

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

TESIS DOCTORAL

AÑO 2021

**LA PRESENCIA ESPAÑOLA AL SUR DE
FILIPINAS DURANTE EL SIGLO XVII**

**ESTUDIO DEL ASENTAMIENTO ESPAÑOL EN LAS ISLAS MOLUCAS
Y SU INFLUENCIA EN LOS TERRITORIOS CIRCUNVECINOS**

Antonio Carlos Campo López

Licenciado en Historia

PROGRAMA DE DOCTORADO EN HISTORIA E HISTORIA DEL ARTE Y TERRITORIO

Directora: Dra. Marina Dolores Alfonso Mola

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

TESIS DOCTORAL

AÑO 2021

**LA PRESENCIA ESPAÑOLA AL SUR DE
FILIPINAS DURANTE EL SIGLO XVII**

**ESTUDIO DEL ASENTAMIENTO ESPAÑOL EN LAS ISLAS MOLUCAS
Y SU INFLUENCIA EN LOS TERRITORIOS CIRCUNVECINOS**

Antonio Carlos Campo López

Licenciado en Historia

PROGRAMA DE DOCTORADO EN HISTORIA E HISTORIA DEL ARTE Y TERRITORIO

Directora: Dra. Marina Dolores Alfonso Mola

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS	11
1-INTRODUCCIÓN	12
1.1. METODOLOGÍA	16
1.1.1. Hipótesis y líneas de investigación	16
1.1.2. Enfoque metodológico	20
1.1.3. Problemas metodológicos	21
1.2. OBJETIVOS	27
1.3. MARCO GEOGRÁFICO	29
1.4. ESTADO DE LA CUESTIÓN	33
2-ANTECEDENTES: LAS MOLUCAS DEL SIGLO XVI	60
2.1. EL UNIVERSO MALUCO A LA LLEGADA DE LOS IBÉRICOS	60
2.1.1. Las Molucas y el clavo	60
2.1.2. Los reinos históricos	62
2.1.2.1. Los cuatro reinos	63
2.1.2.2. Centro-periferia	64
2.1.2.3. Uli-Lima, Uli-Siwa y el dualismo Ternate-Tidore	65
2.1.3. Organización política y social	68
2.2. 1ª PARTE. LA LLEGADA DE LOS IBÉRICOS	71
2.2.1. La llegada portuguesa	71
2.2.2. La llegada española	74
2.2.2.1. Fernando de Magallanes	74
2.2.2.2. García Jofre de Loaysa	77
2.2.2.3. Álvaro de Saavedra Cerón	79
2.2.2.4. Hernando de Grijalva	81
2.2.2.5. Ruy López de Villalobos	81
2.2.3. Balance y consecuencias	83
2.3. 2ª PARTE. EL RELEVO IBÉRICO	85
2.3.1. El tornaviaje de 1564-65 y la conquista de Filipinas: Legazpi-Urdaneta	85
2.3.2. La expulsión portuguesa de Ternate y las expediciones de ayuda desde Manila	88
2.3.2.1. La rebelión y expulsión portuguesa de 1575	88
2.3.2.2. Expediciones españoles de conquista de Ternate	90

3-LA SOBERANÍA ESPAÑOLA EN LAS MOLUCAS DEL NORTE100

3.1. LA CONQUISTA ESPAÑOLA DE PEDRO DE ACUÑA DE 1606.	
INICIO DE LA SOBERANÍA ESPAÑOLA	100
3.1.1. Preparativos	100
3.1.2. Conquista	104
3.2. EL GOBIERNO DEL NUEVO TERRITORIO	107
3.2.1. Las capitulaciones de conquista	107
3.2.2. La legitimación jurídica	109
3.2.3. Los órganos de gobierno del nuevo territorio	111
3.3. EL SOCORRO DEL MALUCO	115
3.3.1. Periodicidad y fechas de navegación	116
3.3.2. La ruta	118
3.3.3. Instrucciones principales	123
3.3.4. Peligros y amenazas del Socorro	125
3.3.5. Registro de socorros	128
3.4. EL ASENTAMIENTO ESPAÑOL	198
3.4.1. Ternate	198
3.4.1.1. Nuestra Señora del Rosario. Kastella	198
3.4.1.2. Talangame y la Barra del Rosario	222
3.4.1.3. San Pedro y San Pablo de Don Gil	225
3.4.1.4. Santa Lucía y San Francisco de Calamata	229
3.4.2. Tidore	240
3.4.2.1. San Lucas del Rume	240
3.4.2.2. San José de Chovo	243
3.4.2.3. Fuerte de los Portugueses / Reyes Magos	245
3.4.2.4. Lugar Grande del Rey / Soa Siau	247
3.4.2.5. Fuerza del Príncipe	248
3.4.2.6. Gomafo	249
3.4.2.7. Tohula / Santiago de los Caballeros	250
3.4.2.8. Socanora	255
3.4.2.9. San José de Marieco / Marieco el Grande	256
3.4.2.10. Tomarina / Marieco el Chico	258
3.4.3. Halmahera	259
3.4.3.1. La Banda del Norte	260
3.4.3.2. La Banda del Sur	271
3.4.4. Región del Moro	285
3.4.4.1. Batachina-Morotia	285
3.4.4.2. Isla del Moro-Morotai	289
3.4.5. Puli Cavallo	290
3.4.6. Motir	292
3.4.7. Maquián	294
3.4.8. Baquián	301

3.5. EL ASENTAMIENTO HOLANDÉS	305
3.5.1. Ternate	306
3.5.1.1. Fuerte Malayo	306
3.5.1.2. Calamata	313
3.5.1.3. La Boca. Callalaboca	314
3.5.1.4. Toluco	315
3.5.1.5. Tacome	316
3.5.2. Tidore	319
3.5.3. Motir, Maquián y Baquián	320
3.5.4. Costa de Halmahera y norte de Sulawesi	321
3.5.4.1. La costa oriental: Halmahera	322
3.5.4.2. La costa occidental: Siao, Tagolanda y Manado.....	323
3.5.5. Distribución de las fuerzas	325

4-LA REALIDAD MOLUQUEÑA.

LA VIDA EN LAS MOLUCAS ESPAÑOLAS	329
4.1. SOCIEDAD MILITAR	329
4.1.1. Estructura	329
4.1.1.1. Reclutamiento, puestos y carrera militar	329
4.1.1.2. Divisiones y número de efectivos	342
4.1.1.3. Efectivos de las Molucas en relación con los de Filipinas	352
4.1.2. Gobernadores de las Molucas	358
4.1.3. Los sultanes locales	374
4.1.3.1. Sultanes de Ternate	374
4.1.3.2. Sultanes de Tidore	379
4.1.4. La otra sociedad	390
4.1.4.1. Mardicas	391
4.1.4.2. Portugueses	394
4.1.4.3. Pampangos	395
4.1.4.4. Chinos	396
4.1.4.5. Esclavos	398
4.1.5. Las mujeres	402
4.1.5.1. Mujeres españolas	402
4.1.5.2. Mujeres asiáticas-molucas	406
4.1.5.3. Mujeres esclavas	407
4.2. RELIGIÓN	409
4.2.1. Jesuitas	412
4.2.2. Franciscanos	420
4.3.3. Agustinos y dominicos	423

4.3. ECONOMÍA	425
4.3.1. Las Molucas dentro de la hacienda filipina	425
4.3.1.1. Gestión económica de las Molucas	426
4.3.1.2. Costo anual de las Molucas	429
4.3.2. El clavo	445
4.3.3. Alimentación	461
4.3.3.1. Arroz	463
4.3.3.2. Sagú	465
4.3.3.3. Otros alimentos	466

5-SULAWESI: LA PRESENCIA EN EL NORTE Y LAS RELACIONES CON MACASAR 469

5.1. NORTE DE SULAWESI	469
5.1.1. Manado-Minahasa	471
5.1.1.1. La relación con la costa occidental: la guarnición de Manado	473
5.1.1.2. La relación con el interior: arroz y evangelización	483
5.1.1.3. La relación con la costa oriental: las Quemadas y el estrecho de Santa Margarita	488
5.1.2. Las islas	490
5.1.2.1. Siao	490
5.1.2.2. Sangihe / Sanguil	497
5.1.2.3. Talaos	504
5.1.2.4. Meaos / Miao	504
5.1.2.5. Tafures	506
5.1.3. Los otros reinos	507
5.1.3.1. Cauripa	508
5.1.3.2. Bohol	509
5.1.3.3. Totoli	510
5.1.3.4. Gorontalo	511
5.2. SUR DE SULAWESI: MACASAR	513
5.2.1. El sultanato de Macasar	516
5.2.2. Los portugueses de Macasar: la segunda Malaca	528
5.2.3. La política española sobre Macasar. El gran aliado español	537
5.2.3.1. Política económica	537
5.2.3.2. Política militar	551
5.2.3.3. Política religiosa	569
5.2.4. Conquista holandesa de Macasar	575
5.2.5. Relevo de Bantam	581

6-TERRITORIOS FRONTERIZOS	587
6.1. MOLUCAS DEL SUR	587
6.1.1. Ambon	588
6.1.1.1. Planes de conquista española: 1606, 1616 y 1628	595
6.1.1.2. Las Guerras de Hitu, 1641-1646, y la influencia española	606
6.1.2. Seram	611
6.1.3. Seram Laut y archipiélago de Goram	618
6.2. ISLAS BANDA	622
6.2.1. Influencia portuguesa y conquista holandesa	623
6.2.2. Presos españoles en Banda	628
6.2.3. El plan de conquista de 1616 y las estrategias posteriores	631
6.3. ISLAS DE LA SONDA	636
6.3.1. Solor	637
6.3.2. Flores	640
6.3.3. Timor	644
6.4. JAVA	648
6.4.1. Primeras estrategias sobre Java y Batavia	649
6.4.2. Planes de conquista ibérica de Batavia	651
6.4.3. Presos españoles en Batavia	656
6.4.4. Religión y comercio: otras visitas a Batavia	659
6.5. NUEVA GUINEA. RAJA AMPAT	667
6.5.1. Primeros contactos españoles	668
6.5.2. Las relaciones entre el aliado Tidore y Nueva Guinea	671
7-EL FIN DE LA PRESENCIA ESPAÑOLA EN LAS MOLUCAS	675
CONCLUSIONES	679
ANEXOS Y APÉNDICE DOCUMENTAL	685
LISTADO DE MAPAS, TABLAS, FOTOS E ILUSTRACIONES	729
LISTA DE SÍMBOLOS, ABREVIATURAS Y SIGLAS	733
MONEDAS Y UNIDADES DE MEDIDAS	734
FUENTES PRIMARIAS MANUSCRITAS	735
FUENTES PRIMARIAS ÉDITAS	755
BIBLIOGRAFÍA	762

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer en primer lugar a mi directora, la Dra. Marina Dolores Alfonso Mola, por su gran ayuda en todas y cada una de las etapas de esta larga investigación. Sin sus consejos y orientaciones a lo largo de todos estos años no hubiera sido posible la realización de esta tesis. También fundamental ha sido el siempre inestimable apoyo del Dr. Carlos Martínez Shaw, desde su inicial confianza con su propuesta en profundizar lo desarrollado en el TFM (Trabajo de Fin de Máster) que hice bajo su tutela (y que originó esta tesis), hasta toda la ayuda posterior que me ha permitido llevar a buen término esta investigación.

La búsqueda de fuentes documentales ha supuesto numerosas visitas y consultas en diversos archivos y bibliotecas. Es obligado agradecer a todo el personal que me ha facilitado la labor, con mención especial, al padre Cayetano Sánchez Fuertes, responsable del Archivo Franciscano Ibero Oriental durante la etapa en la que me visité las fuentes franciscanas en la por entonces sede de la calle Narciso Serra de Madrid. Su amabilidad, ayuda, así como las facilidades dadas me harán estar siempre en deuda con él.

La distancia entre Indonesia y España ha podido ser salvada en parte gracias a la colaboración de personas como Óscar López (por destinar gran parte de su visita a Ternate y Tidore a dar respuesta a algunas de mis peticiones) y Juan Carlos Rey (por poner a mi disposición su experiencia y valioso material gráfico fruto de sus numerosas estancias en las Molucas y en otros archipiélagos cercanos). Agradecer también a Javier Serrano Avilés, desde el Instituto Cervantes de Yakarta, la fructífera línea de colaboración mantenida que me ha permitido conocer a varios investigadores locales así como acceder a diversos contactos e instituciones indonesias. Todo ello me ha ayudado a acercarme a lo que fue la realidad española en esas islas.

Por último, pero no menos importante, agradecer, especialmente, a mi mujer, Cecile, y a mis hijos, Abel y Casilda, por su ánimo, paciencia y comprensión durante todos estos años. Un apoyo que también debo hacer extensible al resto de mi familia tanto en España como en Limburgo.

1 - INTRODUCCIÓN

La soberanía española en Asia se inició durante el siglo XVI gracias al descubrimiento y posterior colonización del archipiélago de San Lázaro, el conjunto de islas que posteriormente fueron conocidas como Filipinas. Aunque descubiertas para la monarquía española por la expedición de Fernando de Magallanes en 1521, las Islas Filipinas adquirieron su importancia a partir del descubrimiento de la ruta de navegación de regreso a América (el llamado tornaviaje) llevado a cabo en 1565. El establecimiento de una ruta marítima de retorno a Nueva España permitió la integración de los nuevos territorios asiáticos dentro del sistema colonial español. El suministro de recursos y hombres a través de México por medio de la ruta Manila-Acapulco-Veracruz-Sevilla, hizo que durante el último cuarto del siglo XVI se consolidase el dominio español en unos territorios tan alejados de España.

Desde su fundación por Miguel López de Legazpi en el año 1571, Manila se había convertido en la capital y el centro de poder de las Islas Filipinas. Gracias a su estratégica localización consiguió ser un importante centro comercial al conectar los mercados americano y asiático. Con la protección natural de su bahía y la actividad de los astilleros de Cavite se consolidó una red comercial que de forma simplificada podemos resumir en el intercambio de plata mexicana por seda china, siendo la nao de la China o el galeón de Manila—los barcos que con periodicidad anual cubrían el trayecto entre Manila y Acapulco—el instrumento catalizador de esta relación. Desde Manila y su isla de Luzón los españoles ampliaron el dominio a las otras grandes islas del archipiélago: Panay, Cebú y Mindanao.

Pese a que la seda y la porcelana china acabaron desempeñando un papel básico en este nuevo comercio, el inicial interés español por Asia se originó buscando el acceso a otros productos que se localizaban lejos de las costas chinas: las especias aromáticas que crecían de forma natural en el archipiélago de las Molucas, y cuya tradicional y alta demanda en el mercado europeo, les confería un alto valor y un elevado precio de adquisición en Europa. Estas especias (el clavo, la nuez moscada y la macis) se producían en otras islas más al sur de Filipinas que pese a la llegada de expediciones españolas a ellas (tras conseguir completar la travesía del océano Pacífico) habían quedado encuadradas bajo la órbita portuguesa: en las islas Molucas. Gracias a la conquista de Malaca—importante centro comercial de todo el ámbito asiático—en 1511 los portugueses pudieron conocer las rutas locales que conectaban las península malaya con las islas productoras de las especias. Solo un año después los lusos llegaron a

Ambon¹ y Ternate dando inicio a la soberanía lusa sobre las islas de la Especiería. En Ambon permanecieron hasta 1605, cuando fueron expulsados por una flota neerlandesa llegada desde las Provincias Unidas. En Ternate lo hicieron décadas antes: en 1575 ante la rebelión local del sultán Babú abandonaron su fuerte en la isla, aunque encontraron refugio en la vecina Tidore, gracias a la protección del sultán de la isla, enemigo tradicional de Ternate. En 1599 los holandeses², siguiendo la tradicional ruta portuguesa de circunvalación de Africa, llegaron a las Molucas. Desde este momento, la amenaza holandesa y la debilidad portuguesa, incapaz de defenderse en unos territorios muy alejados de sus centros de Malaca y Goa, hicieron que las Molucas pasasen a ser objetivo estratégico de las autoridades españolas de Manila. Lo que no se pudo conseguir en el siglo anterior con las expediciones que antecedieron a la conquista de Filipinas por la férrea oposición portuguesa, a inicios del XVII era factible. No se desaprovechó la ocasión y en 1606 se organizó la mayor expedición militar vista hasta el momento en Filipinas: la campaña del gobernador de Manila, Pedro Bravo de Acuña, que reuniendo a más de 3.000 personas, emprendió la conquista de las Molucas.

El éxito inicial de la campaña con la toma de la capital de Ternate hizo que la frontera meridional del imperio español en Asia se trasladase del sur de Mindanao al norte de las islas Molucas. El tan deseado objetivo de acceder al control de las islas de las Especias, tuvo una importante consecuencia para la soberanía española en Asia: el establecimiento de una fuerza militar permanente durante casi siete décadas en las islas de Ternate y Tidore. Esta nueva situación provocó cambios sobre los territorios adyacentes, más aún, si tenemos en cuenta que estas islas, lejos de ser reinos primitivos, conformaban unas importantes entidades políticas con una amplía zona de influencia territorial y un gran número de reinos tributarios.

Mi investigación se centra en el estudio de la presencia española al sur de Filipinas durante el siglo XVII. Un territorio y una época poco estudiados por la historiografía española. Mientras que el siglo XVI, gracias al acceso de varias expediciones españolas a este territorio (siendo la primera la llegada de los supervivientes de la expedición de Magallanes, a la isla de Tidore en 1521), sí ha producido destacados estudios de las Molucas, en lo que se refiere al siglo XVII, el periodo iniciado a raíz de la conquista de 1606 hasta 1663, cuando se consuma el desmantelamiento de los fuertes, las investigaciones han sido inferiores.

¹ Islas al sur de las Molucas, actual, *Pulau Ambon*, también conocida como Amboina o Ambueno en las fuentes españolas.

² Utilizaremos el término holandés (tal como hacen las fuentes españolas de la época) no como gentilicio de la provincia de Holanda, sino al más general de las Provincias Unidas: las siete provincias del norte de los Países Bajos surgidas de la Unión de Utrecht de 1579 y origen de la futura República de las Provincias Unidas (que no será reconocida por España hasta la firma del Tratado de Westfalia de 1648).



Mapa 1. Marco principal de estudio

Por otra parte, frente al notable desarrollo historiográfico de las relaciones españolas con los vecinos del norte, con los grandes imperios chino y japonés, el sur ha recibido un menor tratamiento. Estos territorios—actualmente pertenecientes al norte de Indonesia—fueron rápidamente objeto de una profunda colonización holandesa que en parte ha ocultado la etapa previa de soberanía española. Antes de su plena integración dentro del sistema colonial neerlandés, hubo un periodo de influencia española, que a día de hoy no ha sido lo suficientemente estudiado ni valorado. El periodo español, encajado y ocultado entre las soberanías portuguesa y neerlandesa, ha pasado bastante desapercibido. Mi investigación pretende demostrar cómo los españoles desde las Molucas intervinieron en la política local, influyeron en las relaciones comerciales e incluso se asentaron e influyeron sobre territorios hasta entonces apenas frecuentados. Por medio de la consulta de fuentes documentales españolas y holandesas, mi investigación tratará de analizar el grado de la influencia española en este territorio, delimitando su intensidad y su alcance geográfico.

El marco temporal de la investigación abarca el siglo XVII. Aunque la soberanía directa sobre el Maluco comprende el periodo 1606-1663, he ampliado el marco temporal a todo el siglo XVII, puesto que la influencia española, aunque muy débil y protagonizada por acciones individuales, persistió en los años posteriores a la evacuación de las islas Molucas de 1663, alcanzando las últimas décadas del siglo XVII.

Respecto al marco geográfico coincide con los territorios de las actuales provincias indonesias de Molucas y Sulawesi. Una zona geográfica que estaría delimitada por el mar de Célebes al norte y el mar de Banda al sur, la isla de Sulawesi al oeste y la isla de Nueva Guinea al este. Un amplio territorio que, aunque disperso en centenares de islas, históricamente siempre estuvo interconectado, a través de las comunicaciones marítimas conformando un espacio común antes de la llegada de los europeos, y dominado por tres grandes poderes locales: los sultanatos de Ternate, Tidore y Macasar.

1.1. METODOLOGÍA

1.1.1. Hipótesis y líneas de investigación

Mi investigación parte de la hipótesis de que la soberanía española en el norte de las islas Molucas debió ejercer una considerable influencia sobre el área circundante. Partiendo de un hecho probado como es la ocupación efectiva y de forma ininterrumpida de una parte de las islas Molucas entre los años 1606 y 1663, mi investigación va a tratar de analizar las características de esta ocupación y el alcance de la influencia tanto dentro de las islas ocupadas como en los territorios vecinos. La presencia continuada de una población española a lo largo de casi seis décadas en las islas de Ternate y Tidore, lejos de ser un episodio aislado, debió tener unas repercusiones en los territorios vecinos que a día de hoy no han sido objeto de un estudio especializado. El análisis del tipo, del grado y del alcance de esta influencia constituye el eje principal de la investigación. Para afrontar este proyecto se hace necesario partir de un estudio en profundidad de la soberanía española en el norte de las Molucas y de las características de esta colonización. Un territorio que, aunque encuadrado dentro del sistema administrativo colonial asiático, debido a su lejanía y aislamiento de Manila y a un continuo clima de hostilidad (con los enemigos a escasos kilómetros de distancia de las posiciones españolas), adquirió unas características diferenciales del resto de los territorios filipinos.

La existencia de la influencia desplegada por los españoles en el entorno de las Molucas, viene a su vez determinada y complementada por una segunda hipótesis. Estas islas, aunque mundialmente conocidas por su producción del clavo aromático (especia de gran demanda en los mercados europeos cuya producción se daba de forma exclusiva en esta región), disponían de escasos recursos, pues no disfrutaban de los medios de subsistencia suficientes para alimentar a los nuevos habitantes. El alto valor del clavo había permitido a los sultanes de Ternate y Tidore consolidar sus reinos. Gracias a los beneficios obtenidos por su venta (a los comerciantes asiáticos y posteriormente europeos) habían logrado conseguir su independencia y una privilegiada situación económica, que sumada al desarrollo de una alta capacidad militar habían hecho posible su dominio sobre el resto del archipiélago, consiguiendo obtener la mayoría de sus alimentos, en forma de tributo, de los territorios vecinos, lo que a la postre provocó un escaso desarrollo agrícola y ganadero de sus islas. Los españoles llegados tras la conquista de 1606 se encontraron ante unas islas incapaces de proporcionar recursos a la nueva población llegada de Filipinas. Su pasado de dependencia alimenticia sumado a su naturaleza volcánica y su complicada orografía, dominada por los barrancos y el

exceso de vegetación, obligó a los españoles a buscar soluciones en los territorios cercanos.

Esta segunda hipótesis, fundada en que la influencia española en los territorios circunvecinos de las Molucas fue necesaria al tener que buscar en ellos recursos que solventarían el déficit del norte de las Molucas, toma como base los estudios clásicos sobre la región. Autores como Donald Lach ya hablan de esta dependencia incluso antes de la llegada de los europeos, que hizo que los sultanes de Ternate y Tidore tuvieran que obtener la mayor parte de sus recursos de la isla de Halmahera. Una situación que no se adscribe exclusivamente al ámbito del norte y que afectaría a todo el territorio de las Molucas. La relación entre abundancia de especias y déficit de recursos alimentarios en estas islas estableció unas dinámicas que vertebraron todo el archipiélago y que provocaron el establecimiento de unas relaciones de dependencia entre las zonas centrales (productoras de especias y con carestías alimenticias) con las zonas periféricas (con abundancia de productos forestales que posibilitaban el aporte de carbohidratos).



Mapa 2. Centro-periferia en el archipiélago de las Molucas

La dualidad centro-periferia, tendría su base en la dualidad especias-alimentos. Un centro en el que se concentra una producción intensiva de clavo y nuez moscada, dependiente de una periferia con producción extensiva de sagú (planta autóctona de la zona, de la que se obtenía una masa, que tratada en forma de harina resultaba un alimento con gran capacidad de conservación). Una teoría e hipótesis que sirve a Roy Ellen para configurar las relaciones locales en todo el archipiélago, a través de un esquema que repite en tres grandes zonas: el norte (Ternate-Tidore con respecto a Halmahera), el centro (Ambon con la cercanas Seram y Buru), y el sur (islas Banda con las regiones del este de Seram, islas Key, islas Aru y parte de Nueva Guinea)³.

La llegada de los europeos no sólo no cambió unas dinámicas establecidas, sino que incluso las potenció. Como ya antes habían hecho los mercaderes javaneses o malayos, los europeos potenciaron la demanda y la producción de clavo e intensificaron, con el establecimiento de nuevas poblaciones, la demanda de alimentos. Los nuevos habitantes españoles se vieron obligados a buscar nuevos medios de subsistencia en los territorios vecinos. Esta forzada necesidad de búsqueda de soluciones con las que paliar el desabastecimiento que sufrían constituye otra de las hipótesis de este estudio. La necesidad de obtención de recursos para mantener a la nueva población obligó a los españoles del norte de las Molucas a establecer una relación de dependencia con los pueblos y territorios cercanos, motivando el establecimiento de alianzas políticas y acuerdos económicos con lugares hasta entonces nunca o raramente visitados.

Pese a que los fuertes de las Molucas tuvieron apoyo desde Manila gracias al envío de suministros desde Filipinas, que con casi periodicidad anual se hacía desde Cavite, esta ayuda no fue suficiente para remediar la carencia crónica de estas islas. Con una única línea de abastecimiento—insuficiente e irregular—a través de Manila, se creó un problema de dependencia que fomentó la participación española en los territorios al sur de Ternate y Tidore. Cuanto menor era la ayuda de Manila, más aumentaba la necesidad de encontrar alternativas en territorios como Sulawesi o el sur de las Molucas. La lejanía de Manila, la complicada ruta de navegación y la escasez de la ayuda obligó a los españoles de las Molucas a encontrar nuevas líneas de abastecimientos en los territorios de la actual Indonesia.

Sin ningún desarrollo de actividades agrícolas ni ganaderas, además del sagú, el único recurso era el arroz, que a falta de campos de arroz propios, debía ser mandado periódicamente desde Filipinas y ocasionalmente del norte de las Célebes (de la región de Manado). El arroz (cada soldado tenía asignado una cantidad diaria) se

³ ELLEN, R., *On the Edge of the Banda Zone: Past and Present in the Social Organization of a Moluccan Trading Network*, University of Hawai Press, Honolulu, 2003, pp. 3 y 10.

complementaba con el sagú. La isla de Halmahera era la principal zona de abastecimiento de este sagú. Arroz y sagú aportaban los hidratos de carbono (y calorías) necesarios para el mantenimiento alimenticio de las guarniciones españolas en las Molucas.

Complementando estas hipótesis principales, la investigación, además de analizar la presencia española y su influencia en la región, va a tener en cuenta dos hipótesis complementarias que van ayudar a entender la política española en este territorio: la influencia de los sultanatos locales y la consideración de las Molucas como un territorio de un alto valor estratégico en la confrontación hispano-holandesa en Asia.

La anteriormente comentada falta de medios materiales de los fuertes españoles sumada a la persistencia de la confrontación hispano-holandesa durante casi toda la presencia española en las Molucas generó la necesidad del mantenimiento de las alianzas con los reyes locales. Los sultanes de Ternate y Tidore, lejos de ser meros espectadores de las acciones de los europeos, fueron actores influyentes en el desarrollo de los hechos. Analizando a los poderes locales (su organización, su capacidad militar y su influencia sobre los pueblos colindantes), se comprenderán mejor las dificultades y condiciones de las políticas españolas sobre el territorio. Ello implica partir de una premisa o hipótesis secundaria: muchas decisiones políticas españolas pudieron estar condicionadas o determinadas por los sultanes locales.

La segunda hipótesis parte de considerar a las Molucas como uno de los frentes militares, si no el principal, de la confrontación hispano-holandesa en Asia. Durante todo el siglo de XVII las islas de las Especias asisten a la pugna hispano-holandesa por hacerse por su control. La rivalidad hispano-lusa de la centuria anterior fue sustituida por la nueva rivalidad hispano-holandesa. La gran apuesta estratégica holandesa por hacerse con el monopolio de las especias obtuvo sus frutos, logrando la expulsión de todos los rivales europeos y el control total de todo este territorio. Sin embargo el establecimiento del imperio colonial holandés, que se inició a comienzos del siglo XVII, lejos de ser una implantación rápida y efectiva, fue un proceso lento y constante que no obtuvo sus frutos hasta la segunda mitad del siglo XVII, en gran parte debido a la oposición y presencia española en el mismo territorio. Hasta que los españoles no salieron de forma voluntaria de las Molucas en el año 1663, los holandeses no fueron capaces de controlar toda la isla de Ternate y el norte de Sulawesi. De esta situación se deriva una última hipótesis de la investigación: la presencia española en este territorio aunque débil y no muy numerosa fue suficiente para frenar la política expansiva holandesa en las Filipinas. Así se comprende el mantenimiento de aquel territorio, pese al gran gasto militar y humano que conllevaba. Una vez que se hundieron todos los

proyectos de rentabilizar la presencia en las Molucas por medio del aprovechamiento del comercio de clavo (los neerlandeses consiguieron controlar las zonas de mayor producción), a la vez que fracasaban en la conversión de los sultanes locales, su mantenimiento solo se justificaba por su valor estratégico como frontera sur de los dominios españoles en Asia: una presencia militar que no solo impidió el control de la región por la VOC, sino que también pudo servir para frenar en parte la llegada de más flotas neerlandesas a las aguas filipinas, y que por tanto permite considerar los fuertes de las Molucas como una primera barrera de contención de las flotas de la VOC que anualmente salían desde el mar del Norte con destino a Batavia.

1.1.2. Enfoque metodológico

Partiendo de las hipótesis anteriores, se explica que uno de los pasos iniciales de esta tesis sea realizar un estudio en profundidad de la soberanía española en estos territorios tan alejados del centro político de Manila. Sin obviar el papel de Manila—con su casi anual envío de soldados, alimentos y sueldos—para el estudio de los territorios al sur de Mindanao, la gran referencia serán los fuertes de las Molucas. Una vez comprendida la realidad española en las islas Molucas durante las seis primeras décadas del siglo XVII, estaremos en disposición de estudiar la influencia que se proyectó desde ellas en los territorios circunvecinos.

Para dicho estudio se hace necesario definir y concretar previamente el concepto de influencia. Defino por influencia a todas aquellas intervenciones que las autoridades españolas de manera directa o indirecta ejercieron sobre unos territorios hasta ahora poco frecuentados. Durante la investigación voy a considerar dos tipos de intervención o influencia, en función del grado de interacción sobre los nuevos territorios:

Una influencia directa que se traduce en la propia ocupación efectiva del territorio con la existencia de guarniciones estables de soldados, como ocurrió en el norte de Sulawesi y en otras islas cercanas.

Una influencia indirecta y más amplia, que en el plano político comprendería desde la colaboración militar al establecimiento de alianzas políticas (facilitadas por la existencia de un enemigo común, el representado por la Compañía Holandesa de las Indias Orientales), como ocurre en Macasar y en algunas islas del sur de las Molucas, y en el plano económico la existencia de relaciones comerciales, generalmente motivadas por la necesidad de obtener suministros o recursos extraordinarios: desde el establecimiento permanente de ciudadanos españoles para el desempeño de labores diplomáticas y

comerciales a modo de consulados (como documentamos en Macasar) hasta la puesta en marcha de expediciones de saqueo de barcos españoles en zonas nunca antes visitadas.

El tipo y el grado de intensidad de esta influencia ha determinado la distribución de los capítulos de la tesis en tres grandes bloques o apartados, anterior a ellos se inicia la exposición con un capítulo (capítulo II) dedicado al siglo XVI, necesario para el estudio de los antecedentes, tanto locales como europeos en la región.

1- Una influencia directa, reflejada en el establecimiento de una ocupación permanente y continuada en el norte de las islas Molucas (Ternate, Tidore e islas cercanas), a cuyo estudio se dedican dos capítulos de la tesis. El primero (capítulo III) dedicado al estudio de la ocupación española (inicio de la soberanía, formas de gobierno, logística y lugares de ocupación). Al ser este territorio la base y el centro del poder español de la zona, se hace necesario profundizar en su estudio analizando la ocupación española desde una triple perspectiva: social, religiosa y económica (capítulo IV, dedicado al estudio de la llamada «realidad moluqueña» o de la vida en las Molucas españolas).

2- Una influencia indirecta (fuerte o de primer grado), que aunque genera una ocupación discontinua en el tiempo, sí produce una relaciones comerciales, políticas y religiosas continuas. A esta relación, que se da en la isla de Sulawesi y el cercano archipiélago de Siao-Talau-Sangihe, se dedica el capítulo V (Sulawesi: la presencia en el norte y las relaciones con Macasar)

3- Una influencia indirecta (leve o de segundo grado), protagonizada en unos territorios donde la interacción española es puntual, con apariciones esporádicas, sin continuidad temporal, pero que genera efectos indirectos sobre estos territorios. Tal fue el caso de los proyectos de planes de conquista de las autoridades españolas, que pese a no llevarse a cabo, generaron efectos sobre sus poblaciones como temores en algunas de estas islas o intentos de rebelión en otros pueblos ante el control de la VOC. El último capítulo de la investigación (capítulo VI) englobará a todos estos territorios que, bajo la denominación de fronterizos, comprenderán las regiones de Insulindia más alejadas del norte de las Molucas.

1.1.3. Problemas metodológicos

El gran reto con que nos enfrentamos para el estudio de la soberanía española en las Molucas es la ausencia de fuentes directas, ya que la documentación generada por la administración española de los fuertes de las Molucas no se ha conservado y ello pese a

que en este territorio, encuadrado dentro de la categoría fuerte-presidio, por su importancia estratégica y la cercanía de enemigos (tanto locales como neerlandeses), se hizo necesario desplegar una considerable estructura de control (en la cúspide el gobernador de las Molucas, que concentraba el poder militar y político sobre los fuertes de las Molucas, a través del cargo de «alcaide de la fortaleza de Terrenate y gobernador de la gente de guerra, vecinos y habitantes de los presidios»). Autoridad que disponía de un consejo asesor formado por los altos cargos militares y religiosos de las islas, y que debía reportarse al gobernador de Filipinas y al Consejo de Indias:

«Gobierna todo lo que tenemos sujeto a lo militar un Gobernador proveído por el Rey, y que juntamente es Alcayde y Castellano de las Fuerzas, con su Sargento mayor, Capitanes y Oficiales, y para Hacienda Real un Contador, Fator y Veedor, Juez, Oficial Real, y un Pagador de la Real Caja, y juntamente tenedor de los Almacenes, con un Escribano, y otros oficiales»⁴.

Desgraciadamente la pérdida de la documentación generada por la administración en las Molucas dificulta su estudio, lo que debe compensarse a través de la búsqueda de otras fuentes, que a pesar de ser indirectas compensan el déficit de información. En este aspecto las fuentes de información utilizadas durante la investigación las podemos clasificar según su procedencia de la siguiente forma:

-Los expedientes de encomiendas de las autoridades filipinas

Tras una larga vida al servicio de la Corona, los soldados de las islas podían optar a la concesión de una encomienda sobre algunos de los territorios de los que la monarquía disponía en las Islas Filipinas. La obtención de la encomienda procuraba al beneficiario unas rentas sobre el trabajo de la tierra sin obligarle a residir en ellas. Para su logro era necesario que los méritos alcanzados al servicio de la Corona fueran valorados por las autoridades entre un gran número de opositores. Para la candidatura era necesario la presentación en Manila de certificados de servicio emitidos por los superiores militares de ese momento que acreditasen sus méritos militares. De esta forma los expedientes relacionados con los procesos de encomiendas en los que participaron soldados con pasado militar en las Molucas, constituyen una de las mejores fuentes documentales directas para el estudio de estas islas. Tras la conquista de Ternate, en el fuerte del Rosario se estableció el cargo de escribano oficial para la certificación de los hechos y registros notariales en los fuertes españoles. Gracias a este oficio real, desde las Molucas se emitieron certificados que posteriormente pasaron a formar parte de las peticiones de encomienda, muchos de los cuales se han conservado.

⁴ COLÍN, F., *Labor Evangélica, Ministerios Apostólicos de los Obreros de la Compañía de Jesús, Fundación y progreso de su provincia en las Islas Filipinas*. Parte Primera, Joseph Fernández de Buendía, Madrid, 1653, libro I. cap. XVIII, p. 110.

Gracias al análisis de los expedientes de encomiendas, hemos podido encontrar los historiales de soldados que sirvieron en las Molucas, muchos de ellos durante varios años (algunos incluso durante décadas). En estos expedientes se integran tanto certificaciones de servicio como las instrucciones recibidas para el servicio de su función (cabos o jefes de fuertes, misiones militares). Órdenes muy detalladas que nos aportan valiosa información sobre la vida en los fuertes de las Molucas. Pese a ser una fuente que solo cubre a una parte de los militares o mandos destinados (los que consiguieron cumplir el servicio y pudieron retornar a Filipinas, algo no muy frecuente por la dureza de las condiciones de vida en las Molucas), constituye una de las bases documentales de la investigación, debido al volumen y al detalle de los expedientes de los candidatos.

-Documentación generada de la gobernación de Manila y la Audiencia de Manila

La comunicación regular que todos los años se establecía entre los fuertes de las Molucas y Manila posibilitaba una comunicación epistolar fluida entre Manila y Ternate. La flota que partía todos los años desde Cavite para suministrar los recursos necesarios para el mantenimiento de los fuertes, regresaba con las peticiones y demandas de los administradores de la isla. A su vez, a través de la flota de Nueva España, el gobernador de Filipinas y la Audiencia de Manila podían mantener una comunicación anual con la metrópoli ibérica, a través del Consejo de Indias. La revisión de esta correspondencia, conservada en su mayoría en la sección Gobierno de Archivo General de Filipinas, nos aporta información de los acontecimientos en los fuertes de las Molucas. Su mantenimiento, una de las grandes preocupaciones de los sucesivos gobernadores de Filipinas, por su alto costo material, económico y humano, y su demanda de refuerzos, provocó que la situación de las Molucas fuera tratada frecuentemente entre Manila y la Corte. La información de las cartas de los gobernadores al Consejo de Indias es una buena fuente de información, aunque a veces es necesario aplicar un filtro o contraste, ya que en ocasiones desde Manila se exageraba su mantenimiento o sus necesidades, de cara a conseguir el envío de mayores recursos desde España y México.

Junto a los gobernadores, los informes de los procuradores generales de Filipinas, las personas designadas por los regidores de la ciudad de Manila para la defensa de sus intereses ante la Corte en España (conservamos, entre otros, los realizados por Martín Castaño en 1617, Hernando de los Ríos Coronel en 1621 y Juan Grau y Monfalcón en 1637) también son una buena fuente de información. Sus informes aportan información sobre la situación de los fuertes, analizando sus gastos y proponiendo soluciones para la mejora de su gobierno.

-Contaduría / Hacienda Filipinas

Pese a que se instauró una tesorería en las Molucas por medio del establecimiento de una caja de 3 llaves gestionada por un «contador, factor y veedor oficial de la Real Hacienda» con el objetivo de auditar todos los gastos e ingresos de la hacienda de las islas en los libros de registro, no se conserva ninguna documentación generada por la hacienda de Ternate, lo cual nos impide, desgraciadamente, conocer el gasto detallado del presupuesto de las Molucas. Por contra, para compensar este déficit, en la documentación de la contaduría de Filipinas (conservada en el Archivo General de Indias) sí se registran todas las partidas de gasto de Manila, algunas de ellas consignadas como transferencias directas a la caja de Ternate. La soberanía en este territorio desde el punto de vista económico era deficitaria. El gasto militar para el mantenimiento de los fuertes no era compensado por los ingresos económicos de las islas (comercio del clavo y venta de textiles a los locales). Se hizo necesario que desde Manila (y en segunda instancia desde Nueva España) se destinasen sumas de dinero para la caja de las Molucas, para así poder pagar entre otras obligaciones los sueldos a los soldados o las mercancías a los comerciantes que acudían a las Molucas. Un análisis pormenorizado de la hacienda filipinas (a través del fondo Contaduría) abre una línea de investigación al estudio de las Molucas. Analizando las cantidades y el tipo de gasto destinado a estas islas, podemos aproximarnos a la realidad de las Molucas, y desde una perspectiva más global, gracias al análisis comparativo de sus gastos con respecto al presupuesto total contabilizado en Manila, conocer el peso que éstas desempeñaban en el conjunto de las Islas Filipinas.

-Relaciones religiosas

Paralelamente al control militar del territorio, se desarrolló un intento de conversión al catolicismo por parte de las órdenes religiosas presentes en Filipinas. Ya desde la etapa de soberanía portuguesa (1511-1575) las Molucas fueron escenario de una notable expansión católica. El que será posteriormente conocido como «apóstol de la Indias», el jesuita Francisco Javier, procedente de Goa y tras una escala en Ambon, consiguió llegar a la isla de Ternate en 1546. Desde allí alcanzó la isla de Halmahera, donde pudo llevar a cabo exitosas campañas de evangelización entre unas poblaciones que, a diferencia de las islas de Ternate y Tidore, habían permanecido al margen de la expansión musulmana. A inicios del siglo XVII, las islas fueron vistas por los españoles como una gran oportunidad de recuperación. En la puesta en marcha de la conquista, las autoridades religiosas de Manila tuvieron un destacado papel para convencer a las autoridades peninsulares de la necesidad de organizar una expedición militar de garantías. Consecuentemente, la conquista de Pedro de Acuña de 1606, estuvo integrada por las principales órdenes de Filipinas. Tras la toma de Gamalama, la capital de la isla y tradicional sede del Sultán, que los españoles bautizaron como Nuestra Señora del

Rosario, jesuitas, franciscanos, dominicos y agustinos se establecieron en la isla. La dureza de las islas hizo que finalmente fueran solo jesuitas y franciscanos los que persistieran en las mismas, residiendo de forma permanente e incluso rivalizando en las misiones llevadas a cabo en otras cercanas. Su labor se tradujo en la creación de varias relaciones por parte de los religiosos de ambas órdenes, desde cartas para informar a sus superiores de Manila y Goa, hasta historias donde relatan los principales acontecimientos. Sus autores, residentes en las islas y conocedores de primera mano de su realidad, constituyen una de las grandes fuentes de información para abordar este periodo.

-Relaciones de viaje

Conocidas por su exclusiva producción mundial de especias, estas islas fueron objeto de visitas por exploradores de todas las naciones. Embarcaciones de diversos comerciantes europeos (inglesas, neerlandesas, danesas, francesas, portuguesas y españolas) navegaron por las aguas de la actual Insulindia. Las relaciones que se conservan de algunos de estos viajes aportan datos complementarios a nuestra investigación.

-Documentación de la VOC

Tras la evacuación española de las Molucas en 1663, la Compañía Unida de las Indias Orientales, (VOC, *Vereenigde Oostindische Compagnie*) se quedó como único gran poder de la zona, iniciando un gran proceso de aculturación que se extenderá hasta mediados del siglo XX. Pese a que el éxito de su política de colonización ha impedido o dificultado la visibilidad de los vestigios españoles en este territorio, podemos utilizar su documentación para estudiar los acontecimientos del siglo XVII. Sin desdeñar la importancia de Portugal (la gran dominadora europea de las islas Molucas durante el siglo XVI y cuya documentación es esencial para el estudio de esta región durante el siglo XVI), para el siglo XVII debemos tener en cuenta precisamente al gran enemigo de los intereses españoles en esta zona: las Provincias Unidas. La nueva nación emergente, con su fuerte apuesta colonial, condicionó toda la presencia hispana en este periodo, por medio del establecimiento de fuertes y factorías comerciales que acabaron amenazando las posiciones españolas. Desde el sur, con su centro de poder en Ambon (y en última instancia en Batavia) lograron rodear los fuertes españoles en las Molucas. Su política agresiva—con la que pretendían lograr el monopolio sobre el comercio de las especias—chocó con los intereses españoles, haciendo de las Molucas un frente de guerra. La abundante documentación generada por la VOC, con sede en Batavia y con obligación de reportar las principales acciones a su Consejo de las Provincias Unidas, es una referencia obligada para completar la información obtenida de las fuentes españolas.

Los informes que de forma periódica el gobernador neerlandés de las Molucas debía reportar a su superior en Batavia, además de permitirnos conocer la realidad del enemigo español en estas islas, nos aportan datos sobre la situación de las fuerzas españolas. Otro aspecto positivo que se desprende del análisis de esta documentación reside en la posibilidad de contrastar muchos de los hechos relatados en las fuentes españolas.

1.2. OBJETIVOS

Partiendo de las hipótesis anteriores, y por medio de la consulta de las fuentes documentales y la bibliografía especializada, la investigación tiene como objetivo principal delimitar la presencia y la influencia española en este territorio, señalando el tipo de interacción y el grado de penetración de esta influencia. Para conseguirlo se hace imprescindible localizar y datar los lugares de asentamiento de la población española, distinguiendo entre los lugares de ocupación efectiva (creación de fuertes e instalación de guarniciones estables) y las zonas de influencia indirecta o secundaria (visitas e intervenciones militares). Reconociendo que la expansión española en la región se hizo desde el control del norte de las Molucas debemos detenernos en analizar cómo se implantó y se desarrolló la administración del territorio, detallando la estructura del gobierno establecido y documentando a todas las personas que desempeñaron el cargo de gobernador de las Molucas. Completando este análisis y tratando de conseguir una mejor comprensión de los acontecimientos también debemos tener en cuenta a los reinos locales, valorando la política de alianzas con sus sultanes, así como las consecuencias de la intervención española en sus conflictos internos, y estableciendo, gracias a la documentación española, las líneas dinásticas de los sultanatos de Ternate y Tidore.

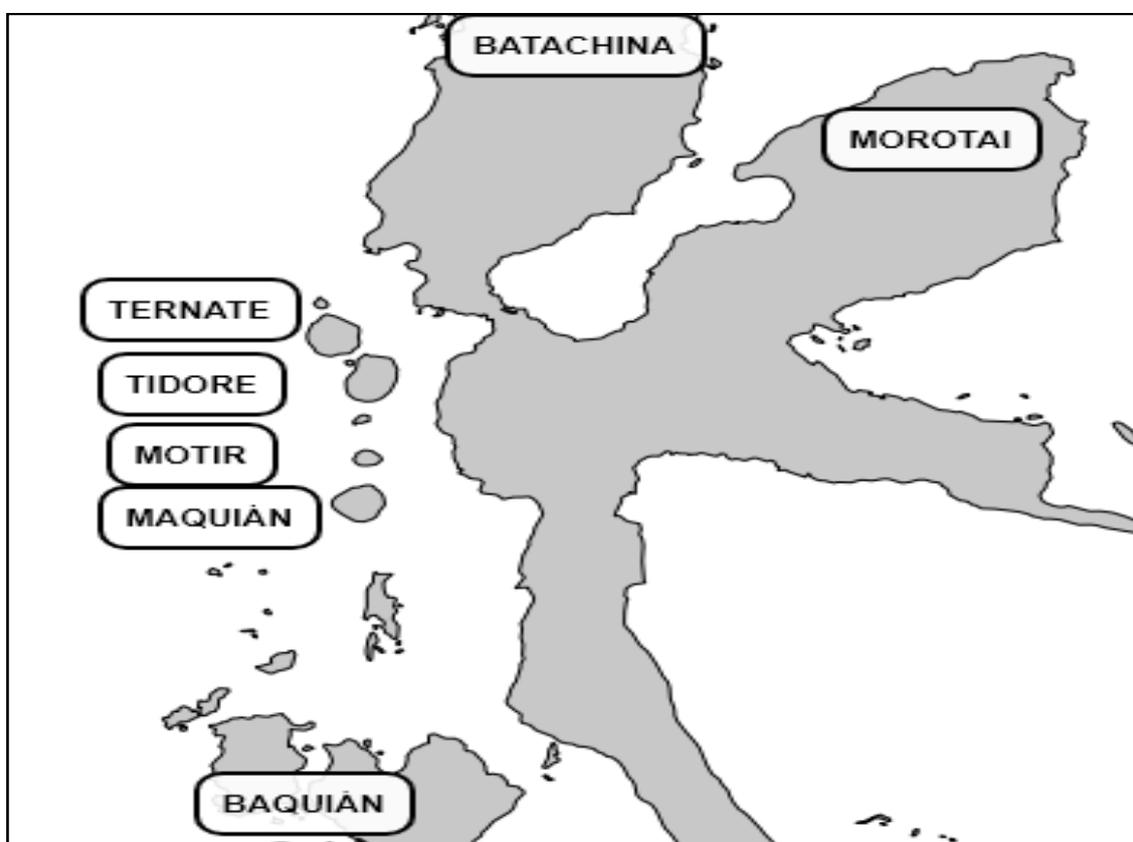
Otra de las premisas de la investigación consiste en analizar cómo fue posible el mantenimiento de una soberanía en un territorio hostil y tan alejado de Manila. Para ello debemos determinar las líneas de abastecimiento de recursos de los fuertes españoles, documentando y diferenciando cada unas de las flotas que se enviaban todos los años desde Filipinas (las embarcaciones que integraban la flota conocida como el socorro del Maluco), así como las redes comerciales y marítimas que se establecieron entre el norte de las Molucas y el resto de las regiones de Insulindia. La fuerte inversión hecha en este territorio hace que debamos tratar de cuantificar su gasto económico y militar. Ello exige analizar los intentos de las autoridades españolas de solventar el déficit económico de las Molucas (la política respecto al comercio del clavo). Una vez conocido el peso económico del mantenimiento de sus fuertes, deberemos ponerlo siempre en relación con el conjunto del presupuesto de Filipinas. Desde el punto de vista militar, también deberemos analizar el papel desempeñado por las Molucas dentro del conjunto de los territorios españoles en Asia. Nuestro objetivo propuesto se basa en determinar el papel de las Molucas en la confrontación hispano-holandesa, valorando la efectividad de los fuertes españoles como primera barrera de contención ante la expansión colonial neerlandesa.

Por último, cerrando los objetivos, debemos valorar las consecuencias de la presencia española en este territorio, tanto a corto plazo con el advenimiento de la colonización holandesa, como a largo plazo, buscando la pervivencia de la presencia española a nivel material y cultural.

1.3. MARCO GEOGRÁFICO

Islas Molucas

Las llamadas islas Molucas o *Maluco* en las fuentes de la época y la historiografía posterior, corresponden a las cinco islas situadas al norte del archipiélago⁵, caracterizadas todas ellas por disponer históricamente de forma natural de claveras. Analizaremos con detalle cada una de ellas, para determinar y distinguir los lugares de ocupación tanto de los españoles como de los neerlandeses. A este grupo sumaremos la isla de Halmahera que, pese a no disponer de clavo, por su cercanía geográfica y cultural siempre ha formado parte del resto.



Mapa 3. Islas Molucas y norte de Halmahera

Pese a su pequeño tamaño las islas de Ternate y Tidore albergaron los reinos más importantes de las Molucas. Tradicionales rivales, consiguieron imponerse sobre toda la región dominando, desde antes de la llegada de los primeros europeos, las islas cercanas de Motir, Maquián (que albergaba la mejor producción de clavo) y Baquián.

⁵ Pese a no considerarse como una de las cinco islas del clavo, debido a su escaso tamaño y falta de clavo, también incluiremos el islote o isla de Puli-Cavallo. Al sur de Tidore, también conocida como *Palau Mare*, isla deshabitada y sin recursos naturales.

Halmahera, a pesar de su gran tamaño, siendo la mayor isla de la región, nunca llegó a conformar una gran unidad política. Las poblaciones de la isla, como enemigas tradicionales de Ternate, siempre fueron hospitalarias con las primeras expediciones españolas de la primera mitad del siglo XVI, destacando el apoyo que los españoles recibieron del rey de Gilolo. En su costa este se localizaba la llamada por los españoles «la tierra del Moro», que comprendía la parte oriental de la isla de Halmahera, llamada Batachina, y la actual isla de Morotai. Era un territorio conocido por los españoles ya que algunas de sus poblaciones, además de albergar las expediciones de la primera mitad del XVI, fueron visitadas por los jesuitas (Francisco Javier llegó a estas islas desde Ternate en el año 1547).

Sulawesi

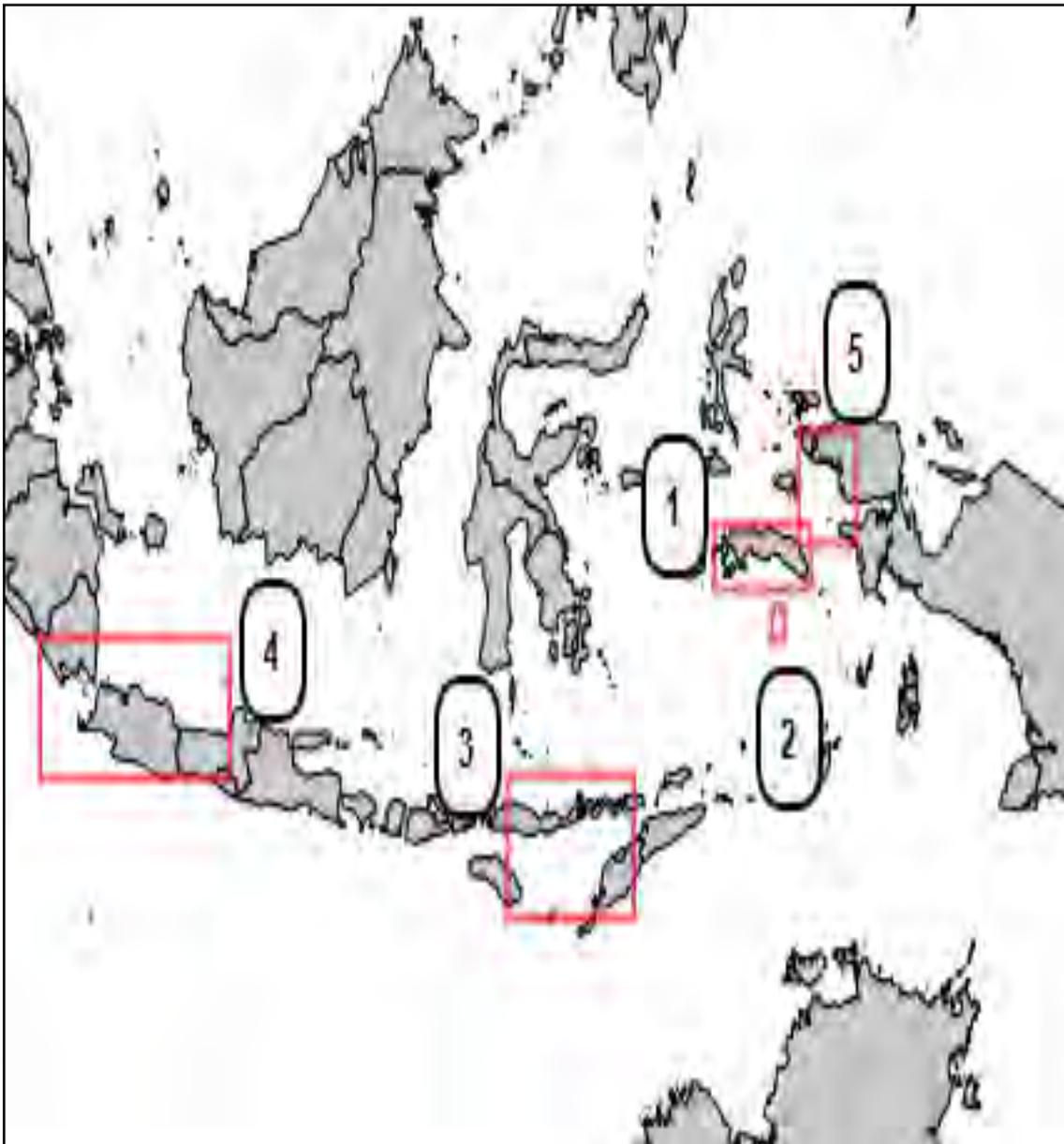
En la mayor de las islas de las Célebes, la isla de Sulawesi (también llamada isla de Mateo), debido a su gran extensión y a la heterogeneidad de los reinos que la componen, podemos establecer dos zonas diferenciadas: el norte y el sur. El norte de Sulawesi, compuesto por la llamada región de Manado o Minahasa y por los archipiélagos de Sanguil, Siao, Meaos y Talaos, era un territorio que por su cercanía al norte de las Molucas estuvo vinculado históricamente a la isla de Ternate. Por contra, el sur de Sulawesi, gracias a su cercanía a Java y a la península malaya, tuvo una marcada diferenciación cultural con el norte. Aunque existen otros reinos en el sur de Sulawesi, como el reino de Bone y la isla de Buton, destacamos al poder político y comercial más importante de todo el territorio al sur de Filipinas: el sultanato de Macasar..



Mapa 4. Sulawesi. Norte (1), Sur (2)

Regiones periféricas

La existencia de un mundo conectado, con una tradición de relaciones comerciales y relaciones tributarias entre los sultanatos de Ternate y Tidore con el resto de las islas del entorno, hizo que desde la antigüedad muchas regiones de Insulindia estuvieran conectadas con el norte de las Molucas. Dentro de este amplio escenario hemos diferenciado los siguientes territorios en cinco grupos.



Mapa 5. Regiones periféricas

- 1-Molucas del Sur
- 2-Islas Banda
- 3-Islas menores de la Sonda
- 4-Java
- 5-Nueva Guinea. Raja Ampat

1-Molucas del Sur

Su cercanía y su fuerte vínculo histórico con el sultanato de Ternate, hizo que fuese un territorio relacionado con el norte de las Molucas, especialmente Ambon, isla que además disponía de una buena producción de clavo. Junto a Ambon hay que prestar atención a otras islas cercanas, como a la mayor isla de todas, Seram, muy vinculada a Ternate ya que una parte de la isla, la península de Hoamoal, era controlada por miembros de la aristocracia de Ternate que a modo de gobernadores (kimehala) controlaban toda la región. Más al este, destaca *Pulau Gorong* (pequeña isla al este de la gran Seram), importante centro donde convergían las rutas comerciales entre Molucas y Nueva Guinea.

2-Islas Banda

Las islas Banda que pese a su pequeño tamaño recibían visitas de comerciantes de las diferentes regiones asiáticas atraídos por su producción de macis y nuez moscada. Dos especias que se obtenían de una misma planta que solo se producían en este pequeño archipiélago.

3-Islas menores de la Sonda

En la frontera meridional, el conjunto de las islas menores de la Sonda, a pesar de su lejanía y estar bajo el tradicional dominio portugués, recibió de forma ocasional la influencia desde el norte de las Molucas.

4-Java

Una de las islas más importantes de Insulindia que, pese a la lejanía de las posiciones españolas de las Molucas, al albergar dos de los reinos más importantes del sur de Asia, los sultanatos de Bantam y Mataram, ejerció un importante papel en los acontecimientos del sur de Asia.

5-Nueva Guinea. Raja Ampat

En la frontera oriental, se situarían los pueblos de la costa de Nueva Guinea (la llamada tierra de los Papúa) destacando la islas de Raja Ampat que como tributarias del sultán de Tidore estaban conectadas con el norte de las Molucas.

1.4. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El estudio del dominio colonial hispano al sur de Filipinas, pese al impulso de los estudios asiáticos desarrollado en los últimos años, ha quedado en un plano secundario dentro de la historiografía española. Al tratarse de una región periférica, situada fuera del contexto filipino y con un corto periodo de ocupación, no ha recibido apenas tratamiento historiográfico (con la excepción de la primera mitad del siglo XVI, debido a la expediciones de Magallanes, Loaysa, Saavedra y Villalobos). Aunque los últimos estudios históricos sobre el contexto Asia-Pacífico han mitigado en parte esta falta de atención, debido a la amplitud del marco geográfico en el que nos encontramos siguen quedando lugares pendientes de investigación, especialmente en lo referente al siglo XVII, cuando por primera vez en las islas Molucas y Sulawesi se produce una ocupación efectiva y continuada del territorio por parte de población española procedente de Filipinas. Para cubrir este déficit podemos recurrir a otras historiografías nacionales, especialmente la neerlandesa, que a consecuencia de su administración directa hasta fechas relativamente recientes, ha desarrollado un destacado número de trabajos sobre los territorios de sus antiguas colonias. Trataré el estado de la cuestión desde una perspectiva histórica, que se inicia ya en el siglo XVI con los relatos de los primeros protagonistas de las expediciones españolas en busca de la Especiería, y que acabará con las últimas aportaciones actuales.

1- Cronistas contemporáneos y primeras relaciones

El vínculo español con este territorio se remonta a la expedición de Fernando de Magallanes, y más concretamente al 8 de noviembre de 1521 cuando, una vez muerto el expedicionario portugués, los supervivientes de la expedición al mando de Elcano y Gómez de Espinosa llegan a la isla de Tidore. Ya desde 1521 con la llegada de los primeros españoles de la expedición de Magallanes⁶, pasando, como enseguida veremos, por todas las expediciones posteriores que la siguieron, como las capitaneadas

⁶ PIGAFFETTA, A., *Relazione del primo viaggio intorno al mondo*, Venecia, 1524. Maximiliano Transilvano, también aportó su testimonio, editado por: FERNÁNDEZ de NAVARRETE, M., *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes á la historia de la Marina Castellana y de los Establecimientos Españoles de Indias*, tomo IV, Imprenta Nacional, Madrid, 1837. “Relación escrita por Maximiliano Transilvano de cómo y por quién y en qué tiempo fueron descubiertas y halladas las islas Molucas, donde es el propio nacimiento de la especiería, las cuales caen en la conquista y marcación de la Corona Real de España”.

por García Jofre de Loaysa (1526)⁷, Saavedra (1528)⁸, Grijalba (1538)⁹ y hasta la última de López de Villalobos (1542)¹⁰, contamos con relatos de primera mano, escritos por los testigos y protagonistas de los hechos, que constituyen las primeras relaciones sobre estos territorios que recibieron el nombre genérico de «islas de la Especiería» o «Maluco». La necesidad de dar a conocer información de unos nuevos territorios tan ansiadamente esperados, así como de los continuos ataques sufridos por parte de los portugueses establecidos en la zona, y la justificación de sus acciones ante las autoridades peninsulares a su regreso a España, motivaron el origen de estos primeros relatos sobre el archipiélago de las Molucas. Gracias a ellos la llegada española a la Especiería ha quedado bien documentada.

Sin embargo, pese a estas relaciones y cartas que documentan la experiencia española en la primera mitad del siglo XVI, durante la segunda mitad del siglo, los territorios situados al sur de Filipinas pierden el interés de las autoridades y los cronistas españoles. Centrados en el gran proyecto de la conquista de lo que serán las Islas Filipinas, y asumiendo y respetando el control portugués sobre las islas de la Especiería, se inicia una fase de olvido y de falta de interés. Debido a esta circunstancia, para conocer lo acontecido en las Molucas durante la segunda mitad del XVI, se hace

⁷ URDANETA, A., Relación del viaje hecho a las islas Molucas por la Armada del Comendador García Jofre de Loaysa, 1537, en TORRES DE MENDOZA, L., *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento...de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los archivos del reino, y muy especialmente del de Indias*, tomo V, Imprenta de Frías y Compañía, Madrid, 1866. Obra que también recoge versiones de otros protagonistas como Pedro de Montemayor. Para la misma expedición disponemos de los testimonios del piloto Martín de Uriarte, Juan de Mazueco y el capitán Hernando de la Torre en FERNÁNDEZ de NAVARRETE, M., *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes á la historia de la Marina Castellana y de los Establecimientos Españoles de Indias*, tomo V, Imprenta Nacional, Madrid, 1837. La Real Academia de Historia editó más documentación de la expedición en el segundo y tercer volumen de la *Colección de Documentos Inéditos Relativos al Descubrimiento, Conquista y Organización de las Antiguas Posesiones Españolas de Ultramar, De Las Islas Filipinas*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1886-87.

⁸ Para esta expedición disponemos de diversos testimonios, como la relación hecha por Vicencio de Nápoles del “viaje que hizo la armada que Hernán Cortés envió en busca de las islas de la Especiería” o “Carta escrita al emperador por Hernando de Bustamante y Diego de Salinas, sobre lo ocurrido en el Maluco en el año 1529”, ambas relaciones en: TORRES DE MENDOZA, L., *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento...de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los archivos del reino, y muy especialmente del de Indias*, tomo V, Imprenta de Frías y Compañía, Madrid, 1866. La versión del propio Saavedra se encuentra editada como: “Relación del viaje de Alvaro Saavedra, sacada del libro que trajo Francisco Granado, escribano de la armada”, en FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M., *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV...*, tomo V, Imprenta nacional, Madrid, 1837.

⁹ Para la expedición de Grijalba no disponemos de una relación directa de los hechos. El que fuera capitán de la fuerza portuguesa de Ternate a su llegada Antonio Galvão lo menciona en su libro de los descubrimientos. GALVÃO, A., *Tratado dos descobrimentos antigos, e modernos, feitos até a Era de 1550 com os nomes particulares das pessoas que os fizeram, e em que tempos, e as suas alturas...e especiaria veyo da India as nossas partes*, Officina Ferreiriana, Lisboa, 1731.

¹⁰ Su relación fue editada por: MARTÍNEZ SHAW, C., *García de Escalante Alvarado. Viaje a las islas de Poniente*, Universidad de Cantabria, Santander, 1999.

necesario la consulta de las fuentes lusas. Los portugueses, tras la renuncia de Carlos I a sus derechos sobre las islas (por medio del Tratado de Zaragoza de 1529), acabaron siendo los vencedores de las disputas ibéricas por su control. Consolidados en su fuerte de la isla de Ternate fueron los únicos europeos establecidos en este territorio. Desde Goa e incluso desde Ternate (como Antonio Galvão o Gabriel Rebelo) se escribirán las primeras historias lusas en Asia, dentro de las cuales se incluirán las primeras historias de las Molucas¹¹. Sin embargo, paralelamente al inicio de la expansión española en Filipinas, la soberanía lusa sobre las Molucas empezó a estar amenazada. En 1575 una rebelión del sultán de Ternate los expulsó de la isla, quedando como el gran poder de la región. La expulsión lusa de Ternate no pasó desapercibida en Manila; desde la nueva capital española en Asia se empezará a prestar atención a las islas de las Especias. La solidez del poder español en Manila (y la lejanía del poder luso de Malaca) hizo que volviese a crecer y a recuperarse de forma paulatina el interés hispano por las Molucas. A inicios del siglo XVII, se decidió llevar a cabo una operación militar de gran envergadura que tuvo sus consecuencias en la historiografía de los años posteriores: desde Manila partió una expedición militar de más de 1.500 españoles con el objetivo de imponer la soberanía española sobre el sultán de Ternate. Como veremos, más que una recuperación de soberanía o de respuesta a la expulsión portuguesa de 1575, se proyectó una operación de nueva conquista, por eso la expedición estuvo dirigida por el gobernador de Filipinas (Pedro de Acuña, quién consiguió rendir la capital de la isla el 1 de abril de 1606). La conquista, además de imponer la soberanía española sobre este territorio, propició la creación de la primera gran historia de las Molucas por parte de

¹¹ De parte portuguesa el relato de los descubrimientos lo inicia Francisco Rodrigues, piloto de la primera expedición lusa hacia Banda y Molucas (1511-1512). Su manuscrito se encuentra en la Biblioteca de la Asamblea Nacional Francesa. Además podemos destacar a: PIRES, T., *Suma Oriental*, 1512-1515 (una primera descripción de Asia escrita desde Malaca) y a: BARROS, J., COUTO, D., y BOCARRO, A., en sus *Decadas da Asia*, la narración de la historia lusa en Asia, ambicioso proyecto que cubre todo el siglo XVI llegando hasta 1617. Iniciado por Barros desde Lisboa (donde gracias a su puesto de alto oficial de la *Casa da Índia* pudo acceder a toda la documentación y correspondencia procedente de Asia). Su sucesor en la edición de los volúmenes, Diogo Do Couto, lo hizo desde Goa. António Bocarro, cronista oficial del *Estado da Índia* y archivero de la Torre do Tombo de Goa finalizó la serie escribiendo la 13ª década. Desde Coimbra, tras su regreso de Goa, Fernão Lopes de Castanheda escribió una crónica de ocho volúmenes sobre la expansión lusa en Asia: CASTANHEDA, F. Lopes de, *Historia do Descobrimento e Conquista da Índia pelos Portugueses*, Coimbra, 1552-1561. Disponemos del relato de un protagonista de la soberanía lusa en las Molucas: GALVÃO, A., *Tratado dos descobrimentos antigos e modernos...*, Officina Ferreiriana, Lisboa, 1771. Su experiencia en las Molucas, donde gobernó entre 1536 y 1539, le llevó a escribir en 1544 una historia de las Molucas, editada por Artur Basilio de Sa como *Tratado de las Yslas de los Malucos y de los Costumbres de los Indios y de Todo lo Demas*, en: SA, A. B. de, *Documentação para a História das Missoes do Padroado Portugues do Oriente, Insulindia*, vol. VI, Instituto de Investigação Científica Tropical, Centro de Estudos de História e Cartografia Antiga, Lisboa, 1988. La obra de Sa es una fuente esencial para el estudio de la historia lusa en las Molucas durante el siglo XVI. En su tercer volumen de su serie también incluye una *Informação das Cousas do Maluco*, 1566-1569, de Gabriel Rebelo, quien fuera alcaide y factor de Ternate, donde hace una descripción detallada de los pueblos y las costumbres locales, para seguir con una historia del gobierno portugués hasta 1552. En el cuarto volumen, se edita otra historia de las Molucas durante los últimos años de la soberanía lusa, el periodo entre 1564-1578: *Documentação para a História das Missoes do Padroado Portugues do Oriente, Insulindia*, 6 vols., Agencia Geral do Ultramar, Lisboa, 1954-88.

Leonardo Bartolomé de Argensola¹². Tan solo tres años después de la conquista, desde España se realizó una obra que justificaba la soberanía hispana. Por derecho de conquista, las Molucas pasaban a ser españolas. La obra de Argensola no escatimaba en detalles militares ni en los términos de las capitulaciones, siempre con el objetivo de legitimar el nuevo poder y superar el Tratado de Zaragoza de 1529 por el que el Carlos I había cedido sus derechos soberanos sobre las Molucas a Juan III de Portugal. Además de Argensola, otros autores retomaron el interés por este territorio¹³. Se describen las islas principales, se trazan breves historias de los pueblos locales y se narran los hechos de armas de los españoles. La obra de Argensola es completada por Antonio de Morga, un antiguo oidor de la Audiencia de Manila y responsable de la defensa de Manila ante la primera incursión holandesa de su historia (participó en el combate naval contra la flota de Olivier de Noort), quien a su regreso a Nueva España escribió una historia de Filipinas, en la que incluyó y prestó especial atención a la conquista de Ternate de Pedro de Acuña y sus antecedentes¹⁴.

Sin embargo las historias surgidas a raíz de la victoria de Pedro de Acuña no tuvieron continuidad. A partir de este momento, es más complicado conocer lo que sucede en los años posteriores, pese a que según avanza el siglo XVII y con el dominio sobre Filipinas consolidado, las órdenes religiosas asentadas en Filipinas desde sus conventos en Manila escriben y editan las primeras grandes historias de la conquista y colonización filipina. Franciscanos, jesuitas, dominicos y agustinos elaboran sus propias historias de Filipinas. Centradas en la evangelización de los territorios filipinos, salvo las excepciones de los grandes imperios de China y Japón, no prestan demasiada

¹² LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista de las Islas Malucas*, Madrid, 1609. El autor escribió la obra por encargo del presidente del Consejo de Indias (conde de Lemos). Pese a no ser testigo directo, el uso de la documentación oficial y de testimonios directos le otorga un gran valor historiográfico.

¹³ Desde España, el cronista mayor de Indias, Antonio de Herrera y Tordesillas, editará entre los años 1601 y 1615 su *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y tierra firme del mar Océano*. Su acceso a la documentación oficial hace que su obra sea una fuente notable para las expediciones de la primera mitad del siglo XVI. Uno de sus sucesores como cronista de Indias, en el puesto desde 1686, Pedro Fernández de Pulgar también escribirá en 1695 otra relación: *Descripción de las Philipinas y de las Molucas e Historia del Archipiélago Moluco*, aunque nunca llegó a ser publicada (su manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional).

¹⁴ MORGA, A., *Sucesos de las Islas Filipinas*, México, 1609 (ed. Rizal, Paris, 1890). En el mismo año que Bartolomé Leonardo de Argensola publica su obra en Madrid lo hace Antonio de Morga en Nueva España.

atención a los territorios al sur de Mindanao¹⁵. Su lejanía de Manila, su dificultad de comunicación y las malas perspectivas de soberanía y evangelización ante la solidez del establecimiento holandés y la fe musulmana de los reinos locales más importantes, alejan a estos territorios del centro del interés por los dominios españoles en Asia. La conquista de Acuña todavía está reciente y las primeras historias escritas sobre las Molucas siguen estando basadas en los hechos acaecidos durante la centuria anterior¹⁶.

Una de las principales motivaciones de la conquista española de las Molucas fue la de contrarrestar la influencia holandesa en este territorio. A inicios del siglo XVII la agresiva expansión colonial de la Compañía Unida de las Indias Orientales (VOC) se estaba haciendo notar en estos territorios. Con bases en Java y Ambon (donde habían logrado expulsar a los portugueses) comenzaban a ambicionar el control del norte de las Molucas, donde chocaron directamente con las nuevas fuerzas españolas. Pues bien, esta expansión tuvo su reflejo en la literatura neerlandesa del momento, escribiéndose

¹⁵ CHIRINO, P., *Relacion de las Islas Filipinas i de lo que en ellas han trabajado los Padres de la Compañía de Iesus*, Roma, 1604 (posteriormente el año 2000 se editó su hasta entonces inédita continuación: *Història de la Província de Filipines de la Companyia de Jesús, 1581-1606*, Pòrtic, Barcelona, 2000). El jesuita Pedro Chirino escribe un libro consecuencia de sus catorce años de estancia en Filipinas. RIBADENEYRA, M., *Historia de las Islas del Archipiélago Filipino y reinos de la Gran China, Tartaria, Cuchinchina, Sian, Camboxa y Japón*, Barcelona, 1610. Obra compuesta de seis libros en los que se describen los diferentes reinos asiáticos a través de los testimonios de los franciscanos que pasaron por Manila coincidiendo con el autor. ADUARTE, D., *Historia de la provincia del Santo Rosario de la Orden de Predicadores en Filipinas, Japón y China*, Manila, 1640. El dominico Diego Francisco Aduarte recoge sus largas experiencias en Manila y en otras zonas de la península de Indochina, en diferentes relaciones de gran valía al cubrir como testigo directo toda la 1ª mitad del XVII (obra que a diferencia de las anteriores fue editada en Manila). COLÍN, F., *Labor Evangélica, Ministerios Apostólicos de los Obreros de la Compañía de Jesús, Fundación y progreso de su provincia en las Islas Filipinas*, Ed. Joseph Fernández de Buendía, Madrid, 1653. COMBÉS, F., *Historia de las islas de Mindanao, Iolo y sus adyacentes: progressos de la religion y armas catolicas compuesto por el padre Francisco Combes, de la Compañía de Iesus...*, Herederos de Pablo de Val, Madrid, 1667 (donde continua la historia iniciada por el padre Chirino). FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, D., *Tratados históricos, políticos, ethicos y religiosos de la monarchia de China*, Imprenta Real, Madrid, 1676. SAN AGUSTÍN, G., *Conquista de las Islas Filipinas la temporal por las armas del señor Don Felipe Segundo el Prudente y la espiritual, por los Religiosos del Orden de San Agustín, Parte Primera*, Oficina de Manuel Ruiz de Murga, Madrid, 1698 (especialmente relevante es su segunda parte, que abarca los hechos comprendidos entre 1615 y 1686, editada tras su muerte por el también agustino Casimiro Díaz y no publicada hasta 1890): *Conquista de las Islas Filipinas la temporal por las armas del señor Don Felipe Segundo el Prudente y la espiritual, por los Religiosos del Orden de San Agustín...Parte Segunda*, Luis N. Gaviria, Valladolid, 1890.

¹⁶ En 1626 el agustino recoleto Rodrigo de Aganduru Moriz, tras su experiencia misionera en Filipinas, escribe una completa historia de las Molucas desde Magallanes hasta la pérdida de la soberanía portuguesa: AGANDURU MORIZ, R., *Historia General de las Islas Occidentales al Asia adyacentes, llamadas Filipinas*, editada en J. L. Sancho Rayón y F. Zabalzuru (eds.), *Documentos inéditos para la historia de España*, tomos 78 y 79, Imprenta de Miguel Ginesta, Madrid, 1882. Desde Madrid en 1681 se edita una historia portuguesa en Asia, donde se narra una historia de las Molucas hasta la llegada española: MARTÍNEZ DE LA PUENTE, J., *Compendio de las historias de los descubrimientos, conquistas y guerras de la India Oriental, y sus islas, desde los tiempos del infante Don Enrique de Portugal su inventor, hermano del rey D. Duarte, hasta los del Rey D. Felipe II de Portugal, y III de Castilla, y la introducción del comercio portugues en las Malucas...y añadida una descripción de la India, y sus islas, y de las costas de Africa...*, Imprenta Imperial, por la Viuda de Joseph Fernández de Buendía, Madrid, 1681.

crónicas de sus primeras expediciones¹⁷. Al igual que Leonardo de Argensola justificó la expansión española en su conquista de las Molucas, desde los Países Bajos se escribieron crónicas justificando y ensalzando los principales hechos militares. La lucha por el control de la isla de Ambon llevada a cabo entre los años 1651 y 1656 por el comisario de Ternate, Banda y Ambon, Arnold de Vlaming—más conocida por *Amboinse Oorlogen* o las guerras de Ambon—fue relatada por su asistente Lieven Bor¹⁸. El empleado de la VOC, también residente en la isla durante la segunda mitad del XVII, desde 1653 hasta su muerte en 1701, George Everard Rumphius, aunque destacado por sus trabajos de botánica, también escribió una primera historia junto a una descripción general de la isla, en la que incluyó alusiones al pasado portugués e incluso a la influencia española. Sus obras estaban destinadas a explicar la historia y características locales a los trabajadores de la VOC llegados a las islas, ya que sus autoridades gestoras prohibían la edición y difusión de esta información al público en general (de ahí la tardía edición de su obra, no hecha hasta más de dos siglos después de su muerte¹⁹). Para la otra gran campaña militar que culminó su política de control de todo el territorio, la conquista de Macasar, disponemos del relato del gobernador general de la VOC Cornelis Speelman²⁰. Unos años más tarde, a finales del XVII, coincidiendo

¹⁷ Disponemos de los relatos de: LINSCHOTEN, J. H. van, *Itinerarium ofte voyage ende schipvaert naer Oost ofte Portugaels Indien, inhoudende een corte beschryvinge der selver Landen ende Zeecusten...*, Cornelis Claeszoon, Amsterdam, 1595-1596. NOORT, O. van, *Beschryvinghe van de voyagie om den geheelen werelt cloat*, Amsterdam, 1602. MATELIEF de JONGE, C., *Historiale ende ware beschrijvinge vande reyse des admiraels Cornelis Matelief de Jonghe, naar de Oost-Indien, wtghetrocken in Mayo 1605. Midsgaders de belegeringhe voor Malacca, also ooc den slach ter zee deghen de Portugijschhe armade, ende andere discoursen*, Jan Jansz, Rotterdam, 1608. SPILBERGEN, J. van, *De Reis om de Wereld van Joris van Spilbergen 1614-17*. COMMENLIN, I., *Begin ende Voortgangh van de Vereenighde Nederlantsche Geoctroyeerde Oost-Indische Compagnie*, Amsterdam, 1646. VERMEULEN, G., *De gedenkwaardige voyagie van Gerret Vermeulen naar Oost-Indiën in 't jaar 1668 aangevangen, en in 't jaar 1674 voltrokken...*, Amsterdam, 1677.

Incluso hay testimonio de visitas francesas e inglesas: DE LAVAL, F. P., *Le Voyage de François Pyrard de Laval contenant sa navigation aux Indes Orientales, Maldives, Moluques, Bresil...*, París, 1619. La inglesa por parte de Henry Middleton en: MIDDELTON, H., *The voyage of Sir Henry Middleton to the Moluccas, 1604-1606*, Hakluyt Society, Londres, 1943. Esta obra fue precedida del relato del viaje de Francis Drake alrededor del mundo (y de su estancia en las Molucas a finales de 1579) que sin embargo no fue publicado hasta 1628: *The world encompassed by Sir Francis Drake, being his next voyage to that to Nombre de Dios*, Nicholas Bourne, Londres, 1628.

¹⁸ BOR, L., *Amboinse oorlogen door Amboinse oorlogen, door Arnold de Vlaming van Oudshoorn als superintendent, over d'oosterse gewesten oorlogaftig ten eind gebracht*, Arnold Bon, Delft, 1663.

¹⁹ RUMPHIUS, G. E., “De Ambonsche Historie behelsende een kort verhaal der gedenk-waardigste geschiedenissen zo in Vreede als oorlog voorgevallen sedert dat de Nederlandsche Oost Indische Comp: Het Besit in Amboina Gehadt Heeft“, *Bijdragen tot de Taal, Land en Volkenkunde van Nederlandsch-Indie*, 64 (1910), La Haya; *Ambonsche Landbeschrijving*, 1679 (editado por Z. J. Manusama en Jakarta en 1983); *De generale Lantbeschrijvinge van het Ambonse gouvernement, behelsende en wat daaronder begrepen zij, mitsgaders een Summarisch verhaal van de Ternataanse en Portugeese regeering en hoe de Nederlanders eerstmaal daerin gecomen zijn, ofwel De Ambonsche Lant-beschrijvinge door G.E. Rumphius*, 1678 (editado por W. Buijze en La Haya en 2001).

²⁰ SPEELMAN, C. J., *Journael of kort verhael van 't begin, voortgangh en eynde des oorloghs tusschen den koningh en verdere regeeringe van Macassar; en de Nederlandsche geoctroyeerde Oost-Indische Compagnie, in de jaren 1666,1667,1668 en 1669 voorgevallen...*, Amsterdam, 1669.

con los últimos años de la presencia española en las islas del norte de Sulawesi, el que fuera gobernador de las Molucas, Robert Padtbrugge (1638-1703), responsable de la expulsión de los españoles de la isla de Siao, escribió la crónica de estos hechos en su cuaderno de viaje, describiendo a su vez los pueblos del norte de Sulawesi²¹. Por último, desde Amsterdam, el que fuera secretario general de la VOC durante toda la segunda mitad del siglo XVII, Pieter Van Dam, gracias a su conocimiento de la estructura organizativa de la compañía en Asia acumulados en sus más de cincuenta años de experiencia, pudo escribir una obra que supone una primera historia de la VOC en Asia, respondiendo al encargo hecho por la dirección del consejo directivo de la compañía²².

2- Historiadores de los siglos XVIII y XIX

En esta nueva etapa las grandes historias siguen vinculadas a la labor de las órdenes religiosas asentadas en Filipinas (franciscanos, jesuitas²³, agustinos²⁴, agustinos recoletos²⁵ y dominicos²⁶), continúan y amplían la línea iniciada en el siglo anterior por sus antecesores. Sin embargo, por primera vez se produce un desarrollo historiográfico paralelo desde el ámbito de la administración civil. Desde Filipinas, el gobernador civil José Montero y Vidal, investigador de una temática variada, elabora una ambiciosa historia general de Filipinas, a la que acompaña otra más específica sobre la piratería

²¹ PADTBRUGGE, R., "Beschrijving der zeden en gewoonten van de bewoners der Minahassa", *BKI*, 13 (1866), pp. 304-331; "Het Journaal van Padtbrugges Reis naar Noord-Celebes en de Noordereilanden", *BKI*, 2 (1867), pp. 105-340.

²² DAM, P. Van, *Beschrijvinge van de Oostindische Compagnie 1639-1701*, Rijks Geschiedkundige Publicatiën, La Haya, 1927.

²³ SAN ANTONIO, J. F., *Franciscanos descalzos en Castilla la vieja: Chronica de la Santa Provincia de San Pablo*, Ed. Santa Cruz, Salamanca, 1728-1744. En 1738, los franciscanos imprimieron otra obra del mismo autor: *Crónicas de la apostólica provincia de S. Gregorio de Religiosos Descalzos de N.S.P.S. Francisco en las Islas Filipinas, China, Japón*, Imprenta de los franciscanos, Sampaloc, 1738. Una obra con gran profusión de detalles geográficos e históricos. A esta historia le seguirá: MARTÍNEZ, D., *Compendio Histórico de la Apostólica Provincia de S. Gregorio de Philipinas de Religiosos Menores Descalzos de San Francisco*, Ed. Viuda de Manuel Fernández, Madrid, 1756. Mencionan territorios como Sulawesi en tanto son escenarios de martirios de compañeros de orden. De parte jesuita, continuando la labor iniciada en el siglo anterior por los padres Chirino y Colín: MURILLO VELARDE, P., *Historia de la provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús: segunda parte...desde el año de 1616 hasta el de 1716*, Imprenta de la Compañía de Jesús, Manila, 1749 (continuando la historia de Filipinas en 1616, el año donde alcanzó la obra de Colín). Ya en el siglo XIX: HUERTA, F., *Estado Geográfico, Topográfico, Estadístico, Histórico-Religioso de La Santa y Apostólica Provincia de S. Gregorio Magno*, Imprenta de M. Sánchez y C^a, Binondo, 1865.

²⁴ MARTÍNEZ DE ZÚÑIGA, J., *Historia de las Islas Filipinas*, ed. Pedro Arguelles, Sampaloc, 1803.

²⁵ CONCEPCIÓN, J., *Historia General de las Filipinas*. 14 vols., Ed. A. de la Rosa y Balagtas, Manila, Sampaloc, 1788-92. Obra de 14 volúmenes que cubre el periodo 1521-1760, abarcando además de la historia, la geografía, las costumbres y tradiciones de los pueblos nativos, supuso uno de los mayores trabajos históricos sobre Filipinas hechos hasta el momento.

²⁶ FERRANDO, J., *Historia de los PP. Dominicos en las Islas Filipinas y en sus misiones del Japón, China, Tung-Kin y Formosa*, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, Madrid, 1870.

malaya en las islas de Joló y Mindanao. Pese a estas grandes obras historiográficas, en este momento la frontera meridional de Filipinas se establecía en Mindanao²⁷. Muy lejos queda el año de 1663, cuando se produjo la evacuación española de las Molucas. Todo el territorio al sur de Zamboanga, la última fortaleza española en el extremo sur de la isla de Mindanao, había quedado bajo soberanía holandesa. La salida española supuso la evacuación de toda la población española e hispanizada. La ruptura total de vínculos con las Molucas hizo perder el interés de los historiadores españoles sobre ellas, por lo que hay que recurrir a la historiografía holandesa (los sustitutos del poder español en las Molucas) para encontrar los referentes de estudio. Entre todos ellos, destaca la monumental obra de Francois Valentijn (1666-1727): *Oud en Nieuw Oost-Indien*²⁸. Con vocación enciclopédica, sus cinco partes, con un total de más de 5.000 páginas, recogen la historia de la VOC en Asia, así como la fauna, la flora y la historia de los pueblos de las Indias Orientales Holandesas. Conocedor de primera mano de estos territorios (habiendo trabajado como pastor en Java, Ambon, Banda y Molucas), su obra, escrita en los Países Bajos tras su vuelta de Asia y dotada de un amplio enfoque y de multitud de detalles, será una consulta obligada para los historiadores holandeses posteriores.

La labor de Valentijn, será continuada e institucionalizada en el siglo XIX con la fundación en Batavia en 1838 de la revista *Tijdschrift voor Nederlandsch-Indië* (Revista de las Indias-Neerlandesas) y posteriormente ya desde Europa, con la fundación en Leiden en 1851 del *Koninklijk Instituut voor Taal, Land en Volkenkunde* o KITLV, (*Royal Institute of Linguistics and Anthropology*) institución creada para el estudio de las colonias holandesas, y responsable desde 1853 de la publicación de una revista dedicada a los estudios sociales del Sudeste Asiático (*Bijdragen tot de Taal, Land en Volkenkund, Journal of the Humanities and Social Sciences of Southeast Asia*),

²⁷ MONTERO Y VIDAL, J., *Historia de la piratería malayo-mahometana en Mindanao, Joló y Borneo*, Viuda de Tello, Madrid, 1888; *Historia General de Filipinas. Desde el descubrimiento de dichas islas hasta nuestros días*, 3 vols., Viuda de Tello, Madrid, 1895. Años antes el historiador alemán (nacido en Praga y gran amigo de José Rizal) Fernando Blumenritt publicó un primer estudio monográfico sobre los ataques holandeses a Filipinas. Además de ser el primer historiador en inaugurar el estudio de los conflictos hispano-holandeses en aguas filipinas, también otorgó un papel destacable al escenario de las Molucas: BLUMENTRITT, F., *Filipinas. Ataques de los holandeses en los siglos XVI, XVII y XVIII. Bosquejo histórico*, Madrid, 1882. Su estudio tendrá su referencia holandesa con: SLOOS, D. A., *De Nederlanders in de Philippijnse wateren voor 1626*, De Wit, Amsterdam, 1898.

²⁸ VALENTIJN, F., *Oud en Nieuw Oost-Indiën*, 5 vols., Dordrecht, Amsterdam, 1724-1726. Denominación acotada del título real: *Oud en Nieuw Oost-Indiën, vervattende een naaukeurige en uitvoerige verhandelinge van Nederlands mogentheyd in die gewesten, benevens een wydlustige beschryvinge der Moluccos, Amboina, Banda, Timor en Solor, Java en alle de eylanden onder dezelve landbestieringen behoorende: het Nederlands comptoir op Suratte, en de levens der groote Mogols; als ook een keurlyke verhandeling van 't wezentlykste, datMen behoort te weten van Choromandel, Pegu, Arracan, Bengale, Mocha, Persien, Malacca, Sumatra, Ceilán, Malabar, Famosas de Macassar, China, Japón, Tayouan de Formosa, Tonkin, Camboya, Siam, Borneo, Bali, Kaap der Goede Hoop en van Mauricio*.

iniciándose una trayectoria de publicación de estudios especializados sobre los diversos territorios de Insulindia que de forma ininterrumpida llega hasta la actualidad.

Entre finales del XIX e inicios del siglo XX, se produce un gran avance historiográfico, gracias al trabajo de edición de fuentes documentales de los archivos coloniales holandeses. Esta labor pone a disposición de los historiadores la mayor parte de la documentación generada por la VOC en Asia. Destacamos los trabajos de Johan K. J. De Jonge²⁹ desde Holanda y de Jacobus. A. Van Der Chijs desde Batavia³⁰: sus recopilaciones y ediciones de fuentes crearon la base documental que abrió el camino al estudio de la historia colonial holandesa al incluir importante y variada documentación original (cartas de las autoridades de Batavia al consejo director de la VOC en Europa, cartas desde los diversos territorios asiáticos a la autoridad central de Batavia, tratados de alianzas con los reinos locales, etc.). Su labor fue continuada desde el Archivo General de La Haya (*Algemeen Rijksarchief*) por Herman Theodoor Colebrander³¹, Johannes De Hullu³² y especialmente Jan Ernest Heeres³³ (destacado por su amplísimo

²⁹ Funcionario del Rijksarchief, entre los años 1862 y 1865, es responsable de la edición de los tres primeros volúmenes de *De Opkomst van het Nederlandsch gezag in Oost-Indië. Verzameling van onuitgegeven stukken uit het Oud-Koloniaal Archief*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1866 (El nacimiento de la autoridad neerlandesa en las Indias Orientales. Colección de piezas inéditas de los Archivos Antiguos Coloniales). Con sus tres primeros volúmenes cubrió la llegada y expansión de la VOC en Asia en el periodo 1595-1610. Continuará con su respectiva serie sobre Java: *De Opkomst van het Nederlandsch gezag over Java*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1869-1878. Siete volúmenes más, centrados en la soberanía holandesa en Java hasta 1764. A su muerte su labor fue continuada por M. L. Van Deventer con la publicación de tres volúmenes más, continuando el periodo hasta 1810.

³⁰ Encargado del inventario de los archivos holandeses en Batavia. Su acceso directo a la documentación se traduce en la edición de la abundante documentación generada desde los cuarteles generales de Batavia: CHIJS, J. A. Van Der, *Dagh-Register uit Casteel Batavia...*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1887-1898 (a modo de diario oficial de Batavia, se recoge con detalle toda la información llegada desde las diferentes islas asiáticas); *Nederlandsch-Indisch Plakaatboek, 1602-1811*, 17 vols., Batavia, 1866-1895 (recoge la normativa, edictos y ordenanzas generadas por las autoridades de Batavia). En su labor como historiador destacamos su trabajo sobre la llegada holandesa a Banda: CHIJS, J. A. Van Der, *De vestiging van het Nederlandsche gezag over de Banda-eilanden, 1599-1621*, Albrecht, Batavia, 1866.

³¹ Encargado del inventario y la organización de la documentación de la VOC en el Archivo General de la Haya. COLEBRANDER, H. T., *Dagh-registers gehouden int Casteel Batavia vant passerende daer ter ter plaetse als over geheel Nederlandts-India, 1631-1644*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1898-1902. Más tarde entre 1919 y 1923 los cinco volúmenes de: *Jan Pietersz. Coen bescheiden omtrent zijn bedrijf in Indië*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1919-53 (labor que continuará Coolhaas décadas más tarde, entre 1952 y 1953, con dos volúmenes más). La documentación vinculada al gobierno de Jan Pieterszoon Coen, el gobernador general de la VOC en Asia y uno de los máximos responsables de la expansión y consolidación de la compañía, hace que el periodo que abarca, entre los años 1614 y 1627, sea el mejor documentado de la historia moderna neerlandesa en Asia.

³² DE HULLU, J., *Dagh-registers gehouden...1644-45 y 1656-57*, Martinus Nijhoff, La Haya (recopilados entre 1903 y 1904.)

³³ HEERES, J. E., *Dagh-registers gehouden int Casteel Batavia vant passerende daer ter plaetse als over geheel Nederlandts-India, 1624-29*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1896. La documentación relativa a los contratos y alianzas hechos por los holandeses en Asia la editará en: HEERES, J. E., *Corpus Diplomaticum Neerlandico-Indicum*, (1596-1650), Bijdragen tot de Taal, Land en Volkenkunde van Nederlandsch Indië, La Haya, 1907-1938. Su labor fue completada por F. W. Stapel, añadiendo cuatro volúmenes a los dos iniciales creados por Heeres.

trabajo de recopilación y edición de fuentes originales). Con este último, colaboró Pieter Anton Tiele, bibliotecario de la Universidad de Utrecht, quién combinó la edición de fuentes documentales con estudios de la colonización europea en el sur de Asia, ampliando la investigación iniciada por Johan De Jonge años atrás. Tiele amplió la recopilación y edición de las fuentes a toda la zona de Insulindia (los iniciales trabajos de De Jonge se centraron en el estudio de la zona de Java), recabando importantes documentos para los hechos acontecidos en las islas Molucas³⁴. Completando la edición de fuentes, también cabe destacar el estudio de Ludovicus Van Dijk, con interés para la historia española, ya que su obra se ocupa de los territorios disputados entre españoles y holandeses en la segunda mitad del XVII³⁵.

Paralelamente a la gran labor de los archiveros, los funcionarios y militares coloniales de los Países Bajos, con una perspectiva diferente basada en su experiencia y trabajo directo sobre el terreno, también aportaron destacables estudios. Frederik S. A. Clercq, funcionario colonial con estancias en Ternate (donde ocupó la máxima autoridad colonial) y Manado, escribió una interesante historia de Ternate en la que por primera vez se señala y se otorga importancia al periodo de dominio español. Además su trabajo sobre las costa norte de Nueva Guinea, resultado de su viaje a esta zona, inauguró los estudios sobre este nuevo territorio³⁶. La historia de la hasta entonces poco conocida isla de Nueva Guinea, también fue abordada por los militares Antoine Haga³⁷ y Pieter Arend Leupe³⁸. Otros funcionario colonial, Johann G. F. Riedel, hizo lo propio sobre la región de Minahasa³⁹. Completando las obras de los militares y funcionarios coloniales, los misioneros protestantes también aportaron diversos estudios sobre las zonas donde desarrollaron sus servicios, especialmente para la isla de Sulawesi, como Nicolaas

³⁴ TIELE, P. A., y HEERES, J. E., *Bouwstoffen voor de geschiedenis der Nederlanders in den Maleischen Archipel. De Opkomst van het Nederlandsch Gezag in Oost-Indie, 1886-1895*, 3 vols. Martinus Nijhoff, La Haya, 1886-95. Tiele elaboró los dos primeros volúmenes editados respectivamente en 1886 y 1890 (referentes a los periodos 1612-1624 y 1624-1639), mientras que Heeres continuó su labor con la edición en 1895 del tercer volumen recopilando la documentación del periodo 1640-1649. Anteriormente: TIELE, P. A., "Documenten voor de geschiedenis der Nederlanders in het Oosten", *Bijdragen en Mededeelingen van het Historisch Genootschap*, 6 (1883), pp. 222-376; *De Europeers in den Maleischen archipel 1509-1619*, *BKI*, 1877-1887 (publicado en ocho partes).

³⁵ VAN DIJK, L. C. D., *Neêrlands vroegste betrekkingen met Borneo, den Solo-Archipel, Cambodja, Siam en Cochinchina: een nagelaten werk*, J. H. Scheltema, Amsterdam, 1862.

³⁶ CLERCQ, F. S. A., *Bijdragen tot de Kennis der Residentie Ternate*, E. J. Brill, Leiden, 1890; *Ethnographic Description of the West and North Coast of Dutch New Guinea*, Leiden, 1893.

³⁷ HAGA, A., *Nederlandsch Nieuw Guinea en de Papoesche eilanden: historische bijdrage, 1500-1883*, W. Bruining & Co., Batavia, 1884.

³⁸ LEUPE, P. A., *De reizen der Nederlanders naar Nieuw-Guinea en de Papoesche eilanden in de 17de en 18de eeuw*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1875.

³⁹ RIEDEL, J., *Ijai jah un asaren tuah pukuhna ne Mahasa*, Batavia, 1870; "Devolksoverleveringen betreffende de voormalige gedaante van Noord-Selebes en den oorsprong zijner bewoners", *TvNI*, V (1871), pp. 288-303; "De Minahasa in 1825", *TBG*, XVIII (1872), pp. 455-568.

Graafland⁴⁰ y Johann A. T. Schwarz⁴¹. Fuera de la colonia holandesa, y volviendo a los Países Bajos, debemos destacar la *Linschoten Vereeniging* (Fundación o Asociación Linschoten), entidad, que creada en 1908 por Wouter Nijhoff, hizo posible la edición de numerosas relaciones de viajes, empezando con los escritos del que diera nombre a la asociación, Jan Huygen van Linschoten, uno de los grandes impulsores de la expansión holandesa en Asia, comerciante y navegante holandés, que tras pasar varios años trabajando al servicio de Portugal (durante los cuales pudo acceder a Goa y conocer la información náutica del *Estado da Índia*) adquirió unos conocimientos que posibilitaron la llegada de los primeros barcos neerlandeses a Asia.

En España, al igual que sucedió en Holanda, hubo un gran desarrollo en la edición documental durante el siglo XIX. Debemos mencionar al gran referente de la historia de la marina española: Martín Fernández de Navarrete y su «*Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*»: sus cinco volúmenes publicados entre 1825 y 1837, aportan relevante documentación sobre las expediciones españolas en las Molucas del siglo XVI⁴². Martín Fernández de Navarrete junto a Miguel Salvá y Pedro Sainz de Baranda, fueron los responsables del inicio de la serie documental Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España: 112 volúmenes, editados entre los años 1842 y 1895, siendo uno de ellos una de las mejores fuentes de información de la inicial soberanía española en las Molucas. El volumen número 52 es una gran fuente documental para el estudio de la segunda década del siglo XVII, gracias a la recopilación de las cartas de Jerónimo de Silva, gobernador de Molucas entre los años 1612 y 1617, hecha por Martín Fernández de Navarrete y editada bajo la dirección del marqués de Miraflores y Miguel Salvá⁴³.

Desde Filipinas, Wenceslao Emilio Retana, funcionario colonial en las islas (1884-1890), fue a su regreso otro de los grandes impulsores de los estudios filipinos, destacando los cinco tomos de su *Archivo del Bibliófilo Filipino*, obra donde recoge y

⁴⁰ GRAAFLAND, N., *De Minahasa. Haar verleden en tegenwoordige toestand*, 2 vols., Ed. Wijt & Zonen, Rotterdam, 1867-1869.

⁴¹ SCHWARZ, J., *Tontemboansche Teksten*, 3 vols., Ed. Brill, Leiden, 1907. Hace un trabajo etnográfico y de recopilación de historias y mitos locales con sus correspondientes traducciones al holandés.

⁴² Como poco después hará Luis Torres de Mendoza con la edición de *Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía*. Su labor editora con la documentación del Archivo General de Indias contará con el apoyo estatal y la dirección y colaboración de Joaquín Pacheco y Francisco de Cárdenas: TORRES DE MENDOZA, L., *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento...de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los archivos del reino, y muy especialmente del de Indias*, 42 vols., Madrid, 1864-1884.

⁴³ SANCHO RAYÓN, J. L. (ed.), *Documentos inéditos para la historia de España*, tomo LII, Imprenta de la Viuda de Calero, Madrid, 1868.

edita documentación inédita⁴⁴. Retana es considerado como el primer gran filipinista de la historiografía española y su *Aparato Bibliográfico de la Historia General de Filipinas*⁴⁵ supone el mejor trabajo de historiografía filipina hecho hasta entonces.

3- Siglo XX

A inicios de siglo, desde el campo religioso se producen excelentes estudios sobre los territorios al sur de Filipinas. Centrados en el estudio de las primeras misiones católicas, tanto en los Países Bajos como en España, se presta atención a las pequeñas islas del ámbito de las Molucas. En España, cabe destacar a Lorenzo Pérez, el responsable del traslado de los fondos documentales franciscanos desde Filipinas al convento de Pastrana, en España, a raíz de la independencia de la colonia. Su acceso a los documentos de las misiones en las Molucas y las Célebes posibilitó la publicación de sus estudios en la revista *Archivum Franciscanum Historicum*⁴⁶. Desde Holanda lo harán los jesuitas Cornelius Wessels, en base a la documentación del Archivo Romano de la Compañía de Jesús en Roma, Antonius Van Aernsbergen (sacerdote jesuita destinado en Larantuka, Manado y Batavia), que publicó estudios de la misiones en las islas de Sangihe, Baquián, Molucas, Sulawesi y Flores⁴⁷, y Bernard J. J. Visser, jesuita destinado en Indonesia entre 1927 y 1942, quién escribió antes de su partida una

⁴⁴ RETANA, W. E., *Archivo del Bibliófilo Filipino*, 5 vols., Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1895-1905. Hay interesantes aportaciones a los hechos ocurridos al sur de las Filipinas, como los *Sucesos felices que por mar y tierra ha dado Ntro. Señor á las Armas Españolas*, escrito por Tomás Pimpín en Manila en 1637, (volumen IV), donde se narran los hechos bélicos en las Molucas en los años 1636 y 1637.

⁴⁵ RETANA, W. E., *Aparato bibliográfico de la Historia General de Filipinas (años 1529-1905). Deducido de la colección que posee en Barcelona La Compañía General de Tabacos de dichas Islas*, 3 vols., Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1906. CAULÍN MARTÍNEZ, A., “Retana y la bibliografía filipina 1800-1872: El «Aparato Bibliográfico» como fuente para la historia de Filipinas”, *Revista española del Pacífico*, 4 (1994), pp. 85-104. Resultado de la unión en 1905 de las dos grandes bibliotecas filipinistas en España, la personal de Retana y la de la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

⁴⁶ PÉREZ, L., “Historia de las misiones de los Franciscanos en las islas Malucas y Célebes”, *Archivum Franciscanum Historicum*, VI (1913), pp. 45-60 y 681-701; VII (1914), pp. 198-226, 424-446 y pp. 621-653.

⁴⁷ WESSELS, C., “Wat staat geschiedkundig vast over de oude missie in Zuid-Selebes of het land van Makassar? 1525-1669”, *Studiën*, 103 (1925), pp. 403-441; “De Katholieke missie in het Sultanaat Batjan (Molukken), 1557-1609”, *Historisch Tijdschrift*, VIII (1929), pp. 115-148, 221-245; “De katholieke missie in Noord-Celebes en op de Sangieilanden, 1563-1605”, *Studiën: Tijdschrift voor Godsdiens, Wetenschap en Letteren*, 65 (1933), pp. 365-396; “De Augustijnen in de Molukken 1544-1546; 1606-1625”, *Historisch Tijdschrift*, XIII (1934), pp. 44-49; “De Katholieke missie in Zuid-Celebes, 1525-1668”, *Het Missiewerk*, 28 (1949), pp. 65-83, 129-144. VAN AERNSBERGEN, A. J., “De Missie onder de Heidenen van Oost-Flores”, *Berichten uit Nederlandsch Oost-Indië voor de Leden van den Sint-Claverband*, 21, 4 (1909), pp. 254-270; “Serie Uit en over de Minahasa. De Katholieke kerk en hare missie in de Minahasa”, *BKI*, 81 (1925), pp. 8-60.

primera historia del catolicismo ibérico en Indonesia en el siglo XVI⁴⁸. Estos religiosos antecederán a su compatriota y compañero de orden Hubert Jacobs, gran especialista en documentación jesuita, y editor de *Documenta Malucencia*, obra de tres volúmenes que recopila la documentación jesuita generada en las misiones de Molucas y Célebes, y que es desde su publicación, obra de referencia y consulta obligada para el estudio de las Molucas⁴⁹. A pesar de tener enfoque religioso y estar sus investigaciones centradas en el estudio de las tareas de conversión sin prestar gran atención a otros aspectos históricos, por primera vez se estudia la presencia española en este territorio durante el siglo XVII.

Para otro tipo de estudios habrá que esperar todavía, destacando en este momento la edición de la documentación sobre Filipinas del Archivo General de Indias, realizada por Francisco Navas del Valle y Pedro Torres Lanzas (máximo responsable del Archivo General de Indias), gracias al mecenazgo de la Compañía General de Tabacos de Filipinas y por la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento del archipiélago por Fernando de Magallanes⁵⁰. Uno de los discípulos de Torres Lanzas, empleado del Archivo General de Indias, Vicente Llorens Asensio, también destacó en la recopilación documental referente a la expedición de Magallanes y Elcano, además de por sus trabajos de catalogación de la sección de Patronato del Archivo⁵¹. Por último también debemos destacar al jesuita Pablo Pastells, con larga experiencia de servicio en Filipinas, tras haber sido misionero en Mindanao y posteriormente superior de la orden en Manila, quien, además de elaborar una historia de Filipinas que precedía el Catálogo de documentos relativos a las Islas Filipinas de Navas del Valle y Torres Lanzas, destacó especialmente en su trabajo de edición de la Labor Evangélica del padre Colín, obra y edición de referencia, editada en Barcelona en 1904, para la historia de Filipinas. Gracias a su conocimiento de la documentación referente a Filipinas del Archivo General de Indias fue responsable de creación de la colección Pastells del Archivo (gran trabajo de edición de fuentes relacionados con las misiones en América y Asia).

⁴⁸ VISSER, B. J. J., *Onder Portugeesch-Spaansche Vlag: de Katholieke Missie van Indonesie 1511-1605*, R. K. Boek-Centrale, Amsterdam, 1925.

⁴⁹ JACOBS, H., *Documenta Malucensia*, (1542-1682), 3 vols., Jesuit Historical Institute, Roma, 1974-1984. También se ocupó de las misiones en Macasar con la edición de: *The Jesuit Makasar documents: 1615-1682*, Jesuit Historical Institute, Roma, 1988. Para las misiones franciscanas: MEERSMAN, A., *The Franciscans in the Indonesian archipelago: 1300-1775*, Nauwelaerts, Lovaina, 1967.

⁵⁰ NAVAS DEL VALLE, F. y TORRES LANZAS, P., *Catálogo de los documentos relativos a las Islas Filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla*, 8 vols., Compañía General de Tabacos de Filipinas, Barcelona, 1918-1935.

⁵¹ LLORENS ASENSIO, V., *La primera vuelta al mundo. Relación documentada del viaje de Hernando de Magallanes y Juan Sebastián del Cano. 1519-1522*, Imprenta de la Guía Comercial, Sevilla, 1903.

Con la independencia respecto de España consumada y bajo soberanía de Estados Unidos, los historiadores americanos empiezan a interesarse por esos territorios. La gran obra de referencia, editada por Alexander Robertson (director de la Biblioteca Nacional de Manila) y su colaboradora Emma Helen Blair, fue la denominada: *The Philippine Islands*⁵²; sus 55 volúmenes recopilan miles de documentos originales españoles traducidos al inglés, inician la apertura de los estudios filipinos al mundo anglosajón y ponen las bases para el gran avance historiográfico que se producirá durante la segunda mitad del siglo XX.

La puesta en valor de la nao de la China, ensalzando su papel como el inicio de la globalización de mercados, capitales y mercancías⁵³, provocó un desarrollo de los estudios del Pacífico, revalorizando la labor española en Filipinas y su repercusión en el comercio internacional y su desarrollo económico dentro de la estructura colonial española (gracias a las investigaciones de Pierre Chaunu)⁵⁴, siendo el prelude del gran avance de los estudios asiáticos en la segunda mitad del siglo, por medio de autores como el británico Charles Boxer⁵⁵, con sus investigaciones de los imperios coloniales portugués y holandés, el estadounidense John Leddy Phelan⁵⁶, el neozelandés Anthony Reid, gran especialista del comercio asiático⁵⁷, el australiano Oskar Spate, quien a través de su concepto del Pacífico como lago español, ensalza el papel de este océano como vía de comunicación⁵⁸ y el norteamericano Donald Lach (especialmente en su tercer volumen de su historia de Asia, donde desarrolla el encuentro de las naciones europeas con el territorio de Insulindia durante el siglo XVII, dando cabida a los territorios de las Molucas, Banda, Célebes y Nueva Guinea⁵⁹).

⁵² BLAIR, H. y ROBERTSON, J. (eds.), *The Philippine Islands: 1493-1898*, 55 vols., Cleveland-Ohio, 1903-1908.

⁵³ SCHURZ, W. L., *The Manila Galleon*, Nueva York, 1939.

⁵⁴ CHAUNU, P., *Les Philippines et le Pacifique des Ibériques, XVIe, XVIIe et XVIIIe siècles*, SEVPEN, París, 1960. Unos años antes inicia, en colaboración con su mujer Huguette Chaunu, su monumental (12 volúmenes): CHAUNU, P. y H., *Séville et l'Atlantique*, SEVPEN, París, 1955-1960.

⁵⁵ BOXER, C., *Fidalgos in the Farst East 1550-1770: fact and fancy in the history of Macao*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1948; *The Dutch Seaborne Empire*, Hutchinson, London, 1965; *Francisco Vieira de Figueiredo: a Portuguese Merchant-Adventurer in South East Asia, 1624-1667*, Verhandelingen van het Koninklijk Instituut voor Taal, Land en Volkenkunde, vol. 52, La Haya, 1967; *Four Centuries of Portuguese Expansion, 1415-1825: A Succinct Survey*, University of California Press, Los Ángeles, 1969; *The Portuguese Seaborne Empire, 1415-1825*, Hutchinson and Co., Nueva York, 1969; *O Imperio Colonial Portugues (1415-1825)*, Edições 70, Lisboa, 1981.

⁵⁶ PHELAN, J. L., *The Hispanization of the Philippines; Spanish Aims and Filipino Responses, 1565-1700*, The University of Wisconsin Press, Madison, 1959.

⁵⁷ REID, A., *Southeast Asia in the Age of Commerce, 1540-1680*, 2 vols., Yale University Press, New Haven y Londres, 1993.

⁵⁸ SPATE, O. H., *The Spanish Lake*, Australian National University Press, Canberra, 1979.

⁵⁹ LACH, D., *Asia in the making of Europe*, 3 vols., University of Chicago Press, Chicago, 1965-1993.

Si la ruptura con España inició el interés del mundo anglosajón en los estudios del pasado hispano de Filipinas, la posterior independencia indonesia respecto de su metrópolis holandesa también introdujo cambios historiográficos con el inicio de una historiografía local dotada de una perspectiva diferente. En la segunda mitad del siglo XX se incorporan historiadores locales entre los que destacamos a Adrián B. Lopian, el gran especialista indonesio en historia marítima, con interesantes trabajos del mar de Célebes⁶⁰, F. S. Watusake, desde Manado con estudios lingüísticos de todo el ámbito Célebes-Molucas⁶¹, Richard Leirissa⁶² y Paramita Abdurrahman⁶³, desde la universidad de Jakarta.

Por primera vez se trata la historia de este territorio desde un enfoque local, alejado de las visiones europeas y occidentales, donde el elemento asiático adquiere una importancia y prioridad hasta entonces poco desarrollada. Este cambio de perspectiva conlleva una puesta en valor del nuevo territorio, de ser visto como un mero mercado de abastecimiento de especias, a tratarlo como un territorio con mundo cultural propio y unas identidades bien definidas que resistieron la llegada de los europeos. El máximo exponente de este nuevo enfoque es Leonard Andaya con la publicación en 1993 de su *The World of Maluku: Eastern Indonesia in the Early Modern Period*⁶⁴. Con esta obra Andaya aporta una nueva visión: partiendo de las mentalidades locales y del equilibrio entre los diferentes reinos locales, estudia la evolución del mundo de las Molucas desde la llegada de los europeos. En su investigación muchas de las políticas europeas están

⁶⁰ LAPIAN, A. B., "The contest for the high seas: The Celebes Sea area during the 16th and 17th centuries," *Prisma, The Indonesian Indicator*, 33 (1984), pp. 30-45; "The maritime network in the Indonesian archipelago in the fourteenth century", *SEAMEO Project in Archeology and Fine Arts, SPAFA*, (1984); "Laut Sulawesi: The Celebes Sea, from Center to Peripheries", *Moussons*, 7 (2004), pp. 3-16.

⁶¹ WATUSEKE, F. S., "Het Minahasa of Manado-Maleis", *BKI*, 137 (1981), pp. 324-346; "The origin of the Dutch word *tijferen* and the Portuguese *tifar*", *BKI*, 148 (1992), pp. 323-327.

⁶² LEIRISSA, R., "Local potentates and the competition for cloves in early seventeenth century Ternate (North Moluccas)", *Proceedings 7th IAHA Conference*, Chulalongkorn University, Bangkok, 1977, pp. 310-376; "Changing Maritime Trade Patterns in the Seram Sea" en G. J. Schutte (ed.), *State and Trade in the Indonesian Archipelago*, KITLV Press, Leiden, 1994, pp. 99-114; *Halmahera Timur dan Raja Jailolo: Pergolakan sekitar Laut Seram awal abad 19*, Balai Pustaka, Jakarta, 1996. LEIRISSA, R. y CARNEIRO, I. (eds.), *Indonesia-Portugal: five hundred years of historical relationship*, Portuguese Center for the Study of Southeast Asia, Lisboa, 2001; "St. Francis Xavier and the Jesuits in Ambon (1546-1580)", *Revista de Cultura*, 19, serie III (2006), pp. 53-62.

⁶³ ABDUCHRAMAN, P. A., "In Search of Spices: Portuguese Settlements on Indonesian Shores", *The Indonesian Quarterly*, vol. 2, nº 2 (1974), pp. 113-133; "Moluccan Responses to the First Intrusions of the West" en H. Soebadio y C. A. du Marchie Sarvaas (eds.), *Dynamics of Indonesian History*, North-Holland Publishing Company, Amsterdam, 1978, pp. 161-188; "Atakiwan, Casados and Tupassi. Portuguese Settlements and Christian Communities in Solor and Flores (1536-1630)", *Masyarakat Indonesia*, X, 1 (1983), pp. 83-117; "Niachile Pokaraga: A Sad Story of a Moluccan Queen", *Modern Asian Studies*, 22, nº 3 (1988), pp. 571-592; *Bunga angin Portugis di Nusantara: jejak-jejak kebudayaan Portugis di Indonesia*, LIPI Press, Jakarta, 2008.

⁶⁴ ANDAYA, L., *The World of Maluku: Eastern Indonesia in the Early Modern Period*, University of Hawaii Press, Honolulu, 1993.

condicionadas por las estructuras locales (por ejemplo para una mejor comprensión de la política de alianzas de España y Holanda, es necesario partir de la dualidad Ternate-Tidore). Pese a la nueva perspectiva aportada, la falta de fuentes documentales locales hace que Andaya tenga que recurrir a las fuentes tradicionales europeas para reconstruir este contexto histórico. Antes de la publicación de esta obra, Andaya publicó artículos en los que adelantaba lo que desarrolló posteriormente en su *The World of Maluku*⁶⁵. Su amplia concepción del universo maluco también engloba estudios sobre el sur de las Célebes (con su libro sobre la conquista holandesa de Macasar, también a partir del protagonismo local, en este caso, el enemigo reino Bugi de Macasar)⁶⁶ y las islas de Timor y Solor⁶⁷. Precisamente es desde su lugar de trabajo, la universidad de Hawai, donde desde inicios de los 90 se establece uno de los centros de referencia para la investigación del archipiélago de las Molucas. Con la celebración en 1990 de la primera conferencia para la investigación del Maluco en el Manoa Center for Southeast Asian Studies, en Honolulu, se produce el gran avance para el estudio de la cultura y la historia de las islas Molucas. Además de la labor del profesor Andaya, otro gran impulso proviene de la publicación de la revista *Cakalele*, creada como fórum de investigación para los estudios interdisciplinarios en el ámbito de las Molucas. Aunque ya anteriormente se venían editando revistas para el estudio de Insulindia desde los años 70, como la francesa *Archipel* o la indonesia *Prisma*, *Kakalele* es la primera específica para la zona de las Molucas y el mundo cultural moluqueño.

Paralelamente al inicio de las investigaciones de Andaya, el otro gran avance en los estudios de las Molucas, vino desde Holanda y desde el campo de la antropología, gracias a Chris Van Fraassen, cuya extensa y prolija tesis doctoral (presentada en 1987 en la universidad de Leiden tras más de diez años de dedicación) desarrolla de manera intensa y pormenorizada la cultura e historia del norte de las Molucas (y su conformación social en base a la «soa», la unidad social sobre la que se vertebra la sociedad y el poblamiento en las islas)⁶⁸. Pese a sus críticas a Andaya (en lo referente al

⁶⁵ ANDAYA, L., "Local trade networks in Maluku in the 16th, 17th and 18th centuries", *Cakalele*, 2 (1991), pp. 71-96; "Los primeros contactos de los españoles con el mundo de las Molucas en las Islas de las Especias", *Revista Española del Pacífico*, 2 (1992), pp. 61-83; "Centers and peripheries in MALUKU", *Cakalele*, 4 (1993), pp. 1-21.

⁶⁶ ANDAYA, L., *The Heritage of Arung Palakka; A History of South Sulawesi (Celebes) in the Seventeenth Century*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1981.

⁶⁷ ANDAYA, L., "The 'informal Portuguese Empire' and the Topasses in the Solor Archipelago and Timor in the Seventeenth and Eighteenth Centuries", *Journal of Southeast Asian Studies*, 41, 3 (2010), pp. 391-420.

⁶⁸ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate, de Molukken en de Indonesische Archipel. Van soa-organisatie en vierdeling; Een studie van traditionele samenleving en cultuur in Indonesië*, 1987, 2 vols., Tesis doctoral, Universiteit Leiden, Leiden, 1987; *Maluku: Ternate en de wereld van de vier Bergen*, Moluks Historisch Museum, Utrecht, 1999.

grado de profundidad en su estudio de la cultura e historia local) ambos autores supusieron un gran avance para el estudio de las islas Molucas. Andaya, al poner en relación la historia local con la llegada de los europeos, y Fraassen en cuanto su obra pasa a suponer una referencia obligada para el estudio de cualquier pueblo de la región o de las mentalidades locales. Gracias a ambos, el estudio de las Molucas evoluciona desde una tradicional perspectiva europea a una más global, en la que conceptos específicos de la culturas locales, como los referentes a la guerra, la rivalidad, o a sus relaciones con los otros pueblos o reinos de la región (centro-periferia), son indispensables para poder entender mejor la evolución de los acontecimiento desde la llegada de los europeos. La complejidad de las sociedades locales con las que se encontraron los europeos hizo necesario un enfoque interdisciplinar, donde la antropología ha contribuido aportando conceptos que luego han podido ser utilizados por los historiadores para el estudio de las Molucas.

La independencia de Indonesia, lejos de alejar el interés holandés por sus antiguas colonias, aumentó su atención, y la segunda mitad del XX fue un buen periodo historiográfico, gracias al fomento hecho desde Leiden y desde el Royal Netherlands Institute of Southeast Asian and Caribbean Studies. Referente al imperio colonial holandés, destacamos los estudios de la estructura colonial y el comercio de la VOC de Willem Coolhaas, continuador de la labor que a inicios de siglo comenzó Herman Colebrander, con la edición de la documentación del gobernador general Jan Pieterszoon Coen⁶⁹ y ya en solitario con la edición de la documentación generada de los órganos de gobierno de la VOC⁷⁰ (*Generale Missiven van de Gouverneur-Generaal en Raden aan de Heren XVII van de Verenigde Oost-Indische Compagnie*, los informes que dos veces al año las máximas autoridades de Batavia debían enviar al consejo directivo de la VOC en Amsterdam informando de los hechos más importantes en los territorios administrados en Asia). Con un conocimiento directo del terreno, tras trabajar varias décadas como funcionario colonial en Ternate, Tidore, Baquián, Java, Flores y Sumatra, y posteriormente como profesor en Batavia, Coolhaas además de su labor editorial, fue también autor de varias obras sobre Baquián, Ambon y Banda⁷¹. Junto a él y perteneciente a la misma generación destaca Marie Antoinette Petronella Meilink-

⁶⁹ COLENBRANDER, H. T. y COOLHAAS, W. P. (eds.), *Jan Pieterszoon Coen's Bescheiden Omtrent Zijn Bedrijf in Indië*, 7 vols., Martinus Nijhoff, La Haya, 1919-1953.

⁷⁰ COOLHAAS, W. P. (ed.), *Generale Missiven van Gouvernors Generaal en Raden aan Heren XVII der Vereenigde Oost-Indische Compagnie*, 8 vols., Martinus Nijhoff, La Haya, 1960-85 (para el periodo de 1610 a 1729).

⁷¹ COOLHAAS, W. P., "Kroniek van het rijk Batjan", *Tijdschrift van het Koninklijk Bataviaasch Genootschap van Kunsten en Wetenschappen*, 63 (1924), pp. 474-51; "Aanteekeningen en opmerkingen over den zoogenaamden Ambonschen moord", *BKI*, 101 (1942), pp. 49-93; "Gegevens over Antonio Van Diemen", *BKI*, 103 (1946), pp. 469-546; "Een Indisch verslag uit 1631 van de hand van Antonio Van Diemen", *Bijdragen en Mededelingen van het Historisch Genootschap*, 65 (1947), pp. 1-237.

Roelofs. Al igual que Coolhaas compaginó una importante labor archivística con la investigación histórica⁷², destacando por su estudio global del comercio asiático en los siglos XVI y XVII⁷³. Completando los estudios del inicio de la expansión holandesa en Asia, debemos destacar al brabanzón Norman Macleod, vicealmirante de Marina con experiencia en Asia: sus dos volúmenes, cubren la expansión y dominio militar naval de la VOC en Asia desde 1602 hasta 1650⁷⁴. La labor de ambos autores, Coolhaas y Meilink-Roelofs, fue continuada desde la universidad de Leiden, gracias a los profesores de Jaap Bruijn, Ivo Schoffer y Femme Gaastra, destacando su proyecto de estudiar todos los viajes realizados entre Holanda y Asia durante los siglos XVII y XVIII⁷⁵, y más recientemente, también desde Leiden, gracias a Robert Parthesius⁷⁶.

Frente a los estudios globales de estos autores—especialistas en la historia marítima colonial holandesa—sobre la estructura y logística de la VOC y la expansión colonial holandesa, también fueron surgiendo otras investigaciones que con enfoques más específicos fueron abarcando los diferentes territorios de Insulindia. Dejando atrás los grandes estudios anteriores generales referentes a las expansiones europeas en Asia, a partir de los años 80, otros historiadores empezaron a analizar las diferentes regiones e islas que conforman la actual Indonesia. Además, a la clásica tradición neerlandesa de estudio de su antigua colonia se sumaron nuevos países como Inglaterra, gracias al British Institute in South-East Asia, institución británica fundada en 1976 en Singapur (y que posteriormente se trasladó a Bangkok). Su director, John Villiers, realizó interesantes aportaciones al estudio de diferentes regiones asiáticas⁷⁷.

⁷² MEILINK-ROELOFSZ, M. A. P., RABEN, R. y SPIJKERMAN, H. (eds.), *De archieven van de Verenigde Oostindische Compagnie (1602-1795)*, Algemeen Rijksarchief, La Haya, 1992.

⁷³ MEILINK-ROELOFSZ, M. A. P., *Asian Trade and European Influence in the Indonesian Archipelago between 1500 and about 1630*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1962.

⁷⁴ MACLEOD, N., *De Oost-Indische compagnie als zeemogendheid in Azië, Eerste Deel*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1921.

⁷⁵ BRUIJN, J. R., GAASTRA, F. S. y SCHÖFFER, I., *Dutch-Asiatic shipping in the 17th and 18th centuries*, Rijks Geschiedkundige Publicatiën. Grote serie 165-167, La Haya, 1979-1987. GAASTRA, F. S., *Bewind en beleid bij de VOC. De financiële en commerciële politiek van de bewindhebbers, 1672-1702*, Walburg Pers, Zutphen, 1989. BRUIJN, J. R. y GAASTRA, F. S. (eds.), *Ships, Sailors and Spices. East India Companies and their shipping in the 16th, 17th, and 18th centuries*, NEHA, Amsterdam, 1993. GAASTRA, F. S., *De geschiedenis van de VOC*, Walburg Pers, Zutphen, 2003.

⁷⁶ PARTHESIUS, R., *Dutch Ships in Tropical Waters: The Development of the Dutch East India Company (VOC), Shipping Network in Asia 1595-1660*, Amsterdam University Press, Amsterdam, 2008.

⁷⁷ VILLIERS, J., "Trade and Society in the Banda Islands in the Sixteenth Century", *Modern Asian Studies*, 15, n° 4 (1981), pp. 723-750; *Asia sudoriental. Antes de la época colonial*, (Col. Historia Universal, vol. 18), Siglo XXI, Madrid, 1986; "Portuguese Malacca and Spanish Manila: Two Concepts of Empire", en R. Ptak (ed.), *Portuguese Asia: Aspects in History and Economic History (Sixteenth and Seventeenth Centuries)*, Steiner, Stuttgart, 1987, pp. 37- 57; "Las islas de esperar en Dios: the jesuit mission in Moro 1546-1571", *Modern Asian Studies*, 22, n° 3 (1988), pp. 593-606; "One of the Especiallest Flowers in our Garden: the English Factory at Makassar, 1613-1667", *Archipel*, 39, (1990), pp. 159-178.

Desde las últimas décadas del siglo XX, podemos enumerar a los siguientes autores: Ruudje Laarhoven, por sus estudios de las relaciones de la VOC con el sur de Filipinas⁷⁸, Gerrit Knaap, el gran especialista en la historia de la isla de Ambon⁷⁹, Roy Ellen⁸⁰, Willard A. Hanna⁸¹, Vincent Loth⁸² para las islas Banda, Johan Sollewijn Gelpke⁸³ para Nueva Guinea-Raja Ampat. David Henley⁸⁴, Mieke Schouten⁸⁵ y Jouke

⁷⁸ LAARHOVEN, R. y PINO WITTERMANS, E., "From Blockade to Trade: Early Dutch Relations with Manila, 1600-1750", *Philippine Studies*, XXXV (1985), pp. 485-504. LAARHOVEN, R., *Triumph of Moro diplomacy: the Maguindanao Sultanate in the 17th century*, New Day Publishers, Quezon City, 1989.

⁷⁹ KNAAP, G. (ed.), *Memories van overgave van gouverneurs van Ambon in de zeventiende en achttiende eeuw*, Rijks geschiedkundige publicatiën, Kleine Serie 6, 2, La Haya, 1987; *De Verenigde Oost-Indische Compagnie en de bevolking van Ambon 1656-1696*, Foris Publications, Dordrecht, 1987; "A City of Migrants: Kota Ambon at the End of the Seventeenth Century", *Indonesia*, 51 (1991), pp. 115-128; "Crisis and failure: War and Revolt in the Ambon Islands 1636-1637", *Cakalele*, 3 (1992), pp. 1-26; "Kruidnagelen en Christenen; De Verenigde Oost-Indische Compagnie en de bevolking van Ambon 1656-1696", KITLV Press, Leiden, 2004; "The Governor-General and the Sultan: an attempt to restructure a divided Amboina in 1638", *Itinerario*, 29, 1, (2005), pp. 79-100; "Headhunting, Carnage and Armed Peace in Amboina, 1500-1700", *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, vol. 46, n° 2 (2006), pp. 165-192. Le precede con una historia general de Ambon: GRAAF, H. J. de, *De geschiedenis van Ambon en de Zuid-Molukken*, Weber, Franeker, 1977.

⁸⁰ ELLEN, R., *On the Edge of the Banda Zone: Past and Present in the Social Organization of a Moluccan Trading Network*, University of Hawai Press, Honolulu, 2003.

⁸¹ HANNA, W. A., *Indonesian Banda: Colonialism and its Aftermath in the Nutmeg Islands*, Institute for the Study of Human Issues, Filadelfia, 1978.

⁸² LOTH, V., "Armed incidents and unpaid bills: Anglo-Dutch rivalry in the Banda Islands in the seventeenth century", *Modern Asian Studies*, 29 (1995), pp. 705-40; "Pioneers and perkeniers: the Banda islands in the 17th century", *Cakalele*, 6 (1995), pp. 13-35; "Fragrant gold and food provision: resource management and agriculture in seventeenth century Banda" en S. Pannel y F. von Benda-Beckman (eds.), *Old World Places, New World Problems: Exploring Issues of Resource Management in Eastern Indonesia*, Australian National University, Centre for Resource and Environmental Studies, Canberra, 1998.

Anteriormente a estos autores contamos con estudios anteriores sobre las islas Banda, aunque centrados en la conquista militar holandesa: CHIJS, J. A. Van Der, *De Vestiging van het Nederlandsche Gezag over de Banda-eilanden, 1599-1621*, Albrecht, Batavia, 1886. KIERS, L., *Coen op Banda, De Conqueste getoetst aan het recht van de tijd*, Ooshoek, Utrecht, 1943. Aunque también se realizaron estudios sobre la vida colonial como el de Victor Ido Van de Wall: WALL, V. I. Van de, "Bijdrage tot de geschiedenis der perkeniers 1621-1671", *TBG*, 74 (1934), pp. 516-580.

⁸³ SOLLEWIJN GELPKE, J., "On the origin of the name Papua", *BKI*, 149, 2 (1993), pp. 318-332.

⁸⁴ HENLEY, D., "A Superabundance of centers: Ternate and the Contest for North Sulawesi", *Cakalele*, 4 (1993), pp. 39-60; *Nationalism and Regionalism in a Colonial Context: Minahasa in the Dutch East Indies*, KITLV Press, Leiden, 1996; *Jealousy and Justice: The Indigenous Roots of Colonial Rule in Northern Sulawesi*, Free University Press, Amsterdam, 2002; "Conflict, Justice, and the Stranger-King Indigenous Roots of Colonial Rule in Indonesia and Elsewhere", *Modern Asian Studies*, 38, 1 (2004), pp. 85-144; *Fertility, Food and Fever: Population, Economy and Environment in North and Central Sulawesi, 1600-1930*, KITLV Press, Leiden, 2005. HENLEY, D. y CALDWELL, I., "Kings and covenants: stranger-kings and social contract in Sulawesi", *Indonesia and the Malay World*, n° 36 (2008), pp. 269-291.

⁸⁵ SCHOUTEN, J., *Minahasa and Bolaangmongondow: an annotated bibliography 1800-1942*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1981; "The Minahasans: eternal rivalry", en N. de Jonge, V. Dekker, y R. Schefold (eds.), *Indonesia in focus: Ancient traditions, modern times*, Edu Actief, Meppel, 1988, pp. 116-121.

Wigboldus⁸⁶, para el norte de Sulawesi (región de Minahasa), el ya mencionado Chris F. Van Franssen⁸⁷ para el norte de Molucas, Jos Platemkamp para el norte de Halmahera⁸⁸ y Maria Alicia Marques Viola para Flores⁸⁹. El sur de Sulawesi, al haber albergado el reino más importante de toda Insulindia, ha recibido mayor atención, destacando la labor de William Cummings⁹⁰, Anthony Reid⁹¹, Christian Pelras⁹², Heather Sutherland⁹³, Maria do Carmo Mira Borges (estudio de la relaciones portuguesas)⁹⁴, el

⁸⁶ WIGBOLDUS, J., "A promising land rural history of the Minahasa, about 1615-1680", *2º Indonesian-Dutch Historical Congress*, Ujung Pandang, 1978; "A History of the Minahasa c. 1615-1680", *Archipel*, 34, (1987), pp. 63-101.

⁸⁷ FRAASEN, C. F. Van, "Types of Socio-Political Structure in North Halmahera History" en R. F. Ellen (ed.), *Moluccas Number. Special Issue of Indonesia Circle*, 23 (1980), pp. 21-40; "The North Moluccas: a historical introduction to the literature" en K. Polman, *The North Moluccas: an annotated bibliography*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1981, pp. 1-37; "Court and State in Ternatan Society", *Buletin LEKNAS*, 1983, 2 (2), pp. 159-172.

⁸⁸ PLATENKAMP, J. D. M., "Tobelo, Moro, Ternate: the cosmological valorization of historial events", *Cakalele*, 4 (1993), pp. 61-89; "Encounters with Christianity In The North Moluccas (Sixteenth-Nineteenth Centuries)" en M. Picard (ed.), *The Appropriation Of Religion In Southeast Asia And Beyond*, Palgrave Macmillan, Cham, 2017, pp. 217-249.

⁸⁹ MARQUES VIOLA, M. A., *Presença histórica "portuguesa" em Larantuka (séculos XVI e XVII) e suas implicações na contemporaneidade*, Tese de Doutoramento em Antropologia, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa, 2013. Los estudios portugueses sobre las islas menores de la Sonda, tienen sus precedentes ya en el siglo XIX, gracias a la investigación del que fuera gobernador de la colonia, Afonso de Castro: CASTRO, A. de, *As possessões Portuguezas na Oceania*, Imprensa Nacional, Lisboa, 1867. Posteriormente: FARIA de MORAIS, A., *Subsídios para a historia de Timor*, Tipografia Rangel, Goa, 1934. LEITÃO, H., *Os portugueses em Solor e Timor de 1515 a 1702*, Tip. da Liga dos Combatentes da Grande Guerra, Lisboa, 1948. LUNA de OLIVEIRA, H., *Timor na história de Portugal*, vols. 1-3, Ag. Geral das Colónias, Lisboa, 1949-52. MATOS, A. T. de, *Timor Português 1515-1769; Contribuição para a sua história*, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, Lisboa, 1974.

⁹⁰ CUMMINGS, W., *Making blood white: Historical transformations in early modern Makassar*, University of Hawaii Press, Honolulu, 2002; *A chain of kings: the Makassarese chronicles of Gowa and Talloq*, KITLV Press, Leiden, 2007; *The Makassar Annals*, KITLV Press, Leiden, 2011.

⁹¹ REID, A., "A great seventeenth century Indonesian family: Matoaya and Pattingalloang of Makassar", *Masyarakat Indonesia* VIII, 1 (1981), pp. 1-28; "Pluralism and progress in seventeenth-century Makassar", *Bijdragen tot de Taal, Land en Volkenkunde*, 156, n° 3 (2000), pp. 433-449.

⁹² PELRAS, C., "L'Oral et l'écrit dans la tradition Bugis", *Asie du Sud-Est et Monde Insulindien*, 10 (1979), pp. 271-297; "Religion, tradition and the dynamics of Islamization in South Sulawesi", *Archipel*, 29 (1985), pp. 107-35; "Patron-client ties among the Bugis and Makassarese of South Sulawesi" en R. Tol, K. Van Dijk, y G. Acciaoli (eds.), *Authority and Enterprise among the peoples of South Sulawesi*, KITLV Press, Leiden, 2000, pp. 15-54.

⁹³ SUTHERLAND, H., "The Makassar Malays: Adaptation and Identity, c. 1660-1790", *Journal of Southeast Asian Studies*, 32, n° 3 (2001), pp. 397-421; "Trade, court and company Makassar in the later seventeenth and early eighteenth centuries" en E. Locher-Scholten y P. Rietbergen (eds.), *Hof en handel: Aziatische vorsten en de VOC 1620-1720*, KITLV Press, Leiden, 2005, pp. 85-112.

⁹⁴ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses e o sultanato de Macaçar no século XVII*, Camara Municipal, Cascais, 2005.

que fuera director del KITLV, Jacobus Noorduyn⁹⁵, y, más recientemente, Carl Feddersen, con sus estudios de las relaciones diplomáticas entre la VOC y el sultanato⁹⁶.

Paralelamente a los avances historiográficos sobre las diferentes regiones de Insulindia, se llevó a cabo un desarrollo de los estudios sobre el comercio de las especias, desde su evolución e integración en el mercado mundial, como el estadounidense Kennet Hall⁹⁷ (estudio del precio del clavo y las cantidades importadas en los mercados europeos a lo largo de toda la historia), al análisis global hecho por el inglés Robin Donkin⁹⁸, pasando por investigaciones más concretas como el estudio de los vínculos con otras regiones asiáticas como China⁹⁹.

Mientras desde el mundo anglosajón y neerlandés se avanzaba en los estudios de las diferentes islas de la actual Indonesia, desde España se llevó a cabo el correspondiente desarrollo de los estudios filipinos. Desde la Universidad de Córdoba, la iniciadora fue María Lourdes Díaz-Trechuelo¹⁰⁰, siendo su labor continuada desde la misma universidad por Antonio García-Abásolo González¹⁰¹. El despertar del interés de la historia española en Filipinas también fue favorecido desde Manila gracias a Antonio

⁹⁵ NOORDUYN, J., "De Islamisering van Makasar", *BKI*, 112 (1956), pp. 247-66; "Some aspects of Macassar-Buginese historiography" en D. G. E. Hall (ed.), *Historians of South East Asia*, Oxford University Press, Londres, 1961, pp. 29-36; "Origins of South Celebes historical writing" en Soedjatmoko (ed.), *An introduction to Indonesian historiography*, Cornell University Press, New York, 1965, pp. 137-55; "De handelsrelaties van het Makassaarse rijk volgens de notitie van Cornelis Speelman uit 1670", *Nederlandse Historische Bronnen*, 3 (1983), pp. 92-124; "Makasar and the islamization of Bima", *Bijdragen tot de Taal, Land en Volkenkunde*, 143, n° 2-3 (1987), pp. 312-342; "The manuscripts of the Makasarese chronicle of Goa and Talloq; An evaluation", *BKI*, 147 (1991), pp. 454-84.

⁹⁶ FEDDERSEN, C. F., *Principled Pragmatism: VOC Interaction with Makassar 1637-68, and the Nature of Company Diplomacy*, Cappelen Damm Akademisk, Oslo, 2017.

⁹⁷ BULBECK, D., REID, A., CHENG, T. L. y YIQU, W. (eds.), *Southeast Asian Exports since the 14th Century: Cloves, Pepper, Coffee, and Sugar*, Institute of Southeast Asian Studies, Singapur, 1998. HALL, K., "Local and International Trade and Traders in the Straits of Melaka Region: 600-1500.", *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 47, 2 (2004), pp. 213-260; *A History of Early Southeast Asia: Maritime Trade and Societal Development, 100-1500*, Rowman and Littlefield, Plymouth, 2011.

⁹⁸ DONKIN, R. A., *Between East and the West: The Moluccas and the traffic in spices up to the arrival of the Europeans*, American Philosophical Society, Filadelfia, 2003.

⁹⁹ PTAK, R., "The Northern Trade Route to the Spice Islands: South China Sea - Sulu Zone - North Moluccas (14th to early 16th century)", *Archipel*, 43 (1992), pp. 27-56; "China and the Trade in Cloves, Circa 960-1435", *Journal of the American Oriental Society*, 113, I (1993), pp. 1-13.

¹⁰⁰ DÍAZ-TRECHUELO, M. L., *Arquitectura Española en Filipinas (1565-1800)*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1959; *La Real Compañía de Filipinas*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1965; *Filipinas, La Gran Desconocida (1565-1898)*, Eunsa, Pamplona, 2001.

¹⁰¹ GARCÍA-ABÁSULO, A. y PORRAS, J. L., *Spain in the Moluccas. Galleons around the world*, Embajada de España, Yacarta, 1992. GARCÍA-ABÁSULO, A., "El poblamiento español de Filipinas (1571-1599)", en A. García-Abásolo (ed.), *España y el Pacífico*, Asociación Española de Estudios del Pacífico, Córdoba, 1997, pp. 145-155; "Formas de alteración social en Filipinas. Manila, escenario urbano de dramas personales" en M. Luque Talaván y M. Manchado López (coords.), *Un Océano de intercambios (1521-1898)*, tomo I, Madrid, 2008, pp. 255-284.

Molina¹⁰², con la elaboración de una *Historia de Filipinas*, y al padre agustino Luis Merino Gago con su estudio de la vida municipal de Manila¹⁰³ (su línea de investigación sobre la vida municipal de Manila será continuada en España por Inmaculada Alva¹⁰⁴). Otro gran impulso se produce gracias a las investigaciones de Carlos Martínez Shaw y Marina Alfonso Mola en el área del comercio y la conexión Asia-América¹⁰⁵, así como con los estudios de las relaciones con los reinos vecinos, destacando los trabajos de Emilio Sola y Antonio Cabezas para Japón¹⁰⁶, Manel Ollé para China¹⁰⁷, José Eugenio Boraio Mateo para Taiwan¹⁰⁸ y Florentino Rodao para Siam¹⁰⁹. Los dos últimos fueron coordinadores (junto a Luis Eugenio Togores) del libro: *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones Históricas: Metodología y Estado de la Cuestión*¹¹⁰. Una obra fundamental y necesaria que marcó la apuesta definitiva por los nuevos estudios de la presencia española en Asia, acercando las fuentes de documentación y archivos para las nuevas investigaciones, al igual que lo hicieron las

¹⁰² MOLINA, A., *Historia de Filipinas*, 2 vols., Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1961.

¹⁰³ MERINO, L., *El Cabildo Secular: Aspectos fundacionales y administrativos*, The Intramuros Administration, Manila, 1983.

¹⁰⁴ ALVA RODRÍGUEZ, I., *Vida municipal en Manila (siglos XVI-XVII)*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 1997.

¹⁰⁵ ALFONSO MOLA, M. y MARTÍNEZ SHAW, C., *Europa y los nuevos mundos en los siglos XV-XVIII*, Síntesis, Madrid, 1999; "La era de la plata española en Extremo Oriente", *Revista Española del Pacífico*, nº 17 (2004), pp. 33-53. BERNABÉU ALBERT, S., y MARTÍNEZ SHAW, C., (eds.), *Un océano de seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, 2013.

¹⁰⁶ SOLA CASTAÑO, E., *Historia de un desencuentro: España y Japón, 1580-1614*, Fugaz Ediciones, Alcalá de Henares, 1999. CABEZAS GARCÍA, A., *El siglo ibérico del Japón: la presencia hispano-portuguesa en Japón (1543-1643)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1995. Para posteriores estudios de la experiencia española en Japón: REYES MANZANO, A., *La Cruz y la Catana: relaciones entre España y Japón (Siglos XVI-XVII)*, Univ. La Rioja, La Rioja, 2014.

¹⁰⁷ OLLÉ, M., *La Empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila*, El Acantilado, Barcelona, 2002.

¹⁰⁸ BORAIO, J. E., "Intelligence-gathering episodes in the «Manila-Macao-Taiwan Triangle» during the Dutch Wars", *Macao-Philippines, historical relations*, Macao, 2004, pp. 226-247; "La colonia de japoneses en Manila en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII", *Cuadernos Canela*, 17 (2005), pp. 1-25; *The Spanish Experience in Taiwan, 1626-1642. The Baroque Ending of a Renaissance Endeavor*, Hong Kong University Press, Hong Kong, 2009; "Contextualizing the Pampangos soldiers in the spanish fortress (1626-1642)", *Anuario de Estudios Americanos*, 70, 2 (2013), pp. 581-605.

¹⁰⁹ RODAO GARCÍA, F., *Espanoles en Siam: (1540-1939): una aportación al estudio de la presencia hispana en Asia Oriental*, CSIC, Madrid, 1997. También ha publicado un artículo sobre los vestigios ibéricos en las Molucas: "Restos de la presencia ibérica en las islas Molucas", *España y el Pacífico*", Agencia Española de Cooperación Internacional /Asociación Española de Estudios del Pacífico, Madrid, 1989, pp. 243-254.

¹¹⁰ SOLANO, F., RODAO, F. y TOGORES, L. E. (coords.), *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones Históricas: Metodología y Estado de la Cuestión*, AEI, Madrid, 1989.

aportaciones de Juan Gil Fernández¹¹¹ y Amancio Landín Carrasco¹¹² para conocer la experiencia española en el Pacífico, y la *Historia General de Filipinas* coordinada por Leoncio Cabrero¹¹³.

Desde América, ensalzando y reconociendo la importancia de la conexión entre Filipinas y Nueva España, destacamos los trabajos de Patricio Hidalgo Nuchera (en sus investigaciones sobre la encomienda y el tributo local) y Oswald Sales Colín (con su análisis sobre el papel del puerto de Acapulco, y por extensión el estudio de la influencia novohispana en Filipinas)¹¹⁴. En lo referente a la historia de las órdenes religiosas, surgen grandes obras que revisan y actualizan las primeras historias religiosas de las diferentes órdenes hechas siglos atrás, como la de Isacio Rodríguez para los agustinos¹¹⁵, Horacio de la Costa para los jesuitas¹¹⁶ y más recientemente desde Holanda una historia general del cristianismo en Indonesia, donde la etapa católica vinculada al dominio ibérico recibe un destacado tratamiento (capítulo elaborado por el jesuita alemán residente en Jakarta, Adolf Heuken¹¹⁷).

4- Siglo XXI

Quedando patente el gran desarrollo de los estudios desde la segunda mitad del siglo XX, durante las primeras décadas del siglo XXI se ha mantenido la tendencia del siglo anterior, realizándose nuevos estudios sobre la política, el comercio y la sociedad

¹¹¹ GIL FERNÁNDEZ, J., *Mitos y utopías del Descubrimiento*, 3 vols., Ed. Alianza, Madrid, 1989-1992.

¹¹² LANDÍN CARRASCO, A., *Islario español del Pacífico*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1984; "Los hallazgos españoles en el Pacífico", *Revista Española del Pacífico Asociación Española de Estudios del Pacífico (AEEP)*, nº 2, Año II (1992), pp. 13- 37.

¹¹³ CABRERO, L., (coord.), *Historia General de Filipinas*, Cultura Hispánica, Madrid, 2000.

¹¹⁴ HIDALGO NUCHERA, P., *Encomienda, tributo y trabajo en Filipinas (1570-1608)*, Polifemo, Madrid, 1995; *Guía de fuentes manuscritas para la historia de Filipinas conservadas en España*, Fundación Santiago, Madrid, 1998; *Guía bibliográfica de fuentes manuscritas para la historia de Filipinas conservadas fuera de España*, Fundación MAPFRE, Madrid, 2003. SALES COLÍN, O., *El Movimiento Portuario de Acapulco: el Protagonismo de Nueva España en la Relación con Filipinas, 1587-1648*, Plaza y Valdés, México D. F., 2000; "Los cargazones del galeón de la Carrera de Poniente: primera mitad del siglo XVII", *Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 18, nº 3 (2000), pp. 629-664; "La escasez de soldados en las Filipinas de la primera mitad del siglo XVII" en A. Gutiérrez Escudero y M. L. Laviana Cuetos (coords.), *Estudios sobre América, siglos XVI-XX: Actas del Congreso Internacional de Historia de América*, Sevilla, 2005, pp. 775-794.

¹¹⁵ RODRÍGUEZ, I., *Hª de la Provincia Agustiniiana del Sto nombre de Jesús de filipinas*, Estudios Agustonianos, Valladolid, 1984.

¹¹⁶ COSTA, H. de la, *The Jesuits in the Philippines, 1581-1768*, Harvard University Press, Cambridge, 1967.

¹¹⁷ ARITONANG, J. S. y STEENBRINK, K., *A History of Christianity in Indonesia*, Ed. Brill, Leiden, 2008.

filipina, entre los cuales debemos destacar los trabajos de Antonio Picazo Muntaner¹¹⁸, la investigación de la hacienda filipina hecha por Luis Alonso Álvarez¹¹⁹ y los estudios sobre la defensa y el ejército filipino hechos por Stephanie J. Mawson¹²⁰, Antonio Aguilar Escobar¹²¹ y Eder Gallegos Ruiz¹²². Respecto a las nuevas aportaciones sobre los territorios situados en la frontera meridional del imperio filipino hay que destacar la investigación de María Belén Bañas Llanos con su trabajo sobre la documentación de la presencia española en las Molucas¹²³, así como las últimas aportaciones de Jean-Nöel Sánchez Pons, profesor de la Universidad de Estrasburgo, con artículos que abordan diferentes aspectos de la realidad española en las islas Molucas, como el comercio del clavo y las disputas entre franciscanos y jesuitas por el control religioso de las islas, además de un reciente estudio de la relaciones de Manila con el sultanato de Macasar¹²⁴, y José Miguel Herrera Reviriego, cuya tesis doctoral analiza con detalle las relaciones de Filipinas con los vecinos asiáticos durante la segunda mitad del siglo XVII, incluyendo los sultanes del norte de las Molucas¹²⁵.

¹¹⁸ PICAZO MUNTANER, A., “Rivalidades en las redes de poder de Manila: el golpe contra el gobernador Diego de Salcedo”, *El Futuro del Pasado: revista electrónica de historia*, nº 4 (2013), pp. 375-388; “Distribución de los productos asiáticos en América en el siglo XVII: una aproximación”, *Temas americanistas*, nº 30 (2013), pp. 87-109; “Redes de poder y colisiones en las Filipinas hispánicas: Sebastián Hurtado de Corcuera”, *Revista Hispanoamericana*, nº 3 (2013), pp. 1-13.

¹¹⁹ ALONSO ÁLVAREZ, L., *El Costo del Imperio Asiático. La Formación Colonial de las Islas Filipinas Bajo Dominio Español, 1565-1800*, Instituto Mora, México, 2009.

¹²⁰ MAWSON, S. J., “Unruly Plebeians and the Forzado System: Convict Transportation between New Spain and the Philippines during the Seventeenth Century”, *Revista de Indias*, vol. LXXIII, nº 259, (2013), pp. 693-730; “Convicts or Conquistadores? Spanish Soldiers in the Seventeenth-Century Pacific”, *Past & Present*, vol. 232 (2016), pp. 87-125.

¹²¹ AGUILAR ESCOBAR, A., *La defensa de un enclave español en el Pacífico. El ejército de dotación en Filipinas en los siglos XVII y XVIII*, Círculo Rojo, Almería, 2017.

¹²² GALLEGOS RUIZ, E., *Fuerzas de sus Reinos. Instrumentos de la guerra en la frontera oceánica del Pacífico hispano (1571-1698)*, Palabra de Clío, México, 2015.

¹²³ BAÑAS LLANOS, M. B., *Islas de las Especies. Fuentes etnohistóricas sobre las Islas Molucas (s. XIV-XX)*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2000.

¹²⁴ SÁNCHEZ PONS, J. N., “Tiempos Malucos. España y sus Islas de las Especies, 1565-1663”, en S. Truchuelo García (ed.), *Andrés de Urdaneta: un hombre moderno*, Ayuntamiento de Ordizia, Ordizia, 2009, pp. 621-650; “Misión y Dimisión, Las Molucas en el siglo XVII entre jesuitas portuguesas y españoles ” en A. Coello de la Rosa, J. Burrieza y D. Moreno (eds.), *Jesuitas e Imperios de Ultramar (siglos XVI-XIX)*, Sílex, Madrid, 2012, pp. 81-101; “Clavados con el clavo”. Debates españoles sobre el comercio de las especias asiáticas en los siglos XVI y XVII”, en S. Bernabéu Albert y C. Martínez Shaw (coords.), *Un océano de seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila*, CSIC, Sevilla, 2013, pp. 107-132; “Tardíos amores insulindios: Manila y el sultanato de Macasar en el siglo XVII”, *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 20 (2020), pp. 295-325.

¹²⁵ HERRERA REVIRIEGO, J. M., *Manila y la gobernación de Filipinas en la segunda mitad del siglo XVII*, Tesis doctoral, Universitat Jaume I, 2014.

Desde Portugal, cabe destacar el gran estudio monográfico sobre la soberanía portuguesa de las Molucas de Florbela Veiga Frade¹²⁶ y los numerosos trabajos que Manuel Lobato¹²⁷, especialista en la historia colonial portuguesa asiática, ha realizado sobre las fortificaciones ibéricas en las islas Molucas y otros diferentes aspectos de la etapa de soberanía lusa en las islas. Siendo uno de los territorios donde mayor proliferación de fuertes construyeron los españoles y donde desgraciadamente apenas quedan restos, es fundamental la investigación de Marco Ramerini sobre los fuertes españoles en la isla de Tidore (la primera que los data, diferencia y localiza)¹²⁸, la de Mansyur Syahrudin para la costa de Halmahera¹²⁹ y las de Simon Pratt sobre toda la región¹³⁰. Anteriores a estos trabajos el mejor precedente es el trabajo de Gary Bohigian, que en base a la documentación del Archivo General de Indias, elaboró el hasta hoy único libro sobre la vida de los españoles en los fuertes de las Molucas del siglo XVII¹³¹. Su obra supone el primer estudio monográfico sobre la realidad española en las Molucas durante el siglo XVII, pudiendo ser considerado como el primer «moluquista», con el único precedente de Victor Ido Van de Wall, nacido en Surabaya de padre holandés y madre indonesia, que con la publicación en 1928 de su libro sobre los fuertes

¹²⁶ VEIGA FRADE, F., *A Presença Portuguesa nas Ilhas de Maluco: 1511- 1605*, Universidade de Lisboa, Lisboa, 1999.

¹²⁷ LOBATO, M., “The Moluccan Archipiélago and Eastern Indonesia in the Second Half of the 16th Century in the Light of Portuguese and Spanish Accounts”, en F. A. Dutra y J. C. Dos Santos (eds.), *The Portuguese and the Pacific*, University of California, Santa Barbara, 1995, pp. 38-63; “Os chineses nas Ilhas Molucas: da prioridade no comércio de longa distância à fixação de uma comunidade residente” en J. dos Santos Alves (ed.), *Portugal e a China, Conferências nos Encontros de História Luso-Chinesa*, Fundação Oriente, Lisboa, 2001, pp. 147-172; “Os mardikas de Ternate e os crioulos de origem portuguesa nas Filipinas. Um olhar interdisciplinar sobre as relações entre identidade e língua”, en S. da Rocha-Cunha et al. (eds.), *Tópicos Transatlânticos: Emergência da Lusofonia num Mundo Plural*, Reprografia da Universidade de Évora, Évora, 2002, pp. 55-68; *Fortificações portuguesas e espanholas na Indonésia Oriental*, Prefácio, Lisboa, 2009; “A influencia europeia na tradicao arquitectonica das ilhas Molucas. Alguns exemplos de Ternate, Tidore e Halmahera”, *Revista de Cultura*, Serie III, 35, (2010), pp. 114-128; “The Introduction of Islam in the Maluku Islands (Eastern Indonesia). Early Iberian evidence and oral traditions” en Eva-Maria von Kemnitz (dir.), *Estudos Orientais, Volume comemorativo do primeiro decénio do Instituto de Estudos Orientais (2002-2012)*, UCP, Lisboa, 2012, pp. 65-74; “From European-Asian Conflict to Cultural Heritage: Identification of Portuguese and Spanish Forts in the Northern Maluku Islands”, en L. Jarnagin Pang (ed.), *Culture and Identity in the Luso-Asian World: Tenacities and Plasticities*, ISEAS-NUS, Singapur, 2012, pp. 179-207; “O poder naval ibérico na Ásia: da rivalidade à cooperação entre portugueses e espanhóis nas ilhas Molucas”, *O Poder do Estado no Mar e a História. Actas do XI Simpósio de História Marítima*, Academia de Marinha, Lisboa, 2013, pp. 205-226.

¹²⁸ RAMERINI, M., *La storia della presenza Spagnola nelle Isole Molucche: Le fortezze spagnole nella isola di Tidore 1521-1663*, Roma, 2008. Junto a su estudio sobre los fuertes de Tidore, también debemos destacar sus diversas y valiosas contribuciones al estudio de la historia española de las Molucas, todas ellas recogidas en su página web (www.colonialvoyage.com).

¹²⁹ SYAHRUDDIN, M., “Sebaran Benteng Kolonial Eropa Di Pesisir Barat Pulau Halmahera: Jejak Arkeologis Dan Sejarah Perebutan Wilayah Di Kesultanan Jailolo”, *Purbawidya*, vol. 5, nº 2, (2016), pp. 133-149.

¹³⁰ PRATT, S., *Spice Islands Forts: An illustrated history and catalogue*, MoshPit Publishing, Hazelbrook, 2020.

¹³¹ BOHIGIAN, G., *Life on the rim of Spain's Pacific-American empire: presidio society in the Molucca Islands, 1606-1663*, University of California, Los Ángeles, 1994.

holandeses y españoles fue el primero en acercarse al estudio del pasado de todas las fortificaciones europeas de las Molucas¹³².

Todas estas contribuciones han ayudado a acercarnos al estudio de la realidad española en Ternate y Tidore en el siglo XVII, pero sigue pendiente un desarrollo historiográfico mayor que aborde más aspectos de la presencia española en las islas Molucas y de lo acontecido en el resto de los territorio vecinos.

¹³² WALL, V. I. Van de, *De Nederlandsche oudheden in de Molukken*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1928.

2 - ANTECEDENTES: LAS MOLUCAS DEL SIGLO XVI

2.1. EL UNIVERSO MALUCO A LA LLEGADA DE LOS IBÉRICOS

2.1.1. Las Molucas y el clavo

Las Molucas o el *Maluco* (término empleado por los españoles de la época) son el conjunto de islas que actualmente configuran las provincias indonesias de *Maluku* (Molucas del Sur) y *Maluku Utara* (Molucas del Norte). En la Edad Moderna el término Molucas se utilizaba para designar las islas del norte, el lugar donde se asentaban los reinos más importantes: los sultanatos de Ternate y Tidore. Entre ambos se repartían el resto del territorio, llegando a tener reinos tributarios en las islas del sur de las Molucas (principalmente Ambon, para los españoles la islas de Ambueno o Amboina), e incluso llegando a territorios tan distantes como la islas de Nueva Guinea o la costa de Mindanao.

El clavo o clavo de olor (*Syzygium aromaticum*) está vinculado a la historia de Ternate y Tidore y explica la importancia histórica de estas islas. El norte de las Molucas—al ser el único lugar del mundo donde se producía esta especia—atrajo desde la antigüedad a mercaderes de otros territorios asiáticos. Beneficiadas por la gran demanda de clavo, los reyes locales consiguieron invertir sus beneficios comerciales, para consolidar su posición y expandir su poder a todo el archipiélago de las Molucas.

Las laderas de estas pequeñas islas volcánicas estaban cubiertas por claveras de cuyas flores se obtenía el clavo. Antes de la apertura de sus flores, se recolectaba el fruto de sus botones florales que tras un proceso de secado producían la preciada especia. Los nativos no tenían una especial cuidado en la protección de la claveras, no las cultivaban ya que éstas crecían de forma silvestre en las laderas de sus islas. La recolección se producía dos veces al año, en junio y en diciembre¹³³. Las claveras solo crecían en cinco islas: Ternate, Tidore, Motir, Maquián y Baquián. Posteriormente, durante el siglo XVI se lograron plantar claveras en las Molucas del Sur, en las islas de Ambon y Seram¹³⁴, anticipando los que ocurrió en los siglos posteriores cuando comerciantes franceses e

¹³³ LACH, D., *Asia in the making of Europe, Volume I: The Century of Discovery*, book 2, University of Chicago Press, Chicago, 1965, p. 597.

¹³⁴ REID, A., *Southeast Asia in the Age of Commerce, 1540-1680*, vol. 2, Yale University Press, New Haven y Londres, 1993, p. 4.

ingleses lograron implantarlas en Mauricio, Sri Lanka y Sumatra (a finales del XVIII) y en Zanzíbar y Madagascar (a inicios del XIX)¹³⁵.

El clavo era empleado desde la antigüedad (ya en fuentes chinas del siglo I a. c. se menciona su uso¹³⁶) y en Europa era conocido desde la época romana. El médico bizantino Pablo de Egina (s. VII) y el filósofo uzbeko Avicena (s. X)¹³⁷ recomendaban su uso por el beneficio de sus propiedades terapéuticas. A lo largo de la Edad Media la demanda se incrementó debido a su valor como condimento gastronómico (tanto para carnes como para vinos) y terapéutico (recomendado su uso en muchos tratados médicos bajomedievales). Pese a la gran distancia desde sus centros productores, el clavo lograba llegar a Europa por medio de las tradicionales rutas comerciales. Desde el mar Rojo (destino Alejandría), Persia (vía Tabriz) o los puertos del golfo Pérsico (destino Alepo y Damasco) conseguían llegar hasta el Mediterráneo oriental¹³⁸, donde comerciantes genoveses, venecianos o catalanes lo introducían en los mercados occidentales. El valor del clavo atrajo a las Molucas a comerciantes de otros territorios asiáticos. Lo hacían a través de la ruta principal, que desde la península malaya, costeano el norte de Java y pasando por Ambon, llegaba al norte de las Molucas. La falta de grandes embarcaciones locales hizo que fueran los comerciantes malayos y javaneses los encargados de transportar el clavo desde las islas del norte de las Molucas hasta los puertos de Java, Sumatra y finalmente la península malaya, donde se encontraba el gran centro de distribución de las especias, localizado en el lugar estratégico de paso de las rutas comerciales del sur asiático: Malaca. El origen de Malaca como importante centro comercial se remonta a inicios del siglo XV cuando Paramesvara, príncipe de Palembang—territorio en la costa norte de Sumatra, con gran tradición en el comercio de las especias—, se rebeló contra el dominio del imperio Majahapit (imperio que desde Java consiguió expandirse dominando los territorios circundantes durante los siglos XIV y XV), estableciendo su capital en la actual Malaca. Bajo la protección china y tras su conversión en 1414 al islam (pasándose a llamar Megat Iskander Shah¹³⁹) consiguió consolidar su posición en el extremo de la península malaya. Gracias a la política llevada a cabo por sus sucesores, con la adopción de

¹³⁵ DONKIN, R. A., *Between East and the West: The Moluccas and the traffic in spices up to the arrival of the Europeans*, American Philosophical Society, Filadelfia, 2003, p. 118.

¹³⁶ ANDAYA, L., “Local trade networks in Maluku in the 16th, 17th and 18th centuries”, *Cakalele*, 2 (1991), p. 79. Los oficiales chinos lo debían llevar en la boca mientras vestían al emperador.

¹³⁷ CARVALHO, T. N. de, “The depictions of the spice that circumnavigated the globe. The contribution of García de Orta’s *Colóquios dos Simples* (Goa, 1563) to the construction of an entirely new knowledge about cloves”, *Abriu*, 6, (2017), p. 190.

¹³⁸ DONKIN, R. A., *Between...*, pp. 121-125.

¹³⁹ VILLIERS, J., *Asia sudoriental. Antes de la época colonial*. (Col. Historia Universal, vol. 18), Siglo XXI, Madrid, 1986, p. 225.

medidas que facilitaron el comercio, Malaca se convirtió en el gran centro de intercambio de las rutas comerciales asiáticas que conectaban China e Insulindia con India y el golfo Pérsico y a donde llegaban comerciantes árabes, persas, armenios, malayos, chinos, javaneses e indios (gujaratíes).

Completando esta ruta, la demanda china de clavo originó una ruta secundaria y menos empleada, que conectaba el sur de China con las islas de Ternate y Tidore, a través de Brunei y del mar de Sulú (tras bordear el norte de Borneo o a través de la costa occidental de Filipinas). La llegada de comerciantes chinos, que cambiarían el clavo por seda o porcelana, se desarrolló desde mediados del siglo XIV, y aunque no fue la vía principal, permitió la conexión de las Molucas con el norte de Asia a través del sur de Filipinas¹⁴⁰. La llegada de comerciantes malayos y javaneses a través de la ruta principal hizo que la demanda china se acabara surtiendo desde la península malaya, disminuyendo el comercio directo con las Molucas¹⁴¹.

2.1.2. Los reinos históricos

Pese a la gran cantidad de islas y pueblos que lo componían, este territorio se definía por tener una marcada identidad propia y unas características culturales que le diferenciarían de los otros territorios asiáticos. El archipiélago de las Molucas consiguió mantenerse al margen de los imperios históricos javaneses (Majahapit y Mataram), siendo solamente influenciado parcialmente por Macasar en sus regiones meridionales. Con una tradición muy definida y una gran capacidad militar, solamente la llegada de los europeos fue capaz de influir e imponerse sobre los reinos históricos de las Molucas. Leonard Andaya estableció una serie de principios que regían la cultura moluca previa a la llegada de los europeos, basados en la existencia de un equilibrio de poderes entre cuatro reinos históricos, que acabó derivando en una rivalidad histórica entre dos de ellos (Ternate y Tidore). La competencia entre los reinos más importantes terminó afectando al resto del archipiélago creando una relación de dependencia entre el centro (Ternate y Tidore) y la periferia (el resto de las islas)¹⁴².

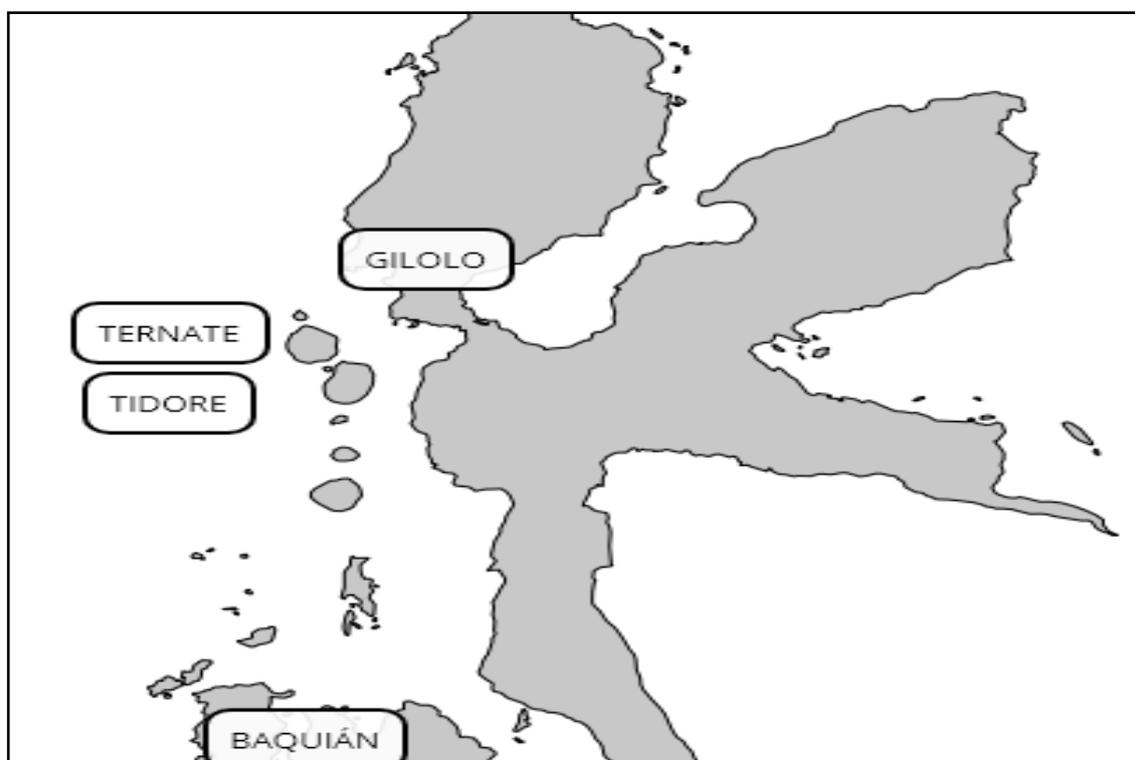
¹⁴⁰ PTACK R., "The Northern Trade Route to the Spice Islands: South China Sea - Sulu Zone - North Moluccas (14th to early 16th century)", *Archipel*, 43 (1992), pp. 27-56.

¹⁴¹ REID, A., *Southeast...*, p. 4.

¹⁴² ANDAYA, L., *The World of Maluku: Eastern Indonesia in the Early Modern Period*, University of Hawaii Press, Honolulu, 1993. Completando los estudios de Andaya el gran experto en cultura e historia molucas, el holandés Christian Van Fraassen, aunque con puntualizaciones, coincide con la visión del mundo maluco en un espacio repartido entre los 4 grandes reinos. FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate, de Molukken en de Indonesische Archipel. Van soa-organisatie en vierdeling; Een studie van traditionele samenleving en cultuur in Indonesië*, 2 vols., Tesis doctoral, Leiden University, Leiden, 1987.

2.1.2.1. Los cuatro reinos

Las islas del archipiélago del norte de las Molucas se repartían entre cuatro reinos históricos: Ternate, Tidore, Baquián y Gilolo. Los tres primeros asentados en las islas que llevan su nombre, y él último, Gilolo, en la costa occidental de Halmahera (isla que pese a su gran tamaño estaba poblada únicamente en sus costas). Los mitos fundacionales de la historia moluca, conciben un origen unitario de todo el archipiélago en base a la creación de estos cuatro reinos. Un único origen mítico que proporcionaba a todos sus habitantes un sentimiento de pertenencia común y de una historia compartida. Pese a este origen fundacional común, Ternate siempre ocupó un lugar preferente; el rey de Ternate ostentaba el cargo de soberano o señor del Maluco (*Kolano Maluku*), frente a su rival de Tidore cuyo título era el equivalente al de soberano de la montaña (*Kiema Kolano*, la cima de su volcán, a 1730 metros constituye el punto más alto de la zona). El tercer monarca, el soberano de Gilolo era conocido por gobernador de la bahía (*Jikoma Kolano*)¹⁴³, al asentarse su pueblo en una de las bahías de la costa de Halmahera. Por último el rey de Baquián, marcaría la frontera del territorio histórico de las Molucas, al ser el señor del cabo o señor del fin (*Dehema Kolano*), al ser su isla la más meridional de las cuatro.



Mapa 6. Los reinos históricos

¹⁴³ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate, de Molukken en de Indonesische Archipel. Van soa-organisatie en vierdeling; Een studie van traditionele samenleving en cultuur in Indonesië*, Tesis doctoral, Leiden University, Leiden, 1987, vol. I, p. 23.

El equilibrio de poderes entre los cuatro reinos se mantuvo hasta la segunda mitad del siglo XVI. La llegada de las primeras expediciones portuguesas y españolas provocaron cambios drásticos en las relaciones entre los reinos locales. El enfrentamiento ibérico en estas islas arrastró a los reinos locales quebrando la correlación de fuerzas existentes a su llegada. En 1551, Gilolo fue destruido por los portugueses en represalia por su apoyo en los años anteriores a los españoles de la expedición de Ruy López de Villalobos. El rey de Gilolo al quedar bajo la tutela del sultán de Ternate, y ver rebajada su posición real al título de sanghahe (el cargo inferior al de sultán en la escala local), hizo que su reino pasará a ser vasallo de Ternate, marcando el fin de su etapa como reino independiente de las Molucas.

Baquián, la isla más meridional de las cuatro, que llegó a ser el reino más importante durante el siglo XIV¹⁴⁴, pudo sostener su posición hasta inicios del siglo XVII. Con parte de su población catolizada desde la segunda mitad del XVI por misiones portuguesas, tras la conquista de Ternate de Pedro de Acuña su rey juró fidelidad a la corona española en 1606. Finalmente, en 1610, los holandeses acabaron conquistando la isla y expulsando a la guarnición española que allí residía, lo que acabó suponiendo su sometimiento a Ternate y a la VOC. De esto modo, a inicios del siglo XVII, el poder se acabó concentrando en dos de los cuatro reinos tradicionales de las Molucas: en los sultanatos de Tidore y Ternate. Ambos reinos apoyados por sus respectivos aliados europeos. Tidore con el apoyo español y Ternate con el apoyo neerlandés. Los antiguos reinos fundacionales de Gilolo y Baquián habían pasado a ser estados vasallos de Ternate.

2.1.2.2. Centro-periferia

El centro de poder del archipiélago se situaba en el norte de las Molucas, en torno a las islas de Ternate y Tidore, islas gemelas, de parecido tamaño y separadas por escasos 3 kilómetros de distancia. Sus reyes, como los más poderosos del archipiélago, consiguieron dominar el resto de las islas, repartiéndose el dominio sobre ellas. Su privilegiada riqueza natural de clavo, ayudó a conformar este poder. La especia, con un alto valor comercial por su alta demanda en los mercados asiáticos y europeos, atrajo la llegada de comerciante asiáticos, procurando a los reyes de las islas un gran beneficio económico y permitiéndoles llevar a cabo políticas bélicas que les hicieron controlar todo el archipiélago. La llegada del islam contribuyó a consolidar su posición de poder. Al igual que ocurría con los navegantes europeos, la abundancia del clavo de estas islas

¹⁴⁴ LAPIAN, A. B., "The maritime network in the Indonesian archipelago in the fourteenth century", *SEAMEO Project in Archeology and Fine Arts SPAFA. Final report: Consultative Workshop on Research on Maritime Shipping and Trade Networks in Southeast Asia*, Cisarua, Indonesia, 1984, p. 44.

atrajo antes a comerciantes de Java que difundieron el islam en este territorio¹⁴⁵. El primer monarca en convertirse fue el rey de Ternate a finales del siglo XV, en 1486, Jainal Abidin, primer sultán de la isla, quien incluso viajó a Java para recibir formación religiosa¹⁴⁶. Su rival de Tidore abrazaría la fe islámica poco después, en 1495, bajo el nombre de sultán Ciliati¹⁴⁷ (su sucesor Almansur, el segundo sultán de Tidore, fue el anfitrión de la expedición de Juan Sebastián Elcano en 1521). La conversión al islam de ambos monarcas les ayudó a fortalecer su autoridad sobre sus vasallos, así como sobre el resto de las demás islas. La adopción de la nueva religión legitimó su posición de autoridad, pasando a adoptar el cargo de sultán, primero el rey de Ternate, y después el resto de los reyes de Tidore, Gilolo y Baquián¹⁴⁸. No obstante su conversión al islam no significó la islamización de todo su territorio, pues muchas zonas de las Molucas, generalmente de interior y con poco interés comercial se mantuvieron al margen (sus poblaciones fueron llamadas *alifuros* por los españoles).

2.1.2.3. Uli-Lima, Uli-Siwa y el dualismo Ternate-Tidore

Los Uli-Lima y Uli-Siwa son el nombre de dos tipos de uniones o confederaciones entre las que se agruparían todos los pueblos e islas del archipiélago de las Molucas. Ambos términos parten de una concepción iniciada desde el campo de la antropología por la que la cultura maluca estaba conformada por dos grupos culturales que se oponen y se complementan mutuamente (Uli Lima y Uli Liwa). Un dualismo muy arraigado en la tradición local que vertebraba todo el archipiélago maluco, constituyendo dos grandes bandos a cuya cabeza se situarían los reyes de Ternate y Tidore. El mito de Uli-lima y Uli-Siwa tiene su origen en la isla de Seram, en las Molucas del Sur, donde se registra la historia de Nunusaku, el nombre de su montaña sagrada, de la que descendería toda la gente de las Molucas. Tras un conflicto entre los primeros pobladores se crearon los dos grupos: Uli Lima (Unión de Cinco) y Uli Siwa (Unión de Nueve) que pasarían a representar dos modelos sociales, opuestos y complementarios, creándose una primera

¹⁴⁵ ANDAYA, L., *The World...*, p. 57.

¹⁴⁶ LOBATO, M., “The Introduction of Islam in the Maluku Islands (Eastern Indonesia). Early Iberian evidence and oral traditions”, en Eva-Maria von Kemnitz (dir.), *Estudos Orientais. Volume comemorativo do primeiro decénio do Instituto de Estudos Orientais (2002-2012)*, UCP, Lisboa, 2012, p. 67. Según la tradición malaya (*Sejarah Melayu*) el rey de Ternate visitó Malaca, convirtiéndose al islam, a la vuelta de su estancia, en Java.

¹⁴⁷ CLERCQ, F. S. A. de, *Ternate The Residency and Its Sultanate (Bijdragen tot de kennis der Residentie Ternate, 1890)*, Smithsonian Institution Libraries, Washington, D. C., 1999, p. 106.

¹⁴⁸ VEIGA FRADE, F., *A Presença Portuguesa nas Ilhas de Maluco: 1511- 1605*, Universidade de Lisboa, Lisboa, 1999, p. 26.

división que con los años acabaría englobando al resto del archipiélago¹⁴⁹. Es la base de una concepción dual que quiere explicar la existencia de una rivalidad continua entre los pueblos de las Molucas, que, aunque diferentes y opuestos, se complementan y refuerzan su sentimiento de unidad (tal como vimos al hablar de la rivalidad entre Ternate y Tidore).

Desde una perspectiva histórica, aunque ambas áreas coinciden con los territorios de influencia de los sultanes de Ternate y Tidore, hay reticencias para explicar la división de las Molucas desde el sur del archipiélago¹⁵⁰. La división de las Molucas en dos grandes grupos, se explica mejor en la dirección contraria, de norte a sur, sobre la base de que las islas de Ternate y Tidore fueron las primeras en aprovechar su privilegiada producción de clavo, sacando rédito de sus beneficios comerciales, de su poder militar y de sus alianzas con los poderos foráneos, lo que les permitió expandirse hacia el sur controlando el resto de archipiélago. Desde el norte estos dos sultanatos controlaron el resto de las Molucas, siguiendo direcciones opuestas, Ternate se expandió hacia el suroeste mientras Tidore lo hizo hacia el sureste.

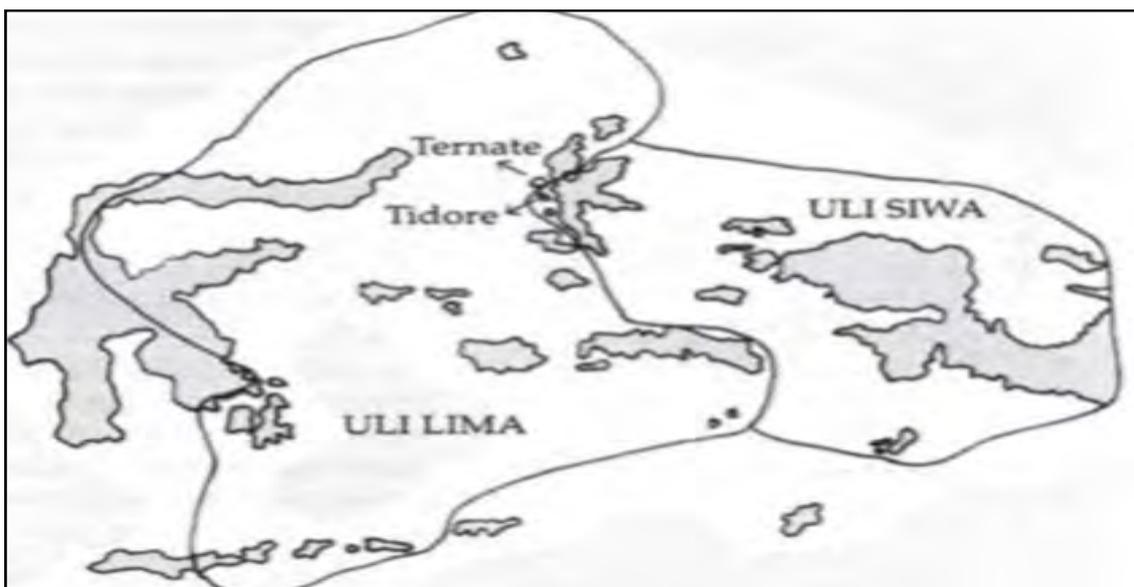
Ternate, teniendo territorios tributarios sobre el sur de las Molucas, parte de la isla de Sulawesi, y la costa norte de Halmahera, incluso llevó su influencia a parte de la isla de Mindanao por el norte y a la isla de Salayar por el sur (muy cercana a Macasar, que marcaría el límite sur de su poder). Su control se basaba en el reconocimiento de su autoridad por los jefes locales e incluso ejerciendo una administración directa en algunos territorios: a finales del XV, estableció gobernadores permanentes en las islas de Sula y a inicios del XVI en la isla de Buru, desde donde lograron extender su influencia a la isla de Ambon, siendo gobernados estos territorios por familias nobles de Ternate¹⁵¹. El sultán llegó a ser la autoridad más importante de este ámbito, haciéndose llamar «emperador del archipiélago», solo rivalizando con el sultanato de Macasar, y parcialmente con el sultán de Tidore¹⁵².

¹⁴⁹ VAN WOUDE, F. A. E., *Types of Social Structure in Eastern Indonesia*, KTLV Translations Series, vol. 11, Martinus Nijhoff, La Haya, 1968.

¹⁵⁰ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. II, pp. 506-512.

¹⁵¹ ANDAYA, L., *The World...*, pp. 83-84.

¹⁵² LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista de las Islas Malucas*, Madrid, 1609 (Miraguano ediciones y ediciones Polifemo, Madrid, 2009), p. 82.



Mapa 7. Uli-Lima y Uli-Siwa

Tidore, su gran rival, logró controlar gran parte de la isla de Halmahera, incluyendo la zona conocida como el *Gamrange* (integrada por las regiones de Maba, Weda, y Patani, en el sureste de la isla) y parte de la isla de Nueva Guinea (en la región de Raja Ampat), con lo que sus dominios se situaban en la zona más oriental de este espacio, territorios más lejanos y aislados de las rutas comerciales de las especias, pero con importante atractivo comercial por su aportación de esclavos o de sagú (alimento que, como dijimos, constituía el complemento básico e indispensable en la dieta de las Molucas y cuya elaboración en forma de harina, tomando como base el almidón presente en los troncos de las palmeras, proporcionaba un gran aporte calórico)¹⁵³, factor fundamental para entender muchas de sus relaciones históricas.

Para autores como Leonard Andaya la importancia de Ternate no era tanto el clavo como sus grandes recursos de sagú, siendo el control a su acceso y almacenamiento la principal causa de la lucha por el dominio del territorio¹⁵⁴.

¹⁵³ BARROS, J. de, *Da Asia de João de Barros dos feitos que os portugueses fizeram no descobrimento dos mares e terras do Oriente, Decada terceira, lib.V*, Na Régia Officina Typografica, Lisboa, 1778, pp. 572-573. La harina de sagú se obtiene a través de un cuidadoso proceso que consiste en talar las palmeras, sacar la médula de los troncos y luego mezclar la masa con agua con el fin de obtener un residuo que, una vez secado, suele cocerse en forma de bloques oblongos, o panes de sagú. Una vez cocido, a modo de pan, el sagú podía conservarse durante mucho tiempo, siendo utilizado para los viajes largos.

De forma parecida lo explica el misionero dominico Domingo Fernández Navarrete a su paso por Totoli: «Compramos allí mucho sagú [...], es el corazón de unas palmas, remojándose hace harina amarilla (propriadamente es como arena amarilla). De esta se hacen unas tortillas, que sirven de pan a aquella gente, y nosotros nos sustentamos con aquello seis meses». FERNÁNDEZ NAVARRETE, D., *Tratados historicos, políticos, ethicos y religiosos de la monarchia de China*, Madrid, 1676, p. 326.

¹⁵⁴ ANDAYA, L., “Los primeros contactos de los españoles con el mundo de las Molucas en las Islas de las Especias”, *Revista Española del Pacífico*, nº 2 (1992), pp. 61-83.

El juego de alianzas Tidore-España versus Ternate-Provincias Unidas que estuvo vigente durante la primera mitad del siglo XVII, es clave para entender la situación de las Molucas. Pese a que este sistema de doble alianza se mantuvo vigente durante casi toda la etapa de soberanía española en las Molucas, hubo momentos en los cuales los sultanes locales acercaron posiciones entre ellos al margen de sus aliados europeos. Leonard Andaya resalta las diferentes visiones europeas y locales sobre el papel de las alianzas durante las confrontaciones. Mientras a los europeos, como única forma de hacerse con el control político y económico de la zona, les interesaba el objetivo final de la expulsión del otro, los locales no buscaban ni les interesaba la eliminación de su tradicional enemigo. Para los sultanes de Ternate y Tidore, su enfrentamiento, siguiendo su tradición local, nunca tenía el objetivo final de conquistar la isla rival. Sus enfrentamientos, más bien eran un medio de obtener prestigio entre sus vasallos y sobre el resto de las islas del archipiélago¹⁵⁵. Su concepto de rivalidad, diferente de la mentalidad europea, a menudo sorprendió a los españoles y holandeses, quienes no entendían muchos de sus comportamientos bélicos durante los cuales alternaban en un corto intervalo de tiempo fases de gran violencia y agresividad (en las que se llegaba a decapitar a los vecinos y rivales) seguidas de fases de acuerdo y convivencia¹⁵⁶. La histórica rivalidad entre ambas islas poseyó unas características peculiares por el hecho de ser simultáneamente enemigos irreconciliables y poderes complementarios. La importancia de esta rivalidad (denominada como dualismo) conllevaba que uno no buscara ni le conviniera la eliminación del otro. Este vínculo de rivales complementarios y dependientes se demuestra e institucionaliza en la tradición local de casarse con las hijas del rey rival¹⁵⁷.

2.1.3. Organización política y social

Como ha estudiado Van Fraassen la sociedad moluca se basaba en la *soa*, la unidad político-social de las Molucas que a modo de clanes vertebraba las diferentes islas del archipiélago. Una *soa* podía formar una sola población, aunque también podían haber

¹⁵⁵ ANDAYA, L., *The World...*, pp. 151-152.

¹⁵⁶ ANDAYA, L., “Los primeros contactos...”, p. 67. «Los europeos comentaban frecuentemente el comportamiento aparentemente ilógico de los ternateses y tidoreses, de los que se decía que eran enemigos jurados, pero que al mismo tiempo se casaban continuamente entre sí y se trasladaban libremente de un reino al otro, incluso en tiempos de guerra. Aunque había frecuentes guerras entre ambos, nunca terminaban en matanzas masivas. Se destruían asentamientos y huertos, pero las casas de bambú y los tejados de hojas se reconstruían con facilidad, y los bosques de sagú eran abundantes y se accedía a ellos fácilmente. Y eran los elementos rituales de estos conflictos los que se consideraban esenciales, y no quién resultaba vencedor o vencido».

¹⁵⁷ LEIRISSA, R. Z., “St. Francis Xavier and the Jesuits in Ambon (1546-1580)”, *Revista de Cultura*, nº 19, serie III (2006), pp. 53-62.

poblaciones compuestas de diferentes *soas*. Ternate se componía de cuatro grandes *soas*, que a su vez se subdividían en otras más, alcanzando hasta un total de 43¹⁵⁸. Más que una organización territorial, eran un sistema de organización social. Al mando de cada una de ellas se situaba una autoridad (sangaje, kimalaha o ngofamanyira) que obedecía al monarca correspondiente, debiendo reclutar guerreros para los requerimientos de éste, a la vez que velaba por el orden del grupo¹⁵⁹. El reclutamiento se hacía mediante la formación de caracoas, embarcaciones a remo capaces de albergar hasta 100 guerreros, que constituían la unidad bélica en los enfrentamientos entre las diferentes islas, lo cual nos pone de relieve la importancia de los enfrentamientos navales en este espacio (situación que se incrementará con la llegada de los europeos, al sumarse los galeones, las galeotas y las galeras a los enfrentamientos entre ambos bandos).

Eran sociedades jerarquizadas en cuya cúspide se situaba el rey en las cuatro islas históricas (Ternate, Tidore, Gilolo y Baquián) y, en el siguiente escalón, sangajes que dominaban a su vez el resto de las islas de menor rango (también llamados cachiles en masculino y nachiles en femenino¹⁶⁰). Españoles de la época comparaban los sangajes a duques y los cachiles a condes¹⁶¹. El sangaje (o *sangaji*, palabra de origen javanés) era la máxima autoridad en la *soa*, seguido del kimalaha (en lengua local, *giki ma-laha*, hombre de alto estatus)¹⁶². En otras *soas* de menor rango, el kimalaha era la máxima autoridad, al no tener reconocido el título de sangaji. Por ejemplo la isla de Tidore estaba compuesta de 12 sangajis y 12 kimalahas, y en la cúspide de todos ellos el sultán o rey de Tidore¹⁶³.

Dentro del sultanato de Ternate, se desarrolló una estructura administrativa formada por cuatro altos cargos, que conformaban un consejo llamado *dopolo ngaruha* (las cuatro cabezas) o *komisi ampat* (comisión de los cuatro) que ayudaba al sultán en las labores de gobierno¹⁶⁴:

¹⁵⁸ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. II, p. 37.

¹⁵⁹ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. I, pp. 140-142.

¹⁶⁰ VEIGA FRADE, F., *A Presença...*, p. 31.

¹⁶¹ AGANDURU MORIZ, R., *Historia General de las Islas Occidentales al Asia adyacentes, llamadas Filipinas*, en J. L. Sancho Rayón y F. Zabalzuru (eds.), *Documentos inéditos para la historia de España*, tomo 78, Imprenta de Miguel Ginesta, Madrid, 1882, p. 145.

¹⁶² FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. I, p. 152.

¹⁶³ *Ibidem*, II, p. 429.

¹⁶⁴ *Ibidem*, I, p. 342.

El *gogugu* (gobernador/primer ministro), que en Tidore recibía la denominación de *jojau*, nombrado por el sultán, era el máximo cargo después del sultán. El primer *gogugu* que se documenta data de 1532¹⁶⁵.

El *capita laut* (almirante del mar) era el máximo responsable de las flotas de guerra y era nombrado por el sultán entre miembros de su familia. Su origen data del siglo XVI, de la época portuguesa, de donde procede la etimología del término *capita*, del originario portugués *capitão*. Además del mando supremo de la flota de guerra sería el máximo mando militar, después del sultán. En las Molucas, por la naturaleza de un medio dominado por islas, la mayor parte de las operaciones militares eran por mar. La fuerza militar se componía de armadas de caracoas que el *capita laut* debía reclutar y poner en marcha para el control del resto de los territorios.

Los *hukums*, normalmente dos (*hukum Soa Siu* y *hukum Sangaji*, dos de las cuatro *soas* que componían Ternate: Soa Siu, Sangaji, Heku y Cim), cuya creación se remonta a inicios del XVI, eran nombrados por el sultán para la administración de la justicia y labores de intermediación entre el sultán y los jefes de las diferentes *soas* que componían la isla. Acabaron siendo el equivalente a oficiales de justicia¹⁶⁶ (ya en 1522, los portugueses hablaban de un *ouvidor*, para referirse a este puesto¹⁶⁷).

¹⁶⁵ *Ibidem*, I, p. 334; II, p. 442.

¹⁶⁶ *Ibidem*, I, pp. 338-341.

¹⁶⁷ *Ibidem*, II, p. 453.

2.2. 1ª PARTE. LA LLEGADA DE LOS IBÉRICOS

2.2.1. La llegada portuguesa

La llegada del clavo a Europa se hacía a través de una larga ruta que suponía atravesar numerosos puertos. El alto número de intermediarios que participaban a lo largo de este recorrido encarecía el producto, que llegaba a los mercados europeos con un altísimo precio respecto de sus lugares de origen. Su alto valor de compra en Europa motivó la búsqueda de un acceso directo a las islas de las Especias. A inicios del siglo XV (1418-1420) el precio del clavo en Venecia y otros centros comerciales del sur de Europa era un 72% más caro que en los mercados del Mediterráneo oriental, y a finales del siglo la diferencia de precio entre Venecia y Alejandría no era menos del 220%¹⁶⁸. La creciente demanda en Europa sumada al encarecimiento de su precio por el bloqueo otomano del Mediterráneo oriental (toma de Constantinopla en 1453 y de Alejandría en 1517) motivó la búsqueda de vías alternativas de acceso a los centros productores de las especias.

Bajo el primer gran impulso del infante Don Enrique el Navegante (1394-1460) y la fundación de la «escuela de Sagres», el gran centro promotor de la expansión lusa a través del Atlántico, al conseguir reunir geógrafos, cosmógrafos, marinos y cartógrafos para el estudio de nuevas rutas de navegación, los portugueses iniciaron su exploración de las costas occidentales africanas. En 1460 ya habían alcanzado la costa de la actual Sierra Leona. Tras la firma con Castilla del Tratado de Alcáçobas de 1479 (ratificado en Toledo en 1480), Portugal consiguió liberarse de la competencia castellana en la navegación hacia el sur de África, impidiendo a sus rivales la navegación al sur del cabo Bojador. En 1487 Bartolomeu Dias consiguió un gran avance al lograr doblar por primera vez el cabo de Buena Esperanza (al que llamó cabo de las Tormentas) llegando por primera vez al Océano Índico. Diez años después, el 8 de julio de 1497, una flota al mando de Vasco de Gama zarpó de Lisboa con el objetivo de llegar a la India. El 20 mayo de 1498 la flota logró llegar a Calicut, en la costa de Malabar, el centro comercial indio más importante en el comercio de especias. Se había conseguido crear una nueva ruta de acceso al comercio asiático que evitaba los recorridos tradicionales: el monopolio europeo de las especias en manos de venecianos y musulmanes acababa de ser superado¹⁶⁹. Con la fundación de su primer fuerte en Cochín en 1503, los portugueses consiguieron instalarse en la India. Por encima de abrir nuevas rutas

¹⁶⁸ DONKIN, R. A., *Between...*, p. 126.

¹⁶⁹ BOXER, C. R., *O Império Colonial Portugues (1415-1825)*, Edições 70, Lisboa, 1981, p. 55.

comerciales, su objetivo consistió en controlar los principales centros comerciales asiáticos por medio del establecimiento de factorías y fuertes en los puertos más importantes. Con la conquista de Goa en 1510, que se convirtió en la capital de sus territorios en Asia (*Estado da Índia*), los portugueses consiguieron tener una base de operaciones en Asia desde donde poder expandirse a otras regiones. Tras la toma de Goa, su conquistador, Afonso de Albuquerque emprendió el siguiente objetivo: Malaca, el gran centro de distribución de las especias en Asia. Estratégicamente situado en el sur de la península malaya, la alternancia de los vientos monzones del Océano Índico y del mar de China había hecho de Malaca el principal punto de conexión de las grandes rutas marítimas asiáticas¹⁷⁰.

Afonso de Albuquerque, nombrado por el rey Manuel I como *governador da Índia*, fue el responsable de poner las bases del imperio colonial portugués en Asia (*Estado da Índia*). Tras lograr con éxito la conquista de Goa (1510) decidió intentar la conquista de Malaca, el mayor centro comercial del sur de Asia. Al mando de una flota (de la que formaba parte Fernando de Magallanes) salió de Goa en abril de 1511 para llegar en julio del mismo año. Tras varias semanas de asedio, el 24 de agosto de 1511, consiguió hacerse con el control del principal centro de redistribución de las especias. Conquistada Malaca el siguiente objetivo fue intentar llegar a los territorios de procedencia de las especias. Para ello organizó una expedición compuesta de tres embarcaciones al mando de Antonio de Abreu que partió a finales de 1511. Siguiendo las rutas tradicionales locales, navegando a lo largo de la costa norte de Sumatra y Java, consiguieron llegar a Ambon y Banda, en el sur de las Molucas. En el camino de vuelta un fuerte temporal hizo que una de las tres naves, la comandada por Francisco Serrão, se separase y acabase naufragando al poco de emprender el retorno. Los supervivientes con Serrão al frente permanecieron en Ambon. Su estancia en las Molucas no pasó desapercibida para las islas del norte. El sultán de Ternate, conocedor por medio de los mercaderes malayos, del éxito de los portugueses en Malaca (lo que les otorgó un gran prestigio a ojos del sultán), mandó una embajada al encuentro de los portugueses con el objetivo de invitarlos a su isla. En 1512, Francisco Serrão llegaba a Ternate, siendo el primer europeo en visitar el reino más importante de las Molucas¹⁷¹. Permanecerá en Ternate

¹⁷⁰ SPATE, O. H., *The Spanish Lake*, Australian National University Press, Canberra, 2004, p. 147.

¹⁷¹ Previa a la llegada del portugués, el viajero boloñés Ludovico di Varthema realizó un viaje por Asia (1502-1508) visitando las islas de Sumatra, Borneo y Java, asegurando llegar a las islas Banda y a las Molucas (a las que llama Moloch y destaca por su producción de clavo). La falta de más detalles sobre la ellas pone en duda su presencia real, al menos en el norte de las Molucas, en Tidore y Ternate. Biblioteca Nacional (en adelante BN), GMm/270, VARTHEMA, L., *Itinerario de Ludovico de Varthema bolognese ne lo Egipto, ne la Suria, ne la Arabia deserta & felice, ne la Persia, ne la India, & ne la Ethiopia. La fede el viuere & costumi de le prefate provincie. Et al presente agiontoui alchune isole novamente ritrovatte*, Heredi de Georgio di Rusconi, Venecia, 1522, p. 69.

hasta su muerte en 1521, acaecida solo ocho meses antes de la llegada de la expedición de Elcano a las islas.

Descubierta la ubicación de Ternate, en los años posteriores los portugueses, siguiendo la ruta tradicional de las especias, enviaron sucesivas expediciones desde Malaca encaminadas a consolidar las relaciones con Ternate (registramos expediciones en los años 1513, 1514, 1516 y 1518¹⁷²). La sexta expedición, la comandada por António de Brito, el primer capitán portugués de las Molucas, fue la más ambiciosa. Partió de Lisboa el 8 de abril de 1521 con el objetivo de construir una fortaleza en el norte de las Molucas¹⁷³ que ayudase a los portugueses a consolidar su dominio sobre las islas, así como a impedir la ya esperada y temida venida de las naos españolas desde el Pacífico. Al llegar a Ternate, en mayo de 1522, se encontró en Tidore con algunos de los españoles de la expedición de Magallanes¹⁷⁴, llegando tarde para impedir la salida de las naos españolas que habían dejado Tidore meses antes¹⁷⁵.

Concedores de la importancia de consolidar su posición en estas islas, cuatro meses después de la salida de las naos españolas *Victoria* y *Trinidad*, el 24 de junio de 1522, los portugueses iniciaron la construcción de la primera fortaleza ibérica en las Molucas: el fuerte de San Juan Bautista de Ternate. El lugar elegido para su construcción fue cerca de la residencia del sultán, en la costa sur, cerca de Talangame, el mejor puerto de la isla, donde los mercaderes malayos acudían para proveerse de clavos. El fuerte, además de su función militar, albergó los almacenes para el comercio del clavo, y se convirtió en la capital de la isla, atrayendo a la población local¹⁷⁶. Los portugueses tenían una base desde donde tratar de expulsar a los diferentes expediciones españolas que conseguían llegar a las islas del clavo tras lograr navegar la larga travesía del Pacífico. La primera función del nuevo fuerte era poder defenderse de un eventual ataque español de las armadas que venían desde el Pacífico, así como poder resistir posibles rebeliones de los pueblos locales¹⁷⁷. Conscientes de la importancia de quedarse con la soberanía de unas islas (toda vez que estaban en discusión con los españoles los derechos de demarcación sobre este territorio derivados de las indecisión del Tratado de

¹⁷² VEIGA FRADE, F., *A Presença...*, p. 86.

¹⁷³ LOBATO, M., *Fortificações portuguesas e espanholas na Indonésia Oriental*, Prefácio, Lisboa, 2009, p. 21.

¹⁷⁴ VEIGA FRADE, F., *A Presença...*, pp. 93-94.

¹⁷⁵ LOBATO, M., "From European-Asian Conflict to Cultural Heritage: Identification of Portuguese and Spanish Forts in the Northern Maluku Islands", en L. Jarnagin Pang (ed.), *Culture and Identity in the Luso-Asian World: Tenacities and Plasticities*, ISEAS-NUS, Singapur, 2012, p. 182.

¹⁷⁶ LOBATO, M., "From European-Asian...", p. 185.

¹⁷⁷ LOBATO, M., *Fortificações...*, p. 22.

Tordesillas de 1494) desde Goa y Malaca se enviaron sucesivos refuerzos. En 1526, procedente de Malaca, llegó a Ternate el nuevo capitán García Henriques con un refuerzo de 70 soldados¹⁷⁸. Los sucesivos capitanes que llegaron a Ternate, vinieron acompañados por contingentes de refuerzo¹⁷⁹. Entre ellos destacamos la llegada en 1536 de Antonio Galvão¹⁸⁰, gobernador entre los años 1536 y 1539, quien reforzó y amplió la fortaleza, sustituyendo por piedra y cal muchos de los edificios que habían sido hechos de cañas siguiendo la tradición local¹⁸¹. No obstante, la guarnición local no era muy numerosa: durante el gobierno de Galvão el número de portugueses residentes en la fortaleza era de 123 (incluyendo sus mujeres e hijos)¹⁸². Para el sustento en Ternate, todos los años se debía enviar un galeón desde Goa para suministrar de provisiones y sueldos a los soldados, así como para llevar ropa de Bengala, la cual era utilizada para el intercambio de clavo con los locales, siendo a su vez la única embarcación autorizada para el transporte de esta especia¹⁸³. Una vez en Goa, la mayor parte del clavo no iba directamente a Europa en los barcos de la *Carreira da Índia*, sino que se vendía a los mercados de Persia, Turquía y Mediterráneo oriental¹⁸⁴. Los portugueses permanecieron en el fuerte hasta 1575, cuando tras un largo asedio de más de cinco años por parte del sultán Baab Ullah fueron expulsados de Ternate. No obstante su salida de la isla no significó su abandono de las Molucas, al acabar siendo acogidos por el sultán de Tidore, donde fundaron un fuerte en su costa oriental.

2.2.2. La llegada española

2.2.2.1. Fernando de Magallanes

Portugueses y españoles, desde el mismo punto de origen, la península ibérica, lograron alcanzar las lejanas islas de las Especias, navegando por rutas opuestas. Mientras los

¹⁷⁸ MARTÍNEZ DE LA PUENTE, J., *Compendio de las historias de los descubrimientos, conquistas y guerras de la India Oriental, y sus islas, desde los tiempos del infante Don Enrique de Portugal su inventor, hermano del rey D. Duarte, hasta los del Rey D. Felipe II de Portugal, y III de Castilla, y la introducción del comercio portugués en las Malucas... Y añadida una descripción de la India, y sus islas, y de las costas de Africa...*, Imprenta Imperial por la Viuda de José Fernández de Buendía, Madrid, 1681, p. 295.

¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 306.

¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 325.

¹⁸¹ LOBATO, M., *Fortificações...*, p. 23.

¹⁸² VEIGA FRADE, F., *A Presença...*, p. 110.

¹⁸³ Archivo General de Indias (en adelante AGI), FILIPINAS,1,N.135, f. 86. Consultas sobre Terrenate.

¹⁸⁴ *Ibidem*, f. 88. Consultas sobre Terrenate.

lusos, siguiendo la circunvalación de Africa y bordeando el sur de la península malaya, lograron alcanzar las Molucas, los españoles emprendieron la ruta contraria, que les llevó a circunnavegar el extremo sur del nuevo continente americano y acometer la travesía del Pacífico, para así conseguir alcanzar el archipiélago de la Molucas.

Los españoles llegaron por primera vez a las Molucas el 8 de noviembre de 1521, nueve años después de la llegada del portugués Francisco Serrão, cuando los supervivientes de la expedición de Magallanes alcanzaron la isla de Tidore tras haber sido los primeros en lograr la travesía del Pacífico. El plan español se basó en un proyecto de Fernando de Magallanes, antiguo compañero de batalla en la conquista de Malaca de 1511 de Francisco Serrão. Con experiencia en Asia, su estancia en Malaca y su relación con Serrão debieron ser clave para conocer la posición y el acceso de las Molucas. La amistad entre ambos está fuera de dudas, ya que en la campaña de Malaca, Magallanes había salvado la vida a Serrão¹⁸⁵. Otras fuentes incluso relatan que tenían vínculos familiares, siendo primos¹⁸⁶. Argensola afirma que Magallanes, aunque no llegó al Maluco con Abréu, participó en la expedición que partió desde Malaca en 1511¹⁸⁷ y Pigafetta informa que Magallanes recibió cartas de Francisco Serrão desde las Molucas, informándole de su situación y de la posibilidad de que estuviesen dentro de la demarcación española. No obstante, poco después de la conquista de Malaca, Magallanes emprendió el retorno a Europa, para poner en marcha su proyecto de acceso a las Molucas por la ruta contraria a la descubierta por los portugueses. El rechazo de su proyecto por parte de Manuel I de Portugal y la posibilidad que las Molucas estuvieran en la demarcación española en virtud del Tratado de Tordesillas de 1494¹⁸⁸, hicieron que Magallanes presentara su plan a España.

El portugués es la figura clave que posibilitó la llegada de los españoles a las Molucas¹⁸⁹. La aceptación de su propuesta por Carlos I de organizar una expedición

¹⁸⁵ SPATE, O. H., *The Spanish...*, p. 34.

¹⁸⁶ DÍAZ-TRECHUELO, M. L., *Filipinas, La Gran Desconocida (1565-1898)*, Eunsa, Pamplona, 2001, p. 37.

¹⁸⁷ LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, p. 17.

¹⁸⁸ La línea de demarcación del Tratado se trazó a 370 leguas al oeste de Cabo Verde (ampliando a favor de Portugal las 100 leguas iniciales trazadas en la bula *Inter caetera* del año anterior) de lo que se originó una disputa sobre los límites de la soberanía en los territorios asiáticos. Los cálculos para la fijación del antimeridiano, que delimitaría la soberanía en los territorios asiáticos, marcaría la discusión en las décadas posteriores.

¹⁸⁹ GIL FERNÁNDEZ, J., “Magallanes, de Sevilla a Valladolid”, *Congreso Internacional de Historia "Primus circumdedisti me"*, Valladolid, 20-22 marzo 2018, Ministerio de Defensa, España, 2018, pp. 79-94. Para lograr su objetivo de comandar la expedición fue fundamental la ayuda de importantes mercaderes de Burgos (como Cristobal de Haro) interesados en disponer de un nuevo acceso directo a Asia al margen del portugués.

para llegar a las islas de las Especias por una nueva ruta que conllevaba descubrir el paso que comunicaba los océanos Atlántico y Pacífico (que acabará llevando su nombre), para posteriormente cruzar éste último y llegar a las islas del clavo, fue el inicio de la expansión española en Asia. Unos años antes, en 1513, Vasco Nuñez de Balboa, tras lograr cruzar el istmo de Panamá, había descubierto el «Mar del Sur», abriendo la posibilidad de alcanzar las islas de las Especias si se lograba la travesía del nuevo y desconocido «mar».

Para descubrir el paso marítimo desde el Atlántico, en 1515 se envió una primera expedición de tres barcos al mando de Juan Díaz de Solís. Adentrándose en lo que luego se conocerá como Río de la Plata, fracasó en su intento de encontrarlo, hallando la muerte a manos de los indígenas en las orillas de lo que bautizó como «río de Solís». El 20 de septiembre de 1519 partió de Sanlúcar de Barrameda una flota compuesta por 5 barcos y casi 250 personas. Comprobando la inexistencia de un paso a través del Río de la Plata (el «río de Solís»), continuaron navegando hacia el sur, hasta que el 1 de noviembre de 1520 encontraron el paso de lo que llamaron «Canal de todos los Santos». Tras casi un mes de navegación lograron alcanzar el «Mar del Sur», el mismo que Nuñez de Balboa divisara siete años atrás, y que bautizaron como Océano Pacífico. Tres de los cinco barcos que comenzaron la expedición iniciaron la travesía del nuevo océano. Tras cuatro meses de navegación consiguieron alcanzar la isla de Guam, para desde ahí llegar a las Filipinas (bautizadas como islas de San Lázaro), donde morirá el jefe de la expedición. Magallanes falleció el 27 de abril de 1521 en la isla de Mactán, cerca de Cebú, a manos de los nativos de la isla. Sus intentos de intervenir en la política local de estas islas le costaron la vida, impidiéndole alcanzar el objetivo final de las islas Molucas.

No obstante, tras su muerte, la expedición continuó: dos naves españolas, la *Victoria* y la *Trinidad*, al mando de Juan Sebastián Elcano y Gonzalo Gómez de Espinosa llegaron a Tidore, el 8 de noviembre de 1521, donde firmaron una alianza de amistad y colaboración con el rey de la isla (Almanzor en las fuentes españolas). El rey de Tidore viendo cómo la alianza entre portugueses y el rey de Ternate había fortalecido la posición de su tradicional rival, vio en los españoles a los aliados perfectos para aumentar su poder en la región. El interés fue mutuo, pues los españoles veían en el sultán de Tidore al mejor aliado para contrarrestar la posición lusa en Ternate. Aunque Elcano comandando la nao *Victoria* intentó el regreso a España (consiguiendo llegar nueve meses después, protagonizando la famosa primera circunvalación terráquea) la intención española fue la de establecerse en las islas, creando una casa-factoría en Tidore para el comercio del clavo, donde dejaron a su cargo a cinco miembros de la expedición. El plan español provocó una fuerte reacción portuguesa. La casa de Tidore

fue destruida y los españoles apresados en el nuevo fuerte portugués de Ternate (creado en 1522, tan solo unos meses después de la llegada de expedición española). El rey de Tidore también recibió el castigo luso, lo que a largo plazo acabó perjudicando los intereses portugueses, ya que sirvió para reafirmar su inicial alianza con España.

2.2.2.2. García Jofre de Loaysa

Juan Sebastián Elcano llegó a Sanlúcar de Barrameda el 6 de septiembre de 1522, con solo 18 de los 239 integrantes iniciales de la expedición¹⁹⁰ (y de los 47 que habían partido de Tidore¹⁹¹). El cargamento de clavo de la embarcación fue más que suficiente para rentabilizar los costes de la expedición. La llegada de los supervivientes de la expedición de Magallanes supuso el inicio de una serie de pleitos y conversaciones con Portugal para dirimir los derechos sobre este territorio. España había descubierto su propia ruta hacia las islas de las Especias y quedaba por dirimir la legitimidad lusa sobre estos territorios. El meridiano trazado en el Tratado de Tordesillas resultaba insuficiente para delimitar los nuevos territorios. Independientemente de los cálculos sobre la demarcación del supuesto antimeridiano del Tratado de Tordesillas (que no se resolvió hasta la firma del Tratado de Zaragoza en 1529), la llegada de Elcano en 1519 había supuesto la firma de alianzas y juramentos oficiales entre España y los reyes de Tidore y Gilolo. Los españoles no reconocían la llegada de Francisco Serrão en 1512 por haberlo hecho a título personal, siendo la fecha legítima portuguesa la de fundación de su fuerte en Ternate, en 1522, por tanto posterior a la firma de las alianzas españolas¹⁹².

Para la gestión de estos nuevos territorios se creó una *Casa de la Especiería*, en La Coruña, desde la que poder gestionar lo que iba a ser el nuevo comercio entre España y las Molucas. También se puso en marcha una nueva expedición al mando de García Jofre de Loaysa (de la que formaron parte el propio Elcano y Andrés de Urdaneta). Pese a la importancia de la expedición¹⁹³, la nueva ruta no iba a resultar fácil. De las siete naves que salieron de La Coruña el 24 de julio de 1525¹⁹⁴, solo una llegó a las islas

¹⁹⁰ AGI, PATRONATO,34,R.6, f. 1. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería.

¹⁹¹ SPATE, O. H., *The Spanish...*, p. 52.

¹⁹² AGANDURU MORIZ, R., *Historia...*, vol. 78, p. 86.

¹⁹³ SARDONE, S., "El «Maluco». La financiación de las expediciones, 1518-1529", *Congreso Internacional de Historia "Primus circumdedisti me"*, Valladolid, 20-22 marzo 2018, Ministerio de Defensa, España, 2018, pp. 233. Para la puesta en marcha de esta expedición la Casa de la Contratación casi triplicó el presupuesto de la expedición de Magallanes (17.513.813 maravedís frente a los 6.454.209 de la anterior).

¹⁹⁴ LANDÍN CARRASCO, A., "Los hallazgos españoles en el Pacífico", *Revista Española del Pacífico Asociación Española de Estudios del Pacífico (A.E.E.P.)*, nº 2, Año II (1992), p. 19.

Molucas: la nave *Victoria*, al mando de Martín Íñiguez de Zarquizano, tomó tierra en la isla de Tidore el 1 de enero de 1527¹⁹⁵ con 105 supervivientes de los 450 que habían salido de La Coruña (Loaysa y su sucesor al mando, Elcano, se encontraban entre los fallecidos)¹⁹⁶. Su misión era llegar a Tidore para apoyar a los cinco españoles de la expedición de Elcano que se habían quedado al frente de la factoría de aquella isla¹⁹⁷. Al llegar se confirmó la alianza con el nuevo rey de Tidore, Rajamira, de 12 años de edad, y con el regente cachil Rade, renovándose los acuerdos que su padre el rey Almanzor (envenenado por los portugueses) había firmado años atrás con Juan Sebastián Elcano¹⁹⁸.

La expedición debió enfrentarse a los portugueses, que pese a contar con superioridad desde su fuerte en Ternate gracias a los refuerzos llegados desde Malaca, no pudieron expulsar a los españoles de las Molucas. Gracias al apoyo de los reyes de Tidore y Gilolo, se construyó un fuerte de piedra en Tidore, defendido por 40 españoles al mando de Hernando de la Torre (que consiguieron repeler un primer intento de conquista portugués a las dos semanas del asentamiento español¹⁹⁹) y colaboraron en la mejora de la defensa de la población de Gilolo con otro destacamento de españoles al mando de Andrés de Urdaneta²⁰⁰.

Los reinos históricos de las Molucas quedaron divididos en dos bandos: Ternate y Baquián del lado luso frente a Tidore y Gilolo (más Maquián) del lado español. Los españoles debieron resistir sin refuerzos: la expedición de ayuda enviada desde España al mando de Sebastián Caboto y compuesta de 4 barcos y 210 hombres, que había partido de Sevilla el 3 de abril de 1526, fracasó en su intento de encontrar el acceso a «la mar del sur» no pasando del río de la Plata y debiendo regresar con solo una embarcación en 1530.

¹⁹⁵ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M., *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV...*, tomo V, Imprenta nacional, Madrid, 1837, p. 241. Relación del viaje, dos partes: primera hecha por el piloto Martín de Uriarte, segunda por Hernando de la Torre.

¹⁹⁶ BERNABÉU ALBERT, S., “Mitos y verdades sobre Elcano: hacia una nueva biografía”, *Congreso Internacional de Historia "Primus circumdedisti me"*, Valladolid, 20-22 marzo 2018, Ministerio de Defensa, España, 2018, p. 111. Elcano murió, en medio del Pacífico, el 4 de agosto de 1536 a la edad de 40 años.

¹⁹⁷ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M., *Colección...*, tomo V, p. 361. Declaración de Juan de Mazuecos (integrante de la capitana de Loaysa), Palencia, a 17 de septiembre de 1634.

¹⁹⁸ AGANDURU MORIZ, R., *Historia...*, vol. 78, pp.157-158.

¹⁹⁹ *Ibidem*, p. 164.

²⁰⁰ TORRES DE MENDOZA, L., *Colección...*, tomo V, pp. 20-28.

2.2.2.3. Álvaro de Saavedra Cerón

Como demostró la expedición de Loaysa la travesía desde España debiendo atravesar el estrecho de Magallanes era larga y arriesgada. Como mejor opción se decidió que para abordar el viaje a las Molucas se tomara otro puerto de salida más cercano y que evitara la navegación por las latitudes meridionales americanas. A tal efecto se preparó una expedición desde el nuevo territorio de Nueva España. Gracias a las conquistas de Hernán Cortés se disponía de tal posibilidad en los puertos de la costa del Pacífico mexicano. El encargado de llevar a cabo la nueva expedición fue un primo del conquistador de Nueva España: Álvaro de Saavedra Cerón. El 20 de julio de 1526 se emitió una real cédula en Granada que ordenaba a Cortés enviar una flota para encontrar a los supervivientes de las armadas anteriores²⁰¹ (uno de los barcos de la expedición de Loaysa, el *Santiago*, tras perderse del resto de la expedición, había llegado a México a finales de 1526). La flota, compuesta de tres barcos, partió de Zihuatanejo, el 31 de octubre de 1527²⁰². Tras cinco meses, el 30 de marzo de 1528, una de las tres naves de la expedición, la *Florida*, llegó a Tidore sumando 35 hombres²⁰³ a los poco más de 100 españoles que se encontraban en las Molucas²⁰⁴, no sin antes haber tenido que superar la oposición de un barco portugués.

Durante los casi ocho años que los expedicionarios permanecieron en Molucas, los españoles se establecieron en Tidore, Maquián y Halmahera, participando activamente en la política de las Molucas. En 1528 se colaboró militarmente con el cacique de Maquián en la recuperación de un pueblo de su isla ocupado por Ternate, situando la isla bajo influencia española. En mayo de 1529 aún quedaban 72 españoles en las Molucas: 55 en Tidore y Maquián y 17 en Gilolo²⁰⁵, resistiendo la presión de unos portugueses mucho mejor abastecidos desde su bases de Goa y Malaca, frente a unos españoles más aislados que habían fracasado en sus intentos (1528 y 1529) de encontrar el camino de vuelta a América, lo cual les hubiera permitido la llegada de refuerzos.

²⁰¹ DÍAZ-TRECHUELO, M. L., *Filipinas...*, p. 49.

²⁰² SARDONE, S., "El «Maluco». La financiación de las expediciones, 1518-1529", Congreso Internacional de Historia "Primus circumdedisti me", Valladolid, 20-22 marzo 2018, Ministerio de Defensa, España, 2018, pp. 235. La expedición financiada por Cortes tuvo un presupuesto de 18 millones de maravedís (40.000 pesos).

²⁰³ AGANDURU MORIZ, R., *Historia...*, vol. 78, p. 243.

²⁰⁴ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M., *Colección...*, tomo V, p. 334. Carta de Hernando de la Torre al rey de Portugal y al emperador sobre sucesos del Maluco hasta marzo de 1532 (Gilolo, 1 de marzo de 1532).

²⁰⁵ AGANDURU MORIZ, R., *Historia...*, vol. 78, p. 291.

La presión lusa se acabó imponiendo y el baluarte español de Tidore (1527-1529) acabó siendo desalojado por el capitán Hernando de la Torre, trasladándose a las poblaciones de Zamafo y Gilolo ambas en la isla de Halmahera²⁰⁶. Los españoles (un grupo entre 25 y 30 personas) fueron acogidos y mantenidos por el rey de Gilolo, incluso asistieron desde Halmahera a una fuerte rebelión local contra los portugueses de Ternate, que lejos de aprovechar, sirvió para iniciar un acercamiento ibérico en las Molucas. Los españoles y el rey de Gilolo no secundaron la rebelión de Ternate y ofrecieron ayuda a los portugueses²⁰⁷. No obstante la imposibilidad de obtener refuerzos dejó a los españoles en una posición muy delicada, de modo que buena parte de ellos optó por aceptar la oferta lusa de ser repatriados a la Península. Sin embargo, los restantes, comandados por Andrés de Urdaneta y Alonso de los Ríos, rehusaron la oferta lusa y encontraron apoyo en Gilolo. Su rey fue su gran valedor: desde 1530 Gilolo se convirtió en el refugio de los 59 españoles supervivientes de las Molucas²⁰⁸.

En 1532, con la llegada de las noticias de la cesión de Carlos I de sus derechos de soberanía sobre las Molucas por el Tratado de Zaragoza (1529)²⁰⁹, sumado al gran cansancio de los españoles que todavía permanecían en Gilolo, se decidió la retirada de las Molucas, pactando con los portugueses su oferta de retornarles a España. A finales de 1533, los españoles de Gilolo, tras numerosas muertes por enfermedad, se reducían a 17²¹⁰. El pequeño grupo aceptó la oferta lusa de ser repatriados a España, pasando a Ternate, desde donde un primer grupo de nueve encabezados por Hernando de Soto partió el 16 de febrero de 1534 (el resto se quedó en las Molucas, 6 sirviendo con los portugueses y 2 enfermos en Ternate como fue el caso de Urdaneta y Macías del Poyo²¹¹). Urdaneta, uno de los últimos en salir (el 13 de febrero de 1535)²¹², antes de abandonar las Molucas recibió a un emisario del rey de Tidore, quién en nombre de su monarca solicitaba el envío de nuevas ayudas y el mantenimiento de la alianza

²⁰⁶ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M., *Colección...*, tomo V, p. 334.

²⁰⁷ Archivo Nacional Torre do Tombo, (en adelante ANTT), PT/TT/CC/1/48/59a. Carta de Fernando de la Torre, capitão general das ilhas Molucas, dando conta ao imperador Carlos V que os portugueses o obrigaram a retirar-se com os seus de Tidori, de onde passaram a Gilolo.

²⁰⁸ AGANDURU MORIZ, R., *Historia...*, vol. 78, p. 313.

²⁰⁹ Carlos I cedió sus derechos sobre las islas a cambio de una compensación económica de 350.000 ducados de oro de a 375 maravedís cada uno. Entre las motivaciones principales para la cesión de los derechos de Carlos I se encontraría consolidar la paz con Portugal para poder centrarse en los conflictos europeos. LUQUE TALAVÁN, M., "El Tratado de Zaragoza de 1529 en su contexto histórico-jurídico", *Congreso Internacional de Historia "Primus circumdedisti me"*, Valladolid, 20-22 marzo 2018, Ministerio de Defensa, España, 2018, p. 360.

²¹⁰ AGANDURU MORIZ, R., *Historia...*, vol. 78, p. 374.

²¹¹ *Ibidem*, pp. 375-376.

²¹² TORRES DE MENDOZA, L., *Colección...*, tomo V, p. 52. Relación del viaje hecha por Urdaneta (Valladolid, 26 de febrero de 1637).

tradicional con España²¹³. Tras un recorrido con escalas en Banda, Java, Malaca, Cochín y Santa Helena, Urdaneta llegó a Lisboa el 25 de julio de 1536²¹⁴, tras haber pasado ocho años en las Molucas. Su experiencia resultará vital en la expedición posterior de López de Legazpi.

2.2.2.4. Hernando de Grijalva

De un solo barco, la expedición de Grijalva de 1538 tuvo menos influencia en las Molucas que las anteriores. Grijalva, tras su salida de Perú, donde acudió enviado por Hernán Cortés para ayudar a Francisco Pizarro a sofocar la rebelión de Manco Capac, acabó asesinado a manos de la tripulación, que no quería continuar navegando hacia las Molucas. Tras protagonizar la mayor travesía sin escalas hecha en el Pacífico, permaneciendo en el mar entre 8 y 10 meses y recorriendo una distancia de más de 20.000 kilómetros²¹⁵, los pocos supervivientes de la expedición acabaron en las costas del norte de Nueva Guinea. Los que finalmente consiguieron llegar a Tidore terminaron entregándose a los portugueses de las Molucas.

2.2.2.5. Ruy López de Villalobos

Con el viaje de López de Villalobos se cierra el ciclo de las expediciones de esta primera mitad del siglo XVI. La expedición fue inicialmente promovida por Pedro de Alvarado²¹⁶ y el virrey de Nueva España (Antonio de Mendoza) aunque la muerte del primero hizo recaer el mando de la expedición en Ruy López de Villalobos²¹⁷. La flota de 6 naves y casi 400 hombres²¹⁸ salió de Nueva España el 1 de noviembre de 1542, con el objetivo de buscar nuevas islas de las especias que escapasen de la demarcación portuguesa. Aunque inicialmente no tenían previsto su llegada a las Molucas, la falta de alimentos y recursos en Mindanao (isla a la que bautizaron como Cesárea Karoli) provocó que acabarían aceptando los ofrecimientos de los reyes de Tidore y de Gilolo—ambos enemigos de los portugueses—de acogerles en sus islas.

²¹³ *Ibidem*, p. 54.

²¹⁴ AGANDURU MORIZ, R., *Historia...*, vol. 78, p. 376.

²¹⁵ LANDÍN CARRASCO, A., "Los hallazgos...", p. 7.

²¹⁶ El proyecto se inició en 1538 cuando Pedro de Alvarado durante su estancia en España consiguió que la Corona le concediese una capitulación para explorar más islas del Pacífico «para el descubrimiento y conquista de la Costa y Provincias del Poniente». ORTUÑO SÁNCHEZ-PEDREÑO, J. M., "Los afanes del adelantado de Guatemala, Pedro de Alvarado por descubrir y poblar en el mar del sur: Documentos y exploraciones", *Revista de estudios históricos-jurídicos*, 27 (2005), pp. 251-279.

²¹⁷ MARTÍNEZ SHAW, C., «Ruy López de Villalobos», Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (DB~e).

²¹⁸ *Idem*

Los españoles se acabaron estableciendo en Gilolo, donde construyeron dos casas y utilizaron la fortaleza del rey²¹⁹, e incluso los dos agustinos integrantes de la expedición fundaron la primera iglesia española en las Molucas (21 de enero de 1544)²²⁰. Aunque la expedición tenía el mandato de no tocar las islas de la Especiería, por haber sido éstas cedidas en el Tratado de Zaragoza, esgrimían en su defensa que Gilolo no formaba parte de las islas cedidas: Ternate, Tidore, Motir, Maquián y Baquián. Fuera de las tradicionales cinco islas del clavo tendrían derecho a asentarse sin contravenir de esta forma lo firmado en Zaragoza en 1529²²¹. Pese a lo esgrimido, los españoles acabaron interviniendo en el resto de las islas, aceptando las peticiones de ayuda del rey de Tidore—en virtud de la alianza firmada con la expedición de Elcano—e instalándose en su isla. Desde Tidore consiguieron acordar con los portugueses un cese temporal de las hostilidades²²². Durante los dos años de estancia los españoles se debatieron entre aceptar la oferta portuguesa de capitulación y vuelta a España por la ruta portuguesa, o permanecer fieles a las alianzas y amistad de los reyes de Tidore y Gilolo, y resistir los ataques portugueses. Finalmente se impuso la primera opción encabezada por Villalobos (frente a los que querían permanecer al mando de Bernardo de la Torre y partidarios, en caso de evacuar las islas, de hacerlo intentando volver a Nueva España y no a través de la vía portuguesa). Finalmente, en 1546 los 130 españoles supervivientes (de los 400 iniciales)²²³ aceptaron la propuesta portuguesa y se embarcaron en dirección a Goa, llegando a España en 1547 (el jefe de la expedición López de Villalobos murió durante el viaje de regreso en la isla de Ambon²²⁴).

Años más tarde, en represalia a su apuesta española, los portugueses, con la ayuda de los reyes de Ternate y Baquián, asaltaron y destruyeron la fortaleza-residencia del rey de Gilolo (reconstruida años atrás por los españoles de la expedición de Villalobos). Tras un cerco de tres meses (iniciados a finales de 1551), el 26 marzo de 1552 el rey de Gilolo firmó las capitulaciones de rendición, reduciendo su estatus a un reino vasallo de

²¹⁹ TORRES DE MENDOZA, L., *Colección...*, tomo V, p. 117. Relación del viaje que hizo desde Nueva España a las islas del Poniente Ruy Gómez de Villalobos por orden del virrey Antonio de Mendoza (Lisboa, 1 agosto 1548, García de Escalante)

²²⁰ AGANDURU MORIZ, R., *Historia...*, vol. 79, p. 6.

²²¹ *Ibidem*, p. 38.

²²² ANTT, PT/TT/CC/1/76/4a, Traslado das pazes que Jordão de Freitas, cãpitao e governador da fortaleza de Ternate e ilhas do arquipélago de Molucas por o rei e Rui Lopez de Vilas Lobos, Capitão general das ilhas do Poente da Nova Espanha em lugar do Vice-Rei, D. António de Mendonça, celebraram em nome dos mesmos soberanos.

²²³ *Ibidem*, p. 111.

²²⁴ VISSER, B. J. J., *Onder Portugeesch-Spaansche Vlag: de Katholieke Missie van Indonesie 1511-1605*, R. K. Boek-Centrale, Amsterdam, 1925, p. 53.

Portugal y su aliado Ternate²²⁵. Este hecho, de poca relevancia para la historiografía europea, es considerado como de uno de los sucesos más importantes para la historia y cultura local, al suponer el fin del equilibrio de los cuatro reinos históricos de las Molucas, y según su tradición, el inicio de una nueva etapa donde por primera vez los reinos de las Molucas se verán superados por las nuevas naciones europeas (anticipándose a la llegada española y holandesa del siglo XVII).

2.2.3. Balance y consecuencias

Las primeras expediciones españolas a la Especiería, pese a que no lograron proporcionar a España el acceso directo a las especias, sí podemos reconocer que provocaron una serie de consecuencias que influirían en los acontecimientos del siglo posterior. Haciendo balance de estas expediciones, si bien fracasaron en su intento de establecer la soberanía española sobre las Molucas, sentaron las bases de una política de alianzas que perdurará en el siglo posterior. La llegada y la guerra de los ibéricos influye intensamente sobre los poderes locales. La consolidación del poder luso, basado en su control-alianza sobre Ternate, provocó que los enemigos naturales de Ternate (Tidore y Gilolo) viesan en los españoles la oportunidad para contrarrestar el poder de su enemigo tradicional. La disputa ibérica en la isla provocó de este modo diversas consecuencias en los reinos locales:

Primero, el vínculo entre Tidore y España. Una alianza que será transmitida entre las diferentes generaciones de monarcas, llegando vigente a los inicios del siglo XVII. Cuando los españoles, ya consolidados en Filipinas, regresan a las Molucas a inicios del siglo XVII, retoman la alianza firmada en el siglo anterior, contando con la ayuda militar y el soporte logístico de la isla de Tidore. En 1606 la expedición militar de conquista de Pedro de Acuña se reagrupa e inicia el asalto sobre Ternate desde la isla de Tidore, aceptando la oferta de colaboración hecha por su sultán.

Segundo, el recelo de Ternate frente a España. La alianza española con su tradicional enemigo de Tidore, hizo que desde Ternate se concibiese a España como un oponente y rival. La dualidad y rivalidad local determinó que la vinculación española con Tidore no fuera compatible con una posible alianza con Ternate. En 1575 tras su ruptura con Portugal, los sultanes de Ternate siguieron vetando la alianza española, aunque fueron proclives a la firma de acuerdos con las embarcaciones inglesas y neerlandesas que llegaron a su isla. Incluso tras la conquista militar de 1606 y la firma de capitulaciones

²²⁵ *Ibidem*, p. 129.

con el sultán de Ternate, la mayor parte de la población siguió negándose a la obediencia a la corona española.

Tercero, la caída de Gilolo. Las salidas pactadas con los portugueses para la evacuación de las islas Molucas (tanto en 1530 como en 1548) conllevaron el abandono español del fuerte de Gilolo. Esta población, donde los españoles habían sido bien acogidos y cuyos reyes tenían vínculos familiares con los de Ternate, tras la deserción española sufrió una gran represalia portuguesa. La conquista del reino por parte de un ataque conjunto ternate-portugués supuso un gran cambio en el mundo local. Su derrota hizo pasar a su soberano a ser vasallo y tributario de Ternate. También se degradó su posición entre los pueblos locales, al privarle de su posición de rey, y adoptar el cargo inferior de sangaje, rompiendo el equilibrio maluco basado en la correlación de fuerzas entre los cuatro grandes reinos tradicionales, asumiendo Ternate su lugar en el mundo local.

Finalmente, la influencia en la isla de Halmahera. Las expediciones de Jofre de Loaysa y López de Villalobos procedentes del Pacífico, antes de llegar a las Molucas, desembarcaron en la costa norte de Halmahera, firmando unos acuerdos de colaboración con los pueblos de la zona (principalmente con la población de Samafo). A inicios del siglo XVII, tras la conquista de Ternate de 1606, muchas de estas poblaciones, en base a los acuerdos firmados durante el siglo anterior, recibieron de forma positiva a las nuevas expediciones españolas que llegaron a sus costas.

2.3. 2ª PARTE. EL RELEVO IBÉRICO

2.3.1. El tornaviaje de 1564-65 y la conquista de Filipinas: Legazpi-Urdaneta

Tras el fracaso del viaje de Villalobos, las aspiraciones españolas en Asia pasaron a un segundo plano, pero no se olvidaron del todo, puesto que años después se retomarán desde Nueva España gracias al virrey Luis de Velasco, y especialmente, a Andrés de Urdaneta, ahora fraile agustino en México, quien, gracias a su experiencia en Asia y a su casi una década de estancia en las Molucas, estaba convencido de saber encontrar la tan ansiada ruta de regreso, que nunca se había logrado en los diversos intentos realizados desde las Molucas.

Con este objetivo se armó una gran expedición de conquista al mando de Miguel López de Legazpi capaz de conseguir el dominio sobre los territorios asiáticos que quedaban fuera de la demarcación portuguesa y que Urdaneta ubicaba sobre la actual isla de Nueva Guinea. Tras la muerte del virrey Luis de Velasco, sus sucesores en el gobierno de la Nueva España (la Audiencia y el visitador Jerónimo de Valderrama) firmaron una instrucción secreta donde se señalaba el destino de la expedición en Asia, que debería ser abierta tras haber cubierto las primeras 100 leguas de navegación (con lo que se evitaban posibles oposiciones antes de la salida). Al cuarto día de la partida, Legazpi abrió la instrucción secreta que ordenaba la navegación hacia las Filipinas, siguiendo la ruta de la expedición de Villalobos²²⁶, triunfando la opinión de Juan Pablo Carrión, antiguo piloto de la expedición de Villalobos, por tanto conocedor de las Molucas, que contraviniendo a Urdaneta, opinaba que estas islas no estaban dentro de la demarcación portuguesa²²⁷. El 17 de noviembre de 1564, partieron desde el puerto de Navidad (Jalisco) dos naos, dos pataches y una fragata con destino a Asia²²⁸. La expedición estaba compuesta por 380 hombres para ocupar las islas al norte de las Molucas (las denominadas como de San Lázaro por la expedición de Magallanes), donde llegaron el 13 de febrero de 1565. Eligieron la isla de Cebú como el lugar donde iniciar el asentamiento, construyendo un fuerte y fundando la villa de San Miguel (futura ciudad del Santísimo Nombre de Jesús de Cebú) el 8 de mayo de 1565. Más de dos años después de su llegada, en octubre de 1567, recibieron buenas noticias: el navío *San Jerónimo* procedente de Nueva España les daba la noticia de que Urdaneta había

²²⁶ SAN AGUSTÍN, G., *Conquista de las Islas Filipinas la temporal por las armas del señor Don Felipe Segundo el Prudente y la espiritual, por los Religiosos del Orden de San Agustín, Parte Primera*, Madrid, 1698, libro I, p. 64.

²²⁷ DÍAZ-TRECHUELO, M. L., *Filipinas...*, p. 57.

²²⁸ LANDÍN CARRASCO, A., "Los hallazgos...", p. 11.

conseguido la tan ansiada ruta de retorno. Al año siguiente de 1568, llegó de Nueva España una gran flota de ayuda (de gente y suministros) con la que poder afrontar la colonización de las nuevas islas. Desde Cebú, buscaron mejores condiciones navegando hacia el norte, llegaron a la isla de Panay, donde fundaron la segunda ciudad, en la actual Iloilo, que, resguardada, y con un buen puerto, se convirtió en una base desde donde afrontar la expansión hacia la isla de Luzón, la mayor isla del archipiélago, y donde se asentaba el mayor centro comercial de la zona. En mayo de 1571 llegaron a Manila, atraídos por las condiciones naturales de su bahía y por la importancia de su comercio con otros territorios asiáticos (China, Japón y la península de Indochina). Allí fundaron la que será la capital de los nuevos territorios españoles en Asia.

La ruta del tornaviaje fue fundamental para este proceso. La expedición de Magallanes había descubierto que bordeando el extremo sur del continente americano era posible la navegación a Asia. Sin embargo, la larga travesía marítima desde España, así como la gran dificultad del paso del estrecho de Magallanes, desaconsejó la viabilidad de la ruta. Por contra la costa del Pacífico de Nueva España era la plataforma ideal para abordar la llegada a Asia. Las expediciones de Villalobos y Legazpi habían demostrado que en menos de tres meses de navegación se podía cubrir el trayecto entre América y las islas asiáticas. El problema radicaba en encontrar la ruta de regreso. La falta de vientos favorables hizo fracasar diversos intentos. Sin la ruta de regreso a América el dominio en Asia se hacía inviable. Eran conscientes que para el éxito de una colonización en Asia era necesario encontrar la ruta de vuelta, que posibilitara la circulación de personas y suministros entre ambos continentes y permitiera el control efectivo sobre el nuevo territorio al ser posible el envío de recursos (materiales y humanos) para una posible conquista. Por ello cada expedición que llegaba a Asia, intentaba encontrar la ruta de regreso a través del Pacífico.

Gonzalo Gómez de Espinosa fue el primero en intentarlo. Tres meses después de que Elcano con la *Victoria* emprendiera el regreso a España por la ruta portuguesa, el 6 de abril de 1522, intentó regresar por el Pacífico a bordo de la *Trinidad*. Pese a alcanzar latitudes muy septentrionales, no consiguió su propósito, debiendo volver en noviembre del mismo año a Tidore, desde donde regresarán a Portugal, enviados presos por los portugueses de Ternate pero completando así con años de retraso, la primera circunvalación de la historia hecha por Elcano.

El segundo y tercer intento corresponden a Álvaro de Saavedra, quien pese a ser el primer navegante en conseguir cubrir el trayecto entre Nueva España y Molucas, fracasó en el sentido inverso. Los españoles de las Molucas tenían mucha urgencia de enviar noticias de la guerra que estaban teniendo con los portugueses. Para poder recibir

más refuerzos desde Nueva España la mejor opción era intentar regresar a América. El único barco que llegó de la expedición de Loaysa tuvo que quemarse al quedar inservible, y otra embarcación que construyeron acabó también siendo quemada por los portugueses. El barco de Saavedra era el único medio capaz de llevar la información a Nueva España. El primer intento partió de Tidore el 12 de junio de 1528, pero la toma del barco por parte de los portugueses que iban presos a bordo hizo fracasar el intento. El barco acabó naufragando cerca de Gilolo cuando intentaba regresar a Ternate. Se acometió un nuevo intento al año siguiente, el 2 de mayo de 1529, pero se volvió a fracasar, encontrando la muerte el propio Álvaro de Saavedra. Los supervivientes consiguieron regresar a Gilolo en enero de 1530.

La expedición de Hernando Grijalva (quien acabará asesinado a manos de la tripulación), saliendo de Perú tras una larga navegación sin llegar a territorio asiático, intentó el regreso a territorio americano sin conseguirlo. El sucesor de Grijalva, Esteban de Castilla, sólo llegó hasta las costas de Nueva Guinea (1537). Los supervivientes fueron recogidos por los portugueses enviados desde Ternate por Antonio Galvão, el gobernador lusitano de las Molucas.

Desde la expedición de Villalobos hubo dos intentos. El primero fue el de Bernardo de la Torre, en 1543, quien desde el sur de Mindanao, pese a no lograrlo, consiguió volver a Tidore para reencontrarse con Villalobos. Sabiendo la necesidad de comunicar los progresos de la expedición al virrey de Nueva España, se puso en marcha un segundo intento al mando de Íñigo Ortiz de Retes, que salió de Tidore el 16 de mayo de 1545, costeando la isla que bautizará como Nueva Guinea, pero sin encontrar los vientos favorables, lo que le obligó a regresar el 3 de octubre del mismo año.

Hubo que esperar a la segunda mitad del siglo XVI y a la expedición de López de Legazpi para conseguir el objetivo. Andrés de Urdaneta y Juan Pablo Carrión fueron los responsables del logro. Para ello fue necesario navegar en latitudes más septentrionales, donde la corriente del Kuro-Shivo permitía la navegación de retorno hasta las costas de California, desde donde se podría bajar para alcanzar los puertos de la Nueva España. Partiendo de Cebú el 1 de junio de 1565, tras 130 días de navegación llegaron a Acapulco el 8 de octubre de 1565. Sin embargo, aunque Urdaneta fue el responsable del plan y de conocer los vientos que permitieron el tornaviaje, no fue el primero en hacerlo efectivo. Dos meses antes que Urdaneta, llegó al puerto de Navidad de la Nueva España, Alonso de Arellano al mando del patache *San Lucas*, uno de los navíos de la expedición de Legazpi, que habiendo llegado a Mindanao en enero de 1565 se anticipó al resto de la flota para intentar el regreso el 22 de abril. Navegando en latitudes septentrionales consiguió arribar a Nueva España. Pese a ser el primero en conseguir el

tornaviaje el hecho de ser originado por un posible intento de sedición (al separarse a los 10 días de salir de Nueva España, sería arrestado por el Consejo de Indias) y el no haber trazado de forma clara su ruta de retorno restó méritos a Alonso de Arellano, pese a lo cual llegó a Filipinas y emprendió el que sería el primer tornaviaje de la historia²²⁹. Sobre la autoría del descubrimiento del tornaviaje también hay que valorar la participación de Juan Pablo Carrión. Aunque no integró la expedición de Legazpi, sí participó en su preparación, debiendo valorarse su experiencia en las Molucas para su conocimiento de la posible ruta de retorno²³⁰. Independientemente de quien fuera su responsable, gracias al descubrimiento de la ruta de vuelta se pudieron enviar los refuerzos necesarios que ayudaron a consolidar el establecimiento español en Filipinas, que pudo expandir su dominio inicial de Cebú a la islas de Panay y Luzón, donde se acabó fundando la que sería la nueva capital en 1571.

2.3.2. La expulsión portuguesa de Ternate y las expediciones de ayuda desde Manila

2.3.2.1. La rebelión y expulsión portuguesa de 1575

En 1570 Diego López de Mezquita tomó posesión del gobierno de Ternate iniciando lo que sería el último gobierno luso sobre la isla. Sus malas relaciones con el sultán Hairun, quien se caracterizó por su política de represión de las zonas cristianizadas en los años anteriores, acabaron con su apuñalamiento a manos de los portugueses. A pesar de que el capitán Mezquita fue depuesto de sus funciones y enviado a Goa para su encarcelamiento, el asesinato marcó el inicio de una gran inestabilidad en la isla. Uno de los hijos del sultán, el tercero en la sucesión, el cachil Babú²³¹, inició una rebelión que acabaría con la expulsión de los portugueses de la isla. Consiguiendo el apoyo de todas las islas vinculadas históricamente a Ternate, pudo reunir una gran armada local con la que atacó Ternate, recluyendo a los portugueses en el interior del fuerte de San Juan Bautista. Tras un largo asedio de cinco años el sultán Babú obtuvo la rendición de los portugueses. Después de 53 años (desde la fundación del fuerte en 1522) Ternate se veía libre del control portugués. Tras la rendición muchos de los portugueses pusieron rumbo

²²⁹ LANDÍN CARRASCO, A., "Los hallazgos...", p. 12.

²³⁰ HIDALGO NUCHERA, P., "La controversia Urdaneta versus Carrión sobre el destino de la armada de Legazpi según Luis Felipe Muro Arias", *Archivo Agustino*, vol. 95, nº 213 (2011), pp. 245-278; GIL FERNÁNDEZ, J., "El primer tornaviaje", en S. Bernabéu Albert (coord.), *La nao de China, 1565-1815: navegación, comercio e intercambios culturales*, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, Sevilla, 2013, pp. 25-64.

²³¹ LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, p. 81.

a Ambon, mientras otros, gracias a los ofrecimientos del rey de Tidore, quien ayudó a los lusos buscando contrapeso al poder del sultán de Ternate, pudieron instalarse en su isla, donde fundaron un nuevo fuerte que les permitió mantenerse en el norte de las Molucas²³².

La expulsión de los portugueses de Ternate no pasó desapercibida en Manila, la ciudad que fundada cuatro años atrás (1571), había permitido a los españoles cimentar su dominio en Filipinas, con base en la isla de Luzón. Consolidados en torno a la bahía de Manila, los españoles estaban en disposición de poder acometer expediciones a otras regiones asiáticas. Desde España los acontecimientos también favorecían una nueva perspectiva sobre la situación de las Molucas. La unión de las coronas de España y Portugal en la persona de Felipe II impulsó las estrategias sobre el antiguo territorio colonial portugués. En 1580, durante su estancia en Lisboa, donde había acudido para su coronación, Felipe II tuvo contacto directo con la realidad «moluqueña» al recibir la embajada del cachil Nayque, enviada desde Ternate, para informar de la muerte del sultán Hairun y denunciar el gobierno de López de Mezquita²³³. A diferencia de décadas pasadas, donde Malaca (y en última instancia Goa) eran el centro de referencia para tratar el gobierno de estas islas, ahora Manila adquiriría nuevo protagonismo. La victoria del sultán Babú de 1575, la cercanía de Manila respecto a Malaca, y el ascenso al trono portugués de Felipe II (1580) hicieron que las Molucas volvieran a situarse bajo la influencia española.

Saliendo de Sanlúcar de Barrameda en 1579, a través de Panamá, la llegada el 1 de junio de 1580 del nuevo gobernador Gonzalo Ronquillo de Peñalosa supuso un gran impulso para Filipinas. Su llegada, junto a 650 españoles, tenía por objetivo poblar los nuevos territorios y expandir el dominio español en estas islas²³⁴. Con la unión de las coronas portuguesa y española en la figura de Felipe II, el nuevo gobernador pronto recibió órdenes de socorrer a los portugueses que quedaban en las Molucas²³⁵ y, si hubiera posibilidad, de intentar recuperar el control de las islas. Con el objetivo de conocer la situación en las Molucas y evaluar el estado de las fuerzas locales el gobernador envió al alférez Francisco de Dueñas a modo de expedición secreta (vestía al modo chino, integrado en una compañía de mercaderes chinos²³⁶). Su informe de cara

²³² LOBATO, M., "The Moluccan Archipelago and Eastern Indonesia in the Second Half of the 16th Century in the Light of Portuguese and Spanish Accounts", en F. A. Dutra y J. C. Dos Santos (eds.), *The Portuguese and the Pacific*, University of California, Santa Barbara, 1995, pp. 38-63.

²³³ SAN AGUSTÍN, G., *Conquista...Parte Primera*, libro II, p. 374.

²³⁴ DÍAZ-TRECHUELO, M. L., *Filipinas...*, p. 126.

²³⁵ AGI, FILIPINAS, 19, R.3, N.53, f. 16. Carta de Acuña sobre materias de gobierno.

²³⁶ SAN AGUSTÍN, G., *Conquista...Parte Primera*, libro II, p. 374.

a una posible recuperación de Ternate fue positivo (consiguiendo la promesa de apoyo del rey de Tidore en caso de que fuera llevada a término).

2.3.2.2. Expediciones españolas de conquista de Ternate

Juan Ronquillo del Castillo (1582)

El gobernador Ronquillo no dudó en enviar una expedición de conquista, cuando recibió un mensaje de Diego de Arambuxa, capitán de los portugueses de Tidore, de la llegada de barcos ingleses a las islas (tras cruzar el Pacífico, Francis Drake llegó a las Molucas a finales de 1579) y de la buena oportunidad de intentar la conquista de Ternate. Tras enviar a Lorenzo de Cartagena, español conocedor de la lengua malaya, vestido al modo de Borneo, para confirmar las informaciones del portugués, comenzó a preparar la conquista, la cual iba ser capitaneada por su sobrino Gonzalo Ronquillo²³⁷. La expedición compuesta por 300 soldados llegó a Ternate en 1582. Los españoles contaban con la colaboración de Pablo de Lima, cachil local, que por haber sido desposeído de la soberanía de varias islas por el rey de Ternate pidió ayuda al gobernador de Filipinas para colaborar en la empresa española²³⁸. Los españoles tuvieron victorias parciales, consiguiendo controlar la isla de Motir, y tomar el puerto de Talangame en Ternate para después plantar la artillería sobre la capital: el fuerte de San Juan Bautista, donde el sultán había establecido su corte tras la expulsión de los portugueses. Pese a haber tomado buenas posiciones la incidencia de la enfermedad del beriberi entre los españoles obligó a levantar el asedio y emprender la vuelta de la expedición a Manila. Este fracaso no desanimó a los españoles, que acometieron en los años posteriores dos expediciones más hacia las Molucas²³⁹: primero el capitán Pedro Sarmiento, 1584 y al año siguiente el capitán y sargento mayor Juan de Morón.

Pedro Sarmiento (1584)

El nuevo gobernador Santiago de Vera, llegado a Manila meses después de su partida, cifra en 80 los soldados enviados en esta expedición²⁴⁰. Su gran promotor fue Pedro Sarmiento, quien con experiencia en el terreno al haber formado parte de la expedición de Ronquillo, armó y sufragó a su costa una flota compuesta por un galeón y tres fragatas²⁴¹ y casi un centenar de hombres²⁴². El franciscano Antonio De la Llave nos

²³⁷ *Ibidem*, p. 388.

²³⁸ LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, p. 157.

²³⁹ MORGA, A., *Sucesos de las Islas Filipinas*, México, 1609, (ed. Rizal, Paris, 1890), p. 22.

²⁴⁰ AGI, PATRONATO,25,R.23, f. 3. Carta de Santiago de Vera al Rey.

²⁴¹ AGI, FILIPINAS,41,N.52, f. 1. Petición de Juan Sarmiento de prórroga de renta.

²⁴² AGI, FILIPINAS,6,R.10,N.184, f. 1. Información de la Audiencia de Manila sobre Pedro Sarmiento.

confirma que Pedro Sarmiento sufragó el coste de dos socorros para Tidore (gastando 100.000 pesos de su hacienda). Como gratificación el rey le hizo canciller mayor, registrador y tasador, además de otorgarle 3000 ducados de renta anual de encomiendas por 3 vidas (la disfrutará su hijo Juan Sarmiento)²⁴³.

La expedición llegó a Tidore el 6 de abril de 1584 para socorrer y reforzar a la guarnición portuguesa recluida en el fuerte y a algunos españoles que se habían quedado de la expedición anterior²⁴⁴. Semanas después de su llegada, el 30 de abril, escribe a Manila desde Tidore, informando de la situación de las islas Molucas²⁴⁵: los sultanes de Ternate y Tidore habían firmado las paces, plasmadas en el casamiento del rey de Tidore con una hija del monarca de Ternate, mientras los ibéricos aguantaban recluidos en su fuerte de Tidore al mando del capitán mayor Diego de Arambuxa. Solicitaba el envío de refuerzos, al menos dos galeras y 250 personas, para poder resistir en la zona. Enumera el estado de las fuerzas enemigas, calculando en 2.000 los soldados que defendían la isla (1.000 soldados locales y 1.000 extranjeros, la mayor parte procedentes de Java, e incluso algunos chinos). El antiguo fuerte de San Juan Bautista, al sur de Talangame (el mejor puerto de la isla) había sido reforzado por el sultán albergando más de 300 piezas de artillería, entre las tomadas a los portugueses y las compradas a los comerciantes que venían a las islas. Completando la defensa de la isla, había otro segundo fuerte, el Malayo, a media legua del principal, rodeado por una muralla, al norte del puerto de Talangame. Además de Ternate, el sultán disponía de más soldados en los territorios cercanos: en la gran isla de Halmahera, en la costa más cercana a Ternate, controlaba las poblaciones y fuertes de Gilolo, Sabugo (éste último con otros 1.000 hombres) y *Ganconora* (Gamoconora o Soconora, cuyo sangaje, quien era su primogénito, estaba al mando de otros 1.000 soldados²⁴⁶). A 6 leguas al norte, en la población de Loloda dispondría de otro fuerte con 200 hombres. Al sur, Motir, isla que tras haber estado bajo control español se había despoblado, estando sus habitantes refugiados en la cercana Maquián, había vuelto al dominio de Ternate tras la muerte del capitán Dueñas y de 25 de sus acompañantes por la captura de su embarcación²⁴⁷. El sultán disponía de un fuerte y 300 soldados. En Maquián disponía de 4 fuertes y 4.000 hombres, y en Caioa

²⁴³ Archivo Franciscano Ibero-Oriental (en adelante AFIO), De la Llave, Antonio, *I Crónica, segunda parte de la santa Provincia de San Gregorio de Filipinas que contiene cuatro estados: el primero de la Orden, el segundo seglar, el tercero de la Iglesia de Japón y el cuarto de las fuerzas de Terrenate en Maluco desde el año 1624, por fray Antonio de la Llave, cronista de la misma Provincia*, p. 210.

²⁴⁴ AGI, PATRONATO, 46, R. 18, f. 3. Carta de Pedro Sarmiento: Maluco.

²⁴⁵ *Ibidem*, f. 1.

²⁴⁶ *Ibidem*, fols. 2-6.

²⁴⁷ *Ibidem*, fols. 3-7.

(al sureste de Maquián) otra medio millar de soldados²⁴⁸. El sultanato de Ternate se encontraba en su mejor situación, pues además de haber reforzado la defensa de su territorio había conseguido su máxima expansión llegando a obtener el vasallaje de islas fuera de las Molucas, como Ambon, Hitu, Burro (Buru) o Banda y siendo respetado y reconocido por los otros grandes poderes locales de Macasar y Java.

Pese a la inferioridad de fuerzas para acometer con éxito la conquista, la estancia de Pedro Sarmiento en las Molucas duró dos años, durante los cuales estableció una buena amistad con el rey de Tidore y buenas relaciones con el rey de Ternate. Aguardará en las Molucas hasta la llegada de la siguiente expedición²⁴⁹, siendo sus conocimientos y sus contactos muy válidos para el nuevo intento de conquista²⁵⁰. Pese al gran número de vasallos del sultán de Ternate, aún quedaban islas que se escapaban a su control. Para compensar la situación el sultán de Tidore y el rey de Baquián podían llegar a ser buenos aliados de los españoles para enfrentarse a su rival de Ternate. Sin olvidar, el favor de las poblaciones de Morotia (conocida como Batachina del Moro) al norte de la isla de Halmahera, región cristianizada en época portuguesa y cuyos 4.000 habitantes renegaban de la tutela del sultán de Ternate.

Juan Morenés / Juan de Morón (1585)

El gobernador Santiago de Vera envió una nueva expedición al mando del general Juan Morenés y el almirante Andrés de Villanueva. Tras llegar a Manila, al ser informado de la partida meses atrás de la expedición de Pedro Sarmiento, fue advertido por personas con experiencia en el Maluco que los menos de cien integrantes de esa expedición eran del todo insuficientes para abordar con éxito un intento de conquista, siendo necesario el envío de un mayor número de soldados, que estimaban en 400 si se quería tener opciones de conseguirlo²⁵¹. Esta nueva expedición de conquista la envió en cumplimiento de las reales cédulas, que le ordenaban atender las peticiones de los portugueses de las Molucas:

«Habiendo visto las reales cédulas cerca de la buena correspondencia que nos manda Vuestra Majestad tener con el Virrey y capitanes de la India y Maluco, a quien habemos de hacer socorro y que con instancia lo enviaban a pedir del Maluco»²⁵²

²⁴⁸ *Idem*

²⁴⁹ AGI, FILIPINAS,41,N.52, f. 1. Petición de Juan Sarmiento de prórroga de renta.

²⁵⁰ AGI, PATRONATO,46,R.20, f. 5. Relación de Cristóbal de Salvatierra: jornada del Maluco.

²⁵¹ AGI, PATRONATO,25,R.23, f. 3. Carta de Santiago de Vera al Rey.

²⁵² AGI, FILIPINAS,18A,R.3,N.16, f. 1. Carta de Vera sobre situación y necesidades.

La noticia de la llegada de barcos ingleses a las islas Molucas (en referencia a la reciente visita de Francis Drake) y su temor a la firma de alianzas de colaboración con los sultanes locales, también ayudó en la puesta en marcha de esta expedición²⁵³. La expedición fue más numerosa que las anteriores. Según el gobernador Santiago de Vera la componían casi 400 soldados a bordo de 27 embarcaciones y una galera con provisiones para permanecer un año²⁵⁴. En ella también participaron como capitanes, personas con experiencias en la islas como Pedro Sarmiento y Pablo de Lima. Con los 400 soldados (300 españoles y el resto auxiliares filipinos) esperaban compensar las fuerzas locales, que como ya vimos contaban con el auxilio de soldados de Java²⁵⁵. Llegando a Tidore, el 3 de marzo, tuvieron noticias del conflicto en el fuerte portugués entre el capitán mayor Diego de Arambuxa y el capitán Duarte Pereira, al no querer el primero acatar la real orden que otorgaba el mando al segundo²⁵⁶. Los españoles no encontraron muy buena disposición del lado portugués (el conflicto sobre su mando dificultaba la puesta en marcha de una operación militar). Las negociaciones sobre cómo acometer la conquista se dilataban, colmando la paciencia del capitán español que temía que la enfermedad empezase a afectar a los recién llegados. Tras varios días de espera en Tidore, el 14 de marzo el capitán Morenés decidió desembarcar en Ternate, consiguiendo tomar una buena posición sobre una colina cerca del fuerte Malayo para iniciar el asedio²⁵⁷. El 16 de marzo, llegaron a Ternate el rey de Tidore junto a Pedro Sarmiento con la intención de abrir conversaciones con el sultán de Ternate para la rendición y entrega de su fortaleza. Tras varios días de negociaciones infructuosas, el 21 de marzo decidieron iniciar la conquista desembarcando el grueso de las fuerzas en el sur de la isla. Tras reconocer la muralla se decidió intentar su asalto. El plan consistió en dividir el asalto en tres grupos de 50 soldados, al mando de tres capitanes (uno de ellos Pedro Sarmiento) para atacar diferentes tramos de muralla mientras los galeones debían dar cobertura con su artillería desde el mar. El plan resultó un fracaso: los galeones no pudieron acercarse lo suficiente a la costa, y los asaltantes fueron sorprendidos por una emboscada local²⁵⁸. Fracasado el plan de asalto, se decidió iniciar el asedio utilizando la artillería desde los barcos. Tampoco así consiguieron grandes avances: los ternates bien armados desde el interior, resistían sin grandes problemas la artillería lanzada por los barcos españoles próximos a la costa. El 2 de abril, el cachil Tulo, pariente y jefe militar de Ternate, solicitó una entrevista con el rey de Tidore y el capitán Pedro Sarmiento. Al

²⁵³ AGI, PATRONATO,25,R.23, f. 3. Carta de Santiago de Vera al Rey.

²⁵⁴ AGI, FILIPINAS,18A,R.3,N.16, f. 1. Carta de Vera sobre situación y necesidades.

²⁵⁵ SAN AGUSTÍN, G., *Conquista...Parte Primera*, libro III, p. 429.

²⁵⁶ AGI, PATRONATO,46,R.20, f. 1. Relación de Cristóbal de Salvatierra: jornada del Maluco.

²⁵⁷ *Ibidem*, f. 5.

²⁵⁸ *Ibidem*, fols. 7-8.

día siguiente, a bordo de pequeñas embarcaciones ambas comitivas se encontraron en la mar para tratar la firma de un armisticio. La negociación no tuvo éxito. El 7 de abril, el rey de Baquián con ocho caracoas se incorporó a las tropas españolas²⁵⁹. Pese a todo, el asedio no progresaba. La solidez de los sitiados, junto a la falta de interés del capitán portugués Diego de Arambuxa (los españoles explicaban el poco interés de los portugueses por el hecho de que muchos se habían casados con mujeres de Ternate, habiendo un gran número de mestizos entre el bando luso con lazos familiares en Ternate) y del rey de Tidore, empezaron a sembrar el desánimo en las tropas españolas. El 10 de abril, excusándose que tenía que preparar una armada para ir contra Maquián, el rey de Tidore abandonó el asedio²⁶⁰. Ante el abandono del rey de Tidore y la poca implicación portuguesa, el 15 de abril, los españoles decidieron no proseguir la campaña. La llegada desde Malaca de Sancho Vasconcelos con apenas efectivos hicieron frustrar las últimas esperanzas de éxito y, tras varios meses de asedio, Morenés decidió volver a Manila²⁶¹. En palabras de un testigo de la expedición, el dominico Cristóbal de Salvatierra, harían falta al menos 2.000 hombres para lograr con éxito la toma de la capital de Ternate, y entre los locales de cara a una posible colaboración solamente se podría confiar en los reyes de Siao y de Baquián, además del sangaje de Labua (isla perteneciente a Baquián) ²⁶².

Aunque se fracasó en el objetivo principal de la conquista la isla de Ternate, sí se obtuvieron éxitos parciales: Pedro de Sarmiento consiguió el control de la isla de Motir²⁶³. No obstante, desde Manila (valorando la solidez del fuerte local y de sus guerreros javaneses) se culpaba en parte a los portugueses del fracaso de la expedición: la ausencia de los 200 soldados esperados desde la India y la negligencia del capitán portugués de Tidore, Diego de Arambuxa (mando supremo de las fuerzas ibéricas en las Molucas), a quien los españoles achacaban que no le convenía la victoria por suponer ésta una posible pérdida de sus beneficios en el comercio del clavo²⁶⁴.

Gómez Pérez Dasmariñas (1593)

Tras el fracaso de la expedición de Juan Morenés bajo el gobierno de Santiago de Vera, su sucesor en Manila, el nuevo gobernador Gómez Pérez Dasmariñas (llegado a Filipinas en 1590) lo volvió a intentar. Para la puesta en marcha de esta nueva

²⁵⁹ *Ibidem*, fols. 11-12.

²⁶⁰ *Ibidem*, f. 13.

²⁶¹ SAN AGUSTÍN, G., *Conquista...Parte Primera*, libro III, p. 431.

²⁶² AGI, PATRONATO,46,R.20, f. 14. Relación de Cristóbal de Salvatierra: jornada del Maluco.

²⁶³ AGI, FILIPINAS,41,N.52, f. 1. Petición de Juan Sarmiento de prórroga de renta.

²⁶⁴ AGI, FILIPINAS,18A,R.3,N.16, f. 2. Carta de Vera sobre situación y necesidades.

expedición, el gobernador tuvo en cuenta los informes de Gaspar Gómez, jesuita con experiencia en las Molucas, enviado en los años previos para recabar información del estado de las fuerzas locales en las Molucas. Tras su estancia en estas islas, el jesuita llegó a Manila para convencer al gobernador de las posibilidades reales de conquista si se lograba enviar una gran armada. Informó que el sultán de Ternate tenía muchos enemigos entre los caciques locales y que ya no disponía de guerreros javos ni de otras islas vecinas en su fuerte como cuando la expedición de Pedro Morenés. Estimaba su fuerza en unos 3.000 soldados y 1.000 arcabuces, y daba muy buena descripción de su fuerte principal: una construcción cuadrada, hecha de piedra, con un muro perimetral (de 5 varas de largo por vara y media de ancho) de 40 varas de longitud en cada lado reforzado con dos bastiones de defensa²⁶⁵.

Pese a todo, el jesuita veía viable la conquista, señalando el lugar de desembarco. A favor del éxito de un largo asedio esgrime la ausencia de grandes almacenes en la isla y la superioridad naval española, que permitiría aislarles y cortar los suministros que obtenían de las islas cercanas. Además se podía contar con el apoyo del rey de Siao (pequeña isla al norte de Sulawesi, enemistado con el sultán de Ternate y quien incluso viajó a Manila para reforzar la petición del jesuita de intervención en las Molucas) y los portugueses de Tidore (calculado su número en unos 80). Para garantizar la misión estimaba en 1.200 los soldados necesarios (con los cuales incluso proyectaba poder dejar una guarnición en la isla de Banda²⁶⁶).

Siguiendo las recomendaciones del jesuita, Dasmariñas organizó la mayor expedición militar hecha hasta el momento, reclutando a 1.000 soldados y 400 arcabuceros de la provincia de Manila, más 1.000 nativos de las Bisayas y 400 chinos. Pese a la envergadura de la flota, la expedición no llegó a las Molucas. A la semana de partir de Manila una rebelión en la nave capitana (en la que viajaba el gobernador junto a 80 españoles y 250 chinos) frustró la operación. Un alzamiento de los remeros chinos durante la noche acabó con el asesinato del gobernador y la huida de la nave. La conquista se tuvo que suspender regresando la expedición a Manila²⁶⁷.

Juan Juárez de Gallinato y Hurtado de Mendoza (1603)

Hubo que esperar diez años para el siguiente proyecto de conquista de las Molucas. La llegada a Manila de las noticias sobre la aparición de los primeros barcos neerlandeses en las Molucas y sus posibles alianzas con el sultán de Ternate, motivó la puesta en

²⁶⁵ AGI, FILIPINAS, 1, N.48, f. 37. Consultas sobre Terrenate.

²⁶⁶ *Ibidem*, f. 43.

²⁶⁷ LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, pp. 188-189.

marcha de otra expedición que impidiera a los enemigos europeos establecerse en estas islas. El rey de Tidore envió una embajada a Manila, a cargo de su hermano, el cachil Cota, pidiendo la llegada de una gran fuerza desde Manila que se adelantase a la posible llegada de una gran flota neerlandesa²⁶⁸. El gobernador Francisco de Tello aceptó su proposición, y a la espera de preparar otra expedición de conquista, envió de vuelta a la embajadores de Tidore dándoles municiones y un grupo de soldados españoles²⁶⁹. En mayo de 1602, la llegada del nuevo gobernador Pedro de Acuña con refuerzos desde España supuso la puesta en marcha del nuevo intento de conquista de Ternate. El nuevo gobernador ya tenía pensada la conquista antes de su llegada a Filipinas. Estando en Nueva España, coincidió con el jesuita Gaspar Gómez (recordemos, gran experto en las islas) a quien envió a España para que informase del problema de las Molucas y consiguiese del Duque de Lerma y del Consejo de Indias, el envío de más soldados para afrontar con garantías la empresa.

Esta vez el plan pasaba por que los españoles de Filipinas y los portugueses del *Estado da Índia* uniesen sus fuerzas para conformar un gran flota de conquista. Desde Goa, en 1601, había partido Andrés Hurtado de Mendoza al mando de una gran flota, con más de 1.500 integrantes, rumbo a Ambon, en el sur de las Molucas, donde el fuerte portugués estaba en riesgo ante las rebeliones locales y ante la llegada de una flota neerlandesa. En mayo de 1602 desde Ambon Hurtado de Mendoza envió al jesuita Andrés Pereira y al capitán Antonio Brito Fogaza, quienes tras pasar por Cebú llegaron a Manila el 5 de septiembre para solicitar al gobernador Pedro de Acuña ayuda militar para abordar conjuntamente la toma de Ternate²⁷⁰. Tras el encuentro, la respuesta de Pedro de Acuña no se hizo esperar, enviando una flota al mando del sargento mayor Juan Juárez de Gallinato.

La flota compuesta por más de 400 personas, salió del puerto de Iloilo el 20 de enero de 1603, alcanzó la isla de Siao el 7 de febrero, llegando a Ternate el 13 de febrero con refuerzos militares (200 soldados, 165 arcubuceros y 35 mosqueteros), municiones (40 quintales de pólvora) y provisiones (1.000 fanegas de arroz, 300 novillos de carne, 200 tinajas de vino) para ayudar a la flota de Hurtado de Mendoza (muy diezmada tras su paso por Ambon), que llevaba aguardando a la flota española desde octubre de 1602²⁷¹. Desde Manila se había invertido la cantidad de 22.270 pesos para poner en marcha la

²⁶⁸ MORGA, A., *Sucesos...*, p. 185.

²⁶⁹ LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, p. 222.

²⁷⁰ *Ibidem*, pp. 261-62.

²⁷¹ *Ibidem*, p. 264.

expedición²⁷². Antes de llegar, los españoles sufrieron la pérdida de la fragata *San Antón*, al dar con unos bajos en una de las islas cercanas a Ternate (Taolan, en referencia a Tagolanda), perdiendo la mayor parte de la carne que llevaban para la campaña²⁷³. Después del encuentro de los capitanes en Tidore, y tras solo unos días desde la llegada, se puso en marcha el intento de conquista del fuerte de Ternate.

El 3 de marzo las fuerzas hispano-lusas (420 soldados distribuidos en 4 compañías²⁷⁴) desembarcaron en el puerto de Talangame de Ternate, desde donde pusieron rumbo por tierra hasta la fortaleza del sultán. Tras dos días de grandes dificultades, se pudieron cruzar los barrancos que se alzaban desde la costa bajo los ataques locales. Gallinato, que comandaba la vanguardia, logró vencer la oposición local y avanzar hasta una distancia de 100 pasos del fuerte donde consiguieron situar la artillería (cinco piezas) para iniciar al asedio. El asedio no fue muy efectivo por la poca capacidad de la artillería asaltante y el buen estado de la defensa local (que ayudada por los neerlandeses habían conseguido construir dos grandes baluartes en la zona de la muralla sobre la que batían los ibéricos: Nuestra Señora y Cachil Tulo). Incluso, el 16 de marzo, se lanzó un gran ataque desde el interior que pudo ser repelido con grandes dificultades por los sitiadores.

El 21 de marzo, ante la dificultad de la conquista, el general Hurtado de Mendoza, convocó una junta para proponer la retirada. Entre sus argumentos figuraron la férrea oposición local (bien armada y con continuas salidas), la falta de armamento ibérico (escasa pólvora y pocas fuerzas lusas), el poco apoyo de Tidore y el temor a la llegada de un gran flota neerlandesa que les sorprendiese por la retaguardia, todo lo cual le llevó a tomar la decisión (en contra de la opinión de Gallinato) de levantar el cerco. El portugués encontró oposición a la retirada entre los mandos españoles, argumentando que si todos los inconvenientes iban a aumentar conforme se alargaba el asedio, la solución pasaba por acelerar los ataques y culminar el asedio antes de que viniesen los barcos holandeses. Hurtado de Mendoza no aceptó la propuesta y el 22 de marzo ordenó levantar el asedio y embarcar a sus tropas en los barcos lusos. El 27 de marzo su flota partió de Ternate en dirección a Ambon, y en último término a Malaca. Gallinato, junto al resto de los españoles, se retiró a Tidore, desde donde emprendió el retorno a Filipinas.

²⁷² AGI, FILIPINAS, 19, R.3, N.53, fols. 2-24. Carta de Acuña sobre materias de gobierno.

²⁷³ AGI, FILIPINAS, 7, R.1, N.9, fols. 1-8. Carta de Pedro de Acuña sobre el Maluco y Terrenate.

²⁷⁴ LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, p. 265.

Los españoles, junto a Rui González Sequeira, capitán portugués de la fortaleza de Tidore, llegaron en julio de 1603 a Manila reportando al gobernador Pedro de Acuña lo sucedido²⁷⁵. En Manila, Acuña recibió la carta escrita por Hurtado de Mendoza en el puerto de Talangame de Ternate fechada a 25 de marzo de 1603, donde excusaba su decisión de levantar el asedio, por la falta de pólvora con la que afrontar la defensa ante la posible llegada de una flota neerlandesa, decidiendo navegar hacia Ambon con la intención de buscar refuerzos, y si no los encontrase, proseguir hacia Malaca²⁷⁶.

²⁷⁵ MORGA, A., *Sucesos...*, pp. 212-213.

²⁷⁶ *Ibidem*, pp. 213-214.

3 - LA SOBERANÍA ESPAÑOLA EN LAS MOLUCAS DEL NORTE

3.1. LA CONQUISTA ESPAÑOLA DE PEDRO DE ACUÑA DE 1606. INICIO DE LA SOBERANÍA ESPAÑOLA

Visto el fracaso de la expedición de 1603, el gobernador Pedro de Acuña, con la aprobación del Consejo de Indias, decidió capitanear en persona el que iba a ser definitivo intento de conquista. Aprendiendo de los errores pasados, era consciente de que para afrontar la conquista había de contar con un gran número de efectivos y, además, su organización había de ser exclusivamente española (tanto en el mando como en la composición de las fuerzas). Para lograrlo, fue necesario reunir la mayor expedición militar española vista hasta el momento en territorio asiático.

3.1.1. Preparativos

Pedro de Acuña era conocedor de la situación de las Molucas antes de su salida hacia Filipinas. La conquista de Ternate ya estaba en los planes de Acuña antes de su partida de España. Consciente de su dificultad y de los fracasos cosechados en las expediciones anteriores, solo veía viable su consecución si se tenía la ayuda tanto desde España como de México.

En 1601, Pedro de Acuña, salió de España al mando de una expedición de 843 personas (de las cuales 393 eran soldados)²⁷⁷. Estando en México, de camino a Filipinas, se entrevistó con el jesuita Gaspar Gómez, quien procedente de Manila le pudo proporcionar información de primera mano sobre la situación de las Molucas. Tras el encuentro, el jesuita prosiguió su viaje a España con el objetivo de recabar del Consejo de Indias más apoyos para abordar la conquista. El propio virrey de Nueva España, el marqués de Monterrey, a 1 de noviembre de 1601, nos confirma lo sucedido. Además del encuentro con el jesuita, durante su estancia en Nueva España Pedro de Acuña pudo seguir informándose de la situación de las Molucas gracias a su encuentro con otras personas procedentes de Filipinas, como Fernando de Castro (sobrino del gobernador Pérez Dasmariñas) y antiguos vecinos de Manila (veteranos de las expediciones a las Molucas)²⁷⁸. Acuña obtuvo la información de que el sultán de Ternate disponía de un

²⁷⁷ AGI, PATRONATO,263,N.1,R.10, f. 1. Gente de la armada de Filipinas, al mando de Pedro de Acuña.

²⁷⁸ AGI, FILIPINAS,1,N.48, f. 12. Consultas sobre Terrenate.

contingente de entre 2.000 y 3.000 soldados para la defensa de su isla. El gobernador estimaba en unos 1.500 los soldados que harían falta para poder afrontar con garantías la conquista (para alcanzar dicho número, 500 deberían ser enviados de España, pudiendo obtener el resto de Nueva España y Manila)²⁷⁹. En opinión de Acuña varias eran las razones que justificaban sus peticiones y que hacían recomendable un nuevo intento de conquista²⁸⁰:

- Razones religiosas: recuperar al catolicismo en tierras que ya habían sido cristianas.
- Recuperar la reputación perdida por la reconquista de Ternate de 1575.
- Controlar el comercio del clavo y poder obtener beneficios.
- Tutelar mejor, gracias al dominio de las Molucas, a los rebeldes de Joló y Mindanao.

En Valladolid, a 12 de enero de 1602, la Junta de Guerra de Indias estaba convencida de la necesidad de acometer la empresa. La amenaza de ingleses y holandeses, sumada al posible beneficio que se pudiera obtener del comercio del clavo, compensaría los gastos de su puesta en marcha. Se discutió la gestión de la empresa: si la conquista de Ternate debía a hacerse por Portugal o por el contrario asumirla directamente desde España. Finalmente triunfó la segunda opción. Decidido que la expedición de conquista se hiciera desde Manila, se inició su planificación, partiendo de la necesidad de dotar a la empresa de más refuerzos: 100 soldados desde España (20 procedentes de Flandes con experiencia en asaltos y asedios de ciudades) y 300 de Nueva España (que junto con los que ya había en Filipinas, podría permitir reunir una fuerza de entre 800 y 1.000 hombres)²⁸¹. Casi un año después de haber decidido su puesta en marcha, también en Valladolid, a 31 de diciembre de 1602, en Junta especial y con Gaspar Gómez presente (tras su llegada desde Nueva España), se decidió que se debía dar prioridad a la conquista de Ternate y que ésta la debía comandar en persona el gobernador de Filipinas (y no el conde de Bailén como en un principio se había pensado). El primer gran refuerzo debería salir en mayo de 1603 en los navíos de Nueva España²⁸². En la Junta de Guerra de Indias posterior se decidió que a este refuerzo (que debería ser de 400 soldados), se tendrían que sumar un nuevo contingente reclutados por el virrey de Nueva España²⁸³. A inicios de 1603, mientras en Ternate la fuerza hispano-lusa levantaba el asedio sobre el fuerte del sultán, en España, Pedro Fernández de Castro, el conde de Lemos, era nombrado presidente del Consejo de Indias. Desde su posición no

²⁷⁹ *Ibidem*, f. 21.

²⁸⁰ *Ibidem*, f. 26.

²⁸¹ AGI, FILIPINAS, 1, N.36, f. 2. Consulta sobre la jornada de Terrenate.

²⁸² AGI, FILIPINAS, 1, N.48, f. 1. Consultas sobre Terrenate.

²⁸³ *Ibidem*, f. 7.

desatendió las peticiones del jesuita Gaspar Gómez, que llegaba a España desde Filipinas y seguía reclamando la necesidad de la conquista de las Molucas. La posterior llegada de las noticias del fracaso de Hurtado y Gallinato, junto a las informaciones de la cada vez mayor amenaza neerlandesa de hacerse con el control de toda la *Especiería*, aceleraron la decisión de poner en marcha la conquista, que para superar los fracasos anteriores debía sobrepasar en fuerza a las anteriores y ser comandada en persona por el mismo gobernador Pedro de Acuña. Con el apoyo del duque de Lerma y del Consejo de Indias el plan de conquista llegó hasta el mismo monarca. Con el impulso de Felipe III, y bajo la disposición de una real cédula, firmada el 24 de junio de 1604 en Valladolid, se empezó a organizar el que iba a ser el definitivo intento de conquista de las Molucas. Se ordenó reclutar en España un contingente aún mayor de lo previsto meses atrás: 500 soldados (a los que se deberían sumar otros 500 en Nueva España), todos al mando de Juan de Esquibel.

El 25 de febrero de 1605 regresaba a Manila desde España Gaspar Gómez (lo hacía acompañado de un primer refuerzo de 200 soldados) trayendo a Acuña la aprobación del Consejo de Indias para llevar a cabo la conquista²⁸⁴. Meses después, el 17 de junio, llegaba Juan de Esquibel al mando del gran refuerzo militar (650 soldados) que iba a posibilitarla. Al poco de llegar a Cavite, Acuña le envió a la isla de Panay para ir preparando la expedición²⁸⁵. Mientras tanto, más al sur, la situación en las Molucas no mejoraba: una escuadra neerlandesa de 8 grandes naos y 6 pataches (pertenecientes a la flota de 12 naos que salió de Europa en 1604) llegó el 23 de febrero de 1605 a Ambon donde consiguieron la rendición del fuerte portugués, expulsando a la población portuguesa de la isla, que en esos momentos estaba compuesta de más de medio millar de personas (la mitad se refugió en Cebú, mientras la otra mitad lo hizo en Malaca²⁸⁶). Tras la toma de Ambon, cinco naves de la flota pusieron rumbo a Tidore con el objetivo de conquistar la fortaleza portuguesa de la isla. Tras varios días de asedio, y tras un incendio que destruyó la fortaleza, se llegó a un acuerdo de rendición, por el que los portugueses abandonaron la isla poniendo la mayor parte de ellos rumbo a Filipinas, llegando a la isla de Panay al mando del capitán mayor de Tidore, Pedro Álvarez de Abreu, quien pasó a Manila para relatar a Pedro de Acuña en persona lo acontecido en Tidore²⁸⁷.

²⁸⁴ AGI, FILIPINAS,7,R.1,N.23, f. 1. Carta de Acuña sobre la jornada del Maluco.

²⁸⁵ *Ibidem*, f. 2.

²⁸⁶ AGI, FILIPINAS,7,R.1,N.25, f. 1. Carta de Acuña sobre el Maluco y los holandeses.

²⁸⁷ AGI, FILIPINAS,7,R.1,N.29, f. 1. Carta de Acuña sobre toma de Tidore por los holandeses.

El lugar de encuentro de la flota fue en la isla de Panay. En torno al puerto de Iloilo, cerca de la villa de Arévalo, se concentró la gran flota que iba a intentar la conquista. Integrada por 36 embarcaciones, su composición nos es descrita con detalle por Leonardo de Argensola²⁸⁸: 5 navíos grandes, 6 galeras, 4 galeotas, 4 funcas, 2 champanes, 2 lanchas inglesas (en las que llegaron los portugueses expulsados de Tidore), 14 fragatas (7 del rey y 7 de particulares). Se embarcaron 1.423 soldados españoles distribuidos en 12 compañías de infantería al mando del maestre de campo Juan de Esquibel: 4 levantadas en Andalucía (comandadas por Juan de Esquibel, Pablo de Garucho, Pedro Sevil y Lucas de Vergara Gaviria), 6 en Nueva España (comandadas por Rodrigo de Mendoza, Pascual de Alarcón Pacheco, Martín de Esquibel, Bernardino Alfonso, Pedro Delgado y Esteban de Alcázar) y 2 en Filipinas (al mando de Juan Guerra de Cervantes y Cristóbal de Villagrà). Completando las tropas españolas, se reclutó entre la población pampang y tagala a 344 soldados, 649 remeros y 620 para tripulación y tareas auxiliares, haciendo un total de 3095 personas: la mayor expedición militar española hasta el momento organizada en territorio asiático. Se cumplieron de este modo las peticiones que Acuña había solicitado estando en Nueva España para garantizar el éxito de la empresa: una fuerza de 1500 soldados españoles de los cuales al menos 500 debían ser veteranos²⁸⁹. La puesta en marcha de la expedición supuso un esfuerzo económico, solo en sueldos, más de 240.000 pesos (240.135 pesos)²⁹⁰.

²⁸⁸ LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, pp. 321-322. Según Antonio de Morga: MORGA, A., *Sucesos ...*, p. 238. 5 naves, 4 galeras, 3 galeotas, 4 champanes, 3 *funcas* (en referencia a juncos), 2 lanchas inglesas, 2 bergantines, 1 barca chata y 13 fragatas con 1.300 soldados españoles, y 400 gastadores filipinos.

²⁸⁹ AGI, FILIPINAS,7,R.1,N.23, fols. 2-18. Carta de Acuña sobre la jornada del Maluco.

²⁹⁰ Pablo Pastells en su edición de 1904 de la *Labor Evangélica* del padre Colín nos detalla la flota en: COLÍN, F., *Labor Evangélica, Ministerios Apostólicos de los Obreros de la Compañía de Jesús, Fundación y progreso de su provincia en las Islas Filipinas*. Ed. Padre Pablo Pastells, Barcelona, 1904, libro IV, cap. IV, p. 45. Naos: *Jesús María* (capitana, 800 toneladas, al mando de Juan de Urbina), *N^a Señora de la O* (almiranta, 160 toneladas al mando de Gil de Carranza), *N^a Señora de la Concepción* (260 toneladas comandada por Nicolás de la Cueva), *San Idefonso* (150 toneladas al mando de Antonio Carreño Valdés) y *Santa Ana* (100 toneladas al mando de Pedro de Irala). Galeras: la capitana donde iba Pedro de Acuña, la patrona de 24 bancos, la *Purificación* de 19 bancos y la *San Ramón* de 14 bancos. Fragatas: 10, 4 propiedad del rey (tres procedentes de Camarines), transportando 5900 cestos de arroz, y 6 de particulares (transportando a los soldados pampangos y otros 6200 cestos de arroz). La galeota *San Luis* de 13 bancos, la *Napolitana* de 8 bancos y el bergantín *San Agustín*, junto a 3 galeotas de Portugal, 1 chata (para desembarcar la artillería), 4 *funcas* (juncos para transporte de bastimentos) y 2 lanchas inglesas. Respecto a la infantería: 12 compañías con los siguientes capitanes: Juan Tejo, Pascual de Alarcón, Pablo Garucho de la Vega, Lucas de Guevara (Vergara), Pedro Sevil de Griqua, Esteban de Alcázar, Martín de Esquibel, Rodrigo de Mendoza, Pedro Delgado, Bernardino Alfonso, Cristóbal de Villagrà, Juan Guerra de Cervantes y 4 compañías pampangas con sus capitanes: Don Guillermo, maestre de campo con 180 soldados, Don Francisco Palaut con 89 soldados, Don Agustín Lonot con 66 integrantes, Don Luis con 47 soldados, más una compañía de 36 soldados tagalos capitaneada por Don Juan Lit.

Llegado Acuña a la villa de Arévalo el 26 de noviembre de 1605²⁹¹, la flota partió de Iloilo el 15 de febrero de 1606, haciendo escala en el puerto de la Caldera de la isla de Mindanao (donde naufragó la nave capitana), llegando a Ternate el 26 de marzo (más tarde de lo previsto al haber escorado los vientos parte de la flota hacia el norte de Sulawesi). Antes que Pedro de Acuña, había llegado Juan de Esquibel, quien decidió esperar en Tidore al resto de la flota. La isla de Tidore sirvió como plataforma desde donde abordar la conquista, los pocos holandeses establecidos en la isla no pudieron evitar la llegada española (se les trató bien al haber hecho ellos lo mismo con los portugueses de Ambon y Tidore el año anterior²⁹²), y la tradicional alianza del sultán de Tidore con España hizo que éste también decidiese participar en la conquista aportando 600 soldados²⁹³.

3.1.2. Conquista

Reunidas las tropas en tres barcos, al amanecer del 1 de abril se desembarcó en Ternate. La fortaleza del sultán de Ternate (el antiguo fuerte portugués de la isla) estaba situada en una zona de la costa inaccesible para los barcos de gran calado. Una barrera de coral delimitaba una zona de escasa profundidad que impedía la llegada de las grandes embarcaciones españolas. Este hecho obligó a los españoles a desembarcar lejos del fuerte, en el mejor puerto de la isla, el puerto de Talangame, a varios kilómetros del fuerte. Desde el lugar del desembarco para salvar la estrechez del acceso por la costa (un camino que solo permitía el paso en una hilera de 5 soldados, lo que suponía el riesgo de recibir emboscadas locales), se decidió abrir un nuevo camino hacia el interior. Desde la playa, salvando la ladera de las colinas, se abrió un camino a través de espesura del monte gracias a los gastadores filipinos. De esta forma se pudo acceder cerca del fuerte, estableciéndose la artillería desde donde iniciar lo que podía ser un largo asedio.

Su buena defensa natural (una costa rocosa y las laderas escarpadas del volcán de la isla) obligaba a afrontar el ataque sobre el franco oriental del fuerte, donde los locales habían situado una gran muralla en la que se intercalaban sus bastiones defensivos. Uno de ellos, el llamado Cachil Tulo (ya conocido por los españoles de la expediciones anteriores) fue sobre el que Pedro de Acuña decidió lanzar el primer ataque. El capitán Juan de Cubas (veterano de Flandes) al mando de 30 mosqueteros encabezó el primer

²⁹¹ AGI, PATRONATO,47,R.4, f. 1. Carta de Pedro de Acuña al Rey: llegada a Terrenate.

²⁹² *Ibidem*, f. 2.

²⁹³ MORGA, A., *Sucesos...*, p. 240.

asalto. Con gran dificultad, y gracias a la ayuda de un refuerzo de 50 piqueros, pudo conseguirlo. Mientras se peleaba en el baluarte Cachil Tulo, en el otro extremo de la muralla (en la zona cercana a la costa) los ternates hicieron una salida para contrarrestar el ataque español. Advertida la maniobra, los españoles salieron a su encuentro al mando del capitán Villagrá con un contingente de arcabuceros, que tuvieron que ser reforzados por el capitán Cervantes (al mando de las alarbadadas) al seguir los ternates sacando gente del fuerte para la pelea en los exteriores de su muralla. Peleando en dos frentes (Cachil Tulo y el exterior del tramo de muralla cercano a la costa) la retirada de los locales de este segundo lugar, supuso el momento clave de la conquista. La decisión desde la retaguardia de sumar a casi todas las tropas al contraataque español que siguió a la retirada local, permitió a los españoles superar la muralla del fuerte y acceder al interior del recinto.

Este ataque concentrado y efectivo a cargo de 800 soldados evitó lo que se suponía iba a ser un largo asedio de artillería²⁹⁴. Con un balance de 15 muertos y 20 heridos, a las dos de la tarde del 1 de abril de 1606 el fuerte ya había sido tomado²⁹⁵. La concentración de fuerzas en un rápido ataque que logró superar la muralla del fuerte de Ternate, evitó un asedio, que si se hubiera alargado podría haber vuelto a fracasar como en los intentos anteriores, en unas islas que, por su lejanía de Filipinas, su falta de recursos y la afeción de enfermedades, desaconsejaban una larga campaña, y que habían hecho frustrar hasta cinco intentos anteriores de conquista. Una vez dentro, superada la muralla, con un permiso del gobernador que autorizaba el saqueo en los primeros cuatro días, los españoles se hicieron rápidamente con el control de la ciudad y del fuerte. El sultán Zayde junto a la guarnición holandesa que lo ayudaba logró escapar por la costa refugiándose en el fuerte de Sabugo, en la costa de Halmahera. Aunque finalmente acabó aceptando la proposición de la embajada española enviada por Acuña, de regresar a Ternate y firmar el 10 de abril las capitulaciones de conquista, por la que cedía su isla, sus fuertes y sus reinos tributarios a la corona española. El gobernador Acuña, no fiándose del vasallaje del sultán y temiendo que la llegada de un gran flota neerlandesa le hiciese abjurar de los acuerdos firmados, decidió llevarse al sultán a Manila, junto a un gran número de familiares y 24 aristócratas locales²⁹⁶, iniciando un largo exilio que duraría hasta su muerte en 1627 (en el paso por Mindanao hubo un

²⁹⁴ AGI, FILIPINAS,1,N.82, f. 1. Consulta sobre victoria en Terrenate.

²⁹⁵ MORGA, A., *Sucesos...*, p. 243.

²⁹⁶ AGI, PATRONATO,47,R.11, fols. 2-3. Capitulaciones con el rey de Terrenate. El documento enumera la lista de los llevados a Manila: sultán Zayde, cachil Silamp (su hijo y heredero), cachil Tulo, cachil Codare (hijo de cachil Tulo), cachil Ale (Ali), cachil Naya (Nayo), cachil Colanobaboa, cachil de Rebas (Rebes), cachil Pamuca, cachil Babada, cachil Breat (Barcat), cachil Suguir, cachil Gupuya, cachil Bulefe, sangaje Bulila de Baquián, cachil Maleyto, sangaje de Maquián, sangaje de Gamoconora, más otros dos cachiles y tres criados.

intentó de huida de algunos de ellos que fracasó; el cachil Amuja, el primo del rey, estuvo entre los que lo intentaron). En sustitución del sultán, nombró a dos de sus tíos (el cachil Sugui y el cachil Quipat) a modo de regentes, mientras durase su estancia o exilio en Manila. Elección desacertada, pues tras la marcha de Acuña, refugiados en Sabugo, rehusaron la proposición española de regresar al fuerte de Ternate, sumándose a los rebeldes ternates que no aceptando la obediencia española se encontraban refugiados en la costa occidental de Halmahera²⁹⁷. El 3 de junio de 1606 la expedición de conquista regresó a Manila. Semanas después, el 24 de junio Acuña moría por enfermedad (bajo sospechas nunca demostradas de haber sido envenenado por algunos de los oidores de la Audiencia de Manila, con los que había tenido enfrentamientos años atrás). La aristocracia de Ternate se quedaba en Manila a la espera de los dictámenes del Consejo de Indias. Si bien inicialmente la idea era la de trasladarlos a la Nueva España, finalmente se decidió que permaneciesen en Manila a la espera de que la Audiencia dictaminase sus delitos (culpabilidad de alianza con los enemigos holandeses en contra del rey de España) y esperar, si procedía, la vuelta a sus dominios.

El 3 de abril el capitán Villagrà, tomó la fortaleza de Tacome, al norte de la isla, donde se había refugiado el cachil Amuja, primo del rey y jefe militar de los ternates²⁹⁸, controlando el resto de la isla. Casi al cumplirse una año de la conquista, el 28 de marzo de 1607, llegaron al puerto de Sanlúcar de Barrameda los avisos de Nueva España trayendo las noticias de la victoria en las Molucas²⁹⁹. El prestigio de la victoria fue tal que desde la Corte se ordenó escribir la victoria en tan lejano territorio. Mientras las noticias de la conquista española se difundían por Europa, una flota holandesa llegaba a Ternate, para con ayuda de los rebeldes locales, conseguir establecerse en la isla a escasos kilómetros de las posiciones españolas. Desde 1607 hasta 1651 las islas serán escenario de confrontación entre las aspiraciones de las dos naciones europeas. Los españoles desde el fuerte del Rosario (apoyados logísticamente desde Manila, y en última instancia, desde Nueva España) frente a unos holandeses establecidos en el cercano fuerte Malayo (y apoyados desde su base de Ambon, y posteriormente, desde 1619, desde Batavia).

²⁹⁷ *Ibidem*, pp. 344-346.

²⁹⁸ *Ibidem*, p. 332.

²⁹⁹ AGI, FILIPINAS, 1, N.82, f. 1. Consulta sobre victoria en Terrenate.

3.2. EL GOBIERNO DEL NUEVO TERRITORIO

3.2.1. Las capitulaciones de conquista

Los objetivos de la expedición militar de Pedro de Acuña se consiguieron gracias a las capitulaciones de conquista. El 1 de abril de 1606 cuando los españoles consiguieron entrar e iniciar el saqueo del fuerte-residencia del sultán, éste decidió huir en barca a la cercana isla de Halmahera. Aunque conquistado el principal fuerte de las Molucas, Pedro de Acuña era consciente de la necesidad de conseguir la rendición del sultán de Ternate. Su prestigio y su gran número de vasallos, dispersos en multitud de islas, podían dificultar el control del nuevo territorio y crear una fuerte resistencia al dominio español. Días después de la conquista, Acuña envió una comitiva, al mando del capitán Villagrà, a buscarle al fuerte de Sabugo de Halmahera, donde se había refugiado, para convencerle de su retorno a Ternate y de la firma de una alianza con España. El 10 de abril de 1606, el sultán Zayde entró en su antigua fortaleza. Acompañado de Juan Juárez de Gallinato (que conocía del anterior intento de conquista de 1603) accedió a su residencia donde le esperaba el gobernador Pedro de Acuña, para darle la bienvenida y acogerle en su antigua morada. Tras su llegada accedió a firmar las capitulaciones de conquista, por las que el sultán cedía la soberanía de sus territorios al rey de España³⁰⁰. Las capitulaciones fueron preparadas por el general Juan Juárez de Gallinato y el capitán Cristóbal de Villagrà, y firmadas por Pedro de Acuña, como gobernador y capitán general de las Islas Filipinas, y presidente de la Real Audiencia y general de la Armada del Maluco, y el sultán Zayde de Ternate. Traducidas por Pablo de Lima (portugués nacido en esta islas) estaban compuestas por 5 puntos principales³⁰¹:

-Entrega al rey de España de sus fortalezas: Tacome (en Ternate), Gilolo, Sabugo y Gamoconora (en la costa oeste de Halmahera), así como las que poseía en la islas de Sula y Maquián. Se acuerda, para su toma de posesión, el envío a estos lugares de expediciones españolas acompañadas por el príncipe de Ternate (su hijo) y su primo (cachil Amuja) para hacer efectiva la soberanía y tomar la artillería, mosquetes, arcabuces y municiones que hubiesen en ellas.

-Liberación de los cautivos (tanto cristianos como infieles, incluyendo a los capturados en la provincia de Pintados y en otras islas de Filipinas).

³⁰⁰ LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, p. 337.

³⁰¹ AGI, PATRONATO,47,R.5, f. 1. Capitulaciones hechas con el rey de Terrenate.

-Entrega de los holandeses que estaban en su corte (el sultán afirmó que habían escapado a la nao holandesa que se encontraba en las Molucas).

-Entrega de los españoles renegados (el sultán solamente reconoció uno, diciendo que se escapó el día de la conquista y desconocía su paradero).

-Cesión de los territorios de Batachina (zona oriental de la isla de Halmahera) y Morotai, de importancia para los españoles al albergar poblaciones cristianas (producto de las campañas de evangelización realizadas durante el siglo XVI).

En los días posteriores a la firma, los españoles iniciaron una serie de expediciones para tomar posesión de los territorios vasallos del sultán de Ternate. Días después de la firma de las capitulaciones, en la sala principal de la fortaleza de Ternate, con el ejército español en «posición de armas», se llevó a cabo el juramento de vasallaje de los sultanes locales al rey de España, a través de su representante el gobernador Pedro de Acuña. Por orden de jerarquía lo hicieron el rey y el príncipe de Ternate (sultán Zayde Bujey y su hijo el príncipe Sulamp Gariolano), el rey de Tidore (cachil Mole), el rey de Baquián (cachil Rajá Laudín) y el rey de Siao (cachil Dini o Jerónimo) seguidos del resto de cachiles y sangajes (sus respectivos vasallos, jefes de otras islas y territorios). El juramento sirvió para extender los términos tratados en las capitulaciones de conquista, adquiriendo nuevos compromisos con las autoridades españolas³⁰²:

-Prohibición de colaborar en el comercio del clavo con los barcos holandeses (y de otras posibles naciones).

-Prestación de ayuda militar (tanto en Ternate como en Filipinas) en caso de ser requeridos por los españoles.

-Libertad a aquellos de sus súbditos (musulmanes o paganos) que quisieran convertirse al cristianismo.

Junto a las obligaciones Acuña otorgó contraprestaciones económicas para consolidar el vasallaje de los locales de Ternate, liberándolos de parte del tributo que solían pagar a su sultán. Antes de la llegada de los españoles el sultán recibía uno de cada tres bares que se vendían en sus territorios, además de ciertas imposiciones suplementarias que reducían considerablemente el beneficio de la venta del clavo de los particulares. Pedro de Acuña, para atraerse el apoyo local, condonó a los nativos de Ternate un tercio de los impuestos que solían pagar al sultán³⁰³.

³⁰² LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, pp. 344-345.

³⁰³ AGI, FILIPINAS, 19,R.5,N.82, f. 1. Capítulo de carta del factor de Maluco sobre clavo.
LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, p. 345.

3.2.2. La legitimación jurídica

Las Molucas por el Tratado de Zaragoza de 1529 estaban bajo la tutela portuguesa. Su firma supuso el fin de las discusiones entre las naciones ibéricas sobre los límites establecidos por el Tratado de Tordesillas para los nuevos territorios descubiertos por ambas naciones en Asia. La cesión por parte de Carlos I de sus derechos de soberanía a cambio de una contraprestación económica, dejó a los portugueses como legítimos soberanos de las islas Molucas.

La unión de ambas coronas bajo la persona de Felipe II en 1580, no supuso una unión de los territorios de las respectivas coronas en Asia, por lo que hubo polémicas y discusiones sobre la situación de las Molucas tras la conquista de Acuña, y sobre su gobierno, desde Goa o Manila. Para las autoridades españolas la soberanía de las Molucas era española por derecho de conquista. Se partía de la pérdida de los derechos soberanos lusos por su doble derrota: la primera ante el sultán de Ternate (en 1575 con su expulsión de la isla) y la segunda ante la flota holandesa que procedente de Ambon expulsó a los portugueses de Tidore en 1605. De este modo, para los españoles el éxito de la conquista de Acuña y la firma de las capitulaciones supusieron el inicio de la soberanía española sobre los territorios del sultán de Ternate (aunque en lo espiritual será el obispado de Malaca el que prevalezca sobre el de Manila).

El 28 de marzo de 1607, el secretario de Pedro de Acuña, Antonio de Ordás, llegaba a Sanlúcar de Barrameda en el navío de aviso de la Nueva España, llevando la noticia a España de la conquista de las Molucas³⁰⁴. Siete meses y un día después, por cédula real de 29 octubre de 1607 se dispone que todo el Maluco quede a disposición del gobernador de Filipinas (y no de Portugal). No obstante, para compensar a las autoridades portuguesas, se decidió, por cédula del 17 de noviembre de 1607, que el comercio del clavo se mantuviese por vía de la India³⁰⁵. Pese a la cesión, hubo oposición y quejas desde Portugal. El 4 noviembre de 1608, se registra una reclamación desde Lisboa, remitida por el Consejo de la India para que la fortaleza de Ternate y las demás islas Malucas se restituyesen al *Estado da Índia* (como luego también se volverá a reclamar desde el Consejo de Portugal). Además de los argumentos jurídicos derivados de la firma del Tratado de Zaragoza de 1529, que no legitiman la conquista

³⁰⁴ AGI, FILIPINAS, 1, N.82, f. 1. Consulta sobre victoria en Terrenate.

³⁰⁵ TORRES DE MENDOZA, L., *Colección...* tomo VI, p. 395. Memorial Grau Monfalcón. Otro ejemplar en BN: MSS/8990, MENDOZA y LUNA, JUAN de, *Papeles referentes al gobierno del Marqués de Montesclaros, Virrey del Perú, y otros documentos sobre el estado de Filipinas y su comercio con México; Memorial informativo al Rey en su Real y Supremo Consejo de las Indias, por la insigne y siempre leal ciudad de Manila, cabeza de las islas Filipinas, sobre las pretensiones de aquella ciudad e islas, y sus vecinos y moradores y comercio con la Nueva España, por Juan Grau y Monfalcón, su Procurador General en esta corte* (fols. 142-218).

castellana de los territorios perdidos por Portugal dentro de su demarcación asiática, se hace especial hincapié en las razones económicas derivadas de la pérdida de los derechos sobre el comercio del clavo para la economía del *Estado da Índia*, especialmente para el sustento de sus armadas³⁰⁶. El 26 de junio de 1610, desde el Consejo de Indias, se desestiman las demandas portuguesas, elaborando un dictamen que ratifica la permanencia de las Molucas en la corona española (la recuperación de Ternate de 1606 no suponía recuperar la legitimidad a la corona portuguesa, puesto que por su demarcación siempre había pertenecido a la corona de Castilla). Deniegan por tanto los derechos portugueses derivados del Tratado de Zaragoza de 1529, remarcando que la posición de las islas se encontraba bajo la demarcación española, aunque reconociendo que la única reclamación posible sea la restitución de los 350.000 ducados del préstamo derivado del Tratado de Zaragoza de 1529. Una compensación económica que, tras su estudio, tampoco procedía al haber asumido Felipe II el trono portugués.

Desde un nivel más práctico se recalca la imposibilidad lusa de mantener las islas desde Malaca y Goa, dada su lejanía y la pérdida de sus bases intermedias de Ambon y Banda. Como contraprestación se otorga la razón en lo perteneciente al comercio del clavo, aprobándose que éste se transporte por vía de la India³⁰⁷. Los argumentos del Consejo de Indias fueron rebatidos por el Consejo de Portugal (manteniendo que pese a la unión dinástica de ambas coronas bajo Felipe II, las Molucas seguían perteneciendo a la corona portuguesa en virtud de los términos de Zaragoza, y con reticencias en sus derechos sobre el comercio del clavo en cuanto se les obligaba a derivar parte de sus beneficios a mantener a los destacamentos españoles de las islas). El 2 de diciembre de 1610, la Junta de Guerra de Indias decidió que las diferencias entre los Consejos de Indias y Portugal se dirimiesen a través de una reunión de cosmógrafos, que retomasen las discusiones sobre la demarcación de las Molucas, previas a las realizadas antes de la firma del Tratado de Zaragoza de 1529³⁰⁸. Integrada por el doctor Juan Arias de Loyola (a proposición de Castilla) y Juan Bautista Lavaña (a proposición portuguesa) e iniciadas el 11 de noviembre de 1611, tampoco supuso una solución a la discusión ibérica: sus distantes posiciones impidieron, en función de sus respectivos intereses, una resolución conjunta del problema. Las islas Molucas a nivel político y militar siguieron dependiendo de Manila, mientras a nivel religioso y económico se mantuvieron bajo la órbita portuguesa (religiosamente la institución de referencia era el obispo de Malaca, mientras que su principal rédito económico, el comercio del clavo, se hacía a través de la ruta portuguesa de Malaca y Goa)

³⁰⁶ AGI, FILIPINAS, 1, N. 135, f. 34. Consultas sobre Terrenate.

³⁰⁷ *Ibidem*, fols. 47-49.

³⁰⁸ *Ibidem*, f. 80.

3.2.3. Los órganos de gobierno del nuevo territorio

La soberanía de este territorio supuso un reto para las autoridades de Manila. A diferencia del resto de las Islas Filipinas, las Molucas poseían unas características que requerían de un trato diferencial. Su lejanía geográfica, la amenaza holandesa, y especialmente el pasado histórico del territorio, con un fuerte carácter bélico de sus habitantes que les hizo dominadores del resto del archipiélago y poco acostumbrados a prestar vasallaje a otros pueblos, convirtieron a este nuevo territorio en una fuente de preocupación para los sucesivos gobernadores de Filipinas.

Las instrucciones de gobierno que Pedro de Acuña dejó al primer gobernador de las Molucas (Juan de Esquibel), antes de emprender su regreso a Manila poco después de la conquista, constituyen la primera normativa de gobierno para la administración del nuevo territorio. Suponen un manual de gobierno dotando a la máxima autoridad militar, el maestro de campo Juan de Esquibel, de facultades para la administración del nuevo territorio³⁰⁹:

- Capacidad de relevar a los capitanes de cada compañía militar, así como de los otros puestos que quedasen vacantes.
- Instauración del puesto de contador (tras la muerte del contador oficial de la armada Juan Ortiz, su sucesor, el oficial mayor Francisco de Orive sería el encargado del puesto).
- Nombramiento de puestos de oficiales para el desempeño de la Real Hacienda y de administración de justicia de SM en las islas.
- Castigo y posible destitución de los jefes locales, con el consejo y notificación del rey de Tidore y del padre Luis Fernández, rector y superior de la compañía de Jesús en las islas, así como comisario del Santo Oficio (con más de 18 años de experiencia en las mismas).

Tras el retorno de Pedro de Acuña a Manila, Juan de Esquibel, como maestro de campo (máxima autoridad militar) de las tropas de conquista, quedó también como máxima autoridad española en las islas. El carácter militar del asentamiento marcó los primeros años de la soberanía. Con el paso de los años, y con la ampliación del fuerte principal, la creación de nuevos fuertes y el desarrollo de cierta actividad económica y comercial, hizo falta dotar de nuevas atribuciones al maestro del campo de Terrenate que le

³⁰⁹ COLÍN, F., *Labor...* libro IV, cap. IV, p. 60 (Ed. P. Pastells).

AGI, PATRONATO,47,R.17, f. 16. Instrucciones. Terrenate, 2 de mayo de 1606: «Si se ofreciese o fuese necesario nombrar algunos oficios para beneficio de la real hacienda de SM aquí tiene o hubiera o administración de justicia lo podrá hacer y señalar sueldos con mucha moderación que para ello se le da facultad».

convirtieron en el gobernador español de las Molucas. En la documentación son varias las denominaciones que se refieren a este puesto. Inicialmente para la gestión del fuerte principal de la isla (fuerte del Rosario) y por ende del resto de fuertes secundarios que dependían de él, el cargo era el de «alcaide o castellano de las fortalezas de Terrenate», al que generalmente iba unido el cargo militar de «gobernador de la gente de guerra de aquellos presidios». «Alcaide de la fuerzas de Terrenate y gobernador de la gente de guerra de aquel presidio» fue la denominación más utilizada para designar el puesto de gobernador de las Molucas (posteriormente en los últimos años también se utilizaba la designación de «gobernador y castellano de las fuerzas de Terrenate»³¹⁰). Dos puestos que estuvieron siempre unidos, ya que la máxima autoridad del fuerte de Rosario, también ejercía la potestad sobre el resto de los fuertes, nombrando a los «cabos» o jefes militares que ocuparán la máxima responsabilidad en ellos. Como máxima autoridad militar tenía la potestad para nombrar a los capitanes de las diferentes compañías de infantería presentes en las Molucas así como de los cargos intermedios dentro de ellas³¹¹. Pese a ser una sociedad de claro componente militar, el gobierno se ejercía sobre toda la población presente en los fuertes de las Molucas, situación que a veces se especificaba en el cargo («Alcayde de las fuerzas de Terrenate, y gobernador de la gente de guerra, vecinos y moradores estantes y habitantes en ellas»³¹²).

Pese a la lejanía con España, el puesto era por nombramiento real, debiendo ser designado por cédula real remitida desde España. No obstante, debido a la dificultad y lentitud de las comunicaciones entre España y Filipinas, el puesto frecuentemente solía recaer de manera interina en gente con experiencia militar en Filipinas y en Molucas, siendo nombrados desde el gobierno de Manila. Su inmediato superior era el gobernador de Filipinas, de quien recibía instrucciones de gobierno al inicio de su mandato, y a quien remitía e informaba de los asuntos más importantes. Por debajo del gobernador-alcaide se situaba la segunda autoridad militar de las Molucas: el jefe militar del campo de Terrenate, que solía recaer en un sargento mayor y, en su ausencia, en el capitán de compañía más veterano³¹³. Era el encargado de ocupar el puesto del gobernador en ausencia o en periodo de interinidad. En el tercer escalafón estarían los

³¹⁰ AGI, FILIPINAS,347,L.3, f. 654. Registro de la Cámara de Indias: Filipinas.

³¹¹ AGI, FILIPINAS,8,R.3,N.32, fols. 1-5. Carta de Corcuera sobre gobernador de Terrenate.

³¹² AGI, FILIPINAS,48,N.42, fols. 2-8. Confirmación de encomienda de Mambusao, etc.

³¹³ AGI, FILIPINAS,47,N.38, fols. 17-24. Confirmación de encomienda de Albay. Así lo documentamos la primera vez el 5 de marzo 1611, cuando por la llegada del gobernador Juan de Silva, Cristóbal de Azcueta. Le acompaña a Halmahera, dejando a Gregorio de Vidaña a cargo del fuerte. También al año siguiente, en 1612, cuando el gobernador Jerónimo de Silva salió a visitar los fuertes de Gilolo y Sabugo, dejando a Gregorio de Vidaña, el capitán de infantería más antiguo, como teniente de la ciudad, con la siguientes facultades: dispondrá de todos los poderes de guerra (en consejo con Juan de Acevedo), sustentará a todas las personas y soldados de la ciudad con acceso a los Reales Almacenes. Ordena al contador, factor y juez oficial de la Real Hacienda de las fuerzas que tome esta orden en los libros.

capitanes al mando de las diferentes compañías de infantería que integrarían las fuerzas (y sus equivalente en el terreno naval de capitanes de las galeras de la guardia y custodia de las islas). Como máxima autoridad militar, y debido a la peculiar situación de las Molucas, el alcaide-gobernador también disponía de atribuciones de justicia en primera instancia. Según la normativa del Consejo de Indias, para las causas militares en Filipinas, la primera instancia debía ser el maestre de Campo, y la segunda el gobernador de Filipinas. Para las civiles, la Audiencia, y cuando hubiera dudas el virrey de Nueva España debía decidir la naturaleza civil o criminal de la causa³¹⁴. Felipe III en 1607 otorga al maestre de campo de las Molucas un poder especial, constituyéndolo como primera instancia de justicia no solo de los casos militares (como en el resto de Filipinas), sino también de los casos civiles (no siendo por tanto necesario recurrir a la Audiencia de Manila para su resolución como así se debía hacer en el resto de Filipinas)³¹⁵.

Aunque el gobernador era la máxima autoridad, con amplios poderes en el desempeño de su gobierno, para la gestión del resto de los asuntos, se establecieron en Ternate una serie de oficiales reales para el ejercicio de las labores administrativas y de la gestión de los recursos:

- Contador, factor, veedor de la Real Hacienda³¹⁶
- Escribano
- Pagador
- Tenedor de bastimentos y municiones
- Proveedor de los Reales Almacenes

«Gobierna todo lo que tenemos sujeto (en las Molucas) a lo militar un gobernador proveído por el rey y que conjuntamente es alcaide y castellano de las fuerzas con su sargento mayor, capitanes y oficiales, y para la hacienda real un contador, factor y veedor, juez, oficial real y un pagado de la real caja y juntamente tenedor de los almacenes con un escribano y otros oficiales...»³¹⁷

Toda la distribución de los recursos de las Molucas (sueldos, armas, municiones, ropa, raciones de comida...) se controlaba gracias a estos puestos, anotándose en hojas de registro las cantidades asignadas, en el fuerte principal del Rosario siempre bajo la

³¹⁴ Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), CÓDICES, L.752, f. 84.

³¹⁵ BOIX, I., *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias, mandadas imprimir y publicar por la majestad católica del rey Carlos II*, vol. 1, Madrid, 1841, libro III, p. 57.

³¹⁶ Normalmente los tres cargos iban asociados en la misma persona.

³¹⁷ BN, MSS/3002. FERNÁNDEZ DE PULGAR, P., *Descripción de las Filipinas y de las Malucas e Historia del Archipiélago Maluco desde su descubrimiento*, f. 440.

supervisión del contador de la Real Hacienda, mientras que en los otros fuertes se desplazaba uno de los oficiales mayores de la contaduría para llevarlo a cabo en persona³¹⁸.

Aunque el gobierno de las Molucas (y la toma de decisiones) estuvo concentrado en la persona del gobernador, en algunos momentos, a proposición de éste, se podían celebrar juntas o consejos para consultar y decidir de forma colegiada determinadas decisiones de especial transcendencia. Este consejo se institucionalizaría bajo el gobierno de Pedro de Heredia (1623-1637), bajo el nombre de «Junta y Consejo de Hacienda y Guerra». La documentamos en noviembre de 1623 cuando, ante una petición de ayuda militar del rey de Siao contra sus islas vecinas, se aprueba el envío de ayuda militar tras la decisión adoptada en «conformidad de Junta y Consejo de Hacienda y Guerra»³¹⁹. No fue un hecho aislado: Pedro de Heredia, vuelve a convocar en 1626 la «Junta y Consejo de Hacienda y Guerra» (para decidir qué barco enviaban a Macasar), reuniendo a los altos cargos militares y funcionarios de las islas: el sargento mayor del campo de Ternate (Gonzalo Ronquillo), su antecesor el sargento mayor Luis de Munguía, los capitanes Esteban de Somosa, Diego de Arcaraso, Juan de Santiesteban Bracamonte, Juan de Rebolledo y Pedro de Jaraquemada, el contador, factor, veedor y juez oficial de la Real Hacienda de las islas, Jerónimo de Almansa³²⁰ y el capitán Juan de Mora, pagador de este campo³²¹.

³¹⁸ AGI, FILIPINAS,8,R.3,N.32, fols. 1-5. Carta de Corcuera sobre gobernador de Terrenate.

³¹⁹ AGI, FILIPINAS,48,N.77, fols. 21-23. Confirmación de encomienda de Sima, etc.

³²⁰ AGI, FILIPINAS,49,N.20, fols. 32-35. Confirmación de encomienda de Payo. Importante figura en la historia de las Molucas españolas por el desempeño de su cargo como contador y juez oficial de la Real Hacienda en las islas. Vemos que su sucesor será el alférez Alonso Ortiz de Rivera en el año 1638.

³²¹ *Ibidem*, fols. 23-26.

3.3. EL SOCORRO DEL MALUCO

Las fuentes de la época denominaban «socorro del Maluco o socorro de Terrenate» a las flotas navales encargadas de llevar las provisiones, armamentos, sueldos, materiales y soldados de Manila a Ternate. Con una periodicidad casi anual—salvo en épocas de escasez, cuando en Manila apenas había recursos para enviar a otros lugares—era gestionado y decidido por el gobernador de Filipinas (o la Audiencia en su ausencia). Su puesta en marcha fue fundamental para el mantenimiento de los fuertes de las Molucas, al igual que una pesada carga para la economía filipina³²². Su composición fue variando cada año en función de las necesidades de las Molucas y especialmente de la situación económica en las Islas Filipinas, principalmente en Manila. El número de barcos y la cantidad de los refuerzos transportados respondieron siempre a una decisión de la máxima autoridad de las islas: el gobernador de Filipinas, quien según los recursos disponibles y la demanda expresada por el gobernador de las Molucas, debía decidir la cantidad de ayuda a enviar a unos fuertes militares que siempre estaban en situación de carestía (el número de barcos podía variar desde unas pocas embarcaciones de transporte durante las épocas de escasez, hasta la veintena de embarcaciones en los socorros de mayor envergadura). Uno de las mayores condicionantes en la preparación del socorro era la llegada a Manila de los recursos procedentes de América. La recepción en Cavite de una remesa de refuerzos del galeón de Acapulco (soldados y plata) solía acarrear la organización de una buena flota para las Molucas. En otras ocasiones, la situación política en Filipinas también influyó en el envío de grandes flotas, como en 1611, cuando el socorro estuvo conformado por una gran escuadra de guerra. El gobernador de Filipinas, Juan de Silva, tras haber derrotado a una escuadra neerlandesa en la bahía de Manila (batalla de Playa Honda de 1610) intentó expulsar al enemigo europeo de las Molucas, armando una expedición compuesta de casi 2.000 personas a bordo de más de una veintena de embarcaciones³²³, lo que a la postre supuso la mayor expedición militar a las Molucas (si exceptuamos la de la conquista de Pedro de Acuña de 1606).

³²² Archivo de España de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares (en adelante, AESI-A), Caja 93.8 Breve Relación de las Islas Filipinas y Malucas (1614). «Tan bien los socorros que aquí se envían todos los años al Maluco, y esta año han salido sin saber que les haya enviado cosa de importancia...y los indios que sobre quien carga la mayor parte de estos socorros están tan pobres y tan trabajados que están ya muchos como dicen para echarse con la carga con mucha razón sienten muchos prácticos de esta tierra que en viendo la suya levantar en mucha parte por los indios por ser tan molestados de los españoles pues casi toda ocupación y trabajo consume en estos socorros que se envían a Maluco y en otras cosas por ellos muy odiosas de suerte aun de los mismos amigos no estamos seguros».

³²³ Real Academia de Historia (en adelante RAH), Fondo Jesuita, tomo 87 (signatura 9 3660/87), f. 1. Carta Anua de la Provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús del año 1610. Manila, 13 junio 1611.

Documentamos flotas de socorro en todos y cada uno de los años que duró la soberanía española en las Molucas. Desde 1606 hasta 1663 siempre zarparon los llamados «socorros ordinarios» desde el puerto de Cavite³²⁴ con destino a los fuertes de Ternate y Tidore. De manera excepcional, para determinados años, documentamos los «socorros extraordinarios», denominados así porque solían partir en fechas no aconsejadas, como en verano, con el objetivo de completar la flota enviada meses atrás, o se organizaban desde la provincia de Pintados, desde el puerto de Otón, más cercano a las Molucas que el puerto de Cavite. Estos «socorros extraordinarios» eran una respuesta rápida para intentar paliar las grandes carencias de los fuertes de las Molucas en periodos determinados, normalmente causadas por la pérdida o la ausencia de los barcos del «socorro ordinario». Tal fue el caso de Pedro de Ermua que consiguió llegar a Ternate el 3 de agosto de 1610 para compensar las pérdidas del socorro anterior³²⁵. Así también sucede en 1624, cuando el 11 de abril debe partir un segundo socorro desde Iloilo, en la isla de Panay, compuesto por una galera y dos barcos que llegan con dificultades (por los vientos y la presencia enemiga) el 25 de junio a Ternate³²⁶. Incluso, en algunas ocasiones, de forma puntual, también se envió alguna embarcación en solitario, como en 1622, cuando el gobernador Alonso Fajardo envía un refuerzo de 30 soldados y plata en un champán chino³²⁷.

3.3.1. Periodicidad y fechas de navegación

La flota siempre partía desde el puerto de Cavite entre los meses de octubre y enero debido a un doble motivo: aprovechar los vientos del monzón de invierno (llamados *amigan* en la tradición local) para la navegación, así como la llegada meses atrás de la nao de Acapulco que posibilitaba el enviar a las Molucas parte de los refuerzos llegados desde Nueva España. De este modo podemos considerar a las islas Molucas como el destino final de mucha de la ayuda enviada en el galeón de Manila desde Acapulco, al «socorro del Maluco» como una prolongación y a Ternate como un puerto final de la ruta del galeón de Manila.

³²⁴ AGI, FILIPINAS, 41, N.76, f. 6. Petición de encomienda de Pedro Rodríguez Franco. Encontramos alguna excepción, como en el año 1618 cuando sale desde el puerto de Batangas, en el suroeste de la isla de Luzón.

³²⁵ AGI, FILIPINAS, 47, N.28, f. 47. Confirmación de encomienda de Laglag.

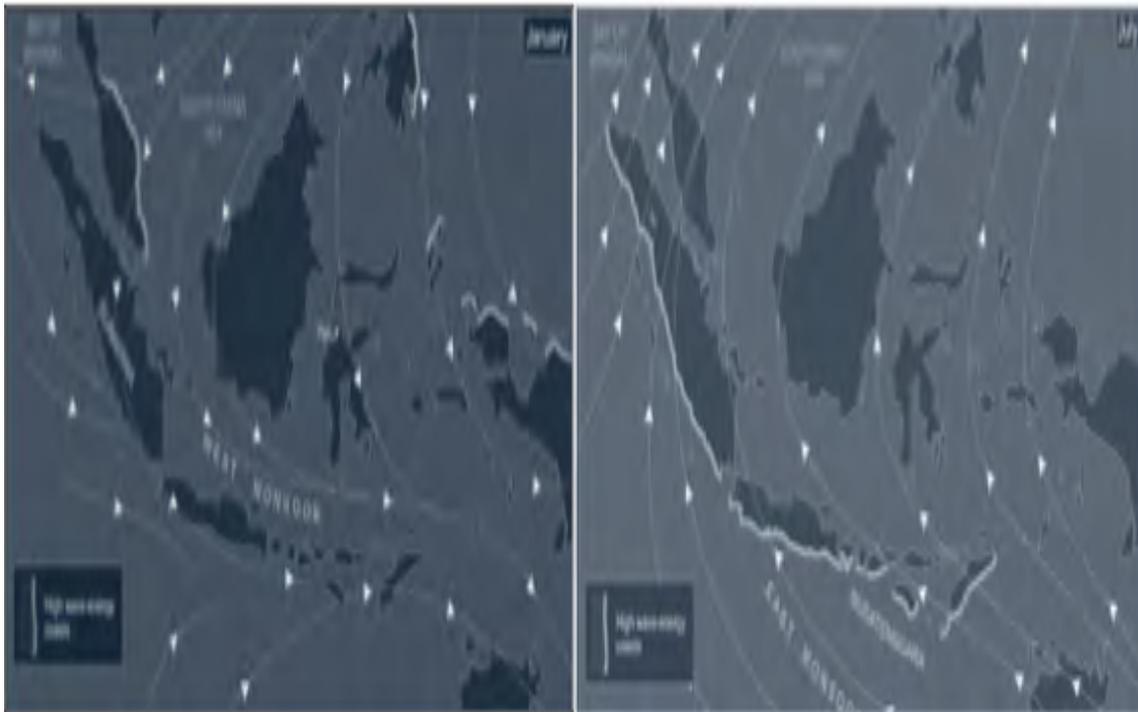
³²⁶ AGI, FILIPINAS, 48, N.13, fols. 75-90. Confirmación de encomienda de Burauen.

³²⁷ SAN AGUSTÍN, G., *Conquistas...Parte Segunda*, libro II, p. 436.

Tras una navegación de entre dos y cuatro meses, llena de dificultades, la flota llegaba a las Molucas para emprender rápidamente el camino de vuelta. Una parada demasiado prolongada podía hacer perder los vientos monzónicos favorables que le permitían emprender la ruta de regreso a Manila.

Incluyendo el tiempo empleado durante las escalas, a veces de varias semanas, la flota empleaba un periodo medio de seis meses para cubrir el viaje de ida y vuelta. Como en el socorro de 1653, cuando saliendo de Cavite el 17 de enero regresa el 7 de julio³²⁸. Disponemos de registros que demuestran que la travesía podía hacerse en menos tiempo, como en 1634 cuando se logra emplear menos de 5 meses: partiendo el 5 de enero regresa el 28 de mayo³²⁹. Pero por contra, también disponemos del ejemplo contrario: en otros años como en 1662, el tiempo fue de casi 8 meses, saliendo el 27 de diciembre de 1661 toman puerto en Cavite el 14 de agosto de 1662³³⁰.

La duración del recorrido de ida y vuelta era variable, venía determinada por el tipo de embarcaciones, la fuerza de los vientos y la duración de las escalas, aunque en la mayor parte de las ocasiones la duración se situaba en torno a los seis meses.



Mapa 8. Patrones de viento para enero y julio³³¹

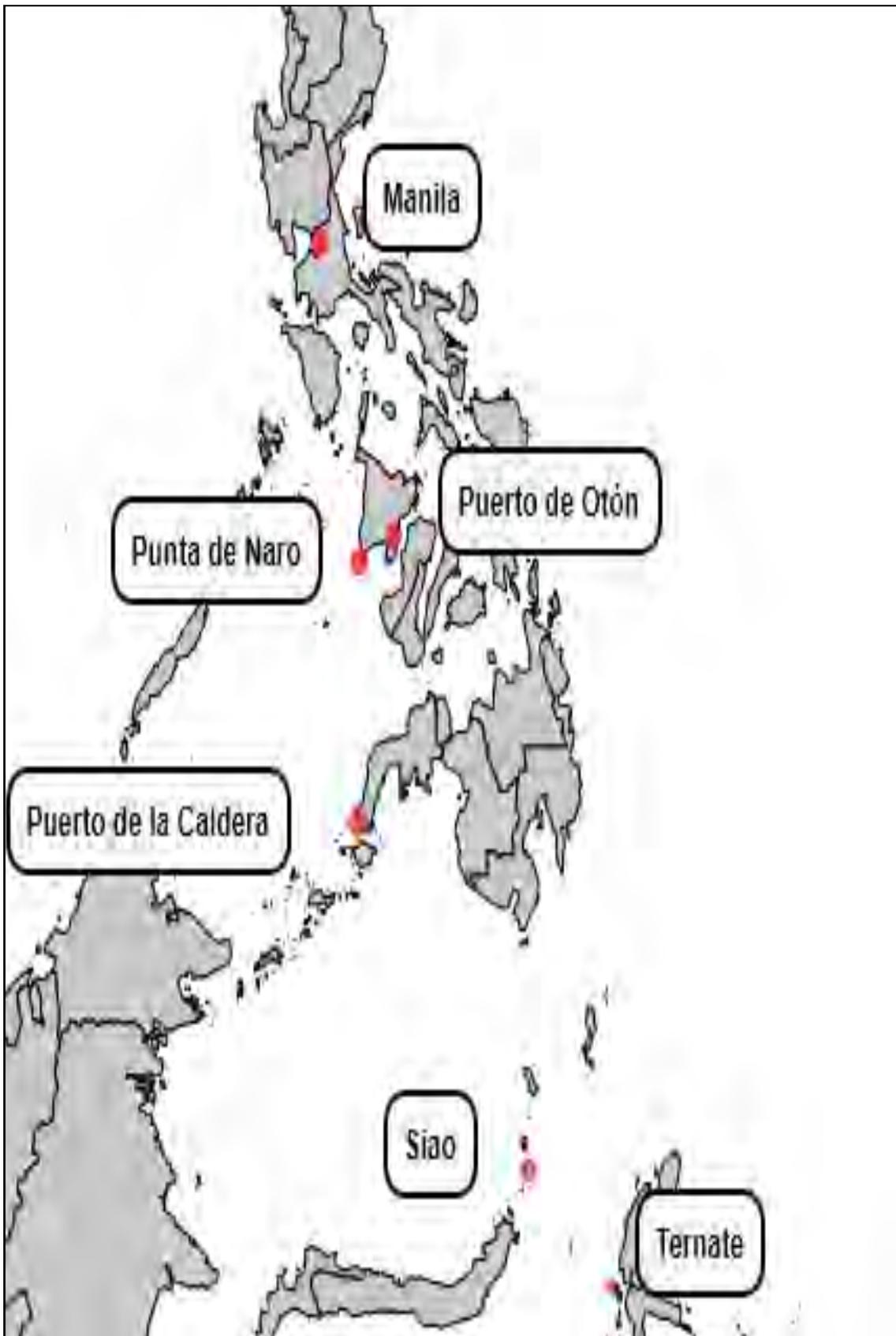
³²⁸ AGI, FILIPINAS, 54, N.5, f. 24. Confirmación de encomienda de Dumon.

³²⁹ AGI, FILIPINAS, 52, N.5, f. 64. Confirmación de encomienda de Cuyo.

³³⁰ AGI, FILIPINAS, 54, N.9, fols. 112.114. Confirmación de encomienda de Abucay.

³³¹ CRIBB, R., *Historical Atlas of Indonesia*, University of Hawaii Press, Honolulu, 2000, p. 20.

3.3.2. La ruta



Mapa 9. Socorro del Maluco. Escalas de la ruta

La travesía marítima, de una distancia de 300 leguas según las fuentes de la época (100 leguas inferior a la ruta entre Manila y Malaca), y que cubría el trayecto entre el puerto de Cavite en la bahía de Manila (excepcionalmente algunos años podían salir naves de otros puertos cercanos como el de Batangas, al sur de Cavite, también en la isla de Luzón³³²) y los puertos del Rume y Talangame (en las islas Molucas) precisaba de unos puertos de apoyo que facilitasen la larga navegación. Las escalas, separadas por un tiempo aproximado de un mes de navegación, permitieron a los barcos de la flota lugares para avituallarse y solucionar los problemas surgidos durante la travesía, así como actuar como puntos de encuentro o lugares de agrupamiento de los barcos que componían la flota. Para todos y cada uno de los años de existencia de la flota documentamos, sin excepciones, escalas en los siguientes lugares:

Puerto de Otón

A medio camino entre Manila y Ternate, el puerto de Otón, situado en la isla de Panay, coincidiendo con la actual ciudad de Iloilo y la antigua villa de Arévalo, y perteneciente a la por entonces provincia de Pintados (que como ya vimos fue escogido en 1605 como lugar donde preparar la expedición de conquista de 1606) suponía la escala más importante de la ruta del socorro. Su puerto, capaz de albergar naos de gran calado, la protección otorgada por la fortaleza de *Nuestra Señora del Rosario* y su buen acceso al resto de las islas Bisayas (de donde se obtenían gran parte de los alimentos que se enviaban a las Molucas³³³), le confirieron un papel estratégico. El máximo cargo militar y político de la zona (alcalde de la villa de Arévalo³³⁴ y cabo de la guerra de Pintados), solía ostentar también el cargo de «proveedor general de Pintados», estando entre sus funciones principales la recolección de alimentos en los territorios de su jurisdicción (arroz y carne principalmente) para poder cargar las naves procedentes de Cavite con destino a Molucas. El proveedor general de Pintados era el máximo cargo de una estructura administrativa creada para la recolección de recursos entre las encomiendas que serían destinados en parte a los fuertes de las Molucas. Pequeñas embarcaciones de

³³² AGI, FILIPINAS,41,N.76, f. 6. Petición de encomienda de Pedro Rodríguez Franco. El galeón *San Juan Bautista* después de participar en la victoria contra los holandeses en Playa Honda de 1617 y volver a Cavite, al año siguiente va de Cavite al puerto de Batangas, desde donde parte para llevar un socorro a Ternate. Este año el socorro no sale de Cavite, lo hace de Batangas.

³³³ AESI-A, Caja 93.8. Breve Relación de las Islas Filipinas y Malucas (1614). «la villa de Arévalo...esta isla de Otón una de las principales islas sujetas de gobierno no muy distante de Manila y muy abundante de mantenimientos principalmente de arroz y vaca, y era como una despensa del Maluco por allí estaban los almacenes reales y all se recogían las vituallas con las que se hacían los socorros al maluco».

³³⁴ AGI, FILIPINAS,49,N.15, fols. 11-14. Confirmación de encomienda de Mambusao.

AGI, FILIPINAS,40,N.19, f. 9. Petición de Gabriel Gómez del Castillo sobre la encomienda de su mujer.

carga (champanes³³⁵, muchas veces propiedad de comerciantes chinos³³⁶) transportaban alimentos desde las islas centrales de Filipinas hasta la villa de Arévalo, siendo pagados sus servicios por el proveedor general de la provincia.

En 1635 Diego Nuñez Crespo es nombrado teniente de jueces y oficiales reales de Pintados, ejerciendo las labores de factor y contador durante siete años, tiempo en el que además de recoger y cargar las naves del socorro del Maluco (también para Caraga y Zamboanga), conforme lo pedía su superior, el proveedor general, tuvo que organizar las armadas de caracoas para luchar contra los enemigos joloos y mindanaos³³⁷. La provincia de Pintados, por tanto, tenía entre sus funciones servir para la provisión de los fuertes de las Molucas. Incluso a nivel militar y administrativo, las máximas autoridades del socorro (como el capitán y el almirante de la flota) tenían competencias (otorgadas desde el gobierno de Manila) sobre los asuntos de la provincia de cara a la organización de la flota. En 1656, el capitán Francisco de Atienza Ibáñez, «alcalde de la fuerza de *N^a Señora del Rosario* del puerto de Iloilo, justicia mayor y cabo de la guerra de la Provincia de Otón, teniente de gobernador y capitán general de la provincia de Pintados y proveedor general en ellas», ordenó que todas las personas bajo su jurisdicción obedeciesen a Diego de Cortés, sargento mayor de los barcos de la flota, como máxima autoridad³³⁸. Tres años más tarde, en 1659, el gobernador de Filipinas, Manrique de Lara, ordenó a todos los alcaldes mayores, corregidores, gobernadores indios de las provincias donde llegasen los champanes del socorro, que entregasen los bastimentos y diesen lo que necesitasen (orden fechada en Manila el 16 de septiembre de 1659)³³⁹.

Además de escala, el puerto funcionaba como lugar de redistribución y almacenaje de los recursos destinados a las Molucas. En ocasiones, pequeñas embarcaciones no encuadradas en la flota del socorro navegaban hasta Otón para transportar cargas tan importantes como la plata, que posteriormente se embarcaría en la flota de Ternate: Antonio Artiles como cabo de un champán trasladó en varias ocasiones la plata necesaria para el socorro de Terrenate, llevándola desde Manila hasta el proveedor de

³³⁵ Embarcaciones de origen asiático utilizadas para el transporte de todo lo necesario para el mantenimiento de los fuertes. Su escasa capacidad defensiva hacía que para asegurar su carga tuviesen que ser escoltados por naves mayores, aunque en ocasiones la escasez de medios provocó la puesta en marcha de socorros integrados exclusivamente por este tipo de embarcaciones.

³³⁶ AGI, FILIPINAS,47,N.40, fols. 17-20. Confirmación de encomienda de Mambusao. En el año 1612 Chocan Sangley lleva un champán con 400 cestos de arroz del río Panay a la villa de Arévalo desde donde se llevarán a la punta de Naro, donde se cargarán en la galeota *N^a Señora de los Remedios* para el Maluco. La aportación se registra en la cuenta del proveedor de la provincia de Panay y Otón, el capitán Sebastián de Madrid. En otro champán de otro sangley, se trasladan 425 cestos de arroz, 100 tinajas de vino y 50 panes de sal también desde el río Panay a Arévalo, para su envío a las Molucas.

³³⁷ AGI, FILIPINAS,50,N.15, f. 16. Confirmación de encomienda de Panglao.

³³⁸ AGI, FILIPINAS, 54,N.9, fols. 155-157. Confirmación de encomienda de Abucay.

³³⁹ AGI, FILIPINAS, 52,N.13, f. 71. Confirmación de encomienda de Viri.

Otón³⁴⁰. Además de la plata (destinada principalmente para el pago de los sueldos de los soldados que servían en Molucas), la importancia de Otón era la de ser centro de envío del arroz recogido en el resto de la provincia. Su aporte de arroz para los fuertes de las Molucas era vital para la alimentación de los españoles allí destinados. El almirante Andrés Cueto de La Madrid, alcalde mayor y capitán de guerra de la provincia de Pampanga, impuso un castigo de 4 años de servicio sin sueldo en Molucas a los naturales que no acatasen sus órdenes (obligación de formar cuerpos de guardia para defender las sementeras frente a los ataques de otros naturales de las montañas)³⁴¹.

Estratégicamente situado a medio camino entre Manila y Ternate, el puerto recibió ataques de las escuadras holandesas que procedentes de las Molucas (y en último término de Java) buscaban sabotear el abastecimiento que desde Filipinas se proporcionaba a las Molucas. En 1616, tras la muerte del gobernador Juan de Silva en Malaca, el licenciado Andrés de Alcaraz, como capitán general de las islas, ordenó construir un fuerte en la punta de Iloilo, para defender el puerto de la amenaza holandesa. Tras aguantar la ofensiva holandesa sobre Iloilo (una flota de 10 naves atacaron el puerto el 29 de septiembre de 1616³⁴²) Diego de Quiñones, gobernador de las Bisayas, comenzó a construir un fuerte de 4 baluartes en la punta de Iloilo, y sobre el baluarte construido en piedra dispuso toda la artillería³⁴³. La construcción del nuevo fuerte, cerca de la villa de Arévalo, fue ordenada a Francisco López Montenegro, anterior alcaide de la fortaleza de San Pedro en la ciudad del Santísimo Nombre de Jesús, en la provincia de Pintados³⁴⁴.

En algunas ocasiones, en tiempos de gran escasez en la bahía de Manila, el socorro podía partir del puerto de Otón, como en 1622 cuando Francisco de Vera y Aragón, cabo superior de la guerra de Pintados, organizó el socorro en marzo de 1622³⁴⁵. Lo mismo ocurrió en 1646, cuando por orden del capitán Juan de Frías, proveedor general de la provincia de Pintados, el socorro salió de Otón estando compuesto solo de champanes³⁴⁶.

³⁴⁰ AGI, FILIPINAS, 53,N.3, f. 34. Confirmación de encomienda de Siniloan.
AGI, FILIPINAS, 53,N.2, f. 50. Confirmación de encomienda de Majayjay.

³⁴¹ AGI, FILIPINAS, 54,N.14, fols. 42-44. Confirmación de encomienda de Batangas.

³⁴² FERNÁNDEZ DURO, C., *Historia de la Armada Española desde la Unión de los Reinos de Castilla y de Aragón*, Museo Naval, Madrid, 1972, vol. III, cap. XXVI, pp. 408-409.

³⁴³ SAN AGUSTÍN, G., *Conquistas...Parte Segunda*, libro I, p. 69.

³⁴⁴ AGI, FILIPINAS,47,N.37, fols. 20-24. Confirmación de encomienda de Maharlug, etc. Dicho por el capitán Diego de Quiñones, Manila 1618.

³⁴⁵ AGI, FILIPINAS, 49, N.57, fols. 16-19. Confirmación de encomienda de Lapo.

³⁴⁶ AGI, FILIPINAS, 50, N.21, f. 5. Confirmación de encomienda de Sacsac.

Punta de Naro

Su estratégica posición, en el extremo occidental de la isla de Panay, a ocho leguas de la villa de Arévalo³⁴⁷, le hacía el punto de encuentro ideal entre los barcos procedentes de Manila y las embarcaciones de carga de la provincia de Pintados, que transportaban los alimentos recogidos en las encomiendas del centro de Filipinas (en su mayor parte arroz). El avituallamiento en este puerto de los grandes barcos de la flota evitaba la navegación hacia la capital de Otón y ahorraba tiempo de navegación en la ruta hacia las Molucas. En caso de necesidad del traslado de informaciones urgentes remitidas por el gobernador de las Molucas hacía las autoridades de Manila, los barcos llegados desde Ternate aprovechaban este puerto para entregar las cartas a barcos más rápidos y ligeros que aguardaban su venida en esta escala. De esta forma las noticias de carácter urgente podían llegar más rápido a Manila. En algunas ocasiones, como en 1660, el galeón que hacía de capitana se quedaba fondeado en la punta de Naro, mientras los champanes de la flota navegaban hacia Iloilo para cargar las provisiones del socorro. A su regreso con la carga a la escala de Naro, todos juntos proseguían viaje hacia Mindanao³⁴⁸.

Puerto de la Caldera

Importante lugar estratégico para el control español del sur de Filipinas, el puerto de la Caldera también jugó un papel relevante para la flota del socorro. Situado en el extremo occidental de la isla de Mindanao, su puerto suponía la última escala en las Islas Filipinas. Previamente a su llegada a las Molucas, el socorro tenía su parada obligatoria en este punto, cerca de la zona donde más tarde se construyó el fuerte de Zamboanga (1635), para reforzar y proveer a su guarnición en la región menos pacificada de las Islas Filipinas. Incluso en algunas ocasiones fueron trasladados efectivos de las Molucas para apoyar las campañas contra los rebeldes de Mindanao. El paso por Mindanao era uno de los momentos más peligrosos de la ruta debido al elevado riesgo de ataques, tanto de barcos locales, musulmanes reacios a la aceptación del vasallaje español³⁴⁹, como de embarcaciones holandesas que solían apostarse en este punto para sorprender a los barcos españoles.

³⁴⁷ RAH, Fondo Jesuita, tomo 84 (9 3657/7), fols. 17-20. Relación de lo que ha sucedido en las Islas Filipinas desde el mes de junio de 1617 hasta el presente de 1618.

³⁴⁸ AGI, FILIPINAS,52,N.13, f. 77. Confirmación de encomienda de Viri.

³⁴⁹ RAH, Fondo Jesuita, tomo 120 (9 3693/01), f. 23. Juan López, Cebú, 4 mayo 1643. En 1643 el líder local Corralat, reacio a aceptar la soberanía española, capturó un navío español apresando a 36 españoles. El cabo del navío, el ayudante Matías de Marmolejo, fue degollado en Zamboanga por orden del gobernador por no haber cumplido la orden dada (resguardarse subiendo por el río Mindanao).

Isla de Siao

La isla de Siao, situada a unos kilómetros al norte de Sulawesi, fue la última escala de la flota antes de su llegada a Ternate y el principal apoyo de los españoles al sur de Filipinas. Los reyes de Siao, cristianizados desde el siglo XVI, fueron firmes aliados de los españoles. La presencia habitual de embarcaciones holandesas en la costa sur de Ternate, en muchas ocasiones aguardando la llegada de la flota de Manila, confirmó a esta pequeña isla un gran valor para poder asegurar los refuerzos enviados desde Filipinas. Con el fin de evitar que toda la carga del socorro pudiera caer en manos de las naos holandesas apostadas a la entrada de Ternate, los españoles solían almacenar parte de la carga en Siao, para que después, poco a poco y por medio de pequeñas embarcaciones, se pudiera ir introduciendo las provisiones en los fuertes de las Molucas³⁵⁰. Además de este valor logístico, Siao adquirió importancia como lugar de reunión de la flota previa a su llegada a Ternate. Las embarcaciones que se habían adelantado durante la travesía solían esperar en esta isla al resto de la flota para poder emprender la entrada conjunta en el canal de las islas de Ternate y Tidore, y así poder tener mejor capacidad de respuesta militar ante los posibles ataques enemigos. En los últimos años del socorro era un parada obligatoria para al menos uno de los barcos que integraban la flota, con el objetivo de socorrer a los soldados y religiosos españoles allí establecidos.

3.3.3. Instrucciones principales

El socorro, debido a la importancia de su carga como a los riesgos durante la travesía, era ante todo una flota militar. Independientemente del contenido del socorro y del tipo de las embarcaciones que lo integraban, siempre documentamos una escala de jerarquía con el nombramiento de una embarcación capitana y otra almiranta entre todas las que componían la flota. Lógicamente, cuando la expedición era importante, estos cargos recaían en los galeones de guerra³⁵¹. No obstante, cuando el socorro era de poca

³⁵⁰ AFIO, De la Llave, Antonio, *II Crónica de la Provincia de San Gregorio de Philipinas, sucesos y guerras sucesivas en ellas desde que los primeros españoles entraron a conquistarlas. Primera parte de la Santa Provincia de San Gregorio de Filipinas, cronista de la misma Provincia. Año 1625*, p. 966. En el socorro de 1612 el capitán Rodrigo de Gallastegui, al mando de la nao almiranta, junto a 2 fragatas y 3 champanes más, hizo escala en Siao para descargar el arroz traído desde Filipinas.

³⁵¹ AGI, FILIPINAS, 8, R.2, N.22, f. 2. Carta de Cerezo Salamanca sobre materias de guerra. Por su tamaño, porte y artillería eran las mejores embarcaciones de la flota española en Filipinas. Generalmente construidos en Cavite (en ocasiones también en Camboya), a partir de 1633, debido a las pérdidas sufridas por los ataques holandeses a la llegada a las Molucas, el gobernador de Filipinas, Cerezo de Salamanca, ordenó que el socorro fuera siempre escoltado por dos galeones de guerra.

envergadura, los títulos de capitana y almiranta recaían entre los pataches³⁵² que lo componían. El capitán a cabo del socorro, nombrado por el gobernador de Filipinas, era la máxima autoridad militar y política durante la travesía. En las semanas previas a la partida, el gobernador entregaba las instrucciones que el capitán del socorro debía cumplir hasta su regreso a Cavite. Su cumplimiento era esencial para garantizar la entrega de la mercancía, así como el mantenimiento de la disciplina durante el viaje. Analizando diversas instrucciones que los gobernadores de Filipinas ordenaron a los cabos del socorro en diferentes periodos, podemos ver que la base normativa para la gestión de la flota se mantuvo constante durante todo el tiempo en que funcionó el socorro del Maluco. Todas las instrucciones coincidían en el deber de cumplir con los siguientes preceptos:

- Prohibición de jurar durante la travesía.
- Obligación a todos los integrantes de confesar y comulgar antes de embarcar.
- Prohibición del viaje a las mujeres, salvo a las hijas y a las esposas que acompañaban a sus padres o maridos a su destino. Situación muy poco frecuente debido a la dureza de la vida en los fuertes de las Molucas, era lo más habitual para los familiares quedarse en Manila esperando el fin del servicio (se habilitó el Colegio de Santa Potenciana para albergar a algunas mujeres e hijas de los soldados destinados a las Molucas).
- Debido a los peligros de los bajos y arrecifes, orden de evitar la navegación cerca de la costa, intentando navegar siempre en conjunto y en orden siguiendo a la nao capitana (a su bandera durante el día y a su farol durante la noche)
- Establecimiento de diversas señales de alerta. Si una embarcación tuviese algún escape de agua o sufriese la rotura de algún árbol o verga, la señal de socorro convenida consistía en amainar la vela de gavia durante un tiempo. Si el problema era por la noche, la alerta era una señal de fuego (hecho sobre una tabla para que fuera visible desde las otras embarcaciones³⁵³). En el socorro de 1623, se acuerda que ante cualquier imprevisto la señal de alerta consistiría en el disparo de una pieza de artillería y la colocación de un gallardete en el tope del palo mayor y si ocurriese

³⁵² Embarcaciones de pequeño tamaño, fueron las embarcaciones más usadas por los españoles para el transporte de suministros hacia las Molucas. Aunque solían tener una titularidad pública (propiedad de la Corona), registramos de forma frecuente una titularidad privada: pataches propiedad de comerciantes, que eran alquilados por el gobierno de Manila para el transporte de los suministros.

³⁵³ AGI, FILIPINAS, 49, N.57, f. 19. Confirmación de encomienda de Lapo.

por la noche el disparo de 2 piezas y la colocación de un farol en la proa para que pudiese ser visto por la capitana³⁵⁴.

- Una de las instrucciones más importantes era «tomar la señal». Antes de partir se acordaba un código de contraseñas, una para cada día de la semana, que solía estar asociadas a nombres de santos. De esta manera se quería evitar el peligro debido a la cercanía de posibles naos enemigas y su dificultad para distinguirlas, ya que en algunas ocasiones los holandeses habían logrado capturar y reutilizar alguna nao española. La «toma de la señal» diaria también evitaba que se introdujeran embarcaciones no autorizadas que durante la travesía se incorporaban en la flota con el objetivo de robar los recursos del socorro.
- Distribución y organización de las raciones por el factor del socorro, persona encargada de su registro y de evitar los fraudes.

3.3.4. Peligros y amenazas del Socorro

Rebeliones a bordo

El escaso peso demográfico de los españoles en Filipinas y la cada vez más numerosa población china residente en las islas³⁵⁵ hizo que en muchas ocasiones las autoridades de Manila tuviesen que recurrir a la contratación de tripulaciones chinas para poder poner en marcha algunos de los barcos que integraban las flotas del socorro. Pese a los riesgos (recordemos la fallida expedición de conquista de las Molucas del gobernador Pérez Dasmariñas 1593, abortada al poco de salir de Manila, por el asesinato del propio gobernador a manos de tripulantes chinos de su barco), en las flotas del socorro se acabaron integrando embarcaciones chinas contratadas por las autoridades españolas para el transporte de las mercancías a las Molucas, algunas de las cuales volvieron a protagonizar nuevos intentos de rebelión. En 1621, la tripulación de un champán chino (alquilado para llevar provisiones y dinero a las Molucas) acabó matando a los 30 españoles que transportaba en el puerto de la Caldera de Mindanao, aprovechando la escala que se hizo para «hacer leña y tomar agua»³⁵⁶. En 1650, pasando por Zamboanga,

³⁵⁴ AGI, FILIPINAS, 39, N.42, f. 38. Petición de Alonso de Castañeda de confirmación de encomienda.

³⁵⁵ Manila, como importante centro comercial, atrajo desde su fundación a muchos comerciantes chinos que acabaron fundando su propia población (*el parián de Manila*) y que pronto superaron en número a los propios españoles. ALVA RODRÍGUEZ, I., *La vida municipal en Manila, siglos XVI-XVII*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 1997, p. 34.

³⁵⁶ SAN AGUSTÍN, G., *Conquistas... Parte Segunda*, libro II, p. 436.

los remeros chinos de una de las galeras que integraban el socorro se hicieron con el control de la nave tras matar a 60 de los españoles que iban de guarnición³⁵⁷. Junto a las rebeliones chinas, también registramos algún episodio de desertión, esta vez protagonizado por tripulantes españoles, como en 1618, cuando doce integrantes de uno de los barcos, aprovechando la escala en la Punta de Naro, se hicieron con el mando de la nave, huyendo con la carga hacia la isla de Borneo³⁵⁸, o como en 1635, cuando un champán de los que integraban la flota huyó a la India³⁵⁹.

El riesgo de naufragios

Pese a la larga distancia, muchos tramos de navegación no eran en mar abierto. La navegación desde Cavite a las Molucas requería en ocasiones bordear la costa de Filipinas, debiendo sufrir la cercanía de arrecifes de coral, que junto a las tormentas provocaron un gran número de naufragios. En los tramos de navegación iniciales, tras la partida de Manila, es donde registramos más naufragios de flotas (como a la salida de Cavite o en la costa de la isla de Mindoro, al sur de Luzón). Entre las instrucciones a seguir por todas las naves de la flota estaba la de procurar no navegar cerca de la costa para evitar el riesgo de «tocar fondo» con la nave. El riesgo era aún mayor en el viaje de ida debido a la sobrecarga de muchas de las naves.

La llegada a las Molucas: la entrada al canal entre Ternate y Tidore

Tras superar Mindanao y la escala de Siao, la llegada de la flota a las Molucas constituía el momento crítico de toda la travesía, debido a la presencia de embarcaciones holandesas: naos de gran porte, apostadas en la entrada de Ternate esperando capturar alguna de las embarcaciones procedentes de Manila. La situación se complicaba por las características de la costa donde se localizaba el fuerte del Rosario: la existencia de un arrecife de coral delimitaba una zona de escasa profundidad que impedía la llegada de barcos de gran calado. Aunque los españoles controlaban la costa suroeste de isla, en la que se ubicaban hasta tres fuertes, el principal y mejor puerto de la isla, Talangame, no estaba bajo el control español, quedando cerca del puesto principal holandés del fuerte Malayo y siendo utilizado por los barcos de la flota holandesa durante su estancia en las

³⁵⁷ *Ibidem*, pp. 434-435.

³⁵⁸ RAH, Fondo Jesuita, tomo 84 (9 3657/56), fols. 17-20. Copia de una carta que un vecino de Manila escribió a un amigo suyo ausente (Manila, 15 junio 1636).

³⁵⁹ *Ibidem*, f. 17.

islas. Los españoles contrarrestaron esta situación con el control del mejor puerto de la costa contraria, en la cercana isla de Tidore: el puerto del Rume, donde solían recalar las grandes embarcaciones llegadas desde Manila. Otra forma de defender la entrada del socorro de los ataques de los barcos holandeses fue mediante el empleo de galeras, siendo habitual la existencia de una galera destinada de forma permanente en las Molucas para la protección y escolta de la entrada del socorro en las islas. Incluso los socorros más importantes (por el valor de lo transportado o el tamaño de la flota), para asegurar la llegada de su carga, solían estar integrados por una o dos galeras. Poseían un gran valor táctico, ya que podían remolcar al resto de las embarcaciones y permitían contrarrestar los vientos cambiantes del canal de Ternate-Tidore³⁶⁰. En 1615, el gobernador Jerónimo de Silva reconoce su importancia en la estrategia militar de las Molucas³⁶¹. En su informe a la Corona para la mejora de Filipinas, el procurador Hernando de los Ríos resalta el valor de las galeras en las Molucas, argumentando varias razones: la ausencia de un buen puerto de protección contra las naves holandesas en las Molucas, lo que les obliga a navegar constantemente por sus costas, la existencia de seis a ocho horas de ausencia de vientos en las islas, que permitía a las galeras poder acercarse y atacar a los galeones holandeses. El autor considera que con una flota de ocho galeras en las Molucas, se podría cortar las líneas de suministros de los fuertes holandeses y provocar el cambio de alianza de los rebeldes ternates³⁶².

La captura de cualquiera de las embarcaciones a manos de los holandeses suponía una doble pérdida, ya que los recursos destinados a fortalecer las posiciones españolas acababan sirviendo para reforzar el poder enemigo. Por eso, entre las indicaciones del socorro, se ordenaba que ante el riesgo de una inminente captura era recomendado echar a pique la nave. Para superar el bloqueo holandés se trazaron diversas tácticas de entrada. Muchas de ellas se decidían en el momento de la llegada en función de la disposición de la flota holandesa. Generalmente la capitana, el barco de mayor porte y mejor artillería, debía ir al encuentro de la flota holandesa, para que mientras acaparaba

³⁶⁰ AGI, FILIPINAS, 49, N.61, f. 105. Confirmación de encomienda de Viri. En las instrucciones dadas por el capitán del Socorro el capitán Andrés de Urbina al cabo de la galera *N^a Señora de la Encarnación*, Ginés de Rojas y Narváez, esperando que el enemigo les estuviese esperando a su llegada a Ternate, le ordenó que si así fuese, se situase detrás de los champanes para proteger la carga, y si fuera necesario pelear aun a riesgo de irse a pique (Iloilo, 29 de noviembre de 1639).

³⁶¹ SANCHO RAYÓN, J. L. (ed.), *Documentos inéditos para la historia de España*, tomo LII, Imprenta de la Viuda de Calero, Madrid, 1868, p. 287. «Tiene VM en estas Malucas seis o siete puertos distantes el uno del otro, y en diferentes lugares, y cada uno ocupa un capitán de infantería, donde de continuo andan peleando con el enemigo, y matan algunos soldados, y otros se mueren de enfermedad; puesto que las galeras que aquí están es el principal sustento de estas fuerzas, y como las proveen de comida y hacen mucho daño á el enemigo, procura con grandísimo cuidado cogerlas o despedazarlas a balazos, y así se cañonean cada día».

³⁶² BLAIR, H. y ROBERTSON, J., *The Philippine Islands: 1493-1898*, vol. XIX, Memorial Hernando de los Ríos, pp. 260-262.

la atención enemiga, el resto de los barcos de la flota de menor tamaño (como los champanes) pudiesen alcanzar el puerto de Nuestra Señora del Rosario y ponerse al abrigo de la artillería de la capital española. El uso de los puertos de Tidore, bajo control español (principalmente el de Rume, guardado por la artillería del fuerte de San Lucas), era la mejor alternativa a la llegada a Ternate. La estrategia de dispersión, repartiendo las embarcaciones entre los diferentes puertos de las islas, dificultaba la captura enemiga. Asegurada la carga en el puerto del Rume, se podría ir llevando poco a poco, en embarcaciones más pequeñas y más difíciles de ser capturadas por los enemigos, a los almacenes de Nuestra Señora del Rosario. En otras ocasiones la gestión de la llegada de la flota se dejaba al arbitrio de cada embarcación, como en 1620 cuando en las instrucciones entregadas en el puerto de Otón se ordenó que aunque la llegada a la isla de Siao, se debería hacer con la capitana delante, comandando la flota, al acercarse a las Molucas (a partir de las islas Meaos o más adelante, cuando ya se divisase el volcán de Ternate) cada embarcación dispondría de libertad de movimientos para que con el manejo de sus velas se intentase entrar lo más rápidamente posible en la isla. Si alguna se encontrase con una nao holandesa que le impidiese dar fondo al abrigo de la artillería de los fuertes españoles, debería navegar a la isla de Tidore y si se levantase brisa (los fuertes vientos favorecerían la captura de las pequeñas embarcaciones españolas por parte de los barcos holandeses) y hubiese riesgo de ser alcanzadas, continuar la navegación hacia el sur, hasta las islas de Puli Cavallo y Motir (desde donde se podría regresar a Tidore posteriormente³⁶³).

3.3.5. Registro de socorros

1607

El primer socorro tras la conquista de Ternate fue enviado tras la muerte del gobernador Pedro de Acuña, en junio de 1606, a los pocos días de regresar de las Molucas. La decisión la tomó de forma colegiada la Audiencia de Filipinas (desde donde se gestionó el gobierno de Filipinas hasta la llegada en 1608 del nuevo gobernador Rodrigo de Vivero). El socorro al mando del vizcaíno Juan Íñiguez³⁶⁴ destacaba por transportar 23.000 pesos para su entrega en las cajas de Arévalo y Ternate³⁶⁵ y estar integrado por

³⁶³ AGI, FILIPINAS,42,N.4, f. 58. Petición de Hernando del Castillo de confirmación de encomienda. AGI, FILIPINAS,47,N.58, fols. 31-34. Confirmación de encomienda de San Salvador de Palo.

³⁶⁴ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban, “Memoria y Relación e historia verdadera de los sucedido en las islas malucas 1609-1619”, f. 28.

³⁶⁵ AGI, CONTADURÍA,1207, f. 547.

cuatro barcos: la capitana, la almiranta, la galera *San Juan* y la fragata *Santa Ana* (ésta última comprada al capitán Juan de Tello y Aguirre por 1.450 pesos). Se invirtió además otros 1.337 pesos para la compra de provisiones (405 cestos de arroz y 139 arrobas de carne)³⁶⁶. La flota llegó sin sobresaltos a las Molucas el 6 febrero de 1607³⁶⁷. Pese a la ayuda, Juan de Esquivel el primer gobernador de las Molucas, estimó que era insuficiente por lo que pidió un nuevo socorro que debería partir antes de octubre para tratar de aprovechar los mejores vientos de navegación³⁶⁸.



Foto 1. Vista de Ternate desde Tidore (con la localización de los puertos principales y algunos de los fuertes europeos)

³⁶⁶ *Ibidem*, f. 597.

³⁶⁷ COLÍN, F., *Labor...*, libro IV. cap. IV, p. 83 (Ed. P. Pastells).

³⁶⁸ AGI, PATRONATO,47,R.22, fols. 1-2. Carta de Juan de Esquivel al Rey: progresos islas del Maluco.

1608

La llegada en mayo de 1607 de la flota de Cornelius Matelief a Ternate complicó la situación española en la isla. Además de establecerse en las Molucas con la fundación del fuerte Malayo, inició la frecuente presencia de barcos holandeses en las aguas de Ternate. Juan de Esquibel envió al franciscano Alonso Guerrero en un pequeño champán a Manila para informar de la llegada holandesa, así como solicitar el envío de ayuda, cosa que hizo con éxito, volviendo incluso de regreso con el socorro³⁶⁹. Sin embargo la flota tuvo dificultades durante la travesía sufriendo la pérdida de 3 fragatas y 1 navío, logrando llegar a Ternate solamente una embarcación³⁷⁰. Este barco, que había salido de Manila el 23 de noviembre de 1607 al mando de Juan Íñiguez de Zárate (el mismo responsable del socorro del año anterior, quien con presteza y fortuna logró meter el barco entre las naos holandesas), fue la única ayuda recibida en las Molucas³⁷¹ (un japonés llamado Antonio Japonés que iba como grumete de la nao *San Pedro y San Pablo* informa del regreso del barco a Manila el 6 de mayo de 1608³⁷²).

Registramos un segundo socorro para este año. A causa de la pérdida de casi toda la flota del socorro anterior, la Audiencia de Manila envió a Pedro de Ermua como cabo del navío *San Pedro*, que llegó el 23 de mayo de 1608 ante la sorpresa de Juan de Esquibel (quien no se le esperaba). Su llegada fue muy meritoria, no solo por hacerlo en fechas muy tardías, sino porque logró salvar la flota de 7 galeotas y 1 patache holandés que se encontraba a dos leguas y media de distancia³⁷³. Alonso de Castañeda, quien ya participara en la expedición de conquista y en el socorro de 1607, también integró este socorro (con lo que protagonizó tres travesías consecutivas entre Manila y Ternate). Lucas de Vergara lo atestigua y llama a este socorro «el segundo socorro que se metió en estas fuerzas»³⁷⁴. Gracias a su llegada los fuertes de las Molucas pudieron aprovisionarse entre otras cosas con 359 sombreros, 1.002 pares de zapatos, 324 docenas de cordones, 1.100 camisas, 600 vainas de espadas y 458 quintales de arroz de Pintados³⁷⁵.

³⁶⁹ AFIO, De la Llave I..., p. 843.

³⁷⁰ AGI, FILIPINAS,47,N.28, fols. 36-46. Confirmación de encomienda de Laglag.

³⁷¹ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 30.

³⁷² AGI, CONTADURÍA,1207, fols. 531-541.

³⁷³ AGI, FILIPINAS,47,N.28, f. 35. Confirmación de encomienda de Laglag.

³⁷⁴ AGI, FILIPINAS,39,N.42, f. 27. Petición de Alonso de Castañeda de confirmación de encomienda

³⁷⁵ AGI, FILIPINAS,29,N.97, fols. 618-620. Relación del socorro de Terrenate.

1609

Rodrigo de Vivero, a 17 de julio, como nuevo gobernador de Filipinas (dando fin al gobierno interino de la Audiencia), organizó un buen socorro que satisficiera las demandas de Juan de Esquibel. El socorro volvió a estar capitaneado por Juan Íñiguez de Zárate, quien teniendo noticias de la presencia de naos holandesas dispuestas en la entrada de Ternate esperando capturar la ayuda española, decidió reforzar la flota designando como almirante (o segundo de la flota) al capitán Alonso de Palma Cirgado (persona de gran confianza), al mando de la nao *Santiago*, dándole competencia para armar la compañía que le debía acompañar en el viaje y con la que debería vencer la oposición holandesa³⁷⁶. Pese a la oposición de cuatro naos holandesas³⁷⁷ el socorro pudo llegar aunque con pérdidas al sufrir la captura de una fragata que integraba el socorro junto a toda su tripulación (con su mando, el capitán Coronilla, y los 22 españoles y los 60 nativos que la integraban)³⁷⁸. El socorro llegó el 7 de febrero de 1609. Francisco de Uribe, el contador del campo y de la ciudad del Rosario, certifica que Alonso de Palma vino en la nao almiranta *Santiago* como capitán de infantería llevando 99 soldados³⁷⁹. A 12 de marzo 1609 el capitán Juan Íñiguez de Zárate firmó como cabo del socorro «que se metió este año» (en tres años había logrado capitanear tres socorros desde Manila a Ternate)³⁸⁰.

1610

El socorro de este año llegó capitaneado por el nuevo gobernador de las Molucas: Cristóbal de Azcueta Menchaca. Zarpó de Manila en un nave ligera (para evitar ser capturado por las naos holandesas) integrando una flota compuesta de 8 embarcaciones³⁸¹. Tras la escala en Otón, donde se cargaron bastimentos, a su llegada a las Molucas, a 6 leguas de la entrada de Ternate, se encontraron con una escuadra de navíos holandeses que se había adelantado para intentar capturar su cargamento. Previendo el riesgo, el dinero transportado para la paga de los soldados y las compras de

³⁷⁶ AGI, FILIPINAS,48,N.15, fols. 28-31. Confirmación de encomienda de Vay..

³⁷⁷ *Ibidem*, fols. 30-33.

³⁷⁸ AGI, FILIPINAS,1,N.129, f. 3. Consulta sobre carta del gobernador relativa a Terrenate. Tras la captura del barco del gobernador holandés Brancaerden (junto a 74 holandeses de su tripulación) por Pedro de Heredia, en un intercambio con estos presos se recuperará al capitán Coronillas: un holandés por cada español o por cada seis indios.

³⁷⁹ AGI, FILIPINAS,48,N.15, fols. 29-32. Confirmación de encomienda de Vay.

³⁸⁰ AGI, FILIPINAS,49,N.18, fols. 8-10. Confirmación de encomienda de Filipinas.

³⁸¹ VALENTIJN, F., *Oud en Nieuw Oost-Indiën, Deel I, Molukse Zaaken*, Dordrecht, Amsterdam, 1724, p. 236. Los holandeses dicen que en enero de Manila llegan a Gamalama 6 fragatas y 2 juncos con víveres pero pocos soldados.

los fuertes se habían cargado en el navío más rápido, el cual consiguió entrar a salvo³⁸². De las ocho barcos de la flota, seis consiguieron sortear el bloqueo enemigo y dos fueron apresados. Estos barcos fueron capturados por un barco holandés el 26 de enero de 1610 delante del fuerte de Don Gil, perdiendo los víveres y municiones que transportaban, además de los más de 50 españoles (entre los que habría dos capitanes y dos religiosos³⁸³). Los religiosos eran dos franciscanos (uno de ellos, Juan del Caño), que posteriormente fueron intercambiados junto a otros soldados españoles por el gobernador holandés Pablo Blancaerden (Paulus Van Caerden), presos holandeses y 5.000 pesos (todos ellos capturados por Pedro de Heredia en un asalto naval cerca de la isla de Baquián). Cuatro meses después del intercambio, el gobernador holandés volvió a ser capturado, esta vez cerca de Tidore, por Pedro de Avellanada capitán de la fortaleza de Tidore quien logró abordar su embarcación (la *Buena Esperanza*) con una galera con 50 soldados. El navío holandés fue tomado y rebautizado como *Buenaventura*; Blancaerden salió malherido, muriendo meses después³⁸⁴. El hecho lo confirman las fuentes holandesas: el barco llamado *De Hope (La Esperanza)* navegaba de Ternate a Maquián con 30 soldados a bordo cuando fue tomado por la galera española³⁸⁵. A favor de los españoles estaba el hecho de que ya contaban con una galera en las aguas de las Molucas: la galera capitana *San Cristóbal*, al mando de Juan Martínez de Liédana (nombrado por Lucas de Vergara, el antecesor de Cristóbal de Azcueta en el gobierno de Molucas, el 1 agosto de 1609)³⁸⁶.

Para este año documentamos un segundo socorro. Pese a la llegada en enero del primer socorro, dos meses después, el 23 abril 1610, ante la mala situación de los fuertes y la amenaza holandesa, el gobernador Cristóbal de Azcueta envió a Francisco de Montealegre al mando de la fragata *N^a Señora de la Consolación*—anclada fuera de la barra del Rosario—a la villa de Arévalo con un doble objetivo: proveerse de provisiones (vino, arroz y carne) y mandar urgentes despachos al gobernador Juan de Silva para informarle de la situación de las islas³⁸⁷. El gobernador de Filipinas como respuesta envió a Pedro de Ermua en un viaje muy meritorio por conseguir llegar fuera de fechas

³⁸² AFIO, De la Llave I..., p. 881.

³⁸³ VALENTIJN, F., *Oud en Nieuw Oost-Indiën, Deel I, Molukse Zaaken...*, p. 236.

³⁸⁴ AFIO, De la Llave I..., p. 882.

³⁸⁵ VALENTIJN, F., *Oud en Nieuw Oost-Indiën, Deel I, Molukse Zaaken...*, p. 236.

³⁸⁶ AGI, FILIPINAS,47,N.47, fols. 9-13. Confirmación de encomienda de Cuyo.

³⁸⁷ AGI, FILIPINAS,47,N.36, fols. 25-28. Confirmación de encomienda de Mambusao.

(más tarde de lo normal, cuando los vientos son contrarios y dificultan la navegación entre Mindanao y las Molucas) el 3 de agosto de 1610³⁸⁸.

1611

Este año se organizó la flota más importante desde la expedición de conquista de Pedro de Acuña de 1606. El gobernador Juan de Silva, tras la victoria sobre una flota holandesa en la llamada primera batalla de Playa Honda el 24 de abril de 1610 (los barcos de la VOC llevaban más de 5 meses realizando un bloqueo comercial sobre la bahía de Manila), creyó que era el momento de intentar atacar a los holandeses en las Molucas. No escatimó esfuerzos para poner en marcha el mayor socorro hecho hasta el momento. Además de su reciente victoria, dos hechos más le ayudaron a tomar la decisión. Desde Ternate, el gobernador Azcueta informaba del mal estado de las defensas holandesas, estimando que se podían tomar con un refuerzo de 400 soldados. Desde Manila el sultán de Ternate (exiliado en la capital filipina desde 1606) también ayudó a convencer al gobernador al decirle que con su regreso a su isla sus súbditos abandonarían la alianza con los holandeses (cosa que no pasó)³⁸⁹.

Tres meses después de la victoria, el 27 de julio de 1610, el gobernador de Filipinas impuso toda una serie de prohibiciones y obligaciones de cara a poder reclutar una gran armada para el Maluco. Ante el cada vez mayor número de personas que huían de la ciudad al conocer la puesta en marcha de la expedición, prohibió salir de Manila sin una licencia escrita del gobernador. Ordenó que todas las personas (españoles, mulatos y mestizos) que no estuvieran desempeñando servicios oficiales, acudieran a la ciudad en un plazo de 20 días, bajo pena de 4 años de galeras en el Maluco, para integrarse en la expedición. Así mismo, si algún español, sangley, japonés o nativo residente escondiera a algunos de los huidos también sería castigado con pena de galeras. Cumplido el plazo de 20 días para la vuelta de los huidos, ordenó que todas las autoridades españolas en Filipinas (alcaldes mayores, corregidores, tenientes y gobernadores de los pueblos) fueran a buscarlos otorgando una recompensa de 30 pesos por cada uno que encontrasen y con permiso para matarlos si oponían resistencia a su captura. Las autoridades que no llevasen a cabo esta orden serían también castigadas por los ministros de justicia: a los españoles con la privación perpetua de su cargo y 4 años de servicio en el Maluco, a los indios con la privación de su cargos y su traslado a las galeras para servir como remeros de la tripulación sin sueldo³⁹⁰. Para completar el reclutamiento Juan de Silva también

³⁸⁸ AGI, FILIPINAS,47,N.28, f. 47. Confirmación de encomienda de Laglag.

³⁸⁹ AFIO, De la Llave I..., p. 915.

³⁹⁰ AGI, FILIPINAS,41,N.3, f. 34. Petición de Mateo de Arceo de confirmación de encomiendas.

envió al capitán Antonio de Arceo a las provincias de la Pampanga y Bulacan para el alistamiento de soldados nativos de esas tierras³⁹¹.

Finalmente, tras el esfuerzo de reclutamiento, la expedición estuvo integrada por aproximadamente 2.000 personas, incluyendo la tripulación («gente de guerra y mar»), y los locales filipinos (pampangos, visayas, tagalos y «otras naciones filipinas»³⁹²), todos a bordo de una flota compuesta por 4 naos (con los galeones *N^a Señora de la Victoria* como capitana³⁹³ y *Espíritu Santo*, al mando de Pedro de Heredia, como almiranta³⁹⁴), 2 galeras (provistas de mucha artillería para poder batir el fuerte Malayo)³⁹⁵ y 8 fragatas, además de varios champanes. La envergadura de la armada hizo que la flota fuera dividida en dos, estableciendo dos puertos de partida diferentes (Cavite e Iloilo) y un lugar de agrupamiento en la isla de Mindanao. El 26 diciembre de 1610, Juan de Silva envió a Alonso de Pama a la villa de Arévalo como «cabo de los navíos de Otón» para que el capitán Luis Contreras (proveedor de la provincia) le hiciese entrega de todas las embarcaciones que estaban en el puerto de Iloilo (ya preparadas con infantería, bastimentos y municiones) para desde allí poder dirigirse al puerto de La Caldera, en Mindanao (lugar de encuentro de toda la flota)³⁹⁶. Para preparar su llegada a las Molucas desde Ternate se envió al alférez Francisco López Montenegro al mando de una embarcación con el objetivo de informar a Juan de Silva de la situación de las Molucas. La entrada de toda la flota en Ternate se hizo efectiva a 30 de abril de 1611³⁹⁷ en el puerto de Talangame, lugar desde donde la armada podía realizar el desembarco³⁹⁸. La llegada no se hizo por la ruta tradicional de Siao, sino bordeando Ternate por su costa contraria cerca de la isla de Halmahera³⁹⁹.

³⁹¹ *Ibidem*, f. 33. Arceo va a la provincia de Pampanga, con el objetivo de reclutar a 300 indios, nombrando capitanes y llevándolos ante Juan de Silva (a Manila) para que dé el visto bueno al nombramiento de sus capitanes (con un sueldo 8 pesos mensuales), alférez (6 pesos mensuales) sargentos (5 pesos mensuales) y soldados (4 pesos mensuales).

³⁹² RAH, Fondo Jesuita, tomo 87 (9 3660/87), f. 1. Carta Anua de la Provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús del año 1610. Manila, 13 junio 1611.

³⁹³ AGI, FILIPINAS,49,N.67, f. 24. Confirmación de encomienda de Baro.

³⁹⁴ AGI, FILIPINAS,50,N.4, fols. 7-29. Confirmación de encomienda de Sogod,

³⁹⁵ AFIO, De la Llave I..., p. 916.

³⁹⁶ AGI, FILIPINAS,48,N.15, fols. 36-39. Confirmación de encomienda de Vay.

³⁹⁷ AGI, FILIPINAS,49,N.67, f. 12. Confirmación de encomienda de Baro.

³⁹⁸ AGI, FILIPINAS,47,N.37, fols. 8-12. Confirmación de encomienda de Maharlug.

³⁹⁹ AGI, FILIPINAS,47,N.36, fols. 27-30. Confirmación de encomienda de Mambusao. Antes de llegar a Ternate, Juan de Silva firmó una nombramiento de capitán de infantería en el puerto del Salto del Agua, a 13 de abril de 1611, estando a bordo de la galera capitana.

La envergadura de la flota permitió controlar un puerto que en los años anteriores había sido utilizado y controlado por las embarcaciones holandesas. Asegurada la llegada, el gobernador ordenó fortificarse en el puerto para tomar su control⁴⁰⁰, reagrupar a todas las fuerzas de las Molucas (uniéndose soldados procedentes de Siao y Tidore) y esperar la llegada de una supuesta flota holandesa que debía venir para frenar la expedición española, cosa que finalmente no se produjo. La flota de Juan de Silva permaneció dos meses en el puerto de Talangame, tiempo durante el cual el gobernador pudo comprobar que los ternates, además de no reconocer al sultán Zayde ni el vasallaje español, aprovechaban para mejorar la defensa del fuerte Malayo, concentrando recursos procedentes de los fuertes de Sabugo y Gilolo de Halmahera⁴⁰¹. Aunque se sopesó la posibilidad de emprender un asalto al fuerte Malayo, Juan de Silva, ante los riesgos de fracasar en el intento, decidió dirigirse con la flota contra los fuertes ternates de la costa de Halmahera, buscando de esta forma controlar los lugares desde donde los rebeldes ternates obtenían la mayor parte de sus recursos.

Pese a la envergadura de la expedición, las victorias fueron parciales, limitadas a la toma de fuertes enemigos en la costa de Halmahera y a la ocupación temporal del puerto de Talangame. Se fracasó en el objetivo de expulsar de Ternate a los holandeses, sólidamente asentados en el fuerte Malayo. Según el jesuita Lorenzo Masonio, residente en Ternate, el plan inicial de Juan de Silva era asaltar el fuerte Malayo, lo que el jesuita desaconsejó al creer inminente la llegada de una flota holandesa de 6 naves procedentes de Ambon que podrían poner en peligro a las tropas del asedio. Juan de Silva para confirmar esta suposición envió una nao de reconocimiento al sur que confirmó su llegada y que provocó el cambio de planes, sustituyendo el plan de asaltar Malayo por la expedición contra la costa de Halmahera⁴⁰².

1612

En la historia de los socorros era habitual que cada nuevo gobernador de las Molucas acudiese a la Molucas comandando una flota dotada de grandes refuerzos militares que le ayudasen a afrontar con garantías su nuevo mandato en las islas⁴⁰³. Jerónimo de Silva, nuevo gobernador de las Molucas (y primo de Juan de Silva) partió de Cavite al mando de un refuerzo de 200 soldados. En esta ocasión su primer reto fue superar con

⁴⁰⁰ AGI, FILIPINAS,47,N.37, fols. 18-22. Confirmación de encomienda de Maharlug.

⁴⁰¹ AFIO, De la Llave I..., p. 916.

⁴⁰² RAH, Fondo Jesuita, tomo 114 (9 3687/56), f. 3. Relación de la muerte y virtudes del Padre Lorenzo Masonio de la Compañía de Jesús de las Filipinas, (Manila 30 junio1631, por Juan de Bueras).

⁴⁰³ AFIO, De la Llave I..., p. 969.

éxito la oposición de los barcos holandeses que le esperaban a su llegada a las Molucas. Una flota procedente de Ambon aguardaba la venida de las embarcaciones españolas a la entrada de Ternate. Además de los refuerzos holandeses llegados desde el sur, meses atrás una de las galeras españolas de las Molucas había sido capturada. Ambos hechos otorgaban una ventaja marítima a los holandeses en las Molucas.

El capitán Rodrigo de Gallastegui, almirante del socorro al mando de 1 patache, 3 fragatas y 4 champanes tuvo que enfrentarse a 5 naos holandesas a la entrada de Ternate⁴⁰⁴. Para sortear la oposición la flota se tuvo que separar: la nao almiranta (en la que iban los franciscanos Gregorio de San Esteban y Juan Montero) tras una larga circunnavegación por las islas (que le llevó a llegar a Ternate desde el sur, desde la isla de Maquián) logró superar el ataque holandés frente a la costa del fuerte de Don Gil, pudiendo refugiarse en Tidore gracias a la ayuda de Juan de Acevedo y de 3 caracoas tidores que acudieron en su búsqueda para remolcar el barco hasta Tidore. Aunque 2 fragatas del socorro lograron entrar en Ternate⁴⁰⁵, una tercera fue echada a pique por los propios españoles, para evitar su captura y que su carga fuese aprovechada por el enemigo (su tripulación sin embargo tras echarse al agua acabó siendo apresada). El balance final fue negativo, pues a la pérdida de la fragata había que sumar la captura de tres champanes (dos del socorro más otro que se había incorporado en Cebú). Disponemos de lo perdido en uno de ellos: ropa para los soldados, pólvora, municiones, carne y vino. Además de la captura de toda su tripulación: 20 chinos y 20 soldados españoles al mando del sargento Conejo⁴⁰⁶. No obstante, pese a las pérdidas, se evitó la captura de la nave más importante, el patache en el que iba embarcado el gobernador y en donde iban los sueldos de los soldados de las Molucas (18.000 pesos). Para asegurar su entrada, Pedro Tufiño, al mando de una galera salió a su encuentro. Ante el riesgo de que el patache fuera tomado por la cercana presencia de las naos enemigas, el gobernador junto a los 18.000 pesos, abandonó el patache para embarcarse en una pequeña nave, a la que Pedro Tufiño, navegando con la galera entre las naos enemigas, pudo llegar para escoltar y poner a salvo⁴⁰⁷. La llegada del socorro aconteció el 14

⁴⁰⁴ *Ibidem*, p. 966.

AGI, FILIPINAS,47,N.53, fols. 1-4. Confirmación de encomienda de Casiguran.

⁴⁰⁵ AGI, FILIPINAS,49,N.38, fols. 5-21. Confirmación de encomienda de Pata. Francisco Suárez de Figueroa (futuro gobernador de las Molucas) como capitán de infantería mete una fragata de socorro con bastimentos sorteando la oposición de tres naos holandesas.

⁴⁰⁶ AFIO, De la Llave I..., pp. 967-968.

⁴⁰⁷ AGI, FILIPINAS,48,N.77, fols. 7-13. Confirmación de encomienda de Sima.

marzo de 1612⁴⁰⁸. La oposición holandesa tuvo efecto logrando capturar a 50 soldados de los 200 que venían para reforzar los fuertes de las Molucas⁴⁰⁹. Si el año anterior la llegada de la gran flota del gobernador de Filipinas Juan Silva hizo que los españoles llevaran la iniciativa en la aguas de las Molucas, el regreso del gobernador a Manila y la llegada de una flota holandesa desde Ambon hizo cambiar la situación, obligando a los españoles a replegarse ante la superioridad de la armada holandesa.

1613

Gracias a la conquista del fuerte de Marieco en la isla de Tidore, los holandeses lograron ampliar su dominio en las Molucas, al conseguir establecerse en una isla que hasta el momento era de control español. Jerónimo de Silva, ante la difícil situación y temiendo la pérdida de la islas, envió a Manila al franciscano Pedro de los Cobos para solicitar el envío de ayuda militar. El franciscano partió de Ternate el 30 de julio de 1613, consiguiendo llegar a Manila e informar al gobernador de la situación de las Molucas. La respuesta de su primo y gobernador Juan de Silva fue rápida, enviando al mando de Fernando de Ayala⁴¹⁰ una flota compuesta de 8 bajeles y 2 galeras, y cargada de bastimentos y dinero (24.000 pesos). Pese al esfuerzo el conjunto de la flota nunca llegó a Molucas al naufragar la mayor parte de sus barcos en aguas filipinas, en la contracosta de la isla de Mindoro, a los pocos días de salir de Cavite⁴¹¹, salvándose solo una embarcación⁴¹². El franciscano Pedro de los Cobos, quien consiguió sobrevivir el naufragio al llegar en una tabla a la playa, pudo regresar a Manila para pedir un nuevo socorro⁴¹³. Este segundo intento, al mando del capitán Juan de Castroverde, y compuesto de una galera y tres fragatas, consiguió llegar a Ternate a finales de 1613⁴¹⁴. Otras fuentes informan que el socorro, compuesto por 5 embarcaciones y 50 soldados, salió de Manila el 8 de octubre de 1613⁴¹⁵ para llegar a Ternate el 24 de diciembre del

⁴⁰⁸ AGI, FILIPINAS,47,N.53, fols. 1-11. Confirmación de encomienda de Casiguran. El soldado Diego de Cabra llegando en el socorro peleando con 5 navíos holandeses fue apresado y encadenado al remo en una galera que los holandeses habían tomado a los españoles. Su estancia duró dos meses, ya que la galera pudo ser recuperada por los españoles.

⁴⁰⁹ AFIO, De la Llave I..., p. 969.

⁴¹⁰ *Ibidem*, pp. 1324-1325.

⁴¹¹ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 179.

⁴¹² ANF (Archivo Nacional de Filipinas) en BTN (Tomás Navarro y Tomás). Colección de Reales Decretos, Reales Cédulas, Bandos, ...1604-1666 Rollo 1627098, pp. 249-250. Naufragio de 5 fragatas y 2 galeras perdidas.

⁴¹³ AFIO, De la Llave I..., pp. 1324-1325.

⁴¹⁴ *Ibidem*, pp. 979-80.

⁴¹⁵ AGI, FILIPINAS,50,N.4, fols. 20-42. Confirmación de encomienda de Sogod.

mismo año⁴¹⁶ (el sargento mayor Pedro Zapata llegó el 24 de diciembre a Siao, donde ayudó a los soldados españoles allí presentes antes de proseguir después hasta Ternate⁴¹⁷).

1614

La tardía salida del socorro del año anterior (por el naufragio del socorro principal) hizo que las flotas de 1613 y 1614 casi se solapasen. A menos de dos meses de la salida de la primera, se puso en marcha una nueva flota hacia las Molucas. En Cavite, el 28 de noviembre de 1613, Juan de Silva nombró al capitán Juan Martínez de Liédena como cabo de la galera *Santa Margarita* para el socorro de Ternate, que llegó a las Molucas a inicios de enero de 1614, días después del socorro anterior⁴¹⁸. Disponemos del nombramiento del piloto mayor de la flota en la persona de Sebastián López designado por Juan de Silva el 22 de noviembre de 1613 (con un sueldo de 600 pesos anuales)⁴¹⁹. El 12 de enero de 1614, a pesar de las 14 naos holandesas apostadas en la entrada, se registra en Ternate la entrada del socorro. Poco después de su llegada, el 18 de enero, el gobernador de las Molucas Jerónimo de Silva ordena al piloto el regreso a Manila advirtiéndole del peligro de la presencia de 12 navíos holandeses apostados entre sus fuertes de Malayo (Ternate) y Marieco (Tidore)⁴²⁰.

Jerónimo de Silva esperaba la llegada de un gran flota al mando del gobernador de Filipinas, Juan de Silva. Con la intención de advertir del peligro de la presencia de la flota holandesa, el 5 de marzo de 1614 ordenó al capitán Gregorio de Vidaña que saliese del fuerte del Rosario navegando directamente a las Quemias (costa oriental de Sulawesi), evitando de este modo las islas de Meaos y de Siao (por la presencia enemiga) para desde ahí dirigirse en línea recta al puerto de la Caldera de Mindanao. Su objetivo era saber si había pasado la armada de Juan de Silva, y en caso que no lo hubiera hecho, continuar hasta la siguiente escala en la punta de Naro de la isla Panay, para esperar allí la llegada del capitán general del socorro y entregarle un pliego con la información de las Molucas⁴²¹. Semanas después, en mayo de 1614, volvió a enviar al

⁴¹⁶ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 60.

AGI, FILIPINAS,39,N.56, f. 1. Petición de encomienda de Fernando de Ayala.

AGI, FILIPINAS,41,N.3, f. 61. Petición de Mateo de Arceo de confirmación de encomiendas.

⁴¹⁷ AFIO, De la Llave I..., pp. 1324-1325.

⁴¹⁸ AGI, FILIPINAS,47,N.47, fols. 29-33. Confirmación de encomienda de Cuyo.

⁴¹⁹ AGI, FILIPINAS,39,N.35, f. 8. Petición de Sebastián López de entretenimiento, encomienda o compañía.

⁴²⁰ *Ibidem*, fols. 11-13.

⁴²¹ AGI, FILIPINAS,47,N.38, fols. 24-27. Confirmación de encomienda de Albay.

capitán Juan Martínez de Liédena como cabo de la galera *Santa Margarita* a la isla de Siao para esperar la llegada de noticias de la supuesta llegada de la armada de Juan de Silva⁴²².

Jerónimo de Silva desde el fuerte del Rosario pudo observar cómo la flota holandesa que controlaba el acceso a las Molucas abandonaba las islas para emprender la navegación rumbo al norte, en lo que consideró una maniobra sorpresiva para capturar la flota del esperado socorro. Para impedirlo, una semana después de su salida, envió al capitán Antonio Gómez al mando de la galera *Santa Ana* con destino a Otón para advertir del peligro enemigo a los mandos del socorro y acompañarles como escolta hacia Ternate⁴²³. El socorro enviado desde Manila no estuvo integrado por el gobernador Juan de Silva, sino que fue comandado por Esteban de Alcázar y Pedro de Almadán (cabo de galeras), los cuales consiguieron llegar a Ternate con 2 galeras y 4 embarcaciones. Asegurado el socorro, Antonio Gómez, por orden del gobernador del Maluco salió de Ternate el 15 de septiembre con destino a Filipinas para avisar que una armada holandesa preparaba una posible expedición contra Manila⁴²⁴

1615

Ante la falta de recursos de Manila y el peligro holandés en las Molucas, desde España se tomaron medidas especiales, debiendo recurrirse a la ayuda portuguesa para reforzar la situación defensiva de las islas. El rey ordenó a Jerónimo de Acevedo, virrey de la India, que enviase un socorro extraordinario a las Molucas. Desde el *Estado da Índia* se enviaron 7 galeotas de las cuales llegaron cuatro (perdiéndose tres durante la travesía)⁴²⁵. El socorro portugués al mando de Gonzalo Rodrigues de Sousa, tras hacer una escala en Macasar, llegó a Ternate el 15 de febrero de 1615⁴²⁶.

Tras haber llegado desde Manila en enero de 1614, y haber servido durante más de un año en las Molucas, Jerónimo de Silva envió de regreso a Filipinas a la galera *Santa Margarita* con las siguientes instrucciones: salida recta en dirección las Quemadas (costa oriental de Sulawesi) y de allí al puerto de La Caldera en Mindanao intentando

⁴²² AGI, FILIPINAS,47,N.47, fols. 22-26. Confirmación de encomienda de Cuyo.

⁴²³ AGI, FILIPINAS,47,N.54, fols. 1-4. Confirmación de encomienda de Albay.

⁴²⁴ AFIO, De la Llave I..., p. 984.

⁴²⁵ AFIO, De la Llave I..., p. 988

⁴²⁶ BOCARRO, A., *Decada 13 da historia da India, Coleção de monumentos ineditos para a Historia das conquistas dos portugueses em Africa, Asia e America, 1ª série, Historia da Asia, Parte I*, Typographia da Academia Real das Ciencias, Lisboa, 1876, p. 403.

reconocer la presencia de naves holandesas. Desde allí debería navegar a la villa de Arévalo, desde donde debería elegir el modo más rápido de ir hasta Manila: bien con la galeota que acompañaba a la galera, o haciendo uso de una embarcación más ligera que hubiese en el puerto para dar los pliegos en Manila e informar de lo visto durante la travesía. Finalmente la galera logró llegar a Manila el 8 agosto 1615, informando de la urgente necesidad de reforzar los fuertes de las Molucas⁴²⁷. La respuesta no se hizo esperar y desde Manila se acometieron medidas extraordinarias para paliar la escasez de las Molucas. Ante la falta de liquidez de la Caja Real, y para poder sufragar los gastos del socorro fue necesario que el gobernador convocase el 26 agosto una Junta General, en la que se acordó que todos los encomenderos de las islas aportasen al socorro la mitad de las ganancias anuales en especie de sus encomiendas. La orden fue enviada al proveedor de Panay y Otón para que se pusiera en ejecución⁴²⁸. Juan de Silva también envió a Fernando de Ayala a Molucas, como sargento mayor al mando del galeón *San Felipe*⁴²⁹ (en la flota también se integró el hijo del gobernador, también llamado Juan de Silva⁴³⁰). El capitán Antonio Gómez, tras llegar a Manila procedente de Molucas fue enviado de vuelta con la misión de asegurar el socorro⁴³¹.

Pese a la situación en las Molucas, durante todo el año el gobernador de Filipinas había puesto su interés en el norte de las islas, en un plan mayor que incluía a todos los dominios ibéricos en Asia y que incluía la organización de una gran armada con la que dirigirse hacia el estrecho de Singapur, para combatir a la flota holandesa que allí se encontraba perjudicando los intereses ibéricos. La ambiciosa empresa intentaba dar un golpe definitivo al poder marítimo holandés en Asia. Buscando derrotar a la flota holandesa en el estrecho de Malaca, su siguiente objetivo era navegar hacia las Molucas para volver a intentar expulsarlos y superar el fracaso de 1611. Para la puesta en marcha de esta campaña por primera vez desde las Molucas se tuvo que ayudar al resto de Filipinas. En septiembre de 1615, Juan de Silva ordenó que se enviara a Manila a gente

⁴²⁷ AGI, FILIPINAS,47,N.47, fols. 27-31. Confirmación de encomienda de Cuyo.

⁴²⁸ AGI, FILIPINAS,47,N.40, fols. 15-18. Confirmación de encomienda de Mambusao. Francisco de Rebolledo, afectado como encomendero, dice que por los años anteriores debe dar por su mitad 2.000 cestos de arroz limpio de a 22 gantas y media, que son 937 fanegas y 24 gantas a real cada cesto que es como se cobra el tributo en dicha provincia. Y como este año no sabe lo que ha dado al proveedor se le tomará por bueno otros 2.000 cestos de arroz. En enero de 1616 Francisco de Rebolledo prestó para los gastos de la armada 500 pesos de oro común.

⁴²⁹ AGI, FILIPINAS,39,N.56, f. 1. Petición de encomienda de Fernando de Ayala.

⁴³⁰ AGI, FILIPINAS,47,N.48, fols. 4-7. Confirmación de encomienda de Batangas.

⁴³¹ AGI, FILIPINAS,47,N.54, fols. 1-4. Confirmación de encomienda de Albay. Tras llegar a Molucas, siguiendo las órdenes de Juan de Silva, continuó navegando más hacia al sur, hasta el sur de Sulawesi, con el objetivo de controlar el estrecho de Salayar, desde donde volvió en 1616, tras conocer la muerte de Juan de Silva, cargado con arroz de Macasar. La acción se encuadraba dentro del plan de Juan de Silva de llegar a las Molucas, tras intentar derrotar a una flota holandesa en Malaca, y proseguir por el norte de Java hasta Macasar, para desde allí intentar acometer la toma de Ambon.

de las Molucas⁴³²: una compañía de infantería (al mando del sargento mayor Pedro de Cuenca Montalvo) partió de Ternate con destino a Manila con el objetivo de defender uno de los galeones de la armada. A la altura de la Caldera sufrieron un ataque de 40 caracoas de Mindanao a las que lograron derrotar⁴³³.

La jornada de Singapur supuso un enorme gasto en recursos humanos y materiales. Para su preparación Juan de Silva, el 9 de junio de 1615, pidió al capitán Pedro de Neyra, «justicia mayor de las islas de Leyte, Samar y Banao», que consiguiese 5.000 cestos de arroz limpio de 22 gantas de las islas de su jurisdicción. Un aporte extraordinario, fuera de los tributos ordinarios de su Majestad (del arroz que de los tributos de las encomiendas recibía la Hacienda Real). Lo conseguido se debía conducir al puerto de Iloilo. En Manila, a 4 de septiembre de 1615, se ordenó que todo persona que hubiera bajo jurisdicción española (soldados, vecinos, encomenderos, cobradores, estancieros...) incluyendo a mestizos y japoneses, deberían acudir a Manila para guardar la ciudad durante el tiempo que la armada estuviera fuera de Filipinas. El incumplimiento de la orden acarrearía una pena de 4 años de servicio de remo en galeras sin sueldo y 16 años de servicio en Ternate sin sueldo, para los «funcionarios de oficio, de guerra o justicia»⁴³⁴. Finalmente, en diciembre de 1615, partió de Manila una gran flota compuesta de 10 navíos, 4 galeras, 1 patache y varias embarcaciones pequeñas, en la que se embarcaron más de 2.000 soldados⁴³⁵. El 5 de marzo de 1616 tras no encontrarse con la escuadra holandesa, Silva puso rumbo a Malaca, donde enfermó, muriendo el 16 de abril de 1616 (su cuerpo se embalsamó para llevarlo a Manila, desde donde se trasladó a Jerez de los Caballeros para fundar un convento carmelita, tal como había ordenado). Le sucedió, tal como había dejado dicho, como cabo de la armada Alonso Enríquez. Saliendo de Malaca el 4 de mayo, los restos de la armada llegaron a Cavite el 1 de junio de 1616⁴³⁶.

⁴³² AFIO, De la Llave I..., p. 988.

⁴³³ AGI, FILIPINAS,50,N.6, f. 2. Confirmación de encomienda de Sequior.

⁴³⁴ AGI, FILIPINAS,47,N.3, fols. 47-67. Confirmación de encomienda de Tubig.

⁴³⁵ SAN AGUSTÍN, G., *Conquistas...Parte Segunda*, libro I, p. 63. «A últimos del mes de octubre de 1615 se celebró el Capítulo Intermedio en el convento de Manila... Ya por este tiempo Don Juan de Silva tenía puesta a la vela mayor y más lucida armada que se ha visto en estos mares. Constaba de diez navíos, cuatro galeras, un patache y muchas embarcaciones pequeñas. Llamaba se la capitana La Salvadora, de 2.000 toneladas de porte, San Marcos la Almirante de 1.700, San Juan Bautista y el Espíritu Santo de 1.300 cada una, San Miguel y San Felipe de 800, Santiago y Nª Señora de Guadalupe de 700 toneladas, San Andrés de 500 y San Lorenzo de 400. Llevaba toda la armada 400 piezas de artillería y más de 2.000 soldados los más españoles y algunos portugueses. Toda esta armada estuvo dispuesta par hacerse a la vela a fin de diciembre de este año de 1615 llevando por su general al valeroso Don Juan de Silva».

⁴³⁶ *Ibidem...*, pp. 64-66.

Estando en Malaca, a un mes de su muerte, Juan de Silva no se olvidó de las Molucas, enviando el 16 de marzo al mando del capitán Juan Gutiérrez de Páramo un socorro a Ternate, compuesto por el patache *San Antonio* y tres fragatas⁴³⁷. Pese a la oposición holandesa, la flota logró entrar con éxito⁴³⁸. Meses después, tras la llegada de los restos de la expedición de Singapur a Manila, se envió un nuevo socorro al mando de Juan de Umbría⁴³⁹: tras la muerte de Juan de Silva y bajo un bloqueo de 9 naos holandesas, la Audiencia de Manila (por medio del licenciado Juan de Alcaraz) encargó a Juan de Umbría (que también participó en la jornada de Singapur) conducir una flota a las Molucas, debiendo navegar—con la ayuda de los marineros y pilotos de la flota—por rutas secundarias hasta la villa de Arévalo, donde le estaban esperando los champanes con la mayoría de los bastimentos (especial importancia tenía el cargamento de arroz para mitigar las necesidades alimenticias de las Molucas). La flota logró evitar el bloqueo holandés y llegar a Otón, donde se sumaron 5 champanes cargados de provisiones⁴⁴⁰. Finalmente, la flota de 7 embarcaciones logró llegar a salvo a Ternate⁴⁴¹. De esta forma el escaso socorro inicial que se logró organizar desde Manila tras el fracaso de Singapur, compuesto de un navío y una galera, gracias a la escala en la isla de Panay logró llevar 5 champanes cargados de arroz a las Molucas⁴⁴². La galera, al mando de Antonio Gómez (presente en Molucas procedente de Macasar), regresó a Manila para llevar a Jerónimo de Silva, que ocupará el puesto del fallecido Juan de Silva en la gobernación de las Islas Filipinas⁴⁴³ (su vacante en las Molucas fue ocupada de forma interina por Juan Gutiérrez de Páramo, tras llegar como cabo del primer socorro).

Para este año registramos un tercer socorro: una flota de 5 navíos y 2 galeras (en las que iban 2 compañías de infantería) a cargo de Juan de Acevedo, militar con mucha experiencia en las Molucas, quien tras haber participado en la jornada de Singapur regresaba a su antiguo destino⁴⁴⁴. Fuentes jesuitas nos confirman el éxito de esta flota.

⁴³⁷ *Idem*

⁴³⁸ AGI, FILIPINAS,48,N.1, fols. 3-9. Confirmación de encomienda de Filipinas.

⁴³⁹ AGI, FILIPINAS,48,N.68, f. 11. Confirmación de encomienda de Magsingal.

⁴⁴⁰ AGI, FILIPINAS,48,N.41, f. 7. Confirmación de encomienda de Bondoc.

⁴⁴¹ AGI, FILIPINAS,47,N.60, fols. 2-5. Confirmación de encomienda de Marinduque.

⁴⁴² AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 88.

⁴⁴³ AGI, FILIPINAS,47,N.54, fols. 1-4. Confirmación de encomienda de Albay.

⁴⁴⁴ AGI, INDIFERENTE,111,N.56, f. 2. MÉRITOS: Juan de Acevedo. Participó en la conquista de 1606, tuvo a su cargo fuertes en Ternate y Tidore, tomó parte en la conquista de Sabugo y en la captura de Pablo Blancaerden.

Los cinco navíos lograron entrar en Ternate, asegurando los 15.000 pesos transportados para la paga la infantería⁴⁴⁵

1617

Tras el triple socorro y el esfuerzo del año anterior, la flota enviada desde Manila, a pesar de venir en ella el nuevo gobernador Lucas de Vergara Gaviria (quien iniciaba su segundo mandato en las islas), fue de menor envergadura, estando compuesta por solo tres pataches⁴⁴⁶. Alonso de Castañeda, cabo de la galera *San Ildefonso* impidió que una galeota holandesa atacase la entrada del socorro en Ternate, obligándola a refugiarse en Tidore, y permitiendo la entrada de la flota⁴⁴⁷. La llegada algo tardía, el 25 de abril, proporcionó a los fuertes un nuevo abastecimiento de arroz y ropa, además de un aporte económico de 6.000 pesos. Pese a la ayuda, las cantidades fueron insuficientes para aguantar el resto del año. La llegada en agosto de un patache cargado de arroz de Macasar ayudó a paliar las necesidades alimenticias (siempre completadas con el sagú obtenido de la cercana isla de Halmahera)⁴⁴⁸.

1618

A mediados de enero, los fuertes de las Molucas seguían con escasez de recursos. Al no haber llegado todavía la flota de Manila, el gobernador ordenó asaltar unas embarcaciones que cargadas de sagú debían entrar en el fuerte Malayo. Dos caracoas, una de mardicas⁴⁴⁹ y otra de sanguiles⁴⁵⁰ (que habían llegado hace poco al puerto del Rosario para solicitar una alianza con los españoles), respaldadas por embarcaciones españolas, navegaron en la búsqueda de las embarcaciones ternates hacia su lugar de origen, el fuerte Sabugo en la costa de Halmahera. El enfrentamiento en el mar acabó con victoria española y la muerte de 20 locales⁴⁵¹. En cuanto al socorro enviado desde Manila disponemos de las instrucciones que el gobernador Jerónimo de Silva otorgó el 20 de octubre de 1617 al alférez Francisco Carreño a cargo de uno de los champanes de

⁴⁴⁵ AESI-A, Caja 93.2. Breve relación del estado que presentan estas Islas de Filipinas y Maluco.

⁴⁴⁶ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 105.

⁴⁴⁷ AGI, FILIPINAS,39,N.42, f. 20. Petición de Alonso de Castañeda de confirmación de encomienda.

⁴⁴⁸ AFIO, De la Llave I..., p. 1075.

⁴⁴⁹ Así llamados por los españoles a los naturales de las Molucas convertidos al catolicismo y leales a la soberanía española. La mayor parte de ellos habían sido cristianizados el siglo anterior durante la etapa de soberanía portuguesa (1511-1575).

⁴⁵⁰ Procedentes de las islas Sanguil. Islas al norte de Sulawesi, donde se localizaban reinos aliados de España.

⁴⁵¹ AFIO, De la Llave I..., p. 1079.

la flota para acometer el viaje hasta el puerto de Otón. Su misión principal era llegar a la villa de Arévalo para entregar el pliego oficial del gobernador al alcalde de la villa, y, como capitán de una compañía de infantería destinada en Molucas (que se había embarcado en Manila en el patache *San Buenaventura* del capitán Pedro de Peñaranda), hacerse cargo de ella hasta su destino final en Molucas⁴⁵².

El 7 enero de 1618, partió al mando de Pedro de Cuenca la flota, compuesta por los bajeles *San Antonio*, *Santa Margarita*, la fragata *San Miguel* (en la que iba Cristóbal Gómez Miño, el segundo cargo de la expedición) y otras embarcaciones⁴⁵³. Su llegada no fue fácil: un primer intento de entrada se debió abortar por la presencia de dos galeones de guerra holandeses en la costa de Ternate. Tras varios días de espera, se decidió acometer un segundo intento⁴⁵⁴. Las cuatro grandes naves que componían el socorro realizaron la entrada el 15 de marzo intentando sortear a los dos galeones holandeses que seguían cerrando el paso a la entrada de las islas. Dos de las naves consiguieron sortear la oposición tomando puerto en Ternate y Tidore: la fragata *San Miguel* logró escapar pese a estar a tiro de mosquete y morir en el suceso el capitán Alonso Flores⁴⁵⁵. El patache *San Buenaventura*, que se separó del resto, tras navegar por delante del fuerte Malayo consiguió finalmente ponerse a salvo en el puerto de Tidore (fue buena decisión no seguir al resto del socorro como se había acordado previamente). Francisco Carreño, tras conducir con éxito el navío y haber conseguido el objetivo de llevar una compañía de infantería de refuerzo a la Molucas, pudo partir de regreso a Filipinas (el gobernador Lucas de Vergara firmó su licencia para volver a servir en Manila el 20 de mayo de 1618)⁴⁵⁶.

La nao capitana al mando de Pedro de Cuenca sufrió la peor parte. Intentando llegar a Tidore fue frenada por el viento, ocasionando que recibiera artillería enemiga y quedase varada, con el timón roto, cerca de la costa de Tidore. Juan de Chaves al mando de una caracoa, acudió en su ayuda, acercándose tanto a las naos holandesas que hubiera

⁴⁵² AGI, FILIPINAS,48,N.52, fols. 10-13. Confirmación de encomienda de Casiguran.

⁴⁵³ AGI, FILIPINAS,49,N.12, fols. 51-53. Confirmación de encomienda de Tulac.

⁴⁵⁴ RAH, Fondo Jesuita, tomo 84 (9 3657/7), f. 36. Relación de lo que ha sucedido en las Islas Filipinas desde el mes de junio de 1617 hasta el presente de 1618. «...Llegó el socorro que se embarcó de esta ciudad a las islas malucas y halló en el paso 2 naos holandesas que les estaban esperando para impedirles la entrada a nuestras fuerzas aun tomarlas si pudiesen, acometieron a las naos las cuales tuvieron por bien de retirarse atrás y después de algunos días volvieron por otra parte para meters si pudiesen el dicho socorro, mas hallaron al holandés en el camino acometiolos segunda vez y los nuestros peleando hicieron fuerza para pasar y pasaron de hecho, aunque a un envío que iba por capitana siguió tanto el enemigo que le hizo varar en la isla de Tidore...».

⁴⁵⁵ AGI, FILIPINAS,49,N.12, fols. 54-56. Confirmación de encomienda de Tulac.

⁴⁵⁶ AGI, FILIPINAS,48,N.52, fols. 10-20. Confirmación de encomienda de Casiguran, etc.

acabado siendo fácilmente capturado si éstas no se hubieran centrado en ir a por la capitana española⁴⁵⁷. La tripulación abandonó la nave (5 o 6 españoles se ahogaron intentando alcanzar la costa, entre ellos un hijo del antiguo gobernador Cristóbal de Azcueta Menchaca). Un ataque del capitán Alonso Martín Quirante desde el fuerte tidore de Tomarina impidió que los holandeses saquearan la nave. Finalmente, el navío se fue a pique, perdiéndose su mercancía (arroz y alguna «tinajería», aunque antes se consiguió salvar algo de ropa). La cuarta gran nave de la flota—en la que iba el matemático Francisco Flores, enviado por Jerónimo de Silva para medir la altura de las islas—acabó en la costa de Manado (costa occidental de Sulawesi). Tras poner su cargamento en otro barco español, pudo desde allí volver directamente a Manila⁴⁵⁸.

Días antes de la llegada del socorro de Manila, el 4 de marzo⁴⁵⁹, arribaron dos galeotas mandadas por el virrey de la India con provisiones de arroz (que fueron pagadas por el gobernador)⁴⁶⁰. La ayuda portuguesa, sumada a la llegada de un barco inglés cargado de arroz para su intercambio por clavo local, ayudaron a abastecer las necesidades de los fuertes⁴⁶¹.

1619

La llegada a España de las noticias de la muerte de Juan de Silva en Malaca, hizo que el duque de Lerma enviara al nuevo gobernador por la ruta portuguesa, a través del cabo de Buena Esperanza, en una flota de dos carabelas y con un refuerzo de 300 soldados experimentados que ayudase en la lucha contra los holandeses en territorio asiático⁴⁶². El 3 de julio de 1618 llegó a Cavite el nuevo gobernador de Filipinas: Alonso Fajardo de Tenza. Reforzada la capital, se pudo enviar una buena flota hacia las Molucas al mando de Juan de Chaves como cabo del socorro⁴⁶³ (en el que también fue Hernando del Castillo como capitán de infantería española⁴⁶⁴) compuesta por cinco navíos y en la que se transportaba una suma de 15.000 pesos para el pago de los sueldos de la

⁴⁵⁷ AGI, FILIPINAS,49,N.8, fols. 10-19. Confirmación de encomienda de Filipinas.

⁴⁵⁸ AFIO, De la Llave I..., pp. 1080-1081.

⁴⁵⁹ *Ibidem*, p. 1080.

⁴⁶⁰ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 92.

⁴⁶¹ RAH, Fondo Jesuita, tomo 84 (9 3657 /7), f. 37. Relación de lo que ha sucedido en las Islas Filipinas desde el mes de junio de 1617 hasta el presente de 1618.

⁴⁶² SAN AGUSTÍN, G., *Conquistas...Parte Segunda*, libro I, pp. 113 y 117.

⁴⁶³ AGI, FILIPINAS,48,N.49, f. 11. Confirmación de encomienda de Caraga.

⁴⁶⁴ AGI, FILIPINAS,2,N.61, f. 8. Consulta sobre merced a Hernando del Castillo.

infantería de las Molucas⁴⁶⁵. El 4 febrero de 1619 el socorro hizo la entrada: 4 fragatas cargadas con bastimentos, dineros y vestidos y con importantes cargos para ejercer sus mandatos en las Molucas: el recién nombrado sargento mayor Antonio Carreño de Valdés y el franciscano Martín de San Juan (llegado como comisario franciscano y nombrado por el gobernador de Manila como embajador ante el rey de Macasar y con el encargo de llevarle un presente para consolidar las relaciones diplomáticas con el sultanato del sur de Sulawesi)⁴⁶⁶. Al igual que el año anterior, la entrada fue obstaculizada por naos holandesas. Francisco Ximénez como cabo del navío *Rosario* y al mando de una compañía de infantería, consiguió superar el bloqueo holandés navegando hacia la costa de Tidore. Sin embargo, otra de las naves del socorro fue apresada por los holandeses⁴⁶⁷.

1620

Ante el mal estado de las fuerzas en las Molucas, el gobernador Lucas de Vergara envió al franciscano Pedro de los Cobos a Manila para pedir ayuda. La respuesta fue el envío de un refuerzo militar de 250 soldados españoles (reclutados en Manila y en otras provincias filipinas), más de 200 soldados pampangos (distribuidos en 2 compañías) y 50 gastadores, junto a más de 30.000 pesos⁴⁶⁸. El valor de lo transportado hizo que también se enviaran a 2 galeras para que escoltasen a los pataches de la flota⁴⁶⁹. En palabras del gobernador Alonso Fajardo de Tenza fue el mayor socorro llevado hasta ese momento (incluso pensaba que con algo más de ayuda se podría intentar echar a los holandeses de las islas⁴⁷⁰). Gracias a las instrucciones dadas a uno de los cabos de uno de los barcos, el capitán Hernando del Castillo (que también participó en el socorro del año anterior), en la villa de Arévalo antes de partir hacia las Molucas, podemos conocer

⁴⁶⁵ RAH, Fondo Jesuita, tomo 84 (signatura 9 3657/8), f. 7. Relación de lo que ha sucedido en las Islas Filipinas y otras Provincias y reinos vecinos desde el mes de julio de 618 hasta el presente de 619.

⁴⁶⁶ AFIO, De la Llave I..., p. 1226.

⁴⁶⁷ AGI, FILIPINAS,48,N.71, f. 6. Confirmación de encomienda de Barugo.

⁴⁶⁸ AGI, CONTADURÍA,1210, f. 117. Capitanes Diego de la Coba y Sebastián Rodríguez al mando de las galeras *Fama* y *Victoria* fueron al socorro de 1620, Acordado, en junta de hacienda en octubre 1619, se les entregó 33.000 pesos: 17.000 a Diego de la Coba y 16.000 a Sebastián Rodríguez, para que se les entregasen a los oficiales de Ternate. Del montante, 22.000 pesos iban destinados al pago de los sueldos y los 11.000 restantes a la compra de clavo.

⁴⁶⁹ AFIO, De la Llave I..., p. 1336.

⁴⁷⁰ RAH, Fondo Jesuita, tomo 114 (9 3687/106), fols. 1 y 3. Carta original al padre Francisco de Ojazo. procurador de la provincia de Filipinas en las cortes de Madrid y Roma, con interesantes noticias de navegación y defensa de las islas.

las orientaciones y obligaciones que debían seguir los barcos del socorro durante toda la travesía⁴⁷¹.

El socorro al mando del nuevo gobernador de las Molucas Luis de Bracamonte, formado por 2 galeras (*Fama y Victoria*⁴⁷²), 2 pataches (*San Buenaventura* y *N^a Señora del Rosario*⁴⁷³) y 1 urca⁴⁷⁴, hizo su entrada en las islas el 10 de febrero de 1620⁴⁷⁵. Una nao holandesa a la entrada de Ternate fue en busca del patache *San Buenaventura*. Este patache que se encontraba en la retaguardia del socorro quedó rezagado del resto de la flota y fue capturado por la nao holandesa⁴⁷⁶, que ayudada por el viento favorable tuvo tiempo de resguardarse debajo del fuerte Malayo asegurando su captura: la carga del *San Buenaventura* (dinero, 3000 fanegas de arroz) junto a toda su tripulación (más de 100 efectivos, de lo cuales 70 eran españoles)⁴⁷⁷. Las dos galeras que acudieron en su ayuda no llegaron a tiempo. Antonio Gómez, al mando de la galera capitana, al llevar en ella los sueldos de toda la infantería de las Molucas, decidió no arriesgar mucho en su rescate⁴⁷⁸.

⁴⁷¹ AGI, FILIPINAS,42,N.4, f. 58. Petición de Hernando del Castillo de confirmación de encomienda. AGI, FILIPINAS,47,N.58, fols. 31-34. Confirmación de encomienda de San Salvador de Palo.

- Obligación de confesarse y comulgarse antes del embarque.
- Prohibición de embarcar a mujeres de mal vivir (toda mujer embarcada debía disponer de la licencia por escrito de Luis de Bracamonte).
- Intentar ir a saludar cada mañana y cada tarde a la galera capitana.
- Evitar agraviar a los pampangos.
- Explicación del sistema de señales de aviso entre los navíos del socorro.
- Subir a lo alto de la nave para vigilar la presencia de velas enemigas.
- Precaución con el fuego para evitar el incendio de la nave

⁴⁷² AGI, CONTADURÍA,1210, f. 117.

⁴⁷³ AGI, FILIPINAS,49,N.7, fols. 4-8. Confirmación de encomienda de Libas. Juan Fernández Vallejo cabo del patache *N^a Señora del Rosario* que fue en el socorro. 170 días de servicio, desde el 13 de febrero de 1620 hasta el 21 de julio del mismo año, cuando regresó a Iloilo.

⁴⁷⁴ Embarcaciones de origen neerlandés de transporte, de gran anchura.

⁴⁷⁵ RAH, Fondo Jesuita, tomo 112 (9 3685/64), f. 14. De los Reinos del Japón desde 1618 hasta 1619. Desde el 1619 hasta 1620. Viendo el gobernador Fajardo de Tenza la necesidad de refuerzos, envió a la india Oriental al capitán Vidara para pedir al virrey un socorro de galeotas para la defensa. El luso le dio una urca de 24 piezas de artillería con la que se volvió el capitán.

⁴⁷⁶ RAH, Fondo Jesuita, tomo 84 (9 3657/9), f. 6. Relación de lo que ha sucedido en las Islas Filipinas y otras Provincias y reinos comarcanos desde el mes de julio de 619 hasta el presente de 620, (Manila 14 junio 1620).

⁴⁷⁷ RAH, Fondo Jesuita, tomo 112 (9 3685/64), f. 14. De los Reinos del Japón desde 1618 hasta 1619. Desde el 1619 hasta 1620.

⁴⁷⁸ AFIO, De la Llave I..., p. 1230.

El 8 de mayo Luis de Bracamonte mandó de vuelta a Manila al capitán Cristóbal Gómez Miño al mando del patache *N^a Señora del Rosario*, señalándole la ruta de regreso⁴⁷⁹: nada más salir debería apartarse 8 o 10 leguas de las islas para evitar a los enemigos, navegando en dirección a las isla Tagolanda (si hubiese riesgo de ser alcanzando por las naos holandesas debería echar al agua los pliegos y las municiones que transportaba, para que no pudieran ser conocidos los primeros, ni usadas las segundas por el enemigo). Tras dejar las Molucas, debería navegar en dirección el puerto de La Caldera de Mindanao. Si los vientos fuesen contrarios y no permitiesen alcanzar la punta de Naro, se desviaría al puerto de Iloilo, para desde allí mandar un champán o una caracoa a Manila con el objetivo de llevar lo más rápidamente posible los despachos al gobernador de Filipinas.

Paralelamente, al igual que en los años anteriores, completando la ayuda de Manila, los fuertes de las Molucas siguieron recibiendo ayuda portuguesa, llegando de la India 2 galeotas que en el camino capturaron una embarcación holandesa cargada de ropa⁴⁸⁰. La llegada del socorro, sumada a la ayuda lusa y al importante papel de Macasar para la provisión de arroz de los almacenes de las islas, dejó en una buena situación a los fuertes de las Molucas⁴⁸¹

1621

Con grandes dificultades, debido a la presión de 3 galeones holandeses en el embocadero de San Bernardino, entre los meses de junio y julio de 1620 se produjo la llegada de los navíos de Nueva España a Filipinas. El 25 de junio, tras superar un combate con la flota enemiga pudo arribar la capitana a Manila. Semanas después lo hizo la almiranta tras salvar un temporal cerca de Palapag (al norte de la isla de Samar)⁴⁸². La llegada del cargamento de la Nueva España ayudó a Fajardo de Tenza en la preparación del socorro al Maluco cuya salida tenía prevista para el mes de

⁴⁷⁹ AGI, FILIPINAS,49,N.12, fols. 7-59. Confirmación de encomienda de Tulac.

⁴⁸⁰ RAH, Fondo Jesuita, tomo 112 (9 3685/64), f. 14. De los Reinos del Japón desde 1618 hasta 1619. Desde el 1619 hasta 1620.

⁴⁸¹ RAH, Fondo Jesuita, tomo 114 (9 3687/106), fols. 1 y 3. Carta original al padre Francisco de Ojazo, procurador de la provincia de Filipinas en las cortes de Madrid y Roma, con interesantes noticias de navegación y defensa de las islas.

⁴⁸² RAH, Fondo Jesuita, tomo 145 (9 3718/65), fols. 1 y 2. Diego de Bobadilla. Relación del Suceso que tuvieron las naos que de Nueva España salieron para Filipinas este año de 1620. Manila, 22 julio 1620.

noviembre⁴⁸³. Sin embargo los preparativos y la escala en Otón retrasaron su llegada a las Molucas. La flota compuesta por 4 embarcaciones (1 urca, 1 patache [*N^a Señora del Rosario*], 1 fragata [*Buena Esperanza*] y 1 galeota) llegó a Molucas el 9 de marzo de 1621, al mando de Antonio Gómez (teniente general de las Reales Galeras de Filipinas⁴⁸⁴). Pese a tomar precauciones para evitar los hechos del año anterior, la falta de viento a la entrada de las islas hizo que una nao holandesa apostada frente al fuerte Marieco de Tidore se acercara peligrosamente a los barcos. La galeota logró quedar a salvo en puerto, la urca se pudo alejar del canal entrando después por la noche, mientras que la fragata para evitar la amenaza de la nao holandesa tuvo que navegar hasta la isla de Sulawesi, a la vuelta de las Quemadas (costa oriental de Sulawesi, llamada así por haber anteriormente los españoles quemado allí una fuerza del enemigo, zona también conocida como de Santa Margarita) a esperar la llegada de la galera⁴⁸⁵. El cabo del socorro, Antonio Gómez, fue a buscarla sin éxito; al no encontrarla envió en su búsqueda a Hernando del Castillo como cabo de la *San Gregorio* a la costa contraria de Manado (11 abril 1621)⁴⁸⁶.

La nao holandesa fue directamente a por el patache *N^a Señora del Rosario*, por ser la embarcación más lenta de las cuatro de la flota. La existencia de viento a favor hizo que pudiera llegar rápidamente a ella⁴⁸⁷. Gracias al jefe de la flota Antonio Gómez (con gran experiencia al ser éste su tercer socorro consecutivo⁴⁸⁸) y a la galera que el gobernador había mandado para escoltar la entrada, se evitó su captura. Con 40 soldados españoles a bordo y al mando del capitán Hernando del Castillo, la galera logró embestir a la nao holandesa obligándola a soltar al patache, que ya tenía atrapado⁴⁸⁹. Su actuación no fue casual. Respondió a una orden previa dada por el gobernador Luis de Bracamonte desde el fuerte del Rosario, quien viendo como se aproximaban las 4 embarcaciones del socorro, y conociendo la presencia del barco holandés esperando su llegada, envió a la galera al encuentro de la embarcación holandesa⁴⁹⁰. Las órdenes a Hernando del

⁴⁸³ RAH, Fondo Jesuita, tomo 114 (9 3687/106), fols. 1 y 3. Carta original al padre Francisco de Ojazo, procurador de la provincia de Filipinas en las cortes de Madrid y Roma, con interesantes noticias de navegación y defensa de las islas. «...y de presente se queda previniendo otro gran socorro que con el favor de Dios partirá por todo Noviembre».

⁴⁸⁴ AGI, FILIPINAS,47,N.58, fols. 34-37. Confirmación de encomienda de San Salvador de Palo.

⁴⁸⁵ AFIO, De la Llave I..., p. 1238.

⁴⁸⁶ AGI, FILIPINAS,47,N.58, fols. 34-37. Confirmación de encomienda de San Salvador de Palo.

⁴⁸⁷ *Ibidem*, fols. 33-36.

⁴⁸⁸ AGI, FILIPINAS,47,N.54, fols. 1-4. Confirmación de encomienda de Albay.

⁴⁸⁹ ANF-BTN, Colección de Reales Decretos, Reales Cédulas, Bandos..., 1604-1666, rollo 1627098, p. 265.

⁴⁹⁰ AGI, FILIPINAS,42,N.4, f. 50. Petición de Hernando del Castillo de confirmación de encomienda.

Castillo, cabo de la galera, eran de pelear, asumiendo el riesgo de morir o incluso de perder o hundir la galera, ya que había que evitar a toda costa que el cargamento del patache (muy necesario en las Molucas) sirviese para reforzar al bando enemigo. Finalmente, la galera alcanzó al patache y lo pudo remolcar hasta el fuerte del Rosario⁴⁹¹.

1622

Durante este año un hecho perjudicó gravemente la capacidad naval de los españoles en la Molucas. La galera cuya importancia estratégica ya vimos en la entrada del socorro del año anterior, fue tomada por las fuerzas enemigas. Su captura se produjo en la costa norte de Ternate, a la altura del fuerte de Tacome, cuando se dirigía a atacar el fuerte de Gilolo. Un ataque conjunto de 23 caracoas ternates acabó con la captura de la galera con toda su tripulación (en la que se integraban 40 españoles⁴⁹²) y la muerte de 4 españoles y 20 remeros⁴⁹³. Fuentes holandesas confirman el ataque, el gobernador Houtman enumera en 25 las caracoas que participaron en el ataque y en 330 las personas que integraban su tripulación (apresando a 120, de las cuales a 20 las llevaron a Ambon y el resto a las islas Banda para trabajar como mano de obra esclava en sus plantaciones de macis y nuez moscada⁴⁹⁴).

Francisco de Vera y Aragón, cabo superior de la guerra en la provincia de Pintados, confirma que este año el socorro para el Maluco se despachó desde este puerto de Iloilo. Antonio Gómez, teniente general de las reales galeras de la guardias de estas islas, vuelve a ser el responsable del socorro. Disponemos de las instrucciones que, a 29 de marzo de 1622, Antonio Gómez dio al alférez Alonso Pérez de Vargas⁴⁹⁵, que como cabo de la galeota *Madre de Dios*, debía cumplirlas durante la navegación. Nos sirven para conocer la normativa de la navegación de la flota especialmente en lo referente al sistema de avisos y señales entre los barcos de la flota⁴⁹⁶: como todas las embarcaciones de la flota, la galeota debía seguir a la capitana y acercarse a ella dos veces al día, para

⁴⁹¹ AGI, FILIPINAS,47,N.58, fols. 32-36. Confirmación de encomienda de San Salvador de Palo.

⁴⁹² AFIO, De la Llave I..., p. 1241.

⁴⁹³ TIELE, P. A., y HEERES, J. E., *Bouwstoffen voor de geschiedenis der Nederlanders in den Maleischen Archipel*, vol. I, Martinus Nijhoff, La Haya, 1886, p. 348.

⁴⁹⁴ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. I, pp. 323 y 349.

⁴⁹⁵ AGI, FILIPINAS,49,N.57, fols. 13-18. Confirmación de encomienda de Lapo. El alférez Alonso Pérez de Vargas sirviendo en la guarnición del fuerte de N^o Señora del Rosario de la punta y puerto de Iloilo pidió permiso a su superior Francisco de Vera y Aragón, cabo superior de la guerra en las provincias de Pintados, para dejar su puesto en Otón y unirse al socorro hacia Ternate.

⁴⁹⁶ *Ibidem*, fols. 16-19.

«tomar la señal», un sistema de reconocimiento basado en un código de contraseñas diario preestablecido que servía para alertar la presencia de naos enemigas en la flota. La puesta en marcha de este sistema conllevaba que antes del inicio de la travesía se estableciese un santo para cada día de la semana⁴⁹⁷. Para alertar de situaciones de peligro o para la petición de socorro también se estableció un sistema de señales de aviso. Si navegando se descubriese alguna pérdida de agua o un problema con las velas («le faltare algún árbol o verga»), la embarcación debía amainar y aferrar la vela de gavia para advertir de su problema. Si fuese por la noche, se debería hacer una señal de advertencia colocando 4 libras de pólvora amasada con vino blanco sobre una tabla (de 2 palmos de ancho por 4 o más de largo). Quemando la pólvora dispuesta sobre la tabla se originaría un fuego que debía ser visto por la nao capitana. Si cualquiera de estas 2 señales las viera hacer en otra de las embarcaciones debería acudir en su ayuda. Durante la travesía la nao capitana marcaba la ruta y las órdenes al resto de las embarcaciones. Además de la doble visita diaria que debía recibir del resto de la flota, podía llamar a que la visitaran izando la bandera de popa. Si por contra disparaba alguna pieza de artillería de noche, o encendía y apagaba sucesivamente su farol era señal de que estaba atravesada y sin velar. El disparo de otra pieza de artillería era la señal que ya se había vuelto a dar a la vela y podía continuar con la navegación. Por último, para alertar de la presencia de naos enemigas durante el día, la señal consistía en amainar la vela de gavia (tantas veces como naves se vieses).

Todo el sistema de señales tenía como objetivo alertar de los peligros durante la navegación e intentar llegar juntas al destino de las Molucas, No obstante, la presencia de corrientes o vientos impedían que esto último ocurriera. Si cualquiera de las embarcaciones se perdía de la flota, la orden era continuar hasta llegar a Ternate o Tidore («ya que era peor perderse que dejar esas fuerzas sin ayuda»). Si perdían a la capitana, el navío a obedecer sería la almiranta del socorro y si no hubiese ninguno de los dos mandos las órdenes deberían ser acordadas de forma conjunta entre el resto de las embarcaciones. Para la entrada a Ternate, se disponía estar atento a las órdenes de la capitana, pero en el caso de que no se pudiese o surgiesen problemas, el objetivo prioritario era conseguir llegar lo más rápidamente a puerto seguro.

El 19 abril llegó el socorro compuesto por un barco (con 150 soldados), tres galeotas y una quinta embarcación (con 25-30 personas a bordo) que se fue a la costa de

⁴⁹⁷ Domingo (Santísima Trinidad), lunes (San Agustín), martes (San Francisco), miércoles (San Juan Bautista), jueves (San José), viernes (San Nicolás) y sábado (Nª Señora).

Batochina⁴⁹⁸. Alonso Pérez de Vargas, al mando de una de las galeotas, confirmó que pese a la presencia de enemigos a la entrada pudo meter su embarcación en Tidore⁴⁹⁹.

1623

Disponemos del coste del socorro de este año: 164.680 pesos⁵⁰⁰. Un altísimo presupuesto que posibilitó armar un gran socorro que debía transportar al nuevo gobernador de las Molucas a su destino: Pedro de Heredia (que viajó acompañado por su mujer y su hijo). La flota estuvo compuesta por 8 embarcaciones: 2 galeras, 2 pataches, 2 fragatas y 2 champanes⁵⁰¹ y fue comandada por el almirante Alonso de Arteaga. La llegada del socorro, el 2 de marzo de 1623, provocó una gran concentración de barcos en las aguas de Ternate y Tidore, ya que las 8 embarcaciones españolas se encontraron con la oposición de 4 embarcaciones holandesas (2 naos y 2 galeotas). Las 2 galeras españolas, conocedoras de su función, salieron a su encuentro adelantándose al resto del socorro. Desde Ternate se mandó infantería en una caracoa en ayuda de las galeras. La galera capitana *N^a Señora de Guadalupe* al mando de Alonso Castañeda⁵⁰², al navegar directamente contra uno de los dos galeotas holandesas, provocó que ésta se retirara buscando refugio en Malayo, y obligando a que el resto de las naos holandesas acudiesen en su ayuda, lo que permitió que la flota española quedase asegurada en Ternate⁵⁰³. La galera, tras el éxito de su maniobra de dispersión, logró refugiarse en Tidore⁵⁰⁴.

Disponemos de las instrucciones que el gobernador de Filipinas Alonso Fajardo de Tenza entregó a Alonso de Castañeda como cabo de la galera capitana *N^a Señora de Guadalupe*⁵⁰⁵, documento excepcional para conocer la organización de la flota durante la travesía, ampliando—y a veces modificando—la normativa del año anterior:

- Evitar todo género de juramentos y pecados a la tripulación.

⁴⁹⁸ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. I, p. 350.

⁴⁹⁹ AGI, FILIPINAS,49,N.57, fols. 58-61. Confirmación de encomienda de Lapo.

⁵⁰⁰ AGI, FILIPINAS,7,R.5,N.69, f. 1. Certificación del costo del socorro a Terrenate.

⁵⁰¹ AFIO, De la Llave I..., p. 1359.

⁵⁰² AGI, FILIPINAS,39,N.42, f. 25. Petición de Alonso de Castañeda de confirmación de encomienda.

⁵⁰³ AGI, FILIPINAS,48,N.18, f. 4. Confirmación de encomienda de Bislig.

⁵⁰⁴ AGI, FILIPINAS,39,N.42, f. 42. Petición de Alonso de Castañeda de confirmación de encomienda.

⁵⁰⁵ *Ibidem*, fols. 25-38.

- Seguir la bandera de la nao capitana de día y su farol de noche, procurando navegar siempre detrás y nunca adelantarla. Evitando el perderla de vista por «lo mucho que importa que estos navíos y galeras vayan juntos».
- Hablar todos los días 2 veces con la nao capitana: una por la mañana y otra por la tarde «a tomar el nombre». Y si por alguna causa forzosa no se pudiese hacer se advertirá que el domingo se tiene por nombre La Santísima Trinidad, el lunes San Juan Bautista, el martes San Pedro, el miércoles San José, el jueves San Jerónimo, el viernes San Alfonso y el sábado N^a Señora de la Victoria.
- Si surge necesidad o se descubre alguna agua disparar una pieza y exponer un gallardete (bandera naval acabada en punta) en el palo mayor. Si es de noche disparar 2 piezas y poner un farol en la proa, en un sitio donde lo pueda ver la nao capitana, entendiendo que se pide socorro.
- Si por el día se descubriese una vela llegar a la nao capitana a dar aviso y ver los que más convenga.
- Si la nao capitana pone por el día un gallardete blanco en la pena de la mesana como señal de que está llamando a la galera, acudir rápidamente. Si es de noche y se dispara una pieza y se enciende otro farol en la proa como señal de que están amenazados por una nave y si después se dispara otra vez para indicar que la embarcación es larga de velas (y lo mismo se hará desde la galera), actuar en consecuencia.
- Si se ven que hay naos entrando en Ternate la galera acudirá a la capitana para ver lo que hacer. Si una de las embarcaciones del socorro es cogida por los holandeses y la capitana va a su rescate la galera debe hacer lo mismo, navegando tan cerca de modo que se puedan comunicar directamente. Y si esto no pudiera hacerse por estar la capitana ya en combate, la galera debe acudir inmediatamente bajo pena de vida.
- Si durante el viaje la capitana u otro bajel se hallase en peligro por estar cerca de alguna isla o algún bajo, debe acudir siempre en su ayuda para tratar de remolcarlo.
- Si la galera pierde a la capitana durante el viaje deberá seguir y navegar por la punta de las Quemadas (costa oriental de Sulawesi) alejándose lo más posible de la costa para vigilar el tránsito y observar si pasa la capitana.
- Si se pierde en otro momento anterior el lugar fijado, el lugar de espera será la isla de Siao, aunque no la misma isla, sino cuatro leguas al sur, en la «isla de Banguisira», donde hay una punta de arrecife junto a una pequeña isla con piedras, en que se puede aguardar la llegada de la capitana. Pero si calculando el tiempo y viendo que la capitana no llega cuando le corresponde, volverá a las puntas de las Quemadas a dar fondo para esperar allí a la capitana. Pero dada la importancia de la galera, se intentará que esto no pase y que el piloto de la galera permanezca siempre atento.

La llegada de esta gran flota a las Molucas reforzó la posición española, especialmente gracias a las galeras. Aunque el nuevo gobernador Pedro de Heredia había solicitado

disponer de 8 galeras en las Molucas, su petición era inasumible, ya que era imposible mantener la «chusma»⁵⁰⁶ necesaria para su puesta en marcha, siendo ya muy complicado el poder mantener las dos galeras existentes⁵⁰⁷, por las dificultades para conseguir la gente requerida para poder moverlas. Las malas condiciones y el clima tropical de las Molucas provocaron una alta mortalidad entre los remeros de las galeras. Desde su llegada de Filipinas, tras 6 meses de servicio se habían registrado 160 muertes y 50 personas estaban enfermas en el hospital. El exceso de trabajo (de día y de noche) y la mala alimentación (escasez de arroz) propiciaban la extensión de la enfermedad del beriberi entre los remeros⁵⁰⁸. Pese a todo, gracias a estas dos galeras llegadas en el socorro: la patrona (*N^a Señora de Guadalupe*) y la *San Antonio de Padua*, se pudieron acometer muchas capturas de embarcaciones locales enemigas, así como expediciones a las islas cercanas, como la realizada a Morotia para la obtención de bastimentos y «chusma para sus remos»⁵⁰⁹.

1624

Este año documentamos el envío de un doble socorro (una primera flota desde Manila, a la que siguió otra posterior desde Otón). En ambos casos, su salida se produjo en fechas muy tardías, fuera de los plazos habituales, lo que requirió tomar medidas especiales.

El primer socorro compuesto de 2 navíos fue sorprendido por un galeón de guerra holandés. El capitán Juan Tufiño salió con la galera hasta ponerse muy cerca de la nao enemiga (hasta llegar a situarse debajo de su artillería) consiguiendo salvar y remolcar al navío *Santo Tomás* hasta el puerto seguro del Rume en Tidore⁵¹⁰. El 28 de marzo, Bartolomé Díaz Barrera, que fue capitán de infantería española en la fuerza de N^a Señora del Rosario del puerto de Iloilo, fue nombrado cabo de un segundo socorro que salió de Iloilo el 11 de abril⁵¹¹. En las instrucciones del socorro dadas en Manila por el

⁵⁰⁶ Los remeros formados mayoritariamente por esclavos comprados en otros lugares asiáticos y en menor medida presos y enemigos capturados.

⁵⁰⁷ AFIO, De la Llave I..., p. 1372. «por lo cual traer forzados a las galeras de Maluco no es mas que llevar al matadero a ovejas a degollar, y matadero es este al que llaman hospital, y si todo esto pasase con dos galeras en que juicio cabe enviar las ocho que Pedro de Heredia se ofreció a su majestad de echar de aquí al enemigo. No tuvo razón de pedir las a su majestad sabiendo que Manila no las podía dar ni las Malucas sustentar y si lo sabía hizo mal».

⁵⁰⁸ *Ibidem*, p. 1371.

⁵⁰⁹ AGI, FILIPINAS,49,N.20, fols. 34-37. Confirmación de encomienda de Payo.

⁵¹⁰ AGI, FILIPINAS,48,N.77, fols. 6-8. Confirmación de encomienda de Sima.

⁵¹¹ AGI, FILIPINAS,48,N.13, fols. 3-18. Confirmación de encomienda de Burauen.

gobernador Fajardo de Tenza a finales de febrero 1624⁵¹², se dieron las siguientes recomendaciones:

- Hacer junta con los pilotos para revisar la ruta tanto de ida como de vuelta (importante por navegar fuera de las fechas habituales). Tras haber descargado la ayuda, se emprenderá rápidamente el viaje de vuelta con destino a Iloilo. Nada más llegar a este puerto de Panay habrá que dar aviso al gobernador en Manila enviando con una persona de confianza todos los pliegos, cartas y despachos traídos de las Molucas. Los bajeles de la flota de socorro deberían ser entregados al proveedor general de las provincias de Pintados, aunque la galera que acompañaba al socorro debería quedarse en Ternate.
- Dar gran importancia a la supervisión de lo transportado en los barcos, contabilizando escrupulosamente la carga de SM, que debía ser la primera en ser embarcada siguiendo la memoria de los jueces y oficiales de la Real Hacienda. Si cargada ésta hubiese espacio, se procedería a la de los particulares procurando que no se abusase y en el bien entendido de que si se cargase sin la licencia requerida iría directamente a los almacenes reales de las Molucas (exceptuando lo embarcado por los oficiales mayores).
- Si los barcos estuviesen a punto de ser capturados por el enemigo, juntar todos los papeles y pliegos del gobernador y particulares y echarlos a pique para evitar que cayesen en manos enemigas.

El socorro, compuesto de una galera y 2 bajeles, al haber iniciado la navegación en fecha tan tardía tuvo muchos problemas con los vientos, llegando a Ternate el 25 de junio⁵¹³. La vuelta fue más rápida estando de regreso a Otón un mes después, el 25 de julio, tras haber dejado la ayuda en las Molucas⁵¹⁴.

Fuentes holandesas nos confirman la llegada de este doble socorro con la venida en mayo de una primera flota de dos galeras, tres fragatas y un pequeño barco desde Manila⁵¹⁵. El gobernador Lefreve confirma la llegada posterior, a 25 de junio, de dos fragatas procedentes de Otón (más una caracoa algo más tarde, el 9 de julio, desde la cercana isla de Siao⁵¹⁶).

⁵¹² *Ibidem*, fols. 69-84.

⁵¹³ *Ibidem*, fols. 75-90.

⁵¹⁴ *Ibidem*, fols. 3-18.

⁵¹⁵ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. I, p. 357.

⁵¹⁶ *Ibidem*, vol. II, p. 357.

1625

Pese a la ausencia de gobernador en Filipinas (debido a la muerte de Fajardo de Tenza), se siguió organizando la flota del socorro, a través de la Audiencia. El 3 de diciembre de 1624 un bando de la Audiencia ordenó a un grupo de 20 soldados que se presentasen en menos de 24 horas en el puerto de Cavite (bajo pena de 4 años de galeras sin remo) para incorporarse a un grupo de 60 ya seleccionados para servir en las Molucas⁵¹⁷. Francisco Ximénez fue como cabo de una flota de 4 navíos, partiendo de Cavite en dirección al puerto de Iloilo (evitando en esta ocasión la punta de Naro)⁵¹⁸. En las instrucciones dadas por Jerónimo de Silva (quien asumió de forma interina el mando militar de Filipinas tras la muerte del gobernador) al capitán Ximénez, a 3 de diciembre de 1624⁵¹⁹, le advierte del peligro al paso por el puerto de la Caldera en Mindanao, donde deberá extremar las precauciones (tanto a la ida como en la vuelta). Respecto a la llegada a Ternate y Tidore le recomienda, en función de las circunstancias que encontrase, tomar puerto en cualquiera de las dos islas. Habiendo tomado puerto en una de las dos plazas (Rosario o el Rume) debería entregar los pliegos y órdenes suyos y de la Real Audiencia al gobernador Pedro de Heredia, para emprender la vuelta lo más rápido posible, hasta llegar a Iloilo, donde debería permanecer esperando las órdenes de Manila.

Francisco Ximénez consiguió entrar sin problemas con los 4 navíos en Ternate, anticipándose a la llegada de una gran flota de 11 naos holandesas⁵²⁰. Pedro de Heredia, a 26 de marzo de 1625, confirmó la llegada de los 4 navíos de «Su Majestad», informando también de la llegada de un patache propiedad de un particular, sin perder nada en la entrada (infantería española y pampangá, bastimentos, municiones y pertrechos de guerra) y con buena fortuna al entrar poco antes de la llegada de una gran escuadra holandesa (que dice estar compuesta por 14 navíos⁵²¹).

1626

En septiembre de 1625 el gobernador Fernando de Silva nombra al capitán Gonzalo Ronquillo como cabo del socorro que iba a ser enviado a Ternate⁵²². Ronquillo tuvo que sortear la presencia de un galeón holandés a la entrada de Ternate. Fue en su ayuda el

⁵¹⁷ AGI, FILIPINAS,20,R.19,N.129, fols. 1-49. Carta de Marcos Zapata sobre J. Legazpi, holandeses, etc.

⁵¹⁸ AGI, FILIPINAS,48,N.71, f. 7. Confirmación de encomienda de Barugo.

⁵¹⁹ *Ibidem*, fols. 20-23.

⁵²⁰ *Ibidem*, f. 7.

⁵²¹ *Ibidem*, fols. 24-27.

⁵²² AGI, FILIPINAS,48,N.77, fols. 32-34. Confirmación de encomienda de Sima.

capitán Juan Sevillano quien, apoyado por 6 caracoas de tidores e infantería española, pudo remolcar la nave hasta estar al amparo de las fuerzas españolas⁵²³. La flota llegó antes que el año anterior. El gobernador Pedro de Heredia documenta la presencia de Gonzalo Ronquillo en el fuerte del Rosario el 26 de febrero de 1626, participando en una reunión de los jefes militares españoles, donde se decidió que una de las embarcaciones llegadas en el socorro, la *Buena Esperanza*, por ser la más ligera, debería viajar a Macasar, para negociar con su sultán la posibilidad de establecer una factoría comercial con la que ayudar a proveer los fuertes de las Molucas⁵²⁴.

1627

En junio de 1626 la llegada a Manila del nuevo gobernador Juan Niño de Távora, al mando de un contingente de 600 soldados, supuso un refuerzo de la situación en Filipinas⁵²⁵. Con la llegada de esta flota (soldados y plata), Niño de Távora, militar de gran experiencia—fue maestro de campo de un tercio de infantería española durante el asedio de Breda—, pudo acometer una política militar ofensiva sobre los territorios fronterizos a Filipinas⁵²⁶. Sin embargo, pese a estos refuerzos, la atención de Manila (iniciada ya anteriormente con su antecesor Fernando de Silva) estaba puesta en el norte, en isla Hermosa (Taiwan). En 1626, dos expediciones con destino a Taiwan movilizaron a la mayor parte de los soldados y recursos militares en Filipinas (incluyendo los refuerzos llegados desde España⁵²⁷). El interés en isla Hermosa hizo que el socorro a Ternate fuera más escaso, estando compuesto por tres champanes al mando del capitán y sargento mayor Francisco Jiménez⁵²⁸. Fuentes holandesas confirman la llegada del socorro el 7 de febrero de 1627, compuesto de 60 soldados a bordo de 3 pequeños navíos armados con 6, 4 y 2 cañones. En la flota venía el futuro sultán de Ternate, tras 20 años en Manila, donde fue bautizado con el nombre de Pedro de Acuña, renegó al poco de llegar de la obediencia española, para ser nombrado meses después

⁵²³ AGI, FILIPINAS,50,N.6, fols. 2-3. Confirmación de encomienda de Sequior.

⁵²⁴ AGI, FILIPINAS,49,N.20, fols. 23-28. Confirmación de encomienda de Payo.

⁵²⁵ GIL FERNÁNDEZ, J., *Mitos y utopías del Descubrimiento*, vol. 2, Ed. Alianza, Madrid, 1992, p. 209. Aunque Felipe IV había decidido en 1624 la puesta en marcha de una gran flota de 3.000 personas, entre soldados y marineros, para salir de España en el verano de 1625 con destino al Pacífico, finalmente se decidió enviarla a Flandes, prefiriendo luchar con los holandeses en su propio país que en las lejanas tierras filipinas.

⁵²⁶ SAN AGUSTÍN, G., *Conquistas...Parte Segunda*, libro II, p. 249.

⁵²⁷ BORAO MATEO, J. E., “Contextualizing the Pampangos (and Gagayano) soldiers in the Spanish fortress in Taiwan (1626-1642)”, *Anuario de Estudios Americanos*, 70, 2 (2013), p. 586. Para 1626, 600 soldados españoles y 1400 filipinos.

⁵²⁸ AGI, FILIPINAS,49,N.35, fols. 6-9. Confirmación de encomienda de Filipinas.

como el nuevo sultán de Ternate (sultán Hamsia) tras la muerte del sultán Mudafar y por la elección de un consejo de nobles locales tutelados por la VOC⁵²⁹.

La flota de champanes tuvo que superar la oposición de un galeón de guerra (muy reforzado con gente del fuerte Malayo) que llevaba dos meses aguardando la llegada de la flota española a la entrada de Ternate. Uno de los champanes, al mando del capitán Rodrigo de Mesa, consiguió evitar al galeón holandés navegando directamente hacia Tidore y tomando puerto en el Rume. Sin embargo los otros dos pataches fracasaron en su intento de buscar refugio en Tidore y no pudieron evitar el ataque del galeón holandés, que muy favorecido por la corriente marina, pudo aproximarse rápidamente a las naos españolas⁵³⁰. La galera capitana de las Molucas, al mando del sargento mayor Pedro de Tufiño, que acudió en ayuda de los champanes, quedó varada cerca de la costa de Ternate (a solo media legua del fuerte Malayo) acabando apresada por los holandeses. La artillería enemiga también logró alcanzar a uno de los pataches, concretamente su depósito de pólvora, e incendiando y echando a pique la nave (Francisco Hernández, su capitán, viendo que iba a ser tomada, para poder afrontar mejor el combate había dispuesto toda la pólvora disponible sobre la cubierta)⁵³¹. Aunque la pérdida de los bastimentos se pudo mitigar con la llegada de una galeota de Macasar, la derrota causó 35 muertes en el bando español (20 soldados y 15 forzados de la galera)⁵³².

1628

El socorro de este año fue más importante que el de año anterior. La flota, compuesta por 3 barcos y 1 galera, partió en octubre⁵³³ al mando de Juan de Bracamonte⁵³⁴ (embarcado en la nao capitana *N^a Señora del Rosario*). Le acompañaron Lázaro de Torres al mando del navío *San José*⁵³⁵ (nombrado como nuevo sargento mayor del

⁵²⁹ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. 117. La ocupación española de Ternate de 1606 y el posterior establecimiento holandés de 1607 provocó que la mayoría de sus habitantes (reacios a la obediencia española) residieran en la zona de la isla controlada por los holandeses. La aceptación de Hamsia de su nombramiento como sultán de Ternate le obligaba a romper con España y aceptar la tutela de la VOC.

⁵³⁰ AFIO, *De la Llave II...*, cap. 17, p. 45.

⁵³¹ RAH, Fondo Jesuita, tomo 84 (9 3657/12), f. 12. Relación del estado de las Islas Filipinas y otros reinos y provincias circunvecinas desde el mes de julio de 1627 hasta el de 1628.

⁵³² AGI, FILIPINAS,30,N.12, f. 13. Carta de Niño de Távora sobre la expedición a Isla Hermosa.

⁵³³ AGI, FILIPINAS,48,N.42, fols. 5-9. Confirmación de encomienda de Mambusao.

⁵³⁴ AFIO, *De la Llave II...*, cap. 39, p. 135.

AGI, FILIPINAS,48,N.42, fols. 9-15. Confirmación de encomienda de Mambusao, etc. El documento señala un socorro de 4 navíos y 1 galera.

⁵³⁵ AGI, FILIPINAS,41,N.61, f. 6. Petición de recomendación de Benito de Lozoya y Medina.

campo de Terrenate, llevando la autorización de sustituir al gobernador Pedro de Heredia si éste faltase o muriese), el capitán Jerónimo de Somonte y Francisco Hernández (al mando de la galera). Tras llegar a Ternate, Pedro de Heredia ordenó al cabo del socorro de Juan de Bracamonte⁵³⁶ navegar con la nao capitana *N^a Señora del Rosario* al encuentro de una nao holandesa⁵³⁷. Las dos naves se encontraron en la costa de Tidore, frente al fuerte de Tomarina, entablado un combate que duró desde «las 2 hasta la hora de la oración», en el que los españoles intentaron el abordaje⁵³⁸. La nao española en su intento el abordaje recibió mucha artillería que le acabó provocando su hundimiento⁵³⁹. Con un balance final de 25 españoles, entre muertos y heridos⁵⁴⁰, entre los que se incluían el sargento mayor Lázaro de Torres, herido de gravedad al recibir un balazo en la espalda que casi le ocasiona la muerte⁵⁴¹.

1629

La flota de este año fue mayor que la del anterior, estando compuesta por un galeón de gran envergadura, 3 bajeles, 1 navío y 1 patache (que se perdió en la barra cargado de ropa y bastimento). Fuentes holandesas datan la llegada del socorro el 5 de febrero. La mayor parte de la flota se dirigió a Tidore: dos de las naves al puerto del Rume y otras dos a la costa contraria, cerca del fuerte principal español de la isla (Santiago de los Caballeros). Aunque fueron seguidas y atacadas por naves holandesas, gracias a la ayuda prestada por una galera española y varias caracoas tidores pudieron repeler el ataque. El encuentro se saldó con 10 pérdidas holandesas, 4 presos españoles (capturados al no saber nadar) y 12 esclavos capturados (2 procedentes de Nueva España)⁵⁴². Tras su llegada el gobernador Pedro de Heredia no quiso desaprovechar la presencia del galeón, ordenándole que saliese a «patrullar con infantería escogida» la costa de Tidore en busca de alguna embarcación enemiga. A diferencia del año anterior, el galeón holandés no salió al encuentro⁵⁴³. Pese a que los españoles casi logran abordarlo, finalmente el barco holandés consiguió huir del combate⁵⁴⁴: su capitán fue

⁵³⁶ *Idem*

⁵³⁷ AGI, FILIPINAS,49,N.54, fols. 9-12. Confirmación de encomienda de Nagabalanga.

⁵³⁸ AGI, FILIPINAS,50,N.48, fols. 15-17. Confirmación de encomienda de Tulaque.

⁵³⁹ AGI, FILIPINAS,41,N.38, f. 2. Petición de encomienda de Francisco Hernández.

⁵⁴⁰ AFIO, De la Llave II..., cap. 39, p. 135.

⁵⁴¹ AGI, FILIPINAS,50,N.48, fols. 15-17. Confirmación de encomienda de Tulaque.

⁵⁴² TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, pp. 135-136.

⁵⁴³ AFIO, De la Llave II..., cap. 39, p. 136.

⁵⁴⁴ AGI, FILIPINAS,49,N.68, fols. 12-14. Confirmación de encomienda de Dalaguete.

castigado porque haber rehusado el combate a pesar de contar con una embarcación superior a la española⁵⁴⁵. Este año los españoles acometen una gran política ofensiva contra los holandeses en las aguas de Molucas⁵⁴⁶. El sargento mayor Francisco Hernández al mando de una galera asaltó 3 champanes cerca de la costa de Halmahera haciéndose con el cargamento que transportaban y que estaba destinado a abastecer el fuerte Malayo (capturaron entre otros productos: sagú, tabaco, vino y arroz)⁵⁴⁷. Se apoderó de uno de los champanes, quemando los otros dos. Para este mismo año, el capitán Alonso Serrano, capturó otros 3 champanes (aunque más pequeños que los anteriores) cargados de sagú⁵⁴⁸.

1630

En noviembre de 1629 en Cavite se ultimaban los preparativos para la salida de un nuevo socorro⁵⁴⁹. La solidez de la flota, compuesta por dos naves procedentes de Nueva España y un patache, hizo que el gobernador Niño de Távora prescindiera de utilizar champanes armados de escolta debido a que las tres naves del socorro iban bien armadas (toda vez que se transportaban 6.000 pesos más que los años anteriores para poder dar una paga a los soldados de las Molucas)⁵⁵⁰. El mayor percance sucedió en la costa de Filipinas, antes de la llegada a las Molucas, cuando en una escala para cargar arroz, y debido al mal tiempo, la nave almiranta, chocó en un arrecife rompiéndose en pedazos. Pese a la pérdida de la embarcación, su carga pudo ser salvada⁵⁵¹. Para poder transportar este cargamento se envió otro patache que también se perdió. Finalmente, por medio de un nuevo patache la carga pudo llegar a destino. La oposición a la entrada

⁵⁴⁵ RAH, Fondo Jesuita, tomo 169 (9 3742/2), f. 1. Relación Sucesos Filipinas desde julio 1628 hasta 1629 por un padre de la compañía enviada al procurador general de Indias, Padre Fabián López. «A las islas malucas se hizo este año el socorro en algunos pataches y una galera como se suele hacer otros años, el enemigo holandés tenía una poderosa nao en la fuerza de Malayo que esta casi a la vista de la nuestra de Terrenate y con esta nao pasó varias veces por delante de nuestra fuerza disparando artillería como despachando [...] a pelear, de lo cual...el gobernador Pedro de Heredia que lo es de aquellas plazas armó dos pataches y la galera (fuerzas inferiores a las de [...]) salió al enemigo abordole y acometió de echarle gente dentro con cual el enemigo pareciéndole que iba a ir mal parado se desatracó y [...] huyó de su fuerza donde los suyos prendieron al capitán por con tan considerable fuerzas no echó a pique nuestros patachuelos sino que se huyó, murieron con esta refriega algunos de los holandeses y de los nuestros».

⁵⁴⁶ *Ibidem*, pp. 153-155.

⁵⁴⁷ AGI, FILIPINAS, 47,N.36, fols. 27-30. Confirmación de encomienda de Mambusao. Puerto del Salto del agua. Estando en Molucas, Juan de Silva firma una nombramiento de capitán de infantería en el puerto del Salto del Agua, a 13 de abril de 1611, a bordo de la galera capitana (expedición de conquista de Gilolo).

⁵⁴⁸ AFIO, De la Llave II..., cap. 39, p. 136.

⁵⁴⁹ AGI, CONTADURÍA,1211, f. 799.

⁵⁵⁰ AGI, FILIPINAS,8,R.1,N.12, f. 4. Carta de Niño de Távora sobre la India. Conflictos oidores.

⁵⁵¹ AGI, FILIPINAS,8,R.1,N.9, f. 3. Carta de Niño de Távora sobre Japón, Terrenate, Mindanao.

de Ternate, formada por una embarcación holandesa y varias embarcaciones locales, fue superada gracias a un ataque ordenado por Pedro de Heredia desde las posiciones españolas, que permitió que el socorro entrase al día siguiente.

1631

El 12 de noviembre de 1630 documentamos la presencia en Cavite de una flota de tres navíos preparada para zarpar hacia Molucas⁵⁵². El gobernador Niño de Távora envió a Francisco Ximénez como cabo de los tres navíos transportando infantería, bastimentos, dineros y municiones para el mantenimiento de los fuertes de las Molucas. La llegada no fue fácil. La flota fue perseguida por 2 naos holandesas, que en su persecución llegaron a situarse debajo de la artillería de los fuertes españoles de Ternate⁵⁵³. La entrada del socorro supuso el regreso a Manila del capitán de infantería Antonio de Arceo. Gracias a la llegada de una cédula del gobernador de Filipinas Niño de Távora, el gobernador Pedro de Heredia le dio licencia el 21 de febrero de 1631 para regresar con la flota a Filipinas⁵⁵⁴.

1632

Al igual que el año anterior, es en el mes de noviembre cuando se ultiman en Cavite los preparativos para la salida de una flota que también estuvo compuesta por tres embarcaciones⁵⁵⁵. Unas semanas antes, el 15 de octubre de 1631, disponemos de la artillería embarcada en la naves apostadas en Cavite para los fuertes de las Molucas⁵⁵⁶: en el galeón capitana *San Luis* (2 cerbatanas de bronce con sus cureñas y 100 balas de a 5 libras para Zamboanga para la defensa de Joló), en el patache *San Juan* (1 falcón de bronce de 8 libras de bala con 4 cámaras y 100 balas para Ternate) y en el patache *San Francisco* (2 piezuelos de bronce de 4 libras con sus curvas y 100 balas para Ternate). Se nombró a Lorenzo de Olaso, como cabo del socorro al mando del galeón *San Luis*, siendo acompañado de Jerónimo de Somonte al mando del patache *San Juan* y de Lázaro de Torres al mando del patache *San Francisco*⁵⁵⁷.

⁵⁵² AGI, CONTADURÍA,1212, f. 199.

⁵⁵³ AGI, FILIPINAS,48,N.71, f. 8. Confirmación de encomienda de Barugo.

⁵⁵⁴ AGI, FILIPINAS,30,N.22, f. 107. Carta de los oficiales reales sobre varios asuntos.
AGI, FILIPINAS,41,N.3, f. 67. Petición de Mateo de Arceo de confirmación de encomiendas.

⁵⁵⁵ AGI, CONTADURÍA,1212, f. 520.

⁵⁵⁶ AGI, FILIPINAS,52,N.5, fols. 9-79. Confirmación de encomienda de Cuyo.

⁵⁵⁷ AGI, FILIPINAS,51,N.5, f. 6. Confirmación de encomienda de Tulaque.
AGI, FILIPINAS,49,N.32, fols. 9-12. Confirmación de encomienda de Meycauayan.

La flota llegó bien a pesar de que los barcos holandeses buscando sorprenderles fueron a esperar su venida más arriba de lo acostumbrado, iniciando una persecución que se prolongó desde el amanecer hasta las 4 de la tarde⁵⁵⁸. Jerónimo de Somonte tuvo que hacer frente a un barco, peleando desde las 6 hasta las 4 de la tarde y consiguiendo con un cañonazo alcanzar un barril de la nao enemiga que le hizo arder la popa provocando su retirada y causándole 18 muertos y más de 14 quemados⁵⁵⁹. A 23 de enero de 1632, Pedro de Heredia certifica la llegada del socorro⁵⁶⁰. Una semana después, el gobernador procedió a disolver una compañía de infantería llegada en el socorro (a cargo Juan de Salas) para distribuir a sus efectivos entre las compañías existentes⁵⁶¹. El 9 de marzo de 1632, Pedro de Heredia dio permiso a Juan de Salas para que fuera de vuelta a Manila⁵⁶².

1633

Este año es el inicio de una nueva etapa de grandes batallas marítimas entre españoles y holandeses en las aguas que rodeaban las islas de Ternate y Tidore. Las quejas sobre la composición de la flota aconsejaron a la Audiencia (al mando del gobierno de Filipinas tras la muerte del gobernador Niño de Távora) enviar solo naves grandes para poder así hacer frente a las naos holandesas, ya que si se enviaban pataches pequeños se corría un gran riesgo de perderlos como había ocurrido en años anteriores⁵⁶³. La Audiencia mandó un «copioso» socorro al mando de Jerónimo de Somonte, cabo del galeón de guerra *San Juan*⁵⁶⁴ (su experiencia y su victoria militar durante el socorro anterior le valió ser nombrado como máximo responsable). La flota, compuesta por 3 embarcaciones⁵⁶⁵, salió de Cavite el 3 de noviembre de 1632 para regresar el 15 de abril de 1633⁵⁶⁶.

A 10 leguas de Ternate, la nao capitana tuvo que enfrentarse a un galeón holandés provisto con 24 piezas de artillería (la flota vino con 2 galeones de guerra, pero se peleó

⁵⁵⁸ AGI, FILIPINAS,8,R.1,N.16, fols. 7-9. Carta de Niño de Távora sobre expulsión de holandeses.

⁵⁵⁹ AGI, FILIPINAS,49,N.32, fols. 9-12. Confirmación de encomienda de Meycauayam.

⁵⁶⁰ AGI, FILIPINAS,49,N.67, f. 46. Confirmación de encomienda de Baro.

⁵⁶¹ *Ibidem*, f. 48.

⁵⁶² *Ibidem*, f. 47.

⁵⁶³ AGI, FILIPINAS,21,R.7,N.23, f. 12. Carta de la Audiencia de Manila sobre gobierno.

⁵⁶⁴ AGI, INDIFERENTE,116,N.2, f. 49. MÉRITOS: Jerónimo de Somonte.

⁵⁶⁵ AGI, CONTADURÍA,1213, f. 892.

⁵⁶⁶ AGI, FILIPINAS,193,N.4, f. 39. Información de méritos y servicios de Jerónimo de Somonte.

solo con la capitana, porque la almiranta no pudo llegar a tiempo al combate⁵⁶⁷). El galeón *San Juan*, por ser más rápido que los enemigos («tan bueno de vela»), hizo que inicialmente no pudiese ser alcanzado⁵⁶⁸, aunque finalmente al situarse el galeón holandés cerca de la proa de la capitana, Jerónimo de Somonte decidió embestirla, iniciando un combate que se prolongó durante más de 4 horas. El barco holandés con 30 muertos (incluyendo el cabo y el piloto) y más de 20 heridos, intentó retirarse⁵⁶⁹, siendo perseguido por el galeón español hasta debajo del fuerte Malayo, donde se consiguió rendir a los pocos supervivientes que quedaban, aunque a un alto precio, ya que al situarse a tiro de la artillería enemiga Jerónimo de Somonte recibió una grave herida en una nalga. El balance final en el lado español fue de 22 muertos⁵⁷⁰.

1634

El gobernador Cerezo de Salamanca llegado a Filipinas el 3 de julio de 1633⁵⁷¹, confirmando la línea estratégica indicada por la Audiencia el año anterior, tomó una decisión que marcará el comienzo de una nueva fase en la llegada del socorro: la orden de que dos galeones de guerra acompañasen y se integrasen en la flota del Maluco provocó que las flotas españolas pasaran a una actitud más ofensiva en su llegada a las islas⁵⁷². De intentar entrar sorteando y evitando el enfrentamiento contra los barcos de la flota holandesa de las Molucas, se inició una nueva etapa en la que incluso se buscaba el enfrentamiento directo con los galeones neerlandeses.

El 5 de enero de 1634 partió Jerónimo de Somonte, el vencedor de la batalla del año anterior y en su tercer socorro consecutivo, al mando de una flota compuesta de dos galeones: la capitana *San Juan Bautista*⁵⁷³ y la almiranta *Santa María Magdalena*⁵⁷⁴ (a cargo de Pedro de Almonte y Verástegui, en el primero de sus cinco socorros a las

⁵⁶⁷ AFIO, De la Llave II..., cap. 15, p. 165.

⁵⁶⁸ *Ibidem*, p. 164.

⁵⁶⁹ AGI, FILIPINAS,49,N.32, fols. 10-13. Confirmación de encomienda de Meycauayan.

⁵⁷⁰ AFIO, De la Llave II..., cap. 15, p. 165.

⁵⁷¹ AGI, FILIPINAS,21,R.7,N.23, fols. 8-11. Carta de la Audiencia de Manila sobre gobierno.

⁵⁷² AGI, FILIPINAS,8,R.2,N.22, fols. 1-2. Carta de Cerezo Salamanca sobre materias de guerra. Cerezo de Salamanca como nuevo gobernador quiere que a partir de ahora el socorro vaya escoltados por 2 naves de guerra y siempre con 2 compañías enteras de relevo (se relevan 140 soldados) para que de esta forma se vuelvan otras dos y se renueve todo el presidio cada 3 años (según los cálculos a un socorro ordinario anual con 2 compañías de relevo, las 6 compañías de relevarían cada 3 años).

⁵⁷³ AGI, FILIPINAS,193,N.4, f. 39. Información de méritos y servicios de Jerónimo de Somonte.
AGI, FILIPINAS,52,N.5, f. 64. Confirmación de encomienda de Cuyo.

⁵⁷⁴ AGI, CONTADURÍA,1214, f. 550.

Molucas⁵⁷⁵). El socorro estaba fuertemente armado compuesto de los dos galeones (con 22 y 24 piezas de artillería respectivamente), acompañados por un patache (con 4 piezas) y embarcando un total de 500 personas (de las cuales 250 eran soldados), gracias a la llegada meses atrás de refuerzos en la flota de Nueva España.

Antes de entrar en Ternate, la capitana, ayudada por los otros dos barcos de la flota, tuvo un encuentro con un galeón holandés armado con 26 piezas de artillería y 90 tripulantes⁵⁷⁶. El choque provocó una larga batalla con considerables pérdidas para ambas partes. Martín de Ocariz, que integraba el socorro como soldado de la compañía del capitán Juan López de Aldoaín, embarcado en el galeón, al encontrarse con el enemigo holandés en el pasaje de Socanora (costa occidental de Halmahera) fue nombrado como cabo de 10 mosqueteros en el castillo de popa, luchando con mucho valor desde la 7 de la mañana hasta las 1 de la tarde, cuando el barco holandés, muy dañado por el combate, inició su retirada hacia el fuerte Malayo⁵⁷⁷. El capitán de infantería Antonio Cerezo, que también luchó en el combate desde la proa del barco dirigiendo las cargas de la mosquetería, confirma que la batalla duró desde por la mañana hasta el mediodía y que el navío holandés se acabó retirando⁵⁷⁸.

Se cifran en 30 muertos de parte holandesa por 13 de parte española (10 bajas y 6 heridos en la capitana, 2 bajas y 7 heridos en la almiranta, más 1 muerto y 1 herido en el patache). Entre los muertos españoles figuran el sargento mayor Ribera y el piloto mayor Manuel de Sosa, baja muy lamentada ya que a su muerte se achacaba el haber dejado escapar al enemigo al Malayo⁵⁷⁹. A finales de marzo de 1634 salió el socorro de vuelta, llegando a Cavite el 28 de mayo de 1634⁵⁸⁰. El tercer barco del socorro, la *Santísima Trinidad* (el patache que acompañó a los galeones) fecha su regreso el 16 de junio⁵⁸¹.

Fuentes holandesas confirman el combate entre el galeón *Tholen* que al intentar anticiparse a la llegada de la flota española, se encontró con los dos galeones españoles

⁵⁷⁵ AGI, FILIPINAS,42,N.6, f. 48. Petición de Martín Ruiz de Salazar de confirmación de encomienda. Cinco socorros a las fuerzas de Ternate (1633, 1634, 1636, 1637 y 1638, más uno posterior tras ser nombrado capital general de Zamboanga, Joló y Boayen, en 1639), a los que habría que sumar un anterior viaje a isla Hermosa en 1634.

⁵⁷⁶ AFIO, De la Llave II..., cap. 15, f. 16.

⁵⁷⁷ AGI, FILIPINAS,42,N.31, f. 140. Petición de Martín de Ocariz de más tributos y hábito.

⁵⁷⁸ AGI, FILIPINAS,50,N.46, f. 31. Confirmación de encomienda de Sidargao.

⁵⁷⁹ AFIO, De la Llave II..., cap. 15, f. 165.

⁵⁸⁰ AGI, FILIPINAS,52,N.5, f. 64. Confirmación de encomienda de Cuyo.

⁵⁸¹ AGI, FILIPINAS,52,N.10, f. 77. Confirmación de encomienda de Taytay.

provistos de 28 y 20 piezas de artillería respectivamente, más otras dos embarcaciones, y llevando un refuerzo de 200 soldados españoles, 170 pampangos y 80 gastadores⁵⁸².

1635

A pesar de que el año 1634 fue muy malo para Manila (robos de sangleyes, falta de lluvia, incendios, erupción de un volcán cercano que destruyó los campos de los que Manila se proveía⁵⁸³), el gobernador Cerezo de Salamanca no cesó en su objetivo de preparar un socorro de garantías (más aún teniendo en cuenta la presencia de los galeones de guerra holandeses en las cercanías del fuerte Malayo).

La flota partió en octubre al mando de Juan González de Cáceres Melón, tras un esfuerzo del gobernador Cerezo de Salamanca de reforzarla con aportes de nueva infantería. El gobernador ordenó a Francisco de Rivadeneyra levantar una compañía de infantería española en Manila y sus extramuros, que estaría al mando del capitán Jerónimo de Fuentes Cortés (soldado veterano de la compañía del maestro de campo Lorenzo de Olaso⁵⁸⁴ y actual regidor de Manila)⁵⁸⁵. Pese al esfuerzo en su puesta en marcha, hubo dificultades para completar la infantería debido a varios intentos de desertión⁵⁸⁶.

Pese a coincidir los barcos a la entrada de la isla, este año no se produjeron los grandes choques de las ocasiones anteriores. El gran galeón holandés, apostado a la entrada de las islas, no pudo evitar la llegada de la ayuda española. La entrada de este año, así como la los anteriores, en las que se consiguió hacer frente y contrarrestar a la fuerza naval holandesa en las Molucas, fueron muy importantes para el mantenimiento de la

⁵⁸² TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. 258.

COLENBRANDER, H. T., *Daghregister gehouden int Casteel Batavia vant passerende daer ter plaetse al over geheel Nederlans India. anno 1631-34*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1898, p. 346.

⁵⁸³ RAH, Fondo Jesuita, tomo 113 (9 3686/68), f. 1. Relación de las cosas dignas de memoria que en Manila se han sabido de los reinos de China, Japón, Maluco y otras partes este año de 1634.

⁵⁸⁴ AGI, FILIPINAS,41,N.59, f. 102. Petición de Jerónimo de Fuentes Cortés de recomendación.

⁵⁸⁵ *Ibidem*, fols. 26-63.

⁵⁸⁶ RAH, Fondo Jesuita, tomo 84 (9 3657/56), f. 17. Copia de una carta que un vecino de Manila escribió a un amigo suyo ausente (Manila, 15 junio 1636). «Estaba se en este tiempo tratando de despachar al Maluco los galeones que fueron en el socorro y a un piloto llamado Francisco Dominguez que el señor gobernador había honrado y favorecido haciendo le capitán de infantería y estaba señalado para ir por piloto de la capitana le sonsacaron los religiosos para que con algunos de ellos se huyese por vía de la India, supo el señor gobernador y vio se obligado aprender al dicho piloto y mandar en las puertas de la ciudad no dejasen salir por ellas a dos religiosos de Santo Domingo, fray Francisco Pinedo y fray Diego Collado...Por otro camino inquietaron otros religiosos a una buena cantidad de marineros y unos cuantos soldados y habiendo recibido el socorro para ir al Maluco en los galeones que estaban ya para salir se huyeron en un champán por vía de la India gaa aquí un clérigo llamado don Francisco Montero...fue también un fraile recoleto francés llamado Nicolás de Tolentino».

soberanía española en las Molucas. El éxito de la entrada de los socorros le otorgó un gran prestigio entre las poblaciones locales, lo que ayudaba a reforzar la imagen del poder militar de los españoles, impidiendo o abortando posibles rebeliones locales. En el caso de este año las fuentes jesuitas informan que la buena y temprana entrada del socorro impidió una rebelión ternate para ocupar algunos fuertes españoles de las Molucas, buscando debilitar la posición del principal del Rosario⁵⁸⁷.

1636

El socorro de este año fue organizado por el nuevo gobernador de Filipinas, Sebastián Hurtado de Corcuera. Llegado a Manila el 23 junio de 1635⁵⁸⁸, con mucha experiencia militar (fue miembro del Consejo de Guerra en los Estados de Flandes, donde sirvió muchos años, siendo uno de los capitanes señalados en el sitio de Breda, para después ser nombrado maestro de campo del puerto del Callao y gobernador de Panamá), trajo muchos soldados (gran parte de ellos procedentes del Perú, lugar desde donde partió hacia su destino en Filipinas, previa escala en Acapulco⁵⁸⁹). Su gobierno, enérgico y autoritario, no pasó desapercibido en Filipinas: sus decisiones, no siempre sujetas a la legalidad, generaron oposiciones entre las autoridades locales filipinas, enfrentándose incluso al obispo de Manila por no respetar la jurisdicción eclesiástica (su sobrino, el maestro de campo Pedro de Corcuera, ejecutó por orden del gobernador el exilio del arzobispo de Manila a la isla de Mariveles)⁵⁹⁰.

En julio de 1636 documentamos más quejas sobre su gestión en lo referente a la administración militar, al no respetar los sueldos fijados, aprobando aumentos a costa de disminuir otros sueldos establecidos (sin tener potestad para ello) conforme a los estatutos que dejó el visitador general. Este hecho afectó al socorro al nombrar a tres personas para llevar la flota con sueldos no ajustados a la normativa establecida: 3.000 ducados al general, 2.000 al almirante y 1.000 a un alférez real (éste último por elección personal) sin seguir la orden real que estipulaba que fuese un único mando el responsable de la flota con un sueldo de 800⁵⁹¹.

⁵⁸⁷ RAH, Fondo Jesuita, tomo 113 (9 3686/68), f. 1. Relación de las cosas dignas de memoria que en Manila se han sabido de los reinos de China, Japón, Maluco y otras partes este año de 1634.

⁵⁸⁸ RAH, Fondo Jesuita, tomo 119 (9 3692/12), f. 1. Relacam, Gressifima da Viagem que Padre Manoel de Ajo et Manuel Carvalho da Com de Jesus ficerao ao Reyno de Balle no anno de 1635.

⁵⁸⁹ SAN AGUSTÍN, G., *Conquistas... Parte Segunda*, libro II, p. 325.

⁵⁹⁰ *Ibidem*, p. 337.

⁵⁹¹ AHN, DIVERSOS-COLECCIONES,34,N.45, fols. 1-2. Quejas sobre el gobernador de Filipinas.

En lo referente al socorro del Maluco el nuevo gobernador no escatimó recursos para armar una flota integrada por Pedro de Mendiola (su máxima persona de confianza, nombrado de forma personal, sin atender las cédulas reales del Consejo de Indias, para ejercer el gobierno de las Molucas⁵⁹²) en la que se embarcaron tres compañías de infantería capitaneadas por el sargento mayor Juan González de Cáceres Melón, el capitán Pedro de la Mata Vergara, además del propio Pedro de Mendiola⁵⁹³. El 9 de enero de 1636 partió de Cavite una flota compuesta por 5 embarcaciones: 2 galeones (como capitana *N^a Señora de la Limpia y Pura Concepción* y como almiranta el *San Luis*, en los cuales se cargaron las pagas de los soldados)⁵⁹⁴, 1 patache y 2 champanes, al mando de Jerónimo de Somonte (que recibió el mandato para ir como general del socorro con un sueldo de 3000 pesos⁵⁹⁵) y Jerónimo Enríquez como almirante. La carga de la flota llevaba recursos suficientes para poder abastecer durante un año a los aproximadamente 400 soldados que defendían los fuertes de las Molucas (300 soldados y 100 pampangos): 10.000 fanegas de arroz (además de carne salada y sal), 12 000 tejas para reforzar los fuertes de las islas, además de municiones y armamento⁵⁹⁶. Un abundante socorro cuyo gasto fue presupuestado por Hurtado de Corcuera en 92.000 pesos (50.000 invertidos en la compra de dineros y 42.000 en monedas destinadas para su ingreso en la caja de las Molucas)⁵⁹⁷.

Según fuentes holandesas, al mando de Pedro de Mendiola llegaron a las Molucas 5 compañías de soldados españoles (300 personas) y 2 compañías pampangas (200 soldados) a bordo de 4 barcos bien armados⁵⁹⁸: la capitana con 46 piezas, la almiranta

⁵⁹² AGI, FILIPINAS,8,R.3,N.30, f. 1. Carta de Corcuera sobre gobernador de Terrenate. El capitán Francisco Suárez de Figueroa había sido designado gobernador de Molucas por nombramiento real desde España. Sin embargo, Hurtado de Corcuera excusándose en su afición al juego, le nombra como alcalde mayor y capitán de guerra de la provincia de la Pampang, designado en su lugar a Pedro de Mendiola.

AFIO, De la Llave II..., p. 488. Este socorro parte de una ilegalidad del gobernador Hurtado de Corcuera, ya que manda en el socorro como gobernador a Pedro de Mendiola cuando el designado desde España era Francisco Suárez de Figueroa. Ordena a las fuerzas de las Molucas entregar las armas a Pedro de Mendiola sin tener la firma del rey y requiere a Pedro de Heredia que regrese a Manila. Heredia, cansado tras 14 años en el cargo, acepta regresar a Manila muriendo poco después de acabarse su juicio de residencia

⁵⁹³ AFIO, De la Llave II..., cap. 42, p. 262.

⁵⁹⁴ AGI, CONTADURÍA,1217, f. 436.

⁵⁹⁵ AGI, FILIPINAS,21,R.10,N.41, f. 1. Autos sobre nombramientos y salarios otorgados por Corcuera.

⁵⁹⁶ AGI, FILIPINAS,8,R.3,N.72, f. 1. Carta de Corcuera sobre socorro de Terrenate y Cachil Naro.

AHN, DIVERSOS-COLECCIONES,34,N.24, f. 1. El gobernador de Filipinas comunica diversos asuntos. Carga:15 000 tejas, 10 000 fanegas de arroz, 5000 tinajas de vino, carne y legumbres.

⁵⁹⁷ AGI, FILIPINAS,8,R.3,N.30, f. 1. Carta de Corcuera sobre gobernador de Terrenate.

⁵⁹⁸ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. 300.

con 36, la fragata⁵⁹⁹ (*jacht*) con 10 y un champán (*brigantijn*) sin cañones⁶⁰⁰. Del lado holandés había cierto temor a la llegada de este socorro, ya que sospechaban que Hamsia, el sultán de Ternate, esperaba su venida para romper la alianza con ellos, dejando Malayo para solicitar ponerse bajo la protección española a cambio de conseguir hacer del fuerte Tacome (y de la cercana población de Sula) su residencia y cuartel oficial⁶⁰¹. Debido a esta preocupación los holandeses reforzaron temporalmente su guarnición en Tacome a costa del fuerte Malayo.

Este año la táctica holandesa fue diferente. Los barcos holandeses no se adelantaron a la llegada de la flota española. Esperaron que los barcos españoles llegasen a la costa de Ternate e iniciaran las labores de descarga para aproximarse con dos galeones. Se inició de este modo, una batalla frente a la costa de Ternate que emparejó a los dos galeones principales de cada bando⁶⁰². Marcos Zapata Carvajal, como cabo de las galeras de guardia de las Molucas, acudió con la galera capitana *Santa Clara* a ayudar a uno de los barcos sobre el que se aproximaba uno de los galeones holandeses, interponiendo la galera entre los dos galeones⁶⁰³.

Pese a que la capitana española sufrió el reventón de dos piezas de artillería (fundidas en la época de Juan de Silva), y que Jerónimo de Somonte sufrió una gran herida en la cadera por la que perdió «mucha carne», se pudo repeler el ataque enemigo (infligiéndole 13 bajas) e incluso perseguir su retirada hasta el fuerte Malayo⁶⁰⁴. La almiranta *San Luis* también hizo lo mismo con el otro galeón holandés. El almirante Jerónimo Enríquez nombró al visitador Andrés de Navarro (embarcado en el socorro para realizar la visita del gobernador Pedro de Heredia), como cabo de artillería del barco para defender la aproximación del galeón holandés (consiguiendo matar a 20 holandeses y obligándole a huir hacía la isla de Maquián⁶⁰⁵). Pese a repeler con éxito el ataque enemigo, los galeones españoles fracasaron en la persecución, todavía muy

⁵⁹⁹ Muy comunes en las primeras décadas del socorro, las dejamos de documentar a partir de este año, al ser desplazadas por los galeones.

⁶⁰⁰ COLENBRANDER, H. T., *Daghregister gehouden int Casteel Batavia vant passerende daer ter plaetse al over geheel Nederlans India. anno 1636*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1899, p. 146.

⁶⁰¹ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. II, p. 246.

⁶⁰² AGI, FILIPINAS,8,R.3,N.72, f. 1. Carta de Corcuera sobre socorro de Terrenate y Cachil Naro.
AHI, DIVERSOS-COLECCIONES,34,N.24, f. 1. El gobernador de Filipinas comunica diversos asuntos.

⁶⁰³ AGI, FILIPINAS,50,N.12, f. 5. Confirmación de encomienda de Candaba, etc.

⁶⁰⁴ AHN, DIVERSOS-COLECCIONES,34,N.24, f. 1. El gob. de Filipinas comunica diversos asuntos.

⁶⁰⁵ AGI, FILIPINAS,49,N.30, fols. 62-72. Confirmación de encomienda de Filipinas. Firmado en el galeón almiranta San Luis, puerto del Rume, 13 de mayo de 1636.

cargados con lo transportado desde Filipinas, no pudieron evitar la retirada holandesa. Del lado holandés se habla de su enfrentamiento contra 2 barcos españoles y una galera, informando de 10 muertos y muchos heridos⁶⁰⁶.

La flota española, sabiendo su superioridad militar, antes de emprender su regreso a Manila, permaneció 24 horas a una legua del puerto de Malayo y desafió a la flota enemiga a entablar batalla. Los holandeses rehusaron el combate, por lo que los dos galeones españoles emprendieron la navegación a Manila al mando del general Andrés Cotillo y de Jerónimo de Somonte⁶⁰⁷. Esta batalla naval a la entrada de Ternate, entre los galeones de ambas naciones, fue una de las victorias más prestigiosas de la historia española de las Molucas. La victoria fue entusiásticamente recibida en Manila⁶⁰⁸. Por orden del gobernador se celebró, tanto en Manila como en Cavite, con una gran procesión, sacando «el santísimo sacramento» tal como se solía hacer el día del Corpus⁶⁰⁹.

1637

El gobernador de Filipinas se planteó no enviar el socorro este año porque a la vuelta del anterior se le había informado del gran riesgo que se corría por la presencia de naves holandesas esperando a los barcos españoles al norte de las Molucas. Además, la situación de los fuertes españoles, bien abastecidos con los suficientes víveres traídos del año anterior, les permitía aguantar⁶¹⁰. Pese a todo, la flota a las Molucas se volvió a enviar. El 14 de enero de 1637 el socorro se hallaba preparado para zarpar en el puerto de Cavite, siendo además una buena flota⁶¹¹. Jerónimo Enríquez Sotelo fue como cabo del socorro en el galeón *San Luis*, acompañado por Pedro de Almonte como almirante en el galeón *San Ambrosio* (embarcación llegada de Acapulco como capitana de la flota), Alonso de Alcocer como cabo de un patache, y Rafael Home al mando de una galera, la *San Francisco Javier* (que se acaba de fabricar en Filipinas)⁶¹², mientras unos

⁶⁰⁶ VALENTIJN, F., *Oud en Nieuw Oost-Indiën, Deel I, Molukse Zaaken...*, p. 267.

⁶⁰⁷ AHN, DIVERSOS-COLECCIONES,34,N.24, f. 1. El gobernador de Filipinas comunica diversos asuntos.

⁶⁰⁸ AGI, FILIPINAS,27,N.216, fols. 1173-182. Carta del Cabildo secular de Manila sobre varios asuntos.

⁶⁰⁹ AHN, DIVERSOS-COLECCIONES,34,N.41, fols. 3-5. Quejas del cabildo de Manila por los agravios del visitador.

⁶¹⁰ AFIO, De la Llave II..., cap. 42, f. 262.

⁶¹¹ AGI, CONTADURÍA,1218, f. 866.

⁶¹² RAH, Fondo Jesuita, tomo 84 (9 3657/26), f. 1. Diego Bobadilla (de lo sucedido en estas Islas), 23 julio 1637.

champanes de carga completaban la flota⁶¹³. Los galeones holandeses que esperaban su llegada, al ver la envergadura de la flota, desistieron de entablar un ataque, yéndose a refugiarse al fuerte Malayo. Los españoles, una vez desembarcado y asegurada la carga, decidieron ir en su búsqueda⁶¹⁴. Dos galeones, navegando la almiranta por delante de la capitana, y apoyados por dos galeras (la *Santa Clara* al mando de Miguel de Guinea y la *San Francisco Xavier* al mando de Rafael Home) fueron a buscar a las dos naos holandesas que estaban fondeadas debajo de la fuerza del Malayo⁶¹⁵.

Su intento de abordarlas provocó que muchos holandeses tuviesen que irse a tierra y que los galeones quedasen acorralados entre los arrecifes y la flota española, limitada su navegación a un pequeño espacio en el que solo podían dar vueltas, a merced de la artillería española⁶¹⁶. La almiranta les cañoneó por más de una hora, mientras que los otros barcos españoles continuaron durante más de seis horas, hasta que al llegar la noche el general ordenó que se retirasen al puerto de San Lucas del Rume. La gran carga de artillería consiguió derribar parte de la muralla del fuerte Malayo, llegando incluso a alcanzar parte de la casa del gobernador⁶¹⁷. Todo el ataque fue presenciado por ternates y tidores, lo que proporcionó gran prestigio a las fuerzas españolas⁶¹⁸. Las fuentes holandesas nos confirman la batalla, documentando un ataque español sobre sus barcos *Wassenaer* y *Thoolen* mientras se encontraban anclados cerca del fuerte Malayo⁶¹⁹.

Volvieron los galeones y el patache a Manila, quedándose la galera, con lo que los españoles pasaron tener 2 galeras en las Molucas. Muchos holandeses huidos fueron llevados a Manila a la vuelta del socorro⁶²⁰. Un mes después del regreso del socorro, el gobernador Pedro de Mendiola al tener noticias de la presencia cercana de 2 navíos

⁶¹³ RAH, Fondo Jesuita, tomo 55 (9 3629/15), f. 4. Sucesos Felices que por mar y tierra ha dado NS a las armas españolas en las Filipinas contra el Mindanao y en las de Terrenate contra los holandeses por fin del año de 1636 y principio de 1637.

⁶¹⁴ RAH, Fondo Jesuita, tomo 84 (9 3657/26), f. 1. Diego Bobadilla (de lo sucedido en estas Islas), 23 julio 1637.

⁶¹⁵ AGI, FILIPINAS,50,N.52, f. 27. Confirmación de encomienda de Binalatongan.

⁶¹⁶ AGI, FILIPINAS,50,N.10, f. 7. Confirmación de encomienda de Santa Catalina.

⁶¹⁷ AGI, FILIPINAS,50,N.27, f. 4. Confirmación de encomienda de Sinait.

⁶¹⁸ AGI, FILIPINAS,118,N.2, f. 4. Copias de relaciones de méritos y servicios.

RAH, Fondo Jesuita, tomo 156 (9 3729/10), f. 1. Relación de Méritos del general Pedro de Almonte y Verastegui, 1644.

⁶¹⁹ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. 327.

⁶²⁰ RAH, Fondo Jesuita, tomo 84 (9 3657/26), f. 1. Diego Bobadilla (de lo sucedido en estas Islas), 23 julio 1637.

holandeses envió a las dos galeras en su búsqueda: las galeras lograron embestir a uno de los navíos y solo el viento evitó su apresamiento⁶²¹.

1638

Durante la preparación del socorro volvió a plantearse la legalidad de las decisiones de Hurtado de Corcuera, que fue acusado de enriquecimiento personal en la preparación de la flota. Tras atender la petición de los oficiales de la necesidad de reclutar a 300 grumetes filipinos (a los que se pagaría el sueldo acordado de 25 pesos) decidió que él se encargaría de su reclutamiento. Por medio de alguaciles ordenó reclutar a grumetes entre la población de los arrabales a cambio de un sueldo de 4 pesos, quedándose el gobernador con los 21 pesos de diferencia. Esta decisión, además de su manifiesta ilegalidad, significó una gran pérdida económica para las poblaciones que solían suministrar los grumetes para el socorro⁶²² (una prueba de la importancia del socorro en la economía de algunas regiones filipinas).

Un segundo conflicto del gobernador Hurtado de Corcuera vino derivado de su anterior nombramiento como gobernador de la Molucas de Pedro de Mendiola (enviado a tal efecto en el socorro de 1636), privando a Pedro Suárez de Figueroa (natural de Badajoz y perteneciente a la casa del Duque de Feria) de su derecho legítimo al gobierno de aquellas islas. Figueroa, llegado a Filipinas junto a Corcuera, fue nombrado por cédula real como la persona encargada de sustituir a Pedro de Heredia en el gobierno de las Molucas. Sin embargo Hurtado de Corcuera, acusándole de afición al juego, le negó su mandato. En 1638, la llegada de una real orden que obligaba a Corcuera a otorgarle el gobierno del Maluco hizo que en el socorro de este año, tras dos años de retraso, se embarcara finalmente Figueroa para tomar posesión de su cargo⁶²³. Pese a que Hurtado lo intentó evitar, escribiendo una carta a Pedro de Mendiola, para advertirle de la llegada de Figueroa y ordenar su apresamiento nada más poner pie en el fuerte del Rosario, la maniobra fracasó al no anticiparse el aviso a la llegada del nuevo gobernador. Figueroa se incorporó a su cargo, recibiendo todos los salarios pendientes desde su nombramiento, más la multa de 1.000 pesos impuesta a Pedro de Mendiola⁶²⁴.

⁶²¹ RAH, Fondo Jesuita, tomo 55 (9 3629/15), f. 4. Sucesos Felices que por mar y tierra ha dado NS a las armas españolas en las Filipinas contra el Mindanao y en las de Terrenate contra los holandeses por fin del año de 1636 y principio de 1637.

⁶²² AFIO, De la Llave II..., p. 490.

⁶²³ *Ibidem*, p. 487.

⁶²⁴ *Ibidem*, p. 460.

Este año el socorro tuvo que compartir recursos con la campaña militar que el gobernador Hurtado de Corcuera planeó para la pacificación de la isla de Mindanao. La intervención en el sur de Filipinas supuso que en la escala de Zamboanga se descargasen recursos militares para Mindanao, privando a Molucas de un refuerzo militar mayor. La noche del 10 de noviembre de 1637, la nave capitana del socorro, el galeón *San Luis*, estando preparada y cargada para partir, fue arrastrada por unos fuertes vientos que levantaron sus 5 anclas y la hicieron irse al mar quedándose varada, en una playa a 5 leguas del puerto de Cavite. El capitán Pedro Muñoz, haciendo uso de toda la gente y embarcaciones que había en Cavite, logró salvarla, remolcándola y llevándola a puerto sin registrar pérdidas, pudiendo salir junto al resto del socorro días después⁶²⁵ (la nao almiranta era la *N^a Señora de la Concepción*⁶²⁶). Pedro Fernández del Río fue designado como sargento mayor en el socorro, siendo su máximo responsable hasta llegar a Zamboanga, donde al tener que quedarse para participar en la pacificación de Mindanao, le cedió el mando de flota al almirante del socorro, el general Pedro de Almonte⁶²⁷. Desde Cavite también zarpó el gobernador Hurtado de Corcuera a bordo de la galera capitana para participar en la jornada de Joló⁶²⁸.

La llegada a las Molucas de la flota se hizo sin contratiempos. Sin embargo, dos bergantines que estaban siendo utilizados para descargar los galeones hacia los fuertes, sufrieron el ataque de cuatro embarcaciones ternates, que estaban emboscadas, esperando sorprender a las pequeñas naves españolas. La salida, desde el puerto del Rume en Tidore, de la galera *Santa Clara* evitó la pérdida de la carga⁶²⁹. Pedro de Almonte, a la vuelta de Ternate, hizo escala en Zamboanga para ayudar al gobernador Hurtado de Corcuera en la conquista de Joló y en la pacificación de Mindanao⁶³⁰. A mediados de mayo de 1638 la flota de las Molucas y los participantes en la expedición

⁶²⁵ AGI, FILIPINAS,49,N.48, fols. 49-59. Confirmación de encomienda de Filipinas.

⁶²⁶ AGI, FILIPINAS,52,N.7, fols. 5-9. Confirmación de encomienda de Laglag.

⁶²⁷ AGI, FILIPINAS,50,N.27, f. 5. Confirmación de encomienda de Sinait, etc.

⁶²⁸ RAH, Fondo Jesuita, tomo 84 (9 3657/39), f. 1. Sucesos de las Filipinas desde 1637 hasta 1638 (P. Juan López).

⁶²⁹ AGI, FILIPINAS,51,N.6, f. 50. Confirmación de encomienda de Bondoc.

⁶³⁰ AGI, FILIPINAS,42,N.6, fols. 33-49. Petición de Martín Ruiz de Salazar de confirmación de encomienda.

de Joló volvieron a Manila⁶³¹ (Pedró Barrón que hizo la ruta de ida y vuelta, yendo como contestable de artillería de la nao capitana *San Luis*, salió el 20 de noviembre de 1638 de Manila para volver a Cavite el 19 de abril de 1639⁶³²).

1639

El 21 de noviembre de 1638 partieron de Cavite el galeón *San Luis*, como capitana al mando de Pedro Almonte, y la almiranta *San Juan Bautista*, al mando de Alonso de Alcocer. Semanas antes de la partida de los galeones, se había adelantado el patache *San Nicolás* con el objetivo de llegar antes a Iloilo para poder cargar el arroz de la provincia de Pintados⁶³³, pero al poco de salir, el patache acabó varado en la costa a unas leguas de Manila, aunque sin registrar pérdida de gente⁶³⁴. En los galeones se había cargado una importante suma de dinero para su ingreso en la tesorería de las Molucas: 30.000 pesos para el pago de los sueldos de los soldados destinados en las islas⁶³⁵ (además Alonso Alcocer recibió antes de salir otros 10.500 pesos, destinados a saldar 4 pagas de su tripulación⁶³⁶).

En la escala del puerto de la Caldera de Mindanao, el capitán de infantería Pedro Fernández del Río, que estaba sirviendo en la pacificación de la isla desde el año anterior, se unió al socorro. Se embarcó con más de 50 soldados en el galeón *San Luis*

⁶³¹ RAH, Fondo Jesuita, tomo 84 (9 3657/39), f. 1. Sucesos de las Filipinas desde 1637 hasta 1638 ((P. Juan López). «Ayer 13 de mayo [...] llegó a este puerto el señor Don Sebastián que habiendo salido por la mañana de Tanaguan que son diez leguas mortales, vino en los galeones de Terrenate que por hacer mal tiempo dejó en el varadero de Mindoro, viene flaco [...] Ayer 27 de mayo dieron fondo en este puerto los galeones del socorro de Terrenate y dice el padre Hernando de Estrada que en la capitana han muerto desde que partieron de Samboangan 20 personas de varias naciones porque venían en los galeones embarcados los joloos y bailas y los bisayas que se libraron del cautiverio de Xolo y por la apertura se causó enfermedad y que en la almiranta y el patache han muerto buen número pero es de gran consuelo que no han muerto, ora ni mora que no se haya bautizado [...] A 6 de julio pasó por este colegio el Padre Melchor de Vera que vino de Samboangan...topó el padre Vera viniendo con un champán de Terrenate que dice viniendo Corralat desechado del señor Don Sebastián envió a los moros de Terrenate a pedir favor y que se lo negaron porque tienen ellos hartos en que entender. También le dijeron los de este champán que el reyezuelo de Sanguil el grande les habló y dijo deseaba paces con los españoles y quería pagar tributo a su majestad y para más seguridad les dio al principito su hijo para que se lo diesen a enseñar al señor gobernador».

⁶³² AGI, FILIPINAS,52,N.5, f. 62. Confirmación de encomienda de Cuyo.

⁶³³ AGI, CONTADURÍA,1218, fols. 1072 -1073. Antes de su salida el contador Martín Ruiz de Salazar viajó desde Manila a Cavite para entregarles 1.500 pesos como pago de dos sueldos de cada uno de sus tripulantes.

⁶³⁴ AESI-A, 93.12. Sucesos de las Filipinas desde el año 1638 hasta el de 1639, f. 5.

⁶³⁵ AGI, CONTADURÍA,1218, f. 1173.

⁶³⁶ *Ibidem*, f. 1073.

con el objetivo de reforzar la entrada del socorro a las Molucas⁶³⁷. La flota entró bien en las Molucas: al salir en noviembre, y pese a la escala en Mindano, llegó pronto (Pedro de Almonte y Verástegui firma un documento en el puerto del Rume de Tidore a 11 enero de 1639⁶³⁸). El 16 de abril la capitana y el patache del socorro llegaron a Mindanao (la almiranta por vientos desfavorables se desvió hacia Sulawesi), transportando un refuerzo de soldados locales (150 de la isla de Siao y 50 de la isla de Ternate⁶³⁹) para ayudar en la pacificación de la isla. Los conflictos al sur de Filipinas hacen que sean las Molucas las que deban reforzar a otros territorios filipinos. El gobernador holandés de las Molucas, Jan Van Broeckom, confirma que el socorro vino con 150 soldados, gran parte de los cuales, junto a un refuerzo de 40 mardicas, tras asegurar el socorro, zarparon de regreso para participar en la pacificación de Joló⁶⁴⁰.

1640

El socorro de este año, al mando de Andrés de Urbina (embarcado en el patache *San Nicolás*), partió pronto de Cavite, ultimando los preparativos de la carga el 27 de octubre de 1639⁶⁴¹, para partir de Iloilo un mes después, el 29 de noviembre del mismo año⁶⁴². En la escala de Mindanao, la flota se pudo proveer de géneros y pólvora de los reales almacenes de la fuerza de Zamboanga⁶⁴³. Por la ausencia de galeones, la seguridad de la flota se quiso garantizar con la inclusión de dos galeras en la flota del socorro (una de ellas la *N^a Señora de la Encarnación*, al mando de Ginés de Rojas y Narváez⁶⁴⁴). La táctica para acometer la entrada en la isla y hacer frente al posible ataque de galeones holandeses, se planificó en la escala de Iloilo: para proteger a los champanes de carga, la nave capitana (el patache *San Nicolás*) navegaría al frente de la flota, mientras que las galeras lo harían en la retaguardia. Este orden debía mantenerse hasta que los champanes estuviesen a salvo, siendo necesario resistir en el combate aunque conllevara llevar a pique la nave, tal como ordenó la máxima autoridad de la flota, el capitán Andrés de Urbina: «...ya que a Su Majestad importa más el prestigio de

⁶³⁷ AGI, INDIFERENTE,113,N.50, fols. 47-59. MÉRITOS: Pedro Fernández del Río. Cumplido el objetivo, se volvió a embarcar de regreso a Filipinas, donde se reincorporó en Zamboanga a la lucha en Mindanao y Joló (Corralat).

⁶³⁸ AGI, FILIPINAS,53,N.4, f. 45. Confirmación de encomienda de Tulaque.

⁶³⁹ AESI-A, 93.12. Sucesos de las Filipinas desde el año 1638 hasta el de 1639, f. 10.

⁶⁴⁰ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. 368.

⁶⁴¹ AGI, CONTADURÍA,1219, f. 429.

⁶⁴² AGI, FILIPINAS,49,N.61, fols. 99-105. Confirmación de encomienda de Viri.

⁶⁴³ AGI, FILIPINAS,50,N.30, f. 14. Confirmación de encomienda de Guimbal.

⁶⁴⁴ AGI, FILIPINAS,51,N.10, f. 33. Confirmación de encomienda de Binalbagan, etc.

sus armas que su Hacienda o la vida de sus vasallos»⁶⁴⁵. Pese al plan, antes de llegar a las Molucas, se cambió la estrategia de entrada: toda la flota (1 patache, 2 galeras y 12 champanes) junto a su tripulación (100 españoles y 100 pampangos) se reunió junto a las islas de los Meaos, al norte de Ternate. Desde allí se decidió que para evitar a los galeones holandeses las embarcaciones irían entrando a Ternate por separado y navegando durante la noche. La flota tardó un mes y medio en completar su llegada. La táctica no tuvo buenos resultados, ya que solo llegaron con éxito la mitad de los champanes de la flota (uno fue capturado por los locales de Maquíán y otro por los holandeses cerca de Motir). Para proteger la entrada del patache (sin artillería) se decidió que las dos galeras al mando de Francisco Hernández fuesen al encuentro del galeón holandés en la cercanía del Malayo. Saliendo de noche, fondearon en la costa cercana al fuerte de Calamata para navegar hacia la nao enemiga a primera hora del amanecer. La fuerte corriente de las islas rompió el anclaje de una las galeras, arrastrándola hasta la mitad de la bahía. Sobre las 3 de la madrugada consiguieron situarse debajo de la artillería del Malayo, y aunque no consiguieron cumplir la orden del gobernador Figueroa de hundir el galeón⁶⁴⁶, lograron que el patache entrase sin problemas en el puerto de la capital española y consiguieron regresar al fuerte del Rosario evitando la artillería que los holandeses habían preparado en su fuerte de Laboca⁶⁴⁷.

Pese a la participación de las galeras, la ausencia de galeones en el socorro (rompiendo la tradición iniciada en 1632 y mantenida hasta entonces) debilitó la posición naval española. La decisión de prescindir, después de ocho años, de los galeones y sustituirlos por galeras como escolta militar de la flota de carga no obtuvo buenos resultados. Los barcos enemigos pudieron capturar algunos de los champanes del socorro, a pesar de los intentos del gobernador Figueroa por evitarlo⁶⁴⁸. Las fuentes holandesas confirman las pérdidas españolas, documentando la captura de la mitad de los champanes de la flota⁶⁴⁹. La gran escasez derivada de la captura de los 6 champanes, provocó que el gobernador Suárez de Figueroa mandase a Simón Álvarez al mando de un champán a la

⁶⁴⁵ AGI, FILIPINAS,49,N.61, fols. 99-105. Instrucción del capitán del socorro Andrés de Urbina.

⁶⁴⁶ AGI, FILIPINAS,43,N.18, f. 114. Petición de Manuel Correa para que se le dé su encomienda.

⁶⁴⁷ AFIO, De la Llave II..., p. 459.

⁶⁴⁸ AGI, FILIPINAS,50,N.44, fols. 13-14. Confirmación de encomienda de Binalatongan. Ordenó a Francisco de Palmas (sirviendo en Calamata) armarse en un champán con 25 arcabuceros y 2 piezas de artillería para ir al lugar donde se habían capturado los champanes. Siete caracoas ternates salieron a su encuentro. Durante el combate logró hundir a una de ellas, causando entre muertos y heridos más de 90 bajas ternates.

⁶⁴⁹ COOLHAAS, W. P. *Generale Missivan van Gouvernors Generaal en Raden aan Heren XVII der Vereenigde Oost-Indische Compagnie*, Deel II, Martinus Nijhoff, La Haya, 1964, p. 105.

isla de Tabucán (en el norte de Sulawesi) a por bastimentos⁶⁵⁰ y que ordenase (el 22 de septiembre) que las 2 galeras (que estaban fondeadas en el puerto de Santiago de los Caballeros) intentasen acometer los socorros que los holandeses enviaban desde su fuerte Malayo a las islas de Maquián y Baquián⁶⁵¹.

1641

El 13 noviembre de 1640 estaba preparada en Cavite, la flota compuesta por dos pataches (*San Nicolás* y *San Sebastián*⁶⁵² al mando del capitán y sargento mayor Francisco Hernández⁶⁵³), una galera y ocho champanes⁶⁵⁴. La mañana del 4 de enero de 1641, el cabo del socorro, navegando a 45 leguas al sur del puerto de la Caldera de Mindanao documenta un eclipse⁶⁵⁵, que no fue tal, sino un fenómeno originado por una erupción volcánica en la isla de Pangil, a 40 leguas de Joló, que provocó una gran nube de cenizas que oscureció el cielo. Una lluvia de cenizas, que se prolongó durante 10 horas y que obligó al socorro a detenerse y encender los faroles⁶⁵⁶.

El socorro de este año protagonizó una crisis de legitimidad en el gobierno de las Molucas por la decisión del gobernador de Filipinas, Hurtado de Corcuera, de que en él se embarcase Pedro de Mendiola, quien tras haber cedido en 1638 el gobierno de Molucas a Pedro de Figueroa, había sido nombrado sargento mayor del campo de Manila (tras su marcha a Ternate su puesto lo pasó a ocupar Pedro de Corcuera, sobrino del gobernador). La intención de Hurtado de Corcuera era deponer al gobernador Figueroa, bajo la excusa de que su afición al juego hacía peligrar la Hacienda Real de las Molucas. Mendiola, siguiendo las órdenes de Corcuera debía hacerse cargo del gobierno de las Molucas, apresando a Figueroa y enviando a todos los capitanes y oficiales de vuelta a Manila. El arzobispo de Manila y doña Luisa de Cosar (mujer de Figueroa), conocedores del plan, enviaron un champán por delante del socorro para dar aviso a Figueroa. El plan fracasó: Hurtado de Corcuera, al descubrirlo, apresó al mensajero y lo mandó a galeras⁶⁵⁷. Al llegar a Ternate, un galeón holandés de 60 piezas

⁶⁵⁰ AGI, FILIPINAS,50,N.51, f. 24. Confirmación de encomienda de Balayan.

⁶⁵¹ AGI, FILIPINAS,49,N.61, fols. 119-125. Confirmación de encomienda de Viri.

⁶⁵² AGI, CONTADURÍA,1220, f. 355.

⁶⁵³ AGI, FILIPINAS,53,N.4, f. 50. Confirmación de encomienda de Tulaque.

⁶⁵⁴ SAN AGUSTÍN, G., *Conquistas...Parte Segunda*, libro II, pp. 450-452.

⁶⁵⁵ AFIO, De la Llave II..., cap. 36, p. 453.

⁶⁵⁶ SAN AGUSTÍN, G., *Conquistas...Parte Segunda*, libro II, pp. 450-452.

⁶⁵⁷ AFIO, De la Llave II..., p. 459.

se encontraba esperando la flota. Un fuerte viento a sotavento del galeón holandés, permitió evitarlo y se llegó a Ternate siguiendo una ruta alternativa, a excepción de un champán que tras separarse de la flota entró al Rosario en solitario y dando la nueva a Figueroa de que Mendiola venía a apresarle. Ante la noticia Figueroa reunió a todos los capitanes y oficiales de campo, obteniendo su palabra de lealtad y reconocimiento a las cédulas reales que le nombraban como gobernador, por encima de las que traía Mendiola de parte de Corcuera. Al llegar Mendiola con la galera del socorro, desde el fuerte del Rosario se lanzaron 2 cañonazos advirtiéndole que no desembarcase bajo riesgo de ser apresado por delito de traición.

Mendiola se vio forzado e emprender la vuelta a Filipinas (un sargento mayor nombrado por Corcuera que se atrevió a desembarcar fue hecho preso). Las fuentes holandesas confirman la llegada de dos pataches (*jachten*), una galera y siete champanes el 20 de enero (10 de enero en calendario juliano), al igual que la prohibición de desembarcar a Pedro de Mendiola, así como la captura de uno de los champanes del socorro, haciéndose con su cargamento de clavo y apresando a su tripulación: 25 presos, todos chinos menos 3 españoles⁶⁵⁸.

1642

La flota salió de Cavite el 30 de noviembre de 1641 para regresar el 4 de julio de 1642⁶⁵⁹. Tras dos años de ausencia, un galeón volvió a integrar la flota: el *San Juan Bautista* al mando de Pedro Fernández del Río⁶⁶⁰. Antes de salir de Cavite sus tripulantes recibieron sus sueldos (2.500 pesos), además de los 20.000 pesos cargados para el pago de los sueldos de los soldados de las Molucas⁶⁶¹. A diferencia de los años anteriores, donde la táctica de la flota consistió en sortear el bloqueo holandés, la presencia de un galeón español a la Molucas integrando el socorro originó una gran batalla naval a la llegada de la flota.

El *San Juan Bautista* tuvo que hacer frente a un galeón holandés que llevaba 3 días aguardando la llegada del socorro. A 20 leguas de Ternate, se peleó durante 2 días, tiempo en el que se embistieron hasta tres veces⁶⁶², y que fue aprovechado por la otra

⁶⁵⁸ CHIJS Van Der, J. A., *Daghregister gehouden int Casteel Batavia vant passerende daer ter plaetse al over geheel Nederlans India. anno 1640-1641*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1887, pp. 330-331.

⁶⁵⁹ AGI, FILIPINAS,52,N.5, f. 65. Confirmación de encomienda de Cuyo.

⁶⁶⁰ AGI, FILIPINAS,50,N.27, f. 6. Confirmación de encomienda de Sinait.

⁶⁶¹ AGI, CONTADURÍA,1221, f. 336.

⁶⁶² AGI, FILIPINAS,52,N.5, f. 96. Confirmación de encomienda de Cuyo.

embarcación que componía la flota (la almiranta, un patache que navegaba más atrás) para poder entrar a Ternate⁶⁶³.

La batalla naval entre ambos galeones fue la más larga de todas la registradas en las Molucas. El primer ataque, aunque la nave española consiguió dañar a la nao enemiga, no fue definitivo. Tras la primera acometida, se inició un segundo largo asalto (desde las cuatro hasta las nueve) que tampoco resultó decisivo. A su término, ya entrada la noche, la nave española encendió un farol para mostrar su intención de no rehusar un nuevo enfrentamiento. Tras navegar ambas embarcaciones juntas durante la noche, al amanecer se produjo el tercer y último enfrentamiento, al término del cual (ya por la tarde) la nao holandesa, muy dañada, con pérdida de agua y más de 60 muertos, se vio forzada a emprender la retirada hacia el fuerte Toluca, en el norte de Ternate. Durante su retirada, fue seguida y cañoneada por el galeón español, que finalmente acabó tomando puerto en Tidore (en San Lucas del Rume)⁶⁶⁴. Las fuentes holandesas, datan la batalla el 28 de enero⁶⁶⁵, contabilizando 5 muertos y 9 mardicas heridos, y del lado español—según los tráfugas—más de 30 muertos y 40 heridos⁶⁶⁶.

Respecto al conflicto de legitimidad en el gobierno de las Molucas, tras el fracaso del año anterior, Hurtado de Corcuera insistió en su objetivo de deponer a Pedro de Figueroa del gobierno del Maluco. Para ello necesitó la ayuda de Diego de Larrasa, fiscal de la Audiencia de Manila (por nombramiento del Consejo de Indias en 1634⁶⁶⁷ y residente en Manila desde 1637⁶⁶⁸). Corcuera le ordenó embarcarse en el socorro para tomar las cuentas de la Hacienda Real, auditar el gobierno de Figueroa y traerlo preso (por los disparos hechos contra el socorro del año anterior)⁶⁶⁹. Larrasa, en complicidad con Hurtado de Corcuera, simuló negarse (excusándose en el riesgo de no poder desembarcar en Ternate) con el objetivo de engañar a los partidarios de Figueroa en

⁶⁶³ AGI, INDIFERENTE,113,N.50, fols. 1-3. MÉRITOS: Pedro Fernández del Río.

⁶⁶⁴ *Ibidem*, fols. 10-118.

⁶⁶⁵ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 43.

⁶⁶⁶ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 182.

AESI.A, caja 93,3, Noticias de las partes orientales de 1641 a 1642. «A Terrenate fue un oidor de esta Real Audiencia por visitador, trajo preso al gobernador de aquellas fuerzas Francisco de Figueroa, entró el socorro a pesar del holandés con quien peleó nuestro galeón y le hizo retirar con mucha pérdida de gente».

⁶⁶⁷ AGI, FILIPINAS,1,N.286, f. 2. Carta sobre provisión de fiscal de la Audiencia de Manila. Nombrado como fiscal de la Audiencia de Manila, tras la muerte de su antecesor, por el Consejo de Indias en Madrid a 22 de noviembre de 1634, parte de España a Filipinas.

⁶⁶⁸ AGI, FILIPINAS,21,R.11,N.59, f. 1. Copia de carta de Larrasa a Agustín de Santa Cruz.

⁶⁶⁹ AGI, FILIPINAS,85,N.88, f. 1. Carta de Diego de Larrasa sobre sus servicios y casamiento de sus hijas.

Manila. El plan funcionó ya que éstos avisaron a Figueroa que no debía temer de la llegada de Larrasa⁶⁷⁰. Cuando llegó a Rosario, el oidor diciendo que solo venía a tomar cuentas de la Caja Real fue bien recibido. Sin embargo, ya en tierra ordenó que se detuviese a Figueroa, quien no ofreció resistencia, siendo apresado en el fuerte del Rosario.

El cabo del socorro Pedro Fernández del Río asumió su relevo y tomó el mando del gobierno de las Molucas. Las noticias del encarcelamiento de Figueroa no pasaron desapercibidas en las islas: el sultán Zayde de Tidore mostró su desacuerdo con la decisión e incluso el gobernador holandés del Malayo envió una carta a Figueroa ofreciendo su ayuda para enviarle a España por la ruta holandesa para que así pudiese ejercer su defensa ante el rey. Figueroa, rehusó su apoyo, argumentando que aunque su encarcelamiento era injusto, debía obedecer la orden de un oidor y alcalde de corte, ministro de su rey. De Rosario fue llevado a Manila, donde fue encarcelado en el calabozo del fuerte de la punta de Manila sin poder recibir ningún tipo de visitas (incluida la de su mujer). Tras un año se le trasladó del calabozo a la prisión de la misma fuerza donde permaneció hasta finales de 1643. Su precaria situación le ocasionaría la muerte poco después⁶⁷¹.

1643

El socorro de este año, de solo dos barcos, estuvo al mando del sargento mayor Pedro de la Mata Vergara, quien salió de Cavite en octubre de 1642, acompañado por Felipe de Santiago y Alonso González de Castro como maestros de las naos capitana y almiranta (ambas llamadas *Concepción* con 6.000 pesos cada una para el pago de la infantería de Ternate)⁶⁷². La mala situación de las Filipinas hizo que a su vuelta de Ternate no todos sus integrantes regresaran a Manila, quedándose alguno de ellos en la provincia de Pintados, para preparar desde allí su regreso a las Molucas⁶⁷³. El resto prosiguió a Manila tomando puerto en Cavite el 19 de noviembre de 1643⁶⁷⁴.

⁶⁷⁰ AFIO, De la Llave II..., cap. 16, pp. 460-461.

⁶⁷¹ *Ibidem*, p. 462.

⁶⁷² AGI, CONTADURIA, 1222, f. 362.

⁶⁷³ AGI, FILIPINAS, 50, N.43, f. 19. Confirmación de encomienda de Baler. En el que iba a ser su último socorro, Hurtado de Corcuera envió desde Manila a Marcos de Mesa a Otón para aderezar el galeón *San Juan Bautista* y el navío *N^a Señora de la Concepción*.

⁶⁷⁴ RAH, Fondo Jesuita, tomo 120 (9 3693/20), f. 1. Relación escrita en Filipinas año de 1644 (Cavite Julio-Agosto 1644).

1644

Documentamos la salida de la flota el 8 de octubre⁶⁷⁵, su partida de Otón el 26 noviembre de 1643⁶⁷⁶ y su llegada a Ternate el 20 enero 1644⁶⁷⁷. A diferencia del anterior, el socorro de este año fue mayor. Comandado por el nuevo gobernador de las Molucas, Lorenzo de Olaso Achotegui, embarcado en el galeón *San Juan Bautista*⁶⁷⁸, incluyó la almiranta, el patache *N^a Señora de la Concepción*⁶⁷⁹, y dos galeras (una de ellas perdida durante la travesía)⁶⁸⁰. Desde Manila se dio mucha importancia a este socorro, ya que además de reforzar las Molucas, una de las dos galeras tenía la orden de proseguir hasta Macasar para negociar la compra de hierro, pólvora y municiones, y así poder solucionar el problema de desabastecimiento que se estaba sufriendo en Filipinas⁶⁸¹.

Pese a tener 4 naves aguardándole, Lorenzo de Olaso logró meter con éxito el socorro y quedarse al mando de estas fuerzas⁶⁸². Los holandeses esperaban la llegada de lo que preveían iba a ser un gran flota (que estimaron tras su llegada en 400 soldados y recursos suficientes para un año), por lo cual formaron una escuadrada a la entrada de Ternate integrada por los galeones de guerra *Egmont* y *Arnemuijden*, y los barcos *Malacca* y *Niew Zeland*⁶⁸³.

Pese a la envergadura de su flota, fracasaron en su tentativa de apresar los refuerzos españoles. Las corrientes del canal de entrada provocaron que la capitana se separase del resto de la flota española, navegando en dirección al Rume de Tidore, hacia donde la siguieron dos de los galeones holandeses (Rafael Home de Acevedo salió con una embarcación ligera en su ayuda, escoltándola hasta que estuvo a salvo⁶⁸⁴). Tras conseguir introducir el socorro con éxito, el general Pedro de la Mata Vergara pudo

⁶⁷⁵ AGI, FILIPINAS,52,N.6, f. 129. Confirmación de encomienda de Dumangas.

⁶⁷⁶ AGI, FILIPINAS,54,N.10, fols. 23-25. Confirmación de encomienda de Lobo.

⁶⁷⁷ AGI, FILIPINAS,51,N.13, fols. 71-73. Confirmación de encomienda de Dalaguete.

⁶⁷⁸ AGI, FILIPINAS,51,N.1, f. 61. Confirmación de encomienda de Caraga.

⁶⁷⁹ AGI, FILIPINAS,50,N.50, fols. 34-36. Confirmación de encomienda de Candaba.

⁶⁸⁰ RAH, Fondo Jesuita, tomo 120 (9 3693/20), f. 1. Relación escrita en Filipinas año de 1644 (Cavite Julio-Agosto 1644).

⁶⁸¹ RAH, Fondo Jesuita, tomo 120 (9 3693/72), f. 505. Relación de las Nuevas o novedades de estas Islas Filipinas los años de 43 y 44.

⁶⁸² AGI, FILIPINAS,85,N.98, f. 84. Papeles de méritos y servicios del maestrescuela Juan de Olaso y Achotegui.

⁶⁸³ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 182.

⁶⁸⁴ AGI, FILIPINAS,50,N.10, f. 9. Confirmación de encomienda de Santa Catalina.

continuar con la galera el viaje a Macasar—con 15.000 pesos de los traídos en el socorro—para la compra de armamento⁶⁸⁵.

1645

Fue el primer socorro del nuevo gobernador Diego Fajardo Chacón, quién llegado a Manila el 16 de agosto de 1644⁶⁸⁶, y tras comprobar la mala situación en Filipinas y la carestía de galeones y pataches, hizo que el socorro estuviese formado exclusivamente por champanes y pequeñas embarcaciones⁶⁸⁷. El mal estado de Manila provocó que los preparativos de la flota se trasladasen del puerto de Cavite al puerto de Otón, desde donde consiguió enviar una flota al mando del general Juan de Chaves (militar con larga experiencia en Molucas, donde llegó integrando el socorro de Juan de Silva de 1611)⁶⁸⁸. Para compensar la debilidad defensiva del socorro, en Ternate se apostó una galera esperando la llegada del mismo⁶⁸⁹. El gobernador Lorenzo de Olaso envió a la galera contra la embarcación holandesa que bloqueaba la entrada de la flota. La galera consiguió remolcar al champán que más cerca estaba de la nao holandesa, evitando su captura⁶⁹⁰. Así, la flota pudo sortear la presencia de una nao holandesa sin registrarse la pérdida de ninguna embarcación.

1646

En octubre de 1645, el gobernador Fajardo envió desde Cavite a las naos capitana y almiranta del socorro cargadas con 14.000 pesos para su entrega al proveedor general de Pintados, el capitán Juan de Frías, que desde la villa de Arévalo los debía gestionar para organizar la ayuda para las Molucas⁶⁹¹. La flota, compuesta al igual que el año anterior, exclusivamente por champanes y con una escasa escolta militar (Juan López Lucero fue como cabo de un grupo de 16 soldados⁶⁹²) pasó por el puerto de la Caldera de Mindanao

⁶⁸⁵ AGI, CONTADURÍA,1223, f. 357.

⁶⁸⁶ SAN AGUSTÍN, G., *Conquistas...Parte Segunda*, libro III, pp. 464-465. Caballero de Santiago, y sobrino del anterior gobernador Alonso Fajardo y Tenza, criado en Saboya, bajo la tutela del príncipe Manuel Filiberto duque de Saboya, de quien había sido capitán de su guarda, llegó a ser gobernador de Perpiñán y de las islas Terceras.

⁶⁸⁷ AGI, FILIPINAS,22,R.1,N.1, fols. 165-190. Libro de cartas de la Audiencia de Manila.

⁶⁸⁸ AGI, FILIPINAS,50,N.47, fols. 29-32. Confirmación de encomienda de Naujan.

⁶⁸⁹ AGI, FILIPINAS,50,N.40, f. 30. Confirmación de encomienda de Bagatayan.

⁶⁹⁰ AGI, FILIPINAS,53,N.4, f. 33. Confirmación de encomienda de Tulaque.

⁶⁹¹ AGI, CONTADURÍA,1225A, f. 407.

⁶⁹² AGI, FILIPINAS,50,N.2, f. 5. Confirmación de encomienda de Sacsac.

el 10 de diciembre de 1645⁶⁹³ para llegar a Ternate el 3 de enero de 1646⁶⁹⁴. Los holandeses certifican la entrada de un flota de pequeños barcos⁶⁹⁵, así como la captura de tres de los nueve que lo componían⁶⁹⁶ (en uno de esos champanes iba preso el capitán Cristóbal Galindo, condenado a servir en estas fuerzas como castigo por excesos cometidos; junto con otro desertor consiguió llegar a España en naos holandesas⁶⁹⁷).

Pese a todo, las dos galeras españolas que aguardaban la entrada del socorro, evitaron que los 5 galeones holandeses que se encontraban en las islas hiciesen más capturas⁶⁹⁸. La situación de los españoles en las Molucas se tornó muy delicada, con pocos recursos y sufriendo ataques del sultán Hamsia de Ternate (que hizo 2 entradas sobre Rosario y Tidore, destrozando los huertos y los pocos alimentos disponibles), mientras los españoles se mantenían a la defensiva. El regreso tampoco fue positivo. Los holandeses, con una flota de galeones, navegando las costas filipinas, confirman la captura de dos champanes del socorro⁶⁹⁹. Uno de ellos iba capitaneado por Juan de Ureña, que habiendo salido de Ternate el 3 febrero 1646 se encontró con una flota de 7 navíos holandeses a la altura de Mindanao. En su intento de escaparse, a causa de los vientos y de la poca marea, acabó varado en tierra, aunque consiguió salvar a la gente y la ropa que habían embarcado⁷⁰⁰.

1647

Durante el año 1646 la presión de la flota holandesa en Filipinas fue especialmente intensa sobre la bahía de Manila, donde los españoles tuvieron que hacer frente a una escuadra holandesa compuesta por 7 galeones cerca de la isla de Marinduque, desde el puerto de Cavite (la defensa de estos ataques fue conocida con el nombre de batalla de «La Naval de Manila»). Superado el peligro, y pese a la amenaza de la flota holandesa sobre Filipinas, en octubre se ultimaron los preparativos para el envío de un flota de

⁶⁹³ AGI, FILIPINAS,52,N.9, f. 26. Confirmación de encomienda de Catbalogan.

⁶⁹⁴ *Ibidem*, f. 81.

⁶⁹⁵ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 276.

⁶⁹⁶ *Ibidem*, p. 334.

⁶⁹⁷ AGI, FILIPINAS,43,N.8, fols. 9-31. Petición de Diego de Hinojosa sobre abusos de Manuel Estacio Venegas. Con ellos también regresó a España, el capitán Diego de Hinojosa, quien estando en Ternate pidió amparo al gobernador holandés del Malayo para poder viajar a España y denunciar al sargento mayor de Manila, Manuel Estacio Venegas (por usurpar las labores del gobernador Diego Fajardo). Desde Ternate se embarcaron en un barco danés hasta Batavia, desde donde llegaron a Holanda.

⁶⁹⁸ AGI, FILIPINAS,50,N.40, f. 30. Confirmación de encomienda de Bagatayan.

⁶⁹⁹ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 334.

⁷⁰⁰ AGI, FILIPINAS,53,N.4, f. 63. Confirmación de encomienda de Tulaque.

pataches a las Molucas. El capitán Diego de Lemos, tras haber combatido contras los holandeses en Manila, integró el socorro como cabo de la gente del castillo de proa del patache de *N^a Señora de la Concepción*⁷⁰¹. El 27 de octubre de 1646, se embarcaron los sueldos para los soldados del Maluco en el otro patache⁷⁰². Toda la flota, los dos pataches y los tres champanes que la conformaban, consiguió entrar en Ternate, sin oposición holandesa⁷⁰³.

1648

La escasez de barcos y de recursos en Filipinas causada por la ausencia de la flota de Nueva España durante el verano de 1647⁷⁰⁴ (no se envió por miedo a que fuera apresada por la flota holandesa) dificultó la preparación del socorro. Finalmente, con la llegada del galeón *San Diego* el 14 de septiembre de 1647⁷⁰⁵ la situación se alivió, pudiéndose enviar un socorro con dinero para el pago de los sueldos y las deudas contraídas por el gobernador de las Molucas. En la capitana *N^a Señora de la Concepción* y en la almiranta *San Antonio de Padua* se cargaron 16.000 pesos (8.000 en cada una), 14.000 para el pago de los sueldos y 2.000 para su envío a Macasar⁷⁰⁶. En abril de 1648, en el puerto del Rosario de Ternate se certifica la llegada del socorro al mando del capitán Juan de Zarauz (confirmado por Juan de Mora, capitán de infantería y cabo de la nave almiranta)⁷⁰⁷. Fuentes holandesas también confirman la llegada a Ternate de 2 pataches procedentes de Manila con dinero, provisiones y un refuerzo de 30 soldados. Una ayuda completada con la llegada de 5 champanes cargados de arroz procedentes de Otón y Macasar⁷⁰⁸.

Durante estos años, en que las flotas holandesas presionaron a los españoles navegando en las costas filipinas bloqueando la llegada de recursos a la bahía de Manila, los españoles de las Molucas encontraron una gran aliado en el sultanato de Macasar. El gobernador de Filipinas Diego Fajardo así lo reconoce, confirmando que cuando no pudo mandar desde Manila por el bloqueo holandés los recursos suficientes, Ternate

⁷⁰¹ AGI, FILIPINAS,54,N.6, f. 25. Confirmación de encomienda de Casiguran.

⁷⁰² AGI, CONTADURÍA,1225B, f. 395.

⁷⁰³ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 400.

⁷⁰⁴ AGI, FILIPINAS,9,R.1,N.13, f. 3. Carta de Diego Fajardo sobre temas de gobierno.

⁷⁰⁵ AGI, FILIPINAS,52,N.10, f. 76. Confirmación de encomienda de Taytay.

⁷⁰⁶ AGI, CONTADURÍA,1227, f. 348.

⁷⁰⁷ AGI, FILIPINAS,50,N.52, f. 9. Confirmación de encomienda de Binalatongan, etc.

⁷⁰⁸ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 358.

pudo aguantar gracias a los envíos desde Macasar (donde se debían 16.000 pesos en concepto de bastimentos y municiones)⁷⁰⁹.

1649

Pese a continuar la mala situación en Filipinas (en 1648 solo llegó un patache desde Nueva España⁷¹⁰ y sólo se contaba con 3 galeones para todas las islas, la mitad de los que normalmente solía haber), se decidió enviar un buen socorro a las Molucas, utilizando uno de los tres galeones existentes: el *Nuestra Señora del Rosario*⁷¹¹. Gracias a su participación, después de cinco años de ausencia, un galeón español volvió a encabezar el socorro del Maluco. Además lo hizo acompañado del patache *N^a Señora de la Concepción* (que llegó sin problemas a tomar puerto en el Rume de Tidore⁷¹²).

Fuentes holandesas confirman la llegada de una buena flota—y su fracaso por impedirlo—el 12 de febrero de 1649: 2 grandes barcos provistos con 36 y 25 piezas de artillería, y otro más pequeño de 12, que trajeron 200 soldados españoles y 100 pampangos y volvieron a Manila el 5 de abril. Con la llegada de este socorro los españoles incluso estarán en disposición de llevar una política ofensiva sobre las Molucas (planteándose con el sultán de Tidore incluso el asalto al fuerte Malayo⁷¹³).

1650

El 15 de enero de 1650 partió de Cavite como capitana el galeón *N^a Señora del Rosario*⁷¹⁴, acompañado de la almiranta, el patache *San Andrés*. Fue un socorro importante al embarcarse el nuevo gobernador de Molucas Francisco de Esteybar y cargar una importante suma económica de 17.000 pesos: 12.000 para su ingreso directo en la caja de Ternate y 5.000 para que el proveedor general de la provincia de Pintados los remitiese al contador del presidio de Zamboanga⁷¹⁵ (sin contar los 3.000 pesos embarcados para el pago de los salarios de sus tripulaciones)⁷¹⁶. A inicios de 1650, la

⁷⁰⁹ AGI, FILIPINAS,9,R.1,N.13, f. 5. Carta de Diego Fajardo sobre temas de gobierno.

⁷¹⁰ AGI, FILIPINAS,9,R.1,N.6, f. 1. Carta de Diego Fajardo sobre la Hacienda.

⁷¹¹ AGI, FILIPINAS,9,R.1,N.13, f. 6. Carta de Diego Fajardo sobre temas de gobierno.

⁷¹² AGI, FILIPINAS,51,N.1, f. 65. Confirmación de encomienda de Caraga.

⁷¹³ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 445.

⁷¹⁴ AGI, FILIPINAS,54,N.5, f. 22. Confirmación de encomienda de Dumon.

⁷¹⁵ AGI, CONTADURÍA,1229, f. 318.

⁷¹⁶ AGI, CONTADURÍA,1228, f. 278.

Paz de Westfalia todavía no se reconocía en las islas Molucas⁷¹⁷. A la llegada a Ternate, el socorro tuvo que hacer frente a dos naves de guerra holandesas que se habían adelantado para interceptar la flota. Tras un combate de 4 horas, el socorro logró entrar en Ternate. El patache *San Andrés* entregó a varios presos castigados en Filipinas con penas de servicio en Molucas: Cristóbal Romero, con 10 años de castigo, por haber quemado el navío *Buen Jesús* que traía a su cargo desde la Nueva España, y Juan de Zavala para que participase en todas las salidas que se hiciesen contra los enemigos⁷¹⁸ (a 11 marzo de 1650 el nuevo gobernador Francisco de Esteybar firmó la recepción de la orden⁷¹⁹).

El almirante del socorro de vuelta Cebrián Báez (el de la ida Francisco de Esteybar se quedó en Molucas como gobernador), quien había recibido orden de Diego Fajardo de tomar la residencia al antiguo gobernador Lorenzo de Olaso, al no haberla terminado en el momento de la partida del socorro, la tuvo que delegar en el capitán Juan Antonio Alonso de las Casas, cabo del patache *San Andrés*. Por junta de pilotos celebrada el 5 de abril se decidió que el socorro saliese el 18 de abril, y que Juan Antonio Alonso se quedase en Molucas—acompañado por 10 soldados—hasta que acabase la residencia, y regresarse después con un champán para entregar el informe de la residencia al gobernador Diego Fajardo en Manila (orden dada en el puerto del Rume, a bordo de la nao *N^a Señora del Rosario*, el 16 abril de 1650)⁷²⁰.

1651

Este año la flota repitió lo hecho el año anterior con el galeón de *N^a Señora del Rosario* (aunque en esta ocasión la flota fue comandada por el sargento mayor Juan Camacho de la Peña acompañado del patache *San Andrés*). Salió el 1 de diciembre de 1650, regresando a Manila el 9 de junio de 1651⁷²¹, y embarcando, pese a las dificultades⁷²², la

⁷¹⁷ AGI, FILIPINAS,51,N.14, fols. 84-115. Confirmación de encomienda de Abucay.

⁷¹⁸ AGI, FILIPINAS,50,N.39, f. 9. Confirmación de encomienda de Ago. AGI, FILIPINAS,50,N.34, f. 5. Confirmación de encomienda de Palapag. AGI, FILIPINAS,53,N.1, f. 171. Confirmación de encomienda de Minalavit.

⁷¹⁹ AGI, FILIPINAS,53,N.1, f. 174. Confirmación de encomienda de Minalvit.

⁷²⁰ *Ibidem*, f. 179.

⁷²¹ *Ibidem*, f. 264.

⁷²² AGI, FILIPINAS,9,R.1,N.16, f. 4. Carta de Diego Fajardo sobre corto socorro. Parece ser que hay mucha escasez en Filipinas por la falta del socorro de Nueva España en los años 1650 y 1651 (el galeón *San Francisco Javier* se despachó en 1651 para traer el situado de vuelta; sin noticias de su suerte). Ante la escasez de dinero en la caja real el gobernador Fajardo tuvo que poner 18.000 pesos de su bolsillo.

misma cantidad de dinero que el año anterior⁷²³. El 6 de enero de 1651, el capitán del socorro entregó las instrucciones a Juan Antonio de las Casas, almirante de la flota, y cabo del patache *San Andrés*, advirtiéndole de que en caso de un encuentro con los holandeses, tendría que hacer señas para informar de las paces firmadas entre ambas naciones. En caso de que el encuentro fuera con naves portuguesas la orden era de atacarlas. Por primera vez desde 1606, la flota del socorro del Maluco sale de Manila con la posibilidad de que los ataques de barcos holandeses no se produzcan durante la travesía⁷²⁴. Pese a ello, la flota tuvo que afrontar una rebelión a la altura de Zamboanga por parte de los remeros chinos de una de las dos galeras que la integraban⁷²⁵. Los holandeses confirman que el socorro enviado desde Manila fue muy abundante en barcos, gente y provisiones y que se completó con envíos de arroz desde Macasar.⁷²⁶

1652

El fin de las hostilidades hispano-holandesas en Asia y el reconocimiento de la paz entre sus autoridades en Asia, hizo que la flota rebajase su defensa militar, estando integrada exclusivamente por champanes: el *San Salvador* como capitana y el *San Pedro* como almiranta, salen el 8 de enero de 1652 cargados con 5.000 pesos cada uno para el pago de los sueldos de las Molucas⁷²⁷. La ayuda fue muy escasa ya que desde hacía 2 años no se había recibido ninguna flota de Nueva España⁷²⁸. El 28 marzo 1652, el socorro a cargo del sargento mayor Pedro Tamayo y Mendoza llegó a las Molucas⁷²⁹ sin registrar ninguna pérdida de sus 12 embarcaciones, aunque, cumpliendo las instrucciones recibidas en Manila, tuvieron que intervenir en el reino de Calonga, en la isla de Sangihe, para someter a su rey⁷³⁰. Los holandeses confirman que pese a la llegada de los 12 barcos (*jonckiens*) los efectivos traídos a las Molucas (más 100 pampangos) eran insuficientes para poder cubrir las casi 200 bajas causadas por enfermedad (fiebres altas)⁷³¹.

⁷²³ AGI, CONTADURÍA,1230, f. 235.

⁷²⁴ AGI, FILIPINAS,53,N.1, f. 186. Confirmación de encomienda de Minalavit.

⁷²⁵ SAN AGUSTÍN, G., *Conquista...Parte Segunda*, libro II, pp. 434-435.

⁷²⁶ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel II, p. 489.

⁷²⁷ AGI, CONTADURÍA,1231, f. 163.

⁷²⁸ AGI, FILIPINAS,9,R.1,N.16, f. 7. Carta de Diego Fajardo sobre corto socorro.

⁷²⁹ AGI, FILIPINAS,52,N.5, f. 125. Confirmación de encomienda de Cuyo.

⁷³⁰ AGI, FILIPINAS,53,N.2, f. 27. Confirmación de encomienda de Majayjay.

⁷³¹ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel II, p. 590.

1653

La paz hispano-holandesa en Asia tuvo gran influencia en la composición del socorro confirmando las modificaciones iniciadas el año anterior. El oidor de la Audiencia, el licenciado Salvador Gómez de Espinosa informó que tras la puesta en práctica de los acuerdos de Westfalia ya no era necesario llevar grandes barcos a modo de escolta militar, pudiéndose utilizar cualquier embarcación para integrar la flota del socorro⁷³². Los galeones y las galeras ceden su lugar a los champanes y juncos locales. Este año la flota, compuesta exclusivamente de champanes y otras pequeñas embarcaciones, partió de Cavite el 17 de enero de 1653 para regresar el 7 de julio del mismo año⁷³³. El champán *San Salvador* volvió a encabezar el socorro, acompañado de otros dos champanes: el *San Andrés* (almiranta) y el *Santiago*, transportando entre los tres 13.000 pesos (10.000 para Ternate y 3.000 para dejar en Zamboanga)⁷³⁴ Sin embargo, en las instrucciones dadas por el cabo del socorro, el sargento mayor Francisco de Alfaro, a 8 de marzo en la escala de Zamboanga, se confirma que pese al cese del peligro holandés, seguía habiendo riesgos antes los que tener que tomar precauciones: se advierte de la necesidad de vigilar a la tripulación china (debiéndose hacer guardia por la noche) y, durante la navegación, del peligro de posibles ataques de barcos borneos, camucones y portugueses⁷³⁵.

Fuentes holandesas confirman la llegada en marzo de un socorro español compuesto por 12 barcos que transportaban a las Molucas 50 nuevos soldados⁷³⁶. El 30 de abril de 1653 en la nao capitana *San Salvador*, fondeada en el puerto de Rume, Francisco Alfaro —también al mando de la flota de vuelta—informa de las instrucciones para el regreso (la desobediencia a las instrucciones de navegación conllevaba estrictas sanciones). Durante el viaje el almirante apresó y encadenó (con un par de «grillos») al cabo del bajel *San Simón*, Francisco Pérez de Loaiga, por no obedecer sus órdenes. Las instrucciones ordenaban seguir una navegación sin paradas desde el puerto del Rume hasta el presidio de Zamboanga, donde habría que esperar a la capitana hasta un

⁷³² Archivo de la Provincia Dominicana de Nuestra Señora del Rosario, Avila (en adelante ADPSR) ESTANTE 5- 582. DOCUMENTACIÓN DIVERSA 4, f. 283. Parecer del Licenciado D. Salvador Gómez de Espinosa, del Consejo de Su Majestad, sobre tomar resolución en las novedades que ha introducido Cachil Zayde, rey de Tidore, auxiliando a los rebeldes del rey de Terrenate. Manila, 1654. «...los socorros de Terrenate que en el tiempo de la guerra con el holandés no se podían enviar sino con refuerzos de armadas, en este de paz se conducen en cualesquiera bajeles, como son los champanes y en toda la Monarquía se goza de esta seguridad pues sus mayores corsarios eran los holandeses de quienes se ven hoy libres».

⁷³³ AGI, FILIPINAS,54,N.5, f. 24. Confirmación de encomienda de Dumon.

⁷³⁴ AGI, CONTADURÍA,1231, f. 458.

⁷³⁵ AGI, FILIPINAS,52,N.13, f. 52. Confirmación de encomienda de Viri.

⁷³⁶ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel II, p. 675.

máximo de 4 días; si pasado este tiempo ésta no hubiera aparecido, habría que continuar la navegación hasta Iloilo, donde se volvería a esperar su llegada. Desde Pintados la siguiente escala sería el «varadero» de Mindoro, para desde allí (con una breve escala en puerto de Taal, en Batangas) poder alcanzar el puerto de Cavite. La urgencia de llegar a Manila posibilitaba adelantarse al resto de la flota: el 20 de junio, desde el puerto de Taal, Francisco Alfaro ordenó al alférez Baltasar Carrillo de Guzmán, junto a 2 soldados de escolta—para protección de los negros cimarrones y los naturales levantados—, que se adelantase con el *San Simón* para entregar en Manila las cartas del gobernador Francisco de Esteybar, por la importancia de informar de la gran necesidad que había en las Molucas⁷³⁷.

1654

Las peticiones de ayuda desde Molucas hechas por Francisco de Esteybar fueron atendidas por el nuevo gobernador Sabiniano Manrique de Lara y para este año se preparó un buen socorro al mando del almirante Francisco del Castillo Cabeza de Vaca y de Jacinto de Sarmiento como sargento mayor de una armada⁷³⁸ integrada por el patache *Santiago* y la galera *N^a Señora de la Limpia Concepción*, que con una carga de 12.000 pesos partieron de Cavite el 19 enero 1654⁷³⁹. Los holandeses dan cuenta de la importancia de la flota, al confirmar la llegada a Molucas de un gran barco de 150 plazas y una galera acompañados de 9 juncos (*jonken*) con víveres y un refuerzo de 120 personas entre castellanos y pampangos⁷⁴⁰. La flota partió de regreso de Ternate el 1 de abril para llegar a Cavite el 30 de junio⁷⁴¹.

1655

La flota de este año estuvo integrado por 13 champanes⁷⁴², la mayor parte de ellos preparados durante el mes de diciembre de 1654 por el capitán Juan Enríquez de Miranda, alcalde mayor y capitán de guerra de la provincia de Balayán (Batangas), al mando del almirante Cebrián Váez⁷⁴³. Para su defensa y escolta se embarcó una compañía de infantería al mando del capitán Fernando López del Clavo en uno de los

⁷³⁷ AGI, FILIPINAS,52,N.13, f. 62. Confirmación de encomienda de Viri.

⁷³⁸ AGI, FILIPINAS,51,N.13, fols. 18-20. Confirmación de encomienda de Dalaguete.

⁷³⁹ AGI, CONTADURÍA,1231, f. 675.

⁷⁴⁰ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel II, p. 747.

⁷⁴¹ AGI, FILIPINAS,52,N.5, f. 128. Confirmación de encomienda de Cuyo.

⁷⁴² AGI, FILIPINAS,330,L.5, fols. 341-366. Registro de oficio de la Audiencia de Filipinas.

⁷⁴³ AGI, FILIPINAS,52,N.6, f. 201. Confirmación de encomienda de Dumangas.

champanes⁷⁴⁴. Manuel Carvallo al mando de otro de los champanes cargó 10.000 pesos saliendo el 5 de diciembre de 1654⁷⁴⁵. La flota fue llegando durante el mes de enero de 1655 (registramos certificaciones de llegada desde el 5 de enero⁷⁴⁶ hasta el 20 de enero)⁷⁴⁷. Pese al gran número de embarcaciones, el socorro no fue muy determinante. Los holandeses, testigos de su llegada, informaron a Batavia que pese a ser 14 los barcos llegados no habían traído mucha gente a los fuertes de las Molucas⁷⁴⁸. En el viaje de vuelta se perdió la capitana en los bajos de una isla, aunque el capitán López del Clavo consiguió rescatar a los supervivientes en una isla cercana⁷⁴⁹.

1656

El socorro de este año registra unas fechas tardías, con salida el 14 febrero y llegada a Ternate el 28 de mayo⁷⁵⁰. La presencia de vientos menos favorables en estas fechas alargaron los tiempos de navegación: a finales de agosto de 1656 los barcos procedentes de Molucas llegaron al puerto de Otón⁷⁵¹. El almirante Diego de Sarria y Lascano, cabo superior de los bajeles del socorro, en las instrucciones de navegación dadas a la partida confirma las normas que desde décadas atrás se habían establecidos como obligaciones a seguir antes y durante toda la travesía⁷⁵²: prohibición de embarque a mujeres solteras o de «mal vivir», permitiendo hacerlo solo a mujeres casadas (acompañando a los maridos y provistas de la respectiva licencia del gobernador), rezo diario del rosario y confesión obligatoria en el puerto de Iloilo, prohibición a la tripulación china de bajarse en las escalas (de hacerlo lo harán siempre con escolta y previo aviso a los gobernadores de sangleyes de Otón y Zamboanga, para que repudiesen a los que abandonasen la flota). En las instrucciones se presta atención especial a los cargamentos de los «particulares», quedando prohibido que se embarcase en Manila (si así se descubriese el cargamento sería bajado en Otón). Sin embargo, el cargamento privado no estaba prohibido en Pintados: si una vez cargado el socorro quedaba espacio, se podía aceptar dando cuenta al almirante y procurando no sobrecargar la nave. En cuanto a los enemigos se siguen

⁷⁴⁴ AGI, FILIPINAS,53,N.9, fols. 83-87. Confirmación de encomienda de Pata.

⁷⁴⁵ AGI, CONTADURÍA,1231, f. 731.

⁷⁴⁶ AGI, FILIPINAS,54,N.6, fols 103-119. Confirmación de encomienda de Casiguran.

⁷⁴⁷ AGI, FILIPINAS,54,N.3, fols. 61-65. Confirmación de encomienda de Tagui, etc.

⁷⁴⁸ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel III, p. 747.

⁷⁴⁹ AGI, FILIPINAS,53,N.9, fols. 105-109. Confirmación de encomienda de Pata.

⁷⁵⁰ AGI, FILIPINAS,54,N.12, fols. 71-73. Confirmación de encomienda de Baratao.

⁷⁵¹ AGI, FILIPINAS,54,N.9, fols. 155-157. Confirmación de encomienda de Abucay.

⁷⁵² AGI, FILIPINAS,43,N.18, fols. 126-131. Petición de Manuel Correa para que se le dé su encomienda. AGI, FILIPINAS,54,N.12, fols. 142-144. Confirmación de encomienda de Baratao.

señalando la amenaza de ataques por parte de mindanaos, joloes y embarcaciones de Borneo, por lo que desde la salida de la boca de Mariveles era obligado tener la artillería y los soldados en alerta. Respecto a los europeos, si se encontraban con algún barco portugués, la orden era de dispararles, mientras que si era holandés se deberían hacer las señas convenidas según las paces.

Al regreso una embarcación empleó 82 días para cubrir el trayecto desde Ternate a Zamboanga. Aunque se achacó la causa al piloto y a los marineros sangleyes, sin duda debió influir la tardía salida de Ternate. Se tuvieron que enviar embarcaciones desde Zamboanga para ayudar a su tripulación (por falta de víveres) y remolcar el bajel⁷⁵³.

1657

La tardía vuelta de algunos de los champanes del socorro anterior, llegados a Otón desde Ternate el 26 agosto de 1656, hizo que desde allí se volviera a enviar a dos de ellos a las Molucas, cargados principalmente con arroz⁷⁵⁴. Ello explica la temprana llegada a Ternate: el gobernador Diego Sarria Lascano confirma su entrada en Rosario el 31 diciembre 1656⁷⁵⁵. Desde Manila se siguió preparando el socorro ordinario, cargándose 14.000 pesos en dos champanes (9.000 para Molucas y 5.000 para Zamboanga)⁷⁵⁶. La flota al mando del almirante Andrés de Zulueta salió de Manila el 27 de diciembre de 1656, llegando a Otón 35 días después, el 30 enero de 1657⁷⁵⁷. La inestabilidad en las Molucas provocada por la actitud de los sultanes locales (a los ataques del sultán de Ternate se sumó la rebelión del sultán de Tidore) hizo que se intensificaran las precauciones para prevenir posibles ataques locales a la llegada de la flota: el gobernador Sarria Lascano ordenó al cabo de las galeras, Sebastián de Villarreal, que con la galera *N^a Señora de la Limpia Concepción*, apostada en la costa del fuerte del Rosario, estuviera atento para escoltar la llegada del socorro. Gracias a la galera, se pudo salvar un champán de socorro que fue embestido por ocho caracoas ternates⁷⁵⁸.

⁷⁵³ AGI, FILIPINAS,54,N.9, fols. 172-174.

AGI, INDIFERENTE,130,N.37, f. 1. MÉRITOS: Juan de Zelaeta. Juan de Zelaeta (Zulueta), llegado de Nueva España el 3 de julio de 1654, integró los socorros de 1655 y 1656, como ayudante de sargento mayor y cabo de uno de los bajeles, se quedó en las Molucas hasta 1657, tras servir en Iloilo, volvió en el socorro de 1658.

⁷⁵⁴ AGI, FILIPINAS,54,N.9, fols. 155-157. Confirmación de encomienda de Abucay.

⁷⁵⁵ *Ibidem*, fols. 161-163.

⁷⁵⁶ AGI, CONTADURÍA,1232, f. 146.

⁷⁵⁷ AGI, FILIPINAS,54,N.10, fols. 26-28. Confirmación de encomienda de Lobo.

⁷⁵⁸ AGI, FILIPINAS,54,N.11, fols. 89-90. Confirmación de encomienda de Mambusao.

1658

La situación de las Molucas, con la posibilidad de una alianza entre ambos sultanes contra los fuertes españoles, obligó a no descuidar el nuevo socorro de Ternate. El 12 enero de 1658 se cargaron 4.000 pesos en el navío *Santiago* (la capitana del socorro al mando del sargento mayor Juan de Isasti⁷⁵⁹) para ser ingresados la caja de Ternate y ayudar a sofocar la rebelión de Tidore⁷⁶⁰ (de la cantidad inicial se ingresaron finalmente 3.460 pesos, ya que se descontaron 540 pesos destinados a la compra de 30 «damascos mandarines»). Antes de la entrada a Ternate, varias embarcaciones quedaron varadas en la costa de Manado (56 españoles fueron llevados por los holandeses al fuerte Malayo para poder intercambiarlos por 22 holandeses que los españoles tenían presos en Zamboanga tras la captura de un barco holandés que comerciaba ilegalmente en la zona)⁷⁶¹.

La pérdida de las embarcaciones fue un gran golpe para el abastecimiento de los fuertes. La rebelión de los locales creó problemas de suministros: los fuertes de Tidore eran asediados por los locales, y dada la poca envergadura de los barcos españoles del socorro, desde Ternate también se les atacó a su llegada. Para contrarrestar estos ataques, el sargento mayor Felipe de Ugalde tuvo que enviar a Juan de Ytamarren al mando de una tropa de 100 soldados (entre españoles, pampangos y mardicas) a la costa para defender a las embarcaciones. La embarcación al mando de Juan de Zelaeta tras entrar en el arrecife del Rosario, regresó para apoyar al resto de las embarcaciones⁷⁶².

Los recursos llegados fueron insuficientes. Para paliar la escasez se envió un champán al mando de Alonso Fernández al puerto de Otón, consiguiendo llegar tras haber superado durante la travesía los ataques de mindanaos y camucones⁷⁶³. En Ternate, gracias a la galera al mando de Sebastián de Villarreal se pudo capturar un champán del sultán de Ternate cargado con provisiones para las fuerzas de su isla. Gracias a esta captura se pudieron paliar las pérdidas del socorro (estimadas en un tercio de lo transportado)⁷⁶⁴.

⁷⁵⁹ AGI, FILIPINAS,52,N.6, f. 89. Confirmación de encomienda de Dumangas.

⁷⁶⁰ AGI, CONTADURÍA,1233, f. 130.

⁷⁶¹ VAN DIJK, L. C. D., *Neêrlands vroegste betrekkingen met Borneo, den Solo-Archipel, Cambodja, Siam en Cochîn-China: een nagelaten werk*, J. H. Scheltema, Amsterdam, 1862, p. 272.

⁷⁶² AGI, INDIFERENTE,130,N.37, f. 2. MÉRITOS: Juan de Zelaeta.

⁷⁶³ AGI, FILIPINAS,54,N.13, fols. 215-219. Confirmación de encomienda de Paracale.

⁷⁶⁴ AGI, FILIPINAS,54,N.11, fols. 23-24. Confirmación de encomienda de Mambusao.

1659

Los acontecimientos en la llegada del socorro anterior a las Molucas hizo que en septiembre el gobernador Manrique de Lara ordenase que la flota, por razones de seguridad, dejase de estar formada exclusivamente por champanes y embarcaciones pequeñas. Su propósito era que el socorro estuviese comandado por el galeón *N^a Señora de la Victoria*, llegado desde Nueva España. Sin embargo, su mal estado y la imposibilidad de terminar sus reparaciones antes de la salida de la flota, hizo que finalmente el socorro estuviese integrado solo por champanes⁷⁶⁵. Juan Bravo de Lagunas partió de Cavite el 28 de diciembre de 1658, llevando 16.000 pesos⁷⁶⁶.

1660

Este año registramos dos socorros: el primero fue un socorro de urgencia (llamado «de anticipo») debido a la mala situación de las Molucas, y la amenaza de una alianza entre holandeses y tidores, que hacía peligrar la posición española⁷⁶⁷. El 9 de septiembre de 1659, partió una flota de dos champanes al mando de Francisco Alfonso de Viscarra y Juan de Herrera (estarán de vuelta en Manila el 8 de agosto de 1660⁷⁶⁸). En el socorro se embarcó una compañía de infantería destinada a la protección y escolta de la flota, formada a partir de soldados del «real tercio de Manila»⁷⁶⁹. Al llegar a Otón se entregaron 8.000 pesos al proveedor general para la compra del arroz, géneros y pertrechos, que deberían ser llevados en los dos champanes a las Molucas. Los 2 champanes llegaron con éxito a la costa del fuerte del Rosario el 17 de diciembre de 1659. En contra de lo habitual, debido a la falta de vientos apropiados no pudieron emprender su inmediato regreso a las Filipinas, quedándose más tiempo en las Molucas⁷⁷⁰. Su llegada alivió parcialmente una situación económica muy delicada: la falta de medios hizo que Viscarra no recibiera ningún sostenimiento en el tiempo que duró su estancia, debiendo mantener a su costa a todos sus oficiales, además de tener que prestar dinero a la «Real Caja de las Molucas» para pagar los sueldos de los soldados (845 pesos desde el 14 de marzo de 1660, ante la falta del socorro ordinario).

⁷⁶⁵ AGI, FILIPINAS,52,N.3, fols. 247-260. Confirmación de encomienda de Bacnotan.

⁷⁶⁶ AGI, CONTADURÍA,1233, f. 130.

⁷⁶⁷ AGI, FILIPINAS,52,N.13, f. 92. Confirmación de encomienda de Viri.

⁷⁶⁸ *Ibidem*, f. 55.

⁷⁶⁹ *Ibidem*, f. 69.

⁷⁷⁰ *Ibidem*, f. 71. «el monzón de los vendavales que a lo más temprano serán para todo el mes de mayo del año que viene de 1660 por lo cual y para continuar el real servicio me ofrezco de servir y ocuparme en esta fuerzas en todo lo que me fuese servido de ordenarme...».

Para prestar dicha cantidad tuvo que vender sus alhajas (a menor precio de su valor), dando ejemplo para que otros también imitasen su préstamo a la tesorería de las islas⁷⁷¹.

La necesidad económica de las Molucas motivó que desde Manila se debiese aumentar la cuantía económica del socorro, para poder atender no solo los sueldos, sino también los compromisos adquiridos con el gobernador holandés del fuerte Malayo. En la nao capitana *N^a Señora de la Victoria* se cargaron 13.000 pesos (10.000 para Ternate y 3.000 para Zamboanga)⁷⁷². La *N^a Señora de la Victoria* salió en enero de 1660 como capitana de este segundo socorro al mando de Juan de Isasti. Sin embargo, nunca llegó a ninguna de las escalas de la ruta. Al no tenerse noticias ni en Iloilo, ni en la punta de Naro, ni en Zamboanga, se la tuvo por víctima de un naufragio dándose por perdida toda la tripulación y el dinero que portaba. Pese al naufragio de la capitana, los champanes, siguiendo las instrucciones dadas antes de la partida, continuaron viaje hacia las Molucas. Francisco Prado de Quirós, cabo de los champanes y nombrado como nuevo sargento mayor de las Molucas, prosiguió con el resto de la flota hasta Otón, para cargar los champanes⁷⁷³. En las instrucciones dadas en Iloilo a 3 de febrero de 1660, sabiendo que la capitana aún no había llegado a la punta de Naro, ya se planteaba la posibilidad de su naufragio. Para compensar su probable pérdida se incorporaron en Iloilo 3 champanes a los 4 de la flota (se autorizaba a estos champanes a que, si la capitana no se hubiese finalmente perdido y la vieses en Zamboanga, regresasen a Pintados⁷⁷⁴). Los champanes de este socorro, ante la negativa del proveedor general de Pintados, apenas llevaron infantería de escolta militar⁷⁷⁵. En diciembre de 1660, fuentes holandesas documentaban que para este año los españoles habían introducido 2 socorros—principalmente de arroz—en las Molucas: uno en diciembre y otro posterior en marzo con un total de 9 barcos⁷⁷⁶. Pese a ello, al perderse con la capitana todo el dinero enviado a Molucas (y ante la gran demanda por la escasez monetaria de la hacienda de Ternate), a finales de noviembre de 1660 se tuvo que mandar un nuevo socorro al

⁷⁷¹ *Ibidem*, f. 76.

⁷⁷² AGI, CONTADURÍA, 1233, f. 130.

⁷⁷³ AGI, FILIPINAS, 52, N. 14, fols. 52-54. Confirmación de encomienda de San Jacinto.

⁷⁷⁴ *Ibidem*, fols. 155-157.

⁷⁷⁵ *Ibidem*, fols. 161-163. Capitán Francisco de Larrea y Mata, proveedor general de la provincia de Pintados, también alcaide y castellano de la fuerza de N^a Señora del Rosario del puerto de Iloilo, justicia mayor y cabo de la guerra de la provincia de Pintados. No quiso darle escolta para ayudar a la escasa escolta que llevaban los champanes, 4 soldados españoles y 2 pampangos. Se queja de que apenas dispone de soldados ya que siempre están de guarnición en los champanes del socorro o destinados en Zamboanga. Prado de Quirós pide que el escribano registre la negación de ayuda para que cualquier suceso a los champanes caiga sobre la responsabilidad de Larrea.

⁷⁷⁶ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel III, p. 316.

mando de Francisco de Viscarra, que recién llegado a Manila procedente de Ternate tuvo que comandar su segundo socorro consecutivo hacia Molucas⁷⁷⁷.

1661

El 13 de enero de 1661, Manrique de Lara confirmó el envío al mando de Juan de Ytamarren de un «socorro de plata, armas, pólvora, bastimentos, municiones y pertrechos»⁷⁷⁸ al mando del champán capitana *N^a Señora de la Limpia Concepción*⁷⁷⁹ compuesto de 7 champanes⁷⁸⁰. El socorro llegó sin problemas a las Molucas regresando el 20 de mayo a Manila⁷⁸¹. Según el gobernador Manrique de Lara, su llegada fue vital para el mantenimiento de aquellas islas⁷⁸².

1662

El almirante Diego Cortés estuvo al mando del socorro de este año⁷⁸³, compuesto por 12 champanes⁷⁸⁴, que partió de Cavite el 27 diciembre 1661 para llegar a Ternate el 26 de marzo de 1662 (estando de vuelta en Cavite el 14 de agosto de 1662)⁷⁸⁵. En las instrucciones dadas por Diego Cortés (en el champán capitana *N^a Señora de la Concepción*) a cada uno de los barcos de la flota un día antes de la partida, se recalca el peligro de posibles ataques a la altura de Mindanao, lo que obligaba a que la

⁷⁷⁷ AGI, FILIPINAS,52,N.13, f. 77. Confirmación de encomienda de Viri.

⁷⁷⁸ AGI, FILIPINAS,52,N.12, f. 63. Confirmación de encomienda de San Nicolás.

⁷⁷⁹ AGI, CONTADURÍA,1235, f. 202. Juan Bravo de Lagunas marinero, al mando del champán capitana *N^a S^a de la Limpia Concepción* recibió 8.000 pesos: 1.000 para Otón, 2000 destinados a la caja de Zamboanga para el pago de los sueldos de la infantería, y los 5000 restantes para el pago de los sueldos de los soldados de las Molucas. Andrés de Morales a cargo del champán almiranta recibió otros 8.000: 1000 para Otón, 2000 para Zamboanga y 6000 para los sueldos de las las Molucas (orden de 14 enero de 1661).

⁷⁸⁰ AGI, FILIPINAS,9,R.2,N.34, fols. 1-43. Carta de Manrique de Lara sobre asuntos de guerra.

⁷⁸¹ CHIJS, J. A., Van Der, *Dagh-register gehouden int Casteel Batavia vant passerende daer ter plaetse al over geheel Nederlans India. anno 1661*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1889, p. 161.

⁷⁸² HERRERA REVIRIEGO, J. M., *Manila y la gobernación de Filipinas en la segunda mitad del siglo XVII*, Tesis doctoral, Universitat Jaume I, 2014, p. 335 (AGI, Filipinas 9, R.2, N.34. Carta de Sabiano Manrique de Lara de 20 de julio de 1661). «El socorro que despaché a las fuerzas de Terrenate y Zamboanga entró a salvamento y halló las Malucas apestadas y con más de çiento y veinte soldados menos, que murieron sin otros, que obligados de la necesidad hicieron fuga, pasándose al holandés, quien los ampara y defiende, y algunos presos por el pecado nefando, vicio antiguo de aquellas plazas, por falta de mujeres. Disminuidas de la guarnición y casi indefensas, y a no haberlas asistidos y socorrido con abundancia, según la cortedad de los que me han venido, se hubieran perdido sin género de duda».

⁷⁸³ AGI, FILIPINAS,54,N.11, fols. 109-110. Confirmación de encomienda de Mambusao.

⁷⁸⁴ AGI, FILIPINAS,9,R.2,N.34, fols. 1-43. Carta de Manrique de Lara sobre asuntos de guerra.

⁷⁸⁵ AGI, FILIPINAS,54,N.9, fols. 112-114. Confirmación de encomienda de Abucay.

navegación, a partir de la boca de Mariveles, se hiciese con la artillería en posición de guardia. Pese a la escasez de las Molucas, se prohibió la carga de particulares en Cavite (sería confiscada y descargada en Otón). Como marcaba la normativa, solamente una vez cargadas las naves en este puerto, se autorizaría la carga de particulares. El almirante tendría que cuidar de no sobrecargar los barcos debido al alto riesgo de naufragio que ello suponía. En lo que venía a ser habitual en los últimos años del socorro, a las escalas tradicionales de Otón y Zamboanga se sumaba una última en el puerto de Calonga (para supervisar el estado de la alianza con su rey y dejar alimentos a los religiosos y soldados que allí residían)⁷⁸⁶. Este año, se puso especial cuidado en el control de la tripulación, ya que por una rebelión en la provincia filipina de Pangasinán se había embarcado a un grupo de los rebeldes capturados para servir de remeros en la galera de las Molucas⁷⁸⁷: 130 personas cuyas sujeciones a los remos deberían revisarse día y noche (las armas de la infantería se guardarían en la popa, para tenerlas a mano si las necesitaban)⁷⁸⁸.

1663

El capitán Manuel de Noroña Olivera fue nombrado como almirante del último socorro de la historia de las Molucas, es decir de la armada que debía ir a las islas a retirar a los soldados españoles establecidos de forma continua desde 1606. La flota salió del puerto de Cavite el 11 de diciembre de 1662, estando de vuelta el 27 de septiembre de 1663⁷⁸⁹. La decisión de abandonar las Molucas fue tomada por el gobernador Manrique de Lara en junta celebrada el 17 de mayo de 1662 (antes del regreso del socorro de 1662) y bajo el pretexto de la amenaza del «tirano de las costas de la China, Cogsenga»⁷⁹⁰. Expulsados los holandeses de isla Hermosa (Taiwan) por el corsario chino, las autoridades de Manila, ante el temor de una posible invasión de la capital, decidieron reforzar la defensa de la ciudad a costa de los soldados y artillería distribuidos en otros territorios filipinos (Molucas, Zamboanga, Iligan y Calamianes).

El general Francisco de Atienza Ibáñez fue el responsable de llevar a cabo la evacuación, firmando como «General de la Armada que se despacha a retirar la gente, artillería y municiones de las fuerzas de Ternate e islas Molucas (en Manila, el 20 de noviembre 1662)». En mayo de 1663, tras haber demolido las estructuras principales de

⁷⁸⁶ AGI, FILIPINAS,54,N.4, fols. 69-73. Confirmación de encomienda de Caraga.

⁷⁸⁷ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel III, p. 411.

⁷⁸⁸ AGI, FILIPINAS,54,N.9, fols. 236-238. Confirmación de encomienda de Abucay.

⁷⁸⁹ AGI, FILIPINAS,53,N.2, f. 93. Confirmación de encomienda de Majayjay.

⁷⁹⁰ *Ibidem*, f. 139.

los fuertes de Ternate y Tidore y haber informado al gobernador holandés del Maluco de la temporalidad de la evacuación, la última flota del socorro partió de regreso a Manila⁷⁹¹.

El general Francisco de Atienza dio permiso a un holandés, Crijn Leendertsz Geel, residente en el fuerte Malayo, a que acudiera a Manila a vender productos que pudieran hacer falta para la defensa de la ciudad (su visita también fue justificada por deber ir a Manila para cobrar unas deudas que algunos soldados españoles habían contraído durante su estancia en Molucas)⁷⁹². El holandés llegó a Manila el 6 de septiembre de 1664, entregando una carta del gobernador holandés de las Molucas, Antonio Van Voorst, firmada el 17 de julio de 1664⁷⁹³. Su embarcación, además de traer un cargamento compuesto de plomo, hierro, estaño, salitre, ropa, trigo y regalos de cortesía (vino español, aceite y pistolas) portaba una propuesta del gobernador Van Voorst para poder comerciar libremente con Filipinas⁷⁹⁴. El gobernador Diego Salcedo, tras consultarlo en junta de gobierno, no permitió comerciar (a excepción de la venta de dos anclas debido a su gran necesidad en Manila), pero sí que el barco se avituallase antes de su vuelta. Aunque se le envió una carta al gobernador del Malayo para que cesase en sus pretensiones de abrir una línea de comercio entre Malayo y Manila⁷⁹⁵, sin embargo, el gobernador Salcedo le ofrecía la forma de llevarlo a cabo sin contravenir la normativa española que prohibía comerciar directamente con Holanda: haciéndolo a través de un tercero, de un reino local asiático que actuase de intermediario. Si un comerciante holandés comerciaba con Manila en nombre de algún comerciante local de Macasar, Siam o Camboya, el gobernador Salcedo no opondría ninguna objeción. El 30 de enero de 1666, Batavia informó a su consejo en Europa de que el comercio con Manila se podía llevar a cabo en «silencio»⁷⁹⁶.

El sucesor de Manrique de Lara en el gobierno de Filipinas, Diego de Salcedo, envió en 1667 desde Manila un patache al mando del capitán y sargento mayor Juan de Zalaeta del fuerte de Cavite, para obtener información del estado de las antiguas posesiones

⁷⁹¹ AGI, FILIPINAS,54,N.14, fols. 45-47. Confirmación de encomienda de Batangas.

⁷⁹² AGI, FILIPINAS,23,R.8,N.26, fols. 21 y 187. Expediente sobre proceder de Diego de Salcedo.

⁷⁹³ *Ibidem*, fols. 9 y 175.

⁷⁹⁴ PICAZO MUNTANER, A.,“Rivalidades en las redes de poder de Manila: el golpe contra el gobernador Diego de Salcedo, El Futuro del Pasado”, *Revista Electrónica de Historia*, nº 4 (2013), pp. 375-388.

⁷⁹⁵ AGI, FILIPINAS,9,R.3,N.44, fols. 18-21. Carta de Diego Salcedo sobre nao Concepción, falta de socorros...etc.

⁷⁹⁶ LAARHOVEN, R. y PINO WITTERMANS, E.,“From Blockade to Trade: Early Dutch Relations with Manila, 1600-1750”, *Philippine Studies*, vol. 33, nº 4 (1985), p. 498.

españolas⁷⁹⁷. Tras cuatros meses de travesía no pudo llegar a Ternate, consiguiendo retornar a Cavite, pero sin aportar información de su estado y grado de ocupación. El fracaso de la misión imposibilitó al gobernador (como deseaba) el plantearse una posible recuperación de los fuertes⁷⁹⁸.

En realidad, el viaje a Ternate fue la excusa empleada por el gobernador Salcedo para enviar un patache cargado de dinero a Batavia para iniciar un intercambio comercial «extraoficial» con la capital holandesa en Asia⁷⁹⁹. El encarcelamiento del gobernador, acusado de hereje por sus tratos con Batavia (acusación organizada por cierto sector de las élites de Manila), canceló cualquier posibilidad de conexión comercial entre Filipinas y las Molucas.

⁷⁹⁷ AGI, FILIPINAS,10,R.1,N.25, fols. 52-56. Carta de Manuel de León sobre navíos de Terrenate y comercio extranjero.

⁷⁹⁸ AGI, FILIPINAS,23,R.8,N.24, f. 5. Carta de la Audiencia de Manila sobre justicia y vacantes.
AGI, FILIPINAS,9,R.3,N.50, f. 36. Carta de Diego Salcedo sobre socorros, comercio.

⁷⁹⁹ AGI, FILIPINAS,75,N.22, f. 23. Carta de Felipe Pardo sobre falsedad de documentos.

3.4. EL ASENTAMIENTO ESPAÑOL

3.4.1. Ternate

3.4.1.1. Nuestra Señora del Rosario. Kastella (1606-1663)

Localización y origen:

En la costa suroeste de la isla, cerca de la actual población de Kastella, los españoles establecieron su principal fuerte en las Molucas sobre Gamalama, la capital histórica de Ternate. El fuerte, pese a albergar la residencia del sultán, era de origen portugués. Los lusos 10 años después de su llegada a la isla y meses después de la venida de las naos de la expedición de Magallanes, buscando consolidar su influencia en las islas (amenazada en ese momento por la presencia española en la cercana Tidore) deciden fundar el primer fuerte europeo en el archipiélago cerca del *Kadaton* real (de la residencia de los sultanes⁸⁰⁰). El 24 de junio de 1522, el capitán António de Brito, por orden del rey de Portugal⁸⁰¹, a los dos meses de su llegada a Ternate procedente de Malaca, decidió construir la fortaleza bautizándola como fuerte de *São João (San Juan)* en honor del día de la fundación⁸⁰². El rey Manuel I lo mandó construir en respuesta a las peticiones del sultán de apoyo militar luso para así poder posicionarse como el principal poder de la zona⁸⁰³. A tal efecto, en abril de 1521, se envió una expedición desde Lisboa (en la que se embarcaron un maestro de construcción y varios ayudantes) que llegó a Ternate en mayo de 1522, 4 meses tarde para haber podido interceptar las naos *Victoria* y *Trinidad* de la expedición de Magallanes⁸⁰⁴. Pese a tener ofertas del sultán de Tidore de hacerlo en su isla, los portugueses decidieron llevarlo a cabo en Ternate debido a su buena protección natural (el puerto asociado al fuerte estaba delimitado por un arrecife de coral que impedía la llegada de grandes naos) y a la cercanía de la residencia del sultán⁸⁰⁵. La creación del fuerte hizo que la mayor población de la isla se situase al norte de la construcción (cerca del pueblo de Limatahu). El lugar pasó a ser el centro de la isla al albergar entre otros edificios, la mezquita y la residencia del sultán⁸⁰⁶. Tras la

⁸⁰⁰ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. I, p. 48.

⁸⁰¹ RAH, Fondo Jesuita, tomo 185 (9 3758/30a), f. 1. Das cousas de Maluco e de como se perdeo a fortaleza de Tidore.

⁸⁰² MARTÍNEZ DE LA PUENTE, J., *Compendio...*, p. 290.

⁸⁰³ LOBATO, M., "From European-Asian...", p. 182.

⁸⁰⁴ *Idem*

⁸⁰⁵ BARROS, J., de, *Da Asia, Decada terceira*, lib.V..., p. 621.

⁸⁰⁶ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. I, p. 132.

fundación de su primer fuerte en las Molucas, los portugueses desde su base de Malaca, fueron enviando sucesivas expediciones para consolidar su posición. A Gonzalo Gómez de Espinosa, miembro de la expedición de Magallanes y Elcano, llegado a las islas en noviembre de 1522 tras haber fracasado en su intento de encontrar la ruta de vuelta a América, le sorprendió la gran cantidad de portugueses empleados en la construcción del fuerte (informa de aproximadamente unos 300). Preso en la fortaleza, informa de la construcción de una torre de homenaje provista de un muro de 14 pies de ancho⁸⁰⁷. Junto a la torre de dos pisos se habilitó un perímetro defensivo con una muralla en barro con forma de trapecio de 22-24 brazas de longitud, de altura variable, con tramos de 25 brazas aunque con sectores más bajos (12 brazas de altura en el lado del mar y 8 en el lado de la montaña)⁸⁰⁸. En 1525, el sucesor de Antonio de Brito, García Enríquez le relevó en su puesto aportando un contingente de 70 portugueses⁸⁰⁹. En mayo de 1527 llegó de Malaca Jorge de Meneses para suceder a García Enríquez. Unos de sus retos fue tratar de expulsar de las Molucas a los españoles de la expedición de Loaysa que habían conseguido establecer un fuerte en Tidore para consolidar su establecimiento en las islas⁸¹⁰. En octubre de 1530, Gonzalo Pereira al mando de 200 portugueses llegó como nuevo gobernador, siendo uno de sus principales objetivos acabar la fortaleza que todavía estaba incompleta⁸¹¹ y construir dos nuevos baluartes defensivos⁸¹². En 1533, bajo el gobierno de Tristán de Tayde se reformó la iglesia, sustituyendo en piedra la anterior edificación de madera⁸¹³, y en 1536 se finalizó la construcción de un muro perimetral de tierra⁸¹⁴, además de trasladar la mezquita cerca de la playa buscando alejarla del fuerte portugués⁸¹⁵ y construir una nueva iglesia en la zona del puerto (*Nossa Senhora da Barra*⁸¹⁶). El gobernador Antonio Galvão (1536-1539) llevó a cabo una plan para mejorar las condiciones del asentamiento portugués, obligando a sustituir las casas (hechas de barro y con cubiertas vegetal) por casas de piedra y cal, además de introducir una planificación urbanística al modo portugués.

⁸⁰⁷ LLORENS ASENSIO, V., *La primera vuelta al mundo. Relación documentada del viaje de Hernando de Magallanes y Juan Sebastián del Cano (1519-1522)*, Imprenta de la "Guía comercial", Sevilla, 1903, pp. 162-166.

⁸⁰⁸ LOBATO, M., "From European-Asian...", pp. 183-184.

⁸⁰⁹ MARTÍNEZ DE LA PUENTE, J., *Compendio...*, p. 295.

⁸¹⁰ *Ibidem*, p. 297.

⁸¹¹ *Ibidem*, p. 306.

⁸¹² LOBATO, M., "From European-Asian...", p. 184.

⁸¹³ MARTÍNEZ DE LA PUENTE, J., *Compendio...*, p. 318.

⁸¹⁴ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. I, p. 132.

⁸¹⁵ *Ibidem*, p. 351.

⁸¹⁶ LOBATO, M., "From European-Asian...", p. 185.

Pese a los esfuerzos por dotar el lugar de mejoras durante las décadas posteriores, la escasez de buenos materiales, sumado al clima tropical de las islas, hizo del fuerte una construcción con carencias defensivas (durante el asedio que el sultán de Ternate acometió entre 1570 y 1575 dos los bastiones defensivos ubicados en la muralla acabaron derrumbándose⁸¹⁷). En febrero de 1570 bajo el gobierno de Diego López de Mezquita, ante sospechas de un inminente intento de rebelión, el sultán fue apuñalado por los portugueses, lo que desencadenó la posterior rebelión de su hijo y sucesor en el sultanato (quien además había sido testigo presencial de la muerte de su padre). El sultán Babú inició un largo asedio sobre el fuerte de San Juan Bautista que culminará cinco años después con la rendición de los portugueses, que acabarán refugiados en Tidore y Ambon⁸¹⁸. La victoria del sultán Babú fue todo un acontecimiento en el mundo local (por primera vez desde la llegada de 1511 se había conseguido expulsar a los portugueses de la isla), lo que otorgó un gran prestigio al sultán, quien decidió establecer su residencia y sede de su sultanato sobre la antigua iglesia del fuerte y los edificios del monasterio adyacente, denominándose ahora con el nombre local de Gamalama⁸¹⁹ (procedente de los términos *Gamoe Lamoe*, Pueblo Grande⁸²⁰).



Mapa 10. Fuertes españoles de Ternate

⁸¹⁷ *Idem*

⁸¹⁸ MARTÍNEZ DE LA PUENTE, J., *Compendio...*, p. 341.

⁸¹⁹ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. I, p. 132.

⁸²⁰ COOLHAAS, W. P., “Een Indisch verslag uit 1631, van de hand van Antonio Van Diemen”, *Bijdragen en Mededelingen van het Historisch Genootschap*, 65 (1947), p. 101.



Ilustración 1. Ternate⁸²¹.

Distinguimos: la barra de Ternate, Mezquita (F), factoría holandesa (A), palacio del sultán (H), iglesia de San Pablo (L), casas portuguesas (M), baluarte (O)

⁸²¹ DIETRICH, S., "Flying a kite and catching fish in the Ternate panorama of 1600", *The Journal of the Hakluyt Society*, 2012, p. 1.

HULSIUS, L., *Ander Schiffart in die Orientalische Indien so die Holländische Schiff*, Verlegung Levini Hulsi, Franckfurt, 1605, p. 101

1606. El primer año de existencia:

La conquista española del fuerte supuso el inicio de una nueva etapa con una reconstrucción del lugar (adaptándolo al modo español de la época) y un cambio de nombre. Gamalama o el antiguo fuerte de San Juan Bautista fue rebautizado con el nombre de Nuestra Señora del Rosario en honor de la imagen de la Virgen del Rosario, una talla en marfil que el gobernador Gómez Pérez Dasmariñas había regalado a la iglesia de Santo Domingo de Manila (construida en 1588, dos años antes de su llegada a Filipinas). En 1606, antes de emprender su viaje a Ternate, la imagen recibió la advocación de las tropas que se preparaban para su conquista, pidiéndole su protección para la campaña militar bajo la promesa de establecer una cofradía dedicada a la Virgen de Rosario en la primera plaza que se ganase⁸²². El lugar de la promesa fue el puerto de Otón, el lugar de encuentro de todas las tropas de conquista, cuando a petición del dominico Andrés de Santo Domingo se fundó la cofradía del Santísimo Rosario, tras lo cual el gobernador Pedro de Acuña junto con el resto de los jefes militares de la expedición se prometió fundar otra cofradía en la primera ciudad que se ganase a los ternates y llamar al lugar ciudad del Rosario⁸²³. El propio gobernador mandó bordar en el estandarte real la imagen de la Virgen del Rosario⁸²⁴. Además de dar origen al nombre del establecimiento español más importante al sur de Filipinas, la cofradía del Rosario tuvo una destacada labor durante los años de soberanía española en Ternate. Sufragada gracias a los donativos de los soldados instalados en las Molucas (quienes destinaban una parte de su sueldo a su mantenimiento), desde su sede en la iglesia mayor del fuerte, desempeñó labores de culto religioso. Los soldados tenían la obligación de confesarse y comulgar los primeros domingos de cada mes (y ganar de este modo las indulgencias que el Papado había otorgado a la cofradía), y el gobernador enviar a Manila los certificados de comunión y confesión para cada Semana Santa⁸²⁵. Tras la conquista y el saqueo posterior los españoles se encontraron el fuerte en muy malas condiciones. Pasados 31 años desde la conquista del original fuerte portugués por el sultán de Ternate, el lugar distaba mucho de corresponder con los cánones defensivos de los españoles de inicios del siglo XVII. Con unas murallas débiles rodeando un gran espacio (el compuesto por el fuerte y la población que se había concentrado junto a él) que eran incapaces de resistir la artillería de la posible llegada de una flota holandesa.

⁸²² REYES, I. de los, *Artículos varios de Isabelo de Los Reyes y Florentino sobre etnografía, historia y costumbres del país*, J. A. Ramos, Manila, 1887, p. 73.

⁸²³ FERRANDO, J., *Historia de los PP. Dominicos en las Islas Filipinas y en sus misiones del Japón, China, Tung-Kin y Formosa*, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, Madrid, 1870, p. 529.

⁸²⁴ COLÍN, F., *Labor Evangelica...*, libro IV, cap. IV, p. 82 (Ed. P. Pastells).

⁸²⁵ AGI, FILIPINAS,8,R.3,N.32, fols. 1-5. Carta de Corcuera sobre gobernador de Terrenate. Instrucción al gobernador de Molucas. Manila, a 8 de enero de 1636.

«La fortaleza que SM tenía en este lugar es una casa de muralla sin resistencia ninguna a la artillería [...] defensa fue en una muralla que tenía a la entrada del lugar con dos redondos y lo mismo tenía a la otra parte y como el lugar está tendido por la marina debe de hacer más de 2000 pasos de la una muralla a la otra [...] el terreno es pestilencial»⁸²⁶

Ante la amenaza de un intento de reconquista holandesa, Pedro de Acuña decidió iniciar la construcción de una nueva estructura defensiva fuera del fuerte y del pueblo original, en una zona adyacente, situada al norte, en la ladera del principal volcán de la isla, que será llamada como la Fuerza Nueva o bastión de San Pedro. El bastión tenía como objetivo resistir la llegada de una gran flota holandesa, permitiendo a los españoles concentrarse en él ante un posible asedio. Además de esta nueva fortaleza, Pedro de Acuña, antes de volver a Manila, ideó un ambicioso plan para levantar un gran fuerte defensivo conforme al siguiente esquema para cuya puesta en marcha se designó al ingeniero Zapata y como supervisor a Juan de Esquivel⁸²⁷: una fortaleza de planta cuadrada con un centro de 600 pies y 3 baluartes⁸²⁸.

El conquistador de las Molucas quería asentar el dominio español sobre las Molucas con una gran construcción que debía poner en marcha el maestro de campo Juan de Esquivel, para lo cual, dejó un contingente de 600 soldados españoles, 100 naturales de Filipinas (para labores de gastadores) y un grupo especializado de carpinteros, herreros y canteros⁸²⁹, más la ayuda de locales de la isla de Maquián (que serían relevados por otros naturales llegados de su isla cada 8 días)⁸³⁰. En el fuerte se instaló una gran fragua de herreros y un cuerpo específico de 65 gastadores y 35 canteros⁸³¹. Una vez que el objetivo prioritario del fuerte San Pedro se había llevado a cabo (conseguido antes de la partida de Pedro de Acuña a Manila) y habiéndose establecido una estrategia defensiva ante la temida llegada de un gran flota holandesa, las obras de reconstrucción se fueron realizando con dificultad. Los españoles aunque partieron de la antigua residencia del sultán de Ternate, conservando el fuerte original, acabaron realizando una nueva refundación del lugar. Juan de Esquivel viendo la magnitud de la empresa decidió

⁸²⁶ AGI, PATRONATO,47,R.19, f. 3. Carta de Juan de Esquivel al Rey: reino de Terrenate.

⁸²⁷ COLÍN, F., *Labor Evangelica...*, libro IV, cap. IV, p. 58 (Ed. P. Pastells).

⁸²⁸ AGI, PATRONATO,47,R.19, f. 3. Carta de Juan de Esquivel al Rey: reino de Terrenate.

COLÍN, F., *Labor Evangelica...*, libro IV, cap. IV, pp. 72-74 (Ed. P. Pastells). Pastells documenta las medidas que en el plan de Acuña debía tener el fuerte español: «cortina del patapie desta planta de 590 pies en cuadro 400, cortina del baluarte 200, través del baluarte 65, del traves al centro del caballero 95, del centro del baluarte a la punta 105, foso 95, plaza de armas en cuadro 165, terraplén y parapeto de la muralla 35, calles del fuerte 15, cuarteles 75, terreno de la barranca 20 pies de traves y 60 de cortina, 340 pies entre el fuerte nuevo y el viejo».

⁸²⁹ AGI, PATRONATO,47,R.19, f. 3. Carta de Juan de Esquivel al Rey: reino de Terrenate.

⁸³⁰ COLÍN, F., *Labor Evangelica...*, libro IV, cap. IV, p. 59 (Ed. P. Pastells).

⁸³¹ AFIO, De la Llave..., parte I, p. 841.

acometer una nueva organización urbanística en su interior. En primer lugar reduciendo la superficie del lugar⁸³², para a continuación distribuir las tropas en cuarteles, e iniciando la construcción de una muralla, que delimitase el nuevo asentamiento, de 20 pies, hecha a base de tierra y fagina, con un foso a su alrededor (foso creado al tomar del exterior del recinto la tierra necesaria para las primeras construcciones del fuerte)⁸³³.

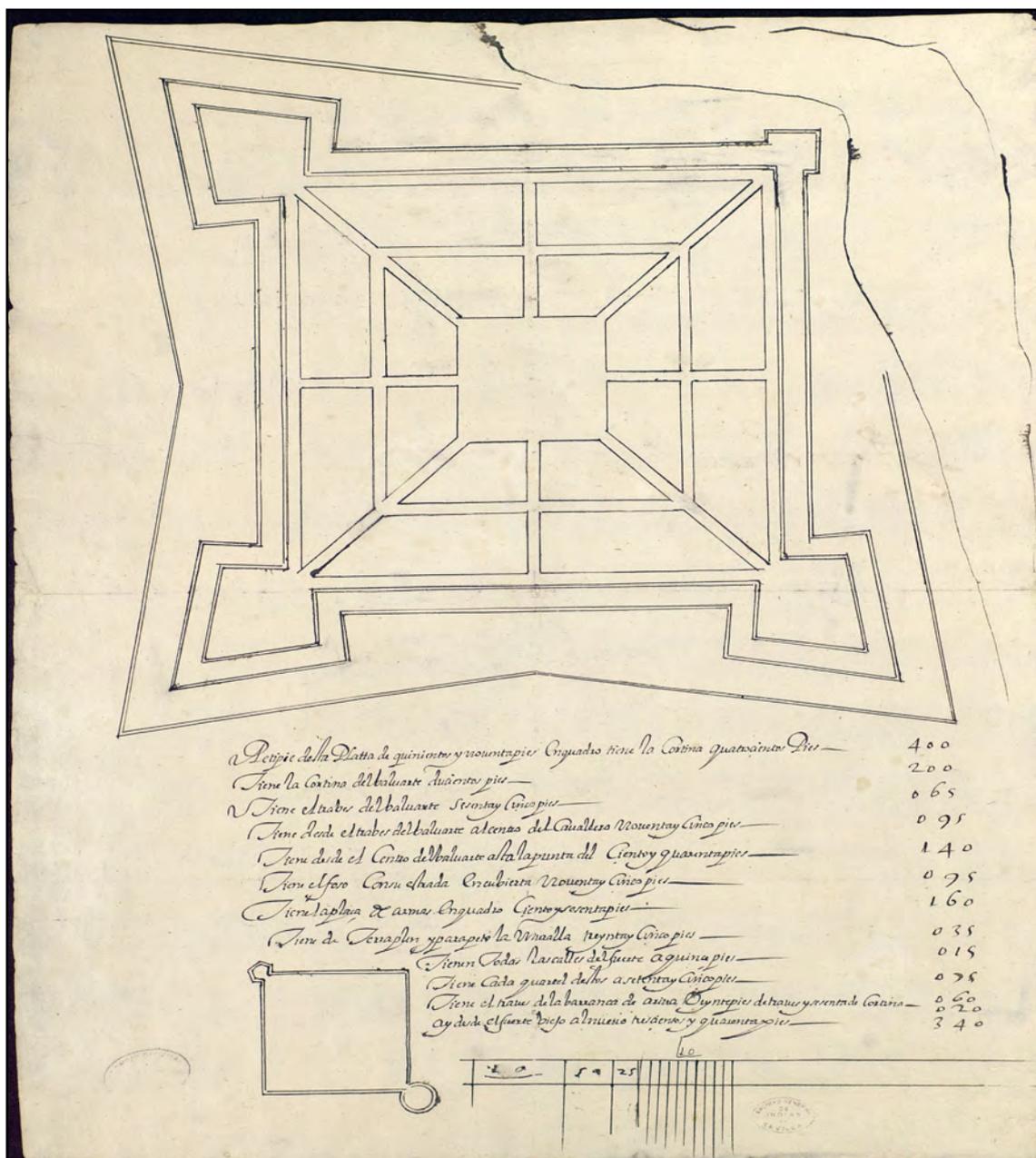


Ilustración 2. Planta de la fuerza nueva que se hace en Ternate, 1606⁸³⁴.

⁸³² *Idem*: «la redujo a menos sitio del que tenía, haciéndole nuevos caballeros y bastiones, que dejó acabados y terraplenados con sus puertas fuertes».

⁸³³ AGI, PATRONATO, 47, R. 21, f. 10. Relación de las islas Molucas.

⁸³⁴ AGI, FILIPINAS, Mapas y Planos, 7. Se encuentra con carta del capitán Juan de Esquivel, de 2 de mayo de 1606.

Pese al esfuerzo, un año después de la conquista, Juan de Esquivel se quejaba de que dada la escasez de materiales y de mano de obra (con una población española muy afectada por las enfermedades) más la falta de ayuda de Manila, no había podido llevar a cabo el ambicioso plan constructivo ordenado por Pedro de Acuña. No obstante, había conseguido acabar con la construcción de la muralla y establecer las bases para el desarrollo posterior de lo que acabará siendo un fuerte-ciudad.

Debido a sus dimensiones, actividad comercial y población asentada a su alrededor, utilizaremos la denominación de ciudad o fuerte-ciudad para referirnos al fuerte del Rosario, aunque jurídicamente no conformarse una ciudad dentro del sistema administrativo español, al no llegar a constituirse un cabildo en Ternate, con los correspondientes dos alcaldes ordinarios, alguacil mayor («policía») y regidores, así como el «Cabildo abierto» al modo de Manila. Las necesidades militares y la cercanía enemiga hizo que el elemento militar primara durante toda su existencia. Las instrucciones dadas por Pedro de Acuña a Juan de Esquivel, antes de partir de vuelta a Manila, para el gobierno del territorio nos ayudan a entender la nueva realidad creada⁸³⁵, pudiendo documentar la puesta en marcha de un plan de ordenación con el objetivo de hacer del lugar algo más que un puesto militar de defensa, con la idea más ambiciosa y el objetivo, a medio plazo, de crear un gran fuerte que debía consolidar la base de la soberanía española al sur de Filipinas. Entre las diversas instrucciones podemos destacar las siguientes líneas generales de actuación⁸³⁶:

- Una política para atraer a los locales huidos que quisieran regresar, asignándoles un lugar cómodo y seguro para asentarse (que será en la zona externa de la muralla y dará lugar al barrio de extramuros), ofreciéndoles la seguridad jurídica de que se respetarían sus haciendas y el clavo recolectado en ellas. Aunque siempre con precauciones: Acuña mandó vigilar las pozos de agua situados dentro de la fortaleza, ordenando que se cerrasen con llave y estuviesen siempre bajo control español, por miedo a que fueran envenenados. En las puertas de la fortaleza se debía establecer una guardia permanente e impedir entrar a cualquier local si no era conocido o fuera armado.

- Creación de un nuevo almacén destinado a la conservación de la pólvora (bajo la supervisión de una única persona de confianza), con dos estancias separadas para preservarla de la humedad de la isla. Delimitación de un lugar específico para la ubicación de unos almacenes centrales de provisiones, desde donde se redistribuirán al resto de las posiciones españolas en las islas.

⁸³⁵ AGI, PATRONATO,47,R.17, fols. 1-10. Instrucción a Juan de Esquivel para conservación Terrenate.

⁸³⁶ COLÍN, F., *Labor Evangelica...*, libro IV, cap. IV, p. 59 (Ed. P. Pastells).

AGI, PATRONATO,47,R.17, fols. 1-10. Instrucción a Juan de Esquivel para conservación Terrenate.

- Eliminación de las casas locales cerca de la fortaleza por peligro de incendio (por estar hechas de nipa, había cierto riesgo de incendio, especialmente por su proximidad al almacén de pólvora).

- Creación de un «Hospital Real» (Pedro de Acuña nombró al agustino Roque de Barrionuevo como su primer administrador)⁸³⁷. Le sucederá el capitán García Guerrero, y tras su muerte en 1609 Gabriel de Carranza (capitán de artillería, que debido a la mala situación económica de la Caja Real aportó 275 pesos y otros géneros para su gestión⁸³⁸). El cirujano asignado inicialmente al hospital fue despedido «por su poca valía» por el gobernador Lucas de Vergara, quien decidió que regresase a Filipinas y poder así ahorrarse su salario de 600 pesos (aproximadamente 6 veces más que el de un soldado raso). El franciscano Juan de Santa María, cuya labor sí era reconocida y valorada por el gobernador, pasó a ocuparse de los enfermos⁸³⁹.

Consolidación y expansión. 1607-1613:

Establecidas las bases del fuerte del Rosario, los sucesivos gobernadores, poco a poco, fueron consolidando y ampliando la fortificación original, para acabar creando una ciudad amurallada que nunca logrará ser tomada por los enemigos. Un año después de la conquista, aun con dificultades por la escasez de recursos y trabajadores, el desarrollo de la fortaleza prosigue⁸⁴⁰, dándose prioridad a la muralla. Juan de Esquivel envió a Manila al ingeniero y experto en fundiciones Diego de Tovar para informar del estado de su construcción e insistir en la necesidad del envío de más recursos⁸⁴¹. Dos renegados holandeses (llegados en 1607) informan de las dificultades en Rosario por culpa de las enfermedades y de la falta de comida, aunque ensalzan la gran labor de

⁸³⁷ AGI, FILIPINAS,84,N.146, f. 5. Carta del agustino Roque de Barrionuevo sobre Pedro de Acuña.

⁸³⁸ AGI, FILIPINAS,47,N.62, fols. 8-25. Confirmación de encomienda de Tulaque. A 29 de diciembre de 1611, el nuevo contador Jerónimo de Almansa, notifica las cuentas que ha recibido de la gestión del hospital, certificando que a Gabriel Carranza se le adeuda 265 pesos de oro común, más los siguientes géneros: 17 mantas y media de Chincheo, blancas y 270 gantas de arroz limpio, 12 gantas de miel, 18 libras de cera, 1 arroba, 13 libras de azúcar y 1 arroba de tocino. Ello es perdonado por Gabriel de Carranza a la caja de SM.

⁸³⁹ AGI, FILIPINAS,7,R.5,N.53, fols 3-29. Carta de Alonso Fajardo de Tenza sobre asuntos de gobierno.

⁸⁴⁰ AGI, PATRONATO,47,R.22, f. 8. Carta de Juan de Esquivel al Rey: progresos islas del Maluco. «Como quiera que no quedasen aquí mas de 100 gastadores entre carpinteros, canteros, herreros y gente de trabajo y las galeras, lo mas del tiempo han andado y andan fuera ni tampoco me quedó ningún dinero ni se me ha enviado para la fortificación no se ha podido hacer mas de [...] fortificando de tierra y fagina con una muralla de 20 pies de [...] desta tengo casi ya cerrado el lugar en la forma que VM mandara ver por una planta que con esta. Es necesario que para que se vaya haciendo como se debe y quede esto muy fuerte se provea de algún dinero y cantidad de sangleyes canteros de las islas filipinas, como se lo escribí a la real audiencia».

⁸⁴¹ COLÍN, F., *Labor Evangelica...*, libro IV, cap. IV, p. 87 (Ed. P. Pastells).

construcción de baluartes y murallas con turnos de trabajo de día y noche⁸⁴². El jesuita Luis Fernández confirma el buen estado de la construcción, habiéndose conseguido completar el muro de tierra y fajina, quedando pendiente, por la falta de gente y materiales, hacerlo de cal y canto⁸⁴³. También se quiere sustituir los tejados de nipa de las casas, por el alto riesgo de incendio y explosión de la pólvora, para lo cual se pide a Manila el envío de tejas⁸⁴⁴.

La temida llegada de una flota holandesa, esperada desde la conquista de Ternate de 1606, finalmente se produjo. El 14 de junio de 1607 los españoles divisan los barcos holandeses. Con sorpresa son testigos de que en vez de iniciar un ataque de artillería sobre el fuerte español desembarcan al norte para empezar a construir lo que será el fuerte Malayo, a 2 leguas de Rosario⁸⁴⁵. Juan de Esquibel ordena al maestro de campo Lucas de Vergara que junto con los capitanes de infantería Pedro de Heredia y Gregorio de Vidaña se dirijan al lugar comandando 180 españoles para impedirlo. Llegando al día siguiente al amanecer, encontraron a holandeses y ternates bien posicionados, defendiendo su reducto. El ataque español, que se prolongó durante dos horas⁸⁴⁶, fracasó, causando la muerte de 13 españoles, además de 18 heridos (entre ellos Gregorio de Vidaña con 2 tajos en la cara y un balazo en la oreja)⁸⁴⁷. En fuentes holandesas el ataque español se compuso de 250 efectivos⁸⁴⁸. La victoria española hubiera resultado clave. De haberse logrado, hubiera podido significar el control total de Ternate y la expulsión de los holandeses de la isla. Por contra, Ternate quedó dividida en dos: el aproximadamente medio millar de españoles desde el fuerte del Rosario, frente a los holandeses y 2.000 ternates rebeldes desde el fuerte Malayo⁸⁴⁹.

La cercana presencia enemiga obligó a no descuidar las labores de mejora del fuerte español. En 1609, con el sucesor de Juan de Esquibel, Lucas de Vergara, se completan los trabajos del muro, sustituyéndose la tierra y la fajina, por cal y canto⁸⁵⁰. Bartolomé

⁸⁴² VALENTIJJN, F., *Oud en Nieuw Oost-Indiën, Deel I, Molukse Zaaken...*, p. 225.

⁸⁴³ AGI, PATRONATO,47,R.23, fols. 1-3. Cartas de Luis Fernández al Rey: cárcel en Maquién.

⁸⁴⁴ AGI, PATRONATO,47,R.30, f. 8. Carta de Rodrigo de Vivero a la Audiencia de Manila.

⁸⁴⁵ AGI, FILIPINAS,1,N.135, f. 48. Consultas sobre Terrenate.

⁸⁴⁶ ANF-BTN, Colección de Reales Decretos, Reales Cédulas, Bandos...1604-1666, rollo 1627098, p. 257.

⁸⁴⁷ AGI, FILIPINAS,47,N.38, fols. 15-18. Confirmación de encomienda de Albay.

⁸⁴⁸ VALENTIJJN, F., *Oud en Nieuw Oost-Indiën, Deel I, Molukse Zaaken...*, p. 222.

⁸⁴⁹ *Ibidem*, p. 217.

⁸⁵⁰ AGI, FILIPINAS,60,N.12, fols. 3-55. Informaciones: Lucas de Vergara Gaviria.

Leonardo de Argensola, al comparar la fortaleza actual con la antigua portuguesa de 1575, hace una buena descripción del fuerte para este año⁸⁵¹:

«es hoy de cal y canto, paredes de vara y media de ancho y quince de alto: tiene por la frente cuarenta hacia la parte de la mar, un cubo en cada esquina, en la forma de las fortalezas antiguas de España»

Para la mismas fechas desde el lado holandés, Apollonius Schotte, presente en las Molucas, confirma el buen estado del fuerte español, en el que estima que habitarían 200 españoles, 90 pampangos, 70-80 chinos, 30 casados portugueses y 50-60 locales (estos dos últimos grupos con sus respectivas familias⁸⁵²).

El siguiente gobernador, Cristóbal de Azcueta (1610-1612), ya terminado el muro en cal y canto, consolida la defensa construyendo y mejorando los baluartes defensivos en la muralla⁸⁵³:

- Termina San Pedro o Fuerza Nueva (el único exterior del recinto, en la ladera del volcán)
- Arregla San Agustín (el más antiguo, que databa de la época anterior)
- Pretende terminar Santiago y San Juan (o Don Juan⁸⁵⁴)
- N^a Señora ya se hallaba terminado
- San Cristóbal también estaba terminado⁸⁵⁵.

Traslado y reforma del hospital, desde su primera ubicación sobre la antigua mezquita, a un nuevo lugar fuera de las murallas. Tras su traslado se acometió una posterior ampliación (para lo cual hizo falta derribar casi una veintena de casas para ampliarlo)⁸⁵⁶.

En 1612, bajo el mandato de su sucesor, Jerónimo de Silva, se van acabando las obras del pueblo de los naturales, y se intenta ampliar la muralla para dar acogida al barrio extramuros donde vivía la población local. Se considera importante que acudan locales a poblar el fuerte, ya que de este modo se podría disponer de más guerreros para armar

⁸⁵¹ LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, p. 84.

⁸⁵² SPILBERGEN, J. van, *The East and West Indian mirror: being an account of Joris van Spilbergen's voyage round the world (1614-1617), and the Australian navigations of Jacob Le Marie Page*, Printed for the Hakluyt Society, Londres, 1906, p. 142

⁸⁵³ AGI, MÉXICO,28,N.2, fols. 1-35. Carta del virrey Luis de Velasco, el joven.

⁸⁵⁴ AFIO, De la Llave I..., p. 962.

⁸⁵⁵ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 47.

⁸⁵⁶ AGI, MÉXICO,28,N.2, fols. 1-36. Carta del virrey Luis de Velasco, el joven.

caracoas y poder completar las guardias de noche. No obstante, ya alerta del peligro del cada vez mayor número de habitantes chinos del fuerte (tal como había pasado en Manila desde su fundación). El gobernador prefiere que se traiga a gente española para sustituir a la población china que se ocupaba de las huertas adyacentes a los muros del fuerte⁸⁵⁷.

Un año después, en 1613, se consigue terminar las obras. El fuerte se amplía, logrando englobar dentro de su recinto amurallado tanto al barrio extramuros como al río que discurría el este del fuerte, gracias a completar un nuevo tramo de muralla en donde se añadieron dos nuevos baluartes defensivos: San Antonio y San Sebastián, completando al de Nuestra Señora que guardaba la barra⁸⁵⁸.

Con las reformas hechas hasta ahora, siete años después de la llegada de los españoles, el fuerte del Rosario quedaba consolidado con una estructura que, salvo pequeñas modificaciones, se mantuvo durante el restante periodo de soberanía española. De la originaria residencia del sultán de Ternate y un fuerte portugués en muy mal estado de conservación, se logró crear una ciudad-fortaleza en la que podemos diferenciar los siguientes elementos:

1- El núcleo original del fuerte, que albergaba la residencia del gobernador, las casas de españoles, el hospital, los almacenes y las iglesias de las diferentes órdenes, rodeado de una muralla de cal y canto en la que se intercalaban seis baluartes defensivos (siete con el añadido del posterior Santiago). Limitando al sur con el mar y al este con una pequeña ría (entrada de mar), era el centro del fuerte.

2- El arrabal, un espacio comprendido entre la fortaleza original y la pequeña ría que discurría desde las laderas del volcán de la isla hasta el mar. Una zona ubicada en el lado oriental de la ciudad donde vivía la población local y pampang. Este lugar, el llamado extramuros, quedaba resguardado con un tramo de muralla donde se ubicaban dos baluartes defensivos. Los ataques holandeses sobre Tidore en 1613 que se saldaron con la pérdida de dos fuertes, llevaron al gobernador a edificar una muralla que protegiera los exteriores de la fortaleza inicial.

⁸⁵⁷ BN, FERNÁNDEZ DE PULGAR, P., *Descripción...*, f. 439. «el terreno lleva bien el maíz, y todas las frutas, legumbres [...] y hortalizas y otros frutos comunes a las islas de todo tienen poco, los soldados [...] cultivan al [...] de las fuerzas y abrigo de la artillería cultivan algunas huertas en las que se gozan muy buenas uvas y [...] de lozanos parrales que las llevan 3 veces al año».

⁸⁵⁸ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 62.

3- La colina al norte de la ciudad, en dirección al volcán, dotada con el baluarte de San Pedro o Fuerza Nueva. Terreno escarpado en la ladera del volcán que dominaba la isla, pensado como lugar de refugio y repliegue ante la posible llegada de una gran flota holandesa.

4- La barra del Rosario, porción de mar situada en frente del fuerte, delimitada por un arrecife de coral que configuraba un puerto de escasa profundidad que impedía la llegada de grandes embarcaciones. No obstante, el arrecife disponía de 3 entradas que facilitaban el acceso al fuerte de pequeñas embarcaciones: una al norte (a la altura del pueblo de Limatahu), una central (a la altura de un árbol a cuya sombra los locales ponían el mercado) y una al sur que quedaría a la altura de una capilla, fuera del antiguo asentamiento luso y a unos 440 metros del fuerte⁸⁵⁹.

La siguiente estructura la vemos reflejada en el único documento gráfico del Rosario de esta época: un grabado anónimo holandés perteneciente al Rijksmuseum, sin fecha, pero sin duda de la primera mitad del siglo XVII⁸⁶⁰. Siguiendo la documentación española su datación no puede ser anterior a 1613 (cuando se amplía la muralla integrando el río y el barrio extramuros) ni posterior a 1646 (fecha de su primera edición, usándose como la octava ilustración para acompañar la obra de Isaac Commelin: *Begin ende voortganh, van de Vereenighde Nederlantsche Geoctroyeerde Oost-Indische Compagnie*, publicada por J. Janssonius en Amsterdam).

Hay que remarcar que dos de los baluartes representados son anteriores a la conquista de 1606: los baluartes Cachil Tulo o San Agustín y Nuestra Señora⁸⁶¹ ya existían antes de la llegada de los españoles. Cachil Tulo (llamado así en honor a un hermano del sultán Babú y tío del sultán Zayde de Ternate, quien acabó siendo cristianizado y residiendo en Manila) es donde los españoles, al mando del capitán veterano de Flandes Juan de Cubas, iniciaron el intento de conquista el 1 de abril de 1606⁸⁶² (según fuentes franciscanas en 1629 se desplazaría hacia el norte, rebautizándose como San Luis⁸⁶³).

⁸⁵⁹ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. I, pp. 131-132.

⁸⁶⁰ De Stadt van Gamalama in't Eylant Ternate, by den Spaensche beset (la ciudad de Gamalama en la isla de Ternate durante la ocupación española); <https://www.rijksmuseum.nl/nl/collectie/RP-P-OB-75.453>

⁸⁶¹ AGI, FILIPINAS,47,N.28, f. 25. Confirmación de encomienda de Laglag. En la conquista de Ternate de 1606 Pedro de Ermua recibe la orden de reconocer este baluarte por el lado de la mar ya que era desde donde se estaba recibiendo artillería (dicho por Juan Juárez Gallinato en 1607).

⁸⁶² MORGA, A., *Sucesos...*, p. 242.

⁸⁶³ AFIO, 21.14. Relación franciscana del padre Cristóbal del Castillo (4 de agosto de 1629), f. 2.

Nuestra Señora era el baluarte que defendía el acceso por la costa. Pedro de la Fuente (llegado con Juan de Silva en 1611 es cabo de este fuerte, del que se nos dice que está «a la boca de la barra»)⁸⁶⁴. Su nombre se atribuye a Pedro de Acuña, cuando durante la conquista de 1606 en el lugar se encontró una imagen de N^a Señora, que fue llevada al gobernador quien en honor de la imagen dio el nombre al baluarte de N^a Señora de Guía⁸⁶⁵. Sin embargo, en documentación anterior encontramos referencias al nombre que contradicen esta versión: en el intento de conquista de Juan Morenés de 1585 ya se nombra el baluarte de N^a Señora como uno de los utilizados por los locales para defenderse de los españoles⁸⁶⁶ (el origen de este nombre debió ser la antigua iglesia lusa de *Nossa Senhora da Barra* construida, como vimos, junto al puerto en 1536). La posición estratégica de este baluarte era vital para la defensa del fuerte, ya que además de controlar el acceso marítimo a la capital española, con su artillería podía evitar la llegada de embarcaciones a la playa asociada al fuerte. El artillero Miguel Gutiérrez, al frente del fuerte en 1647-1648, descubriendo una noche a enemigos ternates acercarse en unas embarcaciones locales usadas para la pesca, les pudo disparar, alcanzándoles y repeliendo el ataque⁸⁶⁷.

Fuera de la capital española de las Molucas, unos 7 kilómetros al noroeste de su ubicación, según Van Fraassen, los españoles establecieron dos pequeños fuertes o puestos fronterizos que conformarían el límite sur de una «tierra de nadie», que se extendería hasta el fuerte holandés de Tacome en el norte.

Estos puestos serían el origen de los actuales pueblos de Afe y Taduma (Afe, nombre procedente de Ave María, y Taduma, derivación de *Te Deum*), ambos separados por una distancia de unos 300 metros, conformarían un puesto de defensa español ante posibles ataques procedentes del norte, desde el fuerte de Tacome⁸⁶⁸. Sin embargo, en las fuentes españolas no hemos documentado ninguna mención a los mismos ni ningún registro sobre su construcción, por lo que el fuerte del Rosario conformaría el límite occidental de la zona española de Ternate, más allá que los españoles pudieran hacer incursiones exploratorias al norte de su posición, bordeando el volcán que dominaba el centro de la isla.

⁸⁶⁴ AGI, FILIPINAS,48,N.39, fols. 10-13. Confirmación de encomienda de Agoó.

⁸⁶⁵ SAN AGUSTÍN, G., *Conquista...Parte Segunda*, libro III, p. 518.

⁸⁶⁶ AGI, PATRONATO,46,R.20, f. 9. Relación de Cristóbal de Salvatierra: jornada del Maluco.

⁸⁶⁷ AGI, FILIPINAS,54,N.5, f. 34. Confirmación de encomienda de Dumon.

⁸⁶⁸ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. I, p. 131.

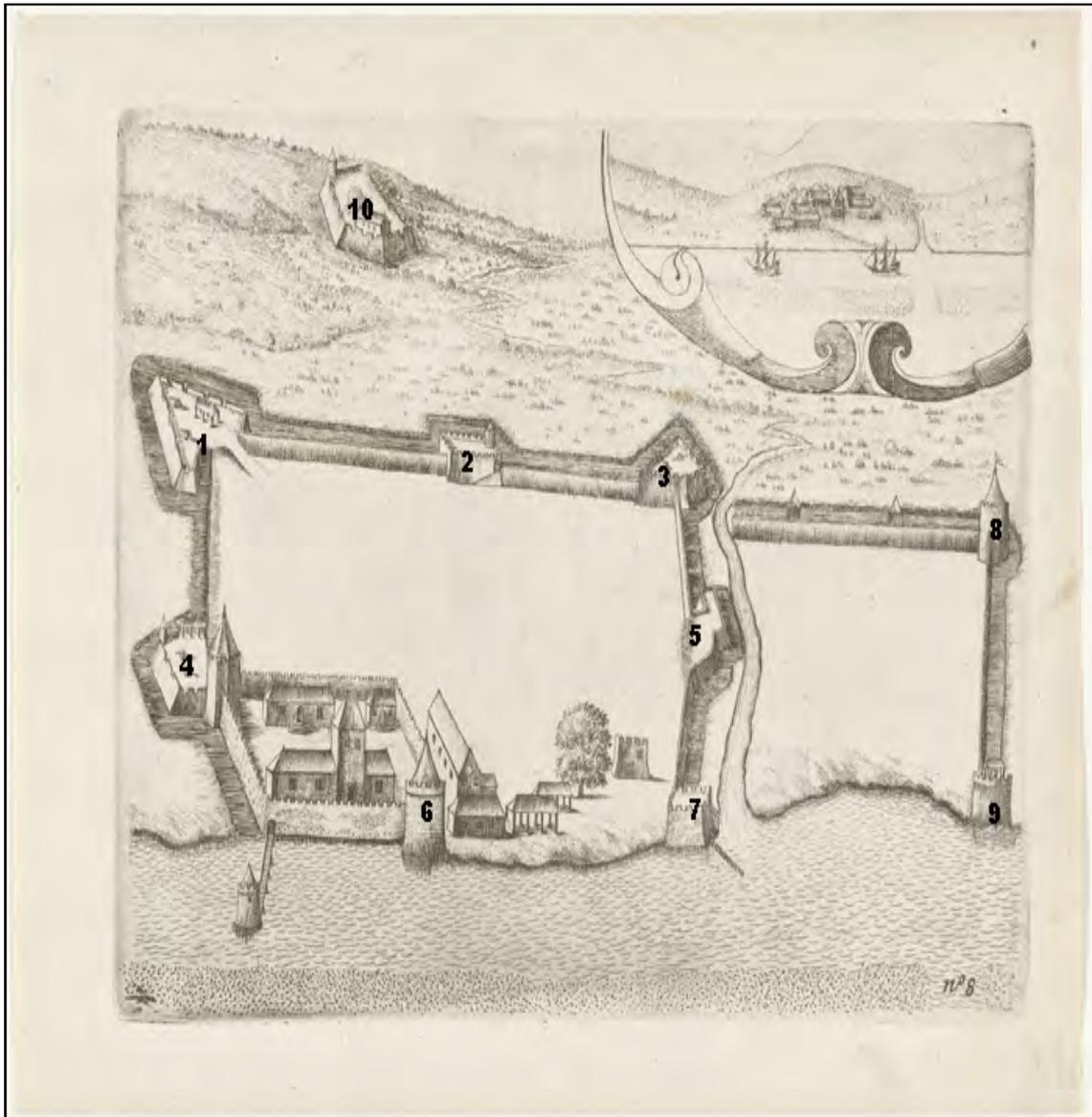


Ilustración 3. Nuestra Señora del Rosario⁸⁶⁹

Estudio y localización de los baluartes de Marco Ramerini⁸⁷⁰:

- | | |
|-----------------|-----------------------------|
| 1-San Juan | 6-San Felipe |
| 2-Santiago | 7-Nuestra Señora |
| 3-San Cristóbal | 8-San Antonio |
| 4-San Lorenzo | 9-San Sebastián |
| 5-Cachil Tulo | 10-San Pedro o Fuerza Nueva |

⁸⁶⁹ JANSSONIUS, J., *Historisch Verhael Vande treffelijcke Reyse, gedaen naer de Oost-Indien ende China, met elf Schepen. Door den Manhaften Admiraal Cornelis Matelief de Jonge. Inden Jaren 1605. 1606. 1607 ende 1608: I. Commelin, Begin ende voortgangh, van de Vereenighde Nederlantsche Geotroyeerde Oost-Indische Compagnie*, Amsterdam, 1646, (grabado n^o 8).

⁸⁷⁰ <https://www.colonialvoyage.com/spanish-town-ternate-ciudad-del-rosario-gammalamma>

Desarrollo, Crecimiento y Reformas. 1614-1662:

Población:

Con un sistema amurallado de defensa consolidado, con el paso de los años, el fuerte defensivo va evolucionando hasta convertirse en una construcción con un desarrollo urbanístico destacable. La ayuda de Manila, a través del envío anual de una flota cargada de recursos, sumado al establecimiento de relaciones con la islas cercanas, hizo incrementar la actividad del fuerte y atraer a población tanto de Ternate como de las islas cercanas. Una primera cifra del número de habitantes que habitaban en la capital española de las Molucas la obtenemos en 1610, cuando Cristóbal de Azcueta cuantificaba en unas 1.300 personas a la población extramuros del fuerte, contabilizando e incluyendo a los portugueses, mestizos y mardicas: «todos se sustentan al arrimo de estas fuerzas y como nos tomó el enemigo tanto bastimento desde el principio hubo hambre»⁸⁷¹. Pese a la llegada de nueva población en torno al fuerte, durante estos años la alta mortalidad (causada por las enfermedades, combates y falta de recursos) sumada a los insuficientes refuerzos de Manila, disminuyó el número de soldados en el fuerte, documentándose unos 200 (más unos 80 hombres naturales cristianos venidos de las islas vecinas, que era empleados como soldados cuando hacía falta) para una plaza con una capacidad para albergar hasta 800⁸⁷². En una relación portuguesa anónima firmada en Malaca a 28 de noviembre de 1619, se calculaba en unos 300 a los españoles (entre soldados y casados) que habitaban en el interior del fuerte, y en 250 a los habitantes del arrabal (ya incluido en la muralla). Para extramuros se calcula en 2.000 los cristianos locales entre hombres y mujeres (que llama «bizuas»)⁸⁷³. Para un total de población en las islas Molucas que cifraba en unas 11.000 personas⁸⁷⁴. El autor calcula que en el periodo comprendido entre los años 1607 y 1619 habrían muerto 6.000 españoles y cristianos en estas islas (500 muertos cada año)⁸⁷⁵. Casi cien años antes, al poco de llegar los portugueses a Ternate, Tomás Pires cifraba la población total de la isla en 2.000 habitantes⁸⁷⁶.

⁸⁷¹ AGI, MÉXICO, 28, N.2, fols. 9-59. Carta del virrey Luis de Velasco, el joven.

⁸⁷² AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 47. Sin fecha pero por los datos probablemente escrita entre 1620 y 1622. Los hechos llegan hasta 1619 pero la relación está incompleta.

⁸⁷³ REGO, A. da Silva (ed.), *Documentação Ultramarina Portuguesa*, vol. II, Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, Lisboa, 1962. *Relação breve da ilha de Ternate, Tydore e mais ilhas Malucas, aonde temos fortalezas, e presidios, e das forzas, naos e fortalezas, que o enemigo olandes tem por aquelas partes*, Malacca, 28 November 1619, p. 50.

⁸⁷⁴ *Ibidem*, p. 49.

⁸⁷⁵ *Ibidem*, p. 51.

⁸⁷⁶ CORTESÃO, A. (ed.), *The Suma Oriental of Tomé Pires and the Book of Francisco Rodrigues*, vol. 2, Hakluyt Society, Londres, 1944, p. 214.

Urbanismo:

A nivel urbanístico, en la ciudad se va produciendo un progresivo desarrollo y se van diferenciando lugares en función de su finalidad. Así documentamos la creación de un núcleo central destinado a la vivienda del gobernador y de los altos cargos de la administración de las Molucas. En 1626, el gobernador Juan de Heredia mantenía una importante reunión en «las casas reales y cubo de su morada»⁸⁷⁷, el lugar que vendría a conformar la sede del gobierno español en las Molucas: la casa del gobernador (edificación o baluarte en forma de cubo) que estaría rodeado de las viviendas de los altos cargos militares españoles, separadas del resto de las casas habitadas por los soldados españoles, y aún más lejos de las viviendas de los soldados filipinos y los cristianos locales. De esa forma se distingue una zona dentro del fuerte, conocida como «cubo», diferenciada del resto del fuerte, por la calidad, material y altura de sus viviendas, y por concentrarse en el centro del fuerte. Esta zona, denominada en las fuentes como «cubo principal», se situaba en la zona del fuerte más cercana a la costa, englobando la casa del gobernador, los almacenes reales y la casa o almacén de la pólvora, extendiéndose hasta el baluarte de N^a Señora (que guardaba la barra).

Respecto al resto del recinto, en 1628 se amplió el espacio donde la población local vivía al conseguir acabar las murallas del pueblo de los mardicas⁸⁷⁸. El sargento mayor Lázaro de Torres colaboró en persona en esta construcción⁸⁷⁹. Lo que en un principio era un barrio extramuros formado por los locales de Ternate y de otras islas que aceptaban la soberanía española, acabó integrado en el fuerte original, tanto arquitectónica como socialmente. En 1651 el ayudante de sargento Juan de Ytamarren fue nombrado como cabo del pueblo extramuros del Rosario⁸⁸⁰: entre sus obligaciones estaban tanto el salir del recinto para enfrentarse a enemigos como el «rozar los sembrados del distrito» (por su buena labor fue nombrado capitán de infantería un año después)⁸⁸¹.

El fuerte también acabo desarrollando y diferenciando un espacio público para la celebración de ceremonias o actos importantes. Inicialmente fue en torno al lugar conocido como «el cuerpo de la guardia principal» (el 26 de agosto de 1618 para celebrar la salida del gobernador Lucas de Vergara a Tidore se reúne toda la infantería

⁸⁷⁷ AGI, FILIPINAS,49,N.20, fols. 23-26. Confirmación de encomienda de Payo.

⁸⁷⁸ AGI, FILIPINAS,48,N.42, fols. 16-22. Confirmación de encomienda de Mambusao.

⁸⁷⁹ *Ibidem*, fols. 21-27.

⁸⁸⁰ AGI, FILIPINAS,52,N.6, f. 77. Confirmación de encomienda de Dumangas.

⁸⁸¹ *Ibidem*, f. 78.

en el cuerpo de guardia principal del fuerte⁸⁸²). Posteriormente el lugar público del recinto para albergar ceremonias y celebraciones fue la Plaza de Armas. Fuentes franciscanas relatan un gran incendio acontecido en 1629, en el interior del fuerte, originado debajo del baluarte Santiago, que destruyó un gran número de casas que no se volvieron a construir, con lo que se pasó a disponer de una gran explanada que conformará la Plaza de Armas del fuerte. Además de este nuevo espacio se acometieron nuevas reformas: el desplazamiento más al norte del baluarte Cachil Tulo (rebautizado como San Luis), un nuevo tramo de muralla de piedra de una altura de braza y media hasta el baluarte de Santiago, y la inclusión de un nuevo baluarte más⁸⁸³.

En 1639 la visita del sultán de Tidore Cachil Zayde, recibido con gran solemnidad por el gobernador de las Molucas (por la necesidad de mantener la alianza con Tidore tras el acercamiento a los holandeses de su predecesor), nos informa de la existencia de un puerto en la costa del Rosario, donde atracaron las cinco embarcaciones que componían la comitiva del sultán, y nos habla del palacio del gobernador para referirse a la residencia del máximo mandatario español en las Molucas. También nos señala la importancia de la Plaza de Armas como el centro de la vida pública en el fuerte. Es en este lugar donde se celebra una demostración militar de homenaje al sultán simulando una batalla entre la infantería española y los soldados mardicas de la ciudad. El gobernador y el sultán presenciaron el combate desde el edificio de la contaduría⁸⁸⁴. Dos años después, en 1641, el gobernador Francisco Suárez de Figueroa donó parte de su sueldo para la construcción de camarines (edificaciones en forma de capilla para la custodia de imágenes) en la Plaza de Armas, confirmando la importancia del lugar como el centro de la vida pública del fuerte y de los españoles de las Molucas⁸⁸⁵. Los grandes actos, como la toma de posesión del nuevo gobierno o el nombramiento de los altos cargos militares, se celebraron esta plaza. Como el 6 de abril de 1660, con el nombramiento de Francisco de Prado de Quirós como sargento mayor del campo de Terrenate, recibiendo la entrega de su bastón de mando delante de toda la infantería reunida en la plaza, bajo el toque de cajas en el cuerpo de guardia de la fortaleza⁸⁸⁶. Un mes después, por muerte del gobernador, el general Juan de Chaves, el nuevo sargento mayor ocupó el puesto de gobernador («alcaide y castellano de las fuerzas de ternate, y gobernador de la gente de guerra»), hasta la llegada del general Agustín de Cepeda, que

⁸⁸² AGI, FILIPINAS,49,N.12, fols. 51-53. Confirmación de encomienda de Tulac.

⁸⁸³ AFIO, 21.14. Relación franciscana..., f. 2.

⁸⁸⁴ AFIO, De la Llave II..., cap. 43, p. 263.

⁸⁸⁵ AGI, CONTADURÍA,1221, f. 336.

⁸⁸⁶ AGI, FILIPINAS,52,N.14, fols. 154-164. Confirmación de encomienda de San Jacinto. La grave enfermedad del gobernador Juan de Chaves, postrado en cama sin poder leer ni escribir, hizo que delegara muchas de sus funciones en el nuevo maestre de campo.

hasta ese momento era el gobernador de Zamboanga⁸⁸⁷. El 4 de abril de 1661 documentamos otra ceremonia, esta vez por el nombramiento de Pedro Sánchez como capitán de una de las compañías de infantería, en la Plaza de Armas, concretamente en el cuerpo de Guardia Principal⁸⁸⁸.

Bajo el mandato de ciertos gobernadores se generaron grandes impulsos en el urbanismo del fuerte. Personas con gran iniciativa que, procedentes de Manila con refuerzos humanos y materiales, llegaron con la intención de potenciar la soberanía española en las Molucas, la cual pasaba por las mejoras de las condiciones defensivas del fuerte del Rosario. Bajo estas características destacamos la labor reformista de dos ellos:

- Pedro Fernández del Río (1642-643)⁸⁸⁹

Tras lograr con éxito introducir en Rosario el socorro procedente de Manila, superando la oposición de una nao enemiga, y temiendo un intento de invasión holandesa del fuerte (cuyos efectivos cuantificaba en unos 800 soldados), acometió una serie de reformas para mejorar la defensa del fuerte. En primer lugar reconstruyendo (prácticamente haciéndolo de nuevo) el baluarte de San Pedro, la fortaleza al norte de la ciudad situada en la falda del volcán que dominaba la isla, con el mismo objetivo que tuvo en su día el primer gobernador (Juan de Esquibel en 1606): buscando un lugar seguro donde poder replegarse en caso de la posible llegada de una flota holandesa de 14 naves⁸⁹⁰. Durante los dos años que duró su primer mandato, mientras esperaba la llegada de la gran flota que nunca se produjo, el gobernador se dedicó a reforzar todo el flanco oriental de la muralla, que no en vano era la zona del fuerte orientada hacia la posición enemiga (el fuerte Malayo y el puerto de Talangame) y la más susceptible de recibir el ataque (la misma por donde los españoles lograron entrar al fuerte en 1606): amplió la muralla a un ancho de 4 pies y reforzó el baluarte de Cachil Tulo. En el resto del fuerte, reforzó el baluarte de San Juan (en el lado opuesto) junto a su revellín⁸⁹¹, así como las murallas del barrio de los locales⁸⁹².

⁸⁸⁷ *Ibidem*, fols. 51-53.

⁸⁸⁸ AGI, FILIPINAS,52,N.12, f. 70. Confirmación de encomienda de San Nicolás.

⁸⁸⁹ AGI, INDIFERENTE,113,N.50, fols. 1-4. MÉRITOS: Pedro Fernández del Río.

⁸⁹⁰ *Ibidem*, fols. 10-121.

⁸⁹¹ Estructura defensiva triangular en el exterior de la muralla, generalmente al otro lado del foso, con el objetivo de proteger el tramo de cortina de la defensa, al disponer de una mejor posición de tiro contra la artillería enemiga.

⁸⁹² AGI, INDIFERENTE,113,N.50, fols. 30-138. MÉRITOS: Pedro Fernández del Río

En los años posteriores, pasado el peligro de una supuesta invasión por la llegada de un gran flota holandesa, la posición española se consolida. En 1648 el gobernador holandés de las Molucas, Antonio Van Diemen, reconoce el buen estado del fuerte español, que incluso les permite pasar de una política defensiva a acometer diversos ataques sobre el fuerte Malayo⁸⁹³.

- Francisco de Esteybar (1650-1652)

Diez años después de las reformas de Fernández del Río, la estructura defensiva del fuerte recibió un nuevo impulso gracias a las reformas del gobernador Francisco de Esteybar. Con una amplia experiencia militar en las islas, bajo su primer mandato (1650-1656) quiso afrontar con garantías una doble amenaza: la holandesa (la firma de la Paz de Münster no se hizo efectiva en las Molucas hasta finales del 1651⁸⁹⁴) y la ternate (cada vez más beligerante contra las posiciones españolas). En 1650 se reedifica el baluarte Santiago desde los cimientos y en piedra («a cal y canto»)⁸⁹⁵ y en 1651 se refuerza el baluarte N^a Señora («con obra fortísima y lúcida»)⁸⁹⁶. Para finales de ese mismo año, los holandeses reconocen que los españoles han reforzado todas sus posiciones y se encuentran más fuertes que nunca, mejor incluso que en tiempos de la guerra⁸⁹⁷. En 1652, pese a la falta de dinero de la Hacienda Real, que el gobernador resolvió dando prestado su dinero a la Caja Real, las reformas prosiguieron con la reedificación del fuerte de San Pedro⁸⁹⁸.

Edificios religiosos:

La presencia de las órdenes religiosas en la capital española de las Molucas se tradujo en un destacado número de edificaciones. Siendo favorecidas por las autoridades locales, hicieron del fuerte del Rosario su base, desde donde desplegaron sus misiones en las islas cercanas. Documentamos la presencia de una iglesia principal (construida sobre la antigua iglesia portuguesa) que constituía la sede del vicario general de las islas nombrado por el obispo de Malaca. La iglesia incluso llegará a contar con organista (documentado para 1644 en la persona del jesuita José Ravelo, sacristán y organista⁸⁹⁹).

⁸⁹³ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 385.

⁸⁹⁴ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel III, p. 9. Todavía en 1655 el gobernador envió emisarios al fuerte Malayo para presentar las quejas por el incumplimiento de los términos de la paz y para acordar el intercambio de presos.

⁸⁹⁵ AGI, FILIPINAS,51,N.14, fols. 85-87. Confirmación de encomienda de Abucay.

⁸⁹⁶ *Ibidem*, fols. 86-88.

⁸⁹⁷ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel II, p. 488.

⁸⁹⁸ AGI, FILIPINAS,51,N.14, fols. 86-88. Confirmación de encomienda de Abucay.

⁸⁹⁹ AGI, CONTADURÍA,1224, f. 403.

Además de esta iglesia principal, se construyeron dos iglesias más (una jesuita y otra agustina⁹⁰⁰), así como un convento franciscano situado en el exterior de la muralla original (llamada de San Antonio)⁹⁰¹. En 1613 los jesuitas crearon además una escuela-seminario para educar a las futuras élites locales. El padre napolitano Lorenzo Masonio, tras ser evacuado San Juan de Tolo, trajo consigo a Ternate a un grupo de niños, hijos de los principales del lugar, para hacer un seminario donde enseñarles a cantar, leer y escribir, con la intención de conseguir formar a futuros predicadores para su tierra⁹⁰² (en 1637 el seminario seguía activo: el rey de Manado envió a su hijo heredero de 16 años para que fuera bautizado y educado bajo los jesuitas, coincidiendo con el príncipe de Siao, de su misma edad⁹⁰³).

El 9 de octubre de 1618 hubo un gran incendio que afectó al convento de San Antonio y a más de 40 casas adyacentes a su recinto (las viviendas al estar hechas con cañas secas ardieron con facilidad). Se originó por los cigarros de tabaco de unas mujeres locales: un descuido en su uso hizo prender la nipa de unas casas y el viento provocó que el incendio se extendiese rápidamente al resto de las casas y al convento cercano⁹⁰⁴. Un año después, el fuerte sufre otro gran incendio en la zona exterior, junto a los baluartes de la infantería pampanga. A diferencia de lo que aconteció el año anterior, pese a estar tan cerca de las llamas, el convento franciscano no se vio afectado⁹⁰⁵. En 1621 se volvió a registrar un incendio en la cocina del hospital, quemándose 30 casas cercanas⁹⁰⁶. Tras sufrir varios incendios, en 1626 gracias a la financiación del gobernador Pedro de Heredia y su mujer Francisca de Guzmán, se reconstruye el convento franciscano de San Antonio en piedra y cal, sustituyendo su anterior estructura de madera (vieja y podrida que obligaba a continuas reparaciones) y su techo de nipa (con goteras que caían sobre el altar y los ornamentos de la iglesia). Con ceremonia de puesta de la primera piedra con fiestas, seguida de una procesión en la que el gobernador, que portaba una piedra en bandeja de plata, la depositó en el lugar asignado junto a unas monedas de plata. La ceremonia fue seguida por fuego de artillería y bailes de los

⁹⁰⁰ SAN AGUSTÍN, G., *Conquista...Parte Segunda*, libro I, p. 237. Los agustinos abandonarán su iglesia en 1622.

⁹⁰¹ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 47.

⁹⁰² RAH, Fondo Jesuita, tomo 84 (9 3657/16), f. 1. Relación de la muerte y virtudes del Padre Lorenzo Masonio de la compañía de Jesús de las Filipinas, (Manila 30 junio 1631) por Juan de Bueras.

⁹⁰³ RAH, Fondo Jesuita, tomo 84 (9 3657/26), f. 1. Diego Bobadilla de lo sucedido en estas Islas, 23 julio 1637.

⁹⁰⁴ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 18.

⁹⁰⁵ AFIO, De la Llave I..., p. 1227.

⁹⁰⁶ *Ibidem*, p. 1241.

naturales y acabó con una misa de consagración del convento⁹⁰⁷. Tres años después, la obra, solo a falta de blanquearla, estaba casi terminada, contando con una iglesia, una sacristía (sobre la que se disponía una amplia sala usada a modo de librería), una capilla, un refectorio y cuatro celdas, además de un corredor para la salida del agua⁹⁰⁸. Pese a las reformas, los incendios fueron una constante constituyendo uno de los grandes peligros de la vida en el fuerte: la abundancia de casas con cubiertas vegetales, mucho más numerosas que las hechas en piedra, provocaban este alto riesgo de incendio. En 1628 otro gran incendio vuelve a afectar al convento, al hospital y a las casas aledañas⁹⁰⁹, y al año siguiente, en 1629, otro incendio, aunque iniciado debajo del baluarte Santiago, acabó afectando a todo el parrián (donde apenas habría casas de piedra)⁹¹⁰.

Últimos años y la evacuación (1663):

En 1656, en el bando contrario, los holandeses, con diversos frentes abiertos en Ambon y en Banda, se plantean replegarse en las Molucas, para concentrarse en menos fuertes⁹¹¹. La buena posición española, habiendo consolidado la defensa de su fuerte principal, sumado a los problemas holandeses en el sur del archipiélago hizo que éstos se llegasen a plantear el abandono del norte de las Molucas para trasladarse a las islas Sula o la isla de Buru (aunque en caso de llevarlo a término deberían extirpar todo el clavo de las islas de Ternate, Tidore, Baquián y Maquián⁹¹²). Incluso, ya asentada la paz hispano-holandesa en las Molucas, en una visita de las autoridades holandesas (De Vlaming) en Ternate comprueban que el fuerte del Rosario español se encontraban en mejor estado que el fuerte Malayo⁹¹³. Finalmente la decisión no se llevó a cabo, y en el pulso hispano-holandés por el control de este territorio fue Manila la que acabó cediendo. Pese al buen estado del fuerte español, la falta de recursos económicos para

⁹⁰⁷ AFIO, 21.13. Jerónimo del Espíritu Santo, comisario del convento de San Antonio de Terrenate ... libro de memorias de las alhajas y cuentas de este convento. Recaudo o escritura (1626).

⁹⁰⁸ AFIO, 21.14. Relación franciscana..., fols. 1-2.

⁹⁰⁹ AGI, FILIPINAS,8,R.1,N.4, f. 2. Carta de Niño de Távora sobre colegios, incendios. «Se quemó el convento de San Francisco y Hospital Real con buena parte del pueblo de los naturales que son de ordinario los edificios en estas partes de tablas o cañas y los tejados de paja y así están muy sujetos a semejantes infortunios y ya se van introduciendo los edificios de piedra y tejados de teja o ladrillo con lo que se evitará estos inconvenientes».

RAH, Fondo Jesuita, tomo 84 (9 3657 /12), f. 18. Relación del estado de las Islas Filipinas y otros reinos y provincias circunvecinas desde el mes de julio de 1627 hasta el de 1628. Incendio confirmado también por los jesuitas

⁹¹⁰ AFIO, 21.14. Relación franciscana..., f. 2.

⁹¹¹ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel II, p. 87.

⁹¹² *Ibidem*, p. 748.

⁹¹³ VALENTIJN, F., *Oud en Nieuw Oost-Indiën, Deel I, Beschrijving Moluccos...*, p. 14.

mantenerlo acabó debilitando la posición hispana. En 1660, el gobernador Prado de Quirós, ante la falta de liquidez tuvo que acabar vendiendo una vajilla de plata y pidiendo préstamos a particulares para conseguir abastecer a la población de las Molucas. El dinero de la Hacienda Real solo le llegaba para poder sufragar los gastos básicos (alimentación) de los primeros nueve meses⁹¹⁴. Las armas rotas se debían mandar a Manila por no haber en Molucas quien las pudiese arreglar⁹¹⁵. La escasez era tal que incluso, el 4 de abril de 1662, el nombramiento del capitán Nicolás Jurado como nuevo cabo de la fortaleza del Rume en Tidore, a falta de papel corriente, se debió hacer en otro tipo de papel⁹¹⁶.

La difícil situación económica en Filipinas impedía el envío de los recursos necesarios para mantener los fuertes de las Molucas. Habiendo resistido en las décadas anteriores la presión tanto de la VOC como de los sultanes de Ternate, la causa del fin de la soberanía española en las Molucas partió de Manila, de una decisión personal tomada por parte del gobernador de Filipinas Manrique de Lara. Ante la excusa de la amenaza de un ataque del corsario chino Koxinga ordenó el desmantelamiento de los fuertes de las Molucas y el regreso de las tropas a Filipinas. Según Gaspar de San Agustín, la decisión se debía a la debilidad de Manila, ya que de las 600 plazas necesarias que debían garantizar su defensa apenas se cubrían 100 españolas (siendo además cubiertas por una mayoría de ancianos e impedidos), a lo que había que añadir el gran gasto de su mantenimiento al tener que enviar cada año 12 champanes o pataches y 150 soldados⁹¹⁷. El 9 de diciembre de 1662 el gobernador Manrique de Lara escribió una carta al gobernador del Maluco, Francisco de Atienza Ibáñez, con las instrucciones a seguir para la evacuación de estos territorios. Da orden de comunicar al gobernador holandés Antonio Van Voorst que lo hacía para enfrentarse a un enemigo común, el tirano Koxinga, que también estaba perjudicando sus intereses en la Isla Hermosa. Antes de abandonar las Molucas quiere dejar claro que por derecho de guerra se había tomado la soberanía sobre Ternate y que en virtud de la cláusula 5ª de la Paz de Münster, dicha soberanía debía ser respetada:

«porque aunque se retiraban las armas, el Rey nuestro señor retenía en si el dominio, señorío y potestad y propiedad que como legítimo Dueño y Señor tenía en aquel territorio en todas sus plazas, fuerzas y fortificaciones antes de dicho retiro»⁹¹⁸.

⁹¹⁴ AGI, FILIPINAS,52,N.14, fols. 52-54. Confirmación de encomienda de San Jacinto.

⁹¹⁵ *Ibidem*, fols. 171-173.

⁹¹⁶ AGI, FILIPINAS,54,N.3, fols. 98-102. Confirmación de encomienda de Tagui.

⁹¹⁷ SAN AGUSTÍN, G., *Conquista...Parte Segunda*, libro III, pp. 628-629.

⁹¹⁸ COLÍN, F., *Labor Evangelica...*, libro IV, Apéndice, p. 811 (Ed. P. Pastells).

El 3 de mayo de 1663 los españoles abandonan los fuertes de las Molucas. Francisco de Atienza, el último gobernador, con José Garcés ocupando el puesto de sargento mayor de las fuerzas en el momento de la retirada⁹¹⁹, ordena destrozarse todas las edificaciones antes de partir de regreso a Manila⁹²⁰. Siguiendo sus instrucciones se derribaron los almacenes e incendiaron las casas y conventos con la intención de que éstos no pudieran ser aprovechados por los holandeses. Se procedió a la demolición de los baluartes San Felipe, San Cristóbal, Santiago, San Agustín, San Juan, San Lorenzo y San Pedro (al que se refiere como «retirada de ellas»), más la estructura del «cubo principal», así como de los otros fuertes: Don Gil y San Francisco de Calamata⁹²¹. Los holandeses, sin oposición, al encontrarse el camino despejado, eliminarán todas las claveras de las diferentes islas para que no pudieran hacer competencia de las suyas de Banda y Ambon. Incluso aprovecharán los materiales de los presidios españoles abandonados para reforzar sus propias construcciones. Tras la evacuación española, el gobernador holandés no permitió que el sultán ocupase su antiguo fuerte y residencia oficial por miedo a que se pudieran aprovechar las estructuras constructivas españolas para crear una buena fortificación desde la cual poder amenazar el control holandés de la isla⁹²². En 1664, viendo que por primera vez desde 1606 la flota española no llegaba a Ternate, los locales continuaron con la destrucción del fuerte de Nuestra Señora del Rosario (junto al resto de los fuertes españoles en la isla: Don Gil y San Francisco de Calamata), derribando y echando abajo todas las alturas, siendo recompensados por el gobernador holandés con 300 *rijksdaalders*⁹²³. Más de un año después de su abandono, en junio de 1664, el fuerte-ciudad del Rosario estaba demolido, quedando únicamente el baluarte de Nuestra Señora⁹²⁴. Sus restos se conservan en la actual localidad de Kastella (denominación local derivada del antiguo fuerte español). Aunque en muy mal estado⁹²⁵, los restos diseminados por un amplio espacio ocupan una superficie de casi 10 hectáreas.

⁹¹⁹ AGI, FILIPINAS,52,N.5, f. 24. Confirmación de encomienda de Cuyo.

⁹²⁰ VALENTIJN, F., *Oud en Nieuw Oost-Indiën, Deel I, Molukse Zaaken...*, p. 325.

⁹²¹ AGI, FILIPINAS,9,R.2,N.34, fols. 40-107. Carta de Manrique de Lara sobre asuntos de guerra.

⁹²² FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. I, pp. 131-133.

⁹²³ VALENTIJN, F., *Oud en Nieuw Oost-Indiën, Deel I, Molukse Zaaken...*, p. 325.

⁹²⁴ CHIJS, J. A. Van Der, *Dagh-register gehouden int Casteel Batavia vant passerende daer ter plaetse al over geheel Nederlans India. anno 1664*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1893, p. 286.

⁹²⁵ JALIL, L. A., “Benteng Kastela dan sebab-sebab kehancurannya (The Kastela fort and causes of its destruction)”, *Kindai Etam: Jurnal Penelitian Arkeologi*, vol. 4, 1 (2019), pp. 41-56. A la destrucción anterior a la salida de los españoles y la posterior hecha por holandeses y ternates, hay que sumar los daños hechos por las actividad volcánica del monte Gamalama (tanto la actividad sísmica como sus emisiones de lava y cenizas).

3.4.1.2. Talangame y la Barra del Rosario (1611)

La zona costera del fuerte del Rosario reunía unas características que la diferenciaban del resto de la costa sur de la isla: la existencia de un arrecife de coral frente al tramo de costa del fuerte delimitaba un espacio de poca profundidad que impedía la llegada de embarcaciones de gran calado. Una descripción de esta peculiar costa la encontramos en Pedro Fernández de Pulgar (1621-1697)⁹²⁶:

«...tienen arrecifes de piedra que acomodan los bajeles el de Ternate frontera de de la fortaleza antigua recibe carabelas de plena mar de aguas vivas descargadas están surtas a su voluntad es también este arrecife de piedra que se transforma en coral, el cual después de viejo se endurece y con extender muchos ramos se juntan y convierten otra vez en piedra de que se cría admirable cal. Está edificado con tal orden que a los que por mar llegan a él, les parece y se les representan edificios hermosos fabricados para defender el puerto».

Desde el punto de vista militar constituía una buena defensa natural, al proteger el fuerte de la llegada de los grandes barcos de la VOC. Fue por ello la causa de que los portugueses eligieran el lugar para la construcción de su fuerte. Por contra, esta ventaja defensiva también tenía sus inconvenientes, ya que la barrera de coral y la escasa profundidad del puerto también impedía la llegada de las grandes naos españolas del socorro de Manila, las cuales solían atracar en el puerto del Rume (el mejor puerto natural de la isla de Tidore, en frente de la costa de Ternate, y protegido por la fortaleza española de San Lucas del Rume) para desde allí en pequeñas embarcaciones ir introduciendo la ayuda hasta la barra del Rosario. Inaccesible para los galeones, los champanes y pequeños pataches sí podían acceder a la costa y puerto del Rosario para descargar los bastimentos. Incluso documentamos el caso de una fragata, a la que se le quitó la artillería para poder navegar con ella hasta dentro de la barra y quedar anclada en la costa del fuerte. Los holandeses—al enterarse por medio de un mardica—de que no tenía artillería, planearon atacarla durante la noche acercándose con una galera (que cinco meses atrás habían arrebatado a los españoles). Cuando se aproximaron a la fragata buscando su abordaje, la poca profundidad de la barra hizo encallar su galera dejándola a merced de la artillería del Rosario. Los españoles desde la fragata y otro patache español lograron abordar y recuperar la galera (el combate se pudo ver desde la ventana del coro de la iglesia de San Antonio, a una distancia de 100 pasos)⁹²⁷.

⁹²⁶ BAÑAS LLANOS, M. B., *Islas de las Especies. Fuentes etnohistóricas sobre las Islas Molucas (s. XIV-XX)*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2000, p. 133. (transcripción: *Descripción de las Filipinas y de las Malucas e Historia del Archipiélago Maluco desde su descubrimiento* de Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR).

⁹²⁷ AFIO, *De la Llave I...*, pp. 971-972.

La barra del Rosario, pese a esta ventaja frente a las grandes embarcaciones como galeones y galeras, estaba lejos de ser totalmente segura: un prao procedente de Tidore fue acometido por ternates al llegar a la barra, sin dar tiempo a la salida desde Rosario de otras embarcaciones en su defensa⁹²⁸. Para evitar los ataques locales, la galera que custodiaba las islas solía estar apostada a la entrada de la barra. En las instrucciones que en 1657 el gobernador Diego de Sarria y Lazcano da al general de las galeras (de la guardia y custodia de las fuerzas) el capitán Sebastián de Villarreal ordena a la galera que estaba fondeada junto a la barra del baluarte de N^a Señora que espere la llegada de la flota de Manila para desde ahí hacer escolta a la capitana y al resto de los champanes del socorro. Se habla incluso del lugar donde hacer la espera: la bocana de *Yris*⁹²⁹.

A diferencia del puerto o barra de Rosario, Talangame era el puerto natural de la isla de Ternate: sin arrecifes y protegido de los vientos, era el mejor lugar para fondear las naves, usado tradicionalmente por los barcos que venían a cargar el clavo de la isla y por las sucesivas embarcaciones europeas que llegaban por primera vez a la isla. La primera nao holandesa que llegó a Ternate en 1599, lo hizo en Talangame (*Jolink*)⁹³⁰, al igual que las expediciones españolas de 1603 y 1606 desembarcaron en este lugar para abordar la conquista de Ternate. Con el establecimiento español, sobre la antigua capital de la isla, con la fundación del fuerte de N^a Señora del Rosario en 1606, Talangame se preveía como el lugar que iba a ser utilizado para la llegada de las grandes naves que procedentes de Manila no iban a poder acercarse a la costa del fuerte español. Sin embargo, la llegada tan solo un año después, en 1607, de un gran escuadra holandesa, y su establecimiento al norte de Talangame, en el fuerte Malayo, convirtió el puerto en objeto de disputa entre las dos naciones europeas. Ubicado entre sus fuerzas principales (aunque más cercano a las holandesas), su dominio era estratégico para el control del comercio marítimo de la isla, y por extensión de todo el norte de las Molucas.

En 1611 los españoles lograron temporalmente su control. Gracias a la llegada de la gran expedición de Juan de Silva se pudo construir una posición defensiva en Talangame⁹³¹. Un ataque militar al mando del sargento mayor Fernando de Ayala⁹³² y del capitán Gregorio de Vidaña (también el soldado Antonio Luis Becerra como cabo de

⁹²⁸ *Ibidem*, p. 1077.

⁹²⁹ AGI, FILIPINAS,54,N.11, fols. 89-90. Confirmación de encomienda de Mambusao.

⁹³⁰ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. II, p. 355.

⁹³¹ AGI, FILIPINAS,48,N.71, f. 6. Confirmación de encomienda de Barugo. «Francisco Ximénez en la compañía del sargento mayor García de Valcárcel ayudando en la fortificación de Talangame».

⁹³² AGI, FILIPINAS,48,N.13, fols. 18-33. Confirmación de encomienda de Burauen.
AGI, FILIPINAS,48,N.48, fols 12-14. Confirmación de encomienda de Bacon.

la galeota *San Luis* junto a 20 mosqueteros)⁹³³ logró el control de *San Juan de Talangame*. Gregorio de Vidaña destaca la cercanía de la posición del fuerte Malayo: desde el puesto tomado quedaban a la vista las fuerzas enemigas⁹³⁴. El almirante del socorro de este año Pedro de Heredia (futuro gobernador de las Molucas en 1623), tras llegar a Ternate es nombrado sargento mayor del campo de Terrenate, teniendo entre sus obligaciones la misión de defender las trincheras de Talangame⁹³⁵. El gobernador de Filipinas Juan de Silva firmó una orden con fecha de 4 de marzo de 1611, en el lugar de San Juan de Talangame⁹³⁶. Aunque en algunos documentos se menciona la fortificación de Talangame⁹³⁷, en realidad no se llegó a levantar un baluarte militar amurallado al modo de los otros que se hicieron en Ternate. Los españoles sólo construyeron unas trincheras donde establecieron una guarnición permanente con el objetivo de asegurar el control del puerto. La expedición de Juan de Silva de 1611, en su proyecto de expulsar a los holandeses del Maluco a su llegada, quiso fortificar más que una fuerza, una serie de trincheras para defender el mejor puerto de la isla, e intentar el asalto sobre el fuerte Malayo (objetivo que finalmente se desestimó, siendo sustituido por una campaña militar sobre la costa de Halmahera). Los documentos posteriores nos confirman que este control no derivó en la creación de un fuerte: el regreso del gobernador a Manila, la falta de medios y la consolidación del puerto-fuerte del Rume ayudan a explicar su falta de desarrollo.

Finalmente los españoles acabaron levantando la guarnición de Talangame, que por su mayor cercanía al fuerte Malayo acabó situándose bajo la órbita holandesa. En 1619 con la construcción al sur del puerto del fuerte holandés de Calamata, la zona quedó bajo total control holandés. Sin embargo la presión española en los años posteriores hizo en 1625 a los holandeses tomar la decisión de abandonar esta posición, quedando el puerto de Talangame como una especie de tierra de nadie entre el fuerte español de Calamata (San Francisco de Calamata, antiguo Calamata holandés) y el fuerte Malayo

⁹³³ AGI, FILIPINAS,49,N.1, fols. 27-35. Confirmación de encomienda de Filipinas.

⁹³⁴ AGI, FILIPINAS,49,N.18, fols. 15-17. Confirmación de encomienda de Filipinas.

⁹³⁵ AGI, FILIPINAS,50,N.4, fols. 29-51. Confirmación de encomienda de Sogod.

⁹³⁶ AGI, FILIPINAS,48,N.15, fols. 37-40. Confirmación de encomienda de Vay.

⁹³⁷ AGI, FILIPINAS,50,N.47, f. 28. Confirmación de encomienda de Naujan. Juan de Chaves, quien se nos dice que estuvo en Playa Honda en 1610 con Juan de Silva, a quien también acompañaría en el Maluco 1611, momento en el cual participó «en el sitio y fortificaciones de Talangame y recuperación de Jabugo».

AGI, FILIPINAS,48,N.39, fols. 9-12. Confirmación de encomienda de Ago. Los mismos méritos en el expediente de Pedro de la Fuente. Vino a Molucas con Juan de Silva en 1611. Dice que participó en las fortificaciones y trincheras para asegurar el puesto de Talangame (también de Toluco).

holandés⁹³⁸. No obstante las flotas holandesas, llegadas desde Ambon y Batavia, debido a su superioridad militar y a la falta de embarcaciones y tropas españolas que les pudieran hacer frente, siguieron usando Talangame como su puerto de referencia en el norte de las Molucas.

3.4.1.3. San Pedro y San Pablo de Don Gil (1609-1663)

Los españoles levantaron este fuerte sobre una estructura preexistente de origen local (Limao Konora)⁹³⁹, construida con el objetivo de controlar el cercano puerto de Talangame. Su ubicación tenía un alto valor estratégico al estar situada en el punto más alto de la costa sur de Ternate⁹⁴⁰ (sus ruinas se conocen actualmente con el nombre de Kota Janji) a media legua de N^a Señora del Rosario⁹⁴¹ y sobre una colina de unos 200 metros de altura sobre la costa. Desde su posición se podía vigilar el estrecho entre Ternate y Tidore (incluso divisar las islas de Motir y Maquián, situadas al sur de Tidore) y controlar el antiguo camino que unía las poblaciones de Gamamalama (Rosario) y Malayo. Van Fraassen data su construcción en 1608, situándolo a 100 metros del actual pueblo de Ngade (La Laguna)⁹⁴². Su cercanía a la principal laguna de la isla había hecho que tanto portugueses como ternates hubieran intentado sin éxito hacer un canal que la comunicara con el mar, para poder ser usada a modo de puerto⁹⁴³.

En el intento de conquista hispano-lusa de 1603, las fuerzas ibéricas al mando de Juan Juárez de Gallinato, tras desembarcar en el puerto de Talangame, consiguieron tomar esta posición. Hizo falta escalar la escarpada ladera (sin camino y con una espesa vegetación) que separaba el fuerte de la playa. Con mucha dificultad y tras varias cargas se logró ganar el puesto. Con esta toma disponían del camino abierto para poder avanzar hasta el fuerte-residencia del sultán, evitando el camino o acceso por la playa, cuya estrechez hubiera dado pie a ser emboscados⁹⁴⁴. Cuando tres años después, la armada de la conquista de Pedro de Acuña volvió a desembarcar en Talangame, los locales al ver la envergadura de la armada de conquista española decidieron no defender el puesto, concentrándose en el fuerte principal. Tras la conquista española de 1606 el antiguo

⁹³⁸ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. II, p. 355.

⁹³⁹ *Ibidem*, p. 381.

⁹⁴⁰ *Ibidem*, vol. I, p. 49.

⁹⁴¹ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 344.

⁹⁴² FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. I, p. 136; vol. II, p. 381.

⁹⁴³ REGO, A. da Silva (ed.), *Documentação Ultramarina Portuguesa, Relacao breve da ilha de Ternate...*, p. 51.

⁹⁴⁴ LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, pp. 267-268.

fuerte local quedó deshabitado. El lugar cobró importancia con la llegada de la flota holandesa de Matelief en 1607, cuando buscando un lugar donde asentarse en la isla se planteó su ocupación. Sin embargo, su mal acceso para los rebeldes locales (cuyas embarcaciones procedían de sus fuertes en la costa de Halmahera) y la cercanía de los españoles hizo que se decantaran por lo que acabó siendo su fuerte Malayo (más al este y cercano a Halmahera⁹⁴⁵).

En 1609, el gobernador Lucas de Vergara decidió utilizar el emplazamiento del antiguo fuerte local para construir un fuerte al que bautizó como fuerza de San Pedro y San Pablo (a una legua de la ciudad⁹⁴⁶ aunque otras fuentes los sitúan a media legua⁹⁴⁷). El capitán de infantería Pedro Zapata también señala este año como el de la edificación del fuerte⁹⁴⁸. Ese mismo año, al poco de su fundación, el fuerte resistió su primer ataque ternate-holandés: el 25 septiembre una flota holandesa de 250 soldados, auxiliados por fuerzas ternates procedentes de Malayo, lanzaron un ataque nocturno contra el fuerte que acabó en fracaso⁹⁴⁹. Un año después, el fuerte se hallaba consolidado. El holandés Apollonius Schotte informa de que disponía de una solida muralla de piedra y estaba defendido por un contingente de 26 españoles, 20 pampangos y otros pocos de Manila⁹⁵⁰. En la construcción se diferenciaban dos zonas⁹⁵¹: San Pablo (y San Pedro) junto a la ciudad, en un padrastro que también servía de atalaya sobre el mar y guardaba las espaldas de la ciudad, y Don Gil, que servía de centinela y atalaya sobre el Malayo, de tal modo que el enemigo no podía acercarse a las posiciones españolas sin ser visto desde esta posición.

Bajo el mandato del gobernador Cristóbal de Azcueta (entre 1611 y 1612) el fuerte se amplió, constando de un baluarte con 4 piezas de artillería y albergando una guarnición de 20 soldados al mando de un cabo: el sargento Luis de Velasco, nombrado por Cristóbal de Azcueta como teniente y castellano de la fuerza⁹⁵². Le sucedió en el puesto Alonso de Castañeda, quien estuvo al mando de la fuerza desde el 15 de diciembre de

⁹⁴⁵ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. II, p. 381.

⁹⁴⁶ AGI, FILIPINAS,60,N.12, fols. 3-55. Informaciones: Lucas de Vergara Gaviria.

⁹⁴⁷ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 46. La distancia correcta coincidiría con una legua (sus emplazamientos arqueológicos actuales están separados por una distancia de algo menos de 6 km)

⁹⁴⁸ AGI, FILIPINAS,48,N.67, f. 15. Confirmación de encomienda de Guisan.

⁹⁴⁹ VALENTIJN, F., *Oud en Nieuw Oost-Indiën, Deel I, Molukse Zaaken...*, p. 233.

⁹⁵⁰ SPILBERGEN, J. van, *The East...*, p. 142.

⁹⁵¹ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 46.

⁹⁵² AGI, FILIPINAS, 39,N.42, f. 28. Petición de Alonso de Castañeda de confirmación de encomienda. Con un sueldo de 150 ducados al año, lo mismo que percibían los otros sargentos del campo.

1611 hasta el 28 de abril 1612⁹⁵³. En 1612 los holandeses y ternates volvieron a intentar la toma del fuerte, pero, pese a haberlo reconocido previamente con un contingente de 80 hombres, su ataque volvió a fracasar⁹⁵⁴. Para 1613, las fuentes holandesas informan que estaba defendido por unos 50 soldados, disponiendo de cañones y artillería⁹⁵⁵. Su cercanía de las fuerzas enemigas y la posibilidad de ser atacado hizo que desde el fuerte principal del Rosario se prestase atención a sus condiciones de defensa. En 1613 la pérdida española del fuerte de Marieco en Tidore a causa de un ataque holandés, hizo que el gobernador Jerónimo de Silva, temiendo un nuevo ataque enemigo, reformase la defensa del fuerte⁹⁵⁶. En 1618 comprobamos la mejora del fuerte al documentarse la existencia de un tercer baluarte, el trasero, que al ser el menos usado, se decidió reformar y reconstruir en forma de diamante. Parte de su material se utilizó para la construcción del nuevo fuerte de Santa Lucía de Calamata (que pasó a ser el más cercano al fuerte Malayo)⁹⁵⁷. El 4 de septiembre de 1618 el gobernador Lucas de Vergara visitó personalmente el fuerte, certificando la escasez de provisiones en sus almacenes⁹⁵⁸. Acabado el vino ordenó que se trajese del Rosario junto a nuevas provisiones de arroz y 2 tinajas de pólvora (éstas últimas procedentes del fuerte Tomarina de Tidore). Igualmente confirmó la realización de obras de mejora, necesarias al temerse un nuevo intento de conquista holandesa: se estaban consolidando y ampliando los 3 baluartes, además de iniciar las obras de una nueva muralla entre los baluartes que cerrase todo el recinto. El plan era que en principio se hiciera con tierra y fajina, para más adelante hacerla de piedra (el arroz que mandó llevar al fuerte en gran parte era para los mardicas que estaban ayudando en la construcción del fuerte)⁹⁵⁹. Antonio Carreño Valdés, capitán y sargento mayor de las Molucas, al referirse a Juan de Chaves, cabo de la fuerza en los años 1619 y 1620, nos relata cómo fue la gran labor de construcción realizada, en la que se emplearon 100 hombres, siendo necesarias labores de escolta para defender de los ataques enemigos el trabajo de los gastadores en los

⁹⁵³ *Ibidem*, f. 24.

⁹⁵⁴ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 37.

⁹⁵⁵ BLAIR, H. y ROBERTSON, J., *The Philippine Islands...*, vol. XV, p. 324.

⁹⁵⁶ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 62.

⁹⁵⁷ AFIO, De la Llave I..., p. 1090.

⁹⁵⁸ AGI, FILIPINAS,49,N.20, fols. 7-10. Confirmación de encomienda de Payo. Disponemos de la relación de materiales en el fuerte a 2 de agosto de 1619. Inventario obligatorio en cada relevo en el puesto de mando del fuerte: «piezas de artillería, 5 de bronce y 1 de hierro colado reventada, encabalgadas y las 5 con sus cucharas y atacadores 27 balas de la pieza de a 18 libras, más 13 balas de la pieza de a 10 libras, 11 balas de la pieza de a 6 libras, 5 balas de hierro colado reventada, 29 balas de la pieza de bronce de a 6 libras, 7 balas de a 3 libras de un falcón de cuchara, 8 cartuchos de a 18, 10 cartuchos de a 12 libras, barril y medio de pólvora,100 balas de arcabuz,100 balas de mosquete, 2 macos, de cuerda, 18 tinajas, 1cabo de la artillería de 8 brazas 3 azadas, 1 barreta y 6 bolos».

⁹⁵⁹ AGI, FILIPINAS,49,N.12, fols. 137-139. Confirmación de encomienda de Tulac.

exteriores del fuerte. La salida en los exteriores para cortar fajina con la que reforzar el fuerte requirió hacerla bajo protección de una escolta militar ante el riesgo de ataques enemigos⁹⁶⁰.

«y luego (después de Tomarina) se le dio para que tuvieses asimismo la fuerza de San Pedro y San Pablo y Santa Lucía y siendo necesario más fortificación en ellas se me ordenó que con otros cien españoles fuere a edificarlas y ponerlas en mayor custodia, como fui, y el dicho capitán acudió con su compañía personalmente a todos los trabajos y fortificaciones y terraplenes, traer fajina y lo demás que por mi le fue ordenado con mucha puntualidad y obediencia y estando en dicha fortificación le ordené salir muchas veces a campaña con su compañía a efectos que se ofrecían, sí hacer escolta a los gastadores, como a otras cosas necesarias y saliendo un día topó con una tropa del enemigo holandés y terrena emboscados y peleó con ellos con mucho valor yéndolos siempre siguiendo hasta el rosado⁹⁶¹ de sus fuerzas ...»⁹⁶².

Con estas mejoras quedó consolidado un fuerte compuesto por 3 baluartes unidos por una muralla y delimitando un espacio circular («en rueda») defendido por 60 soldados y con 3 piezas de artillería⁹⁶³. Desde el bando español, se tenía el convencimiento de que estas reformas habían evitado su conquista por el enemigo⁹⁶⁴. Su cercanía respecto al fuerte holandés de Calamata fue una gran amenaza. En 1621 fue frecuente el intercambio diario de artillería⁹⁶⁵, así como las incursiones o los ataques sorpresa entre ambas posiciones, como cuando Juan de Chaves, siendo cabo de Santa Lucía de Calamata y de San Pedro y San Pablo, y teniendo necesidad de embarcaciones, acudió una noche a la fuerza holandesa de Calamata para robar una que acabó siendo de gran utilidad (el transporte de alimentos o armamento desde el fuerte de Rosario se solía hacer por mar bordeando la costa)⁹⁶⁶. En 1623 el gobernador holandés Le Febvre en carta al gobernador general De Carpentier, reconocía las dificultades de mantener el puesto a la vez que recalcaba la importancia de no evacuarlo por un doble motivo: la posibilidad de que los ternates firmasen la paz con los españoles, y la certeza de que

⁹⁶⁰ AGI, FILIPINAS,348,L.4, fols. 128-148. Registro de la Cámara de Indias: Filipinas.

⁹⁶¹ Con el término rosado, los españoles designaban al terreno ganado en los alrededores del fuerte. Limpiando la vegetación se conformará un terreno a modo de prado.

⁹⁶² AGI, FILIPINAS,48,N.49, f. 11. Confirmación de encomienda de Caraga.
AGI, FILIPINAS,49,N.8, fols. 68-77. Confirmación de encomienda de Filipinas.

⁹⁶³ REGO, A. da Silva (ed.), *Documentação Ultramarina Portuguesa, Relacao breve da ilha de Ternate...*, p. 51.

⁹⁶⁴ AGI, FILIPINAS, 48,N.37, fols. 3-6. Confirmación de encomienda de Sinait.

⁹⁶⁵ AGI, FILIPINAS, 50,N.45, f. 28. Confirmación de encomienda de Bito.

⁹⁶⁶ AGI, FILIPINAS, 48,N.49, f. 9. Confirmación de encomienda de Caraga.

ante su abandono sería rápidamente ocupado por los españoles desde sus puestos de Santa Lucía y Don Gil⁹⁶⁷

En 1625 se sigue trabajando en la mejora de la fortificación (testimonio del soldado Juan Fernández Sevillano)⁹⁶⁸. Consolidada durante la década de los años 20, la fortaleza se convirtió en un elemento importante para el control del sur de la isla. Desde su altura se alertaba de los movimientos de los enemigos, y servía de apoyo logístico al puesto más adelantado de Calamata: en 1642, cuando una gran cantidad de soldados holandeses y ternates se concentraron en las proximidades del fuerte de Santa Lucía de Calamata, el gobernador Fernández del Río envió un contingente de 100 españoles más auxiliares mardicas al paso del alto de Don Gil⁹⁶⁹. El 23 de octubre de 1648, el gobernador Lorenzo de Olaso informó de las obras de mejora en la estacada (la muralla exterior de la fuerza), para lo cual solicitó al cabo de la fortaleza de Calamata que colaborase en su construcción⁹⁷⁰. Pese al cese de las hostilidades hispano-holandesas en las Molucas, la posición siguió teniendo un importante valor estratégico. En los años 1653 y 1654 el gobernador Francisco de Esteybar reforzó su construcción⁹⁷¹.

Sin embargo, la carestía de los últimos años en las Molucas también afectó al mantenimiento del fuerte. En 1658, Pedro Sánchez, cabo de la fuerza, ante la falta de la flota de Manila y la escasez de los recursos en los almacenes y de dinero en la Caja Real, sufragó de su bolsillo la compra de los alimentos para el sustento de la guarnición durante todo el mes de marzo⁹⁷². La evacuación de 1663 con la salida voluntaria de los soldados españoles marcó el fin del fuerte.

3.4.1.4. Santa Lucía y San Francisco de Calamata (1618-1663)

La llegada de las flotas de Acuña (1606) y Matelief (1607) a Ternate con el establecimiento de tropas militares y la fundación de los fuertes provocó que la isla de

⁹⁶⁷ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. 2.

⁹⁶⁸ AGI, FILIPINAS,50,N.6, f. 3. Confirmación de encomienda de Sequior.

AGI, FILIPINAS,49,N.20, fols 18-21. Confirmación de encomienda de Payo. Se dispone (junto a la fuerza de Santa Lucía) del siguiente material de artillería: 2 cañones de bronce de 20 libras de bala, 2 piezas de bronce medianas, 1 pedrero de bronce, 3 piezas de hierro colado, 1 trabuco de bronce y 1 loquero de hierro colado con 9 cámaras.

⁹⁶⁹ AGI, FILIPINAS,51,N.6, f. 54. Confirmación de encomienda de Bondoc.

⁹⁷⁰ AGI, FILIPINAS,52,N.7, fols. 101-105. Confirmación de encomienda de Laglag. «Señor Capitán don José de Góngora, para que se ajuste y se acabe esa obra pedirá los pampangos de Don Gil, acabada la estacada y después los ayudará vuesa merced con los pampangos de esa fuerza a la de Don Gil y ayudando unos a otros se acabará con brevedad lo que hay que hacer».

⁹⁷¹ AGI, FILIPINAS,51,N.14, fols. 86-88. Confirmación de encomienda de Abucay.

⁹⁷² AGI, FILIPINAS,52,N.12, f. 54. Confirmación de encomienda de San Nicolás.

Ternate quedase dividida en dos zonas claramente diferenciadas. Los españoles, con su capital en el fuerte de Nuestra Señora del Rosario y la fortaleza de San Pedro y San Pablo de Don Gil controlaban la costa suroeste de la isla. Por contra, los neerlandeses y ternates lograron imponerse en el resto de Ternate y con la fundación de los fuertes de Malayo, Toluco y Tacome controlaron el este y norte de la isla. El volcán que dominaba Ternate había impedido en el pasado la ocupación del centro haciendo que fueran en las zonas costeras donde se ubicaran tradicionalmente las poblaciones de la isla. El establecimiento de los europeos siguió el mismo esquema, ubicando sus fuertes principales en la costa meridional de Ternate. Calamata marcaba la frontera entre las dos zonas. Al este de la actual laguna de la isla, en el tramo de costa en frente de la isla de Maytara, los españoles lograron establecer una fortificación a escasa distancia de la zona enemiga. Este lugar, desde el que se divisaba el fuerte Malayo, quedaba separado por pocos metros de su homólogo holandés: el fuerte de Calamata, de ahí su denominación en la documentación española como «frontera del enemigo». Su cercanía no fue fruto del azar. El fuerte de Santa Lucía se construyó en 1618 en respuesta a la construcción del fuerte holandés de Calamata⁹⁷³, el cual a su vez fue una reacción al establecimiento de una fortaleza española en la cercana costa de Tidore.

Santa Lucía de Calamata (1618-1625)

En 1618, en respuesta a una propuesta del sultán de Tidore para establecerse en el norte de su isla, los españoles iniciaron la construcción del fuerte de San Lucas del Rume. Posición de valor estratégico al defender el mejor puerto natural de Tidore y localizarse en el tramo de la costa Tidore más cercano a Ternate. Los holandeses, observando los movimientos españoles desde Malayo y viendo amenazada su posición, reaccionaron con la construcción de un fuerte en la costa de Ternate situada frente al nuevo fuerte español de San Lucas del Rume⁹⁷⁴, y así poder vigilar y dificultar los movimientos españoles entre ambas islas. El gobernador Lucas de Vergara no tardó en reaccionar, viendo amenazado el fuerte de Don Gil (en ese momento defendido por una exigua guarnición ya que muchos de sus soldados se habían desplazado al fuerte de San Lucas del Rume), decidió lanzar un ataque sobre la nueva posición holandesa. Hizo falta enviar una galera de Ternate a Tidore para reclutar a un grupo de soldados (40 españoles y 40 tidores) que se sumarían a los de la guarnición de Don Gil, para todos juntos atacar la nueva posición enemiga. La tropa (compuesta de unos 100 soldados españoles aparte de los refuerzos mardicas y tidores) llegó al amanecer. Teniendo pocas garantías de tener éxito en el asalto (debido a su escaso número de soldados y municiones), se

⁹⁷³ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. II, p. 355. No confundir con Kayuh Mera, sobre el mismo lugar de edificación posterior, construida a inicios del siglo XIX.

⁹⁷⁴ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 101.

decidió acampar en el llano situado en frente de la fuerza holandesa, aguardando la esperada salida enemiga. Los españoles tras recibir más refuerzos desde el Rosario y viendo que los holandeses no respondían con ningún ataque⁹⁷⁵, decidieron iniciar los trabajos de construcción de un fuerte provisional usando los árboles y la fajina del terreno sobre el que habían acampado. Lo que estaba destinado a ser un ataque sobre el nuevo fuerte holandés, gracias a la ayuda de los tidores y en un plazo de 15 días⁹⁷⁶, acabó en la creación de un nuevo fuerte a escasa distancia de éste. Disponemos del testimonio de su origen en el historial del ayudante de sargento Juan García⁹⁷⁷:

«haberse hallado en la fábrica y toma de Calomata donde el enemigo holandés y ternate, querían tomar el puesto para [...] y hacer daño a la fuerza de San Pedro y San Pablo, y sabiéndolo el castellano y gobernador Lucas de Vergara Gaviria salía de aquí con infantería española para el dicho fuerte, donde yo estaba de presidio con mi compañía donde el dicho ayudante Juan García fue uno de los que yo mandé con tropas de españoles subiese al dicho sitio a reconocerle y si el enemigo estuviese allí pelearse con él y lo desalojase del dicho puesto donde subió y reconoció y tomó el sitio antes que el enemigo llegase donde se fabricó la fuerza de Santa Lucía, trabajo personalmente» (25 de febrero de 1619. Fuerte del Rosario, Gregorio López).

El 12 de diciembre de 1618⁹⁷⁸, día de Santa Lucía, se fundó el tercer fuerte español en Ternate: la fortaleza de Santa Lucía de Calamata. Dos semanas más tarde, gracias a la llegada del sultán de Tidore con 10 caracoas, aprovechando parte de los materiales de uno de los baluartes de Don Gil, se inició su construcción en cal y piedra, completando la obra la realización de una muralla asegurada con un foso y una defensa de estacas⁹⁷⁹. El franciscano Gregorio de San Esteban lo describe como un fuerte con una capacidad para 60 soldados (aunque albergaba a 30). Cinco meses después de su fundación, en mayo de 1619, el fuerte estaba bien consolidado. El capitán Antonio Carreño Valdés, sargento mayor de las fuerzas de Ternate⁹⁸⁰ fue enviado por el gobernador Lucas de Vergara con gentes, municiones y pertrechos para reforzar el fuerte⁹⁸¹. Tras su llegada, envió una tropa de unos 70-80 españoles al mando de Juan García a limpiar de vegetación los exteriores del fuerte (para una mayor visibilidad de las posiciones

⁹⁷⁵ AGI, FILIPINAS,48,N.64, fols. 8-11. Confirmación de encomienda de Ayumbon.

⁹⁷⁶ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 101.

⁹⁷⁷ AGI, FILIPINAS,49,N.20, fols. 6-9. Confirmación de encomienda de Payo.

⁹⁷⁸ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 101.

⁹⁷⁹ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 101.
AFIO, De la Llave I..., pp. 1089-1090.

⁹⁸⁰ AGI, FILIPINAS,47,N.55, fols. 19-21. Confirmación de encomienda de Narvacan. Tenemos una orden de Juan de Silva fechada a 24 de agosto de 1615 en Manila, para prender al capitán y entretenido Antonio Carreño Valdés y llevarle preso al puerto de Cavite, y que no salga salvo pena de perder el entretenimiento, para destinarle a Ternate por siete años sin sueldo.

⁹⁸¹ AGI, FILIPINAS,49,N.31, f. 17. Confirmación de encomienda de Tulaque.

enemigas) y recoger madera para la construcción del mismo⁹⁸². Disponemos del inventario de su armamento a fecha del 2 de agosto de 1619 (el cabo de la fuerza estaba obligado a elaborarlo para entregárselo a su sucesor en el cargo)⁹⁸³.

La escasa distancia entre los dos Calamatas, con los enemigos separados a pocos metros, hizo que sus respectivas guarniciones vivieran en un estado de alerta continua. La proximidad del enemigo era destacada por los propios soldados españoles. El capitán Gregorio López destaca que por estar situado a un tiro de mosquete de las fuerzas enemigas se hacía necesario hacer una guardia continua⁹⁸⁴. Fuera de sus murallas, el riesgo de ser sorprendido y atacado era muy alto. Una salida a por leña o a por agua podía acabar en un ataque por parte de un enemigo emboscado. Al poco de su fundación Rodrigo de Mesa, capitaneando una salida de reconocimiento de las posiciones enemigas, recibió una bala en el muslo⁹⁸⁵. Ocurrió estando el gobernador Lucas de Vergara en el fuerte supervisando las obras, cuando ambos salieron a reconocer una trinchera del enemigo⁹⁸⁶. Los españoles tampoco desaprovechaban cualquier oportunidad para atacar a los soldados holandeses. La llegada de refuerzos se traducían en emboscadas contra los vecinos. Estos ataques se encuadraban en una estrategia de desgaste continuo con el fin de debilitar y menoscabar la moral de las fuerzas enemigas. Ya que por falta de recursos el asedio o el asalto no era posible, el recurso más utilizado por los españoles fue la emboscada o el ataque sorpresa.

El 1 de mayo de 1619, el capitán Antonio Carreño Valdés, viendo que los holandeses descuidaban la guardia (tras una celebración nocturna), atacó el fuerte al amanecer, matando a cuarenta enemigos (entre ternates y neerlandeses) y perdiendo 6 de los 80 soldados que desencadenaron el ataque⁹⁸⁷. Dos días después, el 3 de mayo de 1619, Carreño Valdés volvió a encabezar una incursión hacía las posiciones enemigas: 50 españoles salieron del fuerte para reconocer la fuerza holandesa de Calamata, pero

⁹⁸² AGI, FILIPINAS,49,N.20, fols. 11-14. Confirmación de encomienda de Payo.

⁹⁸³ *Ibidem*, fols. 7-10. 1 pieza de hierro colado de 6 libras con su cuchara, atacador y sacatrapos, con 25 balas, 1 pedrero de bronce de 18 libras de bala de piedra encabalgada con su cuchara y atacador, con 23 balas de piedra, 1 falcon de bronce con su cámara de peso de 3 libras de bala de hierro, con su cuna y peón con 14 balas, 3 roqueros, 2 buenos y 1 reventado, con 7 cámaras y 3 cuñas de hierro, 1 barril de pólvora que le falta la cuarta parte, 2 macos, de cuerda, 800 balas de hierro colado para las linternas de las piezas, 160 balas de arcabuces, 1060 balas de mosquete, 11 picas, 40 tinajas para el servicio de la fuerza, 1 barreta y 2 coas.

⁹⁸⁴ AGI, FILIPINAS,49,N.67, f. 29. Confirmación de encomienda de Baro.

⁹⁸⁵ AGI, FILIPINAS,48,N.64, fols. 15-18. Confirmación de encomienda de Ayumbon.

⁹⁸⁶ *Ibidem*, fols. 16-19.

⁹⁸⁷ AFIO, De la Llave I..., p. 1227.
AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 105.

fueron descubiertos saliendo holandeses y ternates a pelear y recibiendo el capitán Juan de Umbría un balazo en el codo del brazo derecho, por lo que se tuvo que volver a Manila⁹⁸⁸. La situación se volvió difícil para los españoles, teniendo que salir desde el fuerte en su ayuda un refuerzo de 15 soldados, encontrándose los españoles en ese momento en muy mala situación con más de 20 bajas entre muertos y heridos. Gracias a su llegada se hizo retroceder al holandés hasta su «rosado»⁹⁸⁹. El testimonio de Antonio Carreño de Valdés nos aporta una visión más amplia del acontecimiento y nos informa de la existencia de un plan previo de batalla: envió a un pequeño grupo de 6 mosqueteros a las cercanías del fuerte enemigo, para que con sus disparos provocasen la salida de la guarnición del interior. Conseguido este primer objetivo, él junto a 80 españoles aguardaría la salida para entablar batalla en el exterior (cuantifica en 400 las fuerzas holandesas y ternates)⁹⁹⁰.

En 1621 un grupo de soldados españoles al mando del capitán Rodrigo de Mendoza atacaron el Calamata holandés. Si bien no lograron su conquista, sí provocaron la retirada enemiga⁹⁹¹. A la vuelta del combate tuvieron un nuevo encuentro con un contingente procedente del fuerte Malayo: logrando salvar su oposición, consiguieron regresar a Santa Lucía de Calamata (el capitán Antón Castellanos volvió a pelear, trayéndose cabezas enemigas, siguiendo la tradición local)⁹⁹². En 1623, documentamos un nuevo ataque, esta vez bajo el mandato del nuevo gobernador Pedro de Heredia; emboscados los españoles en los exteriores del Calamata holandés, causaron la muerte de cinco enemigos⁹⁹³.

El fuerte de Calamata actuaba como puesto fronterizo desde el que se controlaba el paso a la zona enemiga, evitando o controlando la fuga al bando holandés. Durante el gobierno de Luis de Bracamonte (1620-23)⁹⁹⁴, una noche un soldado de guardia, viendo gente en la playa, alertó de su presencia al capitán Juan de Chaves, quien tomando una escalera bajó con un soldado más, descendiendo por el barranco para seguirlos hasta la playa⁹⁹⁵. Eran ternates que trataban de huir de la zona española a la holandesa; al ser

⁹⁸⁸ AGI, FILIPINAS,48,N.4, f. 8. Confirmación de encomienda de Bondoc.

⁹⁸⁹ AGI, FILIPINAS,51,N.3, f. 8. Confirmación de encomienda de Paracale.

⁹⁹⁰ AGI, FILIPINAS,49,N.20, fols. 11-14. Confirmación de encomienda de Payo.

⁹⁹¹ AGI, FILIPINAS,50,N.6, f. 3. Confirmación de encomienda de Sequior, etc.

⁹⁹² AGI, FILIPINAS,50,N.45, f. 27. Confirmación de encomienda de Bito.

⁹⁹³ AGI, FILIPINAS,49,N.20, f. 37. Confirmación de encomienda de Payo.

⁹⁹⁴ AGI, FILIPINAS,48,N.49, f. 9. Confirmación de encomienda de Caraga.

⁹⁹⁵ AGI, FILIPINAS,50,N.47, f. 29. Confirmación de encomienda de Naujan.

alertados intentaron escaparse a nado por la playa, siendo necesario nadar en el mar para atrapar a uno de ellos y llevarlo al fuerte⁹⁹⁶. Su posición también servía para recabar información del enemigo e incluso hacerse con recursos que paliasen las carestías propias: en una salida de reconocimiento cerca de Malayo, al encontrarse con un grupo enemigo, se capturaron 2 presos y se cortaron 2 cabezas (que como ya dijimos constituía una señal de prestigio guerrero en la mentalidad local)⁹⁹⁷: los presos sirvieron para obtener información del enemigo⁹⁹⁸. En otra ocasión, habiendo falta de embarcaciones para los servicios de esta fuerza, se bajó una noche a la Calamata holandesa para hacerse con un prao enemigo⁹⁹⁹.

Un informe firmado en Rosario en 1625 nos informa de cómo el soldado Vicente Valenciano, estando en el fuerte, se ofreció como cabo de un grupo de soldados y de pampangos (gastadores) para encabezar una salida al exterior con el fin de cortar algunas cañas y maderas (para la mejora de la fuerza y de los alojamientos). Estando en el exterior fueron sorprendidos por un grupo de ternates, que capturaron a dos de los pampangos. Valenciano, tras pedir permiso al capitán para ir en su búsqueda, encabezó un grupo de 10 soldados. Emboscados (muy cerca del Calamata holandés) esperaron a que pasara el grupo para atacarlos, consiguiendo liberar a los dos gastadores pampangos¹⁰⁰⁰. La presión de los ataques desde Santa Lucía debieron finalmente pesar en la decisión del gobernador holandés de las Molucas de abandonar su fuerte y replegarse sobre el fuerte Malayo. Aunque en 1623 el gobernador holandés Le Febvre—en carta al gobernador general De Carpentier—destacaba la importancia de mantenerse en Calamata, sabiendo que si lo abandonaba iba a ser rápidamente ocupado por los españoles desde sus puestos cercanos¹⁰⁰¹. Meses después, el 3 de enero de 1624, las dudas entre las autoridades holandesas seguían; la decisión de demoler y abandonar Calamata se iba imponiendo, aunque todavía no la querían poner en práctica¹⁰⁰². Finalmente en 1625 los holandeses decidieron dismantelar temporalmente su fuerte¹⁰⁰³. La estrategia de desgaste continuo tuvo sus frutos: su abandono fue aprovechado rápidamente por los españoles para ocuparlo y no abandonarlo hasta la evacuación de las Molucas de 1663.

⁹⁹⁶ AGI, FILIPINAS,49,N.8, fols. 12-21. Confirmación de encomienda de Filipinas.

⁹⁹⁷ AGI, FILIPINAS,50,N.47, f. 30. Confirmación de encomienda de Naujan, etc.

⁹⁹⁸ AGI, FILIPINAS,49,N.8, fols. 14-23. Confirmación de encomienda de Filipinas.

⁹⁹⁹ *Ibidem*, fols. 12-21.

¹⁰⁰⁰ AGI, FILIPINAS,54,N.17, fols. 103-105. Confirmación de encomienda de Narvacan.

¹⁰⁰¹ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. 2.

¹⁰⁰² *Ibidem*, vol. I, p. 357.

¹⁰⁰³ AGI, FILIPINAS,7,R.6,N.83, f. 19. Carta de Fernando de Silva sobre asuntos de gobierno.

San Francisco de Calamata (1625-1663)

Los españoles rebautizaron el antiguo fuerte holandés como San Francisco de Calamata. Testimonios de soldados españoles que participaron en su toma y en su reconstrucción nos documentan este hecho (Juan de Heredia Ormastegui¹⁰⁰⁴, Vicente Valenciano¹⁰⁰⁵ o el capitán Juan de Jara Quemada¹⁰⁰⁶). El gobernador Pedro de Heredia, comprobado el abandono del fuerte enemigo, ordenó el desmantelamiento de Santa Lucía para reconstruir el nuevo fuerte de San Francisco (decisión tomada tras convocar un consejo de consulta formado por los capitanes de infantería de las compañías del campo de Ternate¹⁰⁰⁷). La hoja de servicios de Vicente Valenciano que sirvió entre 1622 y 1634 en las Molucas también lo certifica:¹⁰⁰⁸

«Hallándose personalmente en la toma y fortificación del puesto de San Francisco de Calamata que antes fue de el holandés donde vi trabajar hasta que se puso en defensa el dicho puesto».

Gracias a este y otros testimonios, podemos documentar que San Francisco es el nombre con el que los españoles rebautizaron al Calamata holandés, siendo Santa Lucía el originario fuerte español de la zona. Por la escasez de recursos y la dificultad de la obtención de materiales constructivos, el nuevo fuerte se tuvo que hacer a costa del antiguo. San Francisco de Calamata pasó a delimitar la nueva frontera española. Según Fraassen, ello hizo que los españoles controlaran toda la costa sur, de modo que todo el tramo litoral entre Calamata y Malayo quedó en tierra de nadie¹⁰⁰⁹. Con San Francisco como puesto más adelantado, Santa Lucía dejó de tener importancia. Desde San Francisco de Calamata los españoles continuaron su política de hostigamiento contra los ternates y neerlandeses que se adentraban al sur del fuerte Malayo. Como en 1629, cuando el sargento mayor Francisco González, capitán de Calamata, comandó una salida con 30 españoles hacia un grupo de enemigos que se encontraban pescando (más de 100 ternates, mardicas y sangleyes procedentes del fuerte Malayo). Emboscados tras un manglar, los españoles lanzaron en ataque que se saldó con decenas de muertos y 11 presos¹⁰¹⁰. Años más tarde, en 1633, los españoles dieron un paso más: el capitán

¹⁰⁰⁴ AGI, FILIPINAS,49,N.69, fols. 5-8. Confirmación de encomienda de Antique.

¹⁰⁰⁵ AGI, FILIPINAS,51,N.15, f. 69. Confirmación de encomienda de Casiguran. Habla el capitán Julian de Mesinas de los servicios de Vicente Valenciano que sirvió entre 1622 y 1634 en las Molucas.

¹⁰⁰⁶ AGI, FILIPINAS,50,N.4, f. 50. Confirmación de encomienda de Sogod.

¹⁰⁰⁷ *Ibidem*, fols. 28-50.

¹⁰⁰⁸ AGI, FILIPINAS,51,N.15, f. 69. Confirmación de encomienda de Casiguran.

¹⁰⁰⁹ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. I, p. 49.

¹⁰¹⁰ AFIO, De la Llave II..., p. 136.

Alonso Serrano, cabo de Calamata, en cumplimiento de una orden del gobernador Pedro de Heredia atacó el fuerte Malayo. Un grupo de 96 españoles (70 procedentes del Rosario, 20 de Calamata y 6 de Don Gil¹⁰¹¹), más auxiliares mardicas y de Siao (colocados en los pasos de acceso al fuerte), atacaron los exteriores del Malayo, degollando a los soldados de las garitas y quemando el barrio extramuros¹⁰¹².

A inicios de la década de 1640 Calamata seguía marcando la frontera de la soberanía española en Ternate. Disponemos de las instrucciones dadas el 19 de febrero de 1640 por el gobernador de las Molucas, Francisco Suárez de Figueroa, al recién nombrado cabo de la fuerza de San Francisco de Calamata, el capitán Ginés de Rojas y Narváez. El documento nos aporta relevante información sobre el estado y la vida diaria en el fuerte¹⁰¹³:

- Mantener la disciplina entre la infantería del fuerte y tenerla entrenada en el arte militar.
- Prohibición de salir del fuerte sin permiso. Cada salida al exterior a por leña u otras necesidades la comandará una persona de confianza, debiendo quedar la fortaleza en guardia hasta su regreso.
- Las salidas no se harán de forma rutinaria para no dar facilidades de emboscadas al enemigo.
- Si se ha venir al Rosario, el viaje se hará por mar, habiéndose asegurado que no hay peligro.
- Cuidado en el cobro de los sueldos. Se deberá hacer en tabla y en presencia del cabo del fuerte.
- Garantizar la entrega de las raciones.
- Ante cualquier ataque enemigo, toda la guarnición deberá defender el fuerte sin salir a pelear al exterior aunque parezca poca gente. Si fuese mucha gente se disparará una pieza de artillería para alertar al fuerte de N^a Señora del Rosario.
- Prohibición de disparos de artillería o de arcabucería para salvas, salvo en los días festivos señalados.
- Cualquier soldado enfermo será enviado al Rosario a la mayor brevedad posible.
- Deberá informarse de los soldados que están a disgusto, para proceder a su relevo o decidir lo que más convenga.

¹⁰¹¹ AGI, FILIPINAS,49,N.25, fols. 31-40. Confirmación de encomienda de Santa Catalina.

¹⁰¹² *Idem*

¹⁰¹³ AGI, FILIPINAS, 49 N.61, fols. 102-108. Confirmación de encomienda de Viri.

- En los meses de secano, en los cuales no hay agua en la barranca, se deberá ir a la laguna de Don Gil a por ella, avisando al fuerte de Don Gil, para que desde allí se haga escolta a los que vayan a llenar las vasijas.

Gracias a tales instrucciones, sabemos que el estado de alerta era continuo y que pese a su cercanía con la capital de Nuestra Señora del Rosario, por la complicada orografía de la isla, de abundante vegetación y continuos barrancos, la comunicación y la provisión se hacía por la costa a través de pequeñas embarcaciones. Sin embargo, tomando esta medida se corría riesgo de ser capturado. En 1641 un prao fue capturado por un gran navío holandés en frente del fuerte. El capitán Francisco del Castillo Cabeza de Vaca, cabo superior de las galeras, fue en busca del navío, ordenando a Martín Sánchez de la Cuesta que con 15 españoles y 15 mardicas fuese a hacerle la cobertura por tierra (había también fuerzas holandesas en tierra, pero el ataque logró que éstas huyeran al Malayo)¹⁰¹⁴. Nuevas instrucciones, dadas meses después a Manuel Correa, cabo de la fortaleza (5 mayo de 1641¹⁰¹⁵), nos proporcionan medidas adicionales para el cuidado del fuerte: las señales de artillería en aviso de un ataque enemigo se duplicarían (pasando de un lanzamiento a dos). Se especifican las festividades en la que se permiten las salvas de artillería (Santiago Apóstol y fiesta del Corpus Christi o del Santísimo Sacramento) y especialmente se insiste en reforzar las medidas de seguridad, estando alerta ante el inminente peligro de ataques sorpresa o de emboscadas. Se ordena que las puertas del fuerte estén cerradas hasta más allá de la salida del sol (cuando el sol este «esté dos picas en alto para que se pueda bien ver todo el rosado por si el enemigo estuviere emboscado para acometerle»). Tras la apertura de las puertas, 4 mosqueteros deberían salir a inspeccionar los exteriores del fuerte (hasta cerca del acceso de la playa), mientras el resto de la guarnición permanecía en guardia con las armas preparadas ante un posible ataque («los artilleros con sus botafuegos encendidos»). Se sigue poniendo especial precaución en la posibilidad de un ataque enemigo. Como puesto más adelantado de los españoles en Ternate, la amenaza de un ataque conjunto ternate y holandés estaba muy presente. Al año siguiente, en 1642, temiendo un inminente intento de asalto, el gobernador Pedro Fernández del Río envió una tropa de 100 españoles, más auxiliares mardicas, al paso del alto de Don Gil (la zona más elevada de la costa sur de Ternate entre Calamata y Don Gil) para impedir un posible ataque enemigo¹⁰¹⁶. Los temores no eran infundados: se preveía la llegada de una gran flota holandesa que podría desnivelar el equilibrio de fuerzas existentes. El gobernador Lorenzo de Olaso ante la llegada de una flota de 6 naos holandesas a Malayo, envió un

¹⁰¹⁴ AGI, FILIPINAS,51,N.1, f. 56. Confirmación de encomienda de Caraga.

¹⁰¹⁵ AGI, FILIPINAS,43,N.18, fols. 78-82. Petición de Manuel Correa para que se le dé su encomienda.

¹⁰¹⁶ AGI, FILIPINAS,51,N.6, f. 54. Confirmación de encomienda de Bondoc.

refuerzo de 50 soldados con municiones y bastimentos para defenderse de un asedio (que finalmente no se produjo)¹⁰¹⁷.

En los años posteriores, pasada la amenaza del asedio, la política defensiva fue cambiando a acciones más ofensivas contra las cercanas posiciones enemigas. Entre 1645 y 1648 Pedro Gutiérrez al mando de la artillería del fuerte logró alcanzar y herir a algunos soldados enemigos¹⁰¹⁸. En 1646 y 1649, el responsable de la fuerza, José de Góngora, protagonizó varios ataques contra los enemigos, haciéndose dueño de «la campaña» (término con el que se refería a la zona exterior del fuerte). En las dos ocasiones que el sargento mayor de las Molucas Martín Sánchez de la Cuesta atacó al Rosado del Malayo (el pueblo adosado a las murallas exteriores del fuerte Malayo) Calamata prestó apoyo efectivo: en la primera acudiendo a pelear con la infantería del fuerte desde Calamata y en la segunda fabricando escaleras y otras labores para preparar el asalto a la fuerza enemiga de Laboca¹⁰¹⁹.

En 1649, en los meses previos a la firma de los acuerdos de paz de Westfalia, Calamata albergaba a un total de 40 soldados entre españoles y pampangos. Nuevas instrucciones, esta vez del gobernador Fernández del Río (firmadas en Rosario a 5 mayo de 1649¹⁰²⁰), además de incidir en la normativa de las instrucciones anteriores, nos confirman que todavía el estado de alerta persistía y nos amplían información sobre la vida diaria del fuerte, especialmente sobre la existencia de actividad comercial en su interior:

- No entrará ninguna mujer que no sea casada, y siempre con su marido.
- No saldrá ninguna embarcación de la fuerza hasta Rosario bajo castigo, ya que en el pasado el enemigo ha capturado las embarcaciones con la gente y lo que llevaban. Todo envío de bastimentos ha de ser previamente comunicado, y será dado en «mano propia».
- Se es consciente de que los soldados de la fuerza consiguen tabaco a cambio de ropa, desluciendo la presencia y la vestimenta de la infantería del fuerte.
- Se prohíbe que los comerciante fíen a los soldados por valor superior a 2 reales.
- Los ternates o flamencos huidos serán enviados al Rosario con toda brevedad.
- Todo lo demás queda a la elección del jefe de la fuerza (al que pese a la detallada normativa se otorga gran capacidad de acción).

¹⁰¹⁷ AGI, FILIPINAS,52,N.12, f. 56. Confirmación de encomienda de San Nicolás.

¹⁰¹⁸ AGI, FILIPINAS,54,N.5, f. 34. Confirmación de encomienda de Dumon.

¹⁰¹⁹ AGI, FILIPINAS,52,N.7, fols. 74-78. Confirmación de encomienda de Laglag.

¹⁰²⁰ *Ibidem*, fols. 102-106. Confirmación de encomienda de Laglag.

En otras instrucciones posteriores que el gobernador Francisco de Esteybar da a 9 de junio de 1650, comprobamos que, aunque ya se conocían los acuerdos de Westfalia, el recelo continuaba, prohibiéndose la entrada de cualquier holandés a la fortaleza, así como el intercambio comercial entre ambos bandos¹⁰²¹. Estas nuevas instrucciones incluyen los siguientes puntos:

- Rezar el santo Rosario todos los días después de haber cerrado las puertas y haber puesto la guardia y vigilancia, que será a las 7 de la noche.
- No abrir las puertas hasta que el sol esté en lo alto y se pueda divisar en la campaña todo el rosado. No se podrá salir de noche.
- Para avisos importantes se podrá enviar una embarcación. Pero solo si es urgente, ya que si no lo es, se enviará un socorro regular de bastimentos, reales y géneros; irá el contador de la Real Hacienda a hacerlo en mano como lo tiene ordenado el gobernador de Filipinas.
- Aunque se ha firmado la paz, Diego Fajardo (gobernador de Filipinas) mandará que en el ínterin no se permita el tráfico entre una parte y otra. Si algún local, aliado holandés, viene a visitar la fuerza, no se le permitirá la entrada.
- Las murallas deberán mantenerse limpias por dentro y por fuera. También en los alrededores se deberá limpiar y «rosar» la campaña cada 4 meses. Haciendo esto se podrá tener buena vista sin que nada estorbe.
- Se cuidarán las garitas y los alojamientos de los soldados.
- Se revisará la artillería: las planchas y cuerdas deberán estar limpias y cubiertas (gracias al fin de las hostilidades con los holandeses hay más tiempo, y además hay pampangos para hacerlo).

En la última década de la presencia española, San Francisco de Calamata estaba bien guarnecido e incluso en mejor estado, gracias a las obras de remodelación del gobernador Francisco de Esteybar (quien adelantó el dinero de las obras de su propio bolsillo¹⁰²²). Aunque se había superado el peligro holandés, todavía quedaba el peligro local, protagonizado por la actitud beligerante del sultán de Ternate. En las instrucciones del año 1653 se mantiene la obligación de cerrar el fuerte por las noches (tampoco se permitía la entrada de ternates durante el día) y la prohibición de comerciar con los tidores¹⁰²³. No obstante, el fuerte no sufrió ningún ataque local y permaneció bajo poder español hasta 1663, cuando siguiendo las órdenes de Manila se procedió al desmantelamiento de todos los fuertes españoles en las islas. Un año después de la

¹⁰²¹ *Ibidem*, fols. 109-113.

¹⁰²² AGI, FILIPINAS,51,N.14, fols. 149-151. Confirmación de encomienda de Abucay.

¹⁰²³ AGI, FILIPINAS,52,N.7, fols. 114-118. Confirmación de encomienda de Laglag.

salida española, en 1664, viendo que los españoles no regresaban a sus fuertes, las autoridades de la VOC ordenaron a los locales su destrucción pagándoles una recompensa por ello¹⁰²⁴. Actualmente permanecen restos en mal estado de conservación del antiguo fuerte de Santa Lucía, pero del fuerte San Francisco no se ha conservado nada; sobre su solar los neerlandeses construirán en 1801 el fuerte de *Kajoe Merah* para defenderse de los ingleses¹⁰²⁵, que a día de hoy se encuentra en muy buen estado de conservación e impide el acceso de los restos españoles sobre los que se construyó.

3.4.2. Tidore

3.4.2.1. San Lucas del Rume (1618-1663)

La fortaleza de San Lucas cumplía la función de proteger el mejor puerto de la isla de Tidore: el puerto del Rume, destino final de las embarcaciones más grandes de las flotas del socorro. Tradicionalmente la costa contraria de la isla, la costa oriental de Tidore, había albergado la residencia del sultán y la principal población de la isla, al estar mejor protegida del tradicional enemigo de Ternate y disponer a su vez de un buen puerto natural. Con el asentamiento de españoles y holandeses en el sur de Ternate la costa occidental de Tidore adquirió un gran valor estratégico, especialmente el Rume: el punto de Tidore más cercano a Ternate, que además era el mejor puerto natural de ambas islas. El lugar ya era conocido por los españoles antes de 1606. Un mes antes de la conquista, Pedro de Acuña, en sus instrucciones de llegada a la flota a las Molucas, lo señala, junto al puerto de Talangame de Ternate, como el lugar donde poder fondear los barcos a la llegada de la expedición¹⁰²⁶. Sin embargo, su fundación se llevó a cabo en 1618, doce años después de la conquista de Pedro de Acuña, bajo el gobierno de Lucas de Vergara (a quién debe su nombre) tras aceptar la proposición del sultán de Tidore de construir un fuerte en una zona que en ese momento se encontraba despoblada (aunque en el pasado había albergado una población tidore debido a su abundancia en pesca y en clavo, se había abandonado por los continuos ataques ternates). El sultán envió a su hijo, el príncipe Cachil Naro, para entregarle una carta al gobernador español de las Molucas, advirtiéndole del peligro de que los ternates, apoyados por los holandeses (que habían conseguido en 1613 arrebatarse a los españoles el cercano fuerte de Marieco), ocupasen esta parte de la isla, y de la necesidad de establecer un fuerte con guarnición y artillería para impedirlo. Tras reunir en consejo a los capitanes y oficiales reales, el

¹⁰²⁴ VALENTIJN, F., *Oud en Nieuw Oost-Indiën, Deel I, Molukse Zaaken...*, p. 325.

¹⁰²⁵ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. II, p. 355.

¹⁰²⁶ AGI, FILIPINAS, 47, N.40, fols. 9-12. Confirmación de encomienda de Mambusao.

gobernador decidió aceptar la propuesta. Lucas de Vergara partió del fuerte de Rosario al mando de un contingente de 190 personas (que incluía tanto a soldados españoles como a gastadores pampangos y mardicas) para iniciar su puesta en marcha. El 23 de noviembre de 1618 el príncipe de Tidore al mando de 20 caracoas también acudió para ayudar en su construcción¹⁰²⁷. Se decidió fortificar (en madera) en lo alto de la ladera cercana al puerto, mientras que en su repecho más bajo, a la altura de la playa, se construyó una estructura (llamada «plataforma» por los españoles) donde se situaron 4 piezas de artillería¹⁰²⁸. La respuesta holandesa no tardó en llegar con la construcción, en la costa de Ternate opuesta al Rume, del fuerte de Calamata. El objetivo era dificultar el control español del canal entre ambas islas, bloqueando la conexión marítima entre el nuevo fuerte de San Lucas con el fuerte español de Don Gil de Ternate.

Al medio año de su fundación, pese a haberse logrado construir, la situación del fuerte no era fácil. Los españoles amenazaron al sultán de Tidore con abandonar el fuerte si éste no cumplía con lo prometido: traer a gente de la isla a poblar la zona y a ayudar en el mantenimiento del fuerte¹⁰²⁹. Pese a las dificultades causadas por las bajas por enfermedad y la amenaza de un posible ataque holandés desde el cercano fuerte de Marieco, los españoles mantuvieron su ocupación. Finalmente en 1621 con el abandono holandés de Marieco, su único fuerte en Tidore, los españoles se quedaron como los únicos europeos en la isla. Pese a ello, la falta de recursos y cierta desconfianza en la población local hizo necesario la toma de precauciones: en 1626 el gobernador Pedro de Heredia, antes de enviar a Juan García, cabo del fuerte, a Macasar, le ordenó que instruyera a su sucesor de los riesgos del fuerte, de las zonas aún pendientes de fortificar y de la manera de tratar a los locales (señalando a los que había que vigilar y en quiénes se podía confiar)¹⁰³⁰. Los españoles además de este recelo frente a la población local, temían un intento de conquista ternate-holandés. El 23 de agosto de 1632, el gobernador Heredia ordenó al capitán Alonso Serrano reforzar el fuerte ante la sospecha, por informaciones del sultán de Tidore, de un posible ataque enemigo, enviando desde el fuerte del Rosario un refuerzo de 20 soldados¹⁰³¹, y prohibiendo el desembarco de naves (aunque viniesen a comerciar o en son de paz) así como la entrada de locales en el fuerte. Tras los refuerzos el gobernador Heredia contabilizó en 92 los soldados que

¹⁰²⁷ AFIO, De la Llave I..., p. 1087.

¹⁰²⁸ *Idem*

¹⁰²⁹ AGI, FILIPINAS,49,N.12, fols. 140-142. Confirmación de encomienda de Tulac.

¹⁰³⁰ AGI, FILIPINAS,49,N.20, fols. 17-20. Confirmación de encomienda de Payo.

¹⁰³¹ RAMERINI, M., *La storia della presenza Spagnola nelle Isole Molucche: Le fortezze spagnole nella isola di Tidore 1521-1663*, Roma, 2008, p. 48.

defendían el fuerte (los 61 existentes más los 21 enviados de refuerzo) provistos de 1.000 balas y 6 barriles de pólvora¹⁰³².

El temido ataque no se llegó a producir y San Lucas del Rume siguió siendo un importante apoyo para la logística española de las Molucas al servir de puerto tanto a los grandes barcos del socorro como a la galera destinada a la defensa y escolta de las embarcaciones españolas en el canal de entrada a las Molucas. El 18 de marzo de 1637, Juan González de Cáceres Melón, cabo de las galeras, señala al Rume como el lugar donde anclan las galeras de la guardia de las Molucas¹⁰³³. Sus escasos 3 kilómetros de distancia de la costa de Ternate habilitaban a las galeras salir del Rume para intentar frenar los ataques enemigos en la costa de Ternate. En 1638, desde el Rume salió la galera *Santa Clara* para ayudar a 2 bergantines (que estaban siendo utilizados para descargar los galeones del socorro) ante el ataque de 4 caracoas ternates¹⁰³⁴.

Su puerto también se utilizó en ocasiones como de lugar de reparación de las grandes naves españolas (recordemos que en Ternate, el único puerto capaz de albergar naves de gran calado, el puerto de Talangame, no podía ser utilizado por su cercanía al fuerte Malayo¹⁰³⁵): en 1642, tras un gran combate en frente del Malayo, el galeón *San Juan Bautista* pudo ser reparado de los agujeros y disparos que había sufrido durante el combate.

La importancia estratégica del fuerte lo hizo incluso objetivo del sultán de Tidore, Cachil Borontalo. En 1639 en su plan de alzarse (en alianza con el sultán de Ternate) contra los españoles el primer paso de su plan pasaba por hacerse con el control del Rume. Los españoles al sospechar de la rebelión, lo asesinaron antes de que pudiera llevarlo a cabo¹⁰³⁶. En los últimos años de la soberanía española, todavía se acometieron obras de reforma del fuerte. Bajo el primer gobierno de Francisco de Esteybar (en los años 1653 y 1654) se sustituyó la antigua muralla de madera por una nueva de piedra («de cal y canto»), obra de gran dificultad por la inclinación del terreno sobre el que se asentaba¹⁰³⁷. El fuerte permaneció bajo control español hasta su evacuación en mayo de

¹⁰³² AGI, FILIPINAS,49,N.25, fols. 34-37. Confirmación de encomienda de Santa Catalina.

¹⁰³³ AGI, FILIPINAS,53,N.4, f. 39. Confirmación de encomienda de Tulaque.

¹⁰³⁴ AGI, FILIPINAS,51,N.6, f. 50. Confirmación de encomienda de Bondoc.

¹⁰³⁵ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 59.

¹⁰³⁶ AFIO, De la Llave II..., cap. 19, p. 40.

¹⁰³⁷ AGI, FILIPINAS,51,N.14, fols. 116-118. Confirmación de encomienda de Abucay, etc.

1663, siendo el último fuerte español que los españoles abandonaron al ser usado su puerto como lugar de reunión de la flota de evacuación¹⁰³⁸.

Un año después de su abandono, el sultán de Tidore Saifudin pidió al gobernador holandés Van Voorst derribarlo a cambio de 300 *rijksdaalders* (la misma cantidad que habían recibido los ternates por hacer lo mismo en su isla). En 1666 recibió el permiso para hacerlo, aunque no para su total demolición: se le concedió 200 *rijksdaalders* por dejarlo a la altura de «medio hombre»¹⁰³⁹.

3.4.2.2. San José de Chovo (1643-1662)

San José de Chovo fue el último fuerte de los construidos por los españoles en Tidore. Localizado en el extremo septentrional de la isla, su construcción respondió a una petición de Cachil Zayde, sultán de Tidore, de construir un fuerte para protegerse de los ataques ternates en el norte de su isla. Tras varios años de frágil paz entre ambos sultanes, un ataque de varias embarcaciones ternates sobre Tidore, en el que se capturó a varios locales y se decapitó a cuatro tidores (acción que en la tradición local equivalía a una declaración de guerra), provocó que el sultán de Tidore viajara al fuerte del Rosario a solicitar ayuda española para la construcción de un nuevo fuerte en la costa de Tidore más cercana al fuerte Malayo (el lugar desde donde procedían los ataques ternates). La respuesta del gobernador fue el envío de diez personas (dos españoles y ocho pampangos) que junto a un centenar de locales llevaron a cabo los trabajos de construcción¹⁰⁴⁰. El socorro de 1643, con la llegada de refuerzos al mando del nuevo gobernador Lorenzo de Olaso (tras conseguir sortear con la capitana el bloqueo holandés tomando puerto en el Rume), permitió consolidar el fuerte. Juan de Heredia Ormastegui, llegado en el socorro, fue nombrado por el nuevo gobernador como cabo del fuerte¹⁰⁴¹. Un año después, los holandeses, desde la costa contraria, desde su fuerte Malayo, debido a su cercanía, miraban con recelo la nueva posición española. El gobernador Van Diemen señala que con las dos piezas de artillería que tenían los españoles en el fuerte podían alcanzar a los barcos holandeses anclados cerca del fuerte Malayo¹⁰⁴², temiendo que con los nuevos trabajos de construcción, y gracias a un nuevo

¹⁰³⁸ RAMERINI, M., *La storia...*, p. 50.

¹⁰³⁹ VALENTIJN, F., *Oud en Nieuw Oost-Indiën, Deel I, Molukse Zaaken...*, p. 325.

¹⁰⁴⁰ AFIO, De la Llave II..., cap. 36, pp. 440-441.

¹⁰⁴¹ AGI, FILIPINAS, 49, N. 69, fols. 8-11. Confirmación de encomienda de Antique.

¹⁰⁴² HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, pp. 179-180.

cañon traído de Manila, podían alcanzar Malayo¹⁰⁴³. Ante esta amenaza, su respuesta fue colocar en el puesto de Laboca (La Boca, posición adelantada al fuerte Malayo, cerca del puerto de Talangame) 2 cañones del fuerte Malayo para así poder defenderse de la artillería del Chovo y atacar a los barcos que navegasen entre Ternate y Tidore¹⁰⁴⁴.



Mapa 11. Fuertes de Tidore

¹⁰⁴³ DE HULLU, J., *Dagh-register gehouden int Casteel Batavia vant passerende daer ter plaetse al over geheel Nederlands India. anno 1644-1645*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1903, p. 2.

¹⁰⁴⁴ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 384.

En 1645, el procurador Bartolomé González Francisco confirma su importancia estratégica, aunque siempre basada en la posibilidad de disponer de un capacidad de artillería de largo alcance para alcanzar la costa contraria de Ternate¹⁰⁴⁵. Pese a que por la falta de medios no se explotó todo su potencial, el fuerte también sirvió para disponer de un puerto alternativo al Rume, donde también podían fondear las galeras de guardia y escolta de las islas (como en 1650 hizo la galera *N^a Señora de la Concepción* al mando de Miguel de Guinea)¹⁰⁴⁶. En los años 1653 y 1654 el gobernador Francisco de Esteybar reforzó la construcción y amplió su estructura construyendo nuevos alojamientos para las tropas¹⁰⁴⁷.

La falta de medios de los últimos años de la soberanía española en las Molucas se notó especialmente en este fuerte. Ante la pérdida de barco principal del socorro de 1660 (el galeón *N^a Señora de la Victoria*, donde se había cargado la mayor parte de la ayuda monetaria), el cabo del fuerte, el capitán Diego de Cárdenas, tuvo que sufragar personalmente los costes (empeñándose para ello y vendiendo sus ropas y alhajas)¹⁰⁴⁸. Finalmente en 1662, un año antes de la evacuación de las Molucas, ante la falta de medios, el gobernador Agustín de Cepeda ordenó abandonar el fuerte Chovo¹⁰⁴⁹. Recogida la artillería y las municiones, se fabricaron balsas para transportarlas hasta el fuerte del Rosario¹⁰⁵⁰. Sin embargo, en julio de 1664 tras la demolición de los fuertes de Ternate, en Tidore todavía se documenta la permanencia del fuerte de Chovo¹⁰⁵¹.

3.4.2.3. Fuerte de los Portugueses / Reyes Magos (1578-1613)

Fue construido por los portugueses, cuando, tres años después de haber abandonado el norte de las Molucas (tras su expulsión de Ternate en 1575 por el sultán Babú), recibieron la invitación del sultán de Tidore para establecerse en su isla. Sancho Vasconcelos, capitán de la fortaleza de Ambon, acompañado por 40 portugueses llegó a Tidore para fundar el nuevo fuerte el 6 de enero de 1578 (de donde viene su nombre del

¹⁰⁴⁵ AGI, FILIPINAS,22, R.1,N.1, fols. 842-940. Libro de cartas de la Audiencia de Manila. «San Joseph de Chobo y su puerto, frontera del enemigo, de tanta afición mía que si éste se reforzara con 4 culebrinas de a 22 cañones de a 18 y 2 o 4 pedreros, me atiene a decir que fuera bastante esto para desalojar al pirata del Malayo en menos de 6 meses».

¹⁰⁴⁶ AGI, FILIPINAS,50,N.52, f. 16. Confirmación de encomienda de Binalatongan.

¹⁰⁴⁷ AGI, FILIPINAS,51,N.14, fols. 86-88. Confirmación de encomienda de Abucay.

¹⁰⁴⁸ AGI, FILIPINAS,55,N.2, fols. 10-12. Confirmación de encomienda de San Nicolás.

¹⁰⁴⁹ AGI, FILIPINAS,58,N.3, fols. 31-33. Confirmación de encomienda de Majayjay.

¹⁰⁵⁰ *Ibidem*, fols. 135-137.

¹⁰⁵¹ CHIJS, J. A., Van Der, *Dagh-register...*, anno 1664, p. 286.

fuerte de los Reyes Magos)¹⁰⁵². Se ubicó al norte de la población principal de la isla, residencia del sultán y puerto tradicional de Tidore, en el lugar conocido como Soa Siu (que los españoles denominarán «lugar grande del Rey»¹⁰⁵³). Pese a ser fundado por portugueses, tras la unión dinástica ibérica en la persona de Felipe II, documentamos la colaboración española en esta primera fase: el 10 diciembre de 1585 Diego de Azambuja, el capitán mayor de la fortaleza, certifica que Francisco Cordero (soldado español perteneciente a un refuerzo de 12 hombres enviados desde Manila) «ayudó a poner trincheras cargando con tierra y fagina, y madera trayendo de día y noche las armas hasta aquí»¹⁰⁵⁴. El fuerte llegó a albergar una iglesia, 60 familias portuguesas, 50 españoles, más mercaderes y alguna población local¹⁰⁵⁵. La etapa portuguesa del fuerte finalizó en abril el 19 de mayo de 1605, cuando Pedro Álvarez de Abreu, rindió el fuerte tras varios días de asedio de una flota holandesa¹⁰⁵⁶. El ataque de artillería holandés provocó la destrucción y el incendio del fuerte, que quedó deshabitado (por no tener suficientes hombres, los holandeses decidieron crear una pequeña factoría en la isla para el comercio del clavo).

Tres años después de la conquista de Pedro de Acuña de 1606, los españoles decidieron reforzar al antiguo fuerte portugués: en 1609 el gobernador Lucas de Vergara registró el inicio de los trabajos sobre «el lugar que los holandeses ganaron a los portugueses en 1605»¹⁰⁵⁷. El lugar tenía una característica estratégica a la que prestar atención, ya que su playa cercana era el mejor punto de la costa para tomar puerto, al verse libre de una barrera coralina que cubría la costa oriental de Tidore, iniciándose desde su posición para prolongarse hacia el sur siguiendo el litoral¹⁰⁵⁸. Su sucesor, Cristóbal de Azcueta, prosiguió los trabajos de reconstrucción¹⁰⁵⁹ con grandes esfuerzos por la poca ayuda del sultán de Tidore (apenas aportó locales), el escaso número de gastadores filipinos y la dureza de la labor (5 o 6 españoles «se han quebrado de cargar piedra»)¹⁰⁶⁰. En 1610 el fuerte era defendido por una guarnición de 13 soldados españoles y dos cañones¹⁰⁶¹.

¹⁰⁵² LOBATO, M., “From European-Asian...”, p. 192.

¹⁰⁵³ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 155.

¹⁰⁵⁴ AGI, FILIPINAS,39,N.46, f. 17. Petición de Alonso Jiménez Durán de encomienda o sueldo.

¹⁰⁵⁵ RAMERINI, M., *La storia...*, p. 22.

¹⁰⁵⁶ *Ibidem*, p. 24.

¹⁰⁵⁷ AGI, FILIPINAS,60,N.12, fols. 4-56. Informaciones: Lucas de Vergara Gaviria.

¹⁰⁵⁸ RAMERINI, M., *La storia...*, p. 25.

¹⁰⁵⁹ AGI, MÉXICO,28,N.2, fols. 1-29. Carta del virrey Luis de Velasco, el joven.

¹⁰⁶⁰ *Ibidem*, fols. 9-62.

¹⁰⁶¹ RAMERINI, M., *La storia...*, p. 25.

En febrero de 1613, tras la pérdida de Marieco, esperando un ataque de la flota holandesa («por ser el mejor lugar de la costa donde poder fondear»¹⁰⁶²), el fuerte fue reforzado. Pese a los esfuerzos, el fuerte acabó siendo tomado en julio de 1613 tras la llegada de una flota holandesa de 12 barcos: 6 barcos de la flota fondearon frente al fuerte para iniciar un ataque de artillería de 4 horas de duración (descarga de 273 cañonazos de los cuales 44 alcanzaron la fortaleza¹⁰⁶³), que acabó derribando el fuerte y matando a más de medio centenar de defensores¹⁰⁶⁴ (52 soldados, 11-12 gastadores y 3 pampangos)¹⁰⁶⁵. Fuentes holandesas confirman las grandes pérdidas españolas (63 muertos: 46 españoles, el resto mestizos y pampangos)¹⁰⁶⁶. Sin embargo, los holandeses no consolidaron su conquista. Su superioridad naval no tuvo correspondencia en tierra y su incursión en la costa oriental de la isla acabó en fracaso, debiendo abandonar el fuerte para mantenerse en la posición tomada en la costa contraria: el fuerte de Marieco. Un grupo de 13 españoles acompañados por soldados tidores recuperaron el fuerte de los Reyes Magos¹⁰⁶⁷, pese a lo cual, y debido a la consolidación de la fortaleza de Santiago de los Caballeros, el fuerte perdió importancia estratégica.

3.4.2.4. Lugar Grande del Rey / Soa Siu

Bajo la denominación local de Soa Siu o la españolizada «Lugar Grande del Rey» se designaba a la mayor y más antigua población de la isla. La población fue la capital histórica de la isla, así como la residencia tradicional del sultán de Tidore, siendo el lugar de la isla donde en 1521 llegaron los españoles de la expedición de Magallanes, y donde posteriormente los expedicionarios de la flota de Loaysa ubicaron en 1527 su fortaleza¹⁰⁶⁸. Localizada a escasa altura sobre el nivel del mar y próxima a la costa, su ubicación determinó la construcción de varios fuertes a su alrededor bien para ayudar a su defensa (en la playa como la fuerza del Príncipe o sobre una colina como el fuerte de Gomafo) o bien para ejercer su vigilancia y control sobre la sede del sultán (como el fuerte español de Tohula). Debido a su importancia, los españoles se refieren al lugar

¹⁰⁶² *Idem*

¹⁰⁶³ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. I, p. 52.

¹⁰⁶⁴ AFIO, De la Llave I..., p. 979.

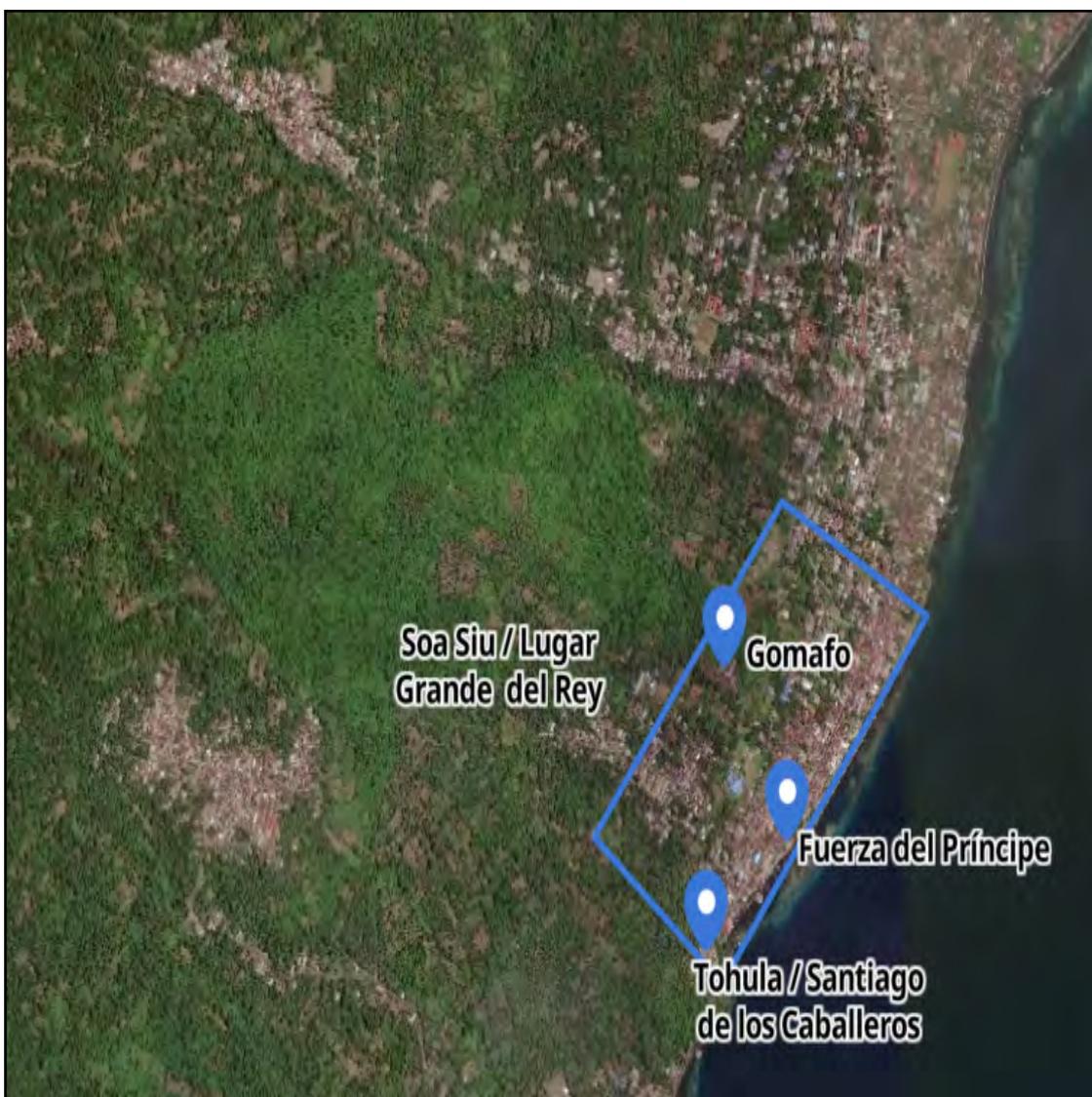
¹⁰⁶⁵ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, pp. 150 y 156.

¹⁰⁶⁶ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. I, p. 52.

¹⁰⁶⁷ BLAIR, H. y ROBERTSON, J., *The Philippine Islands...*, vol. XV, p. 324.
SPILBERGEN, J. van, *The East...*, p. 142.

¹⁰⁶⁸ RAMERINI, M., *La storia...*, p. 19.

como «la ciudad de Tidore»¹⁰⁶⁹, la gran población de la isla donde residía el grueso del ejército tidore (estimado en unas 2.000 unidades)¹⁰⁷⁰.



Mapa 12. Fuertes en Soa Siu / Lugar Grande del Rey

3.4.2.5. Fuerza del Príncipe (1613-1662)

La escasa defensa natural de la capital de la isla (a la altura del mar y cerca de la costa) hizo que los sultanes de Tidore edificasen un pequeño fuerte que la defendiese de posibles ataques por mar. En la playa cercana a Soa Siu se construyó la fortaleza que los españoles denominaron «fuerza del Príncipe» o «fuerza de abajo». El origen de la

¹⁰⁶⁹ AGI, FILIPINAS,47,N.47, fols. 14-18. Confirmación de encomienda de Cuyo.

¹⁰⁷⁰ AGI, FILIPINAS,330,L.4, fols. 46-56. Registro de oficio de la Audiencia de Filipinas.

REGO, A. da Silva (ed.), *Documentação Ultramarina Portuguesa, Relacao breve da ilha de Ternate...*, p. 54.

denominación se pudo originar en el ataque de la flota holandesa a la costa oriental de Tidore de 1613, ya que durante esta ofensiva la defensa de esta posición estuvo a cargo del hijo del sultán, el príncipe de Tidore¹⁰⁷¹.

Respecto a la denominación española de «fuerte de abajo» surge por oposición a Tohula-Santiago de los Caballeros, conocido en sus inicios, también como «fuerte de arriba» al estar sobre la colina que dominaba la ciudad. Tras la toma del fuerte de los Reyes Magos, 400 holandeses, junto a sus refuerzos ternates, se aproximaron a la capital de la isla donde, apoyando al sultán de Tidore, se encontraban 3 capitanes españoles al mando de 200 soldados: el movimiento holandés sobre Tidore tuvo la respuesta española desde Ternate. Jerónimo de Silva envió al capitán Diego de Quiñones junto a su compañía (100 hombres) más la compañía del capitán Zapata, gobernada por Fernando Becerra (con otros 100 hombres), para defender la isla de la invasión holandesa. Una vez caído, en la costa contraria, el fuerte de Marieco, en la defensa de la capital de Tidore los españoles se jugaban mantener el control de la isla frente a los holandeses. El encuentro se saldó con la retirada holandesa pagando un alto precio con la decapitación de 30 de sus soldados (recordemos, símbolo de prestigio en la mentalidad guerrera local)¹⁰⁷².

La principal población se mantuvo bajo la soberanía del sultán de Tidore, mientras que el fuerte que defendía su costa fue controlado por los españoles. Su alto valor estratégico por su cercanía a la residencia del sultán y el control del mejor puerto de la costa oriental hizo que albergara una guarnición española que en 1619 estaba formada por un contingente de 10 soldados y un alférez y tres piezas de artillería¹⁰⁷³. Gracias a esta fortaleza, las galeras españolas de las Molucas usaban su puerto como base para fondear y tener oportunidad para atacar algunas de las naos holandesas que desde el sur transportaban víveres al fuerte Malayo¹⁰⁷⁴.

3.4.2.6. Gomafo

Gomafo, también conocido como fuerte del rey de Tidore (actual Benteng Torre) fue la fortaleza de los sultanes de Tidore durante la ocupación española de la isla. Su posición, sobre una colina algo alejada de la costa, controlando la población principal, le daba un

¹⁰⁷¹ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 64.

¹⁰⁷² SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 230.

¹⁰⁷³ REGO, A. da Silva (ed.), *Documentação Ultramarina Portuguesa, Relacao breve da ilha de Ternate...*, p. 54.

¹⁰⁷⁴ RAMERINI, M., *La storia...*, p. 31.

alto valor estratégico ya que le resguardaba de posibles ataques de artillería lanzados desde barcos cercanos. También, su ubicación cerca de la posición española de Tohula (unos 600 metros) servía a los sultanes de Tidore como contrapeso a la principal posición española de la isla. Su importancia la vemos reflejada desde el inicio de la llegada de los holandeses a las Molucas. Durante el ataque de 1605 de una flota holandesa sobre la costa oriental de Tidore, que supuso la destrucción del cercano fuerte portugués de los Reyes Magos, Gomafo resistió la ofensiva siendo el lugar donde además se pudo proteger la población de la capital de Tidore, incluyendo las familias portuguesas del fuerte cercano¹⁰⁷⁵. La alianza entre España y Tidore hizo que los gobernadores españoles de Rosario atendieran las peticiones de ayuda del sultán para reforzar su estructura: en 1615, Jerónimo de Silva accedió a que un cantero español reparase la pared de unos de los baluartes del fuerte¹⁰⁷⁶. Pese a las ayudas, las autoridades españolas siempre tuvieron cierto recelo de su posición, pues al no poder disponer de soldados en su interior, un cambio de posición en la alianza por parte de los sultanes locales, podía hacer peligrar el control de la capital de Tidore.

3.4.2.7. Tohula / Santiago de los Caballeros (1613-1662)

Santiago de los Caballeros (también conocido como Tohula en lengua local) constituyó el fuerte español más importante de la isla de Tidore. Su estratégica localización, situado sobre un alto promontorio cerca de la capital de la isla, permitió a los españoles el control y la tutela sobre la corte y residencia del sultán de Tidore, así como sobre la población más importante de toda la isla (la artillería alojada en su interior constituía un factor de disuasión ante posibles intentos de alzamiento o rebelión de sus habitantes). Su elevada posición proporcionaba a los españoles una inmejorable defensa, siendo por su altura muy difícil su conquista. Al igual que los españoles ejercieron su control de Ternate desde el fuerte de Rosario, el fuerte de Santiago de los Caballeros permitió mantener el control sobre Tidore. El cabo de este fuerte, como fuerte principal de la isla, era la autoridad más importante en Tidore.

Tras la conquista de Ternate y antes de partir a Manila, Pedro de Acuña dejó instrucciones al primer gobernador de Molucas, Juan de Esquibel, para levantar un nuevo fuerte en Tidore, que debía ser guardado por una guarnición de 50 soldados y ser construido conforme a unos planos de construcción ya establecidos¹⁰⁷⁷. En 1606 Esquibel eligió un nuevo emplazamiento, a un cuarto de legua de la antigua fortaleza de

¹⁰⁷⁵ *Ibidem*, p. 21.

¹⁰⁷⁶ *Idem*

¹⁰⁷⁷ LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, p. 345.

los Reyes Magos y cerca de la residencia del sultán, al reunir varias características favorables: estar en lo alto de una pronunciada colina, con fuertes pendientes laterales y con la ladera del volcán a la espalda (para una mejor defensa) y cerca del puerto (para poder defender con la artillería del fuerte las galeras y embarcaciones que fondeaban en esta costa occidental de la isla)¹⁰⁷⁸. El lugar no era desconocido, pues desde el siglo anterior el sultán de Tidore lo había elegido para fortificarlo como su lugar de seguridad¹⁰⁷⁹. Pese a los planes, su construcción no pudo ponerse en marcha: la escasez de soldados en Tidore (100 soldados españoles para toda la isla en 1609¹⁰⁸⁰) y la prioridad de consolidar el fuerte del Rosario, hizo que la construcción del fuerte se tuviera que posponer. La falta de un gran fuerte en Tidore en estos primeros años hizo que los españoles destinados en la isla, buscando una protección, ante los posibles ataques de ternates y holandeses como incluso de los propios tidores, levantasen una pequeña edificación en piedra (que también les serviría como lugar de almacenaje de víveres y municiones)¹⁰⁸¹. En 1607, para prevenir el ataque la flota holandesa al mando de Cornelius Matelief dispusieron 3 cañones en la colina que ocuparía el futuro fuerte¹⁰⁸².

Finalmente, en 1610, Cristóbal de Azcueta como nuevo gobernador de las Molucas, visitó en persona Tidore para elegir el mejor sitio donde levantar una nueva fortaleza española. A pesar de los consejos locales de hacerlo sobre el antiguo fuerte portugués de los Reyes Magos (con lo que pretendían alejar a los españoles de la sede del sultán) decidió que se hiciese sobre la colina que guardaba la capital de la isla¹⁰⁸³, ordenando la puesta en marcha de su construcción al capitán Pedro de Avellaneda¹⁰⁸⁴. Para ese mismo año de 1610, el fuerte ya contaba con una guarnición de 50 españoles, 8-10 pampangos y 10 cañones¹⁰⁸⁵.

¹⁰⁷⁸ AGI, PATRONATO, 47,R.19, f. 4. Carta de Juan de Esquivel al Rey: reino de Terrenate.

¹⁰⁷⁹ RAMERINI, M., *La storia...*, p. 20.

¹⁰⁸⁰ AGI, FILIPINAS,1,N.129, f. 4. Consulta sobre carta del gobernador relativa a Terrenate.

¹⁰⁸¹ AGI, FILIPINAS,49,N.59, fols. 5-10. Confirmación de encomienda de Yguei.

¹⁰⁸² RAMERINI, M., *La storia...*, p. 20.

¹⁰⁸³ *Ibidem*, p. 28.

¹⁰⁸⁴ AGI, MÉXICO,28,N.2, fols. 1-29. Carta del virrey Luis de Velasco, el joven.

¹⁰⁸⁵ RAMERINI, M., *La storia...*, p. 29.

BLAIR, H. y ROBERTSON, J., *The Philippine Islands...*, vol. XV, p. 324.

WALL, V. I. van de, *De Nederlandsche oudheden in de Molukken*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1928, p. 267.

Sin embargo el gran impulso lo dio el gobernador Jerónimo de Silva. Siguiendo las órdenes recibidas del gobernador de Filipinas, encargó al capitán Fernando Becerra la construcción de una gran edificación defensiva¹⁰⁸⁶. Para ello envió desde Ternate a oficiales y gastadores pampangos suficientes para poder levantar las primeras grandes edificaciones¹⁰⁸⁷. El 8 de abril del 1613, el navegante inglés John Saris, al hacer escala en Tidore (navegando entre Bantam y Japón), certifica la existencia del fuerte (el propio Fernando Becerra se embarcó en su búsqueda para ayudarle a tomar puerto en frente del fuerte)¹⁰⁸⁸. Cinco años después de su puesta en marcha el fuerte quedaba constituido: el gobernador Jerónimo de Silva, a 12 mayo de 1615, informó al rey de España de haber acabado las obras¹⁰⁸⁹: un fuerte construido en piedra con tres baluartes, 2 caballeros y cortinas en su muralla defensiva, y almacenes y aljibes en su interior¹⁰⁹⁰ (que le proporcionaban su propio abastecimiento de agua con reserva de hasta tres meses)¹⁰⁹¹. El fuerte quedó defendido por una guarnición de unos 60 españoles (pese a tener una capacidad de hasta 300 soldados)¹⁰⁹². Continuando la gran labor de Jerónimo de Silva, en 1618 documentamos trabajos de construcción bajo el gobierno de Lucas de Vergara¹⁰⁹³. Pese a sus excepcionales características defensivas, que le hacían casi inexpugnable, el punto débil del fuerte procedía de su limitación para proveer de suministros a sus defensores, lo que se traducía en una dependencia de la población local de la isla, y, en periodos de mala relación con los tidores, de los suministros proporcionados desde el fuerte del Rosario de Ternate: en 1637, un año de tensión en las relaciones entre los españoles y el sultán de Tidore, se realizaron 10 viajes a Ternate para abastecer el fuerte de de víveres y dinero¹⁰⁹⁴. Gracias a las instrucciones que el 13 de abril de 1640 el gobernador Suárez de Figueroa dio al máximo responsable del fuerte, Ginés de Rojas y Narváez¹⁰⁹⁵, podemos conocer detalles de la vida diaria del fuerte. Las instrucciones nos informan de la existencia, por parte de las autoridades españolas, de un recelo y estado de alerta frente a la población local. Para defenderse de

¹⁰⁸⁶ AFIO, De la Llave I..., p. 984.

¹⁰⁸⁷ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 61.

¹⁰⁸⁸ SATOW, E. M. (ed.), *The voyage of Captain John Saris to Japan, 1613*, Hakluyt Society, Londres, 1900, pp. 50-51.

¹⁰⁸⁹ RAMERINI, M., *La storia...*, p. 29.

¹⁰⁹⁰ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 368.

¹⁰⁹¹ WALL, V. I. van de, *De Nederlandsche...*, p. 267.

¹⁰⁹² AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 12.

¹⁰⁹³ JACOBS, H., *Documenta Malucensia*, III, Jesuit Historical Institute, Roma, 1984, p. 377.

¹⁰⁹⁴ AGI, FILIPINAS,43,N.18, f. 112. Petición de Manuel Correa para que se le dé su encomienda.

¹⁰⁹⁵ AGI, FILIPINAS,49,N.61, fols. 9-116. Confirmación de encomienda de Viri.

un posible intento de rebelión se decretaron las siguientes órdenes: las puertas de la fortaleza debían permanecer cerradas, abriéndose únicamente desde las 7 de la mañana (tras haber pasado revista por todas las casas y los oficiales haber revisado las armas de cada compañía) hasta el mediodía, para volver abrirse por la tarde cuando se debiera hacer algún menester en el exterior. A las 5 y media de la tarde las puertas debían estar cerradas, no dejando que se quedase gente fuera. Cuando hubiese que bajar al pueblo para comprar comida u otras cosas, se debería hacer en grupos de 2 o 3 soldados, sin poder coincidir varios grupos a la vez, siendo necesario que uno regresase al fuerte para que otro pudiese bajar. En las visitas de los locales al fuerte, la guarnición debía estar alerta con las armas en mano; el sultán de Tidore y determinados cachiles o nobles locales eran los únicos que podían acceder armados, mientras el resto de la comitiva debía dejar las armas a la entrada. Mientras durase la visita el cuerpo de guardia del fuerte había de estar alerta con las armas en la mano. No obstante, pese a estas medidas, se pone énfasis en procurar mantener buenas relaciones con los cachiles, guimalaes y principales de la isla, castigando a los españoles que no se comportasen bien con ellos. Respecto a las comunicaciones con Ternate, cada 15 días se debía enviar una embarcación a Ternate, tanto para el traslado de las peticiones del sultán de Tidore, como para las peticiones del propio fuerte. Para temas urgentes (como la llegada de nuevas naos holandesas) la comunicación se debería hacer a través de la ruta del Rume (más rápida, al ser primero por tierra, atravesando el interior de la isla, hasta el fuerte de San Lucas del Rume, para desde allí por mar llegar a Ternate¹⁰⁹⁶). Si alguien cayese enfermo debía ser enviado al hospital del fuerte del Rosario para evitar a toda costa que creciese la enfermedad.

La llegada a las Molucas de la paz hispano-holandesa (los acuerdos de Münster-Westfalia de 1648 se empezaron a aplicar en las islas en la segunda mitad de 1651) no restó importancia estratégica al fuerte, ya que durante los últimos años de la soberanía española en las Molucas la principal amenaza provenía del sultán Zayde de Tidore. Su distanciamiento de los españoles, al no verse apoyado en sus enfrentamientos contra Ternate y la VOC, hizo peligrar la tradicional alianza con España e iniciase una rebelión en la isla con el objetivo de expulsar a los españoles. El gobernador Francisco de Esteybar, consciente de la amenaza, acometió una serie de reformas en el fuerte entre los años 1652 y 1654 con el objetivo de reforzar su defensa¹⁰⁹⁷. La rebelión del sultán pasaba por intentar expulsar a los españoles del fuerte principal de la isla. Conocedora de ello, la guarnición del fuerte en sus últimos años extremó las precauciones de cara a la población local. Para 1656, pese a que se mantenía la alianza con Tidore (había orden

¹⁰⁹⁶ RAMERINI, M., *La storia...*, p. 31.

¹⁰⁹⁷ AGI, FILIPINAS, 51, N.14, fols. 86-238. Confirmación de encomienda de Abucay.

a la infantería del fuerte para que se comportase correctamente con los locales, evitando que se ocasionasen molestias en sus casas, huertas y sembrados, y ofreciendo al sultán su reparación si se producía algún daño), el fuerte solo se abría durante el día y solo se permitía la entrada al sultán de Tidore con un grupo máximo de 6 a 8 acompañantes. No obstante, pese a las precauciones, el fuerte por su cercanía tenía una gran relación de dependencia con la principal población de la isla, especialmente para la compra de suministros y el intercambio comercial. Los soldados, tras recibir sus sueldos (llevados desde el fuerte del Rosario por un oficial mayor de la Real Hacienda, a quien se le prohibía expresamente que participase en los juegos de apuesta con los soldados y que permaneciese en el fuerte más de lo debido), visitaban el pueblo local para determinadas compras. Era habitual que el cabo de la fuerza, aprovechando su mayor sueldo, estableciese una «tienda» en el fuerte (el gobernador de las Molucas estableció un límite de dos reales en los créditos para las compras para así evitar problemas y conflictos entre los habitantes del fuerte).

Respecto al mantenimiento del fuerte los soldados estaban obligados a cuidar los alrededores, cortando las ramas y los árboles para una mayor visibilidad desde el interior, además de cuidar de las estructuras de madera para evitar que no se pudriesen con las lluvias. La falta de armamento y municiones en las Molucas obligó a la toma de medidas especiales para controlar su uso. Para evitar que los soldados del fuerte vendiesen armas o municiones a los locales o sangleyes se estableció un castigo de 4 años de galeras sin sueldo. El uso de la pólvora y la artillería estaba limitado exclusivamente a fines de defensa y ocasionalmente a actos protocolarios: salvas a la llegada del gobernador, y a la visita del sultán de Tidore, o respuestas a las hechas por algún barco holandés (siempre en menor proporción). En el fuerte se fabricaban cureñas y planchadas (tapa que cubrían el «oído» del cañón para preservar la pólvora de la humedad), así como ruedas para los cañones¹⁰⁹⁸. En 1657 con la muerte del sultán Zayde y el ascenso al trono de la isla del sultán Saifudin, (proholandés y con un historial de años de servicio al sultán de Ternate), Santiago de los Caballeros tuvo que hacer frente a una gran rebelión local. Desde el fuerte se pudo hacer frente al alzamiento de toda la isla. Desde su interior los españoles lanzaron una campaña de castigo al resto de Tidore que se alargó durante dos meses: una política de tierra quemada que provocó mucha hambre y escasez en el fuerte¹⁰⁹⁹. Asediados por tierra (con trincheras a una distancia de un tiro de mosquete¹¹⁰⁰) y por mar (con una flota de caracoas), y ante la

¹⁰⁹⁸ RAMERINI, M., *La storia...*, p. 32.

AGI, FILIPINAS,54,N.12, fols. 152-154. Confirmación de encomienda de Baratao.

¹⁰⁹⁹ AGI, FILIPINAS,58,N.3, fols. 14-112. Confirmación de encomienda de Majayjay.

¹¹⁰⁰ AGI, FILIPINAS,54,N.14, fols. 16-18. Confirmación de encomienda de Batangas.

falta de víveres (con la alimentación de los sitiados reducida a las hojas silvestres de los arboles del fuerte, de modo que muchos se pasaron al bando enemigo acosados por el hambre), se decidió hacer una salida contra el pueblo en la que se logró alimentos para dos días¹¹⁰¹. Pese a las dificultades, los españoles lograron superar el asedio gracias a la ruptura del bloqueo naval hecha por Sebastián de Villarreal, cabo de galeras de las Molucas. La ruptura del bloqueo de una flota de 20 caracoas locales¹¹⁰², sumada a la victoria española de 1658 junto al Árbol de las Bicharas de Tidore¹¹⁰³, permitió superar el periodo de mayor dificultad español en las isla de Tidore (desde el ataque holandés de 1613), consiguiéndose llegar hasta 1662, cuando el gobernador Agustín de Cepeda ordenó retirar las fuerzas de Tidore¹¹⁰⁴. Tres años después de la evacuación española de las Molucas, en 1666, el sultán de Tidore solicitó a la VOC que no se destruyera el fuerte¹¹⁰⁵, queriendo situar en él su residencia oficial. El jesuita Miguel de Pareja, de visita en Ternate en 1670, certifica que el sultán Saifudin había establecido en él su residencia oficial¹¹⁰⁶.

3.4.2.8. Socanora (1613-1621)

Al sur de la capital y residencia del sultán de Tidore, se localizaba un pequeño fuerte de origen local asentado sobre una pequeña colina, cerca de uno de los puertos de la costa sur de la isla. En 1613, el fuerte sufrió un intento de conquista holandesa: tras haber conseguido ocupar el fuerte de los Reyes Magos intentaron varios asaltos sobre esta posición. El objetivo holandés era poder desembarcar en su puerto para desde allí poder avanzar y lanzar un ataque sobre la capital de la isla. La posición fue bien defendida por los tidores, apoyados por un pequeño refuerzo militar español de ocho soldados al mando del alférez Pedro de La Fuente, enviados desde la capital de la isla para ayudar en su defensa¹¹⁰⁷. La protección hispano-tidore consiguió evitar su conquista, logrando

¹¹⁰¹ AGI, FILIPINAS,58,N.3, fols. 13-15. Confirmación de encomienda de Majayjay.

¹¹⁰² AGI, FILIPINAS,54,N.11, fols. 93-94. Confirmación de encomienda de Mambusao.

¹¹⁰³ AGI, FILIPINAS,58,N.3, fols. 15-17. Confirmación de encomienda de Majayjay.

¹¹⁰⁴ *Ibidem*, fols. 31-33.

¹¹⁰⁵ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel II, p. 486.

¹¹⁰⁶ Ramerini, M., *La storia...*, p. 32.

¹¹⁰⁷ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 91.

AFIO, De la Llave I..., p. 979. «Lugar fuerte por sitio de naturaleza y que tiene al pie un razonable puerto. Tenía echados en tierra cantidad de holandeses y terrenates, los cuales procuraban ganar la eminencia y lugar y tanto porfiaron que la ganaron por ser pocos los defensores que eran tidores. Llego de improviso el alférez Pedro de la fuente con unos pocos soldados y unos pocos oidores, a los cuales diciendo Santiago españoles, arremetieron con valor y los hicieron retirar...».

la retirada holandesa tras sufrir 9 muertos y varios heridos¹¹⁰⁸. En 1618 el gobernador Lucas de Vergara acometió obras de reforma mejorando su estado¹¹⁰⁹ y en 1621 ante el miedo a un posible ataque ternate se reforzó con doce soldados españoles al mando de un alférez (nombrando el lugar como «San Miguel de Socanora»)¹¹¹⁰. Grande era la importancia estratégica derivada de su posición: al sur de Tohula-Gomafo, a nivel logístico permitía a los barcos procedentes de Ternate utilizar su puerto para abastecer al fuerte de Santiago de los Caballeros y a nivel militar suponía un puesto de defensa para evitar el desembarco de flotas enemigas que pudiesen atacar a la principal población de la isla¹¹¹¹.

3.4.2.9. San José de Marieco / Marieco el Grande (1609-1646)

En la costa occidental de Tidore, frente a Ternate y a la altura del fuerte del Rosario, se localizaba el fuerte de Marieco. Pese a no estar en lo alto (se ubicaba sobre la playa) ni ser la sede del sultán, la zona donde se asentaba tenía un gran valor histórico-simbólico para los tidores al ser la antigua capital de la isla, constituyendo su población principal (también conocida como Toloa) antes de que el sultán, debido a la demanda del clavo, decidiese trasladarla a la costa contraria¹¹¹². Los españoles al llegar a las Molucas valoraron su posición (albergando una población local, que era la segunda en importancia de la isla tras la capital), lo que les llevó a consolidar un fuerte. En 1609 el gobernador Lucas de Vergara, sabiendo de su importancia estratégica (para el control del acceso a Tidore, pues desde su posición se podía divisar el fuerte del Rosario) y temiendo un ataque holandés (como luego se produjo en 1613), fortificó el lugar¹¹¹³, y para 1612 el navegante holandés Apollonius Schotte confirmaba la existencia de una población local defendida por un recinto amurallado con dos bastiones y una guarnición de 14 soldados españoles¹¹¹⁴. En febrero de 1613 una flota de cinco naos holandesas sometieron al fuerte a un gran ataque de artillería que se prolongó durante tres horas¹¹¹⁵. De la guarnición de 12 españoles que defendía el fuerte solo sobrevivió uno (el artillero que fue llevado preso a Malayo). En el lado holandés murieron 8 holandeses y quedaron

¹¹⁰⁸ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. I, p. 53.

¹¹⁰⁹ JACOBS, H., *Documenta...*, III, p. 377.
AGI, FILIPINAS,7,R.5,N.54, f. 2. Carta de Manuel Ribeiro a Fajardo de Tenza sobre Terrenate.

¹¹¹⁰ AFIO, De la Llave I..., p. 1239.

¹¹¹¹ RAMERINI M., *La storia...*, p. 34.

¹¹¹² ANDAYA, L., *The World...*, p. 51.

¹¹¹³ RAMERINI M., *La storia...*, p. 36.

¹¹¹⁴ SPILBERGEN, J. van, *The East...* p. 143.

¹¹¹⁵ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 62.

12 heridos de gravedad¹¹¹⁶. La apuesta holandesa por establecerse en Tidore se tradujo en su instalación en Marieco (como vimos anteriormente, en la costa contraria, pese a lograr tomar temporalmente el antiguo fuerte portugués de los Reyes Magos, lo acabaron abandonando), donde reforzaron su defensa: 3 baluartes unidos (además de un cuarto de mayor tamaño), 60 hombres y 17 piezas de artillería, y una empalizada de madera para acoger a la población local¹¹¹⁷. Con una capacidad para 150 soldados, a los 60 holandeses de guarnición se sumaron una docena de auxiliares japoneses y fugitivos tidores procedentes de la zona controlada por los españoles¹¹¹⁸. Pese a la solidez del fuerte, los holandeses sufrieron una política de hostigamiento por parte de los españoles desde el cercano fuerte de Tomarina. Aprovechando la cercanía, los españoles realizaron varias incursiones en las que lograron incendiar casas y almacenes del fuerte. La política de hostigamiento español también aprovechaba cualquier salida holandesa del recinto para tender emboscadas y causar bajas a los holandeses que se encontraban en las afueras del fuerte¹¹¹⁹.

Finalmente, en 1620, siete años después de su conquista, los holandeses decidieron abandonar el fuerte. Los ataques españoles y la imposibilidad de controlar la isla hicieron abandonar su única posición en Tidore, destruyendo antes los 4 baluartes del fuerte (aunque pudieron ser reutilizados en parte por los españoles)¹¹²⁰. El 20 marzo de 1620, Juan García figura como cabo de Marieco¹¹²¹. El control español se mantuvo, aunque frente al resto de los fuertes españoles en la isla (especialmente San Lucas del Rume y Santiago de los Caballeros) Marieco perdió valor estratégico, acabando por ser abandonado en 1646. Temiendo que una escuadra de 5 galeones holandeses fondeados en el puerto de Talangame, pudieran ir contra el fuerte, se decidió arrasarlo y demoler parte de su estructura¹¹²² (cosa que llevó a cabo Pedro Camacho de la Peña, jefe de las galeras, por orden del gobernador¹¹²³). En 1659, debido a la rebelión tidore que asolaba la isla, y ante el temor que los locales quisieran apoderarse y fortificarse en Marieco se mandó una tropa para impedirlo (también integrada por tidores fieles a España)¹¹²⁴.

¹¹¹⁶ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 88.

¹¹¹⁷ REGO, A. da Silva (ed.), *Documentação Ultramarina Portuguesa, Relacao breve da ilha de Ternate...*, p. 53.

¹¹¹⁸ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 12.

¹¹¹⁹ AGI, FILIPINAS,49,N.18, fols. 9-32. Confirmación de encomienda de Filipinas.

¹¹²⁰ AFIO, De la Llave I..., p. 1240.

¹¹²¹ AGI, FILIPINAS,49,N.20, fols. 12-15. Confirmación de encomienda de Payo.

¹¹²² AGI, FILIPINAS,50,N.40, f. 31. Confirmación de encomienda de Bagatayan.

¹¹²³ *Idem*

¹¹²⁴ AGI, FILIPINAS,52,N.6, f. 92. Confirmación de encomienda de Dumangas.

3.4.2.10. Tomarina / Marieco el Chico (1613-1662)

Al sur de Marieco, sobre una colina, en la costa occidental y junto a una pequeña población local vinculada a Marieco, el lugar fue fortificado en 1613, cuando a causa de la toma holandesa de Marieco, Jerónimo de Silva decidió construir un fuerte y situar en él una guarnición de hasta 50 soldados para evitar que toda la costa sur de la isla quedase en poder holandés¹¹²⁵. La escasez de tropas y recursos en las Molucas hizo que la fundación de este fuerte se hiciera a costa del desmantelamiento del fuerte de Jabugo en la costa de Halmahera. La cercanía entre ambas posiciones (Marieco y Tomarina) originó un gran número de incursiones y ataques entre ambos fuertes. En 1614, los holandeses desde Marieco intentaron atacar sin éxito el fuerte en dos ocasiones¹¹²⁶. En 1616, el gobernador Lucas de Vergara ordenó a Pedro de la Fuente, cabo del fuerte, que fuera a Marieco a quitar los cuerpos de 8 tidores que los holandeses habían ahorcado debajo de la artillería. Misión que cumplió con gran riesgo, obteniendo el agradecimiento del sultán de Tidore¹¹²⁷. Un año después, en 1617, el nuevo cabo de la fuerza, el capitán Alonso Martín Quirante¹¹²⁸, teniendo noticia de que los holandeses de Marieco habían salido a cazar, salió de noche al mando de un grupo de 30 soldados para tenderles una emboscada, logrando matar a cuatro de ellos¹¹²⁹.

En 1618, otra nueva incursión de un grupo de 21 españoles y algunos tidores contra unos holandeses que habían salido fuera de su fuerte para cortar leña terminó con 18 muertos holandeses y 4 presos¹¹³⁰. Pese a no ser uno de los mejores fuertes españoles en las Molucas (contaba con un baluarte¹¹³¹ y 3 piezas de artillería¹¹³²), el continuo hostigamiento que desde esta posición (para 1619 contaba con 40 españoles y 300 tidores)¹¹³³ se hacía sobre la guarnición holandesa de la vecina Marieco, influyó para que, en 1620, los holandeses decidiesen abandonar su única posición en Tidore.

¹¹²⁵ SANCHEZ RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 99.

¹¹²⁶ *Ibidem*, p. 226.

¹¹²⁷ AGI, FILIPINAS,48,N.39, fols. 11-14. Confirmación de encomienda de Agoo.

¹¹²⁸ AFIO, De la Llave I..., p. 1077.

¹¹²⁹ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 91.

¹¹³⁰ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 61.
AFIO, De la Llave I..., p. 1080

¹¹³¹ AGI, FILIPINAS,49,N.4, fols. 18-37. Confirmación de encomienda de Cabangcalan.

¹¹³² REGO, A. da Silva (ed.), *Documentação Ultramarina Portuguesa, Relacao breve da ilha de Ternate...*, p. 54.

¹¹³³ *Idem*

Con la salida holandesa los españoles se quedaron con el control de toda la isla de Tidore, y con el dominio de la entrada marítima del canal entre las islas de Ternate y Tidore. Su importancia estratégica, al permitir el control de la costa noroeste de Tidore, llevó al jesuita Manuel Ribeiro a indicar al gobernador de Filipinas Fajardo de Tenza (1618-1624) la conveniencia de reforzar el fuerte con artillería de largo alcance para poder infligir daños a las naves holandesas que navegaban entre el fuerte Malayo de Ternate y sus fuertes en las islas al sur de Tidore¹¹³⁴ (unos años antes en 1617, se atacó a una nao holandesa que iba desde Ternate con ayuda para Motir, logrando apresarla tras hacerla encallar)¹¹³⁵. El fuerte junto al poblado local asociado permaneció siempre bajo la influencia española. En la gran rebelión de la isla contra el control español de 1657, cuyo centro fue el pueblo de Toloa, al sur del fuerte, los locales de Tomarina combatieron junto a los españoles contra los rebeldes de la isla¹¹³⁶.

3.4.3. Halmahera

La isla de Halmahera, la más grande del archipiélago de las Molucas, siempre tuvo un papel importante en la historia de la región. Además de albergar a uno de los reinos históricos de las Molucas (Gilolo), por su cercanía y lazos históricos siempre tuvo una vinculación económica y política con los sultanatos de Ternate y Tidore.

Pese a su gran extensión, la isla estaba muy despoblada. Sus asentamientos se concentraban tradicionalmente en los puertos de su costa occidental, pudiendo establecerse una diferenciación entre dos zonas de acuerdo con su localización geográfica y su dependencia respecto a Ternate y Tidore: las llamadas por los españoles «Banda del Norte» y «Banda del Sur». La primera era la zona de la costa norte históricamente vinculada a Ternate (especialmente desde que el rey de Gilolo se convirtió en vasallo del sultán), mientras la segunda, localizada en el tramo costero más al sur, fue un territorio perteneciente al sultán de Tidore, aunque siempre ambicionado por su rival de Ternate, lo que provocó que fuese una zona de conflicto y disputa durante todo el siglo XVII.

¹¹³⁴ AGI, FILIPINAS,7,R.5,N.54, f. 2. Carta de Manuel Ribeiro a Fajardo de Tenza sobre Terrenate.

¹¹³⁵ AGI, FILIPINAS,49,N.4, fols. 8-11. Confirmación de encomienda de Cabangcalan.

¹¹³⁶ AGI, FILIPINAS,54,N.12, fols. 165-167. Confirmación de encomienda de Baratao.

3.4.3.1. La Banda del Norte

Halmahera fue el primer territorio en establecer vínculos con los españoles llegados a las Molucas en la primera mitad del siglo XVI, cuando las expediciones españolas procedentes de América recalaron en diferentes puertos de la isla, para desde allí, acometer la llegada a las islas de Ternate y Tidore. En este periodo destacó la población de Zamafo (Samafo), al ser el primer punto de apoyo de las expediciones españolas en su camino a los grandes reinos de las Molucas. Durante la época de estas expediciones se estableció un importante vínculo entre los españoles y diferentes poblaciones de Halmahera gracias a la firma de alianzas para contrarrestar el dominio luso del archipiélago.



Mapa 13. Halmahera. Fuertes de la Banda del Norte

Pese a que por la conquista de Ternate de 1606, los españoles quedaron como legítimos soberanos de esta región, nunca llegaron a establecer un fuerte control de ella. La férrea oposición de la población local (fuertemente vinculada a Ternate) y el interés holandés por controlar esta zona (por estar muy cerca de su base de operaciones en Ternate, el fuerte Malayo) impidieron el establecimiento español en Halmahera (salvo por un corto espacio de tiempo entre los años 1608 y 1620). El gran gasto humano y económico que suponía su control no compensó el mantenimiento de los fuertes establecidos. La amenaza holandesa sobre Tidore, y el deseo de las autoridades españolas de reforzar su defensa ante un inminente ataque, provocó el abandono de los fuertes de Halmahera. Por la escasez de medios y hombres, se decidió que el refuerzo de Tidore se hiciera a costa de las guarniciones de Halmahera. No obstante, el breve paso español en estos lugares durante la segunda década del siglo XVII sirvió para reconstruir las dos fortalezas locales de Gilolo y de Sabugo (o Sabuga), así como fundar dos nuevas, las construidas para el control del acceso al puerto de ambas poblaciones: los fuertes de Dofasa y Tabuga, de origen exclusivamente español, cuyos restos actualmente, aunque en muy mal estado, se pueden localizar.

Gilolo (1608/11-1620)

Fuertes de Gilolo (*Gamlamo-Jailolo*) y San Cristóbal de Dofasa (*Gufasa*)

El pueblo de Gilolo constituía uno de los cuatro reinos históricos del archipiélago. Su rey, junto a los monarcas de Ternate, Tidore y Baquián, completaba los cuatro grandes poderes de la cultura moluca. El vínculo español con Gilolo se inicia en 1521 con la llegada de los expedicionarios de la flota de Magallanes cuando se firmó una primera alianza que fue ratificada en 1526, con la llegada de la siguiente expedición al mando de García Jofre de Loaysa (en la que también iba Juan Sebastián Elcano, aunque no llegó a las Molucas, al morir durante la travesía del Pacífico) que fue muy bien recibido en Gilolo antes de proseguir hasta su destino final en Tidore¹¹³⁷.

Dos años después, en 1528, registramos la presencia de una veintena de españoles en Gilolo. Los españoles fueron acogidos por el rey de Gilolo tras ser expulsados por los portugueses de Tidore. En agradecimiento por su hospitalidad los españoles ayudaron a mejorar las defensas de la población. Durante su estancia, la población española aumentó con la llegada de nuevos contingentes procedentes de la expedición de Álvaro de Saavedra, quienes tras zarpar de Nueva España en 1527 y llegar a las Molucas en

¹¹³⁷ TORRES DE MENDOZA, L., *Colección...*, tomo V, p. 20.

1528, habían fracasado en su intento de regresar a América por el Pacífico¹¹³⁸. Durante estos años la estancia no fue fácil, pues los portugueses, contrarios al establecimiento de los españoles en las Molucas, los atacaron en varias ocasiones buscando expulsarlos de las islas. En 1529 todos los españoles llegados a las Molucas (alrededor de unos sesenta) se encontraban en Gilolo, esperando la posible llegada de refuerzos¹¹³⁹. El hambre y las enfermedades los fueron diezmando y debilitando su resistencia. Finalmente, en 1533, los portugueses lograron su salida de Gilolo. Los 19 españoles supervivientes fueron trasladados a su fortaleza de Ternate, para desde allí ser llevados a España a través de la India. Gilolo pasó a estar bajo control portugués¹¹⁴⁰. En 1535 los últimos españoles que aún permanecía en las Molucas (Andrés de Urdaneta entre ellos) aceptaron la propuestas lusa y abandonaron las islas de las Especias, tras haber estado ocho años en ellas¹¹⁴¹.

La siguiente expedición comandada por Hernando de Grijalva terminó con muy mal resultado. Los pocos españoles que lograron llegar a Tidore en 1538, cansados y exhaustos, sin poder oponer resistencia, se entregaron a los portugueses. Años después los supervivientes de la expedición de Ruy López de Villalobos (la quinta y última expedición española a las Molucas que salió de México en 1542), fueron bien recibidos por el rey de Gilolo en enero de 1544. Aunque no estaban autorizados a llegar al Maluco (debido al reconocimiento español de la soberanía lusa derivada de la firma del Tratado de Zaragoza en 1529), el hambre forzó a la expedición a recalar en Halmahera. El rey de Gilolo viendo en ellos su última oportunidad para conseguir contrarrestar el dominio luso, les ofreció hacer una fortaleza. Los españoles aceptaron la invitación y retomando la antigua alianza se asentaron en Gilolo¹¹⁴². Esta alianza no fue tolerada por Portugal, y desde Ternate se puso en marcha una expedición para expulsar a los españoles y someter al rey de Gilolo. El 23 de noviembre de 1545 los lusos iniciaron un asedio sobre Gilolo. Tras 13 días de infructuoso cerco se tuvieron que retirar¹¹⁴³. Pese a esta victoria parcial, los españoles sabían que sin refuerzos no podrían resistir mucho tiempo más. Se debatían entre mantenerse fieles a la alianza con Gilolo permaneciendo en las Molucas hasta el final, o aceptar la oferta lusa de rendición con condiciones.

¹¹³⁸ *Ibidem*, p. 31.

¹¹³⁹ *Ibidem*, p. 38.

¹¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 49.

¹¹⁴¹ ANDAYA L., “Los primeros contactos...”, pp. 61-83.

¹¹⁴² TORRES DE MENDOZA, L., *Colección...*, tomo V, p. 133. Relación del viaje que hizo desde Nueva España a las islas del Poniente Ruy López de Villalobos por orden del virrey Antonio de Mendoza (Lisboa, 1 de agosto de 1548, García de Escalante)

¹¹⁴³ *Ibidem*, p. 195.

Finalmente, la falta de refuerzos y las duras condiciones de vida se impusieron, aceptando, como ya hicieran los supervivientes de la expediciones anteriores, la oferta portuguesa de regresar a España por la vía de la India. Al monarca de Gilolo su alianza con España le acarreó graves consecuencias. En 1551, la represalia lusa por su ayuda a los españoles supuso la destrucción de su población, su incorporación al reino de Ternate y la pérdida del título de rey (que pasó a ser *sangihe*, cargo local que lo rebajaba e igualaba al de muchas otras islas de las Molucas)¹¹⁴⁴.

Ya en el siglo XVII, en 1606 a raíz de la conquista de Pedro de Acuña, Gilolo como antigua posesión del sultán de Ternate, pasó a ser española. En las capitulaciones firmadas tras la conquista, el sultán Zayde cedía su soberanía a España. El 14 de abril de 1606, Juan Juárez de Gallinato, el capitán Cristóbal de Villagrá y el intérprete y cacique local Pablo de Lima tomaron posesión de la población de Gilolo¹¹⁴⁵. Pese a todo, el control duró poco, pues Gilolo se unió a los ternates rebeldes que no aceptaban la nueva soberanía española y con la ayuda de un barco holandés fondeado en las cercanías de su puerto se rebelaron contra la autoridad española. La respuesta no tardó en llegar, y en noviembre de 1606, una flota de 2 galeras españolas y 12 caracoas tidores, fue enviada a Gilolo. El ataque, iniciado el 7 de diciembre de 1606¹¹⁴⁶, gracias al apoyo de la artillería de las galeras, logró tomar la población. Sin embargo, la falta de recursos impidió mantener su posesión.

Los españoles volvieron a intentarlo en 1608: Pedro de Heredia tomó y quemó la población provocando la huida de sus habitantes, pero la victoria tampoco logró consolidar la plaza, que se acabó abandonado al poco tiempo de su conquista¹¹⁴⁷. Hay que esperar tres años, a la llegada del gobernador Juan de Silva a las Molucas, para mantener su ocupación. El gobernador de Filipinas, tras haber vencido a una flota holandesa en la bahía de Manila (batalla de Playa Honda de 1610) creyó que era el momento de intentar la expulsión de los holandeses de las Molucas. Para lograrlo armó una gran expedición desde Manila que, tras llegar a Ternate y desestimar el plan inicial de tomar el fuerte Malayo de Ternate, se dirigió a la conquista de Gilolo, buscando privar a los holandeses de la zona de donde obtenían alimentos para abastecer su fuerte Malayo (además de servir de refugio a los rebeldes ternates que no aceptaban las

¹¹⁴⁴ ANDAYA L., “Los primeros contactos...”, pp. 61-83. Para Andaya este hecho fue clave en la historia de las Molucas, marcando el inicio del declive de la cultura local, y responsable de su inferioridad ante los colonizadores europeos en los siglos posteriores. La caída y degradación de Gilolo conllevó la quiebra del equilibrio local al romperse uno de los cuatro pilares sobre los que éste se asentaba.

¹¹⁴⁵ AGI, PATRONATO,47.R.7, f. 3. Posesión de Juan Juárez Gallinato de Terrenate.

¹¹⁴⁶ AGI, FILIPINAS,47,N.47, f. 6. Confirmación de encomienda de Cuyo.

¹¹⁴⁷ AGI, FILIPINAS,40,N.43, f. 7. Dejación de plaza de Pedro de Heredia.

capitulaciones de conquista de 1606). Este vez los refuerzos fueron suficientes y la toma de la plaza supuso la fortificación y la permanencia en el lugar. El responsable fue el gobernador de las Molucas, Cristóbal de Azcueta, que dejó al mando de la plaza al sargento mayor Fernando Centeno Maldonado¹¹⁴⁸. Tras reconstruir la fortificación preexistente los españoles construyeron una segunda fortaleza al norte de la principal, situada en la entrada del río que comunicaba el mar con la población y que iba a servir para controlar el puerto y el acceso marítimo a Gilolo¹¹⁴⁹. Los españoles llamaron a esta segunda fuerza, el fuerte de San Cristóbal (fue construida en piedra, haciéndose cal y cargándose piedras para su construcción¹¹⁵⁰). Fuentes holandesas calculan en un número entre 50 y 60 el de los españoles que defendían Gilolo junto a medio centenar de familias locales (el resto huyó tras la conquista)¹¹⁵¹. Las condiciones fueron de extrema dureza. Al año de la toma, la mayor parte de los españoles estaban enfermos de beriberi (40 tuvieron que ser trasladados al hospital de Ternate¹¹⁵²). Sin embargo, los españoles se esforzaron en no perder la posición y desde Ternate se envió al cabo de escuadra Alonso García Romero quien junto a otros 12 soldados levantaron una nueva muralla sobre un caballero de la fuerza de Gilolo¹¹⁵³.

En 1613, Fernando Centeno Maldonado comandaba la fuerza, aunque las dificultades aumentaban ya que la presión que ejercían ternates y holandeses (establecidos en el puesto de Gamocanora) era cada vez mayor. El apoyo del rey de Tidore fue importante para poder seguir. Desde el gobierno de las Molucas siempre se exigió que Gilolo estuviese guarnecido por fuerzas tidores. En 1614, treinta soldados tidores apoyaban al centenar de españoles y pampangos que defendían la plaza¹¹⁵⁴. Los defensores, rodeados por los enemigos ternates y holandeses, carecían de medios de subsistencia dependiendo de la llegada de embarcaciones de Ternate y Tidore para su sustento. Una ayuda que además debía superar el bloqueo marítimo que los enemigos habían establecido sobre la costa de Gilolo¹¹⁵⁵.

¹¹⁴⁸ AGI, FILIPINAS,60,N.18, f. 116. Informaciones: Fernando Centeno Maldonado.

¹¹⁴⁹ AGI, FILIPINAS,48,N.39, f. 12. Confirmación de encomienda de Agoos.

¹¹⁵⁰ AGI, FILIPINAS,50,N.19, fols. 8-11. Confirmación de encomienda de Buguey.

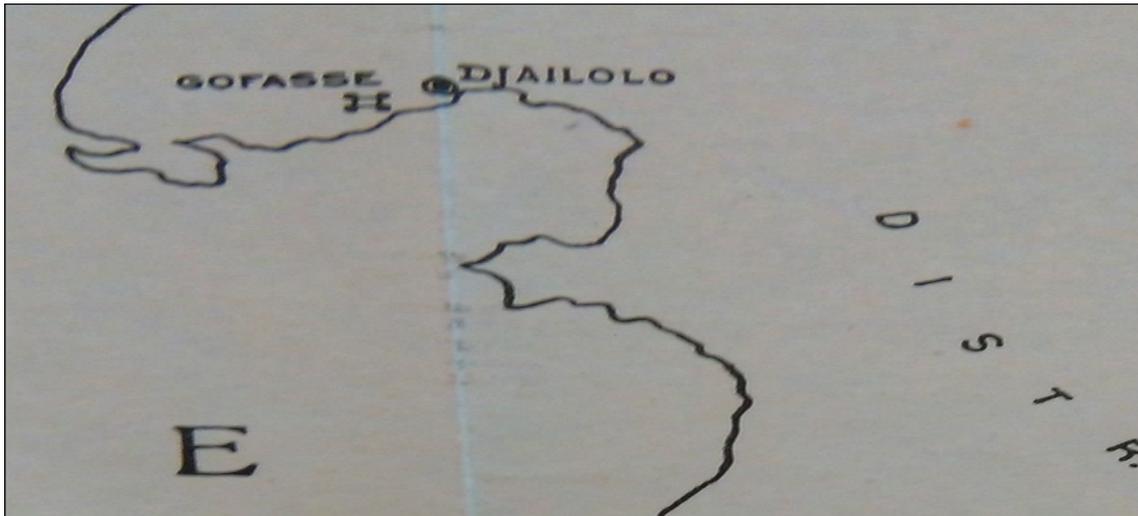
¹¹⁵¹ SPILBERGEN, J. van, *The East...*, p. 144.

¹¹⁵² SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 22.

¹¹⁵³ AGI, FILIPINAS,48,N.26, fols. 1-2. Confirmación de encomienda de Filipinas.

¹¹⁵⁴ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 226.

¹¹⁵⁵ AGI, FILIPINAS,49,N.18, fols. 110-112. Confirmación de encomienda de Filipinas. En 1614, Fernando de Ayala con la galera *Santa Isabel* consiguió introducir ayuda, rompiendo el cerco compuesto de 1 nao holandesa y 10 caracoas ternates



Mapa 14. San Cristóbal de Dofasa

Detalle de mapa publicado por Ivo Van de Waal en el que se aprecia la ubicación del fuerte de Dofasa (Gofasse). WALL, I.V. Van de, *De Nederlandsche oudheden in de Molukken*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1928.

El 5 de febrero de 1614, Jerónimo de Silva relevó a Fernando Centeno, designando a Pedro de Ermua como nuevo responsable de la fuerza¹¹⁵⁶. Durante su mandato de 17 meses consolidó su defensa («pasando mucho trabajo en fortificar de piedra a aquel puesto»¹¹⁵⁷) y se encargó de la defensa de la fuerza principal dejando al mando de la segunda fuerza (ahora denominada San Cristóbal de Dofasa¹¹⁵⁸) a Bartolomé Díaz Barrera¹¹⁵⁹, y aunque se consiguió repeler un nuevo ataque enemigo, la situación siguió siendo difícil. La guerra despobló aún más los alrededores del fuerte y el aislamiento y la falta de recursos de los españoles aumentó. El 12 de abril de 1615, Pedro de Ermua—junto a toda su compañía—fue sustituido por el capitán Francisco de Vera y Aragón¹¹⁶⁰, quien al poco llegar tuvo que evitar un desembarco ternate-holandés. Habiendo sido capturada la galera que traía el socorro, tuvo que adentrarse en el interior de Halmahera, en territorio enemigo, para la obtención de alimentos¹¹⁶¹. Francisco de Vera explica la única razón por la que los locales no se rebelaban: su temor ante lo que creían que era inminente, la llegada de una gran flota desde Filipinas al mando del gobernador Juan de

¹¹⁵⁶ AGI, FILIPINAS,47,N.28, f. 54. Confirmación de encomienda de Laglag, etc.

¹¹⁵⁷ *Idem*

¹¹⁵⁸ Término español derivado de la palabra *Gufasa* que en el lenguaje local hacía referencia a un árbol autóctono de la zona (*Vitex cofassus*), cuya madera era muy valorada para la construcción de casas y barcos.

¹¹⁵⁹ AGI, FILIPINAS,48,N.13, fols. 36-77. Confirmación de encomienda de Burauen.

¹¹⁶⁰ AGI, FILIPINAS,47,N.28, f. 54. Confirmación de encomienda de Laglag, etc.

¹¹⁶¹ AGI, FILIPINAS,48,N.44, f. 8. Confirmación de encomienda de Candaba, etc.

Silva¹¹⁶². En 1616 se nombra al alférez Matías de la Cruz como nuevo responsable, quien sigue viendo el peligro de una inminente rebelión local ante las continuas ofertas que recibían de holandeses y ternates. Pese a todo, la guarnición aguantaba e incluso documentamos la fundación de una casa de religiosos hecha por los franciscanos Gabriel de San Gregorio y Juan Montero¹¹⁶³.

En 1618 los españoles siguen en Gilolo¹¹⁶⁴. Sin embargo, desde Ternate, ese mismo año, a 30 de junio, el gobernador Lucas de Vergara propone al rey el abandono de las dos fortalezas de Gilolo, debido a la escasez de recursos y a la alta mortalidad entre la guarnición¹¹⁶⁵. Pese a todo, un año después, los españoles aún permanecían en Gilolo. El 9 de marzo de 1619, el gobernador ordenó al jefe de los fuertes de Santa Lucía de Calamata y San Pedro y San Pablo de Ternate que acudiese con 20 soldados a llevar municiones y bastimentos a las guarniciones de Gilolo, además de relevar a parte de sus defensores¹¹⁶⁶.

Finalmente, la evacuación de Gilolo se produjo en 1620. Lo ratifica el franciscano Gregorio de San Esteban, quien además informa del estado de la fortaleza principal describiéndola como una fuerza de 3 baluartes con una punta en diamante, 6 piezas de artillería comandada por un capitán al mando de 60 soldados (pese a tener una capacidad de 200 plazas)¹¹⁶⁷. La evacuación se debió a una orden del nuevo gobernador de las Molucas, Luis de Bracamonte, quien llegado a Ternate en 1620 decidió que el fuerte se cediese al sultán de Tidore. Su gran gasto fue lo que motivó su decisión. Sin embargo, el franciscano Antonio de la Llave esgrime otra causa: el recelo del príncipe de Tidore. A diferencia de su padre y sultán, el príncipe Cachil Naro se oponía a la tradicional alianza con España. Los españoles a su vez también desconfiaban del príncipe, ya que pese a contar con medios y ofrecérsele ayuda militar, siempre rehusó atacar a los holandeses. Cuando una embajada española fue a pedirle explicaciones por su actitud, se originó un incidente diplomático. Una palmada del sargento mayor español sobre la silla del rey se interpretó como un gesto de agresión por parte del

¹¹⁶² SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 319.

¹¹⁶³ AFIO, De la Llave I..., p. 1328.

¹¹⁶⁴ AGI, FILIPINAS,7,R.5,N.54, fols. 1-3. Carta de Manuel Ribeiro a Fajardo de Tenza sobre Terrenate.

¹¹⁶⁵ AGI, FILIPINAS,7,R.5,N.53, f. 29. Carta de Alonso Fajardo de Tenza. «Las dos fortalezas que SM tiene en Gilolo como V sabe no sirven sino de tener allí ocupados 80 soldados, los sesenta de españoles y cada día traen muertos y enfermos que para la falta que en estas importan tenemos hicieran mucho al caso y allí no son de provecho y siempre que el enemigo vaya sobre ello con poder quedan sin poderse socorrer ni por mar ni por tierra y así me parece por estas y por otras razones fuera acertado dejarlas antes que nos obligue a ello por la fuerza...tomase considerar y ordenar los que más convenga».

¹¹⁶⁶ AGI, FILIPINAS,47,N.65, f. 27. Confirmación de encomienda de Masbate.

¹¹⁶⁷ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., fols. 10-12.

cuñado del príncipe, quien respondió amenazando con un kris (daga local) al sargento español. Los españoles, conscientes de la importancia de la alianza con Tidore, no respondieron a la amenaza, regresando a Ternate para reportar lo sucedido. A la vuelta el gobernador Bracamonte decidió tener un gesto con Tidore que ayudara a calmar al príncipe y a sus seguidores, cediéndoles el control de los fuertes españoles en Halmahera. No obstante, pese a estas intenciones, con la cesión de estos puestos los españoles buscaban reforzar sus plazas en la isla de Tidore. Sospechando una posible rebelión local encabezada por el príncipe, buscaban garantías de poder sofocarla¹¹⁶⁸.

En lo que respecta a Tidore, que venía reclamando el control de los fuertes de Gilolo desde años atrás, tardó poco en perderlos¹¹⁶⁹. En el mismo año de su cesión 200 ternates acompañados de 20 holandeses arrebataron Gilolo a Tidore¹¹⁷⁰, quedando la población bajo la tutela de Ternate. Décadas más tarde, entre los años 1652 y 1654, Gilolo se rebeló contra este vasallaje, pero Ternate con la ayuda de Holanda logró mantener su control¹¹⁷¹.

De las dos fortalezas, la principal, cuyo origen se remonta al siglo XVI, edificación local (aunque contó con la colaboración española) conserva sus restos (*Benteng Gamlamo*) ubicados sobre un promontorio a 24 metros sobre el nivel del mar, cerca del río y a 5 kilómetros de la costa¹¹⁷². Respecto a la segunda fortaleza, de origen español, llamada San Cristóbal de Dofasa, construida en 1611 junto a la costa que en ese momento constituía el puerto de Gilolo, con el objetivo del control del acceso marítimo a la población principal, también se conservan sus restos: este fuerte se corresponde con el *Benteng Gufasa*¹¹⁷³ (la documentación española de la época nos confirma el origen español del fuerte).

¹¹⁶⁸ AFIO, De la Llave I..., p. 1234.

¹¹⁶⁹ Archivo del Museo Naval (en adelante AMN), Colección Navarrete, vol. 6, doc. 8, f. 112. Relación de las Islas Filipinas 1620-21. «con los tidores que siempre han sido nuestros amigos y enemigos de los holandeses, tuvimos este año disenciones, envenenaron unos un pozo de donde bebía la gente vio luego la maldad y así no hubo daño ninguno, ya se ha compuesto la cosa y estamos amigos como antes [...] La fuerza de Gilolo que dicen nos era de muy poco provecho y de gasto la desamparamos dejándola en poder de los tidores que nos la pidieron, más los ternates que son nuestros enemigos se la ganaron».

¹¹⁷⁰ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., fols. 10-12.

¹¹⁷¹ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel II, p. 675.

¹¹⁷² MANSYUR, S., “Sebaran Benteng Kolonial Eropa Di Pesisir Barat Pulau Halmahera: Jejak Arkeologis Dan Sejarah Perebutan Wilayah Di Kesultanan Jailolo”, *PURBAWIDYA*, vol. 5, n° 2 (2016), p. 138. (Distribution of European Colonial Fortress in Coastal of West Halmahera Island: Archaeological Traces and History of Annexation in the Sultanate Jailolo Region).

¹¹⁷³ WALL, V. I. van de, *De Nederlandsche...*, p. 281.

Sabugo (1611-1613)

Fuerte de la población (*Benteng Sabuga*) y fuerte del puerto (*Benteng Tabuga*)

A una distancia de un día por mar de Malayo¹¹⁷⁴ y ubicado junto al río del mismo nombre, Sabugo era el puerto y la población que controlaba la región de Sahu (región de Halmahera al norte de Gilolo). La soberanía española en Sabugo tiene su origen en la conquista de Ternate de 1606. Por las capitulaciones firmadas tras la victoria española el sultán Zayde de Ternate cedió, entre otros lugares, el pueblo de Sabugo (el lugar donde se había escondido, y a donde fue a buscarlo una expedición al mando del capitán Villagrà¹¹⁷⁵). Tras regresar a Ternate y firmadas las capitulaciones, el 17 de abril, Juan Juárez de Gallinato tomó la población en presencia de toda la aristocracia de Sabugo¹¹⁷⁶. Su control no fue fácil, pues la existencia de facciones rebeldes, que se oponían al nuevo control español, junto a la cercanía de un barco holandés, obligó a los españoles a enviar una nueva expedición desde Ternate para el dominio de la situación. Meses después, la misma expedición que ocupó Gilolo, consiguió hacerse con el control de Sabugo. Al igual que vimos en Gilolo, el dominio español no fue firme, tratándose más bien de una expedición de castigo. Habrá que esperar a la llegada de la flota de Juan de Silva desde Manila en 1611 para poder establecer una guarnición permanente. Un ataque comandado por el maestre de campo Cristóbal de Azcueta logró echar a la guarnición holandesa que hasta ese momento ocupaba Sabugo. Con las galeras controlando el acceso al río, se pudo remontar su curso para acceder a las cercanías del fuerte. El acceso al fuerte no era fácil, pues se tenía que atravesar un terreno pantanoso donde el agua llegaba hasta la cintura¹¹⁷⁷, estando a merced de los disparos enemigos (entre los heridos, el capitán Alonso de Castañeda recibió un balazo en la cabeza¹¹⁷⁸, mientras que Pedro de Ermua lo recibió en la pierna derecha¹¹⁷⁹). Tras la toma, Cristóbal de Azcueta inició los trabajos para reforzar su defensa nombrando a Juan de Zayas y Espinosa como el jefe del fuerte. Los españoles, anticipándose a los futuros ataques de holandeses y ternates, quisieron mejorar su defensa construyendo un segundo baluarte a la entrada del río para controlar de este modo el acceso por mar a la población. Fuentes

¹¹⁷⁴ RAH, Fondo Jesuita, tomo 185 (9 3758/23nuevo), f. 2. Relación de las naos grandes y pequeñas y de las fortalezas y factorías que los holandeses tienen el día de hoy 6 de junio de 1619 en las partes de la India y Maluco.

¹¹⁷⁵ LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, p. 367.

¹¹⁷⁶ AGI, PATRONATO,47.R.7, f. 4. Posesión de Juan Juárez Gallinato de Terrenate.

¹¹⁷⁷ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 43.

¹¹⁷⁸ AGI, FILIPINAS,39,N.42, f. 20. Petición de Alonso de Castañeda de confirmación de encomienda.

¹¹⁷⁹ AGI, FILIPINAS,47,N.28, f. 48. Confirmación de encomienda de Laglag, etc.

holandeses cifran en 60 españoles y 50 pampangos el número de soldados que defendían Sabugo. También informan de la huida de los locales a la vecina Gamoconora¹¹⁸⁰.

Las condiciones en Sabugo fueron complicadas. El beriberi causó un alto número de bajas en la guarnición, y aunque los españoles recibían ayuda por mar desde Ternate la falta de recursos en las cercanías del fuerte provocaba escasez de alimentos en el fuerte. El 12 de febrero de 1613, el gobernador de las Molucas Jerónimo de Silva ordenó al sargento mayor Fernando de Ayala que reforzase Sabugo con el envío de armamentos y soldados (estableciéndose 40 españoles para su defensa). Sin embargo, poco después de este refuerzo, la política sobre esta plaza cambió debido a los acontecimientos en Tidore. La pérdida del fuerte Marieco ante los holandeses, cambió la situación. Se decidió reforzar la cercana plaza de Tomarina en Tidore a costa de la de Sabugo. Aunque se mantuvo la plaza de Gilolo, todos los efectivos de Sabugo fueron trasladados a Tomarina, abandonándose los dos fuertes construidos los años anteriores.¹¹⁸¹.



Mapa 15. Gamoconora y fuertes de la Banda del Norte

¹¹⁸⁰ SPILBERGEN, J. van, *The East...*, p. 143.

¹¹⁸¹ AFIO, De la Llave I..., p. 977. «Por proveer todo esto de gente (se refiere a la isla de Tidore, tras la pérdida de Marieco), por haber falta de ella, se hubo de dismantelar dos fuerzas que había en Sabugo, la una quedando a la lengua del agua en un río que hay allí, bien proveído de gente y de artillería, y deshaciendo otro que estaba la tierra dentro por no servía más que de ocupar gente en guardarla por haber ido los naturales. En esto se gastó desde el principio del año 1613 hasta 20 del mes de abril».

Los holandeses los ocuparon poco después, estableciendo una guarnición de 20 soldados. Con la salida española los naturales, unos 800¹¹⁸², volvieron a habitar Sabugo. Los holandeses lo utilizarán para proveerse de sagú, tabaco y otros alimentos del interior de Halmahera¹¹⁸³. Actualmente podemos confirmar la existencia de restos materiales de dos fuertes en esta zona, coincidiendo con lo registrado en las fuentes españolas: un fuerte en el centro de la población y otro en el puerto. Ambos denominados localmente con los nombres de *Sabuga di Lako Akelamo* (correspondería con la fuerza principal) y *Tabula* (no muy lejos de la anterior y más cercano a la playa)¹¹⁸⁴.

Gamoconora (1613-1614)

También conocida como Gamkonora, Bocanora o Socanora, su nombre procede de la unión en lengua local de las palabras *gama* (medio) y *canora* (tierra), señalando la tierra del medio¹¹⁸⁵, por estar a medio camino entre Gilolo y Morotia (tierra del Moro o Batochina). En la costa, a cuatro leguas al norte de Sabugo¹¹⁸⁶, el lugar pasó a los españoles por los derechos de conquista derivados de la victoria sobre el sultán de Ternate (uno de sus jefes locales fue llevado a Manila acompañando al sultán de Ternate¹¹⁸⁷). Los españoles describen a Gamoconora como el pueblo más grande de toda la costa de Halmahera estando situado junto a un río muy caudaloso. El 12 de junio de 1606 una flota española desembarcó en la playa, a una legua del pueblo, y tras caminar por un monte muy espeso, encontraron el pueblo deshabitado. Toda su población había huido ante la llegada de las noticias de la ocupación española¹¹⁸⁸. Tras una incursión por los exteriores, los españoles abandonaron la zona, no sin antes saquear y quemar la población¹¹⁸⁹. Las fuentes españolas no documentan la toma del lugar, únicamente informan de varias expediciones de ataque sobre Gamoconora (que albergaba una

¹¹⁸² AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 12.

¹¹⁸³ RAH, Fondo Jesuita, tomo 185 (9 3758/23n), f. 2. Relación de las naos grandes y pequeñas y de las fortalezas y factorías que los holandeses tienen el día de hoy 6 de junio de 1619 en las partes de la India y Maluco.

¹¹⁸⁴ MANSYUR, S., "Sebaran Benteng...", pp. 133-150.

¹¹⁸⁵ LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, p. 375.

¹¹⁸⁶ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 12.

¹¹⁸⁷ AGI, PATRONATO,47.R.11, f. 3. Capitulaciones con el rey de Terrenate.

¹¹⁸⁸ AGI, PATRONATO,47,R.21, fols. 2-3. Relación de las islas Molucas.

¹¹⁸⁹ AGI, FILIPINAS,40,N.43, f. 7. Dejación de plaza de Pedro de Heredia.

pequeña guarnición holandesa, que para 1612 estaba compuesta por 20 soldados¹¹⁹⁰). Solamente registramos un breve control temporal de la plaza en 1614, cuando el capitán Pedro de la Fuente Urrez, nombrado cabo de la fuerza, tuvo que hacer frente a un gran ataque enemigo compuesto de 43 embarcaciones ternates, 4 galeones de guerra holandeses y tropas auxiliares japonesas. Pese a la fuerte carga de artillería y a tres intentos de asalto, se pudo resistir quedando cinco españoles vivos¹¹⁹¹. Su control no debió por tanto durar mucho más: la evacuación de Gilolo y Sabugo y el hostigamiento enemigo no haría posible el mantenimiento de esta posición.

3.4.3.2. La Banda del Sur

Frente a la costa norte, ligada históricamente al antiguo reino de Gilolo y que durante la segunda mitad del siglo XVI pasó a estar bajo la soberanía del sultán de Ternate, los territorios de la costa sur siempre estuvieron vinculados al sultán de Tidore. Esta dependencia favoreció sin duda la presencia española en esta zona. La alianza con Tidore permitió el establecimiento de guarniciones españolas en los puntos estratégicos de la costa con el objetivo de controlar los pasos terrestres de acceso a la costa contraria de Halmahera evitando de este modo la larga travesía marítima que suponía la circunvalación de toda la isla. Una travesía por tierra de un día acortaba una navegación de varios meses bordeando la costa sur de Halmahera.

De esta forma los españoles podían acceder rápidamente a las regiones cristianizadas de Batochina (San Juan del Tolo) ya visitadas por San Francisco Javier en el siglo anterior, así como a las regiones de Halmahera más ricas en sagú (recordemos, alimento básico en la dieta de las Molucas, muy abundante en la costa oriental de la isla). Tradicionalmente, Tidore disponía, en estos enclaves de la costa, de almacenes de sagú, gracias a los cuales alimentaba a la población de su isla. Los sultanes de Ternate y Tidore se disputaron el control de esta zona de la isla, implicando a sus respectivos aliados europeos en las luchas por la posesión de sus plazas más importantes: Tafongo-Dodinga y Toseho-Payahe. Una lucha, en torno a estos dos enclaves estratégicos que se prolongó durante todo el siglo XVII.

El franciscano Gregorio de San Esteban denominó esta costa sur como «La Banda de Tidore». Aunque no especificó el nombre de ninguno de los enclaves, sí mencionó la existencia de dos presidios defendidos por pequeñas guarniciones (ocho soldados) con

¹¹⁹⁰ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 73.

¹¹⁹¹ AGI, FILIPINAS, 48, N.39, fols. 10-13. Confirmación de encomienda de Agoos.

un cabo al frente de cada uno, con el objetivo de controlar el acceso de los alimentos que servían para proveer los fuertes españoles de Ternate y Tidore¹¹⁹².

Tras un análisis de las fuentes españolas de la época, podemos documentar que estos dos enclaves coinciden con los presidios de Tafongo y Toseho. En la costa sur de Halmahera se ubicaron estos dos fuertes (hasta ahora desconocidos) de origen español. El jesuita Ribero y el franciscano Gregorio de San Esteban coinciden (la relación del jesuita fechada en 1618 y la del franciscano sin fecha pero con un relato de los hechos que se detiene en 1620) en que hay dos puestos defendidos por españoles, y los expedientes militares de los soldados españoles de las Molucas nos confirman que estos dos puestos fueron ocupados durante poco más de una década (desde 1609 hasta 1620), para desde ellos intentar el control de las regiones de Dodinga y Payahe respectivamente.



Mapa 16. Halmahera. Fuertes de la Banda del Sur

¹¹⁹² AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., fols. 10-12.

Región de Dodinga (1609-1620)

La región de Dodinga se localiza sobre la población actual del mismo nombre que durante los siglos XVI y XVII constituyó la principal puerta de entrada al este de Halmahera. De su ubicación, en la costa occidental de la sección más estrecha de esta gran isla, se desprende su importancia estratégica al constituir el mejor punto de acceso a la costa contraria. En una travesía de algo más de una hora, salvando los cinco kilómetros de distancia que separan las dos costas de la isla de Halmahera, se accedía a la bahía de Kau. Pese a la cercanía de Ternate y Tidore se estableció un puesto para el control de esta región, el cual no se encontraba en la costa, sino que se localizaba a unos tres kilómetros en el interior. Hay diferentes hipótesis sobre su origen. Ivo van der Wall, en su estudio sobre los fuertes de la región, atribuye la existencia de una fortificación origen español¹¹⁹³. Sin embargo Leonard Andaya responsabiliza de su fundación a Ternate, cuando a inicios del siglo XVII el sultán Mudafar mandó poblar el lugar con gente procedente de Morotai¹¹⁹⁴. Fuentes holandesas documentan que en 1628 Dodinga se hallaba bajo el control de Ternate¹¹⁹⁵. Para ese año (confirmando las tesis de Andaya) trasladaron a gente de la costa oriental del norte de Halmahera para ayudar en la construcción de un puesto de defensa. Sin embargo Tidore no se resignó a perder el control de la región. El gobernador neerlandés de las Molucas Antonio Van Diemen informa que en 1637 el puesto estaba bajo control tidore¹¹⁹⁶. En los años posteriores Ternate y Tidore luchan por su posesión. En 1638, Ternate lo ha recuperado y los holandeses lo refuerzan estableciendo 21 soldados de guarnición¹¹⁹⁷. Las autoridades de Batavia nos confirman que tanto en 1639¹¹⁹⁸ como en 1640 una guarnición holandesa de 10 soldados se ocupaba de la defensa del fuerte¹¹⁹⁹. Pese a todo, Tidore no desistió en su intento de control y en 1642 volvió a atacar la guarnición ternate-holandesa, fracasando de nuevo¹²⁰⁰. Con ayuda holandesa el lugar permaneció bajo control de Ternate. En 1645 en el fuerte de Dodinga todavía permanecen 11 soldados holandeses¹²⁰¹. En 1649 el gobernador Van Diemen confirma su importancia como almacén de sagú, y la

¹¹⁹³ WALL, V. I. van de, *De Nederlandsche...*, p. 281.

¹¹⁹⁴ ANDAYA, L., *The World...*, pp. 94-95.

¹¹⁹⁵ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. I, p. 85.

¹¹⁹⁶ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. 325.

¹¹⁹⁷ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel I, p. 664.

¹¹⁹⁸ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel II, p. 117.

¹¹⁹⁹ CHIJS, J. A. Van Der, *Daghregister...anno 1640-1641*, p. 30.

¹²⁰⁰ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, pp. 149 y 376.

¹²⁰¹ DE HULLU, J., *Daghregister...anno 1644-1645*, p. 9.

necesidad de no quitar la guarnición de ocho soldados holandeses que aseguraban su defensa¹²⁰². El abandono español de las Molucas en 1663 no evitó el fin de los conflictos entre Ternate y Tidore por su control. Los dos sultanatos siguieron disputándose su posesión. En 1686 se establecieron dos fuertes para el control del paso, a cargo de la VOC y de Ternate respectivamente¹²⁰³. Finalmente, en 1713 el gobernador David van Peterson decidió asumir su control directo para acabar con este motivo de confrontación¹²⁰⁴.

Fuerte de Tafongo

La historia española de Dodinga va unida a la de Tafongo, ya que si Dodinga era la puerta de entrada en la costa occidental, Tafongo suponía la puerta de salida en la costa oriental. C. F. H. Campen, militar holandés destinado en el norte de Halmahera a finales del siglo XIX, realizó una detallada descripción geográfica de la isla, localizando la población de Tafongo, en un extremo oeste de la bahía de Kau¹²⁰⁵ (actual población de Kusu) y situando un fuerte en el extremo oriental de la población.



Mapa 17. Tafongo. Detalle del mapa de C. F. H. Campen

¹²⁰² HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 386.

¹²⁰³ ANDAYA, L., *The World...*, p. 95.

¹²⁰⁴ MANSYUR, S., "Sebaran Benteng...", p. 138.

¹²⁰⁵ CAMPEN, C. F. H., "Beschrijving van de Westkust van het Noorder-Schiereiland van Halmahera", *Bijdragen tot de Taal, Land en Volkenkunde van Nederlandsch-Indië*, vol. 37 (1888), p. 156.

Las fuentes españolas sí documentan la ocupación de Tafongo, teniendo su primera mención en 1609, cuando Lucas de Vergara justifica su control debido a su estratégica posición¹²⁰⁶. En 1610, el capitán de infantería Francisco de Salceda confirma haber estado a cargo de la isla de Tidore y de los presidios de Tafongo y Payahe¹²⁰⁷. Para los españoles, Tafongo pertenece al sultán de Tidore y por ello, su gobierno depende de la persona al mando en Tidore. El 23 de agosto de 1610, Cristóbal de Azcueta también nombra a Pedro de Ermua como cabo de Tidore y de las fuerzas de Payahe y Tafongo¹²⁰⁸. Un año después, certifica que el alférez Martín de Montero, que sirve como cabo del fuerte y de la infantería de Tafongo, ha solicitado licencia para salir del puesto, la cual ha sido aprobada nombrando al alférez Hernando Suárez como su relevo al mando del fuerte¹²⁰⁹. Entre sus obligaciones se le advierte el deber de proteger a los naturales de la zona¹²¹⁰. El puesto de Tafongo permitía controlar el paso y el acceso más rápido a la isla de Morotai, de gran valor para los españoles al albergar poblaciones cristianizadas en el siglo anterior. En 1613 Jerónimo de Silva, se planteó traer a Tidore o Ternate a los cristianos que habían llegado a Tafongo procedentes de Tolo¹²¹¹.

Por parte holandesa también se documenta la presencia española en el fuerte de Tafongo durante este mismo periodo, destacando la importancia del enclave para la provisión de arroz, sagú y otros alimentos a las guarniciones de Ternate y Tidore. Gracias al control del paso Dodinga-Tafongo las 60 millas de navegación se convertían en un día de travesía por tierra¹²¹². En 1614 los españoles seguían controlando el puesto de Tafongo. Desde Ternate se informaba de los problemas de reforzar Gilolo a no ser que se hiciese a costa de los soldados de Tafongo y Payahe¹²¹³. Pese a la lejanía y a la escasez de soldados, la guarnición se mantuvo y en 1617 se emitieron certificaciones del rey de Tidore y de Gregorio López (militar a cargo de Tidore) sobre los servicios de Juan Medina Bermúdez como cabo de Tafongo¹²¹⁴. En 1618, Lucas de Vergara lo vuelve a

¹²⁰⁶ AGI, FILIPINAS, 60, N.12, f. 56. Informaciones: Lucas de Vergara Gaviria.

¹²⁰⁷ AGI, FILIPINAS, 42,N.4, f. 19. Petición de Hernando del Castillo de confirmación de encomienda.

¹²⁰⁸ AGI, FILIPINAS, 47,N.28, f. 42. Confirmación de encomienda de Laglag.

¹²⁰⁹ AGI, FILIPINAS, 47,N.65, f. 11. Confirmación de encomienda de Masbate.

¹²¹⁰ AGI, FILIPINAS,48,N.45, f. 9. Confirmación de encomienda de Baro. Frente a los problemas con las poblaciones locales de Gilolo y Sabugo, quienes en su rebelión contra los españoles abandonaron sus poblados cuando éstos controlaron los fuertes, la población local de esta zona, por su pasado vinculado a Tidore, permaneció fiel a la llegada de los españoles.

¹²¹¹ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 161.

¹²¹² SPILBERGEN, J. van, *The East...*, p. 144.

¹²¹³ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 218.

¹²¹⁴ AGI, FILIPINAS, 48,N.67, fols. 21-33. Confirmación de encomienda de Guisan, etc.

ratificar como cabo del «lugar y fuerza de Tafongo»¹²¹⁵ y para el mismo año, el máximo responsable jesuita de las Molucas, el padre Manuel Ribeiro, al referirse al estado de las fuerzas, menciona las posesiones españolas en Halmahera: Gilolo, Tafongo y Payagi¹²¹⁶. Pese a que una mínima guarnición protegía la fuerza de Tafongo, había dificultades en asegurar este puesto. El 23 de diciembre de 1619, el gobernador de las Molucas, Lucas de Vergara, envió a Tafongo a dos soldados destinados en el fuerte de Tomarina de Tidore, habiendo todavía necesidad de enviar a tres más para así dejar cubiertas las plazas de esta pequeña guarnición¹²¹⁷.

1620 es el último año en el que registramos guarnición en Tafongo. Como dijimos, por temor a una rebelión del príncipe de Tidore, el gobernador Luis de Bracamonte ordena abandonar los fuertes de Gilolo, Tafongo y Payahe para poder reforzar los fuertes de Tidore¹²¹⁸. Al igual que se hizo con Gilolo, la mejor plaza española en Halmahera, Tafongo se debió ceder a Tidore. Sin embargo, los tidores también fueron incapaces de mantener su control, acabando cediéndolo a su tradicional enemigo de Ternate.

En 1628 Ternate se había apoderado del paso de Dodinga¹²¹⁹, y aunque en 1631 Tidore todavía conservaba Tafongo, Ternate solicitó ayuda a los holandeses para su conquista¹²²⁰. En 1632 los holandeses confirman que el sultán de Ternate, Hamsia, solicitaba ayuda para hacerse con el control de *Tattongo* (Tafongo) y *Piatjo*¹²²¹. Un año después, en 1633, desde Socanora salió una expedición ternate que asoló y quemó el fuerte¹²²². Tras unos años de disputa, en 1638, con la definitiva toma de Dodinga el corredor terrestre Dodinga-Tafongo quedó definitivamente bajo control ternate.

Los dos intentos tidores de recuperación (en 1637 y en 1642) acabaron fracasando. La permanencia en Tafongo solo era viable si la salida por Dodinga estaba libre. Con Dodinga en poder de Ternate, Tafongo perdió toda su valor estratégico (aunque la zona siguió bajo disputa entre los sultanes de Ternate y Tidore durante todo el siglo XVII).

¹²¹⁵ *Ibidem*, f. 36.

¹²¹⁶ AGI, FILIPINAS, 7,R.5,N.54, f.1. Carta de Manuel Ribeiro a Fajardo de Tenza sobre Terrenate.

¹²¹⁷ AGI, FILIPINAS, 49,N.12, f. 141. Confirmación de encomienda de Tulac, etc.

¹²¹⁸ AGI, FILIPINAS, 50,N.9, f. 27. Confirmación de encomienda de Gumaca, etc.

¹²¹⁹ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. I, p. 85.

¹²²⁰ COLEBRANDER, H. T., *Daghregister gehouden int Casteel Batavia vant passerende daer ter plaetse al over geheel Nederlans India. anno 1631-1634*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1899, p. 42.

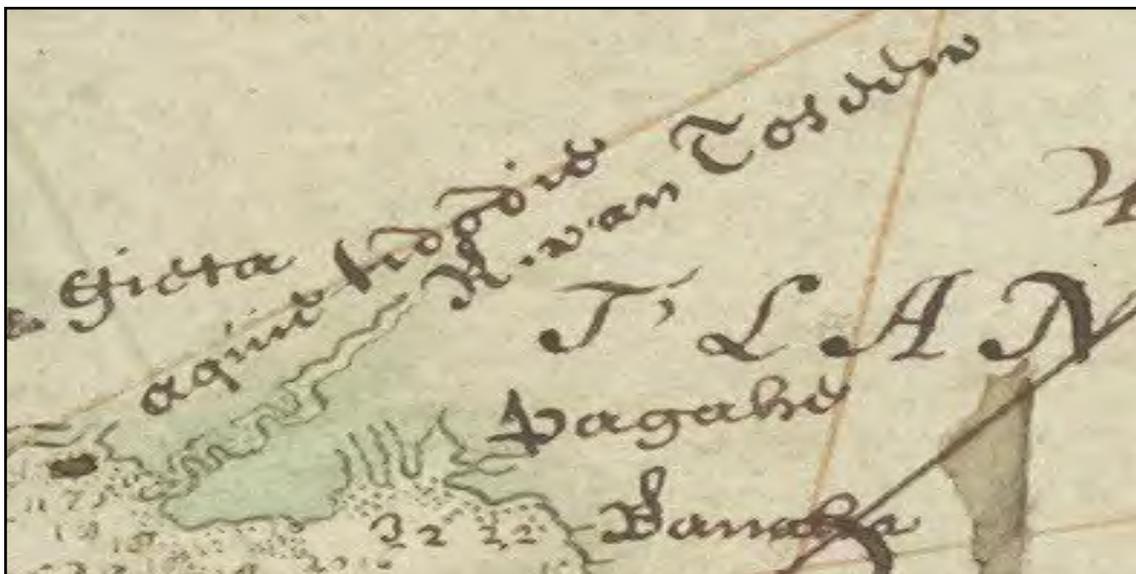
¹²²¹ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel I, p. 314.

¹²²² TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. 232.

Actualmente no hay estudios sobre la antigua población de Tafongo que puedan verificar la existencia de restos arqueológicos que se correspondan con el antiguo puesto de control de origen español. La documentación española nos abre la posibilidad de encontrar sus restos en la actual población de Kau.



Mapa 18. Dodinga y Tafongo



Nationaal Archief, (en adelante NA), Catalogus Leupe, Verzameling Buitenlandse Kaarten Leupe, Inventaris n° 473, Kaart van de Ternataansche Eilanden, Ternate, Tidore, Halmaheira of Batachina, Macquian, Batchan, enz, 168.

Mapa 19. Payahe y Toseho (detalle del mapa anterior)

Región de Payahe-Toseho (1609-1622)

Al igual que el eje Dodinga-Tafongo era la entrada norte a la costa oriental de Halmahera, la región de Payahe-Toseho constituía la entrada sur. Frente a Maquián era el acceso por tierra más rápido a la región de Weda (conocida en las Molucas por su abundancia de sagú). Tidore y Ternate (y por ende, sus respectivos aliados España y Holanda) se disputaron su control.

En un mapa holandés de finales del XVII¹²²³ se localizan los dos lugares controlando el acceso a uno de los ríos del interior. En torno a una entrada fluvial, Toseho se sitúa al norte, mientras que Payahe lo hace más al sur. Aunque en ocasiones las fuentes usan indistintamente las denominaciones Toseho y Pahaye para referirse a esta zona. Con diferentes nombres Payahe (Papaya, Payage, Paya, Piache, Pijache, Payocha) hace referencia tanto a los actuales restos del fuerte Payahe (cerca de la costa, detrás de la colina junto a la entrada del río) como a toda la bahía de este tramo de costa.

Fuerte de San Juan de Toseo

Cerca de la actual Payahe documentamos la fuerza española de **San Juan de Toseo**, que como su nombre indica se corresponde con la actual población de Toseho. En las fuentes holandesas se destaca Toseho (*Toheso*, *Tosehoe*, *Tosjeo*) por estar ubicado en un gran bosque de sagú¹²²⁴. De este modo Toseho se localizaba en un tramo del río más al norte de Payahe, situándose en el interior, lejos de la costa. La ocupación de esta zona por los españoles fue breve (en las fuentes documentales apenas encontramos referencias a este puesto). En 1609 Lucas de Vergara informa del control de «Payayo» por ser el lugar donde Ternate y Tidore obtienen los bastimentos¹²²⁵. En 1610, el capitán de infantería española Francisco de Salceda como máximo responsable de las fuerzas de Tidore también tiene a su cargo los puestos de Tafongo y Payahe¹²²⁶. Si los fuertes de la «banda del norte» dependían jerárquicamente del gobernador de las Molucas y de su sede en el fuerte del Rosario, éstos por su lejanía y por su especial vinculación con Tidore, dependían del mando militar español de Tidore. Incluso para este año documentamos una batalla marítima a la altura de Payahe: Gregorio de Vidaña, como capitán de la galera *San Cristóbal* y al mando de 80 soldados fue enviado a Payahe con la misión de escoltar la flota tidore que traía sagú de la región de Weda. La presencia de naos enemigas (ternates) en la bahía amenazaba la principal fuente de abastecimiento de la isla de Tidore. Tras pelear contra un patache y 14 caracoas consiguió defender las provisiones que debían servir para alimentar a la población de Tidore¹²²⁷. En agosto de 1610, el capitán Pedro de Ermua es nombrado cabo de Tidore y de las fuerzas de Payay

¹²²³ NA, Catalogus Leupe, Verzameling Buitenlandse Kaarten Leupe, Inventaris n° 473, Kaart van de Ternataansche Eilanden, Ternate, Tidor, Halmaheira of Batachina, Macquian, Batchan, enz, 1681.

¹²²⁴ DAM, P. Van, *Beschrijvinge van de Oostindische Compagnie 1639-1701*, Rijks Geschiedkundige Publicatiën, La Haya, 1927, p. 43.

¹²²⁵ AGI, FILIPINAS,60,N.12, f. 56. Informaciones: Lucas de Vergara Gaviria.

¹²²⁶ AGI, FILIPINAS,42,N.4, f. 19. Petición de Hernando del Castillo de confirmación de encomienda.

¹²²⁷ AGI, FILIPINAS,47,N.38, fols. 16-21. Confirmación de encomienda de Albay.

(Payahe) y Tafongo¹²²⁸. Una herida provocada por un balazo le impidió ejercer su labor. Durante su recuperación le sustituyó Bartolomé Díaz Barrena, quien estuvo a cargo de estos puestos (que se defendían con 6 piezas de artillería)¹²²⁹. En 1611 se nombra al alférez Alonso Serrano como cabo de la fuerza de «San Juan de Toseo en Payage»¹²³⁰. Por primera vez las fuentes españolas especifican que la zona de Payahe era controlada a través del fuerte de Toseo. En 1614 el gobernador de las Molucas Jerónimo de Silva se plantea reforzar Gilolo a costa de los puestos de Tafonfo y Payahe¹²³¹ (finalmente no se hizo, el capitán Juan de Umbría confirma que estos puestos no se han abandonado¹²³²). A pesar de las dificultades, Payahe tenía importancia estratégica por su control sobre el sagú de la región de Weda. La escasez alimenticia de las Molucas confería un valor estratégico a este enclave. El alférez Pedro del Puerto, tenedor de bastimentos del Rosario, documenta su viaje a Weda, en 13 febrero de 1615 metiendo en los almacenes 1.162 fardos de sagú fresco y 800 sacos de sagú maduro. El tiempo empleado en conseguirlo evidencia que el acceso a Weda se hizo por la costa hasta la bahía de Toseho-Payahe, para desde allí llegar a través del interior de la isla (un viaje solo por mar, circunnavegando el sur de Halmahera, hubiese supuesto emplear varios meses más).

El sultán de Tidore pidió a Jerónimo de Silva el mantenimiento de la presencia española en esta costa. El gobernador le respondió que lo haría bajo la condición de que los locales proveyesen de alimentos (de cerdos) a los soldados de la guarnición (como se hacía antes) para que así pudiesen aguantar¹²³³. El jesuita Manuel Ribeiro nos confirma que en 1618 una guarnición española seguía en Payagi¹²³⁴ y tenemos constancia que en 1620 todavía se mantenía un pequeño destacamento de soldados, aunque el nuevo gobernador Bracamonte se planteaba desalojar los puestos de la costa de Halmahera (Gilolo, Tafongo y Payahe) para poder reforzar Tidore ante el miedo de una posible rebelión del príncipe¹²³⁵. Finalmente la evacuación se debió realizar en 1622, ya que a partir de esta fecha desaparece toda referencia a Payahe, no volviéndose a encontrar ninguna hasta dos décadas después. Por tanto, el abandono de Toseho-Payagi se debió

¹²²⁸ AGI, FILIPINAS,47,N.28, f. 42. Confirmación de encomienda de Laglag, etc.

¹²²⁹ AGI, FILIPINAS,48,N.13, fols. 11-26. Confirmación de encomienda de Burauen.

¹²³⁰ AGI, FILIPINAS,49,N.25, f. 8. Confirmación de encomienda de Santa Catalina.

¹²³¹ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 218.

¹²³² AGI, FILIPINAS,47,N.28, f. 67. Confirmación de encomienda de Laglag, etc. «Los presidios de Payaya y Tafongo que son en la tierra firme de la Batachina».

¹²³³ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 399.

¹²³⁴ AGI, FILIPINAS,7,R.5,N.54, f. 1. Carta de Manuel Ribeiro a Fajardo de Tenza sobre Terrenate.

¹²³⁵ AFIO, De la Llave..., p. 1234.

hacer poco después de la retirada de Gilolo y Tafongo, cediendo su control a Tidore. Las últimas referencias españolas datan de los años 1621 y 1622: en 1621, tras haber estado sirviendo en Ternate, se nombra al alférez Alonso Serrano nuevamente como cabo de Payahe. Le sustituyó por problemas de salud en 1622 al alférez Hernando Rodríguez (el gobernador Luis de Bracamonte le agradeció el envío de sagú)¹²³⁶.

En esta zona, el sultán de Tidore, a diferencia de lo que ocurrió en la costa norte de Halmahera, donde cedió fácilmente sus puestos a Ternate, opuso una férrea resistencia. El sultán tenía un doble motivo: en primer lugar al constituir esta zona su principal fuente de abastecimiento no se podía permitir la pérdida de su control, y en segundo lugar al ser un territorio históricamente ligado a su isla, un territorio vasallo sobre el que el sultán de Ternate, gracias a la ayuda holandesa, quería imponerse, rompiendo la tradición local (a diferencia de los territorios de la «banda del norte» que históricamente vinculados al rey de Gilolo, habían pasado al vasallaje del sultán de Ternate durante el siglo XVI). Pese a todo, Ternate no cedía en sus aspiraciones¹²³⁷. En agosto de 1640, el sultán Hamsia de Ternate solicitó colaboración militar al gobernador general de la VOC Antonio Van Diemen para la conquista de Payahe, argumentando su importancia estratégica al ser el gran almacén de provisiones (literalmente «despensa») de Tidore, dando inicio a una guerra entre los dos sultanes por su posesión¹²³⁸.

-Fracaso ternate de 1641:

En 1641 Tidore aún ostentaba el control de Payahe. Las autoridades de la VOC nos relatan el ataque del sultán de Ternate: 200 soldados apoyados con 40 holandeses se enfrentaron a un galeón español que se encontraba en la bahía de Payahe apoyando la defensa tidore. La batalla terminó con derrota ternate¹²³⁹. El ataque de una flota compuesta por 20 caracoas ternates y el barco holandés *Ackersloot* fracasó. El fuerte tidore, alejado de la costa, situado en el interior, era de difícil acceso pues se debía remontar un largo trecho del río Tocheo para iniciar su asalto (la denominación del río encaja con la antigua denominación española del fuerte: San Juan de Toseo, Toseo en referencia a Tocheo)¹²⁴⁰. No fue solo un enfrentamiento naval: la expedición de conquista instaló en Gita su base de operaciones (en la costa de Halmahera, a un cuarto de milla al norte del río Tocheo) para iniciar un asedio. La buena defensa del fuerte y la

¹²³⁶ AGI, FILIPINAS,49,N.25, fols. 12-15. Confirmación de encomienda de Santa Catalina.

¹²³⁷ COLEBRANDER, H. T., *Daghregister...anno 1631-1634*, p. 42.

¹²³⁸ CHIJS J. A. Van Der, *Daghregister...anno 1640-1641*, p. 31.

¹²³⁹ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, pp. 65-68. Se narra la batalla.

¹²⁴⁰ COLEBRANDER, H. T., *Daghregister gehouden int Casteel Batavia vant passerende daer ter plaetse al over geheel Nederlans India. anno 1641-1642*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1900, pp. 39-41.

falta de provisiones obligó a los ternates a levantarlo. Tras el revés, el sultán de Ternate, Hamsia no se dio por vencido. El gobernador Van Diemen recibió su solicitud de más ayuda para poder volverlo a intentar. Además la nueva campaña no se podía demorar. La llegada del socorro español de Manila a finales de año podía reforzar la zona de Payahe y complicar el nuevo intento¹²⁴¹.

-Éxito ternate de 1642:

Las peticiones del sultán Hamsia fueron atendidas y se organizó un nuevo asedio sobre el fuerte Tocheo. El 17 de julio de 1642, zarpó del fuerte Malayo una flota integrada por el barco holandés *Grol* y una galera (que había sido capturada a los españoles años atrás). Llegando a Payahe el 21 de julio, se inició el asedio del fuerte Tidore (no se menciona en ningún momento la presencia española en el lugar). El 2 de agosto se asaltó con éxito el fuerte¹²⁴². El ataque no fue fácil: el fuerte, aunque pequeño, era defendido por 300 soldados¹²⁴³. En agosto de 1642 Tidore había perdido el fuerte Tocheo (fue arrasado tras su conquista), sus almacenes de sagú¹²⁴⁴ y su acceso directo a la región de Weda (debiendo ahora navegar una travesía de varios meses para lo que antes conseguían en unos días por tierra¹²⁴⁵). La pérdida de Payahe obligaba a circunnavegar Halmahera por el sur, lo que los holandeses llamaban el estrecho de la Paciencia (*straet van Patientia*, llamado así el estrecho ubicado entre las islas de Halmahera y Baquián¹²⁴⁶). En 1643, las negativas consecuencias de la pérdida de Payahe se confirman para Tidore, que debe emprender el acceso a las regiones de Weda y Maba por medio de una flota de caracoas, hasta llegar a Cauw (a la altura de Dodinga, pero en la costa opuesta), saqueando y capturando 60 personas¹²⁴⁷.

-Creación del fuerte Diemen 1644-1645:

Tras la toma de Tocheo el sultán de Ternate consolidó su control de la región, atrayendo nuevos pobladores y construyendo un nuevo fuerte, para lo cual necesitó la ayuda holandesa. El gobernador de las Molucas, Wouter Seroijen, lo vio bien, ya que desde

¹²⁴¹ CHIJS, J. A. Van Der, *Daghregister... anno 1640-1641*, p. 439.

¹²⁴² *Ibidem*, p. 30.

¹²⁴³ COLEBRANDER, H. T., *Daghregister... anno 1641-1642*, p. 45.

¹²⁴⁴ *Ibidem*, p. 43

¹²⁴⁵ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. II, p. 103.

¹²⁴⁶ DAM, P. Van, *Beschrijvinge...*, p. 43.

¹²⁴⁷ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 150.

esta posición hasta Aquilamo¹²⁴⁸ controlaría toda la costa, limitando la capacidad de movimientos de Tidore¹²⁴⁹. En 1644 temiendo un intento de reconquista tidore con ayuda española, el gobernador general Van Diemen propone reforzar la zona construyendo una fortificación en la entrada fluvial¹²⁵⁰. Un año más tarde (en diciembre de 1645) el nuevo reducto en la boca del río estaba construido¹²⁵¹. La derrota tidore de 1642 supuso el fin del fuerte Piache (Payahe) y la construcción de un nuevo fuerte ternate-holandés en un lugar más cercano a la costa. Con la ayuda del gobernador Serouij, el sultán de Ternate Hamsia construyó este baluarte, atrayendo nueva población de las zonas de Cajo y Gano, y estableciendo una guarnición de 12 soldados holandeses¹²⁵². Este nuevo puesto (en madera) sería bautizado como el fuerte Diemen (en honor del gobernador general de la VOC)¹²⁵³. Gracias a la nueva fortificación holandeses y ternates controlaron toda la bahía de Payahe¹²⁵⁴. En un informe holandés de 1648 se confirma la toma y destrucción del fuerte tidore y la construcción de un nuevo fuerte en otra ubicación cercana¹²⁵⁵. Por temor a que Tocheo pudiera ser recuperado por tidores con ayuda española, Hamsia pobló la zona con familias procedentes de la isla de Maquián. En 1649 los tidores intentaron recuperarlo armando una flota de 15 caracoas. Sin embargo, los holandeses esperando el ataque dispusieron una defensa de dos barcos, *Bruynvis* y *Comcordia* (con 100 soldados a bordo) y 6 caracoas ternates que frenó el intento de recuperación tidore¹²⁵⁶. En 1654 el sultán de

¹²⁴⁸ Al sur de Tidore, frente a la isla de Mare se localiza el lugar llamado como Akelamo (un nombre utilizado en las Molucas para designar otros lugares de Halmahera, como el río Akelamo junto al fuerte Sabugo, diferente de este Akelamo más al sur, ubicado en la actual región de Oba). Las fuentes holandesas documentan un fuerte llamado Aquilamo, que entre 1634 y 1658 es controlado por Tidore. En 1658 durante la rebelión Tidore y el asedio de Santiago de los Caballeros, el cabo de galeras Sebastián de Villarreal escoltó a 2 caracoas tidores amigas a este puerto para proveerse de bastimentos. Al encontrarse con un navío holandés y 4 caracoas de ternates, tuvieron que repeler el ataque y salir de Aquilamo.

TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. 260.

AGI, FILIPINAS, 54,N.11, fols. 93-94. Confirmación de encomienda de Mambusao.

¹²⁴⁹ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 65.

¹²⁵⁰ *Ibidem*, p. 179.

¹²⁵¹ *Ibidem*, p. 237.

¹²⁵² *Ibidem*, p. 387. «Hamsia met toedoen ende hulpe vanden Gouvern Serouij tegen over Macquian het Tidorese fort Tocheo gewonnen, 'tselve namaels, mits sijn grooten omme-slach, geslecht, ende in plaetse een werden bolwerk eende cant van de riviere, versione met 4 a 5 stukken geschuts, op gebouwt, werdende 'tselve, nevens enige Mooren van Cajo ende Gano, beset ende bewaecht van 10 a 12 Nederlanders. (Hamsia con la ayuda y la actuación del gobernador Serouij ha ganado el fuerte Tocheo de Tidore en frente de Maquián, después de eso lo ha destruido y en su lugar ha construido una fortaleza al lado del río equipada con 4 o 5 cañones siendo ocupada con moros de Cajo y Gano y defendida por 10 a 12 holandeses).

¹²⁵³ DE HULLU, J., *Daghregister...anno 1644-1645*, p. 9.

¹²⁵⁴ *Ibidem*, p. 2.

¹²⁵⁵ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 387.

¹²⁵⁶ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel II, pp. 370-371.

Tidore Saidi (Zayde) intentó un nuevo ataque sobre Toseho (*Toucheo*), que también acabó en fracaso¹²⁵⁷. El mismo año, el gobernador de la VOC (quizá buscando un acercamiento a Tidore) decidió destruir y arrasar el fuerte y evacuar a los soldados holandeses que lo guardaban, aunque dejando todo a los ternates de las poblaciones de Gané y Kayoa, que habían venido a sustituir a los locales exiliados en Tidore¹²⁵⁸.

La salida española de las Molucas (1663) no impidió que continuara el conflicto entre Ternate y Tidore por su control. En 1681 siguen las reclamaciones de Tidore por su soberanía sobre un territorio que históricamente siempre le había pertenecido y que Ternate, recurriendo a su alianza con los Países Bajos, había logrado arrebatarse¹²⁵⁹. Finalmente en 1680 Tidore recuperó el control, aunque las disputas con Ternate continuaron en los años posteriores¹²⁶⁰.

Durante la corta etapa española el fuerte estuvo en Toseho, aunque los españoles denominaban a toda la zona con el nombre de Payahe. Como se ha dicho, Tidore poseyó el control de la zona hasta 1642 cuando Ternate consiguió expulsar a los tidores de Payahe, arrasando el fuerte de origen tidore-español localizado en el interior (Toseho) y construyendo una nueva fortaleza más accesible desde la costa en la boca del río (fuerte Diemen o Payahe, cuyos restos actualmente están localizados y se pueden visitar). Con el control de Ternate se expulsó a la población local (que se refugió en Tidore) y se pobló con gente de la cercana isla de Maquián¹²⁶¹.

Por tanto, los restos actuales corresponderían al fuerte Diemen-Payahe, construido en los años 1644-1645 y de origen holandés. La ubicación de los restos de la fortificación de Tocheo todavía quedan pendientes de localización. Su ubicación se situaría al oeste del actual fuerte Diemen, más en el interior y lejos de la costa («a una distancia de un tiro de cañón de la costa»)¹²⁶². Futuras labores de excavación arqueológica en una zona más al norte del fuerte Payahe, en la actual zona de Toseho, podrían encontrar los restos del fuerte controlado por los españoles entre los años 1609-1620 y por los tidores entre 1620 y 1642.

¹²⁵⁷ *Ibidem*, p. 771.

¹²⁵⁸ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. II, pp. 103-104.

¹²⁵⁹ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel III, p. 429.

¹²⁶⁰ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. II, p. 104.

¹²⁶¹ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 387.

¹²⁶² FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. II, p. 103.

3.4.4. Región del Moro

La llamada por los españoles «región del Moro» comprendía la costa oeste de Halmahera, también conocida como Batachina o Morotia (tierra del Moro), así como la cercana isla de Morotai (mar del Moro) al este de Halmahera, que constituyó el límite oriental de la influencia española ejercida desde las Molucas. Este territorio, cuyo control siempre fue disputado entre los sultanes de Gilolo, Ternate y Tidore, y que albergaba poblaciones locales cristianizadas gracias a la campañas evangelizadores enviadas por los portugueses hasta su expulsión de Ternate de 1575 (como la llevada a cabo por San Francisco Javier en 1546 o las posteriores de 1562 y 1571 que lograron un gran número de conversiones en una población muy castigada por las incursiones de los sultanes de Ternate y Gilolo)¹²⁶³, fue objeto de interés por los españoles desde su llegada a las Molucas. En 1606, en las capitulaciones de conquista, el sultán de Ternate cedió a los españoles todos los pueblos de la Batachina y Morotai¹²⁶⁴. Para su toma de posesión Pedro de Acuña envió una expedición de 120 soldados que, no sin dificultades, logró el control de algunas de sus poblaciones.

3.4.4.1. Batachina-Morotia

San Juan de Tolo (1606-1617)

Tolo o San Juan de Tolo era la población más importante de la región. Con un pasado de dominio ibérico, la región fue conquistada por el portugués Bernardim de Sousa entre los años 1550 y 1552¹²⁶⁵, lo que permitió las campañas evangelizadoras de los jesuitas de Ternate, con gran éxito, al ser favorecidas por llevarse a cabo en una zona donde el islamismo todavía no se había impuesto sobre el paganismo local. La expedición española enviada desde Ternate en 1606 tuvo como destino final esta población. A su llegada, el jefe de la expedición, Lucas de Vergara, decidió establecer en el lugar una guarnición de 15 soldados españoles que debieron hacer frente a un ataque enemigo al poco de establecerse (locales vasallos de Ternate que no aceptaban la obediencia española), el 10 de agosto de 1606¹²⁶⁶. La situación no fue fácil para los españoles, Juan Cortés, nombrado cabo de la gente de guerra para la defensa de Tolo, tuvo que hacer

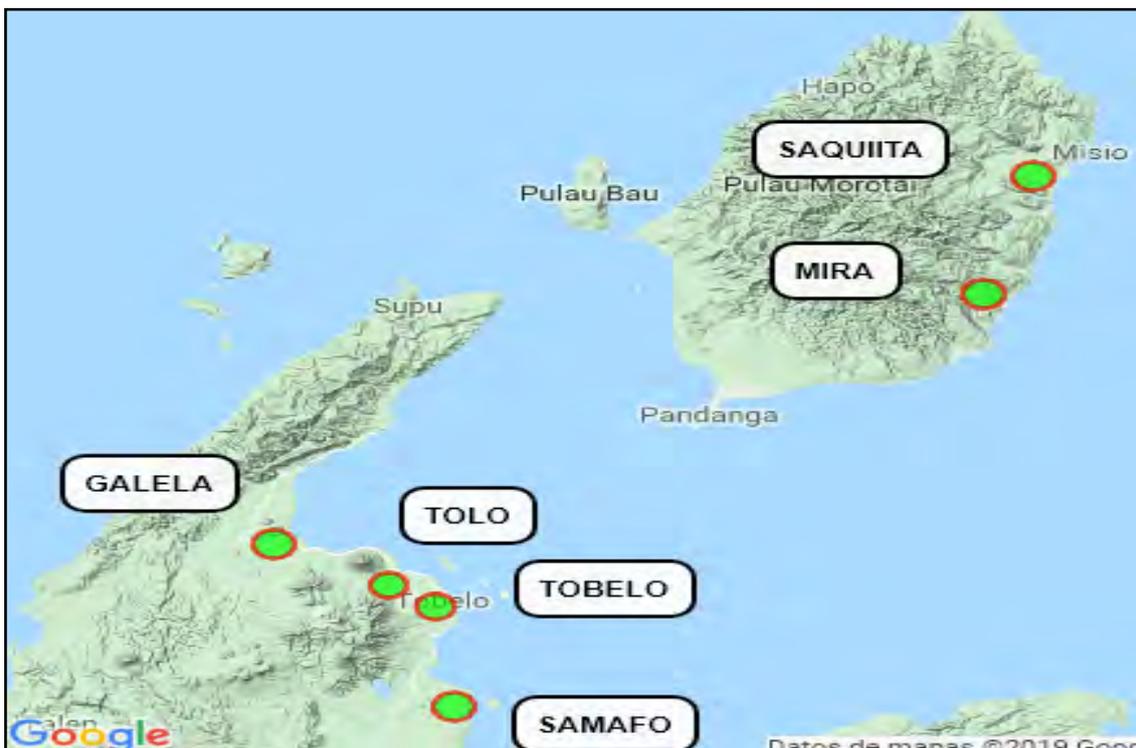
¹²⁶³ VILLIERS, J., “Las islas de esperar en Dios: the jesuit mission in Moro 1546-1571”, *Modern Asian Studies*, 22, nº 3 (1988), pp. 593- 606.

¹²⁶⁴ AGI, PATRONATO,47,R.5, f. 2. Capitulaciones con el rey de Terrenate.

¹²⁶⁵ VEIGA FRADE, F., *A Presença...*, p. 201.

¹²⁶⁶ AGI, PATRONATO,47,R.21, f. 10.

frente a muchos encuentros con los enemigos, resultando herido de un balazo que le atravesó los tobillos en el último enfrentamiento¹²⁶⁷. Para reforzar la guarnición (muy diezmada por las heridas y las enfermedades) se envió al capitán Juan de la Torre al mando de un refuerzo de 18 soldados. La guarnición española permaneció en Tolo durante varios años más; Lucas de Vergara (1609-1610) mantuvo la presencia aduciendo la existencia de población cristiana a la que proteger (se había establecido una iglesia regida por un padre jesuita que llegó a albergar hasta a 800 locales cristianos¹²⁶⁸), pero resaltando el hecho de que además era una tierra que el sultán de Ternate utilizaba para la obtención de bastimentos para su isla¹²⁶⁹.



Mapa 20. Región del Moro

Para 1610, cuatro años después de su llegada, Juan de la Torre seguía al mando de la fuerza de San Juan de Tolo¹²⁷⁰, y para 1613 el lugar quedó al mando del alférez Francisco de Vera y Aragón, quien nos confirma que Tolo era la capital española de la zona, desde la cual se controlaba el resto de la región («las provincias de Tolo y Morotai»)¹²⁷¹. Finalmente, en 1617, el gobernador de las Molucas, Jerónimo de Silva,

¹²⁶⁷ AGI, FILIPINAS,47,N.56, fols. 2-5. Confirmación de encomienda de Caraco.

¹²⁶⁸ AGI, PATRONATO,47,R.21, f. 28. Relación de las islas Molucas.

¹²⁶⁹ AGI, FILIPINAS,60,N.12, fols. 3-55. Informaciones: Lucas de Vergara Gaviria.

¹²⁷⁰ AGI, FILIPINAS,47,N.58, fols. 6-9. Confirmación de encomienda de San Salvador de Palo.

¹²⁷¹ JACOBS, H., *Documenta...*, III, p. 254.

por miedo a un ataque holandés¹²⁷², ordenó retirar a los 40 españoles que guardaban la zona. Junto a ellos también se retiraron los padres jesuitas encargados de la administración religiosa de Morotia. Los religiosos a su vuelta fundaron en el fuerte del Rosario una escuela-seminario con el objetivo de educar en ella a los hijos de la aristocracia local que se habían llevado consigo a Ternate (un grupo de 16 niños)¹²⁷³ para así poder conseguir en el futuro el control de la zona en un posible retorno a la isla¹²⁷⁴. La salida de los españoles de Tolo provocó el abandono de sus habitantes. Los locales, ante el temor de ataques de Ternate, se trasladaron a Bicoli, en la costa más oriental de Halmahera, lugar bajo la protección del sultán de Tidore¹²⁷⁵.

Galela y Tobelo

Al norte de San Juan de Tolo, localizada en las orillas del lago, Galela era una población importante debido a su fácil acceso a recursos alimenticios (sagú, coco y pesca), cuyo excedente le permitía abastecer a Ternate (al estar vinculada a su sultán a través de su obediencia al jefe local de Gamoconora)¹²⁷⁶. En el verano de 1606, la expedición de 120 soldados al mando de Lucas de Vergara, embarcados a bordo de 2 galeotas, y apoyados por 12 caracoas del sultán de Tidore, tras atacar Sabugo y Gamoconora, continuó navegando por la costa de Halmahera (ya con solo 4 caracoas tidores) hasta llegar a la costa contraria. Al llegar a Galela, y ante la negativa local de aceptar la obediencia, quemaron la población para luego proseguir hasta su destino final de San Juan de Tolo¹²⁷⁷. Los habitantes de Galela permanecieron fieles al sultán de Ternate, desobedeciendo a los españoles asentados en San Juan de Tolo. En 1613, los españoles volvieron a atacar la población, al observar que en las orillas de su lago se estaba construyendo una flota de caracoas y praos para el sultán de Ternate¹²⁷⁸.

Al sur de San Juan de Tolo se encontraba la población de Tobelo. Pese a la inicial oposición a la obediencia española, en 1607 firmaron la paz con la guarnición de

¹²⁷² RAH, Fondo Jesuita, tomo 84 (9 3657/16), f. 1. Relación de la muerte y virtudes del Padre Lorenzo Masonio de la compañía de Jesús de las Filipinas, (Manila 30 junio de 1631) por Juan de Bueras.

¹²⁷³ JACOBS, H., *Documenta...*, III, pp. 332 y 354

¹²⁷⁴ AGI, FILIPINAS,80,N.1, f. 19. Petición del jesuita Francisco de Otazo de socorro para Filipinas.

¹²⁷⁵ PLATENKAMP, J. D. M., "Tobelo, Moro, Ternate: the cosmological valorization of historial events", *Cakalele*, vol. 4 (1993), pp. 61-89.

¹²⁷⁶ ANDAYA, L., *The World...*, pp. 93-94.

¹²⁷⁷ AGI, PATRONATO,47,R.21, fols. 2-4. Relación de las islas Molucas.

¹²⁷⁸ JACOBS, H., *Documenta...*, III, p. 254

Tolo¹²⁷⁹. Su población, con abundante olifares o alfuros (locales paganos, no musulmanes), hizo que su vínculo con el sultán de Ternate fuera menos fuerte que el de los habitantes de Galela. No obstante, la presencia de musulmanes en Tobelo provocó que las relaciones con los españoles de Tolo no fueran estables, ni su obediencia permanente¹²⁸⁰.

Samafu / Zamafo (1606-1613)

Al sur de Tolo y Tobelo, la población de Samafu poseía una antigua relación con los españoles que databa del siglo anterior, con la llegada de las primeras expediciones que tras el paso del Pacífico lograron navegar a las Molucas. Recordemos que su posición hizo que los españoles utilizaran su puerto, tanto para preparar su llegada a las Molucas, como para resguardarse a la vuelta de los frustrados intentos del tornaviaje. El 6 de abril de 1522 la nao *Trinidad* en su intento de tornaviaje hizo su primera escala en su puerto, donde volverán a recalar sus supervivientes tras fracasar en el intento (lo que repitió Saavedra en el segundo intento de tornaviaje, llegando a Samafu a finales de 1529). La expedición de Loaysa recaló en el lugar en 1527, antes de la llegada a Tidore. Urdaneta documenta la ayuda de su población y el uso de puerto como una base de operaciones española en las Molucas. Su posición y su vinculación al sultanato de Tidore hizo que los españoles la utilizaran en su lucha contra los portugueses de Ternate. En 1529 ante la presión portuguesa decidieron evacuar Tidore para refugiarse en Samafu¹²⁸¹.

El vínculo establecido durante la primera mitad del siglo XVI hizo que la población recibiese con agrado la llegada de los españoles de la expedición de Lucas de Vergara de 1606. Su alianza con los españoles le ocasionó represalias y ataques por parte de las poblaciones cercanas de Galela y Tobelo. Ello hizo que los españoles le prestaran ayuda militar por medio del establecimiento de una guarnición estable hasta 1613 cuando fue evacuada para ayudar en la defensa de Tidore¹²⁸². El sultán de Tidore ocupó el lugar dejado por los españoles, aprovechando la situación para extender su influencia sobre una zona que tradicionalmente se había mantenido bajo la influencia del sultán de Ternate. En 1616 la población aun se mantenía bajo control tidore: el príncipe Cachil Naro ofreció a los holandeses su posesión a cambio de su nombramiento como rey de Gilolo (estaba casado con la hija del rey)¹²⁸³. Recelando de las pretensiones del príncipe

¹²⁷⁹ AGI, PATRONATO,47,R.21, f. 28. Relación de las islas Molucas.

¹²⁸⁰ ANDAYA, L., *The World...*, p. 94.

¹²⁸¹ TORRES DE MENDOZA, L., *Colección...*, tomo V, pp. 20 y 37.

¹²⁸² PLATENKAMP, J. D. M., "Tobelo...", pp. 61-89.

¹²⁸³ *Ibidem*, pp. 374-375.

de Tidore, Jerónimo de Silva pidió a su padre, el sultán de Tidore, volver a situar de nuevo una guarnición española en el fuerte. Objetivo que no logró al imponerse sobre el sultán los deseos de su hijo de no permitirlo¹²⁸⁴.

3.4.4.2. Isla del Moro-Morotai

Los españoles establecidos en San Juan de Tolo intentaron explorar y controlar la isla de Morotai. El primer capitán de Tolo, Juan de la Torre (junto a Hernando del Castillo), realizó una expedición a la isla de Morotai que terminó en fracaso (resultando muerto, mientras su acompañante Hernando del Castillo, herido, lograba aguantar hasta la llegada de refuerzos).¹²⁸⁵ En 1608 el jesuita Lorenzo Masonio confirma la visita a la isla por parte del religioso encargado de la iglesia de San Juan de Tolo¹²⁸⁶ (la isla ya había sido objeto de misiones católicas durante la segunda mitad del siglo XVI, cuando los jesuitas portugueses establecieron una misión en la localidad de Saquiita¹²⁸⁷).

La isla, por su lejanía y recelo de la población, no fue un lugar estratégico sobre el que intentar el control, siendo objeto de expediciones de saqueo en busca de bastimentos por parte de los españoles de las Molucas. Dos poblaciones de la isla (Mira y Saquiita) aparecen en el historial de Juan de Heredia Ormastegui, como pueblos que se quemaron durante la expedición de Pedro Tufino¹²⁸⁸. El capitán de infantería Juan García también lideró otra expedición a la isla de Morotai, saltando a tierra en Saquiita y Mira, quemando los pueblos, las sementeras y las embarcaciones de los naturales, llevándose muchos a Molucas y trayendo muchos bastimentos¹²⁸⁹. En este aspecto los españoles continuaron con la política tradicional de Ternate sobre la isla, al considerarla como territorio para la obtención de recursos a través de expediciones de saqueo. Junto a las incursiones españolas, sus habitantes también sufrieron las campañas militares del sultán Mudafar de Ternate (1610-1627), quien deportó a gran parte de su población a las zonas de Dodinga y Gilolo¹²⁹⁰.

¹²⁸⁴ *Ibidem*, p. 378.

¹²⁸⁵ AGI, FILIPINAS,42,N.4, f. 6. Petición de Hernando del Castillo de confirmación de encomienda.

¹²⁸⁶ JACOBS, H., *Documenta...*, III, p. 98.

¹²⁸⁷ VISSER, B. J. J., *Onder Portugeesch-Spaansche Vlag...*, p. 214.

¹²⁸⁸ AGI, FILIPINAS,49,N.69, fols. 5-8. Confirmación de encomienda de Antique.

¹²⁸⁹ AGI, FILIPINAS,51,N.15, f. 27. Confirmación de encomienda de Casiguran, etc.

¹²⁹⁰ PLATENKAMP, J. D. M., "Tobelo...", pp. 61-89.

3.4.5. Puli Cavallo

La actual *Palau Mare*, pequeña isla al sur de Tidore (también conocida como Puli Cavallo o Cavali), pese a su reducido tamaño tenía cierta importancia estratégica gracias a la naturaleza geológica de su suelo, ya que su abundancia de material arcilloso hacía de la isla la suministradora de arcilla para la construcción de los fuertes europeos de las Molucas, tanto para la edificación de muros como para la fabricación de tejas para las cubiertas¹²⁹¹ (los holandeses denominaron a la isla *Pottebacker*, alfarero o ceramista en su traducción española). Esta característica de su suelo era ya conocida por los portugueses durante el siglo anterior (según Barros su nombre, Puli Cavallo, significaría en la lengua local la isla de la vasija¹²⁹²).



Mapa 21. Puli Cavallo

Su vasallaje bajo el sultán de Tidore situó a la isla dentro de la zona de influencia española durante el periodo de la soberanía hispana en las Molucas. Pese a su diminuto tamaño y a su escasa población, el fuerte llegó a albergar una fuerza de casi un centenar de soldados locales¹²⁹³. Su escasez de clavo y su cercanía a Tidore hizo que los

¹²⁹¹ BN, FERNÁNDEZ DE PULGAR, P., *Descripción...*, f. 440.

¹²⁹² BARROS J. de, *Da Asia, Decada terceira*, lib. V..., p. 569.

¹²⁹³ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 7.

holandeses no la tuvieran como un objetivo prioritario de conquista, aunque en 1647 se registró un primer ataque holandés¹²⁹⁴ que obligó a los españoles de Tidore a extremar las precauciones para defender a los españoles (y a los locales) destinados a la producción de tejas para cubrir las necesidades de los fuertes españoles de las Molucas.

La isla estaba bajo la jurisdicción de la máxima autoridad española de la isla de Tidore: el cabo del fuerte de Santiago de los Caballeros. En 1649, Cachil Zayde, sultán de Tidore, certifica que el sargento mayor Martín Sánchez de la Cueva, como cabo de la fuerza de Santiago de los Caballeros, tiene a su cargo la fuerza de la isla de «Pulicavallo»¹²⁹⁵. En 1651, el gobernador Francisco de Esteybar, dentro de su gran campaña de reconstrucción de los fuertes de las Molucas, reedificó la fuerza de Puli Cavallo¹²⁹⁶. Uno de los cabos del fuerte, el capitán Juan de Alarcón¹²⁹⁷, documenta la dificultad de mantener el control del fuerte: la falta de recursos obligaba a ir en búsqueda de suministros a los otros fuertes españoles, tras superar el bloqueo naval enemigo establecido cerca de la isla para impedir la llegada de ayuda a la misma¹²⁹⁸. En diciembre de 1654 el fuerte alojaba una guarnición de 9 españoles y 24 pampangos cuya principal misión era la construcción de tejas con las que proveer las necesidades de los otros fuertes españoles¹²⁹⁹, bajo la supervisión del cabo de Santiago de los Caballeros, quien debía vigilar que la producción se destinase para «el Real Servicio» y no para el comercio con particulares y holandeses¹³⁰⁰. En 1657, durante la rebelión de Tidore contra la soberanía española, la guarnición del fuerte vivió uno de sus peores momentos al sufrir el cerco de una fuerza conjunta de ternates y tidores, apoyados por barcos holandeses (el plan, aunque capitaneado por los sultanes locales, fue respaldado desde el fuerte Malayo). Fue necesario que Sebastián de Villarreal, capitán de galeras de las Molucas, acudiera con ayuda desde Ternate, al mando de una galera y apoyado por una escolta de cuatro embarcaciones de remos con artillería¹³⁰¹. El capitán Villarreal logró romper el cerco que 18 embarcaciones locales, ayudadas por 2 charrúas holandesas,

¹²⁹⁴ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 400.

¹²⁹⁵ AGI, FILIPINAS,51,N.1, f. 66. Confirmación de encomienda de Caraga.

AGI, FILIPINAS,43,N.13, f. 9. Petición de Martín Sánchez de la Cuesta de licencia para venir a España.

¹²⁹⁶ AGI, FILIPINAS,51,N.14, fols. 86-88. Confirmación de encomienda de Abucay.

¹²⁹⁷ AGI, FILIPINAS,54,N.6, f. 17. Confirmación de encomienda de Casiguran. Sirvió durante diez años en las Molucas desde 1646 hasta 1656.

¹²⁹⁸ AGI, FILIPINAS,54,N.2, f. 24. Confirmación de encomienda de Majayjay.

¹²⁹⁹ AGI, FILIPINAS,54,N.6, f. 110. Confirmación de encomienda de Casiguran.

¹³⁰⁰ AGI, FILIPINAS,54,N.12, fols. 152-154. Confirmación de encomienda de Baratao.

¹³⁰¹ AGI, FILIPINAS,52,N.6, f. 90. Confirmación de encomienda de Dumangas.

habían establecido sobre la isla¹³⁰². La intención local final era la de conseguir el control de la isla, con la toma del fuerte español, por lo que al año siguiente, en 1658, se volvió a organizar una flota local para acometer tal objetivo. La respuesta española, con el envío nuevamente de la galera al mando de Sebastián de Villarreal, integrando una flota de dos caracoas al mando del sargento mayor Felipe de Ugalde, logró vencer a la flota enemiga que, compuesta de 13 caracoas, y 3 charrúas, acababa de tomar puerto en la isla para iniciar el asedio del fuerte. La flota española se impuso sobre la flota enemiga, abortando el asedio que acababa de iniciar y logrando su retirada¹³⁰³. Nicolás de Aybar, quien junto al sargento mayor Felipe de Ugalde, participó en la batalla, se quedó en la isla ayudando en la reconstrucción de la posición española¹³⁰⁴. El fuerte (llamado de Santa Isabel¹³⁰⁵, aunque en otras fuentes recibe el nombre de San Miguel) y la isla permanecieron bajo control español hasta la evacuación española de las Molucas. El 23 de abril de 1662, el capitán Diego de Ulibarri, cabo de la fuerza de Puli Cavallo (fuerte de San Miguel) fue nombrado como cabo del Rume¹³⁰⁶. El gobernador Agustín de Cepeda ordenó retirar las fuerzas de Tidore, Chovo y Puli Cavallo¹³⁰⁷ y el alférez Juan de Origay participó en la retirada de la isla haciéndolo en la galera capitana¹³⁰⁸. Los holandeses, por su parte, certifican que Agustín de Cepeda ordenó derribar la barricada al salir de las Molucas¹³⁰⁹

3.4.6. Motir (Motiel)

Al sur de Tidore, la influencia española sobre la isla de Motir (*Pulao Motir*) es previa a la conquista de Ternate de 1606, remontándose al último tercio del siglo XVI, cuando la expedición de Pedro de Sarmiento a las Molucas, en alianza con el sultán de Tidore, atacó la isla para expulsar a los ternates de ella y situarla bajo la protección de Tidore. Para consolidar la victoria y reafirmar la soberanía española se estableció una fortaleza

¹³⁰² AGI, FILIPINAS,58,N.3, fols. 17-19. Confirmación de encomienda de Majayjay.
AGI, FILIPINAS,54,N.11, fols. 90-91. Confirmación de encomienda de Mambusao.

¹³⁰³ RAMERINI, M., *La storia...*, pp. 53-54.

¹³⁰⁴ AGI, FILIPINAS,54,N.9, fols. 91-93. Confirmación de encomienda de Abucay.

¹³⁰⁵ AGI, FILIPINAS,54,N.11, fols. 94-95. Confirmación de encomienda de Mambusao.

¹³⁰⁶ AGI, FILIPINAS,54,N.3, fols. 99-103. Confirmación de encomienda de Tagui.

¹³⁰⁷ AGI, FILIPINAS,58,N.3, fols. 31-33. Confirmación de encomienda de Majayjay.

¹³⁰⁸ AGI, FILIPINAS,54,N.14, fols. 16-18. Confirmación de encomienda de Batangas.

¹³⁰⁹ CHIJS, J. A. Van Der, *Dagh-register gehouden int Casteel Batavia vant passerende daer ter plaetse al over geheel Nederlans India. anno 1663*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1891, p. 240.

al mando de un capitán español¹³¹⁰. La ocupación fue temporal, debiendo ser abandonada en los meses posteriores, quedando la isla a merced de las disputas de los sultanes de Ternate y Tidore que acabó causando su despoblamiento (la mayor parte de su población se refugió en Halmahera) y su sometimiento al sultán de Ternate. Décadas después, a inicios del siglo XVII, con españoles y holandeses ya asentados en las Molucas, Motir volvió a cobrar interés. La presencia de clavo en la isla despertó el interés holandés de hacerse con su control en un momento en que la presencia española en Tidore amenazaba con su ocupación. En 1609 el almirante Francois Wittert, a petición de Ternate, construyó un fuerte para el control de la isla (el fuerte Nassau). Un año después, el capitán Apollonius Schotte al mando de una guarnición de 80 soldados¹³¹¹ consolidó el dominio de la isla que se volvió a poblar (llegando a contar con 2.000 habitantes)¹³¹². Aunque inicialmente los españoles no proyectaron ningún plan para su ocupación¹³¹³, su cercanía a Tidore (que propiciaba y permitía ataques por parte del sultán de Tidore¹³¹⁴), junto a la presencia de locales recelosos del control holandés, hizo variar el planteamiento. En 1615, Jerónimo de Silva informa al Rey de la firma de acuerdos secretos con los naturales de Motir para llevar a cabo un alzamiento contra el dominio holandés, aunque los locales siempre supeditaron el inicio de la rebelión a la llegada de una gran armada de Filipinas¹³¹⁵. La rebelión nunca se llevó a cabo, ya que la gran armada que en 1616 preparó el gobernador de Filipinas Juan de Silva fracasó y naufragó en el estrecho de Malaca (impidiendo su plan posterior de haberse dirigido hacia los Molucas, una vez derrotada la flota holandesa en el norte de Filipinas). Pese a todo, la inestabilidad en la isla continuó: en 1618 la guerra por su control hizo disminuir su población a un cuarto del total (en gran parte por la huida de muchos locales a la cercana Tidore¹³¹⁶). Esta falta de población obligó a los holandeses

¹³¹⁰ AGI, FILIPINAS,41,N.78, f. 74. Petición de Juan Sarmiento de prórroga de encomienda (firmado en Manila por el gobernador Santiago de Vera en 1589)

¹³¹¹ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 8. Fuerza de 3 baluartes sobre el puerto y pueblo de los naturales, 60 hombres y 12 piezas (con una capacidad de hasta 150) y 200 naturales de guerra, aunque no muy belicosos ya que han sido traídos por el holandés para poblar la isla.

¹³¹² SPILBERGEN, J. van, *The East...*, p. 135.

¹³¹³ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 3. En 1612 Jerónimo de Silva informa: «y en ella no hay más de un fuerte, con muy pocos naturales, porque es tierra enferma [...] está por el enemigo».

¹³¹⁴ *Ibidem*, p. 210. En 1614 se produjo un ataque tidore («hacer un garo») matando al sangaje de la isla y a 5-6 guimalaes, tomando 20 presos y matando a algunos holandeses que habían salido en ayuda de los locales.

¹³¹⁵ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, pp. 285 y 366.

¹³¹⁶ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. II, p. 200.

a trasladar de forma forzosa a la isla a gente de otros lugares¹³¹⁷. Junto a los ataques tidores, los españoles también hicieron incursiones sobre Motir: en 1620 el sargento Avilés al mando de dos embarcaciones, asaltó y capturó a una pequeña embarcación de 4 holandeses y 40 locales en la costa de la isla¹³¹⁸. La presión hispano-tidore, el despoblamiento de la isla y la escasa recolección de clavo provocaron que en 1625 el gobernador holandés de las Molucas, Jacques Lefebvre, ordenase demoler y abandonar el fuerte Nassau. La isla quedó temporalmente despoblada: los partidarios de Ternate se refugiaron en Maquián, desde donde podían acudir a Motir para recolectar el clavo.

3.4.7. Maquián

Pese a su pequeño tamaño, Maquián gracias a la abundancia de sus claveras fue la isla con mejor cosecha de clavo de todas las Molucas. Ya en 1535 los portugueses estimaban su producción en 1.500 bares de clavo frente a los 400 de Motir o los 300 de Baquián¹³¹⁹. Tras la conquista española de 1606 se calculaba en 1.500 bares, superando a los 950 de Tidore, los 840 de Ternate, los 250 de Motir y los 60 de Baquián¹³²⁰. Su riqueza de clavo sumada a la existencia de un buen puerto en su costa norte, hizo que la isla ocupara un importante lugar en las planes de los grandes poderes de las Molucas, siendo su control y vasallaje continuo objeto de disputa entre los sultanes de Ternate y Tidore (por su cercanía a Tidore sus habitantes siempre estuvieron más cerca de esta isla)¹³²¹. La relación española con la isla se remonta a 1527 cuando Hernando de la Torre, capitán de los supervivientes de la expedición de García de Loaysa, firmó una alianza con Cachil Humar, la máxima autoridad local (quien remontaba el vasallaje de su isla a 1521, cuando al tener noticia de la llegada a Tidore de los españoles de la expedición de Magallanes, acudió a visitarlos, subiéndose a la nao *Trinidad* para firmar una alianza de colaboración¹³²²). La respuesta por parte de Hernando de la Torre consistió en el envío de 6 españoles al mando de Martín de Islares,

¹³¹⁷ RAH, Fondo Jesuita, tomo 185 (9 3758/23n), f. 2. Relación de las naos grandes y pequeñas y de las fortalezas y factorías que los holandeses tienen el día de hoy 6 de junio de 1619 en las partes de la India y Maluco.

¹³¹⁸ AFIO, De la Llave I..., p. 1237.

¹³¹⁹ VEIGA FRADE, F., *A Presença...*, pp. 33-34.

¹³²⁰ COLÍN, F., *Labor Evangelica...*, libro IV, cap. IV, p. 77 (Ed. P. Pastells).

¹³²¹ ANDAYA, L., *The World...*, p. 96.

¹³²² AGI, INDIFERENTE, 1528, N.1, f. 13. Libro de las paces que hicieron los capitanes de la armada, Gonzalo Gómez de Espinosa y Juan Sebastián del Cano, el maestro Juan Bautista de Punzorol y el contador Martín Méndez con los Reyes y Señores nativos del Maluco

para colaborar en la fortificación y defensa de su población principal¹³²³. La reacción lusa no se hizo esperar: los portugueses establecidos en Ternate consiguieron tomar el fuerte matando a 2 de los 4 españoles que lo defendían (otros 2 ya se habían retirado antes a Gilolo). Un contraataque español, al mando de Andrés de Urdaneta y en alianza con el rey de Maquián, consiguió vencer a los portugueses en una batalla naval, recuperando temporalmente el control de la isla¹³²⁴. Sin embargo, la falta de efectivos y de recursos impidió el mantenimiento de la soberanía. En 1528, los portugueses iniciaron la construcción de un fuerte en otro punto de la isla (zona de Tafacoa, en la costa oeste) donde situaron una guarnición de 12 soldados. El 4 de enero, Alonso de Ríos, al mando de un grupo de 20 españoles atacó y quemó el fuerte, antes de regresar a Tidore¹³²⁵. Las disputas ibéricas por el control de Maquián, hicieron que ésta acabara quedando dividida en 2 zonas entre los partidarios de su rey (Cachil Humar que residía en Tidore) y de los españoles, frente a los rebeldes a su rey y favorables a los portugueses. En junio de 1528 el rey de Maquián, apoyado por 40 españoles al mando de Urdaneta y con la ayuda militar del sultán de Tidore, llegó a la isla procedente de Tidore logrando imponer su soberanía¹³²⁶. Sin embargo, las disputas entre Ternate y Tidore por su control acabaron con el triunfo de Ternate, favorecido por el abandono español de las Molucas.

Décadas más tarde, con los españoles asentados en Filipinas, cuando se retomó el interés y la influencia española sobre las Molucas la isla seguía supeditada al sultán de Ternate: en 1584, con el inicio del gobierno de Santiago de Vera y el envío de la expedición de Pedro de Sarmiento a las Molucas, el sultán de Ternate recurrió a su vasallaje sobre el rey de Maquián para que éste le proporcionase caracoas, poder hacer frente a la expedición española¹³²⁷.

A inicios del siglo XVII los portugueses consiguieron volver a establecerse en la isla, gracias a la llegada de la flota de Hurtado de Mendoza, quien en 1602, tras desembarcar en Tidore, capitaneó una expedición contra la isla. No hizo falta la conquista, pues su población, cansada de la sujeción al sultán de Ternate, recibió pacíficamente a los portugueses y permitió la construcción de un fuerte, en el que quedó una guarnición de 50 hombres. Sin embargo, un año después, en 1603, tras consumarse el fracaso de la conquista de Ternate, Hurtado de Mendoza, antes de salir de las Molucas, ordenó

¹³²³ AGANDURU MORIZ, R., *Historia...*, vol. 78, p. 217.

¹³²⁴ *Ibidem*, p. 228.

¹³²⁵ *Ibidem*, p. 232.

¹³²⁶ *Ibidem*, p. 258.

¹³²⁷ LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, p. 161.

destruir y arrasar el fuerte construido para evitar que el sultán de Ternate con el apoyo holandés lo pudiera ocupar tras la salida de la expedición ibérica¹³²⁸. Tras el fracaso de la expedición ibérica de Hurtado de Mendoza-Gallinato, Maquián volvió bajo la autoridad del sultán de Ternate, gracias al sangaje de Mofaquia (una de las poblaciones de la isla), noble local que ejercía de gobernador de la isla en representación del sultán de Ternate, a quien incluso acompañó en la defensa de su capital ante el ataque de Pedro de Acuña de 1606, aunque a diferencia de su superior, tras la conquista española de Ternate, no huyó a Halmahera, permaneciendo en la capital para ofrecer su vasallaje a España¹³²⁹ (semanas después integrará la comitiva de jefes locales que Pedro de Acuña decidió llevarse consigo a Manila)¹³³⁰. Las capitulaciones de conquista confirmaron la cesión por parte del sultán de Ternate de sus derechos de soberanía sobre Maquián. Los españoles se convirtieron en los nuevos árbitros de la isla, debiendo gestionar las demandas tidores que reclamaban la restitución de sus derechos tradicionales sobre ella. Finalmente, atendiendo parte de las reivindicaciones históricas del sultán de Tidore, se decidió dividir de forma salomónica la isla en dos mitades: una mitad para Tidore (formada por una cuarta parte de la isla que había sido usurpada por Ternate en las décadas anteriores y que comprendía la fortaleza de Tafacoa, más otra cuarta parte cedida en recompensa por sus servicios a España) y otra mitad para Ternate, reconociendo en ella la soberanía del sultán Zayde, aunque a su vez éste la debía ceder a la corona española, por lo que la isla acabó repartiéndose entre España y Tidore¹³³¹. Tras el regreso de Pedro de Acuña a Manila el sultán de Tidore, acompañado por una comitiva española integrada por los capitanes Martín de Esquibel y Pascual de Alarcón, navegaron a Maquián para la toma de posesión de la isla, aunque al llegar se encontraron con las dos naves holandesas (una ya había sido vista por los españoles de la expedición de Acuña a su llegada a Ternate y la otra había llegado a las Molucas procedente de Ambon), que, no obstante, rehusaron entablar batalla, poniendo rumbo a Halmahera para apoyar a los rebeldes de Gilolo y Jabugo que se negaban a aceptar las capitulaciones de conquista¹³³².

La prioridad española en la construcción del nuevo fuerte del Rosario en Ternate, hizo que todos los recursos fueran dirigidos a dicho objetivo, descuidando en parte las islas cercanas. Priorizando su construcción se ordenó que los habitantes de Maquián debían

¹³²⁸ *Ibidem*, p. 263 y p. 274.

¹³²⁹ *Ibidem*, pp. 365-368.

¹³³⁰ AGI, PATRONATO,47,R.11, f. 3. Capitulaciones con el rey de Terrenate.

¹³³¹ AGI, PATRONATO,47,R.18, fols. 4-20. Carta de Pedro de Acuña al Rey: salida para Terrenate.

¹³³² LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, p. 385.
AGI, PATRONATO,47,R.21, fols. 2-3. Relación de las islas Molucas.

colaborar aportando mano de obra a la construcción de la nueva capital española de las Molucas. Desde Maquián se deberían enviar dos caracoas para transportar a naturales de la isla con este propósito. Tras ocho días de trabajo en el fuerte, serían relevados por otros naturales de la isla¹³³³.

La riqueza de clavo junto a la cercana presencia de naos holandesas hizo pronto temer a los españoles un intento neerlandés de conquista de la isla. El 2 de abril de 1607, casi un año después de la llegada, documentamos una primera propuesta al rey de construir un presidio. La solicitud fue realizada por el padre Luis Fernández, la máxima autoridad jesuita en las Molucas, quien avisaba de que de no hacerlo la conquista holandesa de la isla sería inminente¹³³⁴. Aunque el sultán de Tidore envió una ayuda de 40 soldados para ayudar a los pocos españoles allí presentes en la defensa de la isla, no fue suficiente. La llegada de un gran flota holandesa al mando del almirante Cornelius Matelief, compuesta de 502 holandeses y 150 ternates, logró expulsar a los 50 soldados encargados de su defensa¹³³⁵. Tras su establecimiento en el fuerte Malayo de Ternate, los holandeses decidieron consolidar su dominio sobre Maquián: en 1608 el gobernador Paulus Van Caerden decidió asentarse sobre la antigua fortaleza de Tafacoa (Tafahoho), dejando una guarnición de 100 hombres al mando de Apollonius Schotte¹³³⁶ (a su vuelta a Ternate el gobernador Paulus Van Caerden sería apresado por los españoles). Los holandeses, aprovechando la falta de defensa española, consiguieron fácilmente el control de una de las mejores zonas productoras de clavo, sorprendiendo a unos españoles que, centrados en consolidar su posición política en los centros de Ternate y Tidore, descuidaron el interés económico que suponía el dominio de Maquián. Por ello, pronto surgieron planes de intentar recuperar su control: el primero en 1608¹³³⁷ y el segundo en 1610, cuando la máxima autoridad militar de Tidore, Pedro de Ermua, siguiendo las órdenes del gobierno de las Molucas, envió una expedición de reconocimiento para evaluar la defensa holandesa de la isla. El sargento Bartolomé Díaz Barrera al mando de un pequeño contingente español se embarcó en una nao del sultán de Tidore con el objetivo de llegar al puesto de Mofaquia (*Gnoffickia* en la punta norte de la isla) para evaluar su capacidad defensiva: en su relación describe su localización, su distancia de la playa, su capacidad de artillería, las características de sus trincheras y

¹³³³ AGI, PATRONATO,47,R.17, f. 4. Instrucción a Juan de Esquivel para conservación Terrenate.

¹³³⁴ AGI, PATRONATO,47,R.23, f. 1. Cartas de Luis Fernández al Rey.

¹³³⁵ VALENTIJN, F., *Oud en Nieuw Oost-Indiën, Deel I, Molukse Zaaken...*, pp. 219-220.

¹³³⁶ AGI, PATRONATO,47,R.30, fols. 6-7. Carta de Rodrigo de Vivero a la Audiencia de Manila.
WESSELS, C., "De katholieke missie in het sultanaat Batjan, 1557-1609", *Historisch Tijdschrift*, 8 (1929), pp. 115-148.

¹³³⁷ AGI, PATRONATO,47,R.27, f. 1. Cartas de Rodrigo Vivero al Rey.

la presencia de naves de «javos» (en referencia a su procedencia de Java) en su puerto¹³³⁸. Semanas más tarde, Pedro de Ermua, siguiendo las órdenes de Cristóbal de Azcueta, volvió a enviar al sargento Bartolomé Díaz Barrena a Maquián, esta vez al mando de 4 caracoas armadas y equipadas por el sultán de Tidore, en la que iban 20 españoles, para aguardar el paso del capitán Apollonius Schotte (que según sus informaciones debía navegar desde Malayo a Maquián) para intentar embestirle y apresarle (tal como se había logrado hacer en el pasado con el gobernador Van Caerden)¹³³⁹. Pese a los planes españoles, las defensas de la isla estaban bien consolidadas. La apuesta holandesa por la isla, motivada por su deseo de proteger su suministro de clavo, fue muy decidida, registrándose para 1613 la existencia de 3 fuertes en la isla: el fuerte principal de Tafasoa (Tafacoa), en la costa occidental, guardando la principal población de la isla, y defendido por 80 soldados, el fuerte Mauritius o Mofaquia en el norte (sobre el antiguo fuerte fundado por Hurtado de Mendoza), defendido por 30 soldados, y el fuerte de Tabalola en el sur cuya ubicación en lo alto le dotaba de buenas características defensivas pese a contar con solo 10 soldados¹³⁴⁰.



Mapa 22. Fuertes de Motir y Maquián

¹³³⁸ AGI, FILIPINAS,48,N.13, f. 28. Confirmación de encomienda de Burauen.

¹³³⁹ *Ibidem*, fols. 16-31.

¹³⁴⁰ VALENTIYN, F., *Oud en Nieuw Oost-Indiën, Deel I, Beschrijving Moluccos...*, pp. 90-91.

SATOW, E. M., *The voyage of...*, p. 33; AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 61. Para su construcción contaron con presos españoles. En 1612 se escaparon de la isla siete españoles, aprovechando que estaban transportando cal en una embarcación, con seis holandeses de guardia; echaron al mar a los holandeses y remando llegaron a Tidore, y de ahí Rosario. Al ocurrir esto en el día de San Francisco donaron la barca al convento franciscano.

A pesar del buen estado de su defensa, documentamos un nuevo plan de conquista de la isla, esta vez basado en el descontento de su población local. La conquista pasaría por apoyar una rebelión local supeditada a la llegada de un gran flota española desde Manila. Se proyectó en 1614, contando con la llegada de una flota comandada por el gobernador de Filipinas Juan de Silva. Se planteaba que la llegada de la flota provocaría que el gobernador holandés, para reforzar Maquián, dejaría desguarnecido y susceptible de ser atacado el fuerte Malayo¹³⁴¹. Un año después, en 1615, el gobernador de las Molucas y primo de Juan de Silva, Jerónimo de Silva confirmaba en carta al rey de la llegada a acuerdos secretos con los nativos de Maquián para su alzamiento (el plan pasaba porque estos intentarían degollar a la guarnición holandesa de sus fuertes a la llegada de la gran flota de Manila a las Molucas)¹³⁴². Pese a que como ya vimos, la gran armada de Juan de Silva nunca llegó a las Molucas (naufragó frente a Singapur en 1616, y de haber tenido éxito, su plan consistía en navegar hacia las Molucas tras haber vencido a la flota holandesa en el estrecho de Malaca), los líderes locales de la isla no desistieron en sus planes de rebelarse contra el control holandés. En 1617, la llegada de los supervivientes de la flota holandesa derrotada en la bahía de Manila (segunda batalla de Playa Honda) marcó el inicio de la rebelión. Uno de los líderes locales, al ver el mal estado de las embarcaciones (de las 10 naos que conformaban la flota que había navegado a Filipinas, solo regresaron 4 barcos), el escaso número de su tripulación (menos de 100 personas) y su alto número de heridos, decidió alzarse contra una de las guarniciones que controlaban la isla. La rebelión fue sofocada, terminando por el ahorcamiento de su líder¹³⁴³. En 1618, el español Andrés Martín de Arroyo, tras ser capturado por los holandeses cerca de Malaca, fue enviado preso al fuerte de Tafacoa, donde estuvo ocho meses hasta que pudo huir hacia las posiciones españolas. Su estancia sirvió para informar a las autoridades españolas de las Molucas del estado de la isla, confirmando su buena producción de clavo (la mejor de las Molucas) y el recelo de sus habitantes (vinculados tradicionalmente a Tidore) ante el poder holandés y ternate. Respecto a las fortalezas detalla las características de Tafacoa (sobre un monte, cerca del mar, pero sin un puerto para abastecerla, con 4 baluartes y 20 piezas de artillería, era la residencia del gobernador de la isla, alojando una guarnición de 40 soldados y algunos locales), viendo viable su conquista ya que sus murallas no eran altas (teniendo la altura de una vivienda normal) y podía ser asediada por la falta de agua en su interior (dos pozos en el exterior entre las barrancas eran los utilizados para su abastecimiento).

¹³⁴¹ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 273.

¹³⁴² *Ibidem*, pp. 285 y 366.

¹³⁴³ RAH, Fondo Jesuita, tomo 84 (9 3657/7), f. 2. Relación de lo que ha sucedido en las Islas Filipinas desde el mes de junio de 1617 hasta el presente de 1618.

El fuerte de Mofaquia lo describe como un fuerte pequeño (con 3 baluartes en muy mal estado), situado en lo alto, que disponía de un solo camino de acceso, debiendo bajar a la playa para abastecerse de agua en un pozo cercano. Pese a estar junto a uno de los mejores puertos de la isla, su elevada localización impediría a la nave alcanzarlo con su artillería. Por último, el fuerte de Tabalola contaba con 2 baluartes y 2 piezas de artillería, siendo defendido por 20 hombres¹³⁴⁴. Para la misma época el franciscano Gregorio de San Esteban informa de una mejor situación del estado de la defensa holandesa de la isla¹³⁴⁵.

Pese a todo, desde el fuerte del Rosario nunca se acometió la conquista de la isla: concedores del buen estado de la fuerzas holandesas y de los recursos limitados en las Molucas, nunca vieron viable su conquista. No obstante, al ser la isla con mejor producción de clavo, ello hizo que desde Manila ocasionalmente fueran varias las voces que se plantearon su control, al verlo como una solución para resolver el déficit crónico de la economía española en las Molucas. En 1628, ante la falta de rentabilidad económica de las Molucas y buscando un recurso que mitigara el gasto militar de sus fuertes, el gobernador de Filipinas Niño de Távora propuso al rey la toma de esta isla. Para dicho objetivo se calculó la necesidad de enviar una fuerza de 500 soldados (300 desde Castilla y 200 desde la Nueva España, lo que suponía duplicar el total de las fuerzas existentes en las Molucas, las cuales, en ese momento, no llegaban al medio millar de unidades). Un refuerzo difícil de llevar a término cuando unos años antes, en 1625, el gobernador de las Molucas, Pedro de Heredia, se quejaba de que en los últimos 3 años solo había recibido 60 soldados de refuerzo¹³⁴⁶. El plan del gobernador Niño de Távora resaltaba el valor estratégico de la isla, ya que si se lograba su control, los holandeses, privados de su mayor abastecimiento de clavo, se podrían plantear el abandono de sus fuertes en Ternate para pasar a concentrarse en el clavo de Ambon y la macis y la nuez moscada de Banda. Incluso en el plan del gobernador, se llegaba a plantear que con los beneficios obtenidos del comercio de clavo de Maquián se podría acometer una política militar expansiva en el área, pudiéndose incluso llegar a atacar las

¹³⁴⁴ RAH, Fondo Jesuita, tomo 185 (9 3758/23n), f. 2. Relación de las naos grandes y pequeñas y de las fortalezas y factorías que los holandeses tienen el día de hoy 6 de junio de 1619 en las partes de la India y Maluco.

¹³⁴⁵ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 14. Tafacoa con 4 baluartes en cuadro y 20 piezas de artillería era defendida por 60 holandeses (teniendo una capacidad de hasta 200 defensores). Mofaquia (a la que se refiere como Jaquia) con 4 baluartes en cuadro y 12 piezas, contaba con 50 holandeses (con una capacidad de 150) y Tabalola con 2 baluartes y con 1 punta de diamante, contaba para su defensa con 7 piezas de artillería y 25 holandeses de guarnición (teniendo una capacidad para 50). La mayor ventaja para los españoles estaba en el carácter pacífico de sus naturales (estimaba unos 1.000 hombres de guerra en la isla), muy susceptibles de aceptar la obediencia de Tidore y España

¹³⁴⁶ AGI, FILIPINAS,329,L.3, f. 248. Registro de oficio de la Audiencia de Filipinas.

posiciones holandesas en las Molucas del Sur y en Banda¹³⁴⁷. Este plan, como los anteriores, nunca se llevó a cabo: la falta de efectivos con que acometerlo, sumado a las tres guarniciones holandesas que defendían la isla, impidieron su puesta en marcha¹³⁴⁸. Ocasionalmente documentamos ataques puntuales sobre algunas partes de la isla, como en 1637 cuando el capitán Francisco del Castillo protagonizó un asalto sobre el pueblo de Tabalola situado debajo de la fuerza holandesa: pese a la artillería y a la presencia de soldados se logró quemar el pueblo y matar a los soldados ternates que lo custodiaban¹³⁴⁹.

La firma de la Paz de Münster y su posterior aplicación en las Molucas (a partir de 1651) puso fin a cualquier aspiración española sobre la isla. No obstante, las dificultades holandesas (rebeliones locales que dificultaban la recolección de clavo) llevaron a plantearse su abandono, opción finalmente no tomada por el miedo de las autoridades holandesas a que tras hacerlo la isla fuese ocupada por los españoles¹³⁵⁰. En 1656 continuaban las dudas sobre Maquián, ya que la VOC seguía teniendo miedo que un posible abandono de la isla permitiera a sus rivales hacerse con su clavo. Por ello decidieron extirpar gran parte del clavo de la isla, así como derribar sus fuertes principales, dejando una pequeña guarnición de 30 soldados en el fuerte Mauritius de Mofaquiá¹³⁵¹.

3.4.8. Baquián (Bachan)

La isla de Baquián, la más meridional de todas, tuvo siempre un papel relevante al conformar uno de los reinos históricos de las Molucas. Desde la segunda mitad del siglo XVI, misioneros portugueses predicaron en la isla consiguiendo un gran número de conversiones¹³⁵². La decisión en 1582 del sangihe de Labuha (la principal población y capital de la isla) de convertirse al catolicismo (adoptando el nombre de Rui Pereira),

¹³⁴⁷ AGI, FILIPINAS,30,N.12, fols. 13-17. Carta de Niño de Távora sobre la expedición a Isla Hermosa.

¹³⁴⁸ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. 294. En agosto de 1636 de un total de 583 soldados destinados en las Molucas, habría 189 en la isla: 91 en *Gbofficia* (Mofaquiá), 65 en Tasahof y 33 en Tabalola.

COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel I, p. 664. A finales de 1638, de un total de 562 soldados destinados en las Molucas, 190 se encontraban defendiendo la isla (77 en Mofaquiá, 64 en Tasahof, 28 en Tabalola y 21 en Puvati).

¹³⁴⁹ AGI, FILIPINAS,50,N.51, f. 23. Confirmación de encomienda de Balayan.

AGI, FILIPINAS,50,N.44, f. 14. Confirmación de encomienda de Binalatongan.

¹³⁵⁰ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel III, p. 10.

¹³⁵¹ *Ibidem*, p. 86.

¹³⁵² WESSELS, C., “De Katholieke missie in het Sultanaat Batjan...”, pp. 115-148.

junto a todo su pueblo, en agradecimiento a la ayuda portuguesa recibida en su lucha contra otro jefe local, hizo que la isla fuera una firme aliada de los ibéricos¹³⁵³. A la presencia de jesuitas portugueses en las últimas décadas del siglo XVI se sumó la construcción de un pequeño fuerte luso para confirmar la alianza con la máxima autoridad de la isla. A inicios de XVII, Baquián, respecto al equilibrio entre los poderes locales, mantenía una alianza con Tidore y estaba enfrentada a Ternate. Su rey, Rajá Laudín, participó, junto a Gallinato y Hurtado de Mendoza en el intento fracasado de conquista de 1603 (siendo herido en un brazo producto de un arcabuzazo)¹³⁵⁴.

En 1606, a la llegada de la expedición de Pedro de Acuña a Tidore, su sultán se encontraba en Baquián para casarse con una hija del rey¹³⁵⁵. Tras la conquista de Acuña, con la firma de las capitulaciones, la isla se puso bajo influencia española gracias al juramento del rey de Baquián de vasallaje a España. A cambio Pedro de Acuña le otorgó las islas que el sultán de Ternate poseía cerca (islas de Cayo, Adoba y Bayrolo¹³⁵⁶) e incluso le prometió ayuda militar para recuperar la soberanía sobre unas antiguas islas tributarias situadas cerca de Ambon (ayuda que nunca se llevó a cabo)¹³⁵⁷. Los españoles establecieron una pequeña guarnición en la isla, junto a una iglesia regentada por religiosos jesuitas, en la capital. El holandés Apollonius Schotte calculaba la guarnición del fuerte de Labuha en 20 españoles, 17 portugueses y 80 locales cristianizados¹³⁵⁸. Sin embargo, su existencia fue corta, ya que, en noviembre de 1609, la llegada de una gran flota holandesa con apoyo ternate al mando de Simon Janz Hoen consiguió expulsar a los ibéricos de la isla. El padre Masonio, el jesuita a cargo de la iglesia, confirma cómo los holandeses degollaron a los españoles de la guarnición¹³⁵⁹ (habían sido confesados por el mismo padre Masonio antes de entrar en el combate). El jesuita, aunque no huyó como el resto de los naturales hacía la montaña tras la caída del fuerte, logró regresar a Ternate gracias a una embarcación española que había navegado hasta Baquián para socorrer a los españoles de la isla¹³⁶⁰.

¹³⁵³ ANDAYA, L., *The World...*, p. 134.

¹³⁵⁴ AGI, PATRONATO,47,R.14, f. 2. Carta rey de Bachán a Rey España:ayuda contra rey Terrenate

¹³⁵⁵ LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, p. 360.

¹³⁵⁶ AGI, PATRONATO,47,R.18, fols. 5-21. Carta de Pedro de Acuña al Rey: salida para Terrenate.

¹³⁵⁷ AFIO, De la Llave I..., p. 840.

¹³⁵⁸ SPILBERGEN, J. van, *The East...*, p. 136.

¹³⁵⁹ AGI, FILIPINAS,47,N.58, fols. 2-41. Confirmación de encomienda de San Salvador de Palo.

¹³⁶⁰ RAH, Fondo Jesuita, tomo 84 (9 3657/16), fols. 2-3. Relación de la muerte y virtudes del Padre Lorenzo Masonio de la compañía de Jesús de las Filipinas. (Manila 30 junio1631) por Juan de Bueras.

La posición meridional de la isla dificultaba el control español sobre ellas. Por contra, todas las flotas holandesas que llegaban a las Molucas lo hacían desde el sur, desde Java y último término Ambon, por lo que Baquián suponía su primer acercamiento o escala en el norte de las Molucas. No obstante, el ataque holandés tuvo una respuesta desde Ternate por parte del gobernador Lucas de Vergara. En respuesta a la petición de ayuda de los sitiados (enviada incluso antes de la llegada de las noticias de la derrota española), el gobernador envió una flota compuesta por una galera (en la que se embarcaron 60 soldados) y varias embarcaciones locales¹³⁶¹ que al mando de Juan de Espinosa Zayas debía meter un socorro de armas e infantería en la fortaleza del rey de Baquián, que en ese momento estaba siendo asediada por los enemigos. Al no poder tomar puerto cerca de la capital, desembarcaron en la costa contraria. Tras dos días por tierra llegaron a la fuerza, aunque algo tarde, pudiendo comprobar que ya había sido ocupada por los holandeses. Tras decidir su regreso, en su retirada de la isla tuvieron un encuentro con los enemigos ternates y holandeses en el que sufrieron bajas¹³⁶². Fuentes holandesas documentan el combate el 13 de diciembre de 1609, al informar de una emboscada en un bosque sufrida por un grupo de 20 soldados holandeses por parte de un grupo de 100 españoles y 400 isleños. Pese a la retirada de los españoles, un pequeño contingente permaneció en la isla apoyando a los locales: en enero de 1610 un sargento y 3 soldados españoles fueron capturados por los holandeses en la isla y llevados a Ternate¹³⁶³.

El fracaso español (entre muertos y prisioneros se llegó a la suma de 37 soldados¹³⁶⁴) supuso el inicio de la soberanía de los holandeses sobre la isla, donde establecieron su control desde el fuerte Barneveld, el conquistado a los españoles, junto al mejor puerto y principal población de la isla, con 4 baluartes, 16 piezas de artillería y una guarnición de 60 soldados¹³⁶⁵. Conocemos más detalles por una relación de 1618 escrita por un preso español cautivo de los holandeses, quien destaca el uso del puerto como lugar de reparación de naos, al tener aguas tranquilas y buen acceso a los árboles en las inmediaciones¹³⁶⁶. Pese al control holandés, la población local siguió buscando la oportunidad de retornar a su alianza con España. En 1627 se trazó un plan local para

¹³⁶¹ AGI, FILIPINAS,48,N.41, f. 6. Confirmación de encomienda de Bondoc.

¹³⁶² AGI, FILIPINAS,48,N.45, fols. 11-12. Confirmación de encomienda de Baro.

¹³⁶³ VALENTIJN, F., *Oud en Nieuw Oost-Indiën, Deel I, Molukse Zaaken...*, p. 236.

¹³⁶⁴ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 194.

¹³⁶⁵ AFIO, De la Llave I..., p. 834.

¹³⁶⁶ RAH, Fondo Jesuíta, tomo 185 (9 3758/23n), f. 2. Relación de las naos grandes y pequeñas y de las fortalezas y factorías que los holandeses tienen el día de hoy 6 de junio de 1619 en las partes de la India y Maluco.

hacerse con el control del fuerte Barneveld, para a continuación cederlo a los españoles. Se envió una flota al fuerte del Rosario para pedir la ayuda española. El plan fue abortado al ser descubierto por el gobernador holandés de las Molucas, Lefebvre, quien apresó y ajustició a los responsables colgando sus cabezas en el fuerte Malayo.

Este hecho hizo a los holandeses prepararse ante un posible ataque español contra la isla. En 1633 expresaron su temor a que los españoles, apoyados por Tidore y por los locales, intentasen la conquista de Baquián, no solo por contar con el apoyo de su población, sino por hacerse con los recursos alimenticios de la isla (sagú y pesca)¹³⁶⁷. El temido ataque nunca se llevó a cabo. Únicamente se registra algún ataque puntual a modo de incursión de saqueo, en torno a 1640, cuando el capitán Francisco de Zúñiga al mando de una galera llegó a su costa para saquear y quemar la población ternate cerca del fuerte holandés, haciéndolo pese a estar al alcance de su artillería¹³⁶⁸.



Mapa 23. Fuerte en Baquián

¹³⁶⁷ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. 237.

¹³⁶⁸ AGI, FILIPINAS, 50, N.44, f. 14. Confirmación de encomienda de Binalatongan.

3.5. EL ASENTAMIENTO HOLANDÉS

Para un estudio de la presencia española en las Molucas es necesario analizar el asentamiento holandés en estas mismas islas. A principios del siglo XVII, las islas de la Especias ya habían empezado a ser visitadas por barcos holandeses. La primera presencia se produjo en 1595 con la llegada de Cornelius de Houtman a Bali y Java, unos territorios donde los portugueses no estaban presentes, aunque para llegar a ellos recurrieron al conocimiento luso, siguiendo el modelo portugués de circunnavegación de Africa a través del cabo de Buena Esperanza. Antes de emprender su viaje a Asia, Cornelius de Houtman fue enviado a Lisboa para recabar información de la ruta lusa de acceso a las especias (también contribuyó la estancia de nueve años en la India y en Lisboa de Jan Huygen van Linschoten autor de varios derroteros y mapas de las rutas asiáticas)¹³⁶⁹. La pujanza económica de las ciudades neerlandesas posibilitó el envío regular de flotas con el objetivo de ir tomando posiciones en la lucha por el control de las especias. Entre 1597 y 1602, desde sus puertos zarparon 65 barcos con destino a Asia¹³⁷⁰. A un ritmo de 13 barcos por año se acometió una gran ofensiva en Asia, mediante el uso de recursos privados (a través de pequeños y medianos accionistas) y públicos, de los Estados Generales, logrando poner en marcha una agresiva política, militar y comercial con el objetivo de desplazar la posición portuguesa en Asia. Esta expansión a costa de Portugal obtuvo rápidos resultados: el asentamiento portugués de Banda fue el primero en ser amenazado con su llegada en 1599 y años después, en 1605, lograrían expulsar a los portugueses de la isla de Ambon (Amboina).

Tras la victoria de Pedro de Acuña de 1606, con el establecimiento de soldados españoles, se consiguió detener momentáneamente el empuje holandés en las Molucas. Lejos de lograr su expulsión, la llegada española dio comienzo a una guerra de posiciones, con los enemigos europeos separados a muy pocos kilómetros. El enfrentamiento entre las dos naciones europeas (la Tregua de los 12 años no se llegó a imponer en las Molucas, mientras que la Paz de Westfalia no fue reconocida hasta 3 años después de su firma) determinó el tipo de ocupación del territorio, el cual se llevó a cabo con fuertes amurallados, en muchas ocasiones separados por escasos kilómetros de distancia que hizo que a la hora de elegir el asentamiento primaran sus características defensivas. Aunque a diferencia de los españoles, desde su primera llegada el 22 de

¹³⁶⁹ LAARHOVEN, R. y PINO WITTERMANS, E., "From Blockade...", pp. 485-504.

¹³⁷⁰ PARTHESIUS, R., *Dutch Ships in Tropical Waters: The Development of the Dutch East India Company (VOC), Shipping Network in Asia 1595-1660*. Amsterdam University Press, Amsterdam, 2008, p. 34.

mayo de 1599 a Ternate¹³⁷¹, la presencia holandesa en las islas de las Especias tuvo una motivación exclusivamente económica. Al ser dirigida por la VOC (con gran capacidad de decisión de sus autoridades, desde su creación en 1602, gracias a un alto número de competencias otorgadas por los Estados Generales), su despliegue en las Molucas fue condicionado por el objetivo de controlar los mejores zonas productoras de clavo y en último término el monopolio de su comercio. Es por ello por lo que la elección de sus lugares de asentamiento en las Molucas estuvieron determinados en primer lugar por el control del acceso al clavo y en una segunda motivación por contrarrestar las posiciones españolas. Ambas naciones desplegaron una red de fortalezas, generalmente de escaso tamaño, donde se concentraban sus soldados y a cuyo alrededor se dispusieron las poblaciones locales.

El norte de las Molucas, un espacio geográfico compuesto por numerosas islas de pequeño tamaño interconectadas desde los siglos pasados a través del uso de embarcaciones, hizo que la ocupación europea se adaptara al mundo local, lo que explica la gran dispersión de los fuertes europeos distribuidos entre las diferentes islas del norte del archipiélago. Las rutas marítimas dominaron sobre las rutas terrestres incluso para recorridos en la misma isla, ya que la orografía volcánica y la espesa vegetación dificultaban las travesías internas. Por ello el control de los puertos costeros determinó muchas de las ocupaciones. No obstante, a pesar de esta dispersión, españoles y holandeses siempre contaron con una capital que concentraba la mayor parte de los recursos humanos y materiales de ambas naciones y desde donde se distribuían al resto de las fortificaciones secundarias. Fue el caso del fuerte del Rosario (1606) y del fuerte Malayo (1607): los principales destinos donde recalaba respectivamente la ayuda proveniente de Manila y Batavia, y que luego se redistribuía por el resto de las islas.

3.5.1. Ternate

3.5.1.1. Fuerte Malayo

El fuerte Malayo (para los españoles) o fuerte Orange (para los holandeses) fue la capital holandesa de las Molucas, y su gran centro asiático hasta la fundación de Batavia en 1619. Localizado en la costa sudoriental de Ternate, separado a escasos 12 kilómetros (2 leguas¹³⁷²) de su homólogo español, el fuerte del Rosario, surgió como

¹³⁷¹ WALL, V. I. van de, *De Nederlandsche...*, p. 229.

¹³⁷² AGI, FILIPINAS,1,N.135, f. 48. Consultas sobre Terrenate.

una reacción holandesa a la conquista española de Pedro de Acuña de 1606. Un año después del establecimiento español en la antigua capital de la isla y sede del sultán de Ternate una flota holandesa al mando de almirante Matelief llegó a las Molucas para establecerse, aceptando la proposición de los rebeldes ternates que se negaban a asumir la nueva soberanía española, en la población de Malayo, al norte de Talangame (el mejor puerto natural de la isla para embarcaciones de gran calado).

Matelief decidió establecer sobre esta población ternate el principal asentamiento holandés en las Molucas, al reunir buenas características defensivas: se localizaba sobre una elevación y conservaba muros defensivos hechos décadas atrás por los locales contra los portugueses del fuerte de San Juan Bautista de Ternate¹³⁷³. La decisión fue acertada, ya que al poco tiempo de su instalación tuvo que hacer frente a un ataque español lanzado desde el fuerte del Rosario, que tenía como objetivo expulsarlos de la isla. El éxito holandés en repeler el ataque fue un hecho clave en la historia europea de las Molucas, ya que permitió el establecimiento holandés y dividió en dos la isla de Ternate, permaneciendo esta partición hasta la evacuación española de la Molucas en 1663. También fue un cambio importante en la historia de Ternate, ya que conllevó el traslado de la capital histórica de Gamalama a la actual capital de la isla (surgida en torno al fuerte Malayo, mientras que de la antigua capital solo quedan a día de hoy los restos abandonados del antiguo fuerte del Rosario, en la población de Kastella).

El fuerte Malayo fue el destino de todas las flotas holandesas que llegaban a las Molucas, procedentes de Java, y que tras hacer escala en Ambon y Banda, podían continuar su navegación hasta Ternate, desde donde algunas continuaban hasta Filipinas y Japón. En su recinto albergó la residencia del gobernador de las Molucas y de los principales cargos administrativos de la VOC.

En 1618, Andrés Martín de Arroyo, gran conocedor del fuerte tras haber estado preso en él, lo describe con 4 baluartes (2 en el lado de la costa y 2 en el lado de la montaña, más altos) hechos en piedra y cal y con 28 piezas de artillería de bronce. Aunque el español destaca que cuidaban de encalar la cara exterior de los baluartes para dar sensación de mayor solidez de la que realmente poseían¹³⁷⁴. Una relación portuguesa de 1619 calcula en 200 soldados los holandeses que conformaban su guarnición a los que habría que

¹³⁷³ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. II, p. 178.

¹³⁷⁴ RAH, Fondo Jesuita, tomo 185 (9 3758/23n), f. 1. Relación de las naos grandes y pequeñas y de las fortalezas y factorías que los holandeses tienen el día de hoy 6 de junio de 1619 en las partes de la India y Maluco. «Tiene buen puerto para surtir todo genero de embarcaciones y demás desto tiene la casa del gobernador que es piedra y cal que también es fuerte y está a la banda de la mar. Adviértase que todas las fortalezas que el enemigo tiene son de esta manera y todo cuando hace es con ardeles blanqueando las murallas por de fuera para meter miedo a quien las viere y por dentro están como tengo dicho».

sumar 150 soldados japoneses¹³⁷⁵ para apoyo militar y 200 chinos (relacionados con la actividad comercial)¹³⁷⁶. Por las mismas fechas, el franciscano Gregorio de San Esteban confirma la existencia de 4 baluartes y 32 piezas de artillería, y coincide en el número de holandeses que servían en el fuerte (unos 200, aunque calcula una capacidad de 500 plazas) junto a los que vivirían unos 400 locales, destacando también la presencia de mujeres holandesas¹³⁷⁷.

Las pequeñas embarcaciones ternates, procedentes de la cercana costa de Halmahera o de las islas del sur, podían acceder al fuerte para proveer de recursos a sus habitantes. Por contra las grandes naos de la VOC que llegaban a cargar el clavo de las Molucas permanecían ancladas en el puerto de Talangame. La superioridad naval holandesa en Ternate (grandes barcos con buena capacidad artillería) no les hacía temer ataques españoles, siendo más bien lo contrario, ya que era una práctica habitual quedarse a la espera de las embarcaciones españolas del socorro del Maluco con el objetivo de atacarlas para hacerse con los recursos que procedentes de Filipinas debían abastecer a los fuertes españoles de las Molucas.

Los españoles trataron de compensar su inferioridad marítima en la costa de Ternate por medio de ataques y asaltos por tierra sobre el fuerte holandés. La escasa separación entre las posiciones de ambos bandos, hizo posible que desde los fuertes españoles de Ternate se lanzaran ataques sobre el fuerte Malayo, no tanto con el objetivo de su conquista (algo inviable debido a la falta de suficientes soldados y artillería), sino más bien, buscando el efecto sorpresa sobre los exteriores del fuerte, causar el mayor número de bajas entre los habitantes del poblado ubicado extramuros del fuerte (llamado por los españoles «el rosado del Malayo», la planicie en el extremo oeste de las murallas donde con el paso de los años se había ido estableciendo una población local atraída por la actividad del mayor centro holandés de las Molucas). Tras el primer ataque fallido de 1607, documentamos otros numerosos ataques.

¹³⁷⁵ El uso de soldados japoneses fue habitual por parte de la VOC. Su máxima autoridad, Jan Pieterszoon Coen, los empleó para la conquista de la isla Banda. Respecto a Ternate documentamos el naufragio en 1620 de un gran contingente japonés con destino a las Molucas para reforzar a los holandeses.

RAH, Fondo Jesuita, tomo 145 (9 3718/65), f. 7. Diego de Bobadilla. Relación de lo sucedido en las Islas Philipinas otras Provincias y Reinos comarcanos desde el mes de julio de 619 hasta el de 620. «Después de escrita esta supimos que de Japón había salido un junco (que es cierto genero de embarcación) con muchos bastimentos, municiones y pertrechos de guerra y con 500 infantes japonés que...los holandeses para reforzar y proveer sus fuerzas de las Malucas...Dios servido que dio en unos bajos de la costa de Japón y se perdió todo...ahogaron casi todo».

¹³⁷⁶ REGO, A. da Silva (ed.), *Documentação Ultramarina Portuguesa, Relacao breve da ilha de Ternate...*, p. 51.

¹³⁷⁷ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 6

En 1627, el sargento mayor Pedro Palomino comandó un ataque, en el que también participó el capitán de infantería Andrés de León¹³⁷⁸. En la compañía de Andrés de León participó Vicente Valenciano. Hubo muertos entre los enemigos¹³⁷⁹.

En 1629 registramos el ataque del que fuera anterior gobernador de las Molucas, Juan de Bracamonte. Antes de su vuelta a Manila, capitanea un asalto al Malayo, que antecede a otra incursión nocturna al mando del capitán Alonso Serrano, quien al mando de un grupo de 60 soldados consiguió romper la primera estacada, matando a los centinelas de las garitas y quemando los exteriores del fuerte. Los holandeses tuvieron que salir del interior para frenar el ataque, registrándose muertos en ambos bandos (entre ellos un español apodado «pajarillo», que tras ser abatido por un arcabuzazo, fue decapitado y su cabeza puesta a la vista de los españoles, siguiendo la tradición local de mostrar la cabeza a modo de señal de prestigio¹³⁸⁰). En la incursión se destaca a Antonio Pérez, al ser de los primeros en lograr atravesar la estacada, permitiendo el paso del resto del grupo, y alcanzar a embestir la tercera garita (cumpliendo el objetivo que se le había asignado) matando a sus defensores¹³⁸¹. El ataque español de infantería dispuso de una cobertura de artillería: Juan Fernández Sevillano acudió con «artificios de fuego» para disparar sobre el pueblo del enemigo (por sus servicios y méritos, el gobernador Pedro de Heredia le dejaba a cargo de las fuerzas de Ternate, cuando tenía que acudir a Tidore¹³⁸²).

Tres años después, en 1632, documentamos otra acción a cargo del sargento mayor Melón y del capitán Rafael Home (Gómez). No fue un ataque frontal, pues los españoles se emboscaron en la vegetación cerca de los exteriores del fuerte. Pese al efecto sorpresa, la salida de un gran contingente de holandeses y ternates del interior (éstos últimos liderados por rey de Gilolo¹³⁸³) hizo que el ataque rápido se convirtiera en un combate cuerpo a cuerpo de una hora aproximada de duración junto a las estacadas exteriores, en el que se registraron del bando español un muerto y once heridos¹³⁸⁴.

¹³⁷⁸ AGI, FILIPINAS,54,N.17, fols. 110-112. Confirmación de encomienda de Narvacan.

¹³⁷⁹ AGI, FILIPINAS,51,N.15, f. 64. Confirmación de encomienda de Casiguran, etc.

¹³⁸⁰ AFIO, De la Llave II..., cap. 39, p. 136.

¹³⁸¹ AGI, FILIPINAS,50,N.39, f. 27. Confirmación de encomienda de Agoon.

¹³⁸² AGI, FILIPINAS,50,N.6, f. 3. Confirmación de encomienda de Sequior.

¹³⁸³ AGI, FILIPINAS,50,N.12, f. 5. Confirmación de encomienda de Candaba.

¹³⁸⁴ AFIO, De la Llave II..., cap. 15, f. 164.



Mapa 24. Fuertes holandeses de Ternate

Al año siguiente, en 1633, el gobernador Pedro de Heredia preparó un ataque de mayor envergadura, integrado por 96 españoles reclutados entre los diferentes fuertes de Ternate (70 de Rosario, 6 de Don Gil y 20 de Calamata) a los que se sumarían mardicas locales y soldados procedentes de la aliada isla de Siao¹³⁸⁵. Sin embargo, el ataque finalmente no se llevó a cabo, documentándose únicamente para 1634 una contraofensiva enemiga: una salida de Malayo por parte de los sultanes locales de Ternate y Gilolo (que incluso contó con el anterior sultán de Tidore, Cachil Naro, refugiado en Malayo tras haber sido depuesto por los españoles) al mando de una gran fuerza local que con apoyo holandés causó 6 muertos y 11 heridos a los españoles¹³⁸⁶. Fueron unos años de gran confrontación entre ambas naciones. Junto a las batallas navales frente a la costa de Ternate a la llegada de la flota española desde Manila, se produjeron enfrentamientos de infantería en la misma isla.

¹³⁸⁵ AGI, FILIPINAS,49,N.25, fols. 37-40. Confirmación de encomienda de Santa Catalina.

¹³⁸⁶ AFIO, De la Llave II..., cap. 42, f. 262.

El 29 de octubre de 1635 el capitán y sargento mayor Marcos Zapata de Carvajal encabezó una incursión sobre los exteriores del fuerte, en el rosado del Malayo¹³⁸⁷. La llegada del socorro de 1636, el primero organizado por el nuevo gobernador de Filipinas, Hurtado de Corcuera, que queriendo impulsar la política española en las Molucas envió una gran flota de barcos con casi medio millar de efectivos de refuerzos entre españoles y filipinos, permitió preparar un importante ataque sobre el fuerte holandés, al mando del nuevo sargento mayor de las Molucas (llegado en la flota) Juan González Cáceres de Melón, que dirigió una fuerza de 200 españoles (más locales de refuerzo). Esta vez el ataque no fue nocturno, ni se intentó hacer una emboscada buscando el efecto sorpresa. Los españoles al llegar a las inmediaciones del fuerte avisaron de la intención de enfrentarse en campo abierto en los exteriores del fuerte. La sorpresa esta vez fue del bando opuesto, al salir desde las laderas del volcán una fuerza locales de ternates y gilolos (estimado por los españoles en 600) para atacar a los españoles llegados a las afueras del fuerte¹³⁸⁸. El enfrentamiento se saldó con la retirada ternate-holandesa, quedándose los españoles como dueños del rosado del Malayo. Siendo inviable la posibilidad de acometer un asedio del fuerte, los españoles retornaron a sus fuertes en orden, tras haber sumado una victoria de prestigio (otorgándole un gran valor de cara a reafirmar su posición ante los pueblos locales, alejando la posibilidad de que éstos se planteasen futuros alzamientos o rebeliones)¹³⁸⁹.

Con la llegada de Diego de Larrasa como visitador a las Molucas, con el cargo de capitán general de las fuerzas de Molucas, Joló y Zamboanga (hasta su regreso a Manila), se llevó a cabo otro gran ataque sobre el fuerte Malayo. El visitador ordenó al sargento mayor Pedro Figueroa de Pardo que llevase a cabo expediciones terrestres por la isla de Ternate buscando atacar las posiciones enemigas¹³⁹⁰. El 27 de marzo de 1642 el sargento mayor (secundado por el capitán Bernabé de la Plaza) se encaminó hacia el fuerte Malayo al mando de una gran fuerza estimada en fuentes holandesas en 353 soldados distribuidos en 5 compañías de infantería: tres españolas, una pampangana, y una última mardica¹³⁹¹ (las fuentes españolas documentan 124 españoles sin contabilizar los refuerzos locales¹³⁹²). Los españoles dividieron las tropas en dos grupos, el principal que lanzaría un ataque desde la playa, y un segundo grupo, que se emboscó en las laderas cerca del rosado para, además de servir de refuerzo en el momento de la batalla,

¹³⁸⁷ AGI, FILIPINAS,42,N.13, f. 13. Petición de Diego Maldonado de recomendación para encomienda.

¹³⁸⁸ AGI, FILIPINAS,50,N.10, f. 7. Confirmación de encomienda de Santa Catalina.

¹³⁸⁹ AGI, FILIPINAS,53,N.4, f. 39. Confirmación de encomienda de Tulaque.

¹³⁹⁰ AGI, FILIPINAS,52,N.3, f. 53. Confirmación de encomienda de Bacnotan.

¹³⁹¹ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, pp. 57-58.

¹³⁹² AGI, FILIPINAS,43,N.18, f. 84. Petición de Manuel Correa para que se le dé su encomienda.

vigilar el paso interior de acceso al fuerte desde las posiciones españolas. Durante el combate, celebrado como de costumbre en el rosado del fuerte, los españoles repelieron por dos veces las cargas enemigas. La muerte del líder militar de los ternates, el sangaje Cudabez¹³⁹³ (decapitado en el combate), provocó la retirada ternate hacia el interior del fuerte, dejando a los españoles dueños del Rosado¹³⁹⁴ (el alférez Manuel Correa, señalado como el autor de la muerte de jefe local, entregaría su cabeza al visitador Diego de Larrasa el día después de la batalla¹³⁹⁵).

El último y mayor enfrentamiento sucedió en 1649. Un año después de la firma de la paz hispano-holandesa en Europa, ambas naciones protagonizaron una batalla en los exteriores del fuerte Malayo. En la paz firmada en Münster el 30 de enero de 1648 se acordó que sus términos no fueran aplicados en las Indias Orientales hasta un año después de su firma (seis meses para las Indias Occidentales)¹³⁹⁶, por lo que oficialmente la fecha de su entrada en vigor se fijó para el 30 de enero de 1649 (entre los acuerdos alcanzados figuraba el mantenimiento de las plazas y de las alianzas conseguidas hasta el momento, así como la liberación de los presos sin necesidad de pago de rescate alguno¹³⁹⁷). Pese a ello, la lejanía de las Molucas, cinco décadas de enfrentamientos continuos en un escenario muy limitado, con los enemigos separados por escasos kilómetros de distancia, y el vínculo y alianza establecida con los sultanes locales, hizo que en las Molucas la paz tardara varios años en ser reconocida y aplicada. Casi seis meses después de su teórica aplicación en las islas se registró el último ataque español sobre el fuerte Malayo: el 18 de julio de 1649 el gobernador de las Molucas, Pedro Fernández del Río, habiendo recibido grandes refuerzos de Manila y queriendo anticiparse a un posible ataque enemigo, ordenó al sargento mayor del campo de Ternate, Martín Sánchez de la Cuesta, que al mando de 150 españoles acompañara al sultán de Tidore, Cachil Zayde, junto a un ejército de 500 locales (sumando tidores, mardicas y pampangos) en su ataque contra el fuerte Malayo. Para enfrentar el ataque, del interior del fuerte Malayo salió una tropa de 124 holandeses y 300 ternates (el sultán de Tidore los cifra en 500 ternates más 200 mindanaos¹³⁹⁸) que tras una hora de combate acabó finalmente cediendo, tras sufrir 18 muertes (entre ellas la de su capitán y su

¹³⁹³ AGI, FILIPINAS,53,N.2, f. 39. Confirmación de encomienda de Majayjay.

¹³⁹⁴ AGI, FILIPINAS,51,N.11, f. 19. Confirmación de encomienda de Payo.

¹³⁹⁵ AGI, FILIPINAS,43,N.18, f. 93. Petición de Manuel Correa para que se le dé su encomienda.

¹³⁹⁶ AHN, ESTADO,2890,Exp.1, f. 118. Copia del tratado entre España y los Estados Generales de Holanda ajustado en Münster el 30 de enero de 1648 y ratificado el 3 de marzo de ese mismo año.

¹³⁹⁷ *Ibidem*, fols. 116-209.

¹³⁹⁸ AGI, FILIPINAS,43,N.13, f. 9. Petición de Martín Sánchez de la Cuesta de licencia para venir a España.

«tambor») y 12 capturas, dejando a los españoles como dueños del «rosado» del Malayo¹³⁹⁹. Desde el interior del fuerte Malayo, se rehusó hacer más salidas por miedo a perder más efectivos y dejar desguarnecida su defensa. El 31 de diciembre de 1649, las autoridades holandesas de Batavia (el gobernador general Cornelius Van der Lijn en un informe al Consejo de la VOC) reconocerá que la guerra entre el sultán de Ternate y el sultán de Tidore y sus aliados españoles está muy viva, debiendo en cumplimiento de las alianzas firmadas dar todo el apoyo necesario¹⁴⁰⁰ (aunque asumen la teórica aplicación de los términos de la Paz de Münster, aseguran que éstos no benefician los intereses de la VOC en las Molucas) al sultán de Ternate para ir en contra de las posesiones españolas.

3.5.1.2. Calamata

El fuerte de Calamata, en las costa sur de Ternate, marcaba la frontera entre las zonas controladas por españoles y holandeses. Fundado en 1618, como reacción a la construcción española del fuerte de San Lucas del Rume en la costa contraria de Tidore, los holandeses recurrieron para su construcción a los locales de las islas vecinas de Motir y Maquián¹⁴⁰¹.

Para 1619 el Calamata holandés contaba con 4 baluartes, 8 piezas de artillería y una guarnición de 60 soldados¹⁴⁰². Su ocupación fue muy corta debido a la cercana presencia de su homólogo español (Santa Lucía de Calamata, situado a menos de un tiro de mosquete, siendo ambos susceptibles de ser alcanzados por la artillería del fuerte cercano¹⁴⁰³). El hostigamiento español hizo que las autoridades holandesas decidiesen abandonarlo, pese a ser conscientes de que haciéndolo también perdían el control sobre la zona situada entre Calamata y el puerto de Talangame (donde los locales solían recolectar clavo¹⁴⁰⁴), que pasó a convertirse en una tierra de nadie.

Tras su abandono, en 1625, los españoles ocuparon su lugar, reedificando el fuerte, al que bautizaron como San Francisco de Calamata y que no abandonarán hasta la

¹³⁹⁹ AGI, FILIPINAS,52,N.12, f. 52. Confirmación de encomienda de San Nicolás.

¹⁴⁰⁰ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 443.

¹⁴⁰¹ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. II, p. 372.

¹⁴⁰² AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 5.

¹⁴⁰³ AFIO, De la Llave I..., p. 830.

¹⁴⁰⁴ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. II, p. 372.

evacuación de las Molucas de 1663 (sus restos no son visibles, ya que sobre ellos se construyó el actual Kayu Merah en 1797¹⁴⁰⁵).

3.5.1.3. La Boca. Callalaboca

Pese a tener un nombre de etimología española, el puesto de La Boca o Callalaboca era una posición defensiva holandesa que servía para proteger el fuerte Malayo de los ataques españoles. El fuerte, ubicado a un tiro de cañón de Malayo¹⁴⁰⁶ (unos 565 metros¹⁴⁰⁷), permitió disponer de una estructura defensiva localizada al sur de su fuerte principal con la que poder prevenir ataques de la cercana zona española (que como ya vimos se sucedieron, facilitados por el abandono del fuerte de Calamata hacia el 1625).

Van Fraassen fecha su origen y existencia entre los años 1647 y 1656 (situándolo en la actual Kota Baru)¹⁴⁰⁸, aunque las fuentes hispanas lo citan ya en 1629 para situar un ataque hecho por los españoles del fuerte de San Francisco de Calamata al mando del cabo del fuerte Francisco Hernández, localizando el ataque en un manglar entre Calamata y Laboca¹⁴⁰⁹. El fuerte vuelve a ser nombrado en 1641, esta vez como punto de defensa holandesa, cuando soldados holandeses utilizan una garita ubicada en la playa de la punta de Laboca para lanzar artillería sobre dos galeras españolas que desde Calamata habían ido al encuentro de una nao holandesa anclada cerca del fuerte Malayo¹⁴¹⁰.

Sobre esa posición, en 1643, el gobernador Wouter Serouijer (1642-1648) mandó construir una estructura defensiva consolidándola como posición de vanguardia en la costa de la zona holandesa de Ternate¹⁴¹¹. Su decisión estuvo motivada por la construcción, a su misma altura pero en la costa contraria de Tidore, del fuerte español del Chovo (1643). Su importancia estratégica, más que delimitar la frontera sur de la zona de dominio holandés en Ternate, venía de su cercanía a la costa de Tidore. Por ello el gobernador Serouijer ordenó trasladar dos de los cañones del fuerte Malayo a La Boca para desde allí intentar alcanzar el fuerte español del Chovo, así como a los barcos que

¹⁴⁰⁵ *Ibidem*, p. 375.

¹⁴⁰⁶ AGI, FILIPINAS,51,N.14, fols. 235-237. Confirmación de encomienda de Abucay.

¹⁴⁰⁷ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. I, p. 139.

¹⁴⁰⁸ *Ibidem*, p. 49.

¹⁴⁰⁹ AFIO, De la Llave II..., cap.39, p. 136.

¹⁴¹⁰ *Ibidem*, p. 460

¹⁴¹¹ RAMERINI, M., *La storia...*, p. 45.

navegaban entre los fuertes españoles de ambos lados del canal de Ternate-Tidore¹⁴¹². Como había pasado 25 años atrás, en 1618, con la fundación del fuerte de Calamata holandés en respuesta a la construcción española de San Lucas del Rume, españoles y holandeses querían posicionarse de la mejor manera para contrarrestar la influencia del oponente sobre el canal marítimo entre las islas de Ternate y Tidore, la zona estratégica de mayor importancia en el norte de las Molucas. Además de esta significación estratégica, el fuerte aportaba otras ventajas: su guarnición de 31 soldados podía aprovechar las buenas condiciones de su terreno, con recursos alimenticios gracias a la presencia de huertos y de plantaciones de arroz, además de la posibilidad de pesca por su cercanía a la costa¹⁴¹³. La posición estratégica de La Boca no pasó desapercibida a los españoles: en 1645, hubo de resistir un intento de asalto español, que con cobertura de una galera intentaron tomar la posición¹⁴¹⁴. Para 1647 era defendida por una guarnición de 31 soldados¹⁴¹⁵. En 1652, el gobernador Francisco de Esteybar proyectó una ataque que fracasó por la huida de los guías que debían marcar la ruta interior de acceso (en el plan los españoles denominan al lugar como fuerte de «Laboca»¹⁴¹⁶). Se llegaron a preparar escaleras para el asalto¹⁴¹⁷ y el propio gobernador se trasladó al fuerte desde San Francisco de Calamata para preparar a las tropas¹⁴¹⁸. En 1654, una guarnición holandesa seguía defendiendo el fuerte aunque poco después el gobernador De Vlaming ordenó a la guarnición abandonarlo ante la necesidad de reforzar la costa de Halmahera (ante los rebeldes de Gilolo) y consolidar Baquián¹⁴¹⁹.

3.5.1.4. Toluco

Al norte del fuerte Malayo y sobre una elevación cerca de la costa, es un fuerte de origen español, construido en 1611 por el sargento mayor Fernando de Ayala¹⁴²⁰ (Van der Wall adelanta su fundación un año, en 1610¹⁴²¹), para ser conquistado un año

¹⁴¹² HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 384.

¹⁴¹³ *Ibidem*, p. 386

¹⁴¹⁴ AGI, FILIPINAS,51,N.6, f. 56. Confirmación de encomienda de Bondoc.

¹⁴¹⁵ MACLEOD, N., *De Oost-Indische compagnie als zeemogendheid in Azië, Eerste Deel*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1921, p. 935.

¹⁴¹⁶ AGI, FILIPINAS,51,N.14, fols. 85-87. Confirmación de encomienda de Abucay.

¹⁴¹⁷ *Ibidem*, fols. 50-148.

¹⁴¹⁸ *Ibidem*, fols. 192-194.

¹⁴¹⁹ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel II, p. 676.

¹⁴²⁰ LOBATO, M., “A influencia europeia na tradicao architectonica das ilhas Molucas. Alguns exemplos de Ternate, Tidore e Halmahera”, *Revista de Cultura*, Serie III, 35 (2010), pp. 114-128.

¹⁴²¹ WALL, V. I. van de, *De Nederlandsche...*, p. 253.

después por los holandeses¹⁴²² (rebautizándolo como Fort Hollandia), quienes a su vez lo cedieron al sultán de Ternate para que fijara en él su residencia. Fue defendido por una pequeña guarnición que en 1618 constaba de doce soldados a cargo de 6 piezas de artillería¹⁴²³, de 20 soldados para 1619¹⁴²⁴ y de 22 soldados para 1627¹⁴²⁵.

Su situación, al norte del fuerte Malayo, lejos de las posiciones españolas, permitió ser defendido con una pequeña guarnición. Únicamente documentamos un ataque en 1619 cuando el capitán Antonio Gómez sostuvo un combate debajo de la fuerza matando y haciendo prisioneros, además de castigando sus bastimentos y sementeras¹⁴²⁶.

3.5.1.5. Tacome

El único fuerte de la costa norte de la isla, de origen local, fue cedido a los españoles por el sultán de Ternate tras la firma de las capitulaciones de conquista de 1606. Una expedición al mando de Juárez de Gallinato, acompañado del hijo y del sobrino del sultán, hizo oficial la posesión el 13 de abril de 1606¹⁴²⁷. Alejado de la capital del fuerte del Rosario (la orografía de la isla no permitía una ruta de acceso terrestre desde Rosario, debiendo hacerse el trayecto por mar) los españoles, concentrando los esfuerzos en consolidar su posición en la costa sur de la isla, no le concedieron importancia estratégica.

A la población fueron llegando de forma paulatina muchos de los rebeldes ternates que tras la conquista de Ternate habían encontrado refugio en la costa de Halmahera. En 1608 se estableció una guarnición holandesa con el objetivo de poder controlar desde su población la claveras de la cara norte de la isla¹⁴²⁸. En 1609 los holandeses de la expedición de Francois Wittert (que continuará posteriormente a Filipinas) decidieron ocupar la población e iniciar las obras de construcción de una edificación de madera y

¹⁴²² Los españoles lo debieron abandonar ante la presión holandesa, siendo rebautizado como Fort Hollandia. LOBATO, M., "A influencia europea...", pp. 114-128.

¹⁴²³ RAH, Fondo Jesuita, tomo 185 (9 3758/23n), f. 2. Relación de las naos grandes y pequeñas y de las fortalezas y factorías que los holandeses tienen el día de hoy 6 de junio de 1619 en las partes de la India y Maluco.

¹⁴²⁴ REGO, A. da Silva (ed.), *Documentação Ultramarina Portuguesa, Relacao breve da ilha de Ternate...*, p. 51.

¹⁴²⁵ WALL, V. I. van de, *De Nederlandsche...*, p. 254.

¹⁴²⁶ AGI, FILIPINAS, 48, N.39, fols. 11-14. Confirmación de encomienda de Agoo.

¹⁴²⁷ AGI, PATRONATO, 47.R.7, f. 1, Posesión de Juan Juárez Gallinato de Terrenate.

¹⁴²⁸ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. II, p. 253. Antes de emprender su exilio a Manila, el sultán Said recibió el permiso de los españoles para ir a Tacome a despedirse de su madre.

arena que acabará siendo el fuerte Willemstad¹⁴²⁹ situado sobre un promontorio de unos 30 metros de altura a unos 350 metros de la costa¹⁴³⁰, que albergó una guarnición de 80 soldados holandeses junto a una población local de unos 400 habitantes¹⁴³¹.

El gobernador Cristóbal de Azcueta, al tener noticia de su ocupación, envió una expedición secreta de cuatro soldados al mando del alférez Juan de Acevedo para comprobar si era verdad el establecimiento holandés en la zona. Tras medio día de marcha se pudo comprobar la ocupación holandesa del territorio (por el riesgo de la misión y la detallada información aportada, el alférez fue ascendido a sargento de la compañía)¹⁴³². Pese a ello, no se llevó a cabo ningún ataque. El fuerte fue creciendo, albergando una mayor población local y cobrando una importancia estratégica, ya que desde su posición se podían divisar la llegada de las embarcaciones españolas procedentes de Filipinas, pudiendo salir a su encuentro antes de que éstas consiguieran llegar a Ternate¹⁴³³.

La situación de guerra hizo que desde el Rosario también se organizaran ataques puntuales contra este fuerte. En diciembre de 1617, el gobernador Lucas de Vergara ordenó una salida al mando del capitán Salinas (comandando una flota de embarcaciones locales) en la que se enfrentaron a dos champanes, de los cuales uno se capturó tras matar a 16 ternates y apresar a otros 10¹⁴³⁴. Pese al ataque el grado de hostilidad sobre el fuerte no fue alto; su buena protección natural y su acceso solo por la costa evitaron más intentos españoles. Incluso durante un periodo, entre los años 1621 y 1629, las autoridades holandesas decidieron sacar a la guarnición del fuerte¹⁴³⁵, quedando Tacome como un lugar exclusivamente ternate, situación que provocó la apertura de una línea de comunicaciones directa entre Tacome y Rosario (por vía marítima). Incluso las comunicaciones entre el fuerte del Rosario y el fuerte Malayo se hicieron a través del fuerte de Tacome gracias a la intermediación de jefes ternates. En abril de 1627 tras la llegada de Hamsia a Ternate procedente de Manila, una embajada española compuesta por un sargento mayor, un jesuita y un interprete fue a Tacome al encuentro del «capita laut» Caicil Ali (segunda máxima autoridad militar de Ternate tras

¹⁴²⁹ *Ibidem*, vol. I, p. 48.

¹⁴³⁰ *Ibidem*, vol. II, p. 255.

¹⁴³¹ VALENTIJN, F., *Oud en Nieuw Oost-Indiën, Deel I, Molukse Zaaken...*, p. 234.

¹⁴³² AGI, FILIPINAS, 47, N.65, fols. 5-8. Confirmación de encomienda de Masbate.

¹⁴³³ REGO, A. da Silva (ed.), *Documentação Ultramarina Portuguesa, Relacao breve da ilha de Ternate...*, p. 51.

¹⁴³⁴ AFIO, De la Llave I..., p. 1077.

¹⁴³⁵ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. II, p. 254.

el sultán). Tras la entrevista, Caicil Ali volvió al fuerte Malayo para informar a las autoridades holandesas de sus conversaciones con los españoles. Dos meses después de este encuentro, en junio, la noticia de la elección de Hamsia como nuevo sultán de Ternate llegó a los españoles vía Tacome (gracias a los mardicas que hacían el recorrido Tacome-Rosario)¹⁴³⁶.

No obstante, pese a este grado de comunicación, las hostilidades continuaron. En 1629 el capitán Jerónimo de Somonte y el sultán de Tidore, comandando una flota de caracoas tidores (en las que iban embarcados un grupo de 70 españoles), atacó Tacome. Pese a que los tidores apenas colaboraron (no ayudando a hacer frente a una emboscada lanzada por 40 ternates contra una avanzadilla española), se asoló y quemó la población (junto a un gran número de embarcaciones y sementeras) matando a 36 ternates y llevándose a otros muchos presos a Rosario¹⁴³⁷.

En 1631 registramos un nuevo ataque español sobre Tacome, comandado por el sargento mayor Juan González de Cáceres Melón, ayudado por los capitanes Rafael Gómez, Rodrigo de Sosa Ahumada, Alonso Serrano y Andrés de Azcueta, integrando una expedición de cerca de 80 españoles, y 50 mardicas. El ataque fue por mar encabezando la flota una galera capitaneada por Juan de Heredia Ormastegui (durante el asalto los atacantes tuvieron cobertura de la artillería de la galera capitana¹⁴³⁸). El enemigo, a diferencia del ataque anterior, no salió de su fuerza optando por defenderse con la artillería del fuerte. Los españoles lograron entrar en el interior, tomando dos baluartes y una casa principal (llamada «casa Masa») aunque no lograron hacerse con todo el fuerte, debiendo ceder en su toma debido a la altura de su parte central y al alto número de bajas sufridas (el propio capitán Melón fue herido por un mosquetazo que le atravesó el brazo por dos partes), pero no sin antes incendiar el pueblo y la única mezquita del norte de la isla¹⁴³⁹.

El ataque pese a no conseguir la conquista del fuerte tuvo consecuencias. En 1632, los holandeses viendo la posibilidad real de que pasase a control español, decidieron volver a situar una guarnición de soldados en el fuerte¹⁴⁴⁰ que, pese a ser muy reducida (en

¹⁴³⁶ *Ibidem*, p. 261. Tras la muerte del sultán Mudafar un consejo de nobles ternates se reunió en el fuerte Malayo para elegir al nuevo sultán. Elección tutelada por la VOC tras haberse garantizado la fidelidad del principal candidato y futuro sultán Hamsia.

¹⁴³⁷ AFIO, De la Llave II..., cap. 39, p. 136.

¹⁴³⁸ AGI, FILIPINAS,49,N.69, fols. 6-9. Confirmación de encomienda de Antique.

¹⁴³⁹ AFIO, De la Llave II..., cap. 39, p. 136.

AGI, FILIPINAS,51,N.15, f. 64. Confirmación de encomienda de Casiguran.

¹⁴⁴⁰ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. II, p. 254.

1633 Pedro de Heredia es informado por un cantero de las Bisayas huido del Malayo que eran 7 los holandeses de la guarnición¹⁴⁴¹, aunque aumentarán a 16 en 1636¹⁴⁴²), sirvió para confirmar el interés holandés en mantener el único fuerte de la costa norte de la isla, evitando con la presencia de una pequeña guarnición, además de la amenaza española, la posibilidad que el sultán de Ternate lo utilizase como lugar desde donde encabezar una posible rebelión antiholandesa (el sultán Hamsia mostró siempre mucho interés en hacer de él su fuerte y residencia oficial, ante lo que siempre obtuvo la negativa de las autoridades holandesas que, por miedo a perder su tutelaje y control, le obligaron a permanecer en el fuerte Malayo¹⁴⁴³).

Asociado al fuerte de Tacome, y un poco más al norte, también se documenta el fuerte-pueblo de Sula¹⁴⁴⁴, utilizado por los holandeses entre los años 1623 y 1638 como refuerzo de Tacome. En la punta norte de la isla, para 1639, Sula (*Sulamahala*) llegó a albergar una guarnición de 17 soldados holandeses¹⁴⁴⁵.

3.5.2. Tidore

La amistad y alianza española de Tidore (iniciada en 1521 con la llegada de los supervivientes de la flota de Fernando de Magallanes y reafirmada con la llegada de la expedición de Pedro de Acuña en 1606) junto a la tradicional rivalidad contra Ternate (el gran aliado holandés) hicieron que los holandeses siempre tuvieran problemas para instalarse en Tidore. Las primeras flotas que llegaron a las Molucas apostaron por consolidar la alianza con el sultán de Ternate, estableciendo en 1607 la base de operaciones en el sur de la isla con la fundación de su fuerte Malayo. Seis años después, consolidados en Malayo, buscaron extender su control a Tidore, eligiendo conquistar el fuerte Marieco, la fortaleza española en la costa occidental de Tidore, a la altura del fuerte español de Rosario, que ya habían intentado tomar a finales de 1609, fracasando en su intento. El 8 de febrero de 1613¹⁴⁴⁶ una flota de cinco naves, tras una gran carga de más de tres horas de artillería, logró superar la oposición española haciéndose con el

¹⁴⁴¹ AGI, FILIPINAS,49,N.25, fols. 35-38. Confirmación de encomienda de Santa Catalina.

¹⁴⁴² FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. II, p. 254.

¹⁴⁴³ *Ibidem*, vol. II, p. 253.

¹⁴⁴⁴ *Ibidem*, vol. II, p. 247.

¹⁴⁴⁵ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel I, p. 663.

¹⁴⁴⁶ LOBATO, M., "From European-Asian...", p. 195.

control de la posición¹⁴⁴⁷. Pese al éxito inicial, su apuesta por Tidore no obtuvo el resultado esperado. Además de fracasar en su intento de establecerse en la costa contraria (tras la toma de Marieco, la flota intentó ganar una posición al sur de la capital, siendo rechazados por una fuerza conjunta de españoles y tidores) el hostigamiento continuo que los españoles desde el fuerte de Tomarina sometieron al fuerte y a la población de Marieco, hizo que en 1620 Jan Pieterszoon Coen decidiera evacuar su única posición en Tidore, de modo que de las cinco principales islas Molucas, Tidore fue la única que no albergó ningún fuerte holandés.

3.5.3. Motir, Maquián y Baquián

Como ya dijimos, la llegada holandesa a las Molucas, llevada a cabo por las compañías comerciales holandesas, vino motivada por razones económicas con un claro objetivo de lograr el acceso a las mejores zonas de producción de clavo, para lo que fue indispensable conseguir la alianza con los rebeldes ternates que se oponían a la obediencia española tras la conquista de 1606. Conseguido el establecimiento de su base operaciones en Ternate, gracias a la fundación del fuerte Malayo en 1607, iniciaron una agresiva campaña de control del resto de las islas Molucas. Aprovechando los recursos aportados por la llegada de flotas desde el sur y la débil defensa española en las islas menores de las Molucas, consiguieron hacerse con su control gracias al establecimiento de fuertes y guarniciones militares. A diferencia de los españoles, que con la conquista de 1606 buscaban ante todo recuperar la soberanía perdida por la expulsión lusa de Ternate de 1575, los holandeses llegaron con el objetivo principal de hacerse con el control de las mejores zonas productoras de clavo, buscando desde el primer momento rentabilizar la inversión hecha en las expediciones que iban llegando a las islas.

En Motir construyeron una fortaleza pequeña en el norte de la isla, el fuerte Nassau (desde 1609), con 40 soldados¹⁴⁴⁸. La producción de clavo de la isla no era abundante ya que estaba casi deshabitada por la huida de sus naturales a Tidore (lo que se trató de compensar con la llegada forzosa de gente de otras islas cercanas). El bajo rendimiento económico de la isla provocó el abandono temporal del fuerte de la isla en 1625.

¹⁴⁴⁷ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 62.

¹⁴⁴⁸ RAH, Fondo Jesuita, tomo 185 (9 3758/23n), f. 2. Relación de las naos grandes y pequeñas y de las fortalezas y factorías que los holandeses tienen el día de hoy 6 de junio de 1619 en las partes de la India y Maluco. En Manila, a 6 de junio de 1619, un informe de Andrés Martín de Arroyo (escribano del barco *N^a Señora del Rosario Salvación*), capturado el 28 de enero de 1616 en las costas de Malaca, tras haber salido de Manila con destino a Macao, estuvo preso hasta el 21 de diciembre de 1618 (parte de su cautiverio lo pasó en las isla de Maquián) cuando logró escapar desde Java, nos da una detallada relación del estado de sus fuerzas en estas islas.

Maquián, al ser la isla con mayor producción de clavo de las Molucas, fue la que acaparó los recursos holandeses, quienes establecieron hasta cuatro fortalezas con el objetivo de controlar toda la isla y evitar cualquier amenaza sobre su control: Tafocoa o fuerte *De Zeven Provincieën* (fuerte de las Siete Provincias), en la costa occidental de la isla, fundado sobre el antiguo fuerte ibérico tras ser tomado por Paulus van Caerden el 21 de junio de 1608¹⁴⁴⁹, con 4 baluartes y 40 soldados de guarnición¹⁴⁵⁰; Mofaquia o fuerte Mauritius, pequeño fuerte en el norte, situado sobre una colina en el punto más alto de la isla y construido por Pieter Both en 1612¹⁴⁵¹, que albergó la residencia del gobernador de la isla, con 3 baluartes. y solo un camino de acceso; Tabalola, en la costa sur, con 2 baluartes, 2 piezas y una defensa de 20 hombres; y un último fuerte edificado en la costa oriental, el único flanco de la isla que todavía no tenía defensa; el fuerte Puwati, un pequeño puesto construido en 1634 y abandonado en 1660¹⁴⁵².

En Baquián solo se edificó un pequeño fuerte (fuerte Barneveld) debido a la poca producción de clavo de la isla (50 bares). Sin embargo, su escasez de clavo quedaba compensada por sus provisiones de sagú y por el uso de su puerto como lugar de reparación de los navíos de las flotas (abra tranquila y fácil acceso a la madera)

Analizando la distribución de los soldados holandeses en el año 1642 podemos ver la importancia otorgada a cada uno de sus establecimientos: para un total de 450, 217 están en Ternate, 172 en Maquián y 50 en Baquián (completando el número una pequeña guarnición de 11 soldados destinada en el fuerte de Dodinga en la costa sur de Halmahera)¹⁴⁵³. Su control de las Molucas se basaba en dos ejes: un fuerte dominio sobre la isla de Maquián, la de mayor producción clavo de las Molucas, y una base logística en Ternate, en torno al fuerte Malayo y el puerto de Talangame, destino de las flotas que procedentes de Batavia y Ambon recalaban en el norte de las Molucas.

3.5.4. Costa de Halmahera y norte de Sulawesi

Fuera de las Molucas, las islas cercanas de Halmahera al este y Sulawesi al oeste también fueron objeto de disputa entre españoles y holandeses por su control. Aunque

¹⁴⁴⁹ LOBATO, M., *Fortificações...*, p. 45.

¹⁴⁵⁰ RAH, Fondo Jesuita, tomo 185 (9 3758/23n), f. 2. Relación de las naos grandes y pequeñas y de las fortalezas y factorías que los holandeses tienen el día de hoy 6 de junio de 1619 en las partes de la India y Maluco.

¹⁴⁵¹ WALL, V. I. van de, *De Nederlandsche...*, p. 271.

¹⁴⁵² *Ibidem*, p. 274.

¹⁴⁵³ WALL, V. I. van de, *De Nederlandsche...*, p. 275.

desprovistas de claveras, tenían un doble carácter estratégico. En primer lugar por el control al acceso de recursos alimenticios, tan demandados y escasos en los fuertes de las Molucas, de arroz en Sulawesi y de sagú en Halmahera. En segundo lugar por el establecimiento de alianzas con los poderes locales, gracias a las cuales podían obtener recursos militares (soldados y embarcaciones) que ayudasen a romper el equilibrio entre ambas naciones europeas.

3.5.4.1. La costa oriental: Halmahera

Tras la conquista de Pedro de Acuña de 1606, los ternates que no aceptaron la obediencia española buscaron refugio en la cercana costa de Halmahera. Las poblaciones de la costa fueron un problema para los españoles, al ser un foco de resistencia ternate frente al nuevo poder español. La situación empeoró a partir de 1607, con la fundación del fuerte Malayo (a escasa distancia, en el tramo de costa de Ternate más próximo a Halmahera).

La nueva base de poder holandés en las Molucas permitió el envío de expediciones militares en apoyo de estas poblaciones evitando que la zona permaneciese por mucho tiempo bajo poder español. Aunque desde Manila, a través de la armada militar comandada en 1611 por el gobernador Juan de Silva, se intentó vencer a los rebeldes ternates con la conquista de los fuertes de Sabugo y Gilolo, el control fue temporal. En 1613, la falta de recursos, la alta mortalidad de la guarnición y el deseo de reforzar a Tidore, llevó a abandonar el fuerte de Sabugo, que fue poco después ocupado por los holandeses, reutilizando las dos fortalezas españolas y estableciendo una guarnición de 25 soldados con la que controlaban una población de unos 800 habitantes¹⁴⁵⁴.

En 1618, un español preso en el lugar describe la fortaleza con un baluarte, 8 piezas de artillería y una defensa de 20 hombres. El lugar, a solo un día de navegación del fuerte Malayo, era aprovechado por los holandeses para la recolección de víveres con los que proveer al resto de sus fuertes (sagú, tabaco y otros bastimentos)¹⁴⁵⁵. Junto a Sabugo, los holandeses también se establecieron en la población de Bocanora o Gamocanora, al norte, uno de los mayores asentamientos de la costa que nunca fue controlado por los españoles. Desde Sabugo los holandeses, apoyados por los locales, lanzaron varios ataques sobre la posición española que aún quedaba en la zona: Gilolo. Pese a ser repelidos por la guarnición del fuerte, finalmente, en 1620, el gobernador Luis de

¹⁴⁵⁴ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 12.

¹⁴⁵⁵ RAH, Fondo Jesuítas, tomo 185 (9 3758/23n), f. 2. Relación de las naos grandes y pequeñas y de las fortalezas y factorías que los holandeses tienen el día de hoy 6 de junio de 1619 en las partes de la India y Maluco.

Bracamonte decidió evacuar a la artillería y a los soldados españoles, accediendo a las peticiones de Tidore de cederle el control de la que fuera una de las capitales históricas de las Molucas. Pese a ello, el control de Tidore fue efímero, siendo incapaces de resistir el primer ataque ternate-holandés sobre Gilolo¹⁴⁵⁶.

En 1620, los holandeses controlaban las principales poblaciones de la costa norte de Halmahera. En las décadas posteriores fueron ambicionando el control de los puestos de la costa más meridional, que por su tradicional vinculación a Tidore y su cercanía a la isla controlada por los españoles tuvo que efectuarse décadas después. Con las conquistas de Dodinga en 1638 y Payahe en 1642 (donde se estableció un fuerte holandés en 1644, el fuerte Diemen, en honor al gobernador) se garantizaron el control de los accesos por tierra a la costa contraria de Halmahera, lo que permitía, como ya se ha dicho, el acceso más rápido a los recursos de estas regiones (sagú) evitando la larga circunnavegación de su costa que a partir de entonces se vieron obligadas a hacer todas las embarcaciones del sultán de Tidore.

3.5.4.2. La costa occidental: Siao, Tagolanda y Manado

El archipiélago de pequeñas islas situado al oeste de las islas Molucas y al norte de Sulawesi también fue escenario de la rivalidad y la lucha hispano-holandesa. Pese al pequeño tamaño y la escasa distancia entre sus islas, éstas albergaron diferentes reinos rivales, entre los que cabe destacar los reinos de Siao y Tagolanda. Mientras Siao (reino cristianizado durante la segunda mitad del siglo XVI por religiosos portugueses) fue un gran aliado de España, la cercana isla de Tagolanda (de religión musulmana) representó su gran rival, siendo favorecida y reforzada gracias a su alianza con la VOC.

Debido a su estratégica localización (su situación al norte de las Molucas permitía la vigilancia y el control del acceso marítimo a Filipinas, mientras que por su cercanía a Sulawesi constituían una buena escala para la navegación a la región de Manado), las islas fueron objeto de atención por parte de las autoridades holandesas de las Molucas.

En 1615 la isla de Siao, en represalia a su alianza con España, sufrió un ataque marítimo de una flota holandesa que se saldó con la deportación de parte de su población a las islas Banda, y su control temporal, hasta 1617, cuando una rebelión local se impuso a la guarnición holandesa de la isla¹⁴⁵⁷. Desde entonces el reino de Siao quedó vinculado a España a través de una alianza que perduró más allá de la salida española de las

¹⁴⁵⁶ AFIO, De la Llave I..., p. 1236.

¹⁴⁵⁷ RAH, Jesuitas, tomo 84 (9 3657/7), f. 3. Relación de lo que ha sucedido en las Islas Filipinas desde el mes de junio de 1617 hasta el presente de 1618.

Molucas en 1663. Habrá que esperar a 1677 para la ruptura del vínculo y del inicio del tutelaje holandés sobre la isla, cuando el gobernador holandés de las Molucas consiguiera, a través del sultán de Ternate, expulsar a la guarnición de 23 españoles que todavía permanecían en ella¹⁴⁵⁸.

Tagolanda fue el reverso de Siao. Ya incluso antes de su alianza con los holandeses, sus habitantes mostraron una fuerte oposición a cualquier intento de acercamiento español. En 1610, el misionero franciscano Antonio de Santa Ana fue martirizado en la isla tras ser capturado en el reino de Manado¹⁴⁵⁹ (al igual que su compañero de orden Blas Palomino, muerto años después). Su posición les llevó a sufrir expediciones de castigo por parte de flotas españolas, lo que facilitó su alianza con Holanda, que se tradujo en el establecimiento de una guarnición en la isla, que solo registramos a partir de 1647 y que para 1649 contaba con 5 soldados (1 sargento, 1 artillero y 3 soldados¹⁴⁶⁰).

Al sur del archipiélago, la región de Manado, al norte de Sulawesi, también atrajo el interés holandés por su control. Su buen acceso, a través de una amplia bahía, lo convertía en el puesto ideal para llegar a los campos de arroz del interior de la región. Su control, además del abastecimiento de las tropas, podía ser utilizado para la obtención de beneficios económicos (gracias a su intercambio comercial con otros productos asiáticos de otras regiones de Insulindia).

Si bien fueron los españoles los primeros en controlar y establecer alianzas con el reino de Manado a través de la instalación de una guarnición en su población principal, las rebeliones locales y la falta de continuidad de la guarnición española hicieron posible la llegada de la influencia holandesa a la región. Tras fracasar en su primer intento en 1644¹⁴⁶¹, lo volvieron a intentar años después: en respuesta a las peticiones locales de ayuda contra España, se estableció en 1655 un pequeño fuerte de madera con una guarnición inicial de 30 soldados¹⁴⁶², que acabará siendo construido en piedra bajo el nombre de fuerte Amsterdam, desde donde se proyectó el control de toda la región.

¹⁴⁵⁸ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel IV, p. 331.

¹⁴⁵⁹ SAN ANTONIO, J. F., *Franciscanos descalzos en Castilla la vieja: Chronica de la Santa Provincia de San Pablo*, Ed. Santa Cruz, Salamanca, 1728-1744, p. 376.

¹⁴⁶⁰ MACLEOD, N., *De Oost-Indische...*, p. 936.

¹⁴⁶¹ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 181 y p. 388.

¹⁴⁶² COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel III, pp. 10-11.

3.5.5. Distribución de las fuerzas

Gracias a la documentación de la VOC, disponemos del número total de soldados de las guarniciones de las Molucas (sus integrantes se detallan en los informes de los gobernadores de las Molucas enviados a sus superiores en Batavia¹⁴⁶³). De este modo podemos documentar que durante el periodo de conflicto bélico en las Molucas los fuertes holandeses, excluyendo al personal administrativo, casi nunca dispusieron de menos del medio millar de soldados. Mientras que las guarniciones españolas, especialmente durante los primeros años, en el periodo donde se decidió la ocupación del territorio, difícilmente alcanzó este número, las guarniciones holandesas gracias a la llegada de mayores flotas desde Ambon y Batavia se pudieron mantener de manera constante.

Pese a la gran dispersión de sus fuertes, en comparación con la distribución de las posiciones españolas, su localización giraba en torno a dos ejes: el fuerte Malayo (político-militar) y la isla de Maquián (económico).

El fuerte Malayo adquirió su importancia estratégica al convertirse en la capital y principal base militar de las Molucas, concentrando el mayor número de flotas, debido a su cercanía de la capital española y de ser el lugar de destino de las flotas procedentes de Ambon y Batavia.

La isla de Maquián, al albergar las mejores zonas para la recolección de clavo también albergó importantes guarniciones para proteger la isla más significada desde el punto de vista económico. Aunque de pequeño tamaño, la existencia de cuatro fuertes obligaba a las autoridades de la VOC a destinar importantes guarniciones para salvaguardar sus intereses económicos en las Molucas. Debido a ello las autoridades de la VOC nunca descuidaron su defensa. Mientras Ternate acaparó de media la mitad de las tropas holandesas del norte de las Molucas (con un porcentaje de ocupación del 50 % del total de las tropas), Maquián, pese a su reducido tamaño, concentró una media de más del 35 % del total de los soldados (llegando algunos años a acaparar casi el 40 % de total de las tropas).

¹⁴⁶³ Información recopilada a partir de las siguientes fuentes: TIELE P. A., *Boustoffen...*, vol. II, p. 294 (1636); HEERES, J. E., *Boustoffen...*, vol. III, p. 239 (1645), pp. 360-384 (1648), p. 448 (1649); MACLEOD, N., *De Oost-Indische...*, pp. 934-936 (1647); WALL, I. van der, *Molukken Oudheden...*, p. 275 (1642); COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel I, p. 664 (1638), Deel II, p. 27 (1639), p. 117 (1640), p. 235 (1647), p. 490 (1651), p. 591 (1652), Deel III, p. 12 (1655), p. 582 (1667).

Año	N^a efectivos militares	Totales (incluyendo administración)
1636	583	
1638	582	
1639	524	
1640	620	
1642	450	
1644	587	
1645	533	
1647	588	
1648	507	
1649	548	786
1651	566	819
1652	576	
1655	349	421
1667	160	

Tabla 1. Número de efectivos de la VOC en las Molucas

DISTRIBUCIÓN DE SOLDADOS EN LOS FUERTES NEERLANDESES							
	1636	1638	1639	1640	1642	1647	1648
TOTAL	583	582	524	620	450	588	507
TERNATE	262	300	261	253	217	280	301
Malayo	239	235	236	213	178	231	270
Toluco	23	25	25	25	24	18	
Tacome		23		15	15		
Laboca						31	31
Sula		17					
Barco	62			100			
MAQUIÁN	210	190	213	207	172	201	127
Mofaquia	91	77	90	87	61	72	
Tafacoa	65	64	70	69	63	95	
Tabalola	33	28	30	31	26	16	
Puwati	21	21	23	20	22	18	
BAQUIÁN	49	50	50	50	50	50	50
MOTIR							
HALMAHERA		42		10	11	52	24
Gilolo		21					
Dodinga		21		10	11	15	7
Payahe						18	
Tocheo						19	17
TAGOLANDA						5	5

Tabla 2. Distribución de soldados en los fuertes de la VOC

4 - LA REALIDAD MOLUQUEÑA. LA VIDA EN LAS MOLUCAS ESPAÑOLAS

4.1. SOCIEDAD MILITAR

La soberanía española en las Molucas se inició gracias a la campaña militar de Pedro de Acuña de 1606 a través de la cual se logró conquistar la capital de la isla e iniciar el dominio español sobre los territorios cercanos. Por eso la sociedad española surgida en las Molucas era, ante todo, una sociedad militarizada. La hostilidad local y la cercana presencia holandesa provocó que el factor militar dominase sobre todos los demás. Pese al inicial éxito militar, la oposición de la mayor parte de los locales ternates a aceptar la soberanía española, sumada a la llegada de flotas holandesas hizo del norte de las Molucas un escenario de guerra en el que incluso no se llegaron a respetar las treguas y acuerdos acordados entre españoles y neerlandeses en Europa (recordemos que la tregua de 1609 nunca se llegó a aplicar en las Molucas, mientras que los acuerdos de Münster-Westfalia no se respetaron hasta mediados de 1651). Debido a ello, la experiencia española en las Molucas estuvo condicionada y determinada por el carácter militar de su presencia, al que se supeditaba cualquier otro tipo de interés, tanto religioso como económico o comercial. La ocupación española del territorio se estableció sobre la base de una red de fuertes amurallados (fuera de los cuales la población española corría el riesgo de ataques) en las diferentes islas, dependientes todos del fuerte principal de N^a Señora del Rosario, sede de la máxima autoridad española de la isla: el gobernador de las Molucas, que además ostentaba el máximo cargo militar de las islas.

4.1.1. Estructura

4.1.1.1. Reclutamiento, puestos y carrera militar

Reclutamiento

La implantación de un ejército regular en Filipinas fue un proceso lento y gradual. Tras la conquista y fundación de Manila las necesidades militares se fueron resolviendo por los nuevos vecinos sin un plan previo. No obstante, gracias a la llegada de flotas, procedentes tanto desde Nueva España como de la península ibérica, se pudieron obtener recursos militares para consolidar las nuevas posesiones en las islas.

Dentro de estas flotas hay que destacar la comandada por el gobernador Gonzalo Ronquillo de Peñalosa. En el contingente aproximado de 600 personas que partió de Sevilla se obligó a los hombres a embarcarse portando lo necesario para la defensa de las islas (arcabuz, cota, espada y daga). Aunque tras el largo viaje con escala en Panamá el número de expedicionarios disminuyó, llegando en 1580 a Manila unos 300 soldados, fue un refuerzo importante para las islas (como también lo fue el anterior de 1575, al mando de Francisco de Sande con 162 soldados¹⁴⁶⁴).

La llegada de los soldados, positiva para acometer las campañas militares de las islas, suponía un problema en los períodos sin conflictos. Hubo que afrontar la gestión de los soldados, ya que sin actividad militar los soldados destinados en Filipinas no recibían ninguna retribución. La asignación de una paga o sueldo fijo fue propuesta por primera vez por el gobernador Santiago de Vera, cuando en 1586 estipuló que desde la tesorería de hacienda (aumentando el tributo indígena) se debía proporcionar una paga fija a los soldados sin actividad (una paga anual de 10 pesos que resultaba insuficiente). Fue el gobernador Gómez Pérez Dasmariñas (1590-1593) quien consiguió establecer un sueldo mensual de 8 pesos lo que sirvió para resolver parcialmente el problema del mantenimiento de los soldados¹⁴⁶⁵.

El primer gran avance por oficializar la situación de los soldados en Filipinas, se debió por tanto al gobernador Dasmariñas, quien, viendo la mala situación militar de las islas, inició una serie de reformas para dotar a Filipinas de un ejército permanente al modelo europeo, asignando a los soldados un sueldo fijo, estableciendo su distribución en compañías de infantería, poniendo al frente de cada una de ellas un capitán, señalándoles una sede y ordenando su destino (Manila, Zambales, Cagayan, Camarines e Ilocos¹⁴⁶⁶).

La profesionalización de Dasmariñas supuso el establecimiento de un ejército de unos 400 soldados con la fijación de una primera escala salarial. A cambio de ello se les exigió una dedicación exclusiva, prohibiéndoles dedicarse a otras actividades como el comercio con Nueva España¹⁴⁶⁷.

¹⁴⁶⁴ GARCÍA-ABÁSULO, A., *El poblamiento español de Filipinas (1571-1599), España y el Pacífico*, Dirección General de Relaciones Culturales, MAE, Madrid, pp. 148-150.

¹⁴⁶⁵ AGUILAR ESCOBAR, A., *La defensa de un enclave español en el Pacífico. El ejército de dotación en Filipinas en los siglos XVII y XVIII*, Ed. Círculo Rojo, Almería, 2017, pp. 213-217.

¹⁴⁶⁶ *Ibidem*, pp. 35-37.

¹⁴⁶⁷ MORGA, A., *Sucesos...*, p. 348.

Sueldo anual (pesos)	
arcabuceros	72
mosqueteros	96
castellanos de Manila	400
capitanes	420
capitanes de galera	300
maestres de campo	1.400

Tabla 3. Salarios militares españoles I

Desde España, en 1606, Felipe III introduce mejoras de sueldo en la escala militar de los soldados de Filipinas, introduciendo una paga (ventaja) máxima adicional de 10 pesos anuales a cada soldado de cada compañía¹⁴⁶⁸.

Sueldo anual (pesos)	
soldado	96
sargento	120
alférez	240
capitán	600

Tabla 4. Salarios militares españoles II

Pese a estas reformas, el ejército español en Filipinas fue desigual. El escaso peso demográfico de la población española hizo que dependiera ineludiblemente de los envíos desde América y España. Debido a esta situación podemos distinguir tres tipos de soldados españoles en Filipinas según su procedencia:

1-Vecinos, residentes en Manila

Debido al escaso peso demográfico de las Islas Filipinas, era un grupo minoritario conformado por los hijos de españoles residentes en Filipinas. La poca atracción del oficio (por la lejanía de los destinos así como su peligrosidad) hizo que no hubiera

¹⁴⁶⁸ BOIX, I., *Recopilación de Leyes...*, libro III, p. 52.

mucha demanda, siendo preferible para los hijos de los primeros pobladores el servicio en el cabildo de Manila, antes que la pacificación de las islas más lejanas como Mindanao o Molucas. En algunos años, desde el gobierno de Manila se tuvieron que dictar órdenes de reclutamiento forzoso para poder completar el mínimo de soldados necesarios. En 1610 el gobernador Juan de Silva decretó un reclutamiento forzoso entre todos los españoles residentes en Filipinas con el objetivo de poner en marcha una expedición sobre las Molucas que el mismo comandaría al año siguiente. Las órdenes de Silva, obligación de todas las personas, sin desempeño de puestos oficiales, en un plazo de 20 días, bajo pena de 4 años de galeras, provocó la huida de muchos vecinos de la ciudad, buscando librarse del servicio en las Molucas. Juan de Silva tuvo que prohibir la salida de Manila (solamente posible con una orden escrita del gobernador) y enviar instrucciones a las autoridades provinciales españolas de perseguir a los desertores, con la licencia para matarlos si hiciese falta¹⁴⁶⁹.

2-Peninsulares, procedentes de España:

La salida de soldados peninsulares con destino a Filipinas nunca constituyó un refuerzo constante y sistemático. Lejos de tener una periodicidad anual, su llegada se debió a la creación de compañías, que como parte de un refuerzo extraordinario debían acompañar a los gobernadores que tras ser nombrados por el rey salían desde España hacia Filipinas. El nombramiento del gobernador solía recaer en personas de alta graduación militar con experiencia de mando en Europa. Analizando el nombramiento de todos los gobernadores (excluyendo a los nombrados de forma interina en Filipinas por muerte del antecesor), vemos que son personas de amplia experiencia militar en Europa, generalmente en Flandes, donde habían desempeñado cargos de responsabilidad. Además, solían viajar a Filipinas acompañados de militares de confianza que, habiendo estado bajo su cargo en las campañas europeas, habían demostrado ser personas de valía. El gobernador Juan de Silva, antes de ser nombrado, podía presentar una hoja de 22 años de servicio, habiendo desempeñado el puesto de capitán de infantería en Flandes, e incluso un nombramiento de embajador en Dinamarca¹⁴⁷⁰. Alonso Fajardo de Tenza, miembro del Consejo de Guerra de Flandes, también participó activamente en el escenario centroeuropeo, resultando herido de 5 arcabuzazos, al ser uno de los primeros en entrar en la fortaleza alemana de Rimberque (*Rheinberg*)¹⁴⁷¹. Juan Niño de Távora, también era un veterano de Flandes (tomó parte en el sitio de Breda) y de las guerras del Palatinado. Juan Cerezo de Salamanca, antes de pasar a Nueva España, había

¹⁴⁶⁹ AGI, FILIPINAS,41,N.3, f. 34. Petición de Mateo de Arceo de confirmación de encomiendas.

¹⁴⁷⁰ AGI, FILIPINAS,1,N.83, f. 2. Consulta sobre provisión del gobierno de Filipinas.

¹⁴⁷¹ VILAR y PASCUAL, L., *Diccionario histórico, genealógico y heráldico de las familias ilustres de la monarquía española*, Impr. de F. Sánchez à cargo de A. Espinosa, Madrid, 1859, p. 259.

desempeñado puestos en Italia y Flandes. Su sucesor, Sebastián Hurtado de Corcuera, estuvo presente en el sitio de Breda, antes de pasar a desempeñar importantes cargos en América.

Aunque la ruta usada para llegar a Asia fue la habitual, a través de Nueva España, la pérdida de efectivos durante el viaje y la urgencia de la demanda en Filipinas hizo que puntualmente, buscando acortar el tiempo de viaje, se intentase llegar a Asia siguiendo la ruta portuguesa. Esta estrategia se intentó en 1619, cuando se organizó una flota de casi 1.800 efectivos (que incluía a 1.000 soldados) al mando del almirante Lorenzo de Zuazola, con la orden de llegar a Filipinas por la ruta portuguesa, lo que suponía doblar el cabo de Buena Esperanza. Su naufragio, al poco de partir, frente a la costas de Cádiz impidió que llegase a Filipinas uno de los mayores socorros organizados desde el de 1606.

Pese a todo, la llegada de un gobernador procedente de España siempre suponía un gran refuerzo en Filipinas: la experiencia militar europea de sus integrantes aportaba una gran ventaja frente a los llegados de Nueva España. Además la inversión era a largo plazo, ya que la mayoría de ellos se quedaba de forma permanente en las islas, especialmente en las Molucas, donde la lejanía de sus fuertes provocaba que éstos fueran en la mayoría de los casos el destino final y definitivo de los soldados allí enviados. Los militares españoles una vez llegados al destino de Ternate difícilmente eran trasladados a otros lugares de Filipinas (excepcionalmente documentamos casos para Mindanao), desempeñando la mayoría de ellos el resto de su carrera militar en los fuertes de las Molucas hasta su muerte. En el caso de lograr, tras un largo servicio, su licencia militar, regresaban a Manila, optando algunos al disfrute de una encomienda.

3-Novohispanos, procedentes de Nueva España:

El grupo más numeroso lo constituyen los soldados procedentes de las diferentes ciudades de Nueva España. Filipinas como territorio dependiente de Nueva España, necesitaba para su mantenimiento de ayudas económicas («situados») y militares, enviadas todos los años por el virrey de Nueva España, que por delegación del Consejo de Indias era el responsable de proveer militarmente a Filipinas. Para cumplir con esta obligación el virrey permitió el levantamiento de compañías en las diferentes ciudades de su jurisdicción con el único objetivo de ser destinadas a Filipinas. Entre dos y tres meses antes de la llegada de la flota de Filipinas, la cual solía venir a finales de año, se procedía al levantamiento de compañías en las ciudades de Acapulco, Veracruz, Puebla de los Ángeles y México, por parte de los capitanes de las futuras compañías¹⁴⁷². El

¹⁴⁷² AGUILAR ESCOBAR, A., *La defensa...*, pp. 77-78.

reclutamiento nunca llegó a ser suficiente para completar las necesidades, por lo que hicieron falta alternativas como la de buscar reclutas en ciudades más pequeñas o echar mano de convictos, menores de edad o vagabundos¹⁴⁷³. Este recurso originó quejas por parte de los gobernadores, quienes se lamentaban al recibir personas incapaces de servir como soldados. En 1626 el gobernador Niño de Távora lo expresa de forma contundente ante el Consejo de Indias: «la gente que viene de Nueva España es escoria de toda la nación española, son facinerosos o muchachos y aprueban malísimamente»¹⁴⁷⁴. Ya unos años antes, en 1621, el gobernador Alonso Fajardo de Tenza, ante la escasez y mala salida de los soldados novohispanos, había solicitado al Consejo de Indias, la habilitación de Panamá como un segundo lugar de suministro de tropas que solventasen las deficiencias de Nueva España. Su petición no fue aprobada¹⁴⁷⁵.

Puestos y carrera militar

La sociedad española en las Molucas como sociedad militar estaba fuertemente jerarquizada. Las Molucas, aunque englobadas dentro de la estructura militar de Filipinas, se diferenciaban de otras provincias de las islas. Su lejanía de Manila provocó rasgos diferenciales como que su máxima autoridad militar, el gobernador o capitán general de las Molucas, acumulase gran poder de mando y decisión. Aunque se establecieron medidas de control, como la realización de visitas al término de su servicio, desde Manila fue difícil ejercer un control durante sus mandatos. El puesto de gobernador solía recaer en militares de amplia experiencia, priorizando en su designación el haber desempeñado puestos de alta responsabilidad militar.

El segundo escalón de la jerarquía militar y segunda autoridad militar de las Molucas, el sargento mayor del campo de Terrenate, era nombrado por el gobernador, por lo que solía ser una persona de su máxima confianza (quién le relevaba en caso de ausencia, lo que no solía ocurrir a menudo: solamente lo registramos cuando el gobernador abandonaba la capital del fuerte del Rosario para visitar algún otro fuerte).

Por debajo de ellos, se disponían los capitanes de infantería, cada uno de ellos al mando de una de las compañías entre las que se distribuían los soldados de las islas. Cada compañía disponía de su propia estructura jerarquizada, dentro de la cual se podía

¹⁴⁷³ MAWSON, S. J., “Convicts or Conquistadores? Spanish Soldiers in the Seventeenth-Century Pacific”, *Past & Present*, vol. 232 (2016), p. 109.

¹⁴⁷⁴ AGI, FILIPINAS, 20, R. 20, N. 137, f. 3. Carta de Niño de Távora sobre necesidad de artillería.

¹⁴⁷⁵ SALES COLÍN, O., “La escasez de soldados en las Filipinas de la primera mitad del siglo XVIII”, en A. Gutiérrez Escudero y M. L. Laviana Cuetos (coords.), *Estudios sobre América: siglos XVI-XX*, AEA, Sevilla, 2005, p. 787.

ascender por decisión de los superiores y según los méritos acumulados durante el servicio. Debido a la continua falta de soldados en Filipinas, documentamos numerosos casos de soldados que desempeñaron toda su carrera militar en las Molucas, ocupando los diferentes cargos militares, y ascendiendo en función de los méritos y la experiencia en batalla. Analizando los expedientes de estos soldados podemos documentar los siguientes cargos:

Escala militar en el campo de Terrenate	Grado de autoridad
(Presidios de las islas Molucas)	
maestre de campo del campo de Terrenate	1ª autoridad militar. Gobernador. Capitán General.
sargento mayor del campo de Terrenate	2ª autoridad militar (sustituye al gobernador durante su ausencia)
capitán de infantería	3ª autoridad militar (el capitán más veterano sustituye a los anteriores)
ayudante de sargento mayor	
alferez	
ayudante de sargento / sargento de compañía	
cabo de escuadra	
soldado	

Tabla 5. Ejército Molucas. Escala militar

Pese a la gran diferencia, los méritos militares en combate y el buen servicio en las Molucas posibilitaban un ascenso en la jerarquía militar que podía hacer que un soldado raso acabase ascendiendo a capitán de una de las divisiones de infantería.

La jerarquía militar conlleva la consecuente escala de retribuciones. Para el inicio de la conquista de las Molucas de 1606 se establecieron los sueldos anuales, fijados a modo de los otros territorios españoles: 48 pesos para los soldados (más 30 ducados de ventaja), 120 para los sargentos, 300 para los alféreces y 600 para los capitanes¹⁴⁷⁶. Algunos años después, comparando los salarios, se aprecia un leve ascenso de las remuneraciones. Así, el soldado Juan de Silva recibió en 1613 un sueldo de 72 pesos anuales por su puesto de soldado del campo de Manila (que se incrementará en dos escudos de 10 reales de ventaja al mes en los años posteriores al ser nombrado soldado aventajado). En 1616 al ser destinado a Ternate se le incrementó el sueldo a 115 pesos anuales, que pasaron a ser 300 ducados de 11 reales (412 pesos y medio) al ser ascendido al puesto de alférez ese mismo año. Un posterior ascenso y traslado a Manila, en 1618, como capitán de infantería le supuso un sueldo de 600 pesos anuales (las dificultades de efectivo de la caja de Ternate obligó a que muchas de las pagas se debieran abonar desde la caja de Manila, previa presentación de las certificaciones oficiales emitidas por el responsable de la administración económica de las Molucas: el contador, factor y juez oficial de la Real Hacienda de Terrenate y las Molucas)¹⁴⁷⁷.

Ejemplo de este ascenso militar resulta ser la carrera del Hernando Suárez, que llegado a Molucas en 1606 como integrante de la conquista desarrolló a lo largo de más 15 años toda su trayectoria militar en estas islas. La inició como soldado raso (llegó como aventajado, con un sueldo de 115 pesos anuales más 3 pesos de ventaja mensuales), participó en la vanguardia del asalto a la muralla de Gamalama de 1606 y acabó siendo capitán de infantería, debiendo desempeñar antes los puestos de cabo de escuadra, alférez y ayudante de sargento¹⁴⁷⁸.

¹⁴⁷⁶ AHN, CÓDICES, L.752, f. 79.

¹⁴⁷⁷ AGI, FILIPINAS, 47, N.48, fols. 4-7. Confirmación de encomienda de Batangas.

¹⁴⁷⁸ AGI, FILIPINAS, 47, N.65, fols. 26-29. Confirmación de encomienda de Masbate. Por sus méritos militares, el capitán de infantería Martín de Esquibel le nombró en 1610 sargento de su compañía (ayudante de sargento, después de que un año antes hubiera sido nombrado cabo de escuadra con el mismo sueldo de 115 pesos al mes). En el mismo año el gobernador Lucas de Vergara le nombró alférez (aumentando su sueldo a 300 ducados anuales), al ocupar una vacante dejada en otra de las compañías de infantería de las Molucas. El ascenso fue temporal, regresando poco después a su puesto de soldado con el consecuente sueldo anual de 115 pesos. Pese a ello, sus obligaciones militares aumentaron: en 1611, el siguiente gobernador, Cristóbal de Azcueta lo envió al puesto de Tafongo en la costa de Halmahera, como máxima autoridad del fuerte, desde donde será trasladado a los pocos meses para ejercer como cabo del fuerte de Marieco en Tidore. Su buen desempeño hizo que se le trasladase al mando del fuerte de San Pedro y San Pablo en Ternate. Su actuación, durante varios años al frente del fuerte (participando en combates navales en las cercanías de su posición) le valió en 1618 el ascenso al puesto de ayudante del sargento mayor de las Molucas (ayudante de la segunda autoridad militar de las islas, solo por detrás del gobernador), paso previo a su nombramiento, un año después, como capitán de infantería de una de las compañías de las Molucas (nombramiento por parte del gobernador de Filipinas Alonso Fajardo, lo que le llevó a conseguir un sueldo anual de 600 pesos). Tras 15 años de servicio ininterrumpido en las Molucas, ya como capitán, Hernando Suárez regresó a Filipinas, donde consiguió recibir una encomienda en recompensa a sus servicios en aquellas islas.

Inicialmente, la peligrosidad y el riesgo de las Molucas hicieron que el sueldo anual del soldado medio fuese superior al de Filipinas, aunque el coste del mantenimiento de estas islas y los problemas económicos de la Real Hacienda no permitieron que el sueldo aumentara con el paso de los años: si en 1620, el sueldo del soldado destinado en las Molucas era de 115 pesos (superior a los 72 recibidos en Filipinas), para 1626 había disminuido a 96 pesos (para equipararse a los 96 pesos que recibía el resto de los soldados en Filipinas)¹⁴⁷⁹. Años antes, en 1620 el gobernador Alonso Fajardo de Tenza, siguiendo las órdenes emitidas desde España, decidió equiparar los sueldos de las Molucas con los de las Filipinas (limitando la subida de los primeros y subiendo los segundos). Como contraprestación, fomentó que con el socorro de cada año los soldados de Manila fueran relevando a los de las Molucas¹⁴⁸⁰. Aun manteniendo el mismo puesto de soldado raso, se premiaba la experiencia en el puesto con pagas adicionales a la base del sueldo anual. Así lo apreciamos en el expediente del soldado Vicente Valenciano (1622-1634), quien antes de alcanzar el puesto de alférez—pasando previamente por los puestos intermedios de cabo de escuadra y sargento de compañía—vio premiada su antigüedad como soldado en las Molucas, al añadirse remuneraciones extra a su base anual de soldado¹⁴⁸¹:

Expediente Vicente Valenciano I	Periodo	Sueldo anual
soldado sencillo	20 abril 1622 - 17 febrero 1626	96 pesos
soldado sencillo (ventaja de 9 reales)	18 febrero 1626 - 8 mayo de 1628	96 pesos + 9 reales (1 peso = 8 reales)
soldado sencillo (ventaja de 1 ducado al mes)	9 mayo 1628 - 10 septiembre 1628	96 pesos + 12 ducados (1 peso = 1,38 ducados)
soldado sencillo (ventaja de 2 ducados al mes)	11 septiembre 1628 - 14 julio 1629	96 pesos + 24 ducados

Tabla 6. Soldado Vicente Valenciano. Expediente militar I

Su ascenso le reportó las consecuentes subidas de sueldo. Aunque es importante destacar que los ascensos podrían ser temporales, por un determinado espacio de tiempo (por deberse a la necesidad de cubrir una vacante o baja temporal), debiendo el soldado regresar al puesto anterior al término de la suplencia.

¹⁴⁷⁹ BOHIGIAN, G., *Life on the rim of Spain's Pacific-American empire: presidio society in the Molucca Islands, 1606-1663*, University of California, Los Ángeles, 1994, p. 296.

¹⁴⁸⁰ AGI, FILIPINAS,7,R.5,N.61, f. 15. Carta de Alonso Fajardo de Tenza sobre asuntos de gobierno.

¹⁴⁸¹ AGI, FILIPINAS,51,N.15, f. 47. Confirmación de encomienda de Casiguran.

Expediente Vicente Valenciano II	Periodo	Sueldo anual
cabo de escuadra	15 julio 1629 - 21 diciembre 1629	123 pesos
sargento de compañía	22 diciembre 1629 - 4 febrero 1630	120 pesos
soldado sencillo	5 febrero 1630 - 25 octubre de 1630	96 pesos
alférez	26 octubre 1630 - 2 noviembre 1630	240 pesos
soldado sencillo	3 noviembre 1630 - 7 octubre 1633	96 pesos
soldado sencillo aventajado	8 octubre 1633 - 30 marzo 1634	152 pesos (sueldo de 96 pesos más extra de 5 pesos mensuales otorgados por el gobernador Pedro de Heredia)

Tabla 7. Soldado Vicente Valenciano. Expediente militar II

El 31 de marzo de 1634, tras doce años de servicio ininterrumpido en las Molucas, obtuvo la licencia para regresar a Manila.

Con el paso de los años, los sueldos no sufrieron grandes cambios, manteniéndose en líneas generales las asignaciones establecidas. Disponemos del detalle de la escala salarial para 1637, donde podemos apreciar el mantenimiento de las retribuciones¹⁴⁸²:

Cargo	Sueldo Anual	Sueldo Anual Pampango
gobernador	2.750 pesos	—
ayudante de sargento mayor (dos puestos)	820 pesos	—
capitán	600 pesos	208 pesos
alférez	240 pesos	192 pesos
sargento de compañía	120 pesos	144 pesos
soldado	110-96 pesos	72 pesos
cabo	30 pesos	

Tabla 8. Escala salarial Molucas

¹⁴⁸² TORRES DE MENDOZA, L., *Colección...*, tomo VI, p. 420. Memorial Grau Monfalcón.

Cada compañía gastaría un presupuesto de 9.809 pesos. Teniendo en cuenta que estaba integrada por 80 soldados, estos recibirían una asignación anual aproximada de 110 pesos. Respecto a las fuerzas auxiliares, debido a la diferencia en las asignaciones, el presupuesto era inferior, con un costo total de 7.956 pesos.

La jerarquía militar y la división entre el tipo de soldados (principales-españoles y auxiliares-pampangos) también jugó un importante papel en la política de intercambio de presos con el bando holandés, al hacerse éste entre cargos equivalentes, cambiándose puesto por puesto (soldado por soldado, marinero por marinero o capitán por capitán) y cuando esto no era posible al menos se establecía y se negociaba un sistema de compensación en virtud de la categoría militar o de la procedencia de los soldados: en 1612 documentamos el intercambio de 6 soldados nativos de las Bisayas a cambio de un soldado holandés¹⁴⁸³.

Además de los empleos ordinarios la situación de las islas requirió la existencia de puestos más específicos, como el de capitán de galera o cabos de presidio. La importancia marítima de las Molucas llevó a la creación de un puesto específico de las embarcaciones destinadas en las islas: el «capitán de las galeras de la guardia y custodia de estas islas», con categoría de capitán de división de infantería, designaba a la persona al mando de la galera (o galeras) establecidas en las Molucas. Puesto de gran relevancia, era responsable de importantes funciones que iban desde escoltar la llegada de la flota del socorro, hasta la salida para la captura de embarcaciones enemigas (buscando la obtención de los recursos extras para los almacenes españoles). En 1637, de las seis galeras disponibles en Filipinas, dos estaban de forma permanente en las Molucas. La máxima autoridad de la galera, el cabo o capitán, recibía una asignación incluso mayor que la de capitán de compañía de infantería (699 pesos). Completando su escala de mando cada galera estaría comandada por un cómitre (250 pesos), un sotacómitre (217 pesos y medio), un alguacil (230 pesos), 1 remolar (carpintero de remos, con 230 pesos), un patrón (200 pesos) y tres marineros (133 pesos), además de los 180 forzados, con un coste anual de 7.504 pesos (algo inferior al coste de las compañías de infantería)¹⁴⁸⁴.

El control de los fuertes, en función de las necesidades y circunstancias, podía recaer en personas de diferente graduación, desde un capitán hasta un soldado raso, existiendo una gran movilidad en sus puestos. Francisco Gutiérrez, con 13 años de servicio en las Molucas, donde alcanzó la máxima autoridad de ayudante del sargento mayor, llegó a

¹⁴⁸³ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 30.

¹⁴⁸⁴ TORRES DE MENDOZA, L., *Colección...*, tomo VI, p. 421. Memorial Grau Monfalcón.

desempeñar el puesto de cabo en hasta cuatro lugares diferentes (Calamata, Don Gil, Chovo, Rume), e incluso por dos veces el cargo de cabo de las galeras¹⁴⁸⁵.

Además de los puestos ordinarios habría que contabilizar los oficios especializados que conllevarían una remuneración más elevada (tomando como referencia el memorial del procurador Monfalcón de 1637): contador y factor de la Real Hacienda (1.150 pesos), cirujano (664 pesos), oficial tenedor y pagador (527 pesos), capitán de artillería (480 pesos), oficial mayor de Hacienda (400 pesos), condestable (300 pesos), capitán de campaña (330 pesos), escribano de la guerra (200 pesos), escribano de la Real Hacienda (250 pesos), oficial menor de la Real Hacienda (150 pesos), marinero (150 pesos), cura (184 pesos) y sacristán (92 pesos). En todo caso la administración civil de las Molucas fue muy exigua, reduciendo sus puestos a los mínimos necesarios. La hostilidad del entorno incluso obligó a que estos puestos también fueran ejercidos por militares: en 1652, el alférez Gabriel de Mugarrieta firma en el fuerte del Rosario como contador, factor y veedor juez oficial de la Real Hacienda de las islas (entre sus labores figuraban las de «contador del sueldo de toda la gente de mar y guerra de estas fuerzas y veedor de las reales galeras de la guardia de estas islas»)¹⁴⁸⁶.

Gracias a las instrucciones que el gobernador de Filipinas Hurtado de Corcuera otorgó a «su gobernador del Maluco» Pedro de Mendiola en Manila el 8 de enero de 1636¹⁴⁸⁷, disponemos de información sobre el reparto de los sueldos de los soldados. La distribución se hacía a través de los oficiales reales y de los respectivos capitanes de cada compañía, a quienes el gobernador debía supervisar para evitar que se pudieran quedar con parte de la paga de los soldados: en el fuerte del Rosario todo sueldo y suministro (ropa, armas y municiones) se debían entregar a los soldados con tabla en mano (apuntándolo) y en presencia del gobernador y del contador de la Real Hacienda. Respecto a los otros fuertes, donde éstos no estaban presentes, se debía trasladar uno de los oficiales mayores de la Contaduría para realizar la paga y registrar la entregado a cada soldado.

Las dificultades económicas de la tesorería de Ternate (debido a la escasez de moneda de su caja) hacía que los soldados nunca recibiesen la totalidad de sus nóminas durante su servicio en las Molucas. El pago de los sueldos no era nunca completo; se solía entregar la mitad de la paga mensual junto a la cantidad asignada de comida (generalmente 4 pesos, de los 8 mensuales correspondientes, y 15 gantas de arroz). De

¹⁴⁸⁵ AGI, FILIPINAS,50,N.52, f. 55. Confirmación de encomienda de Binalatongan.

¹⁴⁸⁶ AGI, FILIPINAS,50,N.52, f. 23. Confirmación de encomienda de Binalatongan.

¹⁴⁸⁷ AGI, FILIPINAS,8,R.3,N.32, fols. 1-5. Carta de Corcuera sobre gobernador de Terrenate.

cara a la liquidación de sus nóminas, los soldados descontarían de ella dos pesos en función del material y armamento suministrado (como vestidos, munición y cuerdas). Muchos de los soldados llegados de Nueva España, al haber recibido un adelanto de su sueldo en Acapulco, veían rebajada su asignación a la mitad (2 pesos al mes) para pagar de esta forma su deuda con la Real Hacienda. Peor era la situación de los soldados pampangos, que, calculando su sueldo por mensualidades (72 pesos), solo recibían la mitad de su atribución mensual (3 pesos de 6) y, una vez descontado su gasto en ropa y armamento, solo percibían 1 peso mensual (aunque seguían recibiendo la misma cantidad de gantas de arroz que un soldado español). El resto de los cargos españoles como capitanes, alféreces, sargentos de compañía y ayudantes, al igual que los soldados recibían mensualmente la mitad de su paga correspondiente, salvo que hubiesen recibido un adelanto de su sueldo y no hubiesen saldado su deuda con la Real Hacienda. En ese caso eran penalizados no recibiendo su mitad de sueldo ni la cantidad de arroz correspondiente, aunque se les asignaba una cantidad mínima para que pudiesen subsistir: 10 pesos a los capitanes, 5 a los alféreces y 3 a los sargentos de compañía.

La diferencia salarial entre los soldados y los puestos superiores hacía necesaria la introducción de una normativa para regular su nombramiento. En las instrucciones que el gobernador de Filipinas Hurtado de Corcuera da al nuevo gobernador del Maluco, Pedro de Mendiola, en Manila a 8 de enero de 1636, establece la obligación de que para los cargos de alférez y sargento, los candidatos deban haber cumplido al menos 6 años de servicio como soldados. Una vez nombrados no podían abandonar su cargo hasta al menos un año desde su nombramiento. Respecto al puesto de capitán el gobernador debía designar a los soldados más veteranos y con mejor servicio y trayectoria. En las instrucciones se aprecia además la exigencia de una marcada disciplina militar entre las tropas: los soldados tenían prohibido pernoctar fuera de los fuertes. El primer día de cada mes se realizaba la revista del estado de las fuerzas (pasar lista). La ausencia de uno de los cargos era motivo para su cese y vuelta a Manila¹⁴⁸⁸.

Pese a lo que vimos anteriormente, como en el caso de la carrera de Hernando Suárez, una larga trayectoria militar en las Molucas podía ser finalmente recompensada con la licencia de retorno a Manila y la posterior obtención de un título de encomienda. Por otra parte, en la mayoría de los casos la vulnerabilidad de las islas se tradujo en una alta mortalidad entre los soldados allí destinados. Tanto la hostilidad bélica como las malas condiciones de vida (escasa alimentación en un clima tropical) hicieron que muchos de los soldados destinados no regresaran de las Molucas. En 1651, el capitán Luis de

¹⁴⁸⁸ AGI, FILIPINAS,8,R.3,N.32, fols. 1-5. Carta de Corcuera sobre gobernador de Terrenate.

Torres Córdoba documenta en Manila que de los seis hijos que tenía sirviendo como soldados, tres habían muerto en las Molucas¹⁴⁸⁹.

4.1.1.2. Divisiones y número de efectivos

Efectivos durante la conquista militar

Los sucesivos fracasos de todas las expediciones enviadas desde Manila para la recuperación de Ternate (tras la expulsión portuguesa de 1575 por parte del sultán) hicieron que desde España se decidiese aprobar la organización de una gran expedición de conquista. La experiencia de los cinco fracasos anteriores (Juan Ronquillo del Castillo en 1582, Pedro Sarmiento en 1584, Juan Morenés en 1585, Pérez Dasmariñas en 1593 y Juan Juárez de Gallinato en 1603) hizo que las autoridades españolas tomaran conciencia de la dificultad de la conquista (tanto por la distancia de navegación como por las capacidades militares de los locales).

Las noticias de la llegada de los primeros barcos neerlandeses a las islas Molucas ayudaron a que desde el Consejo de Indias se facilitaran los recursos necesarios al gobernador de Filipinas, Pedro de Acuña, para que acometiese con éxito la conquista y el control de las islas y garantizara su éxito organizando la mayor expedición militar reunida en Asia hasta el momento: 1.423 soldados españoles al mando del maestre de campo Juan de Esquibel, integrando 12 compañías de infantería (6 levantadas en Nueva España, 4 en Andalucía y 2 en Filipinas). Completando la expedición, para el desempeño de las tareas auxiliares, se hizo necesario recurrir a los locales de Filipinas, reclutando entre la población pampanga y tagala, a 344 soldados, 649 remeros y 620 tripulantes, hasta alcanzar un total de 3.095 personas. El Consejo de Indias logró así cumplir la petición que Acuña había solicitado desde Nueva España. El gobernador, con gran experiencia militar (era un veterano de guerra de Lepanto), había exigido un contingente de 1.500 soldados españoles, de los cuales al menos un tercera parte debían ser veteranos¹⁴⁹⁰.

Como dijimos, la conquista se realizó sin grandes dificultades. El plan de apostar por un ataque directo y evitar un largo asedio (que por las condiciones tropicales y las dificultades de abastecimiento de las islas hubiera supuesto un gran desgaste a la expedición española) obtuvo buen resultado. Una carga de 800 soldados logró vencer la resistencia local y entrar en el interior de la capital de la isla, iniciando el saqueo de la ciudad y provocando la huida del sultán, la aristocracia local y la pequeña guarnición

¹⁴⁸⁹ AGI, FILIPINAS,50,N.39, f. 11. Confirmación de encomienda de Agoon.

¹⁴⁹⁰ AGI, FILIPINAS,7,R.1,N.23, fols. 2-18. Carta de Acuña sobre la jornada del Maluco.

holandesa que acompañaba al mandatario de Ternate. Después de cinco intentos de conquista fallidos, a las dos de la tarde del 1 de abril de 1606 la capital de Ternate había sido conquistada, y además con muy pocas bajas (15 muertos y 20 heridos).

Efectivos dejados tras la conquista

Tras la conquista de la capital y sede del sultán de la isla, el gobernador Pedro de Acuña centró su interés en el sultán Zayde, quien tras huir de su isla se encontraba refugiado en la costa de Halmahera. Su huida fue temporal, pues diez días después de la conquista decidió regresar a Ternate, para aceptar su rendición con la firma de las capitulaciones de conquista, por las que se avenía a las condiciones impuestas por Pedro de Acuña y cedía la soberanía de su territorio a Felipe III.

Pedro de Acuña, tras cumplir el objetivo, decidió emprender el regreso a Filipinas, llevándose consigo al sultán, acompañado de 30 miembros de la aristocracia local, quienes iniciaron un exilio en Manila hasta su muerte. La decisión del gobernador, a largo plazo, no resultó acertada. Recelando de la fidelidad y obediencia del sultán pensó que un tutelaje directo en Manila garantizaría un mejor control de las Molucas. Sin embargo esto no fue así. Además de la temprana muerte del gobernador, al poco de regresar a Manila (el 24 de junio de 1606, tres semanas después de su llegada), que dio comienzo a un periodo de interinidad de la Audiencia en el gobierno de Filipinas, en las Molucas la deseada pacificación tras la conquista no se consiguió. La llegada de una flota holandesa en 1607, sumada a la desobediencia local librada por miembros de la aristocracia ternate, inició un periodo de hostilidades en la isla que se mantendría hasta 1651, cuando tras tres años de retraso los términos de la Paz de Westfalia se empezaron a aceptar y aplicar en las islas Molucas. El asentamiento holandés en el fuerte Malayo, desde 1607 (tras lograr resistir un ataque español al poco de asentarse), y su firme alianza con los líderes locales de Ternate provocaron que los españoles tuvieran que destinar un importante número de efectivos en las islas Molucas.

Conocedor de la dificultad del proyecto de mantener la soberanía española en un territorio hostil y tan alejado de Manila, Pedro de Acuña decidió establecer un primer contingente de 600 soldados: 500 en Ternate distribuidos en 5 compañías, más 100 en Tidore a cargo del capitán Alarcón¹⁴⁹¹ (a los que habría que sumar un cuerpo auxiliar formado por 65 gastadores y 35 canteros¹⁴⁹²).

¹⁴⁹¹ AFIO, De la Llave I..., p. 841.

¹⁴⁹² LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, p. 383.

En 1607, la máxima autoridad española de las Molucas, Juan de Esquivel, hizo balance un año después de su llegada. De los 600 soldados y más de 100 auxiliares (gastadores, herreros, carpinteros y naturales de las Islas Filipinas), contando la fuerza marítima dejada (compuesta por 2 galeotas armadas de 19 y 20 bancos, más dos embarcaciones pequeñas con pocos marineros), en un año habían fallecido 290 personas (220 soldados y 70 esclavos-forzados). A lo que había que sumar el alto número de enfermos que llenaban el hospital. Esquivel ya anunciaba lo que iba a ser el gran problema español de las Molucas (además del enemigo militar): la escasez alimenticia de las islas. El maestre de campo destacaba la necesidad de comida: el arroz enviado el febrero anterior (5.700 cestos) fue del todo insuficiente para alimentar a la nueva población¹⁴⁹³. Fuentes holandesas, recogiendo testimonios de renegados españoles, afirman que en Ternate solo se disponía de 250 hombres en buenas condiciones¹⁴⁹⁴. Pese a la escasez de efectivos del interior, la capital española acabó atrayendo a un gran número de personas de la zona, las cuales pasaban a ocupar e instalarse en los exteriores de la muralla. Con las islas Molucas en pleno clima de hostilidad bélica y con toda su población polarizada en dos bandos, la capital española actuó como polo de atracción de las poblaciones cercanas que buscando amparo, seguridad u oportunidades económicas acabaron estableciéndose en la ciudad. Para 1610, Cristóbal de Azcueta calcula en unas 1.300 personas la población extramuros del fuerte (contabilizando e incluyendo a los portugueses, mestizos y mardicas («todos se sustentan al arrimo de estas fuerzas y como nos tomó el enemigo tanto bastimento desde el principio hubo hambre»)¹⁴⁹⁵.

Dos años después, en 1612, el gobernador Jerónimo de Silva contabilizaba en menos de 500 los efectivos españoles en las Molucas, de los cuales 100 se encontraban ingresados en el hospital (20 de ellos muy graves «estropeados de andar»). A los menos de 400 soldados en activo había que añadir la falta de tripulación para mover la galera (una galera estaba inutilizada por la falta de remeros: la llamada «chusma» compuesta por esclavos y presos) y especialmente, el déficit crónico de las islas: la falta de alimentos para abastecer a todos sus habitantes¹⁴⁹⁶ (además del problema añadido de la escasez de otros materiales de uso diario, como ropa y zapatos)¹⁴⁹⁷. A la escasez de alimentos y a

¹⁴⁹³ AGI, PATRONATO,47,R.22, f. 1. Carta de Juan de Esquivel al Rey: progresos islas del Maluco.

¹⁴⁹⁴ VALENTIJN, F., *Oud en Nieuw Oost-Indiën, Deel I, Molukse Zaaken...*, p. 222.

¹⁴⁹⁵ AGI, MÉXICO,28,N.2, fols. 9-59. Carta del virrey Luis de Velasco, el joven.

¹⁴⁹⁶ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 23.

¹⁴⁹⁷ *Ibidem*, p. 108. «La falta que hay de zapatos pienso que ha de enterrar muy gran cantidad de soldados, porque todos padecen de las piernas y hay hoy mas de cuarenta en el hospital, y es lástima el ver hasta los alféreces descalzos, cosa que si VS lo viese le moviera á compasión, pues con los primeros vendavales han cobrado algunas humedades, de que caían repentinamente, y el que mejor libra con una ó dos postemas».

las malas condiciones de vida, hay que agregar otro factor que incidía en el número de tropas españolas: la deserción al bando enemigo. La cercanía de los fuertes enemigos, con escasos kilómetros de separación, facilitaba la deserción de grupos de soldados al bando holandés, que con sus fuertes mejores proveídos desde sus centros de Ambon, y posteriormente Batavia, tentaban a algunos soldados al abandono de sus puestos. En 1613, documentamos un intento de motín, causado por la escasez de las raciones de arroz, que pese a no llevarse a cabo terminó saldándose con la deserción de un grupo de soldados españoles¹⁴⁹⁸

Pese a los problemas, un año después se consigue estabilizar el número de efectivos, siendo aproximadamente unos 400 los soldados que se encontraban distribuidos entre los diferentes fuertes de las islas (aunque algunos, caso de los presidios de Halmahera, con unas guarniciones exiguas de menos de una docena de soldados, insuficientes para mantenerlos a largo plazo)¹⁴⁹⁹. Para el mismo año, 1613, las fuentes holandesas corroboraban la situación, al contabilizar el contingente militar del fuerte del Rosario en unos 290 soldados (200 españoles y 90 pampangos) a los que habría que sumar unas 30 familias portuguesas, 60-80 familias chinas y 50-60 familias malucas cristianas¹⁵⁰⁰.

La escasez y la disminución de efectivos tenía una doble causa: la alta mortalidad (provocada e intensificada por el doble componente de la contienda bélica y la escasez de recursos alimentarios) y la imposibilidad de mantener una tasa de reposición desde Filipinas. El fracaso de la armada de Juan de Silva de 1616 en el estrecho de Malaca provocó que las Molucas estuvieran muy desatendidas, recibiendo refuerzos que no cubrían las bajas sufridas. En 1618 el gobernador Lucas de Vergara se queja de la falta de soldados para cubrir con garantías la defensa de los fuertes, que debían ser defendidos por contingentes de no más de 20 efectivos. La llegada desde Manila de 30 soldados en 1617 y 46 para 1618 no era suficiente para cubrir las necesidades de la defensa de las islas¹⁵⁰¹. La falta de ayuda es la mayor queja del gobernador Lucas de Vergara durante su segundo mandato (1617-1620), al rebajarse el envío ordinario y necesario de refuerzos (de unos 150-200 soldados y 1 o 2 galeras) a casi la mitad (80 soldados) y ninguna galera, lo que hacía peligrar la defensa de las islas, al no poder

¹⁴⁹⁸ *Ibidem*, p. 96. «Aquí se hizo justicia de un ayudante que se llamaba Lázaro de Monsalve, soldado de la compañía del capitán Pedro Zapata, por haber dicho que sería bien que se hiciese aquí, como hicieron acullá: "viva el rey y muera el mal gobierno" y que si aquí hubiera soldados de brío, lo que se había de hacer era maniatar a el gobernador y enbriallo a Manila. Preguntado por qué razón; respondió, por que dicen que quiere dar diez gantas de arroz para cada mes a cada soldado, y él lo confesó y se ratificó, y los soldados que se han ido a el enemigo creo sabían algo».

¹⁴⁹⁹ *Ibidem* p. 151. Frente a 800 holandeses, 80 japoneses y la gente de 40 caracoas.

¹⁵⁰⁰ BLAIR, H. y ROBERTSON, J., *The Philippine Islands...*, vol. XV, p. 324.

¹⁵⁰¹ AGI, FILIPINAS,7,R.5,N.53, fols. 2-28. Carta de Alonso Fajardo de Tenza sobre asuntos de gobierno.

reponer las más de 200 personas fallecidas durante su mandato (por guerra y enfermedad). Problema intensificado por haber construido dos fuertes más (Santa Lucía de Calamata en Ternate y San Lucas del Rume en Tidore). En su balance final establece el cálculo de estar defendiendo las posiciones española con un tercio de los soldados necesarios. Pese a mantenerse hasta 9 compañías de infantería (7 españolas y 2 pampangas), éstas estaban muy disminuidas¹⁵⁰².

Para este periodo una relación anónima portuguesa firmada en Malaca a 28 de noviembre de 1619 (por tanto, posterior a la llegada de refuerzos del socorro de ese año) calcula en unas 550 personas la población del fuerte del Rosario: 300 los españoles (sumando los soldados y casados) que habitan en el interior del fuerte, y 250 los habitantes de arrabal (ya incluido en la muralla) que son 150 soldados pampangos y 100 locales cristianos (que también pelean y que denomina *campilao carasca*). Sin embargo la población situada en el exterior de la muralla casi cuadruplicaba a la del interior, calculándose en 2.000 los cristianos locales entre hombres y mujeres¹⁵⁰³. La misma fuente anónima calcula en 11.000 la población total de las islas Molucas¹⁵⁰⁴. Su autor cuantifica que en el periodo correspondiente a los años entre 1607 y 1619 habrían muerto 6.000 españoles y cristianos en estas islas¹⁵⁰⁵.

El año 1619 fue especialmente duro en las Molucas. Debido a una gran epidemia de beriberi que asoló las islas, se produjo un alto número de muertos en ambos bandos («no había sanos para enterrar a los muertos»)¹⁵⁰⁶. Los 300 soldados estimados en 1619 habían disminuido a 200 efectivos tan solo un año después. Pese a la capacidad de la capital española, que podía albergar hasta 800 soldados, debido a la escasez de personas se hizo necesario recurrir a la población local cristiana de las islas vecinas para cubrir los puestos defensivos del fuerte: más de 80 locales fueron traídos para cubrir las plazas de los soldados españoles¹⁵⁰⁷.

En 1620 se produjo una mejora, debido a la llegada de mayores refuerzos desde Filipinas. Gracias a la partida desde España el año anterior de una expedición de 1.600 personas al mando del nuevo gobernador Fajardo de Tenza, que navegando por la ruta

¹⁵⁰² AGI, PATRONATO,47,R.37, f. 2. Carta de Lucas de Vergara Gaviria al Rey: defensa Maluco.

¹⁵⁰³ REGO, A. da Silva (ed.), *Documentação Ultramarina Portuguesa, Relacao breve da ilha de Ternate...*, p. 50.

¹⁵⁰⁴ *Ibidem*, p. 49.

¹⁵⁰⁵ *Ibidem*, p. 51.

¹⁵⁰⁶ AFIO, De la Llave I..., p. 1228.

¹⁵⁰⁷ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 47.

portuguesa (por el cabo de Buena Esperanza) consiguió llegar a Manila en 1619 y enviar refuerzos militares a las Molucas en los socorros de 1620 (unos 250 soldados españoles más 200 auxiliares pampangos)¹⁵⁰⁸.

Las fuentes holandesas confirman el número de la defensa española en no más de 200 soldados: para 1622 la cifran en 4 compañías de soldados españoles con 40-50 soldados cada una. Debido al escaso número, las autoridades holandesas estaban convencidas del envío de refuerzos en el siguiente socorro de Manila¹⁵⁰⁹. Pese a la necesidad de reforzar las plazas, la ayuda tardó en llegar. En 1623, pese a que con la designación de Pedro de Heredia como nuevo gobernador de las Molucas se prometió un refuerzo de 600 soldados (400 procedentes de la Península, que llegarían por el estrecho de Magallanes, a los que habría que sumar otros 200 procedentes de Nueva España)¹⁵¹⁰, más 8 galeras¹⁵¹¹, las tropas nunca llegarán a las Molucas. El refuerzo, debido a su tamaño, no estaba destinado a reforzar la defensa de las posiciones en las Molucas. Era más ambicioso, obedeciendo a un plan general con el objetivo de expulsar a los holandeses de las islas. La estrategia pasaba por llevar una flota de galeras a las Molucas con las cuales poder imponerse a los barcos que garantizaban la supremacía holandesa en las aguas de las Molucas. La justificación de este plan se basaba en las victorias que las galeras españolas habían obtenido contra las naos holandesas en estas aguas (la tranquilidad de las aguas favorecían a las galeras para abordar los galeones enemigos). La captura con su galera de la nao del gobernador Pablo Blancaerden (junto a más 64 holandeses), sumada a otros éxitos contra los galeones holandeses de los capitanes Gregorio Vidaña, Avellaneda o del sargento Fernando de Ayala, hacían pensar a los españoles en el éxito del plan. Tan seguro estaba de ello el nuevo gobernador (persona con experiencia militar en las islas al haber desempeñado, entre otros puestos, el de cabo de galeras) que prometía, teniendo los refuerzos, conseguir la expulsión holandesa y el control del clavo en un plazo de tres años (llegando a ofrecer su cabeza en caso de no conseguirlo¹⁵¹²). Pese a todo, estos refuerzos nunca llegaron, lo que hizo que el plan de expulsar a los holandeses acabase en una política defensiva con el objetivo de mantener las posiciones españolas.

Además de no llegar refuerzos desde España y América, los enviados desde Filipinas fueron escasos e insuficientes. Las propias autoridades de la capital de Filipinas

¹⁵⁰⁸ AGI, FILIPINAS, 48, N.73, f. 4. Confirmación de encomienda de Dagame.

¹⁵⁰⁹ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. I, p. 350.

¹⁵¹⁰ AGI, FILIPINAS, 39, N.5, f. 1. Carta de Pedro de Heredia a Alonso Maldonado sobre Terrenate.

¹⁵¹¹ AGI, INDIFERENTE, 111, N.78, f. 2. MÉRITOS: Pedro de Heredia.

¹⁵¹² AGI, FILIPINAS, 39, N.5, fols. 1-2. Carta de Pedro de Heredia a Alonso Maldonado sobre Terrenate.

tuvieron problemas para reclutar gente para las Molucas. Muchos de ellos, conociendo las dificultades del destino optaban por huir de Manila. En 1624 la Audiencia de Manila se vio forzada a emitir un bando que obligaba a los soldados destinados a Molucas a presentarse al embarque en Cavite en un plazo de 24 horas, bajo pena de 4 años de galeras sin sueldo¹⁵¹³. En 1625, el gobernador Pedro de Heredia se quejaba haber recibido 60 soldados en los últimos tres años, número insuficiente habiendo 5 fuerzas principales que defender y 2 galeras (de las ocho prometidas) que mantener¹⁵¹⁴. Pese a las dificultades, en el frente contrario, pese a la superioridad numérica (la suma de sus destacamentos en las Molucas en 1626 superaría por poco los 400 efectivos), no se acometió ninguna política ofensiva para expulsar a los españoles de las islas¹⁵¹⁵.

Ante la escasez de los refuerzos, se llegaron a plantear soluciones al margen de Filipinas, recurriendo al *Estado da Índia* portugués, para la llegada de efectivos. Se pensó en que se enviase desde Goa un contingente de 200-300 soldados. Sin embargo ante las objeciones desde el Consejo de Portugal, finalmente desde Madrid, en 1627, se ordenó que se hiciera desde Nueva España, utilizando una medida excepcional: reclutar para servir en Filipinas a toda la gente que había pasado allí sin licencia. Las decisiones desde Madrid tuvieron su efecto y gracias a la llegada de refuerzos desde Nueva España mejoró la situación en los fuertes de las Molucas. Para 1628 las fuerzas españolas lograron aumentar hasta 500 los efectivos (más 200 auxiliares pampangos)¹⁵¹⁶. Ello se logró gracias a la llegada de una flota de refuerzo al mando del nuevo gobernador de Filipinas, Niño de Távora, quien tras considerar y analizar la situación española en Asia decidió enviar a 180 de los 250 soldados llegados desde Nueva España a Molucas.

Pese al refuerzo el número de 500 efectivos fue difícil de mantener. La situación diaria de los fuertes (escasez de alimentos y hostilidades continuas), causante de una alta mortalidad, sumada a la imposibilidad de mantener desde Manila una tasa de reposición, provocó que el número real de soldados en las islas, lejos de llegar a las 500 personas, difícilmente alcanzara las 300 (en 1632 las fuentes holandesas cifran en 300 los soldados de las guarniciones españolas que se encontraban defendiendo Ternate y Tidore¹⁵¹⁷).

¹⁵¹³ AGI, FILIPINAS,20,R.19,N.129, fols. 1-49. Carta de Marcos Zapata sobre J. Legazpi, holandeses.

¹⁵¹⁴ AGI, FILIPINAS,329,L.3, f. 248. Registro de oficio de la Audiencia de Filipinas.

¹⁵¹⁵ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel I, p. 259.

¹⁵¹⁶ AGI, FILIPINAS,30,N.12, fols. 13-15. Carta de Niño de Távora sobre la expedición a Isla Hermosa.

¹⁵¹⁷ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel I, p. 356.

Además durante estos años, a las causas tradicionales que provocaban la escasez de efectivos (enfermedades, malas condiciones de alimentación y poca ayuda desde Manila) hubo que sumar problemas disciplinarios internos, que a la postre hicieron aumentar el número de bajas dentro de los fuertes españoles. En 1632, el gobernador Pedro de Heredia ordenó encarcelar a 121 soldados (la mayoría mestizos) acusados de traición y de prácticas ilegales («el pecado nefando»). Ante la gravedad de los hechos, el gobernador decidió sentenciar a muerte a 11 tras un ejemplar castigo (se les frió la cabeza en aceite, para después ponerlas en un palo junto al «manzanillo», árbol de referencia del fuerte). Otros tres presos fueron ajusticiados a garrote¹⁵¹⁸. Dos años después, en 1634, registramos un intento de motín y otro de desertión de un amplio grupo de soldados.

Aunque finalmente no se llevó a cabo, desde Manila se tomó conciencia del problema (la base estaba en las malas condiciones de vida de los fuertes de las Molucas), planteándose la introducción de medidas para minimizarlo: el procurador Grau Monfalcón propuso que las divisiones se debían relevar cada ocho años¹⁵¹⁹. La situación no mejoró. Los últimos años del gobernador Pedro de Heredia fueron complicados: se decidió encarcelar y mandar a Manila a 40 soldados españoles¹⁵²⁰. La necesidad del envío de recursos y de nuevas divisiones de infantería se hacía cada vez más urgente.

El 8 de enero de 1636 en las instrucciones que el gobernador de Filipinas Hurtado de Corcuera da al nuevo gobernador del Maluco, Pedro de Carmona Mendiola, cuantifica un número máximo de efectivos. Al ordenarle reestructurar las fuerzas existentes en 4 compañías compuestas de 105 soldados cada una y enviar la restante de vuelta a Manila, sitúa en 420 los soldados españoles de las Molucas (sin olvidar a las fuerzas auxiliares pampangas, que estarán distribuidas en otras dos compañías de también 105 soldados)¹⁵²¹.

¹⁵¹⁸ AFIO, De la Llave II..., cap. 15, p. 164.

¹⁵¹⁹ AGI, FILIPINAS,27,N.222, fols. 1195-1197. Petición de Juan Grau sobre nuevo gobernador para Terrenate. «el año pasado de 1634 intentaron amotinarse y pasarse al enemigo 150 soldados españoles obligados de lo mucho que padecen en aquel presidio. Todo lo cual representa a VM que es muy conveniente que este gobierno se provea de 8 en 8 años como VM lo tiene mandado y porque la tierra es tan mala y tan enferma van de mala gana personas de puesto a servir en aquel gobierno por lo mucho que padecen los soldados y por esta razón hizo dejación de aquel gobierno el maese de campo Pedro de Heredia y VM tiene mandado que muden de 3 en 3 años las compañías para que se comparta entre todos el trabajo todo lo cual representa a VM».

¹⁵²⁰ AGI, FILIPINAS,330,L.3, f. 43. Registro de oficio de la Audiencia de Filipinas.
AGI, FILIPINAS,8,R.2,N.26, fols. 4-5. Carta de Cerezo Salamanca sobre materias de guerra.
AGI, FILIPINAS,330,L.4, fols. 42-45. Registro de oficio de la Audiencia de Filipinas.

¹⁵²¹ AGI, FILIPINAS,8,R.3,N.32, f. 3. Carta de Corcuera sobre gobernador de Terrenate.

Un año más tarde, en 1637, gracias al presupuesto de guerra de las Molucas elaborado por el procurador Grau Monfalcón, conocemos el número de efectivos destinados: 612 españoles (de los cuales excluyendo los cargos no militares, se contabilizarían 570 soldados encuadrados en 7 compañías) a los que habría que sumar dos compañías auxiliares de 100 soldados pampangos cada una¹⁵²². La diferencia respecto del año anterior se explica por el socorro enviado por el gobernador de Manila (Hurtado de Corcuera) en 1636 con una flota de cinco embarcaciones (entre ellas dos galeones) dotada de recursos para un año y una importante suma de nuevos efectivos (300 españoles y 200 pampangos).

Superada las etapas de escasez de los años y décadas anteriores, el número de efectivos se logró mantener de forma estable en las Molucas, gracias al envío de considerables destacamentos desde Manila. Podemos comprobarlo analizando los datos de 1644, en los que documentamos un destacamento de más de 500 soldados¹⁵²³ (560 soldados distribuidos en 6 compañías de infantería, sin incluir a los 44 oficiales, 1 sargento mayor, 2 ayudantes, 1 capitán de artillería junto a 26 artilleros, más las fuerzas auxiliares pampangas distribuidas en 3 compañías y formada por 180 soldados, 18 oficiales y 20 mardicas).

Los refuerzos desde Manila aunque no sirvieron para aumentar los efectivos, sí que consiguieron renovar a las tropas de los fuertes, manteniendo el casi medio millar de soldados que allí servían. La cercana presencia enemiga y la dispersión de los fuertes españoles seguía requiriendo dicho número para garantizar el control parcial de las Molucas: en 1645, solamente para cubrir los puestos de guardia nocturna de los fuertes de Tidore, se requerían 83 soldados¹⁵²⁴.

La Paz de Westfalia de 1648, que significó el fin de las hostilidades entre españoles y holandeses iniciadas 80 años atrás, tuvo consecuencias en las Molucas, Aunque sus términos tardaron en adaptarse y reconocerse en las islas (no se hicieron efectivos hasta 1651), cuando finalmente entraron en vigor, permitieron a las autoridades de Manila rebajar el número de soldados en los fuertes (lo mismo aconteció en el bando holandés). Pese a la nueva situación, y que ambos países reconocían los territorios controlados hasta ahora en el sur de Filipinas, las amenazas de rebelión de los sultanes locales obligó a mantener guarniciones que, aunque menores, ofreciesen garantías de defender

¹⁵²² TORRES DE MENDOZA, L., *Colección...*, tomo VI, p. 420. Memorial Grau Monfalcón.

¹⁵²³ AGI, FILIPINAS, 22, R.1.N.1, f. 848. Libro de cartas de la Audiencia de Manila.

¹⁵²⁴ *Ibidem*, fols. 941-942.

el territorio ante las amenazas del sultán de Ternate (al que se sumaría el de Tidore en los años finales de la soberanía española).

Para 1655 se mantienen 6 compañías de infantería española (compuestas en su conjunto por 389 soldados) y 3 compañías pampangas (280 soldados) distribuidas en casi una decena de fuertes¹⁵²⁵. Incluyendo los soldados, la población de la capital española de las Molucas superaría los 1.000 habitantes: el franciscano Pedro de Buenaventura cifra en 826 personas a la población extramuros del fuerte (incluyendo los locales que habitaban en las afueras de la ciudad, en la parte bajo control español¹⁵²⁶). Frente a este cálculo, las fuentes holandesas cifran entre 1.000 y 2.500 a los locales que habitaban en la zona bajo su control (la mayor parte de la isla)¹⁵²⁷.

Pese a todo, la paz hispano-holandesa no significó el fin de los problemas en las Molucas. La escasa alimentación y malas condiciones de vida mantuvieron la alta mortalidad de los fuertes. En 1661 se registran 120 soldados menos por muertes, a los que habría que sumar los desertores (pasados al fuerte holandés empujados por las malas condiciones de los fuertes españoles)¹⁵²⁸.

Pese a la falta de datos para todos los años de la confrontación hispano-holandesa en las Molucas, haciendo una comparativa de los números de fuerzas en los años en los que disponemos de información de ambos bandos, podemos hablar de cierto equilibrio. El medio millar de efectivos de media que componían cada uno de los bandos europeos estableció una igualdad militar (reforzada por sus respectivas alianzas locales) que imposibilitó que un bando se impusiera sobre otro. Este equilibrio de fuerzas impidió conseguir el objetivo final perseguido por ambos: la expulsión del otro de las islas.

La recepción de un refuerzo importante de uno de los dos (bien desde Manila o bien desde Ambon y Batavia) posibilitaba el inicio de una política ofensiva, que se traducía en ataques sobre algunos de los fuertes o embarcaciones enemigas, pero que nunca fue suficiente para lograr la expulsión del adversario de las islas.

¹⁵²⁵ AGI, FILIPINAS, 285,N.1, fols. 30-36. Libro de cartas de Sabiniano Manrique de Lara.

¹⁵²⁶ AFIO, 21. 23, f. 1. Carta de Terrenate al padre provincial Pedro de San Buenaventura (17 de junio de 1655).

¹⁵²⁷ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. I, p. 89.

¹⁵²⁸ AGI, FILIPINAS,9,R.2,N.34, f. 32. Carta de Manrique de Lara sobre asuntos de guerra.

	ESPAÑA	PROVINCIAS UNIDAS
1636	420 + (105)	583
1637	570 + (200)	-
1638	-	582
1644	560 + (198)	587
1655	389 + (280)	349

Tabla 9. Número de soldados destinados en las Molucas (España-Provincias Unidas)

(Al número español se añade entre paréntesis el número de soldados pampangos. En el número de las Provincias Unidas solo se contabilizan los soldados neerlandeses, excluyendo sus fuerzas auxiliares locales)

4.1.1.3. Efectivos de las Molucas en relación con los de Filipinas

Es importante poner en relación el número de los soldados españoles en las Molucas con respecto al total en Filipinas. De esta forma, entenderemos el peso militar de unos fuertes, que aunque lejanos de la capital y demandantes de una gran inversión económica, al constituir la frontera sur española en Asia ostentaban un importante valor estratégico.

El peso de estos fuertes en la estructura militar de Filipinas acabó por tanto siendo relevante. Si bien en los primeros años, tras la conquista de 1606, hubo que defender los puestos conquistados en las islas ante la ofensiva holandesa-ternate, con el paso de los años estos fuertes acabaron desempeñando una función estratégica importante en el contexto de las Filipinas. Desde esta perspectiva, cabe destacar el papel de los fuertes de las Molucas como un primera barrera defensiva de contención de la expansión neerlandesa en Asia. Esta situación ya era conocida por las autoridades de Manila, que pese al gran gasto económico y material que suponía en el conjunto de la gestión de Filipinas eran conscientes de la importancia de su mantenimiento para el equilibrio con las fuerzas de la VOC. Así lo confirma una relación jesuita fechada en Manila en 1614, que justifica el gasto militar en estas islas al actuar sus fuertes a modo de barrera de protección de las Filipinas respecto de las naos holandesas. Eran conscientes de que si los holandeses no tuviesen enemigos en las Molucas, sus flotas podrían navegar muy fácilmente hasta Manila y estar en disposición de cortar la línea comercial del galeón de Manila que a la postre significaba socavar la base de la economía española en

Filipinas¹⁵²⁹ (y no en vano intentaron hacerlo en varias ocasiones). Pese a que la falta de fuentes documentales nos impide saber con exactitud el número de soldados en cada uno de los años, a través del estudio de algunas anualidades y el uso de fuentes indirectas, se puede establecer de forma aproximada que el número de soldados que servirían en las territorios españoles en Asia (incluyendo Molucas y Formosa y excluyendo las territorios del *Estado da Índia* portugués) rondaría entre los 1.500-1.600 soldados de media (que llegarían a un máximo de unos 2.000 efectivos en los años de mayor número)¹⁵³⁰.

En el bando contrario, las Provincias Unidas y la VOC tenían una cierta superioridad: para 1635 las autoridades de Batavia calculan en unos 2.300 los soldados destinados en todos sus fuertes asiáticos (Batavia 600, Molucas 500, Banda 350, Ambon 500, Teyouan-Formosa 200 y Coromandel 150¹⁵³¹). Pese a ser un número mayor, también la dispersión de sus fuertes obligaba a un mayor despliegue.

A su vez también es importante poner en relación estas cifras con la población total de Filipinas, o al menos con la población española residente en Manila. Analizando la evolución del número de vecinos (cada vecino equivaldría a una unidad familiar compuesta por no más de 4 miembros), observamos que la población residente en la capital no aumentó a partir de la última década del XVI, sufriendo un marcado descenso a finales de la década de los 30 del siglo XVII, que se intensificó en las décadas posteriores. Registramos para 1634 uno de los pocos documentos que detallan la población de todos los vecinos de la capital española: el censo notarial de 15 de febrero ordenado por el gobernador Juan Cerezo de Salamanca (estudiado por Luis Merino)¹⁵³², que registra 283 vecinos, permite conocer el detalle de la población española de la

¹⁵²⁹ AESI-A, Caja 93.8. Breve Relación de las Islas Filipinas y Malucas. Breve Relación del estado en que al presente están estas Islas Filipinas y el Maluco (anónimo). Manila 20 octubre 1614. «Primeramente se ha de presuponer para mas claro conocimiento del estado de estas Filipinas que las las islas Malucas tienen grande conexión y dependencia estas, porque el Maluco está sujeto en el gobierno al de Filipinas de donde se les envía el socorro necesario así de soldados como se avitualla, municiones [...] sin lo cual no pudiera sustentarse por sí mismo y defenderse de sus enemigos, antes en breve tiempo fuera asolado y destruido de ellos. También estas islas (Filipinas) dependen grandemente de la conservación del Maluco porque de haber apoderado el enemigo holandés le es fácil el destruir estas islas por quedar señor del mar sin poderles hacer resistencia y como todas estas islas (Filipinas) dependen del trato que tienen con los chinos los cuales traen las mercancías que envían los españoles a México en dos naos que despachan cada año, de aquí que apoderado el holandés del Maluco le es muy fácil el impedir que lleguen los chinos a Filipinas saliéndoles al encuentro quitándoles todas las mercaderías como lo han hecho o cuando esto no quieran hacer pueden [...] esperar las naos cuando vienen de México y cogerlas a así sin hacernos guerra en los pueblos, podrá destruir y asolar todas estas islas por que todas ellas se sustentan como dije de estas 2 naos que van a México».

¹⁵³⁰ MAWSON, S. J., "Convicts or Conquistadores...", p. 109.

¹⁵³¹ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel I, p. 481.

¹⁵³² MERINO, L., *El Cabildo Secular: Aspectos fundacionales y administrativos*, The Intramuros Administration, Manila, 1983, pp. 34 y 55-59.

ciudad, compuesto por 814 personas (386 hombres y 240 mujeres y 188 menores), con lo que cada vecino representaría 2,87 habitantes.

POBLACIÓN ESPAÑOLA EN MANILA (VECINOS)	
1587	180
1591	300
1617	295
1634	283
1638	90
1655	30

Tabla 10. Número de vecinos de Manila¹⁵³³

Un informe del procurador general de Filipinas Grau Monfalcón de 1637, matiza la bajada tan drástica entre 1634 y 1638, ya que contabiliza para 1637, 230 vecinos residentes en Manila, y 300 en el resto de ciudades filipinas, con lo que el gran descenso se produciría a partir de la década de los 40¹⁵³⁴.

POBLACIÓN ESPAÑOLA EN MANILA (HABITANTES)	
1576	500
1587	700
1601	1.500
1612	2.800
1634	900

Tabla 11. Número de habitantes de Manila

Según el estudio de Inmaculada Alva Rodríguez, la población española en la capital (que aglutinaría la mayor concentración de españoles en Filipinas) experimentó desde su fundación una lenta evolución; partiendo de unos 500 españoles para 1576, crecería a unas 700 personas en 1587, alcanzando las 1.500 en 1601. En 1608 el gobernador

¹⁵³³ MESQUIDA OLIVER, J., “La población de Manila y las capellanías de misas de los españoles: libro de registros, 1642-1672”, *Revista de Indias*, vol. LXX, nº 249 (2010), pp. 470-471.

¹⁵³⁴ ÁLVAREZ DE ABRÉU, Antonio José, *Extracto historial del expediente que pende en el Consejo Real y Supremo de las Indias, a instancia de la ciudad de Manila y demás de las Islas Philipinas, sobre la forma en que se ha de hacer y continuar el comercio y contratación de los texidos de China en Nueva-España... formado, y ajustado de orden del Rey, y acuerdo del mismo Consejo...por un Ministro de la Tabla sobre los papeles, y documentos entregados por la Secretaria de Nueva España, y otras memorias particulares que ha puesto el mismo Ministro, para mayor complemento de la obra, y luz de la materia*, Imprenta de Juan de Ariztia, Madrid, 1736, p. 222.

Rodrigo de Vivero estimaba que la población total española en las islas no llegaría a las 1.800 personas. La población alcanzaría su máximo valor en 1612, con 2.800 españoles habitando la capital española, momento a partir del cual se iniciaría un gran descenso (unas 900 personas para 1634), alcanzando su mínimo a finales de la década de los 50 e inicios de los 60. A partir de 1666 se iniciará una cierta recuperación¹⁵³⁵.

Si analizamos la distribución de los soldados a lo largo de todos estos años, confirmamos la importancia de las Molucas en la estructura militar de Filipinas, al concentrar en algunos momentos al menos un tercio del total de los efectivos.

	SOLDADOS	ESPAÑOLES	EN	FILIPINAS
	MOLUCAS	MANILA-CAVITE	FORMOSA	FILIPINAS (total)
1583	103	329	—	610
1592		214	—	314
1621	200	170	—	400
1632	507 (200)	—	año 1633 (20)	1.560
1636	480	538	—	1.633
1637	612 (200)	—	60 (154)	1.762 (140)
1640	237	450	55 (118)	993
1642	507 (200)	—	113 (155)	2.195 (1.070)
1644	560 (198)	—	—	2.295 (1.028)
1653	389 (280)	871 (319)	—	—
1670	—	1.160 (439)	—	1.914 (731)

Tabla 12. Relación y distribución de los soldados españoles en Filipinas (se destaca en paréntesis los soldados locales, nativos de las islas)¹⁵³⁶

¹⁵³⁵ ALVA RODRÍGUEZ, I., *Vida municipal...*, pp. 30-31.

¹⁵³⁶ MERINO, L., *El Cabildo Secular...*, pp. 28-29 (1583), p. 34 (1622); AGUILAR ESCOBAR, A., *La defensa...*, p. 37 (1593), p. 52 (1640), p. 55 (1653), p. 64 (1670); MAWSON, S. J., "Convicts or Conquistadores...", p. 109 (1636), p. 111 (1670); BORAO, J. E., "Contextualizing...", p. 593; TORRES DE MENDOZA, L., *Colección...*, tomo VI, p. 420 (1637); AGI, FILIPINAS,7,R.5,N.61, f. 9 (1620), FILIPINAS,22,R.1,N.1, f. 897 (1632) f. 898 (1644), FILIPINAS, 285,N.1, fols. 30-36 (1653).

Ya en el último cuarto del siglo XVI se tuvo que hacer un esfuerzo considerable para intentar su conquista, como en 1583, cuando la puesta en marcha de la expedición de Pedro Sarmiento movilizó a una cuarta parte de las efectivos de Manila. Tras la conquista de 1606, que como ya vimos fue posible gracias al envío de refuerzos procedentes de México y España, el mantenimiento de las Molucas requirió concentrar al menos una tercera parte de los recursos militares totales españoles en Asia. Pese a este alto porcentaje, en determinados momentos incluso se planteó el aumentar su número, equiparando la importancia del «campo de Terrenate» a la del «campo de Manila», como en 1633, cuando el procurador general de Manila, Juan Grau y Monfalcón, escribió a las autoridades peninsulares, solicitando el mismo número de refuerzos (600 soldados) para Molucas que para Manila (aunque la capital debería contar con un contingente extra de 200 soldados para la defensa del castillo y de Cavite). Entre Manila y las Molucas se concentrarían 1.200 de los 2.200 soldados que estimaba necesarios para garantizar la defensa de Filipinas¹⁵³⁷. Para ese mismo año de 1633 el nuevo gobernador Cerezo de Salamanca hace revisión de los efectivos en Filipinas¹⁵³⁸: de las 19 compañías en Filipinas, 6 están en Manila y 1 en Cavite. Molucas, igualando a la capital, alberga otras 6 compañías. La distribución se completaba con 3 en Formosa y otras tres repartidas en Otón, Cebú y Caraga. Es decir, casi un tercio de las compañías españolas en Asia se concentraban en las Molucas.

Esta situación y distribución de fuerzas nos confirma la transcendencia de los fuertes de las Molucas en la defensa de Filipinas, al constituir la frontera sur del dominio española en Asia y una barrera de contención de las flotas holandesas que vía Batavia y Ambon llegaban fácilmente hasta el norte de las Molucas. De las aproximadamente 36 incursiones de flotas holandesas hechas en Filipinas entre el periodo de tiempo de 1600 a 1648 (desde la primera llevada a cabo por Olivier de Noort hasta los últimos combates de la «Naval de Manila»), la mitad procedieron de Ternate, un cuarto de ellas de Formosa, 3 se hicieron directamente desde el Pacífico y el resto desde Batavia¹⁵³⁹. Lo que demuestra el alto valor de las Molucas en la estrategia global de la VOC en Asia.

La presencia española en las Molucas, aunque no evitaba, sí contenía en cierto modo la presencia de flotas holandesas en las costas de Filipinas, además de actuar como elemento de disuasión. Las autoridades holandesas eran conscientes de la amenaza española sobre sus fuertes de las Molucas, no pudiendo descuidar sus guarniciones ante

¹⁵³⁷ AGI, FILIPINAS,27,N.179, f. 994. Petición del Cabildo secular de Manila sobre gente de mar y guerra. «Necesidad de 2.200 soldados para defensa: 600 Manila ciudad, 600 Ternate, 200 Isla Hermosa, 200 Provincia Cacayan, 100 Manila castillo, 100 Cavite, 100 galeras, 100 Cebú, 100 Caraga, 100 Zebú»

¹⁵³⁸ AGI, FILIPINAS,8,R.2,N.22, f. 1. Carta de Cerezo Salamanca sobre materias de guerra.

¹⁵³⁹ LAARHOVEN, R. y PINO WITTERMANS, E., “From Blockade...”, p. 494.

la siempre cercana presencia española en estas islas. Para las autoridades españolas el mantenimiento de estos fuertes, pese a su alto costo económico y material, más si cabe ante la falta de su rendimiento económico por el escaso aprovechamiento de su clavo, se hacía necesario al constituir la retaguardia del imperio español en Asia.

Años	Porcentaje de soldados españoles en Molucas respecto al resto de Filipinas
1621	50 %
1632	33 %
1636	29 %
1637	35 %
1640	24 %
1642	23 %
1644	24 %

Tabla 13. Porcentaje de soldados españoles en relación al total de Filipinas

Analizando la distribución de las tropas españolas en Asia los fuertes de las Molucas siempre ocuparon a un número considerable del total de las fuerzas. Aunque es difícil, debido a la falta de fuentes seriadas para todos los años, cuantificar con exactitud el porcentaje, éste supondría al menos casi un 25% del total de efectivos. La variación de este porcentaje, por regla general, viene determinada por dos causas principales: la política militar de cada gobernador de Filipinas y la existencia de otros conflictos españoles en Asia.

Así por ejemplo, el alto porcentaje de 1621 se debe a la llegada al gobierno de Filipinas de Alonso Fajardo de Tenza, un militar con amplia experiencia bélica en los conflictos centroeuropeos. Su llegada a Manila supuso un impulso a la capacidad militar de las Molucas por medio del envío de importantes socorros a las islas (como los 250 soldados españoles enviados en la flota de 1620).

Sin embargo, unos años más tarde, en 1626, la muerte del gobernador y el nuevo establecimiento español en isla Hermosa sin duda imposibilitó el mantenimiento de este

porcentaje ya que se tuvo que destinar un número aproximado de 100 soldados españoles (junto a otros 200 cagayanos y pampangos¹⁵⁴⁰) al nuevo destino.

También las campañas de 1637 y 1638 sobre Mindanao y Joló influyeron en un descenso del porcentaje para esos años (del 35 % al 24%), pues hubo que enviar soldados de las Molucas a los combates del sur de Filipinas.

4.1.2. Gobernadores de las Molucas

Máxima autoridad civil («alcaide y castellano de las fuerzas de Terrenate») y militar («gobernador de la gente de guerra») de las Molucas, el cargo del gobernador se realizaba por designación real, aunque debido a la distancia y el tiempo de la correspondencia entre Madrid y Manila, en ocasiones los gobernadores se designaban desde Manila de forma interina hasta la llegada de la cédula real que traía su nombramiento oficial desde España vía el galeón de Manila. A lo largo del tiempo de la soberanía española sobre las Molucas, distinguimos los siguientes gobernadores:

Juan de Esquibel (1606-1609)

Semanas después de la conquista de Ternate, el gobernador de Filipinas, Pedro de Acuña, regresó a Manila, dejando al mando del nuevo territorio a Juan de Esquibel, quien como maestre de campo había sido la máxima autoridad militar de la conquista, tras el propio gobernador de Filipinas. Esquibel había salido dos años antes de España, el 20 de junio de 1604, al mando de un contingente de 500 hombres que Felipe III había ordenado embarcar hacia Filipinas vía Nueva España (llegando a Manila el 17 de junio de 1605).

Mateo Ruíz de Lobera

Nombrado desde España como sucesor de Esquibel no llegó a desempeñar el puesto. Murió en Veracruz, el 10 de noviembre de 1608, cuando se encontraba de camino para la toma de posesión de su cargo¹⁵⁴¹.

Lucas de Vergara Gaviria (1609-1610)

Tras la muerte de Juan de Esquibel, desempeñó el cargo de gobernador de forma interina, al ser la segunda máxima autoridad militar de las Molucas (sargento mayor del campo de Terrenate). Llegado a las Molucas como capitán de infantería integrando la

¹⁵⁴⁰ BORAÑO MATEO, J. E., “Contextualizing...”, p. 593.

¹⁵⁴¹ AGI, FILIPINAS, 20, R.2, N.25, f. 3. Carta de Juan de Silva sobre asuntos de gobierno.

expedición de conquista de 1606, su gran prestigio (encabezó la vanguardia del ataque, siendo de los primeros en desembarcar en Ternate y vencer la primera oposición local, además de ser el primer capitán en entrar en las murallas y en la fortaleza del rey de Ternate¹⁵⁴²) y su amplia experiencia militar en Europa le ayudaron a desempeñar su cargo.

Cristóbal de Azcueta (Azcoitia) Menchaca (1610-1612)

Soldado de larga carrera militar con 40 años de servicio, llegó a Filipinas en 1576. Vecino de Manila, donde fue regidor y alcalde ordinario¹⁵⁴³, y en 1595 almirante de las naos enviadas a Nueva España, en 1598 fue nombrado capitán de una de las compañías de infantería del campo de Manila, tomando parte en la conquista de Ternate de 1606 como sargento mayor y almirante de la armada, para pasar posteriormente a desempeñar puestos de importancia en las islas: capitán de la galera capitana y general de las galeras.

Nombrado por Juan de Silva como gobernador de las Molucas, tuvo una labor destacada durante su mandato (como la captura del gobernador holandés Pablo Blancaerden). Persona de confianza del gobernador de Filipinas, fue enviado a Goa para entrevistarse con el virrey de la India. El naufragio del galeón en el que viajaba acabó con su vida en 1612¹⁵⁴⁴. Años después, en 1618, uno de sus hijos morirá ahogado frente a la costa de Tidore, tras sufrir el ataque de una embarcación holandesa¹⁵⁴⁵.

Jerónimo de Silva (1612-1617)

Con experiencia militar en Europa tras haber servido en Italia y Flandes, accedió al gobierno de las Molucas de forma interina por orden del gobernador Juan de Silva (a quien le unía una relación familiar, al ser su primo) para ocupar la vacante originada por el naufragio del galeón de su antecesor. Tras el fallecimiento por enfermedad en Malaca del gobernador Juan de Silva (tras el fracaso de la Jornada de Singapur de 1616), debió abandonar el gobierno de las Molucas para asumir provisionalmente el gobierno de Filipinas.

¹⁵⁴² AGI, FILIPINAS,60,N.12, fols. 2-54. Informaciones: Lucas de Vergara Gaviria.

¹⁵⁴³ ALVA RODRÍGUEZ, I., *Vida municipal...*, p. 313.

¹⁵⁴⁴ AGI, INDIFERENTE,111,N.134, f. 2. MÉRITOS: Diego de Azcueta y Menchaca. AGI, FILIPINAS,49,N.49, fols. 1-13. Confirmación de encomienda de Magaldan.

¹⁵⁴⁵ PÉREZ, L., "Historia de las misiones de los Franciscanos en las islas Malucas y Célebes", *Archivum Franciscanum Historicum*, VII (1914), p. 429.

Juan Gutiérrez Páramo (1617)¹⁵⁴⁶

Llegado en el socorro de 1616, fue enviado por orden de Juan de Silva desde Singapur. En Molucas ocupó el cargo de sargento mayor, pero debido a la partida de Jerónimo de Silva a Manila para suceder el gobierno de Filipinas a Juan de Silva (tras su fallecimiento en Malaca en 1616) pasó a desempeñar el cargo del gobernador de las Molucas por designación del propio Jerónimo de Silva (firma como alcaide de las las fuerzas de Terrenate, y gobernador de la gente de guerra de las islas Molucas, a 20 de mayo en Rosario) de forma interina y temporal hasta el regreso de Lucas de Vergara de Manila¹⁵⁴⁷.

Lucas de Vergara Gaviria (1617-1620)

Tras participar, a bordo del galeón *Espíritu Santo* en la fallida campaña del estrecho de Singapur de Juan de Silva de 1616 (por la que se pretendía derrotar a la flota holandesa allí presente para posteriormente navegar hacia las Molucas) fue nombrado en 1617 como gobernador de Molucas en sustitución de Jerónimo de Silva (quien pasaba a desempeñar, como vimos anteriormente, el puesto de gobernador de Filipinas). Sus peticiones de licencia para dejar el puesto fueron aceptadas por el gobernador de Filipinas, Fajardo de Tenza, y tras realizarse la visita de revisión de su mandato enviada desde Manila (en 1621 todavía no se había resuelto) pudo regresar a Filipinas¹⁵⁴⁸.

Luis de Bracamonte (1620-1623)

Militar con experiencia en Italia y en Flandes, llegó en 1618 a Filipinas, procedente de España, con el nombramiento de maestro de campo¹⁵⁴⁹. En 1620 llegó a Ternate como gobernador por decisión y nombramiento del gobernador Fajardo de Tenza (en espera de la designación en España de otro gobernador de las Molucas por parte de la Corona).

Pedro de Heredia (1623-1636)

Finalmente el sucesor de Luis de Bracamonte fue un veterano soldado de las Molucas, protagonista del mandato más largo, casi 13 años, de todos los gobernadores de las Molucas. Con amplia experiencia militar, llegó desde España, tras servir 12 años en Italia y Flandes, como alférez acompañando al maestro de campo Juan de Esquibel para

¹⁵⁴⁶ AGI, FILIPINAS,47,N.65, fols. 17-20. Confirmación de encomienda de Masbate. Capitán de infantería en el socorro de 1611, en 1614 Juan de Silva le nombra sargento mayor de las Molucas y del campo de Ternate por ausencia del sargento mayor Fernando de Ayala.

AGI, FILIPINAS,48,N.1, fols. 2-9. Confirmación de encomienda de Filipinas. También será nombrado sargento mayor en 1616.

¹⁵⁴⁷ AGI, FILIPINAS,48,N.1, fols. 3-9. Confirmación de encomienda de Filipinas.

¹⁵⁴⁸ AGI, FILIPINAS,7,R.5,N.61, f. 16. Carta de Alonso Fajardo de Tenza sobre asuntos de gobierno.

¹⁵⁴⁹ AGI, FILIPINAS,5,N.348, f. 1. Petición de Luis de Bracamonte de sueldo.

participar en la conquista de 1606, donde permaneció primero como capitán y luego como cabo de las galeras, siendo el responsable directo de la captura del gobernador holandés de las Molucas, Pablo Blancarden, junto a 80 soldados holandeses al conseguir capturar la embarcación en la que viajaba junto a toda su tripulación. En 1608, Juan de Esquibel le nombró sargento mayor de la las Molucas, y en 1611, Juan de Silva le designó almirante de la expedición que en 1611 se envió desde Manila a las Molucas¹⁵⁵⁰.

También sirvió en Filipinas: en 1612 como capitán y cabo de la provincia de Cagayan, y en 1615 como cabo de guerra de la provincia de Pintados¹⁵⁵¹. Su experiencia y posición de prestigio en Filipinas, hizo que se le enviara en 1619 a España para informar de la situación militar de Filipinas y las Molucas. Regresó con el nombramiento como nuevo gobernador de las Molucas, con la promesa de dotarle de 8 galeras y 600 soldados para que durante su futuro gobierno pudiese conseguir el ansiado objetivo de la expulsión de los holandeses del territorio. Tras llegar a Filipinas, vía Nueva España, tomó posesión de su cargo en Ternate en 1623¹⁵⁵². La promesa de 8 galeras y 600 soldados como refuerzos a las Molucas nunca se cumplió, viéndose obligado a mantener difícilmente las posesiones españolas en el territorio.

Tras doce años en el cargo hizo dejación de su puesto por enfermedad regresando a Manila en 1636, para fallecer un año después: el 5 de noviembre de 1637, murió en Manila sin herederos (su único hijo, soldado, había muerto en servicio¹⁵⁵³), dejando toda su herencia (valorada por el gobernador Hurtado de Corcuera en 500.000 pesos¹⁵⁵⁴) para obras pías, aunque la Audiencia paralizó la donación hasta la resolución de su residencia¹⁵⁵⁵ (también donó a la cofradía de N^a S^a del Rosario de Ternate, un anillo y un diamante valorado en 1.200 pesos, para el dedo de la virgen¹⁵⁵⁶).

¹⁵⁵⁰ AGI, FILIPINAS,20,R.6,N.50, f. 1. Parecer de la Audiencia sobre Pedro de Heredia.
AGI, FILIPINAS,40,N.43, f. 7. Dejación de plaza de Pedro de Heredia.

¹⁵⁵¹ AGI, FILIPINAS,47,N.37, fols. 13-17. Confirmación de encomienda de Maharlug.

¹⁵⁵² AGI, FILIPINAS,39,N.5, f. 1. Carta de Pedro de Heredia a Alonso Maldonado sobre Terrenate.

¹⁵⁵³ AHN, DIVERSOS-COLECCIONES,34,N.32. El arzobispo de Manila solicita la destitución al gobernador.

¹⁵⁵⁴ AGI, FILIPINAS,8,R.3,N.30, f. 2. Carta de Corcuera sobre gobernador de Terrenate.

¹⁵⁵⁵ RAH, Fondo Jesuita, tomo 84 (9 3657/39), f. 1. Sucesos de las Filipinas desde 1637 hasta 1638.

¹⁵⁵⁶ AFIO, De la Llave II..., p. 219. De la Llave acusará al gobernador Hurtado de Corcuera de quedárselo.

Esteban de Alcázar (1636)

Pese a ser nombrado como gobernador de las Molucas en 1636, nunca llegó a tomar posesión del cargo, al obtener licencia para trasladarse desde Filipinas a Nueva España y morir durante el viaje¹⁵⁵⁷.

Pedro (Muñoz Carmona) de Mendiola (1636-1640)

Inició uno de los periodos más inestables en el gobierno de las Molucas. Su nombramiento se debía a una decisión personal del gobernador de Filipinas Hurtado de Corcuera, quien, debido a las desavenencias personales con Francisco Suárez de Figueroa, sucesor legítimo de Esteban de Alcázar por designación real, nombró al capitán Mendiola de forma interina hasta la llegada de un nuevo nombramiento desde España. Hurtado de Cocuera esgrimía que Suárez de Figueroa, debido a su afición al juego (que había presenciado personalmente en Nueva España, desde donde juntos llegaron a Filipinas) ponía en peligro la gestión del presupuesto de las Molucas. Para compensarle y hacerle cambiar de opinión incluso le ofreció el disfrute de una encomienda y el cargo de alcalde y cabo de guerra o capitán general de la provincia de Pampanga. Ofrecimiento rehusado por Figueroa¹⁵⁵⁸.

Para sustituirle, Corcuera seleccionó una de sus personas de confianza (lo tuvo bajo su mando en Flandes) y con una amplia experiencia militar en Europa y en el Mediterráneo: con servicios y misiones en Orán, donde estuvo seis años, para pasar después a Nápoles y llegar a hacer servicios en el estrecho de Constantinopla, antes de ser destinado en 1621 por dos años a Milán, y luego ser enviado como alférez a Flandes, donde coincidió con el futuro gobernador Juan Niño de Távora (por entonces maestre de campo) y donde participo en la toma de Breda. Desde Flandes pasó a Nueva España¹⁵⁵⁹, llegando a Filipinas en 1626, como sargento mayor y persona de confianza del nuevo gobernador Niño de Távora, desempeñando altos cargos como el de alcalde ordinario de Manila, hasta que el nuevo gobernador Hurtado de Corcuera le nombró en 1636, de forma interina, como gobernador de Molucas tras la dejación de Pedro de Heredia. Su llegada supuso un gran cambio en unas Molucas que llevaban 13 años bajo el mismo gobernador. Hurtado de Corcuera quiso hacer una auditoria del mandato de Pedro de Heredia, y por ende de toda la situación de las Molucas, por lo que encargó a Pedro de Mendiola acometer una exhaustiva visita de residencia (disponemos de esta orden (Provisión Real para tomar Residencia) entregada a la salida del socorro, el 6 de enero de 1636 y encargada para llevarla a cabo al capitán Andrés Navarro de Álava (alcalde

¹⁵⁵⁷ AGI, FILIPINAS,41,N.32, f. 1. Petición de Isabel de Alvarado sobre encomienda que heredó.

¹⁵⁵⁸ AGI, FILIPINAS,8,R.3,N.30, f. 1. Carta de Corcuera sobre gobernador de Terrenate.

¹⁵⁵⁹ AGI, INDIFERENTE,116,N.48, f. 1. MÉRITOS: Pedro Muñoz de Carmona y Mendiola.

mayor de la ciudad de Cebú, cabo superior de la provincia de Cebú y de Pintados)¹⁵⁶⁰. Con la llegada de la flota al fuerte del Rosario, el 9 marzo 1636, el visitador presentó la Real Provisión al nuevo gobernador Pedro de Mendiola (a quién también Hurtado de Corcuera había nombrado visitador suplente en caso de muerte de Andrés Navarro durante el viaje)¹⁵⁶¹.

El gobierno de Mendiola no fue fácil, a los problemas inherentes de las Molucas hubo que sumar nuevos provocados por el cambio de dinastía en Tidore. La sustitución años atrás del sultán Cachil Naro por parte del anterior gobernador Pedro de Heredia, por el nuevo Cachil Borontalo creó mucha inestabilidad política en las Molucas. Pese a que con el cambio Heredia pretendía una persona más leal a España el resultado fue el contrario. Pedro de Mendiola, siguiendo las órdenes del gobernador de Filipinas (quien culpaba a Heredia de haberse extralimitado en sus funciones al intervenir en el cambio de sultán), fue el encargado de restituir en el trono al anterior sultán. Aunque no fue posible, al morir éste asesinado por el sultán Borontalo (en connivencia con el sultán de Ternate), Mendiola restableció a su hijo Cachil Zayde en el trono de Tidore, tras mandar asesinar al responsable de la muerte de su padre, Cachil Borontalo.

A los problemas internos, tuvo que sumar el conflicto originado por la legitimidad de su nombramiento. En 1640 tuvo que abandonar su puesto por la llegada de Pedro Suárez

¹⁵⁶⁰ AGI, FILIPINAS,49,N.30, fols. 56-66. Confirmación de encomienda de Filipinas.

En el interim de la llegada del nuevo gobernador Pedro Muñoz de Carmona y Mendiola, deberá ir en el próximo socorro, para tomar residencia a él y a todos sus oficiales y personas que hubieran desempeñado oficios por nombramiento suyo o de Pedro de Heredia durante todo su mandato.

Al llegar su carta, partirá a Ternate en el socorro y al llegar pregonará la residencia en todos los lugares por espacio de 60 días desde el primer pregón hecho en la cabecera.

Recibirá las querellas de todas las personas (pagando las penas y condenas si las hubiera para que esas personas pudieran pedir su justicia) y admitidas las querellas hará justicia.

La auditoría de los cargos públicos, la hará de forma secreta y castigará a los que incumplan: amancebados, ofensas a Dios, el comercio o el rescate del clavo y otros géneros, o si lo tomaban a precios mas bajos, si han hecho repartimientos o derramas entre los naturales (también agravios).

Visita de la Real Caja y los Reales Almacenes, y comprobar como se ha hecho la distribución de los pesos de oro, bastimentos, municiones, (a cargo de los contadores, factores, tenedores y pagadores de la Real Caja). Ver si ha habido fraudes o se han sacado partidas no justificadas. Lo que no esté justificado lo tendrán que pagar a la Real Caja.

Hará uso de prisiones, embargos si hiciera falta. La resolución final se hará traer junto a los presos, los residenciados y sus bienes. Las multas inferiores a 3000 maravedíes las gestionará directamente, dando la oportunidad tras el pago de hacer recurso. Las superiores a 3000 maravedíes se darán a un tercero.

Se asigna al visitador un sueldo de 6 pesos al día, contando desde la salida del galeón de Cavite hasta la vuelta, librado y pagado a costa de los culpables.

¹⁵⁶¹ *Ibidem*, fols. 61-71.

de Figueroa para ocuparlo¹⁵⁶². El aviso que Hurtado de Corcuera envió a Mendiola para advertirle de la llegada, no llegó a tiempo y Figueroa se pudo incorporar a su cargo (recibiendo además todos los salarios pendientes desde su nombramiento) tras llegar el 22 de enero de 1640¹⁵⁶³. Por contra, Pedro de Mendiola hubo de pagar una multa de 1.000 pesos¹⁵⁶⁴. Tras un gobierno de dos años, a su vuelta a Manila, Pedro de Mendiola desempeñó el cargo de sargento mayor del campo de Manila y posteriormente el de castellano y máxima autoridad del puerto de Cavite¹⁵⁶⁵.

Francisco Suárez de Figueroa (1640-1642)

Natural de Badajoz, y con vínculos familiares con los gobernadores Juan y Jerónimo de Silva, llegó a Filipinas en 1608 para desempeñar tareas militares en Ternate. Tras regresar a España y entrevistarse personalmente con Felipe III regresó a Filipinas con el nombramiento real como gobernador de las Molucas¹⁵⁶⁶. Como ya vimos la muerte de Esteban de Alcázar en Nueva España creó un problema de legitimidad sobre el gobernador de las Molucas, al ser nombrado su sucesor, Pedro de Mendiola, por designación directa del gobernador Hurtado de Corcuera, desplazando al sucesor legítimo (al ser destinado por cédula real) Francisco Suárez de Figueroa. Figueroa, en previsión de que Esteban de Alcázar, nombrado por el gobernador de Filipinas como gobernador del Maluco no fuera a hacer uso del cargo, obtuvo una cédula del fiscal de la Real Audiencia para ser gobernador interino, que por la muerte de Esteban de Alcázar paso a tener carácter definitivo. Temiendo y sospechando que Hurtado de Corcuera no ejecutase la cédula y nombrase a otro gobernador apeló en julio de 1638 (a través de la Audiencia de Manila) el incumplimiento de la cédula¹⁵⁶⁷. Suárez de Figueroa tuvo que esperar dos años para ocupar su puesto como gobernador, a principios de 1640. Una vez que lo logró, su mandato siguió siendo bastante complicado. La llegada del socorro de 1641 iba a suponer otro cambio en el gobierno de las Molucas. La flota, en la que iba embarcado Pedro de Mendiola, tenía como objetivo deponer a Figueroa en el gobierno de Ternate. Pese a que el arzobispo de Manila (enemigo de Hurtado de Corcuera) y doña Luisa de Cosar (mujer de Figueroa) enviaron un champán por delante del socorro para dar aviso a Figueroa, la embarcación fue descubierta por Hurtado de Corcuera, que apresó y envió a galeras a los mensajeros. La espera de un galeón holandés a la entrada del socorro hizo que la flota se separara y que se adelantase uno de los champanes que

¹⁵⁶² AFIO, De la Llave II..., p. 487.

¹⁵⁶³ BOHIGIAN, G., *Life on the rim...*, p. 241.

¹⁵⁶⁴ AFIO, De la Llave II..., cap.16, p. 460.

¹⁵⁶⁵ AGI, FILIPINAS,49,N.66, f. 6. Confirmación de encomienda de Bacnotan.

¹⁵⁶⁶ PÉREZ, L., "Historia de las misiones...", 1914, pp. 631-632.

¹⁵⁶⁷ AGI, FILIPINAS,49,N.38, fols. 1-13. Confirmación de encomienda de Pata.

lo integraban, el cual pudo advertir al gobernador Figueroa de su inminente intento de apresamiento. El todavía gobernador al enterarse convocó una reunión de los capitanes y oficiales para confirmar su apoyo tras lo cual decidieron impedir, mediante un aviso de artillería, el desembarco de las principales naves de la flota, avisándoles que de hacerlo serían encarcelados por traición. Pedro de Mendiola optó por no iniciar un enfrentamiento civil entre los barcos del socorro y el fuerte del Rosario, por lo que decidió emprender la vuelta a Manila¹⁵⁶⁸.

Pese al fracaso de su plan Hurtado de Corcuera no desistió de su objetivo, y al año siguiente recurrió a la persona de Diego de Larrasa, fiscal de la Audiencia de Manila (por nombramiento del Consejo de Indias en 1634¹⁵⁶⁹ y llegado a Manila en 1637¹⁵⁷⁰), para relevar a Figueroa del gobierno de las Molucas. Bajo el pretexto oficial de visitar Ternate para auditar el gobierno de Suárez Figueroa y las cuentas de la Hacienda Real en las Molucas, la verdadera razón de su visita era la de apresarle y enviarle a Manila, junto al resto de capitanes y oficiales, en cuando lograra tomar pie en el fuerte del Rosario¹⁵⁷¹ como responsable de los disparos hechos contra el socorro del año anterior¹⁵⁷². El plan se preparó con detalle, incluyendo la simulada negativa de Larrasa a secundar los propósitos de Hurtado de Corcuera, con el objetivo de engañar a los partidarios de Figueroa en Manila y conseguir que éstos enviaran emisarios a Molucas para informar que no debía temer la llegada de Larrasa, ya que había admitido ir con el único fin de auditar la caja (de Hacienda) de Manila¹⁵⁷³. Sin embargo, nada más conseguir poner el pie en la isla, ordenó la prisión en el fuerte del Rosario del gobernador Figueroa, quien no opuso resistencia, al asumir, que pese a no compartirlas, debía aceptar las órdenes de un oidor de la Audiencia como autoridad legítima y ministro del Rey. De Ternate fue trasladado al calabozo del fuerte de la punta de Manila, muriendo, a causa de las condiciones de su encarcelamiento, a finales de 1643¹⁵⁷⁴. En las Molucas fue relevado por el cabo del socorro Pedro Fernández del Río. Su gran

¹⁵⁶⁸ AFIO, De la Llave II..., pp. 451-59.

¹⁵⁶⁹ AGI, FILIPINAS,1,N.286, f. 2. Carta sobre provisión de fiscal de la Audiencia de Manila. Nombrado como fiscal de la Audiencia de Manila, tras la muerte de su antecesor, por el Consejo de Indias en Madrid a 22 de noviembre de 1634, parte de España a Filipinas.

¹⁵⁷⁰ AGI, FILIPINAS,21,R.11,N.59, f. 1. Copia de carta de Larrasa a Agustín de Santa Cruz.

¹⁵⁷¹ AGI, FILIPINAS,8,R.3,N.30, f. 2. Carta de Corcuera sobre gobernador de Terrenate.

¹⁵⁷² AGI, FILIPINAS,85,N.88, f. 1. Carta de Diego de Larrasa sobre sus servicios y casamiento de hijas.

¹⁵⁷³ AFIO, De la Llave II..., cap. 16, pp. 460-461.

¹⁵⁷⁴ *Ibidem*, p. 462.

enemigo y causante de su muerte, tampoco tuvo una buen final: en 1645 Hurtado de Corcuera acabó encarcelado en la fuerza de Santiago de Manila¹⁵⁷⁵.

Pedro Fernández del Río (1642-1644)

Tras la inestabilidad de sus antecesores, el gobierno de Fernández del Río supuso el fin de la crisis de legitimidad de los anteriores. Inició su mandato en 1642, tras llegar al frente del socorro. Con gran experiencia como capitán y almirante de flotas (casi 30 años de servicio en Europa y América), tampoco era un ignorante de las cosas de Filipinas. Tras llegar en 1637 a Manila, su primer destino fue el socorro de las Molucas, donde adquirió fama por ser capaz de alcanzar la casa del gobernador holandés del fuerte Malayo desde su embarcación¹⁵⁷⁶. Posteriormente protagonizó campañas en Formosa, Mindanao y Joló¹⁵⁷⁷. Pese a su corto mandato, de menos de dos años (desde el 31 enero 1642 hasta el 14 enero 1644¹⁵⁷⁸), llevó a cabo una gran labor constructiva. Temiendo el ataque de una flota holandesa (de 14 naos y 800 soldados) sobre la capital española de las Molucas, reforzó los baluartes y la zona de muralla más expuesta a un posible asedio y trazó un plan de concentración defensiva sobre el baluarte de San Pedro (el cual reconstruyó, ubicado en el exterior de la muralla encima de la ladera del volcán de la isla) en caso de que hubiera que replegar las fuerzas ante el posible ataque de la flota holandesa¹⁵⁷⁹.

Durante su mandato se fabricó la primera galera en las Molucas. Al comprobar que la que había (llamada *San Sebastián*) no era lo suficientemente rápida para perseguir los barcos locales, decidió fabricar una nueva (de 14 bancos) con la que cosechó éxitos al impedir que las embarcaciones enemigas capturaran las españolas, consiguiendo incluso tornar la situación al apresar barcos holandeses: gracias a la captura de 1 teniente holandés y 20 líderes locales, por medio de un acuerdo de intercambio, pudo liberar a 57 cristianos, entre ellos 18 españoles (a 30 pesos los mardicas y a 60 pesos los españoles¹⁵⁸⁰). Por orden del gobernador Hurtado de Corcuera debió ceder el mando al maestre de campo Lorenzo de Olaso, quedando sirviendo en las Molucas como capitán de infantería.

¹⁵⁷⁵ SAN AGUSTÍN, G., *Conquista...Parte Segunda*, libro III, p. 478.

¹⁵⁷⁶ AGI, FILIPINAS,50,N.27, f. 4. Confirmación de encomienda de Sinait.

¹⁵⁷⁷ AGI, INDIFERENTE,113,N.50, fols. 5-13. MÉRITOS: Pedro Fernández del Río.

¹⁵⁷⁸ AGI, FILIPINAS,43,N.14, f. 11. Petición de Sebastiana de Mendizábal reclamando cierto dinero.

¹⁵⁷⁹ AGI, INDIFERENTE,113,N.50, fols. 4-221. MÉRITOS: Pedro Fernández del Río.

¹⁵⁸⁰ AGI, FILIPINAS,50,N.27, f. 6. Confirmación de encomienda de Sinait.

Lorenzo de Olaso Achotegui (1644-1648)¹⁵⁸¹

Tras destacarse como soldado en la toma de la Mámora de 1614 (norte de Marruecos, actual Medhia), fue nombrado alférez, sirviendo en Flandes como capitán (tuvo bajo su mando a ocho compañías durante el asedio de Breda, donde fue herido de un mosquetazo en uno de los asaltos¹⁵⁸²), para acabar como capitán y sargento mayor de la «armada de la mar del sur» (asociada a la defensa del virreinato de Perú), escala previa a su destino en Filipinas, donde llegó en 1626 junto al gobernador Niño de Távora quien le nombró como «maese de campo de las islas Filipinas» (máxima autoridad militar de Filipinas por debajo del gobernador, lo que le llevó a asumir el gobierno militar de Filipinas de forma interina, tras la muerte de Távora y la llegada del siguiente gobernador Juan Cerezo de Salamanca)¹⁵⁸³. Su amplia experiencia y compromiso militar (llegó a rechazar una licencia concedida por el rey para su regreso a España, debido a la complicada situación en Filipinas) llevó al gobernador Hurtado de Corcuera a enviarlo al Maluco por creer que estaban las islas en grave riesgo debido a la presencia de una gran flota holandesa (por la misma razón le encargó la responsabilidad de llevar el socorro del año anterior de 1643, objetivo que logró pese a la oposición holandesa)¹⁵⁸⁴.

Pedro Fernández del Río (1648-1650)

Inició su segundo mandato en 1648¹⁵⁸⁵, tras ser nombrado en marzo de 1647 para el cargo por el Consejo de Indias desde España por un periodo de seis años¹⁵⁸⁶. Su muerte por enfermedad, el 9 de marzo de 1650¹⁵⁸⁷, limitó sin embargo su segundo gobierno a solamente dos años, poniendo fin a un periodo de servicio continuado de más de ocho años en las Molucas ya que, tras ceder su puesto de gobernador a Lorenzo de Olaso, se quedó sirviendo en las islas. Queda en su historial una de las grandes victoria españolas en las Molucas, el combate del 18 de julio de 1649 en las afueras del fuerte Malayo, donde los españoles (con ayuda de los tidores) sorprendieron a las fuerzas holandesas y

¹⁵⁸¹ AGI, FILIPINAS,85,N.98, f. 79. Papeles de méritos y servicios del maestrescuela Juan de Olaso y Achotegui. Parte de sus méritos informados por su tío Juan, dignidad eclesiástica de Manila, como su participación en la rendición de Breda. Desgraciadamente solo cubre hasta 1644.

¹⁵⁸² *Idem*

¹⁵⁸³ AGI, INDIFERENTE,161,N.574, f. 2. MÉRITOS: Lorenzo de Olaso.

¹⁵⁸⁴ AGI, FILIPINAS,85,N.98, f. 84. Papeles de méritos y servicios del maestrescuela Juan de Olaso y Achotegui.

¹⁵⁸⁵ AGI, FILIPINAS,50,N.54, f. 50. Confirmación de encomienda de Tulaque.

¹⁵⁸⁶ AGI, FILIPINAS,2,N.93, f. 2. Consulta sobre provisión de alcaide de Terrenate.

AGI, FILIPINAS,118,N.1, f. 15. Provisión de la plaza de alcaide y gobernador de la gente de guerra del presidio de Terrenate.

¹⁵⁸⁷ AGI, FILIPINAS,2,N.146, f. 1. Consulta sobre merced a Luis Fernández de Vega.

ternates, provocando su salida con un pequeño ataque para atacar con el grueso de las tropas españolas en el conocido como «rosado del Malayo» (la pradera situada frente a la entrada principal del fuerte), lo que acabó convirtiéndose en una de las mayores batallas por tierra de la historia española en las Molucas¹⁵⁸⁸.

Francisco de Esteybar (1650-56)

Natural de Mondragón¹⁵⁸⁹, llegado a Filipinas como soldado en 1641, en 1642 fue enviado a las Molucas como almirante del socorro que comandaba su antecesor en el gobierno de las Molucas, Pedro Fernández del Río. Tras regresar a Manila al mando de la flota permaneció en diferentes puestos, sobresaliendo por su defensa ante los diversos ataques de flotas holandesas que asolaron las Filipinas durante estos años (protagonizando con éxito en 1646 el último combate del ciclo de batallas conocidas como la “Naval de Manila”). Siendo uno de los militares más valorados por el gobernador Diego Fajardo, fue nombrado el 4 de enero de 1650¹⁵⁹⁰ capitán del socorro de las Molucas con el mandato de permanecer en estas islas y asumir el gobierno de las Molucas en caso de la muerte de Pedro Fernández del Río. No tuvo que esperar mucho para ello: el fallecimiento del gobernador Fernández del Río, el 9 de marzo de 1650, hizo que Esteybar asumiera el mando de las Molucas pocas semanas después de su llegada. Su gobierno se caracterizó por llevar a cabo una gran labor de mejora defensiva de las islas, reconstruyendo antiguos baluartes y mejorando los fuertes más importantes de la islas (el de San Lucas, de madera, lo reconstruyó en cal y canto), visitándolos personalmente y sufragando las mejoras a costa de su hacienda particular (la falta de recursos económicos hizo incluso que parte de los gastos los pagara personalmente). Su gobierno no se redujo solo a la mejora de las condiciones de los fuertes, sino que también llevó a cabo una política ofensiva fuera de ellos al intentar, mediante el envío de expediciones, aumentar la presencia española en la islas de Sanguil (Sangihe), y frenar la influencia holandesa en Manado. La falta de ayuda y recursos económicos desde Filipinas también llevó al gobernador a invertir parte de su dinero en la compra de recursos para los soldados y en el mantenimiento de los enfermos del hospital (estimado en 2.500 pesos anuales). La inestabilidad de Mindanao por la rebelión del sultán Corralat, junto al reconocimiento de la paz hispano-holandesa en las Molucas y a la buena valoración de su labor, llevó al gobernador Manrique de Lara a enviar a Francisco de Esteybar al fuerte de Zamboanga para lograr el control de la región de Mindanao¹⁵⁹¹.

¹⁵⁸⁸ CAMPO LÓPEZ, A. C., “La última batalla de la guerra de los 80 años. La guerra en los confines coloniales asiáticos”, *Revista de Historia Militar*, 124 (2018), pp. 130-160.

¹⁵⁸⁹ SAN AGUSTÍN, G., *Conquista...Parte Segunda*, libro III, p. 493.

¹⁵⁹⁰ AGI, FILIPINAS,51,N.14, fols. 104-106. Confirmación de encomienda de Abucay.

¹⁵⁹¹ AGI, FILIPINAS,51,N.14, fols. 76-94. Confirmación de encomienda de Abucay.

Diego Sarria y Lazcano (1656-58)

Vizcaíno,¹⁵⁹² con experiencia en América, tras haber servido en los «galeones de la plata», llegó a Filipinas procedente de Panamá, siendo destinado a las Molucas, donde ocupó diversos cargos, desde soldado a capitán, pasando por alférez. Posteriormente, en recompensa por sus servicios en la pacificación de Mindanao, fue nombrado alcalde y capitán de la provincia de la isla de Negros. Tras ser el almirante del socorro del Maluco de 1642, fue nombrado alcalde y castellano de Iloilo y Otón. Su nuevo puesto al llevar asociado el cargo de «proveedor general de las fuerzas de Terrenate» le hizo responsable del suministro de recursos a los fuertes de las Molucas¹⁵⁹³. Tras llegar al mando del socorro de 1656, inició un mandato de dos años caracterizado por su intervención en el norte de Minahasa (Manado) ante la rebelión local frente al control español y en el reino de Calonga (en la isla de Sangihe) para ayudar al rey Don Juan Buntuan a sofocar una rebelión local¹⁵⁹⁴.

Francisco de Esteybar (1658-60)

Tras pacificar la región de Mindanao, desde Manila y después de celebrarse una Junta de Guerra y Hacienda en la que participaron todos los miembros de las Audiencia, además de los altos funcionarios y autoridades militares, se decidió que por su experiencia y buena gestión en el pasado, volviese al gobierno de las Molucas. A diferencia de años anteriores, la situación era más complicada debido a la ruptura de la tradicional alianza entre España y Tidore. Esteybar tuvo que sofocar la rebelión del nuevo sultán Golofino de Tidore¹⁵⁹⁵. Tras estabilizar la situación, el gobernador Manrique de Lara volvió a recurrir a él, como antes lo había hecho en Zamboanga, para sofocar las revueltas en otras regiones de Filipinas, abandonando las Molucas para ser nombrado capitán general de las provincias de Bulacán, Pampanga, Pangasinan, Ilocos y Cagayan. Tras controlar la rebelión, fue nombrado maestro de campo general de Manila y beneficiario de una encomienda. Finalmente por enfermedad, en 1662 decidió retornar a la capital de Nueva España¹⁵⁹⁶.

Juan de Chaves y Mendoza (1660)

Veterano de Nördlingen, y con gran experiencia militar europea, especialmente en Italia, a diferencia de todos sus antecesores no desempeño la mayor parte de su carrera en

¹⁵⁹² RETANA, W. E., “Índice de las personas nobles y de otra calidad que han estado en Filipinas (1521-1898)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 78, I (1921), p. 151.

¹⁵⁹³ AGI, INDIFERENTE,113,N.37, f. 4. MÉRITOS: Diego Sarria y Lazcano.

¹⁵⁹⁴ AGI, FILIPINAS,52,N.6, f. 82. Confirmación de encomienda de Dumangas.

¹⁵⁹⁵ AGI, FILIPINAS,51,N.14, fols. 241-243. Confirmación de encomienda de Abucay.

¹⁵⁹⁶ AGI, FILIPINAS,52,N.4, f. 2. Confirmación de encomienda de Abucay.
AGI, FILIPINAS,2,N.245, f. 1. Consulta sobre merced a Francisco de Esteibar.

Filipinas. En 1643 fue nombrado capitán general y gobernador de la provincia de Costa Rica, cargo que desempeñó entre 1644 y 1650¹⁵⁹⁷. En 1653 el Consejo de Indias lo nombró como gobernador de Ternate en tercera opción por un plazo de 8 años y con salario anual de 2.000 ducados¹⁵⁹⁸. Las dos primeras opciones, Alonso García Romero y Andrés López de Azaldegui, autoridades militares, residentes en Manila y con amplia experiencia en Filipinas, por diferentes motivos no pudieron aceptar el ofrecimiento. El primero, veterano de las Molucas (integrante de la expedición de Juan de Silva de 1611) y antiguo gobernador de Formosa, acabó siendo alcalde de Manila, pues por su avanzada edad no pudo ocupar el puesto de gobernador de las Molucas, al morir incluso antes de su nombramiento¹⁵⁹⁹. En cuanto al segundo, que entre otros puestos desempeñó el de general de las galeras de Filipinas, pese a ser nombrado como gobernador de las Molucas desde España, el 7 de marzo de 1653, no pudo desempeñar el cargo¹⁶⁰⁰, pues lo rechazó aduciendo su mala salud y sus ocupaciones como «depositario oficial» de la ciudad de Manila¹⁶⁰¹. Su privilegiada posición como funcionario (cargo comprado por 3.000 pesos al cabildo en 1630, que le convertía en el depositario del 3% de todas las cantidades custodiadas, es decir, de todas las fianzas que los vecinos de Manila debían entregar por orden judicial)¹⁶⁰². La última y tercera opción tampoco acabó siendo muy duradera. Juan de Chaves, después de cubrir el largo viaje hasta Ternate, apenas estuvo en el cargo efectivo de gobernador. Una enfermedad le impidió realizar las tareas de su cargo. El 11 abril 1660, estando muy enfermo en cama, sin poder leer ni escribir, delegó sus funciones en el sargento mayor Francisco Prado de Quirós¹⁶⁰³.

Francisco Prado de Quirós (1660)

Llegado a Filipinas en 1644, tras una carrera como alférez en Chile, su destacada labor en la defensa de Manila contra las flotas holandesas que atacaron Filipinas le valió ser ascendido en 1650 como capitán de infantería y posteriormente alcalde mayor y cabo de guerra de la provincia de Pangasinan. En 1658, tras servir como sargento mayor de uno de los galeones que se enviaron a Nueva España, a su vuelta fue destinado a las Molucas como sargento mayor del campo de Ternate¹⁶⁰⁴. Salió de Cavite el 4 enero de

¹⁵⁹⁷ AGI, FILIPINAS,118,N.1, fols. 23-26. Provisión de la plaza de alcaide y gobernador de la gente de guerra del presidio de Terrenate.

¹⁵⁹⁸ AGI, FILIPINAS,2,N.147, f. 1. Consulta sobre provisión de alcaide de Terrenate.

¹⁵⁹⁹ AGI, INDIFERENTE,113,N.158, f. 1. MÉRITOS: Alonso García Romero.

¹⁶⁰⁰ AGI, FILIPINAS,348,L.4, fols. 81-84. Registro de la Cámara de Indias: Filipinas.

¹⁶⁰¹ AGI, FILIPINAS,285,N.1, f. 86. Libro de cartas de Sabiniano Manrique de Lara.

¹⁶⁰² MERINO, L., *El Cabildo Secular...*, p. 159.

¹⁶⁰³ AGI, FILIPINAS,52,N.14, fols. 164-166. Confirmación de encomienda de San Jacinto, etc.

¹⁶⁰⁴ *Ibidem*, fols. 49-51.

1660 y llegó a Ternate el 5 abril. Tras servir solamente 26 días como sargento mayor, la muerte del gobernador Juan de Chaves le hizo ocupar su puesto (tal como estaba previsto desde Manila por el gobernador Manrique de Lara), desempeñando el cargo 228 días, hasta el 15 de diciembre¹⁶⁰⁵. Pese a llevar varios meses como gobernador en funciones, siguiendo el protocolo se celebró su nombramiento como gobernador, teniendo como testigos al jesuita Diego Esquibel y a los capitanes Francisco Alfonso de Viscarra, Sebastián de Villarroel, José de Chaves y Domingo Barrena¹⁶⁰⁶. Pese a su corto mandato, ejerció un buen gobierno y administración, visitando los fuertes y racionando los escasos recursos existentes. Situación que provocó que se viese obligado a empeñar parte de su hacienda para proveer de alimentos a los fuertes¹⁶⁰⁷.

Agustín de Cepeda Carnacedo (1660-63)

Su llegada a Filipinas vino de la mano de Hurtado de Corcuera al integrarse como soldado en una de las compañías de infantería levantadas por el gobernador de Filipinas en Nueva España en 1635, con la que arribó a Manila, para pasar al socorro de Ternate ya con el cargo de alférez. Tras servir varios años en Molucas (ocupando el mando de la galera capitana así como la defensa de los fuertes del Rume y de Calamata, y siendo ascendido a capitán de infantería), en 1639 regresó a Filipinas para servir en Mindanao y Joló (como alcaide y gobernador de la gente de guerra de la isla de Joló), desde donde ascendió a la máxima autoridad del presidio de Zamboanga. Tras pasar por Manila recaló como máxima autoridad de la provincia de Nueva Segovia (Cagayán) hasta 1649 cuando regresó a Acapulco como capitán de la flota de Nueva España. Años después, en 1652, fue nombrado de nuevo alcaide mayor de la provincia de Cagayán, para volver a Manila donde desempeño el cargo de alcalde¹⁶⁰⁸. Desde la capital volvió a ser destinado al gobierno de Zamboanga¹⁶⁰⁹, paso previo para ocupar su puesto en las Molucas, ya que debió abandonar la isla de Mindanao para sustituir en el gobierno de las Molucas, por orden del gobernador Manrique de Lara, a Francisco Prado de Quirós, que actuando de forma interina estaba esperando su llegada, la cual se produjo el 15 de diciembre de 1660. Tras la ceremonia de toma de posesión (celebración del juramento repetido 3 veces con las manos de los gobernadores saliente y entrante entrelazadas) pasó a ejercer el cargo debiendo dejar antes designados a una serie de fiadores (3 capitanes, 3 alféreces y 2 sargentos) que debían aportar entre todos una fianza de 4.000 pesos, de los que se

¹⁶⁰⁵ *Ibidem*, fols. 67-69.

¹⁶⁰⁶ Disponemos de su nombramiento:
AGI, FILIPINAS,52,N.14, fols. 166-168. Confirmación de encomienda de San Jacinto, etc.
AGI, FILIPINAS,52,N.6, f. 93. Confirmación de encomienda de Dumangas.

¹⁶⁰⁷ AGI, FILIPINAS,52,N.14, fols. 52-54. Confirmación de encomienda de San Jacinto.

¹⁶⁰⁸ AGI, INDIFERENTE,121,N.89, f. 1. MÉRITOS: Agustín Cepeda.

¹⁶⁰⁹ AGI, FILIPINAS,52,N.14, fols. 51- 53. Confirmación de encomienda de San Jacinto.

tomaría la media anata¹⁶¹⁰ correspondiente en Manila, quedando la cantidad restante para cubrir la visita de residencia y las posibles demandas públicas y privadas (por si el visitado no lo hiciese)¹⁶¹¹. Durante su mandato recibió la orden, fechada en Manila a 7 de diciembre de 1662, del gobernador de Filipinas, Manrique de Lara, tras la celebración de Juntas Generales, de proceder a la evacuación de las Molucas, iniciando el desmantelamiento de algunos de los fuertes. La temida llegada a Manila de una armada dirigida por el líder chino Koxinga fue la causa que justificó la decisión. La orden especificaba la obligación de embarcar todas las armas y municiones, así como derribar parte de los baluartes, quemando el resto para impedir su posterior uso por los locales. También incluía la orden de escribir una carta al gobernador holandés del fuerte Malayo para informarle que el abandono era temporal y no significaba la pérdida de la soberanía sobre unos territorios reconocidos y ratificados en la paz de 1648¹⁶¹². A su vuelta, en compensación por los servicios prestados, acabó ocupando el cargo de maestro de campo de Manila, la máxima autoridad militar en Filipinas, solo por detrás del gobernador, muriendo en 1676¹⁶¹³.

Francisco de Atienza Ibáñez (1663)

Como último gobernador de las Molucas fue el responsable de acometer el desmantelamiento de las Molucas y la salida de los soldados españoles, junto al resto de los mardicas, de las Molucas, por designación directa del gobernador Manrique de Lara. Su amplia experiencia en Filipinas, habiendo desempeñado los cargos de máxima responsabilidad en todas las provincias del sur de Filipinas e incluso habiendo servido en sus primeros años como soldado en las Molucas, le confería la experiencia suficiente para acometer la evacuación de las islas. Iniciada su carrera como soldado en México llegó a Filipinas en 1624, sirviendo bajo el gobierno de Pedro de Heredia en las Molucas, donde desempeñó el puesto de alférez, destacando su participación en las campañas militares llevadas a cabo contra Tagolanda (acabó abandonando las Molucas para participar en las campañas de Joló). Sus servicios fueron recompensados por los sucesivos gobernadores. Niño de Távora le nombró ayudante de sargento mayor, siendo ascendido por Juan Cerezo a capitán de infantería y castellano del fuerte del Rosario del puerto de Iloilo, desde donde realizó varias campañas contra los rebeldes en Mindanao. En 1637 figuró como alcalde de la villa del Santísimo Nombre de Jesús de Cebú, desde donde fue ascendido a alcalde y cabo de la guerra de la provincia de Caraga. En 1640

¹⁶¹⁰ Pago a la hacienda de un importe equivalente a la mitad del sueldo anual.

¹⁶¹¹ AGI, FILIPINAS,52,N.14, fols. 173-175. Confirmación de encomienda de San Jacinto.

¹⁶¹² AGI, FILIPINAS,9,R.2,N.34, fols. 3 -70. Carta de Manrique de Lara sobre asuntos de guerra.

¹⁶¹³ AGI, FILIPINAS,44,N.16, f. 1. Petición de Alonso Fernández Pacheco reclamando cierto dinero.

fue nombrado alcaide y gobernador de la fuerza de Zamboanga¹⁶¹⁴, permaneciendo al menos hasta 1646¹⁶¹⁵. En 1656 lo encontramos sirviendo como alcalde de Nuestra Señora del Rosario del puerto de Iloilo y cabo de la guerra de la provincia de Otón, a la vez que desempeñaba el puesto de proveedor general de la provincia de Pintados, con lo que era la persona responsable de organizar la recolección y traslado de los recursos de su jurisdicción hacia las Molucas¹⁶¹⁶.

Como último responsable español en las Molucas llegó como general del último socorro, saliendo de Manila a inicios de 1663, con la autoridad de gobernador para poder llevar a cabo el desmantelamiento. Ya en Ternate fue el encargado de redactar la carta que debía ser entregada al gobernador holandés del Malayo, Antonio Van Voorst, junto a su traducción correspondiente al flamenco. Fechada en Ternate el 20 de mayo de 1663, fue entregada por el almirante Manuel de Noroña (llegado como cabo del socorro) y los jesuitas Francisco de Miedes (capellán y vicario general de las Molucas) y Diego de Esquibel (rector del colegio jesuita de Ternate)¹⁶¹⁷. La entrega de la carta fue el inicio de un intercambio epistolar entre ambos gobernadores durante el cual se discutió la pervivencia de los derechos soberanos españoles tras el abandono de los fuertes. A la primera respuesta holandesa sobre que éstos serían ocupados por su legítimo dueño, el sultán de Ternate, Atienza replicó que en virtud de los derechos de conquista y de la Paz de Westfalia (en que ambas naciones respetaban y reconocían sus zonas de dominio en Asia hasta ese momento) los territorios seguían siendo españoles, sin haber obligación de mantener una ocupación efectiva para el mantenimiento de su soberanía.

El 26 de mayo Van Voorst matizó la legitimidad española en cuanto no estaba asentada en una alianza con los legítimos y actuales sultanes de Ternate (el sultán Zayde, tras la firma de las capitulaciones de conquista de 1606 y su posterior exilio y muerte en Manila, no fue reconocido como sultán legítimo de la isla por sus habitantes). No obstante, el gobernador de Malayo se mostró dispuesto a remitir el asunto a sus autoridades superiores en Batavia. La respuesta española fue el envío el 29 de mayo de una comitiva a Malayo encabezada por el jesuita Diego de Esquibel y el almirante Noroña. Durante el encuentro, en el que el religioso holandés Jan Sibelius, por su conocimiento del español, sirvió de interprete (no obstante, al tener que recurrir al uso del latín, también estuvo presente el alférez Juan García), los españoles defendieron sus argumentos de legitimidad basados en que el abandono y destrucción de los fuertes no

¹⁶¹⁴ AGI, FILIPINAS,50,N.17, f. 3. Confirmación de encomienda de Libmanan.

¹⁶¹⁵ AGI, FILIPINAS,53,N.6, fols. 106-108. Confirmación de encomienda de Aranguen.

¹⁶¹⁶ AGI, FILIPINAS,54,N.9, fols. 156-158. Confirmación de encomienda de Abucay.

¹⁶¹⁷ AGI, FILIPINAS,9,R.2,N.34, fols. 10-77. Carta de Manrique de Lara sobre asuntos de guerra.

significaba la pérdida de la soberanía en cuanto legítimos soberanos de un territorio ganado por derecho de conquista sobre el legítimo sultán de la isla en ese momento¹⁶¹⁸.

Tomado el puerto del Rume como última base española desde donde se organizó la evacuación. Atienza ordenó derribar los principales baluartes del Rosario (San Felipe, San Cristóbal, Santiago, San Agustín, San Juan, San Lorenzo, el exterior de San Pedro y el de N^a Señora, que protegía el puerto), además de la parte noble, el llamado «cubo principal», residencia del gobernador, junto con los almacenes reales y la casa de la pólvora. Para completar la evacuación del Rosario también se quemó el resto de las casas e iglesias que lo conformaban. Fuera de la capital también se procedió a la demolición de los fuertes de Don Gil y San Francisco de Calamata¹⁶¹⁹.

4.1.3. Los sultanes locales

Lejos de ser meros espectadores, los sultanes o reyes locales (también llamados cachiles en las fuentes españolas en alusión a su denominación local) tuvieron un papel importante en el desarrollo de los acontecimientos. La escasez de hombres y recursos de los fuertes españoles provocó que muchas de las relaciones de dominio sobre los poderes locales fueran ocasionalmente de dependencia, debiendo contar con su ayuda para acometer ciertas acciones militares. Para los europeos el mantenimiento de sus relaciones con sus respectivos aliados fue un elemento clave para la conservación del equilibrio de fuerzas en las islas (España con Tidore y Holanda con Ternate). Por ello, para las autoridades europeas era fundamental su trato con los príncipes y sucesores de los sultanes, tutelando a los aliados y tratando de influenciar en los rivales de cara a conseguir un posible cambio de alianzas.

4.1.3.1. Sultanes de Ternate

Sultán Babú o Baab Ullab-Baboe (1570-1583)

El sultán Baboe o Babú ocupa un lugar destacado en la historia local (da nombre al aeropuerto actual de Ternate), al ser el primero en lograr la expulsión de los portugueses de la isla. En 1575 tras un largo asedio de varios años logró la capitulación de la guarnición lusa del fuerte de San Juan Bautista y su posterior abandono de la isla. Desde su llegada en 1511, los portugueses habían logrado en primer lugar firmar una alianza de colaboración con el sultán, y posteriormente (gracias al envío de varias expediciones

¹⁶¹⁸ *Ibidem*, fols. 32-99.

¹⁶¹⁹ AGI, FILIPINAS,9,R.2,N.34, fols. 40-107. Carta de Manrique de Lara sobre asuntos de guerra.

desde Malaca y a la fundación del fuerte de San Juan Bautista) hacerse con el control de la isla por medio de un férreo tutelaje sobre los sucesivos sultanes de Ternate. Tras 64 años y cinco sultanes diferentes, el sultán Babú logró ser el primero en expulsar a los europeos de su isla, lo que le granjeó un gran prestigio en toda la región. Bajo su soberanía el sultanato vivió uno de sus periodos de máxima expansión al llegar en 1580 a alcanzar la isla de Buton y amenazar la isla de Salayar en las cercanías de Macasar. La firma de un tratado de paz con el sultán de Macasar significó el reconocimiento de su expansión al sur de las Molucas¹⁶²⁰.

Pese a la expulsión de Ternate los portugueses no abandonaron las Molucas, consiguiendo establecerse cerca, en la isla vecina, al ser acogidos por su tradicional enemigo, el sultán de Tidore. A pesar de ello, los lusitanos, debido a la falta de recursos y ayuda desde sus centros de Malaca y Goa, no constituyeron una amenaza para el sultán de Ternate. Por contra, el peligro tendrá que afrontarlo el sultán desde Manila, debido a la llegada al trono portugués de Felipe II. No obstante, consiguió rechazar el primer intento de ocupación española: la expedición de Juan Ronquillo del Castillo de 1582.

Sultán Zayde o Saidi-Sahid (1583-1606)

Hijo de Babú, al poco de iniciar su reinado tuvo que hacer frente a dos expediciones españolas que, organizadas en Manila, persistían en el objetivo de recuperar la isla: la de Pedro Sarmiento de 1584 y la de Juan Morenés (o Juan de Morón) al año siguiente. El fracaso de ambas en el asedio de la capital de la isla permitió al sultán de Ternate consolidarse y ser testigo, a finales del siglo XVI y a inicios del XVII, de la llegada de los primeros barcos holandeses a su isla. Las flotas holandesas, vistas como un aliado potencial frente a la amenaza ibérica, fueron bien recibidas por el sultán, consiguiendo acuerdos comerciales para la venta del clavo así como para establecer una factoría en la isla. El inicio de la influencia holandesa en las Molucas no pasó desapercibido en Manila. Se reaccionó intentando de nuevo la conquista de la isla, esta vez a través de una empresa conjunta entre Goa y Manila: la expedición del portugués Hurtado de Mendoza y del español Juan Juárez de Gallinato volvió a fracasar, debiendo los ibéricos levantar el asedio principios de 1603.

Finalmente, la implicación directa desde Madrid, a través del duque de Lerma, organizando una gran expedición militar que reuniendo efectivos desde España, México y Filipinas, pudo, tres años después de la anterior, en 1606, poner fin al reinado del sultán Zayde. La entrada de los soldados españoles en la capital de Ternate, superando

¹⁶²⁰ CLERCQ, F. S. A. de, *Ternate The Residency...*, p. 109

la muralla e iniciando el saqueo, provocó la huida del sultán a la costa de Halmahera. Aunque días después, aceptando la propuesta de una embajada enviada por el gobernador Pedro Bravo de Acuña, aceptó regresar a su antigua residencia y firmar las capitulaciones de conquista, por las que entregaba la soberanía de su territorio a la corona española.

Acuña, por miedo a que tras su salida de Molucas pudiera aliarse con los holandeses, decidió que lo acompañase a Manila. En 1606 el sultán Zayde inició un largo exilio en la capital española (incluso en 1608 se especuló en Manila con la posibilidad de enviarlo a Nueva España¹⁶²¹). En 1610 ante la amenaza de una flota holandesa sobre Manila, Juan de Silva decidió que fuera trasladado a la fortaleza de Santiago de la capital filipina¹⁶²². Finalmente, superada la amenaza gracias a la victoria sobre los barcos holandeses en la batalla de Playa Honda, el gobernador de Filipinas, motivado por la victoria, decidió dirigir personalmente una expedición hacia las Molucas con el objetivo de expulsar a los holandeses de las islas. En la expedición, llevada a cabo en 1611, se hizo acompañar por el sultán Zayde. El gobernador pensaba que al verlo llegar, tras cinco años de ausencia e integrando la expedición española, sus antiguos súbditos romperían la alianza con Holanda. Sin embargo, el plan no funcionó. Sus antiguos súbditos no le reconocieron como rey legítimo (su lugar había sido ocupado por uno de sus hijos) y el sultán Zayde fue enviado de regreso a Manila, donde ya permanecerá hasta su muerte en 1627 (aunque un poco antes, desde España, tras 20 años de prisión y exilio, se autorizó a Manila a ponerlo en libertad¹⁶²³). En el año de su muerte el gasto de la hacienda española dedicado a mantener a toda la aristocracia ternate en Manila se cifraba en 1.527 pesos¹⁶²⁴.

La salida de Zayde de las Molucas en 1606 provocó un vacío de poder en Ternate que fue rápidamente ocupado por otros miembros de la aristocracia de la isla. Pese a que Pedro de Acuña había dejado a dos tíos del sultán a modo de regentes o máximas autoridades para los asuntos locales, el cachil Sugui y el cachil Quipate, nombrados gobernadores de los asuntos de Ternate por el sultán Zayde antes de su salida hacia Manila¹⁶²⁵, éstos se sumaron a la desobediencia de la mayoría de los habitantes de la isla, huyendo a las poblaciones de la costa de Halmahera¹⁶²⁶. La llegada en 1607 de una

¹⁶²¹ AHN, CÓDICES,L.752, f. 85.

¹⁶²² AGI, CONTADURÍA,1208, f. 71.

¹⁶²³ AHN, CÓDICES,L.752, f. 110.

¹⁶²⁴ AGI, CONTADURÍA,1211, f. 285.

¹⁶²⁵ AGI, PATRONATO,47,R.15, f. 5. Nombramiento gobernadores del rey de Terrenate.

¹⁶²⁶ ANDAYA, L., *The World...*, p. 142.

flota holandesa al mando del almirante Cornelius Matelief, que consiguió establecerse y fundar su fuerte principal sobre una antigua población de la isla, el fuerte Malayo, permitió acoger y dar protección a uno de los hijos del sultán Zayde: Mudafar, que ante la población local paso a ser considerado el nuevo sultán de la isla con su residencia en el fuerte Malayo, lugar donde fueron reagrupándose todos los ternates que se habían refugiado en la costa de Halmahera.

Sultán Mudafar (1607-1627)

Apenas un niño (nacido en 1595¹⁶²⁷), el hijo menor del sultán Zayde fue el que acabó ocupando el poder en Ternate por encima de sus otros hermanos mayores¹⁶²⁸. El 26 de junio de 1607, firmó una alianza con el almirante Cornelius Matelief en nombre de los Estados Generales¹⁶²⁹. Ambos acordaron reforzar y hacer del recién fundado fuerte Malayo el principal bastión de ambos poderes, firmando un acuerdo que a nivel político suponía la colaboración militar con el fin de expulsar a los españoles de Ternate, y a nivel económico daba a los holandeses el monopolio de la venta de clavo en todos los territorios tributarios del sultanato. Con el paso de los años el sultán fue recelando del control holandés, manteniendo contactos y acercamientos con los españoles del Rosario, lo que le costó el trono al ser depuesto por las autoridades holandesas ante las sospechas de su acercamiento a los españoles¹⁶³⁰.

Sultán Hamsia, Hamza o Amuxa (1627-1648)

La sucesión en el trono del sultanato no tenía por qué ser siempre hereditaria por derecho de primogenitura. En la ley local, a la muerte del rey era más común que el sucesor directo no fuera el hijo mayor y sí uno de los hermanos del rey fallecido. La tradición local también permitía que la elección del nuevo sultán se hiciese a través de una asamblea de la aristocracia de la isla: tras la muerte de Mudafar, dicha asamblea se reunió el 22 de junio de 1627, aunque siempre bajo la tutela y supervisión del gobernador holandés del fuerte Malayo, para elegir al nuevo sultán entre cuatro candidatos. La elección revestía una doble importancia: tras la muerte del sultán Zayde en Manila y del sultán Mudafar en Ternate, era una oportunidad para terminar con la duplicidad en el trono de Ternate: la dualidad de tener un rey en el exilio de Manila y otro en Ternate. El sucesor de ambos finalizaría con dicha divergencia unificando la

¹⁶²⁷ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. II, p. 17.

¹⁶²⁸ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, pp. 34 y 104. La muerte en 1613 de su hermano Calmucidan (Cachilcidan) en combate contra tidores despejó su camino al trono.

¹⁶²⁹ VALENTIIN, F., *Oud en Nieuw Oost-Indiën, Deel I, Molukse Zaaken...*, p. 224.

¹⁶³⁰ WIDJOJO, M. S., *Cross-Cultural Alliance-Making and Local Resistance in Maluku during the Revolt of Prince Nuku, c. 1780-1810*, Tesis Doctoral, Universidad de Leiden, 2007, p. 28.

doble legitimidad surgida a raíz de la llegada de los españoles y holandeses. Los candidatos eran el primogénito del rey muerto, Tahubo, (que contaba con tan solo 4 años de edad) junto a otros tres miembros de la familia real: Djogugu, el cachil Alí y el cachil Hamsia (primos hermanos del sultán Zayde y tíos del sultán Mudafar)¹⁶³¹. El resultado fue la proclamación del cachil Hamsia: miembro de la familia real de Ternate, hijo del cachil Tulon, un hermano del sultán Babú¹⁶³², integró la comitiva de nobles ternates que acompañó al sultán Zayde al exilio de Manila tras la conquista de Ternate. Pese a pasar más de 20 años bajo tutela española¹⁶³³ y ser bautizado en la capital española recibiendo el nombre de Don Pedro de Acuña (en honor del conquistador de las Molucas) a su regreso a Ternate en 1627¹⁶³⁴ renegó de la obediencia española retomando la política proholandesa y antiespañola de su antecesor.

Sultán Mandarsaha o Mandar Syah (1648-1675)

La muerte sin hijos del sultán Hamsia¹⁶³⁵, hizo recaer el trono en uno de los hijos de su antecesor Mudafar. Al igual que en la sucesión anterior, las autoridades holandesas propusieron que fuera elegido por un consejo de aristócratas locales. Finalmente éstos rechazaron la opción, cediendo la decisión a las autoridades holandesas¹⁶³⁶. Entre los tres hijos de Mudafar, llamados Tahubo, Manila y Kalamata, se eligió finalmente al mayor de ellos, Tahubo: el preferido por la VOC¹⁶³⁷, tras haber estado bajo su tutela. El nuevo monarca, que incluso hablaba neerlandés¹⁶³⁸, asumió el trono de Ternate bajo el nombre de Mandar Syah. Las decisiones de su reinado estuvieron muy ligadas a la supervisión de Batavia, donde llegó a viajar en 1651, acompañado por el gobernador De Vlaming, para la firma de un acuerdo con el gobernador general Karel Reinierszoon que limitaba su poder sobre Ambon a favor de la VOC (el acuerdo también incluía la extirpación de claveras¹⁶³⁹).

¹⁶³¹ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. 121.

FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. II, p. 262.

¹⁶³² VALENTIJN, F., *Oud en Nieuw Oost-Indiën, Deel I, Molukse Zaaken...*, p. 255.

¹⁶³³ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. 125.

¹⁶³⁴ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. I, p. 48.

¹⁶³⁵ *Idem*

¹⁶³⁶ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 393.

¹⁶³⁷ *Ibidem*, p. 406.

¹⁶³⁸ *Ibidem*, p. 353.

¹⁶³⁹ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. II, p. 183.

CLERCQ, F. S. A. de, *Ternate The Residency...*, p. 114.

Sultán Sibori Amsterdam (1675-1690)¹⁶⁴⁰

Hijo del sultán Mandarsaha, a quien sucedió tras su muerte, acrecentó el sometimiento del sultanato a Batavia iniciado por sus antecesores, al firmar en 1683 un tratado que reconocía al sultanato como estado vasallo de la VOC¹⁶⁴¹. Unos años antes, en 1677, siguiendo los consejos del gobernador Padtbrugge acometió la conquista de la última isla de la región, Siao, todavía aliada y vasalla de España y que albergaba una guarnición española. Utilizando la excusa del incumplimiento de un compromiso matrimonial se dirigió con una expedición (apoyada por una flota holandesa) con el objetivo de someter a la isla y expulsar a la guarnición española de la isla. De esta forma la VOC pasó a controlar un territorio que en virtud de la paz de Münster de 1648 debía respetar por ser vasallo y aliado de España.

Sultán Toluca (1692-1714)

Hermano del anterior, tras un periodo de regencia después de la muerte de Sibori Amsterdam, ocupó el trono de la isla.

4.1.3.2. Sultanes de Tidore

Cachil Mole (1599-1627)

Continuando la tradición de sus antecesores se mantuvo fiel a la alianza con España (recordemos que fue un acuerdo originado en 1521 cuando el sultán Almansur, para contrarrestar la alianza entre portugueses y ternates, recibió y firmó una alianza con los supervivientes de la expedición de Magallanes). Desde su subida al trono, Cachil Mole prestó su colaboración a las expediciones españolas que llegaron a las Molucas para intentar la conquista de Ternate. Tanto la fallida de 1603 a cargo de Juárez de Gallinato como la exitosa de Pedro de Acuña de 1606 pudieron utilizar la isla de Tidore como base desde donde abordar el asalto a la isla vecina de Ternate, haciendo uso de sus puertos como punto de llegada de los barcos procedentes de Filipinas.

La única inestabilidad durante su reinado fue originada por la actitud de su hijo y heredero Cachil Naro. Los deseos del príncipe por casarse con una hija del sultán Zayde de Ternate y viuda del rey de Gilolo (muerto en 1613 por el mismo Cachil Naro en las cercanías del fuerte Malayo) residente en el fuerte Malayo, provocó su acercamiento a los rebeldes ternates y su alejamiento de España: entre 1614 y 1616 fue acogido y residió en el fuerte Malayo. Posteriormente, cuando salió de Ternate y regresó a Tidore,

¹⁶⁴⁰ KNAAP, G., *Kruidnagelen en Christenen; De Verenigde Oost-Indische Compagnie en de bevolking van Ambon 1656-1696*, Leiden, 2004, p. 53.

¹⁶⁴¹ WIDJOJO, M. S., *Cross-Cultural...*, p. 29.

su actitud siguió recibiendo quejas por parte de las autoridades españolas. En 1620 el gobernador Bracamonte criticó el comportamiento de Cachil Naro, quejándose de su falta de compromiso en las acciones militares y en no respetar algunos de los acuerdos firmados¹⁶⁴². En contraposición a su actitud, su padre y sultán siempre se mantuvo fiel a la alianza con España hasta su muerte en 1627¹⁶⁴³.

Cachil Naro (1627-1634)

Su reinado, siempre bajo la sospecha de su falta de compromiso con España, acabó de forma abrupta por orden directa del gobernador de las Molucas, Pedro de Heredia, quien ante las sospechas de su acercamiento a la VOC y Ternate, decidió sustituirlo por su sobrino Borontalo. El gobernador de las Molucas disponía de información de los planes de Cachil Naro de gestionar el clavo de la isla al margen de los españoles, queriendo reservar una parte para su uso exclusivo y así poder comerciar con los reinos vecinos¹⁶⁴⁴. La decisión de deponerlo del trono, tomada directamente por Heredia sin consultarlo con Manila (lo que le costó ser acusado de extralimitarse en sus funciones), no contó con la aprobación del gobernador Hurtado de Corcuera, quien en 1636 ordenó restituirlo en el trono. Ello no fue posible al estar, desde su destitución del trono de Tidore, refugiado en el fuerte Malayo y a merced de las decisiones del sultán de Ternate y de las autoridades holandesas¹⁶⁴⁵.

Cachil Borontalo (1634-1639)

Poseedor de los derechos dinásticos al sultanato de Tidore, al ser hijo del último rey de Tidore de la etapa portuguesa, a la muerte de su padre y debido a su minoría de edad, los aristócratas tidores nombraron gobernador a Cachil Mole¹⁶⁴⁶. Los españoles, comprobando la fidelidad de Cachil Mole, decidieron mantenerlo en el trono y no forzar el cambio dinástico, lo que provocó que Cachil Borontalo acabase refugiándose en el fuerte Malayo¹⁶⁴⁷ bajo el amparo del gobernador holandés y del sultán Hamsia de

¹⁶⁴² AFIO, De la Llave I..., pp. 1231-32. Teniendo bajo su mando a un ejército de más de 500 soldados (tidores, siaos, mardicas, calonges) para hacer daño a las huertas del Malayo, se le acusa de no hacer nada. También rehusó participar en la recuperación de Marieco. En contra de las capitulaciones de Acuña, obligaba a súbditos cristianos que servían a los españoles a recuperar su fe islámica.

¹⁶⁴³ RAH, Jesuitas, tomo 84 (signatura 9 3657/11), f. 1. Relación del estado de las Islas Filipinas y otras partes circunvecinas del año de 1626. Manila, 28 junio 1627. «El rey de Tidore que era muy viejo y siempre fue amigo nuestro murió este año y entró en su lugar un vástago suyo que va continuando la misma amistad [...] los ternates [...] grandes enemigos nuestros hicieron paces con nosotros que nos ha estado muy bien por más daño recibíamos de...que de los mismos holandeses...»

¹⁶⁴⁴ AGI, FILIPINAS,49,N.66, f. 6. Confirmación de encomienda de Bacnotan.

¹⁶⁴⁵ AGI, FILIPINAS,8,R.3,N.32, f. 3. Carta de Corcuera sobre gobernador de Terrenate.

¹⁶⁴⁶ AFIO, De la Llave II..., cap. 18, p. 46.

¹⁶⁴⁷ *Idem*

Ternate (fuentes holandesas documentan su parentesco, siendo sobrino del rey de Ternate¹⁶⁴⁸). Como heredero legítimo al trono de Tidore, intentó recuperar sus derechos consiguiendo el apoyo de las poblaciones del sureste de la isla (en la zona de Toloa) e iniciando un enfrentamiento civil contra Cachil Naro. El gobernador Pedro de Heredia vio en este enfrentamiento civil la oportunidad para provocar un relevo en el trono de Tidore, por lo que ordenó a los soldados españoles de los fuertes de Tidore no apoyar al rey vigente ni participar en los combates entre ambos bandos. Pedro de Heredia, sin embargo, acabó planteándose una salida a la guerra civil que asolaba Tidore, ofreciendo trasladar la decisión a Manila e invitando a Cachil Naro a que se trasladase con sus partidarios a Ternate fundando una nueva población en la zona controlada por los españoles. Ante la falta de respuesta de Cachil Naro a su propuesta, el gobernador decidió relevarle del trono. Para ello se dirigió personalmente a Tidore (acompañado de un grupo de 60 soldados escogidos) con la intención de imponer en el trono de la isla a Borontalo. Al llegar a Tidore recibió la noticia de la huida de Cachil Naro (junto a su hijo Zayde) al fuerte Malayo, habiendo quemado el pueblo y la mezquita de Gomafo (su residencia y población principal de la isla) la noche antes de irse y dejando una guardia de 70 moros al mando del *guimala* Gurubez¹⁶⁴⁹ con la orden de que solo fuera entregada a los españoles¹⁶⁵⁰. Tras la huida de Cachil Naro a Malayo, Pedro de Heredia nombró a Borontalo como nuevo sultán de Tidore, enviando al capitán Juan Nicolás a Gomafo con la orden de entregar el pueblo al nuevo rey¹⁶⁵¹.

Para decepción de los españoles, una vez en el poder, Borontalo, lejos de mantener un fuerte compromiso con España, inició una política de acercamiento a Ternate. Pese a ser puesto en el trono de Tidore con el apoyo de Pedro de Heredia, Borontalo empezó a distanciarse de España. En el plano económico tomó medidas que penalizaban la economía española en las Molucas, prohibiendo a sus súbditos, bajo pena de muerte, la venta de productos en los fuertes españoles. Respecto a la venta de su clavo, exigió a los portugueses que comerciaban con él, que le pagasen los mismos impuestos que tributaban al rey de España. A nivel político, decidió apostar por una alianza con el sultán Hamsia de Ternate. Una embajada ternate llegó a Tidore para firmar el acuerdo en el Árbol de las Bicharas, puerto situado a 1 km de la capital Gomafo. Ambos acordaron unirse militarmente para hacer una guerra conjunta a favor de la nación europea que recibiera la mayor armada. Aunque inicialmente Hamsia exigió a Borontalo colaborar militarmente contra los españoles, éste, conocedor de la gran dificultad de echarles de la

¹⁶⁴⁸ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel II, p. 26.

¹⁶⁴⁹ *Guimala*, o *guimara*, cargo local equivalente al de privado o persona de confianza del rey.

¹⁶⁵⁰ AFIO, De la Llave II..., cap. 18, p. 47.

¹⁶⁵¹ *Ibidem*, cap.18, p. 48.

isla y por miedo a que se enterasen, se negó a ello. La alianza Ternate-Tidore provocó mucho recelo en los españoles, quienes sospechando la inminencia de una gran rebelión doblaron las guarniciones de Tidore por temor a que los ternates atacasen la isla (de hecho hubo ataques puntuales en las zonas de Tidore donde se recogía el clavo, saldados con la muerte de pampangos al servicio de España).

Los españoles no se equivocaban en sus previsiones. Borontalo, confirmado el apoyo de Ternate, llegó a plantearse alzarse contra los españoles ideando dos planes de rebelión. El primero consistía en incendiar el puerto del Rume, para una vez conseguida la llegada de los soldados españoles para apagar el fuego poder atacarles por sorpresa. El segundo plan se basaba en la cesión de su capital y principal población (Gomafo) a la VOC, para así tener capacidad de atacar con artillería el fuerte español de Santiago de los Caballeros, que sobre una colina vigilaba la población. Para hacerlo los holandeses pidieron una condición a modo de prueba y señal de colaboración: la cabeza del sargento mayor Francisco Hernández¹⁶⁵². Pese a todo, los planes de Borontalo no contaron con el apoyo de muchos cachiles, como el general de la mar, el cachil Dexenez, que veía imposible desalojar a los españoles de la isla. Su papel fue relevante, ya que actuó de confidente de los planes de rebelión de Borontalo, informando al gobernador de ellos.

La muerte de Cachil Naro

Estando en Malayo, su hijo Cachil Zayde visitó el fuerte del Rosario para informar al gobernador de que a pesar de estar alojados en Malayo tanto él como su padre seguían siendo amigos de los españoles. Su acercamiento a los españoles les pasará factura, pues los sultanes de Ternate y Tidore, Hamsia y Borontalo, al enterarse planearon su muerte. Hamsia inició el plan, haciendo creer a Naro que su rival Borontalo había enviado al fuerte personas con la orden de asesinarlo. El 15 de julio de 1639, bajo la excusa de no poder garantizar su seguridad, le invitó a refugiarse en Gilolo, ofreciéndole una embarcación más gente de escolta, aunque no le dejó portar armas (le aseguró que no las necesitaba) y solo le permitió ir acompañado de sus mujeres.

Naro, al poco de partir de Malayo, tuvo que hacer frente a dos embarcaciones (una de tidores del Rume enviados por el *guimala* Gurubez). Siendo abandonado por los ternates de su escolta, quienes saltaron al agua rehusando defenderle. Naro, viendo su final, pidió que no fuera asesinado en el mar ni a fuego. Sus peticiones no fueron aceptadas por Gurubez, ante lo cual Naro, tras despedirse dignamente de sus mujeres, se situó en la proa donde recibió un primer arcabuzazo en el pecho al que siguieron otros

¹⁶⁵² *Ibidem*, cap. 18, pp. 48-50.

dos. Muerto—desangrado—su cuerpo fue llevado al fuerte Malayo. Hamsia, temiendo la posible rebelión de su hijo Zayde (casado con una princesa de Gilolo) decidió apresarlo y enviarlo posteriormente al exilio en Gilolo¹⁶⁵³. La muerte de Cachil Naro no pudo ser evitada por el gobernador de las Molucas Pedro de Mendiola, quien había recibido desde Manila la orden de Hurtado de Corcuera de reponerle como sultán de Tidore; solo pudo hacerle llegar, antes de su muerte, al fuerte Malayo una carta firmada por el gobernador de Filipinas, en la que se informaba de que Pedro de Heredia no estaba legitimado «para poner y quitar reyes» y que por lo tanto sería repuesto en su trono¹⁶⁵⁴. El asesinato tuvo repercusión en las Molucas: el gobernador Pedro de Mendiola, tras conocer la muerte de Naro, decidió llevar a cabo el asesinato de Borontalo¹⁶⁵⁵.

La muerte de Borontalo

Tras conocer la muerte de Cachil Naro, el gobernador Pedro de Mendiola decidió acabar con la situación de inestabilidad en la zona y finiquitar cualquier intento de rebelión tidore, con el asesinato del sultán Borontalo. Encargó al sargento mayor Francisco Hernández la misión de llevarlo a cabo de una forma rápida y discreta: el plan solo fue comunicado a los integrantes de la misión (soldados escogidos que participaron de forma voluntaria). La expedición salió el 10 de agosto de 1639 del puerto del fuerte del Rosario a bordo de una galera (el gobernador pidió que durante el tiempo que durase la misión estuviese el Santísimo Sacramento al descubierto en la Iglesia, hasta las 3 de la tarde del 19 de agosto, fecha en que se preveía su regreso)¹⁶⁵⁶. Llegados al día siguiente a Tidore, al puerto de Gomafo (capital y sede del sultán), para no levantar sospechas entre la población local al ver a los españoles armados, se decidió a utilizar la excusa de tener que dejar libres y no encadenados a los esclavos destinados a sus remos. Aduciendo que éstos tenían permiso para realizar labores comerciales, los españoles justificaron el llegar portando armas. En Tidore se procedió a asignar las labores específicas a cada soldado: un pequeño grupo debía ocupar las salidas de determinadas calles de la capital de la isla. También se ordenó al cabo de Santiago de los Caballeros, Francisco de Zúñiga, que con 30 soldados estuviese en guardia a la espera de recibir una señal de socorro (con un paño blanco desde el pueblo) por la que debería acudir a la ayuda desde la fortaleza. El resto de la guarnición del fuerte se debía quedar teniendo la artillería apuntada sobre el pueblo, la fuerza de Gomafo y la galera.

¹⁶⁵³ *Ibidem*, cap. 42, p. 140.

¹⁶⁵⁴ AGI, FILIPINAS,49,N.66, f. 6. Confirmación de encomienda de Bacnotan.

¹⁶⁵⁵ AFIO, De la Llave II..., cap. 42, p. 140.

¹⁶⁵⁶ *Idem*

De la galera desembarcaron ocho soldados escogidos, entre ellos el alférez Bernabé de la Plaza, cabo de la galera y futuro ejecutor del regicidio. El plan del sargento mayor Hernández era que durante el encuentro con el rey el alférez de la Plaza, a petición del sargento, debía hacerle entrega al sultán de un regalo traído de cortesía (unos polvos). El alférez debería aprovechar el momento de tener que dar los polvos al sultán para apuñalarle. A continuación, los demás deberían hacer lo mismo con el resto de la comitiva del sultán, poniendo especial atención en el verdugo de Cachil Naro y mano derecha del sultán, el *guimala* Gurubez. Llegados sobre las 2 de la tarde a la casa del rey pidieron ser recibidos bajo la excusa de tener que entregarle un mensaje del gobernador. Al encuentro, Borontalo acudió con una guardia de 30 escoltas armados. Al igual que los españoles, el sultán también tenía planeado aprovechar el encuentro para matar al sargento mayor Francisco Hernández (recordemos que era la condición impuesta por los holandeses a Borontalo como prueba de confianza para su futura ayuda militar).

El encuentro de las dos comitivas se realizó en una casa de recreo frente a la casa del rey. Tras los saludos protocolarios, ambas comitivas se sentaron frente a frente, con las dos máximas autoridades, el sultán y el sargento mayor ocupando dos sillas, y rodeados por sus respectivos acompañantes, cada comitiva en forma de media luna. Como fue acordado, cuando el sargento pidió al alférez Plaza que le hiciese entrega del regalo, el alférez, tras levantarse y acercarse, aprovechó el momento para lanzar dos puñaladas en el pecho al sultán Borontalo, provocando su caída de la silla al suelo, donde siguió acuchillándole en el pecho hasta su muerte. Los otros españoles empezaron hacer lo mismo con la comitiva, aunque no pudieron impedir que Gurebez, junto con otros, lograra escapar debido al descuido de los soldados a los que se había encomendado su muerte. En la lucha también murieron tres personas más: dos tidores (un noble o cachil y un criado del rey, muerto por el sargento mayor con dos estocadas al intentar atacar con un kris la espalda del alférez Plaza) y un soldado español.

Pese al revuelo de parte de la población cercana al lugar y que muchos tidores empezaron a armarse, los españoles iniciaron su regreso con tranquilidad y orden, logrando volver a la galera, sin necesidad de recurrir a la intervención de los soldados del fuerte de Santiago de los Caballeros, desde donde se lanzó un disparo de artillería como señal de advertencia a la población. Tras el lanzamiento los locales advirtieron que no hacía falta volver a disparar, reconociendo y aceptando la muerte de Cachil Borontalo por traición. La galera salió de Tidore sin problemas, ya que la mayor parte de las caracoas locales habían salido hacia el fuerte Malayo. Al éxito de la misión ayudó mucho el plan de Borontalo de matar al sargento Francisco Hernández, ya que para

hacerlo ordenó a toda la población que nadie saliese de su casa¹⁶⁵⁷. Para los holandeses de las Molucas fue asesinado por los españoles por su decisión de firmar la paz con Ternate y el cese de las hostilidades contra los holandeses sin contar con ellos¹⁶⁵⁸.

Sultán Zayde (Saidi o Magiu) (1640-1657)

Hijo de Cachil Naro, bajo su reinado España volvió a consolidar su tradicional alianza con Tidore. Cercano a España, hablaba español¹⁶⁵⁹ pero sobre todo el asesinato de su padre Cachil Naro por decisión del sultán de Ternate en acuerdo con su antecesor en el cargo, hizo que retomase la tradicional alianza con España. No obstante, el acuerdo necesitó tiempo, ya que el asesinato de Borontalo inició una época de inestabilidad en la isla entre los partidarios del sultán muerto y los del pretendiente de los españoles.

Tres días después del asesinato, el gobernador mandó con una galera al sargento mayor Francisco Hernández y al alférez Bernabé de la Plaza para intentar apaciguar a los locales e intentar comunicar a la aristocracia local el mensaje del gobernador en el que se justificaban los motivos que habían llevado a matar a Borontalo. Mientras el sargento se dirigía a la mezquita, al verlo el capitán de Santiago de los Caballeros le envió una escolta de 10 hombres armados, que Francisco Hernández rechazó diciendo que no hacía falta. A su encuentro le salió un cachil amigo advirtiéndole que no siguiese puesto que había 6 tidores, seguidores del *guimala* Gurubez y del hijo de Borontalo (Golofino), dispuestos a matarle. Francisco Hernández aceptó el consejo, retirándose a la playa y situando una defensa de 40 mosqueteros, para desde allí esperar la llegada de los nobles de la isla. La reunión finalmente no se celebró, ya que muchos habían dejado la capital huyendo a los montes del interior de la isla¹⁶⁶⁰. Tras el asesinato de Borontalo se vivió una situación de anarquía en Tidore, con diferentes bandos enfrentados y mucha población dispersa por la isla. Aunque antiguos colaboradores y partidarios de Borontalo, conociendo su asesinato, buscaron refugio en el fuerte Malayo, en la isla se quedaron su hijo, Cachil Golofino, que con el apoyo del *guimala* Gurubez, quería imponerse a los partidarios de Cachil Zayde.

Con esta información, el sargento mayor regresó a Ternate. Para los españoles lo ideal era restablecer a Cachil Zayde, el hijo de Naro, que pese a que contaba con muchos apoyos en la isla tenía la desventaja de estar residiendo en el fuerte Malayo bajo la tutela del sultán Hamsia de Ternate. Pese a ello, los españoles le hicieron llegar de

¹⁶⁵⁷ *Ibidem*, cap. 42, p. 141.

¹⁶⁵⁸ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel II, p. 26.

¹⁶⁵⁹ AFIO, De la Llave II..., cap. 43, p. 263.

¹⁶⁶⁰ *Ibidem*, cap. 16, p. 165.

forma secreta la oferta de entregarle el trono de Tidore. A su favor estaba el haber vengado la muerte de su padre. Incrédulo de las informaciones españolas, se acabó convenciendo al ver la ropa ensangrentada de Borontalo, aceptando la propuesta española de salir del fuerte Malayo para asumir el trono de Tidore. Zayde consiguió escapar del fuerte Malayo, de noche, en una barca de remos logrando alcanzar las cercanías del puerto de Chovo en Tidore, donde le esperaba una galera al mando de Francisco Hernández. Tras el encuentro navegaron juntos hasta el puerto del fuerte del Rosario, donde llegó en el amanecer del 15 de agosto de 1639. Tras entrevistarse con el gobernador se decidió que volviese a Tidore en una flota compuesta de cuatro embarcaciones: 1 caracoa y 2 bergantines, a las que se incorporó la galera de Francisco Hernández a la altura del puerto del Chovo (y a la vista de Malayo). Tras costear la isla por el norte llegaron la capital, donde recibieron la visita de los cachiles principales de Tidore¹⁶⁶¹. Su llegada puso fin a los enfrentamientos civiles en la isla. Fue aceptado por la aristocracia local (incluyendo a Cachil Golofino, el hijo de Borontalo, quien al reconocer la traición de su padre renunció a sus derechos al trono de Tidore).

Zayde obtuvo el respaldo directo del gobernador español de las Molucas, quien acudió a la isla para apoyarle como nuevo sultán. Presente en la capital, junto a 100 soldados escogidos, obtuvo la respuesta positiva de los dirigentes locales. No obstante, éstos bajo la excusa de tener que esperar a la siguiente luna postergaron su juramento de lealtad¹⁶⁶². Los cachiles locales aconsejaron al gobernador no forzar el juramento puesto que ello podía provocar un aumento de la oposición a Cachil Zayde, ya que muchos de ellos tenían miedo de la venganza de Zayde (más aún cuando contaba con la ayuda militar española)¹⁶⁶³. El gobernador decidió regresar al fuerte del Rosario, dejando a Zayde en Tidore a cargo de unos 2.000 soldados leales y con el apoyo de casi toda la isla, con la única excepción del pueblo de Toloa, cerca de Tomarina en el suroeste de la isla, que seguía apoyando a Golofino, llegando a ofrecer su pueblo como lugar de acogida (Golofino rechazó su oferta por miedo a la respuesta española). Finalmente, la ceremonia tuvo lugar el 11 de septiembre (ya coronado, Zayde confesó al gobernador que el retraso con el recurso del calendario lunar fue una excusa para ganar tiempo por el miedo local a una venganza¹⁶⁶⁴), tras la cual Zayde, como nuevo sultán de la isla hizo una visita oficial a Rosario para confirmar su alianza y vasallaje con España¹⁶⁶⁵.

¹⁶⁶¹ *Ibidem*, cap. 16, p. 166.

¹⁶⁶² *Ibidem*, cap. 16, p. 167.

¹⁶⁶³ *Ibidem*, cap. 16, p. 168.

¹⁶⁶⁴ *Ibidem*, cap. 43, p. 263.

¹⁶⁶⁵ *Ibidem*, cap. 17, pp. 168-169.

El viaje lo realizó en una flota compuesta por cinco barcos armados y acompañado de los principales líderes tidores. Durante el recorrido, la flota al paso frente a las posiciones españolas (Rume, Calamata y Don Gil) recibió salvas de artillería en cada una de las fuerzas, siendo además acompañado por los capitanes de estas fuerzas hasta Rosario. Al llegar a la capital española, recibió una salva real a la entrada de la barra de Rosario, realizada con 3 piezas de artillería desde el baluarte de N^a Señora (el más cercano al puerto), más otra adicional desde la galera. A su desembarco, el 14 de septiembre, fue recibido por el gobernador, capitanes y religiosos, y homenajeados con una exhibición militar y una comedia. Tras tres días de visita oficial en el fuerte del Rosario, el 17 de septiembre partió de vuelta a Tidore siendo acompañado por la galera española (el gobernador junto a religiosos y el sargento mayor le acompañaron a la vuelta a Tidore). Durante el regreso, a la altura del puerto del Chovo, hubo un encuentro con tres embarcaciones tidores que estaban esperando a una cuarta que había venido al fuerte Malayo a por la mujer de Zayde (y princesa de Gilolo), quien junto a su hijo estaba retenida en Malayo. Pese a que hubo conversaciones con el sultán Hamsia de Ternate para la liberación de la mujer de Zayde, éstas no fructificaron por la oposición holandesa recelosa ante la posibilidad de que su llegada a Tidore hiciese que Gilolo pudiese abandonar su vasallaje a Ternate. El gobernador holandés bajo la excusa de que su esposa podía provocar que todo el pueblo de Gilolo volviese a la fidelidad a Tidore impidió su salida de Malayo. Tras la imposibilidad de reunirse con su esposa e hijo, las embarcaciones prosiguieron rumbo a Tidore. Al día siguiente de la llegada, el gobernador, alojado en Santiago de los Caballeros, bajó al pueblo acompañado por 80 soldados para reunirse con el rey y los principales y confirmar la firma de las capitulaciones. Respecto a las quejas de algunos nobles tras su primera lectura (en asuntos relacionados con la religión musulmana), tras varios días de negociación, se acabaron aceptando y firmando el 20 de septiembre de 1639¹⁶⁶⁶.

Asentado como el nuevo sultán, su primer objetivo fue el lograr la salida de su mujer e hijo del fuerte Malayo. Hizo falta organizar un encuentro con el sultán de Ternate en el mar: Hamsia partió del fuerte Malayo comandando una flota de 18 caracoas armadas y dispuestas en media luna al amparo de la artillería del Malayo, que acabaron encontrándose frente a la flota del sultán Zayde, compuesta de 11 embarcaciones también conformando una media luna. El acuerdo fue parcial: Hamsia entregó a la madre e hijo de Zayde pero no a su mujer¹⁶⁶⁷.

¹⁶⁶⁶ *Ibidem*, cap. 43, pp. 263-264.

¹⁶⁶⁷ *Idem*

Pese a tener el apoyo de casi toda la isla, todavía el sultán Zayde debía resolver la fidelidad de la población de Toloa. Sus líderes locales, lejos de mostrar obediencia, conspiraron contra él planeando su muerte con ayuda del sultán de Ternate (acordaron con Hamsia que así lo harían si éste lograba repetir un encuentro con Zayde, aunque debería ser más privado que el anterior hecho en el mar). Descubiertos por Zayde, los líderes de Toloa fueron apresados y ajusticiados (los 3 gimalaes de Toloa fueron decapitados y sus cabezas llevadas por los pueblos de la Batochina para acabar siendo fijadas allí¹⁶⁶⁸).

Tras resolver la rebelión de Toloa, la tensión entre Ternate y Tidore fue creciendo. El sultán Zayde, ante el secuestro de su mujer en el fuerte Malayo, esperaba la llegada de un gran socorro de Manila para poder declarar la guerra a Ternate. Finalmente, tras sufrir un ataque de embarcaciones ternates sobre Tidore (en el lugar llamado «Arbol de las Bicharas», al sur de la capital), que apresaron a una embarcación tidore y decapitaron a toda su tripulación (a dos en el Farillón, una pequeña isla entre Tidore y Halmahera y al resto en el fuerte Malayo). Zayde viajó hasta el fuerte del Rosario para solicitar la ayuda militar española para poder afrontar la guerra contra Ternate. El sultán de Tidore consiguió reunir una flota de 13 caracoas (los soldados españoles que pidió le fueron denegados) con la que atacó una población del norte de Ternate (decapitando a 2 locales y cautivando a 16), para atacar posteriormente el fuerte de Tacome (con guarnición holandesa)¹⁶⁶⁹.

En los años posteriores, garantizado el control del sultán de Tidore, los españoles no tuvieron mucho interés en apoyar militarmente los enfrentamientos entre los sultanes locales. Más aún a raíz de la paz entre España y Holanda firmada en 1648 que, aunque en Molucas tardó algunos años en ser reconocida, una vez que lo hizo provocó que la alianza entre España y Tidore perdiese firmeza. Las acciones del sultán de Tidore contra la VOC y Ternate, fueron vistas como una amenaza al *statu quo* de las Molucas, y dejaron de contar con el respaldo español por miedo a poder romper la tregua con Holanda. Fueron continuas por parte de los gobernadores del Rosario las llamadas al orden de al sultán de Tidore, con las que intentaban frenar sus ataques militares a los hasta hace poco tradicionales enemigos españoles. El gobernador Francisco de Esteybar buscando convencerle llegó a gastar más de 600 pesos de su propio dinero en regalos al sultán¹⁶⁷⁰. Incluso en 1653 se llegó a retener temporalmente a Cachil Zayde en el fuerte del Rosario buscando poner fin a sus ataques contra Ternate. Juan de Ytarramen fue el

¹⁶⁶⁸ AFIO, De la Llave II..., cap. 44, p. 265.

¹⁶⁶⁹ *Ibidem*, cap. 36, pp. 440-441.

¹⁶⁷⁰ AGI, FILIPINAS,51,N.14, fols. 151-153. Confirmación de encomienda de Abucay.

responsable durante su prisión. Estando el sultán Zayde hostigando a los holandeses el gobernador Esteybar le ordenó que navegase a la zona de Sabugo para que los tidores allí presentes, al estar aliados con los ternates rebeldes, cesasen en sus acciones antiholandesas, llevando un escribano para tomar nota de la expedición y de las armas y munición requisadas. Finalmente en 1654, el gobernador Esteybar le dio permiso para ir a Tidore, pero con la obligación de publicar el cese de las hostilidades entre Ternate y Tidore y las paces entre España y Holanda¹⁶⁷¹. El problema de la política militar del sultán de Tidore llegó a Manila, donde el antiguo aliado pasó a verse como un problema. Pese a todo su muerte, el 7 de enero de 1657, lejos de mejorar la situación acrecentó los problemas en las Molucas¹⁶⁷².

Sultán Saifudin (1657-1689)

Hijo del Cachil Borontalo, y conocido por los españoles como príncipe Golofino, su subida al trono significó la ruptura de la alianza con España y el inicio de una rebelión para acabar con el control hispano. Fue un cambio esperado ya que antes de ocupar el trono de Tidore, estuvo al servicio del sultán de Ternate asumiendo el cargo de *capita laut* entre 1654 y 1657 (máxima autoridad militar de las flotas de caracoas de Ternate, para los españoles general del mar del sultán Mandarsaha de Ternate¹⁶⁷³). Los españoles querían la elección de Cachil Mole o Weda (hijo del anterior sultán Zayde), lo que originó una guerra civil en la isla entre los partidarios del candidato español y los partidarios del candidato ternate-holandés. La inestabilidad se extendió durante dos años (1657-58) en los cuales las fuerzas favorables al sultán Golofino llegaron a asediar la capital de la isla (Tohula) y el fuerte de Santiago de los Caballeros, para lo cual contaron con la ayuda indirecta del gobernador holandés de las Molucas, proporcionándoles armamento y pólvora¹⁶⁷⁴. Los españoles reaccionaron enviando refuerzos desde Ternate. El gobernador envió una expedición militar de castigo que durante dos meses acometió una política de «tierra quemada» sobre las zonas rebeldes, incendiando pueblos y cultivos, talando sembrados y asaltando sus fuerzas¹⁶⁷⁵. Pese a que los españoles aguantaron y conservaron todos los fuertes de Tidore, el sultán Golofino acabó siendo reconocido como el único sultán de la isla.

El reinado de Saifudin significó que la VOC sumara un nuevo territorio a su control de las Molucas, un notable avance para lograr su objetivo desde que llegaron a las islas: el

¹⁶⁷¹ AGI, FILIPINAS,52,N.6, f. 81. Confirmación de encomienda de Dumangas.

¹⁶⁷² COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel III, p. 150.

¹⁶⁷³ AGI, FILIPINAS,54,N.9, fols. 19-21. Confirmación de encomienda de Abucay.

¹⁶⁷⁴ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel III, p. 150.

¹⁶⁷⁵ AGI, FILIPINAS,58,N.3, fols. 11-13. Confirmación de encomienda de Majajjay.

control y el monopolio comercial sobre toda la producción de clavo. En 1657 se firmó un primer contrato entre el sultán y la VOC, por el que la compañía holandesa conseguía la exclusividad en el comercio del clavo de Tidore¹⁶⁷⁶. En un paso para controlar su producción, Saifudin aceptó la proposición de la VOC de destruir las claveras de la isla a cambio de una compensación económica¹⁶⁷⁷. Consolidado en el poder, los grandes perdedores fueron los familiares del sultán Zayde. Sus descendientes, despojados de sus derechos dinásticos, tuvieron que emprender el exilio a Manila¹⁶⁷⁸. El caso más destacado es el de Francisco Xavier Cachil Duco¹⁶⁷⁹: hijo legítimo de Cachil Zayde, nieto de Cachil Naro y bisnieto de Cachil Mole, quién en 1663, tras el desmantelamiento de los fuertes españoles en las Molucas, regresó con los soldados a Filipinas. Pese a haber aceptado en un principio servir al sultán de Ternate, desempeñando el cargo de general de la mar, cuando se produjo la evacuación española pidió servir a los españoles, siendo bautizado el 22 de junio de 1664 por el arzobispo de Manila, Miguel de Poblete, en la catedral de la ciudad a la edad de 20 años. En Filipinas inició una extensa carrera militar, de casi cuarenta años, empezando como soldado de infantería española en el tercio del maestro de campo y gobernador de Filipinas Diego Salcedo (del 5 octubre de 1663 al 2 de febrero de 1668) y llegando a ejercer la máxima autoridad militar de los soldados mardicas en Filipinas, que tras su salida de las Molucas fueron ubicados cerca de Cavite («maestre de Campo y General de los naturales mardicas»). Gracias a su largo historial de servicios fue recompensado con una encomienda.

4.1.4. La otra sociedad

La sociedad desarrollada en los territorios españoles de las Molucas al desenvolverse en un contexto bélico y estar distribuida en fuertes defensivos quedó definida por el factor militar, donde la vida estaba supeditada a los altos cargos militares españoles. Sin embargo, la larga ocupación del territorio y la interacción con la población local,

¹⁶⁷⁶ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. I, p. 52.

¹⁶⁷⁷ HERRERA REVIRIEGO, J. M., *Manila y la gobernación...*, p. 292. «Y al rey de Therrenate da el olandés cada año doze mill pessos, al de Tidore tres mill y a esta proporción a los demás reyes en cuyas islas se habia clavo, assí por averle cortado y desçepado, como porque no permitan sembrarla. Y tienen pena de vida el que le siembre y el que sabiendo que ay algún árbol no avissa luego al olandés para que lo corte y despeçe para que no tenesca jamás». AGI, Filipinas,11,R.1,N.29.

¹⁶⁷⁸ *Ibidem*, p. 291. «Doña Francisca de Olazo, ressidente en esta ciudad y natural del pueblo de Zabal en las yslas Malucas, hija legítima del rey de dicho reino, amigo de su magestad, muger de Cachil Saide, rei de Tidore, también amigo de su Magestad. Tiene situación de treinta pesos al mes en virtud de junta de hazienda selebrada en veinte y siete de agosto de mill seiscientos y quarenta y ocho y corre de desde seis de septiembre de dicho año». AGI, Filipinas,11,R.1,N.19.

¹⁶⁷⁹ AGI, FILIPINAS,275,N.12, f. 3. Confirmación de encomienda de Tuguegarao.

hicieron que la original población formada en torno a las guarniciones militares evolucionara a una sociedad más heterogénea integrada por las poblaciones locales que aceptaban la soberanía española y la religión católica (algunos procedentes de la anterior etapa de dominio portugués desarrollada durante el siglo anterior) y por nuevos grupos que al amparo de la actividad militar y económica llevada a cabo en torno al fuerte-capital del Rosario, llegaron de otros territorios para habitar los exteriores de la capital española en las Molucas. Al margen de los militares españoles, en la nueva sociedad formada en las zonas de control hispano podemos destacar diferentes grupos.

4.1.4.1. Mardicas

El término mardica en el lenguaje malayo de los siglos XVI y XVII designaba a los «hombres libres», considerando como tales a las personas que decidían desvincularse de su obediencia a sus respectivos jefes locales del archipiélago de las Molucas para pasar a residir en las zonas ibéricas. Este término malayo, a su vez, tiene su origen en el sánscrito, siendo una derivación de la palabra «mahardika», que designaría a la persona exenta del pago de tributos o impuestos. Siguiendo la tesis de Paramita Abdurachman, los primeros mardicas serían gente procedente del sur de la India, liberadas de sus vínculos sociales anteriores gracias a su integración en la sociedad lusa del *Estado da Índia*. De este modo los primeros mardicas llegaron a las Molucas por medio de los barcos lusos (sitúa su primera aparición en 1538 en el norte de Ambon gracias a la llegada de siete familias mardicas, de lengua no malaya, integrando la expedición del portugués Diogo Lopes de Azevedo)¹⁶⁸⁰. La consolidación de la presencia lusa en las Molucas, hizo que el término mardica acabará integrando también a todos los habitantes del sur de Insulindia que abandonaban sus vínculos de obediencia a sus respectivos sultanes y cachiles, para pasar a integrar la nueva sociedad lusa creada en las islas. En este proceso fue esencial las campañas de conversiones jesuíticas iniciadas en 1545 a partir de la llegada de Francisco Javier a las Molucas. Los jesuitas tenían limitaciones de prédica por parte del sultán de Ternate, debiendo limitar sus misiones a las regiones de las Molucas donde la de fe islámica todavía no había llegado.

La instauración de primero, portugueses, y después de españoles, en Ternate y Tidore conllevó cambios sociales no solo en estas islas, sino que acabó afectando también a las regiones donde llegaba influencia de estos sultanes. Como pueblos tributarios, la llegada ibérica y el consecuente inicio de las misiones apostólicas, hizo que muchas poblaciones locales viesan en la adopción del catolicismo una oportunidad para finalizar su tradicional vínculo de obediencia a Ternate y Tidore, rompiendo la obligación de deber

¹⁶⁸⁰ ABDURACHMANN, P. R., *Bunga angin Portugis di Nusantara: jejak-jejak kebudayaan Portugis di Indonesia*, LIPI Press, Jakarta, 2008, pp. 29-30.

proporcionar un tributo en especie o en servicio. El término mardica incluso se extendió a Filipinas a finales del siglo XVI. En 1589, el franciscano Juan de Plasencia, en su descripción de los tagalos, también alude a la palabra mardica para describir a la clase alta de la sociedad local que debía ayudar militarmente al jefe de la región en la que residían (los equipara con «hidalgos»), caracterizándolos por ser el grupo social que, salvo la contribución militar, estaba exento del pago de tributos al jefe de la población¹⁶⁸¹.

Respecto a la etapa española, la mayor concentración de mardicas se produjo tras la conquista española de 1606 gracias a la fundación del fuerte de N^a Señora del Rosario. Aunque la mayor parte de la población nativa de Ternate decidió rehusar la soberanía española, refugiándose en la costa oeste de Halmahera y reagrupándose alrededor de la capital holandesa del fuerte Malayo, una minoría decidió residir en los exteriores del fuerte español aceptando vivir bajo la autoridad española. Un año después de la conquista, Juan de Esquivel, el primer gobernador español de las Molucas, obtiene la conclusión, basada en su experiencia, de que la desobediencia ternate es debida al rechazo a una política española basada en la imposición militar y no en la búsqueda de alianzas o acuerdos bajo condiciones. Destaca el orgullo y el carácter guerrero de esta sociedad y su negativa a hacerse un pueblo tributario¹⁶⁸². Los locales de Ternate, que basaban su poder en el control y comercio del clavo, eran una sociedad guerrera que no había desarrollado una destacada actividad agrícola o ganadera, de ahí su renuencia a cambiar su mentalidad y forma de vida anterior, situación que veían peligrar ante el poder militar español. Conocedores de la posibilidad de una alianza con el principal enemigo español (tenían conocimiento de la conquista holandesa de Ambon de 1605) decidieron apostar por una alianza con los holandeses, que, respetando su posición, permitiera oponerse a la autoridad española. Ante la situación planteada, Esquivel veía viable el control del archipiélago siempre que se pudiese garantizar una superioridad militar que permitiese el control de las clases dirigentes ternates y superar la ayuda holandesa. Como sociedad militar, controlando la isla de Ternate, habría posibilidades de controlar el resto del archipiélago de las Molucas¹⁶⁸³. Sin embargo, tal superioridad militar nunca se logró, polarizando en dos bandos las Molucas, donde la mayor parte de la población local acabó concentrándose en los alrededores de los fuertes holandeses.

¹⁶⁸¹ PARDO DE TAVERA, T. H., *Las costumbres de los Tagalos en Filipinas según el Padre Plasencia*, Tipografía de Manuel Ginés Hernández, Madrid, 1892, p. 11.

¹⁶⁸² AGI, PATRONATO, 47, R. 22, f. 4. Carta de Juan de Esquivel al Rey: progresos islas del Maluco.

¹⁶⁸³ *Ibidem*, f. 6.

Pese a ello, un grupo de locales acabó integrándose la zona de control español, aunque la mayor parte fueron aquellos que todavía conservaban la religión católica adquirida durante la ya mencionada anterior soberanía portuguesa de las Molucas (1511-1575), pequeñas poblaciones en Ternate y Tidore, a las que había que sumar las procedentes de las regiones donde las misiones de los jesuitas tuvieron una buena acogida (la isla de Siao, la región del Moro en Halmahera, el sur de Ambon y la zona de Labuha en Maquián.) Habitantes de estas regiones se concentraron en el exterior del fuerte del Rosario, en los barrios que surgieron en el exterior de las murallas, en la parte oriental del fuerte. En caso de necesidad de mano de obra, en ellos recaerían las labores de mantenimiento y provisión del fuerte: tenemos prueba de la obligación de llevar a cabo labores fuera de los fuertes, prestaciones de trabajo obligatorias («monadas»), durante las cuales tenían que ser escoltados por soldados españoles, debido al peligro de sufrir ataques enemigos¹⁶⁸⁴. Además de estas labores también prestaron ayuda militar conformando tropas auxiliares que reforzaron las divisiones de infantería española del «campo de Terrenate».

La evacuación española de las Molucas de 1663 conllevó también su abandono de las islas, pasando a ser ubicados en una zona cercana a Cavite, donde dieron origen a la población de Ternate en la desembocadura del río Maragondon, que en la actualidad conserva una modalidad propia de chabacano, diferente del actual que se habla en Zamboanga¹⁶⁸⁵. Juan de la Concepción al referirse al grupo de mardicas que acompañaron a los españoles en su regreso cita sus lugares de procedencia:

«Retiróse también el Presidio de Terrenate, y de aquí se venieron muchos Mardicas; En este nombre se comprendían Terrenates, Tidores y Siaos, Manados y Cauripas, Célebes, y Macasares; dioses habitación en Marigondon»¹⁶⁸⁶.

Tras varias décadas de dominio español y doctrina católica fueron varios los lugares de las Molucas donde su influencia fue notable: no solo en los alrededores de los fuertes españoles de Ternate y Tidore, sino también como dijimos en el norte de Sulawesi y la región del Moro de Halmahera (uno de los pueblos creados en Cavite recibió el nombre

¹⁶⁸⁴ AGI, FILIPINAS,50,N.47, f. 29. Confirmación de encomienda de Naujan.

¹⁶⁸⁵ SIPPOLA, E., *Una Gramática Descriptiva Del Chabacano De Ternate*, Tesis Doctoral, Universidad de Helsinki, Helsinki, 2011.

¹⁶⁸⁶ CONCEPCIÓN, J., *Historia General de las Filipinas*, Ed. A. de la Rosa y Balagtas, Manila-Sampaloc, 1784, libro. VII, p. 102.

de Galela, población en la costa este de Halmahera, en honor de la procedencia de uno de los grupos de mardicas que acompañaron a los españoles a su regreso a Filipinas¹⁶⁸⁷).

El término mardica también fue asumido por los holandeses al servicio de la VOC, teniendo especial difusión durante el siglo XVII. Aunque en neerlandés el término («mardijker») acabó adquiriendo un sentido más amplio al englobar, no solo a la población cristianizada de las Molucas, sino a toda la población asiática procedente de los territorios del *Estado da Índia* que acabó desplazándose a las ciudades controladas por la VOC, principalmente a Malaca y Batavia.

4.1.4.2. Portugueses

Dentro de la población portuguesa del fuerte del Rosario debemos distinguir a dos grupos diferentes. El primero estaría formado por los denominados «casados», que era el nombre de los mestizos descendientes de las uniones de los antiguos pobladores portugueses con las mujeres locales de la isla¹⁶⁸⁸ (recordemos que desde la primera llegada portuguesa a cargo de Francisco Serrão en 1511 la presencia lusa en la isla se dio de forma ininterrumpida hasta 1575, cuando fueron expulsados por el sultán Babú de Ternate).

El segundo grupo lo formaban los comerciantes portugueses residentes en el fuerte español, que aprovechando la unión dinástica ibérica encontraron oportunidades comerciales, más teniendo en cuenta que desde el Consejo de Indias se había decidido que el comercio del clavo no se realizase a través de Manila y sí por medio de la ruta portuguesa de Malaca y Goa. Propietarios de embarcaciones, desempeñaron un importante papel para poder abastecer a los fuertes de las Molucas, complementando las deficiencias del socorro de Filipinas. A cambio de ello, obtenían el permiso de las autoridades españolas para comerciar con el clavo que se producía en algunas de las zonas controladas en las Molucas, al cual podían dar salida, generalmente, a través de Macasar.

¹⁶⁸⁷ LOBATO, M., "Os mardikas de Ternate e os crioulos de origem portuguesa nas Filipinas. Um olhar interdisciplinar sobre as relações entre identidade e língua", en Silvério da Rocha-Cunha et al. (eds.), *Tópicos Transatlânticos: Emergência da Lusofonia num Mundo Plural*, Reprografia da Universidade de Évora, Évora, 2002, pp. 59-65.

¹⁶⁸⁸ ANTT, PT/TT/GAV/18/5/16, Traslado da carta do mestre Francisco ao padre Inácio e mais padres que estão em Roma, da companhia de Jesus sobre missões em Cochim. f. 2. En carta a Ignacio de Loyola tras su regreso de las Molucas, Francisco Javier remarca su prédica entre las mujeres de los soldados portugueses. Nativas locales cristianizadas tras su unión, que aceptaban la confesión y la comunión durante su estancia en Ternate en 1546.

4.1.4.3. Pampangos

Este grupo estaba formado por los soldados auxiliares, naturales de la región filipina de Pampanga, cercana a Manila, en la región central de la isla de Luzón, que llegaban a las Molucas integrando las expediciones militares españolas. Distribuidos en sus propias compañías, al margen de las españolas, disponían de sus propias autoridades de mando. Complementando sus labores militares, dentro del ejército, estaban destinados en su mayoría a las labores de gastadores (construcción, transporte de material y apertura de caminos). Disponían de una ubicación específica dentro de la ciudad del Rosario, ocupando una de las zonas dentro de la muralla, aunque fuera del núcleo central de la fortaleza (reservada en exclusiva a los españoles), en el espacio comprendido entre la muralla más externa (en el lado oriental, creada en 1613, y en cuyo exterior se extendían los arrabales del fuerte) y la muralla principal, donde se ubicaba seis baluartes que defendían la zona más importante (el llamado «cubo»).

Su posición como fuerzas auxiliares les otorgó un papel secundario tanto en el sueldo como en su relación con los soldados españoles. Documentamos varias cartas de los mandos pampangos al gobernador de Filipinas, quejándose por el trato recibido de los soldados españoles, al ser considerados como soldados de segunda, y tener que realizar las tareas que éstos no querían hacer. Pese a su papel secundario, los gobernadores, conscientes de su importancia, remarcaban a los mandos españoles la necesidad de respetar y cuidar el trato con ellos, que debía ser el mismo que el dispensado a sus homólogos españoles. En Manila, el 3 de febrero de 1620, el gobernador Alonso Fajardo de Tenza tuvo que emitir una orden al gobernador de las Molucas, Luis de Bracamonte, exigiendo que los soldados pampangos recibiesen el mismo tratamiento que los españoles. Fue su respuesta a las quejas del sargento mayor Diego de Maracot, a cuyo cargo estaba una de las divisiones de infantería pampangas de las Molucas. A nivel interno también se producían problemas debido a la procedencia de los integrantes de estas fuerzas auxiliares. Aunque en su gran mayoría procedían de la región de Pampanga, ocasionalmente también se incluyeron locales de la región de Manila (denominados como tagalos), que acabaron desempeñando puestos de mando dentro de la división pampanga, lo que provocó quejas ante el gobierno de Manila por preferir que estos puestos solo estuviesen ocupados por personas de su misma procedencia¹⁶⁸⁹.

¹⁶⁸⁹ AGI, FILIPINAS,39,N.20, f. 10. Petición de Diego de Maracot de encomienda en Guagua, «y van com mucho gusto (a Ternate) solo les desconsolaba el maltrato que [...] ciertos soldados se les hacia en Maluco así [...] los habían gobernado como por los capitanes y demás españoles que allí residían que los trataban mucho pero que situaren esclavos y gustándoles el servicio de la milicia que era a lo que iban les ocupaban en oficios bajos y diferentes y de servidumbre [...] por el trabajo que tenían excesivo de día trabajando corporalmente y de noche haciendo centinelas y mal comer».

4.1.4.4. Chinos

La demanda china del clavo hizo que desde antes de la llegada de los europeos embarcaciones chinas visitaran las Molucas para acceder de forma directa a la compra de la especia. Desde el siglo XIV, comerciantes chinos, navegando la costa de Filipinas, accederían al norte de las Molucas¹⁶⁹⁰. Aunque la demanda china de clavo se abastecía vía la península malaya, el establecimiento español en Filipinas, ayudó a que embarcaciones chinas, tras una escala en Manila, frecuentasen el sur de Mindanao. Sin embargo, fue la fundación del fuerte del Rosario en 1606 y su posterior expansión en los años posteriores lo que provocó la llegada de comunidades chinas atraídas por el crecimiento de la nueva capital española de las Molucas. En 1607 la flota holandesa llegada a las Molucas apresó a un junco chino al servicio de los españoles que se disponía a regresar a Manila tras haber dejado su carga en el fuerte del Rosario (también había trasladado a 75 artesanos chinos del parián de Manila que debían colaborar en la construcción del fuerte español¹⁶⁹¹). Para 1613, las fuentes holandeses ya informan de la presencia de un considerable número de familias chinas (cifrado entre 60 y 80), que incluso superaría al de las familias locales cristianas (60-50) y las familias portuguesas (30)¹⁶⁹². La conquista de Ternate de 1606 no habría podido pasar desapercibida a la importante comunidad china del parián de Manila. Atraídos por el nuevo territorio bajo control español llegarían a Ternate para asentarse en busca de nuevas oportunidades comerciales. Su presencia en las Molucas ha sido estudiada por Manuel Lobato: lejos de suponer una llegada espontánea, estaría autorizada por las autoridades de Manila, obedeciendo a un proyecto español de sustituir a los locales ternates por población china en las labores de recolección del clavo ¹⁶⁹³. Sin embargo, el plan español para el control del clavo de las Molucas fracasó, quedando la mayor parte de su producción bajo el control holandés, y dejando que la producción de clavo sobrante de las zonas bajo el control español se comercializase a través del *Estado da Índia* portugués. Pese al fracaso del clavo, la comunidad china siguió establecida en los arrabales del Rosario, llegando a diferenciarse en dos tipos en función de su actividad y nivel económico.

¹⁶⁹⁰ PTAK, R., “The Northern Trade Route to the Spice Islands: South China Sea - Sulu Zone - North Moluccas (14th to early 16th century)”, *Archipel*, 43 (1992), pp. 27-56.

¹⁶⁹¹ XU, G., “Junks to Mare Clausum: China-Maluku Connections in the Spice Wars, 1607-1622”, *Itinerario*, 44 (2020), p. 210.

¹⁶⁹² BLAIR, H. y ROBERTSON, J., *The Philippine Islands...*, vol. XV, p. 324.

¹⁶⁹³ LOBATO, M., “Os chineses nas ilhas Molucass: da prioridade no comércio de longa distância à fixação de uma comunidade residente”, en J. Dos Santos Alves (ed.), *Conferências nos Encontros de História Luso-Chinesa*, Fundação Oriente, Lisboa, 2001, pp. 147-172.

La primera estaría formada por comerciantes, que gracias a la posesión de sus propias embarcaciones pudieron desempeñar actividades comerciales entre los fuertes de las Molucas y Manila e incluso otras localidades asiáticas. Aunque tardaron en afianzarse en esta actividad (en 1608 llegó a Ternate una embarcación china cargada de ropa, de gran demanda en las Molucas, para su venta o intercambio por el clavo, ante la sorpresa de las autoridades locales que no sabían todavía qué impuestos de la Real Hacienda deberían aplicar¹⁶⁹⁴) acabaron consolidándose como un grupo de comerciantes importantes, que aunque minoritario desempeñó un papel destacado en la economía local. En este grupo de comerciantes chinos, dedicados a la venta de arroz, vino y aceite en los fuertes españoles destacan los nombres de Chalo Biche, Antonio Mendiola o Pedro Mendiola (también conocido como Inchuan), todos ellos estudiados y descubiertos en el pionero estudio de las Molucas de Bohigian¹⁶⁹⁵. La importancia de la comunidad china del fuerte Rosario hizo que incluso designaran a una persona de la comunidad como representante de todos ellos, siendo reconocido por el gobernador como interlocutor para los problemas de su comunidad (en 1630 el representante era Antonio Mendiola)¹⁶⁹⁶. Las dificultades de las comunicaciones entre Ternate y Manila, con los consabidos problemas del socorro del Maluco, muchas veces escaso o limitado a una fechas concretas de navegación, hizo que algunos de ellos tuvieran un papel destacado llevando a cabo transportes considerables para el servicio de las Molucas. En 1633, el comerciante chino Bilán Sangley recibió 70 pesos en pago a sus servicios por transportar en el champán de su propiedad a seis soldados desde Ternate a Manila. La confianza en su persona (también ayudada por la necesidad) hizo que además se le entregara un despacho para el gobernador de las Molucas, como confirma el servicio del corregidor de la jurisdicción de Leyte¹⁶⁹⁷.

Junto a esta clase de comerciantes chinos, también existió un grupo de familias chinas que, llegadas al fuerte del Rosario, acabaron desempeñando las mismas actividades que las familias locales. Al amparo de la protección del fuerte, y por la falta de un población civil española que completara las guarniciones militares, se dedicaron a las tareas agrícolas y ganaderas (cuando no se alquiló como una mano de obra barata y poco cualificada) en los exteriores del fuerte. Las fuentes españolas ya documentan para 1612 la presencia de chinos cultivando las huertas de la zona exterior del fuerte del Rosario,

¹⁶⁹⁴ AGI, PATRONATO,47,R.33, f. 4. Carta de Francisco de Uribe al Rey:escasez ropas, socorros.

¹⁶⁹⁵ BOHIGIAN, G., *Life on the rim...*, p. 199.

¹⁶⁹⁶ LOBATO, M., "Os chinesses...", p. 162.

¹⁶⁹⁷ AGI, CONTADURÍA,1215, f. 259.

cuya escasa productividad hacía que su labor, lejos de producir beneficios, solo garantizase su sustento¹⁶⁹⁸.

Junto a la población china, también debemos destacar, aunque en menor medida, la llegada y presencia de japoneses en Ternate. A diferencia de los chinos, los japoneses siempre tuvieron el recelo de los gobernadores españoles. Su relación con los holandeses (quienes los emplearon muchas veces como fuerzas auxiliares, como en el caso de la conquista de Banda de 1621) hizo que no fueran bienvenidos a los fuertes españoles. El gobernador Jerónimo de Silva (1612-1617) expulsó de la ciudad a muchos de los japoneses llegados durante su mandato. Personas que aunque vinieron a título individual buscando oportunidades económicas ante la necesidad de gente en las Molucas, acabaron siendo obligados a abandonar el fuerte del Rosario ante la sospecha de actuar como informadores ante las autoridades holandesas y no ser tampoco productivos para las necesidades españolas («porque destruyen la tierra»¹⁶⁹⁹).

4.1.4.5. Esclavos

Los españoles se asentaron en una sociedad tradicional, fuertemente jerarquizada, en las que los sultanes de Ternate y Tidore, gracias a su poder económico, basado en el clavo, y a su actividad militar, habían logrado imponer su autoridad sobre la mayor parte de las islas del archipiélago. Consecuencia de ello, en las islas Molucas, antes de la llegada de los europeos, fue habitual la presencia de esclavos desarrollando tareas al servicio de los locales y componiendo el escalón inferior de la sociedad moluca. La mano de obra esclava era obtenida por los sultanes locales de dos formas: a través de sus campañas militares o de sus expediciones de saqueo en los territorios cercanos, o recurriendo a los centros de venta del archipiélago (como la costa este de Seram, donde se podía acceder a la compra de esclavos procedentes de la isla de Nueva Guinea).

Aunque desde España se había prohibido las prácticas esclavistas, éstas tuvieron una excepción en Filipinas, concretamente en la isla de Mindanao, donde en 1570 se autorizó su práctica (las otras excepciones fueron en América con los caribes en 1569 y con los araucanos en 1608)¹⁷⁰⁰. En el resto de Filipinas, aunque con retraso se tuvo que aplicar una Real Cédula de 7 de noviembre de 1574, en la que Felipe II prohibía la esclavitud que se venía dando desde el establecimiento español en las islas.

¹⁶⁹⁸ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 39.

¹⁶⁹⁹ *Idem*

¹⁷⁰⁰ HIDALGO NUCHERA, P., “¿Esclavitud o liberación? El fracaso de las actitudes esclavistas de los conquistadores de Filipinas”, *Revista Complutense de Historia de América*, nº 20 (1994), p. 63.

El permiso real para la esclavitud de los naturales de Mindanao, sin duda, fue una oportunidad para extender su uso a las islas Molucas, ya que las premisas impuestas para la adquisición del estatus de esclavo de Mindanao (contexto bélico de hostilidad continua con pueblos musulmanes reacios a aceptar la religión católica) se cumplían en las islas Molucas. Aunque al llegar a Ternate, los españoles (liderados por los religiosos) tuvieron interés en los esclavos como potenciales cristianos, lo cual podía ayudar a aumentar la base y el apoyo social español en las Molucas. Su posibilidad de conversión al catolicismo, en cuyo caso pasaban a adquirir la libertad y a integrarse en el grupo de los mardicas, levantó muchos recelos del aliado sultán de Tidore. Tras la conquista de Ternate de 1606, Pedro de Acuña acordó con el sultán que sus súbditos libres podrían convertirse al catolicismo si así lo elegían voluntariamente. Respecto a sus esclavos, también lo permitía, aunque siempre y cuando le pagasen su precio de venta en el mercado (para así compensar la pérdida de su uso). Pese al acuerdo, los intentos de conversión por parte de los religiosos españoles de las Molucas entre los esclavos que vivían en su isla fue una continua causa de protesta ante el gobernador español de las Molucas. En 1616, el sultán se quejó de que los religiosos jesuitas convertían a sus esclavos sin el pertinente permiso y correspondiente indemnización, bajo la excusa de no reconocer su propiedad sobre ellos. Si no se corregía la situación el sultán amenazaba con capturar a parte de estos nuevos cristianos para llevarlos a la «tierra de Papúas» (en la isla de Nueva Guinea, sobre cuya costa occidental ejercía cierta influencia y tutelaje)¹⁷⁰¹.

Pese a los intentos de conversión religiosa, a las autoridades españolas, debido a la falta de mano de obra y de recursos en las Molucas, de forma pragmática, les convenía el mantenimiento del uso de esclavos, especialmente para poder habilitar el uso de galeras en las aguas de las islas. Documentamos la presencia y uso de esclavos en las galeras de las Molucas de forma habitual y necesaria, de tal forma que sin su presencia no hubiera sido posible el uso de galeras en la región. La importancia estratégica de esta embarcación, fundamental para contrarrestar la superioridad naval holandesa en las costas de Ternate y Tidore, hizo que no se pudiera renunciar a la mano de obra de esclava, sin la cual no podían navegar. Su movilidad y capacidad para atacar las embarcaciones españolas hizo que durante toda la etapa española, siempre hubiese una galera en las costas de Ternate. Aunque se recurría a todo tipo de personas para equipar sus remos (presos enemigos o soldados españoles con condenas judiciales), la base de sus remeros (o «chusma») la componía mano de obra esclava, adquirida tanto en los mercados asiáticos, como en las incursiones y expediciones de saqueo sobre las costas enemigas. La demanda de ellos siempre fue una constante en las islas: la alta mortalidad

¹⁷⁰¹ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 392.

debido a las duras condiciones de vida hizo que siempre hubiese necesidad de gente para completar sus puestos.

Esta situación ya se planteó desde las primeras semanas posteriores a la conquista. En las instrucciones que el gobernador Pedro Acuña da a Juan de Esquivel como primer gobernador de las Molucas ya resalta la necesidad de comprar esclavos para las galeras. Advierte que debido a la alta mortalidad de los remeros, debía anticiparse y procurar la compra de esclavos a buen precio, procurando conseguirlos a trueque usando la ropa procedente de Manila, e incluso recurriendo a otros medios si así fuera posible¹⁷⁰². La situación de las Molucas dará la razón al gobernador Acuña, ya no solo para la navegación de las galeras, sino también para la realización de tareas físicas, como la descarga en los puertos de la ayuda traída de Filipinas. La falta de un puerto seguro (recordemos que el puerto del Rosario por su bajo fondo solo podía admitir embarcaciones de muy poco calado), sumada a la presión de los barcos holandeses sobre la llegada del socorro de Manila, ponía en peligro la recepción de la ayuda. Se hacía necesario disponer de mano de obra esclava para acelerar las labores de descarga y evitar que los barcos enemigos pudiesen interceptar los recursos traídos desde Filipinas.

En 1613, desde Ternate demandan a Manila proveerles de esclavos de la India, que además de las labores de descarga servirían para las galeras y para ayudar en las labores de construcción: reforzar tanto murallas como casas y almacenes. Este último aspecto, de gran importancia permitía aliviar la carga que tradicionalmente debían hacer los soldados por falta de mano de obra y que debían sumar a sus labores militares ordinarias, como la realización de guardias nocturnas y de labores de escolta en todas las salidas al exterior del fuerte para la búsqueda de madera o alimentos. El gobernador Jerónimo de Silva pensaba que en el exceso de trabajo de las tropas españolas estaba la causa de sus numerosas bajas y alta mortalidad¹⁷⁰³. Durante esta etapa, desde Ternate, la solución al déficit de esclavos y galeras se pensó que estaba en la India. La mejor calidad de sus galeotas y el menor precio para la compra de esclavos llevaron a Jerónimo de Silva a proponer que se enviasen desde la India dos galeotas cargadas de esclavos, que además podían transportar ropa, municiones y recursos para las guarniciones de los fuertes¹⁷⁰⁴.

¹⁷⁰² AGI, PATRONATO,47,R.17, f. 3. Instrucción a Juan de Esquivel para conservación Terrenate.

¹⁷⁰³ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 120.

¹⁷⁰⁴ *Idem*

Pero, además de la opción de la India, las islas Molucas y sus regiones vecinas fueron una fuente de captura de esclavos, que incluso eran exportados, a través del galeón de Manila, a los territorios americanos. Por medio del galeón de Manila llegaban a los puertos de Nueva España, para desde allí poder trasladarse a las diferentes ciudades españolas (normalmente a la capital del virreinato para servicios domésticos). Situación que se mantuvo hasta 1673 cuando la Audiencia de México decidió la liberación de los esclavos de procedencia asiática (donde además de Ternate se documenta la existencia de esclavos procedente de Papúa)¹⁷⁰⁵. Además de México, documentamos la presencia de esclavos de origen moluco en España. El procurador general de Filipinas, Hernando de los Ríos Coronel, en 1618, en su regreso desde Manila a España lo hace acompañado de dos esclavos, uno de ellos llamado «Juan de Terrenate», natural de la isla de Ternate. Para poder llevar a sus dos esclavos a España fue necesaria la obtención de una licencia adicional expedida por parte del virrey de Nueva España¹⁷⁰⁶. Además de España, muchos de ellos fueron trasladados a otros territorios americanos. En 1618 fue necesario que desde España se promulgara una ley que prohibía expresamente el traslado de esclavos de las islas Molucas para su introducción en las provincias de Tucumán, Río de la Plata y Paraguay¹⁷⁰⁷.

Cubiertas las plazas en las galeras, la captura de esclavos todavía seguía siendo interesante para las autoridades españolas. La obtención de beneficios económicos gracias a su venta motivó que se prosiguiese con la captura de mano de obra esclava aun cuando los puestos de remo en las galeras estuviesen cubiertos. Esta situación, más que un freno, resultó una motivación, ya que el disponer de galeras a pleno rendimiento aumentaba proporcionalmente su capacidad para apresar embarcaciones enemigas. En 1625 el gobernador Pedro de Heredia, gracias a disponer de dos galeras en buenas condiciones, pudo hacer una gran presa de esclavos (estimada en 600 personas¹⁷⁰⁸): además de la rentabilidad económica, la venta era motivada por la imposibilidad de proveer de una buena alimentación a las nuevas capturas.

La relación de los españoles con la esclavitud en las Molucas la vemos reflejada en el siguiente caso, en donde se aprecia la legitimidad de la captura de población enemiga para convertirla en población esclava (siempre y cuando su captura se hiciese peleando, como así estaba establecido en las Molucas), así como su posterior venta (a un precio

¹⁷⁰⁵ OROPEZA KERESSEY, D., "La esclavitud asiática en el virreinato de la Nueva España, 1565-1673", *Historia Mexicana*, 1 (2011), p. 9.

¹⁷⁰⁶ SEIJAS, T., *Asian Slaves in Colonial Mexico: From Chinos to Indians. In Asian Slaves in Colonial Mexico: From Chinos to Indians*, Cambridge University Press, Cambridge, 2014, p. 85.

¹⁷⁰⁷ HIDALGO NUCHERA, P., "¿Esclavitud o liberación?...?", p. 63.

¹⁷⁰⁸ AGI, FILIPINAS, 20, R. 19, N. 129, f. 7. Carta de Marcos Zapata sobre J. Legazpi, holandeses.

fijado, de 130 pesos, equivalente al sueldo anual del soldado medio español, por lo que su compra solo era accesible a las grandes autoridades), y la opción de demandar por parte del esclavo su libertad pasado un periodo de servicios cuando se convirtiesen al catolicismo¹⁷⁰⁹:

«Manuel de San Juan de nación terrenate que siendo moro fue cautivo de la gente de guerra de VM en aquellas sus fuerzas de las islas Molucas y comprado por el general don Pedro de Mendiola por 130 pesos de plata que es el precio asentado en que venden los tales esclavos para las galeras de VM, ha puesto pleito de libertad habiendo 19 años que sirve como esclavo que es y se dará bastante información de que todos los de su tierra serán por esclavos legítimos cuando se cautivan peleando».

4.1.5. Las mujeres

En una sociedad como la originada a partir de los fuertes españoles de las Molucas, dominada por la vida militar y la continua hostilidad bélica entre dos bandos, el papel de la mujer ocupó una posición secundaria, traducida en su poca presencia en las fuentes documentales. Bohigian, el primero en analizar el papel de la mujer, distinguió tres grupos dentro de la sociedad de las Molucas¹⁷¹⁰: españolas, asiáticas-molucas y esclavas.

4.1.5.1. Mujeres españolas

Este primer grupo fue minoritario, ya que por regla general los soldados destinados en las Molucas nunca iban acompañados de sus familias, siendo lo normal que la familia esperase en Manila el fin del servicio, como en el caso del sargento mayor Fernando de Ayala, que dejó en 1610 a su mujer embarazada en Manila antes de venir a servir en las Molucas¹⁷¹¹. Lo habitual, por tanto, fue que las esposas e hijos de los soldados casados destinados a las Molucas permaneciesen en Manila. Tenemos otro ejemplo en Antonio Carreño Valdés; cuando Alonso Fajardo le manda al socorro de las Molucas (1619), su mujer, Hipólita de Zárate, permanece en Manila y lo hace en el colegio de Santa Potenciana, institución creada en Manila en 1595 por el gobernador Gómez Pérez Dasmariñas, inicialmente para cuidar de las huérfanas españolas, aunque, con el paso de

¹⁷⁰⁹ AGI, FILIPINAS,4,N.40, f. 8. Real Decreto para que se vea el memorial de Pedro de Mendoza.

¹⁷¹⁰ BOHIGIAN, G., *Life on the rim...*, pp. 77 y 123.

¹⁷¹¹ AGI, CONTADURÍA,1209, f. 174.

AGI, MÉXICO,28,N.2, f. 39. Carta del virrey Luis de Velasco, el joven. Cristóbal de Azcueta, pide que se le dé puesto en Manila a Fernando de Ayala, que vino a Molucas dejando a la mujer embarazada en Manila (1610)

los años, acabó siendo también destinada para alojar en régimen de internado, a las mujeres y huérfanas de los soldados destinados fuera de Manila¹⁷¹². Tal fue el caso de la mujer del gobernador Lucas de Vergara Gaviria, Isabel Cebilde Guarda, que mientras se esposo desempeñaba su segundo mandato en Molucas, lejos de acompañar a su marido, permaneció alojada desempeñando el cargo de rectora del colegio de Santa Potenciana en Manila¹⁷¹³.

Aunque la mayor parte de los destinados a las Molucas eran soldados jóvenes, con poca carrera y experiencia militar en Filipinas, y generalmente sin familia (muchos llegados directamente desde Nueva España), no obstante, en las instrucciones entregadas al jefe del socorro del Maluco, antes de emprender su travesía de Cavite a Ternate, se permitía el viaje de las mujeres siempre y cuando se diesen dos condiciones: como casadas acompañando a sus maridos o como hijas acompañando a sus padres¹⁷¹⁴. En todas las instrucciones registradas para la organización de la flota del socorro, siempre estaba presente la prohibición de embarcar a toda mujer que no fuera mujer o hija de soldado, lo cual nos hace plantearnos si en Cavite no existiría el embarque irregular de mujeres que no cumpliesen estar características. El déficit de mujeres en los fuertes de las Molucas sería un incentivo para esta actividad. En las instrucciones del socorro de 1656 aparece de forma explícita esta situación, cuando el almirante Diego de Sarria y Lascano, cabo superior de los bajeles del socorro, ordena a todos los cabos de los distintos bajeles que componen el socorro, que no permitan el embarque de «mujer soltera, ni de mal vivir», sino solo el de mujeres casadas y con la licencia debida¹⁷¹⁵. En uno de los últimos socorros del Maluco, el organizado en 1661, volvemos a documentar de nuevo la prohibición:

«No consentirá el dicho sargento mayor (Sebastián de Villarreal) se embarque en su bajel mujer soltera ni de mal vivir si no fuere casada en compañía de su marido en virtud de licencia que

¹⁷¹² AGI, FILIPINAS,49,N.39, f. 38. Confirmación de encomienda de Baratao. «En el entretanto que hacer su viaje como siempre a estado en costumbre en virtud de cédulas reales que disponen puedan dejar allí sus mujeres los que salen a servir a VM ya para unas, ya para otras partes». Parece que hubo un escándalo pública entre las mujeres que que se quedaron en este lugar—no se dice cual—a la vuelta Carreño Valdés no quiso saber nada de su mujer, ni mantenerla, dejándola en el colegio (antes se nos dijo que se hizo monja en un convento franciscano).

¹⁷¹³ GARCÍA-ABÁSULO, A., "Formas de alteración social en Filipinas. Manila, escenario urbano de dramas personales". en M. Luque Talaván y M. Manchado López (eds.), *Un Océano de intercambios (1521-1898)*, tomo I, Madrid, AEI, 2008, p. 269.

¹⁷¹⁴ AGI, FILIPINAS,48,N.13, fols. 69-84. Confirmación de encomienda de Burauen. Instrucciones dadas para el cabo del socorro por Fajardo de Tenza, Manila, Febrero 1624. No permitir que vayan mujeres, salvo que sean casadas y acompañando a su marido o no lo estén y vayan con sus padres

¹⁷¹⁵ AGI, FILIPINAS,43,N.18, f. 127. Petición de Manuel Correa para que se le dé su encomienda.

para ello tenga de su Señoría y si alguna se embarcase me dará parte para que la deje donde me pareciere convendrá más al servicio de Dios¹⁷¹⁶».

Por tanto, se prohibía el embarque de mujeres que no cumplieran estos requisitos: mujeres solteras y sin licencia. También hubo casos de mujeres que se embarcaron cumpliendo la normativa al haber personas que decidieron servir en las Molucas acompañados de sus esposas, como por ejemplo en el socorro de 1636, cuando el franciscano De la Llave especifica que entre los soldados que iban a servir a Molucas se encontraban un grupo de españoles casados (en referencia a aquellos que iban acompañados por sus esposas)¹⁷¹⁷.

Aunque registramos, por tanto, soldados que viajaron con sus esposas a su destino en las Molucas, esto no fue lo más habitual, estando asociado a las personas designadas para el desempeño de altos cargos, y destinadas por un largo periodo de tiempo. El caso más claro fue el del gobernador Pedro de Heredia, quien viajó a su destino en Ternate acompañado de su mujer. El caso de Pedro de Heredia es particular, al ser una de las personas que prácticamente desarrolló toda su carrera militar, 30 años de servicio, en las Molucas, donde llegó como soldado integrando la expedición de conquista de Pedro de Acuña en 1606 y permaneció ascendiendo a varios puestos como cabo de la galera. Tras una estancia en otros destinos en Filipinas (participó en la fallida expedición de Juan de Silva a Singapur de 1616) regresó en 1623 como gobernador de las Molucas, puesto que ocupará hasta 1636. A diferencia de otros altos cargos, que encontraron su esposa en Manila, entre las hijas de la aristocracia española de las islas, Pedro de Heredia encontró a su mujer en el reducido grupo de mujeres españolas que residían en las Molucas, al casarse con la hija del primer contador de la Hacienda Real de estas islas y uno de los primeros conquistadores de Filipinas¹⁷¹⁸. Su mujer, Francisca de Guzmán, residió en el fuerte del Rosario, en el llamado cubo, la parte noble del fuerte donde se ubicaba la casa del gobernador¹⁷¹⁹. Como mujer del gobernador formó parte del reducido grupo de mujeres españolas que acompañaron a sus maridos durante su servicio en las Molucas, coincidiendo durante su estancia con Doña Mencía (la mujer del capitán Esteban). Para 1629 un documento franciscano nos documenta la muerte de Doña Mencía al dar a luz a su hijo (el hijo sobrevivió y la madre murió seis horas después del parto): su cuerpo se depositó en la iglesia mayor, en espera que se terminasen las obras del convento

¹⁷¹⁶ AGI, FILIPINAS,54,N.11, fols. 103-104. Confirmación de encomienda de Mambusao.

¹⁷¹⁷ AFIO, De la Llave II..., cap. 42, p. 262.

¹⁷¹⁸ AGI, INDIFERENTE,111,N.78, fols. 2-7. MÉRITOS: Pedro de Heredia.

¹⁷¹⁹ AFIO, 21.13. Jerónimo del Espíritu Santo, comisario del convento de San Antonio de Terrenate... libro de memorias de las alhajas y cuentas de este convento. Recaudo o escritura (1626).

franciscano¹⁷²⁰. Otra referencia de la existencia de mujeres españolas residentes en el fuerte del Rosario, la registramos en las instrucciones dadas en 1636 por el gobernador Hurtado de Corcuera a Pedro de Mendiola al ser nombrado gobernador del Maluco, en las cuales se especifica que los soldados casados, en virtud de estar acompañados y tener que mantener a sus esposas, debían recibir una ración doble de arroz (30 gantas en vez de las 15 asignadas a los demás)¹⁷²¹.

Por tanto, desde el inicio de la soberanía española en las Molucas, hubo un reducido grupo de soldados que fueron a las Molucas acompañados de sus familias. En 1609, documentamos el caso de una huérfana española en Ternate, hija de un capitán de una de las compañías de infantería, tras la muerte en la isla de sus dos progenitores. La escasez de mujeres y la necesidad de darle mantenimiento hizo que el futuro gobernador de las Molucas (sargento mayor del campo de Terrenate en ese momento), Lucas de Vergara se casara con ella. El motivo de la unión fue la falta de candidatos adecuados en las islas: la primera opción buscada, desposarla con algún oficial o alférez de la compañía de su padre no fue factible por la falta de medios económicos de los candidatos para mantenerla. Debido a ello, fue el sargento mayor, que en esos momentos contaba con 38 años de edad, el que se ofreció voluntario, con la aprobación de los religiosos, para casarse con ella. Su mujer estuvo acompañándole durante su primer mandato como gobernador en las Molucas, y durante su segundo gobierno, entre 1617 y 1620, como vimos anteriormente, permaneció en el colegio de Santa Potenciana de Manila¹⁷²².

También registramos otros casos de un servicio prolongado en las Molucas, durante el cual la mujer permaneció todo el tiempo, ya no en Manila, sino incluso en España. Es el caso de María de Victoria, esposa del contador de las islas Molucas, Jerónimo de Almansa, quien durante sus más de 20 años de servicio en Ternate de su esposo, desde 1609 hasta su muerte en 1629, permaneció en España, aunque durante tan largo periodo pudo ir a visitarle. María de Victoria denuncia la insuficiente retribución económica de su marido, la cual impedía que recibiese el suficiente dinero para su sustento en España, debiendo incluso tener que gastar parte de su dote para poder sufragar su viaje a las Molucas¹⁷²³. Esta situación le llevó a solicitar a las autoridades el regreso de su marido a España o en su defecto la recepción de una pensión complementaria¹⁷²⁴.

¹⁷²⁰ AFIO, 21.14. Relación franciscana del padre Cristóbal del Castillo (4 de agosto de 1629).

¹⁷²¹ AGI, FILIPINAS,8,R.3,N.32, fols. 8-12. Carta de Corcuera sobre gobernador de Terrenate.

¹⁷²² JACOBS, H., *Documenta...*, III, pp. 151-152.

¹⁷²³ AGI, FILIPINAS,1,N.281, f. 4. Carta sobre merced a María de Vitoria.

¹⁷²⁴ AGI, FILIPINAS,5,N.304, f. 1. Petición de María de Vitoria de vida maridable.

4.1.5.2. Mujeres asiáticas-molucas

Este segundo grupo estuvo formada por las mujeres locales de las Molucas (también llamadas «indias ladinas») que continuaron residiendo en la zona de control español. La falta y escasez de mujeres españolas hizo que los soldados españoles acabaran estableciendo relaciones de concubinato con las mujeres molucas. En 1614, el gobernador Juan de Silva, conecedor de primera mano de la situación de los fuertes, por haber estado dirigiendo una campaña militar en Ternate y la costa de Halmahera en el año 1611, muestra su preocupación ante las quejas del sultán de Tidore por las uniones (muchas veces de forma forzada) entre soldados españoles y súbditas de su isla. La situación provocó que los soldados españoles acabasen concentrados en el interior de su fuerte principal (Santiago de los Caballeros), donde se estableció un toque de queda a la caída del sol. Si bien las autoridades españolas, al igual que el sultán de Tidore, también criticaban las uniones entre españoles católicos y sus súbditas musulmanas, no prohibían las uniones matrimoniales entre los españoles y sus súbditas mardicas, siempre y cuando éstas se hubiesen convertido previamente al catolicismo¹⁷²⁵ (manteniendo la tradición iniciada por los portugueses en el año anterior y que originó el grupo social mestizo de los «casados»)¹⁷²⁶. Pese a la aprobación, se advertía de la conveniencia de que las parejas formadas saliesen de la isla por la oposición que le generaba a su hijo el príncipe de Tidore¹⁷²⁷.

A pesar de todo, el concubinato continuó y las uniones ilícitas entre españoles y mujeres locales siguieron dándose en las islas. Estas uniones, a pesar de que no eran aprobadas

¹⁷²⁵ Incluso se registra un caso de bigamia en un soldado novohispano destinado en Ternate: Gonzalo Hernández, casado en México, se vuelve a casar con Inés de Siguera, una natural de la isla. LUQUE TALAVÁN, M., “En las fronteras de lo lícito: Vida privada y conductas de los militares destacados en el suroeste de las Islas Filipinas (siglos XVII-XVIII)” en M. Manchado López y M. Luque Talaván (coords.), *Fronteras del mundo hispánico: Filipinas en el contexto de las regiones liminares novohispanas*, Servicio de Publicaciones Universidad de Córdoba, Córdoba, 2011, p. 178.

¹⁷²⁶ CREWE, R., “Transpacific mestizo: religion and caste in the worlds of a Moluccan prisoner of the Mexican Inquisition”, *Itinerario* 39, 3 (2016), pp. 463-485. Ryan Crewe estudia la vida de Alexo de Castro, nacido entre los años 1575 y 1580, hijo del matrimonio formado por un portugués residente en la isla y una princesa de Baquián convertida al catolicismo.

¹⁷²⁷ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 258. «que á el rey y al príncipe de Tidore les causan las libertades y desórdenes con que viven los soldados y demás personas que en aquel puerto asisten en materia de mujeres, haciendo en ello fuerza y violencia, y demás de que esto pide muy grande remedio, pues siendo, como son moras, es tan grave caso el revolverse con ellas, no pueden causar estos excesos sino muy grandes inconvenientes, y así mandará vuesa merced que don Fernando Becerra tenga su asistencia en otro puerto, pues estando vuesa merced en Tidore está todo remediado. También he sabido que á el príncipe lo trae inquieto una tidore merdica, casada con un soldado, á el cual con ella, con la ocasión que á vuesa merced le pareciere, sin que se entienda otra cosa, es bien sacarlos de allí. Vuesa merced mande se haga así para que por todas partes cesen los inconvenientes y daños de juntarse cristianos con moros; y á el príncipe le acaricie vuesa merced y procure tenelle muy grato y siempre consigo».

por los religiosos de las islas, fueron toleradas por los sucesivos gobernadores de las Molucas. En 1624 las fuentes holandesas confirman la situación: de hecho informan cómo muchas mujeres se escapaban de las zonas bajo su control (y de otras zonas «moras») a las zonas de control español, acabando emparentadas con soldados españoles. Aunque oficialmente esta unión no era un matrimonio oficial, sí pasaba a ser una unión de hecho reconocida en los fuertes de las Molucas¹⁷²⁸, con la única oposición de los religiosos residentes en las islas. En 1655 el franciscano Pedro de San Buenaventura se queja a su superior de la situación y del mal comportamiento de los soldados: «viven como moros y a mis ojos entran y salen en casa de las mancebas»¹⁷²⁹.

Dentro de este grupo hay que diferenciar a una reducida élite de mujeres locales, que debido a su pertenencia a la aristocracia local, fue respetada y protegida por las autoridades españolas con el objetivo de utilizarlas para su política diplomática con los poderes locales. Hay que tener en cuenta que dentro de la sociedad maluca el papel de la mujer era importante, al poder ejercer la regencia del sultanato durante el periodo de minoría de edad de los futuros sultanes. En 1615, llegó al fuerte del Rosario, tras huir del fuerte Malayo, una princesa ternate debido a un conflicto del sultán en el poder con su marido. El gobernador Jerónimo de Silva le otorgó protección (dándole el nombre de Jerónima) y la envió a Manila, para ponerla bajo la tutela del gobernador Juan de Silva, otorgándole una pensión mensual de 15-20 pesos¹⁷³⁰. Otra mujer perteneciente a este reducido grupo fue Catalina Juárez, natural de Ternate y residente en Rosario, que es utilizada en 1623 por las autoridades españolas para llevar un mensaje del sultán Zayde, exiliado forzado en Manila desde 1606, al príncipe de Ternate, residente en el fuerte Malayo¹⁷³¹.

4.1.5.3. Mujeres esclavas

El tercer y último grupo lo integraban las mujeres esclavas llegadas a los fuertes de las Molucas de dos formas: debido a las capturas hechas por los barcos españoles en las islas enemigas o por su compra en los mercados asiáticos, procedentes del comercio de esclavos gestionado por los mardicas. Encontramos un ejemplo del primer caso en 1624, cuando una expedición de castigo al mando del capitán Pedro Tufiño sobre la cercana isla de Buque (en el archipiélago de Sanguil, al norte de Sulawesi) supuso la

¹⁷²⁸ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. 9.

¹⁷²⁹ AFIO, 21. 22. Carta al provincial Alonso de San Francisco del padre Pedro de San Buenaventura (1655).

¹⁷³⁰ AFIO, De la Llave I..., p. 1378.

¹⁷³¹ *Ibidem*, p. 1361.

captura de 89 mujeres de la isla. Mientras todos los hombres fueron destinados al remo de las galeras, las mujeres y los niños fueron puestos a disposición del gobernador Pedro de Heredia, quien permitió su venta para obtener una mejora de la recaudación de la hacienda de las Molucas: el capitán Juan de Mora, pagador del campo de Ternate, recibió para la Real Caja de las islas una importante suma por la venta de las 89 mujeres. Al no haber suficientes compradores con dinero en la ciudad, el gobernador permitió que algunos capitanes, sargentos, alféreces y soldados las adquirieran a cuenta de sus futuros sueldos. El precio de venta fue establecido en función del estado y la edad de las mujeres y bajo la supervisión del gobernador Pedro de Heredia, del sargento mayor Juan del Río y del contador de la Real Hacienda, que certificó el monto total de la operación con un beneficio de 1.911 pesos: una media de 21 pesos por esclava, el equivalente a algo más de 2 meses de sueldo de un soldado ordinario¹⁷³².

¹⁷³² AGI, FILIPINAS,48,N.77, fols. 18-20. Confirmación de encomienda de Sima.

4.2. RELIGIÓN

Aunque la llegada de las primeras expediciones ibéricas a las Molucas estuvieron motivadas por la adquisición del clavo, una vez que los europeos se consiguieron establecer en ellas, la búsqueda de conversiones motivó el envío y la presencia de religiosos en las islas. Pese a que los sultanes de las islas principales se habían convertido al islam (gracias a la llegada durante el siglo anterior de mercaderes malayos), en el archipiélago de las Molucas todavía seguían existiendo muchas poblaciones que aún conservaban sus creencias locales y permanecían ajenas a las doctrinas islámicas (los denominados alifures en las fuentes ibéricas).

Durante el siglo XVI, gracias al establecimiento portugués en las Molucas, las islas recibieron la llegada de religiosos procedentes de Goa y Malaca. Las primeras conversiones se consiguieron en 1534 en la costa oriental de la isla de Halmahera, la llamada Batachina (zona oriental de la isla que, debido a su falta de producción de clavo, permaneció al margen de los mercaderes malayos que trajeron el islam a la región). Bajo el gobierno del capitán portugués Tristão de Ataíde, fue el cacique de Mamuya, una de las poblaciones de la zona, el primero en aceptar la nueva religión, siendo bautizado con el nombre de Dom João¹⁷³³. Los contactos militares entre los portugueses de Ternate y los caciques de esta zona posibilitó el envío de religiosos portugueses (Simão Vaz, el vicario de Ternate, que fue el primero, acabó siendo asesinado en la cercana isla de Morotai) acompañados por soldados para establecerse en la zona. Villiers sitúa el origen en 1533 con la llegada del comerciante portugués Gonçalo Veloso, quien aconsejó al cacique de Mamuya acudir a Ternate para pedir protección militar para defenderse de las incursiones de sus vecinos musulmanes (su viaje al fuerte portugués lo hizo acompañado del cacique de Tolo, siendo ambos bautizados en el fuerte luso de San Juan Bautista¹⁷³⁴).

Francisco Javier, llegado a Ternate en 1546 procedente de Ambon, fue a visitar y a predicar a la única zona donde los portugueses habían tenido cierto éxito de

¹⁷³³ BAKER, B. C., *Indigenous-driven mission: reconstructing religious change in sixteenth-century Maluku*, Tesis doctoral, Australian National University, 2012, Canberra, p. 60.

¹⁷³⁴ VILLIERS, J., “Las islas de esperar en Dios...”, p. 595.

conversiones, a la Batachina, también conocida como región de Moro¹⁷³⁵. Su estancia en Ambon fue determinante para su posterior prédica en Halmahera, ya que allí coincidió con religiosos agustinos españoles de la expedición de Villalobos, quienes, estando de escala en la isla durante su forzado retorno a Portugal, pudieron informar al jesuita navarro de su experiencia y de las posibilidades de prédica en la «región del Moro», en la mayor isla del norte de las Molucas¹⁷³⁶. Pese a la corta estancia de Francisco Javier, tras su salida de las Molucas nuevos jesuitas portugueses procedentes de Goa llegaron al norte de las Molucas en los años posteriores. Conocedores de la dificultad de conseguir la conversión de los sultanes de las islas principales de Ternate y Tidore, concentraron sus esfuerzos en las regiones «secundarias», consiguiendo los mejores resultados en la costa norte de Halmahera (Moro y Tolo), en la isla de Siao al norte de Sulawesi y en la isla de Baquián¹⁷³⁷: la conversión al catolicismo del sangihe o jefe local de Labuha en 1580 sirvió a los religiosos ibéricos como argumento de peso para reclamar un apoyo militar que ayudaría a la consecución de más conversiones en la región¹⁷³⁸. El contexto era apropiado para ello: la expulsión portuguesa de Ternate de 1575 y la llegada al trono portugués de Felipe II, hicieron que Manila se convirtiese en la mejor esperanza para conseguirlo. Como dijimos anteriormente, desde la capital española en Asia se empezó a plantear la posibilidad de enviar expediciones con el objetivo de recuperar su control. Además de las motivaciones principales (la económica con el control del clavo y la política como recuperación de una soberanía perdida) la motivación religiosa contribuyó a su puesta en marcha. Religiosos presentes en Filipinas y con experiencia en las Molucas señalaron la importancia de aprovechar la oportunidad de conversiones y el riesgo de perder las conseguidas en años anteriores, ya que el sultán Babú, el responsable de la expulsión portuguesa, había iniciado una política anticatólica entre todas las poblaciones convertidas bajo la etapa lusitana.

¹⁷³⁵ SA, A. B. de, *Documentação para a Historia das Missoes do Padroado Portugues do Oriente, Insulindia*, vol. I, Agencia Geral do Ultramar, Lisboa, 1954, p. 496. Francisco Javier, a su vuelta, desde Ambon, describe la situación de los paganos en las Molucas: «Los gentiles en estas partes de Maluco son más que los moros. Quiérense mal los gentiles y moros. Los moros quieren que los gentiles o se hagan moros o sean sus cativos, y los gentiles no quieren ny ser moros ny menos ser sus cativos. Sy uviessse quien les predicasse la verdad todos se harían christianos, porque más quieren los gentiles ser christianos que no moros. De 70 anos a esta parte se hizieron moros, que primero todos eran gentiles. Dos o tres cacizes que venieron de Meca, que es una casa donde dizen los moros que está el cuerpo de Mahomet, convirtieron grande número de gentiles a la cecta de Mahomet. Estos moros lo mejor que tienen es que no saben cosa ninguna de su secta perversa. Por falta de quien les predique la verdad dexan estos moros de ser christianos».

¹⁷³⁶ VISSER, B. J. J., *Onder Portugeesch-Spaansche Vlag...*, p. 52.

¹⁷³⁷ JACOBS, H., *Documenta...*, I, Int. p. 61. Aunque su rey adoptó el catolicismo en 1557, su derrota ante el sultán Babú de Ternate en 1571, hizo que volviera a adoptar el islam. Serán la zona sur de la isla, Labuha, dependiente de un sangije local, la que permaneció en la fe católica, permitiendo la llegada de jesuitas a su territorio.

¹⁷³⁸ ANDAYA, L., *The World...*, p. 134.

La necesidad de poner en marcha estas expediciones hizo que desde Filipinas se intentase reclamar el apoyo de la Corte. Así se enviaron a España a religiosos para concienciar de la necesidad de acometer estas nuevas evangelizaciones. El gobernador y la Audiencia hicieron que el jesuita Alonso Sánchez viajase a España para solicitar ayuda: saliendo en 1586 de Cavite y llegando a finales del año siguiente, presentó en 1588 en Madrid un informe a Felipe II sobre la situación en las islas, reclamando la necesidad del envío de más religiosos para la evangelización de las regiones cercanas a Filipinas. Aunque el religioso ya no regresó a Filipinas (tras visitar al Papa en Roma morirá en España antes de poder emprender el regreso a Manila), desde el Consejo de Indias sí se aceptaron parte de sus recomendaciones al nombrar como gobernador de Filipinas a Gómez Pérez Dasmariñas¹⁷³⁹. El nuevo gobernador, al llegar a Filipinas en 1590, apoyó las reclamaciones de los religiosos que desde Manila abogaban por una expansión al sur en apoyo de los reinos cristianos de las Molucas. El 28 de junio de 1593 el rey de Siao, acompañado por los jesuitas Antonio Marta y Antonio Pereira, llegó a Manila solicitando su protección ante las amenazas del sultán de Ternate¹⁷⁴⁰. El apoyo se tradujo en el envío de una expedición hacia las Molucas, encabezada por el gobernador. Como ya se ha dicho, pese a conseguir reunir la mayor flota organizada hasta el momento, la expedición fracasó al poco de salir de Manila, debido a una rebelión de los remeros chinos de la nao capitana, que acabó con el asesinato del gobernador y el regreso de la flota a Manila.

Pese a su fracaso, la expedición era una prueba del interés que las Molucas despertaban entre las autoridades de Manila y de la influencia de los religiosos españoles en su recuperación. Entre ellos hay que destacar al jesuita Gaspar Gómez, quien continuó la labor iniciada años atrás por Alonso Sánchez. Nacido en Ocaña en 1552, ingresó en la orden en 1570, y tras ser destinado en Nueva España en 1580, llegó a Manila en 1584¹⁷⁴¹. En Filipinas coincidió con Alonso Sánchez a quien acompañó a Cantón y Macao en su viaje a China para informar a los portugueses de la subida al trono luso de Felipe II. Gaspar Gómez era conocedor de primera mano de la situación de las Molucas al haber estado en ellas, enviado en 1592 por el gobernador Pérez Dasmariñas en misión secreta para informar de la situación en las islas y preparar así la futura expedición de 1593. Pese al fracaso de dicha expedición, el objetivo de recuperar las islas Molucas se mantuvo, desempeñando el jesuita un papel relevante para la puesta en marcha de la conquista de 1606. Después de llegar a Manila, el gobernador Pedro de Acuña, tras

¹⁷³⁹ ASTRAIN, A., *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*, vol. IV, Razón y Fe, Madrid, 1913, p.448.

¹⁷⁴⁰ CONCEPCIÓN, J., *Historia General...*, libro II, pp. 197-198.

¹⁷⁴¹ JACOBS, H., "La missione del fratello Gaspar Gómez nelle Molucche", *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 48, (1979), p. 126.

recibir sus informes sobre las islas Molucas, decidió que viajase a España para lograr el envío de los refuerzos suficientes que garantizaran el éxito de la conquista tras los sucesivos fracasos sufridos.

En la preparación de la expedición de Acuña de 1606, aunque no fue el único y principal motivo, el factor religioso sí desempeñó un papel significativo para su puesta en marcha. Entre los argumentos expuestos por Acuña ante el rey se incluyen los religiosos:¹⁷⁴² la profanación de las iglesias, de las imágenes y el derribo de cruces por parte del sultán de Ternate (y otras acciones como el empleo de cálices para su uso particular) y la persecución sufrida por las poblaciones cristianas de la región (convertidas en mano de obra esclava o forzada ante su negativa a convertirse al islam).

Conseguidos los refuerzos desde España y México, de entre los más de 1.400 españoles que integraron la expedición de conquista de Pedro de Acuña estaban representantes de todas las órdenes religiosas asentadas en Filipinas. Tras la toma de Ternate a cada una de ellas se le asignó un lugar preferente donde fundar su iglesia y sede: los jesuitas sobre la antigua iglesia portuguesa de San Pablo, los franciscanos recibieron la antigua mezquita, los dominicos ocuparon la casa de un rico noble local, mientras que los agustinos recibieron la casa de una hermana del sultán¹⁷⁴³.

4.2.1. Jesuitas

Al amparo del *padroado real* (el conjunto de bulas y concesiones papales que desde Roma se fueron concediendo a los monarcas portugueses con el objetivo de impulsar la doctrina católica en sus nuevos territorios extraeuropeos), el catolicismo tuvo una gran expansión en Asia. La nueva orden creada en 1534 por Ignacio de Loyola encontró en el monarca portugués, Juan III, al aliado perfecto para alcanzar sus objetivos apostólicos, siendo uno de sus fundadores, el navarro Francisco Javier, el gran responsable de ello. En 1540, llegado a Lisboa desde Roma (donde el Papa Pablo III acababa de aprobar la nueva orden religiosa) acordó con el monarca luso viajar a Goa con el objetivo de impulsar el catolicismo en Asia siguiendo los preceptos en los que se basaba su nueva congregación, un fuerte carácter misionero siempre al servicio del Papa (se decidió que su compañero de orden, el portugués Simón Rodrigues de Azevedo se quedase en Portugal para fundar en Coimbra el nuevo colegio jesuita que se encargaría de la formación de sus nuevos miembros y de los futuros apóstoles en Asia). Llegado a Goa

¹⁷⁴² AGI, PATRONATO,46,R.24, f. 1. Relación de Gaspar Gómez a Pedro de Acuña: reino del Maluco.

¹⁷⁴³ LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, p. 343.

en 1542, tras unos años predicando en India, el navarro viajó a las Molucas en 1546, recalando en Ambon para alcanzar Ternate y Halmahera¹⁷⁴⁴. Conociendo de primera mano la realidad de las islas, a su vuelta en 1547 estableció las bases para organizar la futura labor evangelizadora en las Molucas creando la infraestructura que permitirá el envío de sucesivas misiones jesuitas en las décadas posteriores. En 1549 creó en Goa la primera provincia de la orden en Asia¹⁷⁴⁵, estando a cargo de un provincial (Francisco Javier sería el primero), la máxima autoridad de la organización en Asia, que anualmente debería reportar por carta (la carta anual) los principales hechos a su superior en Roma, para entre ambos decidir las estrategias y los destinos de las futuras misiones. Además del provincial se creó la figura del visitador de la India con la función de supervisar el trabajo de todas las misiones de la provincia. Junto a él también estaban los visitadores, encargados de inspeccionar el trabajo de los misioneros sobre el terreno para hacer un informe posterior que se enviaba por carta, ya que solían quedarse en las Molucas, con el cargo de superior o responsable de la misión.

El establecimiento de la estructura jesuita en Asia, fue acompañado de forma paralela del desarrollo de la estructura eclesiástica en el nuevo continente. En 1534 se fundó en Goa, el establecimiento portugués más importante en Asia, la primera diócesis asiática (separándose de la original jurisdicción de Funchal en la isla de Madeira). El 4 de febrero de 1557, por medio de la bula «*Pro Excellenti Praeminetia*» el Papa Paulo IV creó la diócesis de Malaca de la que pasaron a depender las misiones de las Molucas¹⁷⁴⁶. La estructura religiosa en Asia fue completada al año siguiente cuando la diócesis de Goa fue elevada al rango de archidiócesis, asumiendo bajo su jurisdicción las diócesis de Cochín y Malaca¹⁷⁴⁷. De esta forma Ternate se convirtió en un vicariato perteneciente a la diócesis de Malaca, y en último término a la archidiócesis de Goa. En 1553 el virrey de la India, Alfonso Noronha, otorgó una asignación real para el mantenimiento del servicio religioso en la isla: 25.000 *reis* (reales) anuales para el vicario, junto a 18.000 *reis* más para dos beneficiados de la iglesia (cargo del clero secular de apoyo al vicario), y 60.000 *reis* más para mantenimiento de la iglesia (vino, aceite, trigo)¹⁷⁴⁸. Además del

¹⁷⁴⁴ ANTT, PT/TT/GAV/18/5/16, Traslado da carta do mestre Francisco ao padre Inácio e mais padres que estão em Roma, da companhia de Jesus sobre missões em Cochim. f. 3. Francisco Javier tras su viaje a Molucas, en carta a Ignacio de Loyola, viendo la falta de arraigo islámico y las posibilidades de conversiones, propone el cambio de nombre de la región del Moro, por «islas de esperar en Dios».

¹⁷⁴⁵ Posteriormente, en 1601, la provincia inicial de la India con sede en Goa, se dividió con la creación de la nueva provincia de Malabar con sede en Cochín, a la que se le asignó la supervisión de las Molucas, permaneciendo de este modo hasta 1654 cuando los jesuitas de las Molucas pasaron a depender de Manila.

¹⁷⁴⁶ *Ibidem*, vol. II, p. 279.

¹⁷⁴⁷ VEIGA FRADE, F., *A Presença...*, p. 56.

¹⁷⁴⁸ *Ibidem*, vol. II, pp. 155-156.

clero secular, el *Estado da Índia* también sufragó el coste de los jesuitas de las Molucas, pagando sus gastos y mantenimiento. La expansión jesuita en las Molucas no hubiera sido posible sin la ayuda de las autoridades portuguesas.

Como capital de los territorios portugueses y sede principal de los jesuitas en Asia, Goa se convirtió en la base desde donde los jesuitas (mayoritariamente llegados desde Coimbra aunque también se integraron algunos nuevos miembros procedentes de la India), al amparo del *padroado* portugués, proyectaron sus misiones sobre las Molucas. Los religiosos aprovecharon el envío de la flota que todos los años partía durante los meses de marzo y abril con el objetivo de adquirir clavo y llevar recursos a los portugueses de las Molucas para, a través de una escala en Ambon, llegar tras siete meses a Ternate en octubre del mismo año. Gracias a su partida anual los jesuitas pudieron enviar periódicas misiones, normalmente cada dos o tres años, a las islas.

Al primer viaje de Francisco Javier en 1546, le siguió un segundo al año siguiente, ya compuesto por cuatro jesuitas, al mando del gallego Juan de Beira. Menos de un año y medio después de su llegada, el 5 de febrero de 1549, Beira escribía al rector del colegio de Goa, informándole de la creación de un «colegio» donde enseñar a leer y escribir a los hijos de los cristianos, tanto portugueses como de los nuevos convertidos. La obra fue sufragada por un comerciante portugués de Ternate gracias a un acuerdo logrado por Francisco Javier en su anterior viaje¹⁷⁴⁹. Un año después, en 1550, Beira, en carta a Ignacio de Loyola, reconoce que los progresos son difíciles, debido a las represalias sufridas por los nuevos cristianos por parte de los jefes locales islamizados (ataques, asesinatos y confiscación de propiedades¹⁷⁵⁰).

Pese los frecuentes viajes, los comienzos de la orden fueron lentos. Debido al todavía escaso número de miembros de la orden, sus misiones estaban integradas por pocos religiosos (generalmente entre dos y seis miembros). Durante los primeros treinta años, el número total de jesuitas no superó las cuarenta personas, estando sólo 11 o 12 de ellos a la vez en las Molucas. Aunque la mayoría eran portugueses, cabe destacar la presencia en este grupo de religiosos españoles: además del mencionado Biera documentamos la presencia de los valencianos Marcos Prancudo (llegado a Ternate en 1562) y Vicente Tonda (integrante de la misión de 1566), así como del sevillano Andrés de Cabrera (llegado a Ternate en 1569¹⁷⁵¹). Hasta 1606, fecha del relevo ibérico en las Molucas,

¹⁷⁴⁹ SA, A. B. de, *Documentação para a História das Missoes...*, vol. I, p. 604.

¹⁷⁵⁰ *Ibidem*, vol. II, p. 13.

¹⁷⁵¹ JACOBS, H., *Documenta...*, I, Int. pp. 35-49.

fueron 57 los misioneros jesuitas llegados a las Molucas la gran mayoría de ellos integrados y formados en su sede de Goa¹⁷⁵².

Su labor no fue fácil pues, como dijimos, los sultanes locales aunque reconocían la autoridad portuguesa, no renegaron de la religión islámica adoptada en el siglo anterior (entre las década de 1460 y 1470) y que les servía, al igual que a otros sultanes asiáticos, para consolidar su posición sobre las regiones vecinas. Los sultanes nunca permitieron a los jesuitas la conversión al catolicismo de sus súbditos musulmanes, permitiendo su prédica solo entre las regiones que albergaban pueblos todavía no islamizados. Esta decisión hizo que los jesuitas tuvieran que centrar sus misiones en zonas concretas del archipiélago como el sur de Ambon (Hitu, la región del norte ya estaba islamizada), la costa oriental de Halmahera (la llamada región del Moro), el norte de Sulawesi y el sur de Baquián. Pese a la dispersión de estos territorios, los jesuitas establecieron su centro de operaciones en la fortaleza portuguesa de Ternate, donde además del colegio, construyeron una casa para servir de residencia al superior (el jefe de la misión). Hasta 1563 no construyeron su primera iglesia propia en el fuerte de San Juan Bautista, hecha en madera al modo local. Tras derrumbarse años después, en 1568 se decidió hacerla en piedra¹⁷⁵³. Además de sus labores misionales, los jesuitas siempre debían ayudar al vicario de Ternate, incluso sustituirle cuando fallecía¹⁷⁵⁴. En 1555 la muerte del vicario de Ternate dejó a las isla sin clero secular, debiendo asumir los jesuitas, allí presentes para el logro de nuevas conversiones, todas las labores religiosas de las islas: el jesuita Antonio Vázquez (António Vaz), que se encontraba en las Molucas, junto a su compañero Manuel de Távora, tuvo que hacerse cargo de las misas¹⁷⁵⁵.

Tras la expulsión portuguesa de Ternate de 1575, la labor de los religiosos jesuitas fue clave para no perder su influencia en la región pese a que ello supusiese cambiar Goa por Manila. Siendo conscientes de la lejanía de la capital portuguesa de las Molucas y de su consecuente dificultad para el envío de recursos militares, decidieron acogerse a Manila, más aún cuando la subida al trono luso de Felipe II hacía viable hacerlo sin quebrantar la tradicional soberanía lusa en las Molucas.

¹⁷⁵² JACOBS, H., *Documenta...*, I, Int. 18; II, Int. p. 28.

¹⁷⁵³ JACOBS, H., *Documenta...*, I, Int. p. 57; III, p. 138.

¹⁷⁵⁴ SÁNCHEZ PONS, J. N., "Misión y Dimisión. Las Molucas en el siglo XVII entre jesuitas portugueses y españoles" en A. Coello de la Rosa, J. Burrieza y D. Moreno (eds.), *Jesuitas e Imperios de Ultramar. Siglos XVI-XX*, Sílex, Madrid, 2012, pp. 81-101.

¹⁷⁵⁵ SA, A. B. de, *Documentação...*, vol. II, p. 168.

Desde Roma, el general Superior de los Jesuitas ordenó a Goa el envío de un visitador, el italiano Antonio Marta, que, llegado a Ambon en 1587, pudo comprobar la delicada situación de las poblaciones cristianas ante la política represiva del sultán Babú. El asesinato por los portugueses de su padre y antecesor, el sultán Hairun, en 1570, provocó que llevara a cabo una política de represión sobre las poblaciones catolizadas como la región del Moro y la isla de Baquián. Es esta última su rey, Don Juan, convertido al catolicismo junto a toda su familia, fue asesinado en 1577 (envenenado por orden de Babú). La misión jesuita establecida en la isla también acabó siendo reprimida por el sultán de Ternate.

Expulsados de Ternate, tras una breve estancia en Ambon, los jesuitas se establecieron en 1578 en Tidore, donde fundaron una iglesia, desde la que se desplazaban a sus únicas misiones de Siao y Labuha (en el sur de Baquián) y donde seguían llegando las nuevas misiones enviadas desde Goa.

Tras comprobar la escasez de apoyo desde el *Estado da Índia*, el jesuita italiano centró sus esfuerzos en convencer a los jesuitas de Manila de la necesidad del envío de ayuda militar española desde Filipinas para no perder a las comunidades cristianas de las Molucas¹⁷⁵⁶. Antonio Marta incluso llegó a viajar hasta Filipinas para pedir personalmente el apoyo. En 1593 se encontraba en Cebú esperando la llegada de la malograda expedición de Pérez Dasmariñas. Como ya vimos anteriormente, los jesuitas españoles de Manila, Alonso Sánchez y Gaspar Gómez, fomentaron la estrategia jesuita de lograr la intervención española en las Molucas, viajando ambos desde Filipinas a España para impulsar el intento de recuperación de Ternate.

Consumado el objetivo en 1606, el inicio de la soberanía española en Ternate fue el inicio de una disfuncionalidad entre los autoridades políticas y religiosas del nuevo territorio. Aunque la conquista de Pedro de Acuña supuso la integración de las Molucas dentro de los territorios españoles en Filipinas, a nivel religioso éstas siguieron dependiendo del obispo de Malaca, y los jesuitas mantuvieron su dependencia de su provincial de Goa. Religiosamente las Molucas permanecían bajo jurisdicción portuguesa, siendo el arzobispo de Goa el responsable del nombramiento de religiosos. Pese a depender nominalmente del arzobispo de Goa, el resquemor de las autoridades españolas procedía de las autoridades jesuitas de Goa, cuyo poder e influencia en las islas era notable. La situación hizo que los sucesivos vicarios de la isla fueran portugueses (António Gonzalves 1631, Tomé Alvares 1635), aunque tras la independencia lusa, pasaron a ser españoles: Fabián de Santillana y Gavilanes y

¹⁷⁵⁶ ARITONANG, J. S. y STEENBRINK, K., *A History of Christianity in Indonesia*, Ed.Brill, Leiden, 2008, p. 45.

Fernando Estrada¹⁷⁵⁷, y que muchos de los jesuitas, portugueses e italianos, llegados a Ternate procedentes de Goa fueran recibidos con recelo por parte de las autoridades españolas de las Molucas, quienes confiaban más en los franciscanos llegados con ellos desde Manila.

Pese a la competencia franciscana, los jesuitas consiguieron consolidarse en las Molucas, concentrándose en atraerse el favor de las élites locales a través de la educación de sus hijos. Sobre los terrenos que ocupaba la antigua iglesia portuguesa de San Pablo fundaron una escuela para tal fin:

«Tienen en Terrenate escuela de leer, escribir y contar para los niños, así los hijos de españoles como de naturales, y un seminario donde crían y enseñan cosas de nuestra santa fe a los 16 niños, hijos todos de principales de la provincia de San Juan de Tolo¹⁷⁵⁸» (1617)

En 1613, el jesuita italiano Lorenzo Masonio, por miedo a un ataque holandés en la región del Moro y Batachina (Halmahera), decidió trasladar a todos los hijos de los aristocracia local a Ternate para fundar un seminario en la iglesia de los jesuitas, donde les enseñaba a escribir, leer y cantar con el objetivo de convertirlos en futuros evangelizadores de sus pueblos¹⁷⁵⁹. Pese a las buenas intenciones, hubo quejas sobre los jesuitas responsables de estos niños (los padres Masonio y Simi) por su mal comportamiento¹⁷⁶⁰.

La actuación de los jesuitas, al margen de los gobernadores españoles, no tardó en provocar las quejas de las autoridades españolas. En 1619 el procurador general Hernando de los Ríos Coronel planteó el cambio. Buscando una mayor integración del territorio dentro de Filipinas solicitó que pasasen a depender del arzobispo de Cebú. Incluso a veces su comportamiento fue criticado por sus superiores de la India: en 1620 llegó a Ternate procedente de Macasar el jesuita Manuel de Acevedo como «visitador y superior de las Molucas». Descontento con la situación religiosa en las islas, crítico tanto con la labor como con la vida personal de los nueve compañeros de orden que allí servían, decidió expulsar a cinco de ellos, enviando a cuatro a la India y Malaca y a un quinto a Manila. Reemplazado en su labor volvió a Malaca en 1623¹⁷⁶¹.

¹⁷⁵⁷ JACOBS, H., *Documenta...*, III, Int. p. 38.

¹⁷⁵⁸ JACOBS, H., *Documenta...*, III, p. 354. Pedro de Heredia. Certificado de la actividad de los jesuitas.

¹⁷⁵⁹ RAH, Fondo Jesuita, tomo 84, (9 3657/16), f. 1. Relación de la muerte y virtudes del Padre Lorenzo Masonio de la Compañía de Jesús de las Filipinas (Manila 30 junio 1631) por Juan de Bueras.

¹⁷⁶⁰ JACOBS, H., *Documenta...*, III, p. 414.

¹⁷⁶¹ O'NEILL, C. y DOMINGUEZ, J., (dirs.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, vol. I, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2001, p. 315.

Pese a ello, los jesuitas (recordemos que aunque no eran mayoría, también había algunos procedentes de Manila) obtuvieron buen trato de algunos de los gobernadores de las Molucas. Como por ejemplo Pedro de Heredia, cuyo mandato fue el más largo (1623-1637), quien se preocupó por mejorar sus edificaciones, cambiando el material de «palos y paja» por casas de cantería y construyendo una muralla de piedra, además de cubrir la capilla de su iglesia con teja (antes era de nipa)¹⁷⁶². A pesar del favor de algún gobernador, los religiosos portugueses solían ser vistos con desagrado por los soldados españoles. Como responsables de la «vida moral y religiosa» de las Molucas, fueron frecuentes sus críticas a la vida de los soldados en los fuertes. Su posición como controladores de la moral les confería una importante influencia sobre el estamento militar, ya que de ellos podía depender la concesión de las licencias para el abandono de las Molucas. En 1634 el padre Rebello, jesuita designado como comisario del Santo Oficio («por los Señores Inquisidores Apostólicos de la India Oriental»), otorgó el permiso o el visto bueno (notificación de que no ha cometido faltas) para que el alférez Vicente Valenciano pudiera regresar a Manila, una vez obtenida la licencia de Pedro de Heredia¹⁷⁶³. La disfuncionalidad entre el gobierno político de Manila y el religioso de Malaca se hizo muy presente en la actuación del comisario de la Inquisición. Las islas dependían del Tribunal de la Fe de Goa (creado en 1560), mientras que Filipinas lo hacía del Tribunal de la Fe de México (1571). El comisario del Santo Oficio responsable en las Molucas era nombrado desde Goa, y el cargo solía recaer en los jesuitas procedentes de la provincia de Cochín (Antonio de Marta fue el primero). La vinculación entre el Santo Oficio y los jesuitas en las Molucas, era tal que en caso de ausencia de comisario su cargo era directamente asumido por el superior jesuita del colegio de Ternate¹⁷⁶⁴. Los soldados españoles se veían vigilados y juzgados por jesuitas procedentes de Portugal. La situación creó momentos de tensión y conflictos, como en 1632 cuando el jesuita Manuel Riveiro, comisario del Santo Oficio, ordenó el ajusticiamiento de 14 soldados por prácticas amorales («pecado nefando»)¹⁷⁶⁵.

Pese a su vinculación con el *Estado da Índia*, en contraprestación por sus labores religiosas las autoridades españolas tuvieron que otorgar compensaciones económicas a estos religiosos portugueses: en 1627, les fue concedida una prórroga de 4 años a la licencia de que disponían para comerciar con el clavo obtenido en las zonas de control

¹⁷⁶² JACOBS, H., *Documenta...*, III, p. 469.

¹⁷⁶³ AGI, FILIPINAS,54,N.17, fols. 101-103. Confirmación de encomienda de Narvacan.

¹⁷⁶⁴ LOURENÇO, M. R., “A fronteira entre as inquisições de Goa e do México (séculos XVI e XVII)”, *Anais de História de Além-Mar*, 15, (2014), pp. 197-230.

¹⁷⁶⁵ SÁNCHEZ-PONS, J. N., “Misión y Dimisión...”, pp. 81-101

español¹⁷⁶⁶. Una licencia que se otorgó durante al gobierno de Juan de Silva (1609-1616) por la cual disponían de una cantidad de 4 bares de clavo, libres de impuestos (exentos de almojarifazgo) para vender en la India y así poder obtener beneficios comerciales¹⁷⁶⁷. En 1637, término de su prorroga, los jesuitas volvieron a pedir la extensión de esta licencia por seis años más¹⁷⁶⁸. Además de este beneficio económico, los jesuitas, al igual que el resto de órdenes presentes en las Molucas, también recibían por sus labores un salario y una asignación de arroz mensual¹⁷⁶⁹.

En junio de 1636 el gobernador Hurtado de Corcuera expresó su malestar por tener que sufragar los gastos de los religiosos de las Molucas (el capellán del Rosario y dos jesuitas residentes en los fuertes) y que éstos fueran portugueses procedentes de Malaca o de Manila. El gobernador solicitó al rey un cambio en la situación para que el capellán fuera nombrado desde España, a la vez que los jesuitas fueran españoles procedentes de Filipinas¹⁷⁷⁰. Finalmente la ruptura ibérica en Asia, con la rebelión portuguesa de 1640, tuvo sus consecuencias en la vida religiosa de las Molucas. Desde el gobierno de Manila se ordenó al obispo de Malaca que dejase de nombrar a los religiosos que debían servir en los fuertes de las Molucas. La ruptura también afectó a los jesuitas, ya que el gobernador Hurtado de Corcuera extendió la orden para el nombramiento del provincial de la compañía de Jesús (el máximo responsable de los jesuitas de las Molucas), además de expulsar a los religiosos portugueses que en ese momento se encontraban en Ternate (el licenciado Tomé Álvarez, canónigo de Malaca, y el jesuita Manuel Caraballo). No obstante, su expulsión no fue permanentemente, pues el nuevo gobernador Diego Fajardo (1644-1654) permitió su vuelta a las Molucas: en 1644 documentamos la presencia del padre José Ravelo como sacristán de la iglesia mayor (además de organista) llegado a Ternate procedente de Manila (donde recibió el sueldo adelantado de 142 pesos)¹⁷⁷¹. La falta de religiosos en las islas debió motivar la decisión del nuevo gobernador. En 1645 entre franciscanos y jesuitas solo se documenta la presencia de cinco religiosos en las Molucas¹⁷⁷².

¹⁷⁶⁶ AHN, código 368b, f. 610.

¹⁷⁶⁷ AGI, FILIPINAS,85,N.72, f. 2. Petición de Antonio Collazo: merced de clavo para jesuitas de Terrenate.

¹⁷⁶⁸ AGI, FILIPINAS,2,N.4, fols. 1-2. Consulta sobre merced a jesuitas de Terrenate.

¹⁷⁶⁹ AGI, CONTADURÍA,1215, f. 171.

¹⁷⁷⁰ AGI, FILIPINAS,8,R.3,N.42, fols. 2-10. Carta de Corcuera sobre nombramientos de capellanes.

¹⁷⁷¹ AGI, CONTADURÍA,1224, f. 403.

¹⁷⁷² AGI, FILIPINAS,22,R.1,N.1, f. 948. Libro de cartas de la Audiencia de Manila.

La escasez incluso afectaba al estado de la defensa militar de los fuertes: en 1652, documentamos quejas del gobernador Diego Fajardo, ya que debido a la falta de religiosos, éstos estaban admitiendo como nuevos miembros y sin la licencia correspondiente a soldados de las guarniciones de los fuertes con el consecuente perjuicio para la defensa de las islas¹⁷⁷³. Pese a la escasez, a largo plazo no fue posible la presencia de religiosos portugueses. Pasados unos años la situación se hizo inviable. El gobernador Manrique de Lara, al tener información de su dudosa conducta (acusados de sediciosos en base a su relación con los holandeses y con los rebeldes portugueses de Macasar), ordenó que acudieran a Manila, siendo sustituidos por jesuitas españoles¹⁷⁷⁴.

4.2.2. Franciscanos

Tras los agustinos, los franciscanos fueron la segunda orden presente en Filipinas. Su llegada, en 1577, obedeció a la decisión de Felipe II de contar con ellos para la evangelización de las Filipinas (modificando su misión inicial de intentar llegar a las islas Salomón, descubiertas por Álvaro de Mendaña en 1568). Desde su primer convento en Manila (N^a Señora de los Ángeles) organizaron sus misiones a distintas islas del archipiélago e incluso fuera, con la puesta en marcha de viajes a China (1578) y a Japón (1593). Sus buenas relaciones con los distintos gobernadores hizo que siempre hubiera facilidad para su participación en los proyectos de expansión en la región, como en el caso de las islas Molucas.

La historia franciscana en las Molucas va ligada a la conquista española de las islas de 1606. Aunque documentamos presencia de franciscanos en la anterior etapa portuguesa (su primera presencia en Ternate data ya de 1522, cuando varios franciscanos procedentes de la India, integraron la expedición de António de Brito, el primer capitán portugués de las Molucas¹⁷⁷⁵), no tuvieron mucho éxito en el logro de conversiones entre la población local. Hubo que esperar a inicios del XVII, para que los franciscanos procedentes de Manila asumieran un protagonismo en las islas. Tras la toma de Ternate de 1606, los franciscanos que integraban la expedición obtuvieron el permiso para fundar su futuro convento sobre la antigua mezquita de la capital de la isla, que hasta ese momento había sido la principal mezquita de Ternate¹⁷⁷⁶. Sobre el lugar los

¹⁷⁷³ AGI, FILIPINAS,9,R.1,N.16, f. 7. Carta de Diego Fajardo sobre corto socorro, Manuel Estacio Venegas.

¹⁷⁷⁴ AGI, FILIPINAS,285,N.1, f. 82. Libro de cartas de Sabiniano Manrique de Lara.

¹⁷⁷⁵ PÉREZ, L., “Historia de las misiones de los Franciscanos en las islas Malucas y Célebes”, *Archivum Franciscanum Historicum*, VI, (1913), p. 48.

¹⁷⁷⁶ LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, p. 380.

franciscanos construyeron su primer hospital. Juan de Esquibel cedió a los religiosos una casa cercana para su ampliación y reconversión en convento-hospital bajo la advocación de San José¹⁷⁷⁷.

No será su ubicación definitiva. En 1610, el padre comisario Sebastián de San José, buscando una ubicación más tranquila decidió trasladarlo fuera de la muralla¹⁷⁷⁸. Disponemos del relato de su refundación (gracias al testimonio del franciscano Antonio de la Llave)¹⁷⁷⁹:

«fuera de los muros, dejando espacio cerca de 50 brazas, levantó una cruz y aquel mismo día empezó a labrar iglesia y convento, el cual se intituló San Antonio de Padua y aunque pobre y notan suntuoso se hizo a costa del devoto gobernador Azucena de donde tomó la posesión el santo fray Sebastián con sus compañeros [...] Y para que mejor se experimentase este bien luego otro día el gobernador Azcueta de la otra parte del convento al oriente de la iglesia y convento levantó un hospital real, en el cual ejercitaban la caridad los religiosos legos y el hermano fray Cristóbal que salió de Manila por enfermero de la armada para asistir al hospital que allí había y le administraba su caridad...con este hospital del rey y el convento de San Antonio».

El gobernador Cristóbal de Azcueta fue el gran benefactor de los franciscanos en Ternate. Al inicio de su mandato compró personalmente unas casas cercanas (a un particular español) para poder ampliar el convento. El 19 de marzo de 1610 Cristóbal de Azcueta hizo donación de un solar para el convento a favor del padre comisario Sebastián de San José¹⁷⁸⁰. Un año después, en 1611, el gobernador otorgó a los franciscanos otra ventaja sobre el resto de las órdenes al concederles «el derecho de prédica y limosnas» en la cercana gran isla de las Célebes, lo que suponía que: «pudiese tomar y fabricar casas y conventos de su orden en dicha isla»¹⁷⁸¹.

Pese al apoyo del gobernador los comienzos fueron difíciles. En 1613 el franciscano Pedro de los Cobos, tras haberlo acordado con el sucesor de Cristóbal de Azcueta en el gobierno de las Molucas, Jerónimo de Silva, viajó hasta Manila para pedir refuerzos al gobernador Juan de Silva y al obispo de Manila¹⁷⁸².

¹⁷⁷⁷ PÉREZ, L., “Historia de las misiones...”, 1913, p. 684.

¹⁷⁷⁸ *Ibidem*, p. 691

¹⁷⁷⁹ AFIO, De la Llave I..., p. 888.

¹⁷⁸⁰ AFIO, 21.2. Escritura de donación del solar para el convento de Terrenate por Cristóbal de Azcueta a favor del padre comisario Sebastián de San José. Ciudad del Rosario (19 de marzo de 1610).

¹⁷⁸¹ AFIO, 21.3. Adjudicación de la isla de Mateo y de Sanguil-basar y de todos sus naturales que allá habitan o vinieren aquí para que sean nuestras doctrinas. Ciudad del Rosario (15 de noviembre de 1611).

¹⁷⁸² SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 158.

La sede franciscana, en torno al llamado convento de San Antonio, fue un punto de referencia en la vida de las Molucas, un amplio espacio que, como hemos visto, además de contar con su propia iglesia y zona de huerta, acabó albergando el hospital real. Debido a la alta mortalidad en los fuertes, el hospital acabó desempeñando un importante papel en las Molucas. Bajo administración franciscana y mantenimiento real, fue el lugar donde eran enviados todos los soldados enfermos y heridos de los diferentes fuertes e islas de la zona. Pese a sufrir varios incendios, siempre se mantuvo operativo, siendo objeto de sucesivas intervenciones como la hecha bajo los gobiernos de Niño de Távora y Pedro de Heredia, cuando se decidió que fuera reconstruido en piedra¹⁷⁸³. Por las instrucciones dadas al gobernador de las Molucas Pedro de Mendiola en Manila a 8 de enero de 1636 antes de partir a su destino en Ternate conocemos algunas normas del funcionamiento del hospital¹⁷⁸⁴.

-El gobernador debía visitar el Hospital Real de SM y advertir a los padres o mayordomos que no recibieran a ningún soldado sin permiso ni licencia escrita de su capitán y anotando los días que hubiese estado en cama.

-Debería usarse con moderación los recursos. Los capitanes, alféreces o sargentos al mando debían visitar todos los días el hospital de 9 a 10 por la mañana y de 4 a 5 de la tarde.

-Debía asegurarse que los enfermos antes de su ingreso entregasen las armas a sus superiores y en caso de muerte fueran serán llevadas a los almacenes reales.

-Debía garantizarse que los padres y mayordomos del hospital entregasen todos los mosquetes y arcabuces con sus frascos y «frasquillos» que tuvieran almacenados (procedentes de los años en que no se requisaban las armas de los enfermos).

Además de como hospital, el convento franciscano sirvió como base desde donde los franciscanos iniciaron campañas de evangelización a las regiones cercanas. Tras llegar desde Manila y entrevistarse con el superior (padre comisario) en el convento, muchos de ellos fueron enviados a la región de Manado y a las islas del norte de Sulawesi: Cristóbal del Castillo, Martín de San Juan, Gregorio de San Esteban, Pedro de la Concepción, Benito Díaz, Diego de Rojas (muerto y enterrado en Manado) y Blas Palomino (muerto al ir a predicar a Tagolanda), Juan de Iranzo y Lorenzo Garalda (muertos en la rebelión de Manado de 1644), Bartolomé de San Diego y Miguel de San Buenaventura. Junto al cuidado de los enfermos y la búsqueda de nuevas conversiones, los franciscanos residentes en Ternate también desempeñaron los servicios religiosos entre la comunidad católica de las Molucas. En 1633 a los tres franciscanos residentes en Ternate se les asignó un salario mensual, parte del cual fue dado en especie con arroz

¹⁷⁸³ RETANA, W. E., *Archivo del Bibliófilo Filipino*, Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1895. vol. I, p. 46. Relación franciscana anónima de 1649.

¹⁷⁸⁴ AGI, FILIPINAS,8,R.3,N.32, fols. 1-5. Carta de Corcuera sobre gobernador de Terrenate.

de Otón¹⁷⁸⁵. El franciscano fray José de Trujillo, llegado en 1654, en sustitución del padre fray Pablo (quién durante su estancia estableció una segunda cofradía en Ternate, la cofradía del Cordón, que se sumaría a la fundada tras la conquista de 1606, la cofradía del Santísimo Rosario), documenta el buen estado del convento, «cubierto de nipa y blanqueado», destacando también los esfuerzos franciscanos para llevar a cabo campañas de evangelización en Manado y Calonga¹⁷⁸⁶.

4.3.3. Agustinos y dominicos

Siendo la primera orden presente en Filipinas, los agustinos también formaron parte de la expedición de Pedro de Acuña de 1606 con dos integrantes: Roque de Barrionuevo y Antonio Flores. Roque de Barrionuevo desempeñó el cargo del primer prior del convento agustino de Ternate, el cual se fundó bajo la advocación de San Agustín en la casa de una hermana del sultán Zayde¹⁷⁸⁷ (aunque también fue inicialmente nombrado por Pedro de Acuña como administrador del Hospital Real establecido en el fuerte del Rosario¹⁷⁸⁸, finalmente la gestión del hospital quedó en manos del convento franciscano de Ternate). El segundo agustino, Antonio Flores, conocido en Filipinas por su pasado como militar en Manila, especialmente por su destacado papel para sofocar la revuelta china del parían de Manila de 1603, permaneció hasta su muerte en Ternate, donde simultaneó sus labores religiosas con las militares¹⁷⁸⁹ (fray Antonio Flores firma en Ternate a 18 enero de 1607 como cabo de las galeras de las Molucas, estando en la toma de Gilolo al mando de las galeras¹⁷⁹⁰). El fundador del convento, Roque de Barrionuevo, tras una estancia de dos años en las Molucas regresó a Manila¹⁷⁹¹. Su lugar fue ocupado por Juan de Tapia¹⁷⁹², llegado a Ternate en 1608¹⁷⁹³. Gracias a Isacio

¹⁷⁸⁵ AGI, CONTADURÍA,1215, f. 171.

¹⁷⁸⁶ Archivo Monasterio Guadalupe (en adelante AMG), Manuscrito B/64, Documento 9. Relación del viaje a Terrenate de Fr. José de Trujillo García. 1656.

¹⁷⁸⁷ LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, p. 380.

¹⁷⁸⁸ AGI, FILIPINAS,84,N.146, f. 5. Carta del agustino Roque de Barrionuevo sobre Pedro de Acuña.

¹⁷⁸⁹ SAN AGUSTÍN, G., *Conquista...Parte Segunda*, libro III, p. 510. Veterano de Lepanto, 20 años preso de los turcos, gran protagonista en la ayuda para sofocar la rebelión china del parían de Manila del año 1603. Llevado por Pedro de Acuña en la toma de Ternate, es el primero en colocar la bandera en el asalto. Muere en combate en el 1622 en las afueras de Ternate.

¹⁷⁹⁰ AGI, FILIPINAS,47,N.62, f. 16. Confirmación de encomienda de Tulaque.

¹⁷⁹¹ Archivo de la Provincia Agustiniense de Filipinas, Valladolid, (en adelante APAF), leg, 14, 1-9, Capítulos 1572-1610. f.158, Roque de Barrionuevo está en Manila el 17 de enero de 1607.

¹⁷⁹² APAF, leg14, 1-9, Capítulos 1572-1610, fol.159. Si a Juan de Tapia le parece, convento en el Maluco

¹⁷⁹³ APAF, leg141, 1-9, Capítulos 1608-1659, f. 4.

Rodríguez disponemos del listado de sus sucesores: Juan de Restol en 1609, Lucas Atienza entre 1615 y 1617, Silvestre Torres entre 1620 y 1623, y Jerónimo Paredes hasta 1625¹⁷⁹⁴. A diferencia de los jesuitas y los franciscanos, los agustinos no pudieron mantener su presencia durante toda la soberanía española en las Molucas. Pese a que el 9 de mayo de 1620 los dirigentes de la orden en Filipinas, tras la celebración de su Capítulo Provincial en el convento de San Pablo en Manila, decidieron nombrar como prior de su convento en Ternate al padre fray Silvestre de Torres, algo más de un año después, el 31 de octubre de 1621, tras la celebración en el convento de Tondo de un Capítulo Intermedio, se confirmó lo decidido con anterioridad: el abandono de su casa en Ternate ante la dificultad de enviar a nuevos miembros de la comunidad y por la mala situación económica de los presentes en Ternate¹⁷⁹⁵. Consumada la decisión, a petición del obispo de Malaca, su convento fue cedido a los agustinos portugueses. Pese a ello, la etapa portuguesa tampoco tuvo una gran continuidad, pues el último agustino abandonó Ternate en 1625¹⁷⁹⁶. Documentamos para ese año la última presencia agustina en las Molucas. En la junta solicitada por el gobernador Pedro de Heredia para tratar la firma de una posible paz con Ternate y el consecuente envío desde Manila del rey de Ternate (para asuntos de especial importancia era norma común que el gobernador convocara una reunión a la que asistían los altos mandatarios militares y religiosos de las Molucas), junto al vicario general (Luis Borges), los jesuitas (el padre superior Manuel de Acevedo, el comisario del Santo Oficio Manuel Rivero y Andrés Simón), y los franciscanos (el comisario Diego de Rojas y Pedro de los Cobos), se encontraba el agustino y último prior del convento Jerónimo de Paredes¹⁷⁹⁷.

Respecto a los dominicos su presencia en las Molucas fue limitada y puntual: Andrés de Santo Domingo, que había participado en la expedición de conquista de 1606, y recordemos fue el responsable de la fundación de la cofradía del Rosario durante la escala en Otón, fue el primer dominico establecido en Ternate. Pese a haberse asignado a la orden la casa de un aristócrata de la isla para la fundación de su iglesia, la decisión no tuvo continuidad: el único dominico presente en las islas regresó pronto a Manila¹⁷⁹⁸.

¹⁷⁹⁴ RODRÍGUEZ, I., *Historia de la provincia agustiniana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*, Monumenta provinciae Philippinarum I, OSA, Manila, 1965, p. 417.

¹⁷⁹⁵ SAN AGUSTÍN, G., *Conquista... Parte Segunda*, libro I, pp. 122 y 130.

¹⁷⁹⁶ WESSELS, C. *De Katholieke missie in de Molukken, Noord-Celebes en de Sangihe-Eilanden gedurende de spaansche bestuursperiode 1606-1617*, Drukkerij Henri Bergmans & Cie, Tilburg, 1935, p. 21

¹⁷⁹⁷ AFIO, De la Llave I ..., p. 1365.

¹⁷⁹⁸ FERRANDO, J., *Historia de los PP. Dominicos...*, p. 532.
JACOBS, H., *Documenta ...*, III, p. 23.

4.3. ECONOMÍA

4.3.1. Las Molucas dentro de la hacienda filipina

La importancia estratégica de la islas Molucas como frontera sur del imperio español de Filipinas y frente militar del conflicto hispano-holandés en Asia obligó a un alto desembolso económico a la corona española. El mantenimiento de los fuertes, con el consecuente gasto en sueldos de soldados, armamento y provisiones, supuso un esfuerzo económico, más aún teniendo en cuenta (como analizaremos en el siguiente capítulo) que el beneficio obtenido en las islas estaba lejos de poder cubrir sus costes.

La responsabilidad del mantenimiento económico de los presidios de las Molucas recayó en el gobernador de Filipinas, quien a su vez dependía del «situado novohispano»: las remesas anuales enviadas por el virrey de Nueva España. Fue una constante durante todo el periodo que duró la soberanía española en las Molucas las quejas de los gobernadores de Filipinas por el alto coste económico de los fuertes y la dificultades que cada año tenían para organizar la flota del socorro que debía partir de Cavite para suministrar todo lo necesario a las guarniciones de las Molucas. Sus quejas tenían un doble componente: en primer lugar iban dirigidas al virrey de Nueva España, demandando el envío de más recursos (en dinero y hombres) de los que solían llegar con la flota mexicana; en segundo lugar, sus quejas se dirigían hacia las Molucas, debido a la constante demanda de soldados y provisiones por parte de su gobernador. Las malas condiciones en estas islas (alimenticias y climáticas) se traducían en una carestía alimentaria y en una alta mortalidad, que aumentaba la dependencia económica respecto de Manila: la situación de inestabilidad, debido al enfrentamiento bélico, sumada al fracaso en el control del clavo, hizo que los fuertes dependieran para su funcionamiento de las aportaciones monetarias enviadas desde Manila, y en última instancia desde Nueva España. Ya para la puesta en marcha de la conquista de las Molucas de 1606, aunque organizada desde la península ibérica, se hizo necesaria la aportación de Nueva España. Sin los soldados y la ayuda económica prestada desde el virreinato americano no hubiera sido posible contar con una armada de garantías que asegurara la conquista de Ternate. Conseguido el objetivo, para el mantenimiento de las nuevas posesiones seguía siendo imprescindible la aportación de Nueva España.

La conquista de las Molucas en 1606 tuvo sus consecuencias para la hacienda filipina. La necesidad de afrontar con garantías la amenaza holandesa provocó un aumento del gasto militar y un cambio en la estructura fiscal de las islas. La necesidad de aumentar el presupuesto anual (insuficiente el mantenimiento de los 100.000 pesos de media

anual en los presupuestos de los años anteriores) hizo que la estructura impositiva, basada en el tributo indígena y en el impuesto del almojarifazgo (que grababa las transacciones comerciales), fuera insuficiente, debiendo recurrirse al «situado mexicano», la aportación económica que el virrey de Nueva España debía entregar a Filipinas¹⁷⁹⁹. Una ayuda que aunque novohispana seguía teniendo parte de su origen en Filipinas, ya que procedía parcialmente de la recaudación de los derechos de almojarifazgo sobre los productos filipinos a su llegada a Acapulco.

Luis Alonso Álvarez documenta la importancia de la defensa de las Molucas y el inicio de la guerra hispano-holandesa en Asia para determinar la cuantía de la aportación de Nueva España: sobre la base de la información recogida en la caja de Acapulco, estima esta aportación desde el establecimiento en Filipinas hasta la primera mitad del XVII en una media anual de 193.349 pesos, con una gran diferencia que nos hace marcar un punto de inflexión en la conquista de Pedro de Acuña de 1606: una media de 28.2323 para el periodo comprendido entre los años 1590 y 1606, que se incrementa a 268.561 durante la contienda hispano-holandesa en Asia entre los años 1607 y 1648, y disminuye considerablemente en el periodo de la paz hispano-holandesa tras Westfalia (1649-1660) con una media de 139.137 pesos¹⁸⁰⁰.

Para una valoración de la situación económica de las Molucas es importante en primer lugar analizar cómo se realizó la gestión de los asuntos económicos en el territorio, para a continuación intentar cuantificar su costo y poder ponerlo en relación con el presupuesto anual de las Islas Filipinas, lo cual ayudará a comprender la importancia de los fuertes de las Molucas en el conjunto de Filipinas.

4.3.1.1. Gestión económica de las Molucas

La conquista de Ternate de 1606 consiguió implantar la soberanía hispana en un territorio que hasta entonces siempre se había resistido a la corona española. Las capitulaciones de conquista, firmadas entre el gobernador Pedro de Acuña y el sultán Zayde de Ternate, tenían como objetivo integrar el territorio dentro de los dominios españoles en Filipinas, destinando para ello un alto número de recursos humanos y materiales. La ocupación del nuevo territorio mediante la creación de varias divisiones de infantería española y pampang, distribuidas en torno a una red de fortificaciones dependientes del fuerte central establecido en la antigua capital de la isla, conllevó que

¹⁷⁹⁹ ALONSO ÁLVAREZ, L., *El Costo del Imperio Asiático. La Formación Colonial de las Islas Filipinas bajo Dominio Español, 1565-1800*, Instituto Mora (México) y Universidade da Coruña, La Coruña, 2009, p. 74.

¹⁸⁰⁰ *Ibidem*, pp. 172 y 296-297.

para la gestión económica de las Molucas se estableciera una tesorería central en el fuerte de N^a Señora del Rosario. La estructura económica creada en la capital española se hizo sobre la base de la creación de una caja o depósito donde se registraban los ingresos y gastos del presupuesto, así como de un cuerpo administrativo para su control y gestión.

La caja de Ternate de Manila

Dos meses después de la muerte del gobernador y conquistador de las Molucas Pedro de Acuña (fallecido en Manila al poco de regresar de Ternate), el 21 de agosto de 1606 la Audiencia ordenó la creación en Manila de una «caja de tres llaves», que será conocida como «caja de Ternate». Gaspar Álvarez, secretario de la Audiencia justifica la causa de su creación: tras el establecimiento de 600 españoles en las Molucas y la consecuente demanda de ayuda militar que acarrea su defensa y mantenimiento (sueldos, armas y provisiones) se hace necesaria la creación de una contabilidad independiente a la de Filipinas. La «caja de Ternate», conllevaba la creación de nuevos libros de contabilidad específicos para los gastos de las Molucas donde los jueces oficiales de la Real Hacienda destinados en las Molucas deberían registrar las partidas destinadas al mantenimiento del nuevo territorio (para el inicio de dicha contabilidad incluso se tomó en cuenta introducir todos los gastos derivados de la preparación de la conquista de Acuña de 1606). El objetivo principal, además de auditar la inversión en las Molucas, era separar el presupuesto del nuevo territorio del resto de Filipinas. Previendo el alto coste que iba a suponer, y dependiendo la economía de Filipinas de los envíos («situados») de Nueva España, se quería establecer una clara diferenciación entre Molucas y Filipinas. Esta separación ayudaría a la Audiencia en el futuro para justificar el envío de mayores ayudas de España y México¹⁸⁰¹.

«los jueces oficiales Reales de estas islas tengan libros y caja aparte del campo del Maluco y en ellas asienten y metan en la dicha caja todo lo que pareciere haber venido este presente año por cuenta de la dicha jornada del Maluco y todo lo demás que de aquí adelante se enviare por venia de SM o su virrey de la Nueva España o en otra cualquier manera y en los dichos libros se hagan cargo por entrada y salida con distensión y claridad y lo que fuera necesario para proveer el dicho campo y presidio se ha de pagar de la dicha caja por el orden que los señores de la Real audiencia fuere mandado sin que la Real Hacienda de estas islas se haga ninguna paga ni socorro porque así conviene para la claridad que han de tener y se pueda saber con facilidad el gasto que se hace en el dicho campo del Maluco...».

La «caja de Ternate» de Manila se crea oficialmente el 30 de agosto de 1606, quedando sus tres llaves a cargo de los oficiales de la Real Hacienda de Manila: el capitán y

¹⁸⁰¹ AGI, CONTADURÍA, 1207, f. 569.

tesorero Pedro de Zaldierna Mariaca, el factor y veedor Juan de Sáez Hegoen y el contador Alonso de Espinosa Sarabia. Para su constitución se ingresa una primera partida de 7.500 pesos¹⁸⁰².

Tras el periodo de interinidad de la Audiencia, el nuevo gobernador de Filipinas, Rodrigo de Vivero, al poco de llegar a Manila, dicta un auto con fecha de 12 de julio de 1608, poniendo en marcha medidas adicionales para lograr una mejor gestión económica del nuevo territorio. Además de confirmar la necesidad de mantener la caja de Ternate, aboga por reforzar el control del dinero invertido en las Molucas con la creación de una contabilidad exclusiva para las islas, mediante la instauración de un puesto específico en la Real Hacienda: un contador que supervisara en exclusividad las partidas enviadas a Ternate. Desde el inicio, el mantenimiento de la soberanía de las Molucas fue un reto para las autoridades de Filipinas. Desde Manila se buscaba cuantificar y controlar los gastos en las Molucas, toda vez que el dinero que el virrey de Nueva España enviaba para Filipinas no separaba unas partidas específicas para las Molucas, debiendo estimarse a la llegada de los galeones de Nueva España qué cantidad de lo recibido debía ser asignada a los fuertes de las Molucas. El puesto de primer «contador de la Molucas» recayó inicialmente en la persona de Luis de Vera Encalada, oficial mayor de la guerra, con una retribución extra de 100 pesos (que se debían sumar a los 200 pesos que recibía como sueldo anual)¹⁸⁰³.

El contador oficial de las Molucas y la caja del Rosario

Las medidas adoptadas en Manila también tuvieron su equivalente en el lugar de recepción de la ayudas, en Ternate, con la instauración de un oficial real que supervisara las transferencias y su posterior redistribución. Una persona que desde el fuerte del Rosario debía consignar y registrar las ayudas recibidas, así como distribuir las para el pago de los gastos de los fuertes. El puesto de contador de las Molucas acabó siendo un puesto clave para la gestión del nuevo territorio. Con los años, la persona encargada de desempeñarlo fue sumando un gran número de atribuciones («contador, factor, veedor, juez oficial de la Real Hacienda») que le convertían en el mayor gestor económico de las Molucas, encargado tanto del registro de los ingresos y gastos de las islas, como de otras funciones: pago de los sueldos de los soldados, compra de géneros a los mercaderes asiáticos que venían a los fuertes españoles, entrega de dinero a barcos españoles para la compra de suministros (arroz, hierro o armas) a Macasar.

¹⁸⁰² AGI, CONTADURÍA, 1207, f. 571.

¹⁸⁰³ *Ibidem*, f. 570.

De entre todo ellos destacamos a Jerónimo de Almansa, por ser el que más tiempo estuvo desempeñando el puesto con casi 20 años de servicio en las Molucas. La escasez de oficiales en las islas hizo que además de su cargo oficial como «contador, factor, veedor juez oficial de la Real Hacienda de las Islas Malucas», también desempeñase otras funciones complementarias como «contador y veedor de las galeras reales de la guardia de ellas». Llegado en 1609, su servicio se inició en 1610 cuando fue promovido desde su puesto de «pagador de la gente de guerra» y «tenedor de géneros y bastimentos de las dichas fuerzas» al cargo de «contador, factor y juez oficial de la real Hacienda de este campo» (Ternate y las islas Molucas). Tras un paréntesis de 3 años durante el cual recibió el encargo del gobernador Fajardo de Tenza de contabilizar y auditar la producción del clavo de las islas, regresó a su antiguo puesto en 1621, en el que permaneció hasta su muerte en 1629 («quedando muy pobre sin tener con que enterrarle», en palabras de su viuda¹⁸⁰⁴).

Al igual que el contador, en Ternate también se estableció una caja real análoga a la existente en Manila, compuesta asimismo por tres llaves, siendo el gobernador de la Molucas el custodio de una de ellas. Cuando al término de su mandato el gobernador Pedro de Heredia recibió la visita de su juez de residencia para auditar la gestión de su gobierno, el gobernador y el contador oficial de Ternate, Andrés de Angulo, eran los poseedores de dos de las tres llaves de la «real caja»¹⁸⁰⁵.

4.3.1.2. Costo anual de las Molucas

Lamentablemente, entre la documentación generada por la Contaduría de Manila no se conservan los registros contables de la caja de Ternate (ni la de Manila ni la de las Molucas). Su ausencia, junto a la pérdida de la documentación generada por el contador oficial de las Molucas, hace que sea difícil cuantificar de una forma seriada y continua el gasto español en las Molucas.

Sin embargo, los estudios hechos por determinadas autoridades de Manila (como los procuradores) de la situación de las Molucas, nos ayudan a conocer el coste económico de su mantenimiento para algunos años específicos. Estos datos, al ponerlos en referencia con el gasto total de la hacienda filipina, cuyo conocimiento sí es posible gracias a la documentación generada por la Contaduría de Manila, nos ayudan a obtener una aproximación de lo que supusieron los fuertes de las Molucas en el presupuesto total de Filipinas.

¹⁸⁰⁴ AGI, FILIPINAS,1,N.281, fols. 3-4. Carta sobre merced a María de Vitoria.

¹⁸⁰⁵ AGI, FILIPINAS,30,N.33, f. 5. Carta del contador Zubiaga sobre fraudes con testamentos.

Es importante remarcar, como luego analizaremos, que aunque dentro de la contaduría de Manila se conserva una partida denominada «Gastos Molucas», analizando sus registros comprobamos que éstos no corresponden al presupuesto total de los gastos militares en las Molucas, siendo una partida destinada a completar el pago de los sueldos de los soldados que tras haber realizado su servicio en las Molucas regresaban a Manila (menos del 10 % de la remuneración total).

En sus dos primeros años de ejercicio (entre 1606 y 1608) la caja de Ternate en Manila había contabilizado un gasto de 125.932 pesos, registrando como gasto cualquier inversión hecha desde Manila para ayudar al mantenimiento de los fuertes: partidas destinadas directamente por la Audiencia, transferencias de la caja de Manila a la caja de Ternate, pagos de los sueldos de los tripulantes del socorro del Maluco, compra de los materiales y alimentos enviados en la flota, partidas para el pago de sueldos de los destinados en Molucas e incluso los alquileres de las casas del sultán Zayde y sus familiares en Manila o la compra de embarcaciones para ir en el socorro.

Aunque los criterios de contabilidad sufrieron variaciones, como la exclusión de los gastos de la flota del Maluco en los años posteriores, para las autoridades españolas de Filipinas la soberanía en las Molucas era una gran fuente de gasto incapaz de cubrirse con los ingresos ordinarios de Filipinas. Según las informaciones derivadas de las cartas de los gobernadores podemos acercarnos a una estimación aproximada del coste. Tras el primer análisis que hace a su llegada a Manila, el gobernador Rodrigo de Vivero informa al rey de este desequilibrio. Contado con unos ingresos, basados en derechos reales, en torno a los 80.000 pesos, era incapaz de afrontar los gastos realizados: 130.000 pesos de mantenimiento de Filipinas y 120.000 pesos en los que respecta a Molucas, registrando la Hacienda una deuda acumulada de unos 200.000 pesos¹⁸⁰⁶. Si la dependencia de Filipinas respecto a Nueva España era clara, la anexión de las Molucas hizo que ésta aún fuese mayor. En una primera estimación, el gobernador calculó que el coste anual de las Molucas estaba en torno a los 60.000 pesos, cantidad que venía a igualar al costo del mantenimiento anual de Filipinas (65.000).

El gasto de los primeros años tras la conquista, los de mayor esfuerzo constructivo y creación de las compañías de infantería en las Molucas, sin duda debió acaparar casi la mitad del presupuesto español en Asia. Sin embargo, con el paso de los años, el menor número de soldados en las islas (debido a la alta mortalidad) y los menores socorros enviados (con menos recursos que los primeros) hicieron rebajar la ratio del presupuesto

¹⁸⁰⁶ MERINO, L., *El Cabildo Secular...*, p. 34.

filipino dedicado a las Molucas. Pese a ello, la carga de su mantenimiento seguía pesando demasiado en la administración de Filipinas.

En 1621, el procurador Hernando de los Ríos Coronel, crítico con el alto costo del mantenimiento de las Molucas, que consideraba un lastre para la economía filipina, fue el primero en intentar calcular el coste total de los fuertes de las Molucas, computando no solo los sueldos militares, sino la suma todos los gastos derivados de su defensa¹⁸⁰⁷, y calculando su mantenimiento anual en 218.372 pesos. De este modo el costo de las Molucas casi equivale al total de los ingresos obtenidos en Filipinas, que previamente había calculado en 255.451 pesos.

		GASTO MANTENIMIENTO MOLUCAS (peso de reales de a 8)
Sueldo gobernador	1	2.757
Sueldo capitanes infantería	7	6.930
Sueldo alféreces	7	2.887
Sueldo sargentos	7	1.443
Sueldo tambores	14	2.394
Sueldo flautas	7	1.155
Sueldo rodeleros	14	1.536
Sueldo ayudantes de sargento	2	825
Sueldo capitán de campaña	1	330
Sueldo capitán artillería	1	480
Sueldo alguacil	1	300
Sueldo artilleros	20	4.000
Sueldo soldados	600	69.000
Sueldo mosqueteros	140	5.040
Paga extra a las Compañías		3.465
Paga extra cabos	28	1.008
sueldo contador	1	800

¹⁸⁰⁷ BLAIR, H. y ROBERTSON, J., *The Philippine Islands...*, vol. XIX, Memorial Hernando de los Ríos, pp. 293-297.

		GASTO MANTENIMIENTO MOLUCAS (peso de reales de a 8)
sueldo tenedor	1	500
sueldo oficiales reales	2	550
sueldo secretarios	2	400
sueldo ingeniero	1	600
sueldo cirujano	1	600
compañías pampangas	2 (216)	10.717
sueldo herreros	14	732
sueldo carpinteros	22	1.560
sueldo canteros	13	588
sueldo calafateadores	3	900
sueldo gastadores	100	4.800
sueldo alguacil real	1	150
sueldo religiosos	10	1.000
sueldo tripulación galeras	2 galeras	5.643
sueldo entretenidos	4	1.980
regalos sultanes		2.000
mantenimiento hospital		10.000
coste armamento		10.000
mantenimiento galeras y embarcaciones		40.000
sueldo proveedor Pintados	1	1.300
mantenimiento Pintados		20.000
TOTAL		218.372

Tabla 14. Gasto mantenimiento de las Molucas I

Analizando su distribución, el mayor porcentaje de gasto se concentraba en la paga de los sueldos de la población española distribuida en las Molucas.

GASTO MANTENIMIENTO MOLUCAS	
SUELDOS	136.370
MANTENIMIENTO MAR	40.000
COMPRA VÍVERES Y MATERIAL PINTADOS	20.000
COMPRA ARMAMENTO	10.000
MANTENIMIENTO HOSPITAL	10.000
REGALOS SULTANES	2.000

Tabla 15. Gasto mantenimiento de las Molucas II

No obstante, pese a que el gasto era considerable, el cálculo hecho por el procurador estaba hecho al alza, presupuestando un gasto como el de los sueldos algo alejado de la realidad de los fuertes. Según sus cálculos, para el 1620 estarían sirviendo en las Molucas 822 soldados españoles y 216 pampangos, sin contabilizar los 161 puestos conformados por los otros oficios (gastadores, oficiales reales y otras ocupaciones). Una cifra (como vimos en el capítulo anterior) nunca alcanzada en las Molucas.

En 1628 el gobernador Niño de Távora calcula el gasto anual de las Molucas, solo en pago de sueldos, en 120.000 pesos (para una guarnición compuesta por 700 soldados, 500 españoles y 200 pampangos). Un montante, que, al no poder ser asumido en su totalidad por la caja de Manila, no se podía pagar, destinándose un máximo de 70.000 pesos para ello. La situación deficitaria de las Molucas era evidente (y eso que de este gasto se excluye lo invertido en compra de géneros y envíos de las otras provincias¹⁸⁰⁸).

¹⁸⁰⁸ AGI, FILIPINAS,30,N.12, fols. 13-15. Carta de Niño de Távora sobre la expedición a Isla Hermosa.

Para conocer el coste real, debemos emplear otras fuentes diferentes de las estimaciones de los gobernadores, muchas veces inexactas. Al estar dirigidas al rey o al Consejo de Indias, estos siempre hacían una estimación al alza de las cifras para así justificar el envío de más ayudas y refuerzos y destacar la necesidad de aumentar la aportación económica de Nueva España.

Disponemos de una mejor referencia, décadas después, gracias al estudio del procurador Grau Monfalcón sobre el estado de las islas, dentro del cual se calcula el gasto anual de los fuertes de Ternate para el año 1637. Tomando como fuente documental el informe que el procurador de Filipinas había elaborado para el rey y analizando el gasto militar de las Islas Filipinas para el año 1637, podemos acercarnos al costo real del mantenimiento de las Molucas y su peso dentro del presupuesto global de Filipinas.

EJÉRCITO MOLUCAS			
gobernador	1	2.750	2.750
sargento mayor	2	820	1.640
compañías infantería	7 (560)	9.809	68.663
compañías pampangas	2 (200)	7.951	15.912
cargos administrativos	10		4.451
tripulación barcos	20	150	3.000
cargos religiosos	9		712
TOTAL			97.128

Tabla 16. Gasto mantenimiento de las Molucas en 1637

Analizando el gasto exclusivamente militar, el coste de las Molucas (97.000 pesos) suponía el 29.75 % del empleado del total (la defensa del resto de Filipinas recibía 229.000 pesos). Dentro de los presupuestos generales de Filipinas, incluyendo todas las partidas de gasto (sobre un presupuesto total de 850.000 pesos) el costo militar de las Molucas suponía el 11.41 % del presupuesto, frente al 26.9 % destinado para la defensa militar del resto de territorio¹⁸⁰⁹.

¹⁸⁰⁹ TORRES DE MENDOZA, L., *Colección...*, tomo VI, p. 420. Memorial Grau Monfalcón.

PARTIDAS	DINERO (pesos 8 reales)	%	PERSONAS	%
JUSTICIA	37.077	4.36	32	0.96
RELIGIOSOS	37.297	4.39	73	2.19
REGALOS DIPLOMÁTICOS	1.500	0.17		
HACIENDA	11.550	1.36	19	0.57
EJÉRCITO FILIPINAS	229.696	27.00	1.762	52.78
EJÉRCITO MOLUCAS	97.128	11.41	612	18.33
MARINA	283.184	33.29	832	24.93
PROVEEDORES- SUMINISTROS	153.302	18.02	8	0.24
	850.732		3.338	

Tabla 17. Gasto mantenimiento de Filipinas en 1637

PARTIDAS	DINERO
ENCOMIENDAS DE LA CORONA	53.715
ENCOMIENDAS PARTÍCULARES	21.107
LICENCIAS SANGLEYES	112.000
TRIBUTOS SANGLEYES	8.250
QUINTO / DIEZMO ORO	750
DIEZMOS ECLESIAÍSTICOS	2.750
FLETES PASAJEROS	350
PENAS CANATE	1.000
ALMOJARIFAZGO	38.000
IMPUESTOS COBRADOS EN NUEVA ESPAÑA (sobre mercancías de Filipinas)	330.000
DERECHOS DE MESNADA / MEDIA ANNATA	6.000
TOTAL INGRESOS	573.922
TOTAL GASTOS	850.732
DÉFICIT	276.810

Tabla 18. Presupuesto Filipinas

Sin embargo, el porcentaje del 11.41 %, del total, extraído del informe del procurador, solo incluye el dinero destinado a sueldos de soldados, no teniendo en cuenta los gastos adicionales inherentes al mantenimiento de las Molucas. Así no se incluía la compra de todos los suministros (víveres principalmente) que desde Filipinas (tras ser recolectados en la provincia de Pintados) debían enviarse para la alimentación de las tropas de las Molucas.

Para ese mismo año, a 23 de julio de 1637, la Contaduría de Manila había entregado a Andrés de Briones 35.000 pesos para la compra de géneros y bastimentos para proveer los fuertes de Molucas y Zamboanga¹⁸¹⁰. Teniendo en cuenta este gasto, y que Grau Monfalcón lo incluye dentro del apartado global de pagos a proveedores y suministros, el porcentaje destinado al Maluco dentro del presupuesto global pasaría del 11.41 % al 15.5%.

Además el procurador tampoco incluye los gastos generados en la puesta en marcha del socorro de Ternate, que se contabilizan en el apartado de la Marina. Pese a que en el análisis de Grau Monfalcón se estiman los gastos de Marina en 283.184 pesos, disponemos de la partida concreta del gasto de las flotas de Manila y Maluco, que correspondería a 97.585 pesos. Si tenemos en cuenta que para ese año el socorro enviado a las Molucas fue costoso al estar compuesto de dos galeones, acaparando su coste la mayor parte del presupuesto destinado a las flotas de Manila y Maluco, la proyección de la inversión del presupuesto total dedicado a las Molucas podía llegar a alcanzar el 27 % del gasto total en Filipinas.

En un informe anterior, sobre los mismos presupuestos, el procurador calcula que los gastos de las Molucas representan un porcentaje mayor ya que, además de la partida militar, ocupaban la mitad de la partida de Marina y un tercio de la partida de suministros, sumando unos gastos totales de 290.000 pesos, de un presupuesto total de 850.000 pesos, con lo que el coste de las Molucas representaría el 34% del total, lo que para el procurador explicaría la causa del déficit crónico de las islas (aunque en su descarga calcula que si su mantenimiento se hiciese desde Goa, Portugal tendría que destinar un presupuesto de 400.000 pesos anuales)¹⁸¹¹.

Por tanto, si el pago solo de sueldos constituía un porcentaje considerable, sumando los gastos derivados de la compra de géneros de otras provincias filipinas (especialmente de Pintados) y la puesta en marcha del socorro, el mantenimiento de los fuertes de las Molucas resultaba para los administradores de Manila una pesada carga, que podía acercarse a casi un tercio, cuando no más, del presupuesto anual de todas las Filipinas.

¹⁸¹⁰ AGI, CONTADURÍA, 1218, f. 886.

¹⁸¹¹ ÁLVAREZ DE ABRÉU, A. J., *Extracto historial...*, p. 238.

Las transferencias anuales de capital que se debían llevar a las Molucas para el pago de los sueldos y los gastos de las Molucas (consignadas en la Contaduría de Manila con la partida «dinero remitido») siempre era insuficientes, debiendo sumar cantidades extras para cubrir otros gastos derivados, que aunque generados en las Molucas, eran pagados en Manila: pago de parte de los sueldos atrasados de los soldados retornados a Manila tras cumplir su servicio en las Molucas (concepto «Guerra del Maluco» en la contaduría de Manila); pago de la puesta en marcha del socorro del Maluco (compra o alquiler de naves, pago de sueldos para la tripulación, en el campo anterior de «Guerra del Maluco» pero a veces en partidas independientes) y envío de dinero a Pintados para la compra de alimentos y enseres para los fuertes de las Molucas.

Las dificultades de la hacienda y los gastos derivados de las Molucas provocaron que desde Manila, tanto el gobernador como algunos miembros de la Audiencia, propusieran al monarca y al Consejo de Indias el abandono de las Molucas. Sabían que su gestión era una pesada carga para el presupuesto de Filipinas y que los beneficios del comercio del clavo generado en las zonas de control español eran del todo insuficientes para poder rentabilizar la alta inversión económica que suponía el mantenimiento de las guarniciones militares de las Molucas.

Sin embargo, estas proposiciones remitidas por los gobernadores y procuradores de Filipinas, tras haber sido estudiadas en España, fueron rechazadas de forma sucesiva. Disponemos de la respuesta dada en 1647 ante la propuesta planteada para su desmantelamiento, o al menos, buscando minimizar los gastos, el abandono de los fuertes de Ternate para concentrarse en Tidore.

La negativa a la propuesta, pese a no poder argumentarse en términos económicos, se basaba en una justificación política (evitar la pérdida de prestigio en la zona ante los reinos vecinos), militar (dificultar la acción y los movimientos de las flotas holandesas) y religiosa (sostener las oportunidades de evangelización y seguir apoyando la labor llevada a cabo por jesuitas y franciscanos, las ordenes religiosas todavía presentes en las Molucas)¹⁸¹².

¹⁸¹² AGI, FILIPINAS,330,L.4, fols. 440- 450. Registro de oficio de la Audiencia de Filipinas.

Presupuestos anuales en Filipinas para Molucas:

GASTOS		CAJA	DE	MANILA		BALANCE	FILIPINAS
	Sueldos Molucas (tras licencia)	Transferencias de Manila a Ternate	Campo Manila (gasto militar)	Mar (Manila+Maluco)	Galeras	GASTOS	INGRESOS
1606	46.806		19.611 (jul-dic)		1.650 (jul-dic)		
1607	39.563*	42.000	50.624*				249.989*
1608	39.563*	23000	50.624*				249.989*
1609	24.521*			18.522*	3.550*		
1610	24.521*			18.522*	3.550*		
1611	40.947		177.250	6.096		578.778	578.993
1612	25.132	18.000	52.653	26.976 (20.365+6.611)	4.292	481.775	483.519
1615		15.000			7.063		
1617		6.000					
1618		30.000					
1619		15.000					
1620	64.726	22.000 sueldos 11.000 clavo	96.602	36.048 (34.529+1.519)		939.284	939.315
1627	5.829	12.000	111.350	51.423 (50.868+595)	3.941	468.954	468.944
1628	6.823	22.908 (Pintados)	87.639	43.453	2.210	508.248	508.248
1629	4920	35.000 sueldos 2.000 clavo	73697	80640	4144	576842	505523
1630	10.024	20.000 sueldos + 15.000 sueldos socorro	99.720	16.341	2.748	555.651	555.775
1631	6.158	12.000 + 17.000 (Pintados)	92.726	55.563	1.988	509.651	509.516
1632	7.320	14.000 + 16.460 (Pintados)	91.110 (incluye galeras)	69.752		524.817	622.484
1633	15.595	22.800	98.441 (incluye galeras)	44.768		546.771	546.873
1634	49.579	21.000 (Pintados)	115.252 (incluye galeras)	75.728		715.835	715.849
1635	41.144	20.000 sueldos + 30.000 sueldos socorro	85.992 (incluye galeras)	85.699		650.701	652.893
1636	27.157	25.500	92.887 (incluye galeras)	96.207		618.411	620.979
1637	14.684	15.000 + 35.000 (Pintados)	102.035 (incluye galeras)	97.585		717.900	717.898
1638	8.996	30.000	57.802 (incluye galeras)	90.207		400.120	400.125
1639 15meses	21.579	24.000 + 30.000 (Pintados)	121.376	14.868		630.253	633.352

1640 9meses	12.541	30.000 + 30.000 (Pintados)	152.422	29.960		693.235	693.495
1641	11.073	20.000 sueldos + 48.583 géneros	80.683	78.075		637.334	637.334
1642	4.965	32.000	97.226	83.361		645.938	645.940
1643	2.159	30.000 + 15.000 Macasar+ 13000 sueldos socorro	103.461	114.440		617.458	617.458
1644	500	14.000+ 6.000 Macasar	87.849	70.580		572.647	571.744
1645		30.000 (Pintados)	91.012	94.589		608.051	608.051
1646		20.000 sueldos+ 28.000 Macasar	75.478	89.541		499.277	499.277
1647		12.000 (Pintados)	58.123	108.336		565.271	565.271
1648		34.000	50.663	83.760		466.090	466.090
1649		20.000	49.004	78.838		394.852	394.852
1650		12.000	54.321	74.755		418.854	418.854
1651		12.000+ 6000 (géneros)	42.034	53.969		238.879	238.870
1652		10.000	33.139	43.097		176.264	176.264
1653		10.000+ 10000 (Pintados)	43.438	54.405		358.404	358.404
1654		12.000	52.690	67.944		347.642	347.642
1655		10.000	26.550	55.892		127.978	127.978
1656		18.200 + 8.000 (Pintados)	40.030	66.197		321.108	321.108
1657		10.000+ 5.000 (Pintados)	35.280	9.585		124.452	124.452
1658		20.000+ 8.000 (Pintados)	43.986	26.204		240.454	240.455
1659		10.000 + 5.605 (Malayo) + 8.000 (Pintados)	64.369	27.809		340.521	340.518
1660		2.000+ 6.000 (Pintados)	62.878	25.649		154.058	154.058
1661		11.000+ 6.000 (Pintados)	48.038	63.466		313.672	313.670
1662		8.000+ 2.000 (Pintados)	58.510	27.190		347.197	347.197
1663		0	73.092	26.485		344.575	344.576

Tabla 19. Presupuestos anuales de Filipinas en el periodo de soberanía en las Molucas¹⁸¹³

¹⁸¹³ Elaborados a base de la documentación perteneciente a la sección Contaduría: AGI, CONTADURÍA, 1207, 1208, 1209, 1210, 1211, 1212, 1213, 1214, 1215, 1216, 1217, 1218, 1219, 1220, 1221, 1222, 1223, 1224, 1225A, 1225B, 1226, 1227, 1228, 1229, 1230, 1231, 1232, 1233, 1234, 1235, 1236 (para el concepto «Transferencias de Manila a Ternate» se toma información adicional del capítulo referente al socorro del Maluco). *Para estos años, contabilidad bianual, se prorratea en sus años correspondientes, a excepción de la partida «Transferencias».

El cuadro, elaborado en base a la revisión de las cuentas anuales de la caja de Manila (CONTADURÍA), puesto en relación con el contexto militar del periodo estudiado, nos sirve para poder extraer las siguientes conclusiones:

Trasferencias directas entre las cajas de Manila y Ternate

Con una periodicidad casi anual para cubrir las necesidades económicas de los fuertes, constituían una partida clave, que posibilitaba la fluidez económica en las Molucas. Bajo la denominación de «dinero remitido» conformaban el instrumento que daba viabilidad económica a los fuertes. Gracias a estas transferencias se generó una economía monetaria en las Molucas. Su flexibilidad, al no ser una partida fija (iba variando en función de la tesorería de Manila y de las necesidades de la Molucas), permitió el mantenimiento de los fuertes de las Molucas. Su limitación fue su puesta en marcha: el dinero solo podía llegar cargado en los barcos de la flota del socorro de Ternate, con el riesgo de su pérdida por naufragios o ataques enemigos, y su recepción solo se producía una vez al año. Una partida insuficiente en uno de los años suponía una falta de liquidez económica en los fuertes de las Molucas: el factor de Ternate no podía comprar los alimentos en los mercados locales (en ocasiones se tuvo que recurrir a préstamos de Macasar), y los soldados sin sueldos no disponían de capacidad de compra, con lo que la vida económica de las Molucas (pequeños comerciantes que acudían a los fuertes españoles para la venta de diversos productos) registraba una actividad mínima.

Registramos un envío anual para todos los años de presencia en la Molucas, cuyas cantidades, aunque iban variando en función de la tesorería de Manila, solían rondar los 20.000 pesos, llegando incluso a los 30.000 pesos a finales de la década de los 30 e inicios de los 40. Para 1648 se vuelve a rebajar a 20.000, para quedarse en 10.000 en los años posteriores, coincidiendo con la paz de Münster. A modo de ejemplo de su funcionamiento y uso, detallo el caso de dos años.

En 1629 en la contaduría de registra una salida de capital de 21.000 pesos, embarcada en el socorro del Maluco para su transporte a Molucas y destinada a cubrir una paga anual de los soldados allí destinados. La transferencia no debió ser suficiente puesto que para el segundo periodo contable del año se vuelve a enviar otra partida de 14.000 pesos para su ingreso en la caja de Ternate y su empleo en el pago de los soldados. Esta transferencia total, de 35.000 pesos, de la tesorería de Manila a la de Ternate, podría suponer el pago del sueldo anual de las guarniciones de las Molucas. Estableciendo el sueldo medio bruto en unos 100 pesos, y partiendo de que nunca se pagaba en su totalidad (los soldados nunca recibían la totalidad del sueldo en Molucas, siendo norma recibir un porcentaje de su remuneración en torno a 1/4 al fin de su servicio, a su

regreso en Manila), el sueldo medio podía oscilar en torno a los 70 pesos. Descontando por tanto el pago en diferido en Manila la cantidad transferida de 35.000 pesos podía bastar para el pago de unos efectivos que no pasarían del medio millar de unidades.

Tomamos la información registrada en la Contaduría de Manila, el 12 de noviembre de 1638, para referirse a la partida enviada ese mismo año¹⁸¹⁴: Dionisio Siruelo de la Vega y Pedro de Lizana, maestros de los galeones capitana *San Luis* y almiranta *San Juan Bautista*, que debían ir de escolta en el socorro de 1638, reciben 27.548 pesos en cumplimiento de los 30.000 pesos que por decreto del gobierno se libraron para el socorro de la infantería, oficiales y ministros de estas fuerzas (tras descontarse los derechos de *media annata* desde 14 marzo de 1637 hasta 8 enero de 1638). De los 27.548, se vuelven a descontar 1.758 pesos por la compra de la plata de los cálices ornamentales y otros objetos destinados al culto. El dinero se dividió entre los dos barcos: al capitán de la Vega se le entregaron 13.548 pesos y al almirante Pedro de Lizana, los 14.000 restantes.

Estos ingresos monetarios en la caja de Ternate posibilitaban su redistribución y circulación en las Molucas, a través del pago a los proveedores a los soldados, quienes a su vez contribuían con sus sueldos a la actividad económica de las islas, que recordemos se producía a través de la llegada de comerciantes de otras regiones asiáticas. El pago del sueldo a los soldados de las Molucas incentivó el surgimiento de cierta actividad económica en torno a los fuertes españoles. No solo en el principal del Rosario, sino también extendiéndose al resto de los fuertes españoles, gracias a que en ocasiones el pago de los sueldos se podía hacer en los otros presidios de la zona (previo desplazamiento del contador de Ternate al resto de las fortalezas). De esta forma se posibilitaba que también se registrase una actividad comercial en el resto de las Molucas, al llegar comerciantes locales para vender productos a los soldados de las diferentes posiciones españolas.

La capacidad adquisitiva de los soldados españoles incluso atrajo la llegada de comerciantes chinos y fue utilizada para beneficio propio por algún gobernador, como Francisco Suárez de Figueroa (1640-1642), quien llegó a establecer hasta 4 tiendas en Ternate: 2 en Rosario y 2 extramuros, en el parían chino. El gobernador obtenía los productos a través de los comerciantes de Macasar y de Manila (uno de los barcos del socorro era de su propiedad), aunque lo hacía siempre a través de intermediarios para no constar oficialmente como su comprador¹⁸¹⁵.

¹⁸¹⁴ AGI, CONTADURÍA, 1218, f. 1137.

¹⁸¹⁵ BOHIGIAN, G., *Life on the rim...*, p. 197.

Encontramos otra referencia a la existencia de tiendas en las instrucciones del socorro de 1625, dadas en Manila el 3 de diciembre de 1624¹⁸¹⁶, aunque en este caso el contrabando era el origen de los productos introducidos sin licencia entre la carga de la flota del socorro:

«Vigilar los que se embarque, cuidando que los particulares no embarquen cosas, y que todo lo que se llegue se lleve directamente a los almacenes reales, incluido lo de los particulares que se hubiera embarcado. Salvo los que van con licencia, lo cual se puede dar en tienda a los capitanes y oficiales»

Pago de sueldos en Manila (partida de «guerra del Maluco»)

Pese a todo las transferencias de «dinero remitido» nunca fueron suficientes para el pago de todos los sueldos de los soldados destinados en las Molucas. Como ya mencionamos anteriormente, aunque parte de su sueldo era pagado en destino por el contador oficial de Ternate, el resto debían recibirlo a su regreso a Manila. El pago en diferido al término del servicio se hizo habitual hasta 1644, como demuestran las partidas asignadas en la caja de Manila para los soldados de Ternate. Sirva como ejemplo la partida de 1628 contabilizada en Manila: un importe de 6.823 pesos distribuidos entre 89 soldados licenciados de su servicio en las Molucas. Una media de 76,6 pesos por soldado en concepto de pagas atrasadas y no pagadas en su momento desde la caja de Ternate. El año siguiente también se consigna una cantidad 4.920 pesos en concepto de «guerra del Maluco», distribuida entre 80 sueldos de licenciados (una media de 61,5 pesos). Sin embargo, este porcentaje, podía variar en función de la categoría militar de los soldados o porque en ocasiones la partida también se dedicaba a adelantar pagos de soldados que iban a ser enviados a los fuertes de las Molucas. Para 1631, la partida de 5.529 pesos se distribuye entre 43 sueldos (138,2 pesos), aumentando el año siguiente: 7.320 pesos en 42 sueldos (170,2 pesos).

Ejemplos individuales¹⁸¹⁷:

El soldado Antonio Pérez Merino, tras 20 años de servicio en las Molucas, entre los años 1611 y 1631, había devengado un total de 2.542 pesos (127 pesos anuales). La mayor parte de su sueldo, el 75 % del total (1.927 pesos) lo recibió estando sirviendo en Molucas, gracias al dinero traído en los socorros del Maluco. Sin embargo al término de su servicio, el sueldo pendiente por cobrar debía ser entregado en Manila, previa certificación y aprobación del contador oficial de las Molucas. En este caso, Juan de Almansa, contador de Ternate, certifica las cantidades recibidas y consigna e informa a la caja de Manilla de la obligación de pagarle 615 pesos a fin de completar la

¹⁸¹⁶ AGI, FILIPINAS,48,N.36, fols. 20-23. Confirmación de encomienda de Barugo.

¹⁸¹⁷ AGI, CONTADURÍA,1218, f. 1021.
AGI, CONTADURÍA,1220, f. 303.

liquidación de sus servicios en las Molucas. En 1638, de dicha cantidad el soldado liberó una gran parte: 410 pesos que le quedaban por recibir los dio como donación a la hacienda de Filipinas.

El soldado Andrés González, llegado a Manila, tras 18 años y 165 días de servicio en las Molucas, desde febrero de 1632 a octubre de 1641, recibió de la caja de Manila 490 pesos (tras haberse consignado en la contaduría de Ternate el 74,75% de sus sueldos con la entrega de 1.531 pesos), lo que suponía el 24,25 % del total. De este importe, el soldado hizo donación de sus dos terceras partes, recibiendo solamente 170 pesos.

El origen de esta práctica de condonación se debió a la llegada en 1635 del nuevo gobernador Sebastián Hurtado de Corcuera, quien acometió toda una serie de reformas económicas con el objetivo de aumentar los fondos de la tesorería de la caja de Manila. Entre estas medidas consiguió que los soldados procedentes de las Molucas (y también algunos que servían en Manila) perdonaran los 2/3 de las cantidades que se les adeudaban¹⁸¹⁸.

Por tanto, la partida designada como «guerra del Maluco» significaba solo una pequeña parte de los sueldos de los soldados, teóricamente correspondiente al 25% del sueldo total por sus servicios, que tras la condonación del 66% que solían hacer los soldados sobre ella, aportaba poco más del 8% del presupuesto destinado a sueldos de los soldados de las Molucas (para 1637, esta partida vendría a suponer el 15% del presupuesto total, aunque como ya hemos analizado anteriormente no había una correlación directa, ya que se empleaba para el pago de los años anteriores). Por tanto, el concepto de la partida de «guerra del Maluco» en la contaduría de Manila no podemos considerarlo como la partida del pago de los sueldos totales de las Molucas, representando solamente un pequeño porcentaje de los mismos.

La provincia de Pintados como proveedora de las Molucas

Su papel como proveedora de arroz para los fuertes de las Molucas (recordemos que los españoles destinados en los fuertes recibían un ración anual de arroz), además de ayudar al mantenimiento de la zona, también le reportó un beneficio económico, siendo sus encomenderos, gracias a la venta de arroz, los receptores de parte del dinero que la caja de Manila destinaba al proveedor de la provincia. Mucho del dinero consignado a Pintados desde Manila acabó siendo empleado en la compra de alimentos para la provisión de los fuertes de las Molucas.

¹⁸¹⁸ AGUILAR ESCOBAR, A., *La defensa...*, p. 51.

El envío de una partida monetaria con destino a Otón desde la caja de Manila fue una constante casi anual. Desde el puerto de Otón, el proveedor general de la Provincia de Pintados, encargado de la compra de alimentos y su posterior envío a las Molucas, debía invertir unas cantidades que (salvo los últimos años del socorro cuando se rebajaron a la mitad) solían rondar los 20.000 pesos, incluso alcanzando en algunos años casi los 50.000, sin las cuales no era posible la alimentación de las guarniciones al sur de Filipinas. Tenemos que recordar la deficiencia alimentaria de estas islas, que pese a su riqueza en clavo no disponían de recursos naturales para alimentar a los soldados españoles.

En agosto de 1645, se nos confirma este gasto adicional al del pago de sueldos y armamento, destinado a la compra de suministros, y que la Audiencia cuantificaba en al menos 30.000 pesos anuales («tal vez más con los socorros ordinarios»¹⁸¹⁹). Analizando los datos de la contaduría para ese año se registra el envío de 30.000 pesos al capitán Juan de Frías, proveedor general de Pintados y, por tanto, responsable de la compra y envío de los suministros a las Molucas¹⁸²⁰.

Costo del socorro del Maluco

Integrando el presupuesto del socorro del Maluco dentro de los gastos dedicados a las Molucas, el porcentaje de gasto aumenta considerablemente, justificando las quejas de los gobernadores de Filipinas por el cuantioso desembolso que suponía el mantenimiento de su soberanía. A pesar de que no disponemos del presupuesto específico para todos los años, sí que disponemos de la partida que aglutinaba los gastos de las flotas de Manila y Molucas, que aunque con grandes variaciones en función del año y de la composición de los socorros, para la década de los 30 suponía un gasto medio anual de 66.000 pesos (media que se incrementó en la década siguiente a 87.600 pesos, y que disminuyó en la posterior década de los 50, gracias a la aplicación en las Molucas de la paz hispano-holandesa de Westfalia, a 31.000 pesos). Analizando la partida «Mar de Manila y Maluco» en la tabla 16, podemos ver la evolución de los costos del socorro. Aunque bajo dicho concepto se incluyen todos los sueldos de las personas que trabajan en Cavite, así como todos los gastos de los barcos que se despachaban desde Cavite, una buena parte de ellos se debía a la puesta en marcha del socorro. Hay que puntualizar que para algunos años los sueldos de las tripulaciones de los socorros se pagaban en partidas separadas.

¹⁸¹⁹ AGI, FILIPINAS,22,R.1,N.1, fols. 829-865. Libro de cartas de la Audiencia de Manila.

¹⁸²⁰ AGI, CONTADURÍA,1225A, fols. 396 y 407.

Sin duda, el esfuerzo en preparar la flota del socorro del Maluco fue considerable, especialmente para armar las grandes flotas de refuerzo como la de 1623, cuyo presupuesto ascendió a 164.680 pesos¹⁸²¹. Calculado en agosto de 1623, en este presupuesto se incluyeron todos los conceptos: barcos, «chusmas» y sueldos. Incluyendo a su vez el gasto en la compra de las provisiones para los fuertes. Su coste tampoco nos sirve como referencia de un «socorro ordinario», ya que se trató de un envío especial, al significar la llegada del nuevo gobernador de las Molucas Pedro de Heredia, que como era costumbre asumía su mandato encabezando una gran flota de refuerzos para las Molucas, compuesta en esta ocasión por 8 embarcaciones (2 galeras, 2 pataches, 2 fragatas y 2 champanes)¹⁸²². Su composición, el doble de lo normal, también debió repercutir en un mayor gasto.

Relación directa entre el presupuesto general y el conflicto hispano-holandés

Se refleja claramente cómo la paz de Münster permitió la rebaja del presupuesto anual de las islas, por la disminución del gasto militar, tanto en infantería como en marina, a la vez que el envío de suministros a las Molucas. El cese de las hostilidades con la VOC permitió una relajación del esfuerzo económico que la caja de Manila venía haciendo desde 1606, rebajando a la mitad las aportaciones anteriores. La situación no solo afectó a las Molucas, siendo extensible al conjunto de Filipinas: el fin de la amenaza de llegada de flotas holandesas permitió rebajar el presupuesto general de las islas a casi la mitad de lo gastado en los años anteriores. No obstante, pese a la paz hispano-holandesa, la inversión militar en las Molucas seguía siendo necesaria. Las amenazas de los sultanes locales (como ya vimos, se registraron ataques a las embarcaciones del socorro a su llegada a los fuertes procedentes de Filipinas, además de producirse la ruptura de la tradicional alianza entre España y Tidore en 1656) hicieron necesaria, aunque en menor grado, la inversión militar en las islas.

4.3.2. El clavo

El clavo producido en las islas Molucas, por crecer exclusivamente en estas islas fue un producto de gran demanda en los mercados europeos y asiáticos, y en consecuencia poseyó un alto valor. Recordemos que la llegada de los ibéricos (portugueses y españoles) a Asia estuvo motivada por el objetivo de alcanzar directamente su lugar de producción, al igual que posteriormente lo harían las primeras flotas holandesas arribadas a inicios del siglo XVII, que siguiendo la ruta lusa de circunnavegación de

¹⁸²¹ AGI, FILIPINAS,7,R.5,N.69, f. 1. Certificación del costo del socorro a Terrenate.

¹⁸²² AFIO, De la Llave I..., p. 1359.

Africa, consiguieron establecer una factoría en Ternate y firmar acuerdos comerciales con el sultán para la compra del clavo.

En 1606, conseguido el objetivo de la toma de Ternate, en las instrucciones que el gobernador Pedro de Acuña otorgó a su delegado en la zona, el maestre de campo Juan de Esquivel, antes de regresar a Manila, queda reflejada la importancia del clavo¹⁸²³:

«Por todos los caminos que pudiere a de ir persuadiendo y dando a entender a los moros que el rey Nuestro señor ni nosotros queremos ni pretendemos sus haciendas ni casa suya y que la causa que hubo para venir esta armada fue recuperar esta fortaleza que era de Su Majestad y conservar el trato del clavo que antiguamente tenían portugueses y quitarles a los holandeses, sus vasallos rebelados y que en esto pierden nada, pues les han de pagar el clavo a los precios que los dan a nosotros antes vienen a quedar con beneficios pues se las hace vuelta por ahora de la tercia parte de tributo de lo que pagaban a el rey de Terrenate».

Pedro de Acuña, tras la conquista, intentó recuperar el control del clavo, ofreciendo mejores condiciones a los locales. El gobernador de Filipinas preveía que iba a ser un objetivo complicado. La desobediencia de muchos locales al nuevo control español, sumado a la dispersión de la producción del clavo entre las diferentes islas Molucas (Ternate y Tidore no albergaban las mayores producciones) y, finalmente, la respuesta holandesa (con el envío de una gran flota al mando del almirante Cornelius Matelief, que consiguió establecerse en Ternate y dividir las Molucas en dos frentes), son los factores que hicieron del control del clavo por los españoles un objetivo difícil de conseguir.

Al año de la conquista, el procurador general de Filipinas, Hernando de los Ríos, elaboró un informe muy concreto estudiando su situación. En un acertado análisis reconoce el gran problema crónico de la región: la ausencia de recursos propios para abastecer a las poblaciones locales, que les hacía dependientes de la importación de alimentos. Una dependencia que, aunque siempre había podido ser resuelta gracias a la venta del clavo, con la llegada de nuevas poblaciones europeas empezaba a exigir la búsqueda de nuevas soluciones. Este déficit de recursos hizo proponer al procurador la necesidad de que la administración del nuevo territorio fuera castellana, aprovechando la cercanía de Manila respecto a Malaca y Goa. Concedor de que el mantenimiento de estas islas iba suponer un alto costo económico se hacía necesario que el comercio del clavo se hiciese por Filipinas, pues de esa forma se compensarían los gastos ocasionados por el envío de recursos para su control (alimentos, soldados, armas y municiones). Además proponía un argumento económico para oponerse a la conducción del clavo por la India: el mayor coste de su transporte, por el pago en un mayor número de escalas y a más intermediarios (lo que reducía el beneficio a la mitad).

¹⁸²³ AGI, PATRONATO,47,R.17, f. 4. Instrucción a Juan de Esquivel para conservación Terrenate.

A esta ruta, la hasta entonces dominante, proponía una alternativa castellana: la creación de una nueva flota para su transporte hasta Manila, donde se guardaría en almacenes especiales para su posterior traslado al puerto mexicano de Santo Domingo de Tehuantepec. Desde allí sería transportado en carretas y en barcas hasta San Juan de Ulúa, para finalmente poder enviarlo a España en los galeones de la plata. Incluso el procurador llegó a proponer explorar la posibilidad de evitar el paso por Filipinas e intentar la navegación directa de Molucas a Panamá, para desde Portobelo traerlo a España. Una nueva ruta que debido a la complejidad de su navegación nunca se llegó a tener en cuenta.

El procurador respalda su informe con un estudio de la producción del clavo de las Molucas:

RECOLECCION EN BARES	
Maquián	1.500
Motir	250
Baquián	60
Tidore	950
Ternate	840
TOTAL	3.600

Tabla 20. Producción anual de clavo (1607)

(1 bar equivalente a 600 libras castellanas, 276-294 kilogramos)

Son cifras que podemos comparar con la primera estimación de los portugueses a su llegada a las Molucas, realizada por Tomás Pires, que cifraba la producción anual total de las cinco islas en 6.000 bares, con una variación de 1.000 bares según la cosecha de año¹⁸²⁴.

RECOLECCION COSECHA EN BARES T. Pires	
Maquián	1.500
Motir	1.200
Baquián	500
Tidore	1.400
Ternate	150
TOTAL	4.750

Tabla 21. Producción anual de clavo. T. Pires (1512-1515) (5000-7.000 bares anuales)

¹⁸²⁴ CORTESÃO, A. (ed.), *The Suma Oriental of Tomé Pires...*, pp. 213-218.

Sin embargo, comparando estos datos con los anteriores del informe de Hernando de los Ríos de 1607, aunque difieren en la cantidad anual y en la distribución por islas, ambos coinciden en la importancia de la isla de Maquián como la gran productora del clavo de las Molucas¹⁸²⁵.

PRODUCCION CLAVO MOLUCAS por monzón	Bares	Quintales
Ternate	840	5.040
Tidore	950	5.700
Maquián	1.500	9.000
Motir	250	1.500
Baquián	60	360
TOTAL	3.600	21.600
Entre monzón	600	3.600
TOTAL (monzón + entre monzón)	4.200	25.200
TOTAL ANUAL (2 monzones + 2 entre monzón)	8.400	50.400

Tabla 22. Producción anual total de clavo (1607)

Desde España, tras la llegada de las noticias del éxito de la conquista, se llevó con mucha precaución la decisión sobre la nueva conducción del clavo. La primera decisión, en espera del estudio de las diferentes propuestas, fue el mantenimiento de su comercio por la vía portuguesa tal como se venía haciendo en el pasado (a pesar de su expulsión de Ternate de 1575, los portugueses pudieron mantener su comercio del clavo desde la cercana Tidore). A 28 de agosto de 1607, el Consejo de Indias quiso escuchar a todas las partes (gobernador de Filipinas, Audiencia de Manila, virreyes de Nueva España e India, y Consejo de Portugal) antes de tomar la decisión¹⁸²⁶. Meses después, por cédula real del 17 de noviembre de 1607, se decidió mantener el comercio por la India¹⁸²⁷. En 1608 Pedro de Baeza, comerciante portugués, residente en Madrid con amplio pasado

¹⁸²⁵ COLÍN, F., *Labor Evangelica...*, libro. IV, cap. IV, p. 77 (Ed. P. Pastells).

¹⁸²⁶ AGI, FILIPINAS, I, N.101, f. 4. Consultas sobre el rey de Terrenate y el clavo.

¹⁸²⁷ TORRES DE MENDOZA, L., *Colección...*, tomo VI, p. 396. Memorial Grau Monfalcón.

en Asia¹⁸²⁸, con el objetivo de ayudar al monarca a decidir sobre cómo gestionar el clavo de las Molucas, elaboró un memorial en el que, buscando el máximo beneficio económico, aconsejaba la gestión del clavo por parte española. Su informe estimaba que los portugueses, a través de los dos barcos que anualmente llegaban a las Molucas procedentes de Goa y Malaca, solo conseguían controlar un tercio de la producción total del clavo (7.000-8.000 quintales de una producción total estimada entre 22.000 y 24.000 quintales de clavo), escapándose la producción restante entre los comerciantes locales, javaneses y malayos presentes en las islas. Pedro de Baeza veía en la conquista de las Molucas de 1606 la oportunidad perfecta para conseguir el control total de la producción¹⁸²⁹.

Finalmente, desde el Consejo, el 10 de enero de 1609, buscando una solución, se propuso establecer una junta integrada por miembros del propio Consejo de Indias y del Consejo de Portugal para la decisión¹⁸³⁰. Durante el debate la postura del Consejo de Portugal y del virrey de la India, el marqués de Castel Rodrigo, era clara: las Molucas, al igual que la gestión del clavo, debían permanecer dentro de la corona portuguesa. A favor de su postura, esgrimían los argumentos de su experiencia en el comercio del clavo y la necesidad de sus beneficios para el mantenimiento de sus posesiones en la India, pero ante todo la legitimidad lusa como soberana del territorio en virtud del Tratado de Zaragoza de 1529 y la ilegitimidad de la rebelión ternate de 1575¹⁸³¹.

El 26 de junio de 1610 el Consejo de Indias propuso una primera resolución: rechazó los argumentos del Consejo de Portugal sobre la soberanía lusa de las islas, pero concedió a Portugal los derechos y la gestión del comercio del clavo. Desde la Junta de Guerra del Consejo de Indias, se apoyó que por razones militares las Molucas se gestionasen desde Filipinas por España (por cercanía, viaje más corto que desde Malaca y mejores escalas para el socorro) pero que la gestión del clavo se hiciese por la India Oriental. Para la resolución de la polémica sobre su soberanía los portugueses eran partidarios de abrir una nueva discusión de matemáticos y astrónomos, sobre la demarcación de las Molucas, volviendo a las discusiones previas al Tratado de Zaragoza

¹⁸²⁸ Incluso estuvo presente en las islas Molucas, antes de asentarse definitivamente en Portugal y España. En 1611 fue nombrado por el rey factor de Ternate para encargarse de la gestión del clavo en las Molucas. Su muerte en Madrid, antes de su partida impidió llevar a cabo su cometido. PULIDO SERRANO, J. I., "Pedro de Baeça, un empresario de origen judío: la administración de las aduanas españolas hacia 1600", *Hispania judaica bulletin*, nº 9 (2013), pp. 193-233. Un estudio de la propuesta de Baeza dentro la política ibérica en Asia: MARTÍNEZ TORRES, J. A., "Arbitrismo e imperio. Los memoriales de Pedro de Baeza sobre las Indias Orientales (1607-1609)", *Historia Social*, nº 98 (2000), pp. 149-164.

¹⁸²⁹ BN, (R/14034). BAEZA, P, de, "Vezino desta villa de Madrid. Digo, q̄ por V. Excel. me m̄dar hazer este Memorial y discurso de las Indias Orientales, y de las Islas del Maluco, y demas partes dela mar del Sur, y la orden y manera que se tenia en el traer las especerias antiguamente a Europa ademas partes della".

¹⁸³⁰ AGI, FILIPINAS,1,N.118, f. 1. Minuta de consulta sobre contratación del clavo de Terrenate.

¹⁸³¹ AGI, FILIPINAS,1,N.135, f. 66. Consultas sobre Terrenate.

de 1529 (discusiones entre expertos de ambas coronas que, discurridas hasta finales de 1611, acabaron sin acuerdo)¹⁸³². A falta de una decisión en firme desde España, en las Molucas se continuaron con las prácticas establecidas tras la conquista de 1606. Políticamente las islas quedan vinculadas a Filipinas desde donde se le envía el apoyo logístico y militar (confirmado por cédula real del 29 octubre de 1607 por la que se dispone que las Molucas quedaran a disposición del gobernador de Filipinas), aunque en lo referente a su adscripción religiosa y a la gestión del clavo se mantienen la relación y dependencia del *Estado da Índia*.

Los cálculos de la «vía portuguesa», a priori, no debían ser negativos. Por derecho de soberanía derivados de las capitulaciones de conquista, el rey de España debía percibir un tercio de la producción de clavo de las islas, lo que sumado a los derechos de «flete» de los galeones portugueses y a otros impuestos menores, hacía que la corona recibiese casi la mitad del valor de la cantidad transportada en sus barcos y destinada para la venta en el *Estado da Índia*¹⁸³³.

Este clavo llegado a Goa era esencial para la vida económica de los enclaves portugueses en Asia. El galeón que todos los años salía de Goa para vía Malaca llegar a cargar clavo a las Molucas suponía una notable fuente de ingresos para parte de los portugueses de la India, a pesar de que por ello su beneficio llegara muy mermado a Lisboa. A finales del siglo XVI documentamos quejas de Lisboa a las autoridades lusas en Goa sobre su funcionamiento. En 1587 Felipe II advierte al virrey Duarte de Meneses de la necesidad de aumentar el control del transporte del clavo, teniendo conocimiento de que la parte correspondiente al monarca (el tercio de la producción) se vendía en Ambon a los portugueses de la isla a un precio más bajo que el de mercado. De esta forma los particulares portugueses obtenían grandes beneficios en detrimento de la hacienda real¹⁸³⁴.

En 1591, el virrey de la India prohibió también que el clavo se pudiera descargar en Malaca, debiendo ser llevado de forma íntegra hasta Goa¹⁸³⁵. El control debió ser difícil puesto que en 1597 se advierte al nuevo virrey Francisco da Gama que intente controlar su carga en las Molucas (las compras particulares), y que no permita su comercio en Malaca (a donde se seguía desviando la mayor parte del clavo perteneciente a la

¹⁸³² *Ibidem*, f. 78.

¹⁸³³ AGI, FILIPINAS, 19, R.5, N.82, fols. 1-2. Capítulo de carta del factor de Maluco sobre clavo. La carga de clavo procedente de particulares transportada en un galeón real portugués que desde las Molucas se debía dirigir a Goa para su venta podía llegar a más de 1.000 bares con un precio de venta de unos 75.000 pesos (600.000 reales). Más de la mitad de esta cantidad debía, por tanto, ser ingresada en la tesorería del *Estado da Índia*

¹⁸³⁴ SA, A. B. de, *Documentação para a História das Missoes...*, vol. V, p. 74.

¹⁸³⁵ *Ibidem*, p. 199.

hacienda pública)¹⁸³⁶. Durante el gobierno de su antecesor, Matías de Albuquerque, debido al poco margen de beneficios, incluso se planteó una reforma de la gestión del clavo y el funcionamiento del galeón de Goa, ya que exigiendo una inversión de 30.000 cruzados (41.300 pesos, para la puesta en marcha del barco y para el pago de la tripulación) solo se obtenía un beneficio neto de 3.000-4.000 cruzados (4.136-5.514 pesos). Además se era consciente de que gran parte de la especia escapaba al control de las autoridades del *Estado da Índia*, estimándose unas pérdidas de 80.000 cruzados (más de 110.000 pesos), por lo que incluso se llegó a plantear el establecimiento de una línea directa entre Lisboa y Molucas¹⁸³⁷. No obstante, pese a estas pérdidas, su gestión a través de Goa, era fundamental para la economía de la sociedad portuguesa de la India, lo que debió pesar para que desde el Consejo de Indias se decidiese el mantenimiento de su comercio a expensas de Manila.

Sin embargo, los españoles llegados a Ternate no compartían esta opción. En 1607, un año después de la conquista, Juan de Esquivel, el primer gobernador de las Molucas, se queja al rey de la falta de rédito económico del clavo para la hacienda española. Reclama que, debido a los gastos del establecimiento español en las islas, la Audiencia de Manila establezca algún tipo de impuesto sobre la salida del clavo hacia Goa por parte de los comerciantes portugueses (que lo conseguían a cambio de la venta de los textiles traídos de la India). El gobernador se queja de que de este lucrativo negocio la hacienda española no obtuviese ninguna ganancia¹⁸³⁸.

La cesión a Portugal, sumada a la fuerte apuesta de la VOC por el control de las mejores zonas de producción de clavo (objetivo que logró con éxito al asegurarse del control de Maquián, privando a los ibéricos de las mejores cosechas de la región), hizo que España perdiera desde prácticamente sus primeros años de dominio el mercado del clavo.

Poco más de una década después de la conquista de Ternate se era consciente de haber perdido la oportunidad económica que brindaban las islas. En 1617, de nuevo, un procurador general de Filipinas, en este caso Martín Castaño, vuelve a analizar el estado del clavo en las Molucas, calculando su cosecha en 4.400 bares (1 bar = 640 libras), a partir de lo cual expone un ambicioso plan en el que también se incluye la posibilidad de hacerse con el control de todas las especias de la región (incluyendo la macis y la nuez moscada de las islas Banda), lo que exigía el control de los principales mercados de distribución: el enclave de Ormuz para el comercio con Asia y el puerto de Lisboa, para su distribución en Europa. Su plan era conseguir con el control total del clavo unos

¹⁸³⁶ SA, A. B. de, *Documentação para a Historia das Missoes do Padroado Portugues do Oriente, Insulindia*, vol. VI, Instituto de Investigação Científica Tropical, Centro de Estudos de História e Cartografia Antiga, Lisboa, 1988, pp. 402-403.

¹⁸³⁷ *Ibidem*, p. 414.

¹⁸³⁸ AGI, FILIPINAS, 20, R.1, N.2. f. 8. Carta de Juan de Esquivel a la Audiencia sobre Terrenate.

beneficios netos de 3,2 millones de pesos (3,7 millones brutos), sin contabilizar el medio millón de pesos netos que aportaría la macis y la nuez moscada. Su ambicioso plan se completaría con el control de la seda china hasta lograr un volumen neto de beneficios de 5.700.000 pesos, gracias a los dos millones obtenidos de este último producto¹⁸³⁹. Más allá de la imposibilidad de acometerlo, por cuanto suponía expulsar a la VOC de Asia y controlar todo el mercado asiático, las autoridades españolas tenían conciencia del mal aprovechamiento económico de su control de las Molucas.

Una relación española del mismo año cuantifica la recolección holandesa del clavo, estimando un beneficio total anual estimado de 2 millones de pesos, y de nuevo confirmando la importancia de Maquián como la mejor isla de las Molucas¹⁸⁴⁰.

RECOLECCION EN BARES			
	PROVINCIAS UNIDAS	ESPAÑA	
Maquián	1.200	0	
Motir	350	0	
Baquián	100	0	
Tidore	300	300	
Ternate	700	0	
TOTAL	2.650	300	

Tabla 23. Producción de clavo. VOC (1617)

En 1619 el gobernador Lucas de Vergara calculó que para una cosecha estimada del conjunto de las islas de 2.500 bares o 15.000 quintales (incluye en el cálculo a Ternate, Tidore, Maquián y Baquián, excluyendo a Motir) los españoles solo se beneficiaban de unos 400 bares, quedándose el resto en manos holandesas (a lo que había que sumar el clavo de Ambon, en las Molucas del Sur)¹⁸⁴¹. Pese a lograr finalmente, una recolección anual de clavo de 1.000 bares (400 durante el primer monzón y 600 bares durante el segundo monzón) la recogida en las zonas españolas resultaba muy complicada debido a la cercana presencia enemiga. Esto hacía que, por miedo a ataques enemigos, solo se recogiera el clavo en las cercanías de los fuertes españoles. Cuando los naturales eran atrapados recogiendo clavo (incluso cerca de la fortaleza) por los rebeldes ternates, eran muertos y decapitados, llevándose aquellos las cabezas. En represalia, los españoles

¹⁸³⁹ AGI, FILIPINAS,27,N.105, fols. 632-637. Peticiones de Martín Castaño sobre conservación de Filipinas.

¹⁸⁴⁰ RAH, Fondo Jesuita, tomo 185 (9 3758/23n), f. 1. Relación de las naos grandes y pequeñas y de las fortalezas y factorías que los holandeses tienen el día de hoy 6 de junio de 1619 en las partes de la India y Maluco.

¹⁸⁴¹ AGI, PATRONATO,47,R.37, f. 6. Carta de Lucas de Vergara Gaviria al Rey: defensa Maluco.

decidieron hacer lo mismo, entregando una recompensa de ropa (o pataca-moneda portuguesa) a cada local que trajese una cabeza enemiga. Gracias a ello muchos se arriesgaron a recolectar clavo en las zonas de nadie situadas entre los fuertes de ambos bandos¹⁸⁴².

Es difícil cuantificar la producción total. Las autoridades españolas de Manila manejaban diversos informes con diferentes producciones. En 1621 el procurador Hernando de los Ríos Coronel informó de que la producción total podría ser de 4.400 bares, mientras que otras fuentes la elevaban a 6.000 e incluso 8.000 bares (cifra que reconoce ser exagerada). Vuelve a incidir en el escaso rendimiento de las Molucas, insistiendo en el bajo coste de adquisición de toda la producción de clavo en las islas, unos 100.000 ducados, frente a las cifras de su venta, 2.816.000 ducados, con un beneficio bruto de 2. 716.000 ducados (3.744.485 pesos)¹⁸⁴³.

Este mal aprovechamiento del clavo de las zonas controladas por los españoles, en contraposición a las zonas holandesas, hizo que desde España se tomase en consideración algunas de las propuestas llegadas desde Filipinas, que propugnaban la puesta en marcha de un plan que detuviese la expansión holandesa en Asia. El principal plan suponía el envío de una expedición militar que, saliendo de Cádiz, navegase directamente sin la tradicional escala de Nueva España. Esta vez el proyecto se hizo realidad: una flota compuesta de 6 galeones y 2 pataches y con casi 8.700 integrantes salió de Cádiz al mando de Lorenzo de Zuazola. Su naufragio, al poco de salir, frente al cabo de Trafalgar, en enero de 1620, privó a Filipinas de los medios para imponerse a los holandeses en el sur de Asia. El fracaso fue doble, ya que con el naufragio se puso fin al proyecto español de abrir una nueva ruta de conexión entre Filipinas y España a través del recién descubierto estrecho de San Vicente o de Le Maire, que bordeando el sur de América evitaría la costosa travesía por Nueva España (y para cuya ruta de vuelta se había designado al cosmógrafo Diego Ruiz de Arellano, quien debía encargarse de encontrar la ruta de vuelta desde las Molucas a España a través de los estrechos de Magallanes o de Le Maire¹⁸⁴⁴).

Antes de la llegada a Filipinas de las noticias del fracaso de la armada de refuerzo, se seguían recabando argumentos que justificasen la recepción de una ayuda extra que limitase la expansión holandesa en Asia. Todo control del clavo pasaba por reforzar las comunicaciones de Europa y América con Asia. Así lo expone el cosmógrafo de

¹⁸⁴² REGO, A. da Silva (ed.), *Documentação Ultramarina Portuguesa, Relacao breve da ilha de Ternate...*, p. 52.

¹⁸⁴³ BLAIR, H. y ROBERTSON, J., *The Philippine Islands...*, vol. XIX, Memorial Hernando de los Ríos, p. 291.

¹⁸⁴⁴ ÁLVAREZ, F. J., “Celebración Eucarística ante la flota de China en el muelle nuevo de Gibraltar” (sobre el naufragio de la armada del almirante Zuazola y la decimocuarta misión franciscana a Filipinas en 1620), en M. Peláez del Rosal (dir. y ed.), *El franciscanismo hacia América y Oriente*, Ahef-Unia, Córdoba, 2018, pp. 341-362.

Filipinas Juan de Segura Manrique al rey en carta fechada en 1620. Juan de Segura estima que el beneficio anual de la VOC en Asia rondaba los 5 millones de pesos. Su plan pasaba por cambiar el modelo logístico español basado en el galeón de Nueva España, y asemejarlo al modelo holandés, basado en la ruta del cabo de Buena Esperanza¹⁸⁴⁵. El cosmógrafo achacaba los problemas de la ruta americana a su larga duración. Una travesía de más de 13 meses (frente a los 7 meses de la ruta contraria): a los 5-6 meses empleados en cubrir la ruta entre Manila y Acapulco, habrá que sumar la travesía por tierra de 160 leguas para atravesar el virreinato de Nueva España, para cubrir por último los 3 meses de viaje por el Atlántico a España. Incluso si se acometía la ruta, prescindiendo de Acapulco, por los estrechos de Magallanes o San Vicente, la travesía todavía se podía alargar más. La alternativa que proponía era habilitar una flota de ocho embarcaciones (con 3.400 integrantes, 1.800 de tripulación de mar) para que navegando a través del cabo de Buena Esperanza pudiera acometer a las flotas holandesas. El objetivo era lograr disminuir los ingresos de la VOC y acceder directamente al mercado asiático. El regreso de la flota también se haría a través de la misma derrota que holandeses y portugueses.

Pero con el fracaso de la expedición de Lorenzo de Zuzaola se acabaron los planes que planteaban el establecimiento de una ruta alternativa. La realidad en Filipinas y Molucas siguió dependiendo de los refuerzos llegados desde Nueva España, que siempre resultaron insuficientes para impedir el dominio marítimo de las flotas holandesas al sur de Filipinas. Los holandeses siguieron acaparando la mayor parte de la producción del clavo en las Molucas y el restante de la parte española se siguió comerciando a través de los barcos portugueses.

Las dificultades económicas de la hacienda filipina llevaron a algunos gobernadores a poner en marcha iniciativas que, pese a respetar el comercio del clavo por la ruta portuguesa, reportasen, aunque fuese puntualmente, algunas ganancias a Manila. Si no se podía expulsar a los holandeses, sí al menos se podía intentar sacar más rendimiento del clavo que todavía crecía en las zonas controladas por los españoles. En 1618 con la llegada del gobernador Alonso Fajardo de Tenza al gobierno de Manila, se intentó al menos controlar y auditar la recogida de clavo en las Molucas. El gobernador nombró a Jerónimo de Almansa como «factor mayor de la conducción y el rescate de todo el clavo y especia perteneciente a VM», puesto que ocupó hasta 1621 cuando fue nombrado como «contador, factor, veedor y juez oficial de la Real Hacienda del campo de Terrenate, e islas Malucas», hasta su muerte en 1629¹⁸⁴⁶.

¹⁸⁴⁵ AGI, FILIPINAS,27,N.118, fols. 691-694. Carta del cosmógrafo Segura Manrique sobre navegación.

¹⁸⁴⁶ AGI, FILIPINAS,49,N.35, fols. 4 -7. Confirmación de encomienda de Filipinas.
AGI, FILIPINAS,1,N.281, f. 4. Carta sobre merced a María de Vitoria.

El 21 de enero de 1621, el gobernador Fajardo de Tenza en acuerdo con la Audiencia, decidieron rescatar una Real Cédula del 2 de agosto de 1608, previa a la definitiva de 1610, y, originada en respuesta a la petición hecha por Juan de Esquivel en Ternate el 10 mayo de 1607 (que como vimos anteriormente, reclamaba introducir impuestos españoles sobre el clavo) registrada en el libro de Cédulas Reales, en la que el rey habilitaba a Manila a cobrar nuevas imposiciones sobre el comercio del clavo de las Molucas (cuando no el traslado a Filipinas de los derechos que venían ejerciendo las autoridades portuguesas desde la India). En virtud de esta cédula, Fajardo de Tenza dio órdenes a los oficiales de la Real Hacienda para que estudiaran la viabilidad de aplicar nuevas medidas recaudatorias. Su estudio nos informa de un precedente acontecido el 13 de enero de 1618 durante el gobierno interino de la Audiencia (tras la muerte del gobernador Juan de Silva), cuando la celebración de una junta especial decidió que Manila recaudase un quinto de toda la producción del clavo de las Molucas¹⁸⁴⁷.

Aunque tarde, parte del valor del clavo (en especie o en dinero) que se compraba en las zonas de Molucas controladas por los españoles, acabó siendo recaudado en Manila. Sin embargo, el beneficio derivado de esta medida estuvo lejos de remediar el gran gasto del mantenimiento de los fuertes debidos a tres factores: el contrabando, la escasez de la producción de clavo de las zonas españolas y su menor precio de venta en Manila respecto al de Goa.

La lejanía de las Molucas respecto a Manila, la escasez de un fuerte aparato administrativo de control y el gran poder concentrado en la figura del gobernador, máximo responsable militar, político y económico de las Molucas (solo auditado al término de su mandato con el procedimiento de visita de residencia), facilitó la práctica del contrabando. Pedro de Heredia, quien ejerció el gobierno de las Molucas durante casi 13 años, entre 1623 y 1636, acumuló a su muerte un capital de 180.000 pesos (cifra difícil de alcanzar con su sueldo, teniendo en cuenta que al momento de su fallecimiento la remuneración anual de su cargo era de 2.750 pesos). Incluso el gobernador Hurtado de Corcuera, en correspondencia con el rey, acusó a Heredia de haber acumulado una hacienda de 500.000 pesos durante sus 13 años de gobierno¹⁸⁴⁸. Ante la falta de herederos directos (su hijo falleció sirviendo en Molucas) y ante el bloqueo del albacea de su testamento, quien se negaba a las peticiones del visitador Diego de Larrasa para responder a las demandas de los perjudicados por su mandato, disponemos de informaciones sobre la gestión del clavo de contrabando durante su gobierno, que explican el origen de su fortuna. Los oficiales reales de Manila denuncian que el gobernador tenía empleados a más de 50 soldados en la recolección de clavo, en zonas «de los moros», lugares que escaparían del control español y holandés, y cuya

¹⁸⁴⁷ AGI, FILIPINAS,30,N.4, fols. 152-156. Varias relaciones de cuentas correspondientes a 1621 y 1622.

¹⁸⁴⁸ AGI, FILIPINAS,8,R.3,N.30, f. 2. Carta de Corcuera sobre gobernador de Terrenate.

producción sacaría a través de la India. También se le acusaba de sacar por una puerta trasera de su residencia gran cantidad de clavo sin registrar ni pagar los derechos reales de 1/3, embarcándolos para su venta en India y Macasar. Por último, para completar sus actividades ilegales, se le acusaba de comerciar con mercancía robada por barcos holandeses en la costa de Perú. El cargamento de cacao que éstos lograron traer a las Molucas en 1627 fue adquirido por Heredia para su posterior venta en Manila¹⁸⁴⁹. Descontando el clavo que se perdía debido el comercio ilegal, el restante, bastante escaso (en 1621 debido a una mala cosecha, se fracasó en el objetivo de recoger la cantidad propuesta de 250 bares¹⁸⁵⁰), no obtenía la salida esperada en Manila, debiendo recurrirse a su venta en la India para la obtención de un mayor margen de beneficios.

El gobernador Alonso Fajardo de Tenza envió en 1619 un barco al mando del capitán Antonio de Viana a la India cargado de clavo recogido en Ternate. El objetivo era que, con el dinero obtenido de su venta, se comprasen municiones y pertrechos para el campo de Manila¹⁸⁵¹. Esta práctica de venta del clavo de las Molucas en la India para la compra de bastimentos y municiones para Manila, aunque a pequeña escala y de manera puntual, fue practicada por más gobernadores. En 1629, el gobernador Niño de Távora, certifica la llegada de 45 bares de clavo a Manila, reconociendo además que se obtendría un mayor beneficio si su venta, en vez de hacerla en la capital española, se realizase por las ciudades portuguesas de la India¹⁸⁵². En 1630, un año después, Niño de Távora ordenó al general Andrés Pérez Franco al mando del galeón *San Juan Bautista* dirigirse a Goa para comerciar con clavo recogido en las Molucas y así poder traer pertrechos a Manila¹⁸⁵³. El éxito del viaje llevó al gobernador a plantear al Consejo de Indias el establecimiento una ruta regular entre Manila-Ternate-Malaca-Goa, con el objetivo de que los beneficios del clavo no repercutiesen exclusivamente en el *Estado da Índia*, pudiendo Manila beneficiarse en parte de él. En 1631 elevó formalmente su petición para poder gestionar una cantidad de 50 bares de clavo¹⁸⁵⁴. Partía de la base de que con una inversión «menor» en la Molucas de 4.000 pesos (que sería de 2.000 pesos si se hacía en ropa de la India), se podían obtener 50 bares de clavo de las Molucas, para su posterior venta en Manila o en Goa o Cochín. La opción de la India obtendría más beneficio, ya que mientras en Manila se sacarían 10.000 pesos por su venta, en la India su valor se incrementaría hasta los 35.000 pesos. Además el precio más barato de las

¹⁸⁴⁹ AGI, FILIPINAS,30,N.33, f. 4. Carta del contador Zubiaga sobre fraudes con testamentos.

¹⁸⁵⁰ AGI, FILIPINAS,7,R.5,N.64, f. 11. Carta de Alonso Fajardo de Tenza sobre asuntos de gobierno.

¹⁸⁵¹ AGI, FILIPINAS,39,N.34, f. 1. Petición de encomienda de Antonio de Viana.

¹⁸⁵² AGI, FILIPINAS,21,R.3,N.10, fols. 1-2. Testimonio sobre clavo y sementeras de arroz y trigo.

¹⁸⁵³ AGI, FILIPINAS,48,N.73, f. 120. Confirmación de encomienda de Dagame.

¹⁸⁵⁴ AGI, FILIPINAS,1,N.255, f. 1. Consulta sobre beneficio del clavo.

compras en India haría que a su vez lo obtenido con la venta del clavo se utilizase para la compra de unos productos que en Manila costarían unos 100.000 pesos. Para aprovechar este margen comercial, el gobernador planteó invertir 37.000 pesos en el proyecto de construir un barco que se dedicase exclusivamente para el comercio del clavo (12.000 pesos para la construcción de un patache de 150 toneladas, 5.000 pesos para su artillería y 20.000 pesos para el mantenimiento de su tripulación). Un gasto que sería amortizado con su primer viaje a la India.

Analizando las cuentas de la Contaduría de Manila, registramos transferencias de capital a la caja de Ternate llevadas por los barcos del socorro, con destino a la compra de clavo, lo que encaja por tanto con lo planteado por el gobernador Niño de Távora. Pese a que desde España se mantuvo que el clavo, y por tanto sus derechos, se comerciasen por la ruta portuguesa, desde Manila se hicieron pequeñas inversiones para su compra¹⁸⁵⁵:

AÑO	Dinero para la compra de clavo
1620	11.000
1629	2.000
1632	4.000
1635	2.000
1648	2.000

Tabla 24. Inversión en clavo de la tesorería de Manila (pesos)

No todo el clavo comprado en Molucas se mandaría de vuelta para su intercambio en Manila por otros productos asiáticos (China, Siam o Camboya). La última partida de 1648 tiene como fin el envío de clavo a Macasar, donde el general español Pedro de la Mata, residente en el sultanato, debía usar el beneficio de su venta para la compra de productos con escasez en Manila.

De nuevo, fueron los procuradores de Filipinas los que, informando a España del estado de las Molucas y del alto coste de su mantenimiento, abordaron la situación de la gestión del clavo. En su informe de 1637, Grau Monfalcón, expone de nuevo el problema, desde otra perspectiva. A nivel militar, el gasto en mantener la presencia en las Molucas es necesario en cuanto consigue movilizar muchos de los recursos holandeses en Asia, que de otra forma podían ser utilizados contra la América española. A nivel económico, gracias a los fuertes españoles, la VOC no puede conseguir su

¹⁸⁵⁵ AGI, CONTADURÍA,1210,1211,1213,1217,1227.

objetivo del control de toda la producción de clavo. Con el objetivo de justificar la presencia española en Filipinas, minimiza el clavo obtenido por los holandeses¹⁸⁵⁶ con unas cifras lejanas a la realidad: para una producción total de 2.816.000 libras (en la que incluye el clavo de Ambon) las factorías holandesas lograrían rescatar 1.918.000 libras en las Molucas, dejando, gracias a la presencia española en Filipinas y Molucas, 1.718.000 libras para el resto (para un coste de compra de la libra en origen tasado en 25 maravedíes y un precio de venta en Europa de 375 maravedíes).

PRODUCCION CLAVO MOLUCAS	Bares	Libras
		1 bar consta de 640 libras
Ternate	600	384.000
Maquián	1.400	896.000
Motir	700	468.000
Baquián	400	256.000
Ambon	1.800	1.152.000

Tabla 25. Producción anual de clavo (1637)

Pese a lo expuesto por Grau y Monfalcón, se mantienen las visiones clásicas que vuelven a no estar conformes con el control del clavo y que llevan a plantear el establecimiento de nuevas estrategias para paliar el poco rendimiento que la hacienda española obtenía del clavo de las Molucas, así como la necesidad de encontrar soluciones a ello. Sirva como ejemplo de escaso rendimiento en la economía filipina, que de los ingresos totales recaudados para el año de 1640 (693.495 pesos) los ingresos por derechos del clavo recaudados en Manila, derivados del clavo que se vendía en Nueva España, suponían el 0,62 % (4.327 pesos). En 1620, el porcentaje fue incluso menor, un 0,02 % (187 pesos de un total de 939.315)¹⁸⁵⁷. Al margen de resolver el evidente problema de contrabando que indica el registro en Manila de cantidades tan exiguas, todo equilibrio de los gastos en las Molucas pasaba por controlar las mayores zonas de producción del clavo. Solo logrando mayores beneficios económicos en su comercio se podía equilibrar el gasto en las Molucas.

¹⁸⁵⁶ TORRES DE MENDOZA, L., *Colección...*, tomo VI, pp. 395-405. Memorial Grau Monfalcón.

¹⁸⁵⁷ AGI, CONTADURÍA, 1210, 1220.

En 1639 el franciscano Juan de Arriola presentó un novedoso plan al Consejo de Indias¹⁸⁵⁸: introducir plantaciones de clavo y nuez moscada en las Islas Filipinas. Su propuesta no se rechaza y desde el Consejo se ordena al gobernador de Filipinas que atienda y estudie con expertos su viabilidad y puesta en marcha¹⁸⁵⁹. El plan de cultivar claveras en Filipinas ya había sido planteado por los franciscanos años atrás, durante el gobierno de Cerezo de Salamanca (1633-1635). Según una relación anónima de 1649, los franciscanos habían intentado plantar pequeñas claveras en diferentes regiones de Filipinas, teniendo cierto éxito inicial en la localidad de Mahay-hay, cerca de Manila, donde se consiguió obtener un poco de clavo. Pese a ello, los intentos de cultivo del clavo no tuvieron continuidad ni el apoyo necesario, por lo que no se consiguió implantar las claveras de las Molucas en Filipinas¹⁸⁶⁰.

En 1645, registramos otro plan para la mejora de la gestión del clavo, esta vez a cargo de Bartolomé González Francisco, oficial real con una gran experiencia en la Casa de la Contratación y en la administración colonial española, quién fue castigado con el destierro a las Molucas por una falta cometida durante su trabajo en Nueva España. Su experiencia en Ternate le sirvió para escribir un memorial al Consejo de Indias, en carta fechada en Ternate, a 15 marzo de 1645, proponiendo mejoras para una mejor gestión de este territorio, con el objetivo de conseguir una mayor producción de clavo. Aporta un nuevo enfoque: en vez de abogar por dismantelar las fuerzas, propone replegarse y reagruparlas, abandonando Ternate (conservando solo una pequeña zona) para concentrar todos los recursos en Tidore, al disponer de fortalezas capaces de controlar los principales puertos de la isla (San Lucas del Rume, Santiago de los Caballeros y San José de Chovo). Su plan también pasaba por consolidar las relaciones con los sultanes de Tidore y Macasar (a través de más regalos y diplomacia) y reforzar las Molucas con un destacamento de 400 soldados al mando de 4 capitanes. Este refuerzo podía venir sin problemas de Nueva España, por la mucha cantidad de gente innecesaria en México y Puebla. Si los alcaldes de esas localidades en vez de castigar a los culpables con 3 años de prisión (como era lo habitual) sustituyesen sus penas por un servicio en las Molucas, la cantidad de personas necesarias para reforzar las islas podía ser conseguida sin

¹⁸⁵⁸ AGI, FILIPINAS,2,N.31, fols. 1-2. Consulta sobre propuestas de Juan de Arriola.

¹⁸⁵⁹ AGI, FILIPINAS,330,L.4, fols. 270-280. Registro de oficio de la Audiencia de Filipinas.

¹⁸⁶⁰ RETANA, W. E., *Archivo del Bibliófilo...*, vol. I, p. 42. «El arroz es la principal cosecha de este reyno; ay mucho, de diferentes especies, y todo el año se coge y siembra. Trigo viene de China y venía mucho de Japón; clase también en este reyno, aunque cada año va degenerando, y así es necesario al quarto año traer nueva semilla de Therrcnate. Traxeron nuestros frayles en vna maceta un almacigo de pies de clauo; trasplantáronse en diferentes temples y pueblos; lograronse dos pies en el pueblo de Mahay-hay, y llegaron á dar fruto; y era tan bueno el clauo, como el del Therrenate. El primer fruto que se cogió se embió al Gobernador destas Islas, D. Juan Zereço: después se perdieron estos dos árboles, y así no a quedado ninguno en el reyno».

dificultad¹⁸⁶¹. Fortalecidos en Tidore, se podía intentar expulsar a los holandeses, creando una gran armada exclusiva para las Molucas, que debía de estar compuestas de 4 galeones, 2 pataches de 200 toneladas y entre 6 y 8 galeras. Además, para rebajar el coste de su puesta en marcha se deberían construir en Filipinas, lo cual sería más barato que hacerlo en Nueva España. Para el control comercial del clavo, además de la victoria militar sobre los holandeses, también propone otras medidas que facilitarían su distribución: la apertura comercial con otras naciones y una mayor flexibilidad en los procedimientos administrativos de control, concretamente el levantamiento de la retención de muchas embarcaciones que tras las visitas eran embargadas por su actividad comercial en Filipinas. Pasados más de dos años de su propuesta, a 26 noviembre de 1647, el Consejo de Indias en reunión, tras analizar el documento de Bartolomé González decidió solicitar al virrey de Nueva España y al gobernador de Filipinas la elaboración de un informe que estudiase la viabilidad de la propuesta.

Un año después, el fin de la guerra hispano-holandesa con la firma del tratado de Westfalia, que conllevaba el reconocimiento de las zonas controladas en Asia hasta el momento, finiquitó cualquier plan militar que conllevase una expansión militar en las Molucas a costa, como hasta ahora, del tradicional enemigo holandés. La llegada de la paz a las Molucas, aunque tarde, conllevó un cambio de escenario. Fue el comienzo de una nueva etapa donde fue posible el inicio de conversaciones entre los gobernadores de ambas naciones de las Molucas. En 1650, el gobernador De Vlamingh envió carta al fuerte del Rosario proponiendo establecer relaciones comerciales con Filipinas: los holandeses venderían clavo de las Molucas a cambio de poder comprar productos de Manila y Nueva España¹⁸⁶². Pese a que la paz de Westfalia se acabó imponiendo en las Molucas en 1651, la precaución de ambos bandos continuó, mostrándose bastante recelo y precaución ante posibles cambios. Las autoridades de Manila, buscando la protección del comercio entre Manila y Acapulco, rechazaron cualquier acuerdo comercial con la VOC. Por parte holandesa todos sus esfuerzos se centraban en conseguir su ansiado monopolio del clavo (con la consiguiente posibilidad de fijar su precio de venta). Su miedo a no poder lograr este objetivo llevó a intentar controlar, a través del sultán de Ternate, a todos los antiguos aliados españoles de la región. Conseguido esto, el siguiente paso consistió en incentivar la eliminación de su clavo, pagando a los productores locales por la eliminación de las claveras de sus islas.

¹⁸⁶¹ AGI, FILIPINAS, 22,R.1,N.1, f. 940. Libro de cartas de la Audiencia de Manila. «No reprobara yo que se desmantele las de Terrenate, Don Gil y Calomata, dejando una una fortificación moderada en la parte conveniente de esta isla, no desamparándola de todo punto por si después nos apoderásemos de toda ella y nos pasasemos a las de Tidore por tener en ella el puesto de San Lucas del Rume, su puerto y no tenerle esta (Ternate) el castillo de Santiago de los Caballeros, su puerto que es San José de Chovo...».

¹⁸⁶² COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel II, p. 489.

Para la etapa post-Westfalia y antes de la evacuación de las Molucas de 1663, disponemos de una última propuesta general sobre el estado de las Molucas, hecha al gobernador de Filipinas Sabiniano Manrique de Lara en 1654 por el jesuita Francisco Combés. Llegado a Filipinas en 1643, el religioso era conocedor de primera mano de las Molucas, al haber residido muchos años en Zamboanga y haber formado parte del socorro de 1645. La situación respecto al clavo había empeorado considerablemente a raíz de la prohibición del sultán de Tidore, a sus súbditos, bajo pena de muerte, de vendérselo a los españoles. Con el clavo recogido, el sultán lo vendía más caro a los españoles, lo comerciaba directamente con Macasar o lo usaba para intercambiarlo por otros productos procedentes de los barcos holandeses. Al nuevo problema del sultán de Tidore, había que sumar el «problema crónico del contrabando» al que Combés otorga unas características estructurales que afectaban a toda la administración de las Molucas. Los derechos reales de un tercio sobre el comercio del clavo en los fuertes españoles eran del todo insuficientes, más aún teniendo en cuenta la persistencia del contrabando, que implicaba desde el gobernador hasta los cabos de los socorros, a quienes acusa de integrar en la propia flota a barcos privados para su beneficio personal, pasando por los oficiales reales encargados de supervisar la carga de los barcos en Cavite y Ternate.

Pese a las dificultades, Combés no propone abandonar Molucas, entendiendo que la ausencia española en la zona conllevaría que los holandeses controlasen sin oposición toda la región. Al igual que Bartolomé González, coincide en la mejor opción de replegarse sobre Tidore. Aunque su defensa no es a ultranza, proponiendo negociar con los holandeses la cesión de las zonas controladas por los españoles a cambio de la soberanía sobre isla Hermosa («más cerca de Filipinas, sin enemigos intermedios, ni parajes peligrosos»)¹⁸⁶³.

4.3.3. Alimentación

Junto al peligro militar representando por la cercanía de las fuerzas holandesas y sus aliados ternates, el gran reto a afrontar por las autoridades españolas fue el de poder alimentar a la nueva población militar española destacada en la isla. La escasez alimentaria era un problema en las islas Molucas, incluso anterior a la llegada de los primeros europeos. Su pequeño tamaño, sumado a su complicada orografía provocó que los sultanes de Ternate y Tidore dependieran de la aportación de alimentos desde las regiones cercanas. La posesión de claveras en sus islas junto a la alta demanda del clavo

¹⁸⁶³ Biblioteca Palacio Real (en adelante BPR); COMBÉS, F., *Relación destas islas Filipinas dividida en tres partes y un Discurso político de las Malucas. Al Illmo. señor don Sabiniano Manrique de Lara...*En Manila, año de 1654, fols. 409-412 y 442.

desde la antigüedad, con la llegada de comerciantes procedentes de otras regiones asiáticas, les confirió una ventajosa posición económica que no facilitó el desarrollo de cualquier práctica agrícola y ganadera, lo que sumado a su capacidad militar les permitió hacer tributarios a los reinos cercanos, recibiendo su tributo en forma de alimento.

El establecimiento permanente de españoles (1606) y holandeses (1607), que supuso la llegada de aproximadamente medio millar de soldados de cada bando, intensificó el problema de la escasez alimentaria, haciendo necesario el envío de flotas periódicas desde sus bases respectivas (Manila y Ambon, posteriormente Batavia) para abastecer a sus guarniciones. A poco de establecerse en Ternate, tras la conquista de 1606, el maestro de campo Juan de Esquivel confirmaba la penuria alimenticia de las islas¹⁸⁶⁴:

«La gente que me queda está enferma de calenturas. La mitad de ellas y los demás lo pasan mal porque la tierra es estéril de carnes que como éstos son moros no crían ningún genero de ganado sino algunas pocas cabras y así temo mucho lo pase mal este primer año».

La deficiente alimentación jugó un importante papel en las islas. En primer lugar incidió en la alta mortalidad en los fuertes. Las duras condiciones de vida, consecuencia de una mala alimentación (escasa y poco variada) en un clima ecuatorial, provocó una alta mortalidad en los fuertes, que fue todavía mayor entre los remeros de las galeras (destacando las bajas producidas por la enfermedad del beriberi)¹⁸⁶⁵. Otra consecuencia fue su directa relación con el incremento del número de desertores y trásfugas, que aprovechando la cercanía escapaban al fuerte Malayo¹⁸⁶⁶.

¹⁸⁶⁴ AGI, PATRONATO,47,R.19, f. 5. Carta de Juan de Esquivel al Rey: reino de Terrenate.

¹⁸⁶⁵ AFIO, De la Llave I..., p. 1372. «siendo esta tierra de acarreto, no se pueden las galeras sustentar en este mar, dos o tres caballitos (que son como sardinas) valen aquí un real, carne salada y fresca de vaca y las cosas dulces es para los enfermos de berber rejalgar, y así no se les da en el hospital, donde no pudiendo por esto sustentar 120 forzados, 50 pampangos, 30 españoles que ha habido juntos en él esta temporada, mueren como han muerto y morirán los que quedan para este San Juan, que es para cuando la enfermedad empieza. No es de maravillar se mueran todos» (para el año 1625)

¹⁸⁶⁶ AGI, FILIPINAS,27,N.178, fols. 992-993. Carta del Cabildo secular de Manila sobre gobernador Juan Cerezo. «Hoy ha llegado un aviso que despachó a esta ciudad el almirante Pedro de Heredia gobernador de las fuerzas de Terrenate con nuevas del desdichado estado en que quedaban, significando que por hambre se le ha ido mucha gente a las fuerzas del enemigo y tanta que habían creado una compañía con capitán y oficiales de los nuestros y que respecto de hacerles buen acogida y tratamiento y tener el sustento abundancia recela ese daño fuese creciendo para cuyo remedio envía pedir un copioso socorro de bastimentos y de 400 infantes» (Octubre 1633).

Al escaso desarrollo ganadero, le acompañaba un inexistente desarrollo agrícola. A excepción de pequeñas actividades de recolección de frutas (como el coco¹⁸⁶⁷) y de pesca en la costa, las islas dependían de la llegada de arroz y sagú, los dos alimentos básicos de la dieta local (ambos conformaban la mayor fuente de hidratos de carbono en la dieta de las Molucas).

4.3.3.1. Arroz

Las autoridades españolas debían garantizar una aportación periódica de arroz a los Molucas, al estar incluida dentro de las remuneraciones de los soldados y de los religiosos de los fuertes una ración estipulada de arroz al año. El arroz debía ser traído en su mayor parte de la isla de Pintados a través de las embarcaciones que componían el socorro del Maluco, aunque en algunos años la escasez del socorro o la ausencia de los barcos hacía que las autoridades de las Molucas intentasen encontrar soluciones en las regiones más cercanas, como en el interior del norte de Sulawesi, donde se localizaban campos de arroz en las cercanías del lago Tondano. Otra solución era el envío de embarcaciones hacia el sultanato de Macasar, donde se podía comprar el arroz procedente de la cercana región de Maros (30 kilómetros al norte de Macasar).

Pese a la diversidad de recursos para la obtención de arroz, fue frecuente la existencia de periodos de desabastecimiento en los fuertes de las Molucas, debiendo imponerse el racionamiento de su consumo. En 1610, documentamos que los soldados llevaban más de 8 meses con una comida diaria compuesta de media ganta de arroz al día y de un cuartillo de vino a la semana. Fue necesario el envío de una embarcación cargada con ropa a Manado para intentar cambiarla por arroz del interior¹⁸⁶⁸. La dependencia del arroz procedente de Filipinas era manifiesta: en 1612 el hundimiento de una de las embarcaciones, tras ser alcanzada por la artillería holandesa, privó a Ternate de su carga de arroz. En otras ocasiones el problema era otro: los españoles del Rosario se quejaban de que los comerciantes llegados a las Molucas no llegaban a Ternate, vendiéndolo antes en su escala en Tidore¹⁸⁶⁹. La situación no mejoró en los años posteriores: en 1614 se registra hambre en los fuertes y el racionamiento se hace más intenso,

¹⁸⁶⁷ AGI, FILIPINAS,48,N.77, fols. 21-23. Confirmación de encomienda de Sima. En la orden e instrucciones que el 4 noviembre de 1623 el gobernador Pedro de Heredia da al capitán Pedro Tufiño, cabo de la galera capitana *N^a Señora de Guadalupe* para acudir en apoyo del rey de Siao en respuesta a su petición de ayuda contra los reinos vecinos, documentamos el uso del coco como alimento para la «chusma» de la galera: «Comprará 10 mantas [unidad de medida] de cocos, para así alimentar a ella chusma y el bonote [filamento extraído de la corteza del coco] no se tire, se guarde y se traiga a las Molucas para calafatear las embarcaciones».

¹⁸⁶⁸ AGI, MÉXICO,28,N.2, fols. 1-35. Carta del virrey Luis de Velasco, el joven.

¹⁸⁶⁹ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 27.

correspondiendo 2 gantas y media de arroz por soldado cada 15 días (en vez de las 7 gantas estipuladas)¹⁸⁷⁰. Finalmente, la llegada al año siguiente de un socorro de Manila, más otro llegado de refuerzo de Malaca (4 galeotas en febrero de 1615), posibilitó que se duplicase la asignación de arroz de los soldados (5 gantas para cada 15 días)¹⁸⁷¹. No obstante, el gobernador mandó a dos de las galeotas llegadas, junto a dos 2 galeras, a los territorios vecinos, con el objetivo de conseguir alimentos (arroz y sagú) a cambio de ropa. Si los locales no estaban dispuestos a negociar su venta, la orden era de obtenerlo a la fuerza¹⁸⁷². La misión tuvo éxito, aunque para ello hubo que navegar hasta Macasar, tras conseguir derrotar a una embarcación holandesa cerca de las islas Sula, y negociar con el sultán la adquisición de 6.000 gantas de arroz. Una cantidad que pese a todo no cambió considerablemente la situación en las Molucas: para 1616 la ración para 15 días estaba formada por 1 fardillo de sagú y 3 gantas de arroz¹⁸⁷³.

Los problemas de abastecimiento de arroz fueron una constante durante toda la soberanía española en las Molucas: su lejanía con respecto a sus lugares de producción provocaba que las líneas de abastecimiento fueran frágiles e inestables. Un naufragio o ataque enemigo a la llegada de la flota de Filipinas podía poner en peligro el abastecimiento de varias semanas. Para evitarlo se utilizó la isla de Siao como lugar de almacenamiento del arroz procedente de Pintados desde donde poco a poco, a través de pequeñas embarcaciones, podía ser introducido en el fuerte del Rosario. En 1628, documentamos cierta mejora en las raciones de arroz: 6 gantas de arroz cada 15 días, acompañadas por un tostón (trozo de pan), aunque durante cuatro meses la ración se tuvo que rebajar a 5 gantas¹⁸⁷⁴.

La demanda de arroz de las Molucas tuvo su contrapartida para algunas personas de la provincia de Pintados, que gracias a su control de la producción pudieron obtener notables beneficios. El «proveedor general de Pintados», gracias a las partidas de dinero enviadas desde la caja de Manila, tenía que comprar arroz a los españoles (encomenderos) de la provincia. Entre ellos destacaban algunos frailes agustinos, quienes aprovechando la demanda del arroz de las Molucas lo conseguían vender a un alto precio¹⁸⁷⁵. El arroz lo obtenían aprovechando sus vínculos comerciales, pues la ropa procedente de Macasar podían intercambiarla por arroz de los agricultores locales. Entre

¹⁸⁷⁰ *Ibidem*, p. 227.

¹⁸⁷¹ *Ibidem*, p. 299.

¹⁸⁷² *Ibidem*, p. 302.

¹⁸⁷³ *Ibidem*, p. 396.

¹⁸⁷⁴ AFIO, De la Llave II..., cap. 39, p. 68.

¹⁸⁷⁵ AGI, FILIPINAS,9,R.1,N.13, fols. 13-32. Carta de Diego Fajardo sobre temas de gobierno.

ellos, destacó el agustino Alonso Quijano, quien desde Otón era un vendedor habitual de arroz para los socorros. Las quejas procedentes de Manila procedían de las prácticas de los religiosos para intentar controlar su oferta y fijar unos altos precios para su venta al Estado¹⁸⁷⁶.

4.3.3.2. Sagú

El sagú (*metroxylon sagu*), producto de origen local, se obtenía de un tipo de palmera muy abundante en la zona oriental de las Molucas. Con alto contenido en almidón, tras el tratamiento de su tronco en forma de harina, se procedía a la elaboración de tortas, que gracias a su contenido calórico y buena conservación constituía una de las bases alimenticias de la dieta de las Molucas. Los grandes almacenes de sagú se localizaban en la zona central de isla de Halmahera, zona controlada tradicionalmente por el sultán de Tidore. En 1610, el gobernador Cristóbal de Azcueta, en colaboración con el sultán de Tidore, envió una flota compuesta por una galera española al mando del capitán Gregorio de Vidaña en la que se embarcaron 80 españoles, siendo acompañada por 18 caracoas locales a la provincia de Veda, en la costa oriental de Halmahera, para la obtención de sagú. A pesar de la distancia, de unas 100 leguas al deber circunnavegar toda la costa sur de Halmehera, tras un viaje de casi 3 meses se consiguió obtener provisiones de sagú para un mes (además de gallinas)¹⁸⁷⁷. Halmahera como despensa de sagú para los fuertes de las Molucas acabó adquiriendo una importancia estratégica para ambos bandos. En 1616 el gobernador Jerónimo de Silva advierte al sultán de Tidore, de que tras el incendio que los enemigos han tenido en los almacenes de su fuerte principal de Malayo, debía enviar una flota comandada por su hijo el principie a la costa de Halmahera (cerca de Gilolo) para anticiparse a los holandeses y hacerse con todo el sagú de la zona¹⁸⁷⁸. La importancia de la obtención de alimentos en las Molucas provocó una lucha por su control, que hizo que la región de la costa occidental de Halmahera, con mejor acceso a los bosques de sagú, acabara siendo objeto de disputa

¹⁸⁷⁶ *Ibidem*, fols. 102-177.

¹⁸⁷⁷ AGI, MÉXICO,28,N.2, fols. 52-56. Carta del virrey Luis de Velasco, el joven.

¹⁸⁷⁸ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 413. «Mi parecer en este particular, y lo que será mas justo y acertado es que VA lo ponga luego por obra, obligando á el príncipe que él en persona vaya con las seis caracoas y la suya, y es que considere que habiéndosele quemado á el rey de Malayo y á los suyos su sagú y comida han de querer luego proveerse de comida y han de poner los ojos en las palmas de Gilolo por tenerlas tan cerca, y de quitárnolas a nosotros, porque para ir a Moratay y otras partes lejos han menester embarcaciones grandes y largo tiempo, y así mande VA que el príncipe vaya con las caracoas, y que las corte y haga sagú y lo meta en esta isla, que sabiendo el enemigo que está allá con sus caracoas no ha de osar llegar allá; y esto es lo que me parece por dos razones, la una por desvelar á el príncipe del desinio de ir á Malayo, y lo otro porque le ocupa VA en cosa que le trae provecho y bastimentos a su tierra, y ciérrese VA en que esto ha de ser primero, que con esto lo desvela un mes, y en el ínterin podrá llegar alguna cosa de las que esperamos de nuestra armada de Manila».

entre tidores (apoyados por españoles) y ternates (apoyados por holandeses). Como vimos anteriormente, el control de la zona de acceso al oeste de Halmahera, la controlada por los fuertes de Payahe y Dodinga, conllevó una lucha de ambos sultanes. Incluso en la decisión de las autoridades españolas de deponer del trono de Tidore a Cachil Borontalo influyó su orden de dejar de vender sagú a los españoles¹⁸⁷⁹.

4.3.3.3. Otros alimentos

Completando al arroz y al sagú, tras analizar las fuentes documentales de la época cabe por último mencionar la existencia otros alimentos como complemento a los anteriores. Destaca en primer lugar el registro de maíz en los fuertes de las Molucas. Según la tradición local su presencia en las Molucas data de 1606 a raíz de la llegada de los españoles, quienes además de perros y caballos introdujeron el cultivo del maíz. A esta tradición se atribuye el nombre en lengua local para maíz (*milu*), una derivación de su denominación española¹⁸⁸⁰. Su presencia también nos la confirma el soldado Pedro de Ermua, quien estando falto de comida con su compañía, y siguiendo la recomendación de Pedro Ruiz Suárez, realizó la limpieza de toda la campiña para poder cultivar maíz, teniendo sustento para toda la compañía durante tres meses¹⁸⁸¹. Las fuentes franciscanas también aportan testimonios de la existencia de maíz y de otros alimentos en las Molucas. Al informar del incendio de 1629 del fuerte del Rosario, registra en la residencia franciscana la pérdida de 30 gantas de frijoles y la quema de algunos naranjos. Además de informar de la existencia de pequeños animales (cerdos y gallinas), se habla de haber plantado de nuevo parras y más naranjos¹⁸⁸².

Fuera del fuerte del Rosario también documentamos la presencia de maíz y también, otra vez de naranjos, en los exteriores del fuerte de San Francisco de Calamata de Ternate, ubicado en la frontera entre las zonas de ambos bandos. En las instrucciones dadas por el gobernador Fernández del Río (firmadas en Rosario a 5 mayo de 1649¹⁸⁸³) el cabo de la fortaleza nos informa de la existencia de prácticas agrícolas en los exteriores del fuerte: el rosado (en referencia a la zona exterior del fuerte cuya

¹⁸⁷⁹ BOHIGIAN, G., *Life on the rim...*, p. 197.

¹⁸⁸⁰ FRAASSEN, C. F. Van, *Ternate...*, vol. II, p. 402.

CRAB, P. van der, "Geschiedenis van Ternate, in Ternataanschen en Maleischen tekst beschreven door den Ternataan Naidah, met vertaling en aantekeningen", *Bijdragen tot de Taal, Land en Volkenkunde*, 4 (1878), p. 384.

¹⁸⁸¹ AGI, FILIPINAS,49,N.59, fols. 4-9. Confirmación de encomienda de Yguei.

¹⁸⁸² AFIO, 21.29. Crónica Padre Pablo de la Visitación (1676).

AFIO, 21.14, f. 2. Relación franciscana del padre Cristóbal del Castillo (4 de agosto de 1629).

¹⁸⁸³ AGI, FILIPINAS,52,N.7, fols. 100-115. Confirmación de encomienda de Laglag.

vegetación de árboles y arbustos había sido eliminada por los españoles) debía estar limpio para que de este modo se pudiera sembrar la mayor cantidad de maíz posible. El mantenimiento de este campo además de servir para el sustento de la infantería de la fortaleza, servía para dificultar las emboscadas enemigas. Despejando la vegetación alrededor del fuerte se ganaba visibilidad y se disminuía el riesgo de ataques enemigos por sorpresa.

5 - SULAWESI: LA PRESENCIA EN EL NORTE Y LAS RELACIONES CON MACASAR

5.1. NORTE DE SULAWESI

Sulawesi, también conocida como «la gran isla de las Célebes» o «isla de Mateo» en las fuentes españolas, por su cercanía a Ternate recibió una notable influencia de los españoles asentados en las Molucas. A tan solo unos días de navegación desde el fuerte de N^a Señora del Rosario, fueron frecuentes las embarcaciones españolas que desde las Molucas (o incluso a veces directamente desde Filipinas) recalaron en el norte de Sulawesi. De ser un territorio al que nunca se le había prestado mucha atención, visitándose de forma ocasional cuando los vientos forzaban a hacer escalas involuntarias a los barcos de la ruta Molucas-Mindanao, se acabó convirtiendo en una zona de cierto interés estratégico debido a un triple motivo: oportunidad de conversión por parte de los jesuitas y franciscanos, búsqueda de alianzas políticas con los caciques de la zona y obtención de recursos alimenticios con los que remediar la escasez de los fuertes.

A inicios del siglo XVII, el norte de Sulawesi era un territorio habitado por diversos pueblos que a pesar de su vínculos culturales comunes no conformaban una unidad política. A diferencia de lo que ocurría en el sur (con el desarrollo de una estructura de poder basada en la importancia comercial del sultanato de Macasar), el norte de Sulawesi no estaba gobernado bajo un poder central, estando habitado por numerosas tribus independientes (*walaks*), cuyos caciques—aunque unidos entre ellos por lazos familiares—no mantenían buenas relaciones, lo que originaba un continuo estado de guerra que solo era interrumpido ocasionalmente por cortos periodos de alianza. Pese a la importancia política y comercial de Macasar (centro de una importante red comercial asiática que vinculaba las Molucas con la península de Malaca), su influencia no llegaba al norte de Sulawesi, cuyos territorios históricamente siempre habían estado bajo la órbita del sultanato de Ternate e incluso con alguna cierta influencia del sur de Filipinas. Esta vinculación se comprueba en el campo de la lingüística: dos de los lenguajes más importantes del norte de Sulawesi (Minahasa y Bolland-Mongodow) son los únicos que

pertenecen al grupo filipino¹⁸⁸⁴. Esta diferencia del norte de Sulawesi con el resto de «la gran isla de las Célebes», ya es mencionada por las fuentes españolas¹⁸⁸⁵.

El norte de Sulawesi se encontraba entre los territorios tributarios del rey de Ternate, entre los que se incluían tanto los reinos septentrionales de la isla de Mateo como las cercanas islas de Tafures, Meaos y Sanguil. Una influencia que incluso llegaba hasta el sur de Filipinas, en la zona de Mindanao, donde era frecuente el envío de soldados por parte del sultán de Ternate con el objetivo de ayudar a los locales en su lucha contra los españoles. De igual modo que en sentido inverso, desde Mindanao llegaban soldados a las Molucas para dar apoyo militar al sultán de Ternate¹⁸⁸⁶.

La toma de Ternate y la posterior firma de las capitulaciones de conquista de 1606 abrió el acceso a España de estos reinos tributarios. El asentamiento español en Ternate conllevó el consiguiente envío de expediciones y embajadas para recabar información sobre los nuevos territorios vecinos buscando establecer alianzas políticas y obtener beneficios económicos. Los españoles prosiguen la política iniciada por los portugueses en el siglo anterior, cuando incluso acompañaron al sultán de Ternate en alguna visita a

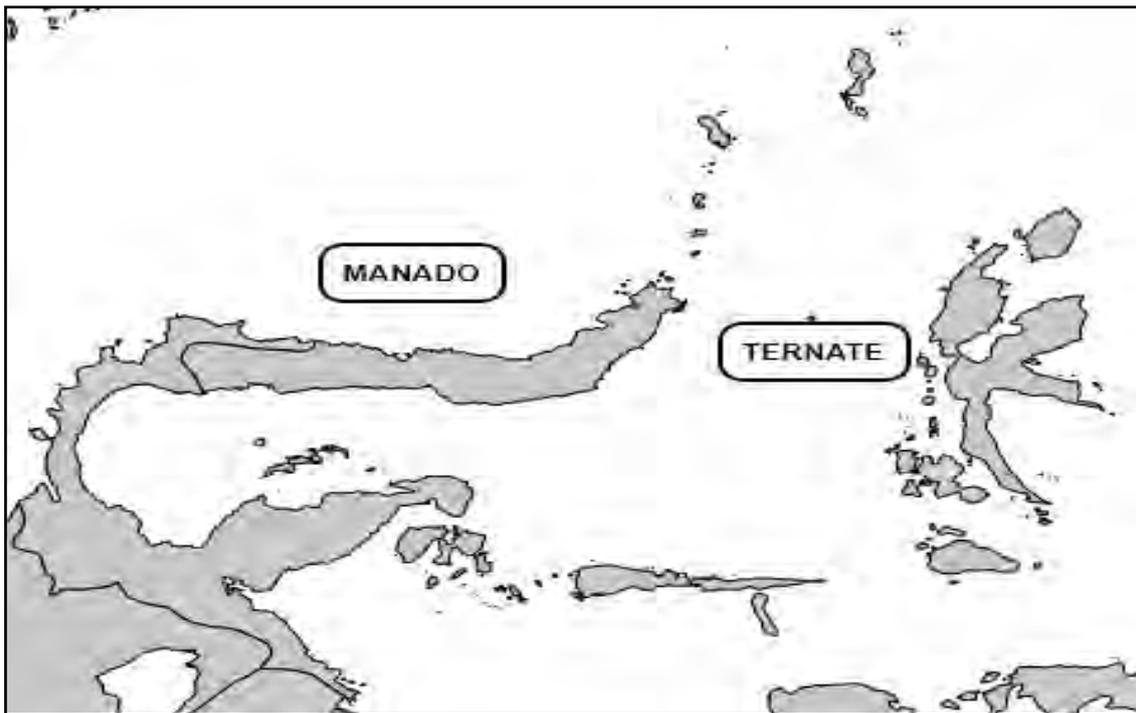
¹⁸⁸⁴ WIGBOLDUS, J., “A History of the Minahasa c. 1615-1680”, *Archipel*, 34 (1987), p. 64.

¹⁸⁸⁵ COLÍN, F., *Labor Evangelica...*, libro I, cap. XVIII, p. 110. (Ed. Fernández de Buendía). El Padre Colín, en la descripción que hace de estos territorios, remarca la existencia de una diferencia física respecto a los demás pueblos de la isla. «Es gente más blanca que ninguna de las que se ha hecho mención».

¹⁸⁸⁶ LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, p. 222. «Llegó don Juan Ronquillo con este refresco a apretar al enemigo y dio le tanta priesa, que viéndole apurado pidió favor al rey de Ternate, a quien los mindanaos reconocen con ciertas parias, poco menos, o lo mismo que tributos. Con esta embajada fue a Ternate Buizan hermano de Silonga, y negoció tan a su propósito, que el Rey Ternate envió con el mismo siete caracoas, de Ternate, seis piezas de artillería, y dos medianas, algunos falcones con seiscientos hombres». Pertenece a la narración de la expedición a Mindanao de Esteban Rodríguez de Figueroa de 1596. Ante la llegada de los refuerzos al mando de Juan Ronquillo (tras la muerte de Esteban Rodríguez) los mindanaos recurren a Ternate.

MORGA, A., *Sucesos...*, p. 58. «Silonga, y otros principales de Buhahayen, no se descuidaban de su defensa, pues (entre otras diligencias) había enviado á Terrenate un principal, pidiendo socorro contra los Españoles, que les habían metido la guerra en casa; con el cual envió el rey de Terrenate a Mindanao una armada de muchas caracoas, y otras embarcaciones, con cachiles y soldados lucidos, y cantidad de artillería menuda, para obligar á los Españoles levantasen el campo, y se fuesen cuando no pudiesen hacer otro efecto en ellos en número de mas de mil hombres de guerra».

la zona como la que hizo al rey de Manado en 1565¹⁸⁸⁷ (aunque se trató de una visita puntual, sin solución de continuidad que hizo que la zona apenas fuera visitada por religiosos en las décadas posteriores). Tras la capitulación del sultán de Ternate 1606, tras someterse y jurar obediencia a España, a los ojos de los reinos del norte de Sulawesi apareció un nuevo poder en escena con el que poder negociar (aunque la colaboración sólo se producirá siempre y cuando beneficie a sus intereses). Del lado español, aparecía un nuevo territorio que explorar en busca de beneficios y soluciones a los problemas derivados de su nueva soberanía en las Molucas.



Mapa 25. Manado y Ternate

5.1.1. Manado-Minahasa

Manados o Manado era el principal reino del norte de Sulawesi, basado en una población principal situada en la costa occidental de la isla, en el centro de la bahía del

¹⁸⁸⁷ SANTOS HERNÁNDEZ, A., *Cristianismo en crecimiento*, Eapsa, Madrid, 1977, pp. 531-535. En 1564 el padre Magãlhaes visita Manado acompañando a una expedición del sultán de Ternate. Estuvo 15 días desde donde continuó a Bolaang y Cauripa-Kaidipán. A su regreso a Ternate le acompañó el rey de Manado.

AERBSBERGEN, A. J. Van, "De Katholieke Kerk en Hare Missie in de Minahasa", *Bijdragen tot de taal, land en volkenkunde, Journal of the Humanities and Social Sciences of Southeast Asia*, vol. 81, (1925), pp. 6-55. Van Aerbsbergen y Jacobs, sitúa la visita un año antes, en 1563.

JACOBS, H., *Documenta...*, I, Int. p. 63. El viaje del jesuita Magãlhaes tuvo éxito al bautizar al rey de Manado. Sin embargo tras este primer viaje, la zona permaneció olvidada por los jesuitas portugueses.

mismo nombre. Su ubicación cerca de un buen puerto natural hizo que fuese el primer reino con el que contactaron las expediciones españolas procedentes de las Molucas. Sin embargo, pese a ser el reino más importante del norte de Sulawesi, la soberanía del rey de Manado se limitaba a una pequeña zona en torno a las actuales poblaciones costeras de Manado y Amurang. Fuera de la costa, el interior estaba habitado por diversas poblaciones que, aun teniendo unos lazos culturales comunes, eran independientes. El enfrentamiento entre ellas era continuo, pudiéndose hablar de un estado de guerra crónico y de gran violencia (al uso de la tradiciones malucas, era costumbre la no aceptación de prisioneros, así como el prestigio de la decapitación del enemigo, con la costumbre de colgar las cabezas de sus rivales en las puertas de sus moradas¹⁸⁸⁸).

Los pueblos de la zona no aceptaban la soberanía del cacique de Manado, a quien consideraban como un igual. El conjunto de esta región ha recibido la denominación de Minahasa (las fuentes españolas utilizan siempre el nombre de Manado para referirse a todo el territorio del norte de Sulawesi). Esta región comprendería el territorio entre ambas costas, entre los actuales mares de Sulawesi y Molucas y al norte del ecuador (correspondería con la actual provincia indonesia de *Sulawesi Utara*), estando poblada por diferentes tribus, cada una de ellas con su respectiva área de influencia, y controlando un territorio no muy amplio en torno a su poblado principal. La orografía del territorio, conformada por numerosos valles y montañas, ayudaba a esta fragmentación. Los españoles remarcaban mucho la diferencia entre costa y montaña. La costa se refería a los reinos de Manado, de Cauripa y de Bohol (situados de norte a sur respectivamente) con un pasado de contactos y comercio con los primeros europeos, accesibles a la llegada de embarcaciones por mar y ríos, y receptivos a colaborar y establecer alianzas con los españoles a cambio de ayuda militar contra uno de sus rivales vecinos.

Frente a ellos se opone el territorio del interior, una zona habitada por tribus recelosas a cualquier contacto exterior, denominadas *alifures* o *alfuros* por los españoles. Poblaciones de creencias animistas, que habiendo quedado ajenos a la influencia islámica se mostraban recelosas de los misioneros españoles, estando muy poco dispuestas al cambio de sus creencias tradicionales. Por otra parte, su aislamiento y escasa comunicación con el exterior también les hizo mantenerse al margen del dominio del sultán de Ternate, lo que dio una mayor facilidad para aceptar colaborar con los soldados españoles.

¹⁸⁸⁸ COLÍN, F., *Labor Evangelica...*, libro I, cap. XVIII, p. 110 (Ed. Fernández de Buendía). «Son en ella crueles, pues matan a todos los rendidos sin concederles vida, ni prisión. Es su mayor trofeo el colgar en sus puertas el casco de los que han muerto».

5.1.1.1. La relación con la costa occidental: la guarnición de Manado

Tras la toma de Ternate, el maestro de campo Juan de Esquibel envió una primera expedición al mando del alférez Cristóbal Suárez (acompañado de 18 soldados)¹⁸⁸⁹, y compuesta por una galeota y un bergantín, para sondear el estado del norte de Sulawesi. Esquibel, como máxima autoridad española, sabiendo que era un territorio que había sufrido el dominio del sultán de Ternate (aunque no había sido anexionado al sultanato) quería informar a sus caciques de la victoria española, esperando poder llevar a cabo un intercambio comercial que ayudase a completar los recursos de los conquistadores hispanos (llevaron monedas y ropas y una invitación para que viniesen a las Molucas a cooperar con los españoles)¹⁸⁹⁰.

Estas primeras expediciones, además de sondear la posibilidad de alianza con los caciques de la zona, fueron motivadas por una primera necesidad de resolver los problemas alimenticios de los fuertes de las Molucas. Una expedición de 1610, al mando de Isidro Francisco¹⁸⁹¹, obedeció más a la búsqueda de alimentos que a los deseos de conquista. Debido a ello, entre los tripulantes de estos primeros viajes, los comerciantes y los religiosos predominaron sobre los soldados. En la relación que el gobernador de las Molucas Cristóbal de Azcueta envió a Juan de Silva, confirma que su objetivo principal era la búsqueda de alimentos. El champán salió a finales de marzo para volver a Ternate tres meses y medio después con provisiones de sagú para poder alimentar durante un mes a toda la población del fuerte del Rosario, que entre españoles, portugueses, mestizos y nativos-mardicas llegaría a cerca de 1.300 personas. Además del sagú, el viaje también proporcionó una buena provisión de carne y gallinas¹⁸⁹². Por tanto, estas primeras expediciones supusieron una primera toma de contacto con el nuevo territorio, siendo llevados a cabo por contingentes modestos que no sobrepasan la veintena de efectivos, en su mayoría comerciantes portugueses y religiosos franciscanos¹⁸⁹³. Junto a la búsqueda de alimentos, la motivación religiosa empujó la llegada de religiosos integrando las primeras expediciones desde Ternate a Manado. Las posibilidades de nuevas conversiones hizo que la apuesta franciscana por la evangelización de Sulawesi fuese importante y arriesgada. A la primera misión

¹⁸⁸⁹ AGI, PATRONATO,47,R.21, f. 7. Relación de las islas Molucas.

¹⁸⁹⁰ LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, p. 349.

¹⁸⁹¹ AFIO, 21.12, Gregorio de San Esteban..., f. 34. «El Maese de Campo Cristóbal de Ezcueta y Menchaca previniendo lo que le podría suceder por no tener demasiado bastimento, acordó de enviar a buscar algún arroz y otras cosas de comida a la plaza y reino de Macasar...para este efecto envió un champán o junco que es embarcación de chinos. En esta embarcación fueron algunos españoles, portugueses que iban a sus negocios también».

¹⁸⁹² AGI, MÉXICO,28,N.2, f. 59. Carta del virrey Luis de Velasco, el joven.

¹⁸⁹³ SAN ANTONIO, J. F., *Franciscanos descalzos...*, p. 120.

franciscana de 1610, que se saldó con los martirios de Antonio de Santa Ana y Sebastián de San José, le siguió otra tan sólo un año después, la de Juan del Caño y Cristóbal Gómez, habiendo incluso una tercera en 1612, a cargo de Pascual Torrellas y Benito Díaz.

Una mayor ambición se mostró en la segunda década del siglo XVII, con un remanente de soldados entre los diferentes fuertes de las Molucas de algo menos de 500 efectivos, pero que habían consolidado la defensa de sus posiciones en el archipiélago. De ahí que se empezaran a trazar las primeras estrategias de control, que si bien no aspiraban al dominio inminente de la isla de Mateo, sí al menos querían tantear el territorio para posibles alianzas y una futura conquista. El primero en hacerlo fue Jerónimo de Silva, gobernador de las Molucas entre los años 1611 y 1617, que en 1614 en carta al gobernador de Filipinas le propone la conquista de Manado¹⁸⁹⁴. Tal aspiración encajaba dentro de la política militar ofensiva del gobernador Juan de Silva, quien tras su victoria sobre los holandeses en la batalla de Playa Honda de 1610 (en las cercanías de la bahía de Manila), llevado por el clima de optimismo general, puso en marcha una ambiciosa política ofensiva con el objetivo de eliminar la presencia holandesa de las aguas asiáticas. Las noticias que llegaban a Ternate desde el norte de Sulawesi (a través de la línea marítima entre Ternate y Manado, recibía mensajes de los caciques locales, quienes de forma reiterada enviaban propuestas de alianza y de mutua colaboración) le hizo plantearse la posibilidad de extender la soberanía española de las islas Molucas.

Pese a todo, la necesidad de abastecer los fuertes de las Molucas seguía primando sobre otros intereses más ambiciosos. El 14 de junio de 1614, el gobernador de las Molucas envió al capitán Juan Martínez de Liédana, al mando de la galera *Santa Margarita* (llegada en enero desde Manila, con Antonio Gómez como piloto), acompañada por una embarcación local, a Manado con un primer objetivo: lograr cargar la galera de bastimentos para proveer a los fuertes de las Molucas (se llevaron ropa y armas para lograr el intercambio). Pese a que habían pasado más de ocho años desde la llegada a las Molucas, todavía había un gran desconocimiento y precaución frente a este territorio. Las órdenes del gobernador mostraban cierto recelo respecto a los naturales de Manado, previniendo al capitán de la flota de la necesidad de que se hiciese con la licencia del rey local, debiendo intentar obtenerla desde el barco en el mar, o en su defecto nada más desembarcar, pero evitando en todo caso adentrarse en el interior sin la aprobación del

¹⁸⁹⁴ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 223. «Prometo á VS que según me han significado es tan abundante esta isla de arroz, sagú, gallinas, ganado de cerda y otras muchas cosas que si la tuviéramos no habíamos menester á Manila para estos géneros. Hay desde aquí allá treinta y cinco leguas, tiene muy buen puerto, pero pocas veces faltan dentro naves del enemigo, y agora que han tenido noticia que ha estado allí la galera lo continuarán mas á menudo. Yo deseo en extremo la buena llegada de VS para que ocupemos esta isla que tiene según dicen mas de nueve ó diez mil indios: quieren muy mal a los holandeses y son grandes amigos del rey de Tidore».

cacique local. No obstante, con este viaje, además de intentar dar demanda a la escasez de las Molucas, se planteó la importancia de conseguir la firma de una alianza de amistad con el rey de Manado. Para ello se ordenó a los expedicionarios que evitasen cometer vejaciones contra la población local, ya que ello podría poner en peligro futuros acuerdos de colaboración¹⁸⁹⁵. Pese a los temores, el viaje obtuvo muy buenos resultados, consiguiendo arroz a cambio de ropa, lo que llevó a la galera a emprender un segundo viaje a Manado a finales de julio del mismo año, cosechando también buenos resultados¹⁸⁹⁶. Pedro del Puerto, tenedor de bastimentos del fuerte del Rosario, registra los alimentos obtenidos en ambos viajes¹⁸⁹⁷: 410 medidas de arroz en cáscara de a 23 gantas y media, 560 fardos de sagú «fresco y grande» en el primer viaje, y 747 medidas de arroz en cáscara de a 23 gantas y media para el segundo. Gracias a Manado, los españoles encuentran un lugar donde obtener el arroz, alimento tan necesario en la dieta de los soldados de las Molucas, y que solía llegar con dificultad desde la provincia de Pintados. El arroz, producido en el interior de Manado, aumentará el interés español sobre esta zona.

Las buenas relaciones basadas en el intercambio comercial, llevó al rey de Manado a proponer a los españoles la creación de un fuerte en su población. Entre sus motivaciones influirán también otras razones: su disgusto por la presencia holandesa, su tradicional amistad con Tidore y su deseo de albergar soldados para poder evitar su tradicional vasallaje al sultán de Ternate (y que viniesen de Ternate a quitarles mujeres y hacienda)¹⁸⁹⁸. La petición fue atendida por el gobernador español mediante el envío de una expedición de religiosos y soldados a Manado. Jerónimo de Silva reconoce que se está abriendo una oportunidad de expandir la soberanía española fuera de las Molucas, pero es consciente de que para llevarla a término se hace indispensable el envío de refuerzos de Filipinas. Acometerlo solamente con los efectivos allí presentes supondría descuidar las posiciones en las Molucas frente a unos holandeses muy bien asentados a tan sólo unos kilómetros de distancia. También era necesaria la toma de precauciones ante la oferta de Manado. Lejos de ser altruista, el rey de Manado quería obtener sus propios beneficios, entrando en el juego de alianzas con los europeos de la forma que más le conviniera a sus intereses. De hecho, poco después del ofrecimiento a España en 1615, el cacique de Manado también ofreció una alianza a los holandeses (quienes habían estado visitándolo ese mismo año), pidiéndoles ayuda militar contra el sultán de

¹⁸⁹⁵ AGI, FILIPINAS,47,N.47, fols. 24-28. Confirmación de encomienda de Cuyo.

¹⁸⁹⁶ *Ibidem*, fols. 25-29.

¹⁸⁹⁷ *Ibidem*, fols. 30-34.

¹⁸⁹⁸ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 223.

Ternate. Acuerdo que los neerlandeses rehusaron para no poner en peligro una posible alianza con Ternate en contra de sus dominadores españoles¹⁸⁹⁹.

El optimismo de 1615, que llevó a plantearse la posible conquista de Sulawesi, sufrió un gran revés en 1616. La gran escuadra formada en Manila por el gobernador Juan de Silva (42 barcos, 2.000 españoles y 3.000 nativos) con la que pretendía dar un gran golpe al poder holandés en Asia acabó fracasando. En vez de dirigirse a las Molucas para expulsar a los holandeses, navegó hacia Malaca para el socorro de los portugueses frente a la amenaza de una flota holandesa. Su naufragio frente al estrecho de Singapur, con la muerte del propio Silva en Malaca, detuvo la posible expansión al sur de Filipinas. La gran armada nunca llegó a las Molucas, y el propio Jerónimo de Silva, que esperaba impaciente su llegada para reunirse personalmente con el rey de Manado, vio frustrada su tan ansiada visita y desaprovechada esa gran oportunidad de expansión en la frontera meridional¹⁹⁰⁰.

Aunque el naufragio de la armada en el estrecho de Singapur puso fin a cualquier plan ambicioso en las Molucas, los planes de alianza con los caciques del norte de Sulawesi prosiguieron. Pese a que el fracaso de la expedición de Juan de Silva desbarató cualquier intento de conquista en el norte de Sulawesi, sí que al menos se enviaron modestas expediciones con la intención de dar respuesta a las propuestas de alianza de sus caciques locales: una en 1616 a Bohol, que acabó en fracaso (gran parte de sus integrantes fueron asesinados de camino a Bohol) y otras más exitosa a Manado un año después. En 1617 el gobernador de las Molucas era partidario de establecer alianzas con estos jefes y envió otra expedición a Manado¹⁹⁰¹, más numerosa que la anterior, y además con ánimo de permanencia: 10 soldados al frente del entretenido Francisco Meléndez¹⁹⁰², junto a varios religiosos: dos jesuitas (los padres Scalamonti y Cosme Pinto)¹⁹⁰³ y dos franciscanos (Diego de Rojas y Juan Lego), todos los cuales viajaron a Sulawesi sin tener fecha de retorno. Sus testimonios informan que la situación era de

¹⁸⁹⁹ HENLEY, D., "Conflict, Justice, and the Stranger-King Indigenous Roots of Colonial Rule in Indonesia and Elsewhere", *Modern Asian Studies*, 38, 1 (2004), p. 90. Hubo una expedición holandesa en Manado en 1615 procedente de Siao que rechazó el ofrecimiento de dejar soldados en Manado, viéndose obligados a dejar pólvora para poder irse.

¹⁹⁰⁰ FERNÁNDEZ DURO, C., *Historia de la Armada Española...*, p. 393. Para el autor el querer acometer una alianza con los portugueses para derrotar a los holandeses en Malaca fue un error. De haber concentrado las tropas en Molucas hubiera tenido mejor resultados.

¹⁹⁰¹ AFIO, 21.12, Gregorio de San Esteban..., f. 48.

¹⁹⁰² *Ibidem*, f. 89. Llegó a Molucas con posición de entretenido (con sueldo pero sin cargo, en el socorro de fecha 28 de diciembre de 1616; anteriormente había sido ayudante de campo en Ternate).

¹⁹⁰³ COLÍN, F., *Labor Evangelica...*, libro IV, cap. XXXIII, p. 572 (Ed. P. Pastells).
AERBSBERGEN, A. J. Van, "De Katholieke Kerk en Hare Missie...", p. 18.

gran inestabilidad, de lucha entre la capital Manado y los pueblos olifares del interior. La fuerza española de Manado, aun quedándose sin fecha de retorno, no permaneció totalmente incomunicada, recibiendo la ayuda de una galeota llegada desde Ternate¹⁹⁰⁴, y pudiendo consolidar una guarnición española permanente en el poblado de Manado. Según testimonio del jesuita Scalamonti, el rey de Manado les asignó un lugar en el poblado para la construcción de una iglesia, así como de un alojamiento para la expedición española. Dos años más tarde, aunque los dos jesuitas tuvieron que regresar por enfermedad a Ternate, los soldados y los franciscanos seguían en Manado¹⁹⁰⁵. En marzo de 1619, desde Ternate se envió una embajada a Macasar con escala en Manado. De los seis franciscanos, tres se quedaron en Manado. Uno de ellos, Blas Palomino, a su llegada a finales de abril, confirma la existencia del fuerte-fortaleza creado años atrás¹⁹⁰⁶, informándonos de la situación de la expedición dos años después de su llegada. Seguía al mando de la misma el capitán Francisco Meléndez, quien llamó a buscar a los jefes locales que no estaban en la playa a su llegada. Informó que los locales veían con buenos ojos a los soldados, no así a los religiosos. Pese a lo cual los tres religiosos se quedaron en Manado para persistir en el logro de conversiones. El testimonio del religioso es vital para conocer de primera mano la situación de la fuerza española. El capitán Francisco Meléndez, el cabo de presidio Juan de Baras, los alféreces y los religiosos (Blas Palomino, Diego de Rojas, Juan de San Bernardino) con algunos soldados y pampangos residían en el pueblo de Manado, donde se había situado el fuerte español. El religioso habla de continuos altercados violentos con los locales por estar en contra de la conversión. Destaca la gran inestabilidad en toda la zona y la falta de grandes líderes (que incluso cuando surgen son fácilmente revocados por los propios miembros de su tribu¹⁹⁰⁷).

Los españoles se encuentran en Manado una situación muy diferente de la conocida en Ternate y Tidore. En Ternate la posición del sultán era sólida, con un poder reconocido en todo el archipiélago y respetado por sus propios súbditos. El asentamiento español en Molucas gozaba de cierta estabilidad gracias a la tradicional alianza con el sultán de Tidore y a las precauciones tomadas con el sultán de Ternate. Las alianzas con las élites sociales de la zona garantizaban por tanto la soberanía sobre todos sus súbditos. Por contra, en el norte de Sulawesi, la realidad política cambiaba por la ausencia de un poder central y la existencia de numerosas poblaciones en continuo estado de guerra que

¹⁹⁰⁴ AFIO, 21.12, Gregorio de San Esteban..., f. 92.

¹⁹⁰⁵ AERBSBERGEN, A. J. Van, "De Katholieke Kerk en Hare Missie...", p. 19.

¹⁹⁰⁶ AFIO, 21.11, f. 1. Relación de Blas Palomino sobre Manados, Manados (23 de junio de 1619)

¹⁹⁰⁷ *Idem*, «si no les parecen bien lo que ellos hacen no les obedecen y así hay tantas cabezas como hombres libres y con ello otra dificultad, que no quiere hacer ni determinar nada un pueblo sin todos los demás»

dificultaba cualquier intento de control español sobre este territorio. Esta fragmentación de poder e inestabilidad política fue el problema de unos españoles que debido a su escaso número no podían extender la soberanía sobre este territorio. No solo bastaba conseguir el control sobre Manado; asegurada la costa había que ir sometiendo a todos los pueblos del interior y ello requería un número de soldados difícil de obtener. Si éstos se sacaban de las fuerzas de Molucas se corría el riesgo que los holandeses ocupasen rápidamente las posiciones españolas. Los refuerzos debían venir de Manila a través de Nueva España, y éstos nunca eran suficientes, siendo ya un éxito el que sirviesen para reponer la alta mortalidad de las fuerzas españolas del Maluco. Este problema de escasez de soldados ya lo expresa el propio Blas Palomino. La pequeña fuerza española que residía en Manado, una pequeña guarnición establecida en su puerto, tenía a su alrededor una multitud de tribus locales, cada una con su propio caudillo, en continuos enfrentamientos internos y poco amistosos con los españoles (solo eran recibidos si se les daba algo a cambio, principalmente ropa). Blas Palomino llegó a una conclusión: o se traía una fuerza mayor a Manado para poder imponer un control político en la zona o no había nada que hacer en relación con la conversión y control del territorio. La escasa guarnición de Manado no imponía respeto entre los locales. Los pocos españoles allí presentes no bastaban para dicho objetivo¹⁹⁰⁸. Desmotivado por las pocas conversiones conseguidas, el religioso se planteó el regreso a Ternate. Su prédica cristiana tampoco era aceptada en muchos pueblos del interior por miedo al enojo de sus dioses. Aunque el capitán Francisco Meléndez le dio la razón, le instó a quedarse debido a que la guarnición española iba a permanecer aguardando acontecimientos, confiando en que las cosas cambiasen y a la espera de noticias de Ternate. A 23 junio 1619, pese a las dificultades, la guarnición española, junto a Blas Palomino, se quedó en Manado¹⁹⁰⁹; por contra los otros dos religiosos, Diego de Rojas y Juan de San Bernardino, junto con el capitán Meléndez, regresaron a Ternate. En 1620, la guarnición española de Manado estaba comandada por el capitán Antonio Maldonado Moscoso llegado a las Molucas en 1611, tras ser nombrado por el nuevo gobernador de las islas, Luis de Bracamonte, como «cabo superior y gobernador del presidio y Reino de Manados»¹⁹¹⁰. Sin embargo la pequeña guarnición española empezó a sufrir dificultades: a su escaso número, difícil comunicación con el resto de los fuertes españoles y cierto recelo local, se sumó la presencia de barcos holandeses en la zona, haciendo necesario que desde Ternate se

¹⁹⁰⁸ *Ibidem*, f. 3. «es menester sujetarlos y ponerles debajo de leyes y gobierno [...] que aquí si no hay más fuerza en Manados que ellos temen que no dejarán estar en su tierra religiosos».

¹⁹⁰⁹ AFIO, De la Llave I..., pp. 1297-1299. Blas Palomino al quedarse solo en Manado fue a Macasar para encontrarse con Martín de San Juan. Tras su poco éxito en sus intentos de conversión, volvió a Ternate. Sin embargo no llegó a las Molucas ya que murió alanceado en Manado tras intentar predicar en uno de sus pueblos, siendo enterrado en la costa. Al año siguiente al pasar por el lugar el capitán portugués Antonio de Plasencia lo desenterró y llevó sus huesos al convento de San Antonio de Ternate.

¹⁹¹⁰ AGI, FILIPINAS,52,N.10, f. 19. Confirmación de encomienda de Taytay.

enviase ayuda de soldados y alimentos¹⁹¹¹. Finalmente en junio 1621 el gobernador Luis de Bracamonte decidió enviar una galera a Manado para retirar a los soldados y al jesuita que allí permanecían¹⁹¹². La evacuación fue temporal y de corta duración, pues con la llegada de un nuevo gobernador a las Molucas en 1623, Pedro de Heredia, se retomó la presencia española en Manado, con el alférez Marcos Hernández como nuevo cabo de la fuerza¹⁹¹³.

La cercanía de la isla de Siao, cuyo rey era fiel aliado de los españoles, también ayudó a resistir a la guarnición de Manado, siendo frecuente que expediciones que desde Ternate se enviaban a Siao acudiesen a Manado para interesarse por el estado de la fuerza española. En 1623 fueron 6 los soldados, que de una expedición de refuerzo al mando de Pedro Tufiño enviada desde las Molucas a Siao, se incorporaron a la guarnición de Manado, antes de llegar a Siao (se les dio 30 mantas para su sustento)¹⁹¹⁴. Además de interesarse por el fuerte, algunas embarcaciones españolas visitaron la bahía de Manado esperando poder conseguir alguna carga de arroz. Registramos las visitas en octubre de 1624 de la galera capitana *San Antonio de Padua* que navegó a la bahía de Manado a cargar 46 medidas de arroz de a 24 gantas cada una¹⁹¹⁵, y en 1626 cuando Pedro de Heredia envió un bergantín para traerse 200 «cavases» de arroz (cabanes de arroz, medida máxima de carga)¹⁹¹⁶. Incluso las buenas condiciones naturales de la bahía de Manado fueron aprovechadas por algunas de las galeras de las Molucas para fondear en su puerto y acometer reparaciones¹⁹¹⁷.

Al que fuera antiguo capitán de la fuerza de Manado, el capitán Meléndez, lo encontramos en 1624 destinado en Siao, donde había sido enviado por el gobernador Heredia encabezando un grupo de soldados tras la muerte del rey de la isla. En este grupo también iba su antiguo compañero en Manado, el franciscano Diego de Rojas, quien, pese a estar muy enfermo, aprovechando la escala en Siao de un barco español que procedente de Filipinas se dirigía a Ternate, convenció a su capitán que lo llevara al lugar del interior de Manado donde había residido en en pasado: el poblado de Banta

¹⁹¹¹ AGI, FILIPINAS,49,N.38, fols. 6-22. Confirmación de encomienda de Pata.

¹⁹¹² AFIO, De la Llave I..., p. 1239.

¹⁹¹³ AGI, FILIPINAS,48,N.19, f. 6. Confirmación de encomienda de Catubig.

¹⁹¹⁴ AGI, FILIPINAS,48,N.77, fols. 23-25. Confirmación de encomienda de Sima.

¹⁹¹⁵ *Ibidem*, fols. 16-18.

¹⁹¹⁶ AGI, FILIPINAS,49,N.20, fols. 16-19. Confirmación de encomienda de Payo.

¹⁹¹⁷ *Ibidem*, fols. 27-30.

(definido por los españoles como «un pueblezuelo que está en la sierra»¹⁹¹⁸), donde acabó muriendo, siendo enterrado en la plaza principal por los soldados españoles¹⁹¹⁹. Los naturales plantaron en su tumba los 4 naranjos que el religioso había traído desde Ternate e impidieron a los españoles que llevaran su cuerpo para ser enterrado en el fuerte de N^a S^a del Rosario¹⁹²⁰.

La pequeña guarnición y las puntuales visitas a su puerto sirvieron para mantener la alianza entre Manado y el fuerte del Rosario. En 1636 el rey de Manado envió a su hijo (junto a un hijo del rey de Siao) con los jesuitas de Ternate para ser educado y tutelado por las autoridades españolas de las Molucas. En 1637 el rey de Manado volvió a solicitar ayuda militar al gobernador del Maluco y sucesor de Pedro de Heredia, Pedro de Mendiola, para sofocar una rebelión interna¹⁹²¹. El tutelaje español se mantenía sobre Manado. Un documento fechado en 1639 en Manado, una carta del sargento mayor y cabo de galeras de las fuerzas del Maluco, Francisco Fernández, remitida al gobernador del Maluco Pedro de Mendiola (acompañada de otra del franciscano Alonso Maestre también fechada en Manado), informa que los locales volvían a pedir religiosos y a ofrecer vasallaje al rey de España¹⁹²². Los españoles aceptan sus proposiciones a cambio de una contraprestación por su ayuda militar: un tributo de arroz con el que poder proveer a la comunidad de las Molucas. Este acuerdo fue importante para los fuertes de las Molucas, estando vigente hasta los últimos años de la soberanía española en la zona. Los españoles debían respaldar militarmente a Manado, a cambio de lo cual recibirían anualmente arroz en pago a sus servicios. En 1642 el gobernador de las Molucas, Pedro Fernández del Río, tuvo que mandar ayuda militar para sofocar una rebelión interna. Se envió una fuerza de 34 soldados (20 españoles y 14 pampangos) embarcados en un champán al mando del capitán Manuel Correa. La rebelión pudo ser sofocada. Cumplido el objetivo, la embarcación regresó a Ternate provista de un gran cargamento de arroz, entregado por los pueblos de la región a modo de tributo¹⁹²³. Dos años después, en 1644, se produjo otra rebelión en los pueblos del interior, también sofocada por los españoles pero a costa de un alto número de bajas.

¹⁹¹⁸ AFIO, De la Llave I..., p. 1407.

¹⁹¹⁹ PÉREZ, L., «Historia de las misiones...», 1913, p. 627.

¹⁹²⁰ AFIO, De la Llave I..., p. 1408.

¹⁹²¹ BLAIR, H. y ROBERTSON, J., *The Philippine Islands...*, vol. XVII, p. 313.

¹⁹²² AFIO, 21.20. Relación de lo sucedido en Manados desde el año 1639 a causa de los agravios que hacían los españoles y por haber dado herida a uno de los principales levantaron más de diez mil indios. Manila (4 de agosto de 1645).

HUERTA, F., *Estado Geográfico, Topográfico, Estadístico, Histórico-Religioso de La Santa y Apostólica Provincia de S. Gregorio Magno*, Imprenta de M. Sánchez y C^a, Binondo, 1865, p. 684.

¹⁹²³ AGI, FILIPINAS, 43, N.18, fols. 94-96. Petición de Manuel Correa para que se le dé su encomienda.

Los holandeses, conscientes de los problemas españoles, intentaron aprovechar la situación y hacerse con el control de la zona buscando sustituir a los españoles como receptores de los tributos de arroz de los pueblos de la región. En 1644, una fuerza de 70 soldados holandeses y 50 ternates¹⁹²⁴ a bordo del barco *Egmont* llegó a la zona, pero fracasó en su intento de establecerse en el norte de Sulawesi¹⁹²⁵. Pese a su derrota, la expedición holandesa tuvo consecuencias: los españoles vieron seriamente amenazada su presencia en la zona, dudando en poder responder a la llegada de otra embarcación holandesa. Su falta de medios y el temor a no poder hacer frente a otro ataque holandés les llevó a plantearse su salida de Manado. De forma progresiva a lo largo de la década de los 50 se fue produciendo un relevo de la influencia española por la holandesa en la zona, que se inició a principios de la década y culminó a finales de ésta. Fuentes holandesas confirman que pese a la evacuación temporal del fuerte los españoles continuaban visitando la zona y recogiendo arroz de los pueblos de la región. Manado seguía siendo destino de expediciones militares y estancias españolas. En 1652 desde Ternate se mandó una expedición de castigo de rebeldes al mando del capitán Bartolomé de Cosar, prolongándose su estancia al menos por un año¹⁹²⁶. La visita de una flota holandesa, el 17 de agosto de 1653, al poblado de Kale, confirma que sus habitantes debían cumplir con una obligación tributaria anual en forma de arroz ante el capitán español de la zona, a quien llaman Bartolomé de la Cosa (en referencia al capitán Bartolomé de Cosar)¹⁹²⁷. El capitán era el máximo responsable español en la zona, aunque su presencia en la isla no fuera fija, viajando regularmente a recoger los tributos de arroz de los pueblos de Sulawesi. En 1654, el gobernador Francisco Esteybar, al tener información del proyecto holandés de establecerse en Manado, envió al capitán de Cosar al mando de una fuerza de más de 60 soldados (30 españoles, 30 pampangos y algunos mardicas) con el objetivo de conseguir prolongar la influencia española en la región¹⁹²⁸. Aunque la expedición tenía orden de quedarse¹⁹²⁹, las malas condiciones de vida («a causa de ser el sitio enfermo»), hicieron que tuviesen el permiso de regresar a Tidore, tras haber conseguido firmar una nueva alianza con el rey de Manado¹⁹³⁰. El 16 de julio 1654, se firmó un nuevo acuerdo de paz con Manado: una carta del gobernador de Filipinas Sabiniano Manrique de Lara informa de las paces

¹⁹²⁴ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 181.

¹⁹²⁵ *Ibidem*, p. 388.

¹⁹²⁶ AFIO, 21.26, f. 2. Peticiones y recaudos para los religiosos de Terrenate. En la expedición participó el Padre José de Torre.

¹⁹²⁷ VAN DIJK, L. C. D., *Neêrlands vroegste betrekkingen met Borneo...*, p. 268.

¹⁹²⁸ AGI, FILIPINAS, 51, N.14, fols. 86-88. Confirmación de encomienda de Abucay.

¹⁹²⁹ *Ibidem*, fols. 184-186.

¹⁹³⁰ *Ibidem*, fols. 150-152.

firmadas con los reyes de Macasar, Tidore, Calonga y Manado¹⁹³¹. Pese a ello, la falta de una sólida guarnición militar que controlase la vigencia y la aplicación de los acuerdos hizo que la inestabilidad volviera a la zona. En 1655 tuvo que partir de Ternate a Manado una flota al mando de Juan de Ytamarren para sofocar la rebelión de algunos pueblos del interior que se habían unido a los reyes de Ternate y Bohol. La rebelión se pudo sofocar (siendo necesaria la fabricación de balsas de caña para trasladar la artillería y la infantería hasta cerca de los poblados) y se regresó con gran cantidad de arroz (mil cabanes de arroz, la máxima cantidad que podían transportar). El gobernador Diego Sarria y Lascano ordenó dejar una guarnición española y pampangana¹⁹³². Sin embargo, a pesar de los esfuerzos españoles, los holandeses empezaron a ambicionar el control directo de este territorio. En 1657 bajo el mandato del gobernador Simon Cos, establecieron su primer asentamiento en Manado. Respondiendo a la petición local de ayuda, iniciaron la construcción de su primer fuerte en la zona (inicialmente en madera, en la playa de Manado y con 30 soldados de guarnición, con idea de consolidarlo en el futuro¹⁹³³), desde donde intentaron romper la alianza que Manado aún tenía con España¹⁹³⁴. Manado, recelosa del poder de Siao, el aliado prioritario de los españoles en la zona, buscó en los holandeses un apoyo que contrarrestase el fuerte vínculo entre esta isla y España. Para 1658, los españoles ya habían perdido la iniciativa y el control sobre Manado: el socorro de Manila quedó varado en la costa de Manado, siendo apresados 56 españoles y llevados por los holandeses a su fuerte Malayo (donde serán intercambiados por 22 presos que los españoles tenían en el presidio de Zamboanga, tras haber sido apresado un barco holandés que navegaba y comerciaba en la zona)¹⁹³⁵. En 1660, el gobernador Manrique de Lara informó al monarca que, ayudado por el holandés, Manado se habían rebelado contra los soldados españoles que allí seguían manteniendo «la posesión, el dominio, señorío y potestad del monarca hispano»¹⁹³⁶. La evacuación de Ternate de 1663 supuso la sentencia final sobre Sulawesi. La salida española de las Molucas, pese a la resistencia de los jesuitas, que desde la isla de Siao intentaron alentar las rebeliones de los pueblos del interior, despejó el camino a los holandeses para tomar un control directo sobre el norte de Sulawesi. En ese mismo año construyeron el Fort Amsterdam de Manado, que para 1665 contaba con una guarnición

¹⁹³¹ PRIETO LUCENA, A. M., *Filipinas durante el gobierno de Manrique de Lara, 1653-1663*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1984, p. 101.

¹⁹³² AGI, FILIPINAS,52,N.6, f. 82. Confirmación de encomienda de Dumangas.

¹⁹³³ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel III, pp. 10-11.

¹⁹³⁴ DAM, P. Van, *Beschrijvinge...*, p. 71.

¹⁹³⁵ VAN DIJK, L. C. D., *Neêrlands vroegste betrekkingen met Borneo...*, p. 272.

¹⁹³⁶ AGI, FILIPINAS,9,R.2,N.34, f. 33. Carta de Manrique de Lara sobre asuntos de guerra.

de 16 soldados¹⁹³⁷. En 1666 el fuerte fue reforzado al hacerse en piedra, convirtiéndose en el centro del poder holandés en la zona y en la base para la posterior colonización del norte de Sulawesi.

5.1.1.2. La relación con el interior: arroz y evangelización

La crónica carestía alimentaria de los fuertes de las islas Molucas que forzó a buscar recursos fuera de ellas encontró en el norte de Sulawesi un territorio donde poder paliar la escasez de alimentos, gracias a la tradición en el cultivo del arroz de sus poblaciones del interior. Aunque la mayor parte del arroz llegaba, gracias a la flota anual del socorro de Maluco, de la provincia de Pintados, para los españoles el acceso al arroz de Sulawesi suponía una buena alternativa debido a las dificultades de la flota del socorro (llegada una vez al año, pérdida de naves y bloqueo holandés). La escasez de arroz en las Molucas fue un problema crónico que nunca se logró resolver. Prueba de este continuo déficit fue la oferta de un comerciante danés, Barend Pessaert, antiguo empleado en la VOC, que en 1638 ofreció sus servicios de intermediación comercial, para que por medio de embarcaciones danesas se pudiese llevar a Molucas arroz procedente de Macasar, el cual sería intercambiado por clavo local¹⁹³⁸.

El acceso a los campos de arroz de Sulawesi tampoco resultaba sencillo. Además de encontrarse en el interior, lo que complicaba su transporte, otra dificultad extra procedía del carácter sagrado que éste tenía para sus poblaciones, las cuales antes que para comer y comerciar lo cultivaban para fines religiosos, siendo su primer destino el de servir de ofrenda a sus dioses¹⁹³⁹. El arroz sobrante de estos sacrificios, era al que accedían los españoles, y tampoco lo conseguían libremente, debiendo ofrecer armas y ropa a los jefes locales para que éstos accediesen a su suministro¹⁹⁴⁰. Junto al arroz la búsqueda de conversiones fue otro de los motivos del acceso español al interior del norte de Sulawesi. La llegada del franciscano Blas Palomino sirvió para aumentar la influencia de los españoles desde Manado hacia el interior, gracias a su estancia en la población de Cale (*Kali, Pineleng*) y a su viaje por los diferentes pueblos olifares de la zona: Cacascasen (*Kakaskasen*), Tomun (*Tomohon*), Sarranson (*Sarongson* o *Sorong Son-Sonder*), Tonbani (*Tanawangko*), La Laguna o Tondano (el mayor poblado con 700 casas situado junto al lago del mismo nombre, donde estableció temporalmente su

¹⁹³⁷ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel III, p. 475.

¹⁹³⁸ LAARHOVEN, R. y PINO WITTERMANS, E., "From Blockade...", p. 497.

¹⁹³⁹ AFIO, 21.11, f. 2. Relación de Fr. Blas Palomino sobre Manados.

¹⁹⁴⁰ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 223. En una carta de 1614 al gobernador Silva, Jerónimo de Silva nos cuenta cómo por la falta de comida en las Molucas Juan Martínez de Liédena va a Manado para conseguir arroz y sagú a cambio de ropa.

residencia acompañado por dos soldados) y Las Quemadas (*Kema*)¹⁹⁴¹. Pese a las dificultades y el recelo local, los religiosos (apoyados por algunos soldados) persistieron en los intentos de evangelización de este territorio. A inicios de 1640, llegaron procedentes de las islas Sanguiles dos franciscanos: el fraile Lorenzo Garralda y el padre Juan Iranzo, que en sus viajes por el interior vuelven a ratificar lo manifestado por sus antecesores veinte años atrás: la diversidad y la falta de unión de los pueblos de la zona. Los españoles presentes en este territorio tuvieron que afrontar la mayor rebelión ocurrida hasta el momento: el alzamiento del 10 de agosto de 1644¹⁹⁴².



Mapa 26. Interior del norte de Sulawesi

¹⁹⁴¹ AFIO, 21.11. Relación de Blas Palomino..., f. 4.

¹⁹⁴² HUERTA, F., *Estado Geográfico...*, p. 684.

AFIO, 21.20. Relación de lo sucedido en Manados desde el año 1639 a causa de los agravios que hacían los españoles y por haber dado herida a uno de los principales levantaron más de diez mil indios. Manila (4 de agosto de 1645).

Según las fuentes franciscanas el desencadenante de la gran rebelión fue el maltrato dado por algunos soldados a la población local. El testimonio del padre Iranzo relata cómo un soldado español hirió al jefe del pueblo de Tomun (Tomohon)¹⁹⁴³. Este incidente, tomado como un fuerte agravio, provocó la rebelión de sus parientes. Aunque en un principio se consiguió aplacar, fue un parón temporal: el alzamiento ya estaba en marcha y no se iba a detener. Poco después, durante la noche, los hijos del herido convocaron a las otras tribus para degollar a todos los españoles, incluidos los religiosos. El levantamiento tuvo el resultado de 19 españoles muertos y 22 presos¹⁹⁴⁴. Entre las víctimas estaba el hermano Garralda, quien, advertido del peligro por el padre Iranzo y aun teniendo tiempo para huir, decidió quedarse, siendo decapitado en la plaza de Cale¹⁹⁴⁵. El padre Iranzo y los pocos españoles supervivientes consiguieron refugiarse en la playa, donde construyeron con las maderas de la iglesia una pequeña fuerza. Tras permanecer durante ocho meses en la costa de Manado, intentaron navegar en una pequeña embarcación hasta Ternate, estando a punto de morir ahogados, si no hubiese sido por la ayuda de Buntuan, el rey de Calonga, quien los pudo rescatar en las aguas del norte de Sulawesi. Los españoles sobrevivientes fueron acogidos por los reyes de Tabucán y Calonga, para más tarde en una embarcación del rey Buntuan llegar finalmente a Ternate, donde explicaron lo sucedido al gobernador. La rebelión también tiene sus ecos en las tradiciones orales de la isla aunque con una motivación diferente a la referida en las fuentes españolas. Una leyenda oral de Sulawesi, recogida a finales del XIX por el misionero alemán Johann Friedrich Riedel, narra la historia de una mujer del pueblo de Lingkambene (en Tondano) que tuvo un hijo con un soldado español, un mestizo llamado en la tradición oral local Muntu-Untu, al que los españoles nombraron como líder de los pueblos de Minahasa. Esta decisión provocó la rebelión de la población vecina y tradicional rival de Tondano, la etnia o población de Tumbulu (Tomun o Tomohon, precisamente la misma población que según las fuentes españolas inició la rebelión), que se negaba a aceptar como superior a alguien de Tondano. Tras el alzamiento los sublevados fueron a Ternate para solicitar ayuda a los holandeses para acabar con la presencia española en Sulawesi. Siguiendo la tradición oral local, la causa de fondo de la rebelión podría obedecer a la injerencia española en las relaciones de poder de las poblaciones de Minahasa, siendo la mala conducta de los soldados españoles una excusa para desencadenar una rebelión que ya se venía gestando desde años atrás y que en realidad fue causada por la rivalidad entre las poblaciones de Tondano y Tomohon, y la posición de las primeras como pueblo vasallo y tributario de

¹⁹⁴³ AFIO, 21.20. Relación de lo sucedido en Manados..., f. 5. «El año de 1644 continuando los soldados sus ordinarios agravios y vejaciones, uno de ellos dio una herida al mayor principal del pueblo de Tomún donde yo asistía».

¹⁹⁴⁴ CONCEPCIÓN, J., *Historia General...*, libro VI, p. 178.

¹⁹⁴⁵ AFIO, 21.20. Relación de lo sucedido en Manados..., fols. 6-7.

las segundas. La preferencia de los soldados españoles, cuyo número según los testimonios del padre Iranzo rondaría los 50 efectivos, por el pueblo de Tondano (también llamado de la Laguna) podría estar en la base de la rebelión de 1644¹⁹⁴⁶. Pese a la rebelión, los españoles siguieron en el norte de Sulawesi, manteniendo el apoyo principalmente en Tondano y Manado.

Los holandeses fueron ampliando sus alianzas con los poderes de la zona, buscando que éstos rompieran sus acuerdos con los españoles, hasta conformar dos bandos en la zona: un frente pro-holandés (integrado por los reinos de Tabucán, Manado, Tagolanda y Ternate) frente a otro pro-español (formado por Siao y los pueblos del lago Tondano¹⁹⁴⁷). Consumada en 1660 la ruptura de la alianza entre Manado y España, algunas tribus del interior todavía se alineaban junto a España y en contra del nuevo poder Manado-Ternate-Holanda¹⁹⁴⁸. De este modo, los españoles conservaron su influencia en Sulawesi gracias a los habitantes de La Laguna o Tondano¹⁹⁴⁹, la mayor población de Minahasa, sin islamizar y que siempre tuvo una mayor afinidad con los españoles. También ayudó su tradicional posición de tributarios de la etnia de Tonsea¹⁹⁵⁰ (más al norte y recordemos, responsable de la rebelión anti-española de 1644), ya que su alianza con España les ayudó a romper el vasallaje respecto a sus antiguos señores. Además era la única sociedad monógama de Minahasa, registrándose casos de parejas mixtas entre soldados españoles y mujeres tondanas, que como hemos visto tienen eco en la tradición oral local y pudo ser causa de la gran rebelión local de 1644. El gobernador holandés de las Molucas, Robert Padtbrugge, remarcaba que eran los únicos habitantes del norte de Sulawesi que se mostraban orgullosos de ser monógamos, y como prueba de ello llevaban el pelo corto cortado en redondo a la altura de las orejas, lo que también podía ser un indicio de su buena adaptación a las costumbres españolas¹⁹⁵¹.

¹⁹⁴⁶ HENLEY, D., "Conflict, Justice, and the Stranger-King...", p. 114.

¹⁹⁴⁷ *Idem*

¹⁹⁴⁸ HENLEY, D., "A Superabundance of centers: Ternate and the Contest for North Sulawesi", *Cakalele*, 4 (1993), pp. 39-60.

¹⁹⁴⁹ Tondano o La laguna correspondería a una gran población de unas 700 casas en torno al actual lago Tondano. Su nombre Ton-dano significaría pueblo del agua, según nos dice el gobernador holandés Padtbrugge. Su rival es la tribu Tonsea (Ton-sea, correspondería a pueblo de la catarata). PADTBRUGGE, R., "Beschrijving der zeden en gewoonten van de bewoners der Minahassa", *BKI*, vol. 13 (1866), p. 307.

¹⁹⁵⁰ WIGBOLDUS, J., "A History of the Minahasa...", p. 76.

¹⁹⁵¹ PADTBRUGGE, R., "Beschrijving der zeden...", p. 320.

Si la presencia española en el norte de Sulawesi se inició en la costa de Manado, sus últimos apoyos se situaron a unos 30 kilómetros en el interior, en la laguna de Tondano, al ser sus habitantes los últimos en someterse al dominio holandés en la zona. En los años 1661 y 1663, debido a su resistencia los holandeses no pudieron cumplir el objetivo de conseguir el arroz que necesitaban y que no en vano era la principal causa de su interés en la región¹⁹⁵². Van Aernsbergen recoge una carta holandesa fechada en Manado y dirigida a las autoridades de Batavia, en la que se informa que tras la salida del gobernador Simon Cos, el 25 de mayo de 1662, no se pudo conseguir mucho arroz debido a la oposición anti-holandesa de los habitantes de Tondano, y que ellos achacaban a la influencia que todavía ejercían sobre ellos los españoles desde la vecina Siao. Nombran como el gran instigador de esta oposición al jesuita Francisco de Miedes (llegado a Molucas en 1655, alternando su estancia entre Ternate y Siao) capaz de reclutar 50 seguidores de Ternate¹⁹⁵³ para con ellos ir a Siao y desde ahí intentar levantar a los locales de Minahasa contra los holandeses. Algo factible, ya que en ese momento los efectivos holandeses en su nuevo fuerte de Manado eran de solo 18 soldados¹⁹⁵⁴.

En mayo de 1663, el jesuita Miedes fue a visitar al gobernador holandés del Malayo para proclamar que, pese a la evacuación de las Molucas, los derechos españoles seguían vigentes. Al salir los españoles de las Molucas, el jesuita se fue a Siao para desde ahí llegar a Tondano con el objetivo de defender a los cristianos católicos del norte de Minahasa y alentar a oponerse al control holandés de la zona. Documentamos su presencia en el mes de julio de 1665 en Manado, cuando acudió para entrevistarse con el gobernador holandés¹⁹⁵⁵, e incluso años más tarde, en 1668, se documentan quejas de las autoridades holandesas contra la influencia ejercida por los soldados y religiosos españoles sobre Manado¹⁹⁵⁶.

Habra que esperar todavía 10 años más para datar la última presencia española en Manado: en 1678 se documenta la presencia de los jesuitas Jerónimo de Cebreros, Carlos Terloco y Enmanuel Español que, procedentes de Siao, se encontraban en Manado, previo paso a su expulsión de Sulawesi y las Molucas¹⁹⁵⁷.

¹⁹⁵² WIGBOLDUS, J., "A History of the Minahasa...", p. 69.
COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel III, p. 385.

¹⁹⁵³ CHIJS J. A. Van Der, *Daghregister...anno 1664*, p. 243.

¹⁹⁵⁴ *Ibidem*, p. 290.

¹⁹⁵⁵ JACOBS, H., *Documenta...*, III, p. 41.

¹⁹⁵⁶ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel III, p. 643.

¹⁹⁵⁷ *Ibidem*, Deel IV, p. 244.

5.1.1.3. La relación con la costa oriental: las Quemadas y el estrecho de Santa Margarita

Desde el punto logístico, la posición geográfica de la costa este norte de Sulawesi, por ser la más cercana a las Molucas, tuvo cierta importancia estratégica, siendo objeto de planes que llegaron a plantearse el control directo de la zona. En diciembre de 1621, el nuevo gobernador de Filipinas, Fajardo de Tenza, proyectó la creación de una base logística en la costa oriental para dar soporte a una nueva ruta a Ternate¹⁹⁵⁸. Se trataría de ocupar una isleta en la punta nordeste de Sulawesi para crear una nueva escala en la ruta a Panay y además conseguir provisiones de carne y arroz para los fuertes de Molucas.

El plan incluía construir un fuerte para además controlar el paso de naves enemigas, obtener víveres y servir de soporte al socorro en ambas direcciones. Se quería buscar un enclave en la costa oriental de Sulawesi, algo más cercano a Ternate y mejor situado en la ruta del socorro del Maluco que el tradicional de Manado. Fajardo de Tenza se refiere al estrecho formado por la actual isla de Pulau Lembeh y la ciudad de Bintung, que está en la costa oriental, la opuesta al acceso tradicional que se hacía por Manado, llamado también por los españoles el estrecho de Santa Margarita, más cerca de la población que los españoles llaman Las Quemadas, o Kema para los locales. El nuevo gobernador quería impulsar la política en el Maluco (para este año de 1621 el socorro llegó con destacados refuerzos, sumando 120 soldados a las fuerzas de Ternate y Tidore¹⁹⁵⁹). Un año después, en 1622, Fajardo de Tenza volvía a remarcar la importancia de sacar adelante el proyecto, justificando que a pesar de haber ordenado iniciar la construcción de ese fuerte-almacén, vital para el refuerzo del socorro, no se había realizado por la pérdida de una galera destinada con tal fin al Maluco (perdida en combate ante los holandeses). No obstante, asegura que lo volverá a intentar con un nuevo envío¹⁹⁶⁰. Y así vemos que lo hace en carta fechada en agosto de 1623, dando orden directa a Pedro de Heredia, gobernador del Maluco, de no cejar en intentar construir ese fuerte en la costa oriental¹⁹⁶¹.

Aunque el mandato estaba claro, el proyecto no se consiguió llevar a cabo. Pedro de Heredia, el nuevo gobernador del Maluco, pese a llevar a las Molucas una flota formada por cinco navíos, dos galeras y tres pequeñas fragatas, con recursos para la construcción

¹⁹⁵⁸ AGI, FILIPINAS,7,R.5,N.65, f. 14. Carta de Fajardo de Tenza sobre asuntos de gobierno.

¹⁹⁵⁹ AGI, FILIPINAS,7,R.5,N.64, f. 10. Carta de Alonso Fajardo de Tenza sobre asuntos de gobierno.

¹⁹⁶⁰ AGI, FILIPINAS,7,R.5,N.67, f. 7. Carta de Fajardo de Tenza sobre asuntos de gobierno.

¹⁹⁶¹ RODRÍGUEZ, I., *Historia de la provincia agustiniana...*, p. 30.

del fuerte¹⁹⁶², no consideró prioritaria su puesta en marcha, al tener que hacer frente a una rebelión de Ternate y con la excusa de no disponer de los recursos comprometidos (de las ocho galeras esperadas solo había recibido dos¹⁹⁶³). El militar designado para la misión del nuevo fuerte, el capitán Meléndez, fue enviado en 1624, junto a 6 soldados más y el franciscano Diego de Rojas, a la isla de Siao para ayudarlo en el enfrentamiento que el rey de Siao tenía con la isla vecina de Sanguil Basar¹⁹⁶⁴.

Con el sustituto de Fajardo de Tenza, el gobernador Niño de Távora, se volvió a tratar la instauración del fuerte: en carta a Felipe IV, Niño de Távora comunica al rey que el fuerte para controlar el estrecho de Santa Margarita o la banda de Las Quemadas no se ha construido porque Pedro de Heredia no lo ha llevado a término por considerarlo de poco fruto. Sin embargo, el gobernador de las Molucas pretende compensar su inacción apostando por reforzar la presencia española en el otro lado de la isla. Para tal objetivo pide a Manila un refuerzo de cincuenta hombres para poder ocupar el antiguo fuerte de Manado (abandonado temporalmente)¹⁹⁶⁵.

Hubo respuesta desde España en un documento de 1627 en el que rey Felipe IV responde al gobernador Niño de Távora, sobre su petición de establecer un fuerte en el norte de las Célebes, dando el permiso y prometiendo el envío de ayuda y armas¹⁹⁶⁶. Pese a ello el fuerte siguió sin ponerse en marcha. Décadas más tardes, en 1663, decidida pero no consumada la evacuación de los fuertes de las Molucas, constatamos actividad española en la zona. El jesuita Francisco de Miedes desde Tondano, donde se encontraban alentando a los locales contra la guarnición holandesa establecida en Manado (proporcionándoles pólvora), hizo esfuerzos para establecer de nuevo un fuerte cerca de la zona de Las Quemadas o Kema. El mando holandés de Manado, consciente del riesgo, advirtió de la necesidad de aliarse con el pueblo de Las Quemadas para evitar que éstos pudieran volver a llegar a un acuerdo con los españoles¹⁹⁶⁷.

¹⁹⁶² SLOOS, D. A., *De Nederlanders in de Philippijnse wateren voor 1626*, De Wit, Amsterdam, 1898, p. 90.

¹⁹⁶³ AGI, FILIPINAS,20,R.19,N.122, f. 2.

¹⁹⁶⁴ PÉREZ, L., "Historia de las misiones...", 1914, p. 627.

¹⁹⁶⁵ AGI, FILIPINAS,20,R.20,N.140, f. 1.

¹⁹⁶⁶ AGI, FILIPINAS,329,L.3, fols. 136-140.

¹⁹⁶⁷ VAN AERNSBERGEN, A. J., "Serie Uit en over de Minahasa. De Katholieke kerk en hare missie in de Minahasa", *BKI*, 81, (1925), p. 26.

5.1.2. Las islas

Al norte de Sulawesi se disponía un archipiélago que, pese a su pequeño tamaño y a la escasa distancia entre sus islas, había dado origen a diferentes reinos. Su existencia no pasó inadvertida a los navegantes españoles. Desde la segunda mitad del siglo XVI, las rutas de navegación entre Manila y Molucas hicieron posible la llegada de barcos españoles que procedentes de Filipinas tenían como destino final las islas de Ternate y Tidore. Las escalas en ellas, voluntarias o no, fueron creando una serie de contactos y relaciones que se intensificaron de forma progresiva durante el siglo XVII. Dentro de este archipiélago vamos a analizar las islas que albergaron presencia española o tuvieron un papel activo en los conflictos militares hispano-holandeses (sin detenernos en otros grupos de islas como las Talaos¹⁹⁶⁸, más lejanas, a medio camino entre Molucas y Mindanao, o las Jalaos o Tafures¹⁹⁶⁹, entre Sulawesi y Molucas),

5.1.2.1. Siao (*Palau Siau*)

A 30 leguas al oeste de Ternate, el rey de Siao fue un fiel aliado de los españoles de las Molucas. Una alianza firme y duradera, que se remonta a tiempos anteriores a la conquista de 1606, forjada durante el gobierno de Gómez Pérez Dasmariñas y que se prolonga incluso más allá de la evacuación de Manrique de Lara de 1663. La isla fue cristianizada en 1563 gracias a la llegada del jesuita Diogo de Magãlhaes, quien consiguió el bautismo de su rey. Las posteriores ayudas militares portuguesas para sofocar rebeliones internas confirmó una alianza que será continuada con los españoles a finales del siglo XVI¹⁹⁷⁰. El rey de Siao vió en Manila la oportunidad para garantizar la seguridad de su isla frente a las amenazas vecinas (de las islas cercanas y del sultán de Ternate). En 1586, Jerónimo I envió dos embajadores a Manila ofreciendo la colaboración¹⁹⁷¹. En 1593, su sucesor, Jerónimo II, recibió con agrado la visita de los jesuitas Antonio Marta (italiano, superior de la compañía en las Molucas) y el portugués Antonio Pereira. El sultán de Ternate acababa de ocupar la fortaleza de la isla vecina de Sanguil, por lo que el rey de Siao¹⁹⁷², decidió navegar personalmente hasta Manila

¹⁹⁶⁸ Actuales Kerakelong, Salebabu y Kabaruang.

¹⁹⁶⁹ AGI, Filipinas, 23, R.17,N.55, f. 3. Carta de Francisco de Montemayor sobre reyes de Terrenate, Siam, Tabucan.

¹⁹⁷⁰ JACOBS, H., *Documenta...*, I, Int. p. 63.

¹⁹⁷¹ JACOBS, H., *Documenta...*, II, Int. p. 10.

¹⁹⁷² JACOBS, H., *Documenta...*, III, Int. p. 7.

Jerónimo II	1591-1624
Don Juan	1629-1637
Ventura Pinto de Morales	1637-1660
Batahí-Don Francisco Javier	1660-1678

buscando el apoyo español del gobernador de Filipinas para hacer frente al sultán de Ternate¹⁹⁷³. El viaje lo hizo acompañado de los dos jesuitas. Tras salir en mayo, llegaron el 28 de junio a Manila para reunirse con el gobernador Gómez Pérez Dasmariñas. La embajada obtuvo como resultado la firma de un acuerdo de colaboración entre Siao y España, que se mantuvo a la muerte del rey con su hijo y heredero Don Juan. Por dicho acuerdo el cacique de Siao aceptaba la llegada de misioneros a su isla y otorgaba una licencia para construir una fortaleza que albergase soldados españoles. A cambio de dichas concesiones solicitó la soberanía sobre las isla de Tagolanda (isla vecina del sur y enemiga tradicional de Siao) y la isla de Sanguil Basar (al norte). El fracaso de la expedición a las Molucas de 1593, debido al asesinato de Dasmariñas a manos de mercenarios chinos al poco de salir de Manila, frustró la colaboración. Sin embargo, su hijo y sucesor en el gobierno de Filipinas, Luis Pérez Dasmariñas, quiso mantener el acuerdo firmado enviando un pequeño grupo de soldados a la isla¹⁹⁷⁴, creándose desde ese momento un vínculo que posibilitó a los españoles tener una base de apoyo al norte de las Molucas y al sur de Mindanao.

Su estratégica posición, guardando la entrada de las Molucas, fue muy valorada por los españoles, que utilizaron la isla como una importante escala para la entrada de las flotas procedentes de Manila. Fue habitual que desde el fuerte del Rosario se enviaran expediciones militares a la isla para darle apoyo y protección militar ante las amenazas enemigas. El 11 de noviembre de 1612 el gobernador Jerónimo de Silva, ante el temor de que la isla estuviese siendo sitiada por caracoas ternates apoyadas por alguna nave holandesa, envió al capitán Gregorio de Vidaña a Siao, con orden de intentar el abordaje de la nave enemiga si fuera necesario. Entre sus instrucciones, también le ordenó que antes de regresar a Ternate, dejase dos soldados en Siao con el objetivo de poder dar aviso al socorro del Maluco de la situación de la flota enemiga: una ahumada para señalar que se podía entrar bien y dos para indicar la existencia del cerco enemigo y evitar que la flota hiciese escala en Siao, debiendo navegar directamente hasta Tidore o el fuerte del Rosario¹⁹⁷⁵.

La situación geográfica de la isla, hacia que fuera utilizada a modo de almacén desde donde se redistribuía toda la ayuda llegada desde Filipinas. Con el objetivo de evitar que la carga transportada desde Filipinas pudiera ser apresada por los navíos holandeses, los barcos procedentes de Pintados, solían descargar en Siao, para desde allí, en pequeñas embarcaciones, ir introduciendo la ayuda entre los fuertes de las Molucas (en una

¹⁹⁷³ CONCEPCIÓN, J., *Historia General...*, libro II, p. 197.

¹⁹⁷⁴ COLÍN, F., *Labor Evangelica...*, libro II, cap. XIX, p. 330 (Ed. Fernández de Buendía).

¹⁹⁷⁵ AGI, FILIPINAS,47,N.38, fols. 22-25. Confirmación de encomienda de Albay.

operación que podría llegar a tardar varias semanas)¹⁹⁷⁶. Para velar por los intereses españoles se estableció una guarnición y fuerte en la isla. En las instrucciones que en 1614 Jerónimo de Silva dio al capitán Juan Martínez de Liédana, cabo de la galera *Santa Margarita*, le ordenaba ir desde Ternate a Siao a esperar la llegada de noticias de Manila (esperaba la llegada de un flota al mando del gobernador Juan de Silva) y a hablar con el rey de Siao y con el cabo de la infantería de la isla, el alférez Simón Rodríguez, para intentar conseguir alimentos (arroz y sagú) a cambio de la ropa y armas entregadas¹⁹⁷⁷.

Su firme alianza con Manila hizo que Siao fuese víctima de ataques de los enemigos de España: los holandeses, conocedores de su importancia estratégica como escala fundamental en la ruta del socorro, atacaron la isla en numerosas ocasiones. El mayor ataque se produjo en 1615, cuando los barcos holandeses desembarcaron en la isla, capturando a gran parte de sus pobladores para deportarlos a las islas Banda (*Palau Ay*), donde acabarían siendo asesinados o esclavizados como mano de obra para sus plantaciones de macis y nuez moscada (Gregorio de San Esteban calcula las víctimas en más de 500 personas, incluyendo mujeres)¹⁹⁷⁸. Las fuentes holandesas confirman la cifra proporcionada por el religioso español, contabilizando en 446 las personas apresadas y llevadas a las islas Banda: 244 mujeres, 78 niños, 30 jóvenes y 94 hombres¹⁹⁷⁹. Este hecho sirvió para reafirmar la alianza de Siao con España, así como su gran recelo y enemistad hacia los holandeses. Para compensar las dificultades derivadas de su alianza, Juan de Silva ordenó que se enviara a Siao un socorro mensual de ayuda, además de disponer de una casa en Manila para el príncipe Don Juan, quien refugiado en Manila acompañó al gobernador en la jornada de Singapur de 1616¹⁹⁸⁰.

El ataque de 1615, que acabó con gran parte de su población deportada a las islas Banda, inició el periodo de ocupación holandesa de la isla, que se lo prolongó por dos años, hasta 1617, cuando una rebelión local mató a la guarnición holandesa (los tres que

¹⁹⁷⁶ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 167. «La fragata en que vino Pedro Rodríguez, se despachará en fin de este desde Otón, a donde quedó cargando de bastimentos y otras cosas necesarias para esas fuerzas, irá derecha a descargar en Siao a donde vuestra merced. hará acudir a tomar lo que en ella fuere. Las cartas que vinieron a el capitán don Pedro Tellez he proveído per cabo de las galeras, que van con este socorro, y de la guardia de esas islas, a el cual he ordenado quede en Siao en guardia de los bastimentos que allí han de quedar, y de los demás que se fuesen despachando. Ordenará vuestra merced que sirva esta plaza, hasta que yo ordene otra cosa, el capitán Tufiño, como lo hace á el presente».

¹⁹⁷⁷ AGI, FILIPINAS,47,N.47, fols. 22-26. Confirmación de encomienda de Cuyo.

¹⁹⁷⁸ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 72.

¹⁹⁷⁹ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. I, p. 135.

¹⁹⁸⁰ AFIO, De la Llave I..., p. 1378.

sobrevivieron fueron entregados al gobernador español de las Molucas)¹⁹⁸¹, recuperando los nativos la soberanía sobre la isla. Para su defensa volvió a contar de nuevo con la ayuda y los recursos españoles, no solo frente a nuevas amenazas holandesas, sino también para poder hacer frente a las islas vecinas: el 4 noviembre de 1623, Pedro de Heredia envió al capitán Pedro Tufiño, cabo de la galera capitana *N^a Señora de Guadalupe*, a Siao en respuesta a una petición del rey de ayuda militar contra los reinos vecinos. Los españoles, además de ayudar a un aliado, tenían interés en estas expediciones, ya que de los reinos vecinos podían obtener esclavos con los que mover las galeras de las Molucas, sin necesidad de acudir a comprarlos en los mercados locales. Los esclavos eran muy necesarios por su alta mortalidad debido a la extrema dureza de sus condiciones¹⁹⁸².

La muerte del rey de Siao, Jerónimo II, en 1624 (aliado de los españoles desde el siglo anterior bajo el gobierno de Gómez Pérez Dasmariñas) no modificó la alianza entre ambos reinos. Su hijo y hasta ahora príncipe, Don Juan, había sido tutelado por las autoridades españolas de Ternate y Manila, encontrándose sirviendo militarmente a los españoles en las Molucas: tras sobrevivir al fracaso de la flota de Juan de Silva en el estrecho de Malaca de 1616 y haber participado en las afueras de Manila en la victoria española de la segunda batalla naval de Playa Honda de 1617¹⁹⁸³, comandaba una embarcación local con la que se enfrentaba a ternates y holandeses en la costa de Ternate. Tras la muerte de su padre, Pedro de Heredia, acompañado por un pequeño grupo de seis soldados españoles, lo envió a su isla para que sucediese a su progenitor¹⁹⁸⁴. Durante el resto del periodo de soberanía española en las Molucas, Siao siguió siendo un gran apoyo tanto para asegurar la llegada de la flota del socorro del Maluco (ante la pérdida o la separación durante la travesía, la isla servía como lugar de encuentro antes de emprender la entrada conjunta a las Molucas), así como la ayuda militar de soldados siaos en muchos de los ataques acometidos en Tidore y Ternate, e incluso fuera de las Molucas, como en 1639, cuando se recurrió a ellos para la pacificación de Mindanao¹⁹⁸⁵. Ello hizo que pese a la escasez de recursos en las Molucas, siempre se prestase ayuda a la isla. En 1658 ante la amenaza de un ataque

¹⁹⁸¹ RAH, Jesuitas, tomo 84 (9 3657/7), f. 3. Relación de lo que ha sucedido en las Islas Filipinas desde el mes de junio de 1617 hasta el presente de 1618.

¹⁹⁸² AGI, FILIPINAS,48,N.77, fols. 21-23. Confirmación de encomienda de Sima.

¹⁹⁸³ PÉREZ, L., "Historia de las misiones...", 1914, p. 427.

¹⁹⁸⁴ AFIO, De la Llave I..., p. 1379.

¹⁹⁸⁵ AESI-A, 93.12. Sucesos de las Filipinas desde año 1638 hasta el de 1639, f. 10. «A 16 de abril (1639) llegaron la capitana y patache del socorro de Ternate, la almirante dice se les sotaventó cerca de Macasar. La gente de guerra se quedó con el general don Pedro de Almonte para hacer entrada en Mindanao [...] vinieron de Ternate 150 de Siao y 50 ternates cristianos para ayudar en esta guerra».

holandés y ternate sobre Siao, el gobernador Francisco de Esteybar envió refuerzos y ayudó a construir mejores defensas (el alférez Juan Rodríguez Irigay estuvo ocho meses trabajando en fajinas, y fortificando el fuerte sin más sustento que el sagú¹⁹⁸⁶).

El vínculo perduró incluso después del abandono español de la zona. Tras la evacuación de las Molucas de 1663, Siao se convirtió en el último reducto español al sur de Filipinas, gracias a una pequeña fuerza de 15 españoles al mando del cabo Manuel de León establecida en 1671. Fueron enviados más como símbolo de continuidad de la alianza con los locales que no querían renunciar a su cristianismo (junto a los soldados estaban tres miembros de la compañía de Jesús) que como posibilidad de mantener un fuerte de defensa militar de garantías:

«residen allí sin presidio, ni fortificación de piedra ni artillería, ni tienen otras armas que las ordinarias de arcabuces y mosquetes»¹⁹⁸⁷.

Sin embargo, la actividad de los jesuitas permitió la construcción de dos iglesias en la isla: la principal en Ulu, y una segunda en Pele¹⁹⁸⁸. El reducto de Siao fue un problema para los holandeses. Sin legitimidad para ocuparlo, ya que según lo dispuesto en el Tratado de Münster era lugar de soberanía española, utilizaron la táctica indirecta de fomentar las enemistades de los reinos locales para conseguir su objetivo final de expulsar a los españoles. Como ya vimos anteriormente, su cercanía a Manado les hacía temer que los pocos españoles y jesuitas de Siao instigasen a los antiguos aliados españoles del norte de Minahasa, como ya venía haciendo desde años atrás el padre Miedes. En julio de 1673, el mando mayor de la fuerza de Siao, el capitán Andrés Serrano, junto al jesuita Francisco de Miedes, acudieron al fuerte Amsterdam de Manado con el objetivo de entrevistarse con el gobernador de Molucas, Cornelis Frank (1672-74)¹⁹⁸⁹. La entrevista obtuvo buenos resultados al lograrse un acuerdo por el que ambas partes no debían volver a levantarse en armas¹⁹⁹⁰. El hecho es relevante al probar que la evacuación española de las Molucas no supuso el fin de su influencia en el norte de las Célebes. La oposición del jesuita Miedes, reacio a perder las conversiones que con tanto esfuerzo se habían logrado en las décadas anteriores, y la, aunque escasa, presencia militar en las Siao, hacía temer a los holandeses complicaciones para su control de la zona. A las dificultades para el posible control político y militar de la

¹⁹⁸⁶ AGI, FILIPINAS,58,N.3, fols. 17-19. Confirmación de encomienda de Majayjay.

¹⁹⁸⁷ AGI, FILIPINAS,23,R.17,N.55, f. 3. Carta de Francisco de Montemayor sobre reyes de Terrenate, Siam, Tabucan.

¹⁹⁸⁸ ARITONANG, J. S. y STEENBRINK, K., *A History of Christianity...*, p. 66.

¹⁹⁸⁹ JACOBS, H., *Documenta...*, III, p. 664.

¹⁹⁹⁰ *Ibidem*, p. 679.

región, se añadió una nueva razón que ponía en riesgo su tan ansiado objetivo del monopolio del clavo: los intentos de cultivo de clavo del padre Esquibel en la cercana isla de Tagualandang (perteneciente a las Meaos), donde había intentado implantar claveras, fueron vistos como una amenaza para su monopolio comercial de esta especia. Con la expulsión de la guarnición española y de los jesuitas, las autoridades de la VOC querían eliminar cualquier pequeña posibilidad que pusiese en riesgo su monopolio de clavo¹⁹⁹¹. El gobernador holandés de las Molucas decidió forzar la salida española de Siao, logrando que el sultán de Ternate encontrase la excusa para declarar la guerra a Siao.

En 1677 una expedición holandesa bajo la supervisión del gobernador de Molucas, Robert Padtbrugge, escoltó al rey de Ternate a la conquista de Siao, haciendo antes escala en su aliado Manado con el objetivo de sumar efectivos a la operación¹⁹⁹². Así se consiguió acabar con el último reducto español en la zona, echando a los españoles del fuerte Santa Rosa, el último fuerte español de las Célebes¹⁹⁹³. Una operación llevada a cabo por fuerzas de Ternate, sin que oficialmente la VOC llegara a participar militarmente, o eso al menos se pretendía hacer ver, para como ya dijimos no incumplir el Tratado de Münster¹⁹⁹⁴. Uno de los jesuitas que allí se encontraban, el padre Manuel Español, que residía junto a otros dos jesuitas, Carlos Sarcoti (procedente de Flandes) y Jerónimo de Cebreros (el padre Miedes recibió la orden de volver a Filipinas, muriendo en el puerto de Iloilo en 1674), nos informa del número de la guarnición: 25 soldados, 13 españoles y 12 pampangos, al mando de Andrés Serrano¹⁹⁹⁵. La coartada encontrada por Ternate se basó en una cuestión de legitimidad matrimonial: el rey de Tabucán se había casado con una hija del rey de Siao, que resultó ser concubina del rey de Ternate, aunque anteriormente había sido repudiada por éste. La isla de Siao tiene el mérito de ser el último territorio abandonado por los españoles, perdurando la alianza con España aun cuando ya se había consumado la evacuación de las Molucas.

¹⁹⁹¹ ARITONANG, J. S. y STEENBRINK, K., *A History of Christianity...*, p. 66.

¹⁹⁹² ROBIDÉ van der AA, P. J. B. C., “De Vermeestering van Siau door de Oost-Indische Compagnie”, *Bijdragen tot de tall, land en volkunde van Nederlandsch-Indië*, vol. 14 (1867), p. 100.

¹⁹⁹³ ARITONANG, J. S. y STEENBRINK, K., *A History of Christianity...*, p. 67.
CONCEPCIÓN, J., *Historia General...*, libro VII, p. 260.

¹⁹⁹⁴ ROBIDÉ van der AA, P. J. B. C., “De Vermeestering van Siau...”, p. 101.

¹⁹⁹⁵ PADTBRUGGE, R., “Het journaal van Padtbrugge’s reis naar Noord-Celebes en de Noordereilanden”, *Bijdragen tot de tall, land en volkunde van Nederlandsch-Indië*, vol. 14 (1867), pp. 105-140. Según el diario de Padtbrugge el fuertes español estaría en la costa este de la isla de Siao, cerca de la población de Oele (actual puerto de Ulu).

Será un epílogo de 15 años, marcando el año de 1677 la fecha de salida de los últimos españoles del territorio al sur de Filipinas con la evacuación del fuerte de Santa Rosa ante la presión militar del sultán de Ternate y sus aliados holandeses.

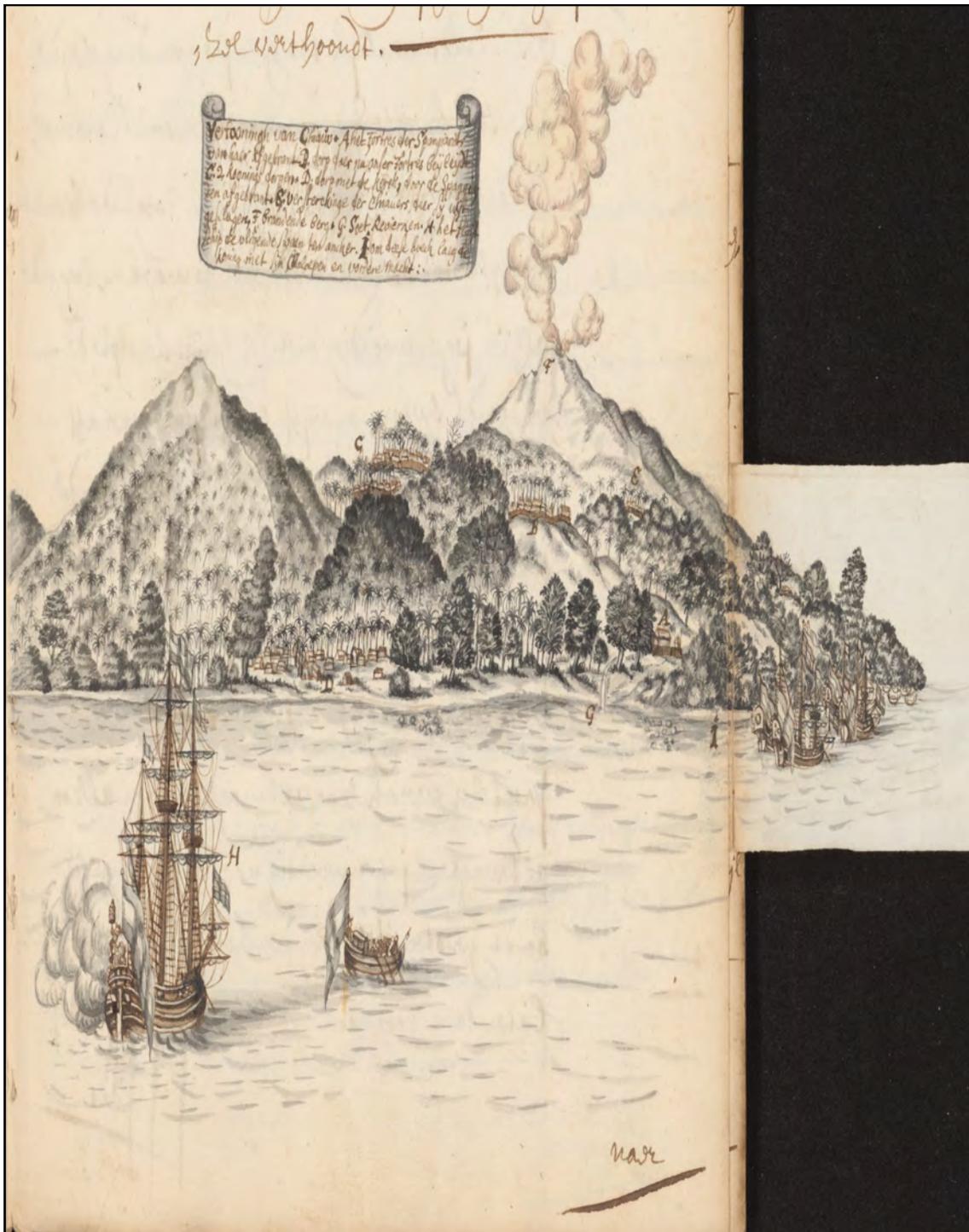


Ilustración 4. Vista de la isla de Siao en 1677¹⁹⁹⁶.

¹⁹⁹⁶ NA, NL-HaNA_1.04.02_1337_0280. Dagregister gehouden door Robertus Padbrugge van een tocht in de Molukken [Diario conservado por Robertus Padbrugge de un viaje en las Molucas]. Junto a la letra A aparece representado el fuerte español de Santa Rosa.

La superioridad de las fuerzas del sultán de Ternate, apoyado y supervisado por una flota holandesa consiguió el control de la isla, expulsando a la última fuerza española 71 años después de la llegada de la expedición de Pedro de Acuña. La VOC procedió rápidamente a cortar las claveras de la isla para salvaguardar su monopolio del clavo. Años más tarde se produjo el epílogo final de la presencia española en la actual Indonesia, cuando en 1689 el cacique de Siao, Pedro Docolivan¹⁹⁹⁷, ante la represalia holandesa por la práctica del catolicismo en su isla, acudió a Manila solicitando una ayuda que no fue concedida, rompiéndose el último vínculo con un territorio que, aunque siempre estuvo muy alejado de Manila, siempre fue un fiel aliado durante toda la presencia española en el archipiélago de las Molucas.

5.1.2.2. Sangihe / Sanguil

El conjunto de islas situadas al norte de Siao, albergaron diferentes reinos, estando los más importantes localizados en la isla principal de Sangihe (actual *Sangir Besar*): Calonga, Maganito y Tabucán. Pese al reducido tamaño de la isla, su complicada orografía dominada por el volcán Gunung Awu que vertebra la isla en dos grandes vertientes, facilitó la existencia de diferentes reinos independientes: Calonga (centro-norte) y Maganito (centro-sur) en la costa oeste, frente a Tabuca o Tabucán en el centro de la costa contraria (este), a lo que había que sumar una zona meridional de la isla perteneciente al rey de Siao. Pese a que sus monarcas estaban emparentados, unidos por vínculos familiares, no necesariamente establecieron las mismas alianzas europeas. Mientras que en las primeras décadas del siglo XVII Calonga fue un aliado de los españoles, los reinos de Tabucán y Maganito establecieron su alianza con los holandeses. El fraccionamiento del poder en un espacio insular tan reducido, sumado a sus diferentes alianzas con las naciones europeas, acarrió una gran inestabilidad en la isla, que fue escenario de ataques tanto de españoles como holandeses. En 1624, documentamos un gran ataque español sobre la isla contra los reinos de Tabucán y Maganito en represalia por su ayuda a los holandeses. Pedro Tufiño, capitán de las galeras de las Molucas, al ir a buscar y escoltar al navío *San Juan Bautista*, que había quedado en Siao procedente de Filipinas, aprovechó para acometer una expedición de castigo sobre Sanguil Besar, quemando y saqueando 3 pueblos, entre ellos el de Tabucán (al que se refiere como cabeza de la isla, reconociéndolo como el reino más importante de la misma), quemando el caserío y toda la flota de caracoas y champanes que tenían preparada para llevar a Malayo¹⁹⁹⁸.

¹⁹⁹⁷ HENLEY, D., "A Superabundance of centers...", p. 46.

¹⁹⁹⁸ AGI, FILIPINAS, 48, N. 77, fols. 6-8. Confirmación de encomienda de Sima.
AGI, FILIPINAS, 51, N. 15, f. 61. Confirmación de encomienda de Casiguran.



Mapa 27. Reinos de Sangihe

Tras el ataque a Tabucán, la flota se dirigió al sur contra la llamada por los españoles isla de Buque (sede principal del reino de Maganito, que situaban a 4 leguas de la isla de Sanguil, provista de un fuerte con buena defensa natural, al estar situado sobre un promontorio) y defendido por 200 «naturales moros»¹⁹⁹⁹. El principal motivo de la campaña era castigar a la isla por su apoyo y ayuda a los holandeses y rebeldes ternates. Tras un asedio de 13 días, y gracias al apoyo de la artillería de las dos galeras que componían la flota, se logró tomar la fuerza (el soldado Juan de Salas salió herido de una lanza en el pecho²⁰⁰⁰) Tras el ataque, la población de la isla sufrió un severo castigo: 180 hombres fueron destinados para el remo de las galeras, mientras que 80 mujeres y muchachos se llevaron a Ternate para luego ser vendidos como esclavos con un beneficio que fue ingresado y contabilizado en la Real Caja de Ternate²⁰⁰¹. Debido a la mala situación económica del fuerte del Rosario, por no haber suficientes compradores con dinero en la ciudad, se decidió vender las mujeres capturadas a algunos soldados españoles a cuenta de sus sueldos. La cantidad se fijó en función de su estado y su edad. Contando con la supervisión del gobernador Pedro de Heredia, el sargento mayor Juan del Río y el contador de la Real Hacienda, se cuantifica en 1.911

¹⁹⁹⁹ AGI, FILIPINAS,48,N.77, fols. 6-8. Confirmación de encomienda de Sima.

²⁰⁰⁰ AGI, FILIPINAS,49,N.67, fols. 7-36. Confirmación de encomienda de Baro.

²⁰⁰¹ AGI, FILIPINAS,48,N.77, fols. 7-9. Confirmación de encomienda de Sima, etc.

pesos el beneficio obtenido para la tesorería española²⁰⁰². A 14 de octubre de 1624, el contador oficial de las Molucas, Jerónimo de Almansa, certifica la entrada en la Real Caja del siguiente botín²⁰⁰³: 40 sartillas (collares) de piedras de abalorio de colores y de cuentas de oro, 27 cordones de algodón cubiertos por el medio con unas hondillas de oro («lo usan a modo de pulseras y pesaron 20 pesos y medio»), una bolsita de piezas de oro y abalorios, 2 orejeras (una de tampaca y otra de cobre), 6 manillas de plata y 1 manilla de cobre.

Mientras que las mujeres y los niños de la isla pasaron ser esclavos de los soldados españoles del fuerte del Rosario, los hombres fueron en su totalidad destinados al remo de las dos galeras que se encontraban sirviendo en la Molucas. La galera, basando su navegación en la fuerza del remo, podía contrarrestar los vientos cambiantes del canal de entrada a las Molucas entre las islas de Ternate y Tidore, lo que le confería gran capacidad naval contra los galeones holandeses. Para aprovechar su ventaja militar se debía solucionar su gran problema: la escasez de remeros producida por su alta mortalidad. La dureza del trabajo sumado a las malas condiciones del clima tropical de las Molucas y la falta de alimentación provocaban un gran número de bajas entre los esclavos y presos que solían componer su tripulación. Para compensar el hecho, además de la compra de esclavos en los mercados asiáticos cercanos, los españoles hicieron incursiones en esta isla para reclutar gente para las galeras. Un año después de la expedición contra la isla, en octubre de 1625, la galera patrona de las Molucas, que se encontraba fondeada en el puerto de Manado, sufrió la rebelión de los esclavos (la mayor parte procedentes de la isla de Buque)²⁰⁰⁴. Los remeros lograron la muerte del capitán de la galera y casi estuvieron a punto de lograr hacerse con el mando de ella, a no ser por la llegada de la otra galera al mando de Pedro Tufiño, que logró abordarla y hacerse con su control. Salvada la situación, un mes después, las 2 galeras navegaron hasta Joló y Morotia, para saquear su costa en castigo por la ayuda de sus poblaciones a los rebeldes ternates²⁰⁰⁵.

Fuentes holandesas confirman los hechos, gracias a la información aportada por un español llegado al fuerte Malayo tras haber huido del fuerte del Rosario. Los holandeses afirmaron que los españoles habían contado con la ayuda de los reinos de Siao y Calonga, logrando trasladar a la mitad de la población del reino (de una población total estimada en 800 habitantes, menor que Calonga, la cual estimaban en unas 5.000

²⁰⁰² *Ibidem*, fols. 18-20.

²⁰⁰³ *Ibidem*, fols. 17-19.

²⁰⁰⁴ AGI, FILIPINAS,54,N.17, fols. 78-80. Confirmación de encomienda de Narvacan.

²⁰⁰⁵ AGI, FILIPINAS,48,N.77, fols. 21-23. Confirmación de encomienda de Sima.

personas) a Ternate. De los 400 presos calculaban que habían muerto la mitad, sobreviviendo solamente unos 60 hombres y 140 mujeres y niños²⁰⁰⁶. La acción española sobre la isla del Buque fue el equivalente holandés a su anterior ataque sobre Siao en 1615. Expediciones militares navales que tras la toma y saqueo de la población principal, se saldaban con la deportación de casi la mitad de la población de la isla. El enfrentamiento hispano-holandés, por tanto, tuvo graves consecuencias para las islas del norte de Sulawesi que, penalizadas por su situación geográfica y el poco peso militar de sus reinos, al convertirse en escenario de la confrontación entre los europeos, sufrieron una gran disminución de su población.

En 1628, documentamos otra expedición de castigo contra el reino de Maganito: Francisco de Atienza Ibáñez, como integrante de las galeras de la guardia de las islas Molucas, capitaneó expediciones de corso a Sanguil y Tagolanda, haciendo frente a una salida (fue uno de los 6 soldados encargados de combatirla) y logrando su retirada²⁰⁰⁷:

«sirviendo muy bien en el cerco que se hizo a un pueblo de Maganitos en la isla de Sanguil».

Pese a los ataques registrados, con el paso del tiempo constatamos un cambio de alianza del reino de Tabucán, que desde su inicial ayuda a los holandeses, acabó buscando la alianza con España. En 1637, su monarca ante las amenazas enviadas por el sultán de Ternate, solicitó la protección española al gobernador de las Molucas, pidiendo ayuda militar y el envío de religiosos²⁰⁰⁸. En la década de los 40 el rey de Tabucán volvió a insistir en la petición de alianza, enviando un embajador a Manila para manifestar sus deseos de conversión católica y ruptura con Holanda y Ternate. La respuesta fue el envío de una misión franciscana que obtuvo un gran número de conversiones en los reinos de Calonga y Tabucán²⁰⁰⁹ (los franciscanos se establecieron en ambos reinos, fundando dos iglesias en las principales poblaciones de cada uno²⁰¹⁰). El envío de religiosos a estas islas ayudó a confirmar su alianza con España, siendo escenario de campañas de evangelización cuyo mayor protagonismo se alcanzó en la década de los 40 debido al éxito de las misiones franciscanas que cosecharon un alto número de conversiones que hicieron de la isla una nueva base de apoyo para los españoles de las

²⁰⁰⁶ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. I, pp. 40 y 117.

²⁰⁰⁷ AGI, FILIPINAS,50,N.17, f. 2. Confirmación de encomienda de Libmanan.
AGI, FILIPINAS,49,N.68, fols. 12-14. Confirmación de encomienda de Dalaguete.

²⁰⁰⁸ RAH, Fondo Jesuita, tomo 84 (9 3657/26), f. 1. Diego Bobadilla (de lo sucedido en estas Islas). 23 julio 1637

²⁰⁰⁹ AFIO, 21.20. Relación de lo sucedido en Manados desde el año 1639 a causa de los agravios que hacían los españoles y por haber dado herida a uno de los principales levantaron más de diez mil indios. Manila (4 de agosto de 1645).

²⁰¹⁰ PÉREZ, L., “Historia de las misiones...”, 1914, p. 649.

Molucas. En 1641, ante la escasez provocada por la captura de seis de los champanes que formaban el socorro enviado desde Manila, el gobernador Suárez de Figueroa envió a Sangihe un champán al mando de Simón Álvarez con el objetivo de obtener provisiones con las que remediar la escasez de las Molucas. Con el barco llegaron a las islas dos franciscanos que se quedaron para intentar persistir en la conversión de su población²⁰¹¹. La embarcación llevó a cabo 3 viajes entre Ternate y Tabucán. En el último viaje, un temporal hizo que el barco, cargado de bastimentos, acabase en la costa de Zamboanga, volviendo a Ternate en el socorro del año 1642 de Pedro Fernández del Río²⁰¹².

La consolidación de la alianza con Tabucán, sumada al mantenimiento de la tradicional amistad con Calonga hizo de la isla de Sanguil un nuevo apoyo para los españoles de las Molucas, quienes no dudaban en enviar la ayuda militar necesaria para consolidar en el poder a sus reyes aliados. En 1645, Juan de Guzmán, integrando la compañía del capitán Pedro de Toledo, desembarcó en Calonga, junto a toda la expedición comandada por el sargento mayor Pedro Tamayo, que fue al castigo del rey de Candar, que se había alzado contra el aliado rey de Calonga, Don Juan Buntuan. Los españoles quemaron dos pueblos y destruyeron todas sus embarcaciones (contabilizadas en un centenar), y aunque el monarca rebelde emprendió la huida finalmente pudo ser capturado junto a toda su artillería siendo entregado al rey Don Juan²⁰¹³. En 1652 el gobernador de las Molucas Francisco de Esteybar volvió a enviar una expedición militar para sofocar otra rebelión de vasallos del rey de Calonga, Don Juan Buntuan (que tras haber sido cristianizados, se convirtieron al islam, disponiendo de la ayuda del sultán de Tidore)²⁰¹⁴. La fuerza española, al mando de Lorenzo Bravo, uno de los capitanes de infantería de una de las compañías de Ternate, integrada por 25 soldados, consiguió controlar el alzamiento y estableció un nuevo puesto de control para consolidar la isla²⁰¹⁵, al mando del alférez Martín de Raso²⁰¹⁶. Dos años después, el 16 de julio 1654, desde Manila se confirma el control español de la isla y del norte de Sulawesi: el gobernador Manrique de Lara ratifica que hay paces firmadas con los reyes de Macasar, Tidore, Calonga y Manado²⁰¹⁷. Pese a ello, el control español sobre la región tuvo que

²⁰¹¹ AGI, FILIPINAS, 50, N. 51, f. 24. Confirmación de encomienda de Balayan.

²⁰¹² *Idem*

²⁰¹³ AGI, FILIPINAS, 51, N. 9, f. 26. Confirmación de encomienda de Yguei.

²⁰¹⁴ AGI, FILIPINAS, 51, N. 14, fols. 87-89. Confirmación de encomienda de Abucay.

²⁰¹⁵ *Ibidem*, fols. 149-151.

²⁰¹⁶ *Ibidem*, fols. 193-195.

²⁰¹⁷ PRIETO LUCENA, A. M., *Filipinas durante el gobierno...*, p. 101.

hacer frente a nuevas dificultades planteadas por los conflictos entre los poderes locales, especialmente por el sultán de Ternate, quien apoyado por los holandeses, ambicionaba el dominio de la isla ante unos españoles con una capacidad de movimientos muy limitadas al tener orden de Manila de respetar los acuerdos de Münster y evitar cualquier enfrentamiento o disputa con las fuerzas holandesas de las Molucas.

En 1655 el rey de Tabucán, decidió un cambio de alianza (motivado por un enfrentamiento interno con el reino vecino de Calonga) solicitando ayuda al sultán de Ternate. El gobernador holandés Simon Cos, al igual que hizo en Manado, aprovechó la situación para construir un fuerte, y ayudar militarmente a su aliado el sultán de Ternate (Mandarsaha) contra los reinos pro-españoles de Siao y Calonga²⁰¹⁸ (según las fuentes holandesas, la construcción de su primer fuerte fue en respuesta a una petición del rajá de Tabucán, que en este momento sería aliado de Manado y contrario a España²⁰¹⁹).

Mientras Tabucán quedaba bajo la influencia holandesa, en la costa contraria de la isla, los españoles mantienen su influencia sobre Calonga. En el mismo año Juan de Ytamarren, al mando de una flota española que tras sofocar una rebelión en Manado regresaba a Ternate, hizo una escala en Calonga para ayudar al rey Don Juan Buntuan a sofocar nuevas rebeliones de pueblos vasallos (nuevamente protagonizadas por el rey de Candar). Tras un enfrentamiento naval, en los que los españoles pelearon en la embarcación de Juan Buntuan, se logró la victoria, obligando a los barcos enemigos a varar en tierra y matando a 20 enemigos, antes que el resto huyese a los montes del interior de la isla (en contraprestación por la ayuda, la embarcación del rey fue llevada a Ternate y agregada a las fuerzas españolas²⁰²⁰).

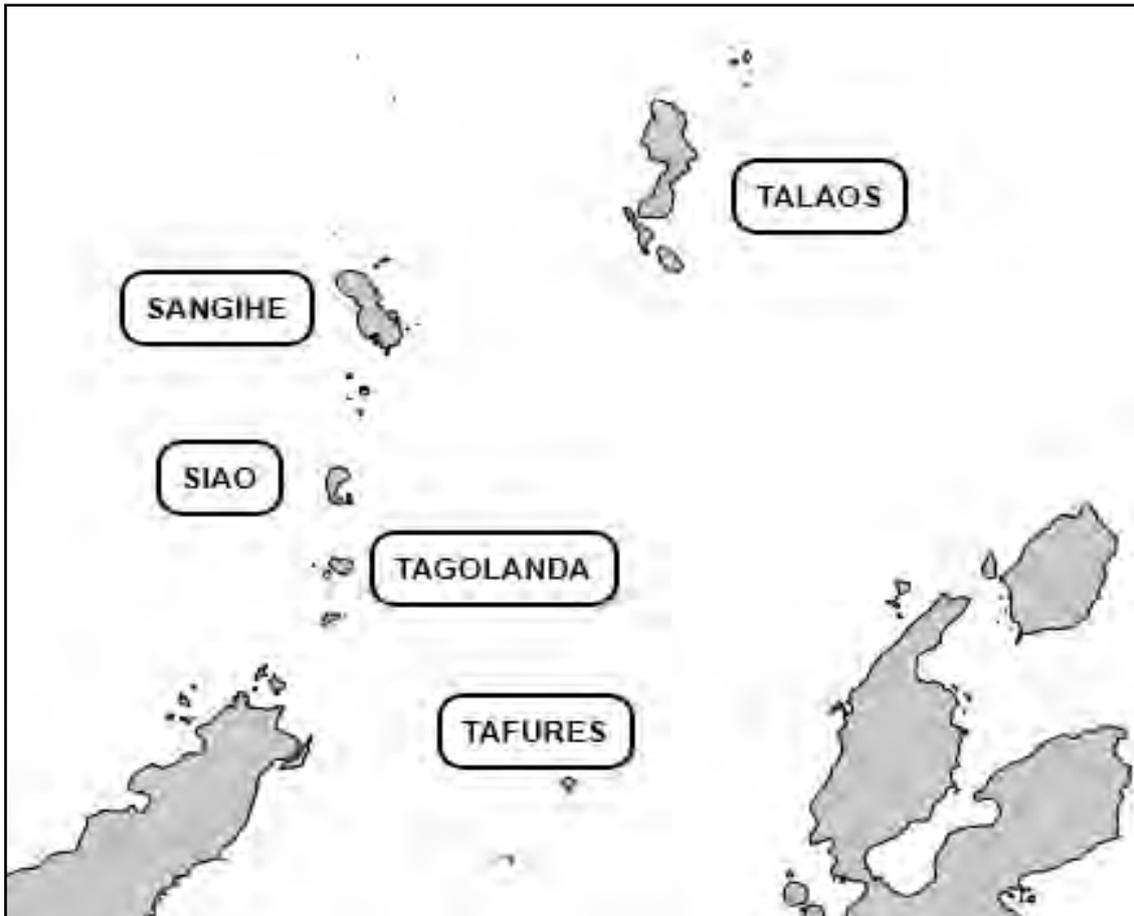
En 1655, el franciscano Pedro de San Buenaventura (residente en el reino) describe el asentamiento español del reino de Calonga (el religioso cifra en 829 la población del reino sumando a los cristianos y gentiles que vivían repartidos por los montes de la costa occidental de la isla), cerca del pueblo principal, y encima de una colina donde se situaba la residencia del rey y de sus parientes, junto a la cual estaba edificada una casa de españoles al mando de un cabo (el franciscano propuso una nueva población para atraer a los naturales que no fue aprobada por el cabo de los españoles²⁰²¹).

²⁰¹⁸ VAN DIJK, L. C. D., *Neêrlands vroegste betrekkingen met Borneo...*, p. 273.

²⁰¹⁹ HENLEY, D., "Conflict, Justice, and the Stranger-King...", p. 114.

²⁰²⁰ AGI, FILIPINAS, 52, N.6, f. 82. Confirmación de encomienda de Dumangas.

²⁰²¹ AFIO 21.23. Carta de Terrenate al padre provincial Pedro de San Buenaventura (17 de junio de 1655).



Mapa 28. Islas al norte de Sulawesi

La guarnición española tenía la ventaja de ser accesible para los barcos que cubrían el trayecto entre Manila y Ternate. El 19 de septiembre de 1656 el capitán Alonzo Lozano, al mando de uno de los barcos que debían partir de Cavite para llegar a Ternate, recibió la orden de Manrique de Lara de parar en Calonga («donde hay presidio y soldados») para entregar bastimentos a la guarnición, así como entregar una carta del gobernador a Don Juan Butuan rey de Calonga²⁰²² (su barco fue el encargado de hacer la visita al ser el más rápido de todos los que componían la flota). En los últimos años de la presencia española en las Molucas, uno de los barcos del socorro tenía la orden de parar en Calonga para asistir a la guarnición y los religiosos allí presentes. Así tenemos constancia para los socorros de 1661²⁰²³ y 1662²⁰²⁴:

«...dejar el bajel en Calonga, lo necesario para la infantería y el religioso que allí asiste, también en Siao, entre los bajeles que estén cerca se decidirá el que lo haga».

²⁰²² AGI, FILIPINAS,43,N.18, fols. 132-135. Petición de Manuel Correa para que se le dé su encomienda.

²⁰²³ AGI, FILIPINAS,54,N.11, fols. 106-107. Confirmación de encomienda de Mambusao.

²⁰²⁴ AGI, FILIPINAS,54,N.4, fols. 69-73. Confirmación de encomienda de Caraga.
AGI, FILIPINAS,54,N.9, fols. 236-238. Confirmación de encomienda de Abucay.

La evacuación española de las Molucas de 1663 conllevó el abandono del presidio (referido como de Tabucán, por ser el nombre con que también en ocasiones se llamaba a toda la isla de Sanguil, aunque se trataba del presidio de Calonga), así como de la pequeña fuerza de una docena de soldados encargados de defender a los cristianos de la isla de sus vecinos musulmanes²⁰²⁵.

5.1.2.3. Talaos (*Talaud*)

Algo más al norte de la isla Sanguil, hay que destacar la presencia de las islas Talaos (actuales *Kerakelong*, *Salebabu* y *Kabaruang*), ya visitadas en fechas anteriores por los españoles durante el siglo XVI. En 1525 Toribio Alonso de Salazar (superviviente de la expedición de Jofre de Loaysa, recaló en ellas navegando desde Mindanao a Gilolo). Posteriormente, en mayo de 1545, Íñigo Ortiz de Retes enviado por López de Villalobos desde Tidore en un nuevo intento de tornaviaje también pasó por ellas²⁰²⁶. Durante el siglo XVII, no abundan los registros de actuaciones españolas en las islas. Sin embargo, en el último cuarto del siglo, una vez que se consuma la evacuación de las Molucas, documentamos la influencia española gracias a la labor misionera de los jesuitas establecidos en Siao. La vinculación histórica de las islas Talaos al reino de Siao (parte de ellas pertenecían históricamente a la isla de Siao) facilitó que en 1675 los jesuitas extendieran su prédica a estas islas estableciendo una iglesia en la isla de Kaburuang (Cabirrua en las fuentes españolas)²⁰²⁷. Fuentes holandesas informan que el padre Jerónimo de Cebreros trasladó su residencia a esta isla desde la vecina Siao²⁰²⁸ (Jacobs lo adelanta un año, situando su llegada en junio de 1674, cuando el jesuita respondió a una invitación del cacique de la isla, vasallo del rey de Siao, para predicar, obteniendo 854 conversiones y celebrando 33 matrimonios, sobre una población de 1.600 habitantes)²⁰²⁹.

5.1.2.4. Meaos / Miao (Tagolanda)

Vasallas de Ternate, las conocidas en las fuentes españolas como las Meaos son el conjunto de islas del norte de Sulawesi más cercanas a la costa de Manado. Mientras Siao fue el aliado por excelencia de los españoles, la capital de estas islas fue todo lo

²⁰²⁵ AGI, FILIPINAS,23,R.17,N.55, f. 3. Carta de Francisco de Montemayor sobre reyes de Terrenate, Siam, Tabucan.

²⁰²⁶ MARTÍNEZ SHAW, C., *Estudio preliminar de García de Escalante Alvarado: Viaje a las Islas del Poniente*, Ed. Universidad de Cantabria, Santander, 1999, p. 21.

²⁰²⁷ ARITONANG, J. S., y STEENBRINK, K., *A History of Christianity...*, p. 66.

²⁰²⁸ VALENTIJN, F., *Oud en Nieuw Oost-Indiën, Deel I, Molukse Zaaken...*, p. 398.

²⁰²⁹ JACOBS, H., *Documenta...*, III, pp. 681-694.

contrario: la isla de Tagolanda o Taolán (*Pulau Tagulandang*), era una isla musulmana situada a ocho leguas al norte de Sulawesi, ya conocida por los españoles (Juárez Gallinato ya hizo escala en estas islas en 1603 cuando navegaba en dirección a las Molucas). En 1606, estas islas, al ser tradicionales aliadas y vasallas del sultán de Ternate, otorgaron un mal recibimiento a los barcos de la expedición de conquista de Pedro de Acuña, siendo castigada por los expedicionarios españoles²⁰³⁰. Tras la conquista de Ternate, su negativa a aceptar la obediencia española y su tradicional enemistad con la isla de Siao (la gran aliada de los españoles en la zona) les hizo sufrir ataques y expediciones de saqueo por parte de los españoles de las Molucas (quema y saqueo de sus poblados), facilitadas por su cercanía a Siao (a muy poca distancia al sur), lugar donde navegaban frecuentemente los barcos españoles²⁰³¹. Recordemos que en 1610 fue el lugar de martirio del franciscano español Antonio de Santa Ana, quien estando de misión en Manado fue apresado en el río Cauripa por un cacique llamado Palo para ser llevado a Tagolanda, donde fue martirizado por toda la población de la isla²⁰³². En 1612, Francisco de Ayala arrasó la mayoría de los poblados de la isla, aprovechando que éstos se encontraban atacando Siao. De los once asentamientos que tenían, tomaron y quemaron siete, «llevándose muchas cabras que es la mayor riqueza que tenían»²⁰³³. Los de estas islas al enterarse del saqueo se vieron obligados a levantar el asedio que habían establecido sobre Siao. En 1614 una galera española junto a pequeñas embarcaciones de Siao volvieron a atacar la isla de Tagolanda. Aunque el inicio fue bueno, haciendo huir a la población local hacía las montañas, al agotarse la pólvora la situación cambió: los siao se retiraron a sus islas y los españoles quedaron atrapados a merced de unos enemigos que, provistos también de armas de fuego, lograron causar 16 muertos entre las filas hispanas²⁰³⁴. En 1617, una galeota procedente de Manado y de camino a Ternate, saqueó la isla, quemando una mezquita y haciéndose con cabras y gallinas²⁰³⁵. Su tradicional enemistad con Siao, sumado a su arraigado sentimiento musulmán y a su alianza con los holandeses, imposibilitó que los españoles estableciesen fuertes en estas islas. Los holandeses para asegurarse su alianza establecieron una pequeña guarnición que para 1649 era de cinco soldados²⁰³⁶.

²⁰³⁰ AGI, FILIPINAS,47,N.40, fols. 10-13. Confirmación de encomienda de Mambusao.

²⁰³¹ AFIO, De la Llave I..., p. 975.

²⁰³² SAN ANTONIO, J. F., *Franciscanos descalzos...*, p. 130.

²⁰³³ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 60.

²⁰³⁴ *Ibidem*, f. 67.

²⁰³⁵ *Ibidem*, f. 92.

²⁰³⁶ MACLEOD, N., *De Oost-Indische...*, p. 936.

5.1.2.5. Tafures

Aunque no pertenecientes al archipiélago del norte de Sulawesi, las llamadas islas Tafures por los españoles (*Pulau Maju*, *Pulau Gureda* y *Pulau Tifore*), al estar situadas a medio camino entre Sulawesi y Ternate y pese a su pequeño tamaño, registraron algún hecho relacionado con la actividad española en las islas Molucas. La religión musulmana de sus habitantes, así como su tradicional enemistad con Siao, las hicieron víctimas de expediciones de saqueo por parte de las embarcaciones españolas que transitaban entre los fuertes de Ternate y Tidore y el norte de Sulawesi. En 1619, uno de los navíos desviado de la flota del socorro al mando de Hernando del Castillo hizo una escala en la isla buscando agua, debiendo combatir, tomando la fortaleza y quemando ocho pueblos²⁰³⁷. El mayor ataque registrado fue en 1633 cuando documentamos la participación de soldados españoles, en apoyo al rey de Siao, combatiendo en la isla de Tafures (el gobernador Pedro de Heredia también buscó castigar a sus habitantes por haber colaborado con los ternates y los holandeses). El gobernador decidió apoyar a la isla aliada enviando una flota al mando del sargento Juan González de Cáceres Melón, compuesta de 1 galera y 4 caracoas, en las que iban 70 soldados españoles (reforzando a los 100 soldados que aportaban el rey de Siao). El sargento Melón llevó un cañón para asediar la fuerza local que se encontraba sobre un promontorio. El asedio, que se prolongó durante 3 días, terminó con un asalto a las 10 de la mañana. El asalto se hizo a través del uso de escalas dispuestas sobre la muralla del fuerte: el alférez Vicente Valenciano, puesto al mando de un grupo de 15 soldados²⁰³⁸, y Antonio Pérez, al mando de otro grupo de 20 soldados, fueron algunos de los asaltantes que lograron acceder al interior del fuerte²⁰³⁹. Tras muchas dificultades (incluso las mujeres defendieron la fortaleza) se logró tomar el fuerte local y quemar las poblaciones de la isla. Tras registrarse más de 300 muertos locales, los españoles pudieron capturar las municiones y a 146 locales para llevarlos a Ternate. Cabe destacar el hecho de que entre los defensores locales se encontraron a 20 españoles desertores de las fuerzas de las Molucas, quienes no regresaron a Ternate al ser fusilados en la misma isla²⁰⁴⁰. La victoria conllevó el abandono y despoblamiento de la isla, mientras los supervivientes se veían obligados a buscar refugio en las islas de Meaos²⁰⁴¹.

²⁰³⁷ AGI, FILIPINAS,42,N.4, fols. 5-16. Petición de Hernando del Castillo de confirmación de encomienda.

²⁰³⁸ AGI, FILIPINAS,54,N.17, fols. 108-110. Confirmación de encomienda de Narvacan.

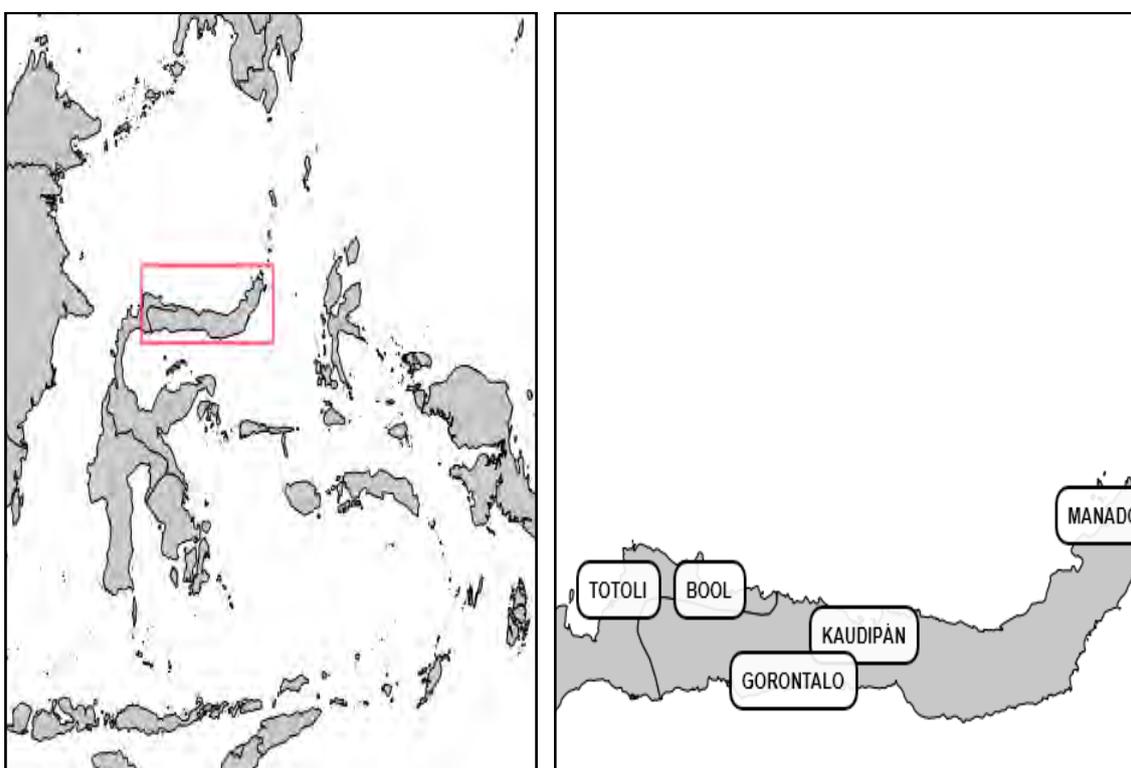
²⁰³⁹ AGI, FILIPINAS,50,N.39, f. 28. Confirmación de encomienda de Agoos.

²⁰⁴⁰ AFIO, De la Llave II..., cap. 15, p. 164.

²⁰⁴¹ COLÍN, F., *Labor Evangelica...*, libro I, cap. XXVIII, p. 108 (Ed. Fernández de Buendía).

5.1.3. Los otros reinos

Al sur de Manado las fuentes españolas mencionan la existencia de diferentes reinos, que si bien no albergaron guarnición estables de soldados españoles al modo de la islas del norte, sí fueron objeto de sus visitas, ya fuese directamente desde Manado o bien como escala en la ruta de navegación que unía Ternate y Macasar a través de la costa occidental de Sulawesi. Aunque se trataba de pequeños reinos, de escasa importancia en comparación con los sultanatos de Ternate, Tidore o Macasar, debido a su posición geográfica, atrajeron el interés de los españoles de las Molucas recibiendo la visita de expediciones españolas, tanto para sondear la posibilidad de conversión religiosa, como de ayuda o abastecimiento militar. Su situación geográfica hizo que históricamente este territorio fuese objeto de disputa entre los sultanes de Ternate y Macasar. La evacuación española de las Molucas en 1663 y la derrota del sultanato de Macasar ante Holanda hizo que estos reinos acabarían estando supeditados al sultán de Ternate. Por el artículo 17 del Tratado de Bungaya de 1667, en el que el sultán de Macasar, tras no poder hacer frente al ataque de una escuadra holandesa, se vio obligado a aceptar las condiciones impuestas por la VOC, tuvo que ceder sus derechos sobre estos territorios a favor del sultán de Ternate, el gran aliado de los holandeses en el sur de Asia²⁰⁴².



Mapa 29. Reinos del interior de Sulawesi

²⁰⁴² DEKKER, C., *Nederlandse historische bronnen*, Verloren, Amsterdam, 1983, p. 116.

ANDAYA, L., *The Heritage of Arung Palakka; A History of South Sulawesi (Celebes) in the Seventeenth Century*, Martinus Nijhoff, The Hague, 1981, p. 306.

5.1.3.1. Cauripa (Kaudipan)

Al sur de la bahía de Manado, era un reino al que se llegaba remontando un río desde Manado, denominado también río Cauripa, disponiendo también de puerto en el acceso desde la costa. Lo vemos presente en las dos primeras décadas del XVII para después ir perdiendo importancia hasta apenas ser mencionado por las fuentes españolas. La primera expedición enviada en 1606 desde Ternate al mando de Cristóbal Suárez pudo firmar un acuerdo de colaboración con su máxima autoridad (la reina Dongue), beneficiada por la tradicional enemistad de este reino con el sultán de Ternate²⁰⁴³. Pese a las ofertas de alianza de sus reyes locales, la zona no era segura: en 1610 fue el escenario del martirio del franciscano Sebastián de San José, asaeteado por naturales de la isla de Tagolanda a su salida de Cauripa bajo excusa de solicitar un salvoconducto para las fuerzas españolas²⁰⁴⁴.

En 1614, Banidaca, rey de Cauripa, escribió al gobernador de las Molucas, Jerónimo de Silva, solicitando la colaboración con España. Ofrecía suministros al capitán Aguado cuando viniese a su puerto, a cambio de la obtención de pólvora, balas, dos mosquetes y una bandera. Además prometía acabar con las ayudas que venía prestando a Holanda y Ternate²⁰⁴⁵. El viaje obtuvo respuesta: en 1614 el gobernador Jerónimo de Silva, envió desde Ternate a la galera *Santa Margarita* (tras haber hecho con éxito dos viajes a Manado) a Cauripa obteniendo grandes provisiones de sagú (1.127 fardos)²⁰⁴⁶.

Durante las décadas posteriores el reino perdió importancia para unos españoles más interesados en Manado y el arroz de su interior. Registramos el 2 de abril de 1660 el envío de una flota, compuesta por la galera *N^a Señora de la Embarcación* y dos champanes, por parte del gobernador Juan de Chaves, al mando del capitán Francisco Alfonso de Viscarra. La escasez de recursos de los fuertes de las Molucas, aumentada por la pérdida por naufragio de una de las flotas de champanes enviadas desde Manila, obligó a las autoridades a la búsqueda de recursos extraordinarios en un lugar como Cauripa, que en las décadas anteriores había sido visitado ocasionalmente²⁰⁴⁷.

²⁰⁴³ LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, p. 350.

²⁰⁴⁴ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 41.

²⁰⁴⁵ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 221.

²⁰⁴⁶ AGI, FILIPINAS,47,N.47, fols. 27-34. Confirmación de encomienda de Cuyo.

²⁰⁴⁷ AGI, FILIPINAS,52,N.13, f. 75. Confirmación de encomienda de Viri.

5.1.3.2. Bohol

También llamado Bool ó Bulan, era el tercer mayor reino de la zona. A tres días y veinte leguas al sur de Cauripa era el más lejano de los tres, pero el más poderoso y quizás el más atractivo para los españoles al ser poseedor de salitre y ser capaz de fabricar su propia pólvora²⁰⁴⁸. A diferencia de Cauripa, según avanza el siglo XVII va aumentando su hegemonía en la zona, configurando lo que en el futuro se denominaría Bolaang Mongodow²⁰⁴⁹. Limitaría al sur con el reino de Totoli en la zona costera y con Gorontalo en el interior (que da nombre a la actual provincia de Gorontalo con la que limita Sulawesi Utara), reinos que salvo esporádicas visitas (generalmente por parte de las embajadas españolas que se enviaban desde Ternate con destino a Macasar) no recibieron influencia hispana.

Bohol fue el destino de la primera expedición que salió de Ternate tras la conquista de 1606: la flota al mando de Cristóbal Suárez que llegó el 10 de octubre²⁰⁵⁰. Años más tarde, Cristóbal Gómez (también llamado Cristóbal Ruiz en otras fuentes), fraile franciscano, presente en 1611 en Sulawesi, a donde viajó desde Ternate nada más conocer el martirio de sus hermanos de orden Antonio de Santa Ana y Sebastián de San José, visitó este reino. Acompañado por el presidente del convento de Ternate, Juan del Caño, fue a Bohol en labor misionera con el objetivo de continuar la labor que sus hermanos no pudieron realizar. Su estancia no fue muy larga ya que por enfermedad tuvo que regresar a Ternate, dos años después, en 1613; sin embargo, su experiencia fue importante, ya que a su vuelta a España el franciscano ayudó a poner en marcha una gran flota de ayuda a las Molucas, que desgraciadamente naufragó al poco de zarpar (el 3 de enero de 1620) frente a las costas de Cádiz.

El fracaso de la expedición, además de privar de un gran refuerzo a las Filipinas (y por ende a las Molucas), supuso la muerte del franciscano. La expedición, que al mando de Lorenzo de Zuazola, tenía previsto seguir la ruta por el cabo de Buena Esperanza, estaba compuesta por 1.792 hombres (entre ellos 1.000 soldados y 732 marineros), la mayoría de los cuales murieron en el naufragio²⁰⁵¹.

²⁰⁴⁸ CONCEPCIÓN, J., *Historia General...*, libro I, p. 126.

²⁰⁴⁹ COLÍN, F., *Labor Evangelica...*, libro I, cap. XXVIII, p. 109 (Ed. Fernández de Buendía). Bolaang sería el nombre local para este reino de Bool o Bulán, mientras que Mongodow correspondería a Mogondo, ya citado por Colín, que lo sitúa en el interior.

²⁰⁵⁰ LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, p. 350.

²⁰⁵¹ GIL FERNÁNDEZ, J., *Mitos y utopías...*, pp. 190-93.

La salida de Cristóbal Gómez y Juan de Caño no significó al abandono de Bohol, ya que fueron sustituidos por sus compañeros de orden, Gregorio de San Esteban y Benito Díaz, quienes, a pesar de haber construido una casa y una iglesia, tuvieron que abandonar el reino en 1614 ante el poco fruto de sus prédicas²⁰⁵². El interés español del rey de Bohol, más que en el cambio de sus creencias, estaba en poder contar con ayuda militar española (bien por medio de soldados o a través del envío de armas y municiones) que le sirviese para combatir a sus reinos vecinos.

En 1615, estando en guerra con el vecino Totoli, el reino al sur de Bohol y el más alejado de los españoles, volvió a ofrecer colaboración a través del envío de emisarios a Molucas durante el gobierno de Jerónimo de Silva²⁰⁵³. Su petición obtuvo respuesta y en 1616 se envió desde Ternate una pequeña fuerza compuesta por seis soldados (tres alféreces al mando de Juan Fernández y dos soldados casados), seis «manilas de servicio» (nativos filipinos), más dos franciscanos (Gregorio de San Esteban y Pedro de los Cobos). El envío de este pequeño grupo, que no llegaba a la veintena, fue para atender la petición del rey de Bohol y acabó en un total fracaso con cinco españoles asesinados en el reino de Cauripa, donde se encontraban de paso, antes de llegar a su destino final en Bohol²⁰⁵⁴. El soldado superviviente, junto a los dos religiosos que se salvaron del ataque al ir en otra embarcación²⁰⁵⁵, volvieron a Ternate al cabo de un año, ante el poco fruto de su evangelización, viéndose incapaces de convencer a los locales de que dejaran la poligamia y siendo testigos de primera mano de la hostilidad de esta nueva zona aún desconocida para los españoles

5.1.3.3. Totoli

Al sur del anterior, las referencias a este reino son escasas, no constando una relación entre sus caciques y las autoridades españolas de las Molucas. En 1606, tras la conquista de Acuña, los españoles tienen noticias de dos hermanos: los reyes de Bohol y de Totoli, quienes les solicitan ayuda militar (armas y pólvora) para vengar un ataque del sultán de Macasar. La llegada de una flota de 130 barcos a un pueblo perteneciente a Totoli que supuso la muerte de 140 personas (entre ellos el jefe local, su tío) y el rapto

²⁰⁵² AFIO, De la Llave I..., p. 1326.

²⁰⁵³ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 283.

²⁰⁵⁴ AFIO, 21.12, Gregorio de San Esteban..., f. 48. De camino a Bohol la caracoa, en la que iban embarcados 5 españoles, 6 nativos filipinos y un mestizo sangley, fue atacada a su paso por Cauripa a causa de la antigua enemistad de un guerrero local con el integrante sangley de la expedición.

²⁰⁵⁵ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 364.

de 200 mujeres, empujó a los soberanos de estos reinos a solicitar ayuda a los españoles de las Molucas²⁰⁵⁶.

Sin embargo, la lejanía del reino y su escasa entidad hizo que no tuviera interés para los gobernadores de las Molucas. En las décadas posteriores, solamente encontramos referencias a Totoli por ser lugar de paso o escala marítima de la ruta entre Ternate y Macasar a lo largo de la costa occidental de Sulawesi. El dominico Domingo Fernández Navarrete, que en 1676 procedente de Filipinas hizo escala en Totoli de camino a Macasar, coincidió con el capitán Navarro, que al mando de un champán también se encontraba navegando hacia Macasar. El religioso español menciona la poca importancia del reino, con escasez en arroz aunque con abundancia en sagú²⁰⁵⁷.

5.1.3.4. Gorontalo

Su posición geográfica (el reino más meridional de todos) e histórica (más distante de los reinos tradicionales de las Molucas) alejó a este reino de la influencia de los españoles asentados en el norte de Sulawesi. La presencia española fue escasa, apenas documentándose registros de presencia (Gregorio de San Esteban menciona la muerte de un franciscano estando predicando en este reino²⁰⁵⁸) y de actividad en un territorio cuyo control e influencia (junto al cercano reino de Limboto) fue objeto de disputa entre los sultanes de Macasar y Ternate, quedando españoles y holandeses, pese a las peticiones de los reinos asiáticos, al margen de este enfrentamiento.

El sultán de Ternate temía que los españoles ayudasen a su enemigo de Macasar a controlar esta zona de Sulawesi. En 1627 llegó a Malayo una pequeña embarcación del rey de Liboute (oeste de Gorontalo) informando a los holandeses de la presencia de tropas de Macasar²⁰⁵⁹. El sultanato del sur de Sulawesi siempre tuvo unas aspiraciones sobre un territorio que el sultán de Ternate consideraba ilegítimas. En 1647, el sultán de Ternate Hamsia envió una flota de caracoas contra Gorontalo²⁰⁶⁰, apoyado y respaldado por embarcaciones holandesas²⁰⁶¹. La región acabó siendo englobada dentro de la zona de influencia holandesa.

²⁰⁵⁶ LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista...*, p. 384.

²⁰⁵⁷ FERNÁNDEZ NAVARRETE, D., *Tratados históricos, políticos, éticos...*, p. 326.

²⁰⁵⁸ AFIO, 21.12, Gregorio de San Esteban..., f. 22.

²⁰⁵⁹ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. 118.

²⁰⁶⁰ *Ibidem*, p. 352.

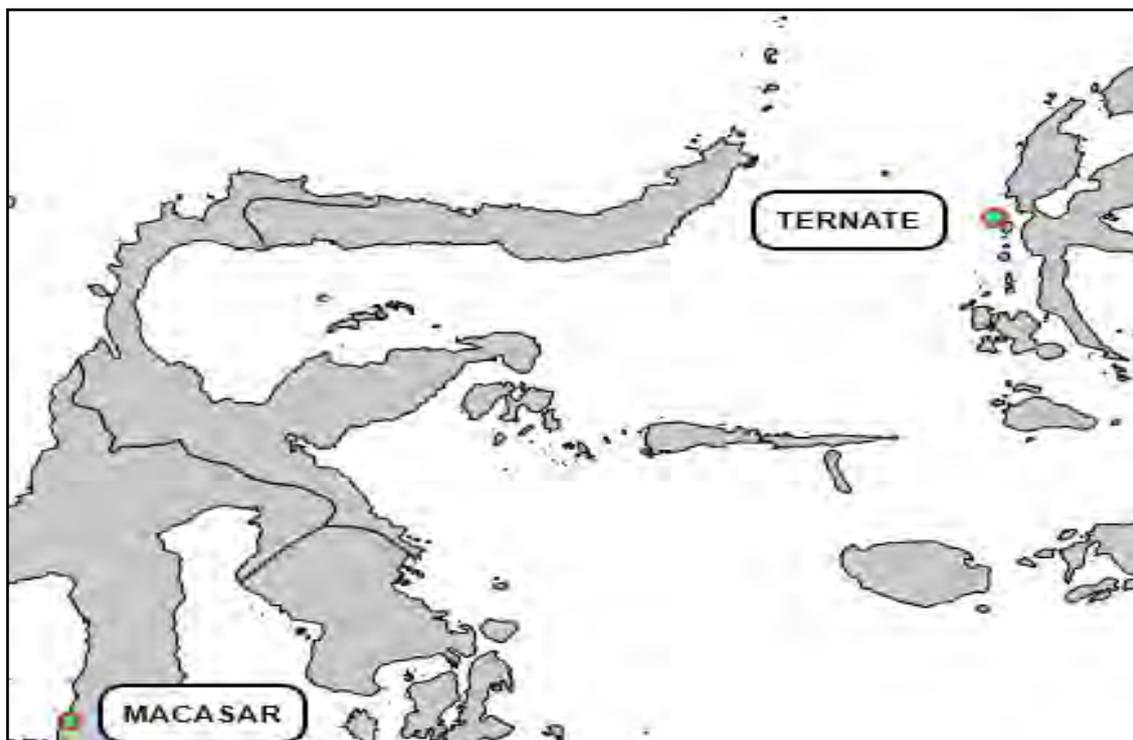
²⁰⁶¹ MACLEOD, N., *De Oost-Indische...*, p. 933.

El gobernador Padtbrugge acabó interviniendo militarmente en 1681 para sofocar una rebelión local en apoyo del alzamiento del sultán de Ternate contra el dominio holandés (aunque el primer puesto de control holandés no fue establecido hasta 1729)²⁰⁶².

²⁰⁶² HENLEY, D., *Fertility, Food and Fever: Population, Economy and Environment in North and Central Sulawesi, 1600-1930*, KITLV Press, Leiden, 2005, p. 195.

5.2. SUR DE SULAWESI: MACASAR

Aunque alejado del norte de las Molucas, el sur de la isla de Sulawesi tuvo un papel relevante para los españoles debido al sultanato de Macasar: el reino más importante del sudeste asiático («el más poderoso del Archipiélago» así llamado en las fuentes españolas), tradicional enemigo del sultán de Ternate y el único poder local capaz de rivalizar y oponer resistencia a la política expansiva de la VOC.



Mapa 30. Ternate y Macasar

El sur de Sulawesi estaba dividido en cuatro grandes grupos étnicos: macasar, bugi, toraja y mandar. Al igual que el archipiélago de las Molucas estaba dominado por el dualismo Ternate-Tidore, en el sur de Sulawesi también se imponía otra dualidad basada en el enfrentamiento entre dos de ellos: macasares y bugis, los dos pueblos más importantes del territorio y cuyas relaciones marcaron la historia de este territorio durante los siglos XVI y XVII. Los torajas (que habitan el interior, al modo de los alifures del norte de Sulawesi) y los mandar (también poblaciones del interior, limítrofes con las tribus torajas, pero asentadas más cerca de la costa occidental) tenían un grado de desarrollo inferior a los pueblos costeros de los macasares y bugis (más avanzados gracias a su desarrollo agrícola combinado con la existencia de puertos, gracias a los cuales pudieron desarrollar un intercambio comercial y un mayor contacto con otras zonas del sur de Asia). La tradicional rivalidad entre estos dos pueblos (encabezada por

el reino macasar de Gowa frente al reino bugi de Bone) marcó la historia del sur de Sulawesi. No es casual que los bugis fueran los grandes aliados de la VOC para el logro de la conquista de Macasar en 1669.

Frente a los otros reinos del sur de Sulawesi, Macasar supo aprovechar su situación geográfica para lograr convertirse en el gran centro de intercambio comercial entre las Molucas y la costa norte de Java y la península malaya. La conquista portuguesa de Malaca de 1511 supuso un cambio en las rutas tradicionales del comercio asiático. La llegada lusa al estrecho de Malaca provocó el desplazamiento de parte del comercio asiático centrado en Malaca a las islas de Sumatra y Java, favoreciendo indirectamente al sur de Sulawesi, gracias a la progresiva llegada de comerciantes javaneses y malayos al puerto de Macasar²⁰⁶³.

Desde mediados del siglo XVI, el sultanato de Macasar, por medio de un notable desarrollo institucional y comercial, acabó constituyendo uno de los centros de intercambio comercial más importantes del sur de Asia. Sus autoridades fomentaron la llegada de comerciantes de diferentes ámbitos asiáticos, convirtiéndose en el centro de referencia para el tráfico entre las islas Molucas y de la Sonda con Java, Borneo y Malaca. Macasar se convirtió en el gran puerto comercial del sur de Asia, donde los comerciantes asiáticos y europeos podían acceder a productos de gran demanda como la pimienta de Borneo (Kalimantan)²⁰⁶⁴, las especias que escapaban al control holandés (clavo de Ambon y de la zona española de Ternate y Tidore, macis y nuez moscada de las islas Banda) o la madera de sándalo de las islas de la Sonda (Timor). Productos procedentes del sur y este de Insulindia, que se intercambiaban por otros procedentes de otras regiones de Asia, como textiles y salitre de la India, o seda y porcelana chinas. Además de este intercambio comercial, debemos destacar la relevancia del arroz de los campos cercanos a Macasar, muy demandado en Java (considerado de mejor calidad que el producido en dicha isla²⁰⁶⁵) y Molucas (muchas embarcaciones locales procedentes de Ambon, esquivando del control de la VOC, llegaban a Macasar para obtener arroz a cambio de las especias de sus islas²⁰⁶⁶). Ante la demanda de arroz, las autoridades locales tuvieron que aumentar su producción en su región costera de Maros

²⁰⁶³ NOORDUYN, J., “De handelsrelaties van het Makassaarse...”, p. 97.

²⁰⁶⁴ SUTHERLAND, H., “Trade, court and company Makassar in the later seventeenth and early eighteenth centuries”, en E. Locher-Scholten y P. Rietbergen (eds.), *Hof en handel: Aziatische vorsten en de VOC 1620-1720*, KITLV Press, Leiden, 2005, p. 87.

²⁰⁶⁵ VILLIERS J., “One of the Especiallest Flowers in our Garden: The English Factory at Makassar, 1613-1667”, *Archipel*, 39 (1990), p. 162.

²⁰⁶⁶ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses e o sultanato de Macaçar no século XVII*, Camara Municipal, Cascais, 2005, p. 94.

(a 30 km al norte de Macasar) para poder así satisfacer las peticiones de los barcos llegados a su puerto²⁰⁶⁷.



Mapa 31. Mapa de la fortaleza de Samboppe y la ciudad de Makassar
Österreichische Nationalbibliothek (en adelante ÖNB), Atlas Blaeu (Van der Hem), vol. 40, 06, fol. 23-24.

En las primeras décadas del XVII Macasar se había consolidado como el centro comercial más importante del sur de Asia. Además de su importancia económica, el reino del sur de Sulawesi destacaba por haber sido el único poder local capaz de hacer frente a la expansión neerlandesa en la región. Convertido en competidor y en la única alternativa local a la VOC, el sultanato acabó siendo un lugar de atracción para todos

²⁰⁶⁷ *Ibidem*, p. 68.

aquellos comerciantes que querían escapar del control de la VOC, cuya fijación de precios e intentos de monopolio reducían su margen de beneficios²⁰⁶⁸.

Esta importancia comercial adquirida fue vista como una amenaza por las autoridades holandesas de Batavia, considerando a Macasar un rival comercial y un obstáculo para lograr su objetivo del monopolio de los productos más importantes. Esta rivalidad favoreció a los españoles de las Molucas, quienes encontraron en Macasar a un aliado con el que colaborar en su lucha contra el enemigo común. Ello se tradujo en una buena relación entre los gobernadores de las Molucas y las autoridades del sultanato del sur de Sulawesi, siendo frecuente la llegada a Macasar de embarcaciones procedentes de Ternate, gracias a las cuales se pudo suplir en parte las carencias de los fuertes de las Molucas. La alianza hispano-macasar dio lugar a una fluida relación económica y política entre el fuerte del Rosario y el palacio de Sombopo de Macasar, que se mantuvo durante todo el tiempo que duró la ocupación española en las Molucas.

5.2.1. El sultanato de Macasar

Macasar fue el resultado de la unión de dos reinos vecinos: Gowa y Tallo. Producto de una política de enlaces matrimoniales entre las familias gobernantes de ambos pueblos que buscaba la unión para luchar contra los otros reinos vecinos. La vinculación de los reinos de Gowa y Tallo, se basó en el principio *dua raja satuan* (dos reyes en uno): una unión dinástica que tuvo su origen en 1550²⁰⁶⁹ y gracias a la cual se estableció una delimitación o división de las funciones entre los reyes de ambos reinos: mientras Gowa, aportaba la máxima autoridad ideológica o espiritual de los reinos (reyes, rajás o sultanes), Tallo aportó los denominados «karaeng»: un título tradicional de los pueblos del sur de Sulawesi (que designaba a la persona que ostentaba la máxima autoridad de cada población) y que en la formulación de esta monarquía dual será el equivalente al cargo de primer ministro. Aunque ideológicamente el rajá está situado en un plano superior al de karaeng (carín o carrén en las fuentes españolas), en la práctica la personalidad de cada dirigente determinó la gestión del poder y las características de cada reinado, habiendo casos en que el karaeng de Tallo fue mucho más influyente que el rajá o sultán de Gowa coetáneo. Los españoles reconocerán la dualidad del poder de Macasar, llamando sultán al rey de Gowa (a veces también emperador o «sumbanco») y príncipe al karaeng de Tallo. Por debajo de ambos, la sociedad se vertebraba sobre la

²⁰⁶⁸ REID, A., “Pluralism and progress in seventeenth-century Makassar”, *Bijdragen tot de Taal, Land en Volkenkunde*, 156, n° 3 (2000), Leiden, p. 435.

²⁰⁶⁹ JACOBS, H., *The Jesuit Makasar Documents, 1615-1682*, Jesuit Historical Institute, Roma, 1988, p. 1.

base de una estructura jerarquizada dominada por una élite aristocrática. Cada comunidad o área, independientemente de su tamaño, estaba gobernada por un karaeng. El conjunto de ellos formaban una baja nobleza (cuyos títulos eran hereditarios, pasando de padres a hijos) capaz de vivir de las rentas de sus propiedades agrícolas que eran cultivadas por plebeyos o esclavos²⁰⁷⁰, lo cual le permitía desempeñar cargos en la administración del sultanato.

La unión de los reinos Gowa-Tallo fue conocida por los europeos con el nombre de Macasar. Macasar fue el nombre usado para denominar tanto a la confederación de los dos reinos, como a la ciudad-capital sobre la que se asentaba (e incluso a veces se utilizaba para nombrar a toda la isla de Sulawesi). El nombre era una derivación del término malayo *Mengkasar o Mekasar*, usado para referirse a la zona costera donde se asentaban los reinos tradicionales de Gowa y Tallo²⁰⁷¹: un amplio territorio costero de unos 10 kilómetros de longitud y de 1 kilómetro de ancho (entre la costa y el interior), a lo largo del cual se disponían hasta tres fortalezas diferentes: desde Ujung Tan (*Ujun Tana*) en el norte hasta Panakukan (*Panakkukang*) en el sur, con el fuerte de Ujung Padang guardando el puerto, siendo ésta última posición la que acabó dando el nombre moderno de la ciudad, conocida actualmente en Indonesia como Ujung Padang (derivación del término *ujung* que designaría una punta-cabo, junto al término *padang*, que significaría zona pantanosa). La corte (del sultán de Gowa) tenía su sede más al sur, en el palacio-fortaleza llamado Sambopo (*Sombaopu*), cerca del puerto y ubicado junto a la playa²⁰⁷², siendo construido a mediados del siglo XVI (bajo el gobierno de Tunipalanga)²⁰⁷³.

Aunque según Wessels (en base a Valentijn) el origen del palacio de Sambopo es posterior, situándolo en 1580 y vinculando su origen a la visita del sultán Babú de Ternate, quien recordemos había logrado años atrás la expulsión lusa de su isla. Tras la firma de una alianza con Gowa, el sultán de Ternate recomendó la construcción un fuerte en la playa, para prevenir un posible ataque portugués²⁰⁷⁴.

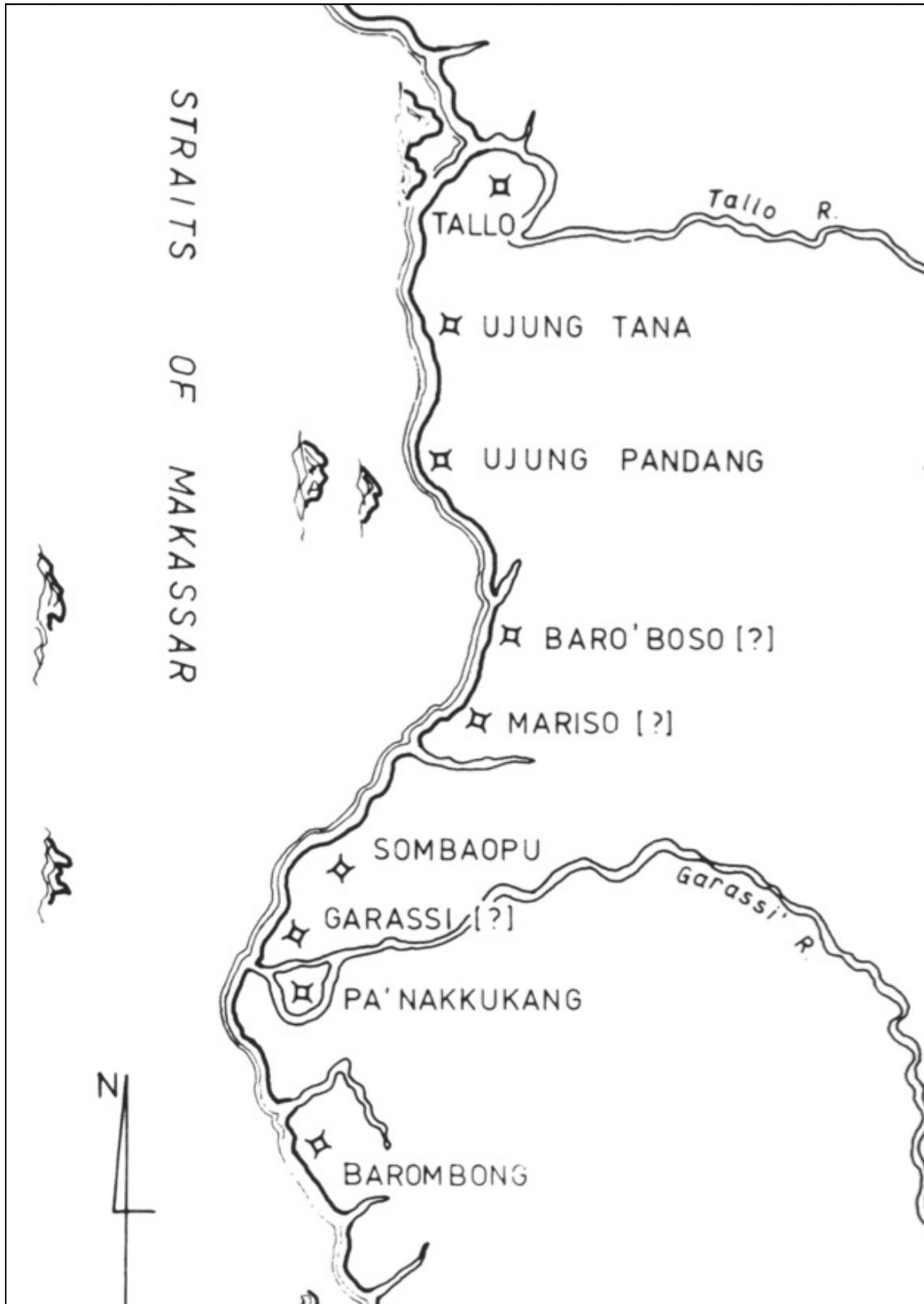
²⁰⁷⁰ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, p. 33.

²⁰⁷¹ BOXER, C. R., *Francisco Vieira de Figueiredo; a Portuguese merchant-adventurer in South East Asia, 1624-1667*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1967, p. 5.

²⁰⁷² TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. 335. Descripción holandesa de Sambopo, Macasar y su comercio (1638). Sitúa Sambopo en la playa frente a un arrecife de coral y con dos baluartes en la zona que da a la costa. Cerca de su cara norte, las factorías inglesas, danesas y holandesas. Una milla al norte, el fuerte de Oudioupanda, alejado de la playa, pertenece al pueblo Tello. Al sur de Sambopo, el fuerte Grisse o Pannakoeka.

²⁰⁷³ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, p. 70.

²⁰⁷⁴ WESSELS, C., "Wat staat geschiedkundig vast over de oude missie in Zuid- Selebes of het land van Makassar? 1525-1669", *Studiën* (1925), p. 427.



Mapa 32. Detalle de la costa de Macasar (*Line of Makassar Fortresses during the Makassar War 1666-9*, ANDAYA, L., *The Heritage of Arung Palakka...*, p. 306).

Posteriormente, a finales del siglo XVI y a inicios del XVII, bajo el gobierno del Karaeng Matoaya, se llevó a cabo una gran labor constructiva mejorando la defensa de la costa con la edificación de los fuertes de Ujung Padang en el norte y de Panakukang al sur del puerto. Su gran interés en mejorar la situación y la defensa del sultanato (además de los fuertes impulsó la fabricación de cañones y otras armas de artillería) le hizo demandar asesoría militar de los ibéricos. Prueba de ello fue su propia traducción de un manual militar de Andrés de Monoyona, que parece ser le fue de gran ayuda en la guerra contra el reino vecino de Bone²⁰⁷⁵.

Su importancia comercial y la afluencia de gentes de diversos lugares otorgaron un carácter cosmopolita al sultanato, donde confluían gente de todos los lugares asiáticos así como de diferentes lugares europeos, haciendo de Macasar uno de los reinos más importantes y modernos de Asia. Pedro de Heredia, gobernador de las Molucas, en documento fechado en 1626, alerta a un capitán español del «carácter especial de Macasar», advirtiéndolo de las costumbres del lugar, ya que distaban mucho de las normas españolas²⁰⁷⁶. Décadas después, el dominico Fernández de Navarrete, residente en Macasar en 1657, destacaba tanto la belleza como el urbanismo de la ciudad:

«volvimos a casa por una calle de palmeras, la más hermosa y admirable del mundo. No entraba rayo de sol. Tenía de largo más de una legua».

De entre todas sus costumbres sobresale, especialmente, lo habitual de las uniones entre cristianos y musulmanes²⁰⁷⁷. Aunque el dominico también resaltaba lo inusual de algunas de sus costumbres:

«el traje era el más ridículo que se puede decir, iba ambos de gala, llevaban rodillas de paño de nuestra hechura a raza de las carnes, los brazos desnudos sacados fuera de las mangas y descubierto el vientre a su usanza».

Como el puerto más importante de Insulindia, y debido a la lejanía de los otros grandes centros asiáticos (Malaca, Manila o Macao), todas la embarcaciones al sur de las Molucas tenían al puerto de Macasar como su lugar de referencia. En él se refugiaron un grupo de desertores españoles, que tras amotinarse y matar al capitán del barco

²⁰⁷⁵ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, pp. 71 y 85.

²⁰⁷⁶ AGI, FILIPINAS,49,N.20. fols. 26-29. Confirmación de encomienda de Payo. «En consideración de ser aquella tierra muy viciosa y entregada al de la carne porque la gente que lleva no se entregue en él, dando mal ejemplo aquellos moros y ocasión a algunas distinciones y alborotas no consentirá que duerma ninguno en tierra sino a bordo del navío y que de día no tengan paradumbres ni pendencias con los portugueses, ingleses, dimanarais (daneses) y otras naciones que ordinariamente acuden a aquel puerto, si no que con todos se comporten con mucha quietud,paz y cortesía tanto por el bien del resulta como porque de lo contrario se disgusta y apasiona aquel rey».

²⁰⁷⁷ FERNÁNDEZ NAVARRETE, D., *Tratados historicos, politicos, ethicos...*, pp. 330-331.

navegaron con la embarcación hasta Macasar. Gracias a la alianza con España, en 1638 fueron entregados al sargento mayor Francisco Hernández, quien acudió desde Ternate en su búsqueda, apresándolos y enviándolos a galeras²⁰⁷⁸.

Es importante analizar los reinados de los mandatarios de ambos reinos para comprender la evolución y los avances de un territorio que, aprovechando su situación, supo atraer el interés comercial para acabar convirtiéndose en el centro más importante del sur de Asia. El reino de Gowa está en el origen de esta evolución, que se remonta a inicios del siglo XVI con el dominio de los territorios vecinos del sur de Sulawesi y llegará hasta el fin las guerras de Macasar (1666-1669), cuando la VOC tras muchas dificultades pudo conquistar y someter el sultanato.

- Karaeng Tumaparisig Kallonna (1510-1511 hasta 1546)²⁰⁷⁹

Durante su reinado se sentaron las bases del poder de Macasar al lograr unificar los antiguos reinos locales de la zona en torno al reino de Gowa y consolidar su unión con el reino vecino más importante de Tallo-Talloq (reino costero que controlaba el comercio marítimo de la región²⁰⁸⁰). Esta unión, en base a una vinculación matrimonial entre las familias dirigentes de ambos reinos, fue uno de los pilares del futuro poder de Macasar, conformando la base que le permitirá convertirse en el reino más importante de Sulawesi. Su victoria en 1530 sobre los reinos vecinos de Maros y Polombangkeng (territorios del interior poseedores de importantes tierras agrícolas) amplió la base del poder local, y complementó su actividad comercial costera. La implantación por parte de este monarca de una serie de medidas (desarrollo de la administración, codificación de las leyes, mejora del sistema tributario, desarrollo del alfabeto macasar y de sus primeras crónicas escritas), hacen considerar a este rey como el fundador y el gran impulsor de Macasar²⁰⁸¹. Tras lograr consolidar la base de su poder local pudo iniciar una relación comercial con el exterior, principalmente con Malaca. La conquista de Malaca por parte de Portugal en 1511 provocó la salida de mercaderes malayos, muchos de los cuales se acabarán asentando en el sur de Sulawesi atraídos por las condiciones legales y comerciales ofrecidas por Kallonna, como el respeto y el principio de no arbitrariedad respecto a sus casas y propiedades, la no aplicación de ciertas tradiciones locales y las exenciones de ciertas obligaciones y contribuciones²⁰⁸². El crecimiento de

²⁰⁷⁸ AESI-A, 93.12, f. 5. Sucesos de las Filipinas desde año 1638 hasta el de 1639.

²⁰⁷⁹ CUMMINGS, W. P., *A Chain of Kings: The Makassarese Chronicles of Gowa and Talloq*, KITLV, Leiden, 2007, p. 3.

²⁰⁸⁰ *Ibidem*, p. 5.

²⁰⁸¹ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, p. 29.

²⁰⁸² ANDAYA, L., *The Heritage of Arung Palakka...*, p. 27.

Macasar atrajo también a mercaderes portugueses de Malaca. El comerciante luso Antonio de Payba, llegado en 1544 al mando de 12 portugueses (enviado para la compra de madera de sándalo) ya destaca la riqueza de Macasar en arroz y carne, además de su gran actividad comercial gracias a la afluencia de diversos productos (señalando el acceso a la compra de esclavos para su uso como remeros)²⁰⁸³. Anteriormente a esta llegada se documenta la que pudiera ser la primera presencia europea en Macasar, a cargo de uno de los españoles supervivientes de la nao *Trinidad* que, tras llegar a las Molucas en 1519 y acabar apresado por los portugueses, informa de su presencia en Macasar en 1522²⁰⁸⁴.

-Karaeng Tunipalangga (1546-1565)

Hijo del anterior, siguió las directrices marcadas por su padre: ampliación del dominio sobre los reinos vecinos y fomento de la actividad económica. Estableció sistemas de pesaje e impulsó el cobro de aranceles portuarios, así como la llegada de mano de obra especializada (herrerros, carpinteros, constructores), que permitió y favoreció el desarrollo económico de Macasar²⁰⁸⁵. A nivel comercial, el asentamiento en 1561 de una colonia de comerciantes malayos en Macasar (Tunipalangga les cedió terreno para asentarse, otorgándoles cierta autonomía para la gestión de su comunidad) fue fundamental para el crecimiento económico de Macasar, ya que ayudó a consolidar y a aumentar sus relaciones comerciales con sus respectivos lugares de origen (Pahang, Patani, Champa, Minangkabau y Johore).

La expansión comercial discurrió paralela al desarrollo militar (en el que fue fundamental la mejora del uso de la artillería gracias a la introducción de cañones y pólvora, así como a la construcción de los primeros fuertes en ladrillo)²⁰⁸⁶. Bajo su reinado fue clave su victoria sobre los otros reinos de la costa occidental del sur de Sulawesi, los reinos vecinos de Suppaq y Sawitto, ya que gracias a su control pudo ampliar la base social de Gowa al ser el primer dirigente en integrar y hacer vasallos a los pueblos conquistados²⁰⁸⁷. También aprovechó este dominio sobre las nuevas poblaciones vecinas para acometer grandes proyectos constructivos: mediante la

²⁰⁸³ BAKER, B., "South Sulawesi in 1544: a Portuguese letter", *Review of Indonesian and Malaysian Affairs*, vol. 39, nº 1 (2005), pp. 61-85.

²⁰⁸⁴ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, p. 37.

²⁰⁸⁵ CUMMINGS, W., *Making blood white: Historical transformations in early modern Makassar*, University of Hawaii Press, Honolulu, 2000, p. 26.

²⁰⁸⁶ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, p. 31.

²⁰⁸⁷ CUMMINGS, W., *A Chain of Kings...*, p. 34.

imposición de prestaciones forzadas de trabajo se pudieron llevar a cabo obras de irrigación y de mejora de las fortificaciones²⁰⁸⁸.

-Karaeng Tunibatta (1565)

Hermano del anterior, quien le nombró como su sucesor, tuvo un reinado de 40 días, al morir luchando contra los tradicionales enemigos del reino de Bone (al igual que su hermano y antecesor), siendo decapitado a la edad de 48 años. Pese al éxito y crecimiento en las últimas décadas, Macasar no fue capaz de imponerse sobre su gran enemigo: el reino vecino de Bone. Entre ambos competirán por el dominio del sur de la isla (Macasar al oeste y Bone al este) manteniendo un equilibrio y una rivalidad que perdurará durante casi todo el siglo XVII.

-Karaeng Tunijalloq (1565-1590)

Hijo del anterior²⁰⁸⁹, consiguió consolidar la posición de Macasar, apostando por continuar la política iniciada décadas atrás por sus antecesores (mejora de barcos, armamentos y defensas junto al fomento del impulso comercial²⁰⁹⁰). Tras décadas de relaciones consolidadas con el ámbito occidental, habiendo establecido bajo su reinado alianzas con Mataram, Banjarmasin, Johor²⁰⁹¹, Balambangan y Patani²⁰⁹², fue el primer monarca en conseguir el reconocimiento del ámbito oriental, gracias a la firma de una alianza con el sultán de Ternate²⁰⁹³, el sultán Baab Ullah con gran prestigio en el mundo asiático, tras haber logrado, en 1575, la expulsión de los portugueses de su isla, quien visitó Macasar en 1580 para negociar las fronteras y las zonas de influencia entre los grandes poderes de la zona: Gowa y Ternate. Las fuentes macasares ensalzan el reconocimiento por parte del sultán de Ternate de la influencia de Gowa sobre la cercana isla de Salayar, la cual marcaba el tradicional límite de la hegemonía de Ternate en la zona²⁰⁹⁴.

²⁰⁸⁸ DRUCE, S. C., *The Lands West Of The Lakes Of South Sulawesi 1200 to 1600 CE*, KITLV Press, Leiden, 2009, p. 243.

²⁰⁸⁹ Según Andaya, la vinculación es de sobrino. ANDAYA, L., *The Heritage of Arung Palakka...*, p. 29.

²⁰⁹⁰ CUMMINGS, W., *Making blood white...*, p. 30.

²⁰⁹¹ *Ibidem*, p. 27.

²⁰⁹² ANDAYA, L., *The Heritage of Arung Palakka...*, p. 26.

²⁰⁹³ CUMMINGS, W., *A Chain of Kings...*, p. 4. El comercio se incrementó bajo su gobierno estableciendo acuerdos con los reinos de Mataram, Banjarmasin, Johor, además de otros líderes de Molucas y Timor.

²⁰⁹⁴ PELRAS, C., "Religion, Tradition and the Dynamics of Islamization in South Sulawesi", *Archipel*, 29 (1985), p. 112.

-Karaeng Tunipasuluq (1590-1593)

Nombrado rey a la edad de 15 años, tras la muerte de su padre, rompió con la tendencia de sus predecesores protagonizando un reinado marcado por sus malas políticas y decisiones. Su gobierno autoritario originó la rebelión de los nobles de Gowa y Talloq. La aristocracia local logró su salida del gobierno y su exilio en Buton (donde morirá 24 años después)²⁰⁹⁵, demostrando que, pese al gran poder del rey de Gowa, éste no era ilimitado. La clase aristocrática que ocupaba cargos de responsabilidad en las labores de gobierno podía deponer a la máxima autoridad si ésta no actuaba conforme a la tradición impuesta por sus antecesores.

Para el siglo XVII vemos cómo se mantiene la estructura dual del sultanato, aunque en lo que respecta a las relaciones con los españoles de las Molucas y Manila fueron los ministros-karaeng (reyes de Talloq) los interlocutores de las autoridades españolas, por encima de la máxima autoridad espiritual del sultanato personificada en la figura del rajá de Gowa²⁰⁹⁶.

Rajás de Gowa (reinado)		Ministros Tallo- Karaeng (reinado) (reyes de Talloq)	
Alaudín (1586-1639)	1593-1639	K. Matoaya / Malinkaeng / Sultán Abdullah (1573-1636)	1593-1623
		K Kanjilo / Sultán Mudara (1598-1641) (asistido x K.Matoaya)	1623-1641
Malikussaid (Mohammed Said) (1607-1653)	1639-1653	K. Patingalao(ng) / Sultán Mahmud (1600-1654)	1641-1654
Hasanudín (1640-1673)	1653-1669	K. Karunrun / Sultán Haranarasyid (Carrín Carroro) (1640-1673)	1654-1660
Amir Hamzah	1669-1674	K. Sumana	1660-1666

Tabla 26. Lista de gobernantes de Macasar

²⁰⁹⁵ CUMMINGS, W., *Making blood white...*, p. 28.

²⁰⁹⁶ NOORDUYN, J., "Makasar and the islamization of Bima", *Bijdragen tot de Taal, Land en Volkenkunde*, 143 (1987), Leiden, p. 313.

-Sultán Alaudín (1593-1639) y Karaeng Matoaya (1593-1623)

Si el siglo anterior estuvo dominado por el gobierno de los mandatarios de Gowa, con la figura del sultán Aladdin y del Karaeng Matoaya se pondrá en práctica la institución dual de los reinos de Gowa-Tallo. Con ambos la fórmula de «*dua raja satuan*», o de monarquía dual, formada por un sultán y un canciller, llegó a su máxima expresión. El primero estuvo a cargo de la justicia y asuntos militares y el segundo centrado en las labores del gobierno²⁰⁹⁷. La importancia del sultán no relegó la posición del Karaeng Matoaya, que además de ser su tío (el sultán era el hijo de su hermano, el anterior Karaeng Tunipasuluq) ejerció importantes labores de gobierno, siendo el responsable de poner en el gobierno al sultán Alaudín, así como de tutelar y aconsejarlo durante todo su reinado²⁰⁹⁸ (en el inicio de sus mandatos Matoaya tenía 18 años por los 7 de su sobrino²⁰⁹⁹). Apostó por una política de innovación que aumentase el potencial militar y económico de Macasar. Bajo el mandato de Matoaya, se introdujeron avances militares con el extensivo uso de armamento ligero y de cañones y con la propia fabricación de pólvora. También se construyeron en piedra las murallas de los tres fuertes principales de la costa (Ujung Tang, Ujung Pandang y Panakkukang), además de levantar un arco porticado en la entrada de Sombopo, el palacio, residencia y corte de Macasar²¹⁰⁰.

Bajo su gobierno se logró la expansión territorial de la capital, dilatándose desde su puerto y zona costera hacia las tierras del interior. Matoaya distribuyó estas tierras entre la nobleza de Macasar a modo de encomienda para que obtuviera beneficio de ella a cambio de una renta anual²¹⁰¹. También fue fundamental la integración de la región de Maros, recordemos, de gran importancia económica gracias a su producción de arroz. Este territorio constituyó una de las bases económicas del sultanato, gracias a la fuerte demanda de arroz en la región de Insulindia. Macasar pudo intercambiar el arroz de Maros por otros productos llegados a su puerto e incluso exportar a otros lugares como Ambon o Molucas (su producción de arroz incluso sirvió para abastecer de a los portugueses de Malaca, desde inicios del siglo XVII hasta su caída en 1641²¹⁰²).

El otro hecho fundamental fue la conversión al islam de las dos autoridades máximas de los reinos de Gowa y Tallo. La llegada y la influencia de los mercaderes malayos desde

²⁰⁹⁷ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, p. 69.

²⁰⁹⁸ CUMMINGS, W., *A Chain of Kings...*, p. 6.

²⁰⁹⁹ ANDAYA, L., *The Heritage of Arung Palakka...*, p. 32.

²¹⁰⁰ CUMMINGS, W., *A Chain of Kings...*, p. 88.

²¹⁰¹ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, p. 32.

²¹⁰² *Ibidem*, p. 107.

hacia un siglo era notable en Macasar. Bajo el reinado de Tunijalloq (1565-1590) se construyó una mezquita para atender a la comunidad malaya residente en Macasar²¹⁰³. Pese a la influencia musulmana, la fuerte tradición cultural local, asentada sobre relatos y crónicas mitológicas, que desde la tradición oral se habían impuesto en la sociedad, hizo que la conversión al islam tardara y fuese posterior a la de otros estados asiáticos. A inicios del siglo XVII, habiéndose consolidado como el reino más importante del sur de Sulawesi y estando en condiciones de competir con los otros sultanes históricos del ámbito asiático, se decidió adoptar el islam como religión oficial del reino, estando en disposición de equiparar, cuando no de superar, a los sultanes de Ternate, Tidore, Aceh, Johore o Bantam.

El 22 de septiembre de 1605 Karaeng Matoaya se convirtió al islam de forma pública y oficial, acto seguido poco después por la conversión del rey de Gowa, quien pasó a adoptar la denominación por primera vez como sultán de Macasar (aunque también mantendrá el título local de Sumbapo, equivalente en la tradición local del sur de Sulawesi a emperador). En una sociedad jerarquizada, la conversión del resto de sus integrantes fue el paso natural que hizo del reino del sur Sulawesi una sociedad musulmana, aunque conservando ciertas particularidades y características propias de la tradición cultural de la zona (su conversión fue a la doctrina del sufismo, cuyo pensamiento más heterodoxo se adaptaba mejor a las creencias preislámicas anteriores²¹⁰⁴).

Si a nivel interno la conversión islámica fue realizada respetando las tradiciones locales, de cara a sus vecinos fue utilizada para justificar su ampliación territorial. La principal motivación de la conversión de los reyes de Gowa y Tallo fue su deseo de legitimación política como uno de los máximos dirigentes del sur de Asia, y por ello sus monarcas, con la excusa u objetivo de extenderlo en el resto del sur de Sulawesi, llevaron a cabo una serie de guerras contra los reinos vecinos (las conocidas como las guerras de islamización (o *bunduq kasallannganna* en lengua local): un conjunto de campañas militares contra los reinos vecinos, que bajo el pretexto de imponer la nueva religión permitieron la expansión de Macasar sobre todo el sur de Sulawesi. En 1608 contra Sawitto, Bucukiki, Suppa (importante reino de etnia bugi que albergaba el puerto de Bacukiki, el más importante de la costa este del sur de Sulawesi²¹⁰⁵) y Mandar en la costa oeste, junto a los reinos de Akkotengeng y Sakkoli en la costa este. El año siguiente, en 1609, la expansión se dirigió contra los reinos bugis de Sidereng y

²¹⁰³ ANDAYA, L., *The Heritage of Arung Palakka...*, p. 26.

²¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 40.

²¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 44.

Soppeng, mientras que en 1610 fue contra Wajo (reino bugi del norte). Finalmente en 1611, las guerras de islamización culminaron con la victoria contra el vecino más poderoso y su mayor enemigo: el reino de Bone (también, bugis del norte)²¹⁰⁶. Con la excepción de las tribus del interior (las tribus toraja) todo el sur de Sulawesi quedó bajo el dominio del sultanato de Macasar. Respecto al exterior, consiguieron ampliar su influencia y ser reconocidos como el poder de referencia de Sulawesi al firmar alianzas con los reinos de Aceh y Mataram (Karaeng Matoaya incluso llegó a viajar personalmente a las islas Banda).

Como ya dijimos, la conversión al islam fue el pretexto para que Macasar lograra el objetivo de controlar y estabilizar todo el sur de Sulawesi; por eso su conversión nunca fue excluyente²¹⁰⁷. Primando los tradicionales intereses comerciales, siguieron aceptando y fomentando la llegada de los diferentes barcos europeos, e incluso permitiendo el establecimiento de factorías comerciales de diversos países: los ingleses se establecieron en 1613²¹⁰⁸, los daneses en 1618, y los franceses de Saint Malo en 1622 (aunque solo permanecieron tres años, hasta 1625)²¹⁰⁹. El primer asentamiento holandés, al igual que el francés fue temporal: instalados en 1607 (para proveerse inicialmente de carne y arroz) permanecieron hasta 1615, optando por abandonar su factoría al no lograr ventajas comerciales del sultanato ni conseguir debilitar las relaciones de éste con portugueses y españoles²¹¹⁰. Por contra, daneses e ingleses permanecieron largo tiempo, especialmente los ingleses que no dejaron el sultanato hasta su caída en 1669. Tras las dificultades británicas en asentarse en las Molucas (especialmente tras los sucesos de Ambon de 1623, cuando sus comerciantes fueron

²¹⁰⁶ PELRAS, C., “Religion, Tradition...”, p. 109.

²¹⁰⁷ Aunque se admitía la residencia de católicos, siempre hubo un trato preferencial a los ciudadanos musulmanes. Navarrete cuenta que en 1657 el sultán mandó apresar a dos portugueses por un asesinato cometido. Condenados a muerte les ofreció la absolución si se hacían moros. El primero se negó y fue muerto clavándole una daga (kris) en las entrañas. El segundo decidió renegar, para luego huir a los montes, llegar a Macao y abjurar. Habla que los esclavos de los portugueses, ante cualquier problema con los amos, se hacían musulmanes pudiendo liberarse de sus dueños. FERNÁNDEZ NAVARRETE, D., *Tratados históricos, políticos, éticos...*, p. 331.

²¹⁰⁸ VILLIERS J., “One of the Especiallest...”, pp. 159-178. John Jourdain, llegado a Macasar desde Bantam, fue autorizado por el sultán Aladdin y el Karaeng Mataoaya a establecer una factoría en Macasar, con las mismas condiciones que el resto de comerciantes asiáticos y europeos. Para los ingleses Macasar se convirtió en el lugar perfecto para poder acceder a las especias que, procedentes de las Molucas, se escapaban al control holandés, las cuales intercambiaban por textiles indios (obtenidos de su factoría de Masulipatam, establecida en 1611 en la costa de Coromandel). En 1624 los ingleses obtuvieron de las autoridades de Macasar el permiso para residir un máximo de 4 comerciantes, aunque sin poder construir ninguna factoría o fuerte, ni intentar convertir al cristianismo a ninguno de los locales. Además del interés comercial para los ingleses, Macasar se convirtió en una base logística para sus barcos que, procedentes de Bantam, se dirigirán a su fuerte de la isla de Rum en las Banda (hasta su cesión a los holandeses en 1667 por el Tratado de Breda).

²¹⁰⁹ REID, A., “Pluralism and progress in seventeenth-century Makassar...”, p. 435.

²¹¹⁰ *Ibidem*, p. 437.

asesinados por los holandeses), optaron por Macasar como el lugar desde donde operar en la zona, logrando intercambiar los textiles y el armamento que conseguían en la India por las especias de las Molucas que escapaban del control de la VOC.

Además de la presencia europea, el comercio recibió un gran impulso en Macasar gracias a la toma de otras medidas como la acuñación de moneda. Macasar fue, junto a Aceh, el único reino de la zona en acuñar sus propias monedas: *mas* (en oro) y *dinar* (en plomo). Incluso se llevaron a cabo políticas monetarias, devaluando su valor para influir en sus exportaciones (como en 1646, cuando se depreció un 25%)²¹¹¹.

El gran éxito conseguido y forjado durante las cuatro primeras décadas del siglo XVII, bajo el binomio formado por el sultán Alaudín y el Karaeng Maotaya, fue continuado por sus sucesores. Primero fue Karaeng Kanjilo²¹¹², quien llevó a cabo la expansión exterior de Macasar que para 1636 ya ejercía un dominio directo sobre las islas de Buton, Buru, Sula y Banggai, recibiendo tributos de las islas de Salayar, Flores, Bima y Sumbaya²¹¹³. El mismo Karaeng Kanjilo capitaneó en persona la conquista de Timor, muriendo a los pocos días de regresar de ella.

Su hijo y sucesor, Karaeng Pattinngalloang (Carrín Patingalao en las fuentes españolas), nacido en 1600, fue otra de las grandes personalidades históricas del sultanato. Culto y políglota (fluido en latín, portugués y español), fue un gran aliado de los españoles de las Molucas²¹¹⁴. Era poseedor de una biblioteca con libros en español y portugués, entre los que se encontraban las obras de fray Luis de Granada²¹¹⁵ y un libro de tácticas de guerra en castellano regalado por un español²¹¹⁶, muy valorado al permitirle la introducción de técnicas de guerra europeas en sus conflictos con los reinos vecinos

²¹¹¹ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, p. 94.

²¹¹² CUMMINGS, W., *A Chain of Kings...*, p. 91. Conquistador de Timor, muere a los 10 días de su regreso de Timor

²¹¹³ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, p. 281.

²¹¹⁴ AGI, FILIPINAS, 285,N.1, f. 28. Libro de cartas de Sabiniano Manrique de Lara. «Los reyes con quien VM tiene asentada amistad en este archipiélago son el de Macasar, el de Camboya, el de Tidore, el de Calonga y el de Manados, el de Mindanao, el de Joló, destes el más poderoso y el que muestra más fino es el de Macasar que no gobierna por su persona inmediatamente sino que todo lo confía al príncipe Carrin Patingalao, tío suyo, hermano de su padre, muy nuestro amigo, gran político entendido en la lengua castellana, portuguesa y latina, muy inclinado a historia en que es versado y curioso».

²¹¹⁵ FERNÁNDEZ NAVARRETE, D., *Tratados históricos, políticos, éticos...*, p. 331.

BOXER, C. R., *Francisco Vieira de Figueiredo...*, p. 4. Fray Luis de Granada (Luis de Sarriá, Granada, 1504-Lisboa, 1588) fue un dominico español, uno de los máximos exponentes de la literatura religiosa española del siglo XVI.

²¹¹⁶ JACOBS, H., *The Jesuit Makasar Documents...*, p. 1. Según cuenta el jesuita Francisco Cebrián a su llegada a Manila en 1644.

(como la formación de escuadras de combate durante las batallas)²¹¹⁷. Su interés militar se tradujo en 1643 en una de las grandes victorias de la historia de Macasar, al derrotar a su tradicional enemigo, el reino bugis de Bone. Un intento de resistencia bone fue nuevamente derrotado al año siguiente en 1644, momento desde el cual Bone pasó a estar gobernado directamente desde Macasar a través de la figura de un regente y no de otro miembro de la familia real bugi como se había hecho anteriormente (decisión que creó un gran recelo entre toda la población local²¹¹⁸).

Con su muerte, se rompió el equilibrio de las dos coronas, ya que el sultán Hasanudín, no tuvo en cuenta para el gobierno del sultanato a los hijos (y sus sucesores en el cargo) de Patingalao: Kurunrung y Sumana²¹¹⁹. Su hijo y primer sucesor Kurunrung (Carrín Carroro) también habló portugués y español²¹²⁰, pues aunque profesaba el islam (por razones de estado) siempre tuvo simpatía por el catolicismo, siendo asistido por religiosos ibéricos dentro de su corte²¹²¹. En 1660 fue relegado del ejercicio del poder por el sultán Hasanudín, quien en un contexto complicado, con el enfrentamiento bélico contra la VOC, decidió romper el binomio de colaboración entre los mandatarios de Gowa y Tallo, y reemplazarle por su hermano Carrín Sumana, de carácter más moderado²¹²².

5.2.2. Los portugueses de Macasar: la segunda Malaca

La historia de la colonia portuguesa de Macasar está directamente relacionada con la evolución de la ciudad de Malaca, una de las principales plazas portuguesas en Asia. Tras su conquista en 1511, siguiendo las tradicionales rutas asiáticas (costeando la isla de Java navegaban hasta Sulawesi) cada vez fueron más los comerciantes portugueses que fueron llegando al puerto de Macasar. En 1625, según un testimonio de un

²¹¹⁷ RAH, Fondo Jesuita, tomo 120 (9 3693/20), f. 2. Relación escrita en Filipinas año de 1644. «A 16 de junio llegó a este puerto el padre Mateo Francisco Cebrián que partió inmediatamente [...] (Ma)casar y de el es sabido algunas nuevas que iré poniendo aquí. Los bugis de Macasar...la gente de adentro se levantaron contra su rey y pusieron según dicen 200 mil hombres [...] acudió el rey a priesa con ejercicio de cien mil hombres y venció los y mato.. mil hombres de los rebeldes. Es el rey hombre entendido en las lenguas castellana [...] y (por)tuguesa y dijo varias veces al dicho padre que se hubiera perdido esta guerra si no por un libro de un castellano que llevo consigo, que trata de formar escuadrones y modo de pelar que esto le valió».

²¹¹⁸ ANDAYA, L., *The Heritage of Arung Palakka...*, p. 43.

²¹¹⁹ FEDDERSEN, C. F., *Principled Pragmatism: VOC Interaction with Makassar 1637-68, and the Nature of Company Diplomacy*, Cappelen Damm Akademisk, Oslo, 2017, p. 106.

²¹²⁰ FERNÁNDEZ NAVARRETE, D., *Tratados historicos, politicos, ethicos...*, p. 329.

²¹²¹ JACOBS, H., *The Jesuist Makasar Documents...*, p. 3.

²¹²² FEDDERSEN, C. F., *Principled Pragmatism...*, p. 366.

comerciante inglés, entre 10 y 22 barcos portugueses, procedentes de Macao, Malaca y Coromandel, arribaban anualmente a Macasar, aprovechando los vientos monzónicos llegaban en noviembre-diciembre y, tras permanecer varios meses, partían de regreso en mayo del siguiente año. La afluencia fue tal que llegaron a concentrarse en algunos momentos hasta 500 portugueses en Macasar. Todos motivados por las numerosas posibilidades de intercambio comercial al ser un lugar de encuentro entre los productos del norte (seda china, textiles indios) con los productos llegados del sur (sándalo de Timor, clavo de Molucas, diamantes de Borneo²¹²³, nuez moscada y macis de las islas Banda, conchas de tortuga y arroz de Sulawesi). Para Maria do Carmo Mira, junto a los motivos comerciales hubo otra gran razón que motivó la cada vez mayor afluencia de mercaderes lusos a Macasar: la ausencia de un gobierno portugués que a modo de los existentes de Malaca o Macao, rigiese y reglase la actividad de sus súbditos en Asia. Un hecho que liberaba a los comerciantes lusos del sometimiento a la autoridades del *Estado da Índia* de Goa, otorgando a los portugueses que allí residían una amplia libertad de movimientos, lo que sumado a las buenas relaciones con las autoridades locales, explicaba el atractivo de Macasar para los comerciantes portugueses en territorio asiático²¹²⁴.

Sin embargo, el hecho clave que supuso un punto de inflexión en la historia portuguesa de Macasar aconteció en 1641 con la conquista holandesa de Malaca. La caída de ciudad lusa a manos de la VOC, provocó un éxodo de la población de la ciudad. La toma holandesa de Malaca hizo de Macasar, al acoger la mayor parte de su población portuguesa, uno de los grandes centros lusos en Asia. La fortaleza de la presencia portuguesa en el sur de Sulawesi incluso permitió una posterior expansión lusa más al sur, hacia las islas de la Sonda: Solor, Flores-Ende (Larantuka), Sumbawa (Bima, también conocida como *Ilha do Fogo* o Java Menor) y Timor. Los comerciantes lusos encontraron posibilidades de beneficio económico al importar productos de estas islas para, vía Macasar, satisfacer la demanda china a través de Macao. Con la ruptura del acceso luso a Manila (en 1640, a consecuencia de la ruptura ibérica) y Malaca (1641, por la conquista holandesa de la ciudad), la ruta Macao-Macasar-Timor pasó a ser el gran eje comercial luso en Asia, gracias a los beneficios derivados del comercio del sándalo de Timor, muy apreciado en el mercado chino. El aislamiento de Macao, iniciado en 1639 con la ruptura portuguesa con Japón, e intensificado en 1640 a raíz de la ruptura ibérica que provocó el fin de las relaciones comerciales con Manila, se pudo mitigar gracias a los comerciantes portugueses de Macasar. El tradicional comercio luso de Macao (venta de productos chinos a Japón y Filipinas a cambio de plata nipona y

²¹²³ BOXER, C. R., *Francisco Vieira de Figueiredo...*, p. 3.

²¹²⁴ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, p. 119.

española) pudo ser sustituido a través de Macasar. El sultanato, gracias a sus buenas relaciones con las dos naciones ibéricas, actuó como un puerto intermediario entre Macao y Manila²¹²⁵. Las autoridades locales favorecieron a los comerciantes lusos, incluso permitiéndoles el uso de banderas macasares para poder así comerciar con Manila²¹²⁶.

Borrobos (la pequeña Lisboa)

El crecimiento del sultanato a inicios del XVII fue atrayendo a un número cada vez mayor de comerciantes portugueses debido a las oportunidades comerciales ofrecidas por el sultanato. En 1620 se estimaba la población portuguesa en Macasar en unos 500 integrantes. Un número considerable de población católica que provocó el malestar de la población musulmana. Aunque disponían del permiso de las autoridades del sultanato (quienes conocedores de su importancia comercial priorizaron sus intereses económicos sobre los religiosos) el descontento de la población musulmana hizo que se llegaran a quemar algunas casas de residentes portugueses. Ante esta situación los dirigentes del sultanato, buscando garantizar su protección, decidieron asentar a la población lusa fuera del centro de Macasar, pero no muy lejos de los lugares más importantes del sultanato, al situarse entre el palacio y el fuerte principal: a unos 3 kilómetros al norte de la residencia real de Sambopo, y a unos 6 kilómetros del fuerte de Ujung Padang²¹²⁷.

La colonia portuguesa se asentó en el lugar llamado Borrobos. Su gran desarrollo se produjo en 1641, como dijimos, consecuencia directa de la caída de Malaca. La conquista holandesa de la ciudad provocó una gran huida de su población lusa. Transcurridos ocho meses de la toma de la ciudad, de los 20.000 católicos solo permanecían 1.361, y de las siete iglesias existentes ya solo quedaban dos sin daños (las otras cinco habían sido reducidas a escombros²¹²⁸). La mayoría de los refugiados lusos fueron a buscar refugio a Macasar, donde tuvieron una buena acogida por parte de Karaeng Patingalao, quien les concedió un permiso para poder asentarse en el sultanato²¹²⁹, convirtiendo a Macasar en el destino de referencia de la comunidad lusa en Asia. Si en 1645 la población de la colonia se calculaba en unos 3.000 integrantes, unos quince años después, en la década de los 60 su número había ascendido a unos

²¹²⁵ *Ibidem*, p. 151.

²¹²⁶ *Ibidem*, p. 143.

²¹²⁷ *Ibidem*, p. 175.

²¹²⁸ WESSELS, C., "Wat staat geschiedkundig...", p. 431.

²¹²⁹ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, p. 175.

7.000²¹³⁰. Borrobos acabo convirtiéndose en una pequeña ciudad lusa dentro de Macasar. Sin embargo, aunque eran portugueses (en gran parte mestizos, descendientes de los llamados «casados»), éstos no se encuadraban dentro de la administración del *Estado da Índia*, teniendo una estructura administrativa propia, al margen de las autoridades de Goa. Para la gestión de su comunidad tuvieron cargos propios como el de «ouvidor», «vigário da vara», o el máximo de todos, el de «capitao geral do sul»: una especie de máxima autoridad portuguesa en la zona, como fue el caso de Vieira de Figueredo²¹³¹, para lo cual era necesario además de una buena posición económica (derivada del desarrollo de una importante actividad comercial) unas buenas relaciones tanto con el sultán de Macasar como con el virrey de la India. No obstante, pese a disponer de cierta capacidad de autogobierno y autorregulación, la población de Borrosos siempre estuvo obligada a respetar las normas dictadas por el sultán y el karaeng, ya que como habitantes del sultanato estaban sometidos a la jurisdicción del sultán de Macasar, quien en última instancia o en asunto de gravedad era la persona encargada de dirimir los conflictos.

Como católicos, los habitantes de Borrobos dispusieron de varias iglesias. Aunque en el periodo previo a la caída de Malaca se documenta la existencia de una sola iglesia regida por un religioso regular (para los años comprendidos entre 1617 y 1635²¹³²), para 1650, producto del gran crecimiento de la población lusa original, se documentan hasta tres iglesias diferentes²¹³³: la principal y más antigua, en la que residía el delegado del obispo de Malaca²¹³⁴, a cuya diócesis, al igual que las Molucas, pertenecía Macasar, y que era considerada por la comunidad católica del sultanato como la más importante de todas: *Sé* o *Matriz*. Junto a ella, las distintas órdenes que se establecieron en Macasar, también fundaron sus respectivas iglesias²¹³⁵.

Los jesuitas desarrollaron una intensa actividad en Macasar. Llegados en 1617 procedentes de Cochín, no tuvieron éxito en estos primeros años, teniendo que esperar a 1646 cuando el sultán Malikussaid les concedió una tierra y permiso para parcelarla y construir sobre ella su primera residencia e iglesia. Los portugueses de Macasar no

²¹³⁰ *Ibidem*, p. 121.

²¹³¹ *Ibidem*, pp. 178-179.

²¹³² JACOBS, H., *The Jesuist Makasar Documents...*, p. 6.

²¹³³ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, p. 182.

²¹³⁴ El más destacado fue Paulo Costa, gobernador de la diócesis de Malaca (lugar donde nació en 1602). Residió en Macasar durante 16 años, desde su llegada en 1645 procedente de Batavia, (lugar donde llegó tras la caída de Macasar), hasta 1661 cuando fue expulsado por los holandeses (llegando a Goa vía Camboya).

²¹³⁵ JACOBS, H., *The Jesuist Makasar Documents...*, pp. 6-7.

estaban muy contentos con la labor de los religiosos seculares, por lo que pidieron a los jesuitas de Goa que vinieran a Macasar. Favorecidos por el permiso de las autoridades del sultanato, y especialmente por el cierre de la misión en Japón en 1646, la respuesta jesuita no se hizo esperar, haciendo que muchos de ellos acabaran encontrando un nuevo destino en Macasar. El jesuita Manuel Azevedo fue el responsable de la segunda llegada. Con experiencia en Macasar, tras haber protagonizado el primer intento jesuita en 1617, una etapa que aunque corta (regresó un año después a Malaca) le sirvió para trabar amistad con el futuro Karaeng Patingaloea, ya en 1645, convertido en visitador jesuita de la provincia de Japón, consiguió que el Karaeng aceptara la presencia de jesuitas en Macasar, llegando, en 1646, dos misioneros procedentes de Cochín (Pero Francisco y Diego de Olivera) y otros dos procedentes de Japón (Ambrosio de Abréu y Gonzalo de Fonseca). Pese a tener el beneplácito del sultanato, los conflictos internos debilitaron la segunda experiencia jesuita en Macasar. La enemistad y rivalidad entre ellos derivó en la creación de dos grupos de jesuitas (que les hizo vivir en dos residencias distintas, una apoyada por la comunidad lusa local y la otra en total obediencia con la sede de Cochín) y acabó con la salida de los procedentes de Japón (junto a Diego de Olivera) en 1647. Pese a las dificultades (Paulo de Costa, la cabeza del clero secular de Macasar no dejaba ejercer a los jesuitas procedentes de Japón, acusándolos de no llevar a cabo unas buenas prácticas religiosas), Azevedo insistió con el envío de dos nuevos jesuitas procedentes de Japón: Manuel Miranda y João Montero. Con la muerte de João Montero, de los seis jesuitas enviados solo quedaron dos en Macasar: Pero Francisco (llegado desde Goa) y Manuel Miranda (de Japón), quienes superando las diferencias pudieron establecerse y dar continuidad a la misión jesuita en el sultanato²¹³⁶: la iglesia del Salvador (donde también se acabó creando una escuela), que funcionó hasta que acabó siendo destruida en 1657 por orden del sultán Hasanudín.

Los franciscanos también visitaron Macasar, haciéndolo desde una doble ruta, procedentes tanto de la iglesia portuguesa (desde Macao o Goa), como de la española (desde su convento en Manila, para vía Ternate poder alcanzar Macasar). Aunque no llegaron a tener iglesia, pusieron en marcha un hospital (fundado en 1649 por franciscanos procedentes de Macao²¹³⁷).

Los dominicos fueron la tercera orden con una destacada presencia en Macasar. Fundaron su iglesia (Nuestra Señora del Rosario) poco después de la de los jesuitas. La misión fue iniciada en 1649 por fray Juan de Costa (João d'Acosta) en su paso por Macasar junto con otros cuatro compañeros, quienes procedente de Goa recalieron en

²¹³⁶ *Ibidem*, pp. 10-11.

²¹³⁷ WESSELS, C., "Wat staat geschiedkundig...", p. 433.

Sulawesi para alcanzar su destino final de Solor y Flores. El dominico aprovechó su estancia en Macasar para construir una iglesia, dejándola a cargo del padre António de Macedo. La iglesia sirvió de base logística y de apoyo para los dominicos que, procedentes de Goa, se dirigían a la misión de Solor²¹³⁸.

La iglesia dominica, al igual que la jesuita, también fue destruida por orden del sultán Hasanudín en 1657. Pese a ello, la destrucción de ambas iglesias estuvo motivada, más que por la orden directa del sultán, por la rivalidad entre la iglesia secular con las iglesias regulares. Aunque la orden de derribarlas fue dada por el sultán, éste lo hizo al acceder a una petición del representante del obispado de Malaca²¹³⁹ y de Paulo de Costa, la máxima autoridad del clero secular de Macasar, quienes reclamaban que las prácticas católicas en la capital del sultanato solo podían ser ejercidas por el clero secular que este último encabezaba. En el fondo, la iglesia principal de Macasar veía una gran competencia en las órdenes religiosas, quienes restaban feligreses a su iglesia y por ende la ayuda económica de una comunidad, la católica de Macasar, que debido a las restricciones del sultanato no podía aumentar con la conversión de los locales²¹⁴⁰ (el dominico Fernández de Navarrete creía que la razón principal se debía a que la limosna obtenida de las aportaciones de los católicos de Macasar no era suficientemente cuantiosa como para poder repartirla entre las tres órdenes religiosas)²¹⁴¹. Pese a la destrucción de sus iglesias, las órdenes religiosas permanecieron en Macasar. En 1660 seguían residiendo dos jesuitas, dos franciscanos y un dominico (António de Macedo)²¹⁴², y en 1661 la población católica aún seguía siendo considerable, teniendo un número estimado de unos 2.000 integrantes²¹⁴³.

Pese a ello, a inicios de la década de los sesenta, la presión holandesa sobre Macasar tuvo efectos negativos sobre Borrobos. En 1660, el primer intento de conquista de la VOC sobre Macasar fue el inicio de su declive. Entre las condiciones que el sultán Hasanudín tuvo que aceptar para proceder a la firma de la «paz forzada», se encontraba la expulsión de parte de la comunidad lusa. Los holandeses, conocedores de la importancia de los comerciantes portugueses en la economía de Macasar, los consideraban como una amenaza a su beneficio comercial. A finales de abril de 1661, 530 portugueses salieron hacia Macao (otra parte lo hizo a Siam y Camboya), y un mes

²¹³⁸ *Ibidem*, p. 436.

²¹³⁹ REID, A. "Pluralism and progress in seventeenth-century Makassar...", p. 437.

²¹⁴⁰ JACOBS, H., *The Jesuist Makasar Documents...*, p. 7.

²¹⁴¹ FERNÁNDEZ NAVARRETE, D., *Tratados históricos, políticos, ethicos...*, p. 329.

²¹⁴² WESSELS, C., "Wat staat geschiedkundig...", p. 437.

²¹⁴³ *Ibidem*, p. 438

después, otro grupo abandonó el sultanato: 200 nuevamente a Macao, 120 a Timor (anteriormente otros se habían exiliado en Larantuka) y 110 a Batavia (en agosto los padres Manuel de Miranda y Francisco Rodríguez junto a 65 portugueses en el barco *Wakendeboey* navegaron hacia este destino)²¹⁴⁴.

En 1667, tras la imposibilidad de Macasar de hacer frente al ataque de una flota holandesa, por la firma del tratado de Bungaya los holandeses impusieron como una de las condiciones del acuerdo la salida de población lusa de Macasar. La antigua colonia lusa quedó reducida a un pequeño grupo encabezado por su figura más importante, Francisco Vieira (quien acabará exiliándose junto a su familia en Solor) y los jesuitas Antonio Francisco y António de Torres. Éste último permaneció tras la marcha del primero, para quedarse a cargo de los niños que residían en el colegio jesuita de Macasar, aunque tendrá finalmente que salir en 1668, reencontrándose con el padre António Francisco en Larantuka²¹⁴⁵.

La conquista efectiva de Macasar, consumada en 1669, tras tres años de enfrentamientos, supuso el punto final de la colonia lusa de Borrobos. Ya previamente, la comunidad portuguesa de Borrobos había sido una víctima colateral de los enfrentamientos militares entre los holandeses y la resistencia macasar-malaya. Su falta de colaboración en la defensa de la ciudad les hizo víctima de ataques por parte de los locales, sufriendo robos y el incendio de sus casas²¹⁴⁶.

Era el fin de una comunidad, que había jugado un importante papel en la vida comercial y política del sultanato, ya que además de su número contaba entre sus integrantes con algunos miembros que acabaron desempeñando altos cargos en la corte de Macasar. Personas que alcanzaron una posición relevante y que fueron capaces de tener una influencia directa en la política del sultanato. De entre este selecto grupo destacamos a tres de ellos.

Francisco Mendes, mestizo portugués emparentado con la familia real (hijo una mestiza portuguesa, una de las 40 esposas del sultán Alaudín²¹⁴⁷), desempeñó altos cargos en el sultanato como secretario real²¹⁴⁸. Empezó a trabajar en 1637 ayudando a su padre en la gestión de las relaciones y de los asuntos ibéricos, siendo el interlocutor del sultanato en

²¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 439.

²¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 441.

²¹⁴⁶ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, p. 194.

²¹⁴⁷ REID, A. "Pluralism and progress in seventeenth-century Makassar...", p. 437.

²¹⁴⁸ *Idem*

las relaciones con Manila. En 1649, en un contexto complicado debido a la rivalidad entre portugueses y españoles en Asia, viajó hasta Manila como embajador del sultán para pedir la liberación de un barco portugués de Macao. De religión cristiana, consiguió en 1664 la concesión del hábito de caballero de la orden de Cristo del rey de Portugal, gracias a las expresas peticiones hechas por Karaeng Patingalao y por su sucesor Karaeng Karunrun al virrey de Goa. Entre sus argumentos alegaba la imposibilidad (aunque reunía méritos para merecerlo) de recibir el cargo equivalente en Macasar, debido a su religión católica²¹⁴⁹.

Francisco Vieira de Figueiredo (Francisco da Guerra en fuentes holandesas) llegó desde Portugal a la India para servir como soldado, desplegó en Asia una intensa actividad, que le llevó a realizar gestiones diplomáticas y comerciales para las naciones ibéricas. Gracias a sus buenas relaciones con Manila fue nombrado representante del gobernador de Filipinas en Camboya, importante lugar estratégico ya que era utilizado por los españoles para la construcción de algunos de los galeones de Filipinas. Estando en Camboya, supervisando la construcción de dos barcos españoles, y teniendo noticias de la ruptura ibérica, tomó la decisión de optar por el bando portugués, lo que le llevó a trasladar su base de operaciones de Manila a Macasar, a donde llegó en 1642 con dos elefantes que el rey de Camboya había enviado como regalo para Manila y que él presentó como regalo para el sultán de Macasar²¹⁵⁰. En el sultanato se convirtió en una de las personas más influyentes, desplegando una importante labor comercial que le hizo ganar una gran fortuna. Sus barcos, bajo bandera de Macasar y con participación económica de las autoridades del sultanato, transportando sándalo de Timor, clavo de las Molucas y textiles de Coromandel, obtuvieron grandes beneficios económicos. Las paces entre Holanda y Portugal le permitieron ampliar su red comercial a Batavia (pese a las tensiones entre Macasar y la VOC) e incluso a Manila (el 23 de mayo 1648 con su barco *N^a Senhora da Penha de França*, comprado en Goa, en colaboración con Karaeng Patingalao, y con salvoconducto holandés, pudo comerciar con la capital filipina²¹⁵¹). Su labor comercial, acabo resultando una amenaza para los intereses de la VOC, de modo que, tras ser expulsado de Macasar, se refugió en la isla de Solor, donde acabó muriendo en 1667.

Joan Gomes (Juan Gómez de Payba) fue un destacado comerciante y militar que desempeñó importantes labores de intermediación entre Macasar y Manila. Casado con María Brandoa, vecina de Manila, residió a caballo entre la capital española de Filipinas

²¹⁴⁹ BOXER, C. R., *Francisco Vieira de Figueiredo...*, pp. 102-104.

²¹⁵⁰ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, p. 169.

²¹⁵¹ BOXER, C. R., *Francisco Vieira de Figueiredo...*, p. 36.

y Macasar (su mujer certifica que sirvió en las Filipinas desde 1639). Poseedor de un navío, viajó frecuentemente entre ambas ciudades, trasladando hierro, salitre y anclas a los almacenes de Manila para regresar con clavo a Macasar (tras haberlo recogido en la escala de las Molucas). Además de su labor comercial, también llevó a cabo relevantes funciones militares. En 1642, documentamos su presencia en Macasar, acompañado por el capitán Antonio Pérez, ofreciéndose para rescatar a los soldados españoles que los holandeses había capturado en isla Hermosa (y que en ese momento se encontraban presos en Batavia). Los embarcó en su navío para llevarlos a Manila²¹⁵². En la operación de rescate, también fue importante la colaboración de Karaeng Patingalao, al prestar a los españoles 800 pesos para sufragar parte del gasto de su mantenimiento²¹⁵³. Bajo el gobierno de Hurtado de Corcuera (1635-1644), y temiendo un ataque holandés sobre la isla de Pintados, fue enviado a la fuerza de Iloilo, para conducir una tropa de 50 soldados y 2 piezas de artillería, que ayudara a la defensa de la plaza española. El gobernador resalta que lo hizo a costa de su hacienda y cumpliendo el objetivo ordenado²¹⁵⁴. En un contexto donde los barcos holandeses con cierta frecuencia navegaban hasta Filipinas tratando de atacar los puertos y barcos españoles, la labor de Juan Gómez de Payba fue muy estimada en Manila. Gracias al uso de la información que recibía estando en Macasar, se pudo anticipar a algunos de los movimientos de las flotas holandesas. En mayo de 1648, navegó desde Macasar a Manila para alertar al gobernador Diego Fajardo del ataque de una flota holandesa sobre Filipinas²¹⁵⁵. En fuentes holandesas, también se documentan sus frecuentes viajes entre Macasar y Filipinas, (donde le llaman Joan Gomes de Pereira), habiendo registros de éstos para los años 1648, 1651, 1652, 1654²¹⁵⁶ y 1655²¹⁵⁷. Acabo siendo enemigo de los holandeses (en los años anteriores habían puesto precio a su persona), debiendo abandonar Macasar para establecerse desde 1644 de forma permanente en Manila²¹⁵⁸. Tras un nuevo servicio, al rescatar a 25 soldados españoles capturados por los holandeses en la Pampanga, llevándolos de regreso tras sufragar la operación, fue nombrado capitán de infantería española del campo de Manila²¹⁵⁹ (certificado por su mujer María Brandoa, en Manila en febrero 1665, en ausencia de su marido, en ese momento en Cantón).

²¹⁵² AGI, FILIPINAS,52,N.8, f. 207. Confirmación de encomienda de Bay.

²¹⁵³ AGI, CONTADURÍA,1223, f. 357.

²¹⁵⁴ AGI, FILIPINAS,52,N.8, f. 207. Confirmación de encomienda de Bay.

²¹⁵⁵ *Idem*

²¹⁵⁶ NOORDUYN, J., "De handelsrelaties van het Makassarse...", p. 106.

²¹⁵⁷ AGI, FILIPINAS,22,R.7,N.25, f. 32. Licencia a Juan Gómez de Paiva, para con ir un navío suyo a Ternate y de ahí a Macasar para abastecer a Molucas

²¹⁵⁸ AGI, FILIPINAS,52,N.8, f. 207. Confirmación de encomienda de Bay.

²¹⁵⁹ AGI, FILIPINAS,53,N.2, f. 47. Confirmación de encomienda de Majayjay.

Finalmente en Filipinas, tras no ver atendida su petición de encomienda (pidió título de encomienda en 1662, «al estar muy pobre»²¹⁶⁰), se trasladó a Larantuka donde vivió hasta morir envenenado en 1667.

5.2.3. La política española sobre Macasar. El gran aliado español

La conquista de Ternate de 1606 y la ampliación de la soberanía española al sur de Filipinas posibilitaron el inicio de una fluida relación entre los españoles de las Molucas y el sultanato de Macasar, propiciada por la existencia de un enemigo común: la VOC. La aspiración de la compañía neerlandesa de lograr el monopolio comercial de las especias de este ámbito asiático amenazaba la economía del sultanato, al oponerse directamente al fomento del libre comercio que Macasar venía practicando desde su puerto desde el siglo anterior. La confrontación de intereses entre holandeses y macasares fue aprovechada por los diferentes gobernadores españoles de las Molucas, quienes no tardaron en ver la oportunidad de conseguir una alianza con el sultanato del sur de Sulawesi, mediante el envío de embajadas y expediciones con el objetivo de la firma de acuerdos basados en un triple motivación: económica, militar y religiosa.

5.2.3.1. Política económica

Al poco de establecerse en las Molucas, dada la carestía de recursos naturales en el nuevo territorio, los españoles tuvieron que plantearse soluciones para suplirla. La principal fuente de abastecimiento, el socorro del Maluco, el envío de una flota regular anual que desde Filipinas proveía de recursos los fuertes de las Molucas, aunque indispensable, nunca fue suficiente para solucionar el problema. Los naufragios, los ataques enemigos y la penuria de Filipinas, obligaron a los españoles a buscar en los territorios situados al sur de las Molucas lugares donde abastecerse de los productos de primera necesidad. Macasar, como la entidad política más importante y la de mayor población de todo el ámbito del sur de Asia, apareció pronto como uno de los objetivos a alcanzar. Sin embargo, el acercamiento a Macasar no fue rápido. Tuvieron que pasar unos años para que los españoles, una vez explorados y sondeados los territorios más cercanos a las Molucas (norte de Sulawesi y la isla de Halmahera), y tras haber comprobado la escasez y la dificultad de hacerse con sus recursos, se vieran obligados a alcanzar Macasar, que, pese a su lejanía, era la única entidad local capaz de ofrecer una alternativa a los recursos de Filipinas.

²¹⁶⁰ AGI, FILIPINAS,52,N.8, f. 209. Confirmación de encomienda de Bay.

Al ser un destino nunca visitado, las primeras expediciones fueron el resultado de navegaciones exploratorias realizadas en las islas cercanas a las Molucas. Así, uno de los barcos españoles que se encontraban navegando por la costa norte de Sulawesi acabó llegando a Macasar. En 1614, el capitán Pedro Manuel de Bracamonte, al mando del patache *Pedrillo*, una de las tres naves llegadas en el socorro, huyendo de los barcos holandeses llegó al reino de Bohol. Debido al mal estado del patache, y ante la imposibilidad de reparar su barco para poder continuar hasta Manila, decidió proseguir viaje a través de la costa occidental de Sulawesi hasta Macasar, donde esperaba encontrar ayuda para proceder al arreglo del barco y cargarlo posteriormente de bastimentos y así emprender la vuelta a las Molucas²¹⁶¹. Debido a su desconocimiento del terreno y de la costa de Macasar, la embarcación quedó varada a tres leguas del puerto, teniendo que hacer frente al ataque de un barco inglés. Los españoles, al no tener municiones para defenderlo, tuvieron que abandonarlo y huir a la costa. Pese a la pérdida del barco y de toda su carga (contenía clavo y nuez moscada²¹⁶²) los españoles lograron llegar por tierra a Macasar, donde permanecieron dos meses, tiempo que emplearon en reparar un barco prestado por Macasar, con el que pudieron regresar finalmente a las Molucas²¹⁶³.

A pesar de la derrota ante los ingleses, los españoles encontraron en Macasar, además de un nuevo aliado, un centro comercial desde donde adquirir recursos con los que abastecer los fuertes de las Molucas. Prueba de ello es que en los años siguientes se enviaron diversas flotas, que año tras año consolidaron la nueva línea marítima abierta entre Ternate y Macasar. En 1615 se envió desde Ternate una flota compuesta de dos galeras y tres galeotas, que además de confirmar la alianza militar, debía cumplir el objetivo de obtener un gran cargamento de arroz²¹⁶⁴. El éxito de la flota hizo que al año siguiente, en 1616, se repitiese la operación. Esta vez al mando del capitán Antonio Gómez, quien consiguió regresar a Ternate tras llenar de arroz las dos embarcaciones que comandaba²¹⁶⁵. El arroz de Macasar (de la cercana región de Maros) fue una alternativa al arroz de Pintados. El sultanato también dio facilidades para ello, ya que, pese a la falta de dinero por la continua escasez de moneda en las Molucas, los españoles pudieron cargar sus barcos de arroz gracias a la línea de crédito abierta por las

²¹⁶¹ AFIO, De la Llave I..., p. 1326.

²¹⁶² DANVERS, F. C. y FOSTER, W. S., *Letters received by the East India Company from its servants in the East*, vol. 3, Marston & Company, Londres, 1896, p. 286.

²¹⁶³ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 70.
AFIO, De la Llave I..., p. 995.

²¹⁶⁴ AFIO, De la Llave I..., p. 1324.

²¹⁶⁵ AGI, FILIPINAS,47,N.54, fols. 1-4. Confirmación de encomienda de Albay.

autoridades a las embarcaciones españolas de las Molucas²¹⁶⁶. Tras varios años seguidos visitando Macasar desde las Molucas, las embarcaciones españolas se habían ganado la confianza de las autoridades del sultanato. El poder abastecerse, comprando por adelantado, fue una ventaja muy apreciada por los españoles, debido a la frecuente escasez de monedas en la Caja Real del Rosario (siempre pendiente de su llegada en la flota anual procedente de Manila, que a su vez en último término dependía de la llegada anual de la plata de Nueva España).

Para 1617, documentamos en las Molucas, la llegada de otra carga de arroz de Macasar²¹⁶⁷, confirmando la regularidad y frecuencia anual del abastecimiento de arroz en los fuertes españoles de las Molucas gracias a las embarcaciones de aquella procedencia. La fuerte demanda alimenticia de los presidios españoles llevó a intentar incrementar la llegada de arroz de Macasar, haciendo que éste no se limitase al transportado únicamente por las embarcaciones españolas: el 30 de mayo de 1617, George Jackson, comerciante de la factoría inglesa de Macasar, confirma la llegada de una fragata con 12 españoles a bordo, así como su invitación a que barcos ingleses navegasen a las Molucas para vender arroz en los fuertes españoles a cambio de clavo²¹⁶⁸.

El éxito de la línea de abastecimiento abierta entre Ternate y Macasar tuvo muy buena acogida en Manila. Alonso Fajardo de Tenza, el nuevo gobernador de Filipinas, llegado en 1618 a Manila tras informarse de la situación en las Molucas, comunicó a España que si los fuertes se mantenían bien servidos era en gran parte gracias al arroz procedente de Macasar²¹⁶⁹. En 1621, después de dos años de experiencia en la gestión del gobierno en Asia, se reafirmó en la importancia de Macasar para el mantenimiento de las Molucas²¹⁷⁰. Además de ser una buena alternativa para paliar la escasez de recursos alimenticios de las Molucas, los viajes a Macasar también aportaban otras ventajas económicas: en 1621 el procurador general de Filipinas, destaca que el coste de traer la mercancía desde Macasar era la mitad de lo que costaba enviarlo desde

²¹⁶⁶ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 434.

²¹⁶⁷ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 90.

²¹⁶⁸ DANVERS, F. C. y FOSTER, W. S., *Letters received by the East India Company...*, vol. 5, p. 305.

²¹⁶⁹ AGI, FILIPINAS,7,R.5,N.53, fols. 2 -24. Carta de Alonso Fajardo de Tenza sobre asuntos de gobierno.

²¹⁷⁰ AMN, Colección Navarrete, vol. 12, doc. 23, fols. 116-117. Carta de Don Alonso Fajardo de Tenza dando cuenta al comisario general de Nueva España de los sucesos ocurridos en aquellas islas con los enemigos holandeses desde el año 1618 hasta agosto de 1620. «... y por la provisión de arroz que para ellas se saca e las islas de Macasar por sernos aquel rey tan afecto y amigo y buen correspondiente...».

Filipinas²¹⁷¹. Para finales de 1622, se registran hasta cinco embarcaciones llegadas entre octubre y diciembre a Ternate procedentes de Macasar²¹⁷². De entre los barcos que cubrían la ruta, hay que destacar la presencia de comerciantes portugueses que, aprovechando la unión ibérica y la colonia lusa de Macasar, embarcaban ropa y arroz en Macasar para su venta en las Molucas (así lo documentamos en 1624)²¹⁷³. Además del arroz, los textiles indios también tenían una alta demanda en Molucas, especialmente por parte de su población local, lo que provocaba el aumento de la llegada de embarcaciones desde Macasar, las cuales siempre tenían la motivación de poder obtener clavo de las zonas controladas por los españoles. En 1626, tres embarcaciones llegaron, cargadas con arroz y ropa de Macasar, al fuerte del Rosario de Ternate²¹⁷⁴.

Además del arroz, y en menor medida de la ropa, otro aliciente del viaje a Macasar era la oportunidad de hacer saqueos en algunos puntos de la ruta. Lejos de ser acciones individuales, esta práctica obedecía a directrices dictadas desde el gobierno de las Molucas, cuya principal motivación era cubrir la falta de mano obra necesaria para mover las galeras de las Molucas. El contexto de guerra con Ternate facilitó el ataque a las islas vasallas, muchas de las cuales se encontraban en las Molucas del Sur. Francisco de Palmas (llegado a las Molucas procedente de Filipinas en el socorro de 1621) fue enviado por el gobernador Pedro de Heredia a Macasar en la galera capitana *San Juan Baptista* al mando del capitán Francisco Hernández, siendo uno de los encargados de: «buscar chusma para el trépulo de las galeras²¹⁷⁵».

El proyecto de factoría en Macasar

Como hemos visto, la necesidad de alimentos de las guarniciones de las Molucas siempre fue un problema a resolver por las autoridades españolas. Pese a que el socorro del Maluco llegaba todos los años a Ternate con cargamento de arroz de la provincia de Pintados (recogido en Panay y cargado en el puerto de Otón), éste, además de resultar insuficiente, debía arrastrar muchos riesgos en su traslado hasta las Molucas (como naufragios y ataques enemigos). Aunque se encontraron soluciones parciales en los territorios cercanos, éstas no fueron suficientes: el arroz de los campos del interior del norte de Sulawesi o el sagú de Halmahera, aunque mitigaron las carencias, no lograron

²¹⁷¹ AGI, FILIPINAS,27,N.123, f. 706. Petición sobre agradecer amistad a reyes de Macasar y Tidore.

²¹⁷² AGI, FILIPINAS,49,N.20, fols. 12-15. Confirmación de encomienda de Payo.

²¹⁷³ HEERES, J. E., *Dagh-register gehouden int Casteel Batavia vant passerende daer ter plaetse al over geheel Nederlans India. anno 1624-29*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1896, p. 63

²¹⁷⁴ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. 89.

²¹⁷⁵ AGI, FILIPINAS,50,N.44, f. 12. Confirmación de encomienda de Binalatongan, etc.

cubrir el total de la demanda. Ante esta situación el gobernador de las Molucas, Pedro de Heredia, se planteó una solución definitiva para paliar el déficit crónico de las Molucas: el establecimiento de una factoría en Macasar (recordemos que el sultanato, al controlar los campos de arroz de la región de Maros, a 30 kilómetros al interior de su costa, siempre había podido suministrar arroz a los barcos españoles que acudían a Macasar).

A tal efecto, el 26 de febrero de 1626, convocó una junta de gobierno en el fuerte del Rosario, para tratar el tema, planteándose establecer una persona de forma permanente en el sultanato, a la que se le daría una importante dotación económica para poder gestionar la compra de grandes cantidades de arroz en Macasar para su envío posterior a las Molucas. El plan del gobernador Heredia respondía a la motivación de comprar arroz a buen precio para conseguir así liberar a la provincia de Pintados de la pesada carga que suponía su envío anual de arroz a las Molucas. El presupuesto del plan incluía la posibilidad de pagar tanto el arroz como su transporte por medio de embarcaciones de Macasar²¹⁷⁶. Para poner en marcha el plan se envió a Macasar al capitán Juan García al mando del navío *Buena Esperanza*. El 13 de marzo, Pedro de Heredia le ordenó que abandonase su puesto del fuerte del Rume y que escogiese a una serie de hombres de su compañía para que le acompañaran a Macasar²¹⁷⁷. Antes de su salida, le explicó las directrices de su misión: debía negociar el proyecto del establecimiento de la factoría con el sultán e intentar conseguir una carga inicial de 300 cajas²¹⁷⁸ de arroz limpio de 800 gantas cada una, con un precio máximo de 60 pesos, que sería de entre 45 y 50 pesos si las naves de Macasar no quisieran llegar hasta las Molucas y optaran por llevar la carga sólo hasta el embocadero de Santa Margarita, en la costa nororiental de Sulawesi situada frente a Ternate. En caso de no conseguir el acuerdo, se trazó un plan alternativo: si las embarcaciones de Macasar no lo aceptaban, se podía intentar recurrir a los portugueses residentes en Macasar: António de Acosta y Simão Texeira, los comerciantes lusos que lo venían haciendo hasta ahora. No obstante, se contemplaba que si la negociación del precio del arroz y de su transporte fracasaba, aún así se debía intentar conseguir el permiso para establecer una factoría:

«con seguro en tierra y 5 o 6 leguas a la mar para nuestros navíos que fueran a por el arroz, prometiendo hacer nosotros lo mismo con las otras naciones que allí asisten».

²¹⁷⁶ AGI, FILIPINAS,49,N.20, fols. 23-26. Confirmación de encomienda de Payo.

²¹⁷⁷ *Ibidem*, fols. 17-20.

²¹⁷⁸ SAN ANTONIO, J. F., *Crónicas de la apostólica provincia de S. Gregorio de Religiosos Descalzos de N.S.P.S. Francisco en las Islas Filipinas, China, Japón, I*, Sampaloc por Juan de Sotillo, Manila, 1738, p. 166. El término caja sería el equivalente a cabán (arca, o baúl), unidad de medida máxima en Filipinas que equivaldría a 24 gantas.

La necesidad de arroz en las Molucas hacía prioritario obtener una cantidad anual de 300 «coyas» anuales (más aún teniendo en cuenta la competencia de los barcos ingleses, daneses y holandeses en el puerto): se podía pagar hasta un máximo de 25 pesos la «coya» (sin transporte), estando prohibido llegar a más, por miedo a no poder afrontar los pagos y quedar en mala situación con Macasar²¹⁷⁹.

A pesar de que finalmente la puesta en marcha de la factoría no se llevó a cabo, el gobernador Pedro de Heredia quedó satisfecho con los resultados de la expedición, ya que gracias a ella pudo asegurarse buenas provisiones de arroz a buen precio²¹⁸⁰. Al año siguiente, encontramos a Juan García en Ternate: el gobernador Niño de Távora le dio licencia para poder volverse a Manila con 41 años, tras más de 21 años de servicio en las Molucas²¹⁸¹. Por sus servicios fue nombrado alcalde mayor y cabo de guerra de la provincia de Cagayán, para concederle posteriormente la encomienda de Payo²¹⁸². Pese a no llegar a establecerse la factoría, Macasar continuó proveyendo de arroz a las Molucas por medio de embarcaciones españolas, portuguesas y locales. Incluso en este comercio, también se planteó la posibilidad de utilizar los barcos daneses que operaban en Macasar. En 1638 se llevaron a cabo negociaciones entre el gobernador de Filipinas y el responsable de la compañía danesa para que barcos daneses proveyesen a los fuertes de Molucas de arroz de Macasar, a cambio de clavo o de otros productos que se podían traer desde Manila (como cobre²¹⁸³). Aunque no se llegaba a las cantidades controladas por los holandeses, el clavo de las Molucas siempre fue un aliciente para la llegada de comerciantes desde Macasar.

Las rutas Ternate-Macasar

Al igual que el socorro del Maluco debía afrontar numerosas dificultades para llegar a las Molucas, la ruta de Macasar, aunque más corta, tampoco se libraba de peligros análogos a los que debía afrontar la ruta a Manila, principalmente representados por el riesgo de ataques y de naufragios. La ruta no era fácil: al sur de las Molucas, abundaban las islas con arrecifes y estrechos embocaderos, lo cual impedía la navegación nocturna y obligaba a una navegación diurna y a fondear en numerosas ocasiones.

²¹⁷⁹ AGI, FILIPINAS,49,N.20, fols. 25-28. Confirmación de encomienda de Payo.

²¹⁸⁰ *Ibidem*, fols. 35-38.

²¹⁸¹ *Ibidem*, fols. 31-34.

²¹⁸² *Ibidem*, fols. 41-44.

²¹⁸³ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel I, p. 683.

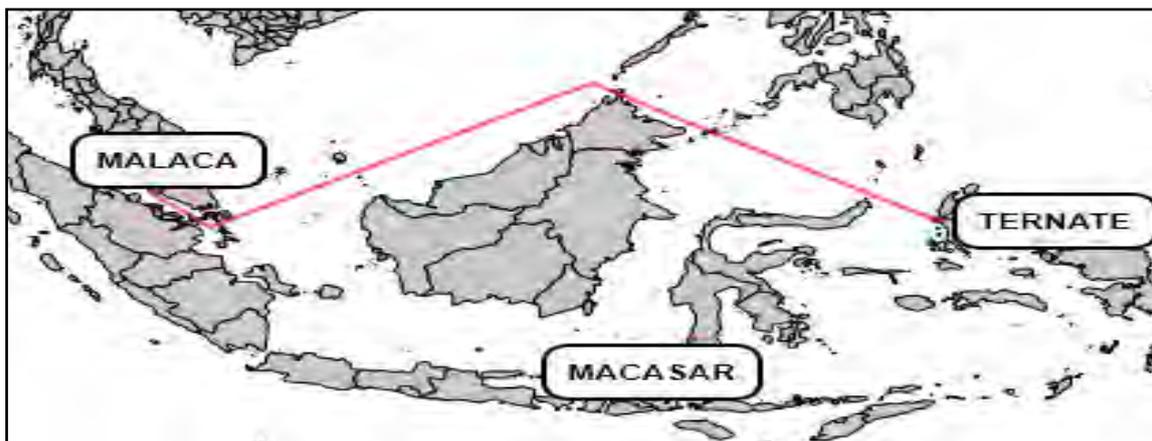
La primera ruta utilizada fue la circunvalación de la costa occidental de Sulawesi, que tenía la ventaja de poder hacer una escala en Manado, para asistir a la guarnición española allí establecida. Aunque durante el viaje se seguía la costa, la navegación debía hacerse lo más lejos posible de ella, para evitar los frecuentes bajos y arrecifes (documentamos pérdidas de embarcaciones en los bajos del reino de Cauripa, al sur de Manado²¹⁸⁴). Esta travesía no era del todo desconocida, ya que formaba parte de una de las tres rutas conocidas por los portugueses para cubrir el trayecto entre Malaca y las Molucas durante el siglo XVI.



Mapa 33. Ruta Malaca-Macasar-Ternate

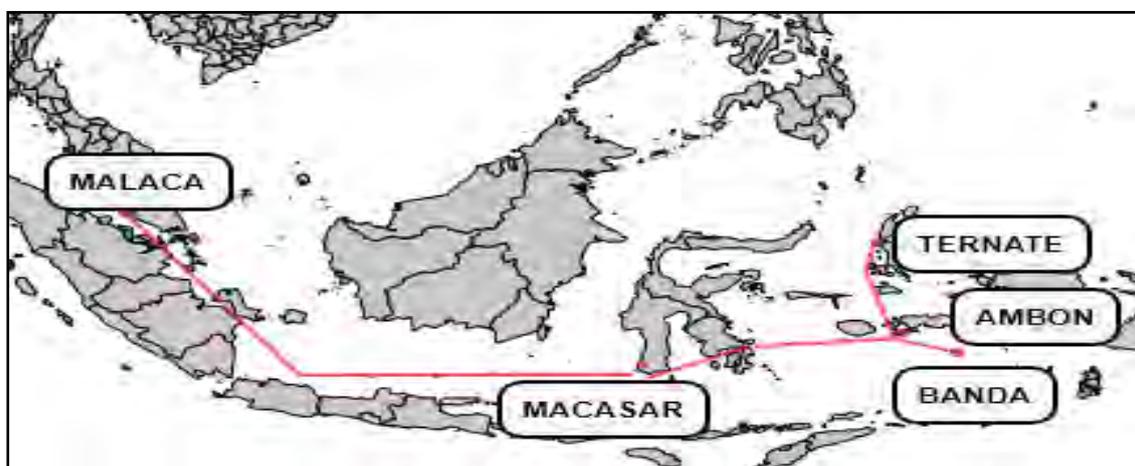
La segunda ruta era el llamado «*caminho de Borneo*», que suponía la circunnavegación por el norte de Borneo, que pese a ser la más corta, fue la menos empleada (debido a la falta de lugares de interés económico y comercial en la ruta) frente a la más utilizada, la tradicional ruta cubierta por los comerciantes malayos, a través del sur de Macasar, llegando a Ambon tras pasar por las islas de Salayar y Buton.

²¹⁸⁴ AGI, FILIPINAS,49,N.20, fols. 26-29. Confirmación de encomienda de Payo.



Mapa 34. Ruta Malaca-Borneo-Ternate («Caminho de Borneo»)

La tercera ruta fue la más empleada por los portugueses y los asiáticos, que pese a su más larga duración (de aproximadamente unos 11 meses), disponía de muchas oportunidades comerciales al acceder a las especias de las islas de Ambon y Banda²¹⁸⁵. El último tramo de esta ruta también fue utilizado por los españoles de Ternate, quienes tras atravesar el mar de las Molucas conseguían llegar a Macasar a través del estrecho de Buton²¹⁸⁶.



Mapa 35. Ruta Malaca- Ambon-Ternate

Esta última ruta, aunque constituía una navegación más compleja debido no solo al gran número de islas que costear, sino a que muchas de ellas, al ser vasallas del sultán de Ternate, eran hostiles a las embarcaciones españolas de camino o procedentes de Macasar. En 1624, en su regreso de Macasar, y a la altura del estrecho de Salayar, el

²¹⁸⁵ MIRA BORGES, M.C., *Os portugueses...*, p. 98.

²¹⁸⁶ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. 345.

galeón *San Ignacio* tuvo que hacer frente al ataque de una flota de embarcaciones locales²¹⁸⁷. Este peligro, sin embargo, solo se hacía evidente cuando el viaje se realizaba en embarcaciones pequeñas o con poca defensa de artillería. En cambio, cuando lo llevaba a cabo una galera o un galeón con buena artillería, era incluso el camino preferido por la oportunidad de conseguir botines durante el viaje.

En muchas ocasiones los barcos españoles usaban una ruta para la ida y otra para la vuelta realizando de este modo la circunvalación completa de la isla de Sulawesi. En ambos casos, el mayor momento de riesgo, al igual que con la flota del socorro del Maluco, era la entrada a las Molucas, debido al peligro de ataques de embarcaciones ternates y holandesas, más aún teniendo en cuenta que normalmente los barcos que llegaban de Macasar eran embarcaciones de pequeño tamaño y desprovistas de una buena defensa, como en 1624, cuando embarcaciones ternates consiguieron tomar una fragata cargada de arroz procedente de Macasar en la que iban cinco españoles junto a marineros portugueses procedentes de la India²¹⁸⁸. La entrada a Macasar tampoco estaba exenta de peligro debido a la presencia de naves holandesas e inglesas, que debido a la guerra en Europa, estaban libres para atacar a las naos españolas. La no respuesta española a un ataque de ellas conllevaba una pérdida de prestigio de cara a la opinión local, lo que obligaba a los españoles a no poder rehusar el enfrentamiento a pesar de ser inferiores militarmente²¹⁸⁹. Las consignas dadas para la ruta obligaban a que ante una probable derrota, si la nave fuese alcanzada, antes de ser apresada, los tripulantes tenían que tratar de hundir la nao, para con alguna barca ir con la gente a tierra llevando las armas, las balas y la pólvora para la defensa de sus personas. Como toda la costa de Macasar estaba habitada por aliados de España, en tierra serían proveídos de lo que necesitasen²¹⁹⁰.

En ocasiones los españoles también tomaron la iniciativa, aprovechando algún punto de la travesía a Macasar para atacar el paso de alguna flota holandesa, como a finales de 1638, cuando la flota al mando del sargento mayor Francisco Hernández se situó a la entrada del estrecho de Bouton (entre las islas de Buton/Bouton y Muna, en la costa sudoriental de Sulawesi) para esperar el paso de una flota holandesa. El número de

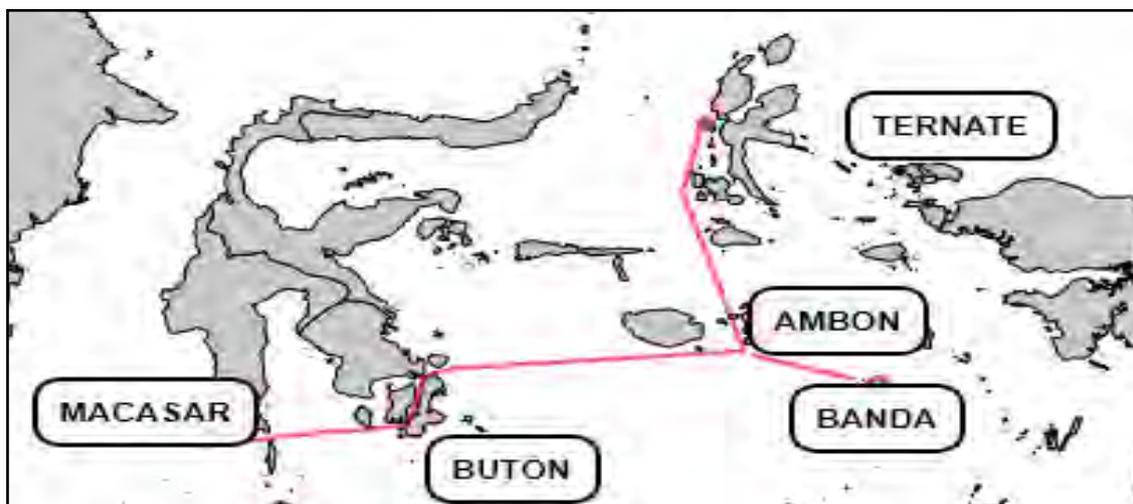
²¹⁸⁷ AGI, FILIPINAS,50,N.43, f. 15. Confirmación de encomienda de Baler.

²¹⁸⁸ AFIO, De la Llave I..., p. 1376.

²¹⁸⁹ AGI, FILIPINAS,49,N.20, fols. 26-30. Confirmación de encomienda de Payo. «Por cuento tengo noticia que cerca de Macasar andan algunos pataches de ingleses, holandeses y dinamarcas en caso que encuentre con alguno de ellos, su puesto lleva 20 soldados y los marineros españoles, no les huirá como a la nao sino lo barloara y peleara con él hasta morir o hundirle pues aunque los tales llevan más artillería andan con poca y no tan valerosa gente y así porque nuestra reputación antes de acreciente que se pierda, se peleará de la forma referida que así conviene al servicio de SM».

²¹⁹⁰ *Idem*

soldados de la expedición (60) y el contar con la galera *Francisco Javier* posibilitaron el ataque español en un territorio tan alejado de las Molucas²¹⁹¹.



Mapa 36. Ruta del estrecho de Buton

La ruta Macasar-Manila

Tras una primera etapa inicial de conocimiento de la ruta y de contactos con las personas del sultanato que permitió asegurar una red secundaria de abastecimiento para los fuertes de las Molucas, siguió una segunda etapa que permitió que en ocasiones alguno de los barcos procedentes de Manila, integrantes de la flota del socorro, tras llegar a las Molucas continuasen navegando hasta Macasar. De este modo se conectaba Manila con Macasar, haciendo del sur de Sulawesi la última etapa de una navegación que partía desde el puerto de Cavite. Así fue en 1634, cuando dos de las cinco embarcaciones que componían la flota del socorro del Maluco prosiguieron hasta el sur de Sulawesi por la ruta de Manado²¹⁹².

No obstante, en función de las necesidades y la urgencia, también acabó consolidándose la ruta directa entre Manila y Macasar, sin el tradicional paso por las Molucas. Aunque se ahorraba tiempo y se evitaba el peligro de la presencia de barcos holandeses a la entrada a las Molucas, no por ello se eliminaban todos los riesgos durante la travesía, ya que también existía la amenaza de ataques de embarcaciones locales, especialmente al pasar por Mindanao y por la costa de Borneo, como en 1645 cuando un navío

²¹⁹¹ AGI, FILIPINAS,51,N.6, f. 49. Confirmación de encomienda de Bondoc.

²¹⁹² COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel I, p. 535.

procedente de Macasar, cargado de municiones para los Reales Almacenes, fue tomado por joloes y burneyes²¹⁹³.

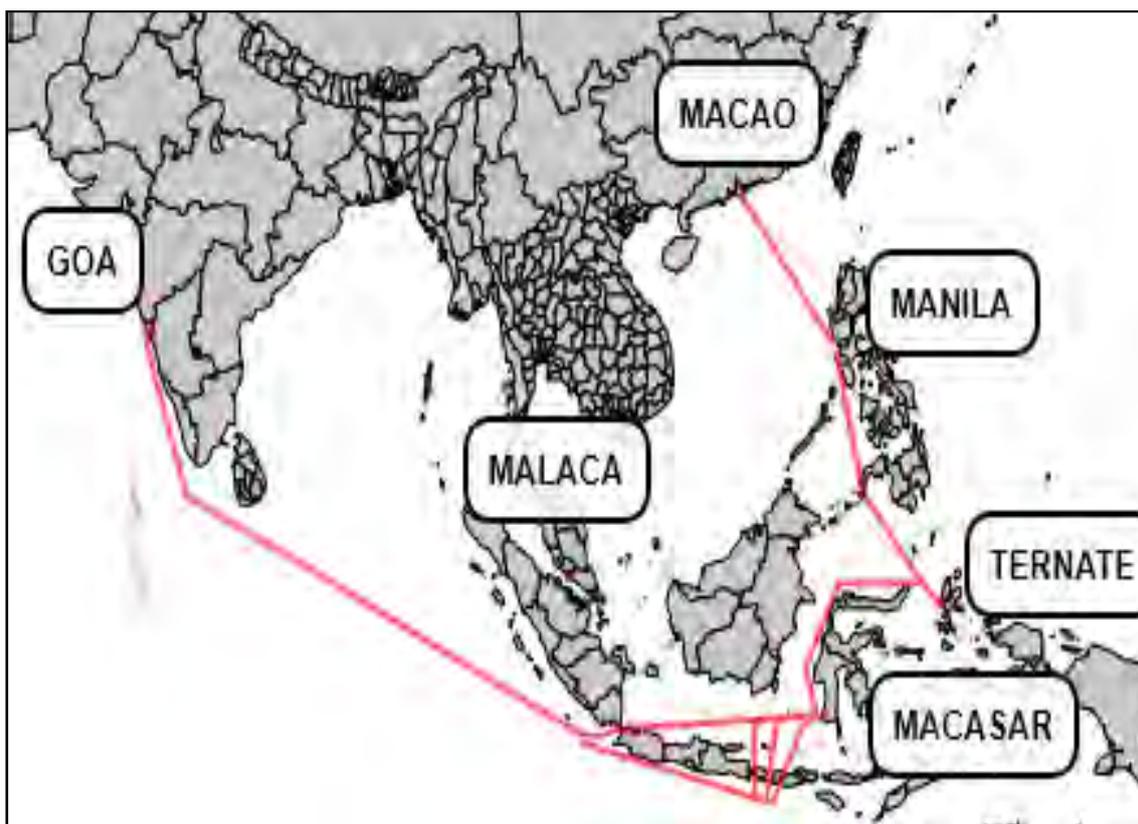
El interés entre Macasar y Filipinas fue compartido. Al igual que la capital española de Filipinas podía acceder a diversos recursos, Macasar lograba un acceso más directo a la plata española. Los comerciantes de Macasar, sabiendo del potencial económico de Manila, visitaron la capital española, que se acabó convirtiendo en un centro de conexión entre el sur y norte de Asia, especialmente a finales de la década de los 30, cuando se incrementó el intercambio directo entre ambas. Esta situación también fue favorecida por la creciente presencia holandesa en el estrecho de Malaca, que hizo que cada vez fueran más las embarcaciones lusas que intentaban evitarlo utilizando para ello el estrecho de Macasar. De este modo, en las grandes rutas de navegación asiática lusas el estrecho de Macasar se fue imponiendo al de Malaca. Para navegar entre Goa y Macao (y Japón en último término) la ruta a través de Macasar y Manila se convirtió en la preferida por las embarcaciones lusas de la India.

Saliendo desde Goa, a través del estrecho de la Sonda primero (entre Sumatra y Borneo) y después de Macasar, lograban acceder a las Molucas, para desde allí encarar la navegación hasta Manila y Macao. Incluso, desde 1635, estas embarcaciones empezaron a utilizar una nueva ruta de navegación a través del sur de Java. Tanto el virrey de la India como los comerciantes de Macao, advertían que, ante el peligro de la presencia de embarcaciones holandesas en el estrecho de Malaca y en la costa norte de Java, se hacía necesaria la navegación por el sur de Java para llegar a Macasar, lo cual suponía llegar al sur de Sulawesi a través de los estrechos de las islas menores de la Sonda, como el de Bali (entre Java y Bali), el de Lombok (entre Bali y Lombok) o el de Sumawa (entre Lombok y Nussa Tenggara), llegando a Macasar tras una travesía de unos 5 meses (los barcos que salían de Goa a finales de enero conseguían llegar a Macasar en la segunda quincena de mayo²¹⁹⁴). Después de una larga escala de varios meses, las embarcaciones lusas proseguían viaje hasta Molucas, Filipinas y Macao. De esta manera se configuró una gran línea marítima ibérica en Asia que conectó los centros de Goa y Manila, a través de Macasar, y que desde la capital española en Filipinas proseguía hasta Macao (incluso con una parada final en Japón). Esta ruta se consolidó a partir de 1641, cuando tras la conquista holandesa de Malaca el control de su estrecho hizo que definitivamente Macasar pasase a ser la escala principal de la ruta asiática lusa de larga distancia (aunque evitando la escala en Manila debido a la ruptura de la unión ibérica)²¹⁹⁵.

²¹⁹³ AGI, FILIPINAS,22, R.1.N.1, 209, f. 183. Libro de cartas de la Audiencia de Manila.

²¹⁹⁴ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, pp. 102-104.

²¹⁹⁵ *Idem*



Mapa 37. Ruta Goa-Macasar-Macao

Documentamos en 1638 y en 1639 la llegada a Manila de champanes procedentes de Macasar. Al igual que en 1639 lo hace otra embarcación cargada de esclavos, pimienta y ropa de algodón²¹⁹⁶. En los años posteriores, con los cambios producidos con la confrontación ibérica (que también llegó a Asia con la ruptura de las comunicaciones entre Manila y Macao), sumada a la caída de la dinastía Ming en China (que disminuyó la llegada a Manila de barcos de la región de Fujián), todo ello hizo que Manila compensara la caída de sus relaciones comerciales con el norte con un incremento de su tráfico con Macasar: entre los años 1641-1667 el 11% (42 barcos) del total de los llegados a Manila provenían de Macasar²¹⁹⁷.

En función del pago del impuesto de almojarifazgo se registran los barcos procedentes de Macasar, siendo solo 3 los llegados hasta 1636, frente a los 21 del periodo 1641-1655, por los 19 correspondientes al periodo 1656-1667 (pese a ser esta última la etapa donde la VOC inició su política de restricciones sobre el puerto de Macasar, por

²¹⁹⁶ AMN, Colección Navarrete, vol. 12, doc. 46, f. 424. Relación de los sucesos de Filipinas desde agosto de 1639 hasta el de 1640. Manila. Anónima destinada al padre jesuita Rafael Pereira (Códice Biblioteca San Isidro de Madrid)

²¹⁹⁷ REID, A., "Pluralism and progress in seventeenth-century Makassar...", p. 435. (Toma el dato de Chaunu; CHAUNU, P., *Les Philippines et le Pacifique des Ibériques*, SEVPEN, Paris, 1960, pp. 148-173.

las que solo los barcos holandeses podían comerciar con Macasar ²¹⁹⁸). Aunque no son datos totales, al estar basado en el pago del impuesto de almojarifazgo y no contabilizar todo el tráfico «ilegal» o «extraoficial», sí ponen de relieve la importancia de Macasar como socio comercial de Manila, a raíz de la ruptura de España con Portugal.

La independencia lusa de España y la ruptura de las relaciones entre Manila y Macao no supusieron por tanto una merma de la actividad comercial en Macasar, sino más bien un incremento de la actividad, ya que desde el sultanato se continuó comerciando de forma separada con las dos ciudades. De hecho, Macao fue una de las grandes beneficiadas del doble papel de Macasar. Gracias a la continuidad de la ruta Macao-Timor, a través de Macasar, los comerciantes portugueses pudieron mantener recursos económicos con la venta de madera de sándalo de Timor en China, así como de productos chinos en Insulindia²¹⁹⁹. Incluso para ello contaron con la ayuda y complicidad de Macasar, ya que al navegar muchas de sus embarcaciones bajo la bandera del sultanato, pudieron seguir comerciando con Manila, evitando de este modo las restricciones que el gobierno de Filipinas impuso a los barcos portugueses en Asia. Por parte de Manila, se continuó una fluida relación con Macasar, pese a que se hiciera ésta en barcos portugueses al servicio del sultanato. Para ver el tipo de comercio realizado con Macasar, disponemos el detalle de las compras hechas en 1650 por la Hacienda de Manila en el sultanato a los comerciantes portugueses, vecinos de Macasar, donde, además de la clavazón y del hierro, destaca el dominio de productos de procedencia india²²⁰⁰.

Para el establecimiento de esta red comercial fueron fundamentales dos personas asentadas en Macasar, el general español Pedro de la Mata y el comerciante Juan Gómez de Payba, quien realizó viajes entre ambas ciudades en 1648, 1651, 1652 y 1654²²⁰¹. Desde 1644, con el establecimiento en Macasar del general español Pedro de la Mata, persona de gran experiencia en las Molucas y buenas relaciones con las autoridades del sultanato, Manila pudo encontrar una línea de suministro con la que resolver las carencias generadas por la disminución del comercio con el norte de Asia.

²¹⁹⁸ REID, A., "A great seventeenth century Indonesian family: Matoaya and Pattingalloang of Makassar", *Masyarakat Indonesia*, VIII, 1 (1981), p. 10.

CHAUNU, P., *Les Philippines...*, pp. 148-65.

²¹⁹⁹ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, pp. 144-145.

²²⁰⁰ AGI, CONTADURÍA, 1229, f. 326. Al portugués Manuel Jorge, vecino de Macasar 6.700 pesos por: 682 arrobas de clavazón, 4 de estaño, 156 de hierro de Bengala, 8 de hilo galludero de Castilla, 70 de plomo, 5.359 baras y media de salampures en 340 piezas, 700 baras de mantas elefantes, 1.308 arrobas de salitre de Bengala. Al capitán Juan Gómez de Payba, vecino de Macasar, 4497 pesos: 353,8 libras de hierro, platina y bergason de Vizcaya, 768 arrobas de hierro chino limpio (8 pesos/pico), 63 piezas de manta, 50 piezas de mantas elefantes, 7 libras de salitre de Bengala, además de dejar salitre en Iloilo y hierro en Zamboanga.

²²⁰¹ NOORDUYN, J., "De handelsrelaties van het Makassaarse...", p. 106.

Para 1645 se llegan a contabilizar hasta 18 embarcaciones llegadas a Manila procedentes de Macasar²²⁰². El gobernador Diego Fajardo no duda en declarar que los viajes a Macasar son necesarios para el abastecimiento de muchos materiales antes suministrados por los portugueses de Macao²²⁰³. En 1649 llegó a Manila desde Macasar un envío de 300 quintales de hierro, más clavazón, salitre y pólvora, gracias al cual se pudo fabricar una segunda galera. En Filipinas había una gran escasez de recursos debido a que desde hacía dos años, debido al peligro holandés, no había llegado ninguna embarcación desde Nueva España. El galeón que finalmente se pudo enviar a Nueva España se fabricó en Filipinas²²⁰⁴.

La red comercial montada por Pedro de la Mata y Juan Gómez de Payba, fue posible gracias al apoyo recibido de las autoridades de Macasar. El sultanato, beneficiado por la entrada de pesos españoles (principalmente a cambio de textiles de India), delegó en estas dos personas la coordinación de la actividad comercial entre Manila y el sur de Sulawesi. Durante el gobierno de Karaeng Patingaloo, fue casi una práctica de monopolio, al ser solo realizada por embarcaciones autorizadas y controladas por Patingaloo. Tras el traslado de Juan Gómez de Payba de su residencia a Manila, su lugar en Macasar fue ocupado por el local Lole Chiabba²²⁰⁵.

Teniendo en cuenta la ruta seguida por los barcos, aunque Manila fuese el destino principal, parte de ese comercio se desviaba en las escalas anteriores por medio de personas que actuarían al margen del gobierno o la Audiencia de Manila. En 1650 registramos participación en el comercio con Macasar de religiosos agustinos de Filipinas: a través de Francisco de Vieira y Juan Gómez de Payba²²⁰⁶, los frailes Alonso Quijano y Gonzalo de Palma consiguen controlar un considerable volumen de negocio y obtienen notables beneficios de su comercio con Macasar. Gonzalo de Palma incluso recurrió a la venta de joyas religiosas para obtención de un capital con el que poder llevarlo a cabo²²⁰⁷, mientras Alonso Quijano consiguió que los naturales de Otón le diesen parte de su cosecha de arroz a cambio de ropa y otros productos obtenidos de

²²⁰² HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 238.

²²⁰³ SÁNCHEZ PONS, J. N., ""Clavados con el clavo". Debates españoles sobre el comercio de las especias asiáticas en los siglos XVI y XVII", en S. Bernabéu y C. Martínez Shaw (coords.), *Un océano de seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila*, CSIC, Sevilla, 2013, p. 131.

²²⁰⁴ AGI, FILIPINAS, 28, N. 58, f. 251. Carta del Cabildo Secular de Manila sobre varios asuntos.

²²⁰⁵ SUTHERLAND, H., "Trade, court and company Makassar...", p. 92.

²²⁰⁶ AGI, FILIPINAS, 9, R. 1, N. 13, fols. 27-100. Carta de Diego Fajardo sobre temas de gobierno.

²²⁰⁷ *Ibidem*, fols. 32-110.

Macasar (los religiosos incluso disponían de sus propias embarcaciones para comerciar con otras zonas de Filipinas²²⁰⁸).

El comercio Manila-Macasar, no supuso la desaparición de la tradicional línea Macasar-Ternate. En 1650 la hacienda española debía 16.000 pesos al rey de Macasar debido a los bastimentos y municiones suministradas a Ternate. Cuando las flotas holandesas hacían muy difícil el acceso a las Molucas desde Filipinas, los españoles de los fuertes de las Molucas tuvieron que recurrir a Macasar²²⁰⁹.

Incluso se siguió haciendo al término de las hostilidades hispano-holandesas en Asia, como en 1651, año en el que se empezó a reconocerse en las Molucas los términos de la Paz de Westfalia de 1648 y en el que todavía se hacía uso de los recursos de Macasar, llegando ese año hasta 7 embarcaciones (6 al fuerte del Rosario y 1 a Tidore) cargadas con arroz y ropa para intercambiarla por clavo²²¹⁰.

5.2.3.2. Política militar

La expansión de las compañías comerciales neerlandesas en Asia se hizo fácilmente a inicios del siglo XVI a costa de unos asentamientos portugueses (Ambon, Tidore) con dificultad para repeler a las flotas holandesas, el encontrarse muy lejanos de sus centros de Goa y Malaca. Su rápido control sobre las Molucas fue posible gracias al envío de sucesivas flotas desde sus puertos del mar del Norte y a sus alianzas con los poderes locales, destacando entre todas su alianza con Ternate. Su expansión, no obstante, se vio limitada por la reacción española realizada desde Filipinas. En 1606, gracias a la conquista de Ternate por Pedro de Acuña, se estableció un frente militar en el norte de las Molucas al que ambas naciones europeas tuvieron que destinar buena parte de sus recursos militares. Los sultanatos de Ternate y Tidore, los más poderosos de las Molucas, los que se habían repartido el dominio del archipiélago, habían sido incapaces de hacer frente a la expansión de españoles y holandeses. Obligados a firmar alianza con ambos (Tidore con España, y Ternate con Holanda) vieron cómo sus islas se convirtieron en el escenario principal del enfrentamiento bélico hispano-holandés en Asia.

Por contra, frente a la inestabilidad del norte de las Molucas, y la dependencia de sus sultanes respecto de las autoridades españolas y holandesas, a inicios del siglo XVII el

²²⁰⁸ *Ibidem*, fols. 215-290.

²²⁰⁹ *Ibidem*, f. 5.

²²¹⁰ DAM, P. Van, *Beschrijvinge...*, p. 46.

sultanato de Macasar se había erigido como el único reino local que se mantenía independiente y con poder y recursos suficientes para hacer frente al empuje europeo en la región. Pese a ello, era consciente del peligro y veía con preocupación la expansión holandesa en Insulindia, que si todavía no amenazaba directamente su reino, si ponía en peligro su tradicional influencia en el sur de las Molucas e islas Banda (importante en cuanto principales productoras de las especias que llegaban a Macasar, y por tanto con gran valor estratégico para el sultanato, ya que sobre ellas se basaba buena parte de su poder económico y atractivo comercial). Esta situación hizo que los gobernantes de Macasar acogieran favorablemente a las primeras embajadas españolas que, enviadas desde Ternate, buscaban acuerdos de colaboración frente al enemigo común holandés.

Desde el inicio, con los primeros viajes a Macasar efectuados desde Ternate, paralelamente a la búsqueda de recursos para las guarniciones de los fuertes, los gobernadores de las Molucas quisieron sondear las posibilidades de acuerdos políticos y militares con las autoridades del sultanato. Bajo el mandato del gobernador Cristóbal de Azcueta, entre 1611 y 1612, documentamos el envío de una primera embajada a Macasar al mando de Antonio Luis Becerra para dicho propósito²²¹¹.

Dos años más tarde, el 9 de mayo de 1614, el gobernador Jerónimo de Silva envió otra embarcación que, además de intentar comprar provisiones, portaba una carta con la promesa de una futura visita del propio gobernador (aunque supeditada a la llegada del gobernador general de Filipinas Juan de Silva a las Molucas, hecho que finalmente no se produjo debido al fracaso de la jornada de Singapur que conllevó la muerte de Juan de Silva), así como diversos regalos para los mandatarios del sultanato (un mosquete con sus frascos de munición y un pañuelo con una sortija que había pertenecido al rey de Gilolo²²¹²).

La embajada debió obtener buena respuesta, porque al año siguiente, en 1615, zarpó desde Molucas una flota compuesta de dos galeras y tres galeotas, con destino a Macasar, con el objetivo de consolidar la alianza con el nuevo socio asiático²²¹³. Su envío fue posible gracias a la llegada de 4 galeotas desde la India (de una flota inicial de 7 que procedente de Goa llegó a Molucas a través de Macasar)²²¹⁴, las cuales, partiendo en febrero de 1615, se dirigieron primero a las islas Sulas (aliadas de holandeses y rebeldes ternates), para tras atacarlas proseguir hacia Macasar a través de la costa este

²²¹¹ AGI, FILIPINAS,49,N.1, fols. 27-35. Confirmación de encomienda de Filipinas.

²²¹² SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 211.

²²¹³ AFIO, De la Llave I ..., p. 1327.

²²¹⁴ BOCARRO, A., *Decada...*, II, pp. 401-405.

de Sulawesi. Para preparar su llegada a Macasar, se envió por la costa contraria a Juan de Zayas como embajador en una fragata ligera con el objetivo de que llegara antes que las embarcaciones portuguesas y el resto de la flota española que había salido de Ternate²²¹⁵. Tras la escala de la flota española en las islas Sulas, donde capturaron provisiones de arroz y sagú (que los locales tenían preparadas para los barcos holandeses) y quemaron su flota de guerra (compuesta de 20 caracoas, entre las que se encontraban las de los reyes de Ternate, Baquián, Maquián y Caioa²²¹⁶), llegaron el 18 de abril a Macasar, tan solo un día después de que lo hiciera Juan de Zayas por la costa contraria²²¹⁷. Tal como tenían previsto los españoles, la entrada de la flota causó impacto en Macasar. El sultán al ver la calidad de las embarcaciones obtuvo buena impresión de la flota española, pidiendo entrar en una de ellas, donde fue recibido por el capitán Pedro Téllez de Almazán, cabo de las galeras y persona al mando de la flota²²¹⁸. Pese a la buena recepción, la estancia no fue fácil en Macasar. Su puerto, como uno de los más transitados del sur de Asia, también era visitado por otros barcos europeos que buscaban adquirir ventajas en el sultanato. La presencia de una gran embarcación holandesa originó una batalla entre españoles y holandeses en las afueras de la ciudad. Pedro de Almazán decidió anticiparse para atacarla con las dos galeras (la *Santa Bárbara* y la *Esperanza*)²²¹⁹, antes de que pudiera fondear junto a las embarcaciones españolas, temiendo que con su superioridad pudiera vencer a naos españolas (de menor tamaño y peor artillería), ocasionando la subsiguiente merma del prestigio militar español ante las autoridades locales, lo que rebajaría su imagen como potencial socio militar (más aún, cuando un año antes un barco inglés había capturado al patache *Pedrillo* en el mismo puerto de Macasar²²²⁰).

El combate entre las dos galeras españolas y la embarcación holandesa se prolongó durante 7 horas, desde las 10 de la mañana hasta las 5 de la tarde, teniendo que ser interrumpido a causa de una fuerte lluvia que no cesó hasta el día siguiente. Pese a que la batalla acabó en tablas, los españoles no vieron resentida su imagen. Sin embargo, debido a los daños causados por la artillería española sobre algunas viviendas locales, el combate causó cierto rechazo en un sector de la población local, que reaccionó armándose para marchar contra las casas de la población ibérica residente en Macasar

²²¹⁵ AFIO, De la Llave I..., p. 1324.

²²¹⁶ AFIO, De la Llave I..., p. 986.
BOCARRO, A., *Decada...*, II, pp. 401-405.

²²¹⁷ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 70.

²²¹⁸ AFIO, De la Llave I..., p. 986.

²²¹⁹ AGI, FILIPINAS,49,N.4, fols. 22-41. Confirmación de encomienda de Cabangcalan.

²²²⁰ AFIO, De la Llave I..., p. 987.

(muchos de cuyos moradores encontraron refugio embarcándose en la flota española). Los barcos españoles, para evitar males mayores, se alejaron del reino (navegando hasta una isla cercana a «hacer agua y leña»). Pasados unos días, y calmados los ánimos de la población, el sultán de Macasar los mandó llamar. Su regreso a Macasar provocó el levantamiento temporal de la factoría holandesa, que temiendo un ataque español se embarcó de regreso a Bantam, en la isla de Java, su principal puerto de apoyo antes de la fundación de Batavia, llevándose preso a un cuñado del rey de Macasar, quien les había atacado mientras emprendían su regreso a Java. La expedición española tras ratificar la alianza con el sultanato emprendió el regreso a las Molucas a través de la costa occidental de Sulawesi, llegando a Ternate después de 5 meses de viaje y tras haber circunnavegado toda la isla²²²¹. Para los holandeses la batalla significó su salida de Macasar y el cierre de la factoría abierta años atrás, en 1609. Para los españoles, posicionarse como un socio con garantías. Además de la batalla, la poca voluntad de las autoridades de Macasar de ceder a las pretensiones comerciales holandesas, así como la imposibilidad de desplazar la posición de los comerciantes portugueses, provocaron que la primera experiencia de la VOC en Macasar acabara en fracaso.

En 1616, cimentada la alianza con Macasar, gracias a la expedición del año anterior, el gobernador de Filipinas, Juan de Silva, incluyó al sultanato en la organización de su ambicioso plan con el que pretendía expulsar a los holandeses de Asia. Su objetivo principal consistía en derrotar a la flota holandesa que se encontraba en el estrecho de Singapur presionando los enclaves portugueses de Macao y Malaca. Conseguido el primer objetivo, la segunda parte de su plan, consistía en navegar hacia el sur y confluir con una escuadra de refuerzo, que salida desde las Molucas debía unirse cerca de Sulawesi para conjuntamente abordar la toma del fuerte holandés de Ambon. Para ponerlo en práctica, encargó en 1615 al capitán Antonio Gómez, recién llegado a Cavite procedente de las Molucas, que tras comandar el socorro a las Molucas, prosiguiese la navegación hacia el sur, hasta la isla de Salayar, en cuyo estrecho se había fijado el punto de encuentro de las embarcaciones españolas. Aunque el plan fracasó en su primera fase, debido al naufragio de la flota de Juan de Silva en la cercanías del actual Singapur y a la posterior muerte por enfermedad del gobernador en Malaca, el capitán Antonio Gómez siguió la ruta encomendada, y al mando de dos navíos y de 200 soldados llegó hasta el estrecho de Salayar. Al recibir las noticias de la muerte de Juan de Silva y del fracaso de su expedición en el estrecho de Malaca, fue a pedir ayuda al

²²²¹ *Ibidem*, pp. 987-988.

rey de Macasar²²²². Tras un buen recibimiento pudo tomar el camino de vuelta a Ternate²²²³.

Pese al fracaso del plan de Juan de Silva, Macasar mantuvo firme su alianza con España. El canal diplomático entre Ternate y Macasar se fue consolidando a través de la conexión marítima que unía Macasar con Ternate que cada vez, gracias a la experiencia acumulada de los años anteriores, era mejor conocida por los españoles de las Molucas, que eran capaces de tomar medidas como evitar la navegación en los meses de verano (como informa el gobernador Jerónimo de Silva en 1616²²²⁴).

Las buenas relaciones entre el fuerte del Rosario y el palacio de Sambopo lograron superar los problemas originados por la actuación de los soldados españoles en territorios vasallos de Macasar, como en 1616 cuando el capitán Fernando Becerra, integrando la flota que cerca del estrecho de Salayar esperaba la llegada de la flota de Juan de Silva, saqueó y mató a los tripulantes de una embarcación del rey de Macasar²²²⁵, o al año siguiente, cuando Gonzalo Ruiz de Sosa, viniendo de Malaca capturó una embarcación haciendo esclavos a sus tripulantes (sin saber que eran vasallos de Macasar). En ambos casos, desde el gobierno de las Molucas, se tomaron medidas rápidas y efectivas para no quebrar la amistad con Macasar, como el envío de disculpas, y la pena de cárcel en el caso de Fernando Becerra, proponiendo incluso a Macasar la elección de la pena y el castigo²²²⁶.

Para las autoridades ibéricas era vital mantener la alianza con Macasar, debiendo recurrir al envío de regalos y embajadas para no ponerla en peligro. El 3 de octubre de 1617, desde Goa el virrey portugués Jerónimo de Acevedo envió dos galeotas llevando un caballo árabe como regalo al sultán Alaudín (recogido en la escala de Malaca). Las embarcaciones, comandadas por Agostinho Lobato y Miguel Home Pinto, llegaron a Macasar en enero de 1618²²²⁷. Desde Manila, en 1618, el nuevo gobernador de Filipinas, Alonso Fajardo de Tenza, al poco de llegar, inició los preparativos para el

²²²² ANF-BTN, Colección de Reales Decretos, Reales Cédulas, Bandos...1604-1666, rollo 1627098, p. 276.

²²²³ AGI, FILIPINAS,47,N.54, fols. 1-4. Confirmación de encomienda de Albay.

²²²⁴ SANCHEZ RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 385. «VS me manda despache á Macasar la carabela San Juanillo á cargar de arroz, que quando hubiera aportado aquí fuera imposible hacerlo, tanto por serlos vientos contrarios, quanto por las grandes corrientes, que sería el primero que en el mes de junio, julio y agosto hubiese hecho tal navegación».

²²²⁵ *Ibidem*, p. 419.

²²²⁶ *Ibidem*, p. 434.

²²²⁷ BOCARRO, A., *Decada...*, II, pp. 719-721.
MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, p. 108.

envío de una embajada a Macasar, que se integró dentro del socorro enviado a finales de año a Ternate, y en la que también se llevaba un presente para el sultán. Desde las Molucas, la comitiva, integrada por el capitán Zaldívar junto a una pequeña escolta de cinco soldados y el franciscano fray Martín de San Juan (nombrado como comisario de los franciscanos en las Molucas, al que acompañaron tres franciscanos más), zarpó en marzo de 1618, bordeando la costa de Manado, donde se hizo escala, para continuar hasta el sur de Sulawesi²²²⁸.

El 27 de julio de 1621, el procurador general de Filipinas solicitó el envío de un regalo para el sultán: un «cuerpo de armas»²²²⁹, el cual sería entregado junto a una carta, remitida desde Manila, en nombre del monarca español, en la que se agradecía la ayuda prestada a los españoles que visitaban su reino, además de advertirle de la necesidad de mostrar precaución y recelo ante las peticiones de ayuda holandesas²²³⁰. No obstante, en 1621, la agresiva política holandesa en el sur de las Molucas hizo que las advertencias hechas desde Manila a Macasar no fuesen necesarias. La conquista militar de las islas Banda de 1621 (diezmando y reduciendo al mínimo a su población, mucha de la cual acabó recalando en Macasar) ayudó a reforzar la alianza hispano-macasar. Las autoridades del sultanato eran conscientes de que el fuerte interés holandés por hacerse con el control de las especias del sur de las Molucas (clavo de Ambon y macis y nuez moscada de las islas Banda) dificultaba cualquier alianza y acuerdo entre la VOC y Macasar, al ser irreconciliables los intentos del monopolio comercial holandés con el fomento del intercambio comercial asiático en torno al puerto de Macasar (donde llegaban todas las especias que escapaban al control holandés para desde allí ser enviadas al resto de Asia gracias a los comerciantes europeos y asiáticos que visitaban el sur de Sulawesi).

En 1624 documentamos el envío de otra embajada: Marcos de Mesa, llegado a Ternate procedente de Filipinas, en el navío *Santo Tomás* (de la flota del socorro de ese año), se

²²²⁸ AFIO, De la Llave I..., pp. 1226 y 1295.

²²²⁹ AGI, FILIPINAS,27,N.123, f. 706. Petición sobre agradecer amistad a reyes de Macasar y Tidore.

²²³⁰ *Idem* «El gobernador de las Islas Filipinas y en particular el procurador general de ellas que asiste en esta mi corte me han informado de la buena correspondencia que su alteza tiene con mis vasallos y el buen tratamiento que les hace, dándoles licencia para que saquen de las las vituallas que son necesarias para la gente que tengo en guarda y defensa de las islas malucas, de que gusto con el agradecimiento que debo y particularmente de entender no consiente que los holandeses rebelados a mi corona se provean de cosas muy necesarias para la armada que traen en esos mares infestando mis vasallos, en cuyo agradecimiento y señal de buena voluntad me ha parecido enviarle el cuerpo de armas que remitirá don Alonso Fajardo de Tenza mi gobernador y capitán general de las Islas Filipinas a quien escribo tenga con VA toda buena correspondencia en las cosas que fuesen de su servicio y a VA encargo tenga con él la misma [...] en muestra de amor y buena voluntad envió a VA este cuerpo de armas que tengo entendido es aficionado».

embarcó en el galeón *San Ignacio* con destino al reino de Macasar, a cargo del capitán Juan de Salinas «a cosas del servicio de SM»²²³¹.

La relación entre las autoridades de Manila y Macasar, por tanto, era fluida y continua a través de Ternate. En 1626, el gobernador de Filipinas, Fernando de Silva, mandó una culebrina a las Molucas para que fuera enviada como regalo al rey de Macasar. El regalo era una respuesta a una petición expresa hecha por el sultán al gobernador de Filipinas (tras haber recibido ya el año anterior un cañón de 18 libras de bala)²²³². El gobernador de las Molucas Pedro de Heredia esperaba que en agradecimiento el rey de Macasar les devolviese en arroz el valor del regalo²²³³. Más allá del valor simbólico, a través del envío de embajadas y de regalos, los españoles siempre esperaban una contraprestación, aunque debían expresarlo de forma diplomática. Heredia da instrucciones para la entrega del regalo:

«importante es darle a entender que tiene que responder al regalo con prebendas para los españoles, si es preciso que para esto le ayuden los amigos portugueses que tienen, y que se lo recuerden cuando están a solas»²²³⁴.

La relación y el envío de regalos eran recíprocos, como refleja la carta fechada el 29 de mayo de 1637 y escrita por el secretario del sultán, Francisco Mendes, remitida por el rey de Macasar al rey de España y enviada a través de Goa²²³⁵, en la que expresa la vigencia de la alianza y de su amistad con España. Acompañando a la carta se envió a modo de regalo un antídoto para el veneno²²³⁶ y se expresó el deseo de recibir una espada y una «pedraneira» (cañón giratorio). Un año después, el 20 de agosto de 1638 desde la India se envió a Felipe IV (Felipe III en Portugal) una nueva carta del sultán de Macasar, esta vez con la petición de poder fundir piezas de artillería en Macao. Las peticiones llegaron a España, en 1640. Felipe IV en carta al virrey conde de Aveiras (el virrey de la India) confirmó haber recibido una carta del rey de Macasar por medio del fraile dominico Francisco de San Jacinto y preparó, como prenda de la amistad con Macasar, el envío de una espada y un espingarda de las suyas (arma de fuego que

²²³¹ AGI, FILIPINAS,50,N.43, f. 15. Confirmación de encomienda de Baler.

²²³² AGI, FILIPINAS,49,N.20, fols. 26-29. Confirmación de encomienda de Payo.

²²³³ *Ibidem*, fols. 23-26.

²²³⁴ *Ibidem*, fols. 26-29.

²²³⁵ BOXER, C. R., *Francisco Vieira de Figueiredo...*, p. 56.

²²³⁶ Macasar era famosa en el ámbito asiático por su eficaz uso de venenos de origen vegetal conocidos por su alta eficacia tanto para su uso en combate como para castigo por delitos. CAREY, D., "The political economy of poison: the kingdom of Makassar and the early Royal Society", *Renaissance Studies*, vol. 17, n° 3 (2003), pp. 517-543.

podiera corresponder a un tipo de mosquete o a un cañon de pequeño calibre), junto a la aprobación de enviarle la artillería que pedía de Macao²²³⁷. En un contexto de guerra con su tradicional enemigo del reino de Bone, las autoridades de Macasar siempre estuvieron muy interesadas en la adquisición del conocimiento militar europeo. La posibilidad de utilizarlo en sus propios ejércitos, para poder vencer a sus competidores locales, hacia que el intercambio de regalos y peticiones estuviese dominado por el envío de diferentes tipos de armamento europeo.

Si en las décadas anteriores eran los españoles, debido a la escasez de recursos y dificultades en las Molucas, los más interesados en la alianza, en estos años el sultanato de Macasar, viendo el poder cada vez mayor de los holandeses en el sur de Asia, era el que deseaba el mantenimiento de las buenas relaciones con España. En 1634, la VOC, tras fracasar su política comercial en Macasar, decidió afrontar una política de enfrentamiento directo, llevando a cabo un bloqueo comercial sobre su puerto que hizo al sultanato temer, por la cercanía de las flotas holandesas, un posible cierre del comercio del sultanato. En 1635 una escuadra holandesa bloqueó el puerto para impedir la entrada del clavo de Ambon. Macasar lo pudo evitar cambiando la ruta de las embarcaciones, haciendo que éstas entraran por la costa este (a través del golfo de Bone) para luego desde allí llegar por tierra hasta Macasar²²³⁸.

Para contrarrestar la influencia holandesa en Insulindia, el sultán Alaudín llegó a plantear planes más ambiciosos. En 1635, escribiendo al virrey de la India, le propuso la creación de una armada conjunta con el objetivo de dirigirse a las islas Banda para cortar sus árboles y tratar de eliminar la producción de nuez moscada controlada por los holandeses (para tal efecto pensaba reunir una armada de 3.000 macasares y 800 nativos de Banda, a los que solo le faltaba el apoyo militar de una escuadra portuguesa). Tal oferta fue una respuesta a las proposiciones y deseos de colaboración militar hechas por virrey de la India, el conde de Linares, cuyas promesas y regalos a Macasar hicieron pensar a las autoridades del sultanato en la posibilidad real de integrar a los portugueses de Goa en sus planes militares contra los holandeses. Viendo la imposibilidad de afrontar esas ofertas, su sucesor, Pedro da Silva, abandonó la política de promesas, abogando por una política más pragmática que desaconsejaba cualquier empresa militar en las islas Banda²²³⁹.

²²³⁷ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, p. 223.

²²³⁸ *Ibidem*, p. 95.

²²³⁹ *Ibidem*, pp. 114-115.

La presión holandesa sobre Macasar acabó teniendo éxito, llegando a forzar la apertura de negociaciones para la obtención de cesiones económicas por parte de Macasar. En junio de 1637, el sultán Alaudín tuvo por primera vez que aceptar el acuerdo ofrecido por el gobernador Van Diemen, quien, tras haber conseguido pacificar Ambon, se dirigió a Macasar para conseguir concesiones comerciales e intentar que el sultanato dejase de dar apoyo a los rebeldes de Ambon que luchaban contra el control de la VOC sobre su isla²²⁴⁰. La flota holandesa entró con precaución en la costa de Macasar, temiendo, según la información recibida, la posible presencia de dos galeones españoles, a los que tenía pensado atacar para, una vez derrotados, iniciar sus conversaciones con el sultanato. Su información resultó falsa y no fue necesario el encuentro en Macasar con los españoles²²⁴¹ (que por otro lado estaban debilitados por la falta de recursos en las Molucas, con lo que apenas podían aguantar la presión holandesa sobre sus fuertes). Van Diemen en persona desembarcó en Macasar el 22 de junio de 1637, y tras cuatro días de negociación consiguió la firma de un tratado de paz y amistad con Macasar. La corte de Sambopo tuvo que ceder y aceptar la condiciones comerciales impuestas por los holandeses, entre las que destacaba la prohibición a los residentes en Macasar de navegar hacia Malaca y Seram. Una medida impuesta por los holandeses con el objetivo de detener el contrabando de clavo que desde las Molucas se escapaba del control de la VOC²²⁴². Para completar este objetivo, Van Diemen también consiguió el permiso para establecer una factoría en el puerto de Macasar, que además de la obtención de ventajas comerciales, también ayudaría a controlar la salida de especias de las Molucas que vía Macasar se distribuían por el resto de Asia²²⁴³. Pese al acuerdo con la VOC el sultanato se mantuvo fiel a su alianza española. El sultán Alaudín, aunque aprobó el establecimiento holandés en Macasar, no permitió que éste fuera permanente, estando limitado exclusivamente a la actividad comercial, que además debía realizarse durante unos períodos determinados. Asimismo, la actuación de los integrantes de la VOC debía estar sometida a la autoridad del sultanato, pudiendo ser castigados en caso de comisión de delitos (al igual que lo estaban los otros ciudadanos europeos como ingleses o daneses que residían en Macasar), una medida que en la práctica defendía a los otros comerciantes europeos de Macasar de las actuaciones de la VOC, al erigirse Macasar como el árbitro de las posibles disputas europeas acontecidas en su territorio²²⁴⁴. El sultán y el karaeng, concedores de las intenciones holandesas, no

²²⁴⁰ VALENTIJN, F., *Oud en Nieuw Oost-Indiën, Deel III, Macassarsche Zaaken...*, p. 146.

²²⁴¹ FEDDERSEN, C. F., *Principled Pragmatism...*, p. 177.

²²⁴² *Ibidem*, p. 163.

²²⁴³ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel I, p. 669. Los holandeses tienen en Macasar una casa de madera de 70 pies de largo y 30 de ancho con una galería que el rey les construyó al norte del fuerte Sambopo en un plaza libre. Su residencia se encuentra junto a la de los portugueses, ingleses y daneses.

²²⁴⁴ FEDDERSEN, C. F., *Principled Pragmatism...*, pp. 183-186.

quisieron desaprovechar la opción española, cuya alianza y ayuda podría en el futuro resultar clave para contrarrestar una nueva ofensiva holandesa. Un buen ejemplo de su deseo de mantener una buena relación con Manila lo documentamos en 1638, cuando, al tener conocimiento de que vasallos suyos (pertenecientes a los reinos del norte de Sulawesi encuadrados dentro de su jurisdicción) habían luchado junto al sultán de Joló contra los españoles, las autoridades de Macasar pidieron disculpas, sintiendo que sus súbditos no hubiesen muerto²²⁴⁵, antes de haber sido apresados²²⁴⁶. Las disculpas del sultán se conocieron en Manila gracias a la llegada de un gran champán procedente de Macasar²²⁴⁷.

Tras la independencia de Portugal y la ruptura ibérica de 1640 y pese a que la lucha entre españoles y portugueses afectó a sus territorios de Asia, el sultán de Macasar siguió manteniendo sus buenas relaciones con Manila, intentando realizar labores de mediación entre ambos países ibéricos, a los que siguió considerando como aliados. El ejemplo lo documentamos en 1642, cuando debido a la confrontación hispano-lusa en Asia una compañía española, al mando del general Juan Claudio, fue apresada y encarcelada en Macao. El barco portugués que les iba a llevar desde la costa china a Goa fue apresado por una embarcación holandesa que hizo que los españoles acabaran presos en Batavia, donde gracias a las gestiones del sultán de Macasar fueron liberados, volviendo a Manila cinco años después de su captura²²⁴⁸. El sultán hizo entrega en Manila de toda la documentación tomada del barco portugués, en la que se incluía la correspondencia que el duque de Braganza había enviado a sus colonias en Asia llamando a la ruptura con España²²⁴⁹. La ayuda de Macasar fue incluso más allá, ya que sufragó todos los gastos del mantenimiento del grupo de españoles durante su estancia en el sultanato. En 1643 la contaduría de Manila entregó 800 pesos al general Pedro de la Mata para proceder a la devolución del dinero que Karaeng-Carrín Patingalao había adelantado a los españoles durante ese tiempo²²⁵⁰. Pese a ello, el conflicto entre

²²⁴⁵ AMN, Colección Navarrete, vol. 12, doc. 46, f. 424. Relación de los sucesos de Filipinas desde agosto de 1639 hasta el de 1640. Manila. Anónima destinada al padre jesuita Rafael Pereira (Códice Biblioteca San Isidro de Madrid)

²²⁴⁶ AMN, Colección Navarrete, vol. 7, doc. 6, f. 35. Sucesos de las Islas Filipinas 1637 -1638.

²²⁴⁷ RAH, Fondo Jesuita, tomo 84 (9 3657/39), f. 1. Sucesos de las Filipinas desde 1637 hasta 1638. «cuentan del rey muchas finezas y favores que hace a los españoles y dicen los que en el vienen que recibirá grande gusto el rey de cualquiera mal tratamiento que el señor don Sebastián haga a los macasares de Joló por haber tomado armas contra los vasallos de su hermano el rey de Castilla».

²²⁴⁸ AGI, FILIPINAS,52,N.5, f. 43. Confirmación de encomienda de Cuyo.

²²⁴⁹ RAH, Fondo Jesuita, tomo 120 (9 3693/72), f. 505. Relación de las Nuevas o novedades de estas Islas Filipinas los años de 43 y 44 (además de las noticias propias de Filipinas se transmiten otras referentes a China, Japón, Macao, Ternate, India oriental, Mindanao y Joló).

²²⁵⁰ AGI, CONTADURÍA,1223, f. 357.

portugueses y españoles siguió latente, llegando a afectar a sus relaciones con Macasar. Desde Manila, también se tuvieron que atender las peticiones de Macasar para la liberación de comerciantes portugueses presos en la capital de Filipinas (a donde habían llegado en 1647 con un cargamento de municiones). En 1649, Macasar²²⁵¹ envió una embajada a Manila encabezada por el secretario del sultán, Francisco Mendes, para pedir su liberación²²⁵². En la petición Karaeng Patingola, exponía los motivos: sabedor de que había naves holandesas amenazando Filipinas y de la escasez de armamento en Manila, había acordado con Pedro de Mata Vergara (embajador español en Macasar) enviar armas desde Macao. Al no contar con el permiso previo de Manila, el barco luso fue apresado a su llegada. La respuesta española, el 21 de septiembre de 1650, aunque reafirmaba y valoraba la alianza entre España y Macasar, quedaba a expensas de la llegada de la decisión desde España. Los portugueses eran considerados traidores, además de estar acusados de colaboración con los holandeses. Se les recriminaba que, no sólo habían traído pólvora, hierro y salitre, sino también ropa para su beneficio personal. Por último, estaban muy recientes las consecuencias del arresto del general Juan Claudio en Macao, especialmente debido al maltrato y a las malas condiciones sufridas durante su arresto, mucho peores, en palabras de los españoles apresados, de las recibidas posteriormente de los holandeses.

Además de los conflictos diplomáticos, como ya vimos anteriormente, la ruptura ibérica provocó una ruptura del comercio con Macao que repercutió en la economía de Filipinas. A finales de 1643, con graves problemas de abastecimiento en Filipinas tras la ruptura con Macao, desde Manila se organizó una gran embajada a Macasar. De las dos galeras que integraban el socorro del Maluco al mando de Lorenzo de Olaso, una, la comandada por el capitán Pedro de la Mata y cargada con 15.000 pesos²²⁵³, tenía la orden de que, tras llegar a Ternate, debía continuar hasta Macasar con el objetivo de la compra de armamento (hierro, pólvora y municiones), vital para la defensa de las Molucas y de Filipinas frente a la presión holandesa²²⁵⁴. Pese a los problemas acaecidos durante la travesía (la galera destinada para Macasar se perdió al fondear en un bajo antes de llegar a Molucas, debiendo redistribuirse su carga e integrantes entre el resto de

²²⁵¹ AGI, FILIPINAS,330,L.4, fols. 470-480. Registro de oficio de la Audiencia de Filipinas.

AGI, FILIPINAS,31,N.22, f. 4. Traslado al rey de la carta del rey de Macasar Carrím Patingola al gobernador de Filipinas Diego Fajardo (19 mayo 1649).

²²⁵² AGI, FILIPINAS,330,L.4, f. 234. Registro de oficio de la Audiencia de Filipinas.

²²⁵³ AGI, CONTADURÍA,1223, f. 357.

²²⁵⁴ RAH, Fondo Jesuita, tomo 120 (9 3693/72), f. 505. Relación de las Nuevas o novedades de estas Islas Filipinas los años de 43 y 44 (además de las noticias propias de Filipinas se transmiten otras referentes a China, Japón, Macao, Ternate, India oriental, Mindanao y Joló).

las embarcaciones de la flota²²⁵⁵), una vez llegados a las Molucas, Pedro de la Mata partió en marzo de 1644 para Macasar al mando de la otra galera en la que se embarcó una compañía de infantería integrada por 7 oficiales, 100 soldados y 8 artilleros²²⁵⁶. La expedición pudo llegar a su destino para realizar las compras demandadas, y desde allí regresó a Manila antes de fin de año.

Tras la firma de la paz hispano-holandesa de Westfalia, cuya aplicación oficial en Asia se fijó para 1649, la importancia estratégica de la alianza con Macasar pasó a tener menor relevancia. Aunque se mantuvo, las autoridades españolas no la consideraron ya prioritaria, primando las relaciones comerciales sobre las políticas y militares, toda vez que el anterior enemigo común de ambos (la VOC) había dejado de serlo. Las relaciones entre Batavia y Manila se fueron normalizando, incluso hasta llegar a hacer uso de la capital holandesa en Asia para enviar noticias a España: en 1652, ante la falta de la llegada de la flota de Nueva España, el gobernador Diego Fajardo envió la carta al rey desde Manila a España por vía de Macasar y Batavia²²⁵⁷.

Pese a todo, la alianza con Macasar siempre se mantuvo. En 1654, el gobernador Manrique de Lara destacó que entre todas las alianzas firmadas con los reinos del sur de Filipinas (Macasar, Tidore, Calonga y Manado) la más importante era la del príncipe Carrín Patingalao²²⁵⁸, cuya muerte se sintió en Manila, al perder una persona que siempre dispensó buen trato a los españoles de Molucas y Filipinas²²⁵⁹. En cualquier caso, aunque la alianza se mantuvo con sus sucesores, las relaciones entre Manila y

²²⁵⁵ *Idem*

²²⁵⁶ AGI, FILIPINAS, 22,R.1.N.1, f. 848. Libro de cartas de la Audiencia de Manila. Buen estado de fuerzas en Molucas. Al mando de Lorenzo Olaso, y al margen de lo enviado a Macasar, se dispone de: 1 sargento mayor, 2 ayudantes, 6 compañías de infantería con 44 oficiales y 560 soldados, 1 capitán artillería más 26 artilleros y 3 compañías infantería pampangá con 18 oficiales, 180 soldados y 20 mardicas.

²²⁵⁷ AGI, FILIPINAS,9,R.1,N.16, f. 4. Carta de Diego Fajardo sobre corto socorro, Manuel Estacio Venegas.

²²⁵⁸ AGI, FILIPINAS, 285,N.1, f. 28. Libro de cartas de Sabiano Manrique de Lara. «Los reyes con quien VM tiene asentada amistad en este archipiélago son el de Macasar, el de Camboya, el de Tidore, el de Calonga y el de Manados, el de Mindanao, el de Jolo, destes el más poderoso y el que muestra más fino es el de Macasar que no gobierna por su persona inmediatamente sino que todo lo confía al príncipe Carrin Patingalao, tío suyo, hermano de su padre, muy nuestro amigo».

²²⁵⁹ AGI, FILIPINAS,330,L.5, fols. 343-368. Manrique de Lara escribe al rey la noticia de la muerte del rey de Macasar, Registro de oficio de la Audiencia de Filipinas. «Había tenido noticia por vía de Terrenate de la muerte del Principe Carrin Patingalao, gobernador del reino de Macasar y que había sido gran pérdida para mi servicio por la buena correspondencia que siempre había tenido no de infiel sino de muy católico y amigo. por lo cual y los demás motivos que referí me suplicar sea servido de mandársele el pésame de mi parte al rey su sobrino, para que favor tan soberano se aliente a continuar la buena correspondencia que conservó su tío. Todo lo cual me ha parecido muy bien y así os encargo le deis el pésame en la forma y como lo decís significando el justo sentimiento con que se está de tal pérdida y la mucha estimación que se ha hecho y hará se sus buenas correspondencias».

Macasar fueron disminuyendo, debido la irrupción del conflicto macasar-holandés, que de una tensión y lucha comercial acabó derivando en un guerra directa por el control comercial del sur de Asia, en la que las autoridades españolas, tanto por falta de medios como por no querer romper el acuerdo de paz con Holanda, permanecieron al margen, tratando de no implicarse en el enfrentamiento. Sin embargo a nivel individual, y al margen del gobierno de Manila, documentamos la presencia de españoles en el conflicto entre la VOC y Macasar. Cuando en 1660 una gran armada holandesa inició el asedio de Macasar, el rey de Macasar envió una comitiva de tres españoles al barco principal de la flota holandeses con el objetivo de negociar con el mando holandés aprovechando una pequeña tregua²²⁶⁰. Pese a los intentos de diálogo, el ataque holandés continuó, consiguiendo la capitulación local y logrando que Macasar aceptara sus condiciones. Este hecho acabó marcando un punto de inflexión en las relaciones de Manila con Macasar, alejando a ambas ciudades y siendo desde entonces muy pocos los contactos y embarcaciones entre ellas. A ello ayudó el interés holandés en que los españoles de Manila cambiasen sus tradicionales destinos comerciales de Macasar y Siam, por los holandeses de Malaca y Batavia²²⁶¹.

Pese a todo, Macasar todavía conservaba su soberanía, al menos a ojos de los españoles de Manila. El 4 de junio de 1664 el gobernador Diego de Salcedo certifica el envío de un regalo valorado en 600 pesos al rey de Macasar (no será en exclusiva, ya que lo mismo se hace con los reyes de Siam, Camboya, Mindanao, Boayen y Tiochu, en China)²²⁶². Un año después, desde Manila se envió un champán, con el objetivo de adquirir productos que paliasen el déficit de abastecimiento de la capital española, el cual regresó en 1666 tras cumplir dicho cometido²²⁶³.

Tras varios años de relaciones diplomáticas con Manila y tras frecuentes viajes entre Macasar y Ternate, la corte del sultanato fue un lugar que siempre dispensó buena acogida a los altos mandos españoles (tanto militares como religiosos) que la visitaban. Sus autoridades mantuvieron una actitud abierta y una gran curiosidad por los asuntos españoles, siendo la lengua española, junto a la portuguesa y la malaya, de uso común en la corte a la hora de tratar asuntos internacionales. Tenemos un ejemplo en 1624, cuando el gobernador holandés de Ambon, Herman van Speult, envió una carta al rey de Macasar (a través de un barco chino) escrita en español²²⁶⁴. También el rey de Macasar

²²⁶⁰ DAM, P. Van, *Beschrijvinge...*, p. 228.

²²⁶¹ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel III, p. 385.

²²⁶² AGI, FILIPINAS,9,R.3,N.41, fols. 2-20. Carta de Diego Salcedo sobre materias de Hacienda.

²²⁶³ AGI, FILIPINAS,9,R.3,N.49, f. 6. Carta de Diego Salcedo sobre hierro, comercio, Ricci.

²²⁶⁴ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. 16.

en su carta de respuesta utilizó el español para contestar al mandatario holandés sobre las peticiones trasladadas en la misiva (solicitud de acuerdos comerciales y de ayuda para pacificar la isla de Seram, cuya población se oponía al dominio holandés, siendo apoyada su rebelión desde Macasar²²⁶⁵). Las autoridades holandesas siempre mostraron recelo de la influencia española en Macasar. En 1624 reconocen y destacan la gran libertad de movimientos de los españoles²²⁶⁶ y en 1633 incluso temen que, debido a la influencia ibérica en la corte, el rey de Macasar termine convirtiéndose al catolicismo²²⁶⁷.

Gracias a la conexión marítima entre Macasar y las Molucas, en los fuertes de Ternate no eran pocas las personas que habían desarrollado buenos contactos y relaciones con la élite de Macasar. Bajo el gobierno de Luis de Bracamonte (1620-1623), ante el retraso del socorro de Manila y debido a la carestía de recursos en las Molucas, el gobernador convocó una junta (integrada por «religiosos, soldados y personas prácticas en estas islas») para organizar el envío de un barco a Macasar para la compra de provisiones. La embarcación, que iría cargada de clavo y dinero, debía ser capitaneada por una persona que conociera y tuviera buena relación con el rey de Macasar²²⁶⁸. Tras una votación secreta se designó al capitán Juan de Chaves como el encargado de hacerlo²²⁶⁹.

Además de las frecuentes visitas de españoles a la corte, también documentamos la residencia temporal (durante largas estancias) y fija en el sultanato de algunos españoles, que incluso llegaron a tener cierta influencia en la corte de Sambopo. Entre este grupo selecto de personas, muy minoritario, especialmente comparado con la colonia portuguesa, destacamos a algunos de ellos.

Juan de Salazar es uno de primeros españoles en asentarse en Macasar, residiendo en 1621 durante tres meses en la corte del sultanato. Militar, llegado como capitán de infantería, su estancia sirvió para informar a Manila de la necesidad de velar por el mantenimiento de las buenas relaciones, destacando el hecho de que todas las facilidades ofrecidas a los españoles eran denegadas a las embarcaciones holandesas que acudían a Sambopo²²⁷⁰.

²²⁶⁵ *Ibidem*, vol. II, p. 84.

²²⁶⁶ HEERES, J. E., *Dagh-register....anno 1624-29*, p. 180.

²²⁶⁷ COOLHAAS, W. P., *Generale....*, Deel I, p. 403.

²²⁶⁸ AGI, FILIPINAS,49,N.8, fols. 14-23. Confirmación de encomienda de Filipinas.

²²⁶⁹ AGI, FILIPINAS,48,N.49, f. 9. Confirmación de encomienda de Caraga.

²²⁷⁰ AGI, FILIPINAS,27,N.123, f. 706. Petición sobre agradecer amistad a reyes de Macasar y Tidore.

Pedro de la Mata Vergara fue un militar español con una dilatada carrera de servicio en Filipinas (desempeñó el cargo de general de la mar de Joló y Mindanao²²⁷¹) y en Ternate (fue nombrado en 1636 como capitán de una de las cuatro divisiones de infantería de las Molucas²²⁷²). Su experiencia en la zona, con varias visitas a Macasar, le hizo gran conocedor del sultanato, estableciendo lazos de amistad con sus autoridades, lo que le llevó a desempeñar labores a modo de cónsul-embajador español en Macasar. Tras llevar a buen término la embajada-expedición a Macasar de 1644 (cuyo principal objetivo era la compra de armamento para la defensa de Filipinas) y tras su regreso a Manila, volvió a partir hacia Macasar al mando de un patache²²⁷³.

Las fuentes holandesas (que le llaman Lamatte) le otorgaban gran importancia, considerándolo como un residente permanente en Macasar, desde donde desarrollaba labores diplomáticas y comerciales, siendo su actividad fundamental la de proveer militarmente a los fuertes de las Molucas²²⁷⁴. Las fuentes holandesas destacan que entre sus cualidades, además de sus contactos, sobresalía su alta capacidad económica (70.000 reales más la gestión del clavo de las Molucas) para la compra de materiales en Macasar (hierro y textiles) para Filipinas²²⁷⁵. En enero de 1645 en la caja de Manila se consignaron 6.000 pesos con destino a Macasar para la compra de salitre e hierro por parte de Pedro de la Mata²²⁷⁶.

Así, toda la actividad comercial de Filipinas con Macasar, pasaba a través de Pedro de la Mata: el agustino fray Juan Borja, prior de Otón (una de las escalas de la ruta Manila-Macasar) le entregó una cantidad de oro valorada en 400 pesos, para que comprase ropa en Macasar²²⁷⁷. Fuentes holandesas destacan la importancia de sus envíos de provisiones a Ternate: sus embarcaciones, pequeñas y veloces, eran difíciles de capturar²²⁷⁸.

²²⁷¹ AMN, Colección Navarrete, vol. 12, doc. 49, f. 223. Noticias del cerco y toma de Malaca y otros sucesos de Filipinas. 1642

²²⁷² AGI, FILIPINAS,8,R.3,N.32, f. 3. Carta de Corcuera sobre gobernador de Terrenate.

²²⁷³ AESI-A, 93.13, f. 2. Relación de algunos sucesos de las Filipinas del año 1645.

²²⁷⁴ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, pp. 276, 282 y 334.

²²⁷⁵ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel II, p. 270.
HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 238.

²²⁷⁶ AGI, CONTADURÍA,1224, f. 405.

²²⁷⁷ AGI, FILIPINAS,9,R.1,N.13. fols. 75-150. Carta de Diego Fajardo sobre temas de gobierno.

²²⁷⁸ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 368.

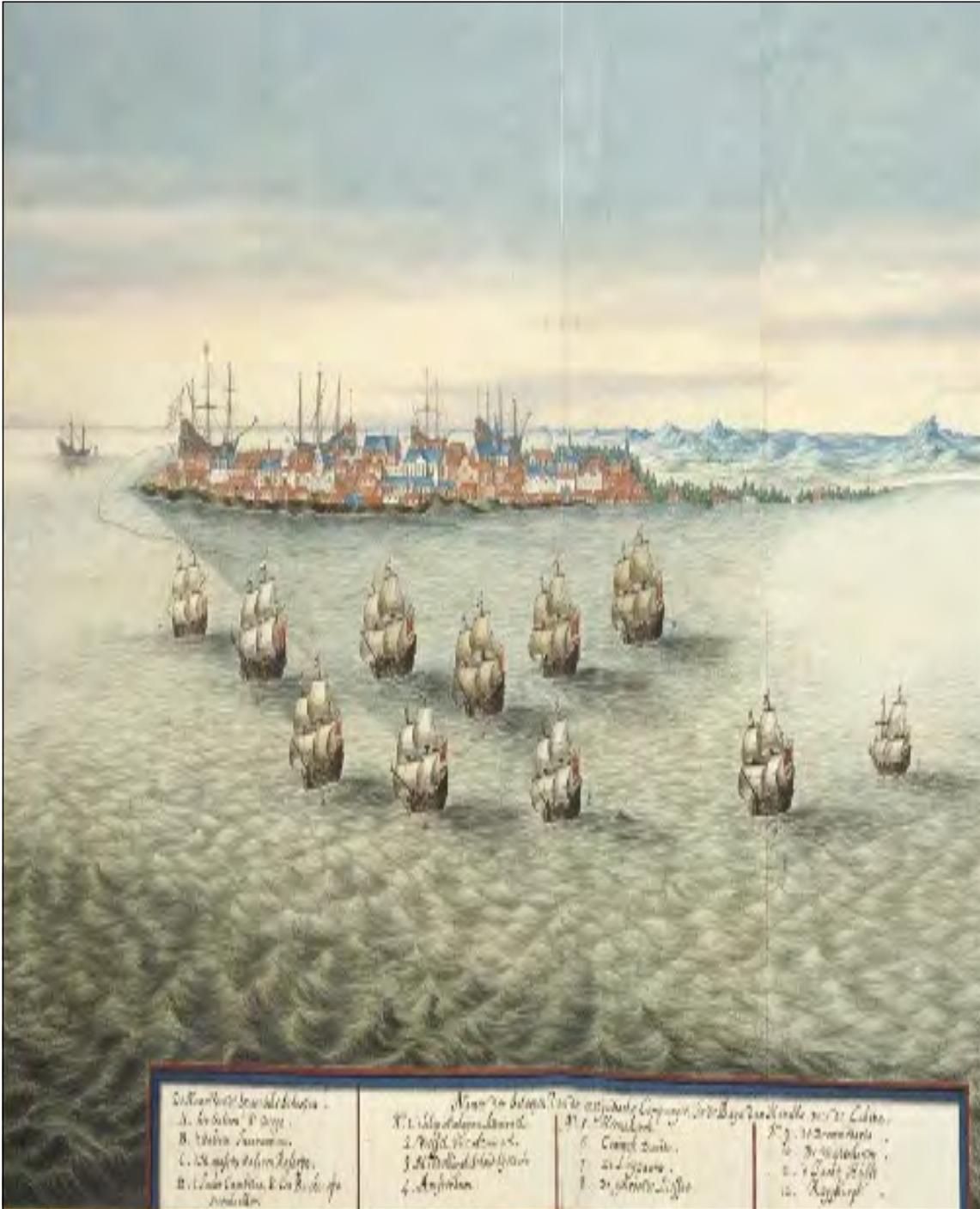


Ilustración 5. Castillo de Cavite con flotas holandesas y españolas, 1647²²⁷⁹.

Además de sus servicios públicos, Pedro de la Mata, también desde Macasar, pudo desarrollar actividades comerciales para su beneficio personal, a través de inversiones privadas en las que se asociaba con las personas más influyentes del sultanato, como el

²²⁷⁹ ÖNB, Atlas Blaeu (Van der Hem), vol. 48, 28, fol. 82-83. El cuadro representa una flota de la VOC de 12 barcos,. De los 4 barcos apostados en Cavite, dos son españoles, uno de Macasar, y un último de Camboya: Galeón San Diego (A), Galeón Encarnación (B), Galeón macasar Rofargo (C), *Jacht* Camboya (E) particular.

portugués Francisco Vieira y el propio Karaeng Patingalao. Entre los tres gestionaron una flota comercial, que para 1649 estaba compuesta por seis barcos dedicados al comercio de ropas, hierro y salitre, y que obtuvo grandes beneficios²²⁸⁰, aunque a veces también hubo de hacer frente a pérdidas como con el naufragio o captura de dos de estos barcos: el primero fue enviado vía Manila a Macao cargado de textiles indios para cambiar por oro, jengibre y china oriental (*smilax china*)²²⁸¹ (los tres socios perdieron 60.000 reales al naufragar el barco²²⁸²) y el segundo, el *San Juan Baptista*, comprado en Batavia también por los tres, fue tomado por los holandeses²²⁸³.

Además de su importancia comercial, su posición en Macasar le permitía recibir información relevante para los intereses españoles: noticias de los movimientos de las flotas holandesas de Batavia y Ambon que podían alertar de un posible ataque contra Filipinas, como ocurrió en 1648, cuando, teniendo noticias de que una flota holandesa se encaminaba a Filipinas, envió en mayo del mismo año a Juan Gómez de Payba a dar aviso al gobernador de Filipinas Diego Fajardo²²⁸⁴. Su última fecha documentada en Macasar es de 1653 (fuentes holandesas confirman que Pedro de la Mata en ese año seguía residiendo en Macasar²²⁸⁵).

Mientras Pedro de La Mata, desde su residencia en Macasar, organizaba el comercio entre Macasar con Ternate y Manila, el piloto y capitán Antonio Pérez era su enlace y persona de confianza en Manila²²⁸⁶, el encargado de realizar los viajes principales y recibir el dinero de la Hacienda Real en Manila para efectuar las compras en Macasar. En enero de 1646 llegó a Manila desde Macasar al mando de una galeota y con 8.000 pesos para la compra de pertrechos de guerra. El 15 de noviembre vuelve a aparecer en Ternate, al mando de un champán llegado de Macasar, donde se le entregaron 20.000 pesos para que Pedro de la Mata efectuase la compra de géneros y pertrechos: 18.000 para Filipinas y 2.000 para Molucas (con éstos últimos compró 3.000 cabanes de arroz y 200 arrobas de pólvora para Ternate).

²²⁸⁰ *Ibidem*, p. 455.

²²⁸¹ También conocida en Asia como chopchini, planta de la familia Smilacaceae conocida por sus propiedades medicinales.

²²⁸² BOXER, C. R., *Francisco Vieira de Figueiredo...*, p. 7.

²²⁸³ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, p. 168.

²²⁸⁴ AGI, FILIPINAS,52,N.8. f. 207. Confirmación de encomienda de Bay, etc.

²²⁸⁵ CHIJS, J. A. Van Der, *Daghregister gehouden int Casteel Batavia vant passerende daer ter plaetse al over geheel Nederlans India. anno 1653*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1888, p. 67.

²²⁸⁶ AGI, CONTADURÍA,1225B, f. 395.

Pero (Pedro) Francisco Jaca fue un fraile jesuita, nacido en Mallén (Zaragoza) en 1607, que llegó a Macasar a través de la ruta portuguesa, tras sendas estancias en Goa (1637) y en Malaca. La conquista holandesa de Malaca de 1641 le obligó, como a cientos de portugueses, a salir de la ciudad y buscar refugio en Macasar, donde tuvo un buen recibimiento y donde pudo desarrollar una destacada actividad, llegando a ser asesor de las autoridades del sultanato. Entre sus acciones, hay que destacar su estancia en Batavia, entre noviembre de 1645 y mayo de 1646, asistiendo a la colonia católica (de unas 3.000 personas) que allí residía²²⁸⁷. Durante dicha estancia obtuvo el permiso de las autoridades holandesas para volver a Malaca y sacar a los mestizos y portugueses que quisieran salir de la ciudad para poder así seguir ejerciendo sus prácticas católicas (fueron 200 católicos los que llegaron a Macasar a bordo del barco del comerciante luso Manuel Jorge)²²⁸⁸. Pese a estas acciones, lo más destacable del jesuita fue el llegar a ser una persona de confianza de los dirigentes del sultanato, especialmente de Karaeng Patingola, a quien acompañó en su lecho de muerte en 1654 (al igual que lo hizo el año anterior, en ocasión de la muerte del sultán Malikussaid)²²⁸⁹. Con su sucesor, el sultán Hasanudín, también tuvo buena relación, acompañándole en la campaña que éste llevó a cabo en la isla de Butung en 1655²²⁹⁰ (con la que Macasar buscaba detener la influencia holandesa en la isla, ya que el año anterior la VOC había conseguido establecer una alianza con las autoridades de la misma). Por parte del jesuita, con la visita a la isla de Butung, buscaba acercarse a la isla de Ambon, donde los católicos locales le habían ofrecido acogerle como su representante religioso. En el contexto de la rivalidad entre la VOC y Macasar (que acabará como vimos en un enfrentamiento directo), los holandeses reconocieron al jesuita español como una voz autorizada del sultanato. En 1655 las autoridades de Batavia recibieron una carta de Pedro Francisco reconociéndolo como portavoz e interlocutor del sultanato²²⁹¹. Tras la destrucción de la iglesia jesuita de 1657 (fomentada por la iglesia regular), salió de Macasar para ir de misión (junto a João Nogueira) a Timor, de donde ya no regresaron (ambos murieron presumiblemente envenenados)²²⁹².

Por último, también documentamos casos de españoles, procedentes de Manila, que aprovechando la visita a Macasar decidieron asentarse en el sultanato, tras renegar de la

²²⁸⁷ WESSELS, C., “Wat staat geschiedkundig...”, p. 432.

²²⁸⁸ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, pp. 268-270 y 329.

²²⁸⁹ JACOBS, H., *The Jesuist Makasar Documents...*, p. 16.

²²⁹⁰ *Ibidem*, p. 16.

JACOBS, H., *Documenta Malucensia...*, III, p. 574.

²²⁹¹ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel III, p. 7.

²²⁹² MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, p. 166.

fe católica y la obediencia a España. En la expedición encabezada por el general Pedro de La Mata de 1644 registramos algunas deserciones. Las malas condiciones económicas de Filipinas propiciaron que tres españoles aceptaran la oferta del sultán de Macasar, de quedarse a vivir en su ciudad si aceptaban la fe islámica y se dedicaban a mejorar las capacidades militares del sultanato (José de Loaysa de Guevara, con conocimientos en la fabricación de pólvora fue tentado por el sultanato con una oferta de 12 pesos por cada arroba que proporcionase, y a él se unieron Francisco Rodríguez, natural de Nueva España y Juan Rodríguez de Sevilla²²⁹³).

5.2.3.3. Política religiosa

La influencia católica sobre Macasar tuvo su origen en el *Estado da Índia* portugués, gracias a la llegada de religiosos portugueses desde las ciudades de Goa y Malaca. No obstante, con el establecimiento español en Ternate, las máximas autoridades religiosas de Manila intentaron que a través de las Molucas se pudiera desplegar una influencia sobre Macasar. La conquista de las Molucas de 1606 conllevó el establecimiento de cuatro órdenes religiosas en Ternate (jesuitas, franciscanos, agustinos y agustinos recoletos) y la fundación de hasta tres iglesias diferentes. Desde el norte de las Molucas, con el apoyo de Manila, no se dudó en sondear las posibilidades de nuevas conversiones en el sultanato de Macasar.

A pesar de que en 1605 los gobernantes de Macasar decidieron convertirse al islam, desde un primer momento se mostraron receptivos a la llegada de los religiosos españoles, quienes a pesar de tener prohibido convertir a la población local (se estableció la pena de muerte para los nativos que adoptaran el cristianismo), tenían permiso para atender a la población extranjera del sultanato (portuguesa principalmente), siendo recibidos en la corte por el sultán y el karaeng²²⁹⁴. Los mandatarios de Macasar acogieron de forma positiva la llegada de las primeras expediciones españolas desde Ternate, mostrando interés en las novedades que los nuevos visitantes pudieran aportar a su reino. Documentamos una primer visita de dos franciscanos en 1610²²⁹⁵. Tras los primeros contactos con las embarcaciones españolas llegadas desde las Molucas, el sultán Alaudín escribió a Manila (1614-1616) invitando al envío de más franciscanos españoles, a los que ofrecía la posibilidad de que se pudieran establecer en Macasar. La respuesta no se hizo esperar. Entre 1614 y 1615 documentamos la llegada a Macasar de los franciscanos Gregorio de San Esteban y

²²⁹³ Archivo General de la Nación de México (en adelante AGN), Inquisición, Caja 3466, fols. 1-2.

²²⁹⁴ JACOBS, H., *The Jesuist Makasar Documents...*, p. 12.

²²⁹⁵ PELRAS, C., "Religion, Tradition...", p. 116.

Benito Díaz, procedentes de Bohol, a través de la costa occidental de Sulawesi, integrando una expedición procedente de las Molucas²²⁹⁶. A los franciscanos de Ternate, les siguieron los jesuitas, con la llegada en 1616 de Manuel de Acevedo y Manuel Ferreira²²⁹⁷ (éste último intentó en 1618 la evangelización de la isla de Sumbawa, perteneciente a las islas menores de la Sonda, misión que terminó en fracaso al no conseguir avances ante el rajá de Bima).

En 1617, vía Manado (la ruta más utilizada por los religiosos de las Molucas), llegaron desde Ternate dos nuevos jesuitas (uno de ellos era el italiano Giambattista Scalamonti²²⁹⁸), y en 1619, integrando la embajada enviada por el gobernador Alonso Fajardo a Macasar a cargo del capitán Zaldívar, cinco franciscanos liderados por fray Martín de San Juan (comisario) también partieron de Ternate con el destino final de Macasar²²⁹⁹: Diego de Rojas, Blas Palomino, Antonio de San Bernardino, Pedro de la Concepción y Juan de San Bernardino. Aunque los tres primeros se quedaron en Manado, ante el poco fruto obtenido en la zona no permanecieron mucho tiempo. Mientras Diego de Rojas y Antonio de San Bernardino volvieron a Manila (para tratar de convencer de la necesidad de aumentar la presencia militar y así garantizar el éxito religioso), Blas Palomino prosiguió a Macasar para encontrarse con el comisario Martín de San Juan e intentar la conversión del rey de Macasar. Ante el poco éxito obtenido, volvió con Pedro de la Concepción a Ternate en embarcaciones de comerciantes portugueses por el camino de Manado. Blas Palomino no llegó a Ternate, al morir alanceado por locales de la costa de Sulawesi el 10 de marzo de 1619, cuando desembarcó a predicar en un pueblo de la costa²³⁰⁰.

Pese a las dificultades, los otros franciscanos que llegaron a Macasar (Martín de San Juan y Benito Díaz) permanecieron en la ciudad al menos dos años. El padre comisario Martín de San Juan confirmó las posibilidades de lograr conversiones, gracias a la

²²⁹⁶ AFIO, De la Llave I..., p. 1324-26.

²²⁹⁷ DOMINGUEZ, J. y O'NEILL, C., *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, vol. II, Universidad de Comillas, Roma-Madrid, 2001, p. 2016.

²²⁹⁸ JACOBS, H., *Documenta Malucensia...*, III, p. 363.

²²⁹⁹ AFIO, De la Llave I..., p. 1295.

²³⁰⁰ AFIO, De la Llave I..., pp. 1297-1298. Aunque fue enterrado en el lugar de su muerte, un año después, al pasar por el lugar de su martirio, el capitán portugués Antonio de Plasencia desenterró su cuerpo para llevarlo al convento de San Antonio de Ternate,

autorización de sus autoridades para intentarlo²³⁰¹. En 1621, el franciscano Matías de San Francisco vuelve a incidir en las posibilidades de nuevas conversiones, alertando de la necesidad de enviar más franciscanos a Macasar, para poder aprovechar la licencia obtenida²³⁰² (junto a los franciscanos se documenta la presencia de dos jesuitas y dos dominicos²³⁰³).

Pese a las esperanzas dadas por las autoridades (más interesadas en mantener acuerdos comerciales y políticos con los gobernantes españoles de Molucas y Filipinas que en la doctrina cristiana) no se hicieron grandes conversiones en el sultanato. Los mandatarios del sultanato, muy pragmáticos, invitaban a los religiosos por su interés en las novedades que éstos podían aportar a diferentes niveles (cultural, político o militar), pero nunca se plantearon la seria posibilidad de renegar de su religión musulmana, ya que ésta les otorgaba respeto y legitimidad, tanto sobre sus súbditos como frente a los otros sultanatos asiáticos de la zona. Aunque siempre fueron receptivos a las prédicas de los religiosos que les visitaban, incluso asistiendo a misas y ceremonias religiosas católicas, el jesuita Mateo Francisco Cebrián (Cipriano), natural de Gandía, documenta la asistencia de Karaeng Patingaola a los sermones de cuaresma del año 1643²³⁰⁴. Años más tarde, en 1658, el dominico Fernández de Navarrete, confirma la asistencia a su celebración de la cuaresma de su sucesor Carrín Carroro²³⁰⁵. En cualquier caso, los mandatarios de Macasar nunca permitieron la conversión de sus naturales: los nativos musulmanes de Macasar no podían hacerse cristianos bajo pena de muerte²³⁰⁶. El sultán

²³⁰¹ AFIO, De la Llave I..., pp. 1329-1338. «El año de 1622 el padre comisario fray Martín de San Juan salió de Macasar para Terrenate después de haber estado en aquella ciudad cerca de dos años insistiendo siempre al rey para que la negociación que había hecho y amistad con el gobernador de Manila y buen tratamiento de los españoles en sus tierras y reinos siempre se continuase y pasase adelante, después de muchas veces y particulares conversaciones que acerca de su cristiandad y de dar licencia para que en sus reinos se predicase libremente el santo evangelio a sus vasallos, pudiesen ser cristianos los que quisiesen, a todo lo cual nunca el rey mostró disgusto ni desabrimiento alguno, aunque estas pláticas fueron muchas en diversos tiempos y ocasiones, antes dio buenas esperanzas y aun hoy día Terrenate tiene el dicho padre gobernador grandes esperanzas por las cartas que el dicho rey le escribe, mostrando siempre el amor que tiene a la nación española y las ocasiones en que desea el servicio a su majestad».

²³⁰² AGI, FILIPINAS,80,N.57, f. 1. Petición del franciscano Matías de San Francisco de licencia para cuarenta religiosos.

²³⁰³ BLAIR, H. y ROBERTSON, J., *The Philippine Islands...*, vol. XIX, Memorial Hernando de los Ríos, p. 289.

²³⁰⁴ RAH, Fondo Jesuita, tomo 120 (9 3693/20), f. 2. Relación escrita en Filipinas año de 1644. «moro este rey (Patingaola) y con todo oyó los sermones de esta cuaresma pasada...que predicó el padre Cibrián y padre francisco Rangel».

²³⁰⁵ FERNÁNDEZ NAVARRETE, D., *Tratados historicos, politicos, ethicos...*, p. 331.

²³⁰⁶ JACOBS, H., *The Jesuist Makasar Documents...*, pp. 6-12.

Hasanudín ordenaba que en su presencia los musulmanes de Macasar convertidos al cristianismo fueran ejecutados con kris (puñales) envenenados²³⁰⁷.

Los religiosos allí presentes se ocupaban de la comunidad católica, principalmente de la comunidad portuguesa de Macasar, la ubicada en el barrio de Borrobos, formada por comerciantes y mestizos portugueses, y cuyo número, como vimos, se multiplicó a raíz de la conquista holandesa de Macasar de 1641. Pese a sus limitaciones en las posibilidades de nuevas conversiones, la ubicación estratégica de Macasar fue aprovechada por algunos religiosos, especialmente los jesuitas, como lugar para cortas estancias gracias a su estratégica ubicación entre Malaca y Molucas, o como base desde donde intentar la conversión de islas cercanas, como en 1648 hizo el franciscano Francisco de Chagas, cuando navegando desde Macasar alcanzó la isla de Flores, donde murió al año siguiente²³⁰⁸. Una tercera opción, viendo limitada la labor religiosa, era la dedicación a actividades comerciales: el jesuita Mateo Francisco Cebrián (Cipriano) fue acusado por la Inquisición de dedicarse plenamente al comercio y no a la religión²³⁰⁹.

Pese a las limitaciones para el logro de conversiones la afluencia de religiosos españoles al sultanato fue notable. Macasar, gracias a su posición geográfica, adquirió importancia por convertirse en un lugar de confluencia de los religiosos de diferentes órdenes religiosas, ya que si a través de las Molucas llegaban jesuitas procedentes de Manila (y en última instancia de México y España), desde la dirección contraria, a través de Goa y Malaca, también lo hacían jesuitas portugueses, haciendo escala en Macasar, antes de proseguir hacia su destino final de Ternate, Macao o Japón. Como Manuel Acevedo que, llegado al sur de Sulawesi en 1617 procedente de la India, con el nombramiento de visitador y superior de las Molucas, a donde arribó en 1620 para ocupar su puesto en el convento de Ternate²³¹⁰, pasó unos años de estancia en Macasar en compañía del también jesuita Manuel Ferreira, tiempo que aprovecharon para atender a una población católica estimada en 120 miembros²³¹¹. También el jesuita toledano Juan Rodríguez estuvo en Macasar en 1644, después de residir en Manado y antes de regresar a Cochín²³¹².

²³⁰⁷ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, p. 187.

²³⁰⁸ DOMINGUEZ, J. y O'NEILL, C., *Diccionario Histórico...*, vol. I, p. 315.

²³⁰⁹ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, p. 160.

²³¹⁰ DOMINGUEZ, J. y O'NEILL, C., *Diccionario Histórico...*, vol. I, p. 315.

²³¹¹ JACOBS, H., *The Jesuist Makasar Documents...*, p. 6.

²³¹² JACOBS, H., *Documenta Malucencia...*, III, p. 38.

Mientras los jesuitas de Macasar tenían su base en la India portuguesa (Goa), los franciscanos tenían su origen y referencia en Manila, donde en coordinación con el gobernador de Filipinas trazaban los planes para intentar aumentar su influencia en Macasar. Las Molucas, pese a que a raíz de la conquista de 1606 dependían políticamente de Manila, a nivel religioso, en virtud de la anterior etapa de soberanía portuguesa, estaban sometidas a la jurisdicción eclesiástica de la diócesis de Malaca, lo cual explicaba la llegada de muchos religiosos desde Malaca y Goa a Molucas vía Macasar. En 1629, los jesuitas de Ternate recibían sus cartas y a sus nuevos miembros desde Cochín y Malaca (y en última instancia desde Roma) a través de Macasar aprovechando las embarcaciones comerciales que hacían la ruta entre Macasar y Ternate²³¹³. Hubo ocasiones en que los religiosos incluso llegaron de Batavia: en 1643 el dominico español fray Juan de los Ángeles se instaló en Macasar, procedente de Batavia, donde llegó tras ser capturado por los holandeses en isla Hermosa (Formosa-Taiwan). En Macasar escribió una historia de la conquista de Formosa por los holandeses²³¹⁴, antes de poder regresar a Manila²³¹⁵. También desde Batavia, a bordo de un navío portugués, llegó el jesuita francés Alexandre de Rhodes, que, tras una estancia de más de cinco meses (entre diciembre de 1646 y junio de 1647), regresó a Java en un navío inglés siendo acompañado por un religioso español²³¹⁶.

En 1658 documentamos el conflicto creado en Manila a raíz de la visita a Macasar de un franciscano flamenco natural de Gante, llamado Jorge de Luna y Sersanders²³¹⁷ (también llamado fray Jorge de Santa María). Tras llegar a Manila, el 28 de noviembre de 1658, en el champán de Juan Gómez de Paiva, procedente de Macasar (donde había llegado a finales de febrero del mismo año), solicitó al gobernador Manrique de Lara un permiso para ir como embajador a Batavia con el fin de solicitar el cese de las hostilidades contra la población española de las Molucas, argumentando el conocer la lengua y ser amigo del gobernador de Batavia y de su mujer (por ser católicos procedentes de Bruselas)²³¹⁸.

²³¹³ *Ibidem*, p. 140.

²³¹⁴ JACOBS, H., *The Jesuist Makasar Documents...*, p. 8.

²³¹⁵ JACOBS, H., *The Jesuist Makasar Documents...*, p. 8.

AMN, Colección Navarrete, vol. 12. doc. 53, f. 241. Relación de la perdida de isla Hermosa, 1643.

FERNÁNDEZ, P., *Dominicos donde nace el sol. Historia de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas de la Orden de Predicadores*, Gráf. Yuste, Barcelona, 1958, pp. 102-103.

²³¹⁶ RHODES, A. de (Père), *Voyages et missions du Père Alexandre de Rhodes de la compagnie de Jésus en la Chine et autres royaumes de l'Orient. Nouvelle édition par un père de la même compagnie*, Julien, Lanier et Cie éditeurs, Paris, 1854, p. 386.

²³¹⁷ AGI, FILIPINAS, 86, N. 28, f. 215. Expediente sobre las incursiones en oriente de enviados del Papa y de la Congregación de Propaganda Fide.

²³¹⁸ *Ibidem*, f. 33.

El gobernador, dudando de sus intenciones, inició una ronda de consultas con los españoles que coincidieron con él en Macasar, entre los que destacaban los que le acompañaron en el viaje a Manila, el presbítero Pedro de Aguirre y el capitán Martín Gutiérrez. Los informes recabados por el gobernador confirmaban que el franciscano flamenco había llegado a Macasar a bordo de una embarcación inglesa procedente de la India (Masulipatam), residiendo dos meses en casa del portugués Francisco de Vieira Figueredo junto a un inglés con el que hizo mucha amistad²³¹⁹. El capitán Martín Gutiérrez resaltó el hecho de que habiendo en Macasar casas religiosas donde alojarse (de jesuitas, de dominicos y de clérigos particulares), el franciscano prefiriese alquilar, junto a otros ingleses, la casa de una mujer pobre. Destacó también que durante su estancia en Macasar, a pesar de haber tres franciscanos más, prefiriese ir con los ingleses (aunque se comportó religiosamente y dijo misa todos los días)²³²⁰. El presbítero Pedro de Aguirre confirmó que, pudiendo hospedarse en casas de religiosos, no aceptó ni la invitación que le hizo el secretario del rey Francisco Mendes ni la del propio presbítero (al igual que hizo en Goa, que en vez de hospedarse en casas franciscanas lo hizo en la factoría holandesa en Golconda, sin hacer caso a los mandatos de sus hermanos de orden, continuando su viaje en una nave holandesa hasta la factoría inglesa, desde la que vino a Macasar²³²¹).

También, en enero de 1659, se tomó declaración a Gómez de Payba (acto que por estar muy enfermo se hizo en su casa de Manila), quien confirmó que el religioso llegó a Macasar con los ingleses en 1658 y alquiló una casa de una mujer portuguesa, excusando el no alojarse en los conventos de la ciudad por haber sido éstos derribados por el rey de Macasar²³²². Ante la información obtenida, el gobernador Manrique de Lara, al sospechar la posibilidad de que fuese un espía inglés²³²³, rechazó su petición de ir a Batavia y le ordenó quedarse en el convento franciscano de Manila²³²⁴ para poder mandarlo de vuelta a Nueva España²³²⁵. El hecho, más allá del comportamiento personal del franciscano belga, nos sirve para acercarnos a la situación de Macasar previa a la conquista holandesa. Un sultanato en el que, pese a ser un reino musulmán, residía un destacado número de comerciantes europeos, atraídos por su importancia, siendo un

²³¹⁹ *Ibidem*, f. 161.

²³²⁰ *Ibidem*, fols. 176-177.

²³²¹ *Ibidem*, fols. 182-183.

²³²² *Ibidem*, f. 174.

²³²³ *Ibidem*, fols. 37 y 304.

²³²⁴ *Ibidem*, f. 40.

²³²⁵ *Ibidem*, f. 298.

lugar de paso entre los diferentes territorios del sur de Asia. También varios religiosos españoles, aprovechando la ruta entre Macasar y Manila, visitaban o residían temporalmente en el sultanato.

5.2.4. Conquista holandesa de Macasar

Tras varias décadas de competencia comercial en el sur de Asia, al inicio de la década de los 50, las autoridades de la VOC incrementaron su presión sobre Macasar, iniciando un bloqueo comercial durante los años 1654 y 1655, con el fin de debilitar económicamente al sultanato. El fin de las hostilidades hispano-holandesas en las Molucas, gracias a los acuerdos del tratado de Münster de 1648, liberó a las autoridades de Batavia de sus preocupaciones respecto a los españoles en el norte de las Molucas, pudiendo concentrarse en aplacar las rebeliones locales en la isla de Ambon (apoyadas y fomentadas desde el sultanato de Macasar). Estabilizada la situación en las Molucas, los holandeses estuvieron más cerca de lograr su gran objetivo del monopolio de las especias. Pero para llevarlo a cabo era preciso afrontar un último paso: el control del puerto por donde se desviaban todas las especias que escapaban a su control, el puerto de Macasar.

El recelo holandés sobre Macasar se mantuvo presente desde su llegada a las Molucas. Sus intentos de aumentar su influencia sobre el sultanato del sur de Sulawesi siempre se encontraron con la oposición de sus mandatarios. Sus sucesivos gobernantes mantuvieron la política de favorecer a los comerciantes que llegaban a su puerto y oponerse a los acuerdos con la VOC y, por extensión a las subsiguientes restricciones comerciales que querían ser impuestas desde Batavia. El inicio de una nueva rebelión local en Ambon en 1648 (apoyada desde Macasar) hizo que los holandeses se planteasen solucionar el problema por la vía militar. Para detener el comercio de las especias de las Molucas del Sur que vía Macasar (gracias en parte también a los portugueses e ingleses asentados en el sultanato) escapaban a su control por medio de las embarcaciones de locales de las Molucas, la mejor opción era controlar, cuando no conquistar, Macasar.

La presión holandesa sobre Macasar se inició en 1654 mediante el establecimiento de un bloqueo comercial sobre su puerto que impidió la entrada de comerciantes asiáticos, con las consiguientes pérdidas económicas para el sultanato. La escasez se empezó a acusar en el sultanato hasta el punto que sus autoridades se llegaron a quejar de la falta

de prendas de vestir en la corte debido al cese de la entrada de textiles indios²³²⁶. La presión holandesa obligó a Macasar a aceptar en 1656 un acuerdo de paz. Un acuerdo basado en el reconocimiento de la soberanía holandesa sobre las Molucas del Sur y en la no injerencia del sultanato en las islas productoras de las especias.

Sin embargo, la paz y el acuerdo fueron frágiles y temporales. A largo plazo, Macasar no podía aceptar las condiciones y el modelo comercial propuesto por los holandeses, que al fin y al cabo suponía el fin del sultanato como estado independiente, al destruir la base económica sobre la que éste se asentaba. Desde el punto de vista económico el bloqueo de la llegada de especias a Macasar conllevaba una drástica bajada de su actividad comercial, con las subsiguientes pérdidas económicas en favor de la VOC. Desde el punto de vista político, el aceptar el cese de su tutelaje sobre unos territorios que tradicionalmente habían estado siempre bajo su órbita también suponía una pérdida de prestigio político frente a sus reinos vecinos lo que erosionaba su posición como la entidad local más fuerte de Insulindia.

Por tanto, pese a ceder en un primer momento a las pretensiones holandesas, Macasar no asumió las medidas acordadas. El 27 de abril de 1659, el rey de Macasar expresó a los delegados holandeses, llegados a su corte para reclamarle el cese de sus intromisiones en el sur de las Molucas, que las aspiraciones de control comercial holandés chocaban con los mandamientos de Dios, quien hizo el mundo para el uso de todos y no para que fuera monopolizado por una única nación llegada desde tan lejos²³²⁷. Desde esta perspectiva era normal que Macasar, lejos de aceptar las pretensiones de la VOC, continuara promoviendo que las embarcaciones procedentes de las Molucas recalasen en su puerto con las especias que escapaban al control holandés, además de seguir alentando y apoyando a los grupos rebeldes que en Ambon todavía se oponían a la soberanía holandesa. Tal actitud incluso llevó a los holandeses a pensar en la amenaza real de un ataque de Macasar sobre sus posiciones de Ambon y Banda, sin descartar la posibilidad de una alianza entre sus principales rivales asiáticos (Macasar junto al reino javanés de Mataram)²³²⁸.

Frente a esta posición, las autoridades de Batavia, ante la imposibilidad de lograr acuerdos estables, cada vez vieron más claro que la solución de su problema solo iba a ser posible con el control directo de Macasar. El antagonismo de ambos poderes llevó al inicio de una guerra abierta. No fue una sorpresa: Macasar se llevaba preparando desde

²³²⁶ BOXER, C. R., *Francisco Vieira de Figueiredo...*, p. 18.

²³²⁷ *Ibidem*, p. 26.

²³²⁸ FEDDERSEN, C. F., *Principled Pragmatism...*, p. 250.

tiempo atrás, habiendo conseguido reunir en marzo de 1660 a un ejército reclutado en sus estados vasallos (entre los que llegaron 3.200 bugis de Bone). No obstante, la VOC, conocedora de los recelos de muchos de sus reinos vasallos frente al sultán Hasanudín y de la fragilidad de sus alianzas, no dudó en afrontar el ataque sobre Macasar, intentando para ello atraerse el favor de algunos de los enemigos históricos del sultanato²³²⁹.

Las hostilidades abiertas comenzaron en junio de 1660 con la llegada de una flota holandesa de más de 20 barcos, procedentes de Ambon, a la que se sumaron embarcaciones locales de Ambon y Ternate hasta llegar a hacer un total de 36 embarcaciones²³³⁰. Tras varias semanas de asedio y tras conseguir los atacantes la toma del fuerte de Panakkukang, las autoridades de Macasar tuvieron que acceder a la apertura de negociaciones en Batavia y a la consiguiente cesión a las pretensiones de la VOC: no intervención de Macasar en el norte de Sulawesi y las Molucas (reconociendo la soberanía holandesa sobre Ambon), expulsión de los portugueses en el plazo de un año (buscando aislar comercialmente al sultanato) y pago de indemnizaciones al sultán de Ternate²³³¹. La cesiones de Macasar estuvieron muy influenciadas por el inicio de una rebelión bugi en el verano del mismo año. Aunque ésta pudo ser finalmente aplacada, el temor de no poder atender con garantías dos frentes simultáneos, el externo holandés y el local bugi, facilitó la firma del acuerdo con Batavia.

Pese a las cesiones logradas de Macasar (cedió la fortaleza de Panakkukang y aceptó el establecimiento de una pequeña delegación holandesa en el sultanato), se inició una etapa de frágil estabilidad que, lejos de ser el inicio de una paz duradera, fue el comienzo de una nueva guerra. Los meses posteriores fueron aprovechados por ambas partes para afrontar los que sería la guerra definitiva. Macasar tuvo que enfrentarse a un doble problema, ya que al potencial naval y militar holandés debía sumar la rebelión del reino bugi de Bone, reino rival que tras una serie de enfrentamientos había sido convertido en vasallo al servicio de Sambopo. Su líder Arung Palaka inició los movimientos de ruptura con Macasar: estando presente en el sultanato a requerimiento de las autoridades de Macasar, se negó a llevar a cabo la construcción de un canal que separase la nueva posesión holandesa del fuerte Panakkukang del resto de Gowa. Los líderes bugis, aunque iniciaron la labor, ante las duras condiciones impuestas, rehusaron la orden, y el 7 de agosto de 1660 regresaron a su reino de Bone junto al resto de sus súbditos (10.000)²³³². Arung Palaka, aunque consiguió reunir sus fuerzas de Bone con

²³²⁹ ANDAYA, L., *The Heritage of Arung Palakka...*, p. 48.

²³³⁰ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, p. 190.

²³³¹ BOXER, C. R., *Francisco Vieira de Figueiredo...*, p. 29.

²³³² ANDAYA, L., *The Heritage of Arung Palakka...*, p. 49.

las de reino vecino de Soppeng, no pudo hacer frente a la represalia de Macasar. La victoria de Macasar no supuso, sin embargo, el fin de la rebelión, ya que Arung Palaka logró refugiarse en la isla de Butung entre finales de 1660 y principios de 1661, para desde allí, aceptando un acuerdo de colaboración con la VOC, refugiarse en Batavia, desde donde empezó a colaborar para preparar un ataque conjunto sobre Macasar. Durante su estancia en Batavia participó con gran éxito en las batallas que los holandeses tuvieron que afrontar en otras regiones como Sumatra, ganándose el crédito y la confianza de las autoridades de la VOC ²³³³, las cuales eran ya conscientes (viendo que Macasar volvía a incumplir los términos de los acuerdos anteriores, como la expulsión de los comerciantes portugueses, y confirmando que desde el sultanato se estaba llevando a cabo una política de construcción defensiva con el levantamiento de murallas y la mejora de sus defensas), que tenían la necesidad de emprender una nueva guerra, en la que Arung Palaka iba a resultar fundamental (ya que además de encabezar la lucha de su reino contra Macasar podía hacer que otros reinos vecinos se unieran a él).

En noviembre de 1666 se inició un nuevo enfrentamiento, ya con el objetivo de lograr la conquista de Macasar: el 24 de noviembre de 1666 partió de Batavia una flota de 20 embarcaciones al mando del almirante Cornelis Speelman, transportando 1.878 personas (818 marineros holandeses, 578 soldados holandeses y 395 guerreros amboyeses y bugineses, comandados por sus respectivos jefes locales, el capitán Joncker y Arung Palaka). Llegados a Macasar el 19 de diciembre de 1666, dos días después, el 21 de diciembre, comenzó el bombardeo sobre la ciudad. Tras no conseguir superar la defensa local, Speelman se retiró prosiguiendo la navegación hasta la isla de Butung (Buton), cuya conquista completó el 3 de enero de 1667²³³⁴.

Tras varios meses en Buton, tiempo que aprovechó para preparar un segundo asalto naval sobre Macasar, recibió la flota holandesa refuerzos de locales bugis que se incorporaron bajo las órdenes de Arung Palaka, además de otros enviados por el sultán de Ternate, quien vino en persona a la isla de Butung acompañando a Speelman el 19 de junio de 1667²³³⁵. La flota navegó hacia el sultanato para llevar a cabo un nuevo intento de conquista. Su asedio, desde inicios de julio hasta finales de octubre, consiguió finalmente la rendición local²³³⁶, tras lograr tomar el puerto y la ciudad de Macasar. En

²³³³ *Ibidem*, pp. 59 y 66.

²³³⁴ FEDDERSEN, C. F., *Principled Pragmatism...*, p. 41.
ANDAYA, L., *The Heritage of Arung Palakka...*, p. 73.

²³³⁵ ANDAYA, L., *The Heritage of Arung Palakka...*, p. 80.

²³³⁶ NOORDUYN, J., "De handelsrelaties van het Makassarse...", p. 99.

la victoria fue clave la participación de Arung Palaka: gracias a su ataque por tierra por el sur (coordinado con otro ataque por el norte a cargo de los bugis del reino de Soppeng) consiguió, en una dura batalla contra las defensas locales, ganar una posición sobre la que posteriormente los holandeses pudieron bombardear Macasar.

El 18 de noviembre de 1667 con la firma del Tratado de Bungaya²³³⁷ (cuya negociación y acuerdo se hizo en portugués, por ser, junto al malayo, la única lengua común entre ambos bandos, siendo por parte local el interlocutor el Karaeng Karunrun, por ser el mejor en hablarlo, mientras que por parte holandesa fue el propio Cornelis Speelman²³³⁸), Macasar cerraba su puerto a todo comerciante europeo (se obligaba a la expulsión de los portugueses e ingleses residentes en la capital, así como a la prohibición de la llegada de barcos europeos), reservándose para la VOC el monopolio comercial de los productos principales. Aunque se permitía la llegada de barcos asiáticos procedentes de India, Java, Aceh o Siam, se les prohibía comerciar con textiles y otros productos chinos (los cuales serán reservados a los barcos de la VOC)²³³⁹. Además de las restricciones comerciales se impusieron duras condiciones sobre la ciudad, como la destrucción de todos sus fuertes a excepción del de Sambopo, al ser la residencia del sultán, y el de Ujung Padang (que debía ser entregado a la VOC y sobre el que se construyó su nuevo centro de poder en el sur de Sulawesi: el fuerte Rotterdam, llamado así en honor del lugar de nacimiento del almirante Speelman). Tampoco el sultanato tenía permiso para construir ninguna edificación defensiva sin la aprobación de la VOC²³⁴⁰. La presencia del sultán de Ternate en las negociaciones tuvo sus contraprestaciones, siendo reconocida su soberanía sobre las islas Sula²³⁴¹.

El tratado, que en la práctica significaba el fin del sultanato de Macasar como entidad soberana e independiente, tardó en asentarse, teniendo los holandeses que sofocar nuevos intentos de oposición local. Pese a la firma del tratado de Bungaya, hubo resistencias locales ante el control holandés que se prolongaron durante todo el año de 1668 y parte de 1669, y que convirtieron a la capital de Macasar en un frente de guerra entre dos bandos: los locales, refugiados en el palacio de Sambopo, frente a los soldados holandeses y bugis atrincherados en su cuartel del nuevo fuerte Rotterdam. La capital se convirtió en escenario de conflictos con frecuentes luchas y batallas entre ambos bandos. En abril de 1668 se hizo necesario el envío de un refuerzo de 500 soldados

²³³⁷ WESSELS, C., “Wat staat geschiedkundig...”, p. 441.

²³³⁸ ANDAYA, L., *The Heritage of Arung Palakka...*, p. 100.

²³³⁹ *Ibidem*, p. 306.

²³⁴⁰ FEDDERSEN, C. F., *Principled Pragmatism...*, p. 278.

²³⁴¹ ANDAYA, L., *The Heritage of Arung Palakka...*, p. 101.

desde Batavia para poder ayudar a los otros 500 que defendían el fuerte Rotterdam. Para escoltar a Arung Palaka se le asignó una guardia compuesta por un centenar de veteranos guerreros de Ternate (los holandeses temían que la muerte del líder bugi en combate pudiese hacer peligrar la alianza de la VOC con sus súbditos). Por contra, el palacio de Sombopo, el último reducto de las autoridades de Macasar se reforzaba para resistir su posible toma²³⁴². La guarnición holandesa, pese a contar con la ayuda de las fuerzas locales en torno a Arung Palaka, tuvo que soportar un alto número de bajas por enfermedad (a finales de octubre de 1669, de los 557 defensores del fuerte Rotterdam, 265 estaban enfermos²³⁴³).

Finalmente, el 15 de abril de 1669, tras recibir nuevos refuerzos desde Batavia, se inició el que será el último episodio de la guerra de Macasar: el asalto del fuerte-palacio de Sambopo. Las fuerzas del asalto la componían un continente de más de 2.000 soldados: 111 holandeses con el apoyo de 1.500-1.200 bugis, y otros 461 soldados procedentes de Ternate, Tidore, Baquián, Butung y Pampang (Filipinas). Pese al número de los asaltantes, la toma no fue fácil. Iniciado el asalto el 14 de junio a las 6 de la tarde, no finalizó hasta 10 días después, cuando el 22 de junio un grupo de soldados al mando de Arung Palaka consiguió entrar en el interior para así iniciar la caída del fuerte, que terminó en un gran saqueo el 24 de junio, en el que se pudo comprobar el gran arsenal de artillería y armas que los defensores habían acumulado²³⁴⁴.

El asalto supuso el fin de la dinastía dual de los monarcas de Gowa-Tallo y el inicio de un nuevo periodo, con la instauración de una nueva dinastía en Macasar en la persona de Arung Palaka, soberano del reino vecino de la etnia bugi, la gran enemiga histórica de Macasar, que gracias a su alianza con la VOC consiguió el relevo de poder en el sur de Sulawesi. Arung Palaka era un noble bugi del reino de Bone, que había sido educado en Macasar bajo la tutela de Karaeng Patingaola²³⁴⁵. Junto a la instauración de una nueva dinastía, la fundación del fuerte Rotterdam, el nuevo centro de poder en la zona, construido en el norte del puerto sobre los restos del antiguo fuerte de Ujung Pandang²³⁴⁶, acabó con cualquier posibilidad de recuperación del reino de Gowa-Tallo y dejó a la VOC como dueña absoluta de Insulindia. Tras la evacuación española de las Molucas, y gracias a sus alianzas y sometimiento de los poderes locales (Ternate,

²³⁴² *Ibidem*, pp. 118-119.

²³⁴³ *Ibidem*, p. 128.

²³⁴⁴ *Ibidem*, pp. 131-134.

²³⁴⁵ *Ibidem*, p. 52.

²³⁴⁶ SUTHERLAND, H., "The Makassar Malays: Adaptation and Identity, c. 1660-1790", *Journal of Southeast Asian Studies*, 32 (2001), p. 404.

Tidore, Macasar y Bone) la VOC había quedado como el único gran poder de la región. Desde su capital en Batavia, y gracias a su red de centros distribuidos por todo el archipiélago (Ambon, Ternate, Macasar y Manado) pudo controlar y establecer definitivamente su monopolio comercial sobre las especias.



Mapa 38. Bantam y Ternate

5.2.5. Relevo de Bantam

La conquista holandesa de Macasar cerró el acceso comercial a Manila, debiendo las autoridades españolas buscar nuevos mercados que sustituyesen al tradicional del sur de Sulawesi. En 1668 el gobernador Diego Salcedo, ante la carestía comercial sufrida en Manila, inició relaciones comerciales con el reino de Bantam (Banta), el más occidental de la isla de Java y con un largo pasado de intercambio comercial (siendo el lugar usado por las primeras flotas holandesas que llegaron a Asia)²³⁴⁷.

²³⁴⁷ AGI, FILIPINAS,9,R.3,N.51, f. 3. Carta de Diego Salcedo sobre socorros, exequias, sello...etc.

El establecimiento de relaciones comerciales entre Manila y Bantam se llevaba gestando desde años atrás. Las fuentes holandesas documentan el papel activo de un español al servicio del sultán de Bantam y con contactos con otros sultanatos locales. Ya en 1663 registran que el sultán de Bantam envió a este español a Jambi, sultanato en la costa norte de Sumatra donde había residido varios años, con el objetivo de acordar una alianza matrimonial entre el sultán de Jambi y la hermana del sultán de Bantam²³⁴⁸ (posteriormente este español también estuvo presente como embajador del reino de Jambi²³⁴⁹).

Ante la escasez de recursos en Manila y tras reunirse con la Junta de Hacienda, el gobernador Diego de Salcedo decidió recurrir al sultán de Bantam, enviando al capitán José Manuel de la Vega, tesorero de la Real Hacienda, con 15.000 pesos, para la compra de ropa para la infantería y aparejos para las embarcaciones²³⁵⁰. Los conflictos en Siam (contra la VOC) imposibilitaban la llegada de los recursos de la zona (trigo, hierro y otros géneros), por lo que se intentó obtener a través de Bantam lo que no podía conseguirse en Siam²³⁵¹. Desde el sultanato del norte de Java también se veía en los españoles un buen aliado para contrarrestar la influencia inglesa y holandesa sobre su territorio. El sultán envió un emisario a Manila (un comerciante chino llamado Liango) para incluso ofrecer a los españoles la posibilidad de establecer una factoría en su territorio (en contraprestación a lo cual solicitaba el envío de pólvora y armas)²³⁵². José Manuel de la Vega, partió en febrero de 1668 hacia Bantam²³⁵³. Allí permaneció varias semanas, período durante el cual viajó a Batavia para establecer relaciones con los holandeses, regresando a Bantam, para desde allí finalmente dirigirse a Cavite cargado con géneros (principalmente ropa). Debido al gran volumen de las compras y no poder transportar toda la carga en su barco, negoció en Bantam la ayuda de un barco inglés para llevar parte de la carga. Esta embarcación, al mando de Juan Escot, fue retenida (junto a su carga de 100 fardos de ropa y cien picos de hierro) a su llegada a Manila por no disponer del permiso de comerciar en Manila. José Manuel de la Vega, sin poder contar con el apoyo de Salcedo (el valedor de la expedición había sido depuesto y

²³⁴⁸ CHIJS, J. A. Van Der, *Daghregister...anno 1663*, p. 139.

²³⁴⁹ *Ibidem*, p. 683.

²³⁵⁰ AGI, FILIPINAS,9,R.3,N.51, f. 3. Carta de Diego Salcedo sobre socorros, exequias, sello.

²³⁵¹ AGI, FILIPINAS,10,R.1,N.25, fols. 5-9. Carta de Manuel de León sobre navíos de Terrenate y comercio extranjero.

²³⁵² *Ibidem*, fols.78-150.

²³⁵³ AGI, FILIPINAS,10,R.1,N.25, fols. 116-188. Carta de Manuel de León sobre navíos de Terrenate y comercio extranjero. Entre la tripulación se encontraba el holandés Jorge Daniel, llegado a Manila procedente de Batavia como consecuencia de las relaciones comerciales iniciadas en 1666 por el gobernador Diego de Salcedo.

encarcelado en Manila), también fue detenido a su regreso por su labor de intermediación comercial²³⁵⁴. Además la Audiencia envió una carta al sultán de Bantam informándole de la prohibición de comerciar con Manila²³⁵⁵. La apertura a Bantam, iniciada y promovida a nivel personal por el gobernador Salcedo, no tuvo así continuidad. La prisión del gobernador, causada por la oposición de una parte de las élites políticas y comerciales de Manila, quienes veían en la apertura comercial a Bantam (y por extensión a Batavia) una amenaza a sus intereses económicos, hizo fracasar la posibilidad del comercio con Java.

Pese a ello, aunque por un periodo corto, la relaciones entre Manila y Bantam existieron, traducándose en la llegada de una serie de embarcaciones de Bantam en respuesta al primer viaje de José Manuel de la Vega²³⁵⁶. Entre julio y agosto de 1668 llegaron a Manila tres pataches procedentes de Bantam. En uno de ellos venía embarcado el chino Liango como embajador del sultán proponiendo la alianza. El segundo estaba al mando del inglés Juan Escot, con factoría en Bantam y con licencia de José Manuel de la Vega: ambos venían cargados de mercancías y con tripulantes asiáticos y europeos.²³⁵⁷ En el tercer y último champán, a cargo del capitán Chunqua, además de nativos de Bantam, había gente procedentes de China y Camboya²³⁵⁸.

El cambio de gobierno en Manila, tras ser depuesto y encarcelado Diego Salcedo, acusado de hereje por su colaboración con Batavia por parte de la sectores de la élite local muy recelosos de su apertura comercial con Batavia, cortó todo el comercio con Bantam y Batavia. Bajo la excusa de no estar permitido un comercio con barcos europeos se negó a los barcos procedentes de Bantam la venta de sus mercancías, debiendo regresar a Java y con la advertencia al sultán de Bantam que de querer establecer relaciones comerciales debería ser sin la participación de mercaderes europeos²³⁵⁹.

²³⁵⁴ *Ibidem*, fols. 7-11.

²³⁵⁵ AGI, FILIPINAS,331,L.7, fols. 314-332. Registro de oficio de la Audiencia de Filipinas.

²³⁵⁶ AGI, FILIPINAS,10,R.1,N.25, fols. 142-214. Carta de Manuel de León sobre navíos de Terrenate y comercio extranjero

²³⁵⁷ *Ibidem*, fols. 200-272. 2 criados del embajador, 7 pilotos sangleyes, 10 marineros sangleyes, 3 de Goa, 3 de Macao, 1 de Macasar, 1 de Timor, 3 sin concretar, más 18 esclavos del rey,

Ibidem, fols. 96-268. 1 piloto inglés, 1 de Goa, 4 marineros de Rotterdam, 1 de Normandía, 4 grumetes de Malabar, 4 grumetes de Bengala, 1 de Bale, 1 de Macasar y 2 de Camboya.

²³⁵⁸ *Ibidem*, fols. 205- 277.

²³⁵⁹ *Ibidem*, fols. 189-261.

Las relaciones comerciales entre Manila y Bantam no tuvieron así continuidad. A 16 de octubre de 1669, en España, el Consejo de Indias recibió, vía Inglaterra, una carta del sultán de Bantam quejándose de que, tras un periodo de tres años de fructuoso comercio con Manila, éste se hubiera detenido. Tras la prisión del gobernador Diego Salcedo en octubre de 1668, su sucesor, el gobernador interino Juan Manuel de La Peña Bonifaz (oidor de la Audiencia) denegó las propuestas de colaboración comercial enviadas por el sultán, instándole que enviara su solicitud al Consejo de Indias (a través de embarcaciones holandesas). En España, ante la falta de información y noticias sobre este sultanato, se decidió esperar a la llegada de nuevas cartas del sultán, así como la resolución final sobre la prisión del gobernador Salcedo²³⁶⁰. La encarcelación del gobernador Salcedo, acusado de hereje y espía de Batavia, un plan, como dijimos, elaborado por cierto sector de la elite comercial de Manila²³⁶¹, supuso el fin de la apertura comercial entre Java y Manila. Aunque este cierre lo fue de forma temporal, ya que la necesidad de proveerse de recursos deficitarios en Manila acabó imponiéndose sobre las ambiciones de las élites locales que lograron bloquear el primer intento. El deseo de volver a abrir una relación comercial con Bantam, aunque no fue inminente (en 1669, el Consejo de Indias mostraba su impaciencia por no recibir la respuesta del sultán a las peticiones de proveerse de trigo e hierro)²³⁶², se realizó finalmente con éxito. En 1671, el rey de Bantam (Abul Fata Fatta) envió una carta al gobernador de Manila por medio del franciscano Juan García Racimo²³⁶³ aprobando el envío de embarcaciones desde Manila, así como expresando su deseo de entablar un acuerdo de alianza y amistad²³⁶⁴. El viaje del religioso nos informa de más presencia española en Java. En 1671, estando en Bantam coincidió con dos compañeros de orden procedentes de China, los hermanos Agustín de San Pascual y Juan de Cámara, quienes antes de llegar a Bantam le comunican haber tenido contacto con el gran sultán «rey de las Jabas»²³⁶⁵.

Pese a todo, tras haber conseguido establecer con éxito una nueva línea comercial con Bantam, ésta acabó siendo finalmente cerrada. Desde España, en carta a la Audiencia de Manila, se confirmó su prohibición por los posibles problemas derivados de ella: la posible llegada de otros comerciantes europeos (ingleses, franceses y especialmente

²³⁶⁰ AGI, FILIPINAS,3,N.2, f. 2. Consulta sobre prisión de Diego de Salcedo.

²³⁶¹ PICAZO MUNTANER, A., “Rivalidades en las redes de poder de Manila...”, pp. 375-388.

²³⁶² AGI, FILIPINAS,9,R.3,N.51, f. 3. Carta de Diego Salcedo sobre socorros, exequias, sello...etc.
AGI, FILIPINAS,3,N.2, f. 1. Consulta sobre prisión de Diego de Salcedo.

²³⁶³ AGI, FILIPINAS,3,N.38, f. 1. Consulta sobre respuesta a carta del rey de Banta.

²³⁶⁴ AGI, FILIPINAS,82,N.34, f. 9. Petición del franciscano Juan García Racimo de respuesta a la carta del sultán de Banta.

²³⁶⁵ RETANA, W. E., *Archivo del Bibliófilo...*, vol. I, p. 144.

holandeses de Batavia), además del riesgo de no poder controlar el posible contrabando derivado de dicha apertura comercial, fueron las causas esgrimidas para cerrar la relación con el sultanato del norte de Java²³⁶⁶. La prohibición, aunque solamente afectaba al comercio de Manila con diversos comerciantes europeos establecidos en Asia, y permitía formalmente el intercambio comercial con los diversos reinos locales, al excluir a los comerciantes europeos, supuso el cierre casi completo de relaciones económicas, pese a que algunos barcos locales tenían la posibilidad de navegar hasta Manila: en 1685, las fuentes holandesas informan de que el gobernador Gabriel de Curucelaegui permitía a las embarcaciones locales de Macasar comerciar con Manila²³⁶⁷.

²³⁶⁶ AGI, FILIPINAS,331,L.7, fols. 153-155. Real Cédula al presidente y oidores de la Audiencia de Manila ordenándoles proseguir la causa contra José Manuel de la Vega, tesorero de la Hacienda de Filipinas, por el comercio que tuvo con Batavia y con el reino de Banta, y para que a todos los que incurrieron en el comercio con extranjeros se les procese conforme a derecho, según instrucción formada por Pedro Fernández Miñana, fiscal del Consejo. Asimismo se ordena guardar las cédulas y ordenanzas que prohíben el comercio a navíos extranjeros

²³⁶⁷ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel IV, p. 798.

6 - TERRITORIOS FRONTERIZOS

6.1. MOLUCAS DEL SUR

El archipiélago de las Molucas, pese a su gran extensión y a estar compuesto por multitud de islas, poseía unos vínculos históricos comunes. El uso de embarcaciones locales hizo posible que todas las islas del archipiélago estuviesen conectadas, situándose el eje de poder en el norte, en torno a las dos islas donde se asentaron los dos reinos más importantes de las Molucas: Ternate y Tidore. Desde el norte, sus sultanes, en continua rivalidad, pudieron expandir su influencia hacia el sur, repartiéndose entre ambos el dominio del resto del archipiélago. Mientras Tidore alcanzó más influencia en la zona oriental (llegando a proyectar su poder sobre la isla de Halmahera y parcialmente sobre la isla de Nueva Guinea), Ternate consiguió el vasallaje de las Molucas del Sur, imponiendo su control sobre las islas más importantes (sobre las que ejerció un dominio directo por medio de la imposición de miembros de la aristocracia de Ternate como gobernantes de estas islas). Pese a su vasallaje a Ternate, la situación geográfica del sur de las Molucas hizo que también recibieran influencia del otro gran poder de Insulindia: Macasar. El crecimiento económico y político del sultanato de Macasar durante el siglo XVII le permitió desplegar su influencia desde el sur de Sulawesi hasta este ámbito de las Molucas.

La presencia de especias en algunas de estas islas (clavo en Ambon y macis y nuez moscada en las Banda) convirtió a esta región en escenario de una doble rivalidad: al enfrentamiento tradicional asiático entre los sultanatos de Ternate y Sulawesi, se sumó la rivalidad entre las naciones europeas llegadas a Asia (holandeses contra portugueses, españoles e ingleses). Su situación más meridional también hizo que sus islas fueran las primeras en ser visitadas por los europeos que llegaban a Asia por la ruta que circunnavegaba África.

Primero los portugueses, llegando a ellas incluso antes de hacerlo al norte de las Molucas. Tras la conquista de Malaca de 1511, la expedición de Francisco Serrão, siguiendo las rutas tradicionales asiáticas de las especias que, costeano el norte de Java, conectaban las Molucas con la península malaya, supuso, en 1512, la primera llegada europea a Ambon²³⁶⁸. Gracias a las relaciones que el sultán de Ternate tenía con

²³⁶⁸ JACOBS, H., “Wanneer werd de stad Ambon gesticht? Bij een vierde eeuwfeest”, *Bijdragen tot de Taal, Land en Volkenkunde*, 131, 4 (1975), pp. 427-46.

esta isla, el navegante portugués pudo proseguir la navegación al norte, consiguiendo llegar a Ternate.

A finales del siglo XVI, los primeros barcos holandeses que se adentraron en las Molucas también lo hicieron por el sur. Casi cien años después de la llegada portuguesa, la expansión holandesa, que llegó a Asia siguiendo la ruta lusa que bordeaba el cabo de Buena Esperanza, accedió a las islas de las Especias desde el sur, previa escala en Java. Su establecimiento en Ambon en 1605, tras expulsar a la población portuguesa de la isla (gran parte de ella buscó refugio en Filipinas), permitió a los holandeses disponer de una base desde la cual poder preparar su objetivo del control del norte de las Molucas (Ternate). Ambon pasó a ser su centro de operaciones más importantes en Asia hasta la fundación de Batavia en 1619.

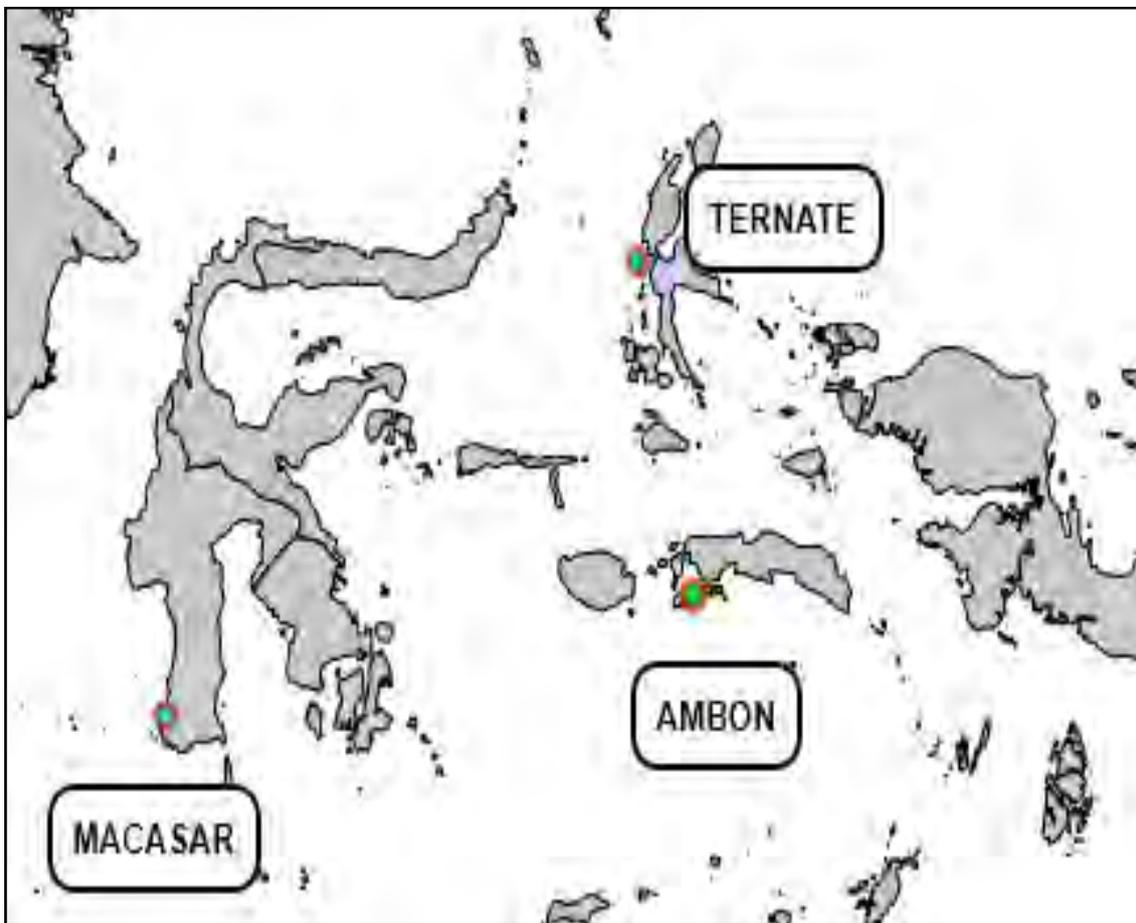
Por contra, la influencia española llegó desde el norte. Consolidados en Filipinas, gracias a la fundación de Manila, a partir de la conquista de Ternate de 1606 el consecuente asentamiento español en la zona hizo que desde sus fuertes de Ternate y Tidore se pudiera desplegar cierta influencia hacia el sur del archipiélago. Aunque, pese a la existencia de varios planes de conquista, los españoles nunca llegaron a ocupar las islas del sur, sí fueron visitantes ocasionales, llegando a intervenir incluso directamente en alguna de ellas. Asentados en los fuertes del norte de las Molucas, su contacto directo con los habitantes locales les permitió conocer y recabar información directa de un territorio que hasta ahora había recibido poca atención debido a su lejanía de Manila y a su antigua vinculación portuguesa. La unión dinástica ibérica, bajo la persona de Felipe II, junto a la presencia holandesa en la zona desde inicios del XVII (en el contexto de la confrontación hispano-holandesa en Asia), provocó que las autoridades españolas en Ternate y Manila se interesasen por las islas meridionales del archipiélago de las Molucas.

De las Molucas del Sur, pese a estar compuestas por multitud de islas, en base a su recepción de influencia española, cabe destacar dos por encima del resto: Ambon y Seram. Ambas, además de albergar a los reinos más importantes, fueron escenario de la rivalidad europea y local por su control.

6.1.1. Ambon (Amboina)

Aunque no la más grande, fue la isla más importante del sur de las Molucas, gracias a su producción de clavo. A diferencia de las Molucas tradicionales, cuyas cinco islas (Ternate, Tidore, Maquián, Motir y Baquián) disponían de clavo de forma natural desde

la antigüedad, el clavo de Ambon no era una variedad autóctona de la isla, sino introducida durante la segunda mitad del siglo XVI (en la década de los 70)²³⁶⁹. Hay dudas en cuanto a la fecha de su introducción: Adolf Heuken adelanta la llegada del clavo a Ambon a inicios del siglo, aunque en 1512, cuando se produjo la primera llegada de los portugueses a la isla, el clavo todavía no se encontraba presente. Sin embargo, en la década de los 30, la región ya estaba consolidada como exportadora de clavo²³⁷⁰. Gerrit Knaap sitúa la introducción del clavo en el sur de las Molucas a inicios del siglo XVI, cuando nativos de la población de Kambelo (en la península de Hoamoal de la cercana isla de Seram) lograron de forma secreta, introducir y plantar con éxito clavo procedente del norte de las Molucas, facilitando de esta forma su acceso a los comerciantes procedentes de Java. Desde Hoamoal, debido a su cercanía, el clavo llegaría a implantarse en las regiones de Hitu y de Larike de la isla de Ambon²³⁷¹.



Mapa 39. Ambon, Macasar y Ternate

²³⁶⁹ LEIRISSA, R. Z., “ St. Francis Xavier and the Jesuits in Ambon...”, p. 54.

²³⁷⁰ ARITONANG, J. S. y STEENBRINK, K., *A History of Christianity...*, p. 32.

²³⁷¹ KNAAP, G., *Kruidnagelen en Christenen; De Verenigde Oost-Indische Compagnie en de bevolking van Ambon 1656-1696*, KITLV Press, Leiden, 2004, p.17.

Aunque la producción del clavo en el sur de las Molucas no llegó a equipararse con los niveles de las tradicionales islas del norte, sí llegó a alcanzar unos niveles muy importantes. Meilink-Roelofs estimó que la producción media anual del norte de las Molucas durante el siglo XVI fue de entre 800.000 y 900.000 libras, mientras que en la zona de Ambon (y Seram) su producción llegó a alcanzar a inicios del XVII la cantidad de 400.000 libras, incrementándose incluso hasta las 500.000 libras a mediados del siglo²³⁷². Décadas después, en 1637, el informe del procurador Grau Monfalcón (analizado anteriormente), calculaba que Ambon representaba un tercio de la producción total de clavo (de los aproximadamente 3 millones de libras de producción, aportaría algo más de un millón)²³⁷³.

El éxito de la introducción del clavo en la zona de Ambon hizo que el norte de las Molucas cediese parte de su importancia al sur del archipiélago, provocando que la zona adquiriese mayor importancia, atrayendo la llegada de los barcos europeos (portugueses, seguidos por los holandeses) y que acabase siendo objeto de disputa y rivalidad entre las dos grandes potencias locales de la zona: los sultanatos de Ternate y Macasar.

Pese a su tamaño, la isla de Ambon se encontraba dividida en dos zonas de diferencias: la región de Hitu al norte y la península de Leitimor al sur. Por su cercanía, la influencia de Ambon se desplegaba al este sobre las islas Lease (Haruku, Saparua y Nusalaut), mientras que al norte quedaba limitada por la isla de Seram, más concretamente por la península de Hoamoal, región que estaba directamente controlada por Ternate.

Pasado portugués

La situación geográfica de Ambon hizo que los portugueses visitaran frecuentemente la isla, al ser una buena escala durante la larga navegación entre sus bases de Malaca y Ternate: un tiempo de navegación de 6 semanas respecto a Malaca, y de tan solo 8 y 10 días con Ternate. Los barcos lusos solían permanecer en Ambon esperando los vientos monzónicos que a inicios de mayo facilitaban la navegación de retorno a Malaca. Ello les hizo frecuentar la región septentrional de Hitu y establecer en ella una primera edificación en madera²³⁷⁴. En 1544, en la bahía entre las dos penínsulas de Hitu y Leitimor, el lugar mejor protegido por los vientos, Gonzalo de Freitas, hijo del capitán de las Molucas Jordan de Freitas (1544-1546), pudo construir un edificio de madera²³⁷⁵.

²³⁷² *Ibidem*, p. 295.

²³⁷³ TORRES DE MENDOZA, L., Colección..., tomo VI, pp. 395-405. Memorial Grau Monfalcón.

²³⁷⁴ LEIRISSA, R. Z., "St. Francis Xavier and the Jesuits in Ambon...", p. 54.

²³⁷⁵ LOBATO, M., *Fortificações...*, p. 51.

El jesuita Francisco Javier, en 1546, de camino a Ternate procedente de Goa, recaló en la isla (coincidiendo con los supervivientes españoles de la expedición de Villalobos que se encontraban de regreso a España tras fracasar en su establecimiento en las Molucas). La isla fue visitada por más jesuitas, que fueron introduciendo progresivamente el cristianismo en la región, especialmente en el sur de la isla (Leitimor), donde lograron grandes avances en la evangelización. El éxito del sur contrastó con el fracaso del norte, la región de Hitu, que conservó la religión musulmana. Esta división religiosa ayudó a intensificar la rivalidad histórica entre las dos penínsulas que componían la isla. El antagonismo entre ambas también ayudó a que las poblaciones del sur recibieran de forma positiva la llegada de los jesuitas portugueses, ya que gracias a su conversión al catolicismo reforzaban su rivalidad frente a sus vecinos del norte: las poblaciones de la región de Hitu, islamizadas a inicios del XVI²³⁷⁶.

Pese a la presencia lusa en la isla desde la primera mitad del siglo XVI, el establecimiento de su fuerte definitivo no se produjo hasta 1576, cuando tras varios intentos fallidos de instalarse en el norte Gaspar de Melo pudo consolidar una construcción defensiva en piedra que acabó constituyendo el fuerte de N^a Senhora da Anunciada²³⁷⁷ (situado en la actual Kota Ambon), que para 1588, aunque no reuniera muy buenas condiciones defensivas, albergaba a una población de 150 portugueses, incluyendo a los «casados» (los mestizos descendiente de los portugueses y las mujeres nativas de la isla²³⁷⁸) y a los mardicas (muchos de ellos población local cristiana del norte de las Molucas, residentes en el fuerte de San Juan Bautista de Ternate, que tras el abandono luso de Ternate se refugiaron en Ambon, mientras el resto de este grupo lo componían nativos de Ambon convertidos al catolicismo).

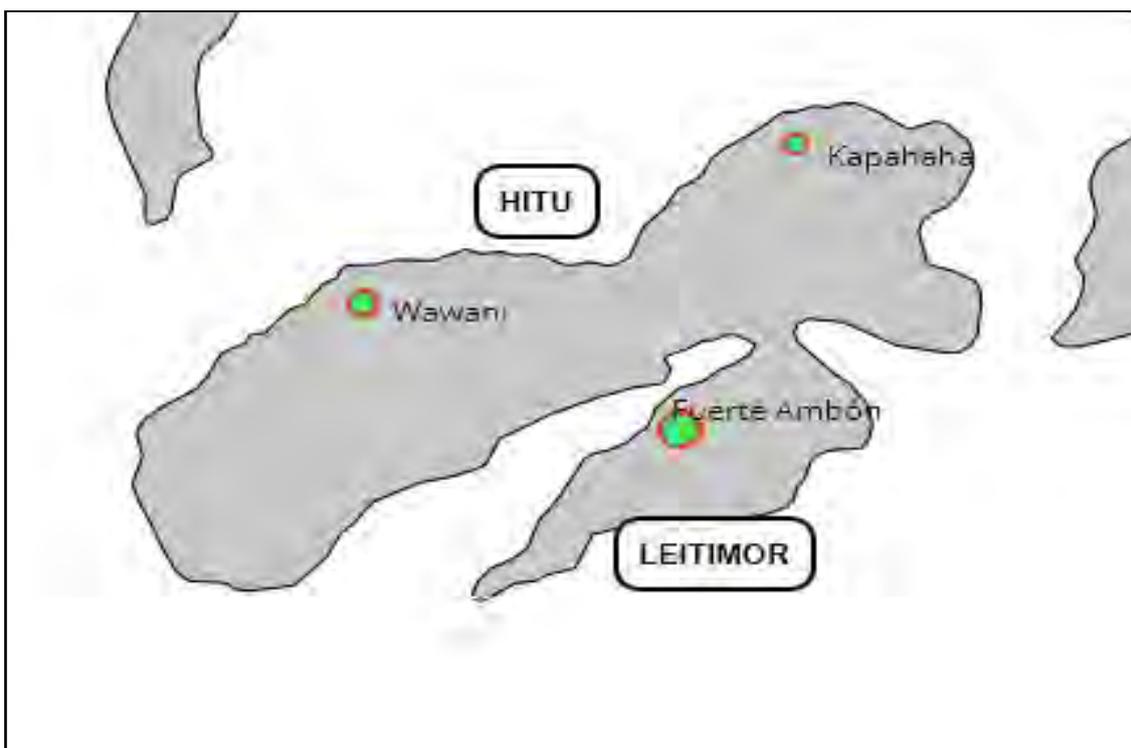
La expulsión portuguesa de Ternate en 1575, tras años de asedio por parte del sultán local, convirtió el fuerte de Ambon en el principal enclave luso en las Molucas. Pese a encontrar acomodo en Ambon (y también en Tidore), tuvieron que hacer frente a ataques de locales, súbditos de Ternate, lo que llevó en 1582 a su capitán Sancho de Vasconcelos a pedir ayuda militar a Filipinas²³⁷⁹. No obstante, pese a las dificultades, sufriendo varios ataques a finales del XVI por parte de los ternates, el enclave portugués se acabó consolidando, reuniendo una importante comunidad católica local.

²³⁷⁶ ARITONANG, J. S. y STEENBRINK, K., *A History of Christianity...*, p. 32.

²³⁷⁷ KNAAP, G., "A City of Migrants: Kota Ambon at the End of the Seventeenth Century", *Indonesia*, n^o 51 (1991), pp. 115-128.

²³⁷⁸ LOBATO, M., *Fortificações...*, p. 54.

²³⁷⁹ AGI, FILIPINAS, 29, N.46. Capítulos de carta del factor Román sobre la especiería.



Mapa 40. Regiones y fuertes de Ambon

La conquista holandesa

La llegada el 23 de febrero de 1605 a Ambon de una flota holandesa al mando del comandante Steven Van der Hagen provocó la rendición del fuerte luso (los portugueses ante el desequilibrio de fuerzas optaron por no presentar lucha y entregar el fuerte) y su salida de la isla. Los holandeses contaron con la ayuda del norte de la isla: los habitantes de la región de Hitu (derrotados en 1602 tras la expedición de Andrés Hurtado de Mendoza) no dudaron en apoyar a los nuevos europeos. Ya anteriormente, en 1600, con la llegada de una flota holandesa a Ambon, también al mando de Steven Van der Hagen, los locales de Hitu establecieron un primer acuerdo para intentar la expulsión de los portugueses de la isla a cambio de conceder la exclusividad de la venta de su clavo a los holandeses (un año antes en 1599 Wijbrant Van Warwijck al mando de dos barcos había protagonizado la primera llegada holandesa a la isla²³⁸⁰).

En 1605 Steven Van der Hagen regresó a la isla al mando de una flota de 10 barcos, a los que se incorporaron 25 caracoas locales, con el objetivo de desalojar a los portugueses de Ambon²³⁸¹. A las pocas semanas de la llegada holandesa, la población lusa de la isla emprendió la salida: en marzo, la mitad aproximada de la población

²³⁸⁰ KNAAP, G., *Kruidnagelen en Christenen...*, p. 19.

²³⁸¹ ARITONANG, J. S. y STEENBRINK, K., *A History of Christianity...*, p. 47.

(encabezados por el gobernador y los soldados, junto a sus familias, emprendieron ruta hacia Malaca). El resto permaneció en la isla pensando en poder conservar sus haciendas bajo la nueva soberanía holandesa²³⁸². Sin embargo, al poco tiempo, viendo que no era posible, decidieron buscar refugio en Filipinas. El grupo, liderado por dos jesuitas y compuesto por la mitad de las familias que vivían en la isla (unas 280 personas incluyendo a los locales mardicas), llegaron a Cebú en junio de 1605. Pese a la evacuación de la mayor parte de la población de la época lusa, un grupo de entre 200-300 personas permaneció en Ambon: aunque formado mayoritariamente por mestizos locales, en él todavía se incluían 46 portugueses²³⁸³.

Tras la salida portuguesa de Ambon en 1605, los holandeses instalaron en el antiguo fuerte luso su primer establecimiento en las Molucas y su primera capital en Asia hasta la fundación de sus posteriores asentamientos del fuerte Malayo en Ternate (1607) y Batavia en la cota norte de Java (1619). Su estratégica situación, como puerto de llegada de las flotas que, procedentes de Europa, podían seguir navegando hacia el norte (Ternate, China y Japón), sumada a su cercanía a los lugares de producción de especias (clavo de Molucas y macis y nuez moscada de las islas Banda), hizo que el fuerte original se convirtiera en su primer centro comercial, político y económico en Asia. La expansión asiática de la VOC, por tanto, tuvo su eje logístico en su fuerte de Ambon. Así se explica que de una población inicial en 1605 de un centenar de holandeses, en 1610 ésta ya alcanzase un número aproximado de 1.500 personas²³⁸⁴. Sobre el fuerte Victoria (rebautizado con ese nombre en 1614 para conmemorar el aniversario de la toma del fuerte), se desarrolló una primera estructura de gobierno que ayudase a organizar la posterior expansión por los territorios cercanos. Se creó un consejo de gobierno, un órgano colegiado integrado por un gobernador, un jefe comercial, (*opperkoopman*), un jefe militar (*kaptein*), un juez (*fiscal*) y un jefe administrativo (*bookkeeper*)²³⁸⁵.

²³⁸² AGI, FILIPINAS,76,N.4, f. 2. Carta del obispo de Cebú Pedro de Agurto, sobre pérdida de Ambueno y ataques holandeses

²³⁸³ AGI, FILIPINAS,35,N.75. Carta de Francisco Salgado sobre llegada de fugitivos de Ambon. KNAAP, G., “A City of Migrants: Kota Ambon...”, p. 106.

²³⁸⁴ KNAAP, G., *Memories van overgave van gouverneurs van Ambon in de zeventiende en achttiende eeuw*, Rijks geschiedkundige publicatiën, Kleine Serie 62, La Haya, 1987, pp. 119-128. En 1605, se contabilizan 100 neerlandeses. En 1610, el número de habitantes asciende a 1.500. En el último cuarto de siglo, en 1673, el censo de la población se establece en 4.089 (1198 empleados y familias de la VOC, 748 europeos, 967 chinos y 1176 locales). En 1694, la población total se cifra en 5.487 personas (1.500 empleados y familias de la VOC, 1.868 europeos, 1.109 chinos y 1010 locales), más 2.870 esclavos (los esclavos, que no se contabilizan, serían el 50-60 % del total).

²³⁸⁵ KNAAP, G., “A City of Migrants: Kota Ambon...”, pp. 108-110.

Los españoles asentados en los fuertes de las Molucas, conocían la importancia de Ambon en la red de fuertes y rutas de navegación holandesas, pues no en vano todos los barcos de la VOC que llegaban al norte de las Molucas lo hacían previa escala en Ambon. El franciscano Gregorio de San Esteban destaca la importancia económica de la isla, además de su elevada población (que estima entre unas 4.000 y 5.000 personas), así como de la facilidad de la recogida del clavo (a un solo día de distancia de la fuerza y con una factoría para su gestión). En el plano militar, junto al antiguo fuerte portugués (reforzado con 4 baluartes en cuadro y 24 piezas de artillería), los holandeses construyeron un segundo fuerte (Fort Amsterdam) de 2 baluartes en punta de diamante y con un foso de agua, y un tercero de un baluarte y con 6 piezas de artillería (con una guarnición de 135 soldados para los tres, estando algunos de los soldados acompañados de sus familias)²³⁸⁶. El testimonio de Andrés Martín de Arroyo, preso español conecedor de los fuertes de la VOC en Asia (tras ser capturada su embarcación cerca de Malaca en enero de 1616, pasó casi dos años a bordo de barcos holandeses, hasta su huida en diciembre de 1618), confirma la importancia de Ambon en la logística de la VOC. El español enumera las características que otorgaban a esta isla tan destacable posición: fácil recolección de clavo, buenas provisiones de fruta, existencia de un gran puerto que permitía que fondeasen sus embarcaciones más grandes y solidez de sus fuertes. La fortaleza principal disponía de 4 baluartes, 29 piezas de artillería y una guarnición de 100 hombres (algunos con familias), además de contar con otra fuerza en el norte con 2 caballeros, una muralla de 5 pies de ancho y foso de agua²³⁸⁷.

El fuerte Victoria, junto al fuerte Malayo en Ternate y el cuartel general de Batavia, conformaba el eje del poder de la VOC en el sur de Asia. Ambon, gracias a su estratégica posición entre el norte de las Molucas y la isla de Java, y cerca de las islas Banda, fue uno de los lugares más importante de la organización de la VOC. Además de suponer una base logística para las flotas holandesas, desde él se desplegó el control sobre las islas cercanas, gracias al establecimiento de una red de pequeñas guarniciones que controlaban los principales lugares de producción de clavo del sur del archipiélago. En 1656, las fuerzas holandesas de la zona estaban compuestas por 600 soldados: 300 residentes en el fuerte Victoria y el resto en la diversas posiciones repartidas por las islas cercanas²³⁸⁸.

²³⁸⁶ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 14.

²³⁸⁷ RAH, Fondo Jesuita, tomo 185 (9 3758/23n), fols. 2-3. Relación de las naos grandes y pequeñas y de las fortalezas y factorías que los holandeses tienen el día de hoy 6 de junio de 1619 en las partes de la India y Maluco.

²³⁸⁸ KNAAP, G., *Kruidnagelen en Christenen...*, p. 37.

6.1.1.1. Planes de conquista española: 1606, 1616 y 1628

Como dijimos anteriormente, la importancia estratégica de Ambon no pasó desapercibida a las autoridades españolas de Filipinas. Desde Manila, cualquier plan militar que se proyectase para tratar de expulsar a los holandeses del sur de Asia pasaba por hacerse con el control de la isla. Además de su localización, y de constituir el soporte de las flotas de la VOC que llegaban al norte de Molucas y Filipinas, su pasado portugués y la existencia de población local católica fue un incentivo que ayudó a plantearse su conquista. Documentamos hasta tres diferentes planes de conquista de Ambon:

Plan de 1606

La situación de Ambon era ya conocida por los españoles de la expedición de Pedro de Acuña. Durante la escala en Panay, de camino a la conquista de 1606, pudieron tener contacto directo con algunos de los portugueses que procedentes de Ambon habían encontrado refugio en Filipinas. En abril de 1606, conquistada la capital de la isla de Ternate, con menos dificultad de la esperada, fue lógico que se plantease la recuperación de la antigua posesión portuguesa de Ambon. Más todavía si, previamente a la conquista, el gobernador de Filipinas, Pedro de Acuña, ya había recibido órdenes de intentar llevarla a cabo.

La idea de recuperar la isla también fue planteada desde España. Desde la península, la pérdida lusa de Ambon no había pasado inadvertida. El Consejo de Indias, en carta de 4 noviembre de 1606 (casi 5 meses antes conocerse en España el éxito de la conquista de las Molucas²³⁸⁹), solicitó a Pedro de Acuña que, habiendo conseguido el objetivo principal de la conquista de Ternate, debía continuar con la flota hasta Ambon para tratar de expulsar a los holandeses de la isla²³⁹⁰. La orden del Consejo de Indias se debe en gran parte al jesuita Gaspar Gómez, quien llegado a España procedente de Filipinas fue el encargado de informar personalmente en la corte de la importancia de Ambon, convenciendo a las autoridades peninsulares de la necesidad de su conservación. El jesuita era uno de los mayores expertos españoles en las Molucas. Con una dilatada experiencia en estas islas, llegó por primera vez a las Molucas en 1592 tras ser enviado por el gobernador Gómez Pérez Dasmariñas con el objetivo de informar del estado de

²³⁸⁹ AGI, FILIPINAS,1,N.82, fols. 1-2. Consulta sobre victoria en Terrenate.

AGI, FILIPINAS,1,N.88, fols. 1-2. Consulta sobre merced a Antonio de Ordás. El 28 de marzo de 1607, su secretario, Antonio de Ordás, llegó a Sanlúcar de Barrameda en el navío de aviso de la Nueva España.

²³⁹⁰ AGI, FILIPINAS,329,L.2, fols. 31-33. Descubrimiento de los Mares del Sur.

las fuerzas del sultán de Ternate, para así preparar la expedición que se iba acometer al año siguiente. Desde Filipinas, regresó a Nueva España, donde en 1602 coincidió con Pedro de Acuña cuando éste iba de camino a tomar posesión de su puesto como gobernador de Filipinas. Tras su encuentro Acuña le pidió que fuera a España para convencer a la corte de la necesidad del envío de refuerzos para afrontar la conquista de Ternate. En España participó en los preparativos de la conquista de Pedro de Acuña, estando presente, el 31 de diciembre de 1602, en la junta especial que en Valladolid decidió que se debía dar prioridad a la conquista de Ternate y que ordenó que la expedición militar debía ser comandada en persona por el gobernador de Filipinas, además de tener que recibir más refuerzos desde España²³⁹¹. Gaspar Gómez fue enviado de nuevo a Manila, donde llegará a finales de febrero de 1605, integrando un refuerzo de 200 soldados y portando la aprobación del Consejo de Indias para que Pedro de Acuña iniciase los preparativos para abordar la toma de Ternate.

Tras conseguir su primer objetivo de poner en marcha la conquista de Ternate, se insistió en la necesidad de ir más allá y completar la empresa en las Molucas con la conquista de Ambon. Si se privaba a los holandeses de su puesto de entrada en las Molucas, sería mucho más fácil evitar su establecimiento en el archipiélago. Además se lograría un mayor rédito económico de las especias y se podría mantener la población católica de la isla. Para conseguirlo se hacía necesaria más ayuda desde Nueva España, con el envío de tropas y armas, pólvora y dinero de refuerzo por parte del marqués de Montesclaros. Al tener que abordar la expulsión de una guarnición europea, desde España se estimaba que iba a ser necesario un refuerzo de hombres y armas mayor que el hasta entonces empleado. El plan consistía en que una vez consolidada la posición en Ternate se podría enviar una expedición para la recuperación de Ambon. Desde la Junta de Guerra del Consejo se veía factible el objetivo, y se calculaba que los 135 soldados holandeses que defendían la isla podían ser expulsados, aunque para ello se hacían necesarios los refuerzos desde Nueva España: su número lo debía fijar el gobernador Pedro de Acuña, quien al encabezar la conquista de Ternate en persona sería el encargado de planificar el futuro ataque sobre Ambon. El virrey de Nueva España tenía orden del Consejo de Indias de responder a la petición que Acuña le hiciera desde Filipinas.

En Madrid a 4 de marzo de 1607, el Consejo de Indias envió una carta a Pedro de Acuña (todavía desconocía su fallecimiento y el éxito de la conquista, cuyas noticias llegarían semanas después) para incidir en la idea de que, una vez tomada y asegurada la isla de Ternate, se debía intentar alcanzar Ambon con el objetivo de expulsar a los holandeses y

²³⁹¹ AGI, FILIPINAS,1,N.48, f. 1. Consultas sobre Terrenate.

de tomar el fuerte arrebatado anteriormente a los portugueses. Sin embargo, en la carta, pese a insistir en el plan trazado el año anterior, se informaba de una importante novedad que introducía un drástico cambio estratégico: la Junta de Guerra de Indias, en consulta con el Consejo de Portugal, había decidido que la conquista se hiciera a través de la India. El virrey de la India, Martín Alfonso de Castro, debía organizar la armada que lo intentase, anulando la orden anterior del 4 de noviembre de 1606 en la que se ordenaba hacerlo con las fuerzas españolas desde Ternate. No obstante, se advertía a Acuña que estuviese atento para ayudar en lo que desde la India se solicitase e incluso, que en caso que el virrey de la India no llevase a cabo la expedición para la recuperación de Ambon, la pudiese llevar él directamente. Por tanto desde el Consejo de Indias, pese a dar preferencia a la opción portuguesa, si ésta no se llevaba a cabo se ordenaba que las tropas españolas la acometiesen desde Ternate²³⁹².

Conseguida la conquista de Ternate y viendo las dificultades que afrontar en las Molucas (inestabilidad local de los rebeldes ternates, lejanía de las islas respecto de Filipinas, obras de fortificación que causaron un gran desgaste físico en los soldados españoles), el objetivo de Ambon dejó de ser prioritario. El tener que consolidar la soberanía en el norte de las Molucas supuso un gran gasto de los recursos destinados a la misión. Una expedición desde Ternate a Ambon hubiera supuesto descuidar la defensa del nuevo territorio conquistado. Las autoridades militares encargadas de consolidar la soberanía de los nuevos territorios no veían viable abordar la conquista de Ambon. Sin embargo, los religiosos desplazados a Ternate, especialmente los jesuitas, intentaron convencer a las autoridades de la necesidad de acometerlo. Su pasado en Ambon, donde estuvieron presentes en la etapa portuguesa, durante la cual lograron un alto número de conversiones, les llevaba a impulsar su recuperación. Así lo expresa su máxima autoridad jesuita en las Molucas, el padre Luis Fernández, superior de Maluco, en carta al monarca, fechada en Ternate a solo un mes de haberse consumado la conquista (2 de mayo de 1606). El jesuita basa sus argumentos en la menor dificultad de la conquista: si se había logrado derrotar al poder más fuerte de la zona, no había impedimentos para hacer lo mismo sobre sus territorios vasallos²³⁹³. A este argumento principal le añade otro no menos importante: la motivación económica. La conquista de Ambon abriría la posibilidad de la llegada a las islas Banda (con el acceso a la macis y a

²³⁹² AGI, FILIPINAS,329,L.2, fols. 86-92. Registro de oficio de la Audiencia de Filipinas.

²³⁹³ JACOBS, H., *Documenta...*, III, p. 29. «Y no a de parar aquí la merced que N. Señor ha de hacer a VM como defensor de su santa ley, sino que se ha de volver a recuperar Ambueno, que con las islas de Banda es un bocado mayor que el Maluco, ansí de clavo como de nuez y maca, Anímame a esto poder ser el haberse ganado Ternate que es cabeza de todos estos mahometanos y los más de nuestors enemigos, que están en Ambueno y Varanula y otras partes son vasallos del rey de Ternate».

la nuez moscada) y, al hacerlo a costa del beneficio holandés, reduciría la capacidad económica del enemigo europeo²³⁹⁴.

La máxima autoridad militar de las Molucas, Juan de Esquibel (como maestro de campo también era la máxima autoridad de gobierno tras el regreso de Pedro de Acuña a Manila), quiso comprobar las posibilidades de llevarla a cabo, y a 31 de marzo de 1607 informa del envío de una caracoa local a Ambon para estudiar el estado de las defensas holandesas. Entre la tripulación se embarcaron dos españoles vestidos al modo local para intentar pasar inadvertidos y con el objetivo, además de informar del fuerte holandés, de sondear posibilidades de colaboración con la población local. Dos semanas después, Esquibel volvió a enviar otra embarcación, esta vez una caracoa con dos portugueses conocedores de la isla, para que informasen de su situación de cara a una posibilidad de colaboración con el virrey portugués de la India²³⁹⁵. Esquibel es consciente de que la conquista de Ambon solo es viable si se hace en colaboración con una flota portuguesa que debería ser enviada desde la India. Ocho días antes de la redacción de esta carta, recibió otra del virrey de la India, Martín Alfonso de Castro, anunciándole que aunque su idea era acudir con la flota que comandaba a la recuperación de Ambon, no había podido hacerlo al encontrarse con una gran flota holandesa en el estrecho de Malaca, postergando el objetivo hasta otro momento. Esquibel, aunque centrado en el norte de las Molucas, quiere ayudar en la preparación de la expedición y tomar parte de ella para sumarse a la llegada de la flota lusa desde Malaca. Incluso implica en ello al sultán de Tidore, contando con su ayuda militar para cuando llegase el momento de la conquista. Esquibel a los argumentos anteriores añade uno nuevo: la importancia de desalojar a los holandeses de Ambon para despejar la ruta entre Ternate y Malaca. La antigua ruta de navegación lusa que conectaba sus principales enclaves (Malaca-Ambon y Ternate) y que ahora era amenazada por la llegada de las flotas holandesas²³⁹⁶.

Sin embargo, como ya se ha dicho, poco después de la redacción de la carta, la situación cambió drásticamente en el norte de las Molucas con la llegada, el 10 de mayo de 1607, de una gran flota holandesa al mando del almirante Cornelius Matelief, que con el apoyo de los rebeldes ternates logró asentarse en la isla fundando el fuerte Malayo, a escasa distancia de las posiciones españolas.

²³⁹⁴ AGI, PATRONATO,47,R.23, f. 7. Cartas de Luis Fernández al Rey: cárcel en Maquén.

²³⁹⁵ AGI, FILIPINAS,20,R.1,N.2. f. 13. Carta de Juan de Esquivel a la Audiencia sobre Terrenate.

²³⁹⁶ AGI, PATRONATO,47,R.22, f. 9. Carta de Juan de Esquivel al Rey: progresos islas del Maluco.

El éxito de la conquista, con la capitulación del sultán de Ternate y la expulsión de los holandeses, llevó a los españoles a plantearse una política ofensiva en las islas. Sin embargo, la situación cambió con la llegada de esta flota holandesa que posibilitó el establecimiento holandés en Ternate (controlando el sureste de la isla y su puerto principal) y que permitió la llegada de más flotas al norte de las Molucas. La consolidación holandesa en Ternate provocó un cambio en la política española. La amenaza holandesa provocó un freno de los proyectos españoles de expansión al sur de las Molucas. Fue el inicio de la adopción de una posición defensiva con el objetivo de consolidar las posesiones conseguidas hasta el momento.

Pese a todo, aunque el proyecto de la conquista de Ambon se pospone, no se abandona totalmente, y el interés por la situación de la isla se mantiene durante los años posteriores. El 20 de abril de 1610, bajo el gobierno de Cristóbal de Azcueta, se envió una caracoa del rey de Tidore a Ambon para recabar información del estado de la isla²³⁹⁷. Además del envío de misiones específicas para estudiar la defensa del fuerte holandés de Ambon (fuerte Victoria), la cercanía enemiga en las Molucas posibilitó que los españoles conocieran la situación de Ambon gracias a los presos que tras ser enviados allí por los holandeses lograban huir y regresar a los fuertes españoles de las Molucas. En 1614 una de las tres naves que integraban el socorro del Maluco fue apresada por los barcos holandeses. Con su capitán muerto al defenderse y el resto de la tripulación llevada a Maquián (desde donde muchos escaparon), su piloto fue llevado preso a las fuerzas de Ambon y Banda. Tras ser trasladado al fuerte Malayo, logró escapar y llegar al fuerte del Rosario. Su testimonio de primera mano sirvió a los españoles para conocer las fuerzas holandesas al sur de las Molucas así como la travesía seguida por sus barcos²³⁹⁸.

Plan de 1616

Con las posiciones españolas y holandesas estabilizadas en el norte de las Molucas, los planes sobre Ambon fueron aplazados por las autoridades españolas de Ternate. Con los holandeses muy consolidados en las cinco islas (fortificados en el este de Ternate, y con el control de las islas de Motir, Maquián y Baquián e incluso ocupando una zona costera de Tidore gracias a su conquista del fuerte Marieco en 1613), era arriesgado acometer su base de Ambon sin poner en riesgo el mantenimiento de los fuertes españoles de las Molucas. Sin embargo, fue desde Manila, y gracias a la política del gobernador Juan de Silva, desde donde se retomaron los planes sobre Ambon. Desde su victoria en la batalla

²³⁹⁷ AGI, MÉXICO, 28, N.2, fols. 1-34. Carta del virrey Luis de Velasco, el joven.

²³⁹⁸ AFIO, De la Llave I..., p. 995.

de Playa Honda de 1610, cuando el gobernador se impuso sobre una flota holandesa que llevaba varios meses bloqueando comercialmente la bahía de Manila, Juan de Silva se planteó intentar la expulsión holandesa de las Molucas. Pese a que fracasó en su expedición de 1611, cuando el mismo gobernador dirigió en persona una gran expedición que desde Manila navegó a las Molucas con el objetivo de desnivelar el equilibrio establecido en este territorio (pese a la envergadura de la flota compuesta por alrededor de 20 embarcaciones y 2.000 personas, no se logró el objetivo esperado, consiguiendo sólo éxitos parciales como el control del puerto de Talangame y de la costa norte de Halmahera), el fracaso no desanimó a Juan de Silva, quien tras regresar a Manila siguió convencido de la posibilidad de impedir el establecimiento holandés en Asia por medio de ataques navales sobre sus flotas. Producto de ello fue la puesta en marcha en 1615 de una armada con la que intentar derrotar a la flota holandesa que se encontraba en el estrecho de Malaca bloqueando el comercio ibérico con China. Su plan pasaba por la unión de las fuerzas ibéricas en Asia: las portuguesas de Malaca junto a las españolas de Manila, para conjuntamente atacar la flota holandesa apostada frente a la costa del actual Singapur. Según su ambicioso plan, conseguida la victoria, habría que acometer un segundo objetivo: el ataque de la fortaleza de Ambon. Ello requería dirigirse con la armada ibérica desde el estrecho de Singapur hasta el estrecho de Macasar, para confluir en el sur de Sulawesi con una escuadra de apoyo que previamente debía salir de Ternate y así conjuntamente poder atacar la base de las flotas holandesas en Insulindia.

Disponemos de las instrucciones (con carácter reservado) que el gobernador de Filipinas escribió en Manila, el 8 de diciembre de 1615, con destino al fuerte de N^a Señora del Rosario, y dirigidas a su primo, Jerónimo de Silva, gobernador de las Molucas, en las que detalla los aspectos de esta segunda fase de su plan²³⁹⁹. Si la flota holandesa no hubiese regresado a las Molucas, debería enviar una embarcación de reconocimiento del estado de las fuerzas enemigas en Ambon, para poder informar a la flota española de Juan de Silva, que estaría llegando desde Malaca. La embarcación debía ser una caracoa ligera y bien armada, integrada por 4 o 5 de los mejores soldados españoles, acompañados por tidores que también conociesen Ambon. La embarcación debía salir y navegar en secreto con el derrotero señalado (el mismo utilizado por Juan de Mora en otras ocasiones, como en 1611 cuando viajó a Ambon en compañía del *guimala* de Toloa (jefe local de Tidore) para conocer la situación de las fuerzas enemigas. Si al llegar a Ambon no tuviera noticias de la flota española, debía proseguir hasta las islas Banda, y a través de la vuelta del Burro (*Pulau Buru*) encontrarse con las naves españolas en la ensenada de «Cacle-Caele» (en el este de la isla de Buru, frente a

²³⁹⁹ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 332.

Ambon). La orden y el lugar del encuentro era secreto, sólo pudiendo ser abierta la citada instrucción a su llegada a Ambon. El secreto era vital para el éxito del plan, ya que Juan de Silva presuponía que, en caso de dirigirse a las Molucas, los holandeses esperarían que la gran flota española siguiese el camino tradicional a través de la costa de Mindanao.

Junto a la embarcación de reconocimiento, de las Molucas debía salir una flota compuesta por dos pataches (*San Juan* y *Santa Margarita*, procedentes del socorro) y una galeota, con provisiones para 50 días, y en la que se deberían embarcar 200 soldados escogidos entre las diferentes compañías de infantería de las Molucas (capitaneadas por Fernando Becerra, Fernando Centeno y Pedro Saavedra) bajo la dirección del capitán Fernando Becerra y con personas conocedoras de la ruta a Macasar (que hubiesen cubierto la travesía entre Ternate y Macasar en los años anteriores), y navegar hasta la isla de Salayar, al sur de Macasar, para esperar allí la llegada de la flota de Juan de Silva. Para no levantar sospechas de su destino, la flota debía partir de noche simulando el inicio de navegación hacia Mindanao (como era normal en los barcos de la ruta del regreso del socorro del Maluco). Si los barcos holandeses ya hubiesen regresado a las Molucas, la expedición debería ser menor: compuesta de dos barcos (el patache *Santa Margarita* y la galeota) al mando del capitán Antonio Gómez con 60 soldados, también con destino a «la vuelta del Burro» (oeste de la isla de Buru)²⁴⁰⁰.

Las órdenes a Ternate encajaban dentro del plan global de Juan de Silva de juntar las escuadras portuguesa y española a 100 leguas de Malaca (antes de salir del estrecho de Saban) para dirigirse conjuntamente a Bantam, destino elegido por ser el puerto principal de carga de las naves holandesas. Tras haber quemado sus factorías y sus almacenes de Bantam, el siguiente destino eran las islas de Ambon y Banda, sus principales lugares de abastecimiento de especias. La llegada a Ambon estaba prevista para febrero de 1616, para tras un corto asedio, y aprovechando el factor sorpresa, poder estar en condiciones de tomar el fuerte Victoria en los meses de marzo o abril, y poder así el 1 de mayo emprender la navegación hacia Ternate.

Para su éxito, el plan debía cumplir dos premisas. La primera era que los holandeses de Ambon no debían recibir la llegada de una nueva flota de Europa (si así fuese el caso, Juan de Silva se replantearía abordar la conquista de Ambon a su llegada a las islas Sonda). La segunda se basaba en que el descontento de las poblaciones locales ante la

²⁴⁰⁰ *Ibidem*, p. 336.

soberanía holandesa (tanto en Ambon como en Banda) hiciese que los nativos de las islas se sumasen a las fuerzas españolas y las ayudasen militarmente.

Como ya hemos señalado, pese a la determinación de Juan de Silva de navegar hasta Ambon, la segunda parte de su plan no pudo llevarse a cabo al no conseguir cumplir con la primera parte de su estrategia: la derrota de la escuadra holandesa en el estrecho de Singapur. El 15 de marzo de 1616, el gobernador de Filipinas escribe a Jerónimo de Silva para informarle de la cancelación de los planes de navegar hacia Molucas. Habiendo partido de Manila hacia Malaca al mando de una flota compuesta por 10 galeones, 2 pataches y 4 galeras, al llegar al estrecho de Singapur fracasó en su intento de sumar la flota portuguesa de 4 galeones (tres de ellos fueron capturados y quemados por la escuadra holandesa de 8 barcos que se encontraba cerca del estrecho). Juan de Silva, ante la falta de apoyo luso, desistió en proseguir con su ambicioso plan²⁴⁰¹, decidiendo navegar al encuentro de la flota holandesa que aguardaba en Filipinas la captura del galeón de Nueva España, para lo cual requirió al gobernador de las Molucas que enviase hacia Iloilo, isla de Panay, el refuerzo de 200 hombres que en un principio habían sido asignados para navegar hasta el sur de Sulawesi, y a los que presuponía de vuelta en Ternate al no haber asistido a la llegada de la flota de Juan de Silva en el punto de encuentro asignado en la isla de Salayar²⁴⁰².

Efectivamente, desde las Molucas según el plan establecido, el 15 de febrero la armada había salido de Ternate con destino al sur de Sulawesi: 200 hombres integrados en dos compañías de infantería al mando del capitán Fernando Becerra y del sargento mayor Fernando Centeno, embarcados finalmente en dos pataches (la galeota se decidió que permaneciese en Molucas para asegurar la defensa de los fuertes, además de poder abastecer a los fuertes españoles de la costa de Halmahera)²⁴⁰³. A más de cuatro meses de su salida, el 3 de julio de 1616, el gobernador de las Molucas todavía no tenía noticias de su regreso. La expedición española, cumpliendo lo ordenado, llegó al estrecho de Salayar. Tras esperar sin éxito la llegada de Juan de Silva, decidió tomar puerto en Macasar, donde recibió la ayuda de su sultán, para desde allí regresar a Ternate, sin pasar por la isla de Ambon²⁴⁰⁴. Su presencia en Filipinas, tal como dispuso Juan de Silva tras modificar su estrategia de ataque, tampoco hubiera hecho falta. El gobernador de Filipinas no pudo regresar a Manila, muriendo en Malaca el 19 de abril

²⁴⁰¹ *Ibidem*, p. 363.

²⁴⁰² *Ibidem*, p. 346.

²⁴⁰³ *Ibidem*, p. 355.

²⁴⁰⁴ ANF-BTN, Colección de Reales Decretos, Reales Cédulas, Bandos...1604-1666, rollo 1627098, p. 276.

de 1616, tras una enfermedad que le obligó a buscar refugio en la colonia portuguesa y posponer su ataque sobre la flota holandesa.

Las noticias de su muerte llegaron a las Molucas el 26 de diciembre de 1616. Su confirmación puso fin a cualquier posibilidad de intervención española sobre Ambon²⁴⁰⁵. El fracaso de Juan de Silva en el estrecho de Malaca impidió cualquier movimiento posterior al sur de las Molucas. Sin embargo, pese a la ambición del plan y a las dificultades que tenía que superar (distancias de navegación y poder naval holandés), su éxito llegó a ser temido por las autoridades holandesas de las Molucas, quienes recibieron con precaución las noticias de su puesta en marcha, aunque siempre pensando que, de producirse, el camino sería a través de la ruta tradicional española, desde Manila a Ternate, por la costa de Mindanao. Los holandeses desde las Molucas estaban convencidos de que si la armada de Juan de Silva navegaba hacia las islas, a diferencia del intento anterior de 1611, esta vez lo haría con la intención de intentar la conquista de Ambon²⁴⁰⁶. Uno de sus principales temores se basaba en el descontento de la población del sur de las Molucas, estando convencidos de que la llegada de barcos españoles contaría con la ayuda local. El testimonio de un español, preso en barcos holandeses entre los años 1616 y 1618, y conocedor de Ambon, informó a su regreso a Ternate que la gente de la isla mostraba una clara actitud proespañola, conservando el catolicismo (así como sus cruces y rosarios) y estando expectante ante la posible llegada de una flota española que intentase la conquista de la isla²⁴⁰⁷. En 1618, el almirante Steven van der Hagen, en carta al Consejo de la VOC, informó que si la armada de Juan de Silva no hubiera fracasado en el estrecho de Singapur los habitantes de las poblaciones de Louwo, Leside y Cambello (en Seram, en la península de Hoamoal) estarían libres del control holandés²⁴⁰⁸.

Pese al fracaso, los españoles siguieron teniendo interés en los acontecimientos de Ambon. Desde el gobierno de Ternate se siguen enviando misiones de reconocimiento con el objetivo de conocer la situación de Ambon. En julio de 1617, el gobernador Lucas de Vergara reporta a Manila haber enviado una caracoa para poder obtener información directa de la isla²⁴⁰⁹. Pese a todo, el fracaso de Juan de Silva supuso el fin

²⁴⁰⁵ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 406.

²⁴⁰⁶ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. I, p. 208.

²⁴⁰⁷ RAH, Fondo Jesuita, tomo 185 (9 3758/23n), f. 2. Relación de las naos grandes y pequeñas y de las fortalezas y factorías que los holandeses tienen el día de hoy 6 de junio de 1619 en las partes de la India y Maluco.

²⁴⁰⁸ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. I, pp. 226-227.

²⁴⁰⁹ BLAIR, H. y ROBERTSON, J., *The Philippine Islands...*, vol. XIX, Memorial Hernando de los Ríos, p. 274.

de las estrategias españolas sobre Ambon. Las autoridades de la VOC, conocedoras de la importancia estratégica de la isla para su control de las Molucas, reforzaron su política sobre ella logrando vencer las rebeliones internas y la competencia inglesa (los hechos conocidos tradicionalmente como la «matanza de Amboina» de 1623). El fuerte Victoria se consolidó como uno de sus centros más importantes, como escala obligada para los barcos que procedentes de Batavia se dirigían hasta su fuerte Malayo en Ternate, y para controlar las cercanas islas de Seram o de Banda. Asimismo, uno de sus principales fuertes acabó acogiendo a presos españoles capturados en los enfrentamientos en el norte de las Molucas. En 1622, llegaron a Ambon unos 20 presos españoles (el resto, unos 100, fueron enviados a las plantaciones de macis y nuez moscada de las islas Banda) procedentes de la captura de una galera española en Ternate²⁴¹⁰. Según otra fuente la captura fue de 40 españoles, siendo el resto los remeros forzados del interior de la galera²⁴¹¹.

Plan de 1628

En 1628 registramos el último plan de conquista de la isla. El gobernador Niño de Távora, analizando la situación de ambos países en las Molucas, e intentando buscar soluciones para equilibrar el gasto económico del mantenimiento de los fuertes y guarniciones españolas de las Molucas, recurre a la isla de Ambon como posible solución para resolver el déficit económico de las islas. Reconociendo que españoles y holandeses no obtenían grandes beneficios de sus fuertes en los sultanatos tradicionales de Ternate y Tidore, el plan consistía en intentar arrebatar a los holandeses la posesión de Maquián, la isla con mejor producción de clavo de las Molucas. El control sobre Maquián, al privar a los holandeses de su mayor fuente de recursos en la zona, les llevaría a abandonar Ternate y el norte de las Molucas.

Conseguido este primer paso, los españoles controlando en exclusiva todo el norte de las Molucas, estarían en disposición de llevar una ofensiva sobre las posesiones holandesas de Ambon y Banda. Pese a calcular las tropas necesarias para afrontar la conquista (el gobernador estimaba necesario contar con una flota extra de 500 hombres: 300 de Castilla y 200 de Nueva España), de los tres planes de conquista documentados, éste fue el más alejado de su realización. Juan Niño de Távora, aunque militar con experiencia en Flandes, nunca llevó a cabo acciones para ponerlo en marcha, debiendo

²⁴¹⁰ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. I, p. 323. Dicho en Ambon por Herman Van Speult a Jan PzCoen, 15 de junio de 1622, Kasteel Amboyna.

²⁴¹¹ AFIO, De la Llave I..., p. 1241.

emplear los refuerzos recibidos en mantener las posiciones españolas más alejadas de Filipinas, tanto en el sur, las Molucas, como en el norte, isla Hermosa²⁴¹².

Pese a que ninguno de los tres planes de conquista se llevaron a cabo, las fuentes tanto españolas como holandesas, como ya hemos podido comprobar anteriormente, documentan la presencia de españoles residiendo de forma temporal en Ambon, donde llegaban procedentes del norte de las Molucas, normalmente como presos de guerra (aunque también documentamos algún caso de desertión). Los combates en el norte de las Molucas, especialmente a la entrada de los barcos del socorro procedente de Filipinas (cuando los barcos holandeses tenían las mejores oportunidades para capturar tanto al barco como a toda su tripulación), permitieron la captura de españoles, algunos de los cuales fueron enviados desde Ternate al fuerte Victoria de Ambon. Documentamos estas capturas y envíos en diversos años, como en 1614, cuando el piloto de uno de tres barcos que integraban el socorro fue enviado a Ambon tras ser apresado el barco en la costa de Ternate²⁴¹³. En 1618, se confirma la presencia de más presos españoles en Ambon²⁴¹⁴.

En 1621, las autoridades holandesas documentan la presencia de un español con conocimientos en la extracción de plata (gracias a su experiencia en las minas de Nueva España) obligado por sus captores a colaborar en la búsqueda de minerales preciosos en la isla. Tras el fracaso de un grupo de expertos japoneses que habían traído de Yakarta a Ambon con el objetivo de encontrar plata, pensaban que gracias a la experiencia del español obtendrían mejores resultados para extraer plata de unas minas de la isla²⁴¹⁵. Como vimos anteriormente, un año después, en 1622, gracias a la captura de una galera española a la entrada de Ternate, 20 españoles fueron llevados presos a Ambon²⁴¹⁶. Los combates en el norte de las Molucas permitieron que siguieran llegando más presos españoles. Años más tarde, el 5 de junio de 1631, Antonio Van Diemen, el futuro gobernador general de la VOC (en estos momentos, director general), escribe al Consejo informando de la llegada de más soldados y de la necesidad de prestar especial atención a su custodia²⁴¹⁷.

²⁴¹² AGI, FILIPINAS,30,N.12, f. 17. Carta de Niño de Távora sobre la expedición a Isla Hermosa.

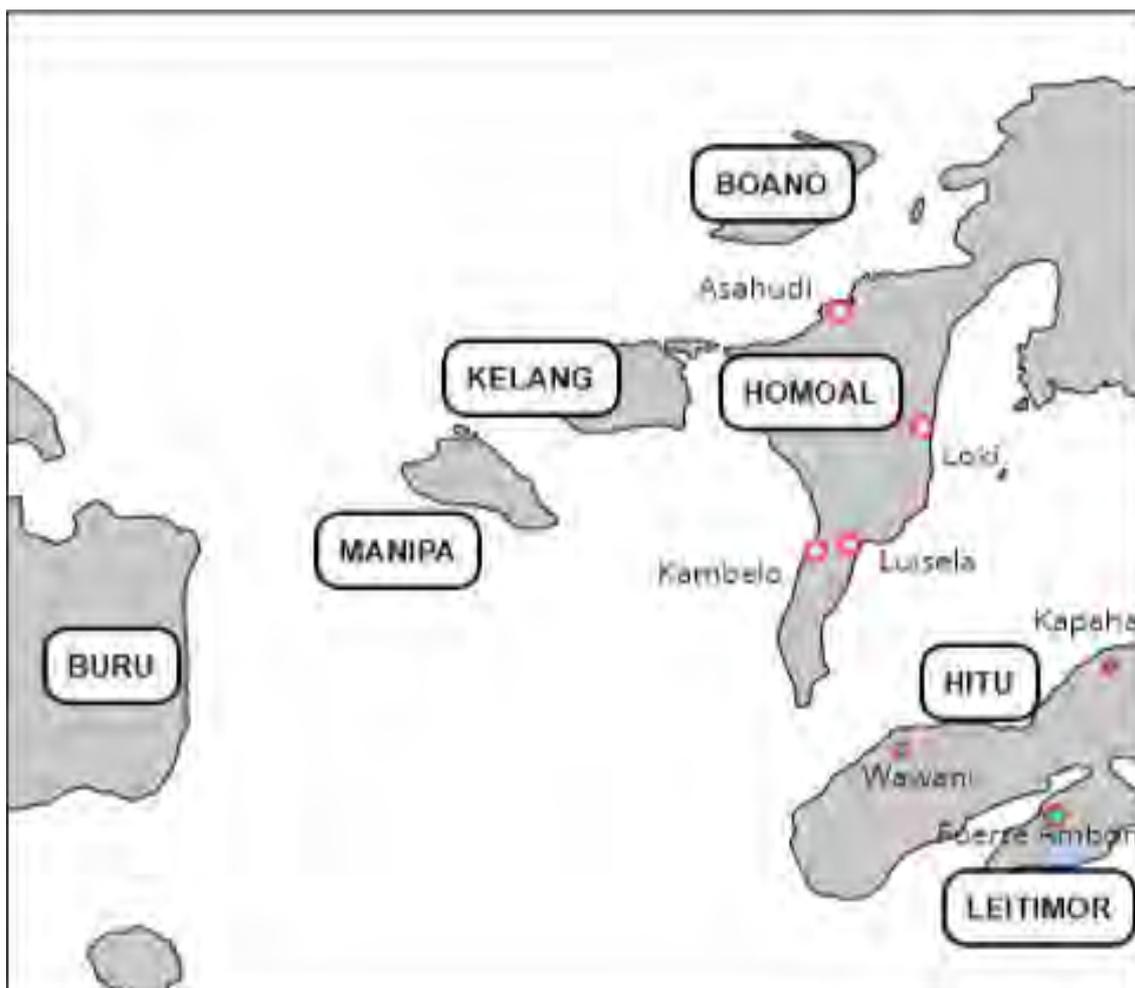
²⁴¹³ AFIO, De la Llave I..., p. 995.

²⁴¹⁴ RAH, Fondo Jesuita, tomo 185 (9 3758/23n), f. 2. Relación de las naos grandes y pequeñas y de las fortalezas y factorías que los holandeses tienen el día de hoy 6 de junio de 1619 en las partes de la India y Maluco.

²⁴¹⁵ KNAAP, G. J. (ed), *Memories van overgave van gouverneurs van Ambon in de zeventiende en achttiende eeuw Ambon*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1987, p. 67.

²⁴¹⁶ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. I, p. 323.

²⁴¹⁷ *Ibidem*, vol. II, p. 184.



Mapa 41. Regiones y fuertes. Ambon y Seram

6.1.1.2. Las Guerras de Hitu, 1641-1646, y la influencia española

Tras no haberse acometido los anteriores planes de conquista, el dominio de la VOC sobre Ambon se pudo consolidar sin grandes problemas. En torno a su fuerte Victoria, junto a otros fuertes y puntos de control desplegados en otras zonas de la isla, se pudo conseguir el principal objetivo de la compañía: el control de toda la producción de clavo de la isla. No obstante, pese a no tener que temer por el riesgo un ataque ibérico sobre la isla, los holandeses sintieron la amenaza por parte de las poblaciones locales, cuyos dirigentes intentaron rebelarse contra el control político y económico de su isla, especialmente en la península norte, en la región de Hitu, la más rica en clavo (para 1647 la región concentraba el 24% de total de la producción del sur de las Molucas²⁴¹⁸). Este conjunto de rebeliones, conocidas como las guerras de Hitu, se prolongaron durante varios años, desde 1641 hasta 1646, tras ser iniciadas por un noble local, Kakiali (1610-1643), de educación musulmana (formado en Surabaya, en la isla de

²⁴¹⁸ KNAAP, G., *Kruidnagelen en Christenen...*, p. 297.

Java). Sus primeras protestas contra la soberanía de la VOC hicieron que el gobernador de Ambon, Antonio van de Heuvel, le apresara en 1634, para ser llevado a Batavia (donde permaneció hasta 1637²⁴¹⁹). Años después, a su regreso a Ambon, decidió iniciar una política de enfrentamiento abierto en la que contó con la ayuda del sultanato de Macasar.

En 1641, 26 barcos procedentes de Macasar llegaron a Ambon para apoyar su rebelión contra la VOC (los barcos, cargados de municiones y víveres, debido a su pequeño tamaño pudieron sortear la vigilancia holandesa). A este envío le siguieron más refuerzos durante los años posteriores. Las autoridades de Macasar, conscientes de la imposibilidad de imponerse en combate naval a los barcos de la VOC, optaron por proveer de recursos a los rebeldes buscando debilitar de este modo el poder holandés en la zona²⁴²⁰.

Kakiali incluso llegó a solicitar la participación portuguesa en el conflicto. En 1643 ofreció su vasallaje a Portugal a cambio de la ayuda militar lusa en su lucha contra la VOC²⁴²¹. Pese a no obtener la respuesta portuguesa a sus peticiones, Kakiali logró consolidar su resistencia junto a sus partidarios tomando como base la fortaleza de Wawani (situada en la montaña del mismo nombre, en la costa norte de la península de Hitu, en el tramo de costa más cercano a la isla de Seram). El fuerte, una triple construcción defensiva cerca de la costa, pudo resistir el asedio de una flota holandesa. Pese a que se lograron tomar las dos primeras edificaciones gracias a la ayuda de artillería lanzada desde las naves de la flota, el asedio holandés acabó fracasando al no conseguir tomar el último reducto del fuerte²⁴²².

Las autoridades holandesas tuvieron que recurrir a la compra de uno de los colaboradores de Kakiali, quién aprovechando la cercanía y su acceso al líder local pudo asesinarlo. Las fuentes holandesas atribuyen la traición y el asesinato del líder local a la figura de un español llamado «Francisco de Toira (también llamado Toija o Toyra)». El español, según los testimonios holandeses, tras ser sobornado por el gobernador Demmer, aprovechando la confianza que en él tenía el líder local al haber sido un

²⁴¹⁹ RICKLEFS, M. C., *A History of Modern Indonesia since C. 1200*, Stanford University Press, California, 2001, pp. 61-62.

²⁴²⁰ KNAAP, G., “Headhunting, Carnage And Armed Peace In Amboina, 1500-1700”, *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 46, 2 (2003), p. 178.

²⁴²¹ JACOBS, H., *Documenta...*, III, p. 534.

²⁴²² KNAAP, G., “Headhunting, Carnage and Armed Peace in Amboina...”, p. 179.

colaborador en su lucha contra la VOC, consiguió asesinarlo en el interior del fuerte²⁴²³. Todos los autores holandeses coinciden en la autoría del español. Según Macleod, su nombre era Francisco de Tairo, y era un soldado español capturado por los holandeses en el norte de las Molucas y llevado preso a Ambon, desde donde consiguió escaparse para unirse a Kakiali, dos años antes de su traición. Francisco de Tairo llegó hasta el fuerte Victoria para solicitar al gobernador Emmer una recompensa de 200 reales y un seguro de vida a cambio de cometer el asesinato. Llevado por los holandeses hasta cerca del fuerte la noche del 16 al 17 de agosto de 1643, pudo acceder a su interior, y aprovechando que Kakiali dormía, asesinarlo en su habitación, y salir sin ser detenido, para después ser recogido en la playa por una embarcación holandesa²⁴²⁴.

Pese al asesinato, la muerte del líder no supuso el fin de la rebelión, ya que los enfrentamientos continuaron desde un nuevo fuerte en el norte de Hitu (Kaphaha) y bajo el liderazgo del sucesor de Kakiali: Telukabesi²⁴²⁵. La región de Kaphaha quedó fuera del control holandés: entre 1644 y 1645, hasta tres expediciones holandesas fracasaron. El fuerte, en lo alto y más lejos de la costa que el fuerte anterior de Wawani, pudo resistir los diferentes intentos de conquista. Las dificultades holandesas para el control del norte de Ambon fueron conocidas por sus grandes enemigos (Macasar y España). Ambos se llegaron a plantear aprovechar la situación para poder participar de forma activa y directa en el conflicto. En 1645, el sultán de Macasar llegó a proponer esa posibilidad al gobernador de Filipinas, Diego Fajardo, a través del capitán Juan Saavedra de Valderrama. El capitán Saavedra llegado a Manila, procedente de

²⁴²³ RUMPHIUS, G. E., “De Ambonsche Historie behelsende een kort verhaal der gedenk-waardigste geschiedenissen zo in Vreede als oorlog voorgevallen sedert dat de Nederlandsche Oost Indische Comp: Het Besit in Amboina Gehadt Heeft“, *Bijdragen tot de Taal, Land- en Volkenkunde van Nederlandsch-Indie*, 64 (1910), pp. 103-229. GRAAF, H. J. de, *De geschiedenis van Ambon en de Zuid-Molukken*, Franeker, 1977, pp. 82-90.

VALENTIJN, F., *Oud en Nieuw Oost-Indiën, Deel II, Ambonsche Zaaken...*, p. 141. Valentijn da el nombre del español: Francisco de Toyra.

BUIJZE, W. (ed), *De generale Lant-beschrijvinge van het Ambonse gouvernement, behelsende en wat daaronder begrepen zij, mitsgaders een Summarisch verhaal van de Ternataanse en Portugeese regeering en hoe de Nederlanders eerstmaal daerin gecomen zijn, ofwel De Ambonsche Lant-beschrijvinge door G.E. Rumphius*, La Haya, 2001, p. 185. Buijze en su edición de la obra de Rumphius, alude a la historia de Ambon escrita por Rijali, imán de Hitu participante de la guerra contra la VOC y huido a Macasar en 1646, donde escribió una historia local en Malayo desde inicios del XVII hasta 1646, en la que se atribuye el asesinato a dos españoles. Rumphius solo lo atribuye a uno).

²⁴²⁴ MACLEOD, N., *De Oost-Indische...*, p. 643.

VERWIJNEN, J. J., “Eene bladzijde uit de geschiedenis der vestiging van het Nederlandsch gezag in de Ambonsche kwartieren”, en M. Greshoff y J. E. Heeres (eds.), *Rumphius gedenkboek: 1702-1902*, Koloniaal Museum te Haarlem, Haarlem, 1902, p. 43.

²⁴²⁵ RICKLEFS, M. C., *A History of Modern Indonesia...*, p. 74.

Macasar²⁴²⁶, informó de los planes del sultán de Macasar de participar militarmente en Ambon y de su solicitud del envío de una compañía de infantería española a Ambon en apoyo de la rebelión. El español confirmó la presencia en Macasar de gente procedente de Ambon con el objetivo de obtener ayuda militar en su lucha contra la VOC²⁴²⁷. Pese a la propuesta de colaboración militar contra la VOC en Ambon, el gobernador no pudo corresponder a la petición de Macasar. La delicada situación en Filipinas, con pocos recursos militares y ausencia de galeones, sumada a la amenaza de ataques holandeses en aguas filipinas, hizo que fuera descartada la participación militar en Ambon. Finalmente el 25 de julio de 1646, tras varios años de resistencia, el capitán Jacob Verheiden logró el control de la región de Kapahaha. Un ataque nocturno de una fuerza compuesta de 160 holandeses (100 soldados y 60 marineros), más 20 locales musulmanes, logró tomar el fuerte venciendo la resistencia de las 700 personas que aguardaban en su interior²⁴²⁸. Con la ejecución del líder Telukabesi su puso fin a las llamadas guerras de Hitu. Pese al fin de la guerra, la inestabilidad siguió en Ambon, a consecuencia de la rivalidad entre los dos grandes poderes de la región: la VOC y Macasar. Desde el sur de Sulawesi, las autoridades del sultanato siguieron ofreciendo ayuda y refugio en su puerto a todas las embarcaciones locales procedentes de Ambon. Bajo una doble motivación, económica (el clavo traído por los rebeldes a Macasar atraía a muchos comerciantes a su puerto) y política (pese a su disputa con Ternate, la isla siempre había estado bajo la influencia de Macasar), Ambon fue el escenario de la rivalidad entre holandeses y macasares. En noviembre de 1652, Macasar envió una gran flota en ayuda de los rebeldes (30-100 barcos y 1.600-3.000 personas)²⁴²⁹. Pese a no tener éxito, al año siguiente, el portugués más influyente en Macasar, Francisco de Vieira, solicitó al virrey de la India el envío desde Goa de un refuerzo militar (estimado entre 100 y 200 soldados portugueses) para luchar en Ambon, apoyando a la población local y respaldando las tropas de Macasar²⁴³⁰.

²⁴²⁶ Integraría la compañía capitaneada por Pedro de la Mata que partió desde a Manila, con escala en Ternate, el año anterior de 1644.

²⁴²⁷ AESI-A, 93.14. Adicción a la Relación de las Filipinas del año 1645, fols. 2-3. «Esta mañana 6 de agosto le pregunté al capitán don Juan de Valderrama (Juan Saavedra de Valderrama) que el año pasado vino de Macasar si sabía algunas nuevas de las que venían de aquel reino y me dijo que se habían perdido en unos bajos bien cerca de la corte de Macasar dos naos holandesas y confirmó la pérdida de las otras dos que arriba dijimos de Mindanao y que habían perdido los holandeses la mejor fuerza que tenían en Ambueno y que estaban en Macasar los ambuenos pidiendo socorro aquel rey para sustentarla y defenderla del holandés y que el rey de Macasar envía a pedir al señor don Diego Fajardo una compañía de soldados con su capitán para que asistan en aquella fuerza y ayuden a los ambuenos: no sabemos que en esto se resolverá».

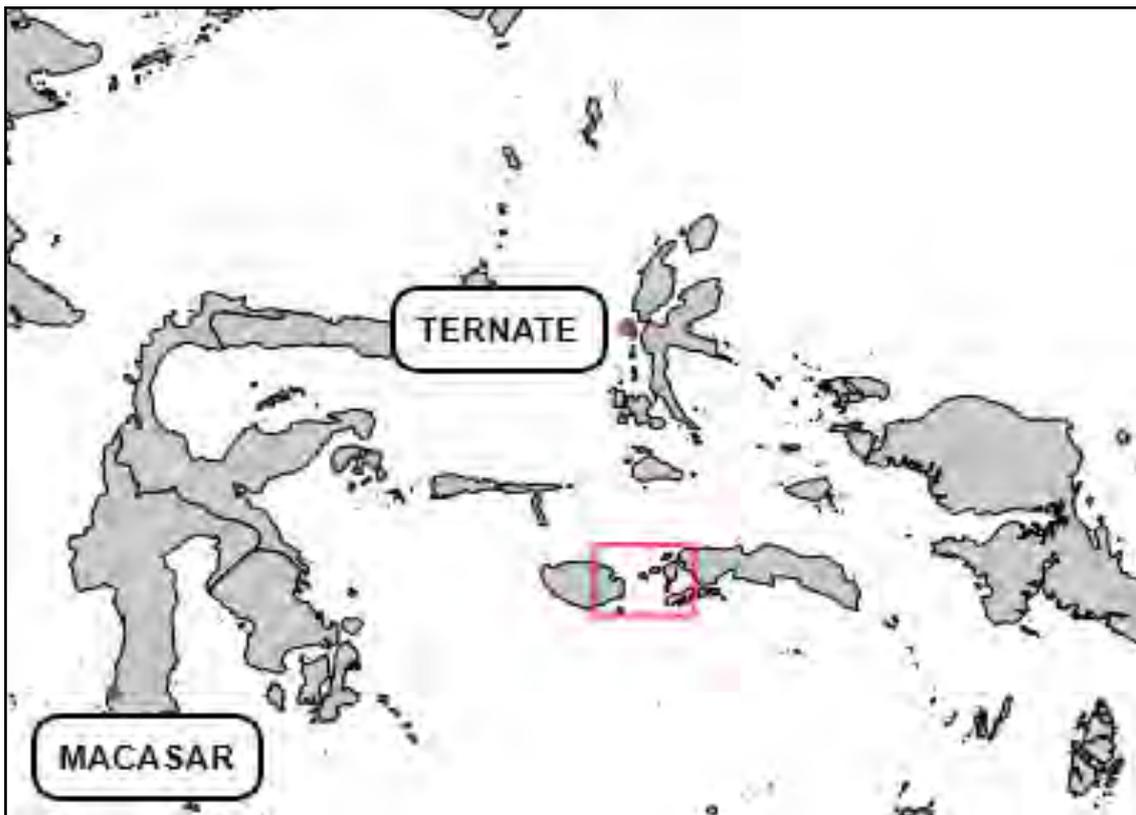
²⁴²⁸ KNAAP, G., "Headhunting, Carnage And Armed Peace In Amboina...", p. 179.

²⁴²⁹ BOXER, C. R., *Francisco Vieira de Figueiredo...*, p. 12.

²⁴³⁰ *Ibidem*, p. 13.

En 1655 la población católica local de la isla envió una invitación al jesuita Pedro Francisco Jaca, residente en Macasar, para que viniese a Ambon para encargarse de la comunidad católica de la isla²⁴³¹. Los jesuitas tenían esperanzas de volver a evangelizar Ambon, por lo que desde Macasar siempre fomentaron las ambiciones del sultán sobre la isla, siendo partidarios de que encabezase personalmente una expedición militar de conquista²⁴³².

Sin embargo, pese a la actividad y a los deseos desde Macasar, desde Manila y desde Ternate, nunca se contempló la intervención sobre la isla. El respeto finalmente, tras tres años de retraso, a los términos de la Paz de Münster (a partir de 1651) y la escasez de efectivos en Molucas hacían inviable cualquier participación de apoyo a Macasar en los asuntos de Ambon. La participación indirecta fue incluso en el sentido contrario: solamente registramos protestas del gobernador español de las Molucas, en 1655, por la participación de soldados pampangos-filipinos contratados por la VOC para luchar en Ambon. Desde el fuerte de N^a S^a del Rosario se emitieron quejas al fuerte Malayo pidiendo que se cesase en esta práctica²⁴³³.



Mapa 42. Ambon y costa occidental de Seram

²⁴³¹ JACOBS, H., *The Jesuit Makasar Documents...*, p. 16.

²⁴³² JACOBS, H., *Documenta...*, III, p. 574.

²⁴³³ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel III, p. 9.

6.1.2. Seram

Vinculada, geográfica y culturalmente a Ambon, la isla de Seram tuvo un papel importante durante el siglo XVI debido a su producción de clavo, especialmente en su extremo occidental, en la península de Hoamoal, territorio que además, a diferencia de otras partes de la isla, estaba integrado dentro de los dominios del sultán de Ternate. La máxima autoridad política de Hoamoal no era un jefe nativo local, sino una persona procedente de Ternate. El sultán de Ternate delegaba su soberanía en un aristócrata ternate (miembros de la familia Tomagola) que, bajo el cargo de kimehala, se encargaba de ejercer el gobierno en nombre del sultán. Pese a las capitulaciones de la conquista de Ternate de 1606, por las que el sultán de Ternate cedía sus dominios a la corona hispana, los españoles nunca llegaron a tomar posesión de este territorio. El establecimiento holandés en Ternate en 1607, con la fundación del fuerte Malayo, consolidó su alianza con los rebeldes ternates contrarios a la soberanía española en su isla y facilitó la influencia holandesa sobre su «región vasalla» de Hoamoal. En 1609, el sultán Mudafar, impulsó la firma de un acuerdo entre la VOC y las autoridades de Hoamoal, por las que éstas se comprometían a vender su clavo de forma exclusiva a los barcos holandeses que llegaban a la isla²⁴³⁴. Para 1620, el clavo de la región de Hoamoal suponía el 44% del total de la producción de clavo del sur de las Molucas²⁴³⁵.

La cercanía holandesa, desde su fuerte Victoria en Ambon, y la lejanía española (desde los fuertes del norte de las Molucas, tras no materializarse sus planes de expansión al sur) hizo que la región quedara bajo el control de la VOC. Sin embargo, el inicial descontento local ante las condiciones comerciales establecidas por los holandeses, provocó que los líderes locales se planteasen la ruptura de su obediencia al sultán de Ternate y a la VOC. El monopolio del clavo holandés encontró una fuerte oposición entre los nativos de la isla, muchos de los cuales prefirieron romper el acuerdo al obtener mayor beneficio al venderlo fuera del control de las autoridades holandesas.

La situación no pasó inadvertida en el norte de las Molucas. El sultán de Tidore se planteó colaborar directamente con los rebeldes de Hoamoal, para lo cual debía contar con obtener el apoyo militar español. La oportunidad era doble: además de imponerse a su tradicional rival de Ternate, podría extender su influencia en una isla que históricamente había estado sometida a la autoridad de su enemigo.

²⁴³⁴ KNAAP, G., “Crisis and Failure: War and Revolt in the Ambon Islands, 1636-1637, *Cakalele*, 3, 1992, p. 2.

²⁴³⁵ KNAAP, G., *Kruidnagelen en Christenen...*, p. 297.

La riqueza del clavo de la zona hizo que los holandeses finalmente se estableciesen en la isla, en la población de Kambelo (cerca de la capital de la región, Lusiela). En 1618, la posición holandesa sufrió una rebelión local. Los sublevados lograron aislar a la guarnición holandesa, compuesta de 20 soldados que, pese a contar con tres piezas de artillería para la defensa, al no disponer de suministro de agua, vieron peligrar su posición. La información de los acontecimientos fue aportada por un español presente en la isla. Recordemos que el conflicto hispano-holandés en el norte de las Molucas provocó que algunos españoles (bien desertores, pasados al bando holandés, o bien presos tras ser capturados en los combates en Ternate y Tidore) fueran enviados al sur de las Molucas (como soldados en el caso de los primeros o para la prestación de trabajos forzados en el caso de los segundos). Gracias a la información proporcionada tras la huida de algunos de los presos del fuerte Malayo, en el fuerte del Rosario se podía conocer la existencia de conflictos en la isla de Seram. Pese a la falta de información directa de las autoridades españolas, gracias a los testimonios de los presos españoles del fuerte Malayo, conocemos lo acontecido en Hoamoal. El testimonio del testigo español da una buena información de la situación de Hoamoal para el año 1618²⁴³⁶: a 60 leguas de Ternate y a unas 8-10 de Ambon, los locales de este territorio se trasladaron a la zona de Kambelo, buscando alejarse de los holandeses y así escapar a su control sobre el comercio de su clavo. Debido a su abundancia y a su calidad (más seco que el de las otras islas), su clavo tenía mucha demanda en el mercado asiático, y muy buena salida para su comercio con Macasar y Java. Su venta a los tradicionales mercaderes asiáticos aportaba a los locales de Hoamoal más beneficios que los obtenidos por su venta a la VOC. El descontento local era notable, siendo el germen del inicio de su rebelión. Los presos españoles allí presentes fueron testigos de la petición de ayuda hecha por los locales para cambiar la situación. Sabiendo de la dificultad de su rebelión contra la VOC, esperaban la posible llegada de ayuda española para conseguir romper el control holandés sobre su comercio. La información de su descontento también llegó a Tidore: en 1618 el príncipe, hijo del sultán, incluso organizó un plan de ataque sobre la zona de Kambelo. Al conocer la decisión de los líderes locales de romper su vínculo con Ternate y de negarse a aceptar la obediencia al kimelaha Sabadín (1611-1619), quiso enviar una flota de caracoas para apoyar su rebelión²⁴³⁷. Los preparativos de la expedición no pasaron desapercibidos a las autoridades holandesas. En febrero de 1618 Steven Van der Hagen, la máxima autoridad de la VOC en Ambon, recibió la noticia de la expedición por parte del kimelaha Sabadín, quien viendo amenazada su posición solicitó la ayuda a su aliado europeo. La respuesta holandesa fue

²⁴³⁶ RAH, Fondo Jesuita, tomo 185 (9 3758/23n), f. 2. Relación de las naos grandes y pequeñas y de las fortalezas y factorías que los holandeses tienen el día de hoy 6 de junio de 1619 en las partes de la India y Maluco.

²⁴³⁷ ANDAYA, L., *The World...*, p. 157.

el establecimiento de soldados en la región de Kambelo y en las zonas de Leside, Eran y Louwo (territorios que en el pasado habían recibido la influencia tidore)²⁴³⁸.

Pese a la posibilidad de una gran expedición compuesta por embarcaciones tidores, Van der Hagen no veía peligrar el control holandés de la región. Conocedor de la superioridad naval de sus barcos y con el apoyo ternate, las caracoas tidores no suponían una amenaza real, a menos que fueran acompañadas por barcos españoles. Así lo expresa en sus informes a sus superiores de la VOC, viendo un serio riesgo en la posible participación española en la región apoyando a los rebeldes locales. De manera clara, afirma que si en 1616 la armada puesta en marcha por el gobernador de Filipinas, Juan de Silva, hubiera llegado al sur de las Molucas, muchas de sus regiones hubiesen pasado al control de España y Tidore²⁴³⁹. Sin embargo, como vimos anteriormente, el fracaso de la armada de Juan de Silva en 1616 frente al estrecho de Singapur (y su posterior muerte en Malaca) frustró tal intervención y provocó el posterior cambio de la estrategia española en Asia. La planeada ofensiva general se tornó en una política defensiva, especialmente en las Molucas, donde ante la llegada de la noticia del fracaso de la armada se tuvieron que dar por finalizados todos los planes establecidos con anterioridad referentes a una posible expansión al sur de las Molucas.

En la isla de Seram pese a que los locales vieron cerrada la posibilidad de ayuda de Filipinas y Tidore, y aunque la VOC pudo mantener su control, el descontento local, lejos de desaparecer fue en aumento, provocando incluso que sus líderes ternates se sumasen a él. Si bajo el gobierno del kimelala Hidayat (1619-1623) ya se cambió la política de colaboración con la VOC llevada a cabo por su antecesor (Sabadín 1611-1619), en 1623, bajo el gobierno de su sucesor, el kimehala Leliato, el descontento derivó en un enfrentamiento abierto, iniciándose en la región una etapa de inestabilidad, que pese a la firma de treguas y acuerdos temporales, acabó derivando en una guerra abierta, en la que Leliato, gracias al apoyo de Macasar, y desde su capital Lusiela, pudo hacer frente a la VOC, incitando al levantamiento de muchos de los pueblos de la zona.

Dentro de un clima de rebelión general y con la existencia de un líder local fuerte con un gran apoyo popular, que incluso tenía la posibilidad de lograr alianzas externas, las autoridades de Batavia volvieron a temer la posible implicación española en el sur de las Molucas. Más aún cuando, en 1624, llegaron noticias a su capital en Batavia de la presencia de una galera española en la zona, que enviada desde Ternate había llegado con la intención de ayudar a propagar las rebeliones de más poblaciones locales. Desde

²⁴³⁸ TIELE, P. A., *Bouwstoffen*....vol. I, p. 225.

²⁴³⁹ *Ibidem*, p. 227.

el gobierno holandés se temía la posibilidad de que la galera se presentase en Ambon comandando una flota de 140 caracoas, integradas por todos los pueblos que tradicionalmente habían sido enemigos de Ternate y aliados de Tidore (80 embarcaciones incluso vendrían de la costa de Papúa, zona de tradicional influencia tidore). Estos temores se tradujeron en la orden del gobernador Speult de enviar a la zona una flota compuesta por 3 barcos y 25 caracoas, con el objetivo de vigilar la posible llegada de la expedición enemiga²⁴⁴⁰.

Pese a las amenazas y descontento local, la VOC pudo mantener el control en la zona, logrando la firma de acuerdos parciales con el kimelaha Leliato, que desde su fuerte-capital de Lusiela ejercía una política de equilibrio entre la obediencia a sus superiores (sultán de Ternate y la VOC) y el descontento de sus vasallos por las medidas ejercidas por la VOC para detener el contrabando del clavo que los locales ejercían vía Macasar. En 1632 estalló una nueva guerra abierta contra la VOC, durante la cual, la casi totalidad región de Hoamoal (salvo Luho) escapó al dominio holandés, permaneciendo bajo el control directo de Leliato. La intensidad del conflicto en Seram influyó indirectamente en el norte de las Molucas. El desgaste militar sufrido por la VOC contra los rebeldes impidió responder a las peticiones de ayuda militar del sultán de Ternate (Hamsia), quien solicitaba el envío de más soldados holandeses para luchar contra los españoles de los fuertes de Ternate y Tidore²⁴⁴¹.

Pese a la falta de participación directa española, el conflicto en torno a la región de Hoamoal llevó a implicar a toda la región e islas vecinas. Leliato en su lucha contra la VOC contó con la ayuda directa del sultanato de Macasar. El sultanato del sur de Sulawesi, el aliado por excelencia de los ibéricos en el sur de Asia, intentó que portugueses y españoles (muchos, sobre todos los primeros, residentes en su capital) participasen en el conflicto. En 1634, a la región más occidental, la formada por la localidad de Kambelo (costa oeste de Seram) y las islas de Kelang y Manipa, llegó una expedición de 43 barcos procedentes de Macasar. Las autoridades holandesas calculaban en unos 2.000 los soldados embarcados en la flota, destacando entre ellos la existencia de 20 «portugueses blancos» (residentes o colaboradores ibéricos en Macasar)²⁴⁴². Aunque el objetivo principal era poder establecer un fuerte en Kambelo, gran parte de este refuerzo acabó defendiendo la capital y fuerte principal de Lusiela. En

²⁴⁴⁰ HEERES, J. E., *Dagh-register...anno 1624-29*, p. 52.
COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel I, p. 140.

²⁴⁴¹ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. 194.

²⁴⁴² *Ibidem*, p. 257.

1635, un año después de su llegada, el ataque de la VOC contra el fuerte Lusiela (donde 400 macasares se integraban en su defensa) acabó en fracaso.

El riesgo a no poder controlar la rebelión llevó en 1637 a Batavia a enviar una flota de 17 barcos y 2.000 personas a Ambon, al mando del gobernador general Antonio Van Diemen, con el objetivo de tomar el centro de poder rebelde: Lusiela. La capital rebelde fue finalmente tomada, aunque el gobernador Van Diemen tuvo que permanecer casi seis meses en la zona para poder pacificar la región. Pese a las proposiciones de acuerdo holandesas, e incluso de los emisarios del sultán de Ternate, Leliato rechazó las ofertas de poner fin a los hostilidades²⁴⁴³.

La guerra de Hoamoal monopolizó la política en el sur de las Molucas durante todo el periodo. Aunque no hubo una implicación directa desde el gobierno español de las Molucas, los acontecimientos influyeron indirectamente sobre algunos de los españoles de la región. Al igual que la participación directa de Macasar en el conflicto implicó a algunos de los residentes ibéricos del sultanato, documentamos la presencia de algunos españoles en la contienda. En 1638, el gobernador Antonio Van Diemen a su vuelta de Ambon, habla de la presencia de presos españoles en Kelang (la isla al oeste de Seram) y de su traslado al norte de las Molucas²⁴⁴⁴. Aunque no documentamos una participación militar directa y oficial en esta guerra (ausente en las fuentes españolas de las Molucas), las fuentes holandesas nos abren la posibilidad de que, en un contexto de conflicto bélico, algunos españoles llegados a Ambon como presos de la VOC, tras conseguir escapar de la tutela holandesa pudieran participar en el conflicto integrándose en el bando rebelde de Hoamoal. La presencia de presos españoles en la región está documentada desde años atrás, como ya pudimos comprobar en el caso de la cercana Ambon.

Pese a la intensidad de los conflictos de la década de los años 30 bajo el liderazgo de Leliato, el mayor enfrentamiento se produjo al inicio de la década de los 50. En 1650 el nuevo kimelaha Majira rompió con la política de obediencia a la VOC de su antecesor, Luhu, que tras el movimiento de Leliato había decidido poner fin a los conflictos de la etapa anterior. En 1651, el nuevo kimehala incluso se rebeló contra el sultán de Ternate Mandarsaha (Mandar Syah), iniciando contra Ternate y la VOC la llamada «Gran Guerra de Amboina» o «Guerra de Hoamoal», donde los locales, durante siete años (1651-1658), y volviendo a contar con el apoyo de Macasar, opusieron una gran resistencia a la VOC.

²⁴⁴³ KNAAP, G., “Crisis and Failure...”, p. 11-24.

²⁴⁴⁴ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. 345.

Para contrarrestar el movimiento, la VOC logró firmar, el 31 de enero de 1652, un acuerdo con el sultán de Ternate, por el que suprimía el cargo de kimehala (recordemos que era el delegado del sultán de Ternate en la isla), siendo sus funciones traspasadas al gobernador holandés en Ambon. El sultán Mandarsaha aceptó la propuesta holandesa a cambio de una compensación económica que le obligaba a erradicar todas las claveras de las zonas rebeldes (medida con la que la VOC pretendía detener la sobreproducción de clavo de esos años que atentaba contra su beneficio comercial)²⁴⁴⁵.

En los inicios de esta segunda gran rebelión las autoridades holandesas volvieron a expresar sus temores a una posible participación española en el conflicto. En 1649, el gobernador general, Cornelis Van der Lijn, muestra su preocupación por la posibilidad de la ayuda tidore-española a los rebeldes de Ambon²⁴⁴⁶. Pese a la firma de la paz hispano-holandesa de Münster en 1648, los acuerdos tardaron en ser respetados en las Molucas, habiendo enfrentamiento militares como en julio de 1649, cuando una fuerza conjunta española y tidore atacó el fuerte Malayo. Sin embargo, pese a la intensidad de los conflictos, desde el gobierno español de Ternate no hubo interés por implicarse en el sur de las Molucas. Aunque tarde, en 1651, la paz de Westfalia acabó por respetarse en el norte de las Molucas. Desde ese momento el esfuerzo del gobierno español de las Molucas fue encaminado a aplacar la política ofensiva del sultán de Tidore, intentando detener sus deseos de participar en los conflictos del sur, para no poner en riesgo la paz con Holanda.

La máxima autoridad holandesa en la zona, Arnold de Vlaming, superintendente de Ambon, Banda y Ternate entre los años 1650 y 1656, protagonizó una campaña bélica sobre Hoamoal. La violencia de los rebeldes (en una semana, tras atacar ocho puestos de la VOC, mataron a 131 holandeses, incluyendo a mujeres, niños y esclavos) fue contestada por una dura campaña militar²⁴⁴⁷, basada en una política de devastación del territorio que provocó que al término del conflicto tanto la península de Hoamoal, como las cercanas islas de Kelang y Boano, quedaran deshabitadas²⁴⁴⁸. Tras años de combate, durante los cuales los rebeldes pudieron hacerse fuertes en el norte de Hoamoal (en torno a las localidades de Asahudi y Laala), la VOC pudo poner fin al conflicto recurriendo a un alto número de efectivos: en 1654, 800 soldados de la VOC con el apoyo de fuerzas locales de Ambon, pudieron tomar la localidad de Laala (al norte de Loki), venciendo la defensa compuesta por 700 locales y macasares (de lo cuales 400

²⁴⁴⁵ KNAAP, G., *Kruidnagelen en Christenen...*, pp. 29-30.

²⁴⁴⁶ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 360.

²⁴⁴⁷ RICKLEFS, M. C., *A History of Modern Indonesia...*, p. 94.

²⁴⁴⁸ KNAAP, G., "Headhunting, carnage and armed peace in Amboina...", p. 180.

acabaron siendo apresados, huyendo solamente un grupo de 60). Un año más tarde, una fuerza de 700 soldados holandeses y 800 de Ambon, lograron la toma del fuerte de Asahudi, poniendo fin a la guerra de Hoamoal. A pesar de que quedaron algunos focos rebeldes en la cercana isla de Buru, la VOC acabó con una de las mayores rebeliones que tuvo que soportar en el archipiélago. Tras el esfuerzo requerido, no tuvo objeción para castigar a la región rebelde. Los supervivientes fueron deportados a Ambon y las claveras de la isla fueron destruidas. Con ello se pretendía un doble objetivo: acabar con el contrabando del clavo que por medio de embarcaciones locales llegaba a Macasar y terminar con el problema de la superproducción de clavo, que complicaba su intento de monopolio, rebajaba el precio de venta y disminuía sus márgenes de beneficios.

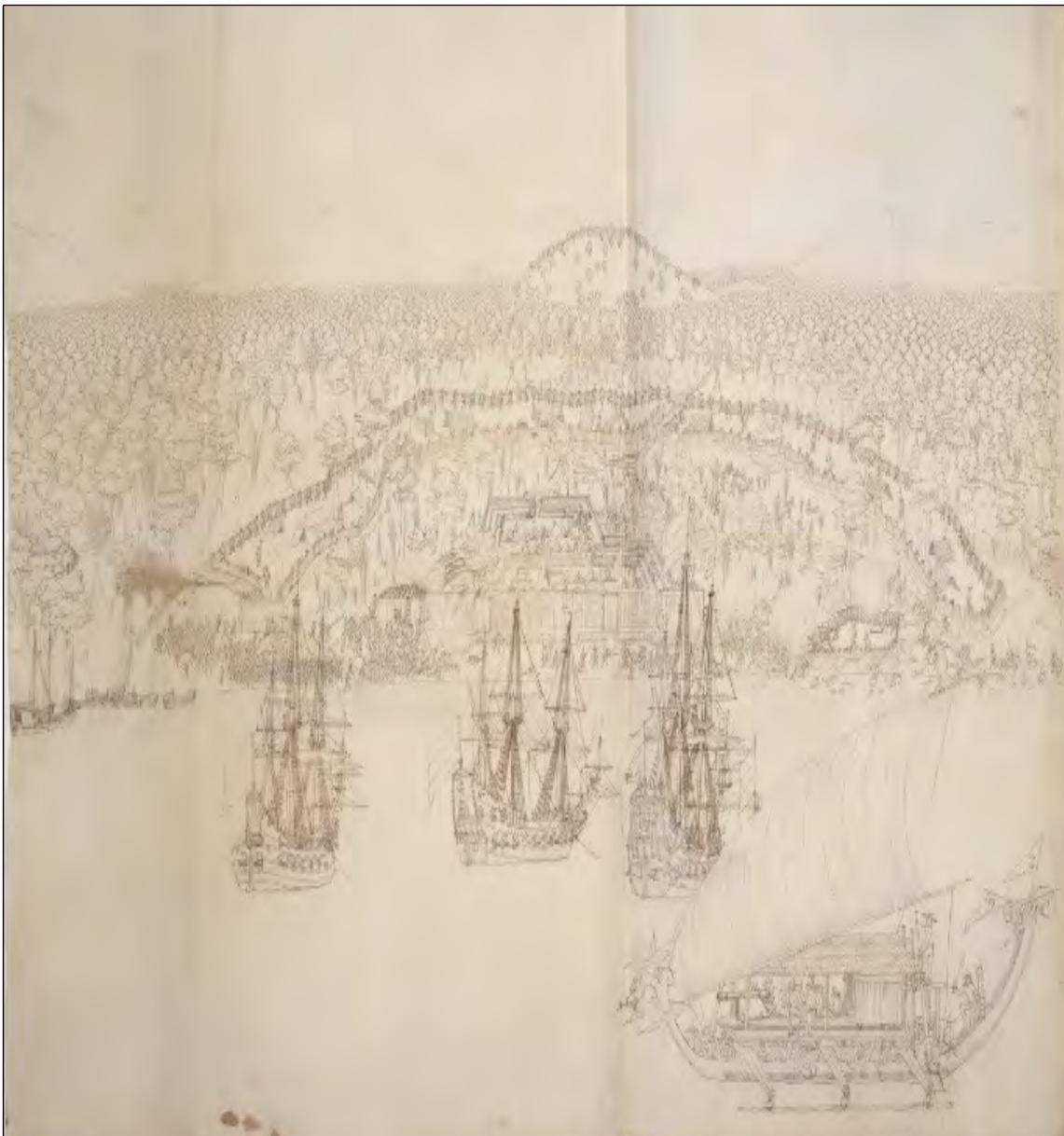


Ilustración 6. La toma de Laala (Seram) por Arnold de Vlamingh van Outshoorn el 20 de sept. de 1654. ÖNB, Atlas Blaeu (Van der Hem), vol. 40, 17, fol. 51-52.

6.1.3. Seram Laut y archipiélago de Goram

Aunque fue en la costa occidental de Seram, en torno a la región de Hoamoal, donde se concentraron los acontecimientos más importantes, en la costa contraria documentamos la existencia de una influencia indirecta española procedente de las Molucas.

Mientras que el oeste de Seram, gracias a su buena producción de clavo, acaparó la atención de los europeos (siendo por ello el escenario de la rivalidad entre Macasar y VOC), el extremo contrario de la isla destacó como punto de intercambio comercial, gracias a su cercanía tanto a las islas Banda como a Nueva Guinea. El pequeño archipiélago situado al sur del extremo sudoriental de la principal isla de Seram, fue el lugar de intercambio comercial del extremo este asiático donde tradicionalmente confluían las rutas de navegación que conectaban de norte a sur las islas Molucas con los archipiélagos de Banda, Aru y Kei, y de este a oeste, la región de Raja Ampat de Nueva Guinea con las isla de la Sonda, Sulawesi y Java.

El actualmente conocido como archipiélago de Geser-Gorom históricamente tuvo una relación muy estrecha con la isla de Seram. Roy Ellen engloba estos territorios bajo el nombre de *Southeast Seram Littoral*, al incluir en él además de las islas del archipiélago (Geser, Seram Laut, Gorom, etc.) la zona costera del sudeste de Seram cercana a ellas. Su cercanía a Nueva Guinea motivó la llegada de comerciantes para proveerse de dos productos de alta demanda en el mercado asiático: esclavos y corteza de masoia²⁴⁴⁹. Las islas, ya antes de la llegada de los europeos, se habían convertido en un centro de distribución de esclavos (procedentes de Nueva Guinea, eran comprados por comerciantes de Insulindia para responder a la demanda de otras islas del archipiélago²⁴⁵⁰). Además de los esclavos, el otro producto era un árbol conocido como masoia o massoy (*cryptocarya aromatica*, planta procedente de Nueva Guinea muy valorada por sus usos medicinales y como condimento alimenticio).

Los españoles ya eran conocedores de la existencia de estas islas desde el siglo anterior. El portugués Miguel Rojo de Brito, saliendo de Baquián (donde obtuvo el apoyo del soberano de la isla al alquilarle dos caracoas para acometer la travesía)²⁴⁵¹, realizó entre los años 1581y 1582 un viaje a la costa occidental de Nueva Guinea, durante el que pudo visitar este archipiélago, al que denominó como Cerdeña, destacando su

²⁴⁴⁹ KNAAP, G., *Kruidnagelen en Christenen...*, p. 68.

²⁴⁵⁰ ANDAYA, L., "Local trade networks in Maluku...", p. 85.

²⁴⁵¹ SOLLEWIJN GELPKE, J., "The report of Miguel Roxo de Brito of his voyage in 1581-1582 to the Raja Ampat, the MacCluer Gulf and Seram", *Bijdragen tot de Taal, Land en Volkenkunde*, 150, 1, (1994), p. 128.

importancia comercial y su red de relaciones con el resto del archipiélago (contactos de larga distancia que llegarían a Bali y Java)²⁴⁵².



Mapa 43. Seram Laut y archipiélago de Goram

²⁴⁵² *Ibidem*, p. 125.

Además de los informes recibidos en Manila (en virtud del elaborado por Miguel Rojo de Brito; la relación de su viaje se editó en 1590 en Manila y posteriormente en España), el hecho de que las islas estuviesen dentro del ámbito de influencia del sultán de Tidore²⁴⁵³ motivó que, a inicios del siglo XVII, los españoles de las Molucas tuvieran conocimiento tanto de su situación como de su importancia comercial. Sin embargo, los holandeses, mejor situados desde sus establecimientos en Ambon y Banda, fueron los primeros en ejercer su influencia sobre estas islas, ya que esta región, además de destacar por su importancia para el comercio de esclavos, también había adquirido importancia como centro de intercambio comercial de la nuez moscada. Tras la llegada holandesa a las islas Banda, muchos de sus nativos, huyendo de la soberanía de la VOC, encontraron refugio al este de Seram.

Pese a su cercanía a Banda, su lejanía respecto a los centros de poder holandés de Ambon y Ternate facilitó que permaneciese al margen del control de las autoridades de la VOC durante todo el siglo XVII. Aunque durante el mandato del gobernador de Banda Artur Gysels se planteó la ocupación de este archipiélago entre los años 1632 y 1633, este proyecto nunca se llevó a cabo. Los holandeses veían un peligro para sus intereses en la zona, ya que estas islas se habían convertido en un lugar de contrabando de especias (hasta ellas llegaba el clavo procedente de la región de Hoamoal que atraía la venida de embarcaciones procedentes de Macasar²⁴⁵⁴), así como también servían de refugio a los rebeldes de las islas Banda que se oponían a la soberanía holandesa sobre sus islas. En los informes del gobernador holandés se informa de la existencia de un fuerte en la isla de Seram Laut dotado de una muralla de 10 pies tanto en altura como en ancho²⁴⁵⁵. La construcción referida era de origen local y no puede atribuírsele un origen español.

Aunque la lejanía del norte de las Molucas y la falta de medios de los españoles allí asentados impidió poner en marcha planes ambiciosos que intentaran el control del sur de las Molucas, gracias a las interconexiones del archipiélago, este ámbito fue conocido de forma ocasional e indirecta por algunos de los españoles de los fuertes de Ternate y Tidore. Mientras que en las zonas de Ambon y Hoamoal fue a través de los españoles

²⁴⁵³ ELLEN, R., "Faded images of old Tidore in contemporary Southeast Seram: a view from the periphery", *Cakalele*, 4 (1993), pp. 23-37. El pequeño archipiélago de Geser-Gorom, junto a una zona de la costa sur de Seram, entre Waru (norte) y Tobo (oeste), siempre había estado bajo la órbita de Tidore, con lo que su sultán compensaba la tradicional influencia de Ternate sobre la parte contraria de Seram (Hoamoal). Ellen afirma que la relación de estas islas con Tidore fue débil, teniendo una mayor vinculación con las islas Banda. Sin embargo, la llegada de los europeos a las Molucas, conllevó un aumento de la influencia tidore en la zona.

²⁴⁵⁴ ELLEN, R., *On the Edge of the Banda Zone: Past and Present in the Social Organization of a Moluccan Trading Network*, University of Hawai Press, Honolulu, 2003, p. 86.

²⁴⁵⁵ SOLLEWIJN GELPKE, J., "The report of Miguel Roxo de Brito...", pp. 127-131.

que tras su captura holandesa en el norte de las Molucas fueron enviados a esta zona, en el extremo contrario, el más cercano a Nueva Guinea, fue producto de alguna expedición ocasional que, aprovechando la información, e incluso la compañía, de los aliados de Tidore, acometió la navegación por estas islas.

Más que a una estrategia general trazada por las autoridades del gobierno español de las Molucas, la visita a estas islas correspondía a la tradición tidore de acometer expediciones de saqueo contra ellas. Los españoles de las Molucas, conocedores de las islas a través de sus aliados tidores, navegaron de forma ocasional por estas islas. En 1631 documentamos la presencia de una fragata española acompañada por 9 caracoas tidores en Gouli-gouli (población en la costa sur de Seram) con el objetivo de construir un fuerte y de apoyar a la población local²⁴⁵⁶. Las fuentes holandesas confirman un ataque conjunto de españoles y tidores en la costa sur de Seram²⁴⁵⁷.

Pese a ello, no hubo continuidad a esta expedición española-tidore de 1631 y, pese a que la zona nunca llegó a ser controlada por los holandeses, sí acabó perteneciendo a su ámbito de influencia. Así, se llegaron a establecer tratos comerciales con los jefes locales, como en 1637, cuando lograron el primer acuerdo en la zona con la firma de una alianza con el jefe local de la isla de Seram Laut, que otorgaba a la VOC ser su único socio comercial en la zona, además de reportarles los casos de contrabando de nuez moscada y macis de Banda²⁴⁵⁸. En los años posteriores el archipiélago fue visitado por barcos holandeses que acudían buscando recursos con los que suplir las carencias de sus fuertes de Banda y Ambon. En 1645 visitaron una de sus islas (Goram) con la intención de comprar esclavos de Nueva Guinea (a cambio de ropa) y poder llevarlos a sus plantaciones de macis y nuez moscada de las islas Banda, para así solucionar sus problemas de producción en estas islas, causados por la alta mortalidad de los esclavos traídos desde Bengala ²⁴⁵⁹. El primer fuerte holandés en la zona no se construyó hasta 1657: un pequeño fuerte en Gouli-gouli (Guli-Guli), donde dejaron una guarnición de 30 soldados²⁴⁶⁰.

²⁴⁵⁶ KNAAP, G. J. (ed), *Memories van overgave...*, p. 100. “Den voortreffelijcken, aensienlijcken ende vermaerden staat van Amboyna ...” door Anthonio van den Heuvel, 30 agosto 1633.

²⁴⁵⁷ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. LXIV.

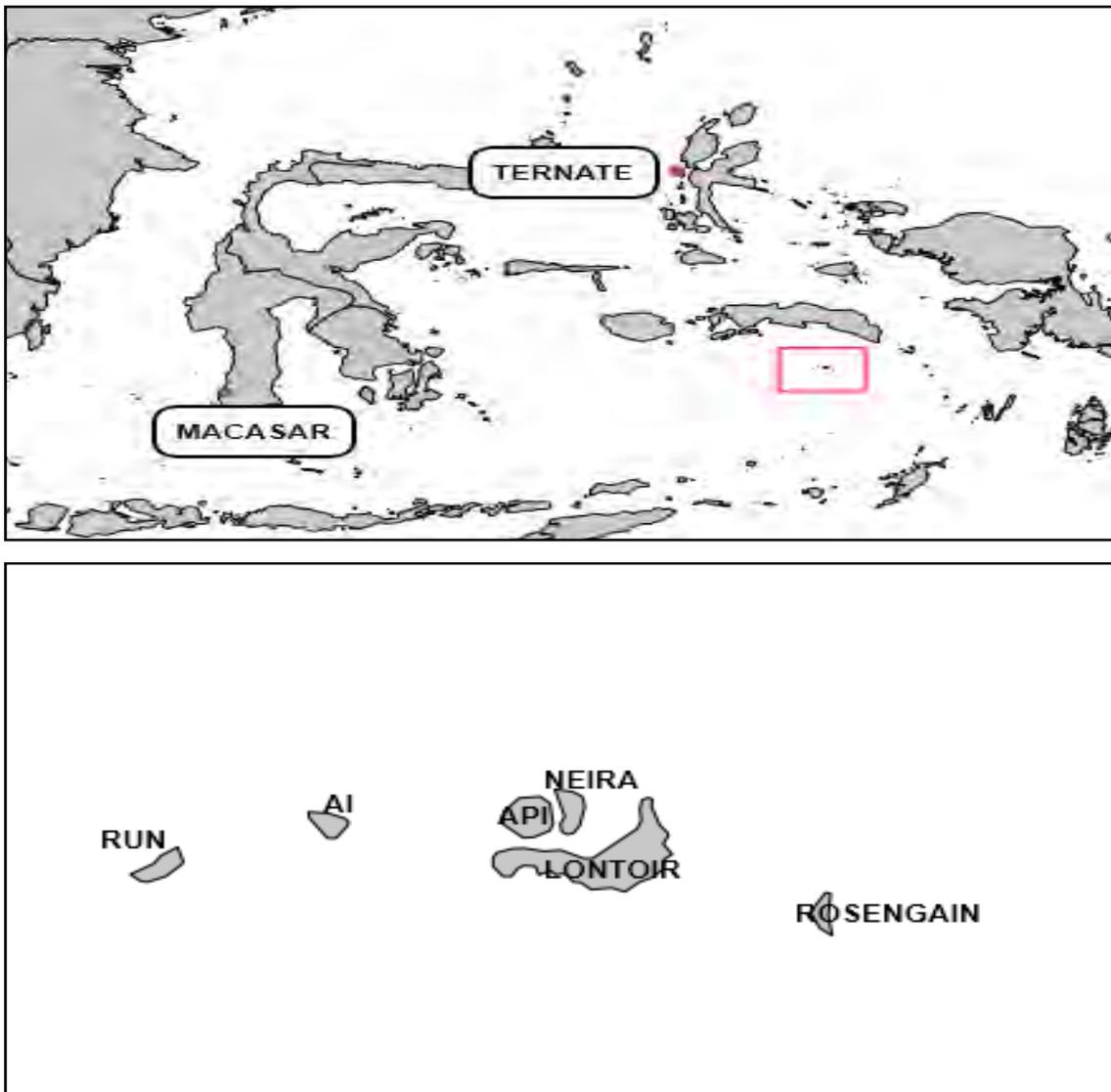
²⁴⁵⁸ ELLEN, R., *On the Edge of the Banda Zone...*, p. 86.

²⁴⁵⁹ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel II, p. 679.

²⁴⁶⁰ WALL, V. I. van de, *De Nederlandsche...*, p. 214.

6.2. ISLAS BANDA

Las islas de las Especies debían su fama y su poder de atracción al hecho de poseer productos de alta demanda mundial que solo se producían en ellas: el clavo, la nuez moscada y la macis. Mientras que el clavo se daba de forma exclusiva en las cinco islas del norte de las Molucas (Ternate, Tidore, Baquián, Motir y Maquián) y en dos del sur (Ambon y Seram), la macis y la nuez moscada eran exclusivas de unas pequeñas islas situadas al sur de las Molucas: el archipiélago de las Banda. De origen común, la macis y la nuez moscada solo podían ser obtenidas en este archipiélago, que pese a su pequeño tamaño tenía la característica de que sus habitantes, a diferencia de otras regiones de Insulindia, se mostraron siempre reacios a colaborar con los barcos europeos llegados a sus islas.



Mapa 44. Islas Banda

6.2.1. Influencia portuguesa y conquista holandesa

El pequeño archipiélago de Banda estaba compuesto por diez islas que a inicios del siglo XVII albergaban a una población estimada en unas 15.000 personas. De las diez islas, solo se encontraban habitadas la mitad. Dentro de este grupo de islas habitadas destacaban dos por encima del resto: Banda Lontoir (también conocida como Gran Banda o Banda Besar) y Banda Neira (que albergaba el puerto principal de las islas). Estas dos islas se beneficiaban de las mayores poblaciones y la mejor producción de especias del archipiélago. Junto a ellas se encontraba la isla de Banda Api. Entre las tres ocupaban el centro del archipiélago, aunque esta última permanecía deshabitada: su población tuvo que abandonarla durante el siglo XVI a causa de las erupciones del volcán que domina la isla. Las otras tres habitadas las conformaban, al oeste, las islas de Pulau Ay (Ai) y Pulau Rum (ambas sin recursos naturales de agua, disponiendo únicamente de la recolectada de la lluvia, dependían del envío del agua desde las otras islas de Banda), y al este, la más oriental y pequeña de todas: Rosengain²⁴⁶¹.

Las islas eran conocidas por los portugueses desde su primer viaje a las Molucas, desde que la expedición de Francisco Serrão llegara a ellas procedente de Malaca en 1511. Gracias a su escala en Banda el portugués pudo llegar a Ternate en 1512. En 1523 (un año después de la fundación del fuerte de San Juan Bautista en Ternate) se fundó el primer asentamiento luso en la isla de Banda Neira²⁴⁶². Pese a ello, a diferencia de lo que ocurrió en el norte de las Molucas, la presencia portuguesa en Banda no fue muy destacada. La oposición y la fortaleza de sus líderes locales, cimentadas en el alto valor y en la exclusividad de su macis y nuez moscada (que atrajo a muchos mercaderes asiáticos e incluso les permitió la posesión de esclavos para su recolección), impidió que la influencia lusa fuese mayor, reduciéndose a la obtención de ciertas concesiones comerciales. Para Villiers, a diferencia de Ternate y Tidore, donde gracias al acuerdo con su sultán podían ejercer el control de sus islas, en Banda, la falta de una autoridad centralizada, con la existencia de diferentes líderes locales (fuertemente apoyados por sus respectivas comunidades), impidió repetir el esquema seguido en el norte de las Molucas. Esta situación es confirmada por las fuentes lusas: tanto para el establecimiento del fuerte portugués, como para la concesión del permiso para establecer relaciones comerciales, António de Brito destaca cómo, ante la ausencia de la figura de un rey, se hizo necesario conseguir la aprobación conjunta de todos los líderes

²⁴⁶¹ AVELING, H., "Seventeenth century Bandanese society in fact and fiction: Tambera assessed", *Bijdragen tot de Taal-, Land en Volkenkunde*, 123, nº 3 (1967), p. 351.

²⁴⁶² ARITONANG, J. S. y STEENBRINK, K., *A History of Christianity...*, p. 111.

locales (*orangkaya* en el dialecto local)²⁴⁶³. Pese a lograr el permiso para establecerse, tampoco las fuentes lusas aportan una continuidad de ocupación ni una alianza efectiva con las islas. En el testimonio de Andrés de Urdaneta, presente en las islas en 1535 (tras salir de Ternate, durante su viaje de regreso a España siguiendo la ruta de navegación portuguesa), destaca la buena disposición de los locales para establecer contactos con España y Tidore, sin importarles que fuesen enemigos declarados de Portugal y Ternate, y sin reconocerles explícitamente unas obligaciones y una relación de vasallaje. Incluso Urdaneta informa que ya anteriormente, durante su estancia en Molucas, llegaban embarcaciones de Banda para comerciar con unos españoles que en esos momentos se estaban enfrentando militarmente a los portugueses en Ternate²⁴⁶⁴.

A diferencia de los portugueses, la llegada holandesa supuso un cambio radical en la situación de las islas. Tras firmar en 1599 una primera alianza con los holandeses, los locales (quienes desconociendo las aspiraciones comerciales neerlandesas, pensaban utilizarlos para librarse de la tradicional influencia portuguesa en sus islas) pronto se dieron cuenta de la mayor ambición holandesa sobre su territorio. En 1609, con el establecimiento de los holandeses en la isla (fundaron el fuerte Nassau sobre el antiguo fuerte portugués de Banda Neira) se inició una fase de hostilidad abierta entre ambos bandos. Un levantamiento local supuso la muerte del almirante Pieter Verhoeven junto a 46 soldados de la guarnición holandesa e inició una etapa de inestabilidad y violencia en las islas. Los holandeses, a diferencia de los portugueses, no dudaron en apostar por conseguir el control de la producción de macis y nuez moscada de la isla, a pesar de que ello supusiese tener que someter militarmente a toda la población local.

En 1615 se llevó a cabo el primer intento de conquista de una de sus islas: una expedición fracasó en su intento de tomar la isla de Ay. Sin embargo, pese al revés, la amenaza de la influencia inglesa, hizo perseverar a la VOC en su intento por lograr su control, y al año siguiente, en 1616, se volvió a enviar una nueva expedición formada por 240 holandeses y 43 japoneses, que sí logró hacerse con la isla de Ay, venciendo la fuerte resistencia local (gran parte de su población tuvo que refugiarse en la isla de Rum, bajo el amparo de la presencia inglesa en la isla²⁴⁶⁵, donde acababan de construir un fuerte de 4 baluartes que albergaba una guarnición de 70 soldados²⁴⁶⁶).

²⁴⁶³ VILLIERS, J., "Trade and society in the Banda Islands in the sixteenth century", *Modern Asian Studies*, 15, nº 4, (1981), pp. 730 y 743.

²⁴⁶⁴ *Ibidem*, p. 747.

²⁴⁶⁵ LOTH, V., "Pioneers and perkeniers: the Banda islands in the 17th century", *Cakalele*, 6 (1995), pp. 13-35.

²⁴⁶⁶ AFIO, 21.12. Gregorio de San Esteban..., f. 15.

Un español, que tras escaparse del fuerte Malayo pudo alcanzar el fuerte del Rosario, informó de primera mano a las autoridades españolas de las Molucas de los hechos acontecidos en Banda. Durante su cautiverio en el fuerte Malayo, el preso español pudo obtener información directa gracias a los testimonios de españoles que habían estado presos en Banda (como Daniel de Cintha, que tras estar más de seis años cautivo en las islas Banda fue finalmente enviado a Holanda), así como de otros españoles que se encontraban al servicio de la VOC (tras haber desertado de sus puestos en los fuertes de las Molucas)²⁴⁶⁷. Su testimonio, datado en 1618, es una fuente documental relevante para poder conocer el estado de las islas Banda en el periodo comprendido entre la campaña militar holandesa de 1616 y la conquista definitiva de 1621. El testimonio español confirma la situación política del archipiélago, caracterizada por la falta de una figura central (a modo del rey o de sultán), estando su soberanía repartida entre diferentes personas, cada una de ellas con sus propios criterios y responsabilidades para llegar a acuerdos con la VOC (que por tanto afectaban solo a una parte de la población de las islas).

Para 1618, los holandeses controlaban la isla de Ay, donde habían establecido un fuerte provisto de 24 piezas de artillería y una guarnición de 100 hombres (Fort Revenge). Pese ello, el fuerte no disponía de puerto ni de abastecimiento de agua, debiendo ir a buscarla a la isla de Banda Neira (de donde la traían y la guardaban en tinajas y vasijas). En Banda Neira, su primer establecimiento, pese a tener un castillo con 30 piezas de artillería (Fort Nassau) no podían obtener toda la producción de especias de la isla, debido a la oposición local. Su precaria situación en Banda, hacía que fuese necesario el envío anual de una flota (1 o 2 naos y 2 fragatas) cargadas de suministros, que, pese a que el mar era muy calmado, debían afrontar el riesgo de ataques de embarcaciones locales.

Las relaciones entre los holandeses y los ingleses establecidos en la isla de «Puloron» (Rum) eran de abierta hostilidad. Pese a que desde hacía tres años la guarnición no había recibido ningún barco de refuerzo (los últimos llegados fueron capturados por los barcos holandeses de Banda), los ingleses pudieron resistir gracias a la ayuda de muchos de los locales. Disponiendo de una buena defensa de artillería, su fuerte servía como prisión de los holandeses capturados en los enfrentamientos contra los locales de las diversas islas del archipiélago.

²⁴⁶⁷ RAH, Fondo Jesuítas, tomo 185 (9 3758/23n), f. 3. Relación de las naos grandes y pequeñas y de las fortalezas y factorías que los holandeses tienen el día de hoy 6 de junio de 1619 en las partes de la India y Maluco.

La información del preso español confirma la conquista holandesa de la isla de Ay (llamada Pulobay) y la huida de toda su población a la isla controlada por los ingleses, la isla de Rum, lo que obligó a los holandeses a repoblar la primera con nativos de las islas de Siao, Solor y de la costa de la India (un número que se iba incrementando al trasladar allí a las personas que iban siendo capturadas en sus combates militares). Pese a todo, la llegada de estos nuevos pobladores todavía era insuficiente para lograr unos buenos resultados de producción de macis y nuez moscada. Debido a su falta de experiencia en la recolección de estas especias, las cosechas no daban los frutos esperados. El español anticipa lo que pasará en los años posteriores. A destacar que la isla de Lontoir (o gran Banda), la más importante del archipiélago y la que aportaba la mayor producción de macis y nuez moscada, todavía no estaba en poder holandés, y que las autoridades de la VOC estaban dispuestas a hacerse con el control de todo el archipiélago empleando todos los recursos posibles. En sus planes estimaban que logrando el control de Banda conseguirían un mayor beneficio que el obtenido en las islas Molucas, por lo que afirmaban no importarles perder todos sus barcos si con ello conseguían hacerse con el control de Banda.

En 1621, desde Batavia, la máxima autoridad de la VOC decide apostar por la conquista de las Banda: Jan Pieterszoon Coen, puso en marcha una flota de 19 barcos transportando 1.655 soldados holandeses y 286 asiáticos, para emprender la conquista de la isla de Lontoir (o Gran Banda, la isla más grande de todas). Tras meses de violenta campaña, la VOC consiguió el control del archipiélago (salvo la isla de Rum, donde los ingleses permanecerán hasta 1667 cuando por medio del Tratado de Breda la isla fuera cedida a cambio del asentamiento holandés de Nueva Amsterdam en la costa atlántica americana, el origen de la futura Nueva York), poniendo final a un largo conflicto (1609-1621) durante el cual la población original de las islas quedó reducida a menos de un 10% del total (1.000 personas de una población inicial de 15.000). Con el objetivo de liquidar cualquier intento futuro de oposición local, Jan Pieterszoon Coen no aceptó las ofertas de acuerdo local: 48 de los líderes locales fueron decapitados y sus familias (789 ancianos, mujeres y niños) deportadas a Batavia²⁴⁶⁸

La conquista de Jan Pieterszoon Coen supuso un cambio radical en la historia de las islas Banda. El control de la isla principal de Banda (Lontoir o Gran Banda), a costa de la eliminación y huida de toda su población, hizo que la VOC tuviese que cambiar todo el sistema productivo de la isla para la obtención de su macis y nuez moscada. Las tierras fueron repartidas entre colonos holandeses (llamados *perkeniers*, término procedente del neerlandés *perken*, que daba nombre a la unidad de tierra en que fueron

²⁴⁶⁸ LOTH, V., “Pioneers and perkeniers...”, pp. 13-35.

divididas las islas), a los que se les asignó lotes de tierra para la producción de macis y nuez moscada. Junto a la tierra también recibieron material de trabajo y mano de obra esclava para la recolección de las especias, que debían ser vendidas a un precio fijo a la VOC. Con el sistema de reparto de tierra entre colonos holandeses fue necesaria la importación de mano de obra para el trabajo en las nuevas plantaciones. La mayoría de esta nueva mano de obra fue población esclava obtenida en los mercados esclavistas asiáticos, que hubo de completarse trayendo a toda la población presa capturada por sus flotas en Asia.

Para 1637, disponemos del censo de la población de las islas bajo control holandés. Su composición nos sirve para ver cómo era la sociedad establecida en el archipiélago en los años posteriores a la conquista de 1621. La población total ascendía a 3.731 personas, de las que más de la mitad era población esclava (2.068). Había 1.532 hombres, de los cuales 457 eran holandeses (364 de ellos empleados de la VOC), 200 procedentes de otros lugares y 794 esclavos, con solo 81 pobladores originales de Banda (35 libres y 46 esclavos); 1.286 mujeres: 23 holandesas, 246 locales de Banda (124 libres y 122 esclavas) y 1.017 de otros lugares (319 libres y 698 esclavas). De los 913 niños (englobados como tales los menores de 12 años), 88 eran holandeses, 103 locales de Banda (de los cuales 35 eran esclavos), 349 hijos de gente llegada de otras islas, mientras que 373 eran los hijos de los esclavos²⁴⁶⁹.

POBLACIÓN	HOMBRES	MUJERES	NIÑOS	TOTAL
Holandeses	457	23	88	568
Otras naciones	200	319	349	868
Banda	35	124	68	227
Esclavos Banda	46	122	35	203
Esclavos	794	698	373	1.865
TOTAL	1.532	1.286	913	3.731

Tabla 27. Población islas Banda. 1631

²⁴⁶⁹ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel I, p. 615.

La mortalidad de los esclavos y la huida de muchos de ellos originarán problemas para la recolección de la macis y la nuez moscada. Para 1654 las autoridades holandesas se plantearon soluciones para remediar el problema del déficit de mano de obra, como la importación de población china en las islas²⁴⁷⁰.

6.2.2. Presos españoles en Banda

La conquista por parte de la VOC supuso un cambio radical en la situación de las islas. La alta mortalidad de la población local y la necesidad de mano de obra para trabajar en la producción de la macis y la nuez moscada, hizo que las autoridades holandesas sustituyeran el modelo económico y social de estas islas. La llegada de un gran número de esclavos procedentes de diversas regiones asiáticas fue completada con el traslado de presos de algunas de las campañas militares holandesas en Asia. Esta situación provocó que los españoles apresados en los combates hispano-holandeses del norte de las Molucas acabaran siendo trasladados a las isla Banda para trabajar en la plantaciones de los *perkeniers*. Las fuentes holandesas documentan diferentes envíos de presos españoles a Banda tras ser capturados en las campañas militares del norte de las Molucas. De esta forma los enfrentamientos hispano-holandeses en los fuertes de las Molucas, junto a las necesidades de mano de obra esclava para las plantaciones de macis y nuez moscada, hicieron que muchos de los españoles capturados en los combates acabasen enviados a las islas Banda.

Ya anteriormente a la conquista de Coen de 1621, se registran casos de presos españoles en el archipiélago de Banda. El primero data de 1609, cuando el piloto español Francisco Peres fue preso en la nave capitana de la flota holandesa al mando de Pieter Verhoeven. La información española cifra en 300 el número total de holandeses entre muertos y heridos (como vimos anteriormente las fuentes holandesas cifraron en 46 a los holandeses muertos)²⁴⁷¹.

Años más tarde, en 1616, se produjo la primera gran llegada de presos españoles a Banda. El motivo fue el ataque de una flota holandesa sobre Siao, la isla aliada española situada al norte de Ternate (y de alto valor estratégico, especialmente como escala para la llegada del socorro procedente de Filipinas). El ataque, llevado a cabo en 1615, se saldó con la ocupación temporal de la isla y con la deportación de la mayor parte de su

²⁴⁷⁰ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel II, pp. 680-682.

²⁴⁷¹ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 297.

población: 446 personas (244 mujeres, 78 niños, 30 jóvenes y 94 hombres)²⁴⁷², así como de la guarnición española que se encontraba defendiendo la isla: un grupo de 38 soldados españoles, que tras ser capturados en octubre de 1615, meses después, en febrero de 1616, fueron trasladados a Ambon, para desde allí un mes después ser llevados a las islas Banda²⁴⁷³. Su destino final fue la isla de Ay, que acababa de ser conquistada por los holandeses tras una sangrienta campaña que acabó (entre muertos y huidos) con la mayor parte de su población. La solución de la VOC fue repoblar la isla con la población capturada el año anterior en Siao. En marzo de 1616, casi medio millar de personas²⁴⁷⁴ llegaban a la isla (incluyendo a los 38 soldados españoles) para ser empleadas en la recolección de su macis y nuez moscada²⁴⁷⁵. Con la deportación de la población de Siao a las islas Banda las autoridades holandesas anticipaban lo que luego hizo a mayor escala el gobernador general de la VOC, Jan Pieterszoon Coen, en 1621. Aunque la campaña holandesa sobre las islas Banda de 1621 ha sido considerada como el inicio de la política de agresión contra la población de las islas Banda, los hechos de 1616 adelantan el inicio de esta política, al sustituir a toda la población de la isla de Ay con población presa traída de otras islas de Insulindia para la recolección de la nuez moscada. Tras la campaña militar de 1616, la isla pasó a estar habitada por una nueva población de 794 personas, de las cuales más de la mitad procederían de la isla de Siao: 446, respecto al resto que procedían de otras islas de la región (100 de Solor, 26 de Goulam, pequeña isla al este de Seram, sin olvidar a los 30 mardicas y a los 38 soldados españoles de los fuertes españoles de las Molucas). Para el control de los nuevos habitantes y defensa de la isla, las autoridades de la VOC establecieron una guarnición de 154 soldados holandeses distribuidos en dos compañías²⁴⁷⁶.

Durante esta etapa, el único vínculo español con el archipiélago de Banda fue la presencia de presos españoles capturados por los holandeses en las Molucas o Filipinas. Así fue el caso de una fragata que, tras partir de Manila en 1619, fue asaltada por una embarcación holandesa. Aunque la nave no fue capturada, durante el ataque los holandeses lograron apresar a cuatro miembros de la tripulación naturales de la provincia de Ilocos, que fueron llevados a las islas Banda. Tras tres años de estancia en

²⁴⁷² TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. I, p. 135. Carta de Adriaen van der Dussen aan Bewindhebbers der O.I. Compagnie, 25 jul 1616.

²⁴⁷³ *Ibidem*, p. 149.

²⁴⁷⁴ AFIO, De la Llave I..., p. 988. Aunque finalmente su número fue algo menor. No la totalidad de ellos llegarían a ser trasladados a Ay, ya que un grupo de 33 personas lograron escapar en una caracoa regresando a Ternate el 12 de enero de 1616.

²⁴⁷⁵ WESSELS, C., *De Katholieke missie in de Molukken...*, p. 105.
TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. I, pp. 132-138.

²⁴⁷⁶ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. I, p. 149.

ellas, lograron escapar en una pequeña embarcación local. Pese a lograr salir con éxito de Banda no consiguieron alcanzar los fuertes españolas de las Molucas. Tres de ellos fueron decapitados en una escala durante la travesía al ser capturados por locales musulmanes. El único superviviente de los cuatro (no fue decapitado al ser el único en renegar de su fe católica) fue vendido como esclavo, siendo encontrado por los franciscanos Blas Palomino y Pedro de la Concepción en Manado²⁴⁷⁷.

El mayor envío de todos se documenta en 1622, debido a la captura de una galera española por parte de una flota formada por 25 embarcaciones ternates, frente a la costa oriental de la isla, cuando la embarcación española se dirigía a la costa de Halmahera. Las fuentes holandesas cifran en un centenar las personas capturadas y enviadas a Banda²⁴⁷⁸. Las fuentes españolas detallan el tipo y procedencia de los capturados: 40 soldados españoles, mientras que el resto estaba formado por los forzados (esclavos y otros presos destinados al remo de la galera)²⁴⁷⁹. El gobernador Houtman cifra en 330 las personas de la tripulación que formaban parte de la galera española, de las que se apresaron 120, para ser divididas, en dos grupos: un grupo de 100 para Banda y un grupo de 20 para Ambon²⁴⁸⁰. Tras los 38 soldados españoles llevados en 1616 (después de su captura en Siao del año anterior), seis años después, 40 españoles más se sumaban a la población española de las islas Banda.

Pese al éxito militar de la conquista, la nueva situación presentaba amenazas para la VOC. Para evitar posibles rebeliones locales o levantamientos de esclavos tuvo que dejar una guarnición de 556 soldados para controlar a la nueva población (cuyo número estimado por las autoridades holandesas rondaba los 1.800 entre población libre y esclava)²⁴⁸¹. La alta presencia militar (un soldado por cada tres habitantes) fue necesaria por dos razones: para frenar la huida de la población sometida y para la defensa ante la posible amenaza del retorno de locales huidos ayudados militarmente por los otros dos grandes poderes de la zona: Macasar o España²⁴⁸².

Pese al destacado número de presos españoles en Banda, su presencia ha pasado históricamente desapercibida. La falta de documentación en las fuentes españolas (la información de los soldados españoles procedentes de las Molucas que se conserva

²⁴⁷⁷ AFIO, De la Llave I..., p. 1090.

²⁴⁷⁸ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. I, p. 323.

²⁴⁷⁹ AFIO, De la Llave..., I, p. 1241.

²⁴⁸⁰ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. I, pp. 323 y 349.

²⁴⁸¹ *Ibidem*, p. 293.

²⁴⁸² LOTH, V., "Pioneers and perkeniers...", p. 13.

actualmente corresponde a los que consiguieron regresar a Manila e iniciar el trámite de solicitud de encomienda), sumada a la falta de información en las fuentes holandesas (como presos de guerra y bajo su empleo como mano de obra esclava solo se recoge su entrada en las islas), explica este déficit de información. La dureza de las condiciones de vida en las plantaciones de macis y nuez moscada repercutieron en una alta mortalidad en esta población, y, pese a que muchos de ellos intentaron escaparse, la lejanía de los fuertes españoles de las Molucas y la vigilancia de las guarniciones holandesas dificultan que conservemos testimonios de supervivientes de este periodo.

La dura política holandesa no se limitó exclusivamente a la conquista de 1621. Durante los años posteriores, las autoridades holandesas llevaron a cabo una dura represión contra los rebeldes y personas que intentaban escapar de las islas. Entre los años 1623 y 1626 Willem Janszoon Admiral, tras descubrir la presencia en las islas de mardicas, que en una flota de 20 pequeñas embarcaciones habían acudido a ayudar a los rebeldes de Ay, hizo capturar y decapitar a todos²⁴⁸³. La represión y la dureza de las condiciones acabó haciendo que la población local acabara abandonado Banda y que sus islas estuviesen exclusivamente formadas por una clase dirigente formada por soldados y colonos holandeses que se imponía sobre la población esclava y presa destinada al trabajo forzado. En 1624, el sultanato de Macasar recibió a 1.000 refugiados de las islas Banda²⁴⁸⁴.

6.2.3. El plan de conquista de 1616 y las estrategias posteriores

Durante 1615, mientras los presos españoles eran trasladados a Banda, en los fuertes españoles de las Molucas había esperanza de su posible rescate por parte de la armada de Juan de Silva que había partido de Manila a Malaca para luchar contra la flota holandesa situada en el estrecho de Singapur (y tras lo cual podía dirigirse hacia Ambon). La situación de las islas Banda no era desconocida para el gobernador Juan de Silva. Incluso en su plan inicial (con el que pretendía dar un golpe definitivo a las fuerzas holandesas que les impidiese llevar los beneficios del comercio de las especias a Europa y, por consiguiente, la puesta en marcha y el posterior envío de más flotas de refuerzo) apostaba por una batalla naval definitiva contra los barcos holandeses, siendo las islas Banda el primer lugar que planificó para el encuentro. Como ya vimos, su idea era concentrar en las aguas de las islas Banda la escuadra española salida desde Manila (10 galeones, 4 galeras y 3 pataches) con la portuguesa salida desde Malaca, (4

²⁴⁸³ VALENTIJJN, F., *Oud en Nieuw Oost-Indiën, Deel III, Bandasche Zaaken...*, p. 88.

²⁴⁸⁴ ANDAYA, L., "Local trade networks in Maluku...", p. 72.

galeones) para atacar las factorías holandesas de Banda y Ambon. Su estrategia se basaba en conseguir privar a los holandeses de su negocio, a la vez que fomentar la rebelión de los poderes locales de la zona. Finalmente el plan se cambió, decidiéndose un nuevo punto de encuentro de las escuadras ibéricas: Malaca.



Mapa 45. Fuertes islas Banda

En palabras de Juan de Silva, los vientos monzónicos, que hicieron retrasar la salida de Manila hacia Banda hasta noviembre y diciembre de 1616, fue el motivo de cambiar Malaca por Banda como lugar de encuentro de las escuadras ibéricas²⁴⁸⁵.

²⁴⁸⁵ Archivo Monasterio Guadalupe (AMG), Manuscrito B/65. Doc. 2. Proposición de Juan de Silva, gobernador y capitán general de Filipinas sobre si convenía salir con la armada contra el enemigo holandés sin guardar la orden de la cédula del 30 de diciembre de 1614 (tomado de Archivo del Convento de San Francisco de Manila, cajón 25, leg. 2, Manila, 12 enero de 1616).

El 20 de febrero de 1616 los españoles de las Molucas, viendo los movimientos del sultán de Ternate (reuniendo embarcaciones entre sus reinos vasallos para enviarlas al sur en ayuda holandesa), pensaban que la flota española podía haber llegado a Banda²⁴⁸⁶. Sin embargo, como ya se comentó, las noticias del fracaso de la expedición de Juan de Silva en el estrecho de Singapur acabaron siendo conocidas por las autoridades españolas de Ternate.

Para 1618 las autoridades españolas de las Molucas, debido a la delicada situación de las islas, deciden evitar cualquier intento de intervención al sur de las Molucas, más aún tras el fracaso de la armada de Juan de Silva de 1616. Lejos de plantearse cualquier posibilidad de colaboración con los locales o con los ingleses, las autoridades españolas mostraron recelo por la presencia de barcos ingleses al sur de las Molucas, viendo una amenaza en ello. En 1619 el gobernador de Molucas, Lucas de Vergara, expresó en carta al rey, su temor de que, debido a la distancia que separaba Banda del norte de las Molucas (120 leguas), barcos ingleses pudiesen acercarse a los fuertes españoles de Ternate y Tidore²⁴⁸⁷ (años antes, en 1614, un barco inglés había conseguido atrapar una embarcación española en las cercanías de Macasar).

Los contactos con las islas, desde Ternate, fueron extraoficiales, al margen de las autoridades de Manila. Disponemos información de esta esta relación extraoficial durante el gobierno en las Molucas españolas de Pedro de Heredia (1623-1636). El juicio de residencia de su mandato nos documenta otro tipo de vinculación española con las islas Banda. La auditoria de su mandato en las Molucas, durante el cual obtuvo un gran beneficio económico, le acusaba de conseguir ganancias ilícitas gracias al fomento de prácticas de contrabando desde los fuertes de las Molucas. Entre las acusaciones se denunciaba el haber empleado a soldados españoles para la adquisición de nuez moscada y para su posterior venta comercial en Macasar e India. Basándose en que la obtención de esta especia solo era posible en las islas Banda, la acusación implicaba el viaje de los españoles de Ternate a las zonas controladas por los rebeldes de Banda, para su adquisición²⁴⁸⁸.

²⁴⁸⁶ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 357. «El rey de Malayo queda en Maquien juntando gente para enviarla do socorro a Ambueno, a cargo de Atibidayaya, porque dicen está cercado por VS [...] 24 del pasado llegó una caracoa de Bachan a Malayo; dijóse trajo nueva habían visto pasar veinte velas la vuelta de Ambueno, y pareciéndole a el enemigo que era nuestra armada, despachó luego la nave que había llegado, y otras tres que aquí estaban de aquella vuelta, y embarcó en ellas los artilleros de Malayo, Maquien, Marieco y Motiel, y alguna infantería. Fueron también con estas naves cuatro caracoas del rey de Bachan y dieron voz que iban a socorrer á Banda que estaba cercada por VS. Después acá no he sabido otra cosa».

²⁴⁸⁷ AGI, PATRONATO,47,R. 37, f. 3. Carta de Lucas de Vergara Gaviria al rey.

²⁴⁸⁸ AGI, FILIPINAS,30,N.33, f. 4. Carta del contador Zubiaga sobre fraudes con testamentos.

La macis y la nuez moscada nunca llegaron a comerciarse en Filipinas. La lejanía de la isla Banda hizo que desde Manila se intentara buscar la existencia de nuez moscada en alguna de sus islas. En 1622 el gobernador Fajardo de Tenza, informó al Consejo de Indias de la posibilidad de encontrar la especia al norte de Manila, en la provincia de Pangasinan, en las montañas de la región de Igorrotes. Las investigaciones del franciscano Pedro de la Cruz informaban de la existencia de un planta muy parecida a la nuez moscada²⁴⁸⁹. Desgraciadamente, pese a los intentos españoles (registramos otra orden del Consejo de Indias de 1639 para intentarlo), su cultivo en Filipinas no fue posible²⁴⁹⁰. La variedad encontrada en Filipinas, probablemente perteneciente a la familia de las miristicáceas (*myristicaceae*), no tenía las condiciones solo reunidas por la variedad de las islas Banda (*myristica fragrans*). Al igual que pasó con el clavo, los intentos de implantar la nuez moscada en las Islas Filipinas acabaron en fracaso.

En cuanto a las intervención directa de los rivales de la VOC (Macasar y España) sobre Banda, tan esperada por sus naturales, nunca se materializó, y los holandeses pudieron consolidar su soberanía y su nuevo modelo económico sobre las islas. El testimonio de un portugués, conecedor de Batavia, nos documenta que para 1638, pese al control holandés, todavía había gente en Banda, que esperaba la llegada de ayuda ibérica para poder dar un vuelco a la situación²⁴⁹¹.

Aunque como dijimos la presencia española en Banda dejó poca huella en la isla (debido a que la mayor parte de los españoles aquí llegados lo hizo para el trabajo forzado en las plantaciones), sí se encuentran referencias españolas en la toponimia holandesa de las islas. En los registros documentales holandeses una de las plantaciones (*perken*) en las que se dividió la isla recibió el nombre de «Spantje» (España en lengua neerlandesa del siglo XVI.) Así queda registrado en la inscripción funeraria de la tumba de uno de los *perkeniers* que residió en Banda, al que perteneció la plantación: Abraham Frans De Walsche (1699-1740)²⁴⁹². Su denominación está relacionada con su ubicación, cerca de una de las bahías de la isla de Gran Banda que recibió el nombre de «Spantje-bij» (*Spaanse baai* o bahía española)²⁴⁹³. En la cartografía holandesa es el tramo de costa situado frente a la isla de Banda Neira, coincidiendo con la actual localidad de

²⁴⁸⁹ AGI, FILIPINAS,7,R.5,N.67, f. 5. Carta de Fajardo de Tenza sobre asuntos de gobierno.

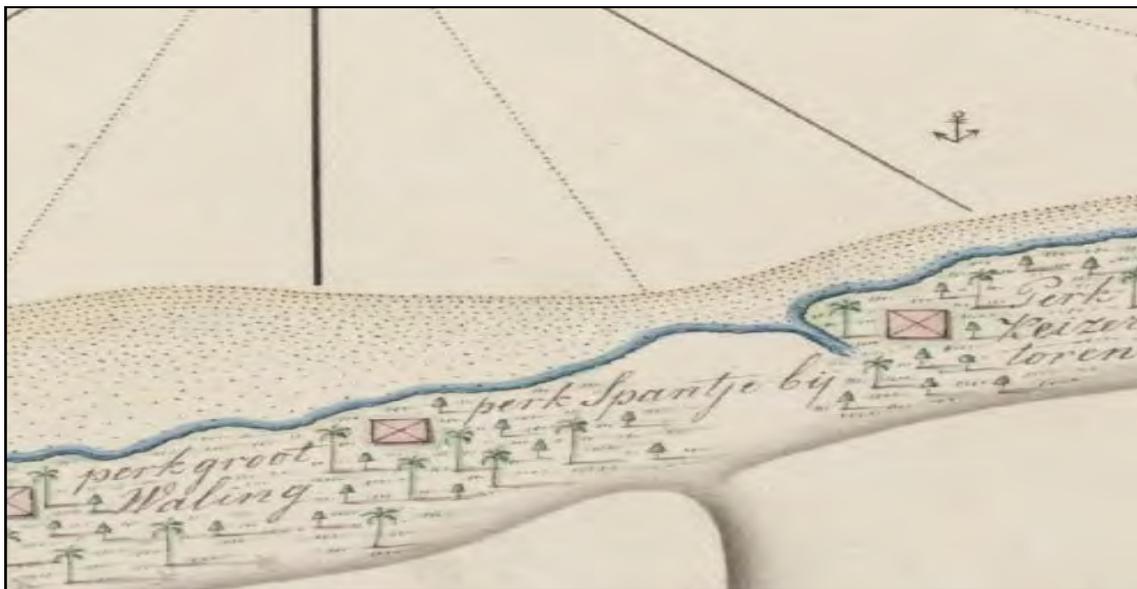
²⁴⁹⁰ AGI, FILIPINAS,330,L.4, f. 132. Registro de oficio de la Audiencia de Filipinas.

²⁴⁹¹ RAH, Fondo Jesuita, tomo 119 (9 3692/43), f. 3. Tratati de sitio de Jacatara. «como o de Banda que tambien tem, infinidad gente preta sua cativa en estas islas [...] algunos naturales alterados en algunas partes e outros [...] levantados esperando cualquier socorro castellano o portugués con socorro de provimentos [...] o gente.»

²⁴⁹² WALL, V. I. van de, *De Nederlandsche...*, pp. 53-54

²⁴⁹³ *Ibidem*, p. 87.

Spancibi (que además conserva la religión cristiana²⁴⁹⁴, siendo la cuarta población en número de habitantes de la isla) y cuya denominación es una derivación del término neerlandés de «Spantje-bij» (bahía española).



Mapa 46. Perk Spantje. Lontoir Banda

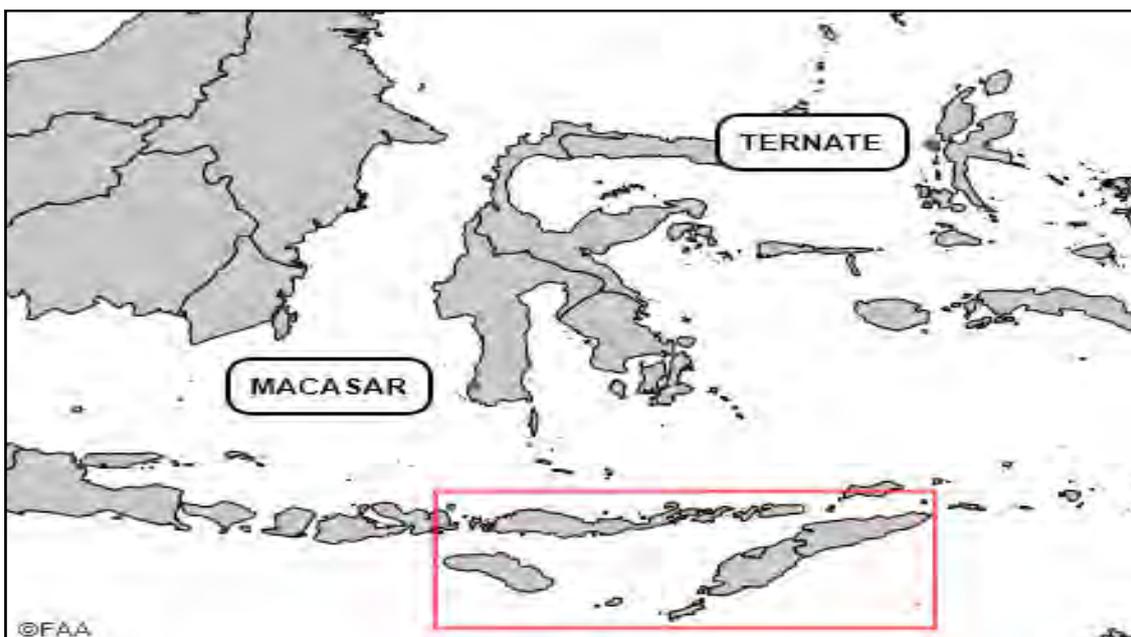
NA, Kaartcollectie Ministerie van Koloniën, Getekende kaart van de eilanden van Banda (inventarisnummer 208).

²⁴⁹⁴ LAPE, P. V., "Political dynamics and religious change in the late pre-colonial Banda Islands, Eastern Indonesia," *World Archaeology*, 32, 1 (2000), p. 148.

6.3. ISLAS DE LA SONDA

El conjunto de islas al sur de Insulindia conocidas como islas menores de la Sonda, situadas en el espacio marítimo delimitado entre la isla de Java y el sur de la isla Sulawesi, fue un territorio que, aunque lejano de Filipinas, llegó a tener contactos con algunos españoles procedentes de Sulawesi y Molucas. Estas islas, distantes de los fuertes españoles del norte de las Molucas y ligadas a la expansión colonial portuguesa en Asia, recibieron la visita ocasional de los españoles de Ternate.

Pese a que las islas menores de la Sonda están formadas por un gran número de ellas, en este capítulo vamos a analizar solamente aquellas en las que hemos registrado documentalmente la llegada de barcos españoles o la presencia de españoles: Solor, Flores y Timor. La influencia española en estas islas tan alejadas de los fuertes de las Molucas estaba relacionada con la existencia de fuertes y comunidades portuguesas en algunas de ellas. Su origen se remontaba al siglo XVI, cuando gracias a la conquista de Malaca en 1511 los portugueses pudieron conocer a través de los mercaderes árabes y asiáticos las rutas marítimas que las conectaban con la península malaya²⁴⁹⁵. Su principal atractivo era la presencia de sándalo (*Santalum album*, llamado localmente *aikamenil*), una madera de gran demanda en el mercado asiático debido a sus diversas propiedades (medicinales y aromáticas), además de su buena calidad.



Mapa 47. Islas de la Sonda

²⁴⁹⁵ ARITONANG, J. S. y STEENBRINK, K., *A History of Christianity...*, p. 73.

6.3.1. Solor

Conocida por su cercanía a Timor (destino de muchos barcos de comerciantes portugueses atraídos por el sándalo en la isla), la isla de Solor recibió en 1562 la visita de una misión dominica que, procedente de Malaca, llegó con el objetivo de expandir el catolicismo en la isla. Unos años antes, en 1554, los dominicos gracias a la fundación de su primer convento en Malaca, y motivados por la información de los comerciantes lusos de la existencia de poblaciones en estas islas, vieron posibilidades para la conversión de las islas del sándalo²⁴⁹⁶. Pese a las dificultades iniciales (debido a ataques musulmanes de las regiones cercanas) la misión dominica logró establecerse en la isla fundando un fuerte de piedra y cal, que acabó posibilitando el establecimiento de una colonia portuguesa en la isla integrada por religiosos, comerciantes y locales cristianizados²⁴⁹⁷. Este asentamiento permitió la expansión de la influencia portuguesa en la islas cercanas durante las décadas posteriores.

A inicios del siglo XVII, aunque con dificultades debido a la falta de efectivos y a las rebeliones locales, la presencia lusa en la isla se mantenía. Desde España el propio Felipe III, preocupado por la situación de la isla, remitió una carta en 1604 al virrey de la India, Alfonso de Castro, para que consiguiese del obispo de Malaca el envío de más religiosos a Solor (petición que se volverá a repetir en 1613²⁴⁹⁸).

La situación estratégica de Solor (cercana al sándalo de Timor y escala importante en la ruta entre Java y Molucas) no pasó desapercibida a las autoridades de la VOC. En 1613, una flota al mando de Apollonius Schotte enviada desde las Molucas en respuesta a una petición del rey de Buton (isla al sur de Sulawesi), quien se ofreció a colaborar en la conquista de Solor, logró, tras tres meses de cerco, la capitulación del fuerte portugués. El ataque de la VOC consiguió vencer una defensa integrada por 100 soldados portugueses, 30 «casados» y 1.000 locales, y tomar el fuerte luso (al que bautizaron con el nuevo nombre de Fort Henricus) iniciando una etapa de dominio holandés que se prolongó hasta 1629 cuando las autoridades neerlandesas tomaron la decisión de evacuar el fuerte²⁴⁹⁹. Durante los tres meses que duró el asedio holandés, disponemos de un testimonio que nos informa de la existencia de un español integrado en la expedición holandesa: el comandante Adriaan Van der Velde, en carta fechada desde Solor, escribe

²⁴⁹⁶ *Ibidem*, p. 74.

²⁴⁹⁷ MARQUES VIOLA, M. A., *Presença histórica “portuguesa” em Larantuka (séculos XVI e XVII) e suas implicações na contemporaneidade*, Tese de Doutorado em Antropologia, Universidade Nova de Lisboa, Lisboa, 2013, p. 61.

²⁴⁹⁸ *Ibidem*, pp. 88-89.

²⁴⁹⁹ LOBATO, M., *Fortificações...*, p. 60.

al gobernador Both que el 12 de febrero (en mitad del asedio) el castellano Andrés Toloës había conseguido huir de la expedición holandesa y refugiarse con los portugueses de Larantuka²⁵⁰⁰ (el español debía corresponder a un soldado preso en los enfrentamientos del norte de las Molucas; no en vano el capitán de la flota holandesa Apollonius Schotte había estado los años anteriores en el norte de las Molucas participando en enfrentamientos con los españoles).



Mapa 48. Solor y Larantuka

²⁵⁰⁰ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. I, p. 82.

Durante la primera etapa holandesa del fuerte Henricus (1613-1629) documentamos en las fuentes holandesas otro suceso que refleja una interacción española en esta zona. En julio de 1625, el comandante holandés del fuerte, Jan Thomas Dayman (destinado en Solor desde 1621 y comandante del fuerte Henricus desde 1623), desertó junto a su mujer al paso de una embarcación española por la costa, pasándose de este modo al fuerte portugués de Larantuka.²⁵⁰¹ La embarcación española era la galera *San Juan Bautista*, que había partido de Ternate al mando del capitán de infantería Francisco Hernández y con la orden del gobernador del Maluco, Pedro de Heredia, de navegar al sur de Macasar con el objetivo principal de la captura de esclavos. La galera tomó pie en las costas de Solor, donde desembarcó un contingente de 50 españoles para atacar pueblos musulmanes de la isla (aliados de holandeses y ternates). Tras atacar e incendiar sus poblaciones la galera pudo regresar a Ternate a través de la costa occidental de Sulawesi²⁵⁰².

El abandono del fuerte holandés en 1629 no fue desaprovechado por los antiguos misioneros de la isla. Los dominicos, por medio del padre Miguel Rangel²⁵⁰³, lograron en 1631 refundar el antiguo fuerte portugués de Solor (gracias a la ayuda económica obtenida de los comerciantes lusos de Macao). Sin embargo, su ocupación fue breve, ya que en 1636 la llegada de una flota holandesa de 6 navíos y 200 soldados provocó el abandono portugués del fuerte, que permanecerá deshabitado hasta 1646, cuando los holandeses decidieron ocuparlo de nuevo. El abandono temporal del fuerte no pasó desapercibido para algunos portugueses: desde Macasar, la máxima figura política y económica de la comunidad lusa del sultanato, Francisco de Vieira, intentó implicar al gobierno de Filipinas para intentar ocupar la isla. El portugués utilizó su posición en Macasar para realizar labores de intermediación entre las máximas autoridades de la región (incluyendo Batavia), actuando también como representante del *Estado da Índia* en Macasar. Sus contactos y relaciones comerciales con Manila (estuvo al servicio del gobierno de Filipinas antes de la ruptura ibérica de 1640) le llevó a solicitar al gobernador de Filipinas, Hurtado de Corcuera (1635-1644), ayuda militar para poner a Solor bajo la tutela de Manila²⁵⁰⁴.

²⁵⁰¹ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel I, p. 227.

²⁵⁰² AGI, FILIPINAS, 50, N.44, f. 12. Confirmación de encomienda de Binalatongan.

²⁵⁰³ ARITONANG, J. S. y STEENBRINK, K., *A History of Christianity...*, p. 83. Nombrado en 1614 Vicario General de los dominicos en Goa, viajó a Europa para reclamar en Lisboa y en Roma ayuda para la misión dominica en estas islas. En abril de 1630 llegó al mando de 10 dominicos a Larantuka (también trajo 9 piezas de artillería capturadas por los portugueses en Aceh y 6 más conseguidas en Macao)

²⁵⁰⁴ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, p. 170.

Las ambiciones lusas por recuperar la isla también eran conocidas por las autoridades de Batavia. Más aún cuando tras la conquista holandesa de Malaca de 1641 gran parte de la población lusa de la colonia se había trasladado a Macasar. En 1646 los holandeses pensaban que los jesuitas y los portugueses querían crear una segunda Malaca en Solor²⁵⁰⁵. Sin embargo, tal proyecto no se materializó y el fuerte de Solor volvió a ser recuperado por los holandeses en 1646. Motivados por la demanda china de sándalo, vieron una buena oportunidad para obtener rédito económico del fuerte de Solor. Sin embargo, su ocupación no fue permanente y tras unos años volvió a ser abandonado: en 1653 decidieron trasladar sus efectivos a la isla de Timor, buscando estar más cerca de los lugares de producción del sándalo²⁵⁰⁶. En fechas posteriores, para 1668, documentamos un último vínculo entre España y la isla, a través de una embarcación que llega a Manila procedente de Solor: el patache *San Francisco*, propiedad de un comerciante francés de Borgoña, Francisco Junet (aunque en último término partió de la localidad india de Masulipatam) con seis integrantes europeos (un piloto genovés Agustín Patrón, el portugués Francisco Rodríguez, incorporado en Java, el también borgoñés Antonio Demare, Miguel Ras de Bruselas y Leonardo Erreche de Amsterdam, éstos dos últimos huidos de Batavia y embarcados como pasajeros en Solor); el resto de la tripulación, unas 12 personas, procedían de la India y de Santo Tomé. El barco, cargado principalmente de textiles, tenía como objetivo venderlos en Macasar, pero al llegar a Solor y tener información del cerco holandés sobre el sultanato del sur de Sulawesi, siguiendo el consejo de un dominico portugués y de un comerciante español, Alonso de Paredes, vecino de Manila, pero de viaje en Tonquin (Indochina), decidió proseguir hasta Manila²⁵⁰⁷. Tras meses de revisión y bloqueo de su carga, la Audiencia de Manila, en virtud de las cédulas que prohibían el comercio con europeos, le impidió vender su carga (se le permitió la venta de sus productos hasta un máximo de 1.500 pesos para poder cubrir los gastos básicos), teniendo que salir de Filipinas²⁵⁰⁸.

6.3.2. Flores (Ende)

La isla de Flores fue un territorio de colonización portuguesa integrado dentro del *Estado da Índia* gracias al establecimiento luso en su parte este, en la región de Larantuka. La ocupación portuguesa de Flores fue posible desde el fuerte luso de Solor,

²⁵⁰⁵ HEERES, J. E., *Bouwstoffen...*, vol. III, p. 283.

²⁵⁰⁶ LOBATO, M., *Fortificações...*, pp. 61-62.

²⁵⁰⁷ AGI, FILIPINAS,10,R.1,N.25, fols. 16-88. Carta de Manuel de León sobre navíos de Terrenate y comercio extranjero.

²⁵⁰⁸ *Ibidem*, fols. 50-122.

donde los misioneros dominicos consiguieron convertir a varias de sus poblaciones y donde se construyó en 1595 una fortaleza que logró resistir ataques javaneses y holandeses²⁵⁰⁹. Su importancia se acrecentó a raíz de la conquista holandesa de Solor en 1613, al absorber a la antigua población portuguesa residente en dicha isla, lo que sumado al envío de refuerzos en los años posteriores desde Malaca posibilitó que los portugueses, aun con dificultades, se consolidasen en la isla de Flores. Desde Larantuka los lusos podían visitar fácilmente Timor (donde por entonces no tenían ningún fuerte) para la obtención del sándalo (de gran salida en China), así como de esclavos²⁵¹⁰.

La mayor dificultad (al igual que ocurría con los españoles en las Molucas) provenía de la cercanía enemiga, del hostigamiento holandés desde la cercana Solor, intensificado por la situación de la isla, cerca de las rutas de todas las flotas holandesas que cubrían el trayecto entre Batavia y Molucas. El 31 de julio de 1620, la máxima autoridad militar de Larantuka, el capitán Francisco Fernández (jefe local, natural de Solor, convertido al catolicismo y máximo responsable militar de la colonia portuguesa), pudo resistir el ataque de tres barcos holandeses que estando de escala en Solor de camino a Ternate, atacaron sin éxito el fuerte portugués, sufriendo una emboscada de camino al fuerte después de haber desembarcado y haber emprendido el camino por tierra hacía la posición portuguesa. Los ecos de la victoria llegaron incluso a Manila, aunque se hizo magnificando el tamaño de la escuadra holandesa a la que se debió enfrentar la guarnición de 30 portugueses que defendían el fuerte. La expedición holandesa fue estimada en 600 soldados (de los que murieron más de 70), a bordo de 6 galeones y 1 patache, más una flota de caracoas locales, que los españoles equiparaban a una especie de galeotillas, en la que se habían embarcado unos 1.000 soldados más (locales procedentes de zonas aliadas holandesas)²⁵¹¹. Las fuentes portuguesas dan otras cifras: 500 atacantes a bordo de 4 barcos y 17 embarcaciones locales (con 147 muertos y numerosos heridos) mientras los holandeses rebajan la expedición a 123 tripulantes en 3 barcos (asumiendo 32 bajas y 26 heridos)²⁵¹².

Además de la visita de algunos de los barcos holandeses que se dirigían hacia las Molucas, Larantuka, como ya vimos anteriormente en el caso de Solor, también recibió la visita de una embarcación española que procedente de Ternate visitó la isla durante 20 días para proveerse de esclavos para las galeras de las Molucas. Para tal objetivo, los

²⁵⁰⁹ LOBATO, M., *Fortificações...*, p. 62.

²⁵¹⁰ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, p. 154.

²⁵¹¹ RAH, Jesuitas, tomo 84 (9 3657/10), f. 5. Relación del suceso que tuvieron las naos que de Nueva España salieron para Filipinas este año de 1620.

²⁵¹² MARQUES VIOLA, M. A., *Presença histórica "portuguesa" em Larantuka...*, p. 141.

españoles fueron ayudados por las autoridades lusas de Larantuka. Consiguieron capturar población musulmana de las regiones cercanas (29 de Larantuka y 96 de Ende, a los que sumaron 14 más de una última incursión) para embarcarla en el barco español de regreso a Ternate²⁵¹³. Las fuentes españolas confirman la expedición de Francisco Hernández. El militar español era un veterano soldado en los fuertes de las Molucas. Llegado con la conquista de Pedro de Acuña de 1606, desempeñó una intensa carrera militar a lo largo de sus 20 años de servicio en esta islas: soldado, sargento, alférez y ayudante de sargento mayor, hasta llegar a la máxima posición de capitán de infantería española de una de las compañías de las Molucas. Forjado en las islas Molucas, y estando al mando del fuerte del Rume de la costa norte de Tidore, el gobernador Pedro de Heredia le nombró cabo de la galera capitana *San Juan Bautista* para que navegase hasta el sur de Sulawesi, con destino a las islas de Salayar (*Pulau Selayar*) al sur de Macasar para atacar a los pueblos aliados de la VOC y conseguir la captura de esclavos y presos que ayudasen a aumentar los remeros de la galera (1623-1628)²⁵¹⁴:

«estando por cabo de la fuerza de Rume con su compañía, le retiro el almirante Pedro de Heredia gobernador de aquellas fuerzas ordenándole fuese por cabo de la galera capitana San Juan Bautista de la guardia de aquellas islas a las de Salayan a hacer presa como lo hizo quemando muchos pueblos y embarcaciones, y embarco en su galera 130 esclavos, los 96 de remo para el tripulo de las galeras e hizo otros efectos importantes y de la vuelta de su viaje tomo dos pueblos de indios alifures que se obligaron a dar tributo a VM en las isla de Manados, y por estar podrida se fue a pique su galera».

La expedición tuvo gran mérito al navegar por aguas muy poco transitadas por las embarcaciones españolas de las Molucas, las cuales normalmente solían tener Macasar como destino final y más meridional de sus viajes. Esta vez, además de llegar a la isla de Salayar, Francisco Hernández continuó más al sur hasta alcanzar Solor. donde atacó poblaciones musulmanas de la costa. Sin duda, el español, que conocía la existencia del fuerte portugués, buscó la ayuda de su guarnición para atacar a los pueblos musulmanes cercanos aliados de la VOC e incrementar a su vez el número de presos capturados²⁵¹⁵.

²⁵¹³ *Ibidem*, pp. 140-142.

²⁵¹⁴ AGI, FILIPINAS,41,N.38, f. 1. Petición de encomienda de Francisco Hernández.

²⁵¹⁵ AGI, FILIPINAS,50,N.44, f. 12. Confirmación de encomienda de Binalatongan. Historial de Francisco de Palmas, integrante de la expedición: «acudistes a todo lo que se os ordenó con mucha puntualidad y en las ocasiones que se tuvo en el discurso del viaje con los enemigos particularmente en el reino de Solor donde saltó en tierra con 50 españoles para embestir a tres fuerzas de moros que estaban amparados de una de holandeses y terrenates, que se ganaron afuera de armas en esta ocasión peleasteis con mucho valor hasta que se pusieron en huida quemándole sus poblaciones y haciéndoles otros muchos daños y volviendo de retirada a dichas fuerzas por malos tiempos que se pusieron en la mar que fue forzoso llegar al reino de Manados a aderezar dicha galera por haber faltado bastimentos en las peleas y se tuvo en unos pueblos de alifures, acudisteis a vuestras obligaciones esta ponerlos en huida por la mucha gente que se mataron y se les conquistó a fuerza de armas...»

No fue la última incursión del capitán Francisco Hernández en las aguas al sur de Sulawesi. Su conocimiento y experiencia de la zona hizo que los gobernadores del Maluco le volvieran a enviar a estas islas comandando expediciones puntuales. En 1638 el gobernador de las Molucas, Pedro de Mendiola (1636-40), encargó a Francisco de Aréchaga Bolívar, como cabo de la galera *San Francisco Javier*, y a Francisco Hernández como capitán y sargento mayor, salir al encuentro de un socorro holandés que procedente de Java debía llevar ayuda a las Molucas. Los españoles de las Molucas habían recibido información de que la flota holandesa iba a pasar por la isla y el estrecho de Bouton (Buton), por los que se dirigieron hasta el sur de Sulawesi para intentar sorprender en ese lugar a las embarcaciones holandesas. Tras llegar a la zona, y no encontrar a la flota holandesa, optaron por regresar por la costa occidental de Sulawesi, recalando en Manado para castigar a pueblos locales que se habían rebelado contra España (habían dejado de pagar los tributos requeridos para los fuertes españoles). La expedición, que estuvo integrada por 60 soldados, llegó a Ternate a finales de 1638²⁵¹⁶.

En lo referente a la isla de Flores, la retirada del fuerte holandés de Solor en 1629 significó el fin de la amenaza holandesa sobre la isla. Sin embargo, su posición la hizo también víctima de las ambiciones de Macasar. En 1641 Larantuka vio la llegada de una armada de Macasar que tras atacar el fuerte portugués (sin llegar a tomar posesión del mismo), prosiguió su expedición de saqueo en Timor.

En los años posteriores, la isla siguió bajo la influencia lusa, con la frecuente llegada de religiosos que velaban por el mantenimiento de las conversiones hechas en el pasado, como la visita en 1648 del franciscano portugués Francisco de Chagas (quién morirá en la isla un año después)²⁵¹⁷. También la presión holandesa sobre el sultanato de Macasar hizo que a partir de 1660 muchos católicos residentes en Borrobos (barrio portugués de Macasar) decidiesen trasladar su residencia a Larantuka. Documentamos en 1670 la visita de dos franciscanos españoles a la isla: descontentos con lo visto escribieron una carta al obispo de Macao criticando el cristianismo de la colonia lusa y la falta de autoridad de sus religiosos sobre ella. Su informe les hizo tener que huir de Larantuka y buscar refugio en Timor²⁵¹⁸.

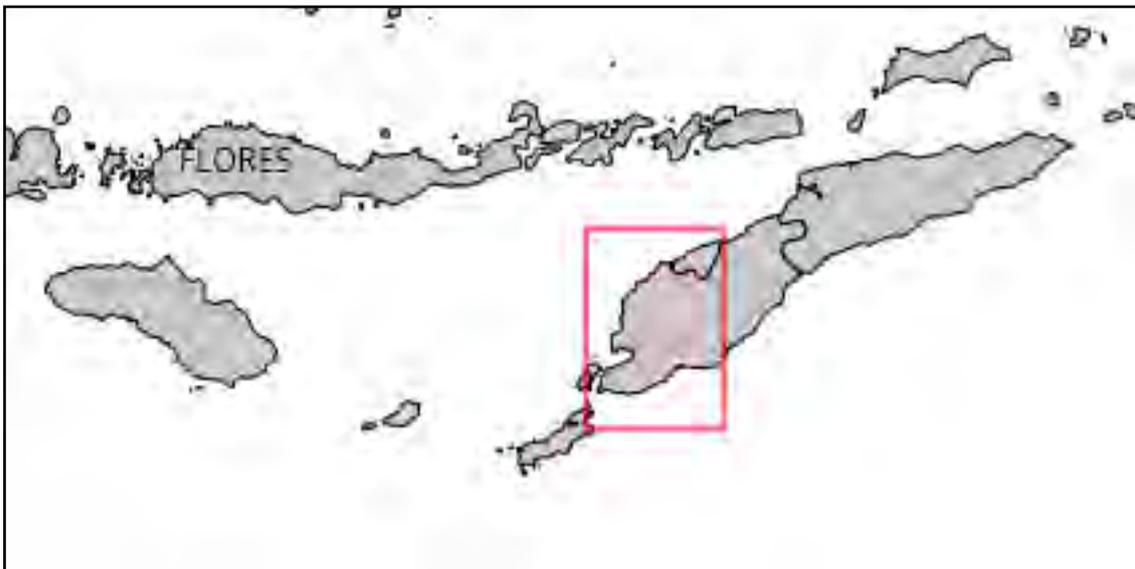
²⁵¹⁶ AGI, FILIPINAS,51,N.6, f. 49. Confirmación de encomienda de Bondoc.

²⁵¹⁷ JACOBS, H., *The Jesuist Makasar Documents...*, p. 8.

²⁵¹⁸ ARITONANG, J. S. y STEENBRINK, K., *A History of Christianity...*, p. 87.

6.3.3. Timor

Timor, debido a su producción de madera de sándalo (muy apreciada en China), fue una isla ambicionada por portugueses, macasares y holandeses. El asentamiento luso en Solor y Flores permitió a los portugueses acceder al sándalo de Timor que, vía Macasar y Macao, hacían llegar al mercado chino. Pese al interés europeo, fue el reino local más importante de la zona, el sultanato de Macasar, el que intentó su conquista y ocupación: en 1641 una flota de Macasar, tras fracasar en su ataque a la guarnición lusa de Larantuka en la isla de Flores, se dirigió a la isla de Timor, de donde tras tres meses de campaña decidió regresar sin grandes resultados a Macasar. Este ataque despertó el interés luso por establecerse en Timor.



Mapa 49. Timor

La llegada portuguesa fue bien recibida por unos locales que tras superar la anterior agresión de Macasar vieron en los lusos un buen aliado para reforzar su posición. El establecimiento portugués acabó haciendo de Timor el nuevo centro de poder luso en las islas de la Sonda, tomando el relevo de los anteriores asentamientos de Solor y Flores. Ello fue debido al impulso del vicario portugués de Larantuka, Antonio de São Jacinto, que en 1646 junto a 70 soldados comenzó la construcción del fuerte de Cupao²⁵¹⁹, en el mejor puerto de la isla, iniciando la ocupación efectiva de su territorio²⁵²⁰. Aunque su periodo de ocupación no fue muy largo, ya que en 1653 los holandeses tomaron el fuerte luso, al que rebautizaron como Fort Concordia, la derrota en Cupao no significó el abandono portugués de la isla, gracias al papel desempeñado por la población local de Timor y Flores (Larantuka). De esta forma, frente al área controlada por los holandeses en torno al fuerte de Cupao, se consolidó la población católica local en la zona de Lifau (Lifau), los llamados «tupasses», «larantuqueiros» o «portugueses negros»²⁵²¹, que gracias a su resistencia militar ante los ataques holandeses (gran fracaso holandés en 1656) hicieron que la isla de Timor quedase dividida entre dos zonas de influencia: portuguesa y holandesa. Pese a la distancia de Goa y la poca ayuda de las autoridades del *Estado da Índia*, una parte de Timor quedó vinculada a la influencia portuguesa gracias a las comunidades locales de estas islas, que tras décadas de influencia lusa no renunciaban a su catolicismo ni a su vínculo con la cultura portuguesa (de hecho estos territorios no se vincularon al *Estado da Índia* hasta 1681 y hasta inicios del siglo XVIII no se institucionalizó el cargo de gobernador «oficial» de estas islas (con el título de *Regimiento do governador capitao-geral das ilhas de Solor e Timor*)²⁵²².

Además del importante papel de los «portugueses negros», la campaña de conquista de la VOC contra Macasar (1666-1669) también contribuyó a aumentar la importancia de Timor para las comunidades lusas en Asia. Una de sus figuras políticas y económicas más importantes, Francisco de Vieira, al ser forzado por los holandeses a abandonar su centro de operaciones de Macasar, acabó asentándose y pasando sus últimos años en Timor, lo cual ayudó a consolidar la soberanía lusa en la isla. Francisco de Vieira intentó implicar al *Estado da Índia* en su control directo mediante el envío de ayuda y soldados. La isla se acabó convirtiendo en un lugar estratégico para los lusos en Asia, ya que la economía de Macao, debido al comercio de sándalo, dependía mucho de esta isla²⁵²³. Al

²⁵¹⁹ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, p. 156.

²⁵²⁰ LOBATO, M., *Fortificações...*, p. 63.

²⁵²¹ ARITONANG, J. S. y STEENBRINK, K., *A History of Christianity...*, p. 87.

²⁵²² ANDAYA, L., “The ‘informal Portuguese Empire’ and the Topasses in the Solor Archipelago and Timor in the Seventeenth and Eighteenth Centuries.”, *Journal of Southeast Asian Studies*, 41, 3 (2010), pp. 393- 396.

²⁵²³ MIRA BORGES, M. C., *Os portugueses...*, pp. 157-158.

igual que la conquista holandesa de Malaca de 1641 provocó que mucha de la población lusa de la ciudad se refugiase en Macasar, más de dos décadas después la conquista holandesa de Macasar de 1666 volvió a empujar a parte de la población lusa del sur de Sulawesi a buscar refugio en otras colonias lusas de Asia, siendo Timor uno de los destinos de referencia.

La presencia lusa en la isla y las posibilidades del logro de más conversiones católicas provocó la llegada de religiosos de Macasar. Las disputas religiosas en el reino del sur de Sulawesi, que provocaron la destrucción de la iglesia jesuita, facilitó que algunos jesuitas decidiesen salir de Macasar en dirección a Timor. Tal fue el caso del religioso aragonés Pedro Francisco Jaca, que en 1658, junto al portugués João Nogueira, llegó a Timor para iniciar una nueva misión, que fue un fracaso. Al poco de llegar fueron envenenados por los habitantes del reino de Ade (reino situado al nordeste de la isla). El español fue enterrado en el vecino reino de Luca (el destino inicial de su misión)²⁵²⁴.

Además de los establecimientos lusos en las islas Ende, Flores y Timor, registramos la presencia española (aunque de forma aislada y sin continuidad) en otras islas del sur de Insulindia. La conexión entre estas islas de la Sonda con los asentamientos lusos de Macasar, Malaca y, en último término, Goa, hizo que las embarcaciones ibéricas recalasen en otras islas situadas en la ruta de navegación, como ocurrió en el caso de Bali. La isla ya era conocida por los jesuitas portugueses que frecuentaban el trayecto entre la India y las islas Molucas. Los jesuitas Manuel de Azevedo y Manuel Carvalho permanecieron en Bali entre los meses de marzo y julio de 1635 en misión evangelizadora (el segundo tras un breve estancia en Malaca, fue destinado en Ternate, desde donde pudo viajar a Manila en dos ocasiones, en 1639 y 1643, donde acabó estableciendo su residencia)²⁵²⁵. En 1639 las fuentes holandesas documentan la presencia en Bali de un barco español, que habría llegado procedente de Manila con destino a Goa, donde finalmente no llegó al hundirse en la costa norte de Java²⁵²⁶.

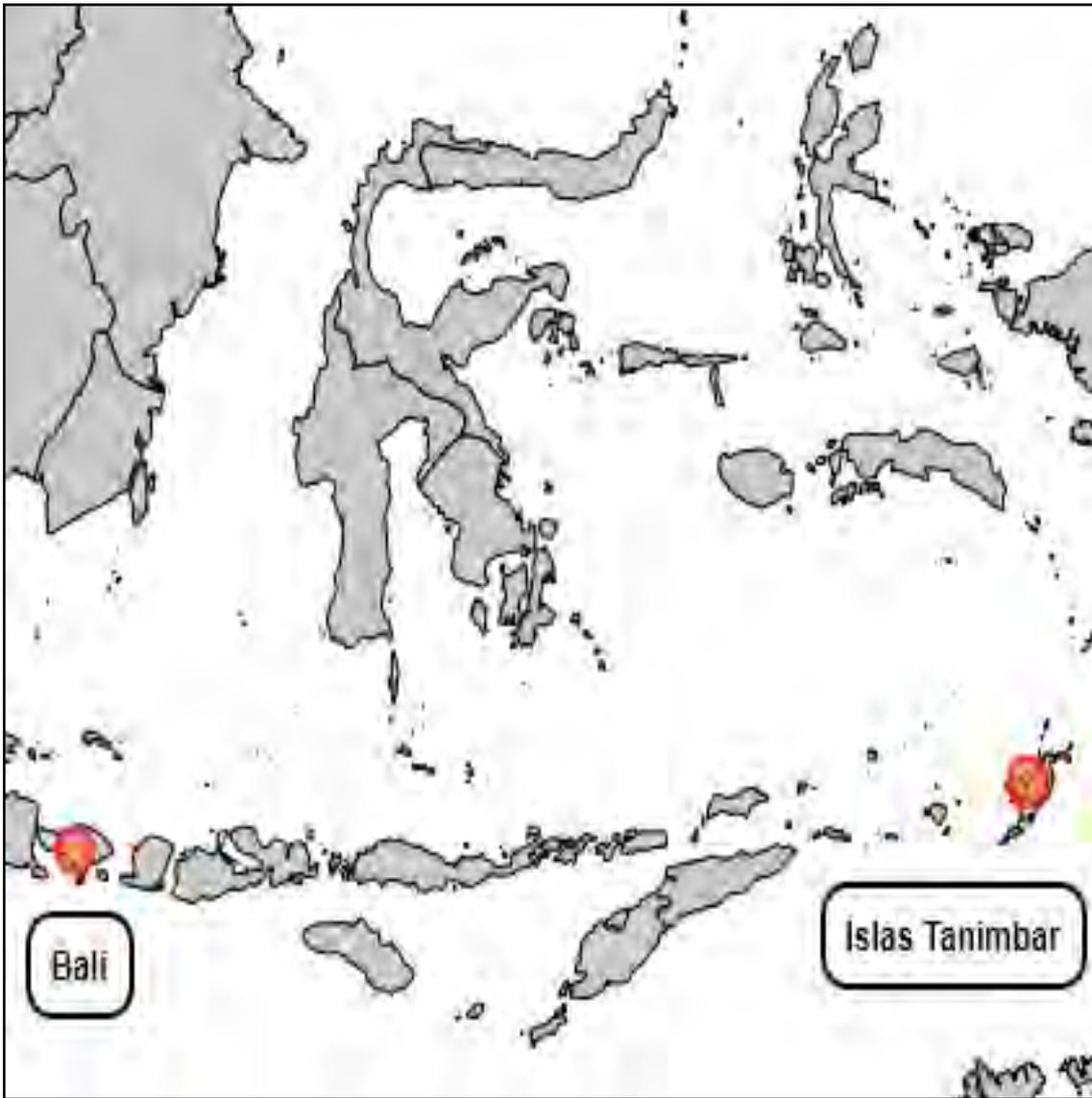
En otra ocasión se documenta la influencia española en islas más lejanas, situadas fuera de la ruta entre Molucas y Goa, como en las islas Tanimbar: archipiélago situado al este de Timor, entre las islas de la Sonda Menor y la isla de Nueva Guinea. En 1646, el comerciante holandés Adriaan Dostman certifica que los jesuitas de Macasar habían enviado a cuatro personas a estas islas con el objetivo de construir una iglesia²⁵²⁷.

²⁵²⁴ JACOBS, H., *The Jesuist Makasar Documents...*, p. 170.

²⁵²⁵ JACOBS, H., *Documenta...* III, Int., pp. 32-36.

²⁵²⁶ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel II, p. 13.

²⁵²⁷ WESSELS, C., "Wat staat geschiedkundig...", pp. 433-434.



Mapa 50. Bali e islas Tanimbar

6.4. JAVA

La isla de Java, al albergar algunos de los reinos históricos más importantes de Insulindia (Majahapit, reino hinduista desarrollado durante el siglo XIV y la primera mitad del siglo XV, así como el posterior de Mataram, reino islámico consolidado durante el siglo XVI) y ser paso obligado de las rutas comerciales del sur del continente, siempre fue una referencia para los europeos llegados a Asia. Tras la conquista de Malaca de 1511, los portugueses, siguiendo las tradicionales rutas locales que llevaban a las islas de las Especias, pudieron conocer la importancia de los puertos del norte de Java. Durante todo el siglo XVI, barcos portugueses procedentes de Goa y Malaca frecuentaron sus puertos en la costa norte en su camino hacia Banda y Molucas. Durante el siglo XVII, serán los barcos holandeses los que tomarán el relevo de los portugueses, haciendo de los puertos más importantes de la costa norte de Java, una escala obligatoria en sus travesía por el sur de Asia.



Mapa 51. Batavia, Macasar y Ternate

6.4.1. Primeras estrategias sobre Java y Batavia

El valor estratégico de Java en relación con el comercio asiático ya fue conocido y valorado por los españoles al poco tiempo de establecerse en Filipinas. En 1577, desde Manila se escribe al rey manifestándole la necesidad del envío de refuerzos militares para poder afrontar el posible control de las islas más importantes al sur de Manila, entre las que se menciona a Java, además de Brunei y Mindanao²⁵²⁸. Años más tarde, en 1582, registramos la primera propuesta española de establecimiento de un fuerte en Java. Su promotor, Juan Bautista Román, factor y veedor de la Real Hacienda de Filipinas, alerta de que ante el descubrimiento de Java por naves inglesas (en referencia a la llegada de Francis Drake a la isla en 1580 procedente de Ternate durante su viaje de circunnavegación de la tierra), sería una buena oportunidad, antes que otras naciones europeas lo hicieran, para enviar una flota desde España para establecer un fuerte que defendiera la llegada de las embarcaciones desde Europa²⁵²⁹. Sin embargo, las enormes distancias y los esfuerzos para reforzar la presencia en Filipinas imposibilitaron el proyecto de establecerse en Java. De haber sido posible, éste tendría que haberse acometido desde la portuguesa Malaca, más cercana y mejor situada respecto de la isla.

Así se planteó a inicios del siglo XVII, cuando desde la península ibérica se retoma el proyecto de asentarse al norte de Java, concretamente en las isla de Kundur (actual Pulau Kundur, cerca del norte de Sumatra). Era muy necesario ante la amenaza de las flotas holandesas en el estrecho de Malaca, sobre todo cuando en 1603 la VOC firmó una alianza con el sultán de Johor, tradicional enemigo de los portugueses en Malaca. El 27 de enero de 1607, se planteó la posibilidad de establecerse al sur de Malaca: Felipe III, en carta al virrey de Portugal, Martín Alfonso de Castro, le insta a construir dos fuertes, uno en el estrecho de Sabam (actual estrecho de Kundur) y otro en el estrecho de Singapur. Con el control de ambas posiciones se pretendía dominar la navegación al sur del estrecho de Malaca, situando dos puestos que permitiesen controlar el paso de embarcaciones al sur de la península malaya.

Aunque finalmente, por falta de medios, Goa no lo llevó a cabo, la zona siguió teniendo importancia estratégica para Manila. En 1616, ante las informaciones de las intenciones

²⁵²⁸ AGI, FILIPINAS,79,N.2, f. 2. Copia de carta sobre estado de las Filipinas y posibilidades del comercio.

²⁵²⁹ AGI, FILIPINAS, 29, N.38, fols. 177-184. Relación de J. B. Román sobre importancia del Maluco. «Las islas de los malucos están a 200 leguas de esta Luzón y 100 leguas de Cebú [...] que los ingleses han descubierto este estrecho de las Javas parece cosa necesario a VM merced que de España vengan al mismo efecto pues de pueden hacer sin ningún ruido despachando 3 o 4 [...] vizcaínas bien armadas dando a entender vienen a la pesquería [...] como acostumbran y podrán reconocer si en el estrecho hay lugar que lo sea tanto que se puede hacer un fuerte o fuertes para defender la entrada del enemigo».

holandesas de construir un fuerte en los estrechos de Sabam y Singapur, Felipe III, en carta al virrey de la India, Jerónimo de Acevedo, (también lo hará en 1618 con su sucesor João Coutinho) le ordena que impida por todos los medios posibles tal objetivo²⁵³⁰. Pese a los temores ibéricos de la posibilidad de un establecimiento holandés en Singapur (Sentosa), que podía significar el bloqueo parcial de las comunicaciones entre Malaca con el resto de las posesiones ibéricas en Asia (Molucas, Macao y Filipinas), las autoridades de la VOC dieron prioridad al control del estrecho de la Sonda, con el objetivo de consolidar el acceso de sus barcos procedentes de Europa al norte de Java. Unos años antes, en 1614, el futuro gobernador general de la VOC, Jan Pieterszoon Coen, escribía al consejo directivo de la Compañía (*Heeren XVII*), la necesidad de priorizar el control del estrecho de la Sonda sobre el de Singapur, argumentando varias razones para ello: consolidar un punto de encuentro de las flotas así como un lugar de almacenamiento y custodia de los recursos y del dinero de la compañía, alejando cualquier amenaza de ataque portugués desde Malaca²⁵³¹.

Con una planificación a medio y largo plazo, la estrategia holandesa optó por ubicar su base de operaciones en Asia en la costa norte de Java. Su situación, como puerta de entrada de sus flotas procedentes de sus puertos del Mar del Norte, así como su lejanía de los enclaves ibéricos de Malaca y Manila, hacía de la costa noroeste de Java el lugar ideal para establecer un centro de operaciones desde donde organizar su red en Asia. Pese a que sus primeros intentos de establecimiento, por su cercanía a los lugares de producción de especias, fueron las Molucas, finalmente se optó por la costa norte de Java. Tras su primer asentamiento, en 1605, sobre el antiguo fuerte portugués de Ambon (su primera capital en Asia) y su posterior establecimiento, en 1607, en el fuerte de Malayo de Ternate (lográndolo, pese a la cercanía enemiga del fuerte español de N^a Señora del Rosario), las autoridades holandesas decidieron fundar su nuevo centro de operaciones en la isla de Java. Aunque alejado de las islas productoras de las especias, su situación les proporcionaba una mejor localización tanto para recibir a las flotas que llegaban desde Europa tras realizar la circunnavegación de Africa, como para establecer su centro de redistribución de sus productos asiáticos. Por último, buscando mejorar sus condiciones defensivas, decidieron fundar su nueva capital sobre una de sus factorías establecidas en Java. En 1611, buscando una alternativa a Bantam (el puerto más importante de Java, que también era frecuentado y utilizado por barcos ingleses) establecieron una factoría sobre el puerto javanés de Yakarta. Debido a sus buenas condiciones defensivas (al estar su acceso rodeado de lagunas), el gobernador general Jan Pieterszoon Coen, decidió en 1619, tras superar un asedio inglés (los británicos

²⁵³⁰ BORSCHBERG, P., "Portuguese, Spanish and Dutch Plans to Construct a Fort in the Straits of Singapore, ca. 1584-1625", *Archipel*, 65, nº 1 (2003), pp. 64 y 84-85.

²⁵³¹ *Idem*

contaban con el apoyo del sultán de Bantam), gracias a la llegada de una gran flota de Molucas, que sobre este sitio, rebautizado como Batavia, se debía establecer la nueva capital de la VOC en Asia. Aunque alejada de los asentamientos españoles del norte de las Molucas, el establecimiento en Java del cuartel general de la VOC hizo que la isla adquiriera importancia estratégica vital en la infraestructura logística de la Compañía. Al igual que Goa fue la capital y sede del poder portugués en Asia, y así como Manila fue la base española en Asia, Batavia (sustituyendo a los primeros establecimientos holandeses de Bantam, Ambon y Ternate) se convirtió en el eje del poder holandés en Asia.

6.4.2. Planes de conquista ibérica de Batavia

Consolidados en Batavia, los holandeses pudieron desplegar su influencia en Asia sin el temor a ataques de sus rivales europeos. La lejanía de Manila y Malaca, así como la correlación de fuerzas entre ambos bandos, hacía inviable (o con pocas posibilidades de éxito) un ataque ibérico sobre la nueva capital de la VOC en Asia. La mayor amenaza para Batavia provenía del reino local de Mataram, que desde inicios del siglo XVII se había convertido en la entidad más importante de Java central, gracias a la política del sultán Agung (Nyakra-Kusuma, 1613-1645), que desde el puerto de Djapara en el centro de Java (*Jepara*) había logrado consolidar su dominio sobre el norte de Java, a excepción de Bantam y Batavia. Su ambición le llevó a intentar la toma de Batavia en dos ocasiones, llegando a asediar la capital de la VOC durante los años 1628 y 1629. Aunque fracasó en ambos intentos, las noticias de sus campañas llegaron a Manila. Pese a no conseguir su objetivo, los españoles reconocieron sus campañas, al haber sido capaz de incendiar los barrios periféricos de Batavia²⁵³², llevando a los ibéricos a sopesar la posibilidad de establecer una alianza con Mataram para tratar de abordar de forma conjunta la conquista de Batavia. Objetivo que, aunque difícil, podría ser viable si se cumplían dos condiciones: lograr reunir una gran armada a través de una «Unión de Armas» ibérica que sumase las fuerzas de Filipinas y del *Estado da Índia*, y contar con la colaboración por tierra del reino de Mataram.

El plan, de carácter secreto, fue propuesto el 26 de noviembre 1633 por Diego Suárez, el secretario del Consejo de Portugal, a Fernando Ruiz de Contreras, su homólogo en el

²⁵³² RAH, Fondo Jesuita, tomo 169 (9 3742/2), f. 1. Relación Sucesos Filipinas desde julio 1628 hasta 1629 por un padre de la compañía enviada al procurador general de Indias, Padre Fabián López. «En la Jacatra que es cabeza del estado de los holandeses en todas esta partes del oriente y donde reside su gobernador y capitán general han tenido este año muy reñidas guerras porque el rey de Jabo con un poderoso ejército los tuvo muchos muy estorbados y apretados abrasoles los arrabales de la ciudad, matoles mucha gente más por las aguas del invierno hubo de retirarse el jabo».

Consejo de Indias, para que fuese tomado en consideración en la Junta de Guerra del Consejo²⁵³³. El plan era ambicioso, ya que implicaba la colaboración de cuatro grandes reinos: a la «Unión de Armas» entre España y Portugal, hacía falta sumar la ayuda militar de dos de los reinos locales más importantes de la región: Mataram y Macasar. Los ibéricos debían conseguir la colaboración de Macasar para poner en marcha una gran armada naval capaz de dar cobertura por mar al ataque que por tierra debía capitanear el rey de Mataram. Desde Goa, el virrey de la India, Miguel de Noronha, conde de Linares, había establecido negociaciones con el rey de Mataram. Por medio del envío de embajadas, el dirigente luso trataba de convencer al mandatario asiático de persistir en su lucha contra los holandeses. La respuesta de Mataram fue positiva, diciendo que podría encabezar un nuevo ataque por tierra sobre Batavia si los portugueses le apoyaban encabezando una flota desde el mar²⁵³⁴.

Em la corte española se puso en valor el testimonio de Ambrosio Veloso, vecino portugués de Malaca, que tras ser apresado por los holandeses recaló en Batavia. Su conocimiento de la capital holandesa fue un impulso para la preparación del ataque, informando de la importancia de Batavia para la VOC, al guardar y concentrar en ella todo lo necesario para el mantenimiento de su estructura en Asia: el capital económico, las mercancías y el armamento militar, además de todo lo necesario para la reparación de sus barcos. Pese a la solidez de su sistema defensivo (una fortaleza de cal y canto provista de cuatro baluartes completada por una barrera exterior defensiva, provista de artillería, que defendía su entrada marítima)²⁵³⁵, desde el Consejo de Portugal se planificó el asalto sobre Batavia. Teniendo información de la frecuencia y de las características de los barcos holandeses que navegaban desde el oeste hasta Java se planteó la posibilidad de llevar a término un ataque naval. Conociendo que Batavia era el centro de operaciones de la VOC en Asia, se pensó que un ataque contra su cuartel general podía constituir la mejor defensa para el *Estado da Índia*. El plan se diseñó con detalle: era necesaria la creación de una flota de galeones y fustas (pequeñas galeras) con garantías para vencer a las flotas holandesas que guardarían la ciudad o acudirían en su ayuda.

En un primer paso, en mayo, se debía ordenar al veedor de la Hacienda de Malaca que ordenase fabricar pequeños «balones», pequeñas barcas que se transportarían en las fustas, para que éstas al llegar en septiembre pudieran disponer de ellos. De este modo las embarcaciones portuguesas desde Malaca, navegando por la costa norte de Sumatra,

²⁵³³ AGI, FILIPINAS,8,R.1,N.16, fols. 1-35. Carta de Niño de Távora sobre expulsión de holandeses.

²⁵³⁴ *Ibidem*, fols. 1-37.

²⁵³⁵ *Ibidem*, fols. 1-3.

por los estrechos de Sabam (Kundur) y de Banka (Bangka), posicionándose en la costa norte de Java, en las cercanías de Batavia, tratarían de aproximarse, sin ser advertidas, a las naves holandesas para una vez pegadas a ellas proceder a quemarlas. La táctica de situar cinco hombres en cada «balón», y dos fustas por cada barco holandés, podía resultar favorable aprovechando la ventaja del carácter sorpresa del ataque.

En un segundo paso, la flota de fustas se debía dirigir a Batavia para bloquear la entrada y salida de embarcaciones de la capital holandesa, mientras que, aprovechando el siguiente monzón, en diciembre, una armada de galeones debía salir de Goa para, doblando el cabo Comorín (punto más meridional del subcontinente indio), navegar por la costa sur de Sumatra hasta, a través del estrecho de la Sonda, poder unirse a la escuadra de fustas.

La tercera clave del plan era la colaboración con el rey de Mataram: reunida la escuadra lusa de fustas de Malaca y galeones de Goa, el soberano de Java debía reunir sus embarcaciones locales a las lusas, transportando todo lo necesario (bastimentos y pertrechos para el asedio de Batavia).

Llegados a la costa de Batavia, el primer objetivo era la toma de la fortaleza que guardaba la costa, para lo cual se calculó armar una fuerza compuesta de 3.000 guerreros javaneses y 200 portugueses, cuya función sería proteger a los gastadores locales que debían preparar y situar la artillería que posibilitaría el asedio. Se estimaba que el baluarte costero, en función de las informaciones de Ambrosio Veloso, podía ser tomado fácilmente, obligando a los defensores a concentrarse en el núcleo de la ciudad.

De no poder llevarse a término el plan, la opción alternativa era la creación de una armada compuesta por un número de entre 25 y 30 fustas para, navegando cerca del estrecho de la Sunda, intentar infligir daños y capturar las embarcaciones holandesas (tanto las que iban hacia Holanda como las que se dirigían a la costa china), incluso llegando cerca de Batavia para hacer lo mismo con las procedentes de Banda y las Molucas. El enfoque de este plan alternativo coincidía con el del plan anterior: llevar a cabo una política ofensiva como mejor defensa para evitar la amenaza holandesa sobre Goa y Malaca²⁵³⁶.

El plan de conquista de Batavia, basado en la relación del portugués Ambrosio Veloso, fue bien recibido en el Consejo de Portugal. No obstante, debido a su ambicioso objetivo y al buen estado de las flotas y defensas holandesas, se veía necesaria la

²⁵³⁶ *Ibidem*, fols. 2-35.

colaboración militar española desde Filipinas. Por ello, se elevó una petición de ayuda a Felipe III, quien (con el visto bueno del Consejo de Estado) decidió trasladar la propuesta a la Junta de Guerra del Consejo de Indias. A favor de la participación española, desde el Consejo de Indias se destacaba que, consiguiendo el control de Batavia, el siguiente objetivo, la expulsión holandesa de isla Hermosa, sería más fácil de llevar a cabo (en unos años donde españoles y holandeses se disputaban el control de la isla).

El 26 de noviembre de 1633, el Consejo de Indias analiza la viabilidad de la conquista, que pasaría por responder a la oferta del rey de Mataram, quien en sus conversaciones con el virrey de la India supeditaba un nuevo ataque por tierra contra Batavia, a la llegada de una flota encabezada por el conde de Linares. En el Consejo de Indias, el éxito del plan pasaba por la participación de Filipinas: una armada salida de Manila debía unirse a la escuadra portuguesa del *Estado da Índia*. La nueva armada ibérica debía estar comandada por una persona de confianza y experiencia enviada desde la península ibérica²⁵³⁷. De este modo las flotas española y portuguesa se unirían sobre Batavia para en colaboración con el rey de Mataram acometer su asedio.

El plan, aunque contaba con el visto bueno del virrey de la India y de los Consejos de Estado y de Portugal, no tuvo su correspondencia en el Consejo de Indias ni en el gobierno de Manila. Las dificultades en Filipinas tampoco ayudaron: periodo de interinidad de la Audiencia tras el fallecimiento en 1633 del gobernador Niño de Távora y nuevos problemas durante el año siguiente (alzamientos chinos en Manila, sequías y erupciones volcánicas en Filipinas). El nuevo gobernador, Cerezo de Salamanca, no podía afrontar proyectos más ambiciosos fuera de Filipinas. La necesidad de reforzar las flotas de los socorros a isla Hermosa y Molucas frente a la amenaza holandesa no permitía afrontar el proyecto de Batavia. Su conquista solo era posible con una armada de refuerzo enviada desde México o España, que finalmente nunca se organizó.

Lejos de sentirse amenazada, la capital holandesa en Asia siguió consolidándose y ampliando sus defensas y población. Una relación portuguesa documenta para 1638 el buen estado de Batavia: su fortaleza cuadrada de 50.500 pasos albergaba una buena estructura urbana organizada en torno a grandes avenidas y en la que se desarrollaba una red de puentes, travesías y plazas donde habitaban unos 500 hombres al servicio de la VOC (sumando funcionarios, soldados y mercaderes) además de 350 vecinos (la mayor parte casados con mujeres europeas) y una población de entre 4.000 y 5.000 chinos. A una legua de la ciudad se disponía su puerto, que aunque resguardado y seguro solo

²⁵³⁷ *Ibidem*, fols. 1-37.

podía albergar a embarcaciones de pequeño tamaño. Pese a ello, las flotas holandesas utilizaban Batavia como punto de llegada y salida (al igual que Manila lo era para la flotas de Nueva España, aunque a diferencia del puerto español donde el galeón de Manila llegaba a Cavite en los meses de verano, aquí las flotas llegaban de Europa entre enero y febrero para volver a salir al año siguiente en las mismas fechas), y también como punto de distribución de la ayuda y recursos para el resto de los fuertes holandeses en Asia. Sus barcos: naos de guerra con capacidad para 110-120 hombres, pataches (50-60 tripulantes) y naos de carga (80 personas) partían entre noviembre y marzo, para regresar entre los meses de marzo y octubre²⁵³⁸.

Pese a la firmeza de Batavia como centro económico y político de la VOC en Asia, registramos otro proyecto ibérico para su conquista. En 1639, seis años después del proyecto anterior del Consejo de Portugal, el Consejo de Indias recibió una nueva propuesta desde Manila para intentar su conquista por parte del franciscano Juan de Arriola. La propuesta no llegó a ser evaluada por el Consejo, siendo remitida al Consejo de Portugal para su estudio y viabilidad²⁵³⁹. Pese a que el plan de conquista no llegó a ponerse en marcha, las informaciones sobre su posibilidad llegaron a las autoridades de Batavia. El 18 de diciembre de 1639, el gobernador general Antonio Van Diemen, en carta al consejo de la VOC, advirtió de la posibilidad de la organización de una armada ibérica para intentar la conquista de Batavia. Pese a la advertencia, se mostraba muy escéptico de que pudiera llevarse a cabo: Van Diemen sabía que los ibéricos no la podían acometer solamente con sus flotas de Asia. Un ataque semejante solo podía ser viable con refuerzos procedentes de Europa y América (teniendo además en cuenta los esfuerzos militares que los españoles habían empleado en controlar la islas de Mindanao y Joló)²⁵⁴⁰. Van Diemen no falló en sus cálculos, y pese a los propuestas y las precauciones adoptadas en Batavia el proyecto de conquista nunca se llevó a término, no llegando a pasar de sus primeras fases. Lejos de su viabilidad, respondía a la búsqueda de una solución «teórica» para terminar con el dominio holandés en Asia. La falta de recursos (tanto en Goa como en Manila) impidió su puesta en marcha. En los años posteriores, la ruptura ibérica de 1640, y la posterior conquista holandesa de Malaca de 1641, terminaron con cualquier posibilidad y amenaza ibérica sobre Batavia. Respecto a Mataram, la firma de un acuerdo con el sucesor de Agung, Amangkurat I (1645-1677), proporcionó a la VOC una relación estable con el reino más importante de Java.

²⁵³⁸ RAH, Fondo Jesuita, tomo 119 (9 3692/43), fols. 1-3. *Tratati de sitio de Jacatara*.

²⁵³⁹ AGI, FILIPINAS,2,N.31, fols. 1-3. Consulta sobre propuestas de Juan de Arriola.

²⁵⁴⁰ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. 384.

6.4.3. Presos españoles en Batavia

Batavia, como capital y sede del gobernador general de la VOC en Asia, fue una referencia obligada para el gobierno de Filipinas, siendo destino de algunas de las misivas enviadas por las autoridades de Manila. Una de las preocupaciones de las autoridades españolas fue la de la situación de algunos de los presos españoles capturados por la VOC en los enfrentamientos en Asia, pues algunos de los españoles apresados en los enfrentamientos en el norte de las Molucas fueron llevados al norte de Java. Incluso en los años previos a la fundación de Batavia, documentamos la presencia de españoles en la zona.

En 1617 registramos la presencia de un prisionero español en lo que será la futura Batavia (por entonces recordemos era la población local de Yakarta, donde se situaba una factoría de la VOC). El 8 de octubre 1617, el inglés Nicholas Ufflett informa de la llegada de un barco holandés de Banda, con un prisionero español, que consiguió escapar de los holandeses para irse con los ingleses²⁵⁴¹.

Son varios los testimonios de presos españoles que, tras escapar de los holandeses, informan en Filipinas del nuevo centro de poder de la VOC en Asia. En Manila, a 6 de junio de 1619, disponemos del testimonio de Andrés Martín de Arroyo, escribano de la carabela *N^a Señora del Rosario Salvación*, embarcación que procedente de Macao fue capturada por los holandeses cerca del estrecho de Malaca, en la costa del sultanato de Johor. Durante sus dos años de cautiverio el español fue testigo de la situación de las fuerzas holandesas en Asia, estando incluso presente en los primeros combates por el control de la zona de Batavia, aportando información relevante sobre el funcionamiento de la VOC y de la importancia de Java como centro de su organización en Asia²⁵⁴². La futura Batavia (a la que se refiere como Jacatra) ya destacaba como gran centro económico antes de su fundación, debido a la cercanía de los campos de arroz así como a la existencia de madera con la que poder construir sus factorías en Asia. No obstante, el sultanato de Bantam, pese a tener que compartir su puerto con otros barcos europeos (ingleses, franceses y daneses), seguía siendo su centro principal, el punto de llegada de sus flotas de Europa y lugar de encuentro de sus barcos asiáticos, tanto de la India como de las Molucas (las especias de Banda y Molucas eran llevadas a la costa de la India para su venta, donde se compraban a su vez textiles indios de gran demanda en el resto del sur de Asia). El español destaca el importante cambio producido en 1617 a raíz del

²⁵⁴¹ FREDERICK, C. y FOSTER, W. S., *Letters received by the East India Company...*, vol. 6, p. 115.

²⁵⁴² RAH, Fondo Jesuita, tomo 185 (9 3758/23n), fols. 1-6. Relación de las naos grandes y pequeñas y de las fortalezas y factorías que los holandeses tienen el día de hoy 6 de junio de 1619 en las partes de la India y Maluco.

nombramiento de Jan Pieterszoon Coen como gobernador general de la VOC. Además de los cambios organizativos en la estructura de la VOC, el preso español destaca el cambio de política respecto a los prisioneros de guerra, obligados todos ellos, tanto españoles como portugueses, e independientemente de su posición (incluso «oficiales e hidalgos»), a trabajos forzados. Tras permanecer la noche custodiados en la embarcación capitana, eran llevados al amanecer, encadenados de dos en dos, a trabajar en las construcciones de la VOC, llevando madera, arena y piedras, además de sacar piedras del arrecife con la que poder hacer cal. Al anochecer, eran encadenados de nuevo en grupos de seis y trasladados de vuelta la nave capitana. El español se queja de las duras condiciones de su cautiverio al pasar la mayor parte del día en el mar, además de recibir una mala alimentación y castigos físicos («estando a merced de recibir palos»)²⁵⁴³.

Además de la presencia de presos, Batavia también se constituyó como punto de llegada de desertores de las fuerzas españolas del norte de las Molucas. El 22 de mayo de 1624, las fuentes holandesas documentan la llegada a Batavia de una embarcación comandada por un grupo de media docena de españoles, acompañados por mestizos y locales («negros»), que obtuvieron el permiso de las autoridades holandesas para navegar hasta Bantam²⁵⁴⁴. Sin embargo, pese a la apariencia de un intento de desertión, su llegada pudo corresponder a una estrategia de las autoridades españolas para intentar fomentar levantamientos locales contra el poder holandés. Tras salir de Batavia con destino a Bantam, consiguieron contactar con un grupo local de 200-300 javaneses para organizar un ataque el 19 de junio de 1624 contra los holandeses desde el sur de Batavia (cerca del río de Carawangh) que tuvo que ser contrarrestado por el futuro gobernador de la VOC Jacques Specx al mando de una guarnición de unos 40 soldados. Meses después, a inicios de septiembre, las autoridades holandesas advierten de la presencia en Batavia de dos miembros de la expedición: el español Francisco Lorenzo y el «negro» Juan Caldera, quienes tras haber conseguido la protección del sultán de Bantam y con la excusa de practicar la pesca en las aguas cercanas a la capital holandesa, buscaban atentar contra intereses de la VOC (quema de barcos o ataques a posiciones holandesas)²⁵⁴⁵.

Para finales de 1624, Batavia registraba 36 españoles presos. Documentamos conversaciones entre las autoridades holandesas y españolas para el intercambio de prisioneros: el 29 de diciembre partió de Batavia con destino a Ternate el barco *Edam*

²⁵⁴³ *Idem*

²⁵⁴⁴ HEERES, J. E., *Dagh-register... anno 1624-29*, pp. 51-54.

²⁵⁴⁵ *Ibidem*, pp. 73-77.

con 60 integrantes, 35 tripulantes y 25 soldados. El barco también transportaba a 15 de los españoles presos en Java, que en virtud del acuerdo alcanzado con las autoridades españolas, debían ser liberados y entregados en las Molucas²⁵⁴⁶. El transportar a presos españoles no evitó que fuera atacado a su llegada, teniendo que combatir con una galera española, perdiendo nueve hombres, y teniendo muchos heridos en el enfrentamiento²⁵⁴⁷.

Dos años después, todavía documentamos la presencia de españoles encarcelados en Batavia. Las autoridades holandesas informan, a 24 de junio de 1626, de que un grupo de presos españoles y portugueses habían escapado en un barco inglés a Macasar (previo pago de 140 pesos²⁵⁴⁸).

Durante las décadas posteriores, al igual que sus otras plazas en el sur de las Molucas, Batavia siguió recibiendo una influencia española leve e indirecta a través de algunas embarcaciones aisladas que navegaban entre los centros ibéricos de Manila y Goa, tanto en el sur, en las islas menores de la Sonda²⁵⁴⁹, como en el norte, cerca de la península malaya (registramos el caso de una embarcación capturada cerca de Malaca y llevada a Batavia)²⁵⁵⁰. En este sentido, la capital holandesa siguió destacando como principal lugar de destino de muchos de los presos españoles capturados en los enfrentamientos con los holandeses en Asia, los cuales no se restringían solamente a las Molucas. Entre 1641 y 1642, la ofensiva holandesa por el control de isla Hermosa (Taiwan) incrementó el número de soldados apresados por ambos bandos²⁵⁵¹.

Además de Taiwan, la ruptura con Portugal de 1640, convirtió a Macao en un territorio hostil para los españoles de Filipinas. En 1642, el general Juan Claudio, presente en Macao como embajador y representante de los comerciantes de Manila, fue apresado por las autoridades portuguesas de la ciudad. Tras ser requisada toda su mercancía, fue enviado preso, junto a toda su tripulación, hacia la India. Los españoles no llegaron a ser encarcelados en Goa, ya que a la altura de Malaca el barco fue interceptado por una flota holandesa. Los españoles acabaron siendo llevados a Batavia, donde pese a seguir estando presos reconocieron recibir un mejor trato en comparación con el anterior

²⁵⁴⁶ *Ibidem*, p. 118.

²⁵⁴⁷ *Ibidem*, p. 154.

²⁵⁴⁸ *Ibidem*, p. 262

²⁵⁴⁹ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel II, p. 13. Un barco español pasó cerca de Bali con destino a Goa.

²⁵⁵⁰ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. 383.

²⁵⁵¹ CHIJS, J. A. Van Der, *Daghregister...anno 1640-1641*, p. 332.

recibido de los portugueses²⁵⁵². En 1643, nuevos españoles llegaron a Batavia procedentes de Taiwan: un grupo de religiosos dominicos y franciscanos, que tras la derrota española en isla Hermosa engrosarán el número de presos españoles en Batavia. Las fuentes religiosas reportan que el número de presos españoles alcanzaría los cincuenta integrantes. Los religiosos, con permiso del gobernador holandés en Batavia, pudieron alcanzar Manila, vía Macasar, donde llegaron a través de embarcaciones malayas, para una vez allí obtener ayuda financiera del sultanato (un préstamo) para conseguir llegar a Filipinas²⁵⁵³. Su estancia en Batavia no impedía sus comunicaciones con Filipinas, ya que en Manila se recibían sus cartas, en las cuales incluso se alertaba de un posible ataque holandés contra la capital de Filipinas²⁵⁵⁴. La amenaza se hizo realidad: uno de estos ataques supuso la llegada de una flota holandesa al puerto de Cavite en 1647. Pese a saldarse con la retirada neerlandesa, tras el hundimiento de su buque insignia, ello no evitó la captura de defensores españoles, como el capitán Diego de Toledo, que acabó siendo llevado preso a Batavia para permanecer allí durante varios años hasta su rescate y traslado a Manila²⁵⁵⁵.

6.4.4. Religión y comercio: otras visitas a Batavia

Además de por los presos, la presencia española en Batavia también se justificó por otros motivos como el religioso. La existencia de una importante comunidad católica en la ciudad hizo que en 1645 el jesuita español Pedro Francisco residiera en Batavia. Pese a todo, su presencia no obedeció a una orden desde Manila: el religioso español, llegado a Asia por la ruta portuguesa, fue enviado desde Goa a Malaca, para velar por la población católica de la ciudad (cuyas condiciones habían empeorado drásticamente tras la conquista holandesa). Tras dejar Malaca, residió en Batavia desde noviembre de 1645 hasta mayo de 1646. Así, mientras negociaba la situación de los católicos de Malaca aprovechó para atender a la población católica de Batavia (estimada en unas 3.000

²⁵⁵² AGI, FILIPINAS,31,N.22, f. 4. Carta del gobernador Fajardo sobre prisión de portugueses. COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel II, p. 240.

²⁵⁵³ BLAIR, H. y ROBERTSON, J., *The Philippine Islands...*, vol. XXXV, p. 162.

SANTA CRUZ, B. de, *Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China del Sagrado Orden de predicadores*, tomo II, Pascal Bueno, Zaragoza, 1693, pp. 54-55. Llegados en noviembre de 1642, el gobernador dio licencia al comisario Juan de los Ángeles junto a fray Onofre y a fray Basilio, para navegar a Macasar en embarcaciones de comerciantes malayos. Otro religioso fray, Pedro Ruiz murió por enfermedad en Batavia siendo enterrado en la capital holandesa. Meses más tarde en febrero de 1643 partieron de Batavia en dirección a Manila los padres Teodoro de la Madre de Dios, Pedro de Chaves y el hermano Amador.

²⁵⁵⁴ SAN AGUSTÍN, G., *Conquista...Parte Segunda*, libro II, p. 461.

²⁵⁵⁵ AGI, FILIPINAS,5,N.537, f. 1. Petición de Diego de Palencia de recomendación.

AGI, FILIPINAS,75,N.22, f. 25. Carta de Felipe Pardo sobre falsedad de documentos.

personas). Finalmente acabó estableciéndose en Macasar, donde acabó ocupando una alta posición en la corte del sultanato del sur de Sulawesi²⁵⁵⁶.

Paulatinamente y de forma lenta, con el establecimiento de la paz hispano-holandesa de 1648, Batavia fue dejando de ser lugar de presos españoles para incluso albergar a una pequeña población de «residentes legales» ibéricos, que para 1650, sumando a españoles y portugueses, llegó a estar integrada por 21 personas, de las cuales 8 estaban casadas²⁵⁵⁷. La paz de Westfalia, finalmente aplicada y reconocida en las Molucas en 1651, supuso el fin de unas hostilidades iniciadas desde inicios del siglo XVII y que hizo que muchos de los españoles capturados en los barcos que desde Manila llegaban en el socorro del Maluco acabasen en los presidios holandeses de las islas Molucas, Banda o Batavia. Pese a que desapareció el peligro holandés, los riesgos de los barcos del socorro no se desvanecieron por completo. En el socorro de 1660, la nao *Victoria*, la principal embarcación de la flota, tras salir de Cavite, naufragó antes de llegar a la escala de Iloilo. Algunos de sus supervivientes acabaron presos en el reino de Java (Mataram)²⁵⁵⁸. El gobernador Diego de Salcedo envió en 1665 una embajada a Macasar para intentar tramitar su rescate (para lograrlo se le asignó 3.000 pesos con la consigna que, de no poder ser empleados para el pago del rescate, debían ser utilizados para la compra de géneros²⁵⁵⁹, cosa que finalmente hizo al no encontrar en Macasar la posibilidad de liberar a los presos que le decían estaban en el «reino de Java»)²⁵⁶⁰.

El cese de las hostilidades hispano-holandesas también posibilitó el inicio de leves contactos comerciales entre Manila y Batavia, aunque éstos fueron de forma extraoficial, por medio de la participación de comerciantes privados, que actuaban al margen del gobierno de Manila. Tal fue el caso de Nicolás de Estrada, comerciante español de Manila, que debido a sus negocios con la VOC en Siam (actual Tailandia) aparece de forma frecuente en la documentación holandesa de Batavia (1657)²⁵⁶¹. Los contactos entre la iniciativa privada de Manila y la VOC no pasaron desapercibidos para las autoridades españolas: para el mismo año de 1657 documentamos consultas, a

²⁵⁵⁶ JACOBS, H., *The Jesuist Makasar Documents...*, p. 16.

²⁵⁵⁷ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel II, p. 439.

²⁵⁵⁸ AGI, FILIPINAS,9,R.3,N.44, fols. 24-26. Carta de Diego Salcedo sobre nao Concepción, falta de socorros.

²⁵⁵⁹ *Idem*.

²⁵⁶⁰ AGI, FILIPINAS,9,R.3,N.49, f. 6. Carta de Diego Salcedo sobre hierro, comercio, Ricci.

²⁵⁶¹ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel III, p. 192.

propuesta de Manila, en el Consejo de Indias para explorar la posibilidad de abrir el comercio entre Filipinas y Batavia²⁵⁶².

También desde la VOC, sus autoridades intentaron lograr acuerdos en Asia, proponiendo en 1657 al embajador español abrir una línea comercial entre Manila y Batavia, ofreciendo la venta de sus productos asiáticos en América a cambio de plata, que podían ser comprados a crédito, para su posterior pago en Europa. La oferta fue declinada en España, viendo que esta apertura comercial perjudicaría la situación de los puertos de Sevilla y Cádiz²⁵⁶³. Los intentos de abrir una apertura comercial entre Manila y Batavia no fructificaron. Manila, pese al cese de las hostilidades, siguió cerrada a los comerciantes holandeses en los años posteriores, siendo de obligado cumplimiento los acuerdos firmados en la Paz de Westfalia de 1648 por los que se prohibía el intercambio comercial entre ambas naciones.

Cuando el 6 de septiembre de 1664 llegó a Manila un patache de un comerciante holandés procedente de las Molucas, aunque se le permitió tomar puerto, se le denegó el permiso para comerciar. El patache había navegado hasta Manila, portando un permiso que en 1662 le había concedido el gobernador español de las Molucas, por el cual el dueño del barco, un comerciante holandés establecido en el puerto Malayo de Ternate, estaba autorizado a navegar a Filipinas para poder vender y suministrar productos y armamento para la defensa de Manila (en esos momentos amenazada por la invasión del pirata chino Koxinga). Las autoridades de Manila, pese a permitirle tomar puerto, no le concedieron el permiso para comerciar, limitándose su estancia a lo estrictamente necesario para poder preparar su viaje de vuelta²⁵⁶⁴. Desde Manila, se temía que bajo la excusa de comerciar la embarcación hubiera venido con el objetivo real de espiar el estado de la capital española. El gobernador Diego Salcedo aprovechó la visita para enviar una carta al gobernador holandés de las Molucas en la que le informaba de la imposibilidad de acceder a la oferta holandesa, así como de la prohibición de que nuevas embarcaciones navegasen hacia Manila²⁵⁶⁵. En 1665, llegó de nuevo otro barco holandés, esta vez procedente de isla Hermosa. Su llegada se debió a las gestiones del dominico florentino Victorio Ricci, residente en China (desde donde fue enviado en 1662 a Manila por el «tirano chino» Koxinga, integrando la embajada en la que se amenazaba con su llegada a Filipinas). El religioso se vio obligado a dejar China ante la

²⁵⁶² AHN, CÓDICES, L. 752. f. 175.

²⁵⁶³ LAARHOVEN, R. y PINO WITTERMANS, E., "From Blockade...", pp. 497-98.

²⁵⁶⁴ AGI, FILIPINAS, 9, R. 3, N. 44, fols. 18-20. Carta de Diego Salcedo sobre nao Concepción, falta de socorro.

²⁵⁶⁵ *Ibidem*, fols. 21-23.

persecución religiosa que allí se padecía. Logró hacerlo a través de un barco holandés bajo la promesa de obtener licencia de las autoridades de Manila de poder comerciar a su llegada. Pese a ello, en Manila solamente se aceptó al religioso, prohibiendo a la embarcación holandesa el desembarco y la venta de su cargamento, siendo escoltado el barco hasta su salida de la bahía de Manila²⁵⁶⁶.

No obstante las restricciones comerciales, a pesar de que ya se había consumado el desmantelamiento de los fuertes españoles en las islas Molucas, llevado a cabo en 1663 bajo el mandato del gobernador Manrique de Lara, durante el gobierno de su sucesor, Diego Salcedo (1663-1668), hubo cierto interés en Batavia y la isla de Java. El nuevo gobernador, hijo de un español de Cuenca y de una flamenca, tenía vínculos con Flandes pues además de haber nacido en Bruselas, había sido soldado en los Países Bajos, llegando a ser maestro de campo y capitán de la guardia de Juan José de Austria²⁵⁶⁷. Pese a todo, en el Consejo de Indias, apoyando las tesis de la aristocracia comercial de Manila, se sospechaba que el gobernador Salcedo, de forma extraoficial y por motivaciones personales, había establecido vínculos comerciales con Batavia. El virrey de Nueva España, el marqués de Macera, aseguraba tener información de que, en 1665, de forma clandestina, había permitido que un barco holandés comerciase en Filipinas y que meses antes había enviado un patache español a las factorías holandesas volviendo cargado de mercaderías²⁵⁶⁸. El patache hace referencia a la embarcación que al mando del capitán Juan de Erguesa, había partido en 1665 de Manila para llegar a Batavia y regresar con tres holandeses que se quedaron al servicio del gobernador Salcedo²⁵⁶⁹. El barco volvió a repetir el viaje en 1666 (se sospecha de más viajes hechos años atrás, en los que el capitán español, llevando oro y corambre de venado, volvía cargado con aceite, vinos, quesos y otras mercaderías holandesas, además de algunos esclavos). También se informa que el 15 de junio de 1666 llegó a Manila un segundo navío procedente de Batavia, al mando de un mestizo portugués, Nicolás Méndez, residente en la capital holandesa, para comerciar con el gobernador Salcedo.

²⁵⁶⁶ *Ibidem*, fols. 5-51.

²⁵⁶⁷ SAN AGUSTÍN, G., *Conquista...Parte Segunda*, libro III, p. 645.

²⁵⁶⁸ AGI, FILIPINAS,9,R.3,N.44, fols. 18-20. Carta de Diego Salcedo sobre nao Concepción, falta de socorro.

²⁵⁶⁹ *Ibidem*, fols. 116-188. Estando en Batavia, debido a la muerte de un piloto, solicitó ayuda al gobernador, quien dio permiso para que el holandés «Jorge Daniel» le ayudara para la vuelta a Manila. El piloto holandés permaneció en la capital de Filipinas durante ocho meses hasta que regresó en el barco comandado por el español Juan de Zalaeta, llegando a Batavia en febrero de 1667. Tras dos meses de estancia, el holandés volvió a emprender viaje a Manila, acabando residiendo en el Parián, al menos hasta 1668, cuando se embarcó en el patache enviado en embajada a Bantam con José Manuel de la Vega

El gobernador, buscando alternativas para mejorar la situación económica de Manila, siguió fomentando las relaciones diplomáticas y comerciales con Java, enviando dos embajadas: una a Batavia al mando de Juan de Zalaeta y otra a Bantam al mando del tesorero de la Real Caja José Manuel de la Vega. La penuria económica de Filipinas fue el motivo esgrimido para justificar el viaje a Batavia y salvar su prohibición: su objetivo era la compra de anclas para los galeones (la falta de herrerías en Filipinas impedía hacer las anclas del porte requerido para los barcos españoles²⁵⁷⁰). Juan de Zalaeta (a veces también llamado Zelaeta), a través de sus viajes, se convirtió en la persona de contacto entre Manila y Batavia, incluso cuando no tenía órdenes específicas para ello, como en febrero de 1667 cuando fue enviado a las islas Molucas con la misión de reconocer el estado de las fuerzas de Ternate. Aprovechando el viaje, y pese a no tener el permiso oficial para navegar hasta Java, excusándose en el mal tiempo (justificó en la rotura del mástil a las semanas de salir el cambio de destino)²⁵⁷¹, navegó hasta Batavia, donde permaneció durante 50 días arreglando el barco y comprando mercancías para llevar a Filipinas²⁵⁷². Esta actividad comercial le acarreó una sanción a su regreso a Manila (siendo apresado por no tener el permiso para comerciar con Batavia)²⁵⁷³. El haber hecho el viaje antes y haber llevado grandes cantidades de dinero, le hacía sospechoso de que bajo el pretexto de un viaje a las Molucas, la intención real había sido el comercio con Batavia²⁵⁷⁴.

A inicios de 1668, debido a la escasez producida por los conflictos en Siam (entre el rey y los holandeses), Diego Salcedo decidió enviar una embajada y expedición comercial (a la que asignó la cantidad de 15.000 pesos) al sultán de Bantam para conseguir paliar el déficit provocado por los problemas en Siam. La embajada, al mando del tesorero de la Real Hacienda, el capitán José Manuel de La Vega, también recibió la orden de viajar a Batavia, donde llegó tras estar tres semanas en Bantam, para comerciar con los holandeses. Tras comprar en Batavia volvió de nuevo a Bantam desde donde regresó a Manila. Su vuelta fue complicada, pues, con su valedor y responsable de su viaje, el gobernador Salcedo, en la cárcel, tuvo que hacer frente a un juicio por su «comercio ilegal» con Batavia²⁵⁷⁵.

²⁵⁷⁰ SAN AGUSTÍN, G., *Conquista...Parte Segunda*, libro III, p. 650.

²⁵⁷¹ AGI, FILIPINAS,10,R.1,N.25, fols. 58-62. Carta de Manuel de León sobre navíos de Terrenate y comercio extranjero. El piloto mayor del patache era un flamenco llamado Jorge Daniel que era conocedor de la ruta.

²⁵⁷² *Ibidem*, fols. 60-64.

²⁵⁷³ AGI, FILIPINAS,10,R.1,N.25, fols. 5-9 y f. 297. Carta de Manuel de León sobre navíos de Terrenate y comercio.

²⁵⁷⁴ *Ibidem*, fols. 150-222.

²⁵⁷⁵ *Ibidem*, fols. 5-9.

Pese a todo, estos hechos (la existencia de un tráfico ilegal de embarcaciones entre Manila y Batavia fomentado por el gobernador Salcedo²⁵⁷⁶) conocidos en España a través del virrey de Nueva España, no fueron la causa que acabó provocando la destitución y encarcelamiento del Diego Salcedo²⁵⁷⁷. Su política con las órdenes religiosas de Filipinas hizo que el 10 de octubre de 1668 fuera preso, con medidas cautelares, por orden del comisario del Santo Oficio en Filipinas, el agustino fray José Paternina Samaniego, asumiendo la Audiencia sus labores de gobierno²⁵⁷⁸. Pese a la «ilegalidad» de la actuación del religioso, excedido en sus funciones, por no haber consultado a su superior, el presidente del tribunal del Santo Oficio de México (institución que le nombró), ni tampoco al virrey de Nueva España, el gobernador Salcedo fue enviado a España²⁵⁷⁹: los celos y enemistad de parte de las autoridades de Manila interrumpieron la conexión que el depuesto gobernador había establecido entre Batavia y Manila.

La negativa de las autoridades españolas de Filipinas a abrir una línea comercial con Batavia fue compensada con el comercio con otras regiones asiáticas, principalmente con la península de Indochina: con los reinos de Camboya y de Siam. La situación llevó en 1679 a las autoridades de Batavia a enviar una invitación a los comerciantes españoles de Manila con negocios en Siam a comerciar con la capital neerlandesa en Asia²⁵⁸⁰.

Pese a no fructificar los intentos de establecer relaciones comerciales entre ambas naciones en Asia, a finales del siglo XVII las relaciones diplomáticas entre las antiguas naciones enemigas se encontraban en buen estado: en 1693 el barco español *San Bernardo* procedente de Manila tomó puerto en Batavia, al mando de Pedro de Oriosolo portando una carta del gobernador Fausto Cruzat y Góngora. La motivación principal de la visita fue la adquisición de anclas de hierro para los galeones que desde Filipinas debían navegar hacia Nueva España²⁵⁸¹. La imposibilidad de encontrarlas en los tradicionales mercados asiáticos accesibles desde Manila motivó a la Junta General de

²⁵⁷⁶ AGI, FILIPINAS,2,N.256, f. 4. Consulta sobre relevar en el gobierno a Diego de Salcedo. Se detalla el intercambio comercial, de parte holandesa: vino de Pedro Ximénez, aceite de Castilla, frascas flamencas con aguardiente, sombreros, quesos, carne salada, elefantes (producto textil que se cuenta en fardos), sarampuris, cambayas, más otros productos de la India. De parte española: oro, plata y géneros de la India.

²⁵⁷⁷ *Ibidem*, f. 3.

²⁵⁷⁸ AGI, FILIPINAS,23,R.10,N.33, f. 1. Carta de Peña Bonifaz sobre prisión de Salcedo...del gobierno. AGI, FILIPINAS,3,N.2, f. 5. Consulta sobre prisión de Diego de Salcedo.

²⁵⁷⁹ AGI, FILIPINAS,3,N.26, f. 47. Consulta sobre la actuación de José de Paternina.

²⁵⁸⁰ COOLHAAS, W. P., *Generale...*, Deel III, p. 306.

²⁵⁸¹ *Ibidem*, Deel V, p. 602.

Hacienda a aprobar el envío a Batavia de Pedro de Orioso con una dotación de 6.000 pesos para la compra de una decena de anclas.

La complicada travesía entre Cavite y el embocadero de San Bernardino (por los continuos estrechos y bajos) obligaba a los españoles a realizar una navegación cautelosa en la que debían fondear en numerosas ocasiones, en algunas de las cuales se veían obligados a dejar las anclas, mientras en otras ocasiones los vientos y corrientes provocaban su pérdida (se contabilizaban la pérdida de 10 anclas en los últimos tres años). Pese a seguir estando prohibido el comercio con los puertos holandeses, la necesidad de asegurar el transporte a Nueva España hizo que se decidiese romper la prohibición (el barco habilitado para ello solo tenía autorización para la compra de anclas, teniendo prohibida la adquisición de cualquier otra mercancía)²⁵⁸².

Para su puesta en marcha fue necesario que el gobernador Cruzat emitiera una autorización el 23 de enero de 1693 (aprobada en posterior Junta General de Hacienda y que fue remitida a España para su posterior aprobación por el Consejo de Indias el 14 de noviembre de 1694²⁵⁸³) que permitiese el comercio puntual con Batavia²⁵⁸⁴. El envío logró su objetivo regresando el barco a Manila el 31 de mayo de 1693 con 12 anclas de hierro²⁵⁸⁵. El éxito del viaje y la pérdida de uno de los galeones con destino a Nueva España, llevó a repetir el viaje en 1696: esta vez el patache enviado regresó a Manila con 12 anclas (y un costo de 7.743 pesos)²⁵⁸⁶.

El éxito del viaje motivó nuevos envíos abriendo una línea comercial con Batavia, aunque solamente utilizada para la compra de las anclas que asegurasen el regreso de los galeones hacia Nueva España. Incluso desde España se emitió una real cédula fechada en 1700 que reconocía la excepción de comerciar con Batavia, aunque remarcaba que debía hacerse exclusivamente para la adquisición de anclas. Pese a esta autorización del envío de un barco a Batavia, la nave debía de ser registrada a su salida y llegada a Cavite. Conocidas las posibilidades del comercio ilegal, se quería de este modo evitar el tráfico con otras mercancías²⁵⁸⁷.

²⁵⁸² AGI, FILIPINAS,15,R.1,N.10, fols. 1-3. Carta de Fausto Cruzat sobre compra de anclas en Batavia.

²⁵⁸³ AGI, FILIPINAS,128,N.1, f. 129. Carta de Domingo de Zabalburu sobre coste de anclas.

²⁵⁸⁴ *Ibidem*, f. 30.

²⁵⁸⁵ AGI, FILIPINAS,122,N.8, f. 5. Carta de Fausto Cruzat sobre compra de anclas en Batavia.

²⁵⁸⁶ AGI, FILIPINAS,128,N.1, f. 130. Carta de Domingo de Zabalburu sobre coste de anclas.

²⁵⁸⁷ *Ibidem*, f. 34.

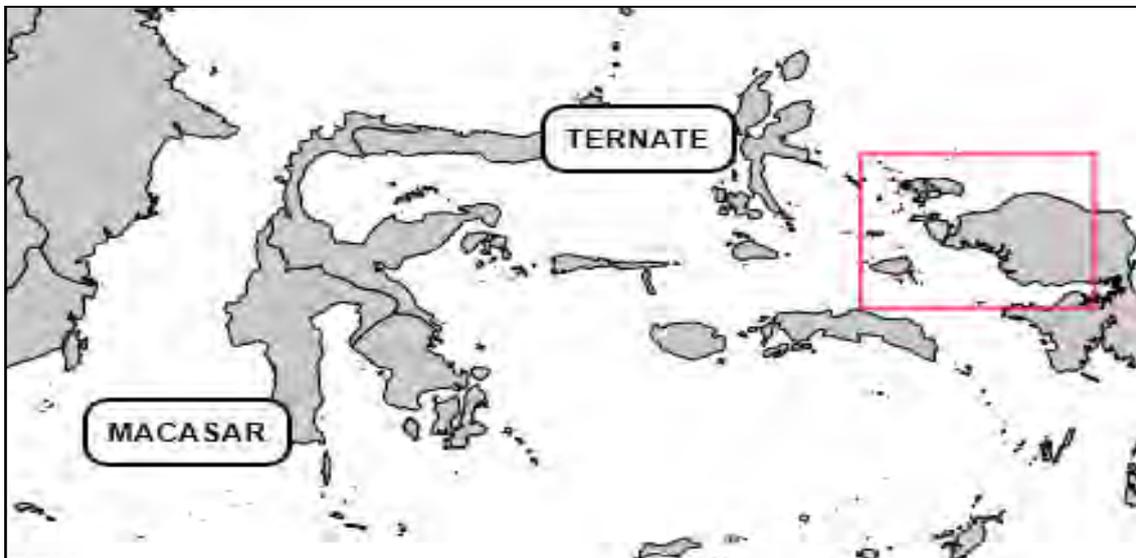
El sucesor del gobernador Cruzat, Domingo de Zabálburu, continuó con la política de compra de anclas a Batavia, enviando el 30 de enero de 1702 al capitán armenio Marcos David, propietario del patache *San Cayetano* que, procedente de la India, había llegado a Manila. Pese a disponer de un balandro se decidió recurrir al patache armenio por disponer éste de mejores condiciones defensivas y de navegación. En él se embarcó una tripulación española al mando del general Miguel Martínez²⁵⁸⁸. Seis meses después, el barco regresó a Cavite con un cargamento de 25 anclas compradas a un precio de 13.055 pesos²⁵⁸⁹.

²⁵⁸⁸ *Ibidem*, f. 114.

²⁵⁸⁹ *Ibidem*, fols. 1-18.

6.5. NUEVA GUINEA. RAJA AMPAT

De todos los territorios periféricos donde llegó la influencia española proyectada desde los fuertes del norte de las Molucas, la isla de Nueva Guinea fue el lugar más lejano y donde la presencia española se mostró más leve e intermitente. Su situación geográfica, en la periferia del continente asiático, hizo que fuese una isla alejada de los principales centros comerciales, situándose en el margen oriental de las grandes rutas comerciales asiáticas. Pese a ello, la región recibía la visita de comerciantes procedentes de las Molucas y de Ambon, que hacían que la isla de Nueva Guinea, aunque de forma tenue se integrase en las redes comerciales asiáticas gracias, principalmente, a ser un centro exportador de esclavos.



Mapa 52. Nueva Guinea y Raja Ampat

Respecto al archipiélago de las Molucas, la zona, aunque en la periferia de la cultura moluca, quedó integrada al aceptar la obediencia al sultán de Tidore. La llamada zona de «Gamrage», territorio que integraba el sur de la isla de Halmahera (regiones de Maba, Patani y Weda) y el occidente de la isla de Nueva Guinea (región de Raja Ampat), era uno de los tradicionales dominios del sultán de Tidore, donde además de esclavos, podía obtener otros productos como sagú y conchas de tortuga²⁵⁹⁰.

6.5.1. Primeros contactos españoles

Los españoles ya conocían su situación desde el siglo anterior. Las últimas expediciones en busca de las islas de las Especias recalaron en este territorio: la expedición de Grijalva que en 1537 partió desde la costa de Perú intentando acometer la travesía del Pacífico terminó fracasando en la costa norte de Nueva Guinea (algunos de sus supervivientes terminaron presos de los portugueses de las Molucas), mientras que unos años más tarde, en 1545, la nao *San Juan*, una de las embarcaciones de la flota de Villalobos llegadas a la islas Molucas, comandada por Íñigo Ortiz de Retes, en su intento de tornaviaje acabó desembarcando en la misma isla. Pese a que a Ortiz de Retes la tomó como posesión española y le dio el nombre de Nueva Guinea (a causa del color oscuro de la piel de sus habitantes) la navegación se hizo solo por la costa norte de la isla, recorriendo hasta aproximadamente la mitad de su longitud. Debido a la falta de vientos, tuvieron que regresar a Tidore cinco meses después de su salida, fracasando en su intento de regresar a América por el océano Pacífico²⁵⁹¹.

Pese al conocimiento de la costa norte, el sur de la gran isla de Nueva Guinea (también conocido como territorio de los papúas²⁵⁹²) no fue visitado por los europeos de las Molucas. Pese a ello, gracias a las informaciones proporcionadas por los nativos de las Molucas, conocían que aunque la zona no era especialmente rica, sí tenía cierto interés como lugar para abastecerse de esclavos y madera de massoia (*cryptocaria massoia*, planta aromática exclusiva de la región cuyo aceite era demandado por sus propiedades aromáticas y medicinales). No obstante, el abandono español de las Molucas tras el fracaso de la expedición de Villalobos y el inicio de la conquista española de Filipinas relegaron a un segundo plano cualquier interés español sobre esta región.

²⁵⁹⁰ ANDAYA, L., "Centers and Peripheries in Maluku", *Cakalele*, 4 (1993), pp. 1-21.

²⁵⁹¹ LANDÍN CARRASCO, A., "Los hallazgos...", p. 14.

²⁵⁹² SOLLEWIJN GELPKE, J., "On the origin of the name Papua", *Bijdragen tot de Taal, Land en Volkenkunde*, 149, 2 (1993), pp. 318-332.

Mientras tanto en las Molucas, los portugueses, por su alianza con Ternate, estaban más interesados en la zona de las Molucas del Sur (Ambon e islas Banda) y no priorizaron una región que no disponía de especias.

Sin embargo, décadas más tarde, en 1575, la expulsión portuguesa de Ternate y su posterior reubicación en Tidore (tras ser acogidos por su sultán en 1578) junto con la consolidación española en Filipinas y la unión dinástica ibérica, provocó que la costa oriental de Nueva Guinea volviera a recibir el interés de los ibéricos. Esta nueva atención se tradujo en el envío de una expedición al mando del portugués Miguel Rojo de Brito, quien saliendo de Baquián en mayo de 1581, a bordo de embarcaciones locales, visitó durante más de un año las principales islas de la región, así como la costa de Nueva Guinea (a la que se refirió como «tierra firme de la Nueva Guinea de la banda el sur»). Pese a que el objetivo de su viaje, la búsqueda de oro, no obtuvo buenos resultados, a su regreso a Tidore elaboró un informe destinado a Felipe II con la descripción de este territorio en el que, pese a no encontrar lugares de producción de oro, destacaba la existencia de sagú y de otros alimentos (frutas, cerdos), y en el que resaltaba las ofertas de alianza y colaboración por parte de algunos de los poderes locales como el rey de Waigeo (isla al norte de Nueva Guinea). Respecto a sus posibilidades comerciales, aunque descartaba la navegación de grandes barcos desde las Molucas, debido a las dificultades de la navegación a través de sus pequeñas islas, arrecifes, bajos y bancos de arena, veía viable la apertura de una línea comercial con Nueva España: navegando más al sur, desde el golfo de MacCluer (Telak Berau), y aprovechando su cercanía a las islas Banda, se podría acceder al comercio de esclavos y a la madera de massoia: la amplitud del golfo de MacCluer le hizo pensar que a través de él se podía iniciar la navegación hacia América, desconociendo que el paso hacia el Pacífico se encontraba más al sur bordeando la costa de la península de Onin (Fakfak) como descubrirá en 1606 la expedición de Luis Váez de Torres²⁵⁹³.

Pese a que el informe del viaje se trasladó y fue conocido Manila (el procurador Hernando de los Ríos desde Manila se encargó de darlo a conocer al Consejo de Indias²⁵⁹⁴), los sucesivos fracasos de las diversas expediciones españolas de conquista de Ternate imposibilitaron cualquier proyecto de expansión sobre esta zona. Sin embargo, el interés se mantuvo. En España, al Consejo de Indias llegaba información de la región, como la proporcionada por el portugués Ruy González de Siquiera, capitán de la fortaleza de Tidore a inicios de siglo XVII (1601), quien de vuelta a la península ibérica informaba de cómo llegaban frecuentemente a Tidore muchas embarcaciones

²⁵⁹³ SOLLEWIJN GELPKE, J., “The report of Miguel Roxo de Brito...”, pp. 123-145.

²⁵⁹⁴ AGI, PATRONATO,147,N.4,R.2, fols. 7-15. Méritos y servicios: Pedro Fernández de Quirós: Perú, etc.

procedentes de Nueva Guinea, abriendo las posibilidades de encontrar alianzas y recursos en sus islas (oro y alimentos principalmente)²⁵⁹⁵.

Estas relaciones ayudaron al portugués Pedro Fernández de Quirós a obtener la autorización real para acometer la exploración de las islas al sur de las Molucas. En 1605 partió de Perú una expedición de tres embarcaciones a su mando, con el objetivo de descubrir el territorio al sur de Asia. Pese a no lograr su fin (y no descubrir la futura Australia), gracias a Luis Váez de Torres, quien tras encontrarse abandonado por la embarcación comandada por Quirós (quien acabó regresando a Acapulco) consiguió completar la navegación por el sur de Nueva Guinea. Su embarcación acabó llegando a Ternate en 1606, donde se sumó a los españoles que acaban de conquistar la isla (permaneció un año en Ternate, hasta abril de 1607, cuando emprendió la navegación hacia el norte que le acabó por llevar a Manila). La llegada de Torres, comandando la primera embarcación española llegada a las Molucas desde América por el sur de Nueva Guinea (las expediciones que lo lograron durante el siglo XVI siempre lo hicieron por su costa norte) completó el conocimiento español de este territorio, demostrando la insularidad de Nueva Guinea²⁵⁹⁶. Las informaciones remitidas de su viaje, informando de la escasez de grandes reinos y la falta de especias en esta gran isla, no ayudó a que los españoles, más preocupados en consolidar su dominio sobre Ternate, se interesaran por este nuevo territorio. Parte de la expedición llegada con Váez de Torres a Ternate, a petición del maestre de campo Juan de Esquivel, se quedó sirviendo en las Molucas, como el alférez Juan de Espinosa y Zayas con el cargo de ayudante de sargento mayor (capitán de galera al año siguiente, capitán de infantería en 1609, hasta llegar a ser nombrado cabo de la fuerza de Sabugo en Halmahera en 1611²⁵⁹⁷). Las dificultades a afrontar en sus fuertes hicieron que nunca se planteasen la posibilidad de navegar hacia las islas desde donde había llegado. Buen ejemplo es el caso del capitán Juan de Espinosa y Zayas, quien pese a tener experiencia en la navegación al sur de las Molucas y haber estado en la costa de Nueva Guinea, a causa de sus tareas militares defensivas de las Molucas no pudo aprovechar sus conocimientos para acometer expediciones a las islas del sur.

No obstante, desde España el viaje de Váez de Torres no pasó desapercibido y se planteó la posibilidad de navegar por el sur de Nueva Guinea como una posible ruta alternativa a la tradicional del galeón de Manila. En 1619, en la expedición que desde España debía partir hacia Manila al mando del capitán general Lorenzo de Zuazola,

²⁵⁹⁵ *Ibidem*, fols. 9-17.

²⁵⁹⁶ SPATE, O. H., *The Spanish...*, p. 200.

²⁵⁹⁷ AGI, FILIPINAS,47,N.11, fol. 30-32. Confirmación de encomienda de Bongol.

viajaba el cosmógrafo Diego Ramírez de Arellano con el mandato de sondear la posibilidad de conectar Filipinas y España por una ruta alternativa a la tradicional lusa del cabo de Buena Esperanza. Entre sus objetivos se encontraba el estudio de la navegación de una nueva ruta de regreso de Asia a España, que suponía la navegación por el sur de Nueva Guinea hasta conseguir llegar al estrecho de Magallanes y desde allí retomar el camino a España. Para dicho objetivo, se le encomendó que a bordo de dos embarcaciones pequeñas sondease la costa sur de Nueva Guinea²⁵⁹⁸. El naufragio de la expedición, nada más zarpar de España, frente a la costa de Cádiz, imposibilitó la puesta en práctica del proyecto.

6.5.2. Las relaciones entre el aliado Tidore y Nueva Guinea

Pese a las expediciones anteriores, la conexión española se produjo gracias al vínculo o alianza entre España y Tidore. Durante los siglos anteriores, la costa occidental de la isla de Nueva Guinea (región conocida con el nombre de «Raja Ampat») había quedado vinculada a los sultanes de Tidore. Mientras que sus rivales de Ternate habían conseguido imponer su dominio en el centro y sur de las Molucas, Tidore hizo lo propio en las regiones sudorientales de Insulindia. La región de Raja Ampat, al ser un lugar de abastecimiento de esclavos y sagú, atrajo la llegada de embarcaciones de Tidore, lo que supuso la integración de este territorio dentro de su zona de influencia²⁵⁹⁹.

Como territorio situado bajo la influencia y dominio del sultán de Tidore, el gran aliado de España en la zona, su localización y la posibilidad de acceso a sus productos fue tanteada por los españoles de las Molucas, que a inicios del siglo XVII buscaban alternativas para solventar la carestía alimentaria crónica de las islas. En 1614, el gobernador Jerónimo de Silva, concedor de que el sultán de Tidore, tras una de sus incursiones en el sur, había capturado y traído a su isla a un rey «papúa», quiso aprovechar su llegada para intentar lograr acuerdos con los mandatarios de su región. Su idea era que su territorio proporcionase alimentos a los fuertes de las Molucas (proponiendo obtener el sagú de esta región a cambio de ropa²⁶⁰⁰).

²⁵⁹⁸ AGI, FILIPINAS,329,L.2, fols. 329-332. Descubrimiento de los Mares del Sur.

²⁵⁹⁹ ANDAYA, L., *The World...*, p. 99.

²⁶⁰⁰ SANCHO RAYÓN, J. L., *Documentos...*, p. 224. «Los días pasados en un garo que hicieron los tidores allá cerca de la Sunda, prendieron a un rey papúa y le trajeron a Tidore donde queda. Ha tratado de rescate y pareciéndome que por este camino me podré proveer de algún sagú, he pedido a el rey de Tidore que antes que le dé libertad me rescate con ropa en su tierra la cantidad de sagú que puidere. Trátolo con el rey, y dio le la palabra que tomaría, y así le he dado la ropa. Plegue á Dios que haga algo porque así no todos pereceremos de hambre. Toda la chusma de esta galera está en cueros vivos».

Pese no documentarse una presencia española en estos reinos de la costa occidental de Nueva Guinea, en virtud de vasallaje al sultán de Tidore acabaron ayudando y colaborando con España en su lucha contra los holandeses y Ternate. Así lo documentan las autoridades neerlandesas de las Molucas. En 1626, Jack Van Gorcum, gobernador de Ambon, en carta al gobernador general De Carpentier, informa del resultado de su proposición de alianza con el rey de Papúa, quien contesta que puede incumplir sus acuerdos con el sultán de Tidore, y en consecuencia con los españoles de las Molucas²⁶⁰¹. Posteriormente encontramos otra referencia de la presencia de gente de la isla de Nueva Guinea (procedentes de la península de Onin, en la costa) sirviendo en el norte de las Molucas a las órdenes de españoles y tidores. Aunque su intervención, más que como colaboradores voluntarios, sería en calidad de esclavos. Así lo dice el gobernador holandés de Banda en 1679, al referirse a la zona de Onin y hablar de su pasado como zona bajo la órbita de Tidore, siendo víctimas de expediciones de saqueo desde Tidore (cuyo sultán de Tidore seguiría haciendo, incluso tras el abandono español de las Molucas²⁶⁰²).

En virtud de la alianza entre el sultán de Tidore y España, y pese a la ausencia de fuertes en el territorio, las autoridades neerlandesas reconocían la región como zona de influencia española. Debieron esperar a finales de la década de los 60, con la ruptura de la tradicional alianza hispano-tidore, para intentar atraer bajo su influencia a este territorio.

La muerte del sultán Zayde en 1657 y la llegada al poder del nuevo sultán Saifudin (receloso de los españoles tras llevar varios años de servicio al sultán de Ternate) hizo que, por primera vez desde la llegada de los españoles a las Molucas (desde la conquista de Pedro de Acuña 1606, aunque la alianza se remontaba a la llegada de la expedición de Elcano en 1521), se fracturase la alianza entre españoles y tidores. La oportunidad fue aprovechada por los holandeses del fuerte Malayo, que imposibilitados por los acuerdos de Westfalia de 1648 (los cuales les impedían arrebatar cualquier dominio español o de sus aliados en Asia) utilizaron a los sultanes locales para aumentar su influencia sobre la esfera española en las Molucas. En 1660 lograron firmar un acuerdo con el sultán de Tidore que autorizaba a la VOC a visitar y comerciar con territorios vasallos del sultán de Tidore: los reinos de los Papúas²⁶⁰³. Fue un paso previo a lo que culminó años después una vez consumada la salida española de las Molucas. Tras el

²⁶⁰¹ TIELE, P. A., *Bouwstoffen...*, vol. II, p. 97.

²⁶⁰² HAGA, A., *Nederlandsch Nieuw Guinea en de Papoesche Eilanden*, vol. I, W. Bruining & Company, Batavia, 1884, p. 122.

²⁶⁰³ DE KLERK, R., MIJLENDONK, J. E. Van y ALTING W. A., *Rapport over 's Compagnies regt op de Groot-Ooste*, Bruining & Wijt, Batavia, 1868, p. 67.

abandono español de los fuertes y el regreso de los soldados a Manila, la VOC aprovechó el momento para extender su influencia en unos territorios encuadrados en la órbita de influencia de Tidore²⁶⁰⁴. El alto valor del comercio de massoia en el mercado asiático, la adquisición de esclavos y la cercanía de Seram (embarcaciones locales, que escapaban a su control, procedentes de la costa de Nueva Guinea llegaban frecuentemente a sus posesiones de Banda y Seram escapando a su monopolio de las especias) motivaron el interés holandés por esta zona²⁶⁰⁵.

Para las autoridades holandesas, el abandono español de las Molucas y el fin de la ocupación efectiva del territorio finiquitaban los derechos soberanos sobre la región. A pesar de ello hubo que esperar varias décadas después, a 1713, tras la firma del Tratado Utrecht, para legitimizar sus derechos sobre el territorio de Nueva Guinea. Conocedores los holandeses de la toma de posesión del territorio para la corona española por Ortiz de Retes en 1545, que fue reconocida por ambos países en el acuerdo de Münster de 1648, en Utrecht los españoles hubieron de renunciar formalmente a cualquier derecho de soberanía sobre Nueva Guinea²⁶⁰⁶.

²⁶⁰⁴ DE STURLER, J. E., *Het grondgebied van Nederlandsch Oost-Indie in verband met de Tractaten met Spanje, Engeland en Portugal: Historisch-politiek-geographisch behandeld*, P. Somerwil, Leiden, 1881.

²⁶⁰⁵ HAGA, A., *Nederlandsch Nieuw Guinea...*, p. 91.

²⁶⁰⁶ *Ibidem*, pp. 195-6.

7 - EL FIN DE LA PRESENCIA ESPAÑOLA EN LAS MOLUCAS

La salida de 1663 de los fuertes de las Molucas supuso el punto final de la presencia española en la zona. La evacuación supuso además del eclipse del poder político importantes pérdidas materiales de la etapa española. A la orden de las autoridades españolas de dismantelar e incluso derribar las zonas más elevadas de las edificaciones de los fuertes españoles (para evitar que pudieran ser utilizadas por sus rivales) le sucedieron nuevas decisiones de las autoridades holandesas que agravaron su estado. Temiendo que los líderes locales pudieran hacer uso de ellas, ofrecieron una recompensa monetaria a los habitantes de las islas para acabar de derribar las antiguas construcciones españolas (gran parte de cuyos restos se emplearon como nuevo material de construcción).

El dismantelamiento de los fuertes y evacuación de las tropas españolas de las Molucas en 1663 supuso un punto de inflexión de la presencia española al sur de Filipinas. Aunque todavía hubo una permanencia leve y aislada en la zona (las actuaciones de jesuitas en el interior de Manado en los años posteriores a la evacuación y la permanencia de una guarnición de soldados en la isla de Siao hasta su expulsión definitiva en 1677), el abandono español de los fuertes de Ternate y Tidore supuso el fin de la soberanía directa sobre este territorio y la consecuente pérdida de influencia sobre las regiones cercanas, tal y como se venía haciendo desde 1606. La población local que había estado residiendo bajo la protección de los fuertes españoles, acabó acompañado a las tropas españolas a su regreso a Manila, siendo ubicadas en Cavite, donde fundaron la actual población de Ternate. Los mardicas de las Molucas, tras varias décadas viviendo bajo el gobierno español, se habían convertido en una población diferenciada del resto de los nativos de la islas, con rasgos culturales propios, católicos y con su propio dialecto criollo del español, el llamado «ternateño» (lengua que actualmente se conserva y que difiere del chabacano, más extendido y correspondiente a la zona de Zamboanga de Mindanao). Su actual permanencia en la bahía de Cavite es una herencia de la antigua soberanía española de las Molucas. Mientras que los antiguos habitantes locales de los fuertes españoles de Ternate regresaron a Cavite, los naturales de la isla de Siao, también católicos, continuaron en su isla bajo la nueva soberanía holandesa. Las nuevas condiciones impuestas por las autoridades holandesas, que además de económicas (prohibición de comercio del clavo) restringían sus prácticas católicas hicieron que en 1689, el rey de la isla, Pedro Docolivan, viajara a Manila pidiendo la

intervención española. La negativa a sus peticiones supuso la ruptura del último vínculo español en la región²⁶⁰⁷.

Los pueblos de las Molucas al quedarse bajo el gobierno holandés, tuvieron que aceptar las condiciones del único poder europeo establecido en la región. Sin la rivalidad española, las autoridades holandesas pudieron incrementar su control sobre las islas, lo que ocasionó el descontento local. Con el paso de las décadas, durante el siglo XVIII, los mandatarios locales, acabaron echando de menos una presencia española que, al menos, hubiera servido de contrapeso al poder de la VOC en la región.

En 1775, 112 años después del abandono español de las Molucas, documentamos una petición conjunta de los sultanes de Ternate (Mahumad Jayaluddin) Tidore (Muhamad Jamaludin) y Baquián (Mahumad Safudin) enviada a Manila. El gobernador de Filipinas, Simón de Anda y Salazar (1770-1776), recibió la petición de unos sultanes que, cansados del dominio holandés, mostraban su deseo de regresar a la antigua soberanía española. El sultán de Ternate envió a Zamboanga a su sobrino, Jaddy Umar (hijo del fallecido sultán anterior, nieto del sultán de Baquián e hijo de una princesa de Tidore) como embajador y representante de los tres sultanes. Su testimonio es importante al informarnos de que la salida española de 1663 fue concebida por los sultanes locales como algo temporal. Los sultanes reclamaban al gobierno de Manila que ejerciese sus derechos de soberanía, que creían todavía vigentes, al haberse cumplido el hipotético plazo, estipulado por ellos en 50 años. El gobernador de Zamboanga remitió una contestación a las Molucas, confirmando la llegada de la petición, así como de su traslado a Manila. La primera respuesta desde la capital filipina se hizo esperar casi dos años (el 18 de abril de 1777) tras haber tenido que consultar toda la documentación archivada en Manila referente a la términos de la salida de 1663, para a continuación informar y esperar la respuesta de España. La contestación fue una tibia respuesta: se aplazaba la intervención militar, aunque se aprobaba el inicio de relaciones comerciales, invitando a los sultanes a que enviasen embarcaciones a Manila. Pese a todo, la petición tuvo repercusiones en el gobierno de Filipinas, donde se siguió recopilando información de las juntas celebradas en los años anteriores y posteriores a la evacuación de 1663.

El nuevo gobernador de Filipinas, José Basco y Vargas (1778-1787), siguió otorgando importancia a la petición, toda vez que recibió una nueva carta de los sultanes de Tidore (sultán Jayaluddin o Muhamad Jamaludin) y Baquián (Danocolano), fechada el 19 de agosto de 1778, en la que además de expresar su deseo de romper con Holanda y

²⁶⁰⁷ HENLEY, D., "A Superabundance of centers...", p. 46.

retornar a la antigua soberanía española, solicitaban ayuda militar para afrontar una posible rebelión. A diferencia de la anterior, esta vez la embajada, tras una escala en Zamboanga el 6 de diciembre de 1778, visitó Manila, estando de regreso en las Molucas en mayo de 1779. Su carta, remitida por el gobernador José Basco y Vargas, llegó a España, siendo recibida por José de Gálvez, responsable de la Secretaría de Indias, en La Granja de San Ildefonso el 28 de julio de 1780. Al igual que lo hizo con la petición anterior, remitió la carta al secretario de Estado, el conde de Floridablanca. Pese al interés de los sultanes, en España se descartó la intervención directa. Aunque se valoró la oportunidad de recuperar su alianza buscando posibles beneficios tanto económicos como militares, ésta se supeditó a que los sultanes consiguieran por sí solos romper el control holandés²⁶⁰⁸. Una premisa que iba a ser difícil de cumplir. Un año antes, en 1779, los solicitantes de la alianza, los sultanes de Tidore y Baquián, fueron arrestados por el gobernador holandés de Ternate, al sospechar de sus planes de rebelión y trasladados a Batavia para su juicio. El sultán de Tidore murió un año después en 1780, pero uno de sus hijos, que será conocido como príncipe Nuku, logró con el apoyo militar inglés, liderar una rebelión que acabó triunfando, consiguiendo la toma de Tidore en 1797 y la de Ternate en 1801 (aunque la firma de Paz de Amiens en 1802 entre Inglaterra y Francia, obligó a los británicos a devolver a la por entonces República Batava sus antiguas posesiones en Asia)

Actualmente, pese al mal estado de los antiguos fuertes españoles, registramos pervivencias del pasado española en la toponimia de las islas. En Ternate se conservan topónimos de origen español, como barranca, Kastella (la zona donde se ubicaba el antiguo fuerte de N^a Señora del Rosario) o Laguna (la laguna interior de la isla), al igual que en Manado ocurre con la población de Kema (en la costa oriental, derivación del antiguo nombre español de las Las Quemadas).

²⁶⁰⁸ AGI, Estado, 45, N. 5. f. 73. Gobernador Filipinas sobre los tres sultanes de Terrenate.

CONCLUSIONES

Nuestra hipótesis principal, que establecía que la soberanía española en el norte de las islas Molucas ejerció una influencia sobre el área circundante, ha podido ser constatada. Hemos podido analizar cómo se organizó y se desarrolló el gobierno en un territorio que debido a su importancia estratégico-militar adquirió unas características específicas. La conquista de Ternate de 1606, lejos de ser un hecho histórico aislado, fue el inicio de una nueva etapa que supuso la ampliación de los dominios españoles en Asia. La ocupación y la administración efectiva del norte de Molucas se hizo a través de una red de fortificaciones que pasaron a conformar la nueva frontera meridional española en Asia. Este establecimiento se integró de manera orgánica y sistemática en el gobierno de Filipinas a través de la creación de una estructura política, militar y administrativa.

A nivel político, la gestión del territorio se realizó desde un puesto de nueva creación, el gobernador de las Molucas, cargo de designación real, y en casos de interinidad por la Audiencia de Manila, que posibilitó una continuidad en el gobierno de las islas. Dotado de amplias atribuciones derivadas de las capitulaciones de conquista de 1606 y de la cédula real de 1607, el gobierno de las Molucas (administrativa y judicialmente) se integró dentro de la administración colonial, dependiendo del gobernador de Manila en primera instancia y del Consejo de Indias en segunda y última instancia.

En el aspecto militar, el gobernador, como capitán general del nuevo territorio, encabezaba una estructura militar propia y estable (llamada «Campo de Terrenate») con sus divisiones militares (españolas y auxiliares) y su distribución en diferentes fuertes y puestos de control. Dentro del estudio del gobierno, se ha podido cumplir el objetivo de documentar y datar los mandatos de todos los gobiernos de las Molucas, analizando las características principales y los acontecimientos más importantes de cada uno.

A nivel administrativo se creó un cuerpo de oficiales reales, residentes en las islas, que asumieron las competencias económicas y administrativas. Se encargaban de la gestión de la tesorería de las Molucas, el pago de los sueldos y el control de los ingresos y gastos. Como hemos visto, aunque la tesorería a nivel contable era independiente de la de Manila, económicamente dependía de ella. Debido a la falta de ingresos en las islas, debía recibir transferencias anuales de la tesorería filipina. Estos funcionarios también eran los encargados de gestionar y supervisar la carrera militar de los soldados (emitiendo las certificaciones de sus servicios militares en las islas), así como de la distribución de las raciones y del inventario de los almacenes.

La llegada de capital (pesos de plata) de Manila, y en última instancia de Acapulco, propició a su vez la llegada de comerciantes y poblaciones asiáticas, asentándose en los exteriores de la capital española de las islas (el fuerte de N^a Señora del Rosario), dando origen a una sociedad novedosa y peculiar en la historia española en Asia.

La administración tuvo continuidad y pudo mantenerse e integrarse dentro de Filipinas, gracias a una flota anual enviada desde Manila. Su lejanía geográfica y la falta de recursos propios hizo necesaria la puesta en marcha de soluciones para conseguir proveer, o en su defecto remediar, la carestía de recursos en las islas. De este modo se creó una nueva flota, el «socorro del Maluco», que hizo posible el control del territorio al aportar: ayuda militar (soldados y armamento), ayuda económica («dinero remitido» de la caja de Manila, para el pago de sueldos y la compra de productos) y ayuda material (alimentos, ropa, y material de construcción). Para su organización fue básica la colaboración de la provincia de Pintados, por su mayor cercanía a Molucas: la isla de Panay, por encima de la Luzón, fue la encargada de abastecer (principalmente de arroz) a los fuertes españoles al sur de Filipinas. La responsabilidad corrió a cargo del «proveedor general de Pintados», cargo que solía ostentar la máxima autoridad militar y de gobierno de la provincia (capitán y cabo de guerra), residente en el fuerte de Iloilo. El descubrimiento del funcionamiento del «socorro del Maluco» es clave para entender la presencia española en un territorio durante casi seis décadas: su puesta en marcha, sistemática y anual (sin faltar en ninguno de los años), su organización (reglada sobre la base de unas instrucciones dadas desde el gobierno de Manila, y en su defecto desde el proveedor general de Pintados) y su navegación siguiendo las mismas escalas, hizo posible el gobierno y el control efectivo del territorio del norte de las Molucas.

Consolidados en los fuerte de Ternate y Tidore se pudo proyectar una influencia sobre las regiones cercanas, que ha podido ser clasificada en dos tipos según su intensidad y proyección geográfica: fuerte sobre Sulawesi-Halmahera y leve sobre las regiones periféricas.

La influencia fuerte (de primer grado) posibilitó el establecimiento de relaciones comerciales, políticas y religiosas con las islas vecinas. Hemos podido documentar el establecimiento de fuertes y guarniciones militares estables en la bahía y en el interior de Manado, en las islas del norte de Sulawesi, y en la costa norte de Halmahera. Respecto al gran poder de la región de Insulindia, el sultanato de Macasar, hemos documentado la existencia de una alianza estable, plasmada en una colaboración

comercial continua y fluida a través del envío regular de regalos, frecuentes viajes y residencia estable de españoles.

La influencia leve (de segundo grado) fue ejercida sobre territorios más lejanos. Aunque la presencia española fue aislada y discontinua en estas zonas, sí generó efectos indirectos: los planes de conquista que, pese a no llevarse a cabo, tuvieron repercusión sobre estos territorios (como el refuerzo militar de la VOC o el fomento de rebeliones locales), la presencia de presos españoles en Ambon, Seram, Banda y Batavia (soldados capturados en los enfrentamientos del norte de las Molucas) y la navegación de embarcaciones españolas en busca de recursos para paliar el déficit de las Molucas (generalmente esclavos para las galeras) o como expediciones de castigo (en represalia de su alianza con Ternate).

La hipótesis secundaria que establecía que la falta de recursos naturales suficientes para alimentar a la nueva población motivó y potenció la proyección de la influencia española sobre las regiones limítrofes al obligar a los españoles a buscar soluciones en los territorios cercanos, también ha podido ser constatada por los intentos de las autoridades españolas de controlar las zonas productoras de alimentos, pudiendo documentarse el frecuente envío de embarcaciones, la creación de fuertes y la firma de acuerdos con los jefes locales. Pese a la importancia del socorro, la flota anual enviada desde Filipinas no fue suficiente para cubrir todas las necesidades de la población española. El déficit alimentario de las islas, situación crónica existente desde los siglos anteriores, se intensificó a inicios del siglo XVII con la llegada de los nuevos europeos. La escasez alimentaria obligó a buscar recursos a ambos lados de las Molucas, en las dos grandes islas entre las que se situaban las islas de las Especias: Sulawesi y Halmahera, al poseer en su interior las mejores producciones de arroz y sagú, respectivamente.

La búsqueda de arroz, base de la dieta en las Molucas motivó la expansión hacia las islas cercanas. El gobernador de las Molucas debía entregar a cada soldado español una ración mensual que el envío anual desde Pintados no siempre podía asegurar. Las soluciones se encontraron en la isla de Sulawesi (consiguiendo acuerdos con los líderes locales para su compra: tanto en el norte de la isla, con las poblaciones cercanas al lago Tondano, como en el sur con los acuerdos comerciales con el sultanato de Macasar).

Complementando el arroz, se encontraba el sagú (producto local que constituía la base alimenticia de las Molucas). Los grandes bosques de sagú, situados en la isla de Halmahera, motivaron el envío de embarcaciones para su obtención, así como el

establecimiento de puestos de control, que constituyeron la base de la expansión oriental de los españoles de las Molucas.

Junto a los planteamientos anteriores, también establecimos unas hipótesis complementarias que suponían analizar y valorar el papel de los otros actores presentes en nuestro marco de estudio: los poderes locales y el competidor europeo en la zona, las Provincias Unidas presente a través de la VOC.

La influencia de los sultanatos locales sobre la política española fue considerable. Desde el inicio del estudio se ha tenido en cuenta la participación de los reinos locales más importantes: Ternate y Tidore. Para ello ha sido necesario recurrir a la consulta interdisciplinar, ya que las grandes aportaciones para conocer su pasado y sus características se han realizado desde el campo de la antropología. Tras varios siglos beneficiándose del valor del clavo de sus islas, que motivó la llegada de comerciantes de otras regiones asiáticas, los reinos locales estaban lejos de conformar sociedades tribales. La posición de los sultanes, reforzada gracias a su conversión al islam del siglo anterior, era sólida. Gracias a sus competencias militares habían consolidado su poder tanto a nivel interior como exterior, logrando controlar un amplio territorio fuera de sus islas. En un contexto de dificultad para las fuerzas españolas (escasez de medios, lejanía de Filipinas, cercanía enemiga), hemos podido verificar cómo las actuaciones de los sultanes locales determinaron muchas de las decisiones españolas. Desde la localización de algunos de los fuertes a los viajes realizados a determinados territorios (ya fuese buscando colaboración como en las islas vinculadas al aliado sultán de Tidore, o como expediciones de castigo, en los pueblos colaboradores de los rebeldes ternates). Situación que pasó en el sentido inverso: el valor para españoles y holandeses de contar con el apoyo de sus respectivos aliados provocaron cambios dinásticos en ambos sultanatos, además de causar movimientos de población y determinar algunos de los actuales asentamientos en la región (despoblamiento de algunas islas, fundación de nuevos lugares de ocupación). En una etapa histórica donde para los europeos las alianzas con los poderes locales fueron clave para el mantenimiento del equilibrio de fuerzas, ha sido importante el conseguir documentar las líneas sucesorias de estos sultanatos, además de analizar el mandato de cada uno de los sultanes. El balance ha sido positivo, en cuanto desde la perspectiva local y la comprensión de su contexto cultural se han entendido mejor las políticas emprendidas por las autoridades españolas

Respecto a la relación con las Provincias Unidas, hemos podido confirmar lo planteado al inicio de la tesis: las islas Molucas, pese a ser un territorio periférico, desempeñó un papel importante durante toda la confrontación hispano-holandesa en Asia. Para ayudar a entender el mantenimiento de unos territorios económicamente deficitarios, se hacía

necesario plantearse el papel estratégico de las Molucas en el conflicto hispano-holandés. Como frontera sur del dominio español asiático y como frente de guerra durante casi cinco décadas, hemos podido comprobar la función de los fuertes de las Molucas como elemento de distracción de la flotas holandesas procedentes del sur. Si bien los españoles no evitaron que algunas de ellas consiguieran navegar al norte para realizar bloqueos sobre la bahía de Manila o intentar capturar a los galeones procedentes de Acapulco a su llegada a Filipinas, sí evitaron que la presión neerlandesa sobre Filipinas fuese mayor ya que la presencia española en las Molucas obligó a las autoridades de la VOC a no descuidar nunca la defensa de sus posiciones en las Molucas, debiendo mantener de forma permanente a todas sus guarniciones en un buen estado defensivo. Los ataques españoles sobre el fuerte Malayo o los testimonios de los gobernadores holandeses confirman este planteamiento. La presencia española en este territorio, aunque insuficiente para imponerse, fue importante para frenar la política expansiva holandesa en las Filipinas. La consideración de los fuertes de las Molucas como una primera barrera de contención de las flotas de la VOC que anualmente salían desde el mar del Norte hacia Asia, tuvo por tanto relevancia, justificando el peso económico de las Molucas en el presupuesto global filipino. El valor militar de las Molucas, compensó sus pérdidas económicas. Su posición estratégica hizo que los españoles mantuvieran su ocupación durante todo el tiempo que duró la guerra hispano-holandesa en Asia. El cese de esta confrontación (en las Molucas no sucedió hasta mediados de 1651) fue el requisito indispensable para poder plantearse la evacuación del territorio.

Por tanto, la salida española no obedeció a una derrota militar y sí a la escasa rentabilidad económica del territorio. El análisis del comercio del clavo en las Molucas nos ha confirmado la falta de rentabilidad económica de los fuertes. Esta situación, criticada y planteada en varias ocasiones por diversos procuradores y gobernadores de Manila, conformaba la razón principal que justificaba el abandono de las islas. Sus testimonios, además, han sido responsables de que la historiografía posterior desarrollase un negativo balance de la soberanía española en las Molucas. Hemos podido conocer el origen de la falta de rentabilidad: la concesión real a los comerciantes portugueses tras la conquista (cesión de su comercio al *Estado da Índia* en compensación por la administración española del territorio), y falta de prioridad (a diferencia de lo que hizo la VOC) al control de las zonas con mejor producción de clavo (priorizando, en muchos casos, los intereses religiosos sobre los económicos). El acceso al análisis de su producción nos ha confirmado que la rentabilidad económica de las islas fue acaparada por los holandeses. Los planes españoles para remediar esta situación, aunque existieron, no llegaron a ponerse en marcha al demandar un fuerte

inversión inicial en dinero y recursos. De esta forma se fracasó en el objetivo de lograr compensar el gasto militar de las Molucas a través del comercio de su clavo.

Su elevado gasto de mantenimiento y su falta de rédito económico (por encima de la excusa, asumida tradicionalmente, de la amenaza de invasión sobre Manila por parte del chino Koxinga) fue lo que provocó finalmente el desmantelamiento de los fuertes en 1663 (una vez, recordemos, que la confrontación hispano-holandesa había cesado).

La evacuación española de las Molucas en el plano material conllevó la destrucción de las principales edificaciones defensivas de las islas, mientras que en el plano político facilitó el control holandés del territorio. La imposición política, económica y cultural holandesa sobre la región, intensificada en el siglo posterior y prolongada hasta la segunda mitad del siglo XX, se tradujo en una colonización que ha ocultado su fase anterior española. La historia española de las Molucas durante el siglo XVII, encajada entre los periodos portugués y holandés, ha tenido un escaso desarrollo historiográfico que no se corresponde con la relevancia de la presencia española durante esta centuria. La presente investigación ha supuesto un primer estudio genérico de este periodo con el objetivo de explicar las principales características de la soberanía española a nivel político-militar, religioso-cultural y económico, además de delimitar y datar los lugares de asentamiento y sus períodos de ocupación. Es decir, analizar rigurosa y ordenadamente la existencia y trayectoria de las Molucas españolas en el siglo XVII.

ANEXOS Y APÉNDICE DOCUMENTAL

1 - Sultanes locales

SULTANES DE TERNATE	REINADO
Bajang Ullah /Aba Lais / Leliatu	1500-1522
Dayalo	1522-1529
Boheyat	1529-1532
Tabariji	1532-1535
Hairun / Aerio	1535-1570
Baab Ullah / Babú	1570-1583
Said-Saidin / Zayde	1583-1606
Mudafar	1607-1627
Hamsia /Amuxa	1627-1648
Mandarsaha / Mandar Syah	1648-1675
Sibori Amsterdam	1675-1690
Toloko / Toluca	1692-1714

SULTANES DE TIDORE	REINADO
Tjaliati / Jamaludin	1495-1512
Almansur	1512-1526
Rajamira	1526-1529
Iskandar / Falkarnin	1529-1547
Kie Mansur	1547-1569
Iskandar / Sani	1569-1586
Gapi Maguna	1586-1599
Mole	1599-1627
Naro	1627-1634
Borontalo	1634-1639
Zayde / Magiau	1640-1657
Saifudin / Golofino	1657-1689
Hamzah Fahrudin	1689-1700

REYES DE BAQUIÁN	REINADO
Zeynulabeddien / Zeybalabdyn	1512 ca.
Zuba Zulu / Bajang Scrulaa / Bajanoessiroellah	1522 ca.
Ala Udin / Alawaddien I / Alaoedin	1535 ca.-1557
Dom João / Siro / Noer Salaat	1557-1577
Dom Henrique	1577-1581
Raxa Laudín / Alawaddien	1581-1609

SANGAJES DE LABUHA	REINADO
Rui Pereira	1582-1608
Antonio Pereira	1608-

REYES DE GILOLO	REINADO
Yosopot / Yusuf	1527 ca.
Zainal Abidin Syah / Zorlab Vandixa	1533 ca.
Katara bumi / Catabruno	1533-1551

REYES DE SIAO	REINADO
Pasumah / Jerónimo I	1549- 1587
Wuisang / João	1587-1591
Winsulangi / Jerónimo II	1591-1624
Don Juan	1624-1637
Don Ventura Pinto de Morales	1637-1660
Batahi / Don Francisco Javier	1660-1678
Pedro Docolivan	1678- 1690 ca.

2 - Gobernadores europeos

Gobernadores españoles de Filipinas	Gobierno
Miguel López de Legazpi	1564-1572
Guido de Lavezaris	1572-1575
Francisco de Sande	1575-1580
Gonzalo Ronquillo de Peñalosa	1580-1583
Diego Ronquillo (interino)	1583-1584
Santiago de Vera	1584-1590
Gómez Pérez Dasmariñas	1590-1593
Luis Pérez Dasmariñas (interino)	1593-1596
Francisco Tello de Guzmán	1596-1602
Pedro Bravo de Acuña	1602-1606
Rodrigo de Vivero y Velasco	1608-1609
Juan de Silva	1609-1616
Jerónimo de Silva (interino)	1617-1618
Alonso Fajardo de Tenza	1618-1624
Fernando de Silva (interino)	1625-1626
Juan Niño de Távora	1626-1632
Juan Cerezo de Salamanca (interino)	1633-1635
Sebastián Hurtado de Corcuera	1635-1644
Diego Fajardo Chacón	1644-1653
Sabiniano Manrique de Lara	1653-1663
Diego Salcedo	1663-1668
Juan Manuel de la Peña Bonifaz (interino)	1668-1669
Manuel de León	1669-1677
Francisco Coloma (interino)	1677
Francisco de Montemayor (interino)	1677-1678
Juan de Vargas Hurtado	1678-1684
Gabriel de Curucealegui y Arriola	1684-1689
Fausto Cruzat y Góngora	1690-1701

Gobernadores españoles de las Molucas	Gobierno
Juan de Esquivel	1606-1609
Mateo Ruíz de Lobera	—
Lucas de Vergara Gaviria	1609-1610
Cristóbal de Azcueta (Azcoitia) Menchaca	1610-1612
Jerónimo de Silva	1612-1617
Juan Gutiérrez Páramo	1617
Lucas de Vergara Gaviria	1617-1620
Luis de Bracamonte	1620-1623
Pedro de Heredia	1623-1636
Esteban de Alcázar	1636
Pedro (Muñoz Carmona) de Mendiola	1636-1640
Francisco Suárez de Figueroa	1640-1642
Pedro Fernández del Río	1642-1644
Lorenzo de Olaso Achotegui	1644-1648
Pedro Fernández del Río	1648-1650
Francisco de Esteybar	1650-1656
Diego Sarria y Lazcano	1656-1658
Francisco de Esteybar	1658-1660
Juan de Chaves y Mendoza	1660
Francisco Prado de Quirós	1660
Agustín de Cepeda Carnacedo	1660-1663
Francisco de Atienza Ibáñez	1663

Gobernadores holandeses	Gobierno
Paulus van Caerden	1610-1612
Pieter Both	1612-1616
Laurens Reaal	1616-1621
Frederik Houtman	1621-1623
Jacques Lefebvre	1623-1627
Gilles Zeijst	1627-1629
Gijsbert van Lodestein	1629-1633
Johan Ottens	1633-1635
Jan van Broekom	1635-1640
Anthonij Caen	1640-1642
Wouter Seroijen	1642-1648
Gaspar van de Bogaerde	1648-1653
Jacob Hustaerdt	1653-1656
Simon Cos	1656-1662
Anthonij Van Voorst	1662-1667
Maximilian de Jong	1667-1669
Abrahan Verspreet	1669-1672
Cornelis Franks	1672-1675
Willem Korput	1675-1676
David Harthouwer	1676-1677
Robbert Padtbrugge	1677-1682
Jacob Lobs	1682-1686
Johan Henrik Thim	1686-1689
Johannes Cops	1689-1692
Cornelis van der Duin	1692-1696
Salomon Le Sage	1696-1701

Fuente²⁶⁰⁹

²⁶⁰⁹ WIDJOJO, M. S., *Cross-Cultural...*, p. 263.

3 - Instrucciones para el gobierno del fuerte de San Francisco de Calamata de Ternate²⁶¹⁰

«Instrucciones a Manuel Correa nuevo cabo de la fortaleza. 5 mayo de 1641.

1-Primeramente ha de tener gran cuidado en que la infantería de su cargo esté muy bien disciplinada en el arte militar procurando ante todas cosas evitar las ofensas de Dios Nuestro Señor no consiendiendo se jure su santo nombre ni el de su santísima madre sino antes lo [...] para que así siempre sea en nuestra ayuda y todos los casos salgan con buen suceso

2- No consentirá que soldado alguno falte de dicha fuerza sin orden particular mía y la vez que se hubiere de ir al monte por leña u otras cosas necesarias saldrá una persona de confianza por cabo de la infantería quedando siempre su persona en la dicha fuerza con el resto con el cuidado y vigilancia que combine hasta que hayan vuelto (los que hayan vuelto digo) los que han salido fuera y estas salidas serán tan en tarde en tarde cuanto se pudiere porque así no tendrá el enemigo noticia de día señalado para que se pueda hacer emboscadas y engañar nuestra gente

3-Tendrá cuidado que para el manejo de venir a estas fuerzas por algunas cosas que importe sea por la mar embarcados después de haber visto estar todo cubierto y seguro y no de otra manera

4-Tendrá particular cuidado de que a los soldados de artillería y pampeanos, se les de el dinero que se llevare de socorro en tabla y mano propia y las raciones sin consentir se les quite cosa alguna sino antes procurara por el beneficio y bien de dichos soldados para que con eso sirvan con gusto a SM y en las ocasiones la [...]

5- Si el enemigo llegare alguna vez a dicha fuerza a tocar arma se pondrá con su gente guarnecida su fuerza sin quede ninguna manera le quede hombre fuera aunque le parezca ser poca la gente u si fuere muchas y viere que combinen disparar 2 piezas una tras otra para que con esta señal sepa yo en estas fuerzas con brevedad lo que así hay para que provea los que más convenga

6- Tendrá particular cuidado con la pólvora que a SM tiene en aquellas fuerzas para su guardia y defensa procurando no se consuma ni gaste en salvas excusadas sino fuere el día del patrón de las fuerzas y de los demás santos que están señalados como son Santiago, patrón de las Españas, y fiesta del santísimo sacramento que en cada año se ha de celebrar y con el enemigo tratando de ofendernos procurando de hacerle daño y que no se gasten ni consuman las municiones malgastadas y sin provecho y a mi por la primera vez que fuere a visitar aquellas fuerza so pena que todos los gastos que en otra manera se hicieran por la primera vez los pagara con el cuatro tengo y por la segunda será retirado y no se ocupara en cosa algunas del servicio de SM

7- Tendrá particular cuidados si cae alguna soldado, artillero o pámpano malo, de remitirlo luego a estas fuerzas con toda brevedad para que se ponga en remedio de salud y si alguno de todos ellos estuvieren de su fuerza a disgusto me avisara de ello para que yo lo retire o envié a otro en su lugar o provea lo que más convenga al Real Servicio

²⁶¹⁰ AGI, FILIPINAS,43,N.18. fols. 77-82. Petición de Manuel Correa para que se le dé su encomienda.

8- Y porque se de caso de que no hay agua en el arroyo y es necesario ir a la laguna de Don Gil por ella, ordeno que el día que se hubiera de ir a por el agua se avise al cabo de Don Gil para que de ella salga gente y con la que se de dicha fuerza de Calomata se embiare esten haciendo escolta a los que hacen el agua para que con más seguridad se provea teniendo siempre gran cuidado con las vasijas para que estén bien proveídas y aderezadas

9- Y sobre todo se le encarga el buen tratamiento de la infantería así de artilleros como pampeanos porque con eso los tendrá gustosos y contentos considerando que son hombres que cuando hicieren algún hierro débil se les corrija con amor y amonestar, y si sucedieses alguna caso que sea necesario castigo y remedio y lo prenderá y me avisará remitiéndomelo para que yo le guarde justicia o castigue si lo mereciese

10- No consentirá se abran las puertas de la dicha fuerza por la mañana hasta tanto que haya salido el sol y este dos picas en alto para que se pueda bien ver todo el rosado por si el enemigo estuviere emboscado para acometerle y después para abrir las puertas con 4 mosqueteros que salgan a reconocer hasta los naranjos y después la cuesta de la playa quedando cerradas las dichas fuerzas en el interior y todos los soldados que estuvieran dentro de la dicha fuerza con las armas en las manos y los artilleros con sus botafuegos encendidos por lo pudiere ofrecerse que es menester estar con toda esta prevención por ser la dicha fuerza frontera del enemigo holandés y terreno y que cada día van y vienen a ver si se [...] con alguna descuido

11- De ninguna manera sintiendo al dicho enemigo se echara gente fuera sino que cerrara todas la puertas de dicha fuerza y que se este con mucho cuidado y vigilancias con las armas prevenidos porque queriendo acometerles no se hallen emboscados».

4 - Nombramiento, instrucciones y derrotero a Alonso de Castañeda como cabo de la galera capitana N^a S^a de Guadalupe²⁶¹¹

«Don Alonso Fajardo de Tenza comendador del castillo en la orden de Alcántara, señor de las villas de Ontur, Albatara, Meson Blanco y Espinardo, del consejo de guerra de SM en los estados de Flandes, gobernador y capitán general de estas islas y presidente de la Audiencia y chancillería real de ellas. Por cuanto conviene al servicio del rey nuestro señor nombrar persona que sirva la plaza de capitán de la galera capitana nombrada San Ildefonso que se envía en el socorro que de próximo se despacha a las fuerzas de Terrenate y para la guarda de ella y que la que así se nombrase sea platica y de experiencia en cosas de mar y guerra para que tanto mejor se hagan sus efectos y porque estas y otras buenas partes concurren en la vos el alférez Alonso Castañeda, teniendo atención a lo que habéis servido a SM así en estas islas como en las dichas fuerzas de Terrenate de diez y ocho años a esta parte que pasasteis a ellas por soldado de la campaña del capitán Bernardo Alfonso os hallasteis en la toma y recuperación de las dichas fuerzas en donde servisteis las plazas de cabo de escuadra y sargento tres veces de diferentes compañías y así mismo la de alférez y habiendo vuelto estas islas os embarcasteis en la armada que llevó el gobernador don Juan de Silva el año pasado de seiscientos y diez contra el enemigo holandés que estaba en la playa Honda y el día de la batalla acudisteis a vuestras obligaciones hasta que se siguió la victoria y al año siguiente se seiscientos y once volvisteis a las fuerzas de Terrenate con el dicho gobernador don Juan de Silva y os hallasteis en la toma de Sabugo de donde salisteis herido de una balazo en la cabeza y así mismo en un encuentro que se tuvo von los holandeses y terrenales en Talangame y en la toma de la nao varada saliendo quemado de una bomba de fuego que hergó el enemigo holandés y últimamente en la armada que tuvo a su cargo el general don Juan Ronquillo, contra el dicho enemigo el año pasado de seiscientos y diecisiete yendo embarcado en el galeón N^a S^a de Guadalupe donde peleasteis como honrado soldado hasta que se consiguió la victoria, según que todo lo susodicho constara por vuestros papeles y confiado de vuestra persona que con el mismo celo y cuidado que hasta qui lo habéis hecho continuareis el real servicio, he tenido por bien de eleiros nombraros y disputaros como en virtud de la presente os elijo, diputo y nombro capitán de la dicha galera capitana dándoos y concediendo os todas las honras, gracias, merecidas franquezas, libertades, sueldos y las demás prerrogativas que tienen y gozan y han debido tener y gozar los demás capitanes que han sido de las galeras capitanas de las guardia de aquellas fuerzas y con la propia facultad y mando al castellano y gobernador de la gente de guerra de ellas, sargento mayor, capitanes y otros oficiales mayores y menores de cualquier calidad y condición que sean que en ellas sirven a su majestad y adelante sirvieren os hayan reputen y tengan por tal capitán de la dicha galera capitana y la gente de cabo y remo della hagan lo mismo cumpliendo y guardando las órdenes que les dieres del servicio de SM como si de mi fuera y emanasen para los cual los jueces oficiales de la Real Hacienda estas islas tome la razon de la presente en los libros de su cardo para que se so asiente en ellos el sueldo que como tal capitán de la galera capitana debéis haber y gozar desde el día que constase haber empezado as servir la dicha plaza y se os libre y pague según y como y cuando se librare y pagare la infantería y gente de guerra de las dichas fuerzas porque así conviene al servicio de SM dejo [...] la presente firma de mi mano sellada con el sello de mis armas y refrendada del...señor de la gobernaron y guerra dada en Manila a veinteyconco de febrero de mil seiscientosvinte y tres años. Don Alonso Fajardo de Tenza. Por mandato del gobernador y capitán general. Cristóbal M Franco

²⁶¹¹ AGI, FILIPINAS,39,N.42. fols. 25-40. Petición de Alonso de Castañeda de confirmación de encomienda.

Tomose la razón del título de capitán de la galera capitán de S. M. N^a S^a de Guadalupe y queda asentado en los libros de sueldo de esta real contaduría de mi cargo en Terrenate en ocho de mayo de mil seiscientos veinte y tres. Gerónimo de Almansa

«Instrucción y orden que ha de guardar el capitán Alonso de Castañeda que va por capitán y cabo en la galera capitana, Primeramente se procurará evitar todo género de juramentos y pecados pues este es el remedio más principal para que Dios nuestro señor nos de buen viaje y suceso. En partiendo esta punta de Naro con el divino favor procure seguir a esta nao capitana de día a la bandera, y de noche al farol sin adelantarse ni pasar adelante teniendo en esto el cuidado necesario particularmente de noche de manera no se pierda de vista el farol por lo mucho que importa que estos navios y galeras vayan juntos y así procurar hallarse siempre muy cerca de esta nao para todo lo que se podrá ofrecer en el discurso del viaje. Llegara todos los días a hablar dos veces a esta nao capitana una por la mañana y otra a la tarde a tomar el nombre y por si alguna causa forzosa no se pudiera tomar se advertirá que el domingo se tiene por nombre la Santísima Trinidad, el lunes San Juan Bautista, el martes San Pedro, el miércoles San Joseph, el jueves San Gerónimo, el viernes San Alfonso y el sábado N^a Señora de la Victoria.

Si acaso yendo navegando de día hubiere alguna necesidad, habiendo rendido alguna antena o descubierto alguna agua o otra cosa disparará una pieza y pondrá un gallardete en el tope mayor, y si fuera de noche disparará dos piezas y se encenderá un farol en la proa en una parte donde se pueda ver esta nao capitana y con esta seña se entenderá que pide socorro.

Si yendo navegando de día descubriese alguna vela procurará llegar luego a esta nao a dar aviso de ello para que se ordene los que mas convenga.

Si esta nao capitana pusiese de día un gallardete blanco en la pena de la mesana imbicándola un poco es señal que llama esta galera y así se llegará con toda la brevedad a hablar esta capitana y si de noche dispararamos una pieza es señal que es largo las velas y así se hará lo propio en esa galera, hallándose tan cerca de esta nao que se pueda comunicar la orden que en esto se debe ser el caso que no haya lugar de esto por estar esta nao ya empeñada hará lo propio con su galera pena de la vida.

Si el discurso de este viaje esta capitana o algún navío de los de la conserva se hallare tan cerca de alguna isla o bajo que tenga necesidad de ayuda se procurará llegar con toda la diligencia a remolcarlo para sacarlo del aprieto, en algún [...] lo podrá disponer.

Si por algún acaecimiento se apartara de la capitana procurará hacer su viaje a la punta de las Quemadas que es el lugar por donde será mas posible pasar con estos navíos por estar el tiempo tan adelante y en esta dicha punta de las Quemadas surgirá lo más fuera que pudiese, de manera más bien pueda descubrir la mar teniendo muy buena guardia en el tope para en descubriendo estos navíos levarse y venir a hablar con esta capitana esto se entiende habiendo apartado de nosotros lejos de las islas de Siao que es el lugar y parte donde sucediere el apartarse por más no poder fuere en paraje o nos hallemos cerca de las islas de Siao donde el viento por la brisa de manera que sin trabajo pueda tomar a la punta de un arrecife que esta en al isla de Sanguisira si al puesto que esta a cuatro leguas de la isla de Siao por la banda del sur y surgirá en esta dicha punta de la banda de ella junto a una isletilla con unas piedras que está allí y aquí nos aguardará haciendo discurso y tanteando el tiempo que a que se apartó de nosotros para que si les pareciere que hemos tenido tiempo para poder llegar a este paraje de la dicha punta y no hubiéremos llegado que será por no habernos dado el tiempo o lugar se hará a la vela e ira a dar fondo a la punta de las Quemadas com atrás digo que es el lugar donde nos ha de aguardar ocho días advirtiéndole que si el apartarse de estos navíos fuere por descuido será parte para atrasar el viaje por esta dilación de andar buscando esa galera de que podía resultar mucho daño por estar

el tiempo tan delante y con esto está entendiendo lo mucho que importa que esa galera no se parta de esta nao capitana en el discurso de la navegación se dejara al piloto hacer su oficio advirtiéndole cumpla esta orden y dándole toda la ayuda posible y si acaso hubiese algún descuido de noche o de día se advertirá con todo cuidado que vele y acaso no tenga remedio se me avisara luego para que ponga el que más convenga al servicio de S.M. y en buen asiento.

Con esta va un derrotero por el cual se hará la derrota a las puntas de Las Quemadas en caso que habiendo puesto todos los medios haya sido forzoso el apartarse, En todo lo demás que en esta orden no se pueda prevenir para como quien tiene la cosa presente y como tan servidor su S.M. Alonso de Arteaga.

Derrotero

En partiendo de La Caldera en este mes de abril si los vientos fuesen nordestes o los nordestes gobernara al sureste y si fuesen noestes o es sudoeste ha de gobernar al sur y por este camino se han de reconocer las islas de Mateo, cerca de Manados, a la cual costa se puede llegar a tierra. No hay de que guardarse si no es de lo que se viere con el ojo, si en este paraje empezaren los vendavales ... del sudoeste o calmas se puede ir a dar fondo a la punta de Las Quemadas que tienen las señas siguientes: yendo [...] esta costa de Manados para Las Quemadas se verá un volcán enfrente de la bahía de Manados que sale a la mar como tres leguas que se llamara Manado. Es viejo si se quisieses pasar por entre el y la tierra se pueden muy bien y sino por fuera de él y de otros islas pequeñas que están pegadas con este volcán de la banda del sudeste...y en habiendo pasado todas las islas se vera otra y sea redonda la vuelta del este y que se llama isla de Torgasi. de estas se apartara a tino de la ocasión porque es sucia o tiene piedras que salen a la mar mucho, en habiendo pasado esta islas se verán otras dos islas con más isletas pequeñas junto así que la primera se llama Taricci y la que esta al sureste de esta se llama Banga, por entre las islas de Taricci y otras dos isletas pequeñas y la tierra firme se a de pasar dejando la isla de Taricci y las dos isletas por la banda de babor y por este camino gobernando al sureste...como dos leguas o legua y media darán fondo en dieciocho o veinte brazas y en mas y menos el fondo que quisieren tomar pero este es el que hay en media canal frontero de la isla de Banga, si quisiere dar fondo en menos agua arrimarse a la tierra de banga aunque mejor es a la parte de la tierra firme para estar abrigados del vendaval. Si en el mes de mayo saliere desde paraje para Terrenate a de ser con viento fuerte, vendaval o brisa porque con calma corren las aguas al nordeste en este tiempo como un fuego, y si no salen con viento fuerte lo llevará el agua a la vuelta de Siao de manera que el partir de aquí a de ser con viento entablado. La derrota que desta punta de las Quemadas se ha de hacer para Terrenate a de ser al sur sureste por lo mucho que corren las aguas al nordeste, a de ser al sur sureste por lo mucho que corren que desta manera se ira a pasar por la banda del sur de las islas Tafures que están 16 leguas de la isa de Terrenate y así al este este con ella tomando algo del nordeste conforme a esto se tanteara la navegación dando resguardo a lo que por estas islas de echare deber que abate el agua y conforme al tiempo que se llevase en la vela. Alonso de Arteaga.

El maestre de campo don Luis de Bravamente, castellano que fuí de las fuerzas de Terrenate y cabo de la gente de guerra de estas islas Malucas por el rey NS, certifico que conozco al capitán Alonso de Castañeda desde el año de 1618 que llegue a estas islas donde le hallé sirviendo a SM en plaza de soldado en una de las compañías de este campo de la cual fue promovido el año pasado de 1623 por sus buenos y honrados servicios a la de capitán y cabo de la galera capitana Nª Sª de Guadalupe que llegó de socorro a dichas fuerzas. El gobernador Pedro de Heredia me vino a suceder en dichos oficios, yendo embarcado en ella algunos días antes de entrar en Terrenate se adelantaron las dos galeras capitana y patrona dejando los demás bajeles atrás y a

vistas de nuestras fuerzas andaban dos naos y dos galeotas de corsarios holandeses esperando el dicho socorro para robarles según lo tiene costumbre todos los años y por haber determinadamente acometido la dicha galera capitana le envié alguna infantería de socorro en caracoas a una de las dichas dos galeotas del enemigo que estaba algo apartado de los demás navíos, dio a huir hasta meterse debajo de sus fuerzas y nuestra galera siempre en su alcance a cuya causa las dos naos y la otra galeote fueron a socorrerla por pensar pudiera tener peligro y así la dicha galera capitana se fue a dar fondo en nuestra fuerza de Tidore y el enemigo con sus navíos a la suya de Malayo y nuestro socorro entró a salvamento y al dicho capitán Alonso de Castañeda como que lo era de dicha galera y cabo de ella le cupo muy gran parte del trabajo que en esto hubo por el cual y por otros muchos servicios que tiene hechos a su majestad en diferentes ocasiones de guerra así en las islas Malucas como en las Filipinas que constarán por sus papeles a razón me remito es digno y merecedor de que se le haya entera y cumplidamente y para que ello conste de su pedimento, la presente firmada de mi nombre y sellada con el sello de mis armas que es fecha en la ciudad de Manila de las Filipinas a 24 días del mes de julio de 1624 años. Don Luis de Bracamonte».

5 - Relación de Méritos del general Pedro de Almonte y Verástegui²⁶¹²

«Don Pedro de Almonte y Verastegui residente en las Islas Filipinas. General que ha sido de la armada de ellas por elección del gobernador ha servido a Vuestra Majestad más de 23 años en diferentes plazas de milicia, desde soldado aventajado y cabo de escuadra de guzmanes que lo fue de la compañía del capitán Don Francisco de Bustamante en el presidio de Cádiz y con ella en el puntal el año de 1625 cuando el inglés fue sobre aquella plaza, socorriendo el castillo cinco veces con conocido riesgo de su persona, y el siguiente año se embarcó en la flota de la Nueva España por alférez de una compañía y tuvo orden para ir La Habana y el gobernador de ella por la satisfacción que tenía de su persona le encargó llevase un aviso de importancia a Vuestra Majestad y en el camino el enemigo le corrió y peleando todo un día y muértole mucha gente fue preso con heridas y llevado a Inglaterra de donde salió y el marqués de la Hinojosa siendo presidente de este Consejo dio aviso de lo que había visto, en consideración de esto le dio Vuestra Majestad cédula de recomendación para el conde de Chinchón, virrey que fue del Perú, encargándole en ella le tuviese ocupado en oficios y cargos y le hizo capitán de infantería española y pasó a la Nueva España y el virrey marqués de Cerralbo le nombró por capitán de una de las compañías que el año de 1633 pasaron de socorro a Filipinas con futura del general de las naos y fue nombrado por cabo de las galeras de las fuerzas de Terrenate y sirvió los cargos de capitán de mar y guerra de un galeón y peleó con el enemigo holandés haciéndole mucho daño y poniéndole en huida, y el de 1634 fue por cabo del socorro de las fuerzas de Isla Hermosa, y el de 36 el gobernador don Sebastián Hurtado de Corcuera le nombró por cabo del patache de la armada del socorro de Terranate, a cuya entrada por haber reventado una pieza de la capitana peleando con el enemigo y muerto 19 personas, dicho general le socorrió que fue de mucha importancia con que el enemigo se puso en huida destrozado, y en Terrenate le entregaron una compañía de infantería que de vuelta vino sirviendo y lo continuó en el campo de Manila hasta que el siguiente año fue promovido a la de almirante del socorro que fue a aquellas fuerzas y llegado a ellas por no haber salido el holandés con tres naos que tenía en su puerto, habiendo hecho la descarga y asegurado el socorro embistió con el enemigo para abordarle en su mismo puerto con que le obligó a que se alzase sobre tierra y no pudiendo conseguir, se retiró y dejó muerta mucha gente del enemigo y derribada parte de la muralla, y el de 1638 segunda vez volvió a las dichas islas por almirante y socorrió al gobernador que estaba en Joló con pertrechos y municiones que fueron de mucha importancia y le asistió hasta que por muerte del sargento mayor alcaide y gobernador de las fuerzas de Zamboanga se le encargó el cuartel y trinchera de la retirada de cerro con que las primeras del enemigo se ganaron y levanto un baluarte donde se puso artillería y después por orden del gobernador entro a tomar posesión de la fuerza por cuyo servicio le hizo su teniente, capitán general de los reinos y fuerzas de Zamboanga y de la plaza de general de la armada y socorro de que el año siguiente había de ir a Terrenate y de las que el de 1639 había de ir a la Nueva España y habiéndose retirado a Manila sirvió la plaza de teniente de gobierno e hizo una armadillo de embarcaciones de remos que servían los moros nuevamente reducidos con las cuales hizo mucho daño a los enemigos circunvecinos y después teniendo aviso que cachil Moncayo rey de Buaren se había alzado socorrió las plazas de Vuestra Majestad y le quitó algunas fuerzas y teniendo nuevas del gobernador de las Joló que estaba cercado con ocho mil moros fue en persona al castigo dejando las plazas seguras y cautivó muchos y les quitó mas de 200 embarcaciones, y habiendo vuelto a las fuerzas de Zamboanga y llegado a ellas la armada que iba se socorro se embarcó por general y la llevó a salvamento y de vuelta de viaje se quedó sirviendo sus cargos y despachó al puerto

²⁶¹² AGI, FILIPINAS,2,N.71. fols. 1-5. Consulta sobre concesión de hábito a Pedro de Almonte y Verastegui.

de Cavite los galeones como le estaba ordenado y continuó las guerras y conquistas de tres reinos y volvió a salir en otra armada para reino de Mindanao y tomó puesto en [...] Malanao y Chibuguí, y empadronó sus naturales habitantes en ellos y después pasó a Buaien donde por batallas y asaltos al rey cachil Moncayo le ganó sus fuerzas que tenía en cerros y pantanos quemándose las y talándoles sus sementeras y redujo a la obediencia de Vuestra Majestad a cachil Monaquior, principal de aquel reino y mató y cautivó a muchos de ellos en todas partes en muchas entradas y ocasiones hizo muchos y particulares servicios de que dio aviso al gobernador y capitán general de aquellas islas Filipinas y después personalmente volvió a salir de Zamboanga con gente que pudo para el reino de Joló y por espacio de dos meses y medio a sus naturales los empadronó para que pagasen tributo a Vuestra Majestad y a otros de dos islas circunvecinas y taló la de Banistarrir artillero del enemigo y estando en esas facciones le fue licencia para que se retirase a la ciudad de Manila y se embarcase por general de las naos que iban a Nueva España de que le estaba hecha merced y dejó a esta plaza por ir al castigo de algunos moros que no querían dar la obediencia debida a Vuestra Majestad y envió persona que lo hiciese y lo consiguió matando a quince moros cabezas principales y a muchos de sus súbditos con que los dejó quietos y pacíficos según las órdenes que tuvo para ello y dejando dispuesto lo que convenía se volvió a Manila ya tarde por haberse ido a Nueva España las naos sin conseguir la plaza siendo de tanto interés para en premio de lo bien que ha trabajado en servicio de Vuestra Majestad que por acudir a él dejó este ínter propio y saco de poder de los moros enemigos más de 400 cautivos cristianos vasallos y más de mil embarcaciones y a la Real Audiencia los padrones y testimonios de todos los rendidos, ha servido la plaza de castellano y gobernador de la punta de Cavite, la cual ha fortificado y puesto en defensa y el año de 1642 habiendo en Manila nuevas ciertas que el holandés estaba con cuatro naos en el embocadero aguardándolas que iban a de la Nueva España con el socorro ordinario le ordenó el gobernador que con con retención de sus plazas aprestase un navío y más embarcaciones y con el galeón que iba de Terrenate saliese a castigar al enemigo e hiciese escolta a las naos del socorro, envió o a presto y salida hizo hasta que pasados algunos días le fue orden de retirarse por que conviene al servicio de Vuestra Majestad cumpliendo siempre con las obligaciones de buen soldado y dando en todas ocasiones muestras de mucho valor y experiencias en el ejercicio militar y estuvo el año de 1643 promovido a la plaza de general de las naos que de aquellas islas iban a Acapulco por el socorro de gente, plata y municiones para la conservación y defensa de aquellas islas y por un temporal al principio tuvo en su viaje arribó a ellas en el puerto de Lampón y no pudo conseguir el viaje, y en 22 de agosto de 1644 quedaba en la ciudad de Manila, como el dicho día lo informa la Audiencia Real y dice consta de todo esto por información de oficiales y papales que se presentaron y que merece que Vuestra Majestad le haga merced de honrarle con un hábito de las tres órdenes militares y con el gobierno de Terrenate u otra plaza, y el gobernador de aquellas islas en carta para Vuestra Majestad de 25 de agosto del dicho año de 1644 refiere también sus servicios y añade que por convenir al de Vuestra Majestad tanto sea quedado en aquellas islas donde se necesita de soldados expertos como este sujeto lo es por lo que suplica a Vuestra Majestad haga merced, y la ciudad de Manila en otra carta de 29 de julio de 1643 refiere largamente sus servicios hechos en aquellas islas en mar y tierra con toda satisfacción y ahorro de la Real Hacienda y suplica a si mismo la ciudad le honre Vuestra Majestad en mar y tierra que de todo daba buena cuenta por su mucho calor y experiencias y las religiones de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín y la compañía de Jesús en otras de julio y agosto de 1643 y 1644 ponderando sus servicios y partes y que ha procedido con mucho crédito y reputación de las armas de Vuestra Majestad suplican se haga merced.

Habiéndolo visto todo en el Consejo de Cámara de Indias ha parecido que Vuestra Majestad le podría hacer merced de un hábito de cualquiera de las tres órdenes militares y el Consejo tendrá cuenta con su persona y servicios cuando se tratare de consultar a Vuestra Majestad el gobierno de Terrenate, Vuestra Majestad ordenará lo fuere servido, Martes 29 de enero de 1646».

6 - Carta de los sultanes de Molucas al gobernador de Manila²⁶¹³

M. A. S.



 En el Sultan de Ternate y Sultan de Bachang con los grandes y todos los Jaques de estas islas de
 nra. Rezúimos la más cordialísima carta de nro. herm. el M. A. S. señor Alonso y cap. Gen. de estas islas Philip.
 de Len. Fernán de su contado.
 Dezimos con nra. sueta todos y qualm. q. Rezúimos la Antequísima Amistad q.
 ta oy en día esperamos de la sacra R. M. de la R. de Esp. el Sr. D. Carlos Rey de España (Dios guarde) como
 Amistades q. tubo antiguam. el Sultan de Terrenate. Nojustos ponemos en nra. nra. herm. el Sr. Gobernador de
 Manila, de como tambien embiamos nra. Embaxada año hexmo. el Sultan de Mindanao, puse en su noticia q. nra.
 stamos ya esperamos, por q. la Holandesa, y años haze daño muchísimo, años Ynoo. Lasi esperamos de la
 ja y Caxitativa amistades del Sr. Cap. Gen. de la R. de Manila, y al Sultan de Mindanao, el Comido de nra.
 enfermedad.
 Pues, aspi, qualleyo la más agradable Carta R. de Esp. p. el sup. Sr. de Manila, supieron los Holandeses la llegada de
 tra carta, y que ya teniamos confederado los paises. Entonces otros Holandeses sabiendo q. tales nra. hicieron el a
 contra nosotros, quomaron de se pueblos de nros sacos, en la Isla de Maba, de nra. dominio, y mataron nra.
 gente, cortaron los palos arboles ilustrados de este país, q. son Clavos. No somos cada y otros mltos arboles de puerca
 particularan en las Póreas y años p. nros servicios. Q. de lo q. pasado lo explicara más extensa, y clara noticia
 el q. va con la Embax. y el lap. del Nady Maxomas Duy, con quien firmamos, Leonb. nosamos en el trata
 de que cien años avian de estar los Volades en nra. tierra, q. les avian dado el R. de Esp. q. nos comuncion
 desp. de los cien años, de lo q. nos hechar a ellos a los Holandeses de nra. nra. tierras. No hizimos, antes
 guardamos nra. q. hora la determin. del R. de Esp. y de sus Reyales, Ra. oy en día q. habra ciento y cinco años, y
 no podemos aguardar las Iniquidades, y dano q. nos hazen los otros Holand. Lasi solo aguardamos nra. Embax. de
 ha pasado en mis herm. Reyales de Esp. q. no hay, bien q. ya demos el cumplim. con la obli. del estado, en lo
 to de la mion y respeto q. hemos tenido, hasta estos días, q. el R. de Esp. q. luego llegue esta nra. Embaxada nra.
 me ya la guerra con los Volades, q. q. salgán de nra. tierras, de en esta ocasion vieran Junta nra. de los Reyales de
 de Esp. Era contada Verdad nra. embaxada alq. levantar la Bandera Española. Lque totalm. no quexemos a
 nra. mas volam. la nra. de la determin. y R. de Esp. ta del Cap. Gen. de Manila, sera embiado con el Sultan de Mindanao, que
 haza en desp. q. nra. Reo.
 En nra. de nra. Praxons embiamos esta poca de agua de la fuente de Terrenate, y nra.
 cada tierra q. nos comuncion de la m. q. fue a Terrenate de los Españoles, q. causa de lo Volades de los Volades, no podemos
 embiaz. Don cap. = Terrenate quidamos de Terrenate q. fue la vida de nra. herm. q. ni. a. =

Ternate. Bachang. Bato. S. de

²⁶¹³ AGI, ESTADO,45,N.5. f. 97. Gobernador Filipinas sobre los tres sultanes de Terrenate.

«Muy Excelentísimo Señor:

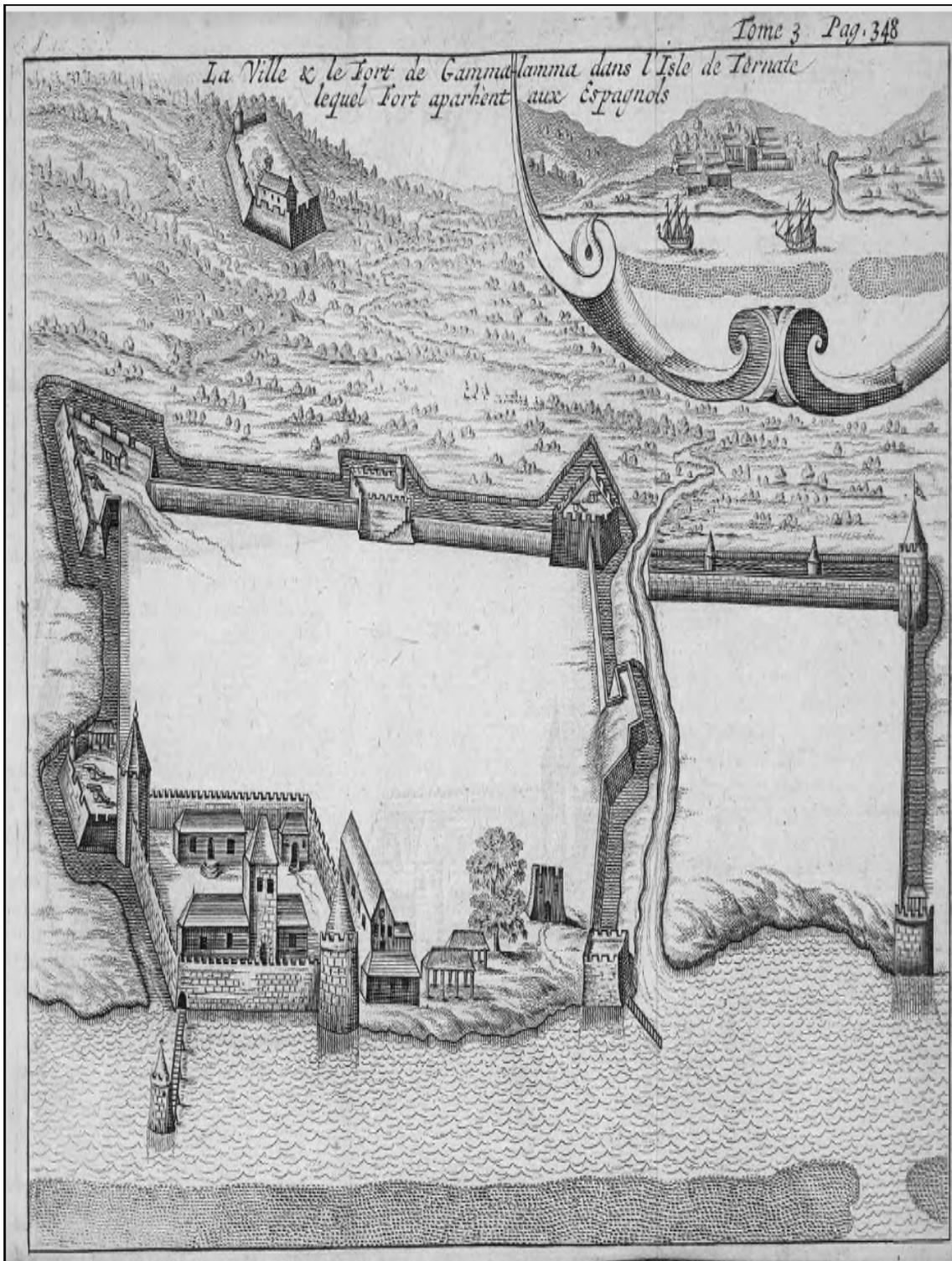
Nosotros, el sultán de Taduri [Tidore], y [el] sultán de Bachan con los grandes, y a todos los acopes [vasallos] de estos dos reinos, recibimos la muy cordialísima carta de nuestro hermano el Muy Excelentísimo Señor gobernador y capitán general de estas islas filipinas y enterados de su contesto.

Decimos con nuestra junta todos igualmente que recibimos la antiquísima amistad que hasta hoy día esperamos dela sacra real majestad del rey de España el señor Don Carlos III (que Dios guarde) como amistades que tuvo antiguamente el sultán de Ternate, nosotros ponemos en noticia a nuestro hermano el señor gobernador de Manila de como también enviamos nuestra embajada a nuestro hermano el sultán de Mindanao puse en su noticia que nosotros estamos ya enfermos por que los holandeses ya nos hacen daño muchísimos a nuestros reinos y así esperamos de la profusa y caritativa amistad del señor capitán general de la Noble Ciudad de Manila y al sultán de Mindanao el remedio de nuestra enfermedad.

Pues así que llegó la muy apreciable carta respuesta por el superior gobierno de Manila, supieron los holandeses la llegada de dicha carta, que ya teníamos conseguidas las paces, entonces dichos holandeses rabiosos por tales noticias hicieron contra nosotros, quemaron doce pueblos de nuestros sacopes en la isla de Maba [sureste de Halmahera, forma parte del Gamrange, junto a Patani, y Weda] de nuestro dominio y mataron mucha gente, cortaron los palos o arboles silvestres de este país, que son clavos, nuez moscada y otros muchos arboles de provecho particularmente entre las bestias y aves para nuestros servicios, y de los referido lo explicara con mas certeza y clara noticia el que va con al embajada que es la persona del Xadij Maxomad Ussup, con quien fiamos y también tocamos en el trato se hizo por el capitán general de las islas Filipinas en aquel tiempo confirmando en capitulaciones que dejo los señores españoles en de que cien años habían de estar los holandeses en estas nuestras tierras que les había dado el rey de España para sus comercios, después de los cien años a cuyo término queríamos echar a ellos, a los holandeses de nuestras tierras no hicimos, antes guardamos a presente por honra la determinación del rey de España y de sus vasallos, hoy en día que habrá ciento cincuenta años y no podemos aguardar las iniquidades y daños que nos hacen los dichos holandeses y así solo aguardamos nuestro embajador ha proveído en mis hermanos vasallos del rey de España o no hay bien que ya dimos el complemento con la obligación del estilo, en...de la mira y respeto que hemos tenido hasta estos días por el rey de España, y que luego llegue esa nuestra embajada, romperemos ya la guerra con los holandeses para que salgan de nuestras tierras, sí en esta ocasión viene juntamente algunos de los vasallos del rey de España sera con todas recibido sin embarazo alguno levantar la bandera española, y que totalmente no queremos otra nación mas, solamente la nación española y con la determinación y respeto del capitán general sera enviado con el sultán de Mindanao que hará su despacho para nuestro reino.

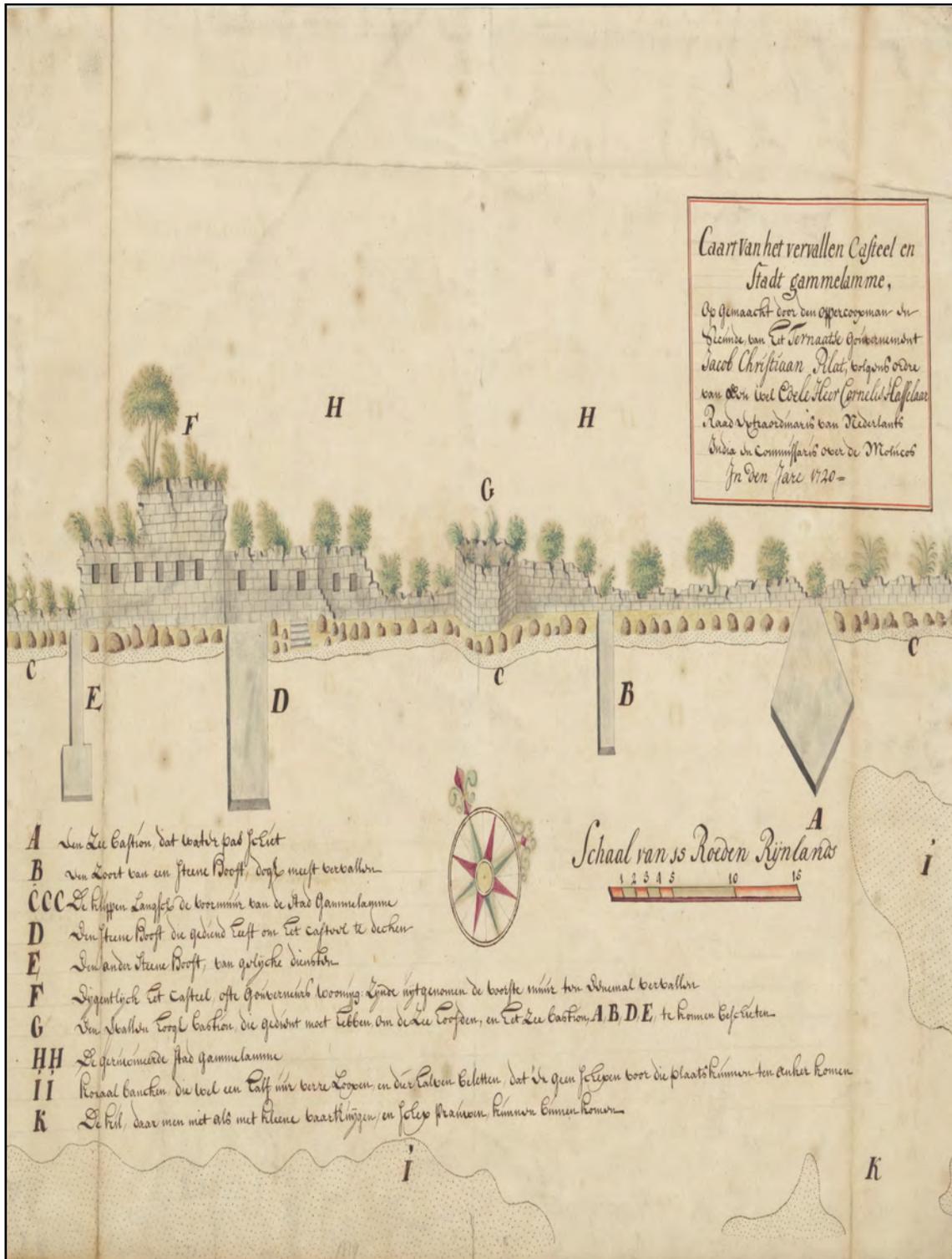
Y en señal de nuestros corazones enviamos esa poca agua de la fuente de Toxula y una poca de tierra que sacamos dentro de la isla fuerza que era de los españoles y por causa d[e] los holandeses no podemos enviar otra cosa, quedamos a Dios que [...] la vida de nuestro hermano por muchos años. 19 agosto 1778».

7 - Plano del fuerte del Rosario, Ternate



La ville et le Fort de Gamma-Lamma dans l'isle Ternate [La ciudad y el fuerte de Gamalama en la isla de Ternate], CONSTANTIN DE RENNEVILLE, René Augustin, Recueil de voyages qui ont servi à l'établissement et aux progrès de la Compagnie des Indes Orientales formée dans les Provinces-Unies des Païs-Bas, Jaac Ruy, Amsterdam, 1754, Tome VI, p. 348, Bibliothèque Nationale de France, Paris.

8 - Plano de las ruinas de Gamalama, 1720



Caart van het vervallen kasteel en stad Gammelamme (Castela) op Ternate, 1720 [Plano de las ruinas del castillo y ciudad de Gamalama, Kastela, en Ternate, 1720], Catalogus Leupe, Verzameling Buitenlandse 4.VEL, 1319, NA, La Haya.

9 - Vista de Gamalama en la isla de Ternate (detalle)



Aankomst van de twee Hollandse schepen bij de stad Gammelamme op het eiland Ternate, 1599 [Llegada de dos barcos holandeses a la ciudad de Gamalama en la isla de Ternate, 1599] (grabado anónimo), COLIJN J., (ed.), *Oost-Indische ende West-Indische voyagien*, Amsterdam, 1619.

10 - Vista de los fuertes Rume y Marieco de Tidore



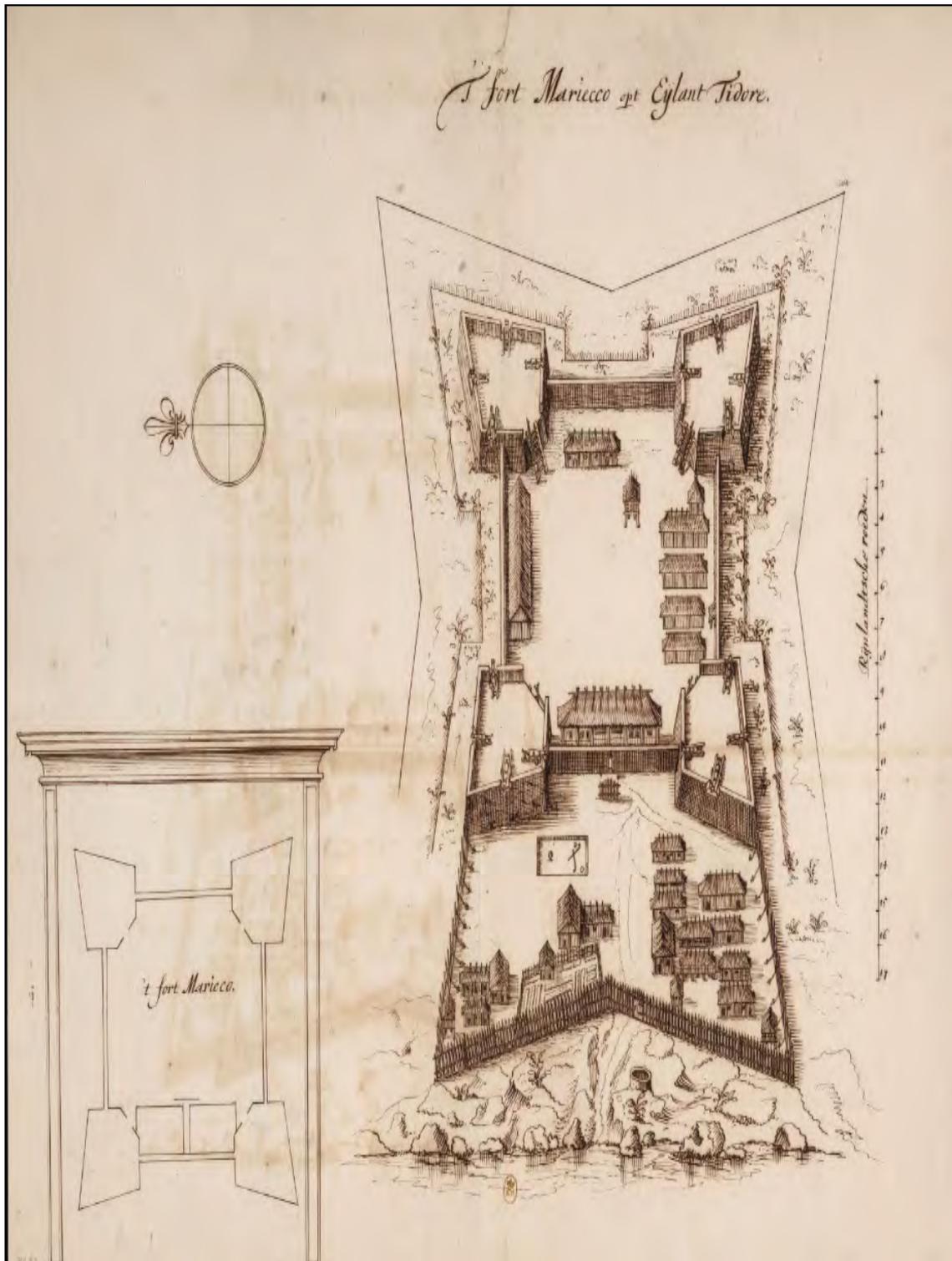
Vista de los fuertes Rume, Marieco (*Mariecque*) y Marieco español (*Spaens Mariecque*) en la isla de Tidore, Anónimo, 1621, COLLBN Port 314 I N 99, Bodel Nijenhuis, Universiteitsbibliotheek Leiden.

11 - Vista de Calamata, Talangame y Rume (detalle)



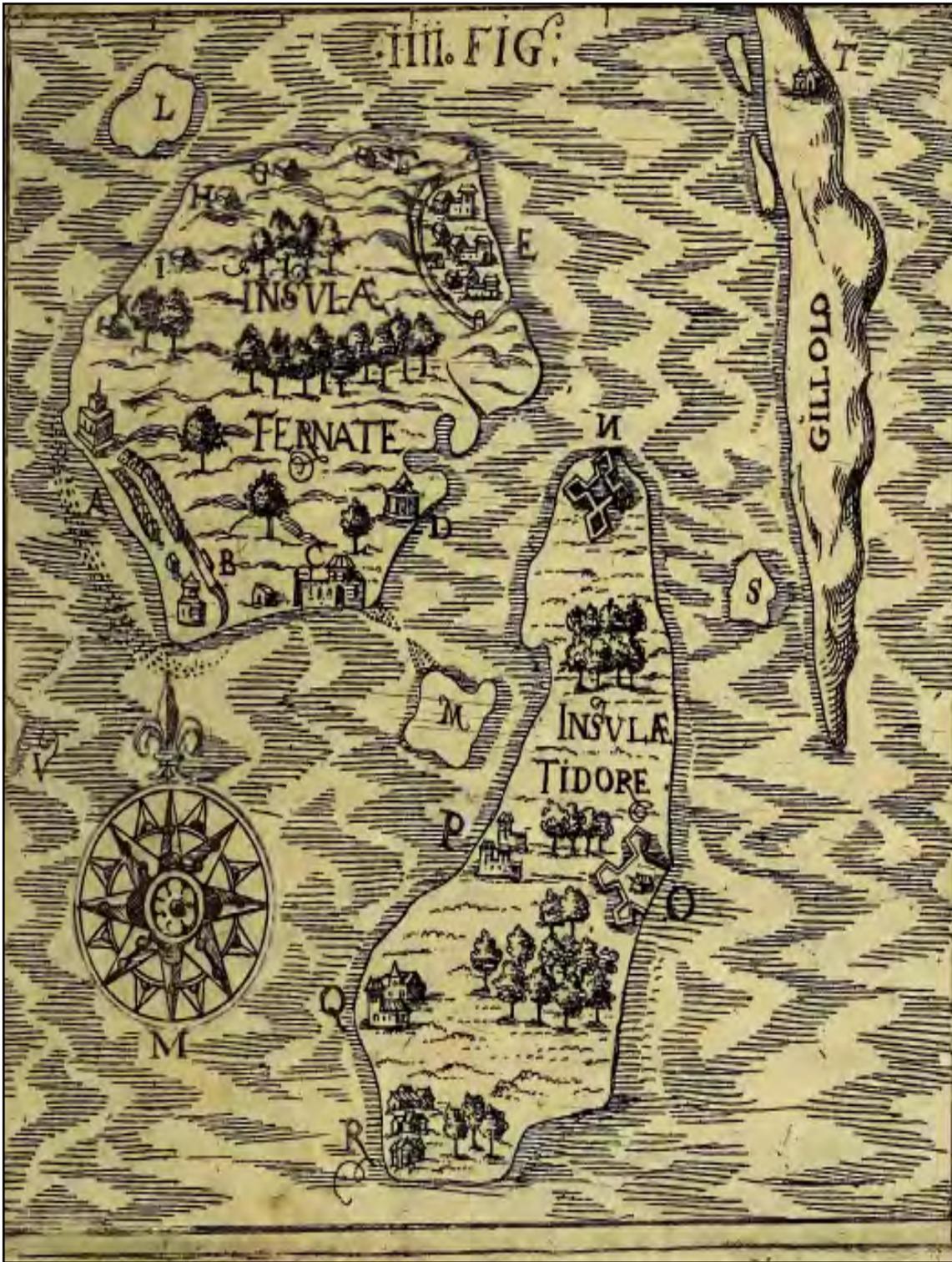
Vista de Calamata, Talangame y Rume, Anónimo, 1621, COLLBN 002-09-022, Bodell Nijenhuis, Universiteitsbibliotheek Leiden.

12 - Fuerte Marieco, Tidore



T fort Mariecco opt Eylant Tidore [El fuerte Marieco en la isla de Tidore], P189027, Vd 33, Anónimo, 1640, Bibliothèque Nationale de France, París.

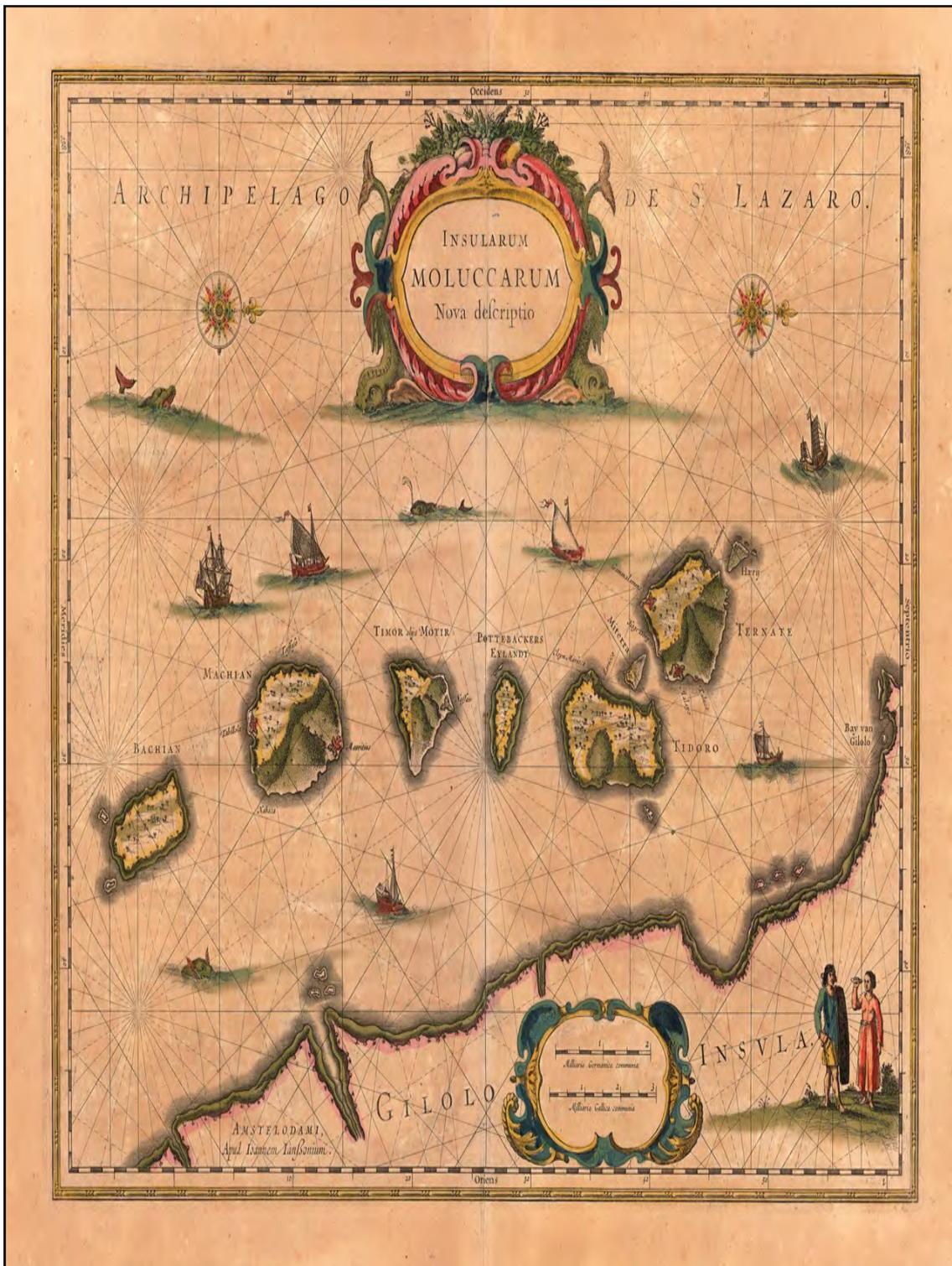
13 - Mapa de Ternate, Tidore y Gilolo



HULSIUS, L., *Sechste Theil, kurze, warhafftige Relation und Beschreibung der wunderbarsten vier Schiffarten, so jemals verricht worden...*, Wolfgang Kichtern, Frankfurt, 1605, p. 30.

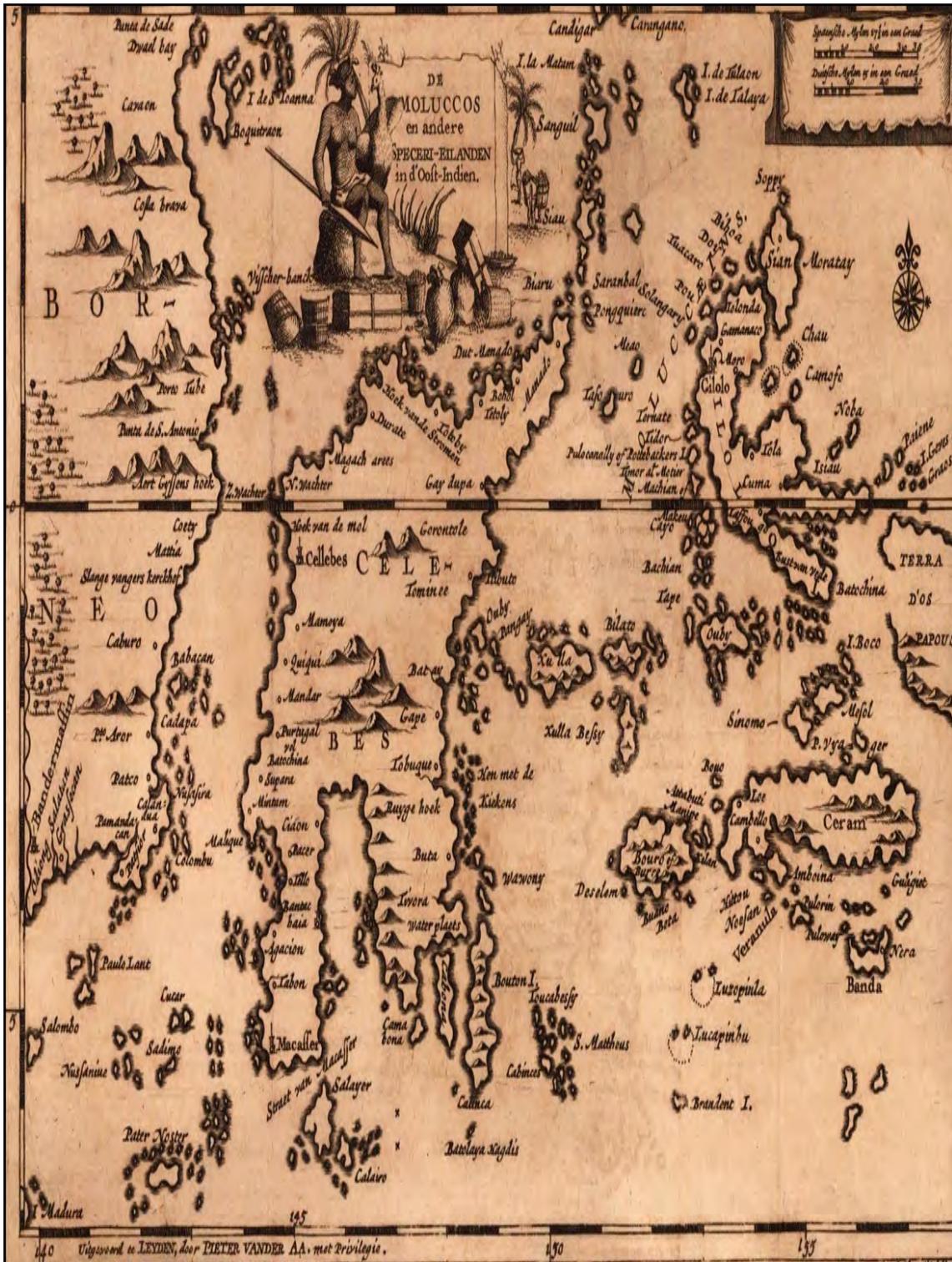
A-Gamalama (casa del sultán de Ternate), B-Monasterio portugués de San Pablo, C-Balimette (Calamata), D-Mezquita de Talangame, E-Malayo, F, G, H, I, K-Pueblos, L-Isla de Hiri, M-Isla de Maytara, N, O-Fuertes portugueses, P-Mariequohequo (Marieco), Q-Maariocodri (Tomarina) R-Telotamardi (Toloo), S-Isla de Ilea, T-Costa del Moro (Gilolo), V-Isla de Meao.

14 - Mapa de las islas Molucas



JANSONNIUS, J., *Insularum Moluccarum Nova Descriptio*, Amsterdam, 1640.

15- Mapa de Insulindia



AA, Pieter Van Der, *Naauwkeurige versameling der gedenk-waardigste zee en landreysen na Oost en West-Indien*, Leiden, 1706-08.

16 - Victoria de las holandesas sobre los portugueses en Tidore (detalle)



Overwinning van de Hollanders op de Portugezen op Tidore (Victoria de los holandeses sobre los portugueses en Tidore al mando del vicealmirante Cornelis Bastiaansz y de la flota de Steven van der Hagen, 19 mei 1605), Simon Frisius, 1606-1610, Rijksmuseum, Amsterdam.

18- Vista de Ternate y Tidore



Gezicht op de stad Gamme Lamme op Ternate [Vista de la ciudad de Gamalama en Ternate], Cod. Karlsruhe 499b, fol. 1; *Gezicht op Tidore* [Vista de Tidore], Cod. Karlsruhe 499b, fol. 2, Collectie van Artus Gijssels, Anónimo, 1601, Badische Landesbibliothek, Karlsruhe.

19 - Vista del lago Tondano y mapa de Minahasa.



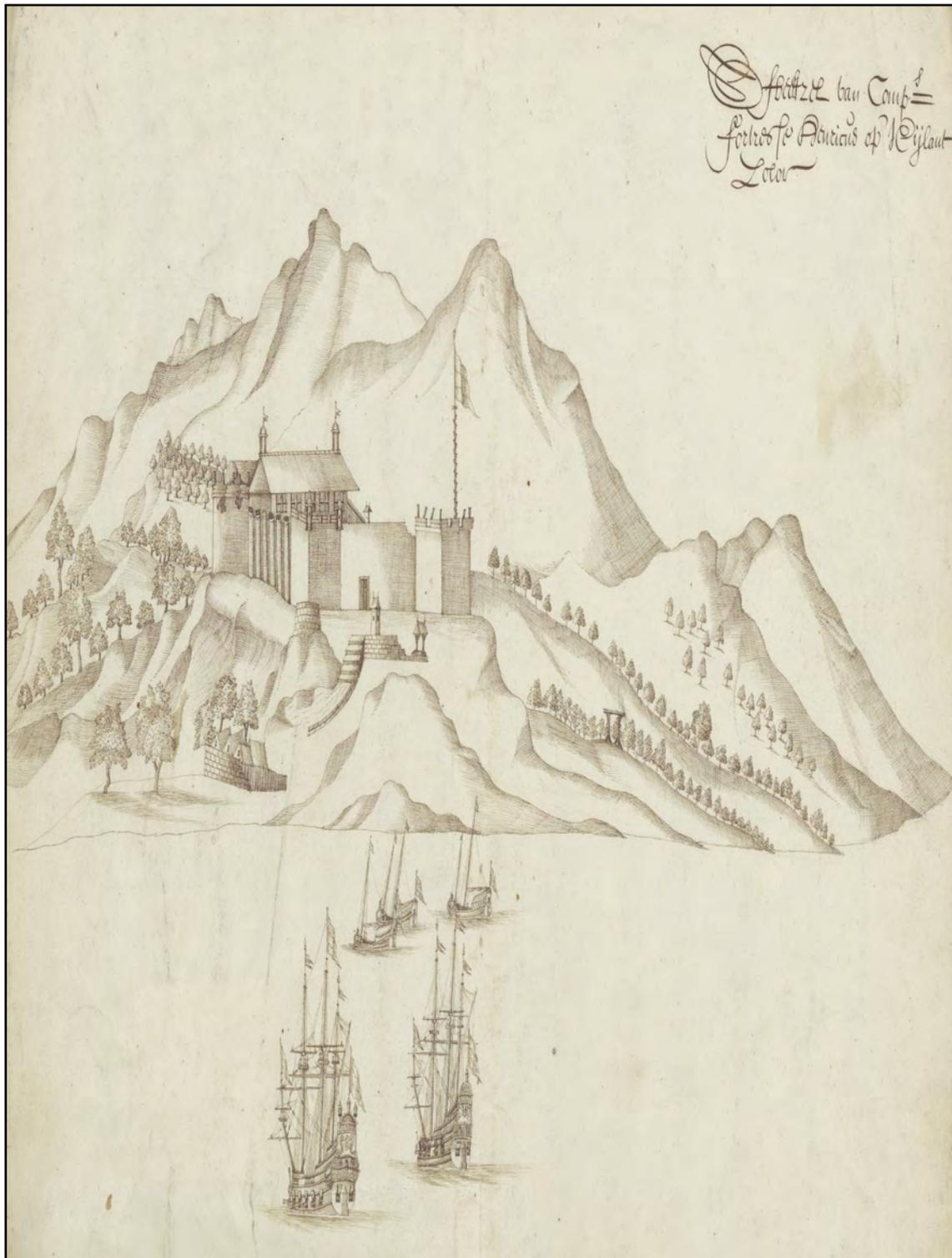
Kaart van de Minahassa, horende bij het dagregister van de gouverneur Padtbrugge. Bevat een gezicht op het meer van de negory Tondano en het daarchter gelegen gebergte [Mapa de Minahasa perteneciente al diario del gobernador Padtbrugge. Contiene una vista del lago del pueblo de Tondano y una montaña a su espalda], Catalogus Leupe, Verzameling Buitenlandse 4.VEL, 1305, NA, La Haya.

20 - Vista de Ambon y Banda



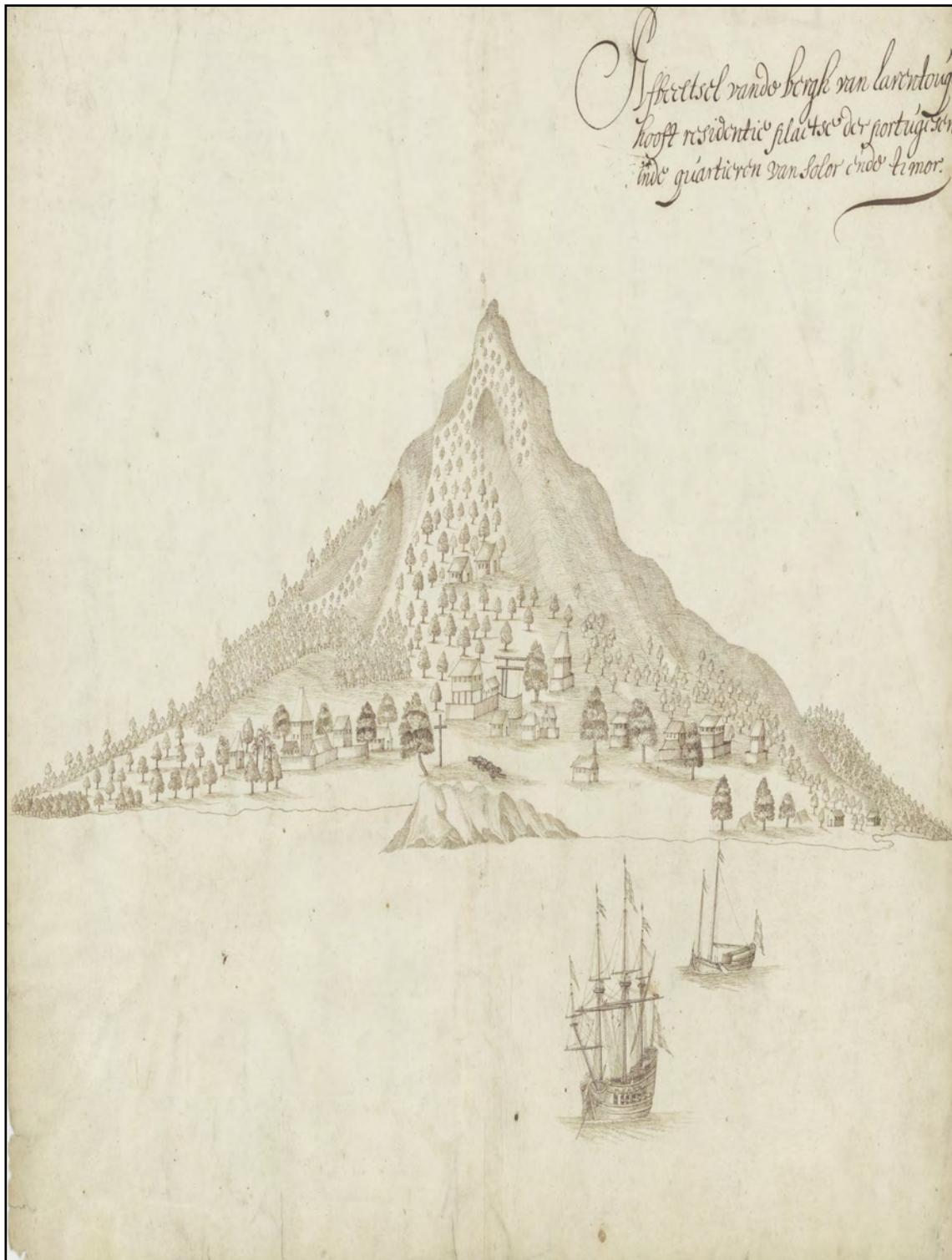
Gezichten op Ambon en de eilanden Banda en vulkaaneiland Banda Api [Vista de Ambon y las islas Banda, y la isla volcánica de Banda Api], Matthäus Merian, 1623-1655, Rijksmuseum, Amsterdam.

21- Vista del fuerte Henricus, Solor



Afbeeldzel van's Comp.s Fortresse Henricus op't Eylant Zolor [Imagen del Fuerte Henricus de la VOC en la isla de Solor], Catalogus Leupe, Verzameling Buitenlandse 4.VEL, 1289, Van Oudshoorn, A. de V., 1656, NA, La Haya.

22- Vista de Larantuka, Flores



Afbeeldzel vande berg van Larentouque
hoofft residentie plaetse der portugezen
inde quartier van Solor ende Timor.

Afbeeldzel van den Berg van Larentouque, hoofd-residentieplaetse der Portugezen in de quartier van Solor ende Timor [Imagen de la montaña de Larantuka, capital portuguesa en los cuarteles de Solor y Timor], Catalogus Leupe, Verzameling Buitenlandse 4.VEL, 1292, Van Oudshoorn, A. de V., 1656, NA, La Haya.

23 - Ataque de la VOC sobre Manila, 1647



VINGBOON, J., *Der holländische Angriff auf Cavite von 1647 aus der Vogelschau* [Vista panorámica del ataque holandés contra Cavite en 1647], Atlas Blaeu (Van der Hem), vol. 40, 29, fols, 84-85, Österreichische Nationalbibliothek, Viena.

24 - La captura de Loki (Seram) por la VOC, 1652



VINGBOON, J., *Die Einnahme von Loki (Ceram) durch Arnold de Vlamingh van Outshoorn am 27.6.1652* [La captura de Loki (Seram) por Arnold de Vlamingh van Outshoorn el 27 de junio de 1652], Atlas Blaeu (Van der Hem), vol. 40, 15, fols. 47-48. Österreichische Nationalbibliothek, Viena.

25 - Conquista de Macasar, 1666-1669.



Victorien der Nederl. Geoct. O. C. Compagnie het koninkryck van Macasser door den Ed. Ed. Heer C. Speelman [Victoria de la VOC sobre el reino de Macasar por el Ex. Caballero C. Speelman], Romeyn de Hooghel, Atlas Van der Hagen, deel IV, Amsterdam, p. 30. Koninklijke Bibliotheek, La Haya.

26 - Representación de Molucos, Códice Boxer



Códice Boxer, p. 88, Anónimo, Lilly Library, Indiana University, Bloomington.

27 - Representación de Molucos



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

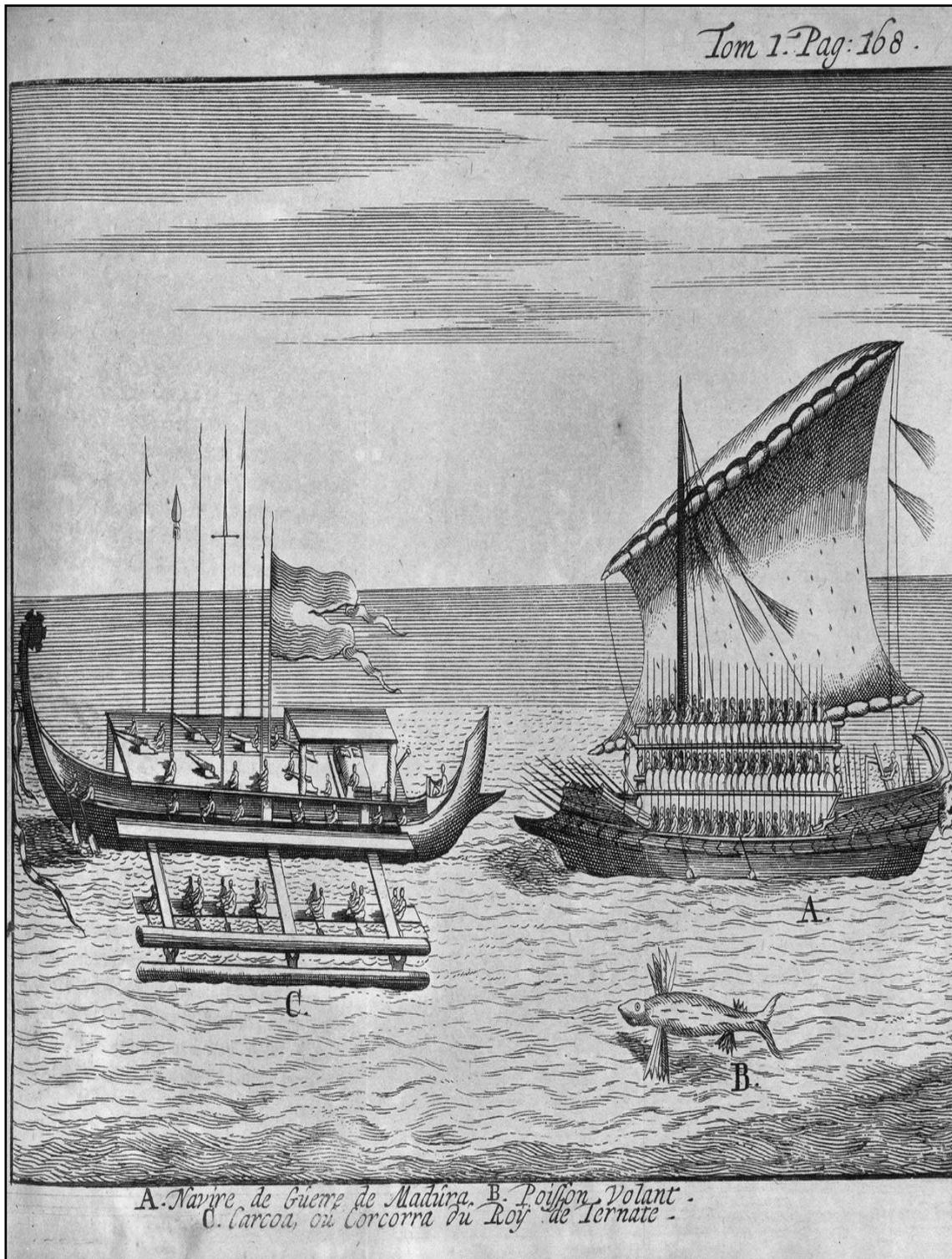
LUYCKEN, J., *Costumes des quatre parties du monde, gravés dans la manière de Luycken*, 1670, p. 24, Bibliothèque Nationale de France, Paris.

28 - Retrato del sultán Saifudin



Rey Saifudin de Tidore, Retrato holandés, Anónimo, Museo Czartoryskich, Cracovia.

29 - Barcos de las Molucas



LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Illustrations de Histoire de la conquête des isles Moluques*, Amsterdam, 1706, Bibliothèque Nationale de France, Paris.

30 - Flota de guerra de Ambon



De oorloghs vloot der Amboinesen [La flota de guerra de los amboneses], Coenraet Decker, 1676, Rijksmuseum, Amsterdam.

31 - Foto Kastela



Juan Carlos Rey



BPCB Maluku Utara²⁶¹⁴

²⁶¹⁴ Balai Pelestarian Cagar Budaya. Maluku Utara (Centro de Conservación del Patrimonio Cultural. Maluku Utara).

32 - Fotos Santiago de los Caballeros, Tidore



BPCB Maluku Utara



BPCB Maluku Utara

LISTADO DE MAPAS, TABLAS, FOTOS E ILUSTRACIONES

Mapa 1. Marco principal de estudio	14
Mapa 2. Centro-periferia en el archipiélago de las Molucas	17
Mapa 3. Islas Molucas y norte de Halmahera	29
Mapa 4. Sulawesi. Norte y Sur	30
Mapa 5. Regiones periféricas	31
Mapa 6. Los reinos históricos	63
Mapa 7. Uli-Lima y Uli-Siwa	67
Mapa 8. Patrones de viento para enero y julio	117
Mapa 9. Socorro del Maluco. Escalas de la ruta	118
Mapa 10. Fuertes españoles de Ternate	200
Mapa 11. Fuertes de Tidore	244
Mapa 12. Fuertes en Soa Siu / Lugar Grande del Rey	248
Mapa 13. Halmahera. Fuertes de la Banda del Norte	260
Mapa 14. San Cristóbal de Dofasa	265
Mapa 15. Gamoconora y fuertes de la Banda del Norte	269
Mapa 16. Halmahera. Fuertes de la Banda del Sur	272
Mapa 17. Tafongo. Detalle del mapa de C. F. H. Campen	274
Mapa 18. Dodinga y Tafongo	277
Mapa 19. Payahe y Toseho	278
Mapa 20. Región del Moro	286
Mapa 21. Puli Cavallo	290
Mapa 22. Fuertes de Motir y Maquián	298
Mapa 23. Fuerte en Baquián	304
Mapa 24. Fuertes holandeses de Ternate	310
Mapa 25. Manado y Ternate	471
Mapa 26. Interior del norte de Sulawesi	484
Mapa 27. Reinos de Sangihe	498
Mapa 28. Islas al norte de Sulawesi	503
Mapa 29. Reinos del interior de Sulawesi	507
Mapa 30. Ternate y Macasar	513
Mapa 31. Mapa de la fortaleza de Samboppe y la ciudad de Makassar.....	515
Mapa 32. Detalle de la costa de Macasar	518
Mapa 33. Ruta Malaca-Macasar-Ternate	543
Mapa 34. Ruta Malaca-Borneo-Ternate	544
Mapa 35. Ruta Malaca-Ambon-Ternate	544

Mapa 36. Ruta del estrecho de Buton	546
Mapa 37. Ruta Goa-Macasar-Macao	548
Mapa 38. Bantam y Ternate	581
Mapa 39. Ambon, Macasar y Ternate	589
Mapa 40. Regiones y fuertes de Ambon	592
Mapa 41. Regiones y fuertes. Ambon y Seram	606
Mapa 42. Ambon y costa occidental de Seram	610
Mapa 43. Seram Laut y archipiélago de Goram	619
Mapa 44. Islas Banda	622
Mapa 45. Fuertes islas Banda	632
Mapa 46. Perk Spantje. Lontoir Banda	635
Mapa 47. Islas de la Sonda	636
Mapa 48. Solor y Larantuka	638
Mapa 49. Timor	644
Mapa 50. Bali e islas Tanimbar	647
Mapa 51. Batavia, Macasar y Ternate	648
Mapa 52. Nueva Guinea y Raja Ampat	667
Tabla 1. Número de efectivos de la VOC en las Molucas	326
Tabla 2. Distribución de soldados en los fuertes de la VOC	327
Tabla 3. Salarios militares españoles I	331
Tabla 4. Salarios militares españoles II	331
Tabla 5. Ejército Molucas. Escala militar.....	335
Tabla 6. Soldado Vicente Valenciano. Expediente militar I	337
Tabla 7. Soldado Vicente Valenciano. Expediente militar II	338
Tabla 8. Escala salarial Molucas	338
Tabla 9. Número de soldados destinados en las Molucas	352
Tabla 10. Número de vecinos de Manila	354
Tabla 11. Número de habitantes de Manila	354
Tabla 12. Relación y distribución de los soldados españoles en Filipinas	355
Tabla 13. Porcentaje de soldados españoles en relación al total de Filipinas	357
Tabla 14. Gasto mantenimiento de las Molucas I	432
Tabla 15. Gasto mantenimiento de las Molucas II	433
Tabla 16. Gasto mantenimiento de las Molucas en 1637	434
Tabla 17. Gasto mantenimiento de Filipinas en 1637	435
Tabla 18. Presupuesto Filipinas	435
Tabla 19. Presupuestos de Filipinas en el periodo de soberanía en las Molucas	439

Tabla 20. Producción anual de clavo (1607)	447
Tabla 21. Producción anual de clavo. T. Pires (1512-1515)	447
Tabla 22. Producción anual total de clavo (1607)	448
Tabla 23. Producción anual de clavo. VOC (1617)	452
Tabla 24. Inversión en clavo de la tesorería de Manila	457
Tabla 25. Producción anual de clavo (1637)	458
Tabla 26. Lista de gobernantes de Macasar	523
Tabla 27. Población islas Banda. 1631	627
Tabla 28. Sultanes locales	685
Tabla 29. Gobernadores europeos	687
Foto 1. Vista de Ternate desde Tidore	129
Foto 2. Kastela, Juan Carlos Rey	725
Foto 3. Kastela, BPCB Maluku Utara	726
Foto 4. Santiago de los Caballeros, Tidore, BPCB Maluku Utara	727
Foto 5. Santiago de los Caballeros, Tidore, BPCB Maluku Utara	728
Ilustración 1. Ternate	201
Ilustración 2. Planta de la fuerza nueva que se hace en Ternate, 1606	204
Ilustración 3. Nuestra Señora del Rosario	212
Ilustración 4. Vista de la isla de Siao en 1677	496
Ilustración 5. Castillo de Cavite con flotas holandesas y españolas, 1647	566
Ilustración 6. La toma de Laala (Seram) por Arnold de Vlamingh, 1654	617
Ilustración 7. Carta de los sultanes de Molucas al gobernador de Manila	699
Ilustración 8. Plano del fuerte del Rosario, Ternate	701
Ilustración 9. Plano de las ruinas de Gamalama, 1720	702
Ilustración 10. Vista de Gamalama en la isla de Ternate (detalle)	703
Ilustración 11. Vista de los fuertes Rume y Marieco de Tidore	704
Ilustración 12. Vista de Calamata, Talangame y Rume (detalle)	705
Ilustración 13. Fuerte Marieco, Tidore	706
Ilustración 14. Mapa de Ternate, Tidore y Gilolo	707
Ilustración 15. Mapa de las islas Molucas	708
Ilustración 16. Mapa de Insulindia	709
Ilustración 17. Victoria de las holandeses sobre los portugueses en Tidore (detalle). ..	710
Ilustración 18. Victoria de las holandeses sobre los portugueses en Tidore	711

Ilustración 19. Vista de Ternate y Tidore	712
Ilustración 20. Vista del lago Tondano y mapa de Minahasa	713
Ilustración 21. Vista de Ambon y Banda	714
Ilustración 22. Vista del fuerte Henricus, Solor	715
Ilustración 23. Vista de Larantuka, Flores	716
Ilustración 24. Ataque de la VOC sobre Manila, 1647	717
Ilustración 25. La captura de Loki (Seram) por la VOC, 1652	718
Ilustración 26. Conquista de Macasar, 1666-1669	719
Ilustración 27. Representación de Molucos. Código Boxer.....	720
Ilustración 28. Representación de Molucos	721
Ilustración 29. Retrato del sultán Saifudin	722
Ilustración 30. Barcos de las Molucas	723
Ilustración 31. Flota de guerra de Ambon	724

LISTA DE SÍMBOLOS, ABREVIATURAS Y SIGLAS

AESI-A	(Archivo de España de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares)
ADPSR	(Archivo de la Provincia Dominicana de Nuestra Señora del Rosario, Avila)
AFIO	(Archivo Franciscano Ibero-Oriental, Madrid)
AGI	(Archivo General de Indias, Sevilla)
AGN	(Archivo General de la Nación, México)
AHN	(Archivo Histórico Nacional, Madrid)
AMG	(Archivo Monasterio Guadalupe)
AMN	(Archivo del Museo Naval)
ANF	(Archivo Nacional de Filipinas)
ANTT	(Arquivo Nacional Torre do Tombo)
APAF	(Archivo de la Provincia Agustiniana de Filipinas, Valladolid)
BN	(Biblioteca Nacional)
BKI	(Bijdragen of the Koninklijk Instituut / Bijdragen tot de Taal-, Land- en Volkenkunde of de Taal, Land en Volkenkunde)
BPR	(Biblioteca Palacio Real)
BTN	(Tomás Navarro y Tomás)
CISC	(Consejo Superior Investigaciones Científicas)
KTLV	(Koninklijk Instituutvoor Tall, Land, en Volkenkunde)
NA	(National Archief, La Haya)
ÖNB	(Österreichische Nationalbibliothek)
RAH	(Archivo Real Academia de Historia)
SM	(Su Majestad)
TBG	(Tijdschrift voor Indische Taal-, Land- en Volkenkunde)
VA	(Vuestra Alteza)
VOC	(Verenigde Oostindische Compagnie)

a. c	antes de cristo
col	colección
coord	coordinador
coords	coordinadores
dir	director
dirs	directores
ed	editor / editorial
eds	editores
f	folio
fols	folios
gob	gobernador
int	introducción
km	kilómetro
p	página
pp	páginas
s	siglo
sig	signatura

MONEDAS Y UNIDADES DE MEDIDAS

MONEDAS

maravedí	unidad de cuenta castellana (basada en moneda de cobre o vellón)	
real	base del sistema monetario gracias a sus múltiplos (de plata)	
peso / real de 8	moneda de plata de amplia aceptación en Asia	(1 peso = 272 maravedíes)
tomín	moneda de plata, submúltiplo del peso (1/8)	(1 tomín= 34 maravedíes)
ducado	moneda de oro de origen veneciano	(1 ducado = 375 maravedíes)
cruzado	moneda de oro portuguesa	(1 cruzado = 375 maravedíes)
escudo	moneda de oro castellana	(1 escudo = 350 maravedíes) XVI 440 maravedíes XVII)

UNIDADES DE PESO, VOLUMEN y LONGITUD

libra	460 gramos	(0,46 kg)
arroba	25 libras	(11,5 kg)
quintal	100-107 libras	(46-49 kg)
bar	600-640 libras	(276-294,40 kg)
ganta filipinas	3 litros	
cabán filipino	24 gantas	
vara castellana	0,83 metros	
pie	0,27 metros	
braza	1,67 metros	
legua castellana	5,572 metros	

FUENTES PRIMARIAS MANUSCRITAS

ADPSR (Archivo de la Provincia Dominicana de Nuestra Señora del Rosario, Avila)

ESTANTE 5- 582. DOCUMENTACIÓN DIVERSA 4.

Parecer del Licenciado D. Salvador Gómez de Espinosa, del Consejo de Su Majestad, sobre tomar resolución en las novedades.

AESI-A (Archivo de España de la Compañía de Jesús, Alcalá de Henares)

Caja 93.2. Breve relación del estado que presentan estas Islas de Filipinas y Maluco.

Caja 93.3. Noticias de las partes orientales de 1641 a 1642.

Caja 93.8. Breve Relación de las Islas Filipinas y Malucas. (1614).

Caja 93.12. Sucesos de las Filipinas desde año 1638 hasta el de 1639.

Caja 93.13. Relación de algunos sucesos de las Filipinas del año 1645.

Caja 93.14. Adicción a la Relación de las Filipinas del año 1645.

AFIO (Archivo Franciscano Ibero Oriental, Madrid)²⁶¹⁵

Sección 21, Filipinas Varios. Calonga, Manados, Terrenate, Maluco ..., 1606- 1674.

Legajos:

2. Escritura de donación del solar para el convento de Terrenate por Cristóbal de Azcueta a favor del padre comisario Sebastián de San José. Ciudad del Rosario (19 de marzo de 1610).

3. Adjudicación de la isla de Mateo y de Sanguil-basar y de todos sus naturales que allá habitan o vinieren aquí para que sean nuestras doctrinas. Ciudad del Rosario (15 de noviembre de 1611).

4. Declaración de Gregorio de San Esteban sobre el martirio de Sebastián de San José y Antonio de Santa Ana.

²⁶¹⁵ Actualmente denominado como Archivo Franciscano-San Francisco el Grande (AFFG).

6. Documento sobre le martirio del padre Sebastián de San José y fray Antonio de Santa Ana. Maluca (3 de noviembre de 1617).
11. Relación de Blas Palomino sobre Manados, Manados (23 de junio de 1619).
12. Gregorio de San Esteban. Memoria y Relación e historia verdadera de los sucedido en las Islas Malucas (1609-1619).
13. Jerónimo del Espíritu Santo, comisario del convento de San Antonio de Terrenate... libro de memorias de las alhajas y cuentas de este convento. Recaudo o escritura (1626).
14. Relación franciscana del padre Cristóbal del Castillo (4 de agosto de 1629).
20. Relación de lo sucedido en Manados desde el año 1639 a causa de los agravios que hacían los españoles y por haber dado herida a uno de los principales levantaron más de diez mil indios. Manila (4 de agosto de 1645).
22. Carta al provincial Alonso de San Francisco del padre Pedro de San Buenaventura (1655).
23. Carta de Terrenate al padre provincial Pedro de San Buenaventura (17 de junio de 1655).
24. Carta del Rey de Calonge al padre provincial pidiendo sacerdote, Terruna (18 de junio de 1655).
25. Carta del Padre Trujillo al provincial Alonso de San Francisco, Terrenate (15 de junio de 1655).
26. Peticiones y recaudos para los religiosos de Terrenate en que se hace constar cómo la provincia de Manados ha sido desde el principio administrada por los franciscanos, Terrenate (12 de mayo de 1657).
27. Carta del rey de Calonga al padre provincial pidiendo sacerdote, Terruna (16 de mayo de 1659).
29. Crónica Padre Pablo de la Visitación (1676).

(B 401)

De la Llave, Antonio, Crónica de la Provincia de San Gregorio de Philipinas, sucesos y guerras sucesivas en ellas desde que los primeros españoles entraron a conquistarlas. Primera parte de la Santa Provincia de San Gregorio de Filipinas, cronista de la misma Provincia. Año 1625. Inédita (3 volúmenes).

_____, Crónica, segunda parte de la santa Provincia de San Gregorio de Filipinas que contiene cuatro estados: el primero de la Orden, el segundo seglar, el tercero de la Iglesia de Japón y el cuarto de las fuerzas de Terrenate en Maluco desde el año 1624, por fray Antonio de la Llave, cronista de la misma Provincia (1624 -1644).

AGI (Archivo General de Indias, Sevilla)

GOBIERNO

SECCIÓN AUDIENCIA DE FILIPINAS

- Filipinas, 1,N.36, Consultas sobre la jornada de Terrenate.
- Filipinas, 1,N.48, Consultas sobre Terrenate.
- Filipinas, 1,N.82, Consulta sobre victoria en Terrenate.
- Filipinas, 1,N.83, Consulta sobre provisión del gobierno de Filipinas.
- Filipinas, 1,N.88, Consulta sobre merced a Antonio de Ordás.
- Filipinas, 1,N.101, Consultas sobre el rey de Terrenate y el clavo.
- Filipinas, 1,N.118, Minuta de consulta sobre contratación del clavo de Terrenate.
- Filipinas, 1,N.129, Consulta sobre carta del gobernador relativa a Terrenate.
- Filipinas, 1,N.135, Consultas sobre Terrenate.
- Filipinas, 1,N.255, Consulta sobre beneficio del clavo.
- Filipinas, 1,N.281, Carta sobre merced a María de Vitoria.
- Filipinas, 1,N.286, Carta sobre provisión de fiscal de la Audiencia de Manila.
- Filipinas, 2,N.4, Consulta sobre merced a jesuitas de Terrenate.
- Filipinas, 2,N.31, Consulta sobre propuestas de Juan de Arriola.
- Filipinas, 2,N.61, Consulta sobre merced a Hernando del Castillo.
- Filipinas, 2,N.93, Consulta sobre provisión de alcaide de Terrenate.
- Filipinas, 2,N.146, Consulta sobre merced a Luis Fernández de Vega.
- Filipinas, 2,N.147, Consulta sobre provisión de alcaide de Terrenate.
- Filipinas, 2,N.245, Consulta sobre merced a Francisco de Esteibar.
- Filipinas, 2,N.256, Consulta sobre relevar en el gobierno a Diego de Salcedo.
- Filipinas, 3,N.2, Consulta sobre prisión de Diego de Salcedo.
- Filipinas, 3,N.26, Consulta sobre la actuación de José de Paternina.
- Filipinas, 3,N.38, Consulta sobre respuesta a carta del rey de Banta.
- Filipinas, 4,N.40, Real decreto para que se vea el memorial de Pedro de Mendoza.
- Filipinas, 5,N.304, Petición de María de Vitoria de vida maridable.
- Filipinas, 5,N.537, Petición de Diego de Palencia de recomendación.
- Filipinas, 6,R.10,N.184, Inf. de la Audiencia de Manila sobre Pedro Sarmiento.
- Filipinas, 7,R.1,N.9, Carta de Pedro de Acuña sobre el Maluco y Terrenate.
- Filipinas, 7,R.1,N.23, Carta de Acuña sobre la jornada del Maluco.
- Filipinas, 7,R.1,N.25, Carta de Acuña sobre el Maluco y los holandeses.
- Filipinas, 7,R.1,N.29, Carta de Acuña sobre toma de Tidore por los holandeses.
- Filipinas, 7,R.5,N.53, Carta de Alonso Fajardo de Tenza sobre asuntos de gobierno.
- Filipinas, 7,R.5,N.54, Carta de Manuel Ribeiro a Fajardo de Tenza sobre Terrenate.

- Filipinas, 7,R.5,N.61, Carta de Alonso Fajardo de Tenza sobre asuntos de gobierno.
- Filipinas, 7,R.5,N.64, Carta de Alonso Fajardo de Tenza sobre asuntos de gobierno.
- Filipinas, 7,R.5,N.67, Carta de Fajardo de Tenza sobre asuntos de gobierno.
- Filipinas, 7,R.5,N.65, Carta de Fajardo de Tenza sobre asuntos de gobierno.
- Filipinas, 7,R.5,N.69, Certificación del costo del socorro a Terrenate.
- Filipinas, 7,R.5,N.348, Petición de Luis de Bracamonte de sueldo.
- Filipinas, 7,R.6,N.83, Carta de Fernando de Silva sobre asuntos de gobierno.
- Filipinas, 8,R.1,N.4, Carta de Niño de Távora sobre colegios, incendios.
- Filipinas, 8,R.1,N.9, Carta de Niño de Távora sobre Japón, Terrenate, Mindanao.
- Filipinas, 8,R.1,N.12, Carta de Niño de Távora sobre La India, conflictos oidores.
- Filipinas, 8,R.1,N. 16. Carta de Niño de Távora sobre expulsión de holandeses.
- Filipinas, 8,R.2,N.22, Carta de Cerezo Salamanca sobre materias de guerra.
- Filipinas, 8,R.2,N.26, Carta de Cerezo Salamanca sobre materias de guerra.
- Filipinas, 8,R.3,N.30, Carta de Corcuera sobre gobernador de Terrenate.
- Filipinas, 8,R.3,N.32, Carta de Corcuera sobre gobernador de Terrenate.
- Filipinas, 8,R.3,N.42, Carta de Corcuera sobre nombramientos de capellanes.
- Filipinas, 8,R.3,N.72, Carta de Corcuera sobre socorro de Terrenate y Cachil Naro.
- Filipinas, 9,R.1,N.1, Carta de Diego Salcedo sobre materias de Hacienda.
- Filipinas, 9,R.1,N.6, Carta de Carta de Diego Fajardo sobre la Hacienda...
- Filipinas, 9,R.1,N.13, Carta de Diego Fajardo sobre temas de gobierno.
- Filipinas, 9,R.1,N.16, Carta de Diego Carta de Diego Fajardo sobre corto socorro.
- Filipinas, 9,R.2,N.34, Carta de Manrique de Lara sobre asuntos de guerra.
- Filipinas, 9,R.3,N.41, Carta de Diego Salcedo sobre materias de Hacienda.
- Filipinas, 9,R.3,N.44, Carta de Diego Salcedo sobre nao Concepción, etc.
- Filipinas, 9,R.3,N.49, Carta de Diego Salcedo sobre hierro, comercio, Ricci...
- Filipinas, 9,R.3,N.50, Carta de Diego Salcedo sobre socorros, comercio...
- Filipinas, 9,R.3,N.51, Carta de Diego Salcedo sobre socorros, exequias, sello...
- Filipinas, 9,R.3,N.53, Carta de Acuña sobre materias de gobierno.
- Filipinas, 10,R.1,N.25, Carta de Manuel de León sobre navíos de Terrenate...
- Filipinas, 15,R.1,N.10, Carta de Fausto Cruzat sobre compra de anclas en Batavia.
- Filipinas, 18A,R.3,N.16, Carta de Vera sobre situación y necesidades.
- Filipinas, 19,R.5,N.82, Capítulo de carta del factor de Maluco sobre clavo.
- Filipinas, 20,R.1,N.2. Carta de Juan de Esquivel a la Audiencia sobre Terrenate.
- Filipinas, 20,R.2,N.25, Carta de Juan de Silva sobre asuntos de gobierno.
- Filipinas, 20,R.6,N.50, Parecer de la Audiencia sobre Pedro de Heredia.
- Filipinas, 20,R.19,N.122, Carta de Pedro de Heredia sobre situación de Terrenate.
- Filipinas, 20,R.19,N.129, Carta de Marcos Zapata sobre J. Legazpi, holandeses.
- Filipinas, 20,R.20,N.137, Carta de Niño de Távora sobre necesidad de artillería.
- Filipinas, 20,R.20,N.140, Carta de Niño de Távora con noticias de Terrenate...

- Filipinas, 21,R.3,N.10, Testimonio sobre clavo y sementeras de arroz y trigo.
- Filipinas, 21,R.7,N.23, Carta de la Audiencia de Manila sobre gobierno.
- Filipinas, 21,R.10,N.41, Auto sobre nombramientos y salarios otorgados por Corcuera.
- Filipinas, 21,R.11,N.59, Copia de carta de Larrasa a Agustín de Santa Cruz.
- Filipinas, 22,R.1,N.1, Libro de cartas de la Audiencia de Manila.
- Filipinas, 22,R.7,N.25, Carta de Bolívar y sobre lca. para comerciar a Gómez Paiva.
- Filipinas, 23,R.8,N.24, Carta de la Audiencia de Manila sobre justicia, vacantes.
- Filipinas, 23,R.8,N.26, Expediente sobre proceder de Diego de Salcedo.
- Filipinas, 23,R.10,N.33, Carta de Peña Bonifaz sobre prisión de Salcedo.
- Filipinas, 23,R.17,N.55, Carta de Francisco de Montemayor sobre reyes de Terrenate.
- Filipinas, 27,N.105, Peticiones de Martín Castaño sobre conservación de Filipinas.
- Filipinas, 27,N.118, Carta del cosmógrafo Segura Manrique sobre navegación.
- Filipinas, 27,N.123, Petición sobre agradecer amistad a reyes de Macasar y Tidore.
- Filipinas, 27,N.135, Petición de Martín Castaño sobre no poder cargar las naos.
- Filipinas, 27,N.178, Carta del Cabildo secular de Manila sobre gdor. Juan Cerezo.
- Filipinas, 27,N.179, Petición del Cabildo de Manila sobre gente de mar y guerra.
- Filipinas, 27,N.216, Carta del Cabildo secular de Manila sobre varios asuntos.
- Filipinas, 27,N.222, Petición de Juan Grau sobre nuevo gobernador para Terrenate.
- Filipinas, 28,N.58, Carta del Cabildo Secular de Manila sobre varios asuntos.
- Filipinas, 29,N.38, Relación de J. B. Román sobre importancia del Maluco.
- Filipinas, 29,N.46, Capítulos de carta del factor Román sobre la especiería.
- Filipinas, 29,N.97, Relación del socorro de Terrenate.
- Filipinas, 30,N.4, Varias relaciones de cuentas correspondientes a 1621 y 1622.
- Filipinas, 30,N.12, Carta de Niño de Távora sobre la expedición a Isla Hermosa.
- Filipinas, 30,N.22, Carta de los oficiales reales sobre varios asuntos.
- Filipinas, 30,N.33, Carta del contador Zubiaga sobre fraudes con testamentos.
- Filipinas, 31,N.22, Carta del gobernador Fajardo sobre prisión de portugueses.
- Filipinas, 39,N.5, Carta de Pedro de Heredia a Alonso Maldonado sobre Terrenate.
- Filipinas, 39,N.20, Petición de Diego de Marocot de encomienda en Guagua.
- Filipinas, 39,N.34, Petición de encomienda de Antonio de Viana.
- Filipinas, 39,N.35, Petición de Sebastián López de entretenimiento, encomienda...
- Filipinas, 39,N.42, Petición de Alonso de Castañeda de confirmación de encomienda.
- Filipinas, 39,N.46, Petición de Petición de Alonso Jiménez Durán de encomienda...
- Filipinas, 39,N.56, Petición de encomienda de Fernando de Ayala.
- Filipinas, 40,N.19, Petición de Gabriel G. Castillo sobre la encomienda de su mujer.
- Filipinas, 40,N.43, Dejación de plaza de Pedro de Heredia.
- Filipinas, 41,N.3, Petición de Mateo de Arceo de confirmación de encomiendas.
- Filipinas, 41,N.32, Petición de Isabel de Alvarado sobre encomienda que heredó.
- Filipinas, 41,N.38, Petición de encomienda de Francisco Hernández.

- Filipinas, 41,N.52, Petición de Juan Sarmiento de prórroga de renta.
- Filipinas, 41,N.59, Petición de Jerónimo de Fuentes Cortés de recomendación.
- Filipinas, 41,N.61, Petición de recomendación de Benito de Lozoya y Medina.
- Filipinas, 41,N.76, Petición de encomienda de Pedro Rodríguez Franco.
- Filipinas, 41,N.78, Petición de Juan Sarmiento de prórroga de encomienda.
- Filipinas, 42,N.4, Petición de Hernando del Castillo de confirmación de encomienda.
- Filipinas, 42,N.6, Petición de Martín Ruiz de Salazar de confirmación de encomienda.
- Filipinas, 42,N.13, Petición de Diego Maldonado de recomendación para encomienda.
- Filipinas, 42,N.31, Petición de Martín de Ocáriz de más tributos y hábito.
- Filipinas, 43,N.8, Petición de Diego de Hinojosa sobre abusos de M. Estacio Venegas.
- Filipinas, 43,N.13, Petición de Martín S. de la Cuesta de licencia para venir a España.
- Filipinas, 43,N.14, Petición de Sebastiana de Mendizábal reclamando cierto dinero.
- Filipinas, 43,N.18, Petición de Manuel Correa para que se le dé su encomienda.
- Filipinas, 44,N.16, Petición de Alonso Fernández Pacheco reclamando cierto dinero.
- Filipinas, 47,N.3, Confirmación de encomienda de Tubig.
- Filipinas, 47,N.11, Confirmación de encomienda de Bongol.
- Filipinas, 47,N.28, Confirmación de encomienda de Laglag.
- Filipinas, 47,N.36, Confirmación de encomienda de Mambusao.
- Filipinas, 47,N.37, Confirmación de encomienda de Maharlug.
- Filipinas, 47,N.38, Confirmación de encomienda de Albay.
- Filipinas, 47,N.40, Confirmación de encomienda de Mambusao.
- Filipinas, 47,N.47, Confirmación de encomienda de Cuyo.
- Filipinas, 47,N.48, Confirmación de encomienda de Batangas.
- Filipinas, 47,N.53, Confirmación de encomienda de Castigaran.
- Filipinas, 47,N.54, Confirmación de encomienda de Albay.
- Filipinas, 47,N.55, Confirmación de encomienda de Narvacan.
- Filipinas, 47,N.56, Confirmación de encomienda de Caraco.
- Filipinas, 47,N.58, Confirmación de encomienda de San Salvador de Palo.
- Filipinas, 47,N.60, Confirmación de encomienda de Marinduque.
- Filipinas, 47,N.62, Confirmación de encomienda de Tulaque.
- Filipinas, 47,N.65, Confirmación de encomienda de Masbate.
- Filipinas, 48,N.1, Confirmación de encomienda de Filipinas.
- Filipinas, 48,N.13, Confirmación de encomienda de Burauen.
- Filipinas, 48,N.15, Confirmación de encomienda de Vay.
- Filipinas, 48,N.18, Confirmación de encomienda de Bislig.
- Filipinas, 48,N.18, Confirmación de encomienda de Catubig.
- Filipinas, 48,N.36, Confirmación de encomienda de Barugo.
- Filipinas, 48,N.37, Confirmación de encomienda de Sinait.
- Filipinas, 48,N.39, Confirmación de encomienda de Agoo.

- Filipinas, 48,N.41, Confirmación de encomienda de Bondoc.
- Filipinas, 48,N.42, Confirmación de encomienda de Mambusao.
- Filipinas, 48,N.44, Confirmación de encomienda de Candaba.
- Filipinas, 48,N.45, Confirmación de encomienda de Baro.
- Filipinas, 48,N.48, Confirmación de encomienda de Bacon.
- Filipinas, 48,N.49, Confirmación de encomienda de Caraga.
- Filipinas, 48,N.52, Confirmación de encomienda de Castigaran.
- Filipinas, 48,N.64, Confirmación de encomienda de Ayumbom.
- Filipinas, 48,N.67, Confirmación de encomienda de Guisan.
- Filipinas, 48,N.68, Confirmación de encomienda de Magsingal.
- Filipinas, 48,N.71, Confirmación de encomienda de Barugo.
- Filipinas, 48,N.73, Confirmación de encomienda de Dagame.
- Filipinas, 48,N.77, Confirmación de encomienda de Sima.
- Filipinas, 49,N.1, Confirmación de encomienda de Filipinas.
- Filipinas, 49,N.4, Confirmación de encomienda de Cabangcalan.
- Filipinas, 49,N.7, Confirmación de encomienda de Libas.
- Filipinas, 49,N.8, Confirmación de encomienda de Filipinas.
- Filipinas, 49,N.12, Confirmación de encomienda de Tulac.
- Filipinas, 49,N.15, Confirmación de encomienda de Mambusao.
- Filipinas, 49,N.18, Confirmación de encomienda de Filipinas.
- Filipinas, 49,N.20, Confirmación de encomienda de Payo.
- Filipinas, 49,N.25, Confirmación de encomienda de Santa Catalina.
- Filipinas, 49,N.30, Confirmación de encomienda de Filipinas.
- Filipinas, 49,N.31, Confirmación de encomienda de Tulaque.
- Filipinas, 49,N.32, Confirmación de encomienda de Meycauayam.
- Filipinas, 49,N.35, Confirmación de encomienda de Filipinas.
- Filipinas, 49,N.38, Confirmación de encomienda de Pata.
- Filipinas, 49,N.39, Confirmación de encomienda de Baratao.
- Filipinas, 49,N.48, Confirmación de encomienda de Filipinas.
- Filipinas, 49,N.49, Confirmación de encomienda de Magaldan.
- Filipinas, 49,N.54, Confirmación de encomienda de Nagabalanga.
- Filipinas, 49,N.57, Confirmación de encomienda de Lapo.
- Filipinas, 49,N.59, Confirmación de encomienda de Yguei.
- Filipinas, 49,N.61, Confirmación de encomienda de Viri.
- Filipinas, 49,N.66, Confirmación de encomienda de Bacnotan.
- Filipinas, 49,N.67, Confirmación de encomienda de Baro.
- Filipinas, 49,N.68, Confirmación de encomienda de Dalaguete.
- Filipinas, 49,N.69, Confirmación de encomienda de Antique.
- Filipinas, 50,N.4, Confirmación de encomienda de Sogou.

- Filipinas, 50,N.6, Confirmación de encomienda de Sequior.
- Filipinas, 50,N.9, Confirmación de encomienda de Gumaca.
- Filipinas, 50,N.10, Confirmación de encomienda de Santa Catalina.
- Filipinas, 50,N.12, Confirmación de encomienda de Candaba.
- Filipinas, 50,N.14, Confirmación de encomienda de Sampungon.
- Filipinas, 50,N.15, Confirmación de encomienda de Panglao.
- Filipinas, 50,N.17, Confirmación de encomienda de Libmanan.
- Filipinas, 50,N.21, Confirmación de encomienda de Sacsac, etc.
- Filipinas, 50,N.27, Confirmación de encomienda de Sinait, etc.
- Filipinas, 50,N.30, Confirmación de encomienda de Guimbal.
- Filipinas, 50,N.34, Confirmación de encomienda de Palapas.
- Filipinas, 50,N.39, Confirmación de encomienda de Agoon.
- Filipinas, 50,N.40, Confirmación de encomienda de Bagatayan.
- Filipinas, 50,N.43, Confirmación de encomienda de Baler.
- Filipinas, 50,N.44, Confirmación de encomienda de Binalatongan.
- Filipinas, 50,N.45, Confirmación de encomienda de Bito.
- Filipinas, 50,N.46, Confirmación de encomienda de Sidargao.
- Filipinas, 50,N.47, Confirmación de encomienda de Naujan.
- Filipinas, 50,N.48, Confirmación de encomienda de Tulaque.
- Filipinas, 50,N.50, Confirmación de encomienda de Candaba.
- Filipinas, 50,N.51, Confirmación de encomienda de Balayan.
- Filipinas, 50,N.52, Confirmación de encomienda de Binalatongan.
- Filipinas, 50,N.54, Confirmación de encomienda de Tulaque.
- Filipinas, 51,N.1, Confirmación de encomienda de Caraga.
- Filipinas, 51,N.3, Confirmación de encomienda de Paraca.
- Filipinas, 51,N.5, Confirmación de encomienda de Tulaque.
- Filipinas, 51,N.6, Confirmación de encomienda de Bondoc.
- Filipinas, 51,N.9, Confirmación de encomienda de Yguei.
- Filipinas, 51,N.13, Confirmación de encomienda.
- Filipinas, 51,N.11, Confirmación de encomienda de Payo.
- Filipinas, 51,N.14, Confirmación de encomienda de Abucay.
- Filipinas, 51,N.15, Confirmación de encomienda de Castigaran.
- Filipinas, 52,N.3, Confirmación de encomienda de Bacnotan.
- Filipinas, 52,N.5, Confirmación de encomienda de Cuyo.
- Filipinas, 52,N.4, Confirmación de encomienda de Abucay.
- Filipinas, 52,N.6, Confirmación de encomienda de Dumangas.
- Filipinas, 52,N.7, Confirmación de encomienda de Laglag.
- Filipinas, 52,N.8, Confirmación de encomienda de Bay.
- Filipinas, 52,N.9, Confirmación de encomienda de Catalogan.

- Filipinas, 52,N.10, Confirmación de encomienda de Taytai.
- Filipinas, 52,N.12, Confirmación de encomienda de San Nicolás.
- Filipinas, 52,N.13, Confirmación de encomienda de Viri.
- Filipinas, 52,N.14, Confirmación de encomienda de San Jacinto.
- Filipinas, 53,N.1, Confirmación de encomienda de Minalvit.
- Filipinas, 53,N.2, Confirmación de encomienda de Majayjay.
- Filipinas, 53,N.3, Confirmación de encomienda de Siniloan.
- Filipinas, 53,N.4, Confirmación de encomienda de Tulaque.
- Filipinas, 53,N.9, Confirmación de encomienda de Pata.
- Filipinas, 54,N.2, Confirmación de encomienda de Majayjay.
- Filipinas, 54,N.3, Confirmación de encomienda de Tagui.
- Filipinas, 54,N.4, Confirmación de encomienda de Caraga.
- Filipinas, 54,N.5, Confirmación de encomienda de Dumon.
- Filipinas, 54,N.6, Confirmación de encomienda de Castigaran.
- Filipinas, 54,N.9, Confirmación de encomienda de Abucay.
- Filipinas, 54,N.10, Confirmación de encomienda de Lobo.
- Filipinas, 54,N.11, Confirmación de encomienda de Mambusao.
- Filipinas, 54,N.12, Confirmación de encomienda de Baratao.
- Filipinas, 54,N.13, Confirmación de encomienda de Paraca.
- Filipinas, 54,N.14, Confirmación de encomienda de Batangas.
- Filipinas, 54,N.17, Confirmación de encomienda de Narvacan.
- Filipinas, 55,N.2, Confirmación de encomienda de San Nicolás.
- Filipinas, 58,N.3, Confirmación de encomienda de Majayjay.
- Filipinas, 60,N.12, Informaciones: Lucas de Vergara Gaviria.
- Filipinas, 75,N.22, Carta de Felipe Pardo sobre falsedad de documentos.
- Filipinas, 76,N.4, Carta del obispo de Cebú sobre pérdida de Ambueno...
- Filipinas, 79,N.2, Copia de carta sobre estado de las Filipinas y posibilidades del...
- Filipinas, 80,N.15, Petición del jesuita Francisco de Otazo de socorro para Filipinas.
- Filipinas, 80,N.57, Petición del franciscano Matías de San Francisco de licencia...
- Filipinas, 82,N.34, Petición del franciscano Juan García Racimo de respuesta...
- Filipinas, 84,N.146, Carta del agustino Roque de Barrionuevo sobre Pedro de Acuña.
- Filipinas, 85,N.72, Petición de Antonio Collazo merced de clavo para jesuítas...
- Filipinas, 85,N.88, Carta de Diego de Larrasa sobre sus servicios y casamiento...
- Filipinas, 85,N.98, Papeles de méritos y servicios de Juan de Olaso y Achotegui.
- Filipinas, 86,N.28, Expediente sobre las incursiones en oriente de enviados del Papa...
- Filipinas, 118,N.1, Provisión de la plaza de alcaide...del presidio de Terrenate.
- Filipinas, 118,N.2, Copias de relaciones de méritos y servicios.
- Filipinas, 128,N.1, Carta de Domingo de Zabalburu sobre coste de anclas.
- Filipinas, 128,N.8, Carta de Fausto Cruzat sobre compra de anclas en Batavia.

- Filipinas, 193,N.4, Información de méritos y servicios de Jerónimo de Somonte.
- Filipinas, 275,N.12, Confirmación de encomienda de Tuguegarao.
- Filipinas, 285,N.1, Libro de cartas de Sabiniano Manrique de Lara.
- Filipinas, 329,L.2, Registro de oficio de la Audiencia de Filipinas.
- Filipinas, 329,L.3, Respuesta a Niño de Távora sobre asuntos de gobierno.
- Filipinas, 329, L.3, Registro de oficio de la Audiencia de Filipinas.
- Filipinas, 330,L.3, Registro de oficio de la Audiencia de Filipinas.
- Filipinas, 330,L.4, Registro de oficio de la Audiencia de Filipinas.
- Filipinas, 330,L.5, Registro de oficio de la Audiencia de Filipinas.
- Filipinas, 331,L.7, Registro de oficio de la Audiencia de Filipinas.
- Filipinas, 347,L.3, Registro de la Cámara de Indias: Filipinas.
- Filipinas, 348,L.4, Registro de la Cámara de Indias: Filipinas.

SECCIÓN AUDIENCIA DE MÉXICO

- México, 28,N.2, Carta del virrey Luis de Velasco, el joven.

PATRONATO REAL

- Patronato, 25,R.23, Carta de Santiago de Vera al Rey.
- Patronato, 34,R.6, Información y relación de las personas que llevó F. de Magallanes.
- Patronato, 46,R.18, Carta de Pedro Sarmiento: Maluco.
- Patronato, 46,R.20, Relación de Cristóbal de Salvatierra: jornada del Maluco.
- Patronato, 46,R.24, Relación de Gaspar Gómez a Pedro de Acuña: reino del Maluco.
- Patronato, 47,R.3, Cartas de Luis Fernández al Rey.
- Patronato, 47,R.4, Carta de Pedro de Acuña al Rey: llegada a Terrenate.
- Patronato, 47,R.5, Capitulaciones con el rey de Terrenate.
- Patronato, 47,R.7, Posesión de Juan Juárez Gallinato de Terrenate.
- Patronato, 47,R.11, Capitulaciones con el rey de Terrenate.
- Patronato, 47,R.15, Nombramiento gobernadores del rey de Terrenate.
- Patronato, 47,R.17, Instrucción a Juan de Esquivel para conservación Terrenate.
- Patronato, 47,R.18, Carta de Pedro de Acuña al Rey: salida para Terrenate.
- Patronato, 47,R.19, Carta de Juan de Esquivel al Rey: reino de Terrenate.
- Patronato, 47,R.21, Relación de las islas Molucas.
- Patronato, 47,R.22, Carta de Juan de Esquivel al Rey: progresos islas del Maluco.
- Patronato, 47,R.23, Cartas de Luis Fernández al Rey: cárcel en Maquén.
- Patronato, 47,R.24, Memorial de Fernando de los Ríos: negociación del clavo.

- Patronato, 47,R.27, Cartas de Rodrigo Vivero al Rey.
- Patronato, 47,R.30, Carta de Rodrigo de Vivero a la Audiencia de Manila.
- Patronato, 47,R.33, Carta de Francisco de Uribe al Rey: escasez ropas,socorros.
- Patronato, 47,R.37, Carta de Lucas de Vergara Gaviria al Rey: defensa Maluco.
- Patronato, 53,R.25, Méritos y servicios: Fernando de Ayala, Filipinas.
- Patronato, 147,N.4,R.2, Méritos y servicios:Pedro Fernández de Quirós: Perú, etc.
- Patronato, 263,N.1,R.10, Gente de la armada de Filipinas, al mando de P. de Acuña.

CONTADURÍA

- Contaduría, 1207
- Contaduría, 1208
- Contaduría, 1208
- Contaduría, 1209
- Contaduría, 1210
- Contaduría, 1211
- Contaduría, 1212
- Contaduría, 1213
- Contaduría, 1214
- Contaduría, 1215
- Contaduría, 1217
- Contaduría, 1218
- Contaduría, 1219
- Contaduría, 1220
- Contaduría, 1221
- Contaduría, 1223
- Contaduría, 1224
- Contaduría, 1225A
- Contaduría, 1225B
- Contaduría, 1226
- Contaduría, 1227
- Contaduría, 1228
- Contaduría, 1229
- Contaduría, 1230
- Contaduría, 1231
- Contaduría, 1232
- Contaduría, 1233
- Contaduría, 1234

Contaduría, 1235

Contaduría, 1236

INDIFERENTE

Indiferente, 111,N.56, MÉRITOS: Juan de Acevedo.

Indiferente, 111,N.78, MÉRITOS: Pedro de Heredia.

Indiferente, 111,N.134, MÉRITOS: Diego de Azcueta y Menchaca.

Indiferente, 113,N.37, MÉRITOS: Diego Sarria y Lazcano.

Indiferente, 113,N.50, MÉRITOS: Pedro Fernández del Río.

Indiferente, 113,N.158, MÉRITOS: Alonso García Romero.

Indiferente, 115,N.26, MERITOS: Antonio Ugarte y Ayala.

Indiferente, 116,N.48, MÉRITOS: Pedro Muñoz de Carmona y Mendiola.

Indiferente, 116,N.52, MÉRITOS: Jerónimo de Somonte.

Indiferente, 121,N.89, MÉRITOS: Agustín Cepeda.

Indiferente, 130,N.37, MÉRITOS: Juan de Zelaeta.

Indiferente, 161,N.74, MÉRITOS: Lorenzo de Olaso.

Indiferente, 1528,N.1. Libro de las paces...con los Reyes y Señores nativos del Maluco.

AHN (Archivo Histórico Nacional, Madrid)

ESTADO

2890, Copia del tratado entre España y los Estado Generales de Holanda ajustado en Münster el 30 de enero de 1648 y ratificado el 3 de marzo de ese mismo año.

CÓDICES

Códices, L.752.

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS DE INDIAS

Diversos-Colecciones, 26,N.70, Sucesos de Filipinas contra Mindanao .

Diversos-Colecciones, 26,N.74, Sucesos de las armas Españolas en Filipinas..

Diversos-Colecciones, 34,N.24, El gobernador de Filipinas comunica diversos asuntos.

Diversos-Colecciones, 34,N.32, El azbo. de Manila solicita la destitución al gobernador.

Diversos-Colecciones, 34,N.41,Quejas del cabildo...por los agravios del visitador.

Diversos-Colecciones, 34,N.45, Quejas sobre el gobernador de Filipinas.

AMG (Archivo Monasterio Guadalupe, Cáceres)

Manuscrito B/64

Documento 9. Relación del viaje a Terrenate de Fr. José de Trujillo García. 1656.

Manuscrito B/65

Doc. 2. Proposición de Juan de Silva, gob. y cap. general de Filipinas sobre si se convenio salir con la armada contra el enemigo holandeses sin guardar el orden de la medula de 30 de diciembre de 1614 (tomado de Archivo del Convento de S Francisco de Manila cajon 25, leg. 2) en Manila 12 enero de 1616.

AMN (Archivo del Museo Naval, Madrid)

COLECCIÓN NAVARRETE

VOLUMEN 7

Doc. 6, Sucesos de las Islas Filipinas 1637-1638. Juan López (Jesuita) Manila, 1639.

VOLUMEN 12

Doc. 23, Carta de Don Alonso Fajardo de Tenza dando cuenta al comisario general de Nueva España de los sucesos ocurridos en aquellas islas con los enemigos holandeses desde el año 1618 hasta agosto de 1620.

Doc. 46, Relación de los sucesos de Filipinas desde agosto de 1639 hasta el de 1640. Manila. Anónima destinada al padre jesuita Rafael Pereira (Códice Biblioteca San Isidro de Madrid), 1639-1640.

Doc. 49, Noticias del cerco y toma de Malaca y otros sucesos de Filipinas, 1642.

ANF (Archivo Nacional de Filipinas, Manila) en BTN (Biblioteca Tomás Navarro y Tomás, Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, Madrid)

Rollo 1627098, Colección de Reales Decretos, Reales Cédulas, Bandos..., 1604-1666.

APAF (Archivo de la Provincia Agustiniana de Filipinas, Valladolid)

Leg14, 1-9, Capítulos 1572-1610.

Leg141, 1-9, Capítulos 1608-1659.

BN (Biblioteca Nacional, Madrid)

(R/14034) BAEZA, Pedro de, *Vezino desta villa de Madrid. Digo, q̄ por V. Excel. me m̄dar hazer este Memorial y discurso de las Indias Orientales, y de las Islas del Maluco, y demas partes dela mar del Sur, y la orden y manera que se tenia en el traer las especerias antiguamente a Europa, y demás partes della.*

(MSS/8990) MENDOZA y LUNA, JUAN de, *Papeles referentes al gobierno del Marqués de Montesclaros, Virrey del Perú, y otros documentos sobre el estado de Filipinas y su comercio con México; Memorial informatorio al Rey en su Real y Supremo Consejo de las Indias, por la insigne y siempre leal ciudad de Manila, cabeza de las islas Filipinas, sobre las pretensiones de aquella ciudad e islas, y sus vecinos y moradores y comercio con la Nueva España, por Juan Grau y Monfalcón, su Procurador General en esta corte.*

(MSS/3002) FERNÁNDEZ DE PULGAR, Pedro, *Descripción de las Filipinas y de las Malucas e Historia del Archipiélago Maluco desde su descubrimiento (1621-1697).*

(GMm/270) VARTHEMA, Ludovico de, *Itinerario de Ludovico de Varthema bolognese ne lo Egipto, ne la Suria, ne la Arabia deserta & felice, ne la Persia, ne la India, & ne la Ethiopia. La fede el viuere & costumi de le prefate provincie. Et al presente agiontoui alchune isole novamente ritrovatte, Heredi de Georgio di Rusconi, Venecia, 1522.*

BPR (Biblioteca Palacio Real, Madrid)

COMBÉS, Francisco, *Relación destas Islas Filipinas dividida en tres partes y un Discurso político de las Malucas. Al Illmo. señor don Sabiniano Manrique de Lara... En Manila, año de 1654.*

RAH (Archivo Real Academia de Historia, Madrid)

FONDO JESUITA:

TOMO 55

(9 3629/15). Sucesos Felices que por mar y tierra ha dado NS a las armas españolas en las Filipinas contra el Mindanao y en las de Terrenate contra los holandeses por fin del año de 1636 y principio de 1637.

TOMO 84

(9 3657/7). Relación de lo que ha sucedido en las Islas Filipinas desde el mes de junio de 1617 hasta el presente de 1618.

(9 3657/8). Relación de lo que ha sucedido en las Islas Filipinas y otras Provincias y reinos vecinos desde el mes de julio de 618 hasta el presente de 619.

(9 3657/9). Relación de lo que ha sucedido en las Islas Filipinas y otras Provincias y reinos comarcanos desde el mes de julio de 619 hasta el presente de 620, (Manila 14 junio 1620).

(9 3657/10). Relación del suceso que tuvieron las naos que de Nueva España salieron para Filipinas este año de 1620.

(9 3657/11). Relación del estado de las Islas Filipinas y otras partes circunvecinas del año de 1626, Manila, 28 junio 1627.

(9 3657/12). Relación del estado de las Islas Filipinas y otros reinos y provincias circunvecinas desde el mes de julio de 1627 hasta el de 1628.

(9-3657/13). Relación de los sucesos de las Islas Filipinas y otros reinos cercanos desde el mes de julio de 628 hasta 1629. Manila 28 julio 1629.

(9 3657/16). Relación de la muerte y virtudes del Padre Lorenzo Masonio de la compañía de Jesús de las Filipinas, (Manila 30 junio 1631) por Juan de Bueras.

(9-3657/19). Memorial inflamatorio al rey NS en su real y supremo Consejo de Indias por la Insigne y siempre leal ciudad de Manila, Cabeza de Islas Filipinas sobre las pretensiones de aquella ciudad y islas y sus vecinos y moradores y comercio con la Nueva España por Don Juan Grau y Monfalcón su Procurador General en esta Corte. Impreso Madrid, 1637.

(9 3657/26). Diego Bobadilla, (de lo sucedido en estas Islas), 23 julio 1637.

(9 3657/39). Sucesos de las Filipinas desde 1637 hasta 1638 (P. Juan López).

(9 3657/56). Copia de una carta que un vecino de Manila escribió a un amigo suyo ausente (Manila, 15 junio 1636).

TOMO 87

(9 3660/87). Carta Anua de la Provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús del año 1610. Manila, 13 junio 1611.

(9-3660/88). Letras Anuas de la Compañía de Jesús. Provincia de Filipinas año de 1611.

TOMO 112

(9 3685/63). Relación de los sucedido en las Islas Filipinas y otras provincias y reinos circunvecinos desde el julio de 1618 hasta el presente de 1619 (Manila,12 de junio de 1619).

(9 3685/64). De los Reinos del Japón desde 1618 hasta 1619. Desde el 1619 hasta 1620.

(9-3685/65). Alonso Román. Relación de los sucedido en las Islas Filipinas y reynos comarcanos desde el mes de julio de 1619 hasta 1620. Manila 14 junio 1620.

(9-3685/66). Relación para el padre Juan de Villanueva de la compañía de Jesús.

TOMO 113

(9 3686/68). Francisco Pérez. Relación de las cosas dignas de memoria que en Manila se han sabido de los reinos de China, Japón, Maluco y otras partes este año de 1634.

TOMO 114

(9 3687/56). Relación de la muerte y virtudes del Padre Lorenzo Masonio de la compañía de Jesús de las Filipinas, (Manila 30 junio 1631) por Juan de Bueras.

(9 3687/106). Carta original al padre Francisco de Ojazo, procurador de la provincia de Filipinas en las cortes de Madrid y Roma, con interesantes noticias de navegación y defensa de las islas.

TOMO 119

(9 3692/12). Relacam, Gressifima da Viagem que Padre Manoel de Ajo et Manuel Carvalho da Com de Jesus ficerao ao Reyno de Balle no anno de 1635.

(9 3692/43). Tratati de sitio de Jacatara.

TOMO 120

(9 3693/01). Juan López, Cebú, 4 mayo 1643.

(9 3693/20). Relación escrita en Filipinas, año de 1644 (Cavite Julio-Agosto 1644).

(9 3693/72). Asia Oriental, Noticias de 1643-1644. Relación de las Nuevas o novedades de estas Islas Filipinas los años de 43 y 44.

(9 3693/102). Avisos del Estado delas cristiandades 1632, 1633.

TOMO 145

(9 3718/65). Bobadilla, Diego de, Relación del Suceso que tuvieron las naos que de Nueva España salieron para Filipinas este año de 1620. Manila, 22 julio 1620.

TOMO 156

(9 3729/10). Relación de Méritos del general Pedro de Almonte y Verastegui, 1644.

TOMO 169

(9 3742/2). Relación Sucesos Filipinas desde julio 1628 hasta 1629 por un padre de la compañía enviada al procurador general de Indias, Padre Fabian López.

TOMO 185

(9 3758/30 antiguo). Das cousas de Maluco e de como se perdeo a fortaleza de Tidore.

(9-3758/34 antiguo-17 nuevo). Relación de las factorías y puestos con guarniciones de Infantería y Artillería que el enemigo holandés tienen en las Islas Orientales.

(9 3758/23 nuevo). Relación de las naos grandes y pequeñas y de las fortalezas y factorías que los holandeses tienen el día de hoy 6 de junio de 1619 en las partes de la India y Maluco.

TOMO 201

(9-3773/38) Prosiguen los sucesos de las Islas Filipinas este año de 1663.

AGN (Archivo General de la Nación, Ciudad de México)

Inquisición, Caja 3466.

ANTT (Arquivo Nacional Torre do Tombo, Lisboa)

PT/TT/CC/1/48/59a, Carta de Fernando de la Torre, capitão general das ilhas Molucas, dando conta ao imperador Carlos V que os portugueses o obrigaram a retirar-se com os seus de Tidori, de onde passaram a Gilolo.

PT/TT/CC/1/76/4a, Traslado das pazes que Jordão de Freitas, cãpitao e governador da fortaleza de Ternate e ilhas do arquipélago de Molucas por o rei e Rui Lopez de Vilas Lobos, Capitão general das ilhas do Poente da Nova Espanha em lugar do Vice-Rei, D. António de Mendonça, celebraram em nome dos mesmos soberanos.

PT/TT/GAV/18/5/16, Traslado da carta do mestre Francisco ao padre Inácio e mais padres que estão em Roma, da companhia de Jesus sobre missões em Cochim.

Badische Landesbibliothek, Karlsruhe

Gezicht op de stad Gamme Lamme op Ternate (Cod. Karlsruhe 499b, fol. 1r.), Collectie van Artus Gijssels, Anónimo, 1601.

Gezicht op Tidore (Cod. Karlsruhe 499b, fol. 1r), Collectie van Artus Gijssels, Anónimo, 1601.

BNF (Bibliothèque Nationale de France, Paris)

LUYCKEN, Jan, *Costumes des quatre parties du monde, gravés dans la manière de Luycken*, 1670.

CONSTANTIN DE RENNEVILLE, René Augustin, *Recueil de voyages qui ont servi à l'établissement et aux progrès de la Compagnie des Indes Orientales formée dans les Provinces-Unies des Païs-Bas*, Jaac Ruy, Amsterdam, 1754, Tomo VI.

T'fort Mariecco opt Eylant Tidore, 1640, P189027, Vd 33.

Indiana University, Lilly Library, Bloomington

LMC 2444, Códice Boxer.

Koninklijke Bibliotheek (Biblioteca Real, La Haya)

Atlas Van der Hagen, Deel IV, p. 30. *Victorien der Nederl. Geoct. O.C. Compagnie het Koninkryck van Macasser door den Ed. Heer C. Speelman*.

NA (National Archief, La Haya)

Catalogus Leupe, Verzameling Buitenlandse Kaarten Leupe, Afbeeldzel van's Comp.s Fortresse Henricus op't Eylant Zolor, Van Oudshoorn, A. de V., 1656, 4.VEL. 1289.

Catalogus Leupe, Verzameling Buitenlandse Kaarten Leupe, Afbeeldzel van den Berg van Larentouque, hoofd-residentieplaetse der Portugezen in de quartieren van Solor ende Timor, Van Oudshoorn, A. de V., 1656, 4.VEL. 1292.

Catalogus Leupe, Verzameling Buitenlandse Kaarten Leupe, Kaart van de Minahassa, horende bij het dagregister van de gouverneur Padtbrugge. Bevat een gezicht op het meer van de negory Tondano en het daarchter gelegen gebergte, 4.VEL. 1305.

Catalogus Leupe, Verzameling Buitenlandse Kaarten Leupe, Kaart van het vervallen kasteel en stad Gammelamme (Castela) op Ternate, 4.VEL, 1319.

Catalogus Leupe, Verzameling Buitenlandse Kaarten Leupe, Kaart van de Ternataansche Eilanden, Ternate, Tidor, Halmaheira of Batachina, Macquian, Batchan, enz, 1681, Inventaris n° 473.

Inventaris van het archief van de Verenigde Oost-Indische Compagnie (VOC), 1602-1795 (1811), Vijfde boek: Molukken 1677-1679; Dagregister gehouden door Robertus Padtbrugge van een tocht in de Molukken (1677 aug. 16 - dec. 23), NL-HaNA_1.04.02_1337_0280.

Kaartcollectie Ministerie van Koloniën, Getekende kaart van de eilanden van Banda (inventarisnummer 208).

ÖNB (Österreichische Nationalbibliothek, Viena)

Atlas Blaeu (Van der Hem), vol. 48, 28, fols. 82-83. VINGBOON, J., Die Burg Cavite mit holländischer und spanischer Flotte, 1647.

Atlas Blaeu (Van der Hem), vol. 40, 06, fols. 23-24. VINGBOON, J., Plan der Festung Samboppe und der Stadt Makassar.

Atlas Blaeu (Van der Hem), vol. 40, 15, fols.47-48. VINGBOON, J., Die Einnahme von Loki (Ceram) durch Arnold de Vlamingh van Outshoorn am 27.6.1652..

Atlas Blaeu (Van der Hem), vol. 40, 17, fols. 51-52. VINGBOON, J., Die Einnahme von Laala (Ceram) durch Arnold de Vlamingh van Outshoorn am 20.9.1654.

Atlas Blaeu (Van der Hem), vol. 40, 29, fols. 84-85. VINGBOON, J., Der holländische Angriff auf Cavite von 1647 aus der vogelschau.

Universiteitsbibliotheek Leiden

Bodel Nijenhuis, COLLBN 002-09-022.

Bodel Nijenhuis, COLLBN Port 314 I N 99.

FUENTES PRIMARIAS ÉDITAS

ADUARTE, Diego, *Historia de la provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón Y China de Sda. Orden de Predicadores*, Ed. Domingo Gascón, Madrid, 1693.

ÁLVAREZ DE ABRÉU, Antonio José, *Extracto historial del expediente que pende en el Consejo Real y Supremo de las Indias, a instancia de la ciudad de Manila y demás de las Islas Philipinas, sobre la forma en que se ha de hacer y continuar el comercio y contratación de los texidos de China en Nueva-España ... formado, y ajustado de orden del Rey, y acuerdo del mismo Consejo... por un Ministro de la Tabla sobre los papeles, y documentos entregados por la Secretaria de Nueva España, y otras memorias particulares que ha puesto el mismo Ministro, para mayor complemento de la obra, y luz de la materia*, Imprenta de Juan de Ariztia, Madrid, 1736.

BARROS, João de y COUTO, Diogo de, *Da Asia de João de Barros dos feitos que os portugueses fizeram no descobrimento dos mares e terras do Oriente*, Nova edição, 24 vols., Na Régia Officina Typografica, Lisboa, 1777-1788.

BLAIR, Emma Helen y ROBERTSON, James Alexander, *The Philippine Islands: 1493-1898*, 55 vols., Cleveland-Ohio, 1903.

BOCARRO, António, *Decada 13 da historia da India, Coleção de monumentos ineditos para a Historia das conquistas dos portugueses em Africa, Asia e America, 1ª série, Historia da Asia*, 2 vols., Typographia da Academia Real das Sciencias, Lisboa, 1876.

BOIX, Ignacio, *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias, mandadas imprimir y publicar por la majestad católica del rey Carlos II*, Madrid, 1841.

BOR, Lieven, *Amboinse oorlogen door Amboinse oorlogen, door Arnold de Vlaming van Oudshoorn als superintendent, over d'oosterse gewesten oorlogaftig ten eind gebracht*, Arnold Bon, Delft, 1663.

BUIJZE, W. (ed.), *De generale Lant-beschrijvinge van het Ambonse gouvernement, behelsende en wat daaronder begrepen zij, mitsgaders een Summarisch verhaal van de Ternataanse en Portugeese regeering en hoe de Nederlanders eerstmaal daerin gecomen zijn, ofwel De Ambonsche Lant-beschrijvinge door G.E. Rumphius*, La Haya, 2001.

CHIJS Jacobus A. Van Der, *Daghregister gehouden int Casteel Batavia vant passerende daer ter plaetse al over geheel Nederlans India. anno 1640-1641*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1887.

_____, *Daghregister gehouden int Casteel Batavia vant passerende daer ter plaetse al over geheel Nederlans India. anno 1653*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1888.

_____, *Dagh-register gehouden int Casteel Batavia vant passerende daer ter plaetse al over geheel Nederlans India. anno 1661*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1889.

_____, *Daghregister gehouden int Casteel Batavia vant passerende daer ter plaetse al over geheel Nederlans India. anno 1663*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1891.

_____, *Dagh-register gehouden int Casteel Batavia vant passerende daer ter plaetse al over geheel Nederlans India. anno 1664*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1893.

CHIRINO, Pedro, *Relacion de las Islas Filipinas i de lo que en ellas an trabaiado los Padres dae la Compañia de Iesus*, Estaban Paulino, Roma, 1604.

_____, *Història de la Provincia de Filipines de la Companyia de Jesús, 1581-1606*, Pòrtic, Barcelona, 2000.

COLENBRANDER, Herman Theodoor, *Daghregister gehouden int Casteel Batavia vant passerende daer ter plaetse al over geheel Nederlans India. anno 1631-34*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1898.

_____, *Dagh-register gehouden int Casteel Batavia vant passerende daer ter plaetse al over geheel Nederlans India. anno 1636*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1899.

_____, *Daghregister gehouden int Casteel Batavia vant passerende daer ter plaetse al over geheel Nederlans India. anno 1641-1642*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1900.

_____ y COOLHAAS, Willem Philippus, *Jan Pieterz Coen, Bescheiden Omtrent ziiin bedrijf en Indie*, 7 vols., Martinus Nijhoff, La Haya, 1919-53.

COLÍN, Francisco, *Labor Evangélica, Ministerios Apostólicos de los Obreros de la Compañía de Jesús, Fundación y progreso de su provincia en las Islas Filipinas*, Ed. Joseph Fernández de Buendía, Madrid, 1653.

_____, *Vida, hechos, y doctrina del venerable hermano Alonso Rodríguez, religioso de la Compañía de Iesus*, Ed. Domingo García y Morras, Madrid, 1663.

_____, *Labor Evangélica, Ministerios Apostólicos de los Obreros de la Compañía de Jesús, Fundación y progreso de su provincia en las Islas Filipinas*. Ed. Padre Pablo Pastells, Barcelona, 1904.

COMBÉS, Francisco, *Historia de las islas de Mindanao, Iolo y sus adyacentes: progresos de la religion y armas catolicas compuesto por el padre Francisco Combes, de la Compañía de Iesus...*, Herederos de Pablo de Val, Madrid, 1667.

COOLHAAS, Willem Philippus, *Generale Missivan van Gouverners Generaal en Raden aan Heren XVII der Vereeenigde Oost-Indische Compagnie*, 7 vols., Martinus Nijhoff, La Haya, 1960-79.

CORTESÃO, Armando, *The Suma Oriental of Tomé Pires and the Book of Francisco Rodrigues*, 2 vols., Hakluyt Society, Londres, 1944.

COUTRE, Jacques de, *Andanzas Asiáticas*, Col. Crónicas de América, Historia 16, Madrid, 1992.

DANVERS, F. C. y Foster, W. S., *Letters received by the East India Company from its servants in the East*, vol. 3, Marston & Company, Londres, 1896.

DE HULLU, Johannes, *Dagh-register gehouden int Casteel Batavia vant passerende daer ter plaetse al over geheel Nederlans India. anno 1644-1645*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1903.

DEKKER, C., *Nederlandse historische bronnen*, Verloren, Amsterdam, 1983.

FERNÁNDEZ NAVARRETE, Domingo, *Tratados historicos, politicos, ethicos y religiosos de la monarchia de China*, Imprenta Real, Madrid, 1676.

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes á la historia de la Marina Castellana y de los Establecimientos Españoles de Indias*, tomos IV-V, Imprenta Nacional, Madrid, 1837.

_____, *Colección de documentos y manuscritos compilados*, 32 vols., Nendeln, Liechtenstein, 1971.

FREDERICK Charles y FOSTER, William Sir, *Letters received by the East India Company from its servants in the East*, 6 vols., Sampson Low, Marston & Company, Londres, 1896-1902.

GALVÃO, Antonio, *Tratado dos descobrimentos antigos, e modernos, feitos até a Era de 1550 com os nomes particulares das pessoas que os fizeram, e em que tempos, e as suas alturas...e especiaria veyo da India as nossas partes*, Officina Ferreiriana, Lisboa, 1731.

HEERES, Jan Ernest, *Dagh-register gehouden int Casteel Batavia vant passerende daer ter plaetse al over geheel Nederlans India. anno 1624-29*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1896.

_____, *Corpus Diplomaticum Neerlando-Indicum, (1596-1650)*, Bijdragen tot de Taal, Land en Volkenkunde van Nederlandsch Indie, La Haya, 1907-1938.

HULSIUS, Levinus, *Ander Schiffart in die Orientalische Indien so die Holländische Schiff*, Verlegung Levini Hulse, Franckfurt, 1605.

_____, *Sechste Theil, kurze, warhafftige Relation und Beschreibung der wunderbarsten vier Schiffarten, so jemals verricht worden...*, Wolfgang Kichtern, Frankfurt, 1605.

JACOBS, Hubert, *Documenta Malucensia, (1542-1682)*, 3 vols., Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma, 1974-1984.

_____, *The Jesuit Makasar Documents, 1615-1682*, Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma, 1988.

KNAAP, Gerrit J., *Memories van overgave van gouverneurs van Ambon in de zeventiende en achttiende eeuw*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1987.

LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé, *Conquista de las Islas Malucas al rey Felipe III*, Miraguano ediciones y ediciones Polifemo, Madrid, 2009.

LLORENS ASENSIO, Vicente, *La primera vuelta al mundo. Relación documentada del viaje de Hernando de Magallanes y Juan Sebastián del Cano, 1519-1522*, Imprenta de la "Guía comercial", Sevilla, 1903.

MACLEOD, Norman, *De Oost-Indische compagnie als zeemogendheid in Azië, Eerste Deel*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1921.

MARTÍNEZ DE LA PUENTE, José, *Compendio de las historias de los descubrimientos, conquistas y guerras de la India Oriental, y sus islas, desde los tiempos del infante Don Enrique de Portugal su inventor, hermano del rey D. Duarte, hasta los del Rey D. Felipe II de Portugal, y III de Castilla, y la introducción del comercio portugues en las Malucas...y añadida una descripción de la India, y sus islas, y de las costas de Africa...*, Imprenta Imperial, por la Viuda de José Fernández de Buendía, Madrid, 1681.

MIDDELTON, Henry, *The voyage of Sir Henry Middleton to the Moluccas, 1604-1606*, Hakluyt Society, Londres, 1943.

MORGA, Antonio, *Sucesos de las Islas Filipinas*, Ed. Garnier hermanos, París, 1890.

NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Catálogo de los documentos relativos a las Islas Filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla*, 8 vols., Compañía General de Tabacos de Filipinas, Barcelona, 1928-1935 (precedido de una historia general de las Filipinas por el P. Pablo Pastells).

ORDOÑEZ DE CEVALLOS, Pedro, *Tratado de las relaciones verdaderas de las regiones de China, Conchinchina y Champan y de otras cosas notables y de varios sucesos sacados de sus originales*, Jaén, 1628.

PADTBRUGGE, Robert, "Beschrijving der zeden en gewoonten van de bewoners der Minahassa", *BKI*, 13 (1866), pp. 304-331.

_____, "Het Journaal van Padtbrugges Reis naar Noord-Celebes en de Noordereilanden", *BKI*, 2 (1867), pp. 105-340.

REAL ACADEMIA DE HISTORIA, *Colección de Documentos Inéditos Relativos al Descubrimiento, Conquista y Organización de las Antiguas Posesiones Españolas de Ultramar, De Las Islas Filipinas*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1886-87.

REGO, António da Silva, *Documentação Ultramarina Portuguesa*, vol. II, Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, Lisboa, 1962.

RETANA, Wenceslao Emilio, *Archivo del Bibliófilo Filipino*, Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1895.

RHODES, Alexandre de (Père), *Voyages et missions du Père Alexandre de Rhodes de la compagnie de Jésus en la Chine et autres royaumes de l'Orient. Nouvelle édition par un père de la même compagnie*, Julien, Lanier et Cie éditeurs, Paris, 1854.

RIBADENEYRA, Marcelo, *Historia de las Islas del Archipiélago Filipino y reinos de la Gran China, Tartaria, Cuchinchina, Sian, Camboxa y Japón*, La Editorial Católica, Madrid, 1947 (1ª edición 1601).

RUMPHIUS, Georgiu Everhardus, “De Ambonsche Historie behelsende een kort verhaal der gedenk-waardigste geschiedenissen zo in Vreede als oorlog voorgevallen sedert dat de Nederlandsche Oost Indische Comp: Het Besit in Amboina Gehadt Heeft“, *Bijdragen tot de Taal, Land en Volkenkunde van Nederlandsch-Indie*, 64 (1910), pp. 1-159.

_____, *De generale lant-beschrijvinge van het Ambonse gouvernement: behelsende en wat daaronder begrepen zij, mitsgaders een summarisch verhaal van de Ternataanse en Portugeese regeering en hoe de Nederlanders eerstmaal daerin gecomen zijn oftewel de Ambonsche lant-beschrijvinge*, (ed. Wim Buijze), Houtschild, La Haya, 2001.

SA, ARTUR BASILIO de, *Documentação para a Historia das Missoes do Padroado Portugues do Oriente, Insulindia*, vols. I-V, Agencia Geral do Ultramar, Lisboa, 1954-1958.

_____, *Documentação para a Historia das Missoes do Padroado Portugues do Oriente, Insulindia*, vol. VI, Instituto de Investigação Científica Tropical, Centro de Estudos de História e Cartografia Antiga, Lisboa, 1988.

SAN AGUSTÍN, Gaspar, *Conquista de las Islas Filipinas la temporal por las armas del señor Don Felipe Segundo el Prudente y la espiritual, por los Religiosos del Orden de San Agustín...Parte Primera*, Oficina de Manuel Ruiz de Murga, Madrid, 1698.

_____, *Conquista de las Islas Filipinas la temporal por las armas del señor Don Felipe Segundo el Prudente y la espiritual, por los Religiosos del Orden de San Agustín...Parte Segunda*, Luis N. Gaviria, Valladolid, 1890.

SANCHO RAYÓN, José León, *Documentos inéditos para la historia de España*, tomo LII, Imprenta de la Viuda de Calero, Madrid, 1868.

_____ y ZABALZURU, Francisco, *Documentos inéditos para la historia de España*, tomos 78 y 79, Imprenta de Miguel Ginesta, Madrid, 1882.

SANTA CRUZ, Baltasar de, *Tomo Segundo de la Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China del Sagrado Orden de Predicadores*, Pascal Bueno, Zaragoza, 1693.

SATOW, Ernest M. (ed.), *The voyage of Captain John Saris to Japan, 1613*, Hakluyt Society, Londres, 1900.

SPILBERGEN, Joris van, *The East and West Indian mirror: being an account of Joris van Spilbergen's voyage round the world (1614-1617), and the Australian navigations of Jacob Le Marie*, Hakluyt Society, Londres, 1906.

_____, *De Reis om de Wereld van Joris van Spilbergen 1614-17*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1943.

TIELE, Pieter Anton y HEERES, Jan Ernest, *Bouwstoffen voor de geschiedenis der Nederlanders in den Maleischen archipel*, 3 vols., Martinus Nijhoff, La Haya, 1886-95.

_____, *De Europeers in den Maleischen archipel, 1509-1619*, 8 deels, BKI, 1877-1887.

TORRES LANZAS, Pedro y PASTELLS, Pablo, *Catálogo de los documentos relativos a las Islas Filipinas existentes en el Archivo de Indias*, Compañía General de Tabacos de Filipinas, Barcelona, 1928.

TORRES DE MENDOZA, Luis, *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento... de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los archivos del reino, y muy especialmente del de Indias*, tomos V-VI, Imprenta de Frías y Compañía, Madrid, 1866.

BIBLIOGRAFÍA

ABDURACHMANN, Paramita R., "In Search of Spices: Portuguese Settlements on Indonesian Shores", *The Indonesian Quarterly*, vol. 2, nº 2 (1974), pp. 113-133.

_____, "Moluccan Responses to the First Intrusions of the West" en H. Soebadio y C. A. du Marchie Sarvaas (eds.), *Dynamics of Indonesian History*, North-Holland Publishing Company, Amsterdam, 1978, pp. 161-188.

_____, "Atakiwan, Casados and Tupassi. Portuguese Settlements and Christian Communities in Solor and Flores (1536-1630)", *Masyarakat Indonesia*, X, 1 (1983), pp. 83-117.

_____, "Niachile Pokaraga: A Sad Story of a Moluccan Queen", *Modern Asian Studies*, 22, nº 3 (1988), pp. 571-592.

_____, *Bunga angin Portugis di Nusantara: jejak-jejak kebudayaan Portugis di Indonesia*, LIPI Press, Jakarta, 2008.

AGANDURU MORIZ, Rodrigo, *Historia General de las Islas Occidentales al Asia adyacentes, llamadas Filipinas*, en J. L. Sancho Rayón y F. Zabalzuru (eds.), *Documentos inéditos para la historia de España*, tomos 78 y 79, Imprenta de Miguel Ginesta, Madrid, 1882.

AGUILAR ESCOBAR, Antonio, *La defensa de un enclave español en el Pacífico. El ejército de dotación en Filipinas en los siglos XVII y XVIII*, Ed. Círculo Rojo, Almería, 2007.

ALFONSO MOLA, Marina y MARTÍNEZ SHAW, Carlos, *Europa y los nuevos mundos en los siglos XV-XVIII*, Síntesis, Madrid, 1999.

_____, "La era de la plata española en Extremo Oriente", *Revista Española del Pacífico*, nº 17 (2004), pp. 33-53.

ALONSO ÁLVAREZ, Luis, *El Costo del Imperio Asiático. La Formación Colonial de las Islas Filipinas Bajo Dominio Español, 1565-1800*, Instituto Mora (México) y la Universidade da Coruña, A Coruña, 2009.

ALVA RODRÍGUEZ, Inmaculada, *Vida municipal en Manila (siglos XVI-XVII)*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 1997.

ANDAYA, Leonard Y., *The Heritage of Arung Palakka; A History of South Sulawesi (Celebes) in the Seventeenth Century*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1981.

_____, “Local trade networks in Maluku in the 16th, 17th and 18th centuries”, *Cakalele*, 2 (1991), pp. 71-96.

_____, “Los primeros contactos de los españoles con el mundo de las Molucas en las Islas de las Especias”, *Revista Española del Pacífico*, nº 2 (1992), pp. 61-83.

_____, “Centers and peripheries in Maluku”, *Cakalele*, 4 (1993), pp. 1-21.

_____, *The World of Maluku. Eastern Indonesia in the Early Modern Period*, Univ. of Hawaii Press, Honolulu, 1993.

_____, “The ‘informal Portuguese Empire’ and the Topasses in the Solor Archipelago and Timor in the Seventeenth and Eighteenth Centuries”, *Journal of Southeast Asian Studies*, 41, 3 (2010), pp. 391-420.

ARITONANG, Jan Sihar y STEENBRINK, Karel, *A History of Christianity in Indonesia*, Ed. Brill, Leiden, 2008.

ASTRAÍN, Antonio, *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*, vol. IV, Razón y Fe, Madrid, 1913.

AVELING, Harry, “Seventeenth century Bandanese society in fact and fiction: Tambera assessed”, *Bijdragen tot de Taal, Land en Volkenkunde*, 123, 3 (1967), pp. 347-365.

BAKER, Brett, “South Sulawesi in 1544: a Portuguese letter”, *Review of Indonesian and Malaysian Affairs*, vol. 39, nº 1 (2005), pp. 61-85.

_____, *Indigenous-driven mission: reconstructing religious change in sixteenth-century Maluku*, Tesis doctoral, Australian National University, Canberra, 2012.

BAÑAS LLANOS, María Belén, *Islas de las Especias. Fuentes etnohistóricas sobre las Islas Molucas (s. XIV-XX)*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2000.

BERNABÉU ALBERT, Salvador y MARTÍNEZ SHAW, Carlos, (eds.), *Un océano de seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, 2013.

_____, “Mitos y verdades sobre Elcano: hacia una nueva biografía”, *Congreso Internacional de Historia "Primus circumdedisti me"*, Valladolid, 20-22 marzo 2018, Ministerio de Defensa, España, 2018, pp. 111-124.

BLUMENTRITT, Fernando, *Filipinas. Ataques de los holandeses en los siglos XVI, XVII y XVIII. Bosquejo histórico*, Ed. Fontanet, Madrid, 1882.

BOHIGIAN, Gary William, *Life on the rim of Spain's Pacific-American empire: presidio society in the Molucca Islands, 1606-1663*, University of California, Los Ángeles, 1994.

BORAO, José Eugenio, ”«Intelligence-gathering» episodes in the «Manila-Macao-Taiwan Triangle» during the Dutch Wars”, en *Macao-Philippines, historical relations*, Macao, 2004, pp. 224-26.

_____, “La colonia de japoneses en Manila en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII”, *Cuadernos Canela*, 17 (2005), pp. 1-25.

_____, *The Spanish Experience in Taiwan, 1626-1642. The Baroque Ending of a Renaissance Endeavor*, Hong Kong University Press, Hong Kong, 2009.

_____, “Contextualizing the Pampangos soldiers in the spanish fortress (1626-1642)”, *Anuario de Estudios Americanos*, 70, nº 2 (2013), pp. 581-605.

BORSCHBERG, Peter, “Portuguese, Spanish and Dutch Plans to Construct a Fort in the Straits of Singapore, ca. 1584-1625”, *Archipel*, 65, nº 1 (2003), pp. 55-88.

BOXER, Charles R., *The Dutch Seaborne Empire*, Hutchinson, Londres, 1965.

_____, *Francisco Vieira de Figueiredo: a Portuguese Merchant-Adventurer in South East Asia, 1624-1667*, Verhandelingen van het Koninklijk Instituut voor Taal, Land en Volkenkunde, vol. 52, La Haya, 1967.

_____, *Fidalgos in the Farst East, 1550-1770*, Oxford Univ. Press, Tokio, 1968.

_____, *Four Centuries of Portuguese Expansion, 1415-1825: A Succinct Survey*, University of California Press, Los Ángeles, 1969.

_____, *The Portuguese Seaborne Empire, 1415-1825*, Hutchinson and Co., Londres, 1969.

_____, *O Imperio Colonial Portugues (1415-1825)*, Edições 70, Lisboa, 1981.

BRUIJN, Jaap R., GAASTRA, Femme S. y Schöffner, Ivo, *Dutch-Asiatic shipping in the 17th and 18th centuries*, Rijks Geschiedkundige Publicatiën. Grote serie 165-167, La Haya, 1979-1987.

_____ y GAASTRA, Femme S. (eds.), *Ships, Sailors and Spices. East India Companies and their shipping in the 16th, 17th, and 18th centuries*, NEHA, Amsterdam, 1993.

BULBECK, D., REID, A., CHENG, T. L. y YIQU, W. (eds.), *Southeast Asian Exports since the 14th Century: Cloves, Pepper, Coffee, and Sugar*, Institute of Southeast Asian Studies, Singapur, 1998.

CABEZAS GARCÍA, Antonio, *El siglo Ibérico de Japón. La presencia hispano-portuguesa en Japón (1543-1643)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2012.

CABRERO, Leoncio (coord.), *Historia General de Filipinas*, Cultura Hispánica, Madrid, 2000.

CAMPEN, C. F. H., "Beschrijving van de Westkust van het Noorder-Schiereiland van Halemahera", *Bijdragen tot de Taal, Land en Volkenkunde van Nederlandsch-Indië*, vol. 37 (1888), pp. 154-162.

CAMPO LÓPEZ, Antonio Carlos, "La presencia española en el norte de Sulawesi durante el siglo XVII. Estudio del asentamiento español en el norte de Sulawesi ante la oposición local y la amenaza holandesa, (1606-1662)", *Revista de Indias*, vol. LXXVII, nº 269 (2017), pp. 51-80.

_____, "La última batalla de la guerra de los 80 años. La guerra en los confines coloniales asiáticos", *Revista de Historia Militar*, 124 (2018), pp. 130-160.

CAREY, Daniel, “The political economy of poison: the kingdom of Makassar and the early Royal Societ”, *Renaissance Studies*, vol. 17, n° 3 (2003), pp. 517-543.

CARVALHO, Teresa Nobre de, “The depictions of the spice that circumnavigated the globe. The contribution of García de Orta’s”, *Abriu: estudos de textualidade do Brasil, Galicia e Portugal*, 6 (2017), pp. 189-212.

CAULÍN MARTÍNEZ, Antonio, “Retana y la bibliografía filipina 1800-1872: El «Aparato Bibliográfico» como fuente para la historia de Filipinas”, *Revista española del Pacífico*, 4 (1994), pp. 85-104.

CENTENERO DE ARCE, Domingo y TERRASA LOZANO, Antonio, “El sudeste asiático en las políticas de la Monarquía Católica. Conflictos luso-castellanos entre 1580-1621“, *Anais de História de Além Mar*, IX (2008), pp. 289-302.

CHAUNU, Huguetta et Pierre, *Séville et l'Atlantique*, Sevpen, París, 1955-1960.

CHIJS, J. A. Van Der, *De vestiging van het Nederlandsche gezag over de Banda-eilanden, 1599-1621*, Albrecht, Batavia, 1866.

CLERCQ, Frederik S. A. de, *Ternate The Residency and Its Sultanate (Bijdragen tot de kennis der Residentie Ternate)*, 1890, Smithsonian Institution Libraries, Washington, D. C., 1999.

CONCEPCIÓN, Juan, *Historia General de las Filipinas*, 14 vols., Ed. A. de la Rosa y Balagtas, Manila, Sampaloc, 1788-92.

COOLHAAS, Willem Philippus, “Kroniek van het rijk Batjan”, *Tijdschrift van het Koninklijk Bataviaasch Genootschap van Kunsten en Wetenschappen*, 63 (1924), pp. 474-51.

_____, “Aanteekeningen en opmerkingen over den zoogenaamden Ambonschen moord”, *BKI*, 101 (1942), pp. 49-93.

_____, “Gegevens over Antonio Van Diemen”, *BKI*, 103 (1946), pp. 469-546.

_____, “Een Indisch verslag uit 1631 van de hand van Antonio Van Diemen”, *Bijdragen en Mededelingen van het Historisch Genootschap*, 65 (1947), pp. 1-237.

COSTA, Horacio de la, *The Jesuits in the Philippines, 1581-1768*, Harvard University Press, Cambridge, 1967.

CRAB, Petrus van der, “Geschiedenis van Ternate, in Ternataanschen en Maleischen tekst beschreven door den Ternataan Naidah, met vertaling en aanteekeningen”, *Bijdragen tot de Taal, Land en Volkenkunde*, 4 (1878), pp. 381-493.

CREWE, Ryan, “Transpacific mestizo: religion and caste in the worlds of a Moluccan prisoner of the Mexican Inquisition”, *Itinerario*, 39, 3 (2016), pp. 463-485.

CRIBB, Robert, *Historical Atlas of Indonesia*, University of Hawaii Press, Honolulu, 2000.

CUMMINGS, William, *Making blood white: Historical transformations in early modern Makassar*, University of Hawaii Press, Honolulu, 2002.

_____, *A Chain of Kings: The Makassarese Chronicles of Gowa and Talloq*, KITLV, Leiden, 2007.

_____, *The Makassar Annals*, KITLV Press, Leiden, 2011.

DAM, Pieter Van, *Beschrijvinge van de Oostindische Compagnie 1639-1701*, Rijks Geschiedkundige Publicatiën, La Haya, 1927.

DÍAZ-TRECHUELO, María Lourdes, *Arquitectura Española en Filipinas (1565-1800)*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1959.

_____, *La Real Compañía de Filipinas*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1965.

_____, *Filipinas, La Gran Desconocida (1565-1898)*, Eunsa, Pamplona, 2001.

DIETRICH, Stefan, “Flying a kite and catching fish in the Ternate panorama of 1600”, *The Journal of the Hakluyt Society* (2012), pp. 1-30.

DÍEZ BAÑOS, Aurora, “Biblioteca Filipina: bibliografía de las obras impresas en Filipinas y relativas a Filipinas, hasta el año 1830, depositadas en la Biblioteca de la Universidad Complutense”, *Pecia Complutense*, nº 8 (2008), pp. 84-103.

DOMINGUES, Joaquín y O'NEILL, Charles Joaquín (dirs.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, 4 vols. Roma, Institutum Historicum, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2001.

DONKIN, Robin A., *Between East and the West: The Moluccas and the traffic in spices up to the arrival of the Europeans*, American Philosophical Society, Filadelfia, 2003.

DRUCE, Stephen C., *The Lands West of the lakes of South Sulawesi 1200 to 1600 CE*, KITLV Press, Leiden, 2009.

ELLEN, Roy, "Faded images of old Tidore in contemporary Southeast Seram: a view from the periphery", *Cakalele*, 4 (1993), pp. 23-37.

_____, *On the Edge of the Banda Zone: Past and Present in the Social Organization of a Moluccan Trading Network*, University of Hawai Press, Honolulu, 2003.

EMMER, Peter C., "The First Global War: The Dutch versus Iberia in Asia, Africa and the New World, 1590-1609", *e-JPH*, Leiden University, vol. 1, n° 1 (2003), pp. 1-14.

FEDDERSEN, Carl Fredrik, *Principled Pragmatism: VOC Interaction with Makassar 1637-68, and the Nature of Company Diplomacy*, Cappelen Damm Akademisk, Oslo, 2017.

FERNÁNDEZ, Pablo, *Dominicos donde nace el sol. Historia de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas de la Orden de Predicadores*, Gráf. Yuste, Barcelona, 1958.

FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, *Historia de la Armada Española desde la Unión de los Reinos de Castilla y de Aragón*, vol. III, Museo Naval, Madrid, 1972.

FERRANDO, Juan, *Historia de los PP. Dominicos en las Islas Filipinas y en sus misiones del Japón, China, Tung-Kin y Formosa*, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, Madrid, 1870.

FLYNN, Dennis O. y GIRALDEZ, Arturo, "Silk for Silver: Manila-Macao Trade in the 17th Century", *Philippine Studies*, 44 (1996), pp. 52-68.

GAASTRA, Femme S., *Bewind en beleid bij de VOC. De financiële en commerciële politiek van de bewindhebbers, 1672-1702*, Walburg Pers, Zutphen, 1989.

_____, *De geschiedenis van de VOC*, Walburg Pers, Zutphen, 1991.

FRAASSEN, Christiaan F. Van, *Ternate, de Molukken en de Indonesische Archipel. Van soa-organisatie en vierdeling; Een studie van traditionele samenleving en cultuur in Indonesië*, 2 vols., Tesis doctoral, Leiden Universiteit, Leiden, 1987.

_____, *Maluku. Ternate en de wereld van de vier bergen*, Moluks Historisch Museum, Utrecht, 1999.

GALLEGOS RUIZ, Eder, *Fuerzas de sus Reinos. Instrumentos de la guerra en la frontera oceánica del Pacífico hispano (1571-1698)*, Palabra de Clío, México, 2015.

GARCÍA-ABÁSULO, Antonio y PORRAS, José Luis, *Spain in the Moluccas. Galleons around the World*, Embajada de España, Yakarta, 1992.

_____, “El poblamiento español de Filipinas (1571-1599)”, *España y el Pacífico*, Dirección General de Relaciones Culturales, MAE, Madrid, 1997, pp. 143-156.

_____, “Formas de alteración social en Filipinas. Manila, escenario urbano de dramas personales”, en M. Luque Talaván y M. Manchado López (coords.), *Un Océano de intercambios (1521-1898)*, tomo I, AECEI, Madrid, 2008.

GERHARD, Peter, *Pirates of the Pacific 1575-1742*, A. H. Clark Co., Glendale, 1990.

GIL FERNÁNDEZ, Juan, *Mitos y utopías del Descubrimiento, El Pacífico*, vol. 2, Ed. Alianza, Madrid, 1992.

_____, “El primer tornaviaje”, en S. Bernabéu Albert (coord.), *La nao de China, 1565-1815: navegación, comercio e intercambios culturales*, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, Sevilla, 2013, pp. 25-64.

_____, “Magallanes, de Sevilla a Valladolid”, *Congreso Internacional de Historia "Primus circumdedisti me"*, Valladolid, 20-22 marzo 2018, Ministerio de Defensa, España, 2018, pp. 79-94.

GODEÈ MOLSBERGEN, Everhardus C., *Geschiedenis van de Minahassa tot 1829*, Landdrukkerij, Weltevreden, 1928.

GORRIZ ABELLA, Jaume, *Filipinas antes de de Filipinas. El archipiélago de San Lázaro en el siglo XVI, Crónicas y Memorias*, Ed. Polifemo, Madrid, 2010.

GRAAF, H. J. de, *De geschiedenis van Ambon en de Zuid-Molukken*, Weber, Franeker, 1977.

GRAAFLAND, Nicolaas, *De Minahasa. Haar verleden en tegenwoordige toestand*, 2 vols., Ed. Wijt & Zonen, Rotterdam, 1867-1869.

GRESHOFF, M. y HEERES, J. E., *Rumphius gedenkboek: 1702-1902*, Koloniaal Museum te Haarlem, Haarlem, 1902.

GUARDIA, Ricardo de la, *Datos para un Cronicón de la Marina Militar de España: anales de trece siglos*, Imprenta El Correro Gallego, Ferrol, 1914.

HAGA, Anthonie, *Nederlandsch Nieuw Guinea en de Papoesche eilanden: historische bijdrage, 1500-1883*, W. Bruining & Co., Batavia, 1884.

HALL, Kenneth R., "Local and International Trade and Traders in the Straits of Melaka Region: 600-1500.", *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 47, 2 (2004), pp. 213-260.

_____, *A History of Early Southeast Asia: Maritime Trade and Societal Development, 100-1500*, Rowman and Littlefield, Plymouth, 2011.

HANNA, Willard A., *Indonesian Banda: Colonialism and its Aftermath in the Nutmeg Islands*, Institute for the Study of Human Issues, Filadelfia, 1978.

HENLEY, David, "A Superabundance of centers: Ternate and the Contest for North Sulawesi", *Cakalele*, 4 (1993), pp. 39-60.

_____, *Nationalism and Regionalism in a Colonial Context: Minahasa in the Dutch East Indies*, KITLV Press, Leiden, 1996.

_____, *Jealousy and Justice: The Indigenous Roots of Colonial Rule in Northern Sulawesi*, Free University Press, Amsterdam, 2002.

_____, "Conflict, Justice, and the Stranger-King Indigenous Roots of Colonial Rule in Indonesia and Elsewhere", *Modern Asian Studies*, 38, 1 (2004), pp. 85-144.

_____, *Fertility, Food and Fever: Population, Economy and Environment in North and Central Sulawesi, 1600-1930*, KITLV Press, Leiden, 2005.

_____ y CALDWELL, Ian, “Kings and covenants: stranger-kings and social contract in Sulawesi”, *Indonesia and the Malay World*, 36 (2008), pp. 269-291.

HERRERA REVIRIEGO, José Miguel, *Manila y la gobernación de Filipinas en la segunda mitad del siglo XVII*, Tesis doctoral, Universitat Jaume I, Castellón, 2014.

HIDALGO NUCHERA, Patricio, “¿Esclavitud o liberación? El fracaso de las actitudes esclavistas de los conquistadores de Filipinas”, *Revista Complutense de Historia de América*, nº 20 (1994), pp. 61-74.

_____, *Encomienda, tributo y trabajo en Filipinas (1570-1608)*, Polifemo, Madrid, 1995.

_____, *Guía de fuentes manuscritas para la historia de Filipinas conservadas en España*, Fundación Santiago, Madrid, 1998.

_____ y MURADAS GARCÍA, Félix, “Guía Bibliográfica para la historia de las Islas Filipinas, 1565”, *Anuario de estudios americanos*, vol. 57, nº 2 (2000), pp. 677-711.

_____, “La controversia Urdaneta versus Carrión sobre el destino de la armada de Legazpi según Luis Felipe Muro Arias”, *Archivo Agustiniiano*, vol. 95, nº 213 (2011), pp. 245-278.

HUERTA, Félix, *Estado Geografico, Topografico, Estadistico, Historico-Religioso de La Santa y Apostolica Provincia de S. Gregorio Magno*, Imprenta de M. Sánchez y C^a, Binando, 1865.

HYMA, Albert, *A history of the Dutch in the Far East*, George Wahr, Publishers Ann Arbor, Michigan, 1953.

ISRAEL, Jonathan I., *Dutch Primacy in World Trade, 1585-1740*, Clarendon Press, Oxford, 1989.

_____, *Empires and Entrepots: Dutch, The Spanish Monarchy and the Jews 1585-1713*, Hambledon, Londres, 1990.

_____, *La República Holandesa y el mundo hispánico 1606-1661*, Ed. Nerea, Madrid, 1997.

JACOBS, Hubert, “Wanneer werd de stad Ambon gesticht? Bij een vierde eeuwfeest”, *Bijdragen tot de Taal, Land en Volkenkunde*, 131, n° 4 (1975), pp. 427-46.

_____, “La missione del fratello Gaspar Gómez nelle Molucche”, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 48 (1979), pp. 125-135.

JALIL, Laila Abdul, “Benteng Kastela dan sebab-sebab kehancurannya”, *Kindai Etam: Jurnal Penelitian Arkeologi*, vol. 4, 1 (2019), pp. 41-56.

KLERK, R. de, MIJLENDONK, J. E. Van y ALTING W. A., *Rapport over's Compagnies regt op de Groote-Ooste*, Bruining & Wijt, Batavia, 1868.

KNAAP, Gerrit J., *Memories van overgave van gouverneurs van Ambon in de zeventiende en achttiende eeuw*, Rijks geschiedkundige publicatiën, Kleine Serie 62, Martinus Nijhoff, La Haya, 1987.

_____, *De Verenigde Oost-Indische Compagnie en de bevolking van Ambon 1656-1696*, Foris Publications, Dordrecht, 1987.

_____, “A City of Migrants: Kota Ambon at the End of the Seventeenth Century”, *Indonesia*, 51 (1991), pp. 115-128.

_____, “Crisis And Failure: War And Revolt In The Ambon Islands, 1636-1637”, *Cakalele*, 3 (1992), pp. 1-26.

_____, “Headhunting, Carnage And Armed Peace In Amboina, 1500-1700”, *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 46, 2 (2003), pp. 165-192.

_____, *Kruidnagelen en Christenen; De Verenigde Oost-Indische Compagnie en de bevolking van Ambon, 1656-1696*, KITLV, Leiden, 2004.

_____, “The Governor-General and the Sultan: An Attempt to Restructure a Divided Amboina in 1638”, *Itinerario*, 29, 1 (2005), pp. 79-100.

LAARHOVEN, Ruurdje y PINO WITTERMANS, Elizabeth, “From Blockade to Trade: Early Dutch Relations with Manila, 1600-1750”, *Philippine Studies*, 35, (1985), pp. 485-504.

_____, *Triumph of Moro diplomacy: the Maguindanao Sultanate in the 17th century*, New Day Publishers, Quezon City, 1989.

LACH, Donald, *Asia in the making of Europe*, 3 vols., University of Chicago Press, Chicago, 1965-1993.

LANDÍN CARRASCO, Amancio, *Islario español del Pacífico*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1984.

_____, "Los hallazgos españoles en el Pacífico", *Revista Española del Pacífico Asociación Española de Estudios del Pacífico (A.E.E.P.)*, n° 2 (1992), pp. 13-27.

LAPE, Peter V., "Political dynamics and religious change in the late pre-colonial Banda Islands, Eastern Indonesia", *World Archaeology*, 32, 1 (2000), pp. 138-155.

LAPIAN, Adrian. B., "The contest for the high seas: The Celebes Sea area during the 16th and 17th centuries," *Prisma, The Indonesian Indicator*, 33 (1984), pp. 30-45.

_____, "The maritime network in the Indonesian archipelago in the fourteenth century", *SEAMEO Project in Archeology and Fine Arts, SPAFA*, Bangkok, 1984, pp. 40-45.

_____, "Laut Sulawesi: The Celebes Sea, from Center to Peripheries", *Moussons*, 7, (2004), pp. 3-16.

LATASA VASALLO, Pilar y FARIÑAS DE ALBA, Manuel, "El comercio triangular entre Filipinas, México y Perú a comienzos del siglo XVII", *Revista de historia naval*, Año 9, n° 35, (1991), pp. 13-28.

LEIRISSA, Richard Z., "Local potentates and the competition for cloves in early seventeenth century Ternate (North Moluccas)", en *Proceedings 7th IAHA Conference*, Bangkok (1977), Chulalongkorn University, 1979, pp. 310-376.

_____, "Changing Maritime Trade Patterns in the Seram Sea", en G. J. Schutte (ed.), *State and Trade in the Indonesian Archipelago*, KITLV Press, Leiden, 1994, pp. 99-114.

_____, *Halmahera Timur dan Raja Jailolo: Pergolakan sekitar Laut Seram awal abad 19*, Balai Pustaka, Jakarta, 1996.

_____ y CARNEIRO, Ivo, (eds.), *Indonesia-Portugal: five hundred years of historical relationship*, Portuguese Center for the Study of Southeast Asia, Centro Portugues de Estudos do Sudeste Asiático, Lisboa, 2001.

_____, “St. Francis Xavier and the Jesuits in Ambon (1546-1580)“, *Revista de Culura*, 19, serie III (2006), pp. 53-62.

LEUPE, Pieter A., *De reizen der Nederlanders naar Nieuw-Guinea en de Papoesche eilanden in de 17de en 18de eeuw*, Martinus Nijhoff, BKI, La Haya, 1875.

LOBATO, Manuel, “The Moluccan Archipelago and Eastern Indonesia in the Second Half of the 16th Century in the Light of Portuguese and Spanish Accounts”, en F. A. Dutra y J. C. Dos Santos (eds.), *The Portuguese and the Pacific*, University of California, Santa Barbara, 1995, pp. 38-63.

_____, “Os chineses nas ilhas Molucass: da prioridade no comércio de longa distancia a fixacaode uma comunidades residente”, en J. Dos Santos Alves (ed.) *Conferências nos Encontros de História Luso-Chinesa*, Fundação Oriente, Lisboa, 2001.

_____, “Os mardikas de Ternate e os crioulos de origem portuguesa nas Filipinas. Um olhar interdisciplinar sobre as relações entre identidade e língua”, en Silvério da Rocha-Cunha et al. (eds.) *Tópicos Transatlânticos: Emergencia da Lusofonia num Mundo Plural*, Reprografia da Universidade de Évora, Évora, 2002, pp. 55-68.

_____, *Fortificações portuguesas e espanholas na Indonésia Oriental*, Prefácio, Lisboa, 2009.

_____, “A influencia europeia na tradicao arquitectonica das ilhas Molucas. Algins exemplos de Ternate, Tidore e Halmahera”, *Revista de Cultura*, Serie III, 35 (2010), pp. 114-128.

_____, “From European-Asian Conflict to Cultural Heritage: Identification of Portuguese and Spanish Forts in the Northern Maluku Islands”, en L. Jarnagin Pang (ed.), *Portuguese and Luso-Asian Legacies in Southeast Asia, 1511-2011, vol. 2, Culture and Identity in the Luso-Asian World: Tenacities and Plasticities*, ISEAS-NUS, Singapur, 2012.

_____, “The Introduction of Islam in the Maluku Islands (Eastern Indonesia). Early Iberian evidence and oral traditions”, en Eva-Maria von Kemnitz (dir.) *Estudos Orientais. Volume comemorativo do primeiro decénio do Instituto de Estudos Orientais (2002-2012)*, UCP, Lisboa, 2012, pp. 65-74.

_____, “O poder naval ibérico na Ásia: da rivalidade à cooperação entre portugueses e espanhóis nas ilhas Molucas”, *O Poder do Estado no Mar e a História*,

Actas do XI Simpósio de História Marítima, Academia de Marinha, Lisboa, 2013, pp. 205-226.

LOTH, Vincent C., “Armed incidents and unpaid bills: Anglo-Dutch rivalry in the Banda Islands in the seventeenth century”, *Modern Asian Studies*, 29 (1995), pp. 705-40.

_____, “Pioneers and perkeniers: the Banda islands in the 17th century”, *Cakalele*, 6 (1995), pp. 13-35.

_____, “Fragrant gold and food provision: resource management and agriculture in seventeenth century Banda” en S. Pannel y F. von Benda-Beckman (eds.), *Old World Places, New World Problems: Exploring Issues of Resource Management in Eastern Indonesia*, Australian National University, Centre for Resource and Environmental Studies, Canberra, 1998.

LOURENÇO, Miguel R., “A fronteira entre as inquisições de Goa e do México (séculos XVI e XVII)”, *Anais de História de Além-Mar*, 15, (2014), pp. 197-230.

LUQUE TALAVÁN, Miguel, “En las fronteras de lo lícito: Vida privada y conductas de los militares destacados en el suroeste de las Islas Filipinas (siglos XVII-XVIII)” en M. Manchado López y M. Luque Talaván (coords.), *Fronteras del mundo hispánico: Filipinas en el contexto de las regiones liminares novohispanas*, Servicio de Publicaciones Universidad de Córdoba, Córdoba, 2011, pp. 165-190.

_____, “El Tratado de Zaragoza de 1529 en su contexto histórico-jurídico”, *Congreso Internacional de Historia "Primus circumdedisti me"*, Valladolid, 20-22 marzo 2018, Ministerio de Defensa, España, 2018, pp. 345-362.

MANCHADO LÓPEZ, Marta, “Poder y redes de influencia. Las trayectorias de una familia española en Filipinas (1596-1650)”, *Revista de Indias*, vol. LXVI, nº 238, (2006), pp. 629-658.

MANUSAMA, Zacharias Josef, *Hikayat Tanah Hitu; Historie en sociale structuur van de Ambonse eilanden in het algemeen en van Uli Hitu in het bijzonder tot het midden der zeventiende eeuw*, Tesis doctoral, Universiteit Leiden, Leiden, 1977.

_____, *Ambonsche Landbeschryving*, (G. E. Rumphius, 1679), Arsip Nasional R. I., Jakarta, 1983.

MARQUES VIOLA, Maria Alice, *Presença histórica “portuguesa” em Larantuka (séculos XVI e XVII) e suas implicações na contemporaneidade*, Tese de Doutoramento em Antropologia, Universidade Nova de Lisboa, Lisboa, 2013.

MARTÍNEZ, Domingo, *Compendio Histórico de la Apostlica Provincia de S. Gregorio de Philipinas de Religiosos Menores Descalzos de San Francisco*, Ed. Viuda de Manuel Fernández, Madrid, 1756.

MARTÍNEZ DE ZÚÑIGA, Joaquín, *Historia de las Islas Filipinas*, Ed. Pedro Arguelles, Sampaloc, 1803.

MARTÍNEZ SHAW, Carlos, “El imperio colonial español y la República Holandesa tras la Paz de Münster”, *Pedralbes: Revista d’história moderna*, nº19 (1999), pp. 117-130.

_____, *Estudio preliminar de García de Escalante Alvarado: Viaje a las Islas del Poniente*, Ed. Universidad de Cantabria, Santander, 1999.

_____, «Ruy López de Villalobos», Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (DB~e).

MARTÍNEZ TORRES, José Antonio, “Arbitrismo e imperio. Los memoriales de Pedro de Baeza sobre las Indias Orientales (1607-1609)”, *Historia Social*, nº 98 (2000), pp. 149-164.

MAWSON, Stephanie J., “Unruly Plebeians and the Forzado System: Convict Transportation between New Spain and the Philippines during the Seventeenth Century”, *Revista de Indias*, vol. LXXIII, nº 259 (2013), pp. 693-730.

_____, “Convicts or Conquistadores? Spanish Soldiers in the Seventeenth-Century Pacific”, *Past & Present*, vol. 232 (2016), pp. 87-125.

MEERSMAN, Achilles, *The Franciscans in the Indonesian archipelago: 1300-1775*, Nauwelaerts, Lovaina, 1967.

MEILINK-ROELOFSZ, Marie Antoinette Petronella, *Asian Trade and European Influence in the Indonesian Archipelago between 1500 and about 1630*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1962.

MERINO, Luis, *El Cabildo Secular: Aspectos fundacionales y administrativos, The Intramuros Administration*, Manila, 1983.

MESQUIDA OLIVER, Juan, "La población de Manila y las capellanías de misas de los españoles: libro de registros, 1642-1672", *Revista de Indias*, vol. LXX, nº 249 (2010), pp. 469-500.

MIRA BORGES, Mario do Carmo, *Os portugueses e o sultanato de Macaçar no século XVII*, Camara Municipal, Cascais, 2005.

MOLINA, Antonio, *Historia de Filipinas*, 2 vols., Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1961.

MONTERO Y VIDAL, José, *Historia de la piratería malayo-mahometana en Mindanao, Joló y Borneo*, Viuda de Tello, Madrid, 1888.

_____, *Historia General de Filipinas. Desde el descubrimiento de dichas islas hasta nuestros días*, 3 vols., Ed. Viuda de Tello, Madrid, 1895.

NOORDUYN, Jacobus, "De Islamisering van Makasar", *BKI*, 112 (1956), pp. 247-66.

_____, "Some aspects of Macassar-Buginese historiography", en D. G. E. Hall (ed.), *Historians of South East Asia*, Oxford University Press, Londres, 1961, pp. 29-36.

_____, "Origins of South Celebes historical writing", en Soedjatmoko (ed.) *An introduction to Indonesian historiography*, Cornell University Press, New York, 1965, pp. 137-55.

_____, "De handelsrelaties van het Makassaarse rijk volgens de notitie van Cornelis Speelman uit 1670", *Nederlandse Historische Bronnen*, 3 (1983), pp. 92-124.

_____, "Makasar and the islamization of Bima", *Bijdragen tot de Taal, Land en Volkenkunde*, 143, nº 2-3 (1987), pp. 312-342.

_____, "The manuscripts of the Makasarese chronicle of Goa and Talloq; An evaluation", *BKI*, 147 (1991), pp. 454-84.

OLLÉ, Manel, *La Empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila*, El Acantilado, Barcelona, 2002.

OROPEZA KERESSEY, Déborah, "La esclavitud asiática en el virreinato de la Nueva España, 1565-1673", *Historia Mexicana*, 1 (2011), pp. 5-57.

ORTUÑO SÁNCHEZ-PEDREÑO, José María, “Los afanes del adelantado de Guatemala, Pedro de Alvarado por descubrir y poblar en el mar del sur: Documentos y exploraciones”, *Revista de estudios históricos-jurídicos*, 27 (2005), pp. 251-279.

PARDO DE TAVERA, Trinidad Hermenegildo, *Las costumbres de los Tagalos en Filipinas según el Padre Plasencia*, Tipografía de Manuel Ginés Hernández, Madrid, 1892.

PARTHESIUS, Robert, *Dutch Ships in Tropical Waters: The Development of the Dutch East India Company (VOC), Shipping Network in Asia 1595-1660*, Amsterdam University Press, Amsterdam, 2008.

PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel (dir. y ed.), *El franciscanismo hacia América y Oriente*, AHEF-UNIA, Córdoba, 2018.

PELRAS, Chistian, “L’Oral et l’écrit dans la tradition Bugis”, *Asie du Sud-Est et Monde Insulindien* 10 (1979), pp. 271-297.

_____, “Religion, Tradition and the Dynamics of Islamization in South Sulawesi”, *Archipel*, 29 (1985), pp. 107-135.

PÉREZ, Lorenzo, “Historia de las misiones de los Franciscanos en las islas Malucas y Célebes”, *Archivum Franciscanum Historicum*, VI, (1913), pp. 45-60 y 681-701.

_____, “Historia de las misiones de los Franciscanos en las islas Malucas y Célebes”, *Archivum Franciscanum Historicum*, VII, (1914), pp. 198-226, 424-446 y 621-653.

PHELAN, John L., *The Hispanization of the Philippines; Spanish Aims and Filipino Responses, 1565-1700*, The University of Wisconsin Press, Madison, 1959.

PICAZO MUNTANER, Antonio, “Distribución de los productos asiáticos en América en el siglo XVII: una aproximación”, *Temas americanistas*, nº 30 (2013), pp. 87-109.

_____, “Redes de poder y colisiones en las Filipinas hispánicas: Sebastián Hurtado de Corcuera”, *Revista Hispanoamericana*, nº 3 (2013), pp. 1-13.

_____, “Rivalidades en las redes de poder de Manila: el golpe contra el gobernador Diego de Salcedo”, *El Futuro del Pasado: revista electrónica de historia*, nº 4 (2013), pp. 375-388.

PLATENKAMP, Jos D. M., “Tobelo, Moro, Ternate: the cosmological valorization of historial events”, *Cakalele*, 4 (1993), pp. 61-89.

_____, “Encounters with Christianity in the North Moluccas (Sixteenth-Nineteenth Centuries)” en M. Picard (ed.), *The Appropriation of Religion in Southeast Asia and Beyond*, Palgrave Macmillan, Cham, 2017, pp. 217-249.

POLMAN, Katrien, *The North Moluccas: an annotated bibliography*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1981

PRATT, Simon, *Spice Islands Forts: An illustrated history and catalogue*, MoshPit Publishing, Hazelbrook, 2020.

PRIETO LUCENA, Ana M., *Filipinas durante el gobierno de Manrique de Lara, 1653-1663*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1984.

PTAK, Roderich, “The Northern Trade Route to the Spice Islands: South China Sea - Sulu Zone - North Moluccas (14th to early 16th century)”, *Archipel*, 43 (1992), pp. 27-56.

_____, “China and the Trade in Cloves, Circa 960-1435”, *Journal of the American Oriental Society*, 113, I (1993), pp. 1-13.

PULIDO SERRANO, Juan Ignacio, “Pedro de Baeça, un empresario de origen judío: la administración de las aduanas españolas hacia 1600”, *Hispania judaica bulletin*, nº 9 (2013), pp. 193-233.

QUINTANA ÁLVAREZ, Francisco Javier, “Celebración eucarística ante la flota de China en el muelle nuevo de Gibraltar (sobre el naufragio de la armada del almirante Zuazola y la decimocuarta misión franciscana a Filipinas en 1620)”, *El franciscanismo hacia América y Oriente*, Espartanas-Loreto-La Rábida, 2017, pp. 341-362.

RAMERINI, Marco, *La storia della presenza Spagnola nelle Isole Molucche: Le fortezze spagnole nelle ísola di Tidore 1521-1663*, Libro Saggistica, Roma, 2008.

REID, Anthony, “A great seventeenth century Indonesian family: Matoaya and Patingalloang of Makassar”, *Masyarakat Indonesia*, VIII, 1 (1981), pp. 1-28.

_____, *Southeast Asia in the Age of Commerce, 1540-1680*, 2 vols., Yale University Press, New Haven and London, 1993.

_____, “Pluralism and progress in seventeenth-century Makassar”, *Bijdragen tot de Taal, Land en Volkenkunde*, 156, nº 3 (2000), pp. 433-449.

RETANA, Wenceslao E., *Aparato bibliográfico de la Historia General de Filipinas (años 1529-1905). Deducido de la colección que posee en Barcelona La Compañía General de Tabacos de dichas Islas*, 3 vols., Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1906.

_____, “Índice de las personas nobles y de otra calidad que han estado en Filipinas (1521-1898)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 78, I (1921), pp. 1-94.

REYES, Isabelo de los, *Artículos varios de Isabelo de Los Reyes y Florentino sobre etnografía, historia y costumbres del país*, J. A. Ramos, Manila, 1887.

RICKLEFS, Merie Calvin, *A History of Modern Indonesia since C. 1200*, Stanford University Press, California, 2001.

RIEDEL, Johann G. F., *Ijai jah un asaren tuah pukahna ne Mahasa*, Ed. Witun Taung, Batavia, 1870.

_____, “De volksoverleveringen betreffende de voormalige gedaante van Noord- Selebes en den oorsprong zijner bewoners”, *Tijdschrift voor Nederlandsch Indië*, 5 (1871), pp. 288-303.

_____, “De Minahasa in 1825”, *TBG*, XVIII (1872), pp. 455-568.

ROBIDÉ van der AA, Pieter Jan Baptist Carel, “De Vermeestering van Siauw door de Oost-Indische Compagnie”, *Bijdragen tot de taal, land en volkunde van Nederlandsch-Indië*, vol. 14 (1867), pp. 95-104.

RODAO, Florentino, “Restos de la presencia ibérica en las islas Molucas», España y el Pacífico”, *Agencia Española de Cooperación Internacional/Asociación Española de Estudios del Pacífico*, Madrid, 1989, pp. 243-254.

_____, *Españoles en Siam (1540-1939). Una aportación al estudio de la presencia hispana en Asia*, CSIC, Madrid, 1997.

RODRÍGUEZ, Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniiana del Sto nombre de Jesús de filipinas*, vol. XVIII, Ed. Estudios Agustonianos, Valladolid, 1984.

SALES COLÍN, Oswald, *El Movimiento Portuario de Acapulco: el Protagonismo de Nueva España en la Relación con Filipinas, 1587-1648*, Plaza y Valdés, México D. F., 2000.

_____, “Los cargazones del galeón de la Carrera de Poniente: primera mitad del siglo XVII”, *Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 18, nº 3 (2000), pp. 629-664.

_____, “La escasez de soldados en las Filipinas de la primera mitad del siglo XVII”, en A. Gutiérrez Escudero y M. L. Laviana Cuetos (coords.), *Estudios sobre América, siglos XVI-XX: Actas del Congreso Internacional de Historia de América*, Sevilla, 2005, pp. 775-794.

_____, “Apuntes para el estudio de la presencia “holandesa” en la Nueva España: una perspectiva mexicano-filipina, 1600-1650”, en L. Pérez Rosales y A. van der Slijs (coords.), *Memorias compartidas. Intercambios culturales, relaciones comerciales y diplomáticas entre México y los Países Bajos*, Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, Embajada de los Países Bajos, México, 2009, pp. 149-176.

SAN ANTONIO, Juan Francisco de, *Franciscanos descalzos en Castilla la vieja: Chronica de la Santa Provincia de San Pablo*, Ed. Santa Cruz, Salamanca, 1728.

_____, *Crónicas de la apostólica provincia de S. Gregorio de Religiosos Descalzos de N.S.P.S. Francisco en las Islas Filipinas, China, Japón...*, 2 vols., Imprenta de los franciscanos, Sampaloc, 1738-1744.

SÁNCHEZ PONS, Jean-Noël, “Tiempos Malucos: España y sus Islas de las Especies, 1565-1663”, en S. Truchuelo García (coord.), *Andrés de Urdaneta: un hombre moderno*, Congreso Internacional Ordizia, Lasarte-Oria, 2008, pp. 621-650.

_____, “Misión y Dimisión, Las Molucas en el siglo XVII entre jesuitas portugueses y españoles”, en A. Coello de la Rosa, J. Burrieza y D. Moreno (eds.), *Jesuitas e Imperios de Ultramar (siglos XVI-XIX)*, Sílex, Madrid, 2012, pp. 81-101.

_____, “Clavados con el clavo”. Debates españoles sobre el comercio de las especias asiáticas en los siglos XVI y XVII”, en S. Bernabéu y C. Martínez Shaw (coords.), *Un océano de seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila*, CSIC, Sevilla, 2013, pp. 107-132.

_____, “Tardíos amores insulindios: Manila y el sultanato de Macasar en el siglo XVII”, *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 20 (2020), pp. 295-325.

SANTOS HERNÁNDEZ, Angel, *Cristianismo en crecimiento*, Eapsa, Madrid, 1977.

SARDONE, Sergio, “El «Maluco». La financiación de las expediciones, 1518-1529”, *Congreso Internacional de Historia "Primus circumdedisti me"*, Valladolid, 20-22 marzo 2018, Ministerio de Defensa, España, 2018, pp. 225-259.

SCHOUTEN, Mieke J. C., “The Minahasans: eternal rivalry” en N. de Jonge; V. Dekker y R. Schefold (eds.), *Indonesia in focus: Ancient traditions, modern times*, Edu Actief, Meppel, 1988, pp. 116-121.

SCHURZ, William L., *El Galeón de Manila*, Instituto de Cooperación, Madrid, 1992 (1ª ed. 1939).

SCHWARZ, Johann G., *Tontemboansche Teksten*, 3 vols., Ed. Brill, Leiden, 1907.

SEIJAS, Tatiana, *Asian Slaves in Colonial Mexico: From Chinos to Indians. In Asian Slaves in Colonial Mexico: From Chinos to Indians*, Cambridge University Press, Cambridge, 2014.

SIPPOLA, Eeva, *Una gramática descriptiva del chabacano de Ternate*, Tesis doctoral, Universidad de Helsinki, Helsinki, 2011.

SLOOS, Dirk A., *De Nederlanders in de Philippijnse wateren voor 1626*, De Wit, Amsterdam, 1898.

SOLA, Emilio, *Historia de un desencuentro: España y Japón, 1580-1614*, Fugaz Ediciones, Alcalá de Henares, 1999.

SOLANO, Francisco, RODAO, Florentino y TOGORES, Luis E. (coords.), *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones Históricas: Metodología y Estado de la Cuestión*, ICD, Madrid, 1989.

SOLLEWIJN GELPKE, Johan H. F., “On the origin of the name Papua”, *Bijdragen tot de Taal, Land en Volkenkunde*, 149, nº 2 (1993), pp. 318-332.

_____, “The report of Miguel Roxo de Brito of his voyage in 1581-1582 to the Raja Ampat, the MacCluer Gulf and Seram“, *Bijdragen tot de Taal, Land en Volkenkunde*, 150, n° 1 (1994), pp. 123-145.

SPATE, Oskar H., *The Spanish Lake*, Australian National University Press, Canberra, 2004.

STEENSGARD, Niels, “The Dutch East India Company as an institutional innovation”, en M. Aymard (ed.), *Dutch Capitalism and World Capitalism*, Cambridge University Press, Cambridge, 1982, pp. 235-257.

STURLER, Jacques Eduard de, *Het grondgebied van Nederlandsch Oost-Indie in verband met de Tractaten met Spanje, Engeland en Portugal: Historisch-politiek-geographisch behandeld*, Somerwil, Leiden, 1881.

SUTHERLAND, Heather, “The Makassar Malays: Adaptation and Identity, c. 1660-1790.”, *Journal of Southeast Asian Studies*, 32, n° 3 (2001), pp. 397-421.

_____, “Trade, court and company Makassar in the later seventeenth and early eighteenth centuries”, en E. Locher-Scholten y P. Rietbergem (eds.), *Hof en handel: Aziatische vorsten en de VOC 1620-1720*, KITLV Press, Leiden, 2005, pp. 85-112.

SYAHRUDDIN, Mansyur, “Sebaran Benteng Kolonial Eropa Di Pesisir Barat Pulau Halmahera: Jejak Arkeologis Dan Sejarah Perebutan Wilayah Di Kesultanan Jailolo”, *PURBAWIDYA*, vol. 5, n° 2 (2016), pp. 133-150.

TRUEBA, Alfonso, *La Conquista de Filipinas*, Ed. Jus, México, 1959.

VALENTIJN, Francois, *Oud en nieuw Oost-Indiën vervattende een naaukeurige en uitvoerige verhandeling van Nederlands mogentheyd in die gewesten benevens eene wydluiftige beschryvinge der Moluccos, Amboina, Banda, Timor en Solor, Java, en alle de eylanden onder dezelve landbestieringen behoorende..., 5 deels*, Dordrecht, Amsterdam, 1724-1726.

VAN AERNSBERGEN, Antonius, “De Missie onder de Heidenen van Oost-Flores”, *Berichten uit Nederlandsch Oost-Indië voor de Leden van den Sint-Claverband*, 21, 4 (1909), pp. 254-270.

_____, “Serie Uit en over de Minahasa. De Katholieke kerk en hare missie in de Minahasa”, *BKI*, n° 81 (1925), pp. 8-60.

VAN DAM, Pietee, *Beschrijvinge van de Oostindische Compagnie 1639-1701*, 7 vols., ed. F. W. Stapel, Martinus Nijhoff, La Haya, 1927-1954.

VAN DIJK, Ludovicus Carolus Desiderius, *Neêrlands vroegste betrekkingen met Borneo, den Solo-Archipel, Cambodja, Siam en Cochín-China: een nagelaten werk*, J. H. Scheltema, Amsterdam, 1862.

VAN VEEN, Ernest, "VOC strategies in the Far East (1605-1640)", *Bulletin of Portugueses Japaneses Studies*, Universidade Nova de Lisboa, vol. 3 (2001), pp. 85-105.

VAN WOUDE, F. A. E., *Types of Social Structure in Eastern Indonesia*, KTLV Translations Series, vol. 11, Martinus Nijhoff, La Haya, 1968.

VEIGA FRADE, Florbela, *A Presença Portuguesa nas Ilhas de Maluco: 1511- 1605*, Mestrado em História, Universidade de Lisboa, 1999.

VERWIJNEN, J. J., "Eene bladzijde uit de geschiedenis der vestiging van het Nederlandsch gezag in de Ambonsche kwartieren", en M. Greshoff y J. E. Heeres (eds.), *Rumphius gedenkboek: 1702-1902*, Koloniaal Museum te Haarlem, Haarlem, 1902, pp. 26-46.

VILAR y PASCUAL, Luis, *Diccionario histórico, genealógico y heráldico de las familias ilustres de la monarquía española*, Imprenta de F. Sánchez a cargo de A. Espinosa, Madrid, 1859.

VILLIERS, John, "Trade and society in the Banda Islands in the sixteenth century," *Modern Asian Studies*, 15, n° 4 (1981), pp. 723-750.

_____, *Asia sudoriental. Antes de la época colonial*, (Col. Historia Universal, vol. 18), Siglo XXI, Madrid, 1986.

_____, "Portuguese Malacca and Spanish Manila: Two Concepts of Empire", en R. Ptak (ed.), *Portuguese Asia: Aspects in History and Economic History (Sixteenth and Seventeenth Centuries)*, Steiner, Stuttgart, 1987, pp. 37-57.

_____, "Las islas de esperar en Dios: the jesuit mission in Moro 1546-1571", *Modern Asian Studies*, 22, n° 3 (1988), pp. 593- 606.

_____, "One of the Especiallest Flowers in our Garden: The English Factory at Makassar, 1613-1667", *Archipel*, 39 (1990), pp. 159-178.

VISSER, Bernard J. J., *Onder Portugeesch-Spaansche Vlag: de Katholieke Missie van Indonesie 1511-1605*, R. K. Boek-Centrale, Amsterdam, 1925.

WALL, Ivo Van de, *De Nederlandsche oudheden in de Molukken*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1928.

_____, "Bijdrage tot de geschiedenis der perkeniers 1621-1671", *TBG*, 74 (1934), pp. 516-580.

WATUSEKE, Frans y WATUSEKE-POLITTON, W., "Het Minahasa of Manado-Maleis", *Bijdragen tot de Taal, Land en Volkenkunde*, n° 137 (1981), pp. 324-346.

_____, "The origin of the Dutch word tijferen and the Portuguese tifar", *BKI*, 148 (1992), pp. 323-327.

WESSELS, Cornelius, "Wat staat geschiedkundig vast over de oude missie in Zuid-Selebes of het land van Makassar? 1525-1669", *Studiën*, 103 (1925), pp. 403-441.

_____, "De Katholieke missie in het Sultanaat Batjan (Molukken), 1557-1609", *Historisch Tijdschrift*, VIII (1929), pp. 115-148; 221-245.

_____, "De katholieke missie in Noord-Celebes en op de Sangieilanden, 1563-1605.", *Studiën: Tijdschrift voor Godsdienst, Wetenschap en Letteren*, n° 65 (1933), pp. 365-396.

_____, "De Augustijnen in de Molukken 1544-1546; 1606-1625", *Historisch Tijdschrift*, n° 13, (1934), pp. 45-59.

_____, *Katholieke missie in de Molukken, Noord-Celebes en de Sangihe-Eilanden gedurende de spaansche bestuursperiode 1606-1617*, Drukkerij Henri Bergmans & Cie., Tilburg, 1935.

_____, "De Katholieke missie in Zuid-Celebes, 1525-1668", *Het Missiewerk*, 28 (1949), pp. 65-83; 129-144.

WIDJOJO, Meridian Satrio, *Cross-Cultural Alliance-Making and Local Resistance in Maluku during the Revolt of Prince Nuku, c. 1780-1810*, Tesis Doctoral, Universidad de Leiden, 2007.

WIGBOLDUS, Jouke S., *A promising land: rural history of the Minahasa about 1615-1680*, Wageningen, 1978.

_____, “A History of the Minahasa c. 1615-1680”, *Archipel*, 34 (1987), pp. 63-101.

XU, Guanmian, “Junks to Mare Clausum: China-Maluku Connections in the Spice Wars, 1607-1622”, *Itinerario*, 44 (2020), pp. 196-225.